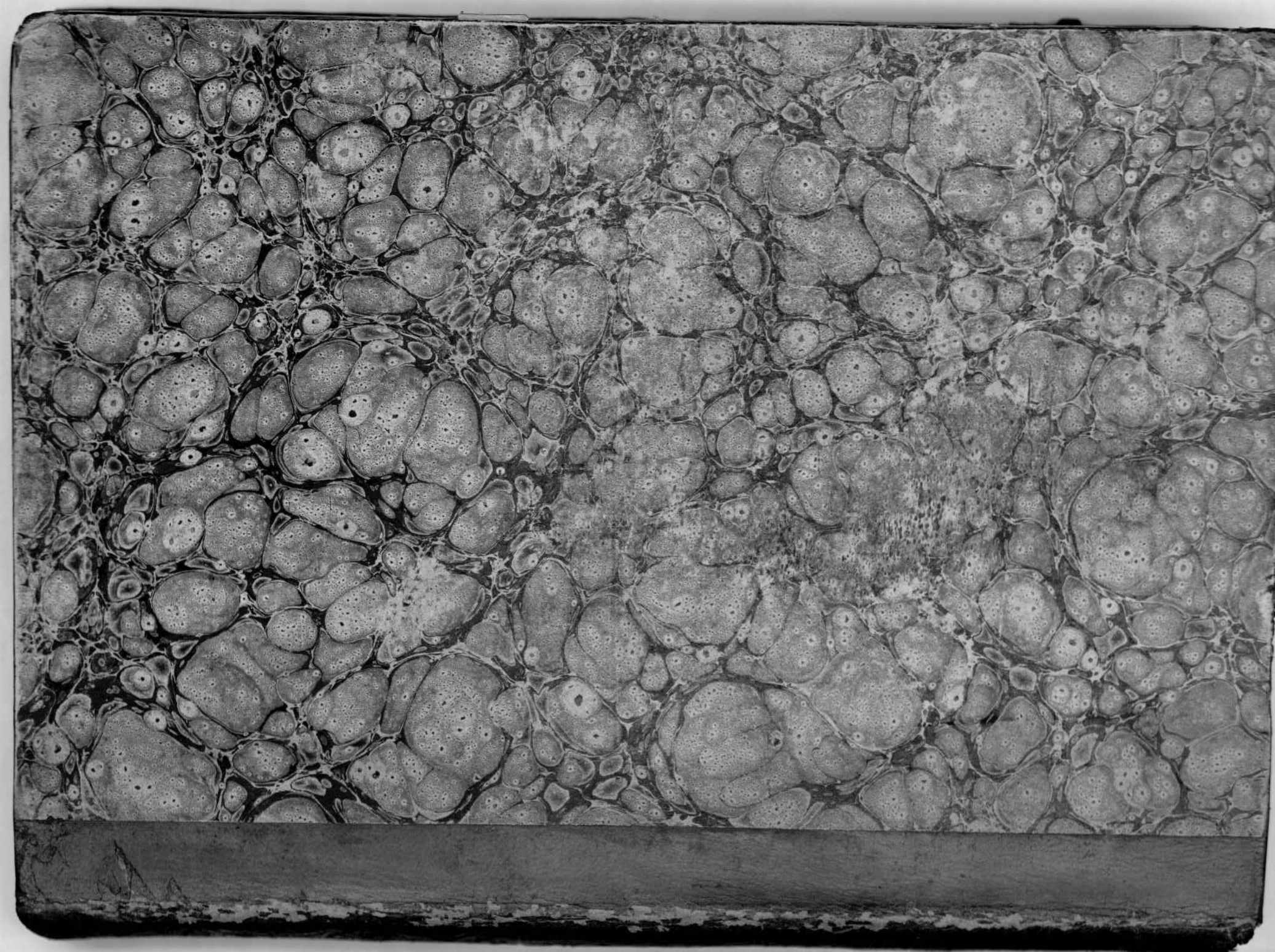
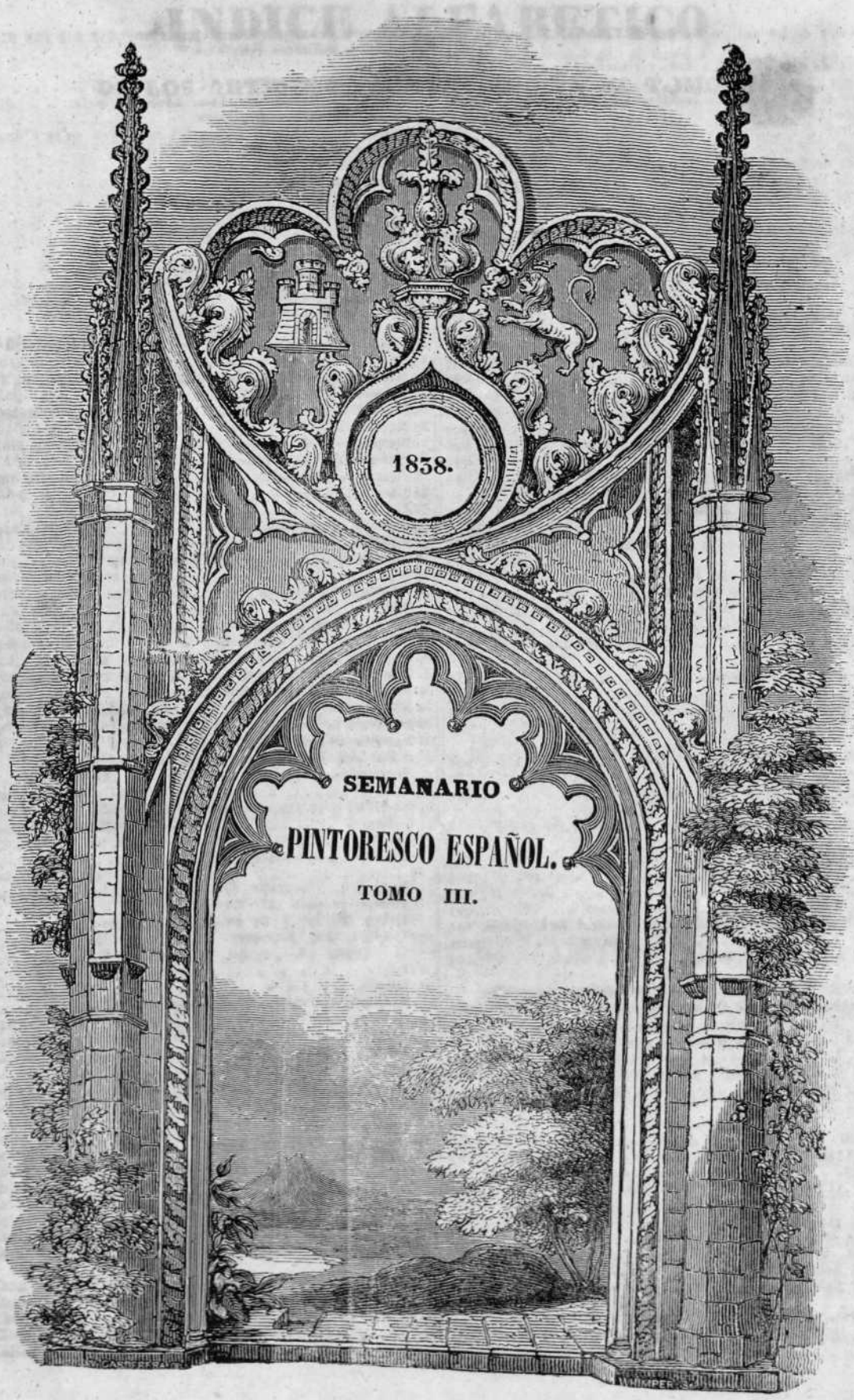


T. 3°


1838.
SEMANARIO
PINTORESCO ESPAÑOL.
TOMO III.

SEMANARIO
PINTORESCO ESPAÑOL.
TOMO III.
1838.

INDICE ALFABETICO

DE LOS ARTICULOS CONTENIDOS EN EL TOMO III

DEL

Semanario Pintoresco.

ARTURO A REYES COPIAPO

NOTA. *Los artículos precedidos de esta señal* o *llevan grabado.*

Pág.

Aficionados (Los). Boceto de un cuadro de costumbres. 683
Aguas minerales y termales de mas nota en el reino. . . 727
Aire corrompido en las habitaciones (Efectos singulares del). 517
o Alberoni (El cardenal). 799
o Albufera de Valencia (La). 783
Alcalá de Henares. Poesía. 796
o Alcázar de Toledo. 719
Almirante de Castilla. Anuncio. 694
Ambar (El). 713
A mi Alfredo. Poesía. 573
Andaluza (La). Romance. 550
o Animales (Singularidades de los). 669 681
o Antigüedades romanas de Costur. 708
o Antonio Leiva (Don). 727
o Antonio Perez. 448 456
A nuestros lectores. 621
o Apolo (El) de Belvedere. 598
Apuntes de un viagero. . . . . id.
o Arco romano de Cabanes. 554
o Arco triunfal de la Estrella en París. 448
o Arco triunfal en honor de Alonso V de Aragon. . . 766
Armonía y melodía. 517 524
Ateneo científico y literario. 758 223
Aviso á los albéitares. Apólogo. 546
Aviso á los rateros. 452

o Ballena blanca (La). 633
Barbas de Ballena (Uso de las). 439
o Barcelona (Vista de). 542
Benevolencia de los turcos con los animales. 500
o Blanca Capelo. 743
o Boa (El) atacando al tigre. 527
Buque (El) incendiado. 443

Cajas de ahorros. Reglamento. 781
Caja de ahorros. 820
o Caín y su familia. 759
o Cacao (El). 545
Caligrafía española. 576
o Caminos, posadas y carruages en Rusia. 493
Cancion de la sed de agua. 533
o Canova. 444
Cántico (El) del esclavo. Poesía. 596
o Capricho (Un) de Alenza. 615
o Cárlos I de Inglaterra. 439
Carta de un marido flaco. Poesía. 646
Carteles (De los). 649
o Castillo (El) de Fuensaldaña. 633
o Castillo (El) de la Mota. 823
o Casita ambulante en los Estados Unidos. 550
Catarata del Niágara. 548
o Catedral de Oviedo. 455 465
o Catedral (La) de Reims. 504
o Catedral de Valencia (La). 703
Causas célebres extranjeras. Los ahogadores de Edimburgo. 661 666
o Caza del elefante 507
o Charros de Salamanca. 788
o China (La). 471
Clima (Un) agradable. 452
o Colibrí (El) ó pájaro mosca. 474

Pág.

Colon, balada alemana. 517
o Colonia (Una) de Catalanes. 560
o Cometas (Los). 490 499
o Cook (El capitan). 586
Consejo (Un) á una amiga. Romance. 676
Consejos á las madres de familia. 580
Consejos de Goethe á los literatos. 602 607
Cordillera de los Andes (La). 818
Corbeta (La). Poesía. . . . . .
Conversacion (Una) del otro mundo entre el español Cervantes y el inglés Shakspeare. 691 700
Corsos y genoveses. 704
o Costumbres caballerescas. El paso honroso. 639
Costumbres de lugar. Poesía. 733
o Crecimiento del cabello. 420
Cualidades de una buena nodriza. 795 803
Cuadros de costumbres de Madrid, observados y descritos por el Curioso parlante. Anuncio. 710
o Culebra (La) de cascabel. 482

Descomposicion de la luz. 513
Descubrimiento singular. 452
Desventuras de un pobrecito autor de comedias. . . . 793
Diligencias inglesas. Las). 629
Diorama. (Sobre el nuevo espectáculo del). 627
Doce años y medio. Poesía. 782
o Doctor Francia (El). 1755
o Don Alonso V de Aragon. 711
o Don Alvaro de Luna (El condestable). 655
Duquesa de Alba (La) y Fray Basilio. 644

Economía doméstica. Del fuego en las chimeneas. . . 562
Ejercicio físico de los niños. 427
Epigramas. 500 606
Erudicion (La). 628
Esclavo griego (El) Poesía. 636
Escuela de párbulos. 795
Escamas (Las) y las conchas. 828
o Esfinge (La). 589
o Espectro (El) del Brocken. 575
o Establecimientos útiles. Salas de asilo. . . . 560 563 584
Estafas de unas gitanas. 765
o Estátua colosal de San Cárlos Borromeo. 694 702
o Estátua de Napoleon. 551
Exposicion de pinturas. 720 733
Exposicion del Liceo. 469 477

o Fachada de las Monjas Calatravas. 526
o Facsímile de la letra y firma de Napoleon. 553
o Fascinacion ó hechizo atribuido á las serpientes. . . 723
Fenómeno extraordinario. 536
Feria (Una) en el Indostan. 428
Feria (La) de mujeres. 828
Fósforo (Descubrimiento del) y modo de fabricarlo. . . 525
Fragata (La) Poesía. 662
Fragmento. Poesía. 814
o Frenología. 770
o Fuentes de la Granja. (Las). 775
o Fuente (La) Castalia y el monte Parnaso. 607
o Fuente (La) de Valcluisa. 603
Fundacion del monasterio del Parral. 687
Funerales de los chinos. 780

Pág.

o Funerales de los antiguos reyes de Francia. 415

Galería de originales (La mujer risueña). 757
Gallegos (Los dos). 819
Gastos de un cazador de Inglaterra. 781
o Gaviota (La). 447
o Gibraltar 480
o Ginebra 520
o Giralda de Sevilla (La). 753
o Gonzalo Fernandez de Córdova. 817
o Gota de agua vista en el microscopio. 578
o Goya. 631 633
Grabado (Del) en madera. 615
o Grabados plateresco. 463
Gran carta de Inglaterra. 532
Grandes epidemias. 483
o Greuce. 429
o Gruta de Cacahuamilpa, en Méjico. 557 563
o Guillermo Shakspeare. 485

Habitaciones de los animales. 692 709 723
o Hernan Cortés. 672
Higiene. Abstinencia, dieta, hambre. 588
Id. Del peligro de tragar alfileres. 605
Id. La pesadilla. 560
Id. Sobre la vacuna. 822
Hoja seca (La). 420
Horticultura (Real sociedad de) en París. 484

o Iglesia de Santa Cruz de Segovia. 695
o Imprenta (Una). 617
o India (La). 496
Indolente (El). 493
Instruccion primaria (De la). 695
o Isabel la Católica. 623
o Isidoro Maiquez. 738
o Isla de San Lorenzo. 595
o Isla singular. 642

Jaque (El) de Andalucía. 748
o Jerez de la Frontera. 519
o John Knox. 421
o Juana Grey. 731

o Langostas (Las). 461
Longevidad. 779
Llubia de piedras. 452

o Málaga. 535
Mania de disputar. 812
Mapa antiguo. 452
o Maria Teresa de Austria. 582
o Masaniello. 620
Máximas generales de Benjamin Constant 497
o Mhirab (El) ó lugar sagrado de la catedral de Córdoba. 791
o Monja alferez (La). 651
Monte de piedad de Madrid. 466

Montes de piedad (De los) y de las mejoras adoptadas últimamente por el de Madrid. 768
o Monte (El) Petter-Botte. 612
o Moreto. 610
Mujer (La). 660
o Muros de Zamora (Los) 559
Museo nacional. 653
Música (La). 472

Navegar, Poesia. 581
Negros (Los). 435
o Newton. 509 513
Noche (Una) de broma. Romance. 460
Noche (Una) en Palma. 531
Noche (La) Poesía. 804
Noticia artística. 695
Novela (De la) en general. 817
o Nueva Zelanda. 522
o Nuevo paseo (El) y el Obelisco. 717

o Observatorio astronómico de Madrid. 518
Olivo (El). 698

Pág.

o Ordenes de arquitectura (Los cinco) 643 649 658 676 686
o Ordenes militares religiosas. 567

o Palacio de las córtes. 534
Panorama matritense. Una noche de vela. 505
Idem. El teatro por fuera. 417
Peligros á que se esponen los escritores en la China. 437
Pelo rubio (Ventajas del). 469
Pensamientos de Ciceron. 912
Idem de Lichtenberg. 540
o Pestalozi. 538
Pobre ciego. (El) Poesía. 788
Poesías de D. Alverto Lista. 437
o Prad, Hon. 452
Previsiones singulares. 779
Provenza (La). 821
o Proyecto para mejorar ciertos barrios de Madrid. . 579
o Prudencia (La) y la hermosura. 721
o Puerta (La) de Serranos, de Valencia. 806

o Rabia (La). 829
o Real sitio de la Isabela y baños de Sacedon. . . 599
o Recien venido (El). 671
Reflexiones sobre el teatro y las costumbres actuales. 801
o República (La) de San Marino en Italia. 511
Requiebros de Lavapies. Romance. 492
Retrato de Jesucristo. 814
o Retrato de Murillo. 565 569
o Rhin (El). . . . . .
o Ricino (El). 746
Roberto el Diablo. 544 555
Roma durante un conclave. 697
Romance. 565

o Sacrificios humanos entre los Gáulas. 588
Idem. Idem. en Méjico. 804
o San Antonio de la Florida. 606
o San Benito de Alcántara. 677
o San Cristobal. (Antigua leyenda de). 539
Seguros (Los) de vida. 480
o Semillas de las plantas. 434
o Sepulcro del Cid en San Pedro de Cardeña. 647
o Sepulcro de los reyes católicos en Granada. 626
o Sepulturas antiguas. 637
Sillas del Prado (Las). Costumbres de Madrid. . . 762
Sociedades literarias y artísticas.—El Ateneo.—El Liceo. 425 432 454 510 514 528 590
Sociedad para propagar y mejorar la educacion del pueblo. 636 645 699 736 747
Soneto. 526
Suicidios por imitacion. 595

Tamerlan. (Biografia de). 696
Tiempo perdido (El) Romance. 629
Tierra (De la) y de la vegetacion. 441
Timidez (La) Romance. 541
Tio Tomas (El) ó los zapateros. 668
o Toby. 807
o Toledo. 725
Tonadas nacionales de diferentes pueblos. 530
o Torcuato Tasso. 543 553
Trages de la coronacion de la reina de Inglaterra. 608
Turin. (Viages). 824

o Ulises reconocido por Euriclea. 766
o Una vara. 734

Vándalos (Los). 787
Vendimias (Las) 745
Venta de objetos raros. 477
Viages al Nevado de Toluca, en Méjico. 571
Viages de los animales 713
Vida (La) de un diputado á Córtes. 476
o Viena. 424
o Vista de los Alpes y del monte de San Mauricio. 431

Wals (El). 467
o Wat. Máquinas de vapor. 596

Ya tengo amor. Letrilla. 777
¡Yo Filarmónico! Romance. 541



Iglesia de San Dionisio.

(Francia.)

FUNERALES

DE LOS

ANTIGUOS REYES DE FRANCIA.

San Dionisio, apóstol de la Francia, y primer obispo de París, habia sido enviado de Roma á las Galias hácia la mitad del siglo III. En las actas de este misionero se lee que convirtió un gran número de idólatras, que edi-

ficó una iglesia en París donde habia fijado su residencia, y que terminó su carrera apostólica por el martirio el año 272, durante la persecucion de Valeriano. Refieren tambien estas actas que San Dionisio habia sufrido una larga prision cuando fue degollado con el presbítero Rústico, y el diácono Eleuterio sus compañeros; que los cuerpos de los tres mártires fueron arrojados en el Sena; pero que una cristiana llamada Cátula (*Catulia*) los recogió y enterró cerca del parage en que habian sido decapitados. Andaban dudosas las opiniones sobre si habia sido en Montmartre ó en la célebre abadía que lleva el nombre de San Dionisio, donde el santo habia sido muerto y enterrado, cuando un tal Hilduino, abad de aquella abadía, compuso en el siglo IX una maravillosa leyenda de su patrono, conciliando entrambos pareceres con la tradicion. Segun el buen Hilduino, decapitado el santo en la cumbre del Cerrillo de Montmartre, tomó su propia cabeza con ambas manos, y echó á andar asi de aquella manera hácia el sitio en que posteriormente se erigió un templo con su advocacion, mientras que los ángeles cantaban en derredor suyo: *Gloria tibi Domine*! á cuyo cántico respondió la cabeza separada del tronco, diciendo por tres veces *alleluia*! Viendo aquello una Señora del pais convertida por las predicaciones de San Dionisio, y llena de compasion, recibió en su regazo la ensangrentada cabeza; pero como el tronco hubiese quedado en poder de los paganos, igualmente que los cadáveres de Rústico y Eleuterio, pudo embriagar á los que los custodiaban, y hacer que sus criados llevasen los tres cuerpos á una tierra suya, donde erigió un sepulcro que despues rodearon los cristianos con una capilla, dándole el nombre de capilla de los santos mártires. Esta narracion, verdadera ó falsa, y cuya autenticidad no nos toca examinar aquí, admitida y creida por el pueblo en los primeros siglos del cristianismo, bastó para que estuviesen en gran veneracion los lugares que habian sido teatro de tales maravillas, y de aquí la prosperidad, celebridad, y poder de la abadía de San Dionisio.

El rey Dagoberto en el siglo VII edificó en lugar de la capilla una iglesia, y fundó un monasterio enriqueciéndole con magníficos dones: dispuso que á su muerte su cuerpo fuese sepultado en la misma iglesia de San Dionisio, ejemplo que imitado por muchos de sus sucesores, vino á perpetuarse. Continuaron los reyes de Francia haciendo cada uno á su manera notables variaciones en la abadía de San Dionisio, con obras y construcciones cuyo pormenor omitimos porque no puede ser interesante á nuestros lectores, y nos limitaremos á decir que aquella fundacion fue engrandeciéndose de tal modo, y su abad adquiriendo tal preponderancia, que el que lo era á la muerte de San Luis, tuvo valor cuando los funerales de este monarca en presencia del nuevo rey y de toda la comitiva para impedir la entrada en su iglesia por cierta etiqueta, al arzobispo de Sens y al obispo de París.

No solo era aquella abadía la sepultura privilegiada de los reyes de Francia, sino que compartia con la iglesia de Reims la prerrogativa de consagrarlos, y conservaba en depósito la corona, el cetro, la mano de justicia, y las vestiduras y ornamentos que servian para la coronacion. Conducian estas cosas á Reims los mismos religiosos con el abad, y se quedaban con ellas concluida la ceremonia, igualmente que con las joyas é insignias de los reyes, reinas é infantes de Francia.

Los entierros de las personas reales daban tambien ocasion á donaciones y regalos que aumentaban la celebridad de la abadía, y la pompa de aquella fúnebre ceremonia era tal, como puede conocerse por la breve esplicacion que haremos de ella.

Diez y seis gentiles-hombres de cámara llevaban la cama de respeto en que iba echada una figura ó estátua del rey hecha de cera, con la corona en la cabeza, un cetro en la mano derecha, una mano de justicia en la izquierda, calzada con borceguies de una tela ó tisú de plata bordado de oro con las suelas de raso carmesí, y dos almohadones de tela de oro, uno para descansar la cabeza, y otro bajo los pies. Esta figura llevaba una camisa finísima guarnecida con un bordado de seda negra, y encima una camisola de raso carmesí, cuyas mangas se descubrian hasta el codo solamente, porque lo demas lo cubria la túnica de raso azul bordada con pasamanos de oro y plata, y salpicada de flores de lis de oro. Encima de todo se le ponia el manto real de terciopelo violado y carmesí tambien salpicado de flores de lis de oro, sin mangas, habierto por delante, forrado de armiño igualmente que la esclavina.

El atahud que contenia el cuerpo del rey difunto estaba por lo regular bajo el lecho ó cama de respeto, y otras veces iba delante en un carro tirado por seis caballos. Cuatro presidentes *de bonete* (*presidens á mortier*) llamados así porque le llevaban como distintivo, sostenian las cuatro puntas del paño mortuorio, y al rededor iban los miembros del parlamento vestidos de escarlata. Llevaba el estandarte el funcionario que llamaban preboste de los mercaderes y regidores, y era una especie de corregidor. El caballerizo mayor con el estoque real colgado de su tahalí ó bandera marchaba delante del lecho de respeto, montado en un brioso corcél con caparazon de raso blanco, y delante del caballerizo mayor el *caballo de honor* con una silla de terciopelo violado, estribos de oro, y su caparazon del mismo terciopelo salpicado de flores de lis de oro; dos palafreneros á pie, vestidos de negro, y descubiertos, llevaban del diestro este caballo, y cuatro lacayos tambien vestidos de negro y descubierta la cabeza sostenian las cuatro puntas de la mantilla ó caparazon. Es de creer que este caballo, con los dos palafreneros y los cuatro lacayos, representaban el caballo y los criados que se mataban y enterraban con los reyes de la antigua familia cuando no habian abrazado el cristianismo.

Una relacion que tenemos á la vista de los funerales de Luis XIII dice que celebrada la misa, el maestro de ceremonia fue por los cuatro presidentes del parlamento para tener las cuatro puntas del paño mortuorio. Veinte y cinco guardias de la compañía escocesa mandados por un teniente y un exento llevaron el cuerpo á la bóveda, y entonces el rey de armas se acercó á la entrada de ella, arrojó dentro su sombrero y su cota de armas, y luego dijo en altas voces: «Heraldos de armas de Francia, venid á hacer vuestro oficio.» Y luego que cada uno de estos hubo tambien arrojado en la bóveda su sombrero y su cota de armas, mandó al heraldo del título de Orleans que bajase para colocar sobre el féretro *todas las piezas de honor*, que iba nombrando y se le iban llevando en el órden siguiente por cada uno de los grandes empleados de la corona encargados de ellas: la bandera de los cien suizos de la guardia, las tres banderas de los cien arqueros de la guardia escocesa, las espuelas, las manoplas, el escudo del rey, la cota de armas, el yelmo con el timbre real, el pendon del rey, el estoque ó espada real, la bandera de Francia, la mano de justicia, el cetro y la corona real.

Estos tres últimos objetos fueron conducidos sobre almohadas de terciopelo negro; el rey de armas los recibió sobre un tafetan, y el heraldo de armas de Orleans los colocó sobre el féretro con las demas piezas de honor, escepto el estoque real, del cual solo se presentó la punta á la entrada de la bóveda teniéndole por la empuña-

dura el caballerizo mayor, asi como el gran Chambelan solo asomó tambien la estremidad de la bandera de Francia.

En seguida fueron viniendo uno á uno diez y seis maestre-salas ó mayordomos llamándolos por sus nombres, y despues que hubieron echado en la bóveda sus bastones cubiertos de crespones, el duque de la Tremouille que ejercia las funciones de mayordomo mayor de la casa real en lugar del príncipe de Condé, metió la contera del suyo, y dijo en voz baja: «El rey ha muerto, el rey ha muerto, el rey ha muerto; roguemos á Dios por el descanso de su alma.» Despues de algunos momentos de silencio el duque de la Tremouille gritó: «Viva el rey, viva el rey, viva el rey Luis XIV de su nombre, rey de Francia y de Navarra.» Al instante el gran Chambelan levantó la bandera de Francia y el mayordomo mayor de la casa real su baston: toda la iglesia resonó con el estruendo de las trompetas, timbales, pífanos y oboes; y cada cual se retiró á comer á su casa. El dean de los capellanes de honor bendijo las mesas del mayordomo mayor y del parlamento, y al concluir hizo oracion dando gracias, despues de lo cual los músicos entonaron el *Laudate*. En seguida, el mayordomo mayor príncipe de Condé, llamó á su presencia á todos los empleados de la casa Real, rompió su baston, y les dijo que la casa estaba disuelta, y que podian irse á donde quisieran; les ofreció al mismo tiempo recomendarles al nuevo rey, y hacer porque se restableciese á cada uno en su empleo y funciones.

Tales fueron las ceremonias observadas tambien en las exequias de Luis XIV, de Luis XV, y poco mas ó menos en las de Luis XVIII el año de 1824.

Los funerales de los reyes de Francia no se hacian por lo regular sino cuarenta dias despues de su muerte, durante los cuales se ponia al público una imágen suya hecha de cera, sobre una cama de respeto y con todo el brillo de la majestad, y se continuaba sirviéndoles la comida á las horas acostumbradas como si estuviesen vivos.

La abadía é iglesia de San Dionisio gozaron pacíficamente de sus riquezas, prerrogativas y privilejios hasta 1792 en que se envolvió á la abadía en la supresion general de los conventos; y en 1794 se pensó en destruir la iglesia por los cimientos despues de profanados los sepulcros y cenizas de los reyes. Este proyecto no se llevó á cabo, pero sí se quitó la techumbre plomiza de la iglesia para hacer *balas destinadas á los enemigos de la república*. En tiempo del imperio recobró algo de su pasado esplendor, porque Napoleon decretó que sirviera para enterramiento de los emperadores de su dinastía; pero él mismo no pudo gozar de su sepulcro, como dice Bossuet hablando de los reyes de Ejipto y sus pirámides. Sin embargo se hicieron en san Dionisio esmeradas obras y reparos, y en tiempo de la restauracion se continuaron aquellos trabajos que habian de colocar aquella iglesia segunda vez entre las mas bellas y ricas de toda Francia. Posteriormente ha recobrado algunos sepulcros, como son los de Dagoberto, la reina Nantilde, Francisco I, Luis XII, y Enrique II. Al mismo tiempo la arquitectura, la escultura y la pintura han contribuido de treinta años á esta parte á adornar la célebre basílica restituida á su antiguo destino de panteon real.

PANORAMA MATRITENSE.

EL TEATRO POR FUERA.

«Si hacen de mi humor desden,
no tienen mas que gustallo,
mientras por tonto echo el fallo
á quien no le sepa bien.»

IGLESIAS.

La escena cómica, asi como la gran escena del mundo, tiene dos aspectos. Uno interior, privado, y reducido al estrecho círculo de sus sacerdotes y comensales; el otro público, esterior, y que dice relacion con la sociedad entera. Para entrar en aquel, es necesario hallarse iniciado en sus misterios, y tener una parte mas ó menos directa en su accion; para conocer este basta solo ser espectador constante, y estar dotado de una dosis regular de observacion.

El teatro *por dentro* comprende, pues, á las autores dramáticos, á los artistas, empresarios, empleados, espectáculo material, decoraciones, transformaciones, vuelos, música y acompañamiento. El teatro *por fuera* le constituye únicamente el público espectador. Puede, pues, mirarse la cuestion de ambos modos; ó bien dando la cara á la escena, y fijando la vista y la imaginacion en la finjida ilusion del espectáculo, ó ya volviéndole la espalda, y asestando el catalejo á la animada realidad de los espectadores. Bueno será por hoy prescindir de la primera cuestion para ocuparnos esclusivamente de la segunda; abandonar el interés dramático por el interés social, el mundo de carton por el mundo positivo, y buscar en el espectáculo cómico lo mas cómico del espectáculo; que sino lo ha por enojo, no es otra cosa que el público espectador.

A la verdad, que considerado el asunto bajo este aspecto, no puede ser mas animado y profundo, y manejado por diestra mano, no dejaría de producir un asombroso interés. ¡Ay que no es nada! mil ó dos mil personages de todos sexos y condiciones; vírgenes y matronas; viudas y reincidentes, niños y viejos, solteros y maridos; Mesalinas y Lucrecias, Marcos y Colatinos; patricios y plebeyos; sombrerillos y zagalejos; chaquetillas y *sortus*. Y todo esto visual y gerárquicamente ordenado; por clases, segun el blason heráldico; por familias, siguiendo el sistema de Linneo; por precios, al tenor de la balanza mercantil; por sexos, á la manera fisiológica de Russel; por trajes segun el método de Utrilla; por genios y condiciones, conforme á la craneoscopia del Doctor Gall.

Las seis y media.... entremos en el teatro.... Media hora falta aun para comenzar el espectáculo.... ¡qué cosa tan triste es un teatro sin gente!.... Es como si dijéramos un cuerpo sin vida, un cadáver yerto é inanimado.... Y si el teatro es uno de los teatros de Madrid ¡qué cosa tan fea ademas! Mirada desde las alturas la mezquina y económica *platea* parece por sus diversos compartimientos una caja de estuche ó *necesaire* sin las piezas correspondientes; mirando desde la platea los costados del edificio, recuerda las anaquelerías de nuestras boticas, ó los simétricos nichos de nuestros cementerios.

La misma soledad, el mismo silencio que en estos, y á la escasa luz de algunas mechas encendidas provisionalmente en la lámpara central, se ven allá cerca del techo los retratos de algunos de nuestros célebres autores, los cuales solo despues de muertos han adquirido el de-

recho de asistir gratuitamente al espectáculo; y aun esto tan limitado y en sitio tan poco conveniente, que mas parece que aspiran á escapar á las troneras por entre las enormes piernas de un Apolo, que mas que Apolo, parece un tambor mayor.

Conforme se va acercando la hora, empieza aquel solitario recinto á dar señales de vitalidad: ya es una puerta que se abre para dar entrada á un bulto negro que aparece en la arteria de las *lunetas*; el cual mira con interés á todas partes, hace un movimiento de impaciencia, y vuelve á salir precipitado; ya son algunas pausadas sombras que van á colocarse aisladas aquí y allá, quebrando así la uniformidad de las *gradas* laterales, de los *bancos* céntricos, y de la altísima *tertulia*. Ora se escucha un animado diálogo femenil en los hondos abismos de la *cazuela*; ora el ronco sonido de una tos catarral y aguardentosa revela al observador que algun ser viviente respira sepultado en los últimos confines del *patio*.

El nuncio de la luz aparece en fin por un agujero, y saltando por encima de los bancos con una cerilla en la mano, se acerca á la lámpara, y comunica su influencia al círculo de *quinquets*, con lo cual y concluida su tarea, avisa á los de arriba para que den vuelta á la máquina, y sube el luciente fanal con pausa y gravedad hasta quedar colocado á la media altura del espacio. Magestuosa operacion que observan con sorpresa y entusiasmo las tiernas criaturas que han asomado á los palcos, y de que huyen por precaucion todos los desdichados á quienes tocó sentar perpendiculares bajo la influencia de aquel mecánico planeta.

Quedan, pues, al descubierto las sombrías paredes del edificio, el ahumado techo, los mezquinos bancos y sillas; y sucesivamente van dando la cara las misteriosas parejas de los palcos *por asientos*, que no ven con buenos ojos aquella iluminacion, aunque escasa; luego ocupan la delantera de la cazuela todas las Diosas de nuestra mitología matritense, y detras de ellas se van agrupando las modestas beldades á quienes no es necesaria tanta publicidad. Harpócrates, el Dios del silencio como todo lo perteneciente al género masculino, está desterrado de aquel bullicioso recinto, y mil y mil voces, si quier gangosas y displicentes, si quier melífluas y atipladas, se confunden naturalmente en armónico diapason, y mas de una vez sobresalen por entre los diálogos de los actores, ó sobre los *crescendos* de la orquesta.

Dos campos iguales en dimension, diferentes en calidad, se dividen económicamente el elevado recinto conocido bajo el nombre de *tertulia*. Del lado de la izquierda, el sexo que solemos llamar bello, ostenta sus gracias peregrinas, sus ingeniosos adornos y su amable coquetería. En el de la derecha el otro sexo feo juega las armas que le son propias, el desenfado, la galantería y la arrogancia. Crúzanse, pues, de la una á la otra banda las ojeadas, las anteojeadas, los suspiros, las sonrisas, y otros signos expresivos de inteligencia, y volando á estrellarse en el techo comun, tornan á descender convertidos en vapor simpático, eléctrico, que estendiendo su influencia por todos los rincones de la sala, impregna y embalsama á toda la concurrencia en igual amoroso sentimiento.

Suspicaz y meticuloso por estremo debió ser el primero que tuvo la ocurrencia de la separacion de los sexos en nuestros teatros.... ¿y dónde? precisamente en un pais en que se miran reunidos en los templos, en el circo y demas espectáculos públicos. A la verdad nada se arriesgaba en apostar á que no fue marido celoso el que tal imaginó, pues si él lo fuera á buen seguro que conviniese en abandonar bajo su palabra tres ó cuatro horas á su esposa donde apenas alcanzára á divisarla. Sin embargo, sea dicho en verdad, esta costumbre como todas las de este mundo tiene su contra y tambien su pró; la mitad de los hombres dicen que es mala; la mitad de las mujeres la defienden por buena; y las otras dos mitades piensan en sentido contrario.... Vayan VV. á entenderlos, ni á adivinar las razones que cada cual alegará! De todos modos no puede negarse que cuando no sea otra cosa, presta cierto saborete de originalidad á nuestro teatro madrileño que no es de desdeñar para el curioso observador.

Escepcion de esta austera conformidad, es la triple fila de aposentos donde á par que los sombrerillos y manteletas, vienen á colocarse las placas y bordados, las elegantes corbatas y los guantes amarillos, lo cual hace á esta seccion la mas armoniosa y variada del espectáculo. La luneta con sus aristocráticas pretensiones, los sillones y gradas con su público atento, inteligente, y de buena fe, y el patio en su humide modestia, sirven como si dijéramos de base á todo aquel artificio mecánico, de centro de aquellos opuestos polos.

En esta region principal es donde tiene su asiento *el abonado*, especie de planeta teatral, mitad hombre y mitad luneta, que viene periódicamente á efectuar su conjuncion con ella todas las noches, y á formar las mas veces entrambos una sustancia homogénea de palo y de baqueta, para quien son indiferentes el compas clásico ó el romántico vuelo, y en quien suelen embotarse las magnéticas sensaciones con que pretendiera el poeta electrizar al auditorio. Este obligado adorno de las filas mas abanzadas de la luneta, es de rigor que ha de entrar con solemnidad á la segunda escena del segundo acto, y atravesar en movimiento ondulatorio por el estrecho límite que permiten las piernas de los demas espectadores, no sin desagrado de estos, que en tal momento miran interponerse aquel cuerpo estraño entre sus ojos y la escena; pero la política exije el mayor disimulo, y que se repriman las muestras de aquel enojo, para corresponder con afectada sonrisa al elegante Adonis que reparte sendas cabezadas á todos sus compañeros de banco. Llegado despues á su término final, á su luneta, que le espera para recibirle en sus brazos, es indispensable que ha de bajar el asiento con notable estrépito, y de este modo atraer hácia su persona la puntería de todos los anteojos de los palcos; á cuya interesante atencion corresponde el abonado, permaneciendo en pie largo rato con la espalda hácia la escena; componiendo simétricamente el cabello con el anteado guante; sacando despues el pañuelo, impregnado en *patchouly* y *bálsamo de Turquía*, limpiando cuidadosamente los cristales del doble anteojo, y dirijiéndoles despues circularmente á todos los aposentos, la cazuela y la tertulia. Verificadas todas estas operaciones, el abonado se vuelve en fin á la escena, y si en tal momento alcanza á atraer una rápida sonrisa de alguna actriz, ó tal cual disimulada cortesía de algun cantante, es como si dijéramos, el bello ideal de la fortuna, la suprema dicha teatral.

El abonado por lo demas presta poca atencion al espectáculo, y como este nunca es nuevo para él, porque si es segunda representacion asistió igualmente á la primera, y si es primera, vió tambien el ensayo, nada puede interesarle, antes bien mira con desden y aun con lástima, la obligada atencion del auditorio, y el efecto imprevisto que sobre él suelen ejercer las distintas situaciones del drama; y cuando estas lleguen á su mayor interés, afectará volver desdeñosamente la cabeza, ó hablará con los músicos, ó se dirijirá á cualquiera de sus colaterales, diciéndole.—«ahora el tirano va á darle la copa envenenada».....—y cuando esto sucede, y todos los espectadores revelan en sus semblantes lo angustioso de la situacion, se ve reir la faz tranquila del abonado, y

escúchase su voz harto perceptible que dice: —«No tengan VV. miedo, porque ahora va á salir la dama á matar al tirano con un agudo puñal.»—

Durante el entreacto el abonado sube á visitar los palcos, y como bola de cubilete entra y sale de una en otra casilla, y ora le vemos en un palco bajo hablando en francés, y afectando la seriedad diplomática entre dos lonjanísimos extranjeros, ora en un principal, siendo la causa de la bulliciosa alegría de una coleccion de beldades que se disputan sus respuestas, sus miradas, y son exactamente del mismo parecer sobre el mérito de la pieza.

No menos interesante y animada otra seccion del auditorio sienta por lo regular en las filas céntricas; esta es la seccion de los inteligentes, y se compone como quien nada dice de los autores dramáticos, los escritores folletinistas, y tal cual actor en descanso que aquella noche no le tocó figurar. Esta seccion es bulliciosa de suyo, comunicable y expansiva; sus decisiones son absolutas y sin apelacion: pronúncianse *ex-cátedra*; comision de aplausos la llaman unos, sociedad de seguros la dicen otros; pero los unos y los otros esperan con atencion las muestras inequívocas de su sentencia, y aplauden si aplaude, y silban por simpatía cuando escuchan á la inteligencia silbar.

Los demas compartimentos de la planta baja son ocupados en simétrica variedad por aquella parte del *respetable público* que en el Diccionario moderno solemos llamar *las masas*; en cuya confeccion entran indistintamente los drogueros de calle de Postas y el honrado ropero de calle Mayor; el empleado vetusto y el imberbe meritorio; el inexperto provincial y el pacífico artesano; todos los cuales vienen al teatro los Domingos y fiestas de guardar á divertirse con la mejor buena fe del mundo, y á pillar de paso, si pueden, una leccioncilla moral; y la diversion que encuentran no es nada menos que tres ajusticiados, y un tormento; y la moral que suelen beber, la que se destila de un suicidio ó un par de adulterios.

Con lo cual concluida la *diversion*, vuélvese á casa el honrado ciudadano, bien persuadido de que todas las mujeres son cortadas por el patron de *Catalina Hovvard*, *ó Lucrecia Borjia*; y que todos los hombres son poco mas ó menos á la medida de los *Antoni y Ricardo Darlighton*; de todo lo cual viene á deducir que la peor gente del mundo son los hombres y las mujeres; que toda sociedad es una picardia; todo gobierno un embrollo; toda relijion una farsa; y toda la existencia una pura calamidad.

Y á la verdad que la consecuencia no puede ser mas natural; porque *si el hombre ó la mujer* que se les ha representado en la escena ha sido un príncipe, por fuerza ha de haber tiranizado á sus pueblos, y ha de reunir el fanatismo y la crueldad, la hipocresía y el dolo: si ha sido princesa, habránla visto dar convites envenenados, y entregar sonriéndose al verdugo la hermosa cabeza de su amante, ó arrojar al rio á los favoritos con quienes ha pasado la noche; si ha sido hombre del pueblo por fuerza seria hijo de un verdugo, y habrá conspirado contra su mismo bienhechor; y se habrá levantado á fuerza de bajezas á las altas dignidades de la república; si ha sido juez naturalmente habrá sido seductor de su víctima y perjuro, venal y corrompido; si ha sido esposa habrá enterrado vivo á su esposo para dar la mano á su rival; si ha sido madre, se habrá enamorado de su propio hijo; y si fuere hijo, habrá ensangrentado su acero en el autor de sus dias; si ha sido relijioso habrá abusado de su santo ministerio para seducir la inocencia, ó para ejercer sus venganzas; si ha sido en fin amante por fuerza habrá sido movida por un amor vergonzoso y criminal. Semejantes primores de la moderna escena, son como si dijéramos el cuotidiano alimento que se dá á un pueblo incauto, á quien se pretende instruir y deleitar; de esta manera se le enseña la historia en caricatura; se le familiariza con las escenas patibularias; se le aparta de toda creencia; se le arrastra en fin á un abismo sin límite conocido.

Por fortuna esta exageracion de colorido, esta brillantez de la mentira, lleva su correctivo en su misma demasia, y una vez disipadas las primeras impresiones, la razon va recobrando su imperio, y convirtiendo en ridículo aquello mismo que un momento se admiró como sublime. El observador filosófico no puede menos de reconocer esta benéfica reaccion, y mira con placer á la concurrencia no ya agitada y entusiasta ante las formidables peripecias del drama inmoral; sino distraida é indiferente, como quien no cree lo que mira; no pocas veces respondiendo con burlona sonrisa en vez de las violentas lágrimas que la demandaba el poeta.

« On ne voit pas pleure personne;
pour notre argent nous avons du plaisir;
et le tragique que' on nous donne
est bien fait pour nous rejouir.»

Pero veo con dolor que arrastrado por lo importante del argumento me aparto insensiblemente de mi estilo y propósito, y como que parezco volver cara á la escena, abandonando mi objeto, que es pintar al público espectador. Sin embargo, tiene tal relacion el efecto con la causa, que apenas es posible tratar de aquel sin rozarse algun tanto con esta. Afortunadamente en este momento cae el telon, y el drama desaparece; unas cuantas varas de lienzo se han interpuesto entre la sociedad fantástica, y la sociedad positiva; los Hernanis y las Tisbes huyeron de nuestra vista, y ya solo tenemos delante las Tomasas y los Pedros; el hombre y la mujer se han convertido ya en mujeres y en hombres; el castillo feudal en un menguado coliseo; y los canales misteriosos de Venecia en los animados callejones de palcos y cazuela.

Aquí quisiera yo tener una pequeña dosis de la imaginacion poética de nuestros autores para bosquejar aunque de ligero esta escena final, que aunque para algunos podrá parecer insignificante, es para muchos la que forma el principal interes del drama.

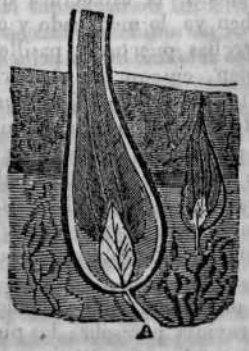
Los que conocen la estructura de nuestros teatros madrileños saben ya lo menguado y oscuro de sus escaleras, sus estrechas puertas y pasillos, su taquigráfico portal. Pues bien, en aquellas escaleras, en aquellos callejones y á la luz de aquellos farolillos, se verifica en el acto solemne de la salida la reunion misteriosa y armónica de quinientas parejas que suben, que bajan, que cruzan, que corren de aquí para allá, buscando cada uno su cara mitad, y mirando de paso á las mitades agenas.... De aquí puede inferirse sustancialmente el interes y fuerza cómica de semejante desenlace, la animacion y el movimiento de tal escena final.

El rápido mozalvete, que volando en alas de su amor y su deseo atraviesa por sobre las piernas de los lacayos dormidos en la escalera, y vá á situarse á la salida del palco para tener ocasion de arreglar una manteleta ó correr á avisar al cochero; el pausado esposo que detenido por la gente que sale de las lunetas, se agita y desespera por llegar á recibir á su esposa cuando ésta baja ya cortesmente sostenida por una mano anteada que casualmente se encontró al paso; el amante desdichado, que al ir á ofrecer la suya al objeto de su ternura, se siente asir por una arpía de siglo y medio, que empieza ya de antemano á egercer los rigores de suegra; los formidables lacayos asturianos cargados de almoadas y mantones que cruzan bárbaramente abriendo un ancho surco en aquella apiñada falange; lo

celosos papás que tratan de poner á cubierto las gracias de sus hijas robándolas á las indiscretas miradas de los jóvenes que coronan en correcta formacion ambos límites de la escalera; las viejas que llaman al gallego con voz nasal y angustiosa; los niños que lloran porque los pisan, ó que dominados por el sueño van tropezando en todos los escalones; los reniegos de los que van á tomar el coche contra los que no les dejan llegar á él; las imprecaciones de los que esperan ir á pie contra los coches que obstruyen la salida, las pérdidas improvisadas de alguna dama; los hallazgos repentizados de algun galan; los chascos de tal cual amador que esperaba por una escalera mientras el objeto de sus esperanzas descendia por la otra; las curiosas glosas del drama, que se escuchan en boca de un mozo del Lavapies ó de una manola del Barquillo; aquel eterno disputar sobre si la escena del veneno era mas bonita que la del tormento, ó si la comedia estaba en prosa ú en verso; aquel decir picardias del traidor, y salir poco satisfechos porque aunque se dice que le ahorcaron, no le vieron ahorcar; aquel comparar mentalmente al romántico galan ideal con el clásico marido efectivo; aquella rápida transicion desde las imaginaciones poéticas á las prosáicas, desde la historia fingida á la historia verdadera; todos estos son objetos dignos de observacion, y tan gustosos de ver como imposibles de describir.

El teatro en fin vuelve á quedar en silencio; y el alcaide cierra cuidadoso las puertas del templo de la ilusion; el poeta regresa á su modesta habitacion á dormir al arrullo de los aplausos ó de los silbidos; el actor depone mantos y coronas, y toma paraguas y sombrero para dirigirse á cenar; el viento fresco de la noche disipa las quimeras en la agitada mente del espectador, y cuando éste al poner el pie en la calle piensa todavia escuchar la terrible campana de San Márcos, reconoce con placer, que no es nada de esto, sino que dan las doce en el reloj de la Trinidad.

El Curioso Parlante.



EL CRECIMIENTO DEL CABELLO.

El estudio de la anatomía, bien sea la humana, ó bien la comparativa, nos ofrece numerosos ejemplos de la sabiduría y prevision de la naturaleza. Al observar la admirable estructura del hombre vemos constantemente dotadas de una sensibilidad exquisitas aquellas partes del cuerpo que se hallan menos á cubierto de cualquier accidente esterior, sin que dejen de ser de suyo delicadas, al paso que carecen de sensibilidad las mas defendidas ó aquellas cuya laceracion ó deterioro no pueden alterar el órden del sistema. El corazon no siente, y los nervios si bien son muy sensibles á la menor impresion cerca de la superficie de la piel, reciben sin embargo graves lesiones en partes mas profundas sin esperimentar sensacion notable: los tendones de los músculos no perciben las heridas incisivas; pero son muy sensibles al efecto producido por una tension violenta como todos hemos tenido ocasion de experimentar. Estos hechos por singulares que parezcan no son supuestos sino fundados en el resultado de repetidas observaciones, y nos suministran pruebas irrecusables de la inteligencia divina que preside á su formacion. El crecimiento del cebello y de las uñas se halla en este caso. Si estas partes de nuestra máquina fueran sensibles al dolor, estariamos expuestos á un padecer continuo; pero como no lo son, sin dificultad podemos disponer de uno y de otras segun lo exijen la conveniencia ó la moda.

El grabado que acompaña representa una seccion de la raiz del cabello humano, por supuesto considerablemente aumentada como si se viese por microscopio: nace inmediatamente debajo de la verdadera piel, y recibe del cuerpo su nutricion en A. El estremo inferior de la bulba es la única parte del cabelio dotada de vida, y lo que sobresale, esto es, la parte visible de él, consta solo de partes muertas que arroja de sí la masa animada impeliéndolas hácia arriba. A la derecha del grabado se manifiesta la apariencia del pelo antes de presentarse á la superficie de la cabeza. El cabello es hueco, y su color proviene de una sustancia oscura que gradualmente va depositando en él la raiz. La vejez y otras causas accidentales inhabilitan la raiz para ejercer este oficio, el cabello pierde entonces su color, y aparecen las canas mas ó menos blancas en proporcion de la mayor ó menor carencia de la materia colorante: por último la raiz se seca enteramente, y el pelo cae.

LA HOJA SECA.

No hemos de imaginar que las hojas que caen de los árboles son enteramente pérdidas é inútiles: la razon y la esperiencia nos enseñan lo contrario: nada perece, nada es inútil en el mundo; por consecuencia las hojas secas tienen su uso. Reducidas á un estado de putrefaccion sirven de abono á la tierra; la nieve y la lluvia estraen de ellas las partículas salitrosas, y las trasmiten á las raices de los árboles, y esparcidas por la tierra dan calor á las otras plantas; cubren y preservan las semillas, y mantienen en ellas el correspondiente grado de humedad. Verifícase esto principalmente con las hojas de la encina, las cuales constituyen un escelente abono no solo para el árbol mismo, sino para los tiernos retoños, y son muy útiles para las tierras de pasto, promoviendo el crecimiento de la yerba que cubren. Estas ventajas son tan importantes que jamás se recoje la hoja seca con el objeto de arrojarla, á no ser que sea tan abundante que ahogue la vegetacion de la yerba en lugar de favorecerla.

JOHN KNOX.

John (ó Juan) Knox, cuyo nombre se coloca casi inmediatamente despues de los de Lutero, Calvino y Zuingle en la historia de la gran revolucion religiosa ocurrida en el siglo XVI, fue el principal apóstol de la reforma en Escocia, y en efecto era hombre muy á propósito para semejante objeto. Dotado de imaginacion ardiente y fácil para exaltarse, de ánimo audaz, de una apasionada elocuencia, de modales ásperos y bruscos, austero en sus costumbres, inflexible y severo con los demas, intrépido como nadie para resistir á los hombres y á las cosas, impetuoso sin igual para seguir invariablemente el camino que se trazaba, y al mismo tiempo de un continente lleno de autoridad y de una instruccion sólida y variada, Knox era naturalmente inclinado á exaltarse y entusiasmarse á sí mismo, para dominar y cautivar á sus contemporáneos, arrastrándolos en pos de sí. «Eran sus cualidades, dicen los historiadores ingleses, las mas á propósito para hacerle, aunque amable, capaz de obrar con eficacia sobre un pueblo inculto, arrostrar peligros y vencer obstáculos que hubieran acobardado á un hombre de un carácter mas dulce y de un espíritu mas conciliador.» Quiso hacer el papel de reformador religioso por pura conviccion, segun piesan algunos, y segun otros por su genio inquieto y ambicioso; y esto en momentos en que las pasiones y los ánimos estaban en fermentacion, en un pais en que las olas del mar del vulgo jamás estaban en calma, y en que los gérmenes de desorden y anarquía siempre renacientes estaban siempre tambien sembrándose y desarrollándose sin cesar; así que John Knox no podia menos de aventurar á cada instante su vida en aquellas agitaciones y tormentos. Su inclinacion y disposicion natural para las materias religiosas se despertaron desde sus mas tiernos años. Nacido en Gifford en la Lothiana oriental en 1505, luego que estuvo en estado de elegir su carrera, se dedicó á la iglesia, y adelantó con tan rápidos progresos en la teología, que se le confirieron las órdenes antes de cumplir la edad, estudiando y meditando siempre la sagrada escritura y las obras que trataban de la religion: se dedicó con atencion ardiente á investigar las causas y los hechos de la revolucion luterana. Los discursos del reformador Jorge Withart le habian conmovido; el suplicio de este predicador condenado á la hoguera como herege en 1544 acabó de convertirle á la nueva fé, y desde el año de 1546 empezó á predicar públicamente contra el catolicismo. Amenazado de sufrir la misma suerte que Withart habia pensado al pronto refugiarse en Alemania; pero despues se retiró al castillo de San Andrés, situado en la costa al norte de Edimburgo, y desde lo alto de aquella fortaleza continuó sus ataques con una energía, que siempre iba en aumento: hecho prisionero en 1547 con la guarnicion del castillo por las tropas francesas enviadas en auxilio de María Stuardo (prometida esposa del Delfin que luego reinó con el título de Francisco II) quedó Knox arrestado en los navios franceses hasta el año de 1549 en que logró escaparse á Inglaterra, donde dominaba el protestantismo, establecido por Enrique VIII, aunque con algunas modificaciones. Tomás Cranmer, el primer arzobispo protestante de Cantorbery, acogió favorablemente al reformador escocés, le nombró capellan del jóven rey Eduardo VI, y aun le propuso para un obispado, cosa que rehusó Knox, porque en su opinion toda gerarquía religiosa era contraria al evangelio. Durante el reinado de Eduardo VI el ardiente innovador á quien no habia arredrado lo sucedido, no dejó de llenar con la fama de sus predicaciones á la Inglaterra y á la Escocia; pero su situacion cambió con el advenimiento al trono de la reina María en 1553; el clero católico vuelto al poder empezó á perseguirle y le obligó á espatriarse.

Encumbrado ó perseguido Knox continuaba su mision siempre y en todas partes con infatigable ardor: Francfort, Ginebra en donde estuvo muchas veces, Edimburgo á donde se atrevió á volver, le vieron sucesivamente y siempre trabajando. Los católicos por su parte obraban con rigor contra adversario tan temible, y el reformador condenado á muerte en Edimburgo fue quemado en estátua en 1558. Entonces fue cuando publicó en Ginebra contra la reina de Inglaterra y contra María de Guisa regente de Escocia por su hija María Estuardo, una de sus obras mas célebres intitulada: *El primer sonido de la trompeta contra el monstruoso gobierno de las mujeres*; y ya se preparaba para hacer oir el *segundo sonido de la trompeta* cuando murió María de Inglaterra en 1558. Contaba Knox con que tendría la proteccion de la reina Isabel que profesaba la religion protestante, pero Isabel no estaba de humor de perdonar el *primer sonido de la trompeta* dirigido contra las reinas en general, y así mandó que se prohibiese al autor poner los pies en Inglaterra. Ya estaba en camino Knox cuando tuvo noticia de esta órden, y en consecuencia de ella tomó la vuelta de Escocia á pesar de haber sido sentenciado allí y ajusticiado en estátua, sin temor alguno de los nuevos peligros que amenazaban á los sectarios de la reforma; puesto que los tales habian ya adquirido bastante poder para no hacer caso de las medidas que se tomaban contra ellos, ni de que la regente les hubiese hecho la intimacion de comparecer ante un tribunal de justicia convocado en Stirling. En 1559 se presentó Knox en Perth rodeado de ellos, y pronunció un sermon que puede llamarse la declaracion de guerra contra los monasterios y las iglesias, ó mas bien su sentencia de destruccion. *Derribemos los nidos*, clamaba Knox en su lenguage figurado, *huirán los cuervos*. No tardó mucho en promoverse una guerra civil religiosa que destrozó el reino, y en la cual los católicos llamaron en su auxilio á los franceses y los protestantes á los ingleses: venció al fin el partido de la reforma, y por un decreto del parlamento se declaró en 1561 de hecho que la religion protestante era la única permitida en Escocia: Knox por palabra y obra habia sido uno de los principales agentes de aquella revolucion.

En tan críticas circunstancias fue cuando María Estuardo, viuda de Francisco II, volvió á Escocia. La desgraciada reina, vivamente adicta al catolicismo, permaneció fiel á su culto. Knox, que no era hombre de dejarse ablandar ni enternecer por los encantos y amabilidad del carácter ni por la belleza y las gracias físicas, emprendió contra ella violentas hostilidades, proclamando *que era mas temible á sus ojos una misa, que un ejército de diez mil extranjeros introducidos en el reino*, y á todo esto la llenaba de improperios sin piedad. Aunque las faltas y debilidades de María justificasen en sentir de algunos la sustancia, y nunca el modo de aquellas invectivas y sátiras, no hay quien pueda mirar sin enojo el encono brutal del reformador contra la reina, á quien públicamente llamaba *la nueva Jezabel*. «Si encontrais que tachar en mi conducta, le decia María, reprendedme sin indulgencia, pero hacedlo privadamente, y no me envilezcais á los ojos de mi pueblo.» — «Venid al templo, y allí oireis la verdad, la respondia el predicador; yo no tengo obligacion de ir anunciándola á cada persona en particular.» Escribia él mismo alabándose de ello, que á tanto llegó su dureza, un dia que la reina se echó á llorar en su presencia; y es indudable que Knox

tuvo mucha parte en las penas y padecer de la infeliz reina de Escocia.

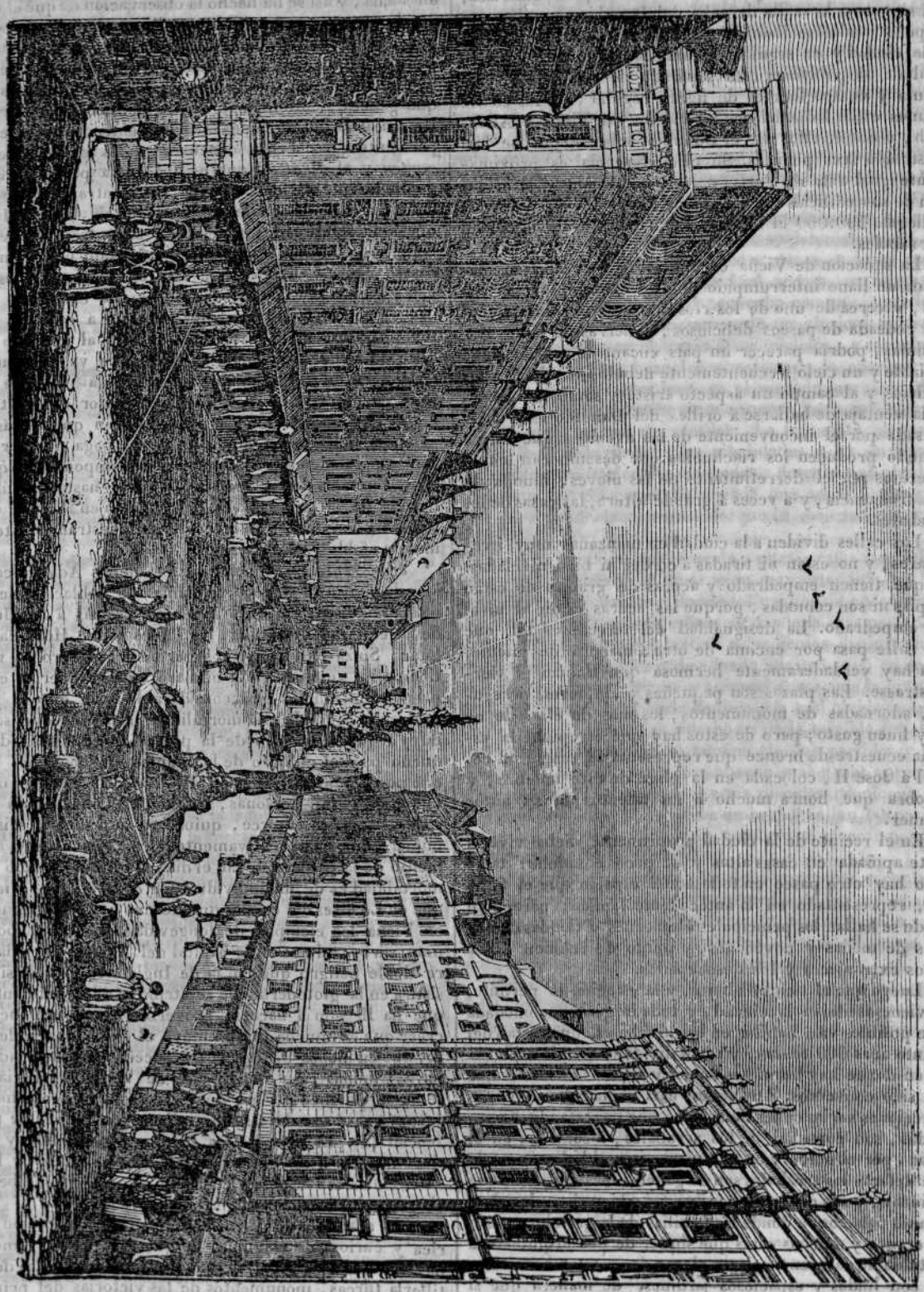
El reformador, cuya suerte habia seguido las mismas vicisitudes que la religion á cuyo servicio se habia dedicado, llegó á ser todo-poderoso en este último periodo de su vida; la veneracion pública le rodeaba, y su voz daba la ley desde lo alto del púlpito. Desgraciadamente la edad y el vencimiento le habian hecho mas y mas intolerante y áspero, y la violencia y arrebato de su zelo le arrastraban mas allá de lo que sus mismos compañeros del clero protestante hubieran deseado. Con mas de sesenta y siete años y predicando en los templos consagrados á su culto, era tan impetuoso y activo como en los tiempos en que lleno de calor juvenil y animado por los obstáculos y peligros, no tenia mas auditorio debajo del firmamento que unos cuantos fugitivos errantes. La causa misma de su muerte prueba la energia terrible con que todavía en la vejez recibia las impresiones: produjósela en 1572 el dolor y la indignacion que habia escitado en él la noticia de la carniceria hecha en Francia en los protestantes el célebre dia de San Bartolomé, y que los franceses llaman *la Saint-Barthélemy*. Sus funerales se celebraron con gran pompa: el conde de Morton, regente de Escocia, guiaba el duelo, y encerró el elogio fúnebre del reformador en estas palabras llenas de verdad: «Ved ahí al que jamás titubeó en presencia de hombre ninguno.»

La memoria de John Knox ha quedado en gran consideracion en Escocia: en Glasgow se le erigió la estátua que damos en el grabado, y todavía se enseña como un monumento de orgullo nacional la casa que habitaba en High-street en Edimburgo.



(Monumento de John Knox en Glasgow.)

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.



(Plaza de Graven en Viena.)

VIENA.

Viena (*Wien*), capital de la monarquía austriaca, está situada á la orilla derecha del Danubio, y sobre un rio poco caudaloso llamado tambien Viena, que atraviesa la ciudad y en seguida desemboca en aquel. Lo principal de la poblacion está separado de los arrabales por treinta y cuatro fuertes de figura regular, de los cuales algunos están bañados por los riachuelos Viena y Alserbach, y dos de ellos por el Danubio, sobre el que se han construido tres puentes. Su circunferencia es pròximamente igual á la de París; pero su poblacion y la estension de sus edificios son de menor importancia, pues que no llega á 300.000 el número de habitantes de la ciudad y arrabales.

La situacion de Viena es deliciosa; colocada en medio de un llano interrumpido por tal cual pintoresca colina, y cerca de uno de los rios mas caudalosos de Europa, rodeada de paseos deliciosos, y tierras de labor fertilísimas, podría parecer un pais encantado, si su clima variable y un cielo frecuentemente nebuloso no diera á los edificios y al campo un aspecto triste y sombrío; y hasta la ventaja de hallarse á orillas del Danubio está compensada por el inconveniente de las avenidas que muy á menudo producen los riachuelos que desembocan en él acrecidos por el derretimiento de las nieves, inundando con frecuencia, y á veces á grande altura, las casas de los arrabales.

Las calles dividen á la ciudad en manzanas muy irregulares, y no están ni tiradas á cordel ni bien niveladas: aunque tienen empedrado y aceras de granito no están limpias ni son cómodas, porque las aceras están al nivel del empedrado. La desigualdad del terreno es tal, que una calle pasa por encima de otra á manera de puente: otra hay verdaderamente hermosa que llaman el Herrenstrasse. Las plazas son pequeñas y de forma irregular, adornadas de monumentos, los mas de ellos de no muy buen gusto; pero de estos hay que esceptuar la estátua ecuestre de bronce que representa en magnitud colosal á José II, colocada en la plaza de este nombre, y es obra que honra mucho á los talentos de su autor Zauner.

En el recinto de la ciudad propiamente dicha vive la gente apiñada en casas altas y de poco ensanche: tampoco hay otro paseo en todo aquel espacio que el Graven, representado en la antecedente lámina, parage en donde se hallan los principales almacenes y tiendas de objetos de modas y novedades, y punto de reunion diaria de los extranjeros y los desocupados.

Luego que el tiempo abona, y la estacion lo permite, los vieneses dejan la ciudad, y toda la gente acomodada y de posibles vá á habitar en los arrabales, que distan del recinto unas 600 toesas, y están divididos por la esplanada, en donde hay hermosas fondas y algunos cuarteles que han sido conventos. Atraviesan esta esplanada en várias direcciones varias calles de árboles que no estando empedradas, son como las de los arrabales, incómodas en el verano por el polvo y en el invierno por el lodo: fuera de este defecto los arrabales son en general mas hermosos que la ciudad, y sus calles anchas, rectas y bien alineadas; hay algunos palacios en donde las familias de la grandeza pasan el verano, y muchas casas que sin ser de una arquitectura suntuosa no carecen de cierta elegancia, y están hermoseadas con lindos y espaciosos jardines; de manera que si las calles estuviesen empedradas serian una mansion verdaderamente deliciosa. En el arrabal llamado Landstrasse, está situado el Belveder, edificio el mas hermoso de la capital, en donde se halla el museo ó galería imperial de pinturas: el príncipe Eugenio fué quien le edificó, pero ahora pertenece al Emperador.

Pocos paises hay donde se gaste tanto en comer como en Viena, y así se ha hecho la observacion de que el consumo de víveres ó comestibles es allí mucho mayor proporcionalmente que en cualquiera otra gran capital; tal es la inclinacion y gusto de sus habitantes por los placeres de una buena mesa, agregándose á esto que el bienestar de que generalmente disfrutan se lo facilita. El pasear y bailar son otras dos aficiones favoritas entre los vieneses, que para entregarse á ellas concurren á los jardines del *Augarten* y al *Prater*, que es una vasta pradera cubierta de un bosque de encinas y de hayas atravesado por una deliciosa calle de árboles de una legua de largo. Mientras que á la sombra de la arboleda se entrega la gente al baile y la alegría, entrando y saliendo en las muchas casas, cafés y figones que hay en todo aquel espacio, van y vienen por la alameda millares de carruages de todas especies, y multitud de personas á caballo; yendo todos á parar á un pabellon que está al estremo de la calle de árboles, en donde se encuentra ya el Danubio y en la orilla un paseo tambien con arboleda. En este paseo suele encontrarse el coche del emperador de Austria en hilera con los de los particulares, sin que jamás este príncipe interrumpa aquel òrden ni haga detener á los demas para adelantarse. Aquel aire de importancia que en otras capitales de Europa suelen tener hasta los últimos lacayos de la casa real es desconocido en Viena, donde todos los empleados de la corte se muestran con todo el mundo afables y corteses.

«De 1786 acá, dice el médico inglès Adan Neale en la relacion de su viage á Alemania, la poblacion de Viena ha tenido un aumento sensible, gracias á la afluencia de los emigrados de Italia, los Paises bajos, Holanda, Polonia, Suiza y los Estados germánicos. Pero al mismo tiempo ha aumentado el número de los muertos en una proporcion mucho mas considerable, sin que se pueda dar con la causa de esta mortalidad, á no ser que se atribuya á que el recinto de la poblacion es demasiado pequeño para el número de habitantes que contiene. Asi es que por cálculos hechos en 1786 morian anualmente de nueve á diez mil personas, y desde 1790 ha subido sucesivamente hasta catorce, quince, y aun diez y seis mil, número que comparativamente escede en mucho al aumento de la poblacion. En el dia, el tèrmino medio de la mortalidad es de un individuo por cada quince, mientras que en Londres no es mas que de uno por cada treinta, y en Viena los ejemplos de longevidad son en proporcion muy raros; asi que en la capital del Austria, la vida corre doble peligro que en la de Inglaterra. No sé si consistirá en la glotonería que se atribuye á los habitantes, y que ha llegado á hacerse proverbial; pero me inclino á creer que en mucha parte influye el clima, variable tanto, que en menos de dos horas sucede un estremado calor al frio mas riguroso. El aire de Viena, si diariamente no se purifica por un viento fresco que acostumbra á levantarse á eso de las diez, dicen que se vuelve pestilencial (1). El agua de las fuentes es insalubre y produce á veces á los extranjeros cólicos violentos; y la del Danubio es tan espesa y cenagosa, que no puede beberse sin filtrarla antes con mucho cuidado.»

Los arsenales de Viena contienen una coleccion muy rica y curiosa de máquinas de guerra antiguas y modernas. En el gran arsenal se ven tres grandes piezas de artillería turcas, monumentos de las victorias del príncipe

(1) Hay un antiguo proverbio que dice: *Aut ventosa aut venenosa Vindobona.*

Eugenio; una de ellas que tiene la fecha de 1516 se tomó en Belgrado en 1717; pesa ciento setenta y nueve quintales, y puede disparar una bala de ciento veinte y cuatro libras de peso; otra fundida en 1560 pesa ciento diez y siete quintales, y puede cargar una bala de sesenta. Tambien hay dos máquinas de madera para lanzar balas de piedra de mas de cuatrocientas libras la una, y la otra de doscientas cincuenta. Las paredes esteriores del edificio están rodeadas de una cadena prodigiosa que tiene mil doscientos pies de longitud, y cuyos eslabones pesan veinte y cuatro libras cada uno; y sin embargo no es mas que un pedazo de la gran cadena que los turcos habian echado en el Danubio, cerca de Bade en Ungria, para impedir que se acercasen las lanchas cañoneras de los austriacos.

La ciudad de Viena esta situada á los 20°, 4' de longitud E. por el meridiano de Madrid, y á los 48, 12 de latitud N. Es capital del imperio, y en particular del archiducado de Austria.

SOCIEDADES LITERARIAS
Y ARTÍSTICAS.

El Ateneo.—El Liceo.

El espíritu de asociacion que estimula y preside en el dia á la mayor parte de los trabajos de los hombres en los pueblos civilizados, es sin duda alguna la conquista mas positiva, el mas fecundo resultado de los dolorosos vaivenes que distinguen al agitado siglo en que vivimos. Inconcebibles parecerian á no verlas y palparlas las inmensas ventajas que la moderna sociedad ofrece, y sus portentosos adelantos en las ciencias, en las letras y las artes, producidos los mas de ellos por esta tendencia del siglo, por esta necesidad de asociarse los hombres para trabajar de consuno en el procomunal. Las empresas mas gigantescas, los mas profundos trabajos de la humana mente, ceden y se facilitan á la reunion de los talentos individuales, al impulso de la fuerza comun. Lo que ningun gobierno por poderoso que sea, lo que ningun individuo por grande que fuera su ilustracion, pudieron conseguir ni aun intentar, lo consiguen naturalmente y sin esfuerzo las reuniones científicas, literarias, económicas, industriales y artísticas, y el interés y la ilustracion comun reciben de ellas mayor impulso que el que pudiera ofrecerlas la voluntad omnímoda del soberano mas prepotente.

En vano este, guiado de los mejores deseos por la ilustracion de su pueblo, reunirá los sábios mas eminentes del pais, formará academias, y las cometerá el sagrado depósito de las ciencias, encargándoles de alimentarlas y promoverlas. Los sábios allí encerrados en corto número (que siempre son pocos los que se hacen dignos de llamarse tales) consagrarán sus vigilias al mantenimiento y formulacion de los preceptos, discutirán prolijamente y con la mas severa escrupulosidad el menor adelanto: la mas pequeña innovacion, y solo allá de vez en cuando harán partícipe á la sociedad de sus concienzudos trabajos, publicando un libro capaz solamente de ser entendido por otros casi tan sábios como ellos.

Buena es en su orígen, escelente en su objeto semejante institucion; necesarios son esos archivos del saber patrios, esos délficos templos á donde pueda el estudioso acudir á consultar sus dudas y mirar las resultas por la mas superior inteligencia; pero el resultado de estas decisiones, el calor de aquellos rayos luminosos, alcanzará tan solo al reducido círculo de los hombres estudiosos, mientras que la sociedad en general solo percibirá un reflejo pálido ya y sin vida, que la hagan suponer que allá dentro de aquel templo vive el sol, pero que no la es lícito el mirarle cara á cara.

Las asociaciones modernas, literarias ó científicas proceden por otro principio, y aspiran á mas generales resultados. No buscan esclusivamente á los genios eminentes para condenarlos á un profundo trabajo en su cerrado santuario; sus límites se estienden mucho mas, comprendiendo dentro de ellos, no solamente á los talentos ya formados, sino á los que aspiran á formarse; asi á la prudente esperiencia de la ancianidad, como al ardor y eléctrico entusiasmo de la juventud.

De este modo, reunidos unos y otros en estas asociaciones públicas, libres, y de fácil acceso, se estudian y se conocen mutuamente con provecho comun; aquellos para quien brillan las esperanzas de un glorioso porvenir, pueden conocer de cerca á sus modelos, y escuchar directamente de su boca los consejos de la esperiencia; estos, en cuyas frentes luce ya el sagrado laurel de Minerva, aprenden á distinguir y conocer los nombres que con el tiempo les han de suceder. La frecuente comunicacion hace desaparecer las rivalidades y las envidias; modera las reputaciones exageradas; descubre el olvidado mérito, y coloca en fin á cada uno en el lugar que debe para producir el resultado que la sociedad se propuso.

Si tales ventajas han ofrecido, pues, estas asociaciones en paises donde la ilustracion mas estendida no las hacia tan indispensables, donde los medios de aprender y comunicarse eran mas espeditos, y donde la mas profunda paz hacia naturalmente brillar á los genios distinguidos, ¿qué no podemos esperar de ellas en nuestro pais, en donde una generacion ardiente y animosa emprende la grande obra de desmontar y abrir de nuevo la casi olvidada senda del saber? donde los sinsabores de la terrible revolucion que atravesamos; el encono de los partidos, las envidias y los odios políticos, hacen mas y mas apreciables estos sagrados recintos, estas plácidas reuniones de las letras y las artes, á cuyos umbrales callan las pasiones políticas, y los históricos nombres se truecan por los nombres literarios y científicos?

Grande es el consuelo que debe causarnos encontrar estas islas apacibles y seguras en medio de los mares agitados, y mayor debe ser nuestro entusiasmo cuando sentados tranquilamente en sus alturas, vemos chocarse las olas, y venir á estrellarse á nuestros pies.

Estas indicaciones generales nos han parecido muy del caso, cuando intentamos tratar de dos corporaciones de aquella clase, que en el transcurso de los dos años últimos hemos visto nacer y desarrollarse en nuestra capital, y que ofrecen ya, y prometen para en adelante los mas lisongeros resultados á la ilustracion del pais. El *Ateneo* y el *Liceo* son estas dos corporaciones, y al hablar de cada una de ellas separadamente, lo hacemos con el objeto de dar á conocer sus bases y su marcha, que aunque por diversos caminos vienen naturalmente á coincidir á un mismo objeto: el cultivo de la ciencia, y el deseo de promover sus adelantos por medio de los esfuerzos reunidos de las clases ilustradas.

El Ateneo.

La Sociedad Económica Matritense, esta sábia corporacion, cuyo nombre va unido á los mas patrióticos recuer-

dos, fue tambien la que concibió el pensamiento de promover la instalacion de un Ateneo semejante al que ya en 1821 se formó en esta capital, y de que tan grata memoria conservan los amantes de las letras. Y como el nombre de aquella respetable corporacion era ya una sólida garantía del acierto, viéronse reunidas por simpatía á una ligera insinuacion suya, mas de doscientas personas de todas clases, conocidas las mas de ellas por su fama científica, literaria ó artística.

Constituido el Ateneo con toda independencia, y verificada su instalacion en 6 de diciembre de 1835, pudo dedicarse á formular sus estatutos, arreglar su régimen interior, y tratar de establecerse sólidamente en un local á propósito. Y aunque fueron grandes las dificultades que como toda empresa naciente hubo de arrostrar, y aunque limitada á los esfuerzos de sus individuos, sin ningun género de proteccion superior, todo quedó al cabo superado, y reducido á la práctica el pensamiento que se tuvo al formarla.

Esta Sociedad esclusivamente científica, literaria y artística puede considerarse reunir segun su organizacion particular los tres distintos caracteres de *Academia*, *Instituto de enseñanza*, y *Círculo literario*, para servirnos de los nombres propios con que en el extranjero son conocidas estas diversas asociaciones.

Para responder á la primera idea, el Ateneo (que para el régimen interior está dirijido por una junta de gobierno que se renueva anualmente) se dividió en 4 secciones, á saber;—1.ª de ciencias morales y políticas:—2.ª de ciencias naturales:—3.ª de ciencias matemáticas:—4.ª de literatura y bellas artes;—cuyas cuatro secciones respectivas tienen sus reuniones semanales para tratar privadamente de sus objetos especiales.

Bajo el segundo carácter, ó de Instituto de instruccion, estableció el Ateneo diferentes cátedras, regentadas por sus mismos socios, y á las cuales tiene entrada el público.

Ultimamente, para el objeto de círculo ó reunion literaria, formó un surtido gabinete de lectura con todas las publicaciones periódicas del pais, y las mas notables del extrangero, y va adquiriendo una biblioteca igualmente escogida y variada.

Tales fueron las bases sobre las que asentó esta benéfica corporacion, y para dar á conocer si ha respondido á ellas, nos limitaremos á echar una rápida ojeada sobre los trabajos que la han ocupado en el año que acaba de espirar.

La primera seccion, ó *de ciencias morales ó políticas* discutió largamente entre sus individuos acerca de la filosofía de la historia; luego trató con estension la cuestion de los diezmos, y por último la que tenia por objeto averiguar cuales podrán ser los medios mas convenientes para la progresiva estension de la deuda pública de España. En todas cuyas cuestiones se oyeron muy distintos pareceres discretamente emitidos, se leyeron excelentes memorias, y se trató en fin de acercarse en lo posible á la investigacion de la verdad.

La segunda seccion, ó de *ciencias naturales*, aunque por la naturaleza particular de su instituto no ha podido en el presente año dar á sus trabajos toda la exactitud que hubiera deseado, se ha ocupado sin embargo en discurrir sobre los medios de procurarse objetos de historia natural, para establecer cátedras de enseñanza, y ha discutido largamente sobre los adelantos de la ciencia que ha visto consignados en la prensa extranjera.

La tercera seccion, ó de *ciencias matemáticas*, se ha ocupado con gran zelo en diversas é interesantes cuestiones, tales como los fenómenos ópticos, discurriendo largamente sobre la marcha del rayo luminoso, y esplicando la teoría de los lentes, con todos los adelantos que se conocen en el dia en los nuevos llamados *periscópicos*. Disertóse igualmente sobre la influencia que tienen las ciencias físicas en la sociedad, sobre la teoría de las ruedas hidráulicas, sobre el oríjen de las fuentes, sobre varios problemas matemáticos, y finalmente sobre los adelantos que ha hecho la ciencia en otros paises, tales como las observaciones sobre la electricidad del torpedo, y las nuevas pilas eléctricas de Mr. Guyat; los medios adoptados para evitar las esplosiones de las calderas de vapor; un nuevo producto ó aliacion metálica para forrar los buques; los nuevos descubrimientos sobre la electricidad dinámica, y sobre el movimiento de proyectiles en un medio resistente.

La cuarta seccion, ó *de literatura y bellas artes*, reuniéndose inmediatamente despues de concluida la leccion del catedrático de literatura española, ha esplayado por lo regular el asunto de dicha leccion, comentándola con gusto y exactitud en profundos y elocuentes discursos. Ademas ha discutido las cuestiones siguientes: — Juicio crítico de las obras dramáticas de Lope de Vega.—Idem de las de D. Vicente García de la Huerta.—Si la rígida observancia de las reglas aristotélicas ha perjudicado ó no á la fecundidad de los genios dramáticos.—¿En qué se funda la diferencia de los géneros apellidados *clásico y romántico*? ¿Cuál es el carácter que debe tener hoy la literatura para satisfacer nuestras necesidades morales é intelectuales? — ¿Qué utilidad podrán sacar los poetas del estudio del teatro de Lope y Calderon?—¿Hasta qué punto puede el teatro influir en la reforma de las costumbres y de la sociedad?—¿Cuáles son las causas de la corrupcion del gusto?—Y ademas varias disertaciones sobre los principios de la literatura española.—Ultimamente se han oido en dicha seccion eruditas memorias sobre varios asuntos literarios, y diversas composiciones poéticas compuestas unas y otras por individuos del Ateneo.

Tales han sido los trabajos que han ocupado en el año último al Ateneo, considerado bajo el carácter académico: vamos ahora a ver cuales han sido los resultados como instituto de enseñanza.

Se han establecido regentadas por los mismos socios, las cátedras siguientes: —De Derecho Público.—De Derecho Patrio.—De Legislacion.—De Economía política.—De Hacienda y crédito Público.—De Administracion.—De Historia de España.—De Física.—De Geología.—De Historia de la Medicina.—De Literatura española.—De Literatura extranjera.—De literatura latina.—De Arqueología.—De Lengua Griega.—De lengua Arabe, y de Lengua Hebrea.—Y en todas ellas los catedráticos respectivos han hecho brillar la solidez de su instruccion, y producido mas de una vez la admiracion y el entusiasmo de un público constante y estudioso, que ha asistido á sus lecciones en tal número que no bastaba á contenerle el espacioso local en que se tienen las cátedras (1).

Ultimamente, la sociedad del Ateneo como círculo ó reunion literaria, ha frecuentado su elegante gabinete y biblioteca, surtido aquel con *cincuenta y seis publicaciones periódicas* las mejores de Europa, y esta con las obras mas generalmente apreciadas en las ciencias y bellas letras.

Y (lo que no puede menos de estamparse en justo elogio del pais) en todas estas reuniones en que han tomado parte casi todas las notabilidades políticas, científicas, literarias y artísticas de la capital, ha reinado constantemente la mas cortés armonía, la abstracion mas absoluta de toda pasion política, el decoro y buen tono de la mas distinguida sociedad, sin que ni uno solo accidente por peque-

(1) Las de derecho público, derecho pátrio, hacienda, literatura latina, árabe y hebrea no están abiertas en el dia.

ño que sea, haya venido á alterar en un punto tan grata y apacible reunion.

El Ateneo de Madrid puede, en fin, presentarse á la Europa como una prueba de nuestro progreso en la carrera de la civilizacion, de nuestros deseos del acierto, y de nuestra particular disposicion á aclimatar mejorando en lo posible las aplicaciones de los otros paises.

La Direccion del Ateneo para el año actual ha quedado organizada en los términos siguientes:

Presidente..... D. Francisco Martinez de la Rosa.

Consiliarios..... { D. José Escario. / El Conde de Vigo.

Secretarios..... { D. José Maria Monreal. / D. José Morales Santisteban.

Bibliotecario..... D. Ramon de Mesonero Romanos.

Contador..... D. Antonio Gutierrez Gonzalez.

Depositario..... D. Francisco Lopez de Olavarrieta.

Las secciones respectivas han elegido á los individuos siguientes:

PRIMERA SECCION.

Presidente..... D. Salustiano de Olózaga.
Vice-Presidente.. . D. Eusebio Maria del Valle.
Secretario..... D. Gervasio Gironella.
Vice-Secretario..... D. Francisco Vila Cedron.

SEGUNDA SECCION.

Presidente..... El conde de Vigo.
Vice-Presidente.... El marqués de Torremejia.
Secretario..... D. Benito del Collado.
Vice-Secretario..... D. Juan Bravo Murillo.

TERCERA SECCION.

Presidente..... D. José Mariano Vallejo.
Vice-Presidente.. . D. Manuel Lopez Santaella.
Secretario..... D. Pedro Barinaga.
Vice-Secretario..... D. Nicolás Contreras y Lopez.

CUARTA SECCION.

Presidente..... D. Francisco Martinez de la Rosa.
Vice-Presidente.... D. José Escario.
Secretario..... D. José de la Revilla.
Vice-Secretario..... D. Manuel Breton de los Herreros.

Las cátedras abiertas este año están á cargo de los señores siguientes:

De Legislacion..... D. Joaquin Francisco Pacheco.
De Administracion. D. Miguel Puche y Bautista.
De Historia de España..... D. Antonio Benavides.
De Economía política..... D. Eusebio Maria del Valle.
De Geología..... D. Manuel Lopez Santaella.
De Física..... D. Lucio Antonio Torres.
De Literatura Española..... D. José de la Revilla.
De Literatura extranjera..... D. Fernando Corradi.
De Arqueología.... D. Basilio Castellanos.
De Medicina..... D. Francisco Chinchilla.
De Griego..... D. Saturnino Lozano.

Todo hace esperar, pues, que en el año que empieza seguirá esta ilustrada corporacion su progresivo adelanto y aquel movimiento de filantropía y de órden, que la Junta de gobierno que cesa en sus funciones supo imprimirla en el año anterior. Los nombres no menos distinguidos de los sócios que componen la nueva direccion, son una sólida garantía de esta esperanza, que ademas tuvimos el placer de escuchar asegurada en el elocuente discurso pronunciado por el Sr. *Martinez de la Rosa*, al tomar posesion de la presidencia, en la solemne junta verificada el 8 del corriente.

(*La estension que no hemos podido menos de dar á este artículo, nos obliga á dividirle en dos números. En el siguiente insertaremos la parte consagrada á tratar de* El Liceo artístico y literario.)

EJERCICIO FÍSICO DE LOS NIÑOS.

No es posible preservar la salud ni promover el desarrollo del cuerpo y el de los sentidos y espíritu, sino cultivándolos simultáneamente: verdad es esta que debieran siempre tener presente las madres de familia. Ejercitando solamente las fuerzas físicas se logra llegar á tener un cuerpo sano y robusto; pero las facultades perceptivas se embotarán con el desuso, y las intelectuales serán tardías y siempre poco eficaces: por la inversa, si prestamos toda nuestra atencion educando á un niño al cultivo de los sentidos, vendremos á formar un experto mecánico ó un hábil artífice, pero no sin peligro de que su físico sea débil y su mente inhábil para dijerir otras ideas que las pertenecientes al ramo á qne se haya dedicado.

Los que están acostumbrados á ver niños medianamente bien educados, sin observar con atencion los varios medios que para el cultivo de su cuerpo y espíritu se han empleado, no comprenden cómo un niño que puede usar libremente de sus miembros, haya de sufrir tanto en su constitucion misma por la falta de cultivo de sus facultades intelectuales; pero si examináran de cerca lo que sucede con los niños de la clase menesterosa, por lo comun abandonada y abyecta, se convencerian muy luego de la importancia y utilidad de desarrollar á la par de las fuerzas físicas la mente y los sentidos.

El ejercicio mas saludable para los niños es seguramente la carrera y el juego al aire libre, y de este necesario ejercicio que la naturaleza sábiamente ha convertido para ellos en placer, no se les debe privar en ningun tiempo, no siendo precisamente el del mayor rigor de las estaciones. En las grandes ciudades es difícil por lo regular proporcionar á los niños que habiten y jueguen en parages donde se respira aire puro; pero no debe perdonarse sacrificio alguno para conseguirlo, mirando este punto como esencialísimo para su salud. Los niños que han adquirido la costumbre de salir diariamente de casa, aunque solo sea por una hora, padecen indudablemente si se les priva de tan útil recreo, y asi es que se ponen tristes, displicentes, y de mal humor, como que el ejercicio al aire libre es esencial no solo á la salud física, sino á la mental, por decirlo asi.

Al cultivo de los sentidos y de las facultades intelec-

tuales puede muy bien atenderse durante estos paseos, contribuyendo así eficazmente al solaz y diversion no solo de los niños, sino tambien de sus madres: digo de sus madres porque supongo que solo una imposiblidad absoluta debe privarlas del placer de acompañar á sus niños en el paseo y aun en sus alegres juegos. La estraordinaria influencia de esta circunstancia en el carácter moral del niño es incalculable. En paseo hay mil ocasiones de ejercitar el sentido de la vista en el niño, señalándole objetos distantes, y preguntándole lo que son; si se equivoca se le acerca mas á ellos repitiendo la pregunta hasta que logra distinguirlos. Un simple guijarro puede suministrar materia para una leccion: examínese su figura, su color, su peso; dese al niño una idea de su dureza comparándole con otro objeto blando, y que pruebe si lo puede romper ó pulverizar entre los dedos como la arena; coger una flor y enseñar á un niño el nombre de sus diferentes colores y de las partes que la componen es una verdadera leccion de no poca utilidad. Puede sin dificultad acostumbrársele desde muy temprano á distinguir el diferente olor de las flores ó de cualquiera otro objeto grato al olfato. El oido se cultiva asimismo dirigiendo su atencion á sonidos distintos y variados. Percíbese por ejemplo el ruido de unas ruedas; ¿es un coche, un carro ó un carruage mas ligero? El canto de las aves y la voz de otros animales suministran tambien un ejercicio útil y fácil de practicar.

Al paso que el niño ejercita de este modo los sentidos, sus facultades intelectuales reciben asimismo un impulso notable. Se le acostumbra á la observacion, sin la cual nada nos dice la página mas bella del libro de la naturaleza, ejercita su atencion examinando diversos objetos con cuidado bastante para poder reconocerlos en lo sucesivo, particularmente si se le exige que haga una descripcion de ellos á su padre al volver á casa. Así se le conducirá gradualmente á percibir la diferencia entre los objetos y las partes que los componen: su memoria tampoco carecerá de ejercicio, y finalmente irá adquiriendo gusto á los goces puros y multiplicados que la naturaleza atesora para sus hijos.

Pero llega la estacion en que no siempre permite el tiempo disfrutar de un paseo por el campo y á veces ni salir de casa; pues no por esto se ha de privar á los niños del libre ejercicio de sus miembros y pulmones aunque con riesgo de atronar la cabeza de su madre ó nodriza. No es esto decír que los niños hayan de ser siempre alborotadores, pero á veces no solo debe permitírseles, sino inducírseles á que jueguen, corran y salten. Quien haya visto los risueños semblantes y oido la alegre algazara de una porcion de niños saltando y riendo en una tarde de invierno alentados por su padre que se mezcla en sus inocentes juegos, podrá condenarlos con estóica dignidad á la gravedad y compostura del estrado? Déjenseles para su uso las piezas retiradas de la casa; los pasillos y habitaciones en que no haya lumbre, para que retocen y jueguen hasta que entren en calor; enséñeseles á dar palmadas guardando tiempo y compás, y acompañándose con la voz, ó á brincar sobre cualquier objeto blando colocado en el suelo.

Estas observaciones parecerán á algunos supérfluas y á otros pueriles, pero no merecen ni uno ni otro dictado máximas cuya adopcion ó desprecio influyen infaliblemente en la salud, índole y disposicion de la niñez. Habitúese á un niño á la quietud y silencio, y será indolente y estúpido; prohíbasele el ejercicio vigoroso de sus miembros y de su voz, y muy luego se tocarán los funestos resultados de este error en su debilidad física y mental. Por el contrario déjesele obrar como niño que corra, brinque, ría, grite, y su sistema muscular y nervioso adquirirá robustez; reinará la alegría en su espíritu, y se hallará así mejor preparado para luchar contra los azares de la vida con energía varonil.

De la Lectura.

El que desee leer con fruto debe siempre guardar minutas de lo que lée, y anotar la menor circunstancia que tenga relacion con sus estudios: los libros que ha consultado, lo que ha leido de cada uno, y en que época. Cuantas veces los mismos autores y que oponiones ha formado respecto á ellos en diferentes periodos de su vida. Este procedimiento ilustraria considerablemente su entendimiento, auxiliando su memoria.

—

El primer deber de los padres es dar á sus hijos una educacion adecuada al rango que ocupan en la sociedad; deber que impone la razon y el mas importante de todos; pues ciertamente no hay fundamento para imajinar que un padre ha hecho un notable servicio á su hijo con solo darle el ser, si en lo sucesivo descuida la cultura de su espíritu y su razon, y le deja crecer como los brutos, y arrastrar una vida inútil para los demas y vergonzosa para sí mismo.

—

Ha muerto hace poco tiempo un aldeano de las cercanias de Turiff, en el Banffshire (Escocia) que habia llegado á la edad estraordinaria de 132 años. Ningun viagero dejaba de visitar en su choza á este patriarca, cuyo hijo contaba 92 años y su nieto 73. El abuelo parecia aun mas jóven que estos dos.

—

Vá á publicarse en Constantinopla un diario de modas, por un turco que ha residido mucho tiempo en Francia é Inglaterra. Lo que mas admira es que al nuevo periódico irán adjuntas algunas estampas contraviniendo á los preceptos del Corán.

UNA FÉRIA EN EL INDOSTAN.

No es empresa fácil de describir el aspecto que presenta la féria de Hurdirar, donde se reunen los indos en multitud innumerable con el fin de combinar, como generalmente saben hacerlo, sus negocios temporales y espirituales.

Muchas horas antes de llegar á dicho punto hablamos ya encontrado millares de personas que acomodadas en toda clase de carruages se dirigian precipitadamente á él. Las habia de todas edades, de todos trajes, de todos colores; porque no hay parage sobre la tierra que reuna al mismo tiempo una variedad tan extraordinaria de seres humanos. En cuanto á la infinita diversidad de mercancías y demas objetos expuestos para la venta en las calles, fuera imposible enumerarlos, ni aun indicar los diferentes paises que los producen. Los mercaderes encomiando en alta voz sus géneros en sus respectivos idiomas, ocasionan una confusion de lenguas peor que la de la torre de

Babel, especialmente para el infeliz europeo á quien coje de nuevas esta escena estrepitosa. Allí hay caballos de todas partes del mundo, elefantes, camellos, búfalos, vacas y ovejas de todas denominaciones y castas amontonados promiscuamente. Perros, gatos y monas, leopardos, osos y panteras, y á veces hasta suele verse un tigre con su hembra y su cria. Chales de la India y paños de Inglaterra ocupan el mismo estante. Coral del mar Rojo, ágatas de Guzzarat, piedras preciosas de Ceylan, gomas y especias de la Arabia, asafétida y esencia de rosa de Persia traidas al mercado por los traficantes de cada uno de estos paises, se ofrecen á la vista al lado de los relojes franceses, preservas de la China, salsa de Inglaterra y perfumes de la calle St. Honoré. He visto colocadas en la misma cesta una caja de colorete francés y henna para los dedos de una belleza oriental, y mezclado con todos los utensilios del moderno tocador europeo el antimonio que usan las hijas de Levante para dar languidez á sus miradas.

Una de las cosas que mas divierten al bajar por la féria son las habilidades de los ginetes orientales. Este pasea un hermoso caballo ricamente caparazonado y cubierto de collares de cuentas trasparentes y lentejuelas de plata, luciendo con destreza sus amaestrados movimientos. Aquel galopa el suyo á media rienda y procura manifestar cuán admirablemente le hace piafar; mientras que otro suelta su caballo llamándole hácia sí con una palmada ó un silbido en prueba de su docilidad. Los elefantes y camellos ostentan tambien sus habilidades, mientras que un persa con una porcion de hermosísimos gatos de su pais llama la atencion hácia sus pequeños cuadrúpedos para el caso de que no se haya hecho negocio con los de mayor tamaño.

Los vendedores piden siempre diez veces mas de lo que se prometen recibir por sus géneros, graduando los pedidos por el mayor ó menor deseo que manifiesta el comprador de efectuar la adquisicion. No es cosa extraordinaria en un chalan de caballos el bajar el precio de diez mil á mil rupias: cuando está para cerrarse el ajuste el comprador y el vendedor se agarran de las manos, las cubren con un paño, y proponiendo al principio una cantidad espresan despues por medio de la presion de ciertas coyunturas las alzas ó bajas que sufre el convenio hasta que lo verifican. De este modo aunque rodeados de la multitud ajustan en secreto, y causa risa el observar la indiferencia que aparentan cuando claramente se nota lo interesados que ambos se hallan.

Pero en medio de la atencion que prestan á las transaciones mundanas, no olvidan el grande objeto de su reunion en Hurdirar; se ve incesantemente un inmenso gentío dirigirse hácia *Ghaut* ó templo de Brahma, y no pasa un solo minuto en las 24 horas sin que se celebren los ritos del culto del Ganges. Los devotos de ambos sexos se reunen á millares en el rio, y ejecutan sus abluciones con tanta sencillez y desprecio de las apariencias, como si no echáran de ver su desnudez. El Ghaut presenta un aspecto tan variado como la féria misma. Europeos montados en elefantes presenciando los baños, los brachmanes muy presurosos recojiendo los tributos: y los misioneros cristianos ansiosamente ocupados en distribuir á los peregrinos ejemplares de la biblia traducida en su respectivos idiomas. Se les ve sentados en los escalones y pórticos de los templos con canastos llenos de biblias á su lado, y ofreciéndolos á todo el que se acerca. (*S. Kinner, escursiones en la India,*)

GREUZE.

Juan Bautista Greuze, pintor francés que floreció en el reinado de Luis XV, tiempo en que el arte se hallaba en Francia en época de decadencia, aunque carecia de ciertas cualidades que contribuyen á hacer un gran pintor, por mas que digan en su elogio sus paisanos, merece sin embargo ser conocido por lo que sobresalió en un género particular, dedicándose á pintar escenas de la vida doméstica. Desde su tierna edad habia manifestado tan decidida vocacion á la pintura, que era en vano quererle prohibir el que todo el dia anduviese emborronando papel y manchando las paredes con sus groseros aunque ingeniosos ensayos. Irritaba ya á su padre tan obstinada aficion, cuando acertó á pasar por Tours, ciudad natal de Greuze, un pintor leonés llamado Grandon, y descubriendo en aquellos borrones del jóven dibujante el gérmen de un talento original, pidió y obtuvo permiso de llevarle consigo á Leon, donde gratuitamente le dió algunas lecciones, que le pusieron pronto en estado de hacer retratos bastante buenos. Andando el tiempo fue á establecerse en Paris, y empezó á dibujar en la academia, copiando el modelo, en lo cual apenas ejercitado y sin haber tenido ocasion de distinguirse entre sus condiscípulos, llenó de asombro á los profesores presentándoles el que habia hecho de *el padre de familia esplicando á sus hijos la Biblia.* Era este cuadro una obra maestra, y asi no hubo quien quisiera creer que hubiera sido ejecutado por un discípulo oscuro; pero á Greuze no le dió gran cuidado esta incredulidad, porque estaba seguro de poder multiplicar las pruebas de su talento, y antes bien le sirvió de estímulo para entrar de lleno en su carrera de pintor, y producir sus bellos cuadros conocidos por los nombres de la *Partida* y la *Vuelta del hijo ingrato*, la *Madre querida*, la *Novia de aldea*, el *Mal padre*, el *Padre paralítico*, y otros que seria prolijo enumerar, con una multitud de lindas cabezas de niños y mujeres, en que Greuze tenia complacencia de mostrar toda la dulzura de su pincel.

Sin embargo, Greuze no brillaba por el vigor del colorido ni por la elegancia del dibujo, y á fin de adelantar en uno y otro resolvió hacer un viage á Roma. Marchó en efecto, pero el éxito no coronó sus esperanzas, porque antes al contrario, la imitacion servil alteró en cierto modo aquella sencilla originalidad de su manera primitiva, á la cual por fortuna suya volvió nuevamente. Habia adquirido este artista tanta reputacion en su patria que la academia de pintura creyó de su deber, y miró como interés propio, el invitarle á presentar un cuadro para ser recibido de académico; pero Greuze que tenia dos defectos capitales, á saber, una escesiva vanidad, y una severidad sin límites para juzgar á los de su profesion, quiso remontarse á la esfera á que nunca habia llegado de pintor de historia, y pintó su cuadro de *Septimio-Severo reconviniendo á su hijo Carracalla por haberle querido asesinar*, el cual no tanto fue desaprobado por ser en efecto de escaso mérito, cuanto porque los académicos vieron en él una ocasion de desquitarse de las amargas críticas de Greuze. Quedó, pues, este desechado como pintor de historia, y clasificado como pintor de género particular, con lo cual debió haberse contentado; pero lejos de hacerlo así, resentido vivamente de la resolucion de la academia, no volvió á reconciliarse con ella, y se abstuvo en adelante de llevar sus cuadros á la exposicion.

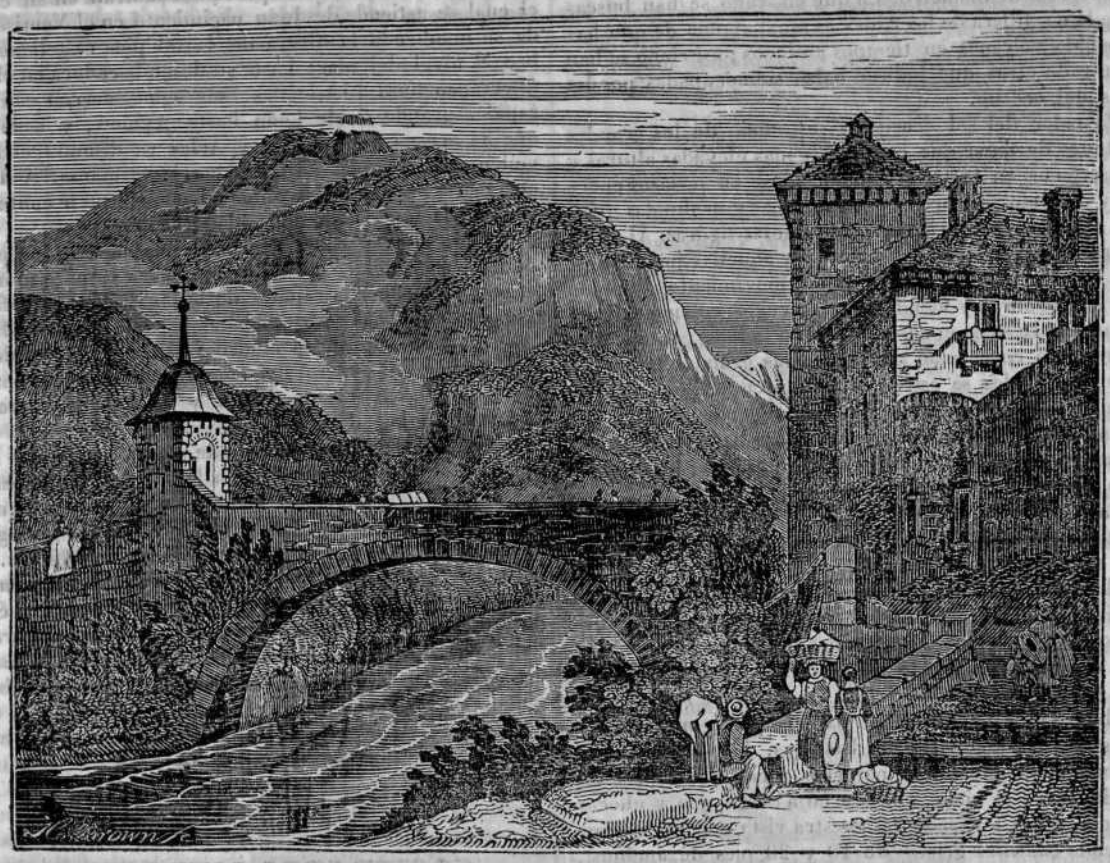
Esto es cuanto ofrece de notable la biografía de Juan Bautista Greuze, que nació en Tours en 1726, y murió en Paris el 21 de mayo de 1805 rayando en los ochenta años de su edad. Diderot, hablando de este pintor dice; « es el primero que ha dado costumbres al arte, y que ha sabido encadenar los sucesos de manera que seria fácil por sus cuadros escribir una novela. » La espresion es la mejor dote, la cualidad sobresaliente de su pincel, y de ella podrá formarse idea por el grabado que ofrecemos aquí á nuestros lectores del cuadro de la madre de familia.

¿Quién no conoce en el gesto de la figura principal, en todo su aire, en la espresion de su fisonomía, que es la de una mujer toda entregada á los cuidados maternales; quién no conoce, como si se la oyera hablar, que está reprendiendo al mayor de los muchachos porque toca la trompeta? ¿No ves que vas á despertar á tu hermano? parece que le está diciendo. ¿No has de saber estarte quieto? Y ese entrecejo del muchacho, ese hocico, y ese aire descontentadizo porque su madre no le permite enredar y hacer ruido, ¿pueden espresarse mejor? Greuze, lo repetimos, no sobresalia en el colorido ni en la correccion y nobleza del dibujo, pero en cuanto á imaginar y hacer interesantes estas escenas familiares, acaso ninguno le ha escedido, acaso ninguno ha llegado á rivalizar con él en aquella gracia, en aquel encanto de la verdad, poderosos resortes de la poética del arte.



(La madre de familia.)

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.



Vista de los Alpes y del puente San Mauricio sobre el Ródano.

Vosotros los que habeis viajado y recorrido la Suiza, habreis ya conocido en ese grabado el puente de San Mauricio, y recordado aquella triste fila de casas medio arruinadas que componen la ciudad de este nombre, y aquel inmenso muro de rocas contra las cuales están apoyadas.

Pero no el puente de San Mauricio, sino otros dos objetos mas grandes absorven nuestro pensamiento al mirar ese paisage, á saber; los Alpes, cuya cordillera se estiende desde aquí, y el Ródano que corre á sus pies.

Los Alpes dan continuado asunto al estudio del geólogo, y entre los hechos que ofrecen á sus investigaciones, hay muchos no bien observados todavía, aunque algunos hombre de imaginacion ardiente han creido poder esplicarlos, de los cuales referiremos aquí algunos, limitándonos á los mas interesantes y positivos. El primer aspecto de aquellas inmensas masas que forman la cordillera presenta la imágen de cierto desórden, dando lugar á creer, como un escritor ha dicho, que son testigos de las convulsiones que sufrió la naturaleza cuando la tierra tomó la forma que el Criador tuvo por conveniente para el cumplimiento de sus designios. Inaccesibles picos cubiertos de nieve, rápidas pendientes que hacen aparecer aquellas cimas como elevados obeliscos, valles dilatados rodeados de escarpados inmensos, peñascos y rocas carcomidos por el tiempo y próximos por su mucha antigüedad á arruinarse; tal es el cuadro que presenta la cordillera de los Alpes. Pero si el observador que los rocorre está familiarizado con el estudio de la naturaleza, encontrará allí huellas de su marcha lenta y progresiva, al lado de las huellas que deja tambien la destruccion. M. Ebel ha notado que los mas antiguos depósitos de aquellas montañas están colocados en forma de bancos en direccion de oest-sud-oeste á est-nord-este. Algunas rocas de granito, aunque posteriores á los seres organizados, constituyen la cordillera del Monte blanco, gigante que domina á todas las alturas de Europa; y al norte de él se estiende á lo lejos elevándose á una considerable altura diferentes ramificaciones calcáreas, al paso que por la parte del sud baja hasta los confines de la Italia una serie de rocas de granito. No hay cosa mas imponente que este magestuoso Monte blanco descollando sobre las demas montañas que le rodean y que parece que inclinan su cabeza y le saludan por rey, rindiéndole respetuoso homenage, á la manera con que los humildes vasallos palaciegos rodean al soberano para contemplarle atentamente. ¡Quién puede menos de admirarse al observar la cima del *Cervin* que se eleva hasta las nubes en

forma de obelisco triangular! Lo que mas asombra aun á los geólogos es la disposicion circular de algunas alturas: el monte *Rosa* está compuesto de una série continuada de picos gigantescos que forman un estenso circo de casi 3.000 toesas de diámetro. Lo que en vano se han buscado en la cordillera de los Alpes es señal alguna de que haya habido volcanes en tiempos antiguos; así como se han encontrado otras que indican haber sido ocupadas por las aguas del océano.

El calor del sol derrite la superficie de los grandes montones de nieve que cubren las más elevadas alturas y la transforma en hielo, que inclinándose en pedazos enormes y dividido siempre por anchísimas y profundas grietas, toma las mas variadas y caprichosas figuras. Al aproximarse la primavera se resvalan por aquellas pendientes, pero pronto se detienen, y aquel movimiento desunido hace que se abran y hiendan con un ruido semejante al del trueno que resuena en las montañas á lo lejos; entonces se comunica la conmocion del aire á las grandes masas de nieve; las cuales se estremecen desprendiéndose de ellas algunos pelotones de nieve que van rodando, y son á veces tan considerables que tienen fuerza bastante para arrastrar en su caida los árboles de los bosques, los caseríos y aun las aldeas.

Para dar una idea del efecto de estos grandes movimientos de la naturaleza, citaremos la descripcion que hace de ellos un testigo ocular. El ministro ó pastor de Grindelwald, atravesando con algunos amigos el famoso Ventisquero de las cercanías de aquel lugar, se habia detenido sobre el hielo: «Apenas nos habiamos situado allí, dice, cuando se manifestó con espantoso estrépito el singular fenómeno llamado *crecida* ó *avenida de hielo*; todos los objetos que nos rodeaban parecia que se movian por sí mismos, las escopetas, los bastones, los morrales que llevábamos. Algunas que parecian rocas solidísimas esparcidas entre el hielo, empezaron á desgajarse y chocar unas con otras, abriéndose á nuestra vista con grandísimo estruendo enormes grietas de 10 y 20 pies de anchura, al paso que cerrándose otras que estaban abiertas y arrojando á grande altura el agua que contenian. La masa entera del Ventisquero, que tanto se habia agitado repentinamente, se habia echado hácia adelante variando de lugar; pero muy luego volvió todo á quedar en la mas profunda inmovilidad y silencio, interrumpido tan solo por el silbido de las marmotas.» Dada esta rapidísima ojeada sobre los Alpes, volvamos la consideracion al rio que baña la poblacion de San Mauricio.

Nace el Ródano, como todo el mundo sabe, en el monte de *la Fourche* cerca de San Gotardo, en Suiza, atraviesa el Valés, pasa por el lago de Ginebra, y entra un poco mas abajo en Francia. En el *Saut* salva un banco de peñascos llamado *el salto del Ródano*, que en una longitud de unos 3.600 pies castellanos forma dos cascadas. El rio ha hecho en aquellas peñas grandes surcos ó canales por donde atraviesan las embarcaciones con mas ó menos dificultad. Algo mas arriba de Arles se divide el Ródano en dos brazos; el principal se arroja al Mediterráneo por *la Torre de San Luis*, y el otro que sigue corriendo con el nombre de pequeño-Rodano, se dirije por la derecha; forma la isla de *la Camargue*, y desemboca en el mar en el golfo de Leon, cerca de las islas de Santa María. El Ain, el Saona, el Gardon, el Isera, el Duranza, y otros rios contribuyen con sus aguas á aumentar el caudal del Ródano, que empieza á ser flotable en Arlod, y navegable un poco mas arriba de Seyssel. En el puente de Lucey, en Bellegarde, se perdia por los inviernos este rio á causa de que todas sus aguas pasaban por debajo de un peñasco que al fin se cortó construyendo en aquel parage un ramo de canal por donde ahora se conducen flotando gran cantidad de maderas de construccion. En el verano, que es cuando crece el Ródano por el derretimiento de las nieves de los Alpes, sus aguas cubren las muchas rocas que se encuentran en su curso, el cual se estiende desde su nacimiento en el Ventisquero de su nombre (á la altura de 4.400 pies castellanos sobre el nivel del mar) hasta su desembocadura en el Mediterráneo unas 150 leguas: sus aguas corren con una rapidez grande desde Leon hasta Aviñon, y á medida que se acerca á Beaucaire y Arles va disminuyendo su violencia hasta quedar en una corriente mansa. A una y otra orilla se han construido malecones que le contengan y eviten la inundacion de las llanuras inmediatas.

Desde el mar hasta Beaucaire se puede subir por el Ródano á la vela, pero ya mas arriba es preciso ir á la sirga para vencer la rapidez de la corriente. Esta facilidad que hallan las embarcaciones para subir hasta Beaucaire ha hecho que esta ciudad venga á ser punto de escala y depósito general del comercio de Francia con España, con las costas de Africa y Asia, y asimismo con el Levante y la Italia.

La subida del Ródano desde Beaucaire hasta Leon presenta muchas dificultades por la rapidez de la corriente, por la violencia de los vientos del norte y sud que se esperimenta á veces, por la altura varia de las aguas y por la necesidad de variar de orilla para la sirga. Un barco de vapor que hace pocos años se estableció navega por este rio desde Leon hasta Arles, y por el canal de este nombre comunica con el Mediterráneo. La travesia de Leon á Arles se hace con tal rápidez, que en esta distancia de casi 53 leguas no emplea el barco arriba de quince horas.

SOCIEDADES LITERARIAS
Y ARTÍSTICAS.

(Véase el núm. anterior.)

El Liceo.

Cierto que es un espectáculo singular, el que presenta una juventud ardiente, que colocada en medio de los vaivenes de una terrible revolucion, é impulsada por los halagos de la ambicion política y por la dominante voz de los partidos, halla todavía momentos para prescindir de aquellos objetos seductores (únicos que en tales ocasiones suelen ocupar á los talentos privilegiados), y tiene el suficiente desinterés para alejarse voluntariamente de la arena política, y consagrar sus talentos, sus estudios y su vigor juvenil á la grande obra de la regeneracion de las letras y de las artes.

Semejante espectáculo que en todas ocasiones hubiera honrado el carácter nacional, y producido la admiracion del observador y del filósofo, es en la ocasion presente un verdadero título de gloria para el pais, un calmante consolador para los espíritus agitados. Congratulemos, pues, á la juventud por su noble desprendimiento, y aceptemos su propósito como la única compensacion de tantos males pasados, como la única esperanza de mas dichoso porvenir.

Los esfuerzos aislados de nuestros jóvenes literatos y artistas, no bastaban, empero, á producir un resultado unísono y consecuente, y á prestar al estudio de las letras y bellas artes aquella animacion, aquel mágico entusiasmo que es el principio vital para las producciones del génio. Faltábales reunirse en un centro comun, establecer una pública arena, donde á todas horas pudieran estimularse mútuamente en su noble trabajo, donde cada dia poder ostentar sus adelantos progresivos. Este feliz pensamiento no tardó en saltar á la imaginacion de uno de ellos; y su filantrópico patriotismo, y su amor ardiente á la ciencia, le condujeron instantáneamente desde el proyecto á la ejecucion, desde el naciente deseo á la satisfaccion completa de él.

D. José Fernandez de la Vega, cuyo nombre es ya grato á los amantes de las letras y de las artes, fue el primero que no contento con sentir aquella necesidad, se determinó á satisfacerla, contando tan solo para ello con sus propios recursos, con su entusiasmo juvenil y su patriótico deseo. Y venciendo denodadamente los obstáculos inmensos que le salieron al paso, empezó por reunir en su propia casa á sus amigos y compañeros artistas y literatos, escitándoles á trabajar reunidos, promover su noble emulacion, y dar, en fin al pais el consolador espectáculo de una juventud estudiosa, amiga, sin envidias, sin ódios, y únicamente impulsada por la gloria y el esplendor nacional.

Tan noble pensamiento no tardó en encontrar eco en todos los asociados, y se vió en pocos meses crecer la reunion y ennoblecerse con cuantos nombres ilustres en las letras y las artes encierra la capital; hasta que establecida ya en un suntuoso local ofrece hoy resueltas ventajosamente las dudas que al principio pudieron concebirse de su duracion.

Como es nuestro intento dar á conocer á los no concurrentes, el objeto y forma de esta interesante sociedad, no podemos menos de indicar las sencillas bases sobre que sustenta. Hélas aquí.

El Liceo es una sociedad esclusivamente dedicada á procurar el fomento y prosperidad de la literatura y bellas artes.

Se compone de seis secciones: 1.ª de Literatura; 2.ª de Pintura; 3.ª de Escultura; 4.ª de Arquitectura; 5.ª de Música, y 6.ª de Adictos.

Cada una de las cinco primeras secciones tiene obligacion de contribuir con sus respectivos trabajos al sostenimiento del instituto, amenizando con ellos las reuniones semanales en las noches de los Jueves, y suministrando los necesarios en cada uno de los ramos para el periódico literario y artístico que se publicará con el nombre de esta sociedad.

La seccion de adictos contribuye al esplendor del Liceo con su asistencia, y á su sostenimiento con una cuota de 100 rs. de entrada y 20 mensuales.

Cada seccion tiene para su respectivo gobierno y admision de sócios una junta directiva, compuesta de 5 á 7 de sus individuos, siendo presidente de todas ellas el fundador y conservador del Liceo, y secretario el procurador de cada seccion.

El Liceo formará una biblioteca de las obras publicadas ó que publicasen sus individuos, y un museo de pintura y escultura, con una de cada profesor, archivando otra de cada individuo de las de arquitectura y música.

Establecerá el Liceo un salon público para depositar en él las obras que los profesores quieran enagenar, dejando á favor del establecimiento el 10 por 100 de su producto.

Ademas de las sesiones de competencia semanal en las noches de los jueves, se verificarán de tiempo en tiempo exposiciones públicas de obras artísticas, y se darán conciertos.

Ultimamente, entra tambien en la idea y proyectos del Liceo la publicacion mensual de que queda hecha mencion, y el establecimiento de cátedras regentadas por los mismos individuos, y que comprendan los diversos ramos literarios y artísticos que abraza.

Tales son las bases sobre que descansa esta naciente sociedad, y con arreglo á ellas ha discutido y formulado sus estatutos, y dado principio á sus patrióticas tareas en los términos que vamos á indicar.

Las secciones respectivas se han reglamentado con mútua independencia; formando sus juntas directivas bajo la presidencia general del conservador del Liceo y compuestas de los individuos siguientes:

1.ª seccion; de *literatura*. Señores, Escosura (don Patricio), y Espronceda, *vice-presidentes*, Gallego (don Juan Nicasio), Vega (D. Ventura), Alcalá Galiano, Gil y Zárate, Breton, Romea (D. Julian), Gorostiza, y Sartorius, de la seccion, secretario.

2.ª seccion; de *pintura*. Señores, Lopez (D. Vicente), Carderera, Gutierrez, Villaamil, Blanchard, Duque de Gor, Esquivel y Velasco, secretario.

3.ª seccion; de *escultura*. Señores, Ferran, Santandreu, Fernandez, Tomás y Estrada (D. Francisco).

4.ª seccion; de *arquitectura*. Señores, Zabaleta, Areitio, Cochaveras, Castro y Marqués de Torre-Mejía.

5.ª seccion; de *música*. Señores Ledesma, Albeniz, Carnicer, Reart, Blanco, Basili, é Inzenga.

6.ª seccion; de *adictos*. Señores, Moscoso (D. Juan); Marqués de Falces, Marqués de Villa Campo, Cabrero, Conde de Humanes, Valdivieso, Rojas Senra, Bertodano, Latorre, Carrasco, Casamayor y Fidalgo.

Las reuniones semanales verificadas constantemente todos los jueves por la noche, han ofrecido un cuadro tan animado y original en su especie, que no tenemos con qué compararlo, aun despues de haber asistido á reuniones semejantes en otras capitales de Europa. Todo lo que las artes y bellas letras pueden ofrecer de mas armónico y agradable, todo lo que la sociedad mas escogida, la mas decorosa franqueza, las galas del ingenio y de la cortesanía, han podido inventar para el encanto de los hombres, todo se ha visto reunido constantemente en los salones del Liceo.

Los mas célebres pintores de la capital y los jóvenes aficionados, produciendo allí mismo á la vista de la concurrencia considerable número de obras primorosas, á despecho de los obstáculos de la escasez del tiempo y de la luz artificial; las voces escogidas de distinguidos profesores filarmónicos, ejecutando con primor los mas escogidos trozos de las óperas modernas; otros luciendo su habilidad respectiva en los diversos instrumentos; y todo esto intermediado por la voz del poeta, del novelista ó del crítico, que ora conduce al auditorio á las sublimes regiones del entusiasmo, ora le hace detenerse en la festiva y filosófica contemplacion de las ridiculeces sociales. Añádase, por último, la agradable reunion de todas las clases y gerarquías, clasificadas allí en las dos únicas de cultivadores ó apasionados de las letras y de las artes; el magnate al lado del modesto artista; el poeta al lado del crítico; el discípulo al de su maestro; la animada conversacion, la cortés tolerancia, y se tendrá una idea aproximada de estas gratas reuniones.

La exposicion de pinturas que en el verano pasado verificó el Liceo, dió á conocer el talento y fecundidad de nuestros apreciables artistas, de estos artistas que á

despecho del abandono y desden de un siglo demasiado material é insensible á las creaciones del genio, han sabido cultivar el suyo en el retiro de sus modestas habitaciones, y revelar á la Europa que no se ha estinguido en sus manos el sagrado fuego que inspiraba á los Murillos y los Velazquez. Tenemos motivos para pensar que la siguiente exposicion que se verificará á fines del mes, realizará cumplidamente las esperanzas que los amantes del arte concibieron de la primera.

Nuestros jóvenes literatos en las infinitas composiciones de todos géneros que han leido en las reuniones semanales, y en las que preparan para la publicacion del Liceo, han dado á conocer el vigor y lozanía de su imaginacion, su aficion al estudio, su entusiasmo poético; y no pocas veces han arrancado los mas sinceros aplausos de nuestras primeras notabilidades literarias, y cautivado el interés de tan escogida sociedad.

Ni de los artistas ni de los literatos queremos nombrar ninguno; hacerlo asi seria agraviar á los demas; la ilustrada reunion ha apreciado indistintamente sus esfuerzos; la opinion del pais viene despues para clasificarlos en el lugar que á cada uno corresponde.

LAS SEMILLAS DE LAS PLANTAS.

La conservacion de las diferentes especies de que se compone el reino animal y el vegetal parece ser el objeto principal de la naturaleza en todas sus operaciones. Para este fin vemos algunos animales provistos de medios de defensa adecuados á las necesidades del individuo. Si dirigimos nuestras observaciones al reino vegetal veremos á la misma providencia siempre cuidadosa fomentar la reproduccion de las plantas, bien sea que hayan de servir para alimento del hombre, para el de los animales ó para madera de construccion.

Las semillas que obran como agentes en la economía del reino vegetal se presentan con una variedad infinita de formas adaptadas cada una de ellas al sistema peculiar de desarrollo y á la localidad de la planta que la produce. Algunas están cubiertas de una cáscara que las resguarda, otras son aladas, y flotan á merced del viento que asi las esparce y distribuye, al paso que otras son espedidas con fuerza de la cápsula despues de maduras. Todas las semillas están provistas de uno ó mas *cotyledones* ó carnosidades destinadas á proteger aquellas partes que han de formar la futura planta.



El grabado que antecede representa la semilla de una haba comun en estado de germinacion. Cuando llega á vegetar la planta el estremo B se interna mas en la tierra para formar las raices, y el opuesto A creciendo hácia arriba la rompe para constituir la planta con su tronco, tallos y hojas. Pero la vegetacion no se verifica sino cuando la semilla recibe una cantidad proporcionada de calor, humedad y aire, y esta es una de las causas de la preservacion de las semillas. Varios hechos singulares han establecido esta verdad. Al arrancar hace algunos años en el jardin de Paris un árbol muy viejo, cuya especie era desconocida, se descubrió cabando la tierra una zanja circular, en la cual se hallaban depositadas varias semillas perfectamente preservadas. Sin duda alguna habian permanecido allí desde que se plantó el árbol, pero privadas de la influencia del sol y del aire no habian podido germinar. Descubiertas entonces á la luz del dia, fueron plantadas, germinaron, se desenvolvieron sus tallos, y produjeron frutos y flores. Frecuentemente se han recobrado de este modo semillas de plantas perdidas cabando en jardines botánicos antiguos.

Pero las semillas que no se hallan preservadas de este modo eventual lo son de mil maneras distintas: algunas se hallan provistas de una série de tallos sutilísimos, á manera de alas, por medio de las cuales las impele el viento de un punto á otro. Hé aquí algunas muestras.



Figura 1.ª El cardo silvestre. Figura 2.ª El *Silphium marinum*, planta que crece á la orilla del mar. Figura 3.ª El diente de Leon. Figura 4.ª La yedra terrestre. Figura 5.ª La clemátida silvestre.

Otro modo de distribuir la semilla se manifiesta en el *Elaterium momordica* ó pepino silvestre. A la menor presion la cápsula que contiene la semilla rebienta, y la arroja con fuerza á distancia de una vara.

Lo mismo sucede en otra variedad de plantas.



La *Vallisnerias spiralis*, planta acuática, presenta otro medio de reproduccion aun mas singular. Crece en el fondo de los riachuelos ó corrientes poco considerables. La flor de la planta macho está fija en un tallo corto, y la de la hembra en uno en espiral muy largo, y que por lo comun permanece en el fondo. Cuando la flor de la planta macho está próxima á abrirse, se separa del tallo, y elevándose á la superficie verifica su espansion flotando sobre las aguas: al mismo tiempo la flor de la hembra, sujeta á su tallo espiral, se eleva asimismo á la superficie, se abre, y formase la semilla. Inmediata-

mente despues vuelve á cerrarse, y baja de nuevo al fondo donde madura la simiente.



(Vallisneria spiralis.)

LOS NEGROS.

Hace poco que se ha publicado en Charleston (Carolina del sur, estados unidos de América), un libro cuya lectura ha causado una sensacion vivísima y producido debates acalorados entre los filósofos, al paso que ha escitado la indignacion de algunos amantes de la humanidad que la han creido ultrajada en él.

Su título es: «historia natural de la raza negra» y tiene por objeto probar que los negros no son seres humanos en el sentido rigoroso de la espresion, sino un órden inferior de animales que forma el escalon entre el orangutan ó chimpance y la raza del hombre blanco. Esta idea atrevida está manejada con mucha habilidad é inteligencia: apóyala el autor en numerosas investigaciones fisiológicas, metafísicas é históricas, sin pasar en silencio dato ni circunstancia alguna que pueda obrar como testimonio contra la desgraciada raza que quiere deprimir.

Empieza la obra con una larga y bien estudiada dedicatoria á la sociedad literaria y filosófica de Charleston; escogiendo por tema de ella con apariencias de la mas sincera piedad, la benevolencia del Supremo Hacedor y la admirable *variedad* de sus obras. Esto por supuesto es preparar el camino para lo que sigue. El primer capítulo trata del aspecto general, los rasgos característicos, la figura y color de los negros; el segundo se refiere á la raza en diferentes naciones. El tercero es una comparacion entre el hombre blanco, el negro y el orangutan; el cuarto entra en el exámen comparativo de la anatomía del negro y del europeo; el quinto trata de las enfermedades y degeneracion de los negros; el sesto y sétimo de los mulatos y criollos, y por último concluye la obra con una defensa de la esclavitud y consiguiente tráfico de negros. Hemos dado así un índice del contenido de este libro singular; ahora insertaremos como muestra algunos de los argumentos de su autor. «Bajo cualquier aspecto que se considere á los negros, dice, es evidente que presentan rasgos característicos de una raza distinta de la del hombre blanco. Esta verdad, fundada en escrupulosas y repetidas observaciones anatómicas, es universalmente reconocida. Ahora bien: en historia natural lo que distingue una *especie* de una *raza*, es la permanencia constante de los mismos rasgos característicos á pesar de la influencia contraria de clima, alimentos y otros agentes esternos, mientras que las razas son solo modificaciones de una sola especie primordial. Todos los datos que se han reunido concurren á probar cuán constantes é indelebles son los rasgos característicos naturales y morales del negro en todos los climas y en circunstancias distintas. En historia natural es pues imposible negar que forman no solo una *raza*, sino una *especie* distinta de todas las razas de hombres conocidos en la tierra.

Desde la mas remota antigüedad se ha creido generalmente que el color de los negros era efecto de la luz ó del calor de la zona tórrida, y que cuanto mas se acercaban á la línea ecuatorial, se hacia mas y mas oscuro; pero esto es inexacto. Entre nosotros y aun en la misma familia, vemos personas considerablemente morenas y otras muy blancas, a pesar de vivir de la misma manera y aun bajo el mismo techo. Los negros nacidos en Europa ó en la América del norte no por eso pierden su color, al paso que los colonistas holandeses residentes en el cabo de Buena Esperanza que viven con poca diferencia como los hotentotes, pero sin enlazarse con ellos, han conservado su blancura por mas de dos siglos sin alteracion alguna. Sin hacer mencion del pelo crespo y lanudo de los negros; sin entrar en el pormenor de todo lo que distingue su aspecto del nuestro como ojos redondos, frente circular y deprimida, nariz chata, lábios gruesos, boca lujuriosa, maneras innobles, piernas dobladas; su interior principalmente presenta singularidades notables. Soemering y Ebel, célebres anatómicos alemanes, han probado que el cerebro del negro es mas estrecho que el del hombre blanco, y los nervios de su base mucho mayores. Otros han observado que á medida que el rostro del negro proyecta su cráneo disminuye. Esto da un noveno mas de capacidad en la cabeza del blanco que en la del negro. Palissot de Bauvois que viajò por Africa y el Doctor Virey comparando la cantidad de líquidos que pueden contener el cráneo de un blanco y el de un negro, hallaron en este nueve onzas de fluidos menos que en el europeo.

El cráneo de un negro es grueso y sus suturas muy unidas: resiste los golpes mejor que el del europeo, pero los emisferios y circunvalaciones cerebrales del seso son mas pequeñas, menos en número y no tan profundas como en el hombre blanco. Tienen la *tubércula cuadragémina* muy crecida y una protuberancia pequeña. La parte posterior del cerebro es proporcionalmente muy grande. El hueco occipital tiene un diámetro crecido. La *mechilla oblongata* es tambien grande: su propension á las sensaciones y escitacion nerviosa es escesiva. Todo esto indica una disposicion animal mas pronunciada que en el hombre blanco.

Dispuestos á sacrificar sus vidas por los que aman (y muchos lo han hecho por sus amos) son capaces en un acceso de furor de hacer pedazos la persona mas querida, de rasgar el seno de sus mujeres embarazadas, y estrellar la criatura contra una piedra. Nada hay tan terrible como su desesperacion; nada mas sublime que su afecto. Estos escesos son tanto mas efímeros cuanto son impetuosos; de aquí nace el cambio repentino de sensaciones que se manifiesta en los negros: la violencia de ellas se opone á su duracion. Para tales hombres la nece-

sidad es el único freno, la fuerza la única ley. Asi lo exigen su constitucion y su clima.

Si hallamos pocas relaciones morales entre los negros tales como las que proceden del espíritu, el pensamiento, el saber, ó las opiniones religiosas ó políticas, tienen en cambio muchas mas relaciones naturales. Sus afecciones se comunican mas pronto: imprimense en ellos rápidamente los mismos sentimientos, las mismas emociones que observan en sus compatriotas, y toman instantáneamente su parte. Todo lo que afecta sus sentidos ejerce una influencia sobre ellos: lo que habla solo á su razon los halla indiferentes.

¿Qué ideas religiosas ha logrado formar el negro por sí mismo de la naturaleza de las cosas? Esta pregunta es el medio mas seguro de apreciar su capacidad intelectual. Se les ve postrarse delante de mal tallados ídolos, adorar una serpiente, una piedra, una concha, una pluma, etc. sin llegar ni aun á las ideas teológicas de los antiguos egipcios, que veneraban á los animales como símbolos de la divinidad. En instituciones políticas los negros no han inventado nada mas allá del gobierno de una sola familia y el uso del poder absoluto. ¿Hay en esto género alguno de combinacion?

Respecto á industria social no han dado jámas por sí mismos ni un solo paso. ¿Han construido ocaso soberbios monumentos ó grandes ciudades como hicieron los egipcios, aunque solo fuese para resguardarse del rigor del estío? ¿Se guarecen por ventura del calor con ligeros tejidos, como hacen los indios? No: chozas á la sombra de las palmeras son suficientes para ellos. ¿Entretienen las pesadas horas que pasan en ocio sobre tan rico suelo con invenciones útiles ó cultivando las artes? No: ni aun poseen el ingenioso juego de ajedrez, inventado por los indios, ni los bellos cuentos, fruto de la imaginacion ardiente y fecunda de los árabes.

En su idioma tan limitado y compuesto casi todo de monosílabos faltan voces para espresar ideas abstractas: no pueden concebir lo que es material y visible, asi que no tratan de investigar lo futuro, y olvidan muy pronto lo pasado. No se encuentran entre ellos recuerdos históricos: ni aun poseen los geroglíficos: á muchos de ellos se ha enseñado el alfabeto, y sin embargo su idioma apenas presenta una sola combinacion gramatical.

Todo concurre á probar que los negros forman, no solo una *raza*, sino indudablemente una especie distinta desde el principio del mundo, asi como las vemos entre otros seres vivientes. Algunos negros han sido educados con cuidado y atencion; han recibido en escuelas y colegios la misma educacion que los niños blancos, y sin embargo no han llegado jamás á igual grado de capacidad intelectual. Ademas es un hecho reconocido que el hombre domina á todos los demas animales por su saber y no por medio de la fuerza física. El estado de civilizacion que hemos alcanzado prueba evidentemente que las naciones mas instruidas é industriosas en igualdad de circunstancias supeditan á todas las demas del globo. Que el saber y la ciencia han dado á la razon del hombre blanco mas poder y supremacía que á ninguna otra por su inteligencia é industria.

Si el hombre existe por sus facultades intelectuales, el negro sin duda alguna es en este concepto un hombre imperfecto: se acerca mas al bruto, pues le vemos mas sujeto á las exigencias de su estómago y demas necesidades sensuales que á los dictados de su razon. No ama á sus ídolos, pero los adora por temor. Este género de degradacion es aun mas palpable en el Hotentote. No hay ser humano mas estúpido, mas brutal, ni mas soez que él. Si lo comparamos con la clase mas perfecta de monos, la diferencia es casi insignificante aun en su organizacion; prueba de ello es la boca saliente del hotentote y el movimiento constante de sus mandíbulas; la pequeñez del volúmen interior del cerebro; la situacion posterior del hueso occipital; la inflexion de su vértebra dorsal; su abdómen tambien en una posicion oblicua, la curva de su estómago menor, las rodillas dobladas, la distancia entre los dedos de los pies, y las plantas aplanadas como en los monos. El hotentote habla con mucha dificultad, su voz se parece al cacareo de los pavos, y presenta una afinidad evidente con el orangutan, que tambien tiene una especie de cacareo hueco, producido por los vasos membranosos de la laringe, en los cuales se pierde inmediatamente su voz.

Los negros conocen que existe esta afinidad entre ellos y los monos, pues que, segun el aserto de todos los viageros, tienen á estos animales por negros silvestres é indolentes. Realmente si se nota la analogía que existe entre el orangutan, el hotentote y el papon, analogía tan exacta que Galeno al hacer la anatomía de uno de estos lo tuvo por un hombre; si consideramos cuán inteligente es el orangutan, cuán semejantes son sus movimientos y hábitos á los de los negros; con qué facilidad se le instruye, deberemos naturalmente inferir que el hotentote mas estúpido es cuasi igual al mono mas perfecto. Indudablemente existe entre ambos un vacío, pero no tan grande sin embargo como el que separa al hotentote del cafre; á este del malaya, y al malaya del europeo.»

El argumento del autor en favor de la existencia de la esclavitud, se funda en otros datos que denotan la inferioridad de las razas negras, asi como en el texto de la sagrada escritura que recuerda la sentencia de perpétua esclavitud pronunciada contra ciertas razas. «¿No es acaso un hecho constante en historia natural (dice) que entre varias especies de animales, las hembras y los hijuelos obedecen á los machos? Ademas; ¿no se ven en algunas repúblicas de insectos, guerreros protectores y dueños? Por ejemplo entre los Termitas (*Termes fatale*) y las hormigas guerreras, cuyas conquistas y victorias ha descrito Huber, ¿no existen numerosos prisioneros de guerra condenados á proveer á sus vencedores de vituallas para construir habitaciones y cuidar de sus crias? Asi la naturaleza misma reconoce, ó mas bien establece la disparidad de razas y especies. Ella es la que sujeta la oveja al lobo, asi como ha colocado al hombre sobre todos los animales para que sea su regulador supremo. El mundo es una vasta república donde está determinado el rango de cada individuo. Cada ser viviente halla con el tiempo su propio lugar, segun su respectiva utilidad y poder: al modo que en un compuesto de elementos de pesos heterogéneos cada uno de ellos baja ó sube con arreglo á su gravedad específica. La naturaleza ha dispuesto sabiamente que existan seres débiles y seres fuertes, para que estos empleen á los primeros en favor del procomun, concediéndoles en cambio su amparo y proteccion. ¿No puede acaso inferirse razonablemente que es la voluntad del Altísimo el que las razas blancas sean libres, y que la sentencia fulminada contra la posteridad de Cam haya de durar para siempre?»

La respuesta á todos estos argumentos es á nuestro entender muy sencilla. Suponiendo que los negros difieren efectivamente de los blancos tanto como pretende el autor, esta diferencia no daria jamás á estos el derecho de considerarlos como una propiedad suya y tratarlos con crueldad; pero el hecho es que el negro no merece física ni mentalmente que se le prive de los derechos de hombre. Su configuracion esterna todos sabemos que no difiere mucho de la de los blancos. Que sus facultades intelectuales son poco mas ó menos iguales, se demuestra en el hecho de que muchos negros han manifestado un desarrollo mental y moral nada inferior á los blancos mas pri-

vilegiados; por consecuencia si un negro ha podido manifestar un carácter idéntico al de la raza blanca, todos ellos son susceptibles de iguales percepciones; aunque en la actualidad sean generalmente inferiores. Esta inferioridad existe, no en clase, sino en grado, y tan justificado fuera el que los blancos hábiles y despejados redujesen á la esclavitud á los estúpidos y torpes, como lo es que opriman á la raza negra en general. Ademas los negros han manifestado su capacidad de progresar probando que la carencia aparente de ciertas facultades pende en ellos como en los demas hombres de no haberlas ejercitado debidamente, y que por medio de la educacion pueden adquirir vigor y perfeccionarse sino en una generacion, al menos en las sucesivas; y lo peor que podemos decir de la esclavitud, es que tiende á envilecer y colocar al nivel de los brutos á seres capaces y dignos de mejor suerte.

PELIGROS A QUE SE ESPONEN

LOS ESCRITORES EN LA CHINA.

Una de las singularidades notables de la China es que nada de lo que hay allí establecido ha de sufrir jamás la menor alteracion. Un severo despotismo lo conserva todo en el mismo estado en que eventualmente se encuentra. No hace mucho tiempo que un individuo llamado Whang-see-Heon, que seguia la peligrosa carrera de escritor público, cometió la enorme imprudencia de hacer algunas ligeras alteraciones en un diccionario existente de la lengua chinesca. Hé aquí el relato que de tal crímen hicieron sus jueces.

« Hallamos, dicen, 1.° Que se ha atrevido á ocuparse del gran diccionario de Kang-hi haciendo de él un compendio, en el cual ha tenido la audácia de alterar algunas palabras de esta auténtica y escelente obra. 2.° En el prefacio de su compendio hemos visto con horror que ha osado mencionar los nombres de la familia primitiva de *Confucio* y aun de V. M.; temeridad y falta de respeto que nos ha hecho estremecer. 3.° En la genealogía de su familia y en su poesía asegura descender de la rama de Whang-see.»

Preguntado por qué ha tenido la temeridad de querer corregir el gran diccionario de Kang-hi, respondió: « Este diccionario es muy voluminoso é incómodo: he hecho de él un compendio mas manual y menos costoso.»

Al segundo cargo relativo á la audácia de mencionar en el prefacio de su diccionario los nombres de familia de los Emperadores de la dinastía reinante, dijo: « Sé que está prohibido por la ley el pronunciar estos nombres, y si los introduje en mi diccionario fue solo con el objeto de que el público supiese cuáles son, y evitase el pronunciarlos. He reconocido, sin embargo, mi error y reimpreso la obra, omitiendo lo que no debia estar en ella.»

A esto replicamos que los nombres de la familia primitiva del Emperador y de Confucio son conocidos de todo el imperio. Protestó, sin embargo, que él los habia ignorado por mucho tiempo, hasta que teniendo ya treinta años de edad, los vió escritos en el salon donde los literatos hacen sus composiciones para obtener grados.

Al preguntarle que cómo se habia atrevido á asegurar que descendia de la rama de Whang-see, dijo: « Fue un impulso de vanidad que se apoderó de mí, quise hacer creer á las gentes que era alguien.»

Si en estos tres cargos habia realmente algo reprensible segun los principios generales de moralidad universal, era solo la fabricacion de una genealogía ilustre. Esta impostura censurable en todos casos, pudo tener por objeto el hacerse prosélitos, pero los jueces de Whang-see-Heon consideraron esta falta de mucha menos importancia que las otras dos. Declararon al autor reo de alta traicion, solo por el primer cargo, y pronunciaron la sentencia siguiente:

« Segun las leyes del imperio, semejante crímen merece severo castigo. El reo será descuartizado, sus bienes confiscados, y sus hijos y parientes mayores de 16 años de edad sufrirán pena de muerte. Sus mujeres y los hijos menores de 16 años serán desterrados ó concedidos como esclavos á algun grande del imperio.»

El Emperador, sin embargo, se dignó mitigar el rigor de esta sentencia en un edicto del tenor siguiente:

« Favorezco á Whang-see-Heon con respecto á la naturaleza de su castigo. No será descuartizado, y se le cortará solamente la cabeza. Perdono á sus parientes. En cuanto á sus hijos resérveseles para la grande ejecucion que debe efectuarse en el otoño. Ejecútese la sentencia en las demas partes. Tal es mi voluntad.»

POESIAS

DE

DON ALBERTO LISTA.

SEGUNDA EDICION.

De las prensas de la imprenta nacional acaba de salir una bellísima edicion de las poesías de D. Alberto Lista, que hace muchos años goza de gran reputacion como poeta en el orbe literario. Las composiciones que esta segunda edicion lleva añadidas no son escasas, y aumentan, lejos de desvanecerla, la gloria adquirida por su autor en las anteriores.

« Mi modelo es Rioja, dice en el prólogo el Sr. Lista, y mi cuidado al componer ha sido siempre revestir con las formas, la espresion y el lenguage de este gran poeta los pensamientos que la inspiracion me sugería. Esto lo he hecho en una gran variedad de asuntos sagrados, profanos, filosóficos y amatorios.»

Hasta qué punto haya conseguido el poeta su objeto, se podrá juzgar oyéndole en un asunto semejante á los que cantó Rioja en las obras que de él nos quedan. Véase, por ejemplo, la 3.ª de las líricas profanas, que empieza así:

A las ruinas de Sagunto.

Salve, ó alcázar de Edetania firme,
ejemplo al mundo de constancia ibera,

en tus ruinas grandiosa siempre,
noble Sagunto.
No bastó al hado que triunfante el peno
sobre tus altos muros tremolase
la infausta enseña, que tendió en el Tíber
sombra de muerte.
Cuando el pirene altivo y las riberas,
Ródano, tuyas, y el abierto Alpe
rugir le vieron, de la marcia gente
rayo temido.

etc. etc.

A decir verdad, no es en nuestro sentir el estilo y gusto de Rioja el que respira esa composicion; acaso consiste en que el imitar con mayor grado de semejanza, no es dado á los grandes ingenios tanto como á los medianos. Mas bien diríamos que era otro Fr. Luis de Leon el que canta la muerte de Jesus en estos magestuosos y sublimes versos.

¿Y eres tú el que velando
la excelsa magestad en nube ardiente,
fulminaste en Siná? y el impío bando,
que eleva contra tí la osada frente,
¿es el que oyó medroso
de tu rayo el estruendo fragoroso?
Mas ora abandonando
¡ay! pendes sobre el Gólgotha, y al ceilo
alzas gimiendo el rostro lastimado:
cubre tus bellos ojos mortal velo,
y su luz extinguida
en amargo suspiro das la vida.
Asi el amor lo adorna,
amor, mas poderoso que la muerte:
por él de la maldad sufre la pena
el Dios de las virtudes; y leon fuerte,
se ofrece al golpe fiero
bajo el vellon de cándido cordero.
¡O víctima preciosa,
ante siglos de siglos degollada!
Aun no ahuyentó la noche pavorosa
por vez primera el alba nacarada,
y hostia del amor tierno
moriste en los decretos del Eterno.

etc. etc.

La lira que sabe tomar tan sublime entonacion y remontarse á tan elevados asuntos, dificilmente puede en otros mas ligeros merecer igual aplauso: sin embargo, las poesías de esta clase de D. Alberto Lista tienen su mérito particular, y aun ellas bastan para hacerle acreedor al laurel que adorna su inmarcesible frente. Por muestra apuntaremos aquí algunas, no rebuscadas, sino tomadas al acaso. El segundo idilio, cuyo título es *la felicidad*, es como sigue:

Modera, dueño mio,
mi dicha y tus caricias. Ya en mi pecho
no cabe el alborozo: ya fallece
en amantes desmayos
al peso del placer correspondido.
Sí, dulce bien: conserva
esta vida feliz, que te consagro;
y no en el fuego ardiente de tus ojos,
ó en tus blandas palabras ó en la risa
de tu amorosa boca la consumas:
que á un tierno corazon enamorado
y de tu amor sediento
el esceso del gozo es un tormento.

Mas no, mi amada:
vuelve á mirarme:
que sin tu halago
no sé vivir.
Dulces favores
no darán muerte
al que tus iras pudo sufrir.

¡O gozoso recuerdo
de mis amargos dias! ¡O desdenes
ora tan dulcemente compensados!
¡O enamoradas ansias! ¡O tormentos
de celosa inquietud! ¡O tristes penas,
que una mirada tuya trocó en gloria!
Del abismo profundo
tus deliciosos brazos me elevaron
al cielo del amor. Aquel momento,
que decidió mi triunfo y tu ternura,
vale una vida entera de amargura.

Dulce hechizo de un alma
que sin tí fallecia,
recíbela, no es mia,
que solo tuya es.
Logró el constante pecho
la suspirada gloria:
tu amor es mi victoria,
y amarte mi interés.

Ultimamente, no puede haber persona de buen gusto entre los aficionados á la literatura, que no deba dar uno de los primeros lugares en su biblioteca á esta segunda edicion de las poesías de D. Alberto Lista, ni poeta principiante que no deba estudiar las composiciones de este gran maestro, como uno de los que mas honran el parnaso español.

RECTIFICACIONES.

En la enumeracion que hicimos en el número anterior de las cátedras abiertas este año en el *Ateneo*, se padeció el olvido de la de *Lengua hebrea*, á cargo del Sr. D. Luis Usóz y Rio.

Otra. En el mismo artículo, donde dice *Vice-Secretario de la Segunda Seccion*, D. Juan Bravo Murillo, debe decir D. Francisco Hilarion Bravo.

MADRID:
IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.

Se suscribe á este periódico en el Despacho propio del Editor, calle de Carretas, núm. 35, frente á la imprenta nacional, y en las provincias en todas las administraciones de Correos, á escepcion de Badajoz, que es en la librería de la viuda de Carrillo.



Carlos I de Inglaterra.

Copiado del cuadro de Vandyck.

Cárlos I, rey de Inglaterra, era de aquella familia de los Estuardos célebre por sus grandes infortunios; hijo del rey Jacobo I de Inglaterra y VI de Escocia, y nieto de la desgraciada Maria Estuardo; su vida sombría y agitada fue semejante á la de su abuela, y parecia que tambien habia de tener como ella un fin funesto.

El duque de Buckingham, que estendia sobre Cárlos, cuando solo era príncipe de Gales, el absoluto poder que tenia sobre su padre, siguió ejerciéndole despues que por muerte de este, en 1625, subió el hijo al trono. A la influencia de aquel hombre se atribuyen las faltas de Cárlos cuando solo era heredero presuntivo de la Corona, y el que apenas empuñado el cetro empeorase las circunstancias que ya hacian su situacion muy difícil, malquistándose con los grandes poderes del estado, y con el parlamento; aquel fatal ministro fué la causa de la guerra con España y con Francia, y lo que fue peor, de la que se trabó entre la corona y el pueblo inglés. La muerte del que habia ocasionado esta situacion peligrosa sucedió ya muy tarde. Habíanse mezclado á la cuestion de subsidios, cuestiones de política, de constitucion, y de religion, haciendo que los espíritus fermentasen. Trabóse una lucha ardiente entre el trono y un parlamento convocado en 1628; despues de muchos meses empleados en actos legítimos y tentativas inconstitucionales de parte del parlamento, en medidas prudentes, violencias, y debilidades por parte de la corona, el rey tomó el medio ruidoso de arrojar otra vez al parlamento. Publicáronse varios manifiestos esplicando á la nacion la situacion en que se hallaba el trono, y anunciándole claramente que el rey iba á administrar por sí mismo, por sí solo, sin parlamento, ó en otros términos, que la Inglaterra iba á pasar de hecho de la condicion de pais gobernado constitucionalmente á la de estado sometido al poder absoluto.

Tomada esta resolucion, volvió la Inglaterra por espacio de cerca de diez años á la paz esterior, gozando interiormente de una gran tranquilidad y de una prosperidad pública incontestable. La felicidad general, sin embargo, no escusaba al poder absoluto á los ojos de los ingleses el haber violado la Constitucion, y bajo la influencia de esta predisposicion contraria á la corona continuaban desarrollándose los gérmenes ocultos de una violenta escision; asi se empeñó en el terreno mas peligroso, mas inflamable, una nueva colision que no era difícil haber previsto, á la cual dieron origen motivos de religion. Cárlos habia recibido de su padre el proyecto de reunir la iglesia de Escocia á la de Inglaterra, y las primeras tentativas que hizo para ejecutarlo durante un viaje á Escocia, le habian salido completamente bien; pero temiendo intentar demasiado de una vez difirió para otra época el tomar las últimas medidas para conseguir aquella fusion; para impedirla trabajaron sus adversarios religiosos y los enemigos políticos del trono, y al fin lo consiguieron. Suscitáronse al principio tumultos y motines producidos por la órden que dió Cárlos en 1637 de que se siguiera en Escocia la liturgia anglicana; y poco despues se promulgó la declarcion de fé religiosa tan célebre en la historia bajo el nombre de *Covenant*. (1) El rey alarmado, en vez de escuchar los consejos de los que le inclinaban á obrar desde luego con energía, se abandonó á la indecision que ya habia demostrado en sus reyertas con el parlamento, y retrocedió, oponiendo solamente al *Covenant* escocés una declaracion á que se dió el nombre de *Covenant del rey*. Esta conducta irresoluta solo sirvió para envalentonar é irritar á los presbiterianos de Escocia que no tardaron en pasar de la resistencia religiosa á la rebelion abierta, que se manifestó en 1638, saliendo á campaña un ejército escocés. El rey reunió con prontitud tropas numerosas con las cuales hubiera podido aniquilar á los escoceses, pero se contentó con amedrentarlos, porque á fuer de buen compatriota les tenia mucho afecto. Fingieron los escoceses someterse á fin de desarmar á Cárlos, y en efecto, apenas fue disuelto el ejército real, cuando la rebelion escocesa se manifestó de nuevo y mas poderosa que nunca (1639). Tales fueron los principios de la guerra que tenia que sostener el poder real en Inglaterra, guerra en que estaba destinado á perecer. Para resistir á Escocia tenia Carlos que unirse á la Inglaterra y atraerla, y para conseguirlo se decidió á restaurar el parlamento; pero las circunstancias eran tan difíciles, el parlamento tan receloso y suspicaz, la corte tan poco diestra, el desgraciado príncipe tan rodeado de consejetos imprudentes ó pérfidos, que lejos de ser el parlamento un socorro, fue considerado como un peligroso estorbo, y despedido con funesta precipitacion. Transcurrieron algunos meses, y Carlos se vió reducido á entrar en tratos con los escoceses, á pagar tropas armadas en contra suya, y á convocar de nuevo (en noviembre de 1640) aquel famoso parlamento que con el nombre de *el parlamento largo* ocupa en los anales de Inglaterra un lugar bastante análogo en ciertos conceptos al que ha tenido la convencion nacional en la revolucion de Francia. En menos de dos años se estendió por todo el reino el fuego de la guerra civil; y en aquella desastrosa lucha, Carlos fué vencido y se vió obligado á ceder al parlamento. Despues de haber empleado en otro tiempo la violencia para defender á su favorito Buckingham, habia recurrido esta vez á condescendencias peligrosas y humillantes para salvar á su mas adicto vasallo el conde de Strafford, cuya cabeza pedia el parlamento porque Strafford habia sido el consejero mas enérgico de la corona. Strafford murió en el cadalso, adonde le siguió otro ministro no menos adicto á la corona, el arzobispo Laud: siniestros antecedentes en el momento en que los destinos de la potestad real y del rey iban á esponerse á la suerte de los combates.

Dividióse la Inglaterra en dos campos, y aun cada uno de ellos llegó ya á tener su gefe, engrandeciéndose Cromwell á vista y presencia de Cárlos I. Por espacio de cerca de tres años la suerte de las armas fue favorable á la causa real; pero todos sus buenos sucesos fueron destruidos por la derrota completa y decisiva que el año de 1645 le hizo Cromwel esperimentar en Naseby. Fugitivo Cárlos fue á entregarse en manos de los escoceses, los cuales le vendieron á los ingleses á precio de oro; y se vió al desgraciado heredero de los Estuardos vilipendiado y escarnecido, llevado de cárcel en cárcel, y confinado por último á la isla de Wight. Desde el momento en que su caida fue completa, Cárlos que hasta entonces habia tenido bastantes faltas que poder echarse en cara recobró toda la nobleza y dignidad de su caracter, y la época de su larga cautividad (de 1645 á 1649) hasta la hora fatal en que salió de ella, fue la mas gloriosa de su vida. Durante este intervalo la revolucion de Inglaterra tomaba progresivamente y por medio de violentas y desordenadas convulsiones una direccion marcada; todo su poder, todas sus fuerzas, todo su espíritu propendia á concentrarse y centralizarse mas y mas, hasta que la revolucion moral y material se reunió al fin en un hombre solo, y este hombre fue Cromwell. Esta concentracion amenazaba á Carlos; todos los elementos del poder real estaban disueltos, y por decirlo así, dispersos; hacíase lugar á un nuevo poder, y Cromwell no hallaba en su camino mas que un solo obstáculo, que era el rey.

En semejante estado de cosas, puesto Carlos en oposicion á todos los intereses de partido, no parecia posible que llegase á evitar el cumplimiento de su fatal destino; en efecto á fines de 1648 se pidió contra él y fue decretada la formacion de causa como promovedor y fautor de la guerra civil, y se le condujo de la isla de Wight al castillo de Windsor. En la cámara de los comunes que se

(1) Voz inglesa que significa estipulacion, pacto, alianza.

nipotente que la ha destinado á hacer desaparecer de nuestra vista los restos de cuerpos animales y vegetales transformándolos en sustancias nuevas y nutritivas. La hermosura de la naturaleza se hubiera marchitado ya y nuestros sentidos serian continuamente molestados sin el espediente de la putrefaccion que destruye los restos de los cuerpos organizados que dejaron de existir convirtiéndolos en gases puros y provechosos. Del mismo modo se utiliza la materia excrementicia de los animales. En la forma de *abono* es depositada en la tierra que absorbe todas sus emanaciones nocivas, y en lugar de producir en nosotros sensaciones repugnantes viene á ser el restaurativo mas poderoso de nuestras campiñas exhaustas. Allí se descompone por el poder disolvente del calor y del agua y proporciona abundante nutricion á las plantas y mieses que germinan sobre ella. De este modo la tierra sostiene á las plantas, estas á los animales y ambas al hombre hasta que vuelve el suelo á absorverlo todo para proseguir como antes su eterno procedimiento.

El suelo como queda dicho no es sin embargo otra cosa que un agente, pero agente estraordinariamente útil: forma la cama en que las raices se internan y estienden tanto para hallar alimento cuanto para sostener la planta en posicion bastante firme para que no la derribe la agitacion del viento. La tierra es tambien el laboratorio en el cual se efectua la putrefaccion. Algunas de las tierras primitivas son mas á propósito que otras para resolver los cuerpos animales y vegetales en sus principios elementales. En la arcilla la putrefaccion es muy lenta. En arena ó cascajo es mas rápida y en cal ó magnesia mucho mas. Sin embargo todas ellas poseen esta cualidad en cierto grado. No solo posee la tierra la propiedad de descomponer las sustancias animales y vegetales, sino lo que es aun mas esencial retiene las partículas putrefactas que emanan de ellas. Si los gases en que se disuelven los cuerpos escapasen en el momento de desunirse serian enteramente inútiles á la vegetacion, pero absorviéndolos y distribuyéndolos con arreglo á las afinidades químicas, la vemos dotada de admirables cualidades para el sosten de la vida vegetal. La tierra no solo absorve las emanaciones de los cuerpos corruptos depositados en ella sino que atrae estas mismas emanaciones cuando dejadas en libertad se combinan y flotan en la atmósfera. La tierra recientemente movida llama hácia si todos los vapores pútridos que pueden hallarse diseminados en la atmósfera, y cuanto mas se agite el terreno mas poderosa es la absorcion. De aqui nace la circunstancia de ser la atmósfera tan pura y saludable en el campo y tan robustos los que se dedican á guiar el arado ó cavar la tierra.

EL BUQUE INCENDIADO.

Hallábame en la parte meridional de los Estados unidos de América hácia fines del otoño de 18 cuando un asunto de importancia hizo necesaria mi presencia en Italia. La demora que hubiera ocasionado el ir á embarcarme á Nueva York y la incomodidad de viajar por tierra al acercarse el invierno me indujeron á ajustar desde luego mi pasage en un buque que se disponia á salir de Charleston para Marsella cargado de algodon. Mandábalo el capitan S. que al mismo tiempo era el propietario del cargamento.

Sin accidente digno de contarse habiamos llegado á no gran distancia de la costa de España cuando cruzamos un barco que venia de Marsella: cambiaron ambos buques los últimos periódicos de sus respectivos paises y continuaron su rumbo. Al recorrer las gacetas francesas vió el capitan con inesperada alegria que se esperimentaba en él mercado una escasez notable de algodones al paso que los pedidos aumentaban y que por consecuencia el primer cargamento que llegase de este género se venderia por el precio que quisiera pedir el dueño. El viento que durante algunos dias se habia inclinado algun tanto al sur tomó entonces la direccion de Levante, y prometió llevarnos rápidamente al mediterráneo. El capitan percibió que aprovechándose de esta brisa favorable podia casi con certeza prometerse una espléndida fortuna. Esta consideracion llenó su alma de alegria con tanta mas razon cuanto que toda su vida habia corrido en pos de la opulencia sin alcanzarla jamas. Desplegáronse al viento todas las velas y avanzábamos con extraordinaria rapidez.

A la mañana siguiente se divisó una luz hácia el oeste aparentemente á la misma altura en que se hallaba nuestro buque, mas como avanzabamos muy velozmente bien pronto quedó al sur y descubrimos ser un barco que consumian las llamas. La luz crecia por momentos y los cañonazos pidiendo socorro se sucedian con rapidez. El capitan se hallaba á la sazon paseando sobre cubierta como lo habia hecho desde el momento que recibió las noticias mercantiles que tanto le interesaban, pues la agitacion de la esperanza apenas le dejaba sosegar. Tenia los ojos fijos en el Norte, y aunque el resplandor de las llamas era ya extraordinario, los estampidos del cañon mas y mas frecuentes y las esclamaciones de la tripulacion y pasageros se percibian distintamente, no dirijió ni una sola vez los ojos hácia el horrible espectáculo que absorvía la atencion de todos.

Despues de algunos instantes de sorpresa y descontento que evidentemente manifestaron los pasageros y marinos al observar el silencio del capitan, le preguntó el timonero si debia ó no virar para acudir al socorro del desgraciado buque; pero el otro le respondió bruscamente que atendiese á su negocio y dejase á cada uno cuidar del suyo. Poco despues, cediendo á las instancias de todos los que se hallaban á bordo, me dirijí al capitan diciéndole creia de mi deber manifestarle que los deseos de toda la tripulacion y pasageros, eran que se prestase auxilio al barco que devoraban las llamas. Replicó con agitacion que era ya imposible salvarlo, y que solo conseguiríamos perder el viento. Dicho esto bajó precipitadamente á la cámara y cerró la puerta con llave. Era este hombre naturalmente benévolo, y en cualquier otro caso pocos hubieran hecho mas que él por favorecer á sus semejantes, pero el prospecto de las riquezas pudo mas que su virtud, y la esperanza de una ganancia considerable ahogó todos los impulsos mas nobles de su alma y endureció su corazon. Si hubiera oido los gritos de su madre misma salir de entre las llamas, creo que no habria alterado el rumbo de su buque. En este estado de cosas, nada podia hacer la tripulacion sino lamentar la crueldad de su comandante y someterse á ella. Todos con los ojos fijos en las llamas observaban su progreso, considerando que en aquel momento perecia un crecido número de sus semejantes que oportunamente socorridos pudieran salvar sus vidas. Muchas horas habian transcurrido ya cuando el capitan se presentó sobre cubierta, y pude colegir por su semblante, que el conflicto de emociones durante su soledad habia sido severo. Hallábame á su lado cuando subió; habia en su mirada una mezcla de rigidez y ansiedad; era la mirada de un hombre decidido á arrostrar un encuentro que sin embargo teme. Tenia la aspalda vuelta hácia el punto de donde

veníamos, y en esta postura me dirigió con calma algunas observaciones sobre materias indiferentes: durante la conversacion le sorprendí várias veces mirando apresurada y furtivamente hácia el Sur y el Este recorriendo todo el horizonte hasta que se aseguró de que el objeto de su inquietud no se divisaba ya. Dió entonces media vuelta y con una alegria fingida pero una alteracion evidente que se manifestaba en la incoherencia de sus observaciones, sacó el anteojo, y despues de haber disipado sus temores por medio de una observacion detenida, recobró al fin su tranquilidad.

Llegamos á Marsella: poco despues encontré un buque que se disponia á darse á la vela para Florencia, y aprovechando la ocasion dejé al capitan que dispusiese á placer de su cargamento. Sobre ocho meses habian transcurrido, y ya habia yo olvidado el suceso que acabo de narrar, cuando hallándome en una habitacion privada de uno de los hoteles de Lóndres entra un criado y pone en mis manos una carta del capitan S. En ella me decia hallarse en Lóndres, y que habiendo sabido mi llegada me suplicaba encarecidamente le viese cuanto antes me fuese posible, advirtiendo que mi visita seria de la mayor importancia para él y para otros muchos. Su criado, añadia, tenia órden de esperar para enseñarme el camino. Inmediatamente salí en su busca.

Al entrar en la habitacion en que se hallaba, me asombró el cambio que se habia operado en su semblante. Delgado, pálido y desencajado, habia en su mirar algo que indicaba síntomas alarmantes de demencia. Manifestó mucha alegría al verme, y ofreciéndome un asiento comenzó asi su relato.

«Me he tomado la libertad de suplicar á V. viniese á verme, porque en la situacion en que me encuentro es V. la única persona en Lóndres á quien me atreveria á acudir: voy á confiarle un encargo que estoy seguro no rehusará. Supongo recuerde V. las circunstancias de nuestro viage á Marsella sin que sea necesario repetirlas. Vendí mi cargamento del modo mas ventajoso, y me ví de un golpe dueño de una fortuna considerable. La opulencia era una cosa nueva para mí, asi que á sus goces usuales se agregaba para mí el atractivo de la novedad. Pasé en París algunas semanas rodeado de placeres, hasta que un dia, entrando en un café cogí una gaceta, y casualmente dirijí la vista sobre la triste relacion del incendio de un navío de guerra inglés. Este anuncio cayó sobre mí como un rayo celeste: mi corazon latia, y un temblor convulsivo se apoderó de todo mi cuerpo; pero sin embargo leí hasta la última palabra del artículo. El buque que encontramos el dia anterior percibió despues la luz aunque á muy larga distancia, y volvió inmediatamente á prestar auxilio; pero llegó demasiado tarde, y solo pudo salvar dos marineros; "otro buque," decia el diario, "pasó á solo media hora de distancia, pero no hizo caso alguno de las repetidas señales del navío; sobre la conciencia del comandante de este barco» concluia el artículo; "debe pesar la muerte de mas de doscientas personas.»

«Mi tranquilidad de espíritu habia desaparecido para siempre y fueron vanos cuantos esfuerzos hice para recobrarla. No quiera que iba me perseguian los mas acerbos remordimientos. Me acosté por ver si lograba olvidar con el reposo los tormentos del dia anterior; pero un sueño terrrible reprodujo en mi mente la escena entera de conflagracion con el estrépito de los cañonazos de aviso. Desperté horrorizado: tres veces aquella misma noche volví á dormirme, y otras tantas me despertó de nuevo la repeticion del ensueño. Durante las primeras horas del siguiente dia se hallaba mi espíritu extraordinariamente abatido; pero la alegre sociedad que frecuentaba yo entonces restableció gradualmente mi serenidad, y por la noche me hallaba tal cual sosegado: pero la hora del reposo volvió á renovar mis tormentos; la misma vision se apoderó de mi espíritu reproduciéndose cada vez que me vencia el sueño. Convencido de que si no lograba ahogar mis crueles remordimientos llegaria muy luego el caso de alterarse mi razon con tan contínuo padecer, resolví luchar con ellos y endurecerme contra los llamamientos de la conciencia. Despierto conseguia siempre dominar mis emociones; pero no habia poder sobre la tierra que pudiese libertarme de los horrores de la noche. Creyendo que la posicion horizontal de mi lecho podia contribuir á aumentar la vivacidad de mis sueños, tomé la resolucion de dormir sentado en una silla de brazos, mientras un criado velaba cerca de mí: mas apenas lograba por un instante un ligero y agitado sueño, cuando volvia el fuego á despedazar mi cerebro, renovando contínuamente en mis oidos el estampido del cañon. Me entregué á todo género de diversiones: recorrí la Europa por ver si conseguia el ahuyentar la fantasma cruel que me perseguia, mudando contínuamente de escenas y de objetos; pero en vano. Cada dia el cuadro horrible se apoderaba mas y mas de mi espíritu, hasta que aun despierto y fijos mis ojos en el vacio, veía un navío en llamas pintado en el aire, y distintamente oía los cañonazos. El horror absorve mi existencia: estoy separado del mundo por un círculo de fuego, y solo respiro el aire corrompido del infierno. Aun ahora mismo solo veo delante de mí la ancha mar y las eternas llamas sobre ella; y aun oigo.... si, no hay duda.... oigo las horribles señales.... bum!.... bum!»

El desgraciado calló por algunos instantes, y jamás ví en rostro humano pintada tan cruel agonía: poco despues ya mas sosegado, continuó:

"Esto no puede durar mucho: conozco que no puedo vivir muchas horas; una calentura violenta me devora; pero no quiero médicos ni auxilios de ninguna especie. El objeto para el cual os he llamado es este. La suma total de dinero que gané con la venta de mi cargamento se halla impuesta en el banco de Inglaterra: en mi testamento dispondré que sea puesta en vuestras manos: os suplico procureis descubrir las familias de los que perecieron en el buque incendiado. En el Almirantazgo hallareis sus nombres. Distribuid entre ellos hasta el último ardite de este dinero. Espero no os negareis á otorgar el último favor que os pide un moribundo: prometedme que cumplireis fielmente mi encargo.» Asi lo prometí y nos separamos.

Aquella misma noche el capitan S. no existia ya.

CANOVA.

La história de un artista se compone regularmente de dos páginas de muy desigual importancia: en la primera apenas se halla otra cosa que las fechas de su nacimiento y de su muerte y el lugar donde acontecieron, las señales prematuras que dió de su talento, y tal vez las distinciones que recibió de los poderosos: la segunda página se refiere á las obras del artista, y es por consecuencia la mas brillante y la que mayor interés inspira. Comprenden estas dos páginas toda la vida del grande escultor de este siglo, de Canova; pero de la primera trataremos aquí especialmente, porque la segunda exijiria por sí sola un tomo.

Antonio Canova nació en 1757 en Possagno, lugar de

habia depurado hasta reducirla al número de solos sesenta miembros hubo algunos votos contrarios á que se procesara al rey, y en la de los pares que solo tenia diez y seis miembros fue desechado por unanimidad el decreto de la de los comunes para la formacion de causa. Esta última sin embargo resolvió que se llevase á efecto y al punto comenzaron los procedimientos en un tribunal de justicia instituido por la misma cámara. Todavia se presentaron algunos obstáculos á la voluntad regicida de los que dirigian la de la asamblea, pues que de los ciento cincuenta jueces qne se nombraron, solo sesenta y nueve consintieron en ejercer sus funciones. Semejante tribunal no podia menos en tales circunstancias de dar la sentencia que ya estaba acordada de antemano, y así despues de algunos brevísimos trámites, fué condenado Cárlos á la pena de muerte. El actor principal de aquel drama lúgubre fue Cromwell que desplegó la violencia, la hipocresía, la resolucion, y la groseria cínica y cruel de su carácter. La conducta del rey en presencia de sus jueces y de sus verdugos fué por el contrario toda llena de dignidad, de valor, de resignacion y de dulzura: murió como mas adelante habia de morir Luis XVI, el Cárlos I de la Francia, y aun Luis XVI fué menos cruelmente ultrajado. Cárlos I fue decapitado el 9 de febrero de 1649.

Algunas palabras de Chateaubriand esplican con suma claridad el desgraciado destino de Carlos 1.º "Se observa en la conducta del rey, dice este ilustre escritor, desde su advenimiento al trono hasta la época de la guerra civil, aquella irresolucion que suele ser precursora de las grandes catástrofes. Encaprichado con su *prerrogativa*, de,ó al principio que se la fueran arrancando á pedazos, y la entregó despues toda entera: podía, porque era valiente, haber apelado á la espada, y no recurrió á las armas, sino cuando ya sus enemigos se habian puesto en disposicion de hacerle resistencia; tenia abiertas para obrar á nombre de la constitucion y aun contra el parlamento, todas las vias constitucionales, y sin embargo no quiso entrar en ellas. Carlos, en fin, luchó contra la fuerza de las cosas; el tiempo se le adelantó; no era solo su nacion la que le arrastraba sino el género humano: lo que él queria no era ya posible. La libertad conquistada fue á perderse primero en el despotismo militar que la despojó de su anarquía; pero aunque arrebatada á los padres fue devuelta á los hijos, y en último resultado quedó asegurada á la Inglaterra.

DE LA TIERRA Y DE LA VEGETACION.

Se ha dado á la tierra que cubre la superficie de nuestro globo el nombre de *suelo vegetal*, y en ella se supuso algun tiempo que residia el germen de la vegetacion ó el poder de desarrollarla. En su seno germinan las semillas, florecen las plantas, y crecen los árboles; así es que en todos tiempos la imaginacion del hombre le conduce á creer que este suelo constituye el principal alimento del reino vegetal. Sin embargo por medio de observaciones científicas ha llegado el caso de poder asegurar que esta suposicion no es exacta. El suelo vegetal se compone de una variedad de ingredientes totalmente distintos en su especie, y cada uno de los cuales tiene propiedades diversas y aun opuestas á los demas. De esta diversidad nace el que algunos terrenos sean fértiles y otros estériles. Uno de los principales obgetos de la agricultura es corregir los defectos natules de un mal terreno y hacerle productivo por medio de mezclas estrañas. Aun la tierra feraz y buena no está exenta de necesitar el socorro del arte, pues puede estar cansada y exhausta por las exigencias escesivas del labrador.

A pesar de los diferentes aspectos que presenta el terreno se compone solo de cuatro tierras simples y primitivas; arcilla, arena, cal y magnesia. De la acertada combinacion de ellas depende la fertilidad de un suelo. La arcilla ó alúmina, como suele llamarse, se distingue fácilmente; es una sustancia dura y compacta que retiene la humedad y retarda eficazmente la putrefaccion. A no hallarse mezclada con otras mas sueltas y quebradizas es perniciosísima al desarrollo de la vegetacion. La arena, llamada tambien sílica ó silex, se distingue por propiedades totalmente distintas. Tiene poca ó ninguna colision entre sus partes; no retiene la humedad y favorece considerablemente la putrefaccion permitiendo á los gases que se volatilicen. La arena por consecuencia corrige á la alúmina: estas dos tierras pueden colocarse en el número de los elementos opuestos, cuya combinacion realza sus virtudes comunes, rectificando sus defectos. La cal, comunmente llamada tierra calcárea, rara vez se encuentra en estado de pureza sino combinada con los ácidos especialmente el carbónico con el cual tiene tal afinidad que le atrae de la atmósfera. El quemar la piedra de cal tiene por obgeto expeler dicho gas por medio del calor y reducir su base á un polvo cáustico en cuyo estado tiene una tendencia marcada á absorver primero la humedad y en seguida el mismo ácido carbónico de que ha sido despojada. La cal modifica las propiedades de la arcilla y arena, y puede considerarse como un término medio entre ambas. En el estado de causticidad promueve considerablemente la putrefaccion descomponiendo las sustancias animales ó vegetales á cuya circunstancia se debe su eficacia como abono. Sirve tambien para fijar el ácido carbónico que se forma de la putrefaccion de dichas sustancias; ó el que fluctua sobre la superficie de la tierra á fin de que en union con el agua contribuya al alimento de las plantas. Es, pues, la cal un ingrediente inestimable para el labrador, asi es que donde se atiende á la agricultura con calor y actividad se le busca aunque á precios elevados. La última tierra que se ha hallado en el suelo vegetal y en menor proporcion que las otras tres es *magnesia*, la sustancia cuyas propiedades son próximamente análogas á las de la cal, pero cuyo valor es dudoso al paso que se la reconoce como perjudicial cuando se halla en abundancia.

Analizados varios suelos vegetales se ha visto que todos se resuelven en una ó mas de estas tierras primitivas, dependiendo su feracidad ó improduccion de la proporcion de la mezcla. La marga no es en manera alguna un cuerpo distinto sino una combinacion de arcilla, arena y materia calcárea. Llámanse gredosas algunas tierras por la cantidad de arcilla que contienen, y otras sueltas y ligeras por la preponderancia de la arena. En realidad estos dos ingredientes primitivos pueden combinarse con tal variedad que bastan á constituir la diversa testura que se observa en los terrenos de todos los paises y situaciones.

Ademas de estas cuatro tierras primitivas que constituyen el suelo vegetal contiene este en la parte superior los restos pútridos de sustancias orgánicas que han crecido ó muerto sobre ella, ó han sido conducidos allí durante el procedimiento del cultivo. Su descomposicion es la causa inmediata de la fertilidad, y la riqueza del terreno está en proporcion con la cantidad que de ellas contiene. La tierra que queda despues de verificada la disolucion es muy ligera y de un color negruzco. He aquí la razon porque la tierra de un jardin cultivado con esmero

toma un color oscuro tanto mas fuerte cuanto mayor es la abundancia de esta materia. Vense tambien en cuasi todos los terrenos varias composiciones químicas, sales minerales y óxidos metálicos, algunos de los cuales son ventajosos, otros indiferentes y pocos perjudiciales á la vegetacion y que ó existian ya en la estrata de que se ha formado la superficie, ó han sido conducidos á ella por manantiales subterráneos ó causas facticias. Los mas comunes de estos cuerpos son sulfate de magnesia (sal comun), combinaciones de potasa, soda, sal y magnesia son los ácidos y óxidos de hierro, formado este último por el orin que produce la esposicion del metal al aire libre. Este óxido es el que dá á las tierras el color rojo y pardo asi como las tintas intermedias.

Habiendo ya dado á conocer las sustancias de que se compone el terreno, trataremos ahora de los elementos de la vejetacion que se desenvuelven por medio de él. La vegetacion ó crecimiento de las plantas es producida por la accion de ciertos gases elementales sobre sus raices, vástagos y hojas, pudiendo decirse que la tierra es el agente por medio del cual se hace la aplicacion. Los elementos que constituyen la mayor parte de los cuerpos orgánicos vegetales son oxígeno, hidrógeno y carbon, á los que se agrega en algunos productos algo de azoe. El clorino, azufre, fósforo, cal, magnesia, silica, alumina, potasa y soda con pequeñas porciones de hierro y manganeso entran tambien ya sea en su estado simple ó en sus mas complicadas combinaciones en la fibra y testura de las plantas ó en los agentes que operan sobre ellas. Estos quince elementos combinándose entre sí por medio de la atraccion química forman en una inmensa variedad de sustancias el armonioso y bello conjunto de cuerpos organizados que en sus raices, tallos, hojas y flores constituyen la verde y matizada alfombra que la primavera estiende bajo nuestros pies, y que el verano realza y decora con los colores mas vivos y animados. Antes de que su combinacion haya dado origen á los cuerpos mas complicados de plantas, matas y árboles ha producido los elementos de la naturaleza formando el aire, agua, ácidos, alkalis y diversas sales. Estos elementos son de nuevo sujetos á la influencia de la vegetacion, y despues de entrar con la sávia en el sistema se asemejan á los órganos y toman el caracter de la vida. El agua y el aire que son ambos importantísimos para favorecer el crecimiento de las plantas son ellos mismos cuerpos compuestos. El agua se compone de hidrógeno y oxígeno, y el aire de oxígeno, azoe y ácido carbónico: notamos esto al paso para manifestar cuan complicada es la mezcla de los cuerpos elementales que producen la vegetacion.

La clase de nutricion mas sencilla (dice el Dr. Roget en su escelente tratado sobre la fisiologia vegetal y animal) es la que nos presenta el reino vegetal en que el agua puede considerarse como el vehículo general del alimento ó nutricion recibida. Antes de los descubrimientos de la química moderna se creia generalmente que las plantas podian subsistir con agua sola, y Boyle y Van-Helmont se esforzaron en establecer por medio de esperimentos la verdad de esta opinion. El segundo de estos fisiologistas plantó un sauce en cierta cantidad de tierra cuyo peso habia reconocido de antemano con esmero, y durante cinco años lo mantuvo humedecido solo con agua llovediza que él consideraba perfectamente pura. Al cabo de este tiempo halló que la tierra apenas habia perdido de su peso, siendo así que el sauce era ya un árbol de buen tamaño con un peso adicional de 150 libras, de donde dedujo que el agua habia sido su único alimento: pero no se sabia entonces que el agua llovediza contiene siempre aire atmosférico y con bastante frecuencia otras sustancias, y que no puede por consecuencia ser considerada como perfectamente pura; si aparece se tomasen precauciones para asegurarse de que el agua empleada no contenia materias estrañas en solucion como pudo verificarse. Ademas en otro esperimento hecho por Duhamel se observó que un castaño y una encina espuestos al aire libre y regados con agua destilada, el primero por tres años y el segundo por nueve se conservaron vivos, es verdad, pero muy apocados en su crecimiento, de donde podia colegirse que sacaban poca ó ninguna nutricion de dicha agua. Pruebas de igual naturaleza se hicieron por Bonnet y con el misma resultado. Cuando las plantas se hallan encerradas en pequeñas vasijas y regularmente provistas de agua pero evitando que puedan absorver el ácido carbónico, su desarrollo es muy limitado y en proporcion solo á la cantidad de materia nutritiva que encerraban en sí mismas al comenzar el esperimento y que combinada con el agua pudo proporcionar un alimento temporal.

Pero el agua de que provee la naturaleza á los órganos vegetales no es nunca perfectamente pura, pues ademas de contener aire en el cual siempre se halla combinada una porcion de ácido carbónico, recoge al filtrarse por la tierra varias partículas térreas y salinas en union con las que se derivan de restos putrefactos tanto animales como vegetales. La mayor parte de estas sustancias son solubles en el agua y otras reducidas á polvo finísimo quedan suspendidas en el fluido y arrastradas con él hasta combinarse con el sistema vegetal. Parece sin embargo que el carbono puro no es admitido jamas, pues el químico Davy habiendo mezclado carbon cuidadosamente pulverizado en el agua que contenia la raiz de una planta de yerba-buena, no pudo observar que hubiese sido absorvida la menor porcion de dicha sustancia; pero en la forma de ácido carbónico es admitida con abundancia por medio del agua que la absorve inmediatamente introduciéndose asimismo en los fluidos de la planta una porcion de carbono emanado de la descomposicion de materias animales vegetales que el agua lleva siempre consigo. La fertilidad peculiar á cada terreno depende principalmente de la cantidad de estos restos orgánicos que contiene en estado de poder ser absorvidos por las plantas y contribuir á su nutricion.

Los animales y vegetales se componen esencialmente de los mismos principios elementales que entran en su sistema por medio del alimento, agua y aire que de continuo consumen y que favorecen su crecimiento y aumentan su volumen. Mientras conservan el principio de vida, se sostienen en accion estas propiedades elementales; pero tan luego como dejan de existir comienza un nuevo procedimiento. Despues de la muerte viene la putrefaccion ó disolucion de las propiedades elementales de que se componia la planta del animal, las cuales escapan en jugos, productos aeriformes, ó residuos indisolubles. Estas partes componentes puestas en libertad no permanecen mucho tiempo sin accion sino que se precipitan en nuevas combinaciones. El oxígeno que escapa de la flor moribunda se mezcla con el aire, y tal vez un minuto despues entra en el pulmon del hombre que la contempla haciendo reflexiones sobre la corta duracion de su efímera hermosura y lozanía. De este modo sirven las sustancias putrefactas animales y vegetales para abonar las tierras, pues disolviéndose y separándose sus principios elementales pasan con arreglo á la admirable y misteriosa economia de la naturaleza á alimentar y sostener los diferentes órdenes de seres organizados actualmente dotados de existencia.

No es posible contemplar el procedimiento de la putrefaccion y la estraordinaria influencia que tiene en el reino vegetal sin admirar la profunda sabiduría del Om-

la diócesis de Treviso, en el antiguo estado veneciano. Principió desde luego como Miguel Angel, como Rafael, porque de todos tres puede decirse que no tuvieron juventud; asi es que á la edad en que lo general de los artistas no hacen otra cosa que imitar, á los quince años, Canova estaba ya acabando su primer trozo de escultura. Tuvo al principio que luchar con todos los obstáculos que la indigencia opone al desarrollo del talento, pero encontró hombres generosos que le sostuvieron al comenzar de su carrera; especialmente un noble veneciano llamado Falieri, señor de su aldea que fué para él un amigo servicial, un protector que le allanó el camino, y supo á un tiempo mismo animarle y socorrerle. El buen éxito de su primeras obras mejoró su suerte, y tanta reputacion iba adquiriendo que ya en 1779 el embajador de Venecia le llamó á Roma.

No tenia entonces Canova mas que veinte y dos años, y ya era conocido como autor de las estatuas de *Euridice* y de *Orfeo*. Su grupo de *Dédalo é Icaro* le habia valido una pension de trescientos ducados que le asignó el senado de Venecia. Entre los amigos y conocidos del embajador halló su protegido muchos ilustrados inteligentes que le dirigieron con sus consejos y le animaron con sus aplausos, y sirviéndole ademas de guia de los escritos de Winckelmann y de Rafael Mengs, trabajó con todas sus fuerzas para la reforma que la corrupcion general del gusto hacia tan necesaria; objeto que mostró bien á las claras su *Teséo montado sobre el Minotauro vencido*, reuniendo el estudio de la naturaleza con belleza ideal de los antiguos. Desde entonces fue cuando adquirió mayor fama, la cual se estendió por toda la Europa y le grangeó por voto universal el primer lugar entre los escultores de su siglo.

En 1798 dejo Canova su patria, conmovida entonces por las guerras y revoluciones, con el fin de hacer un viage á Alemania, y vuelto á Roma, el Papa Pio VII le nombró inspector general de bellas artes, y le creó caballero romano poniéndole por su mano propia las insignias de esta distincion. En 1802 su santidad le autorizó para ir á Francia á donde le llamaba el primer Consul; y en efecto tuvo allí la mas lisongera acogida y el Instituto le inscribió en el número de sus asociados. Se le dió el encargo de hacer un busto colosal de Bonaparte, peso en este no estuvo tan feliz como en otras obras suyas, lo cual no impidió, sin embargo, que se le nombrase miembro de la legion de honor. Todavia hizo Canova otro viage á Francia pero en crircunstancias muy diferentes, porque fue cuando el muséo francés con la entrada de los aliados fue despojado de gran parte de las obras que contenia: su santidad le comisionó para hacer transportar á Roma todos los objetos de artes que los franceses habian robado á aquella capital. Esta vez fue á París con el título y carácter de *embajador* del Papa, lo que fue causa para que el genio satírico de los franceses, resentidos del objeto de su comision, le diese el nombre de *embalador* de Roma, jugando del vocablo por la semejanza de sonido de *ambassadeur* y *emballeur*.

Poco tiempo despues fue Canova á Londres donde el príncipe regente le regaló una magnifica caja de tabaco guarnecida de brillantes; pero la triste atmósfera y las costumbres de aquella capital no agradaron mucho al artista, y pronto dió la vuelta para Italia, en donde el papa le dió el encargo de colocar en su lugar respectivo las obras maestras que acababan de llegar de Paris. En esta ocasion recibió las mayores distinciones: la academia de San Lucas salió á recibirle, y para mostrarle el papa toda su satisfaccion en una audiencia solemne que se le concedió el 5 de febrero de 1816 tuvo la complacencia de entregarle por su mano el diploma que acreditaba la inscripcion de su nombre en el libro de oro del capitolio. En fin fue creado marqués de Ischia, y recibió el despacho ó asignacion de tres mil escudos romanos, la cual empleó toda entera en favorecer y estimular á los artistas y á las artes.

Largo tiempo hacia que Canova vivia colmado de honor y gloria, cuando murió en Venecia el 13 de octubre de 1822; sus exequias se celebraron en toda Italia con una pompa verdaderamente real. En Roma sobre todo se distinguió por su magnificencia enteramente romana, la academia de San Lucas, en la cual era Canova, príncipe perpetuo; esta dignidad estaba vacante antes que él la tuviese y se declaró vacante despues. No se habia visto desde la muerte de Rafael cosa semejante; bien es verdad que todas aquellas distinciones le eran debidas, no solo como artista, sino tambien como hombre particular, por su carácter sencillo, modesto, benévolo, desinteresado, ageno de la envidia, y que siempre habia hecho noble y generoso empleo de sus bienes de fortuna. Los amigos y protectores de su juventud le habian debido siempre el mas tierno reconocimiento; las academias todas de Roma estuvieron presentes en su memoria al tiempo de morir, y ademas de dotarlas liberalmente dejó otras fundaciones para animar á los artistas y socorrerlos en su vejez.

Un viagero inglés que conoció á Canova en cierta tertulia de gente principal ha dejado la siguiente descripcion de su persona: "Era (dice) un hombre de unos sesenta años, de mediana estatura y esterior sencillo. Nada tenia de aquellas facciones, pronunciadas, musculosas, enérgicas, nada de aquella cara contraida, aquel perfil vigoroso que distinguen á los indigenas de la Italia meridional. El conjunto de toda su persona era mas bien delicado, blando y gracioso; el cabello corto y de color oscuro formaba rizos naturales al rededor de una cabeza que espresaba el candor y la serenidad. Ninguna afectacion se notaba en su trage y porte tenia un no se que de interesante y atractivo la fisonomía de aquel hombre, cuya edad avanzada esparcia sobre su rostro una tristeza anticipada si producirle las arrugas y entorpecimiento de la vejez. Era su semblante espresivo y despejado, su frente espaciosa y prominente, su mirada llena de fervor y sinceridad, de filosofía y de amor; en fin un no se que de elevacion y gracia al mismo tiempo, de franco y de grave, que indicaba un alto grado de cultura intelectual y de trato de gentes, unido todo esto á un conocimiento delicado de lo bello, á un talento claro, á un gusto delicado, á un caracter dulce, y á cierta templanza y moderacion que seducia."

Este retrato corresponde exactamente á la idea que se tiene formada del escultor de los tiempos modernos que ha poseido el secreto de la gracia mas ideal, y comunicado á los mármoles y á los bronces la belleza mas delicada y eterna. Las obras de Canova son tan numerosas como variadas, y solo con hacer un catalogo de ellas se escederian los límites de este articulo. Las mas notables, y que mejor convenian á la naturaleza de su talento son: el grupo de *Psiquis y Cupido*, grupo admirable, en que se vé la espresion de una dulce melancolía, y de la mas sencilla inocencia, en que nada hay que sea repugnante ni violento, en que el arte mas severo y mas positivo ha conseguido espresar las ideas mas fantásticas y sublimes; la *Venus saliendo del baño*, que es bellísima considerada como espresion de sentimientos de ternura é ingenuidad; el *Hércules* y *Lycas*, grupo en que no se encuentra á la verdad el necesario vigor, porque es cosa que suele faltar á Canova, pero fuera de eso es de excelente composicion, de mucho ingenio en el modo de agrupar las figuras, y de grande originalidad; el *Páris* cuya actitud

presenta un conjunto feliz de gracia y fuerza, reuniendo la blandura de Cátulo á la morbidez del Corregio; el grupo de *Venus y Adonis* que muestra en todo su poder el ingenio y talento de Canova; las *Gracias*, citadas frecuentemente como obra maestra de escultura, no obstante que se alejan un poco de la sencillez antigua; la *Ninfa recostada* que no adolece del mismo defecto, y cuyas formas son tan suaves y bellas; por último la *Magdalena penitente*, figura animada por el espíritu y severidad interesante del evanglio, obra admirable por todos conceptos, en la cual el artista se ha elevado al mas alto grado de sublimidad moral.

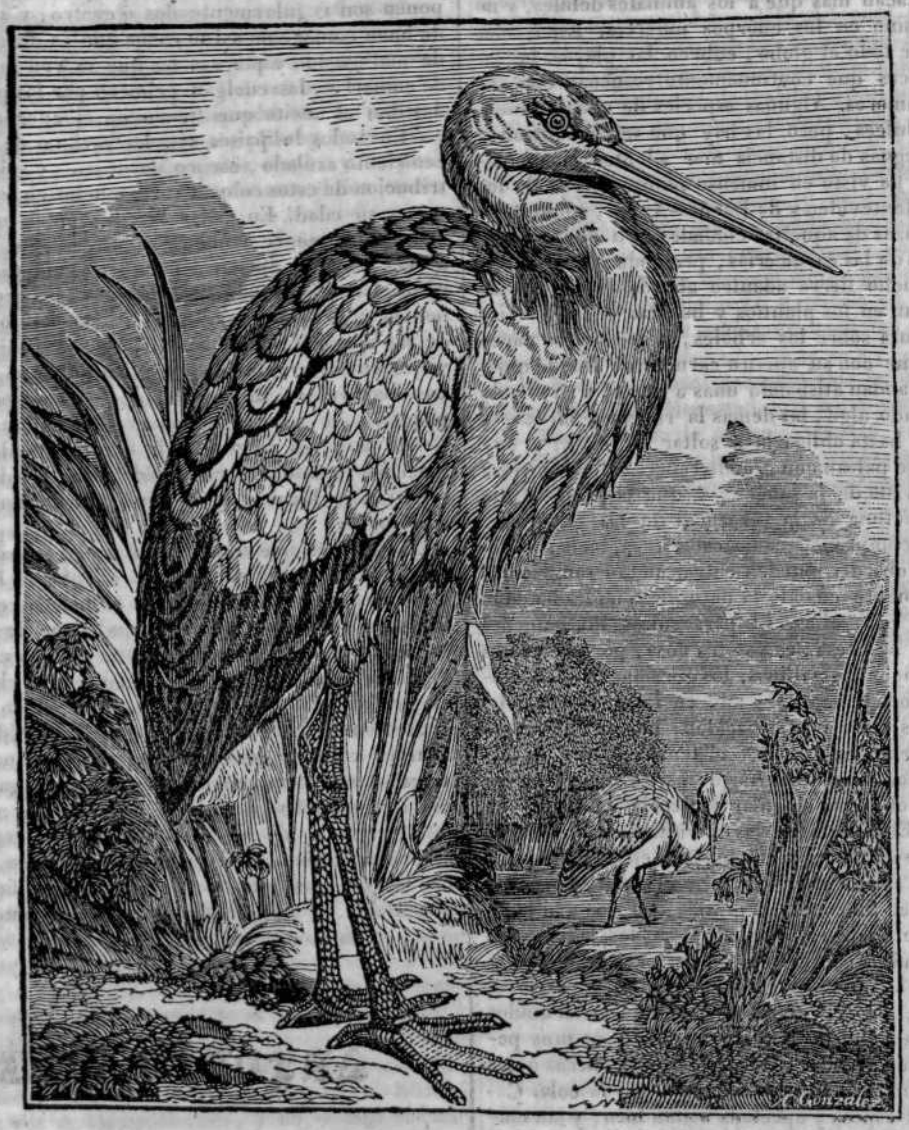
Canova ha hecho tambien muchos *monumentos fúnebres* de mas ó menos mérito, algunos de los cuales no son dignos de su autor. Sin embargo, siempre ocupará entre ellos un lugar distinguido, por sus magníficos leones, el mausoleo del papa Rezzonico, que acaso no cede á otro en Roma si ya no es al sepulcro de Julio II en la iglesia de San Pedro *ad vincula*, y al monumento de la princesa de Santa-Croce, creacion interesante y poética de gran perfeccion en sus detalles. Por lo que hace á los bustos que hizo copiados del natural, generalmente carecen de vigor; bajo su cincel todos los hombres son sibaritas y todas las mujeres Elenas. Tampoco sobresalió mucho en los bajos-relieves ni en sus cuadros, y con todo eso, por una debilidad muy frecuente en los hombres de talento, de lo que él mas se alababa con sencilla admiracion era del mérito de sus cuadros, y apenas hablaba de sus mas bellas estatuas. En el número de estas últimas deben colocarse tambien las de la madre de Napoleon, de María Luisa, de la princesa Esterhazy, de Washington, y sobre todo la de la princesa Borghése conocida bajo el título de *la Venus victoriosa*.

Ultimamente, el carácter particular del talento de Canova poco viril, poco enérgico, estraño á las emociones del terror, carecia de algunas de aquellas cualidades sobresalientes que grangean al artista el primer lugar entre sus rivales de todos tiempos, y se le puede aplicar lo que de Policleto decia Quintiliano: "Su mérito consiste en la gracia y el acabado, y aunque la voz pública le conceda la palma, hay críticos que le acusan de falta de fuerza. En efecto ha dado belleza á la figura del hombre, pero acaso le ha quitado aquella espresion de majestad solemne de que se rodea la divinidad.» Dotado de un talento suave y femenino, las pasiones convulsivas, la agonia de la desesperacion, las visiones espantosas, la audacia del pensamiento no se encuentran en sus obras; pero bajo su mágico y vasto dominio estaban las pasiones tiernas, los deseos vagos, las degradaciones delicadas, las ilusiones de la belleza sobrehumana, las formas llenas de gracia, de prestigio y de juventud, las creaciones sencillas, bellas, puras é ideales.



(Canova.)

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.



LA GAVIOTA.

Las gaviotas y las paviotas forman una de las mas numerosas familias de las aves acuáticas, y sus diversas especies se han conocido por mucho tiempo con aquellos dos nombres usados indiferentemente como sinónimos. Buffon declamó contra esta confusion, y propuso designar por el nombre de gaviota, las mayores especies del género, y dar el de paviota á las mas pequeñas. Para establecer un término de comparacion en esta escala de magnitud, llamó gaviotas á todos aquellos cuya talla es mayor que la del pato, y que tienen á lo menos 18 á 20 pulgadas desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola; y paviotas á las que no llegan á esta dimension. Prevaleció esta division porque era bastante racional, y desde entonces quedó generalmente adoptada; pero realmente dejó las cosas en tal estado, es decir, que gaviotas y paviotas no se diferencian sino en el tamaño, y tienen las mismas costumbres y los mismos carácteres genéricos, de manera que lo que digamos de las unas puede entenderse tambien de las otras.

Estas aves son tan voraces, que Buffon les da el sobrenombre de buitres del mar; ellas le limpian de los cadáveres de toda especie que flotan en su superficie ó que las olas arrojan á la orilla de la misma manera que los buitres (véase el núm. 79 del Semanario) purgan la tierra de las materias animales que de otra manera la infestarían; y no queda en esto los puntos de semejanza

que tienen con ellos, sino que tambien rivalizan por su glotonería y cobardía con los buitres. Las gaviotas hormiguean en las orillas del mar, en donde andan buscando el pescado fresco ó podrido, la carne sangrienta reciente ó corrompida, gusanos, mariscos y cuanto pueden tragar: pero no atacan mas que á los animales débiles, y no se encarnizan sino en los cuerpos muertos. Esparcidas las gaviotas por todo el globo, cubren las playas, los escollos y las rocas que continuamente resuenan con sus importunos clamores. Algunas especies de ellas frecuentan las aguas dulces, pero las hay que se encuentran á mas de cien leguas de distancia mar adentro. Un naturalista que las ha visto en inmenso número cerca de los mataderos de Montevideo y de Buenos-Ayres, como tambien en las plazas de aquellas ciudades, en donde recogen los despojos de las carnicerías, pretende que tambien se adelantan mucho tierra adentro atraidas por los cadáveres, y que aun en los plantíos y huertas se las ha visto comiendo fruta sobre los árboles, pero esto no parece muy conforme con su apetito carnívoro. Donde quiera que están se andan atisbando unas á otras, y en viendo que una ha pillado algo, las demas la rodean y la acosan dando chillidos hasta obligarla á soltar la presa; y hay quien dice que se pelean con grande rabia, enfureciéndose mas y mas á la vista de la sangre, y que la primera que sale herida es víctima de la voracidad de las otras; sin embargo, no se comprende cómo estas aves, tachadas generalmente de cobardía, pueden entrar en tan sangrientas luchas, mayormente cuando la naturaleza no les ha dado tampoco armas para ellas. El perseguirse mútuamente para arrancarse la presa, es ya otra cosa, porque vemos que lo mismo hacen las gallinas, los gorriones y otros pájaros de genio poco belicoso; y aun en las gaviotas debe estrañarse menos semejante rapacidad; por cuanto la necesidad de alimento es tal, que el temor de que les falte las trae en contínuo desasosiego; asi es que se las ve abalanzarse al cebo con singular violencia y tragar con él el anzuelo. El aspecto de las gaviotas es el de unas aves crueles y sanguinarias con bajeza: en su estado natural de reposo tienen el aire triste, el cuello encojido, y la traza innoble. Su cabeza es grande, su voz chillona; el pico cortante, largo, aplastado por los lados, con la punta reforzada y encorbada en forma de gancho, y un ángulo saliente en la mandíbula inferior. El tarso es largo y desnudo; los tres dedos de adelante están unidos por una membrana; el de detras separado y es muy pequeño. Las alas son grandes, tienen las dos primeras guias muy largas y aun las demas lo son mas que la cola. Como la pluma es espesa y apretada nadan bien, y sin embargo, saben tambien volar con perfeccion y desafiar á las mas violentas tempestades.

Un viajero que ha tenido ocasion de contemplar en Nápoles á las gaviotas durante una borrasca, ha hecho con este motivo observaciones interesantes: y dice que veia á las mas ligeras dejarse caer sobre el agua de cuando en cuando, sin que las olas que las arrastraban y arrollaban pudiesen ahogarlas; que se las veia al principio zambullirse, pero que luego reaparecian por encima de las olas, y se las veia levantarse sin trabajo á pesar de lo largo de sus alas. De esta observacion se infiere, que estas aves, y otras semejantes á ellas en la conformacion, que se alejan tanto de la tierra, descansan cuando quieren sobre el agua, y despues remontan el vuelo sin dificultad.

Aunque por todas partes hay gaviotas, son mas numerosas y mayores en los paises del norte, en donde los cadáveres de los peces grandes y de las ballenas les ofrecen abundante pasto; y donde prefieren hacer sus nidos es en las islas desiertas de las dos zonas polares, porque allí nadie las inquieta. Bástalas para anidar y poner sus huevos un hueco de una roca, ó un simple oyo hecho en la arena; aunque las especies mas pequeñas, cuando habitan paises menos desiertos, buscan las orillas de los estanques ó del mar donde haya yerva. Los huevos que ponen son regularmente dos ó cuatro, y se dice que son de buen comer; no asi su carne que es dura, correosa, y de mal gusto, y por eso los que se ven en la necesidad de comerlas, las cuelgan primero por los pies, para que destilen el aceite que tienen en el cuerpo.

En todos los paises son las gaviotas de color blanco, ceniciento azulado, oscuro pardusco, y gris, pero la distribucion de estos colores varía mucho en cada individuo segun su edad. En todas las diferentes especies se ha observado que la muda es doble, y que hasta los dos ó tres años no llegan á completar enteramente el plumaje. Las que son jóvenes todavía se conocen en que tienen la cola toda blanca sin las manchas ó listas negras de las demas, y tambien pueden distinguirse de las mas viejas en la longitud comparativa del tarso y de las alas. Las hembras se diferencian de los machos en que son pequeñas, y porque tienen negra la punta de la cola, siendo la de los machos toda blanca: tambien se distinguen por una fila de plumas de color subido en la parte superior de las alas, y á veces pintas ó manchas en todo el plumaje.

La gaviota que representa nuestro grabado, y que llaman de *manto gris*, por ser este el color de las plumas del lomo aunque en todo lo demas es blanca, es mas pequeña que la de manto negro, la cual tiene de 26 á 28 pulgadas de longitud, y es la mayor de todas. Tiene la gaviota de manto gris el ojo brillante; el iris pajizo como el gavilan; los pies color de carne livido; el pico negruzco en la juventud, de un amarillo pálido en la edad adulta, y de un hermoso amarillo casi anaranjado en la vejez. Tiene como muchas especies de gaviotas y paviotas, una mancha roja en la parte mas ancha del pico inferior. Huye de las gaviotas de lomo negro, y no se atreve á disputarles la presa, pero toma desquite sobre las paviotas, que le son inferiores en fuerzas, persiguiéndolas, y haciéndoles una contínua guerra.

ANTONIO PEREZ.

1577-1596.

I.

Era el martes de la semana de Pascua, y durante todo el dia habia humeado el incienso delante de aquella imágen de la Santísima vírgen, objeto de la veneracion de los Madrileños, y esculpida segun se cree por el evangelista San Lucas. Los últimos sonidos de las campanas acababan de estinguirse en aquel momento, y los cánticos de los fieles no interrumpian ya el magestuoso silencio de las bóvedas de Atocha. El pueblo se retiraba silencioso despues de haber recibido la bendicion de mano del cardenal, arzobispo de Toledo D. Gaspar de Quiroga; y las calles de la capital quedaron muy pronto desiertas y entregadas al silencio de la noche.

Un hombre, sin embargo, saliendo del alcázar de

Felipe II se dirigia rápidamente hácia una casa vecina; su marcha tenia algo de misteriosa y fugaz, y los lacayos armados que le seguian apenas alcanzaban á verificarlo á larga distancia.

Luego que hubo entrado en un magnífico salon decorado suntuosamente con hermosas tapicerías flamencas, despidió á sus criados, arrojò sobre la mesa un envoltorio de papeles, y se puso á pasear agitadamente del uno al otro extremo de la habitacion. De vez en cuando se paraba; y luego volvia á pasear, dejando escapar de los lábios estas misteriosas palabras: — « ¡El rey lo manda!; ¡y sin forma de proceso! »—Luego se sentò, y se puso á leer algunos papeles cuidadosamente escondidos en un bufete.

—No hay que dudarlo; es todo de puño y letra de Felipe. «*Menester será prevenirnos bien de todo, y darnos mucha priesa á despacharle antes que él nos mate.*» — Despues parecia buscar otros papeles, diciendo.— « Veamos el dictámen del marquès de los Velez.—«Si se me pregunta cuál de los enemigos del estado es mas importante que perezca, yo diria afirmativamente aunque fuera delante de la hostia consagrada, que Juan de Escovedo.»—

Si, prorrumpió *Antonio Perez* (porque era él mismo, el ministro favorito de Felipe) si por Dios, tiene razon el Marqués.... pero un asesinato....

Garcia de Arce, uno de los familiares del Ministro, vino á este tiempo á interrumpir sus graves meditaciones, diciéndole que un hombre que decia ser criado del infante D. Juan solicitaba á la puerta entrar á hablarle. El Ministro diò su permiso, y luego que hubo entrado el forastero, y asi que quedaron solos, preguntò aquel á este por su nombre, y cuál era el negocio tan urgente que le obligaba á tales horas á venir cerca de su persona.

—En cuanto á mi nombre, dijo el forastero, puede que no os sea desconocido á causa de algunos altercados judiciales que me han suscitado. Me llamo *Pinilla de Mur*, soy criado de D. Juan de Austria, y le seguí á los Paises Bajos para substraerme á las sentencias fulminadas contra mí.

—¿Còmo; (dijo el Ministro) ¡Pinilla de Mur! y á pesar del terrible riesgo que amenaza vuestra existencia habeis osado volver á presentaros en Madrid?

—He contado para ello con la proteccion de vuesa señoría, y me persuado que atendido el servicio que voy á prestarle, no me la podrá rehusar. Pero no quiero perder el tiempo hablándoos de mí; quiero tratar de los proyectos de Escovedo, que vos sabeis mejor que yo. El sabe tambien que vos se los contrariais, y no se deja seducir por las engañosas cartas que le dirigis, asi como vos tampoco dareis fe á las lisongeras palabras que os responde.

—¿Què pretendeis decir con eso? (dijo Perez con impaciencia).—Nada, señor, replicó Pinilla, libreme Dios y el apostol Santiago de querer ofender á vuesa señoría; veo que Escovedo no ha escogido buen negociador para con vos; preciso me seria venir con la miel en los lábios, pero los mios no están acostumbrados mas que á la dura franqueza de un soldado; no importa; vale mas ser franco que advertido. Yo quiero solo deciros que vos sabeis los proyectos de Escovedo; pero que él no ignora vuestro secreto.

—Mis secretos son los que la magestad del rey mi señor quiere confiarme.—

—¡Por Dios Santo que es mucha confianza; confiaros hasta su misma Dama, la hermosa viuda de Ruy Gomez!....

—¡Imprudente! esclamó arrebatado el ministro, echando mano á su espada; no ultrajarás en mi presencia á una Señora y á un monarca!

—Quedito, quedito, monseñor, replicó el espadachin acariciando tambien el puño de su tizona. No penseis que vuestra cólera me asusta, que no, no las habeis con una tierna doncella para dejarme sangrar como un cordero. Ademas, la lengua hiere aun mas que el hierro, y ya veis que yo podria cantar claro. El portal de Santa María tiene ojos, y él ha podido decirnos para qué persona se abre todas las noches la puerta de la hermosa Doña Ana de Mendoza y la Cerda, de la soberbia princesa de Eboli; ya veis que la galante apostura del Ministro de Felipe II no es dificil de reconocer. Podria, pues, hablar claro, y deciros tambien que si vuesa señoría no ha recibido esta noche aun el billete cuotidiano, es que este papel ha sido interceptado, y debe quedar en manos de Escovedo, como prenda de la seguridad que vos le dais de ayudarle en sus proyectos. Ya comprendeis que este escrito podria en caso contrario pasar de las manos de Escovedo á las del rey, y podeis en tal suposicion pensar que el señor *molde de asadores* os haria pagar bien cara la chanza.

—Escovedo os hará arrepentir de la imprudencia con que hablais de su Magestad. Yo iré á verle y á decírselo.—¿Para cuándo le anuncio vuestra visita?—Mañana.

—Pinilla de Mur se inclinó respetuosamente, y despues arrojando sobre el Ministro una sonrisa triunfadora, se retiró de su presencia.—

No bien hubo salido, Don Antonio dando rienda suelta á su reprimido enojo, esclamó:—«¡Infame criado, yo sabré impedirte que hables!... ¡Y yo, necio de mí, que me andaba escrupulizando sobre las rigorosas órdenes del rey! — García, García de Arce, al instante infórmate de los espías que siguen á Escovedo, en qué sitio se encuentra; toma diez hombres de los mas decididos; ¿me entiendes? porque es preciso que de esta no escape; si ha salido no debe volver á entrar, si está en su casa es preciso á toda costa penetrar en ella. Apoderaos, pues, de todos sus papeles, que me entregareis, cargando sobre vuestra cabeza el que nadie oculte ninguno. En cuanto al individuo que aquí acaba de subir, es preciso tambien que no llegue á su casa ni á la de Escovedo.

El favorito de Felipe entregó á D. García una bolsa llena de oro.—«Dásela, le dijo, á los fieles servidores que vas á emplear, y diles que tambien pueden disponer de las joyas que encuentren sobre el cadáver de Escovedo.»—

II.

Al dia siguiente D. Diego de Espinosa, Fray Diego de Chaves, Alonso de Vargas, y otros varios señores estaban con èl en la habitación del rey.—Y bien, amado Perez (dijo á su primer ministro que acababa de entrar sobresaltado), ¿què hay de nuevo en Madrid?—¡Ah, señor! (replicò este con prontitud) ¿aun no sabe vuestra Magestad la desgracia ocurrida esta noche—¿Desgracia? cual?—Si señor; D. Juan de Escovedo ha sido muerto á puñaladas en el callejon de Santa María. Hay quien dice que ha sido venganza de un marido ultrajado; otros creen que la muerte del desventurado Escovedo fuese solo cometida por robarle, y aun la atribuyen á un miserable criado suyo, á un tal Pinilla de Mur, ya condenado á muerte por otras demasias, pero que ha podido evitarla hasta aquí por haber estado al servicio del señor Infante.—

—¡Terrible desgracia! esclamò hipòcritamente el rey. Nuestro hermano acaba de perder á Escovedo el mas celoso servidor. Pero decidme ¿ha sido arrestado ese hombre que se cree ser el asesino?—Hasta ahora no fue posible dar con él, sin embargo, los alcaldes de la sala de corte hacen las mas esquisitas diligencias, y la Santa

Hermandad está encargada de vigilar los que salgan de la villa, con lo cual es imposible que pueda escapar.

—Los papeles de Escovedo, añadió el rey, pueden interesar al servicio del archiduque, y preciso será hacer que no se distraiga ninguno de ellos: yo os encargo, Perez, de recogerlos, pues en ningunas manos pudieran estar mejor.—En seguida volviéndose á los demas cortesanos:—señores, les dijo, los príncipes son dichosos cuando encuentran un fiel servidor, pero las mas veces no conocen su precio hasta despues que le han perdido. La muerte de Escovedo será para mi hermano, no lo dudo, la mas amarga noticia.

En vano Perez se dió mucha diligencia á visitar los papeles de Escovedo. Sus deseos quedaron burlados; porque entre todos ellos no pudo alcanzar á descubrir el billete de la querida del rey y suya, que segun le dijo Pinilla habia sido interceptado por su enemigo. Esta circunstancia y la desaparicion de este que habia burlado toda la vigilancia de los agentes de justicia le causaban una viva inquietud; y en tanto que toda la corte creia ver clavada por sus manos la rueda de la fortuna, él como mas prudente trató de prevenirse contra la próxima tempestad.

Sabia que una ofensa hecha á Felipe, no habia nunca de serle perdonada por este, y que todos sus servicios anteriores parecerian pequeños comparados con aquella. Sabia el gran crímen que es á los ojos de los príncipes el ser partícipes de sus secretos, y á fin de procurarse siempre una arma defensiva, dió trazas de dirigir ocultamante á Aragon un paquete que contenia todas las órdenes originales que Felipe le habia dirijido.—

El suceso vino muy pronto á justificar sus temores. Un rumor sordo al principio y generalmente acogido despues, comenzó á acusar á Antonio Perez y á la princesa de Eboli del asesinato de Escovedo. Este aserto adquirió gran fuerza cuando D. Mateo Vazquez encargado por la viuda é hijos de D. Juan, vino al tribunal á entablar una formal acusacion contra Perez; pero D. Antonio Pazos, presidente del consejo, en vista de algunos papeles que podia producir el acusado en su defensa, empeñó á D. Pedro de Escovedo, el hijo mayor del difunto, á desistir de la demanda, y asi lo hizo, dando igualmente su palabra de honor á nombre de su madre y hermana, de no tratar mas en este asunto.

Sin embargo, ni el ministro ni la altiva princesa quedaron contentos, y aun se atrevieron á pedir satisfaccion de la ofensa que suponian haberles sido hecha por Mateo Vazquez, á lo cual Felipe se lo prometió así. Mas por este tiempo apareció en Madrid un pasquin que no transcriben los autores contemporáneos, porque, segun dicen, *contenia muchos desacatos, é graves é indecentes palabras.*

Copia de este pasquin fué tambien remitida bajo un pliego al mismo Monarca, el cual en su vista aconsejó á la princesa que retirase la instancia de agravio que habia presentado contra Mateo Vazquez.—Yo, señor, respondió la princesa, perdonaré las ofensas hechas á mi persona, ya que vuestra magestad perdona las que se hacen á la suya.—Palabras misteriosas que no sirvieron sino á acrecentar las sospechas vehementes de Felipe, el cual no tardó en recibir la plena prueba de ellas, esto es, el billete interceptado á la princesa, cuyo contenido manifestaba claramente sus relaciones con Perez. Visto lo cual el rey hizo prender á entrambos el 18 de julio de 1579.

D. Antonio permaneció durante cuatro meses detenido en casa de un alcalde de corte, hasta que habiendo caido enfermo, fue preciso trasladarle á la suya. En ella siguió encerrado, trabajando sin embargo de órden del rey en los negocios públicos; porque Felipe al perseguirle, no queria sin embargo privarse de los grandes recursos de su talento y esperiencia, ademas que una gran parte de los negocios él solo sabia su secreto, y solo él podia terminarlos con ventajas.

La persecucion sin embargo no se limitó á la persona de Perez; la venganza implacable de Felipe quiso aun estenderse á la mujer de aquel, D.ª Juana Coello, para obligar á esta á entregar todos los papeles de su esposo; pero esta heroina matritense se negó á ello constantemente, y en estos términos pasaron los años, hasta el de 1575 en que el tribunal de *visita* fulminó una nueva acusacion contra Perez.

La visita era una suerte de juicio, ó mas bien de sentencia, usada por entonces en la corte de Madrid. Algunos consejeros escogidos especialmente por el rey para cada causa, formaban tribunal para juzgar á los funcionarios públicos en el egercicio de sus empleos. Este tribunal recibia deposiciones anónimas y secretas, y no consignaba mas que las que estaban hechas con cargos. En el proceso de Antonio Perez se recusó asimismo á un testigo que podia justificarle; no se le comunicaron íntegras las acusaciones; no se siguió en fin ninguna fórmula regular, ni se le dieron medios para su defensa. Entre los cargos que se le imputaron fue uno el de haber recibido diez mil escudos del gran duque de Toscana Francisco de Medicis por derechos de expedicion del diploma de investidura del estado de Siena; derecho que siempre habia sido de tabla. Los demas cargos eran por este estilo, y dicen algunos historiadores que todos ellos no daban motivo para castigo alguno. Sin embargo fue condenado á dos años de prision, á perder su plaza (en la cual probablemente no le necesitaba ya), y á pagar treinta mil escudos de multa; cuya sentencia se llevó á cabo.

Fue, pues, encerrado en una prision y privado de toda comunicacion con su mujer y sus hijos, prohibiéndole igualmente el escribir, ni recibir ninguna carta. Solamente de vez en cuando estaba obligado á contestar á Fray Diego de Chaves, confesor del rey, que venia á visitarle á su nombre, y á rogarle devolviera á aquel todas sus órdenes originales, prometiéndole que asi que lo hiciera cesarían en el momento todas las persecuciones contra él y su familia.

El preso rehusó largo tiempo prestarse á esta devolucion; pero al fin pareció consentir en ella, dando órden á su esposa de que entregase sus papeles al confesor del rey. Pero antes habian tenido la precaucion de dirigirla un billete escrito con su sangre á falta de tinta sobre una de las márgenes de su libro de devociones, en cuyo billete ordenaba á su esposa que conservase siempre tales y tales papeles, especialmente los que contenian la órden del rey para deshacerse de Escovedo. D.ª Juana se conformó á estas instrucciones, y en su consecuencia entregó á Chaves dos paquetes de cartas anotadas de puño del rey; y aunque reclamó un inventario y recibo de ellas, no le fue conocido.—Al menos, dijo, espero que se conserven esos papeles con cuidado, pues que contienen la justificacion de mi esposo.—¡Qué justificacion! todo eso va á ser reducido á cenizas, y nadie verá jamás una sola letra.

Esto era suficiente anuncio de que el rigor de Felipe no estaba aun satisfecho; y el efecto siguió muy de cerca á la amenaza. Los hijos de Escovedo, impelidos bajo de cuerda por el mismo rey, presentaron nueva demanda de acusacion contra Perez por el asesinato de su padre. Mas los buenos oficios del Presidente del consejo D. Antonio Pazos, el mismo que ya le habia servido en la primera persecucion, le ampararon tambien en esta, cuyo resul-

tado fue desistir de la demanda la familia de Escovedo mediante una suma de veinte mil escudos.

De concertado Felipe con este resultado, ordenó que se siguiese la causa de oficio, y en tanto que daba esta órden, hacia secretamente aconsejar á Perez que se confesase culpable, en la seguridad que ningun castigo percibiria; nuevo lazo en que el acusado no se dejó sorprender.

Para obligarle á declararse autor del asesinato, el miércoles santo de 1590 fue conducido al sitio destinado á la tortura, y despojado de sus vestidos, y estendido sobre el tormento.—« Confesad, le repetia el licenciado Juan Gomez, que este asesinato ha sido cometido de órden vuestra, y que vos solo sois el único responsable á Dios y á los hombres de la muerte de Juan de Escovedo.»

—Delante de Dios y de los hombres declaro que soy inocente.—

—Haced vuestro deber, dijo el licenciado al verdugo; y este se apresuró á maniobrar en sus horribles instrumentos. Perez resistió largo rato á esta cruel prueba.—Si quereis, dijo al fin, que os declare la verdad, que el rey me lo mande, y yo no la negaré.—El rey mismo es el que ha mandado que se os aplique el tormento, respondió Juan Gomez.

Todavía pareció Perez dudar un momento de que fuera cierto lo que el juez decia, pero cuando al fin se convenció de tan horrible verdad.—Pues bien, esclamó con voz terrible, una vez que el rey lo ordena; una vez que manda que yo declare la verdad: Digo y declaro ante Dios y sus santos evanjelios que D. Felipe Segundo, rey de España y de las Indias, de Portugal, de Nápoles, de Sicilia y de Jerusalen, de Hungría, de Cerdeña, de Córcega, de Canarias, de Mallorca y de Menorca; archiduque de Austria, duque de Borgoña, de Milan, de Lorena, de Brabante, de Limvourg, de Gueldres y de Calabria; Conde de Flandes, de Artois, de Hainau, de Holanda, de Aspourg, de Tirol y Barcelona, es el responsable del asesinato de Juan de Escovedo, y que él mismo ha dado la órden para su ejecucion.

—Alabado sea Dios, dijo descubriéndose la cabeza el licenciado Juan Gomez. Señor, señor, mirad bien lo que decis.—

—Visto lo tengo, y en ello me ratifico. Puesto que el rey manda que descubra la verdad, yo la proclamo á la faz de Dios y de los hombres, despues de doce años de silencio.—

—Pero al menos ¿ qué pruebas podreis producir de eso que decis?

—Muchas veces su Magestad me lo repitió por escrito, y muchas habia dilatado el ejecutarlo, cuando la mañana del martes de Páscua de 1577 estando en mi casa de Alcalá de Henares, donde me habia retirado á pasar la semana santa, recibí la órden de venir á encontrar á su Magestad para tratar de un negocio urjente. Luego que llegué á palacio, y que hubimos quedado solos su Magestad y yo, este me hizo el honor de apoyarse en mi brazo y pasar conmigo á la galería en que se conservan las alhajas de la corona, donde nos entretuvimos largo tiempo en discurrir sobre los asuntos del Estado. De aquí vino su Magestad á tratar sobre los proyectos imputados á Juan de Escovedo, y me manifestó su intencion de oponerse á ellos deshaciéndose de su persona, con lo cual no comprometia al señor Infante D. Juan que era el verdadero culpable en ellos; y como yo le representase que la religion se oponia á un asesinato tan horrible, me contestó las mismas palabras que ya anteriormente me habia dirigido por escrito.—«Mi teología es el interés del Estado.»

—Todo lo que decis es asombroso, replicó Juan Gomez, mandando levantar del tormento á Perez; pero las pruebas....

—Yo las daré, dijo el Ministro; mas ya pensais que para ello necesito por lo menos comunicar con mi mujer y pedirlas donde existen.—Es natural, contestó el letrado.

Y aquel mismo dia Doña Juana Coello pudo entrar á ver á Perez en el calabozo. Cómo esta heroina pudo salvarle es lo que todavía no está averiguado. Lo cierto es que le salvó, y que auxiliada por Gil de Mesa, hidalgo aragonés, pariente de D. Antonio, pudo hacer que le condujeran por las calles de la corte hasta fuera de la puerta de Alcalá, donde les esperaban caballos que en pocas horas les condujeron á pisar la tierra aragonesa.

Llegado que hubo á Calatayud se refugió Perez en el convento de dominicos; pero aun no habia pasado el dia, cuando vinieron órdenes de Madrid de cogerle muerto ó vivo. La tropa se presentó al efecto delante del convento; pero los paisanos de todas clases que oyeron que iba á cometerse un desafuero contra el asilo sagrado, se apresuraron á correr á la defensa; y apoyados por la estudiantina, bien pronto rodearon el convento, y prorumpieron en amenazas contra los satélites del rey.

—¿No sabeis, tio Francho, decia una mujer fuera de sí, que para vengarse de su fuga han cogido aquellos picarones á su pobre mujer, y la han llevado á un oscuro calabozo, donde la tienen sin mas comida que pan y agua? — ¡Vírgen Santísima del Pilar! repetian todos, qué heregía; es menester matarlos á todos.—Hola, ciudadanos de Calatayud, decia un herrador subido sobre un guardacanton; ¿sufrireis que se ataquen nuestros fueros, y que se arranque de la iglesia á un pobre hombre que se ha refugiado á ella?—*Favor á la iglesia*, gritaban los paisanos, disparando al aire sus arcabuces y blandiendo picas y dagas. *Favor á Aragon*, repetian los estudiantes, trepando por las ventanas á colocarse en actitud hostil.

En medio de este tumulto, Perez, arrastrado por los soldados, se presenta á la puerta de la iglesia.—«Deteneos, esbirros» dicen á un tiempo mil bocas dirigiéndose á los soldados; «dejad libre á ese hombre, ó todos pereceis.»

Y las armas crujian ya, y todos se preparaban á acometer á la pequeña fuerza de soldados que conducia á Perez. Este, sin embargo, hizo señal para que le escuchasen; todos repitieron « que quiere hablar », « que quiere habiar »; y un profundo silencio sucedió á aquel desórden.

— « Aragoneses, dijo entonces Perez; valientes y generosos conciudadanos, yo os declaro mi inocencia; pero no puedo permitir que por mí se vierta sangre. No es la libertad, es un juicio legal lo que reclamo. Yo invoco el tribunal de *Justicia de Aragon*; que se me conduzca á Zaragoza.»—

« A Zaragoza », « á Zaragoza », prorrumpió todo el paisanage, y los soldados mismos tuvieron que repetir, «A Zaragoza.»

(*Se concluirá*).

Lluvia de piedras.

Las cartas del Brasil hablan de la aparicion de un meteoro de extraordinaria brillantez y del tamaño de los globos usados por los aeronautas. Se vió en distancia de mas de 60 leguas en la provincia de Cura y en los alrededores de Macao, reventando con un estallido semejante al del trueno, y lanzando una inmensa cantidad de piedras por una línea de mas de diez leguas. La mayor parte cayó á la orilla del rio, y en varias partes atravesaron las casas, y se introdujeron algunos pies en la arena. No ha perecido ninguna persona, pero muchas reses vacunas quedaron muertas y otras gravemente heridas. El peso de las piedras que se han estraido de la tierra es de una á ochenta libras.

—

Mapa antiguo.

Mr. Tastu, que visitó las islas Baleares para hacer investigaciones literarias, durante su permanencia en Mallorca halló un curioso mapa en la biblioteca del conde de Montenegro. Es de grandes dimensiones y admirable ejecucion, y lo hizo en 1439 Gabriel de Valsegua; tiene una nota que declara pertenecer á Americus Vespucio, que le compró por 190 ducados de oro.

Este mapa vino de Florencia, en donde le compró el cardenal d' Espuig, tio del conde de Montenegro. No es solamente interesante porque indica los conocimientos geográficos de aquella época, sino porque tambien da luz acerca de ciertos puntos controvertidos acerca de la historia de la navegacion. Coincide con el apreciable atlas catalan de 1575 en probar que la invencion de las cartas náuticas no se debe al príncipe Enrique de Portugal, como muchos autores pretendian, sino que data de época mucho mas anterior. Hay una inscripcion arábiga en uno de los márgenes del mapa.

—

Descubrimiento singular.

Se ha hecho un descubrimiento muy original en Blaen y-Naut, cerca de Mold, Flintshire: hace poco tiempo estaban trabajando varios obreros, cuando un inmenso caño de agua que reventó sobre ellos en la llanura en que operaban, les obligó á correr largo trecho para salvar sus vidas. Despues de dos ó tres dias desapareció completamente el agua; y volviendo con precaucion al mismo sitio, hallaron una abertura por la cual habia salido el agua, de cerca de cuatro pulgadas de diámetro. Oyendo un ruido como el de un pequeño arroyo debajo, agrandaron la abertura hasta el tamaño de un hombre, y hallaron con sorpresa que era el conducto de un rio subterráneo, que segun todas las probabilidades va á desembocar á las tierras de St. Vinifred, de donde dista unas 12 millas. Habiendo continuado las exploraciones, encontraron varias cabernas de mucha extension á ambos lados, y suspendidos en ellos diversos pedazos de fósiles ó estalactites. Esto parece indicar algun extenso mineral.

(*Serwsbury Cronicle.*)

Aviso á los rateros.

Un labrador á quien con frecuencia habian perjudicado los rateros robándole los nabos de un plantío que tenia no lejos del camino real, á fin de remediar este inconveniente sembró una era para el público, y en ella puso el siguiente aviso. «Se suplica á los que vengan á robar nabos que se lleven los de esta era.»

—

Un clima agradable.

He aqui el calendario de un año en la Siberia ó la Laponia. Junio 23: se derrite la nieve. Julio 1.°: la nieve ha desaparecido. Julio 9: los campos enteramente verdes. Julio 17: las plantas completamente crecidas. Julio 25: florecen las plantas. Agosto 2: maduran las frutas. Agosto 10: las plantas arrojan la semilla. Agosto 18: nieve, que continua desde el 18 de agosto hasta el 23 de Junio.

PRUD' HON.

Pedro-Paula *Prud' hon*, treceavo y último hijo de un maestro de obra, que le dejó á poco tiempo huérfano, vió por primera vez la luz en Cluny (Saône-et-Loire), el 6 de abril en 1760. Indudable es, como dijimos en otra parte al tratar de este artista, que no deben reputarse signos infalibles y decisivos las disposiciones que se notan á muy tierna edad; pero en Prud' hon el gusto, ó mas bien el instinto de las artes se descubre inmediatamente con demasiada perseverancia y energía, para que fuese posible dejar de reconocer en él la voz imperiosa de una decidida vocacion. Cuando estuvo en el colegio de los benedictinos de Cluny, sin mas que la pluma y el instrumento con que se la corta, satisfacia su inclinacion: los cuadernos suyos viéronse llenos de dibujos que revelaban la imaginacion, la viveza del sentimiento y la habilidad de la mano; escultor precoz y de nueva especie, tomaba pedazos de jabon blanco, y en ellos sacó los diversos personajes de la pasion: dia llegará en que causarán admiracion á él mismo esas pruebas de su temprano talento. Veíasele ya entonces combinar los medios mas ingeniosos para hacer las tintas, para fabricar los pinceles; por último, un religioso, habiéndole insinuado que jamás llegaria á imitar los cuadros de la abadía de Cluny, porque estaban pintados al ólio, Prud' hon se propuso vencer este obstáculo, y descubrió él solo el modo, cuya invencion atribuyen á Juan de Bruges. Este esfuerzo del númen nos recuerda á Pascal, adivinando en su infancia las primeras proposiciones de Euclides.

No se tardó mucho en conocer la necesidad de dar á este raro ingenio la sola direccion que le convenia; por manera que Prud' hon abandona el colejio y se va á Dijon, donde fue iniciado en los primeros principios de su arte. Un concurso para un gran premio de pintura se abria cada tres años en esa ciudad, y el vencedor era enviado á Roma durante el mismo número de años. Nuestro precoz artista se presenta á este concurso con la bien fundada esperanza de llevarse la palma; pero en un asiento inmediato al suyo, uno de los concurrentes se disponia, sollozando, á abandonar una empresa superior á sus fuerzas, cuando Prud' hon llega adonde aquel estaba, y concluye su cuadro, que fue coronado.

Prud' hon habia sido, pues, vencido por él mismo, y otro iba á cojer el fruto de su trabajo: dichosamente este último, por una confesion tan noble como la generosidad de su rival, obligó á los jueces á reparar un error involuntario.

En la capital clásica de las bellas artes, toma Prud' hon por modelos á Rafael, Leonardo de Vinci, André del Sarte, y mas particularmente al Correjio. Hizo amistad, en aquel tiempo, con el célebre Canova que, aficionado al pintor francés por diferentes motivos de simpatía, y animado del mas vivo deseo de hacerle permanecer en Roma, hizo los mayores esfuerzos para obligarle á tomar una resolucion, que su amigo, entonces sujeto á los lazos del matrimonio, no podia adoptar libremente. Prud' hon volvió á Francia en 1789. Pasaron algunos años, y entre tanto vivió casi siempre en la oscuridad, obligado para subsistir á ocuparse en cosas que él podia creer poco dignas de su talento; como eran retratos en miniatura, dibujos y viñetas de gran mérito, cuya mayor parte enriquecieron las amorosas ediciones de las obras de *Daphnis y Chloe*. Al mismo tiempo, lejos de hallar en la mujer que habia elejido prematuramente, y cuando todavía estudiaba en Dijon, el celo y la vijilancia que le causaba á su familia, Prud' hon sufria toda la amargura de los disgustos y de las disensiones domésticas. Una separacion y la amistad que le tenia una de sus discípulas, la señorita Mayer, pusieron fin á tantos padeceres. Ya estaba Prud' hon libre de travas, de inquietudes, de tormentos; por manera que á pesar de tener entonces unos cuarenta y cinco años, desde este momento empieza el período mas notable de su carrera.



Citábanse ya como producciones muy estimables de este artista, dos cielos rasos que fueron destruidos, el uno en el incendio del palacio de Saint Cloud, y el otro el de la sala de Diana, en el museo de Lowre, representa á esta diosa suplicando á Júpiter. En el salon de 1808, se admira á cual mas la alegoría de la justicia y la cólera divina persiguiendo al crímen, y el robo de Psiché por los zéfiros. Al lado de esta última composicion, que reunia las cualidades ordinarias del talento de Prud' hon, á saber, la feliz compostura de los ropajes, la gracia en las ideas, y la ligereza verdaderamente aérea de los grupos, esta grande alegoría, de un estilo varonil y severo, de un estilo mas correcto que lo acostumbrado, de un colorido sólido y verdadero, sorprendia á los peritos por las bellezas que se creia no poder alcanzar el pincel del artista. Sin embargo, se observó que la cabeza del criminal, tenia una gran semejanza con el busto antiguo de Caracalla; y Prud' hon recibió todavía una recon-

vencion, que varias veces le hicieron, de falta de fecundidad, como pintor de expresion. En 1812 espuso Venus y Adonis, y Zéfira jugueteando en una floresta. La Psiqué sola puede disputar al Zéfiro el primer lugar entre las producciones de un artista que despliega sin duda mas gracia que fuerza, mas elegancia y delicadeza que elevacion y grandeza; que no fue un dibujante ni sábio, ni tampoco exacto, pero cuyas obras, ya seductoras por la armonia del colorido, respiran ademas un abandono, una suavidad, una blandura, que le han hecho llamar el Correjio de la Francia.

Estas notables invenciones valieron al artista recompensas tanto mas honrosas, por cuanto no fueron obra de la intriga. Nombrado individuo de la lejion de honor en 1808, Prud' hon fue elejido para dar lecciones de pintura á María Luisa, que poco despues le mandó hacer el retrato del rey de Roma; finalmente, en 1816, el Instituto le contó en el número de sus individuos. Tres años mas tarde espuso en el salon una Asumpcion que decora hoy el altar de la capilla de las Tullerías. La dicha y la gloria sonreian enteras á Prud' hon, pero un suceso no menos cruel que inesperado vino de un golpe á sumergirle en la tristeza y la soledad.

Acometida de atroces dolores, que no tuvo bastante fortaleza para soportarlos, la señorita Mayer se dió la muerte. A Prud' hon le aterró esta desgracia, seguida en breve del fin de su propia vida. No obstante, tenia el suficiente valor para acabar un cuadro que la señorita Mayer dejó bosquejado en el caballete, y en el cual se proponia pintar una familia pobre cuyo padre se halla á punto de exhalar el último suspiro. Este cuadro que nuestra estampa reproduce, logró un buen éxito extraordinario en el salon de 1812.

LICEO

ARTÍSTICO Y LITERARIO ESPAÑOL.

Con este título, que es el mismo del establecimiento de que ya hemos dado cuenta á nuestros lectores, ha empezado á publicarse el periódico mensual que da á luz. Las composiciones que contiene son todas de bastante mérito: no decimos mas, porque, aunque indignos, tambien los redactores del *Semanario* lo somos del *Liceo*, como individuos de la seccion de literatura. Nuestro CURIOSO PARLANTE ha contribuido tambien á llenar este primer número con un gracioso y filosófico artículo de *Costumbres literarias*. La introduccion, que es de D. Patricio de la Escosura, contiene un exámen profundo y atinado del estado de la literatura y artes en España, comparado con el que tenian en el siglo XVII y los posteriores: abunda en reflexiones filosóficas y morales y políticas que prueban bien el talento profundo de su jóven autor. Que las composiciones poéticas de este primer cuaderno son buenas, no es menester decirlo despues de pronunciar los nombres de los que las han escrito y son; D. Ventura de la Vega, D. José Zorrilla, D. Juan Nicasio Gallego, D. Gregorio Romero Larrañaga, D. Nicomedes Pastor Diaz, y D. José Espronceda.

Nuestros lectores agradecerán sin duda una muestra de estas composiciones, aunque es casi delito citar versos sueltos de ellas para no copiarlas íntegras. Sin embargo, transcribiremos aquí por su orijinalidad y la moralidad que encierra, el siguiente *Apólogo* de D. Juan Nicasio Gallego.

EL PADRE Y SUS DOS HIJOS.

Del opaco diciembre en noche fria
un padre con sus hijos en mi aldea
al calor de la humilde chimenea
las perezosas horas divertia.
A su lado el menor se entrenia,
de naipes fabricando un edificio,
con mas cuidado y atencion severa
que el mismo Churriguera
cuando trazaba el madrileño hospicio.
El mayor repasaba
(pues ya en la edad de la razon rayaba)
una sangrienta historia,
depósito de cuentos y dislates,
su lengua atormentando y su memoria
con nombres mil de reyes y magnates.
Mas juicioso notando
que unos llamaba el libro *fundadores*
y otros *conquistadores*,
¿Cuál es, dijo al papá, la diferencia?
Aquí llegaban, cuando
con feliz inocencia
su travieso hermanito,
que acababa gozoso
de coronar su alcázar ostentoso,
saltaba de alegria y daba un grito.
Colérico el mayor se alza violento
al verse interrumpido,
y el palacio querido
de un ligero revés arroja al viento,
dejando al pobre niño el desconsuelo
de ver á su amada fábrica en el suelo.
El padre entonces con amor le dijo:
«La respuesta mejor está en la mano:
el *fundador* de imperios es tu hermano:
y tú el *conquistador*. ¿Lo entiendes, hijo?

El *himno al sol* del señor Espronceda nos ha Parecido de tanto mayor mérito, cuanto ya otros poetas de fama se han ejercitado en el mismo asunto. El señor Espronceda no podrá menos de haber leido el del inglés Thompson que reune al entusiasmo de la poesía, la filosofía y verdad de la naturaleza; pero ni con esta ni con otra alguna de las composiciones que ahora recordamos, dedicadas al astro del dia, tiene muchos puntos de contacto la del señor Espronceda, que ha sabido aun esta vez ser orijinal. La elevacion del tono, el vigor y lozanía de la versificacion se echarán de ver con solo leer la siguiente estrofa.

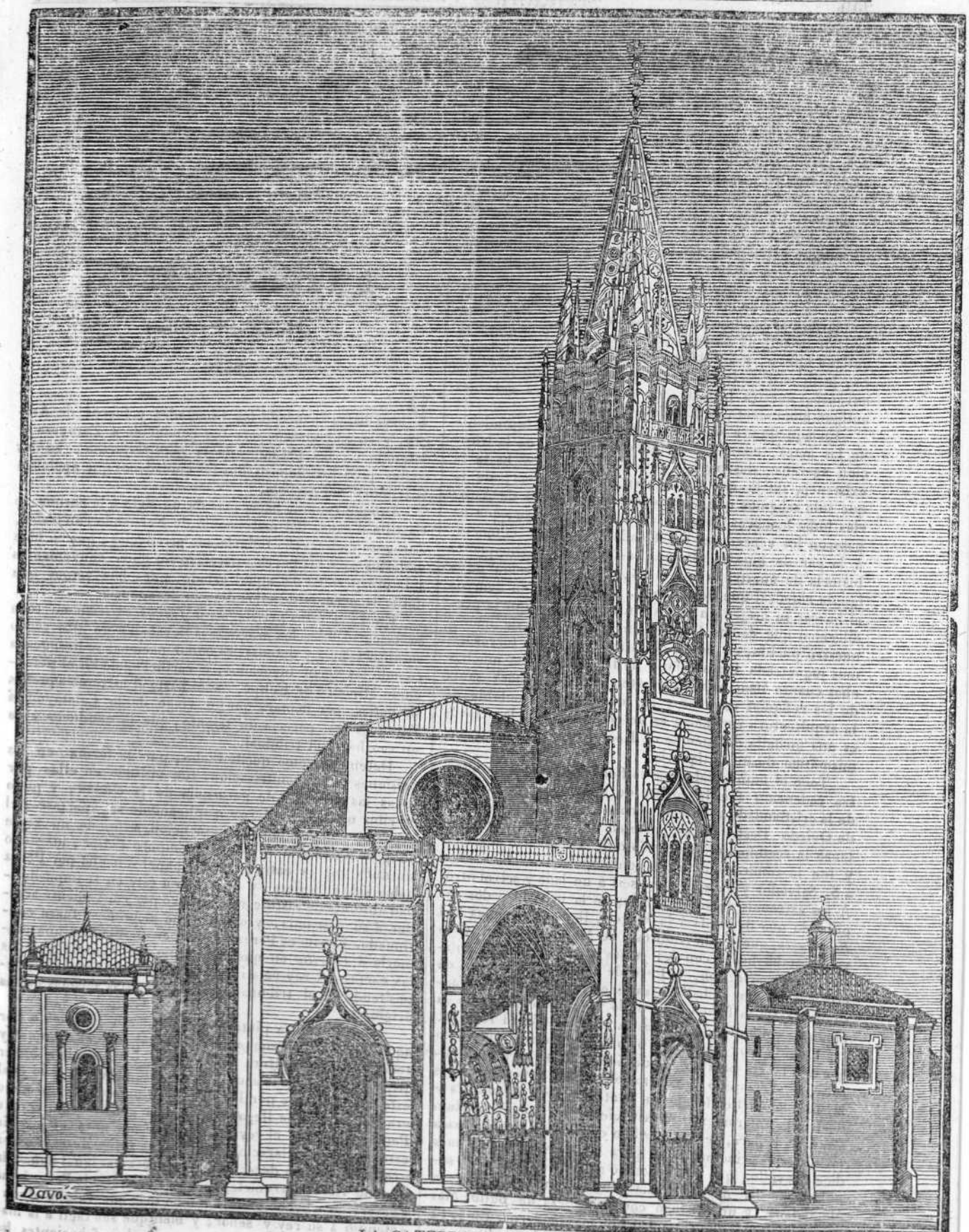
Pára, y óyeme ¡oh sol! Yo te saludo
y estático ante tí me atrevo á hablarte (1);
ardiente como tú mi fantasía
arrebatada en ansia de admirarte,
intrépidas á tí sus alas guia.
Ojalá que mi acento poderoso
sublime resonando,
del trueno pavoroso
la temerosa voz sobrepujando,
¡oh sol! á tí llegára
y en medio de tu curso te parára.

Acompaña tambien á este número un retrato de S. M. la reina gobernadora litografiado por D. Antonio Esquivel con gran primor: es lástima que á una sola piedra se le hayan hecho sufrir tantos ejemplares, dando lugar á que muchos salgan cansados y llenos de defectos.

S. el E.

(1) Al autor le hubiera sido muy fácil corregir este verso que nos parece *malo* entre tantos buenos. Seis *tes*, y cuatro sinalefas en once silabas, son muchas sinalefas y muchas *tes*, mayormente cuando estas siguen prodigándose en toda la estrofa. Todo este rigor de crítica merece el señor Espronceda, que á la cualidad de poeta reune la de fácil versificador.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.



LA CATEDRAL DE OVIEDO.

LA CATEDRAL DE OVIEDO.

La Catedral de Oviedo, fundada por D. Fruela, rey de Asturias, bajo la advocacion de S. Salvador, ha sido uno de los monumentos que mas han figurado desde la restauracion de la monarquía. Su antigüedad, su notable arquitectura, los preciosos relicarios que hay en la cámara santa, los concilios y juntas generales en ella celebrados; aquellos para el arreglo de la disciplina eclesiástica, y para la conservacion de los fueros y franquicias del antiguo principado las otras; la nueva iglesia gótica y su hermosísima torre, que llegó á ser proverbial; sus jubileos y los peregrinos que iban en romería á S. Salvador, la hicieron muy notable, y fue en muchos años el santuario mas predilecto de nuestros antiguos reyes. Aun existen la antigua cámara santa: aun hay restos de la antigua iglesia, y antes que describamos el edificio gótico, justo será decir alguna cosa de esa antigüedad que envanece nuestra historia, de la arquitectura del mas antiguo monumento de España.

En aquella era sin vida, en aquel vacío insondable de las artes, cuando al impetuoso torrente de la irupcion agarena, desapareció con el trono gótico hasta la existencia de lo que fuimos; en aquella época, de la que solo sabemos que allende de las montañas de Asturias hubo hombres libres, y una línea de sangre, que no pasaron los vencedores del Guadalete; desde entonces, á la par de nuestra gloriosa restauracion, principia la historia de nuestra arquitectura, con la fundacion de la iglesia catedral que describimos. No se tenga en demasía el buscar su orígen en siglos tan remotos, ni que la predileccion que demos á este edificio se sienta de amor á nuestro pueblo, en cuyos claustros, pórticos y torres hemos jugueteado tantos años, destruyendo como muchachos cuanto llamaba nuestra atencion. La cámara santa de las reliquias es quizá y sin quizá lo mas notable de la arquitectura española; es un edificio del siglo octavo; es una medalla del tiempo de Rómulo en el gabinete numismático de un antiquario.

Todo el mundo sabe que la figura de la cruz de nuestra redencion fue la planta de casi todos los templos de la cristiandad, y de esta forma fue la antigua catedral de Oviedo. Destruida en parte en una invasion momentánea la reedificó el celo piadoso de D. Alonso el Casto, y fue la admiracion de sus contemporáneos. La dedicó á S. Salvador y los apóstoles, seis á un lado y seis al otro. A los estremos de ambos brazos de la nabe hizo dos capillas la una dedicada á la Vírgen, llamada despues del *Rey Casto*, que segun Ambrosio de Morales, y el P. Carvallo estaba hecha con los jaspes y mármol de la antigua *Lucus Asturum*, ó Lugo de Oviedo: á la legua de esta capital aun se hallan sus escombros. Mas si así fuese otra sería la forma que pudo tener la capilla con la union y conjunto de los restos de una ciudad romana.

Elegida por patrona y bajo su intercesion creyendo ganadas tantas batallas, la destinó el Casto para su sepultura, y el respeto y veneracion de los reyes sucesivos la fue convirtiendo en un panteon régio. Arruinada y destruida enteramente, á ser cierto lo que el crédulo Carvallo refiere, se han perdido cosas muy notables para la historia principalmente para la de la pintura; pues dice Carvallo, que en un sótano que habia de ser el sepulcro de D. Alonso habia pintados un crucifijo y la Magdalena, y un S. Juan con la cabeza de bulto. Mas nos persuadimos que sería de fecha mas moderna. En 1712 el virtuoso Sr. Reluz, obispo de Oviedo, la reedificó: en el dia es de pesada arquitectura, de un gusto malísimo, de gruesas y desproporcionadas columnas, cansadas cornisas, targetones y festones con profusion. Sus adornos son propiamente los recortes caprichosos de papel, que fueron todo el talento, segun el Sr. Llaguno y Amírola, de los discípulos de Borromino, Donoso y Churriguera. Del mismo gusto son los sepulcros de D. Alonso el Casto y su esposa Doña Geloira, D. Ramiro I y Doña Eurraca, D. Alfonso III el magno, de D. García I y de otros príncipes é infantas.

(*Se concluirá.*)

ANTONIO PEREZ.

(Véase el núm. anterior.)

III.

Perez habia invocado las libertades y fueros de Aragon, y en su consecuencia fue conducido á Zaragoza y detenido en las prisiones de la *manifestacion*, en las cuales quedaban depositados los ciudadanos que apelaban al tribunal del *justicia*.

Aunque reunida hacia mas de un siglo á la corona de Castilla á causa del matrimonio de Fernando con Isabel, Zaragoza conservaba todavia sus privilegios, que si bien molestos para los reyes, parecian sin duda convenientes á la prosperidad de aquel estado, pues que vemos que desde la pérdida de ellos data su decadencia.

En 1591 estos privilegios ó *fueros* existian en toda su integridad, y los aragoneses llevaban á un alto grado su observancia y defensa. El honor nacional se lisongeaba cuando los veian invocados, y verificándolo así el perseguido Ministro de Felipe, escitó hasta el estremo aquellas simpatías, por manera que su viage desde Calatayud á Zaragoza mas parecia un triunfo, que la conduccion de un reo hácia el tribunal.

Detenido, como queda dicho, por la forma, en las prisiones de la manifestacion, fue visitado en ellas por todas las personas de gerarquía de la ciudad, y pudo escribir una carta al rey suplicándole se apartase del proceso, y cesase en su persecucion, á fin de no verse obligado á declarar la verdad. Empero Felipe, juzgando sin duda que la entrega de los papeles hecha por Perez habia sido completa, y creyendo á este en la imposibilidad absoluta de justificarse, no tuvo por conveniente acceder á su demanda, y ordenó que el proceso fuese continuado. Entonces Perez publicó en su defensa una memoria ó *Librillo* en que reprodujo por completo todas las cartas del rey relativas á la muerte de Escovedo; depositando en el tribunal del justicia estas mismas cartas originales.

Imposible sería pintar aquí el efecto producido por aquel libro. El clamor público fue tal, que el mismo rey tembló desde la altura de su trono, y llamando á Miser Baptista, fiscal de la causa, le pidió su parecer, á lo cual este contestó que por lo que de sí arrojaba el proceso era imposible que llegase á resultar condenacion contra Perez. Entonces el rey hizo pronunciar ante el justicia esta singular declaracion. «El rey se retira de esta causa »reservándose su derecho para representar igual demanda »donde viere convenirle; declara que Antonio Perez le ha »deservido y hecho ofensa mucho mas que vasallo algun »ofendió á su rey y señor; y bien que sea fácil á la ma»gestad del rey el destruir con pruebas fehacientes las

»presentadas por el acusado, rehusa formalmente el verificarlo por el decoro propio de su persona.»

Cinco dias despues de esta declaracion fue citado Perez ante el tribunal de la revista; que egercia en Aragon una jurisdiccion equivalente al de la visita en Castilla. El acusado, pues, no dejó de protestar, sosteniendo que estando ya juzgado por sus actos como Ministro por el tribunal de la visita, no debia producir un juicio nuevo ante otro tribunal, y que ademas estaba ya bajo la autoridad del justicia. Los fiscales no por eso desistieron de la demanda; pero esta misma perseverancia que constituia una violacion de los fueros, les atrajo una sentencia del justicia, por la cual fueron privados de sus empleos, y declarados indignos de ocupar ningun otro en el reino de Aragon.

Estas derrotas judiciales aumentaron como era de temer el encono de Felipe, y en el exceso de él, imaginó la idea de entregar al santo oficio á su dichoso rival; para dar alguna apariencia de justicia á este procedimiento, necesitaba de algunos testigos, y el virrey de Aragon Mendoza, marqués de Almenara, tuvo el encargo de proporcionarlos á toda costa.

Pinilla de Mur fue tambien el agente principal de esta iniquidad, y ya empezaba á levantarse un grito de indignacion contra las intrigas de este malvado, cuando el 24 de mayo de 1591 el marqués de Almenara le dió orden de pasar con la fuerza competente á las prisiones de la manifestacion, y arrancando de ellas á Perez, conducirle á la *Aljafería* donde estaba la inquisicion. Violencia y desafuero de los mayores que pudieran imaginarse.

En pocos minutos la noticia de este desacato pasa de boca en boca, y una sola voz se escucha asi en la plaza de San Francisco como en el Coso, en la Seo, como en el Pilar.— «*A la Aljafería, á la Aljafería, á la inquisicion*,» grita todo el pueblo unánime.— Basta, señores, dice un alguacil que pasaba; ya saben VV. que la Aljafería es un castillo fuerte, y que detras de aquellos murallones, y en cada uno de aquellos agujeros, hay soldados de los de Flandes, encargados por el virey de saludaros á vuestra llegada. — Nosotros colgaremos á los soldados de las almenas, y les devolveremos el saludo. — Señores, mirad que los fosos son profundos, que las puertas son terribles.— Llenaremos los fosos y quemaremos las puertas —(Y algunas voces añadieron) y quemaremos de paso á los inquisidores. —«A la Aljafería á la Aljafería» volvió á repetir el pueblo entero.—

No era pasada una hora despues que Perez habia sido arrancado de su prision, cuando ya cinco mil paisanos armados circundaban el antiguo alcazar de los reyes moros.— «Que nos vuelvan á Perez, (era el grito general) ó vamos á no dejar piedra sobre piedra en el castillo.»— El virey Almenara, que desde los primeros instantes se habia presentado á calmar el motin, recorria los grupos acompañado de los condes de Aranda y de Morata.— «Hijos mios, les decia, ¿que significa esto? Vaya, tranquilizaos. Yo no vengo aqui como virey, sino como padre. Vengo á complaceros, y á hacer lo que deseais, á devolveros á Perez.»—

«Señor virey, decia alguno, cuenta con la cabeza, sino lo haceis asi;» y la multitud furibunda repetia.— «Muera el virey, abajo el castillo y lo que hay dentro.»— Y sin dar lugar á mas unian el hecho á la amenaza, y unos procuraban colmar el foso con troncos y piedras, otros arrojaban masas enormes á las puertas y ventanas haciendo retemblar todo el edificio.— Los inquisidores, saliendo á encontrar al virey, conferenciaron con él un breve rato en medio de las horribles imprecaciones de aquella turba, determinándose en fin á entregar á Perez. El pueblo se entregó entonces al entusiasmo.— «Al coche del virey, al coche del virey» ,— y Perez fue colocado en él.— «La derecha á Perez, la derecha á Perez;» — y el virey se vió obligado á cederle la derecha.

El marqués procuraba esconderse en el fondo del coche, pero las voces del pueblo, y el ruido de las armas le hacian conocer que era preciso transigir.— «Hola, señor virey, cara de hereje, viva Antonio Perez, vivan nuestras libertades.»— Y el virey asomó al ventanillo la palida faz, procurando responder, «Viva Antonio Perez, vivan las libertades de Aragon.»—

Depositado de nuevo el ex-ministro en la casa de la Manifestacion, la turba continuó acompañando al virey hasta la suya, declamando por todas partes. «Ha violado nuestros fueros: es preciso que se le castigue.» Y ya se preparaban á verificarlo por su mano, cuando se vió aparecer un piquete de guardias precedido de uno de los tenientes del justicia.

— Señor marqués, dijo este encarándose con el virey; — habeis violentado los fueros del pais. En nombre del justicia de Aragon D. Juan de Lanuza y Perellós, daos á prision.— «Yo no cederé sino á la fuerza» (dijo el virey) y agarrando una pistola en un momento de arrebato, hirió en el brazo á uno de los soldados.—

A esta violenta señal el pueblo rompió ya todos los diques, precipitándose sobre el virey, á quien con harta pena pudieron defender los dependientes del justicia; y gritando «muera el traidor que acomete nuestros fueros» siguió en su persecucion hasta la carcel, descargando sobre él una lluvia de golpes de que murió á los pocos dias.

Felipe II irritado hasta el último estremo al saber estas nuevas, ordenó á Alonso de Vargas reunir todas las tropas que pudiera, y los aragoneses por su parte se prepararon desde aquel mismo momento á una obstinada defensa. Los sacerdotes corrian las calles exortando al pueblo á sostener sus derechos; los paisanos se egercitaban en las armas; los nobles principales se distribuian los puestos peligrosos; y D. Martin de Lanuza fue nombrado general defensor de Aragon.

Pero el suceso no correspondió á todas estas patrióticas esperanzas; las intrigas y larguezas de la corte pudieron mas en el ánimo de muchos de los gefes principales; los cuales, vendidos á Felipe abandonaron al pueblo en los momentos mas críticos, y las falanges de este sin la debida direccion, no pudieron oponer toda la resistencia que se esperaba. Alonso de Vargas conducido por la victoria se presentó á las puertas de Zaragoza, y proclamando por todas partes sus intenciones pacíficas, pudo conseguir lo que acaso por la fuerza no hubiera alcanzado.

Una vez entrado en la ciudad no tuvo en cuenta sus promesas, se apoderó del justicia Lanuza que no habia querido recurrir á la fuga; y aprisionó tambien á los otros gefes de la insurreccion. El justicia no podia por la ley ser juzgado sino por las cortes; pero Vargas pronunció la sentencia que fue proclamada á son de pregones. — «Esta es la justicia que manda hacer el rey nuestro »señor en la persona de este caballero, traidor y per»turbador del reino, por haber levantado el estandarte »de la rebelion. Manda S. M. que se le corte la cabeza, »que sus bienes sean confiscados, y sean arrasadas sus »casas y propiedades. «Quien tal hizo que tal pague.»—

Los demas señores fueron igualmente condenados, unos á muerte, otros á prision, destierros y confiscaciones. La sangre corria á torrentes; la desolacion habia penetrado en todas las familias, y todo Aragon parecia un solo reo entregado á manos de su verdugo.

Antonio Perez, causa principal de aquel desastre, adivinó como político su próximo resultado, y la víspera de la entrada de Vargas en la ciudad pudo fugarse y

huir hácia las montañas de Sallen. Previendo este caso habia escrito de antemano á Catalina, madre del rey de Francia, en demanda de un asilo en su pais, y habia obtenido de esta una respuesta satisfactoria.

El primer cuidado de Vargas á su entrada en la ciudad, fue el enviar á Pinilla de Mur y al Sr. de Concas, con trescientos caballeros, en persecucion de Perez, con encargo de alcanzarle antes de pasar la frontera; pero fue en vano. La diligencia de Perez y el auxilio de los paisanos, le hicieron siempre llevar algunas horas de delantera, y conducido por ellos por entre las ásperas gargantas del Pirineo, aunque despedazado por los tormentos y la fatiga, pudo al fin pisar el territorio francés el 24 de noviembre de 1591.



Retrato de Antonio Perez.

IV.

Corrian los últimos dias de diciembre de 1595 y el rey Henrique de Francia pocos meses antes habia reconquistado su capital. Bajo el pórtico de uno de los mas nobles edificios de la calle *de la Limace* se paseaban gravemente dos suizos, y departian entre sí con amistad.—El diablo me lleve, decia el uno al otro, sino es el peor servicio del mundo el montar así la guardia por todo un dia, dando la cara á ese maldito viento norte que nos dispara esa calle: mas quisiera asaltar una batería, ó sostener una carga, que no sufrir este poste de veinte y cuatro horas.

—«Cállate», decia el otro, y no tomes tan á pecho las cosas. ¿No reparas en esas nubes que van cubriendo todo el cielo?; pues mira, ó mucho me engaño, ó es que se prepara á regalarnos una buena nevada; mira tú entonces si estaremos mejor aquí dentro, cerrando bien la puerta, y calentando los pies al amor de la lumbre, que no durmiendo como otros pobres en medio de un camino real. A bien que el Sr. Perez nos ha hecho dar la órden de que no recibe hoy á nadie; con que no tenemos en toda la noche otros quehaceres sino dormir y roncar.

—Sin embargo, respondió el otro, ya sabes que hoy nos ha recomendado la vigilancia, y....—

—Todos los dias es lo mismo; yo no sé á quien diablos teme tanto, un hombre tan bueno, que no se mete con nadie. ¿Es posible que haya pícaros?....

—A propósito, respondió el otro; ¿no has reparado en aquellos tres marchantes que han repasado várias veces por delante de la puerta, echando unas ojeadas ladinas, y parándose de cuando en cuando á hablar entre sí en la esquina de la calle des Bourdonais?....

—A este tiempo los tres individuos se aproximaron á la casa, y preguntaron á los suizos si era allí donde vivia el Sr. Antonio Perez, caballero español.—Si señores.—Pues entonces, replicó uno de ellos, quisiera hablarle y abrazar á un antiguo compañero de desgracia.—Señor; es imposible por ahora, dijo el suizo; el señor D. Antonio, ha ido por todo el dia á casa de M. Zamet, de donde no volverá sino muy tarde bien escoltado, y acaso acompañado por el mismo rey, que antes de entrar en el Louvre suele dejarle en su casa.

—«¡Demonio!» exclamaron los extranjeros con un gesto de sorpresa; pero no le hace, es preciso que hoy sin falta le veamos. Por otro lado (añadió el mas principal de los tres) ¿por qué no he de ir yo á hallarle en casa de Zamet mismo? No está muy lejos de aquí, no es verdad?—No por cierto, dijo el suizo; un poco mas allá de la Greve entre la calle de San Antonio y el arsenal de Rosni. Media horita escasa de camino.

Los extranjeros se llamaron á parte.—Pues bien, de-

cian en voz baja, vamos á casa de Zamet, sin embargo que parece increible que nos hayamos engañado y que Perez haya salido hoy.

¡Famosa extratagema!, (decia entre sí el suizo, frotándose las manos;) antes que ellos vuelvan ya será de noche y habremos cerrado la puerta, y mañana.... Dios dirá.

Sin embargo, la actividad de los extranjeros desconcertó este calculo; porque pocos minutos despues se volvieron á presentar aquellos, cubiertos de lodo, y echando pestes contra los suizos que los habian engañado. — «Picarones, gritaban; el Sr. Zamet no está en su casa, ni ha recibido á Perez, ni el rey ha salido del Louvre. Con que asi abridnos esta puerta, que es preciso que veamos á D. Antonio ahora mismo. — Nos habremos equivocado, repetian los suizos, en cuanto á la casa; pero es lo cierto que D. Antonio ha salido á hacer visita. — Pues bien, le aguardaremos ahí dentro mejor que en la calle. — No podemos abrir á nadie. — Esperaremos en el portal. — Ni por esas; la consigna que tenemos es de no permitir á ningun desconocido á la puerta, con que asi si quereis decid vuestros nombres, daremos el recado al Sr. Perez, y mañana volved por la respuesta. — Por supuesto que nos hará entrar al instante: decidle que está aquí Gil de Mesa y dos amigos suyos.

Uno de los suizos subió á dar el recado á Perez, el cual esclamó: — ¡Gil de Mesa! es posible! uno de mis mejores amigos! ¿por qué no le has dejado entrar? — Despues deteniéndose un momento: — ¿pero como? (añadió), Gil de Mesa en París? es imposible; si hoy mismo he recibido carta suva desde Bayona. — Esto tiene todas las trazas de una picardia, señor; pero tomad tiempo; el pájaro caerá en el garlito, y veremos si es gilguero ó gorrion.

Al cabo de algunas horas se presentaron de nuevo. — El Sr. D. Antonio no ha vuelto todavía (les dijo el suizo), pero supuesto que sois el Sr. Gil de Mesa, desde luego podeis entrar. — Alabado sea Dios (dijo el caballero), esta casa es una fortaleza y es mas fácil entrar en la de Amberes que penetrar en ella. A bien que Perez cuando era ministro no se hacia tanto de desear. —

No bien hubo entrado el pretendido Gil de Mesa y sus compañeros en una sala baja bien cerrada y defendida, los dos suizos gritaron: — Sr. Francisco Mayorini venga vuesa merced á reconocer al Sr. Gil de Mesa. — ¡Como, como! replicó el forastero, canallas! ¿dudais de la palabra de un gentil hombre? Yo no quiero sujetarme á esta pesquisa; caballeros, vámonos á la calle. — Señores, pues entonces ¿qué habian VV. adelantado con entrar? — Vámonos de aqui, gritaron adelantándose los tres. — De aqui no se sale, prorrumpieron los suizos interponiendo sus alabardas entre la puerta y los pechos de dos de los forasteros. — El tercero pudo escapar milagrosamente por entre ambos guardas; los otros dos no fueron tan felices, y permanecieron cosidos á la pared.

Entre tanto Francisco Mayorini habia bajado ya con otros domésticos armados, y dirigiéndose á uno de los incógnitos que se esforzaba á ocultar el rostro: — ¿Sois vos, le dijo, el que usurpais el nombre de uno de los primeros nobles de Aragon? Veamos á ver; virgen santa! Ya os conozco, infame! hace tiempo que lo sabeis ¿no es verdad? Don Rodrigo Pinilla de Mur?.... Sin duda venis como siempre á perseguir á mi señor; sepamos ¿qué proyectos son los vuestros?

— Yo no tengo que dar descargos á un criado. — Muy bien replicó Mayorini; los dareis al prevoste de la policía. Ola, muchachos; atadme bien á esos hombres, y conducidlos al cuerpo de guarda mientras yo doy los demas pasos convenientes. —

Al dia siguiente Antonio Perez dió su declaracion ante Mr. Rapin, intendente criminal. «Yo pensaba ya, dijo, que el tiempo transcurrido despues de mis primeros infortunios habia adormecido el encono de mis enemigos; pero veo que no quieren dejarme disfrutar un solo dia de descanso.»

Cuando Pinilla de Mur fue conducido á la presencia del magistrado, comenzó por recusar su jurisdiccion, alegando que como familiar del santo oficio no podia ser procesado por la justicia civil; pero se le contestó que la inquisicion no existia en Francia, y que por lo tanto no tenia allí mas carácter que el secular.

Procedióse en su consecuencia á interrogarle; y aunque al principio rehusó contestar, sin embargo, apremiado por los insinuantes medios que entonces estaban en uso, no pudo menos de variar de resolucion. Viéndose pues extendido sobre el tormento, y medianamente extrechado por las rodillas, empezó á hablar en los términos siguientes.

P. ¿Cuál es el nombre de vuestro cómplice que ha escapado? — R. Mateo Aguirre, natural de Vizcaya, y monge profeso de Santo Domingo. — P. Por qué no llevaba el habito monacal? — R. Para no hacerse sospechoso. — P. Quién es el otro de vuestros cómplices — R. Un asturiano que me sirve hace muchos años, y que se llama Diego. — P. Qué motivo ha sido el que os trajo á París? — Aquí Pinilla quiso guardar silencio; pero el verdugo dió una pequeña rueda á la tuerca, y entonces el desgraciado exclamó con un grito agudísimo. — He venido á París con la intencion de matar á Antonio Perez.

P. Qué motivo teniais para ello? — R. El haber sido criado de Juan de Escovedo á quien Perez asesinó: y el deseo de vengarme de sus persecuciones, y pagarle en la misma moneda con las mias. — P. Y ninguna otra persona ha tenido parte en vuestra resolucion? — R. No por cierto. — P. De veras? (y el verdugo respondió admirablemente á otra indicacion del juez). — R. ¡Dios me valga! (gritó el criminal). Voy á decirlo todo. Era bien sabida mi enemistad con Perez, y mis deseos de perderle. Pues bien; un dia, Idiaquez, ministro de Felipe, me llamó á su gabinete, y me dió á entender que habia veinte mil ducados prontos á recompensar á aquel que le matase. Yo acepté la proposicion, y vine á París.

P. ¿Con qué armas debiais acometerle? ¿era sin duda con las pistolas que se os han hallado? — R. Si señor. — P. Y por qué causa las balas estaban agugereadas y henchidas de una mistura de color? — R. Para asegurar la muerte las habia envenenado. — P. ¿Qué suma habeis recibido á cuenta de los veinte mil ducados? — R. La cuarta parte, conviniendo en recibir el resto á la vuelta. — P. Y qué habeis hecho de esta suma? — R. Estaba en mis maletas, y sin duda ha debido perderse.

Apretad bien, gritó el intendente, y el reo no pudo contener sus gritos, hijos del violento dolor. — Pensábamos, prorumpió entre sollozos, regresar dentro de breves dias, y habíamos dejado nuestros equipages fuera de la ciudad. — ¡Cómo!, interrumpió el juez; pero ya veo, continuó dirigiéndose al verdugo, que no sabes tu obligacion. ¿Quién te manda dejarle las calzas puestas? ¿no ves que se pueden romper con la tortura?; vaya quítaselas, y asi podrás manejarte mejor. — El verdugo sacó pues las calzas, y las arrojó al otro extremo de la pieza; pero el sonido que hicieron al caer llamó simultáneamente su atencion y la del juez.

— ¡Hola! gritó este precipitado; esas calzas estan preparadas con arte; reconozcamos su hechura, — y sacando un corta-plumas se puso á descoser el forro, debajo de las cuales apareció primero un doblon, y luego otro, y

luego otro, hasta cien doblones, en fin, bien acuñados, bruñidos, metálicos, sonantes y de cordoncillo.

—Vamos, dijo Rapin, no son malos cuerpos de delito. Anotad, secretario. «Item, en las calzas de dicho Pinilla se le encontraron cien piezas de oro que quedaron secuestradas como piezas de justificacion, destinadas tambien á la satisfaccion de las costas del proceso.» —Todo menos eso, gritó el verdugo; porque esos doblones me pertenecen á mí, Esteban, natural de Dijon, y verdugo por la gracia de Dios y del señor preboste de París; ellos estaban dentro del vestido del paciente, y formaban una parte de su forro, y es bien sabido que los vestidos me pertenecen de justicia.

—Mios son, gritó el juez.—Son mios, replicó el verdugo, y el parlamento dará razon de ellos á un pobre hombre que los ha ganado en el ejercicio honrado de su empleo.

Durante este coloquio Pinilla de Mur sufria lo que es de considerar, extendido sobre la tortura; pero habiendo ya declarado mas que suficiente, se dió por terminado el interrogatorio, y fue condenado á muerte asi como su criado. Finalmente el viernes 15 de enero de 1596 se egecutó la sentencia en la plaza de Greve de aquella capital.

Antonio Perez, protegido por la magestad de Henrique IV, siguió en París hasta el año de 1611 en que falleció, y yace sepultado en el claustro del convento el Real que fue de los Celestinos de aquella ciudad, viéndose aun sobre su sepulcro una piedra blanca que dice:

Hic jacet illustrissimus Dominus Antonius Perez, *olim Philipo II hispani regi á secretioribus consiliis, cujus odium male auspicatum, effugiens ad Henricum IV galiarum regem invictiss se contulit ejusque beneficentiam expertus est. Demum Parisis diem clausit estremum. An. Sal. MDCXI.*

UNA NOCHE DE BROMA.

ROMANCE.

Sepa el curioso lector
Que el señor D. Nicolás
Tolentino Gil García
Es un señor muy formal.
Item mas: es contador,
Y lo era treinta años há,
De un conde de no sé cuantos,
Que nunca supo contar.
Item mas: ama en estremo
A Inés, su dulce mitad,
Aunque esta tiene un compadre
Que diz que aun la quiere mas.
Item mas: su dulce Inés
Manda al buen D. Nicolás,
Y él dice: «en eso consiste
La ventura conyugal.
La casa de su escelencia
Me toca á mí manejar,
Y ella maneja la mia:
No hay cosa mas natural.
¡Oh! y ella sabe de cuentas,
Y es mucha su habilidad
En las reglas sobre todo
De dividir y restar.»
Item mas: D. Tolentino
Tiene diez vástagos ya;
Si señor: que tambien sabe
Su esposa multiplicar.
Item mas: tiene un sobrino
Que come como un gañan:
Item mas: una cuñada....
Este si que es item mas.
Item: la contaduría
Da á toda esta jente pan,
Porque en la partida doble
Es ducho D. Nicolás.
Ayer que fue su cumpleaños,
(Y en esto no hay que admirar
Porque hay contador de grande
Que es casi una eternidad),
Con danza y broma nocturna
Lo quiso solemnizar,
Y convidó á sus amigos
Y á toda la vecindad.
Yo vivo en el cuarto bajo
Y él habita el principal,
Y fui por tanto admitido
En su amable sociedad.
Dos docenas de mozuelas
Deseosas de bailar,
Unas codiciando amante
Y otras por tenerlo ya:
Otros tantos señoritos
Que con talante marcial
Por no haber sillas vacantes
Iban de acá para allá:
Las madres en el brasero
Hablando del temporal,
De tenderos y criados
O de alguna enfermedad:
Cuatro viejos bostezando,
Y otros cuatro mas allá
En el tresillo engolfados
Y riñendo por un real:
Los diez vástagos citados,
De trece años el que mas,
Y otros seis de los vecinos
Armando un ruido infernal;
He aqui bien numerada
La concurrencia.... Item mas:
El compadre de Inesita,
Que se me olvidaba ya.
Debiendo advertir que un dece-
Viro de menor edad
De los ya citados, y era
El mas grato á la mamá;
Digo que un rapaz de aquellos
¡Notable casualidad!
Se parecia al compadre
Del señor D. Nicolás.
Mas de un hora se pasó
Celebrando cada cual
Los hechizos infantiles
Del consabido rapaz.
¡Con qué gracia el angelito
Gritaba, comia pan!
A uno le pedia cuartos;
A otro le ensuciaba el frac....
Hizo treguas un momento
Cansado ya de jugar
Mientras todos celebraban
Su viveza natural.
Vaya, haz algo; no te duerm ;
Vaya, luego dormirás,

Le decia doña Ines
Con ternura maternal.
¿Y que hace entonces Carlitos?
Levanta la mano y ¡zas!
Sacude una bofetada
A su hermanito carnal.
El pobre Juan.... ya se ve;
Coje y échase á llorar,
Y su madre le regaña;
¿Y que ha de hacer? Llora mas.
¡Calla, mal criado! ¡Bruto!
—¡Si me duele! Voto á san..
—¡Calla! ¡Vete! ¡Lucifer!....
Este hijo me va a matar.
En fin, sobre el bofeton
Llevó su azotaina Juan....
¡Y era un sol el pobrecillo!
¡Y parecido á papá!
Al cabo de media hora
Se restableció la paz,
Y otra media se pasó
En mirarnos y callar
¿Cuándo se baila, señores?
Dije yo. ¡Fatalidad!
Los músicos no vinieron.
Aun faltaba este item mas.
Una guitarra con muermo
Lo pudo al fin remediar,
Y se bailó un rigodon
Con harta dificultad.
Quiso obsequiarme Inesita
Dándome para bailar
Una intendenta honoraria
Con mas años que el Coran.
Y aun pensó hacerme Inesita
Una gracia singular,
Que la intendenta era alli
La primera autoridad.
Un zángano de treinta años
Entre mico y sacristan
Bailó luego la gabota
Con una niña, y muy mal.
Pero como asi lo mandan
Las leyes de urbanidad,
Fuí cómplice á mi despecho
Del aplauso universal.
Que cante ahora Luisita.
—¡No, no! me voy á cortar.
—¡Que cante! —¡Si estoy tan ronca!
—¡La modestia! —No, no tal.
Una copla de la Atala:
Te acompañará don Blas.
—Con mucho gusto. —No, no:
La guitarra está fatal.
—¡Con una voz tan bonita!
—¡Que no! Otro dia será.
¡Vaya! una copla siquiera.
¿Nos quiere V. dejar mal?
—Bien; ya que Vds. se empeñan
Pero ¡si no se cantar!....
—¡Señorita, por favor!
—¡Señorita, por piedad!
—Yo solo sé cantar árias.
—Y yo las sé acompañar.
—No hay escusa.—¡Que porfía!
Si luego se burlarán.....
—Yo no sé si estoy en voz. ....
—Pruébela V. con D. Blas.
—Bien: hablen Vds. fuerte;
No me oigan tararear.
Despues de veinte minutos
De probar el mi y el la,
Y de templar la guitarra,
Y de volverla á templar,
Impone D. Blas silencio
A toda la sociedad;
Se suena Luisita, tose,
Y decídese á cantar.
Mas con labio balbuciente
Y enredando con el chal,
Apénas almulló el andante
De *una voce poco fa*.
No hubo fuerzas que la hiciesen
Hasta el alegro avanzar.
—Me da vergüenza; no puedo;
¡Bá! no hay que cansarse; ¡bá!
—En esto dieron las doce
Y empezó el ceremonial
De despedidas y besos,
Y lo de *esta casa está*....
Yo que no era de los que....
Se quedaban á cenar,
Sin decir Dios guarde á Vds.
Dí á correr hasta el zaguan;
Y tal estóy de la broma,
Que antes me dejo empalar
Que otra vez ser convidado
De ningun D. Nicolás.

LAS LANGOSTAS.

Caractéres de las langostas.—Su canto y vuelo.—Estragos que ocasionan.—Uso de ellas como alimento.

Bajo el nombre de langosta comprenden los entimologistas un género de insectos del órden de los orthópteros, cuyos caractéres son cuerpo prolongado, cabeza grande y vertical, dos ojos pequeños, salientes y redondos, acompañados de otros dos ó tres lisos, pero poco aparentes, coselete comprimido en los lados y sin escudo, estuches inclinados cubriendo las alas, las patas anteriores como saliendo de debajo de la cabeza, y las posteriores muy largas.

Este género, llamado en latin *locusta*, es el tipo de la familia. La hembra se distingue del macho en que tiene una cola cortante, situada á la extremidad del abdomen, y compuesta de dos hojas unidas entre sí, que vulgarmente se llama sable, con cuyo aparato pone sus huevos en el suelo. Las larvas que nacen de ellos no se diferencian del insecto sino en no tener alas ni estuches; pero al contrario, las ninfas los tienen. En ambos estados goza la langosta de las mismas facultades que en su estado perfecto, fuera de la de reproducirse.

Los machos forman un ruido particular, llamado impropiamente canto, el cual proviene del frote de los estuches en sus extremidades, que tienen una parte trasparente, parecida en cierto modo á un espejo. Careciendo las hembras de ella, no cantan.

La disposicion de sus alas plegadas á lo largo de su cuerpo, impide á las langostas volar á grandes distancias; pero saltan con mucha facilidad, se alimentan de vegetales, y habitan en los prados y en los árboles. Citaremos las principales especies de ellas.

La langosta muy verde (*locusta viridissima*) es la mayor, y tiene dos pulgadas de largo.

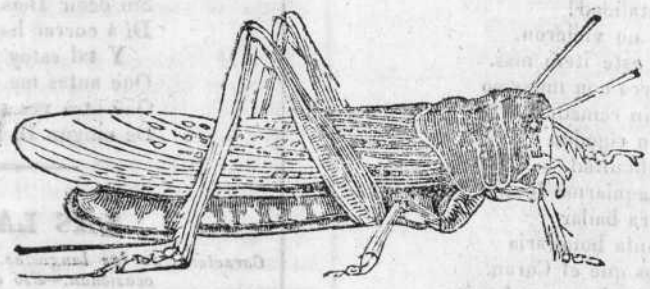
La langosta manchada ó verruguívora (*locusta verrusívora*) es de un verde pálido con los estuches salpicados de pardo y blanquizco: rara vez llega á la longitud de

la anterior, pero á veces es mucho mas gruesa. Llámasela verruguívora porque los aldeanos de Suecia, donde es muy comun, hacen que les muerda en las verrugas, persuadidos á que el humor negro que despide destruye aquellas excrecencias.

La langosta gris (*locusta grisea*) que tiene el cuerpo pardo, con los estuches manchados de pardo y ceniciento, es de la mitad del tamaño que la verde.

Hemos dicho que las langostas no podian volar á largas distancias; pero ¿quién es el que no ha visto, ú oido cuando menos hablar de las inumerables legiones de langostas que asuelan comarcas enteras? ¿quién no ha leido con tanto interes como admiracion las relaciones, no exageradas, de los estragos causados por esta nube de insectos, que despues de haber atravesado la Arabia y la Tartaria llevan el hambre y la peste hasta la Europa meridional? Una equivocacion de los viageros é historiadores ha dado márgen á que se atribuyan tales estragos á la pacífica langosta. El insecto que los ocasiona pertenece al mismo orden; pero forma un género á parte y difiere en los caráteres siguientes.

Su cabeza muy desarrollada tiene antenas cortas; sus ojos son salientes y de figura ovalada, acompañados de otros tres pequeños y lisos, colocados en triángulo en la estremidad de la cabeza: tiene una boca compuesta de dos labios superior é inferior grandes y anchos, mandíbulas fuertes y cortantes; y quijadas que terminan en dientes. Su esternon, ancho y aplanado es muy diferente del de las demas langostas: sus estuches son coriaceos, cortos y tan anchos como los de las segundas alas que cubren; estas son anchas, reticulares, plegadas en abanico, y pintadas ya de un poco de azul ya de un rojo muy vivo; las cuatro patas anteriores son de tamaño mediano, pero las posteriores adquieren dimensiones considerables. Las hembras se señalan por un órgano particular, colocado á cada lado del cuerpo sobre las patas delanteras, y que M. Latreille compara el aparato de las cigarras, considerándole como un verdadero instrumento acústico. Sin embargo los sonidos agudos que forman estas langostas provienen del roce alternado de las patas posteriores contra la superficie superior de los estuches. Las hembras ponen los huevos en el tallo de las plantas gramíneas, envolviéndolos en una materia espumosa que los endurece y defiende; y a veces los meten en la tierra. Las larvas y ninfas se alimentan, como el insecto perfecto, de diferentes vegetales.



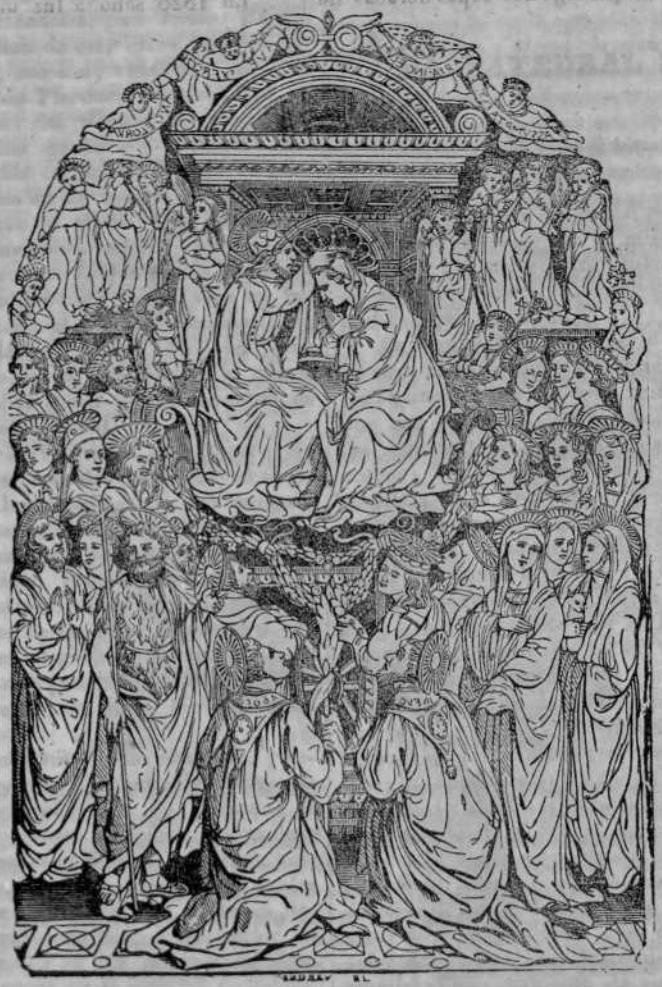
Las especies de este género son muy numerosas, siendo las mas notables la langosta estrídula (*acrydium stridulum*) cuyas alas son de un hermoso encarnado y que es peculiar á toda Europa; la emigrante (*acrydium migratorium*) llamada vulgarmente langosta de paso, que habita en las regiones orientales de la Asia y Africa septentrional.

La langosta emigrante es un verdadero azote para los paises por donde pasa. Sus inumerables legiones producen con la ajitacion de sus alas un ruido sordo que difunde á lo lejos el espanto. En el rumbo que siguen obscurecen al sol. Como el mismo número inmenso de sus falanges detiene su marcha, no recorren sino un espacio de diez leguas al dia, y bajan á tierra á la caida de la tarde; los árboles se quiebran con su peso, y en pocas horas no dejan en el espacio de muchas leguas una sola hoja ni un tallo de yerba: todo queda deborado, y la mas amena campiña se mira convertida en un espantoso hiermo. Si la comarca en que se han detenido destruida ya por su voracidad, no les ofrece ya suficientes víveres, su muerte ocasiona una nueva plaga, porque sus cadáveres podridos difunden en el aire miasmas pestilentes que producen enfermedades epidémicas, cuyos estragos son comparables con los de la peste: asi es que el hambre y la muerte siguen á estas legiones de insectos. Su presencia es tanto mas terrible, cuanto parecen incapaces de saciarse; y despues de haber destruido las plantas mas delicadas, atacan á las hojas de los árboles y aun á su corteza. La celeridad con que destruyen los vejetales puede juzgarse por los esperimentos de Grundler. Este naturalista observó que los tallos de cebada de algunas pulgadas de alto desaparecian bajo sus dientes con tal prontitud, como si los hubiesen tragado enteros, metiéndolos rectamente en su cuerpo. Un solo hecho bastará para dar idea de su voracidad y fecundidad. En 1613 una nube de langostas acometió los contornos de Arlés y segó hasta la raiz setecientas y cincuenta fanegas de trigo, habiendo penetrado en las granjas y graneros. Habíalas atacado al propio tiempo una multitud de pájaros empeñados en destruirlas. La autoridad tomó sus providencias para lograrlo cuanto antes; y á pesar de tales obstáculos para su reproduccion, se recojieron mas de tres mil medidas, cada una de las cuales hubiera producido cerca de dos millones de aquellos insectos. Años ha habido como el de 1819 en que por espacio de cinco semanas se enterraban cada dia de 35 á 40 quintales de larvas de langosta.

Por fortuna tienen estos insectos devastadores gran número de enemigos: los pájaros, lagartos, marranos, zorros, y hasta las ranas devoran gran cantidad. Se hacen tambien entre sí una guerra cruel, y una intempérie en la admósfera, una ráfaga de viento, lluvia, frio ó tempestad destruye en un instante millones de ellas. En las regiones de Asia comen los habitantes este insecto con gusto, secándolos y moliendolos para fabricar una especie de pan que en años de mala cosecha es sumamente útil. En Bagdad se venden las langostas en el mercado como cual otro comestible, y aun quieren decir que sabe á pichon, pudiendo un hombre comerse hasta doscientas langostas en cada comida. Los cocineros de Oriente las aderezan de varios modos; pero el que dicen que las hace mas delicadas es el hacerlas primeramente hervir en agua y freirlas luego en manteca.

Se atribuye á diferentes causas la emigracion de las langostas, y entre otras al rigor de las hembras, que por sustraerse de las persecuciones de los machos, se difunden en las regiones mas remotas; pero la falta de víveres parece que es la única causa de sus escursiones, que el viento de Este dirige hacia Europa.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.



(La asuncion de la Virgen , segun el grabado de Tomás Finiguerra.)

LOS GRABADOS PLATERESCOS.

En la época del renacimiento de las artes en Italia no se limitaban los plateros, como en el dia , á elaborar el oro y plata , formando con ellos muebles y utensilios mas ó menos elegantes ó suntuosos para los usos ordinarios de la vida , sino que eran unos verdaderos artistas, en toda la fuerza de esta palabra; que dibujaban , esculpian , cincelaban y grababan ; y que ademas sabian formar con cera el modelo de las obras que se proponian. Por ahora los consideraremos solamente como grabadores. Despues de haber trazado su dibujo en una plancha de metal con el punzon y el buril, empleaban para que resaltáran las figuras , líneas cruzadas en las partes hondas , ciertos cortes en las oscuras , y á veces las cubrian con un esmalte negro , cuyo efecto era dar mayor brillo á las partes de plata que quedaban descubiertas. Esto es lo que se llamaba *niellare* , de donde proviene la palabra *niello*, cuya significacion vamos á dar.

Esta voz se aplicaba indiferentemente, y acaso por un abuso, á cuatro cosas, que aunque tienen una íntima relacion entre sí , no por eso deben confundirse. La primera es la composicion que formaba el esmalte de que hemos hablado. Cuando un platero queria nielar la obra concluida al buril , echaba en un crisol cobre, plomo , azufre y borrax hasta que se vitrificasen , y despues los colaba y dejaba enfriar. Esta mezcla que quedaba vidriosa la machacaba hasta reducirla á polvo finísimo , que esparcia con mucha precaucion sobre aquellas partes de la plancha de plata que se proponia escarchar. Cubierta asi esta plancha de este esmalte en polvo , la colocaba á la lumbre , dirijiendo hácia ella la llama por medio de un fuelle ; operacion que en el dia se haría con la lámpara de esmaltador. Puesto el esmalte por segunda vez en fusion , se adhería al metal , agarrándose en las pequeñas asperezas del grabado. Enfriada la plancha se frotaba su superficie , primeramente con piedra pomex, y despues con materias mas suaves,

y últimamente con sola la mano, hasta que quedára perfectamente bruñida.

Hacia mucho tiempo que esta composicion y el uso de ella se conocian en Francia, pues en el testamento de Leodebodo, abad de Saint-Aignan de Orleans en el reinado de Clotario II, se vé que lega dos copas doradas de Marsella que tienen en medio cruces escarchadas (*niellatas*). Ducange trae en su Glosario la palabra *nicllatus*, y la refiere al artículo *nigellum*, en el que describe con brevedad la mezcla que produce el esmalte negro de que se servian los plateros.

En 1826 salió á luz un *Ensayo sobre los esmaltes* de M. Ducange, y en ella se previene que no permitiendo esta operacion reparo ni retoque alguno, es preciso asegurarse bien de si el trabajo está bien concluido, antes de echar la composicion sobre el metal. Por eso los plateros moldeaban á menudo para asegurarse del progreso de su grabado, valiéndose al principio de una tierra muy fria y compacta que absorbia la tinta negra y espesa con que se habian procurado llenar los cortes del grabado, y de este modo sacaban fácilmente pruebas de su trabajo; pero estos moldes tenian el inconveniente de ser muy quebradizos, y entonces discurrieron el hacerlos de azufre sobre tierra.

Dióse un gran paso hácia la perfeccion con un descubrimiento admirable, cuando en vez de los moldes de azufre dichos se llegó á sacar una prueba sobre papel de un grabado de esta clase original de plata. Entonces se tuvo la primera estampa que se vió jamás, y se halló el arte de imprimir una plancha de metal grabada. La Alemania y la Italia se disputaron por mucho tiempo la gloria de la invencion; pero es ya indudable que el arte de imprimir estampas tuvo por cuna á Florencia á mediados del siglo XV.

Ya Vasari habia referido que habiendo puesto una mujer un atado de ropa mojada sobre el mostrador de Maso Finiguerra, célebre platero florentino, sin reparar que estaba en el mismo sitio una plancha preparada para *niellare*, quedó admirada cuando levantó el atado al cabo de cierto tiempo, de ver que toda la labor del grabado se habia reproducido con la mayor exactitud en la ropa húmeda. Esta casualidad, en la que no hubiera hecho alto un hombre vulgar, no pudo menos de llamar la atencion del ingenioso Finiguerra, que despues de haber repetido el ensayo con el primer lienzo húmedo que le vino á la mano, debió de reflexionar que un papel produciría igual resultado, y perfeccionando mas y mas el descubrimiento, llegaría á oprimir por medio de un cilindro una hoja de papel sobre su plancha grabada, y conseguir asi una reproduccion exacta de ella. Aunque todas las probabilidades concurren á persuadir de que sucedería esto, faltaba con todo un testimonio positivo é irrecusable, y un italiano, el abate Zani, tuvo la felicidad de hallarle en el gabinete de estampas de la biblioteca real de París.

Entre los objetos destinados al culto, en los que los

plateros podian egercer su talento como en una dilatada esfera; deben citarse las *paces*, pequeñas láminas de metal cintradas de tres ó cuatro pulgadas de alto sobre un ancho menor. Se llaman *paces* porque besándolas primero el celebrante, se dan á besar en seguida á cada uno de los eclesiásticos, diciéndoles; *pax tecum*. Existia de Maso Finiguerra una pieza de esta clase, que sin tener su nombre ni su marca, era muy auténtica, pues en los archivos del sindicado de Florencia constaba que en 1452 se le habian pagado 66 florines de oro, una libra y 6 dineros por haber grabado y esculpido una *Paz* de plata que representaba la Asuncion de la Vírgen. Esta *Paz* se halla hace años en el museo de Florencia. Un monumento, tan preciso en el dia, fue mirado sin duda desde entonces como una obra notable, pues se sacaron dos moldes en azufre, uno de los cuales ha llegado hasta nosotros, vendiéndose hace veinte años en Inglaterra por 250 libras esterlinas. El descubrimiento de una prueba sobre papel de esta misma *Paz* ha dado mayor evidencia á esta congetura, resolviendo al mismo tiempo la cuestion de saber quién fue el inventor de la impresion de grabados sobre metal.

La biblioteca real de París poseia este tesoro sin conocer su valor, cuando á fines del año 1797 el abate Zani le reconoció entre las estampas de los antiguos maestros de Italia. Pronto se sacó la preciosa prueba de entre otros quince ó diez y seis grabados antiguos, entre los que estaba confundida, poniéndola algunos años despues en un marco; «Desde cuyo tiempo, dice M. Duchesne, todos los amantes de las artes, franceses ó extranjeros, que van á visitar el gabinete de estampas de dicha biblioteca, admiran esta prueba única de LA PRIMERA ESTAMPA impresa por Maso Finiguerra en 1452.»

Ademas de ser la primogénita de las estampas, y señalar la época de una invencion memorable, llama la atencion por la finura é inteligencia del grabado, la riqueza de la composicion, pureza del dibujo, y belleza y espresion del carácter en cada figura. Pudiera considerársela como una de las obras mas distinguidas de los mas bellos siglos del arte, si no tuviese el único defecto de demasiada regularidad en la distribucion de los personages, y cierta sequedad en los pliegues de algunos ropages.

Este famoso molde de Tomás Finiguerra, (en italiano *Tommaso*, del que se usa solo el diminutivo *Maso* para designar á este artista) representa, como se ha dicho y se vé en el dibujo que vá al frente de este artículo, *La Asuncion de Nuestra Señora*. En la parte superior Jesucristo con un birrete semejante al del Dux, pone con ambas manos una corona á María, que se inclina ante él con los brazos cruzados al pecho. Estas dos figuras están sentadas en un gran trono, cuya cornisa sostienen dos ángeles de pie teniendo vasos de flores. Poco mas abajo hay otros cuatro ángeles tambien de pie con lirios en las manos, y encima de ellos á cada lado otros tres tocan la trompeta. En la parte superior, en el arco, y bajo los frontis del trono, se ven otros cuatro ángeles que tienen una banderola, en que está escrito *Assumpta est Maria in cœlum, ave exercitus angelorum*.

En la primera planta de la composicion están de rodillas San Agustin y San Ambrosio; el uno vestido con una especie de sotana tiene un báculo en la mano; el otro vestido del mismo modo está con las manos cruzadas. En la segunda planta se ven varias santas, de las cuales la de la rueda es Santa Catalina, y la del cordero Santa Inés. Al otro lado hay número igual de santos: el uno con una cruz en la mano y cubierto de pieles se dá á conocer por San Juan Bautista. En las otras dos plantas que siguen se ven tres santos y tres santas á cada lado. Este molde tiene 4 pies y 9 líneas de alto, y 3 pies y 2 líneas de ancho.

LA CATEDRAL DE OVIEDO.

(Véase el núm. anterior.)

Al lado opuesto de la del rey Casto se halla la Cámara santa, fundada por el mismo Alfonso, y es el monumento que merece particular atencion, por haber sido el segundo construido despues del restablecimiento de la monarquía española.

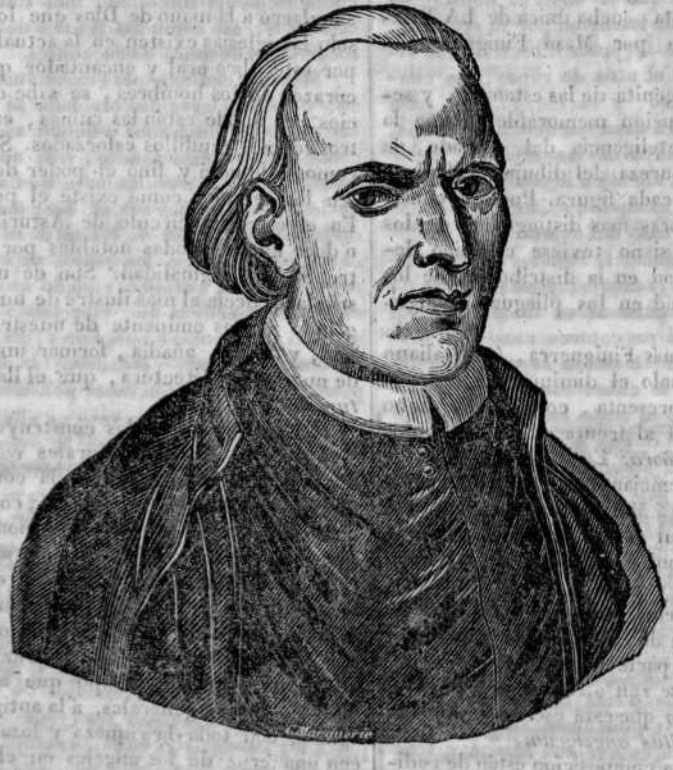
La arquitectura del imperio godo es desconocida enteramente en la historia de nuestras artes: no hay edificio alguno, no hay un solo vestigio en toda la península que nos señale el tipo y carácter de la arquitectura de los sucesores de Ataulfo. Talada y destruida la España entera, arruinados pueblos y palacios, nada se conoce en el dia de la dominacion gloriosa de los godos. Reducidos sus sucesores á guarecerse y lidiar entre los riscos de Asturias, de seguro tendrian pueblos, templos y palacios; mas como la religion todo lo avasalla, y á su influencia sobrenatural atribuian el vencer cuando lidiaban, era consiguiente que se harian todos los esfuerzos del genio de las artes de su tiempo para levantar un simulacro á la mano de Dios que los protegia. Asi es que solo las iglesias existen en la actualidad: ni por tradicion, por este libro oral y encantador que siempre dominó el corazon de los hombres, se sabe dónde fueron los palacios, en dónde están las ruinas, en dónde vivieron nuestros reyes y caudillos esforzados. Se hundieron y finaron como se hundió y finó el poder de los hombres, y existen los templos como existe el poder que no se acaba. En el estrecho círculo de Asturias aun se hallan diez ó doce iglesias, todas notables por su antigüedad, construccion y originalidad. Son de un carácter peculiar y señalado, decia el mas ilustre de nuestros escritores, elogiando al mas eminente de nuestros arquitectos modernos, y deben, añadia, formar una época en la historia de nuestra arquitectura, que él llamó, no sin razon, *asturiana*.

Los artífices que las construyeron sin conocimiento alguno de las ciencias naturales y exactas, sin inteligencia del hábil mecanismo de la construccion, levantaron unos edificios toscos y groseros, como eran los guerreros de sus dias, y el vuelo y direccion que ellos les daban, son como el desarrollo de la ignorancia, pesado y embarazoso. La cámara santa se halla en el dia sin vista exterior: la nueva iglesia y el hermoso claustro gótico la ocultan, como al coral, en el seno de dos conchas. Una escalera al lado derecho de la cruz que forma la iglesia, conduce, al mismo tiempo que al palacio episcopal y salon de juntas generales, á la antigua capillita. Un arco agudo, con toda la riqueza y lozanía del follage gótico, con una cruz de los ángeles en el remate, que sobre él se levanta, anima la vista del observador. Se desciende por ocho escalones á un oscuro vestíbulo, y se pasa al relicario, que dice Ambrosio de Morales es de veinte y cinco pies de largo y diez y seis de ancho. Su pavimento es un mistо de argamasa y piedrecitas de colores que forma un mosáico, pero sin regularidad en los objetos, y sin determinar composicion alguna. Tres pedestales salientes de las paredes laterales con dos columnitas de

la altura de un pie en las esquinas de cada uno, sostienen las cornisas de aquellos, sobre los que se levantan doce columnas. En la basa de esta hay aves y cuadrúpedos, unos enlazados, otros luchando: el cuerpo de las columnas se oculta con los doce apóstoles de cuerpo entero y tamaño natural, con los signos especiales de cada uno; pero sus pies no se apoyan sobre la basa como el punto agudo de los estípites, ni las cabezas de los santos sostienen el arquitrave como las cariátides; parece que están suspensos en los fustes. Sus capiteles son, igualmente que las basas, un conjunto de aves y alimañas agrupadas caprichosamente, y por entre los claros de los contornos se ven las molduras de los óvalos muy parecidos al dórico, y las cabezas encorvadas con el peso de la cornisa forman las volutas del capitel. El arquitrave es mas bien una faja estrecha toda cubierta de hojas y flores artesonadas: la bóveda es apuntada, y los lazos y dovelas exteriores tienen la misma labor que la faja ó arquitrave. Las ventanas tienen igualmente la forma aguda que las de las construidas algunos años despues, y no dan la luz que necesita la nave de la capilla.

Las pinturas de que habla Ambrosio de Morales no existen; pero sí las tres cabezas de relieve, que representaban en su tiempo un crucifijo, la Magdalena y S. Juan, que él creia fuesen pintados en el tiempo del rey Casto; tampoco son de hermosos mármoles el zócalo, columnas y cornisas. El santo respeto con que él lo examinaba daba á su vista religiosa un brillo que ya no encuentran los viageros del dia. El ilustre Jovellanos, hablando de este y mas monumentos de los siglos octavo y siguientes, dice que carecen de solidez. A esta objeccion solo debe contestar su existencia. La aglomeracion de los materiales puede hacerlos carecer de elegancia y esvelteza; pero ¿dejarán de ser tan sólidos ó mas que los modernos? ¿Qué seria de muchos monumentos si fueran descuidados como, para vergüenza nuestra, estos lo son? Puede ser que nuestra poca inteligencia y conocimiento en este hermoso ramo de las bellas artes, unido al amor que tenemos á estos monumentos, se resienta de demasiada aficion hácia ellos; pero, téngase á temeridad, búsquese donde quiera de la Europa y el Asia el tipo del carácter de la arquitectura que conocemos por gótica, halle el observador relaciones de semejanza en las basílicas esparcidas por donde quiera, el verdadero tipo de aquella fueron indudablemente las iglesias de Asturias: cualquiera que se coloque en la Cámara santa y desde ella mire el cláustro gótico, ó descienda á la catedral, se convencerá mas que perdiéndose por el espacioso campo de las investigaciones artísticas.

(*Remitido* de Oviedo.)



Retrato de D. Francisco Piquer.

EL MONTE DE PIEDAD DE MADRID.

El espíritu religioso y de filantropía que impulsó en esta capital la creacion de tantos establecimientos benéficos, de tantas instituciones útiles, puede aun ostentar con noble orgullo algunos de estos que han llegado hasta nosotros con toda la pureza de su orígen primitivo.

El Monte de piedad de Madrid se muestra como en

primer término de este cuadro halagüeño, y nadie que entre á visitarle y llegue á enterarse de sus pormenores, dejará de rendir un tributo de admiracion al hombre virtuoso que guiado por espíritu de verdadera filosofía y caridad evangélica supo plantear un asilo contra los ataques de la adversidad, y los rigores de la fortuna.

Don Francisco Piquer, capellan de S. M. y del Real Monasterio de Franciscas descalzas de esta corte, fue el dichoso mortal de que hablamos, habiendo dado principio á su proyecto en el dia 3 de diciembre de 1702, colocando por su mano el primer real de plata en una caja de madera que aun se conserva en aquella casa.

Hasta el año de 1711 hubo de limitarse á ejercer su beneficencia privada, únicamente auxiliado por algunas personas tan caritativas como él, hasta que estendiéndose la fama de esta idea benéfica, mereció que el Sr. Don Felipe V la tomára bajo su proteccion, nombrando para representarla al Ministro de su consejo y cámara Don Pedro Colon y Larreategui; aprobando los estatutos formados por el capellan Piquer, y confiado á este la administracion del establecimiento. Al propio tiempo, para obviar las necesidades del Monte, le hizo merced de la casa que hoy posee, y donde se hallan sus oficinas, capilla y habitacion de empleados, concediéndole igualmente algunas pensiones sobre mitras y setenta mil rs. anuales sobre la renta del tabaco. Con estos auxilios del gobierno pudo el Monte dar principio á su filantrópico servicio en el año de 1724, y desde entonces Madrid y los pueblos comarcanos empezaron á sentir sus benéfico influjo.

El órden de operaciones que se observa constantemente en esta casa es digno de atencion por su sencillez. Hay en ella á las órdenes de la junta directiva dos tasadores, el uno de alhajas y el otro de ropas, los cuales graduan su valor respectivo, y verificado esto, pasa el empeñante á la contaduría á dejar su nombre y señas, y recibir una papeleta expresiva de las alhajas y valor porque queda empeñada, y desde allí á la tesorería donde reciben dicha cantidad. Las alhajas quedan depositadas con todo esmero, y llegado el caso del desempeño, se devuelven con las mismas formalidades. Pasados catorce meses sin haberse desempeñado la alhaja, pasa á la sala de almonedas para su venta; pero si el dueño solicita próroga, se le concede por otros catorce meses. Transcurridos estos se procede á su tasacion segun su estado actual, y realizada la venta se cubre con ella la cantidad del empeño, depositando el resto hasta el valor de la alhaja para devolvérselo al dueño á su presentacion. Añádase en fin á esto, que el Monte no exige al empeñante el mas mínimo premio por razon de interés, ó de depósito, y solo deja á su voluntad el hacer ó no alguna pequeña limosna para la capilla; y se verá que no puede concebirse ni es posible que exista un establecimiento sobre bases mas generosas y desinteresadas, como así lo han reconocido los mismos extranjeros que le han visitado.

Pero este mismo exceso de desinterés es la causa de que el pueblo en general no pueda disfrutar de todo el beneficio de esta institucion; pues limitadas por aquel sus operaciones, apenas basta á cubrir una mínima parte de las públicas necesidades.

Los principios económicos y administrativos aplicados con conocida ventaja en otros paises á la creacion y mejora de esta clase de institutos, han dado por resultado cierto convencimiento de que no es tan conveniente como se cree á primera vista el modelarlos sobre bases de tan noble desinterés.

Si un establecimiento semejante ha de responder cumplidamente á su objeto, necesario será para ello que cuente con fondos propios de subsistencia, y estos fondos han de provenir, ó de auxilios dados por el gobierno, ó de intereses que se exijan de los que acuden al empeño. No parece justo, pues, el que la nacion entera se obligue á remediar las necesidades de unos pocos, sin retribucion alguna por su parte; siendo así que hasta en los asilos de la mas mísera indigencia tiene derecho á exigirles cierto trabajo en devolucion del beneficio que les dispensa. Por otro lado tampoco conviene el facilitar gratuitamente estos socorros, que si las mas veces son dispensados á necesidades verdaderas, suelen tambien estar espuestos al abuso que de ellos haga el vicio y la disipacion.

Tanto para ensanchar la esfera de las operaciones de un Monte de Socorro, cuanto para contener los deseos de algun ávido especulador, ó de un gastador disipado, conviene, pues, que el establecimiento exija una módica retribucion por sus adelantos, retribucion que en el de Madrid podria fijarse en un seis por ciento anual; con lo cual, no solamente el gobierno podría quedar descargado de las cantidades con que contribuye á su sostenimiento, sino tambien el instituto llegaría á realizar cumplidamente el objeto de su fundacion, que no debe ser otro que el de remediar las necesidades del mayor número posible.

Acaso del ensayo de este sistema en el establecimiento de que hablamos, vendríamos á parar en la realizacion entre nosotros de otro instituto de orígen mas moderno, y que lleva superiores ventajas á los Montes de Piedad. Hablamos de las *cajas de ahorros*, pensamiento eminentemente filosófico, que tiende á prevenir las necesidades, así como los Montes de empeño tienden solo á socorrerlas despues de sucedidas.

Materia era esta para desenvuelta en un largo discurso, y que no creemos olvidada ni nueva en la mente de las personas ilustradas y benéficas. Trabajos importantes conocemos en este asunto, y de que acaso hubiéramos ya visto ventajosos resultados á no haber sido por lo agitado de los tiempos; mas cuando las calamidades crecen, cuando las pasiones y los vicios se desarrollan con mas fuerza, entonces es cuando los genios superiores deben redoblar su entusiasmo, entonces cuando son mas convenientes esos remedios benéficos que ejerciendo su influjo en las clases mas numerosas é indigentes, llegan á obrar en ellas la revolucion social, verdadero término y único resultado positivo de las revoluciones políticas.

M.

EL WALS.

Hay un célebre poema de Schiller, en el que este gran poeta declama con santa cólera contra el wals aleman. Los rápidos movimientos de dos personas de diferente sexo que jiran en derredor con los brazos y cuerpos entrelazados, y cuyo ardiente aliento se confunde; un baile semejante, esclama, ¿es propio de un pueblo tan casto como decente, tan asentado, grave y sério como el pueblo aleman?

No se necesita haber leido el poema de Schiller para saber que era tal vez el hombre menos músico de Alemania; uno de aquellos talentos superiores que menos han comprendido la reaccion que las artes propiamente tales egercen unas sobre otras, y las relaciones que tienen con el carácter y hábitos de una nacion.

Cuando el carácter nacional es demasiado vivo, deben las artes esforzarse por contenerlo; y cuando es demasiado pacato, han de procurar hacerle mas activo. Esta diferencia es mas palpable en la música y el baile que nacen espontáneamente del seno mismo de cada pueblo, y sin que intervenga reflexion alguna. Los desarrollos de las artes son los desahogos instintivos de las necesidades morales de una nacion; y no obstante puede observarse que el carácter de las canciones y bailes populares está siempre en sentido inverso del carácter social y hábitos ordinarios de un pueblo. Los pueblos mas graves y flemáticos tienen las canciones mas alegres y los bailes mas vivos y animados; por el contrario, las naciones mas lijeras, ájiles y vivas tienen las canciones mas melancólicas y los bailes mas graves y mesurados.

¿Qué cosa mas grave, lenta y reposada en sus movimientos que un español, y qué puede haber por otra parte mas animado y aun exagerado en sus figuras que el fandango y el bolero? ¿Qué de mas vivo, arrebatado y bullidor que un polaco, y qué cosa mas grave y reposada que el baile nacional llamado *la polonesa*? La misma *Mazowrka*, otro de los bailes nacionales de este pueblo, no es sino un baile gracioso en que se mueven ligeramente los pies sobre el suelo, al paso que el cuerpo se mantiene constantemente en la postura mas grave y circunspecta. Las canciones populares de los napolitanos y venecianos, pueblos que tanto jesticulan y se ajitan en la conversacion mas insignificante, están casi todas en tono menor. En el pueblo mas vivo y bullicioso, cual es el francés, la contradanza ó *rigodon* es tan compasada y monotona, que al verla bailar por primera vez se pregunta cualquiera á sí mismo si es cierto que está en Francia. Aun el wals mismo degenera completamente en Francia, sin que pueda reconocérsele en aquellos movimientos tan medidos, y en aquella actitud tan recta é inmóbil del cuerpo. La música popular francesa ¿no contiene siempre en medio de su jiro algun pasage triste y melancólico? No hay una sola que no tenga aquella frase comun en que la música pasa al tono menor. Y no se oponga á esta verdad la multitud de canciones alegres, satíricas y aun mordaces que resuenan en los teatros y las calles: estas son obras todas de reflexion, no nacen involuntariamente; y por otra parte las letras constituyen el todo, y la música no entra casi para nada.

Lo que prueba que el wals, tal como se baila en Alemania, es enteramente conforme al carácter nacional, tomado en el sentido que se acaba de indicar, es el entusiasmo con que se recibió en Inglaterra, habiendo como hay gran homogeneidad en el modo de pensar entre ingleses y alemanes. ¡Ved á las inglesas tan circunspectas y reservadas que se ofenden hasta de la palabra *pantalones* que se pronuncie en su presencia, cómo se arrojan en medio de un salon con el mismo abandono y rapidez que las alemanas, viéndoselas allí al concluirse un wals, con los cabellos sueltos, y las flores, cintas y demas adornos del peinado por el suelo!

Pero el wals aleman tiene ademas una significacion enteramente práctica y característica de la nacion, que las inglesas saben muy bien comprender. El wals aleman puede tomarse como el símbolo del amor, tal como le concibe el pueblo aleman, de aquel amor que se santifica con el matrimonio. Las dos personas que con los brazos entrelazados se sujetan recíprocamente en su marcha, pero que perfectamente acordes en el paso y movimientos se abren sin cesar paso una á otra, vienen á ser el símbolo de la union conyugal que atraviesa la vida en medio de las duras pruebas y dificultades que se encuentran por donde quiera en ella en la mas completa y feliz armonía. Es el símbolo de aquel amor que una jóven se atreve á confesar francamente, y que lejos de hacerla bajar tímidamente el rostro, hace que lo eleve confiadamente, protejida y rodeada de la publicidad. Los bailes alemanes con sus walses son dias de emancipacion de aquellos deseos de un amor tímido, cuyo secreto no confía la jóven sino á sí misma. Hállase una prueba de esta significacion pura y casta del wals en que cuanto mas inocente y vírgen en sus pensamientos es una jóven alemana, mayor es el delirio con que se entrega á este baile; y que cuanto mas resueltamente le baila, mas sonrisas merece de aprobacion. No se mira allí con esta satisfaccion bailar wals á una mujer casada, porque pueden animarla pensamientos que la nacion no quiere escitar en ella.

De aquí se infiere que toda la diferencia del carácter nacional francés y aleman se retrata en el wals y la contradanza. En esta los dos sexos permanecen casi siempre aislados y separados, y cada bailarin y bailarina hacen solos sus pasos y figuras. En Francia no se tiene tanta aficion al matrimonio; en Alemania se le considera como el negocio mas importante de la vida.

Como el wals espresa una idea, resulta que este carácter existe tambien en el aire y accidentes de la música. Como la vida está alternada de acontecimientos diferentes, un wals comprende siempre muchas partes de carácter diferente. Tan pronto es suave, tan pronto enérgica; unas veces alegre, otras melancólica; ya tierna, ya severa. Hay, pues, un conjunto y unidad en la composicion. La contradanza al contrario contiene muchos motivos, que aun variando de ritmo y de compás se siguen uno á otro. Por esto los mejores compositores han elegido el wals para formular algunas de sus mayores concepciones músicas, y nunca han compuesto contradanzas; porque en su conjunto una contradanza nada dice.

El wals aleman es amenudo una historia entera. Citaré en prueba una de las composiciones mas populares de Weber; una de aquellas muestras notables de la armonía imitativa, cual es el wals que él mismo intituló *Convite al baile*. En las primeras entonaciones de piano se oye como el galan se acerca á la dama y la convida con voz sumisa y actitud modesta: la dama se levanta, y él continua hablando: se dan la mano y se adelantan lentamente, con los ojos bajos como si calculasen ambos el grado de velocidad que piensen dar á sus pasos, proporcionada al diapason del sentimiento que los anima. Despues empiezan á bailar, el compas se anima, y la espresion del ritmo y de la armonía es mas seductora, elevándose hasta el dityrambo, como para indicar que se ha llegado al acorde mas perfecto. De repente la música suena con mayor suavidad y ternura, y adquiere aquel movimiento de arrullo con que solemos espresar la certeza de que se han cumplido nuestros mas ardientes votos. Vuelve á empezar nuevamente el dityrambo. Se perciben ya los transportes del entusiasmo, los gritos de júbilo que pintan la inmensidad de la dicha; la música se apresura, y los bailarines se deslizan con mayor rapidez sobre el terreno, hasta que saludados por los últimos golpes mas ruidosos de la orquesta, se sientan dulce y felizmente cansados. En este wals de Weber se encuentran reunidos todos los diferentes matices de los walses alemanes.

Pero hay tambien walses de un movimiento demasiado lento y de una espresion melancólica en demasía; para que se puedan bailar á lo menos en nuestros dias, en que ha desaparecido la costumbre de que walsen personas de cierta edad. Estos walses son mas bien para tocados en un piano ú oidos en los conciertos. La obra maestra en este género es el wals compuesto por Becthoven, wals que re-

corre toda Alemania como un ángel consolador cuando se aparece en los momentos de un triste deseo, que hace que dirijamos la vista al cielo ó á los montes azulados, detras de los cuales se complace la fantasia en figurarnos un ser querido que está ausente, ó del que no separa la suerte. Si en esta disposicion de alma y á la hora del crepúsculo sentís el corazon como sofocado por el deseo que le llena, corred al piano y tocad este wals, y seguid tocándole hasta que un torrente de lágrimas os inunde las mejillas; y aun cuando os embriagueis en vuestro propio llanto seguid tocando este wals, y os levantareis aliviado y con el corazon lleno de deliciosa esperanza. Becthoven no habia puesto nombre á este wals; pero la nacion entera le llamó el *wals del deseo*. Lo mas estraño es que este wals no tenia al principio mas que dos partes, y que de repente se repitió con una tercera parte añadida no se sabe por quien; habia salido del pueblo que ayudó asi al compositor á completar su obra.

Los walses de *Strauss* (célebre compositor aleman, que en este momento produce el entusiasmo de los parisienses), encierran toda la aprension austriaca que retrata la satisfaccion de la vida, el contento de ver cumplidos sus deseos, y la certeza de lo que se disfruta. Todos sus walses tienen mas ó menos el movimiento de arrullo de que se ha hablado con respecto á una parte del wals de Weber, aquellos ritmos y cadencias embriagadoras que hacen que nos olvidemos de nuestras penas y dolores. *Strauss* nada desea, todo lo posee, goza de ello riéndose, y transporta al oyente al estado de señolencia en que uno se encuentra cuando medio cerrados los ojos solo disfruta el dulce sentimiento del sueño próximo. Entra tambien en estos conceptos músicos algo de voluptuoso que recuerda el fandango español. No espresa la tierna y dulce melancolía del deseo que tiende los brazos á la facilidad ausente, ni los arrebatos victoriosos que siempre suponen una lucha interior, ni aquel patético de ciertos walses alemanes compuestos para celebrar grandes acontecimientos. Gozar, esto es lo único que *Strauss* conoce.

Desde luego se infiere que un hombre como este será un tesoro para el gobierno austriaco, y para M. de Metternich, que hace bailar con loca alegría á toda la poblacion de Viena, desde los magnates húngaros que piden que no se hable ya latin en la Dieta, hasta el bajo pueblo que se queja del mal tabaco, y de la cera aun peor, cuyo monopólio de fábrica tiene solo el emperador. Asi es que Strauss ha hecho mas servicios á M. de Metternich que Calderon al Conde Duque de Olivares.

Ultimamente se ha intentado aclimatar en nuestro salon de Oriente el wals de *Strauss* con sus rápidas transiciones, su estrépito y hasta sus desdichados pistoletazos: pero como era consiguiente no ha podido subsistir. Este compositor popular exige para dar vuelo á su fantasía, un espacio mas dilatado, un movimiento mas libre. La alfombra de los walses de Setrauss es el verde tapíz de las orillas del Danubio; el ruido de sus pistoletazos quiere perderse naturalmente en la region de las nubes.

VENTAJAS DEL PELO RUBIO.

Yo no sé por qué he deseado siempre ser rubio: tal vez será porque la providencia ha dispuesto que sea moreno; pero prescindiendo de esto, yo veo un sinnúmero de ventajas en los rubios, que no favorecen á los morenos.

Un rubio es constantemente mejor recibido en una tertulia que un moreno.

Para un rubio hay tres morenos. El rubio parece que encierra en sí un no sé qué de aristocrático, lo que mueve á las señoras y madres de familia á tratarle con una particular distincion.

Cuando un criado entra con un azafate atestado de dulces ó lleno de bebidas, desde luego puede apostarse á que va á presentar el homenage primero de sus sorbetes y merengues á un rubio que ha llamado desde luego su atencion, gracias á la magnificencia de sus rizos.

Hay una opinion generalmente adoptada, y es que los cabellos rubios se rizan por sí mismos.

Empero se ha dicho de paso que los cabellos rubios no se rizan mas naturalmente que los negros, y que necesitan como estos de la cooperacion del hierro y del fuego; pero en fin, habremos de pasar por una preocupacion admitida, y un error que ha pasado ya á proverbio.

Hay que dar un empleo considerable, pues es seguro que el rubio se lo soplará al moreno.

Todos los secretarios de embajada son rubios.

Todos los actores jóvenes que representan los primeros papeles son rubios, ó les falta poco para serlo.

Los poetas elegiacos son rubios.

Los mozos de droguería son rubios.

Los respetables abuelos y algunos padres no son ni rubios ni morenos; sino que son calvos; pero adviértase que si determinan á ponerse peluca infaliblemente será rubia y no negra.

Parece que un rubio no tiene cosa alguna de las que pueden desagradar en quien no lo es.

Se diria al verle que nunca se emborracha, ni aun se achispa siquiera: que no fuma: una mujer hermosa adorará á un rubio que no gaste sino un tilbury: y un moreno necesitaria para prendarla arrastrar un coche con siete mulas de colleras.

¿Qué se ve en los teatros en los sillones y lunetas primeras? rubios y mas rubios. ¿Y en las galerías y en el patio? morenos.

El rubio bulle por todas partes, se le recibe bien en donde quiera, y todos se le sonrien nada mas que por el color de su cabello.

En confirmacion de lo dicho consúltese á las pomadas para teñir los cabellos. Las hay á millares para teñirlos de negro, y ni una sola para teñirlos de rubio.

Lo rubio es por su naturaleza inimitable: para poseerlo es preciso haber nacido peinado de este color.

El que sea casado ruegue á Dios que le dé hijos rubios, pues puede estar seguro que tendrá por progenitores duques, marqueses y condes, aunque él sea el último de los sacristanes de una aldea.

EXPOSICION DEL LICEO.

(Primer artículo.)

La exposicion de obras de bellas artes, verificada en las dos últimas semanas en el *Liceo artístico* de esta capital, no es solamente la mas brillante página de la historia de este naciente y bellísimo instituto, sino que tambien formará época en los anales artísticos y literarios de la España, por haber merecido que una mirada del trono viniese á reanimar el entusiasmo del talento, que por tantos tiempos se miró entre nosotros oscurecido y desdeñado.

Habiendo, pues, de dar cuenta á nuestros lectores de la brillante exposicion que por algunos dias ha llamado hácia los salones del Liceo lo mas escogido de nuestra poblacion, no podemos menos de dar principio por la circunstancia que mas realza aquel suceso, á saber; la visita que S. M. la Reina Gobernadora se dignó hacer á este establecimiento el dia 30 del pasado mes.

A las tres de la tarde de aquel dia se presentó S. M. en el Liceo, donde fue recibida al pie de la escalera por las juntas directivas de las secciones, y saludada con los mas afectuosos vivas en medio del estrépito de una música marcial. Al presentarse S. M. en el salon principal resonó este con un numeroso coro de profesores y aficionados que entonó un himno compuesto al intento por el Sr. Albeniz. Seguidamente el fundador y conservador del Liceo D. José Fernandez de la Vega tuvo el honor de dirigir á la augusta Reina una corta y elegante arenga, agradeciéndola á nombre de las letras y de las artes españolas el favor que se dignaba dispensarlas, y despues alternaron cantando con valentía y primor várias piezas escogidas las Señoritas de Cabrero y de Van-halen, y el Sr. Puig, y ejecutando otras en el piano la Señorita Martin y el Sr. Albeniz; en los intermedios, los Señores Breton de los Herreros, Romero Larrañaga, Escosura y D. Ventura de la Vega leyeron otras tantas composiciones bellísimas, de las mismas que merecieron ser escogidas en certamen para insertarlas en el *Album* que el Liceo ha ofrecido á S. M.; y por último, la escelsa Cristina con aquella amabilidad que nunca la abandona, se sirvió recorrer los salones del Liceo, contemplando la multitud de cuadros que se ofrecian á su vista, deteniéndose particularmente en muchos, y prodigando á sus autores las espresiones mas halagüeñas. Despues de esto, y de manifestar repetidas veces al conservador del Liceo lo complacida que le habia dejado su inspeccion, volvió á salir S. M. en medio de mil aclamaciones de la numerosa y distinguida concurrencia, que se agolpaba para disfrutar de su presencia el mayor tiempo posible.

El Liceo, representado por su Conservador y por las secciones respectivas, habian dispuesto ofrecer á S. M. un precioso *Album* magníficamente encuadernado que contiene seis composiciones poéticas de los ya citados y de los Sres. Pelegrin, y Gil (D. Enrique), y una dedicatoria de D. Juan Nicasio Gallego; cuatro piezas de música, una del Sr. Alveniz, otra del Sr. Saldoni, y dos del Sr. Inzenga; y ocho pinturas á la aguada de vários profesores de la seccion de pintura. Ademas regalaron á S. M. á nombre de esta seccion, el Sr. Esquivel un cuadro de *David triunfante*, el Sr. Villaamil otro de *La catedral de Sevilla*, y otros tres los Sres. Brugada, Serralta y Rotondo; y la de escultura un bellísimo *monumento de cuatro fases* representando vários hechos memorables de S. M. la Reina Gobernadora, ejecutado por el profesor D. José Tomás auxiliado de los individuos de la seccion; últimamente, *el Busto de S. M.* vaciado en yeso por D. Augusto Ferran.

El domingo último 11 del corriente fue el dia señalado por S. M. para recibir á las seis de la tarde la comision del Liceo que habia de ofrecerla ademas de estos objetos artísticos *la corona de laurel*, símbolo de las letras y de las artes: era compuesta dicha comision del Conservador del Liceo Sr. Fernandez de la Vega, los Sres. Escosura, Espronceda, Gallego, Vega y Alonso por la seccion de literatura; Sres. Lopez, Esquivel, Villaamil y Gutierrez por la de pintura; Sr. Tomas por la de escultura; Señores Mariategui y Marcoartu por la de arquitectura, Señor Albeniz por la de música; y Sres. D. Juan Moscoso y Don Fernando Fernandez de Córdova por la de adictos; asistieron ademas los Sres. Ministros de la Gobernacion del Reino y de Marina.

S. M. recibió á la comision en toda ceremonia, acompañada de los Sres. Mayordomo mayor y el de Semana, Gentiles hombres y la Señora Camarera mayor. El Señor Fernandez de la Vega tomando la palabra manifestó á S. M. que la comision del Liceo iba á poner en sus sienes la corona laureada que tan dignamente merece como artista y como Reina protectora del saber; y que al mismo tiempo que la tributaba este justo homenage, venia á rendirla su gratitud por la bondad con que se habia dignado honrar con su presencia un establecimiento destinado á fomentar las letras y las artes. — S. M. contestó que aceptaba con conplacencia la corona que la ofrecia el Liceo como artista, y que como Reina se gloriaría en dispensar su proteccion á las letras y á las artes españolas. — El Sr. Ministro de la Gobernacion tomó en seguida la palabra, y expresó que si ahora se ofrecia á S. M. la corona de las artes, acaso en breve podrá ofrecerla la nacion la corona de la paz, y concluyó pidiendo á S. M. se dignase permitir á los individuos de la comision el honor de besar su real mano. S. M. accedió á esta demanda, y tuvo ademas la complacencia de dirigir la palabra á los comisionados, discurriendo acertadamente al tiempo que reconocia el Album, acerca del estado de las artes y de las letras en nuestro pais. Complacida en fin S. M. del objeto y desempeño de la comision, pidió lista de sus individuos, que puso en sus manos el Mayordomo de Semana.

No han parado aquí los regios favores dispensados al Liceo. S. M. tuvo á bien hacerle la expresion de un bellísimo cuadro pintado por su propia mano, y de varios libros muy apreciables y análogos al instituto. Ademas, despues de pedir nota de los cuadros que formaban la exposicion, ha tenido á bien escoger y comprar uno de cada artista, habiendo merecido la real preferencia los siguientes.

Adan y Eva; por D. Antonio Esquivel.
El acuartelamiento; por D. Genaro Villaamil.
La Caridad; por D. José Gutierrez.
Un majo y un contrabandista; por D. Jose Elbo.
Una marina; por D. Juan Villaamil.
El Petrarca y Laura; por D. Antonio Ferran.
Una escena chinesca; por D. Vicente Arbiol.
Un Ecce-Homo, copia de Murillo, y un *dibujo de San Fernando*; por D. Justo María Velasco.
Unos muchachos; por D. Calisto Ortega.
Un frutero; por D. Antonio Maffey.
Una marina; por D. Francisco Maffey.
Una batalla; por D. Francisco Van-halen.
Una miniatura; por D. Eduardo Puente.
Dos paises; por D. Leopoldo Gonzalez.
Un asunto heróico; por D. Vicente Jimeno.
Una copia de Villaamil; por D. Fernando Barrios.
Dos dibujos; por Doña Rosario Weis.
Un grupo de escultura representando á un mendigo; por D. Agustin Ferran.
Una medalla; por D. Nicolás Fernandez.

Este ejemplo de desprendimiento y generosa grandeza dado por S. M. es mas que suficiente para reanimar el entusiasmo de los jóvenes artistas: y si aquel (como es de suponer) se mira imitado por los magnates y personas acaudaladas; y entran de una vez en la noble emulacion de protejer las artes nacionales, teniendo á orgullo el decorar sus habitaciones con los productos de aquellas, no hay que dudar que el pais que supo producir los mágicos pinceles de un Murillo y de un Velazquez, sabrá de nuevo atraer las respetuosas miradas de la Europa culta, y dar á conocer que aun no se ha estinguido el sagrado fuego que á aquellos animaba.

Vengamos en fin á tratar de las obras presentadas en la exposicion; pero la estension que no hemos podido menos de dar al presente artículo, nos obliga á terminarle aquí, dejando para el número siguiente el dar cuenta á nuestros lectores de la impresion que en nosotros han podido causar los salones del Liceo en esta ocasion solemne.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.



(Mujer delincuente conducida á la presencia de un mandarin.)

LA CHINA.

Gobierno.—Venalidad de empleos.—Desórdenes en la administracion.—Tribunales.—Mandarines.—Militares.—Letrados.—Sacerdotes.—Labradores.—Comerciantes.—Profesiones infames.—Pivilegios de los mandarines.—Sus exacciones.—Rasgo atrevido de un inglés.

Algunos escritores han alabado con la mayor sencillez á los chinos como á un pueblo de sábios, gobernado por leyes perfectas y por majistrados íntegros y humanos; pero europeos que han vivido mucho tiempo en la China, y otros que han recorrido aquel vasto imperio en toda su estension, han visto amenudo que tambien allí el fuerte oprimia al débil, y que el que gozaba de alguna especie de autoridad, abusaba de ella para befar, molestar y oprimir al pueblo.

El emperador egerce el poder mas absoluto, y puede derogar las leyes y sustituir otras. El respeto que se le tiene toca en adoracion, y desobedecerle es un crímen imperdonable. Sale rara vez en público, y cuando lo verifica es rodeado de la mayor pompa, y todos se postran á su paso. Se titula *hijo del cielo y gobernador único del mundo*.

El emperador envia secretamente comisionados que examinen la conducta de los majistrados; pero estos celadores suelen dejarse corromper. Todo el que tiene que hacer alguna reclamacion no puede presentarla directamente al emperador, sino que debe recurir á los ministros y oficiales de palacio; y como estos están mancomunados en intereses, la solicitud no llega al trono, y el querellante no puede obtener justicia. Los empleados lo son comunmente por haber comprado á los ministros sus empleos á fuerza de regalos, tratando luego de resarcirse de estos adelantos. Se sabe perfectamente el arte de eludir las leyes que prohiben á los agentes del poder recibir dádivas y presentes. Las órdenes del emperador se ejecutan mal, y la vijilancia recíproca de sus mandatarios es frecuentemente quimérica. Algunas veces se encarcela y apalea á los culpados confiscándoseles sus bienes; mas estos castigos, aunque se anuncien en la Gaceta de Pekin, no remedian el mal. Los latrocinios se suspenden solo momentaneamente, y se ha visto á muchos funcionarios desgraciados volver á entrar en favor y gobernar otras provincias, donde rehacen su fortuna. Por lo demas sucede en la China lo que en muchos paises. Las leyes son buenas, como dice un misionero, pero sería de desear que se observáran mejor.

El consejo ordinario del emperador se compone de los *colaos* ó ministros. Sus tribunales ó departamentos tienen á su cargo la administracion del imperio, y otro departamento entiende en lo relativo á los príncipes de la sangre y la familia imperial.

Los miembros de los tribunales son una mitad mandchoux y otra mandarines.

Fuera de estos tribunales hay el de los censores públicos, los cuales ademas de la presidencia de los otros tribunales, tienen el derecho de dirijir representaciones al emperador.

Los europeos dan el nombre de mandarines á todos los funcionarios públicos de la China civiles y militares; pero su nombre en chino es *Konan*.

Un hijo hereda los bienes de su padre, mas no sus dignidades. Los descendientes de la familia reinante tienen la categoría de príncipes, gozan rentas, pero no ejercen poder alguno. Se considera noble al que es ó ha sido mandarin y ha obtenido algunos grados, ó recibido del emperador un título de honor que se concede aun á los antecesores de las personas á quienes el emperador quiere honrar: este título no pasa á los hijos, y los bienes se dividen por iguales partes.

La familia de Confucio goza sola de un título de honor que pasa al descendiente directo.

Los ciudadanos estan distribuidos en siete clases, á saber: la de los mandarines militares, letrados, sacerdotes, labradores, artesanos y comerciantes. Cualquiera que haya seguido los cursos necesarios y recibido los grados respectivos, puede obtener los empleos comunes; pero para llegar á los empleos de importancia se requieren talento, crédito y servicios.

Los mandarines se eligen de la clase de los letrados. Los sacerdotes son numerosos, y saben sacar partido de la inclinacion de los chinos á la supersticion, y poseen casas y tierras.

Aunque sea la clase de los labradores la mas favorecida del gobierno, es la menos rica: los lacayos son ó propietarios ó arrendadores.

Los mercaderes son poco considerados, y aun despreciados los que salen de su patria.

Rara vez sigue un hijo la profesion de su padre á no ser por necesidad. Inmediatamente que un chino tiene dinero empieza á comerciar; y si se hace mas rico procura repartiendo oportunamente regalos conseguir un corto mandarinato para disfrutar tranquilamente de su fortuna; porque los agentes del gobierno suelen tener celos de los particulares que hacen ostentacion de su opulencia.

Los cómicos y los que presiden á casas públicas son reputados infames, y no pueden ser recibidos á examinarse para mandarines; los verdugos y carceleros son mal vistos, pero pueden dejar su oficio cuando tienen de que vivir.

No se habla á los mandarines sino de rodillas, á no ser que quien les habla tenga un empleo que le dispense de ello. No se presentan en los sitios de su jurisdiccion sino acompañados de una comitiva grande, y aun formidable. Deben retirarse todos á su llegada y aguardar respetuosamente con la cabeza inclinada y los brazos caidos hasta que hayan pasado.

La comitiva de un mandarin es numerosa, pero mal pagada y sostenida. El mismo tiene un sueldo corto, y procura sacar del pueblo lo que necesita para sus gastos. El gobierno ha publicado reglamentos muy acertados para contener á sus agentes en su deber; pero se cumplen tan mal, que segun el proverbio chino el emperador suelta otros tantos lobos y ladrones como mandarines hace.

Los vestidos dan á entender el grado de los mandarines; y un particular no se atreveria á llevar en su vestido un bordado de oro; porque tales bordados son peculiares de aquellos.

El emperador y los príncipes de primer órden llevan bordados en sus vestidos dragones de oro que se distinguen por el número de sus garras. Los príncipes de quinto órden y todos los mandarines llevan el *mang*, especie de serpientes de cuatro garras.

Los grandes personages del imperio y los mandarines se conocen por su trage, su placa bordada, la faja y el boton en que termina su birrete. El de los mandarines es siempre de felpa encarnada, y distingue ademas un collar á los grandes mandarines; la pluma de pavo real que se ponen en el birrete es un distintivo honorífico que el mismo emperador concede por su mano.

M. Laplace, oficial de la marina francesa, cuenta en su viage al rededor del mundo un rasgo de osadía de un comerciante inglés, que pinta la insolencia de los mandarines y juntamente toda la energía inglesa.

Habiendo tenido que pasar dicho comerciante á la ciudad de Macao por negocios urgentes, se vió precisado, siguiendo los numerosos canales de la China, á parar en una villa, donde residía un mandarin que debia examinar sus papeles y percibir cierto derecho de transito. El comerciante le hizo presente que el menor retardo podia acarrearle un gran perjuicio, no obstante lo cual rehusaba el mandarin firmarle el pasaporte bajo pretesto de que estaba descansando y no tenia tiempo. Despues de algunos pasos infructuosos el inglés impaciente salta en tierra, se dirije á la casa del mandarin, fuerza la puerta y le halla muellemente tendido en su divan fumando ópio. El reverendo mandarin, interrumpido tan repentinamente en sus éstasis, se levanta colérico, y amenaza groseramente al importuno visitador; pero una vigorosa bofetada de este le derriba en tierra en medio de los fragmentos de su preciosa pipa. En medio del alboroto que se levantó el inglés se reembarcó y llegó felizmente á su destino, donde aguardó con tranquilidad el resultado de las pesquisas del mandarin. Con efecto se habia dirigido una queja al virey, que despues de una amplia informacion y de la deposicion de testigos, pidió á la factoría inglesa que se le entregase el atrevido inglés. Pero habiéndose probado con nuevos informes que el mandarin fumaba ópio cuando se cometió el esceso, y que probablemente estaba borracho, mudó el asunto de aspecto. El mandarin llevó su competente número de palos y fue privado de su dignidad. Sin tan feliz resultado del proceso el demasiado vivo viajero hubiera tenido que dajar la China para siempre, ó estar preso por mucho tiempo, aun despues de pagar una fuerte multa.

LA MUSICA.

La música es de todos tiempos, y existe en todo y en todas partes. El ruido del trueno y del mar, el murmullo de los arroyos, el que forman los árboles sacudidos por el viento, el movimiento en fin de los mismos cuerpos celestes son música en la gran escala de la naturaleza, que tiene al espacio por estension, al tiempo por medida, y á los mundos por instrumentos.

La música fue venerada desde la mas remota antigüedad: era el arte por escelencia y la ciencia de los sacerdotes y sábios. Construia las ciudades con Anfion y las destruia con Josué. Presidia á las festividades religiosas y á los juegos del circo; á la guerra y á las asambleas pacíficas; al foro y al hogar doméstico. En CANTICO entonaba la música las alabanzas de los Dioses; en HIMNO

las virtudes y proezas de los héroes; en ODA, *Pœan*, los placeres de la vida doméstica y las labores del campo.

La música, cubierta de velos y llena de misterios, fue considerada en su orígen como hija del cielo, y cada nacion de las antiguas tenia alguna historia particular sobre su descubrimiento, atribuyéndolo unas á Hermes, otras á Orfeo, y otras á Tabalcain. Como quiera que sea, es muy probable que las primeras pasiones y los fenómenos de la naturaleza diesen orígen á la música (1), y que no existiendo todavía dialecto alguno organizado, espresasen los hombres sus sensaciones por medio de gritos y de sonidos (2).

En China, en donde se cantaba hacía mucho tiempo de este modo, hubo un sábio que notando la diferencia que habia entre las armonías celestes y los ahullidos que daba el pueblo en las fiestas de la divinidad, y martirizados sus oidos con aquellos cantos salvages que abandonaban al acaso el ritmo y la entonacion, se puso á investigar las leyes músicas. No sabiendo como daría principio ni la base en que apoyarse, resolvió ir á la orilla del rio sagrado, y tomar por base los sonidos que por espacio de tres dias oyese al ponerse el sol. Para que los Dioses le fuesen propicios pasó ocho dias en oracion y partió al noveno. Habiendo llegado á la caida de la tarde cerca de una colina, se recogió aguardando á que se manifestára la voluntad de los Dioses, cuando al principiar el crepúsculo, silbando el viento en un cañaveral inmediato á él formó el signo de *ut*. Despertóse á la mañana siguiente al gorgeo de los pajaritos, y observó que uno de ellos repetia incesantemente *ut*, *mi*. Al tercer dia se postró á la orilla del torrente de donde nace el rio sagrado, é inclinando su oido á la tierra percibió entre los ruidos que producian las aguas del rio despeñándose en el abismo, el mismo sonido grave y fuerte acompañado de una multitud de otros que vibraban acompañando al primero y formando armonía con él. Fuera de sí de alegria se levantó el sábio para dar gracias á la Divinidad, cuando hiriendo su báculo en un trozo de roca formó el acorde perfecto. Hallada de este modo la ley, hizo la música muchos progresos y se estendió rápidamente entre los pueblos del Oriente y en las Gaulas (3).

Los caldeos tenian una gran música; trescientos sesenta músicos, cuyo número correspondia á los dias del año, acompañaban al rey en sus paseos y en la guerra, cantando sus alabanzas y las de sus ascendientes. Bajo el reinado de los Tolomeos no era en Egipto la música solo el arte de componer y ejecutar los sonidos, sino que abrazaba la poesía, astronomía y baile. Los sacerdotes músicos eran los primeros personajes del estado, que gozaban de inmensas prerogativas, y tenian el derecho de juzgar al rey despues de su muerte y negarle la sepultura cantando el himno de las imprecaciones. Cuatro mil levitas músicos cantaban entre los hebreos las alabanzas de Jeová en el templo de Jerusalen, acompañándose con liras, sistros, bocinas, címbalos, timbales, trompas y cien trompetas sagradas.

En Roma y en Atenas se tenia por deshonrado á quien no sabia música. Neron apreciaba mas su reputacion de músico que su cualidad de emperador.

Pero pronto los bárbaros invadieron el Oriente y Occidente. Les importaba poco el destruir los monumentos y saquear los templos; lo que ellos anhelaban era acabar con los libros, los poetas y sobre todo con los músicos: pues la esperiencia les habia enseñado que las naciones vencidas serían temibles mientras quedase algun vestigio de ella.

Las hordas salvages tomaron esta empresa por su cuenta con espantosa actividad. Todo cuanto cantaba fue muerto; todo cuanto recordaba el antiguo esplendor de la patria y escitaba su amor fue quemado. A los cantos de Olimpo, Terpandro, Timoteo y Tirteo sucedió una pesada salmódia; el salvage no gustaba sino de su música, y el hombre tuvo que sufrirla; y siendo bárbaro el vencedor, debia serlo tambien el vencido. San Agustin, San Gerónimo y otros padres de la iglesia habian salvado algunos trozos de la melopea antigua, recogiéndola de las palabras sagradas; pero despojándola la ignorancia de sus mas bellas cualidades, le hizo perder su carácter magestuoso y su hermosura antigua. El arte antiguo se aniquiló.

La música de los bárbaros no tenia ni melodía, ni ritmo, ni armonía, era una succesion de notas como arrastradas al acaso y sin direccion simultánea con sola la entonacion. Esta música, si tal puede llamarse un conjunto monstruoso de sonidos, duró hasta fines del siglo X. Los esfuerzos de S. Ambrosio y San Gregorio hasta dicha época, disminuidos con las concesiones que hubieron de hacer á los bárbaros, no produjeron ningun resultado.

Hácia el siglo noveno los monges que estudiaban á los antiguos filósofos los comentaron é interpretaron de mil modos, y cada uno creó su sistema, sus ideas y su clave; comprendiendo cada uno mal lo que leia, lo interpretó todavia peor; y al cabo de infinitas dudas mezclando la música que se conocia con la que se creia adivinar, se hizo una gama sin gama, y una entonacion sin entonacion. Aunque divididas las notas por los mismos intervalos que las nuestras, en vez de estar sujetas á las leyes inmutables de la naturaleza se clasificaron arbitrariamente: se estableció como principio que cada nota de una gama podia servir de fundamento á la misma, y que á la tónica, nota en que descansa el tono, sustituyese cualquiera otra que se elijiera. En cuanto al ritmo, ni se pensó siquiera en él.

Habiendo leido en alguna parte que las notas de á cuatro y cinco grados diatónicos, la cuarta y la quinta, estaban en perfecta armonía, se las empleó simultánea y sucesivamente, y esta fue la primera armonía conocida en aquellos siglos, y la única mirada como buena. Se usaba de ella en todas las grandes solemnidades, y su ejecucion costaba el doble que la música ordinaria. Sin embargo no satisfizo por mucho tiempo á los músicos el nuevo descubrimiento; sus oidos se resistian á la rudeza de aquella armonía que en adelante quedó proscrita y del todo abandonada, y buscaron por su parte otra, reconociendo que las sucesiones de notas de tres y seis grados de intervalo, las terceras y sestas, eran mucho mas armoniosas que las primeras. Dejándose despues conocer la necesidad de la melodía, y aumentándose el talento de los compositores y ejecutores, hicieron uso de las *notas de tránsito*, glosas y otros artificios armónicos. Las leyes músicas se hicieron claras y precisas; y en el momento en que se creia haber imitado el arte antiguo, se acababa de crear un arte nuevo: el contrapunto.

La nueva ciencia música, que compuesta solamente de la armonía consonante y de jiros melódicos y armónicos parecia por la calma é indecision de sus formas mas análoga al misticismo católico, estuvo á pique de verse ahogada por los ribetes y adornos ridículos. Cada cantor, ansioso de sobresalir, improvisaba notas que no estaban en su parte, y en vez de buscar la originalidad del pensamiento y la pureza del estilo, no trataron los músicos sino de amontonar en sus composiciones *imitaciones*, *cánones y fugas* unas tras otras, contentándose con agradar á la vista descuidándose enteramente del oido, y el maestro de capilla que

(1) *Lacépede, Poët. mus.*
(2) *Lesueur.*
(3) Algunos historiadores antiguos aseguran que desde el año del mundo 2140 habian instituido los bardos escuelas de música en las Gaulas.

compuso el *Canon enigmático*, el mas difícil de adivinar, fue proclamado por el mayor músico de su tiempo. Esto duró hasta el siglo XVI, en que apareciéndose Gudimel y Palestrina, y apoyándose en la verdadera entonacion, sacudieron todo aquel fárrago escolástico, se sirvieron de la música de sus antecesores como de medio solamente, y compusieron obras á las que se ha podido tal vez igualar, pero jamás esceder.

Entonces se verificó en la música una revolucion asombrosa y que no tiene ejemplo en ninguna otra arte. Los trobadores de la Provenza y Picardia habian difundido hacía tiempo por Europa una música que por su melodia y armonía, su forma y estilo se diferenciaba esencialmente del contrapunto; y sea que influyese esta en los músicos italianos, sea casualidad, sea imposibilidad de sobrepujar en su estilo á los dos grandes maestros del siglo XVI, Claudio Monteverde escribió en compás de Madrigal la disonancia sin preparacion, y esta inovacion tan bella como atrevida, echó abajo toda la teoría del contrapunto, y creó el elemento de la música moderna.

En breve la música profana, hasta entonces menospreciada, tomó un rápido vuelo. Cada soberano quiso tener su música de palacio, su ópera: multiplicáronse por todas partes los conciertos y los teatros. Las cortes de Italia, España, Saboya, Inglaterra y Francia dieron en todas sus funciones intermedios de música, de los que es el mas célebre el de Enrique III en las bodas del duque de Joyeuse. Los músicos de talento abandonaron poco á poco, aun en lo eclesiástico, el contrapunto, mirado hasta entonces como el arte sagrado; y Cavalli, Lulli y Haendel prepararon entre otros con su genio la senda á Gluck, Paesiello y Mozart, y estos á los representantes del arte actual.



EL COLIBRI Ó PÁJARO-MOSCA.

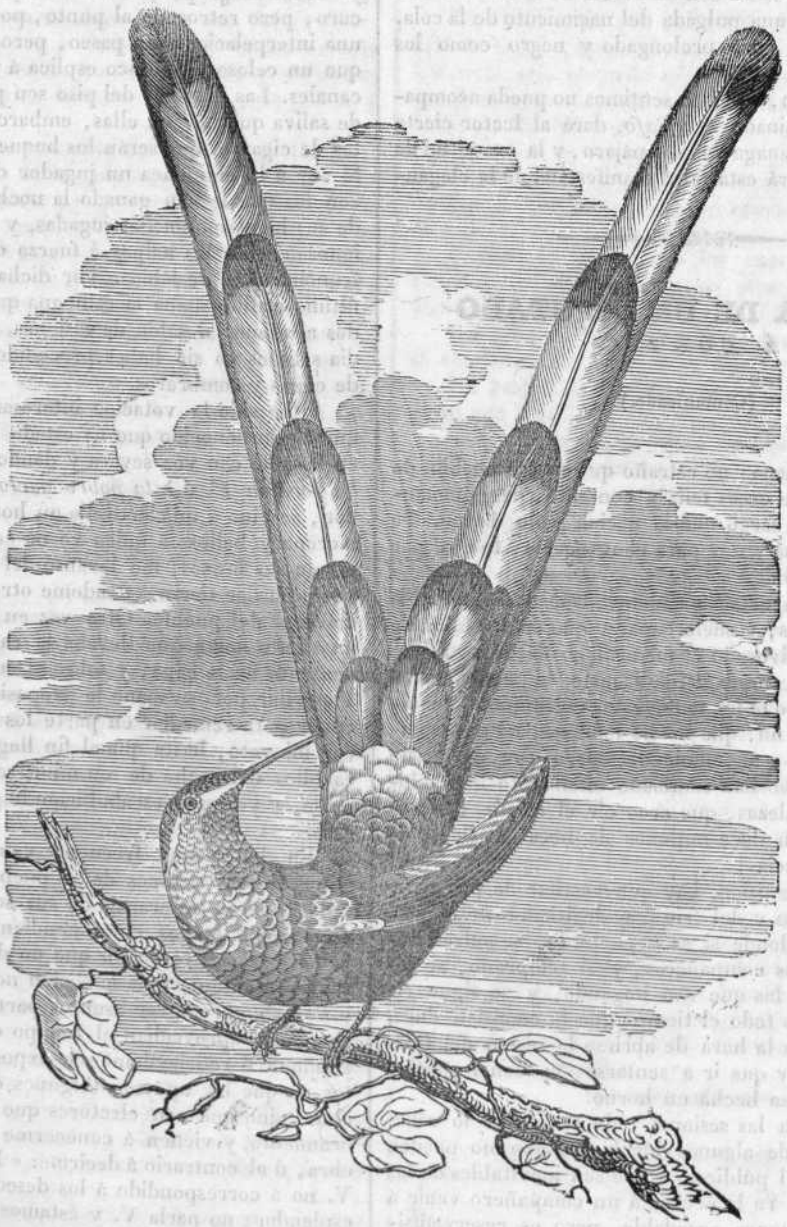
Los *pájaros-moscas* pertenecen al género colibri. Hay entre los colibris propiamente tales y los pájaros-moscas la diferencia de que aquellos tienen el pico arqueado, y los segundos recto; pero en todo lo demas tienen todos ciertos caracteres comunes tomados de la dimension del pico, de la forma de la lengua, la posicion de las ventanas de las narices, pequeñez de los pies, etc. (1).

(1) Pico mas largo que la cabeza, tubuloso y deprimido en su base; mandíbula inferior casi cubierta por la superior; ventanas de la nariz colocadas cerca del nacimiento del pico cu-

Entre las numerosas especies de colibris pájaros-moscas se cuentan tres muy particulares. La primera es el *pájaro mosca* del Brasil. Sus alas se estienden hasta dos terceras partes de la cola, que es ahorquillada. Sus rectrices son de un azul de acero, su espalda y las coberturas de las alas de un dorado oscuro; el cuello, pecho, vientre y costados de un brillante verde de esmeralda. Su pico negro termina en punta muy aguda; el macho tiene cubierta la cabeza con una toquilla de azul añil muy vivo, que con los reflejos de la luz pasa á amatisto; en la hembra sustituye á este azul un verde oscuro, y las rectrices no son azules sino en su estremidad, y de un verde dorado por encima; los costados no tienen mas que algunas tintas verdes doradas, y el cuello y vientre son de un pardo ahumado.

La segunda especie es el *pájaro-mosca de orejas azules*, nombre que se le da con propiedad por los dos copetes de plumas que tiene el macho, y de los que carece la hembra. Uno de estos copetes es de un morado de amatista, y el otro de un verde azulado. La cola es redonda; el pico grande, negro y muy recto. Tiene este pájara bajo los ojos una mancha negra aterciopelada, que en la hembra se prolonga hasta el sitio en que el macho tiene los copetes. El cuello, pecho y vientre son de un verde alabastrino; los remos pardos, la parte superior del cuerpo desde la cabeza hasta las pequeñas cubiertas de la cola es de un verde brillante.

Este *pájaro-mosca* se encuentra en los espesos matorrales que rodean las habitaciones de la Guyana y el Brasil.



La tercera especie de *colibrí pájaro-mosca* es la llamada *Safo*, porque las dos partes de su cola imitan los brazos de una lira antigua; y al darle este nombre algunos naturalistas quisieron recordar el de aquella célebre poetisa.

Esta especie de *pájaro-mosca* es muy rara. El macho se distingue de la hembra por un hermoso matiz verde esmeralda esparcido en su cuello y pecho. La hembra tie-

biertas con una membrana redonda, y abiertas por delante: pies muy juntos é impropios para andar con cuatro dedos casi enteramente divididos, y uno por detras; tarso mas corto que el dedo intermedio; alas largas; todos los remos uniformemente ordenados, y el primero mas largo.

ne la particularidad de que el lado esterior de sus dos mayores rectrices es de un azul amarillento, y el interior de un morado oscuro, que se ve tambien en las demas rectrices.

El vientre del *Safo* es, como su cuello y pecho, de un hermoso verde esmeralda; á los lados del cuello se estiende desde el ojo hasta la oreja una bandeleta de un verde dorado mas claro. Toda la parte inferior del cuerpo y las pequeñas cubiertas de las alas son de un verde dorado metálico. Los remos de un pardo apurpurado. Las plumas de la rabadilla y las cubiertas superiores de la cola son del mas hermoso color de carmin.

Diez rectrices iguales y redondeadas en su estremidad componen la cola del *Safo*, pudiendo decirse que son de cobre rojo con cambiantes de oro. Terminan en una media luna negra, bordadas con un ribete de lo mismo. Las alas no esceden en una pulgada del nacimiento de la cola. El pico es agudo, poco prolongado y negro como los tarsos.

Esta descripcion, á la que sentimos no pueda acompañar un dibujo iluminado del *Safo*, dará al lector cierta idea del vistoso plumage de este pájaro, y la exactitud de la viñeta compensará esta falta manifestándole la elegancia de sus formas.

LA VIDA DE UN DIPUTADO Á CÓRTES.

(Comunicado.)

Mi querida hermana: no estraño que en ese pueblo, de donde no sales, me creas feliz y contento, desempeñando el mas honroso cargo que la nacion pudo darme. Te equivocas, sin embargo, y para convencerte, te diré por menor cual es mi vida.

Cada dia al despertar, y mientras me desayuno, leo los papeles públicos, y suelo reparar que en la sesion de la víspera han equivocado el monosílabo de mi votacion: y no creas que es este pequeño disgusto, ni pequeña ocupacion la de lograr que los taquígrafos rectifiquen la equivocacion. Al fin á mí, que no he hablado, no me es imposible conseguir esta enmienda, pero ¡ay del triste orador cuyo discurso han cambiado totalmente haciéndole decir tales simplezas, que cree oir el infeliz las carcajadas que sueltan doce millones de bocas al llegar el correo á las provincias!

Si es dia de comision, hay que vestirse de priesa, y á pesar de los lodos y del frio (soy legislador de á pie), acudir á la cita, donde si se llega tarde, se sufren reconvenciones de los compañeros, y si temprano, se riñe ágriamente con los que van llegando, y se sigue riñendo y renegando todo el tiempo que la comision dura, que suele ser hasta la hora de abrirse la sesion del Congreso, á donde hay que ir á sentarse, ya con la sangre quemada y la cabeza hecha un horno.

Lo que pasa en las sesiones todo el mundo lo sabe, y solo te hablaré de algunos incidentes que no pueden estar al alcanze del público, y que son inevitables en las grandes reuniones. Ya le ocurre á un compañero venir á comunicarme una nueva agradable, pero es reservadísima y como él ignora el mal aliento que tiene, me administra un emético con la mejor intencion. A veces, otro que pasa de pronto por detras del banco mio, enredando un boton de su vestido en las greñas de mi pelo, me precisa á lanzar un grito agudo, que el Presidente ahoga con la terrible voz ¡*órden*! No falta quien pasando por delante se para un momento á saludar á las damas de las tribunas, fijando gentilmente su baston en mis encojidos pies y en el único clavo que en ellos tengo: las lágrimas se me saltan en tormento semejante, y tengo que gastar bota rajada por todo el tiempo que dure aquella legislatura. Salgo al salon de columnas para fumar y estar ancho, pero no bien me he sentado, se me acerca un buen patricio á leerme una memoria para acabar la guerra en tres semanas sin pedir nada á nadie: yo que procuro hacer mas corto el rato, enredando con la regla de rayar papel que está sobre la mesa de escribir, en un rapto de impaciencia hago una carambola con la salvadera y la caja de rapé de un venerable prelado que está leyendo periódicos, y se la abro, y se la vierto, y tengo que pedirle mil perdones por mi mala crianza. Huyo hácia un grupo que se halla apiñado en un rincon oscuro, pero retrocedo al punto, porque están empollando una interpelacion. Me paseo, pero tengo que parar porque un celoso hidráulico esplica á otros vários su plan de canales. Las baldosas del piso son provincias y en un mar de saliva que hay en ellas, embarca con el pie las puntas de cigarro, que serán los buques que crucen el reino. Si voy á la chimenea un jugador de tresillo que disputa con los que le han ganado la noche antes, me hace juez de sus bien combinadas jugadas, y tengo que ocultar mi ignorancia en los naipes á fuerza de arqueos de cejas y fruncimientos de lábios. Por dicha, antes que llegue al último codillo suena la campana que llama á votar, y todos acudimos al salon de sesiones. Concluida la de aquel dia salimos no sin haber precedido cambios y recambios de capas y sombreros.

Si ha sido la votacion interesante, es muy probable que algun conocido que ha estado en la tribuna me diga en la calle con voz severa y dándome en el hombro: *hoy ha perdido V. á esta pobre nacion*! En seguida de esta flor, se vino á mi cierto dia un hombre como un jigante, moreno y belloso á quien yo no conocia, y estrechándome en sus brazos, me levantó del suelo haciéndome tres veces perder tierra, dándome otros tantos vivas como á defensor del pueblo. Otra vez en lo alto de la calle con un viento norte que llevaba la cara, me agarró un mal contento de la capa, y sobre el cuello de ella se detuvo á escribir por su mano la proposicion que debia yo formular para remediar en parte los males que habia hecho con mi voto, hasta que al fin llegaron en mi auxilio los caballos del coche de un ministro que le hicieron separarse, y yo logré escabullirme llegando casi á gatas á mi casa.

En ella es muy frecuente estarme ya esperando algunos buenos vecinos de los pueblos de la provincia que todos quieren enterarme de sus solicitudes para que las recomiende en los correspondientes ministerios. Es en vano quererles persuadir que un diputado á Córtes es un representante de toda la nacion no de una sola provincia, y no debe promover asuntos particulares: ellos que han comido ya aprovechan el tiempo en que yo lo hago leyéndome ó refiriéndome sus exposiciones y los documentos en que las apoyan. Algunos otros no vienen á solicitar, sino que son electores que influyeron en mi nombramiento, y vienen á conocerme y á complacerse en su obra, ú al contrario á decirme: « D. José, somos francos; V. no á correspondido á los deseos del pais: no le da V. esplendor: no parla V. y estamos afrentados. » Yo procuro escusarme con mi falta de voz y de salud, y aun les enseño los dientes aportillados y cadaverosos que dejan escapar el aire de mi boca cual de un fuelle. Nada les convence, ni me queda otro arbitrio que abreviar mi comida, y con ella todavía en la boca, despedirles en la calle y refugiarme á un café.

Allí busco una mesa solitaria, por pronto me atisba algun pol tico que caza de espera allí para saber por menudo todos los incidentes de la sesion del dia. Mientras entre sorbo y sorbo procuro satisfacerle, llegan otros, y otros y otros, y tengo que comenzar otras diez veces, y luego no me dejan proseguir, glosando cada cual las ocurrencias segun sus diferentes opiniones, y la cuestion se acalora, y el codazo de un buen lójico hecha á rodar la taza y el platillo ó el braserillo con lumbre. ¡Feliz quien logra salir de allí sin manchas y quemaduras!

Me voy á mi tertulia á buscar paz. Una señora de familia, diplomática á quien no esperaba yo encontrar allí, esclama viéndome entrar: «me alegro que V. venga, padre de la patria! A que no ha apoyado V. el disparate que han aprobado hoy las Córtes?» En vano quiero escusarme, en vano mudo de conversacion. No hay remedio, tengo que confesar como he votado. La reyerta que se arma entre los concurrentes dura hasta mas de las once. Obligado á tomar parte y deshacer mil equivocaciones abandono en fin el campo, ronco, sofocado y ardiéndoseme las sienes. Ceno en silencio, sin gana y de priesa, y me voy á la cama.

Viene Farrancho á sacarme las botas, y le tienta el demonio de hablarme de la quinta, y se empeña en que su hijo no debe de entrar, y que todos estan mal con la ley de reemplazos, y que las Córtes no miran por los pobres. Mi irritacion llega al colmo. La medida se ha llenado, y tengo la barbárie de darle una patada que le sienta en el suelo. Se levanta y se marcha, y yo me quedo al borde de la cama, estático, aburrido, abergonzado de mi brutalidad. Me acuesto, pero no duermo. Las horas se me pasan dando vuelcos. Pienso en el último dia de Caton (aunque sea mal comparado) y en la injusta puñada que dió aquel romano al fiel doméstico que le rehusaba la espada con que se quitó la vida.

José Somoza.

VENTA DE OBJETOS RAROS.

Para animar Epaminondas el valor abatido de su ejército, sacó de un templo por la noche las armas suspendidas en él, asegurando á sus soldados que los Dioses habian ido á tomarlas para combatir por ellos.

Una de estas armaduras, llevada á Roma, la compró un gefe de legion algunos años antes de Jesucristo por 700,000 sestercios, que equivalen á unos 16,000 reales.

Una mesa de naranjo que habia pertenecido á Ciceron la compró un senador romano, Marco Apolo en 300,000 sestercios, ó 750,000 reales.

Despues de la conquista del Asia menor se regaló á Caton una túnica de púrpura que no se atrevió á usar. Neron el soberbio la compró por 680,000 reales. El báculo del filósofo Pelegrin Proteo se vendió en 3.200 reales.

El violento rencor que Ziska profesaba á los cristianos le determinó á mandar que cuando muriese le despellejáran y se hiciese un tambor de su piel, prometiendo la derrota del enemigo cuantas veces se le acometiese al sonido de dicho tambor, y el suceso justificó aquella promesa. A los 60 años despues de la muerte de Ziska obtuvo un fragmento del tambor un soldado el mas rico del ejército, cediendo por él el rédito de sus bienes de todo un año.

Despues de la destruccion de la cámara de los lores, el ansia del pueblo de Londres por obtener reliquias de aquel monumento histórico llegó hasta dar 400 libras esterlinas por un fragmento de marmol de una de las chimeneas.

El devocionario que Cárlos I leia en el patíbulo se vendió en Londres en 1825 en 100 guineas, unos 10,000 reales.

La silla de marfil que la ciudad de Londres dió á Gustavo Vasa fue comprada por M. Schinckel, sueco, en 58,000 florines (480,000 reales.)

Se ofreció al célebre Gretry por un mal barómetro que habia sido de Rousseau, y que valdria unos 3 francos 1500; y por una mesa sobre la que Rousseau compuso su nueva Eloisa, que podria valer 2 francos, 3000 francos.

Habiendo conservado el coronel Rosen el vestido que Carlos XII tuvo puesto en la batalla de Pultava, se compró en Edimburgo en 22,000 libras esterlinas; unos 2.244,000 reales.

En 1815 compró lord Schwarterbury un diente de Newton en 700 libras esterlinas.

Unos zapatos de Luis XIV fueron comprados á enorme precio por el abate Teran.

Un clavicordio que habia sido de Gretry y que valdria de 6 á 7 francos lo compró Nicolo por 400 francos. Un cartapacio pequeño sobre el cual escribia Gretry sus composiciones durante su viaje á Italia, se adjudicó por subasta á Boieldieu en 120 francos; el palito con que echaba el compas le compró Berton á gran precio; una mesa de nogal suya se pagó 130 francos y todos los bastones de espino que habia usado se vendieron á 30 francos cado uno.

Cuando se trasladaron los cuerpos de Abelardo y Eloisa á los *Petits-Augustins* ofreció un inglés por un diente de Eloisa 100,000 francos (400,000 reales).

Un reloj de faldriquera de bronce de J. J. Rousseau se vendió en 500 francos, y una bata del mismo en 950.

Un baston de Voltaire se pagó 500 francos, y otros dicen que 2,400.

Una peluca ya apolillada que habia sido de Kant se compró en el año 1804 en 200 francos.

Otra de Sterne en 5000 francos.

Las dos plumas con que se firmó el tratado de Amiens las compró un yerno de Walter-Scott en el año de 1825 por 500 libras esterlinas; unos 48,000 reales.

Una carta autógrafa de Castaing la adquirió M. Maurice Alhoy de un inglés pagándole los gastos de un viage de tres meses en posta por el mediodia y el Oeste de Francia.

El sombrero que llevaba Napoleon en la batalla de Eyleau se adjudicó en renta pública en 1.° de diciembre de 1835 á M. Delacroix, médico, por 1920 francos.

Su baston de concha de tortuga se vendió en Londres en 38 libras esterlinas, 17 chelines, ó 931 francos.

Un mechon de sus cabellos se vendió en Nottingham en 17 chelines, 21 francos.

Una hoja de unos documentos en la cual habia marcado Napoleon profundamente con la uña acaba de venderse á precio de oro á un entusiasta americano.

Se han ofrecido enormes cantidades á M. Flamand-Gretry por el lecho de Juan Jacobo y de Teresa.

Un banquero de París ha prestado á Madama Eugenia de La Bonchardie 1000 francos sobre el corazon de Mariano José Chénier.

EXPOSICION DEL LICEO.

(Segundo artículo.)

Imposible sería el pretender encerrar dentro de los límites de este artículo todas las ideas que pudieran ocurrirnos respecto al gran número de obras artísticas ofrecidas á la exposicion del Liceo. Limitarémonos por lo tanto á espresar algunas, relativas á aquellos objetos que

mas han podido llamarnos la atencion, consignándolas aquí, no como un juicio artístico y acabado de su mérito respectivo, sino como una sencilla y modesta opinion nuestra, que en nada puede realzar ó disminuir el valor de aquellas obras.

Principiando por las del profesor D. Genaro Perez de Villaamil, que por su mérito y variedad formaban una parte principal de esta bella exposicion, no podemos menos de felicitarle por la riqueza de fantasía y por el profundo conocimiento del arte que ha sabido desplegar en esta como en otras ocasiones; y con este objeto habremos de detenernos con particularidad en alguno de sus cuadros principales.

El primero, á nuestro entender, de aquellos, es sin duda el que el autor ha titulado *Un acuartelamiento*, y que como dijimos en el artículo anterior, fue escojido y comprado por S. M. La idea filosófica que envuelve esta linda composicion es por extremo interesante, y propia á excitar las mas serias reflexiones. El autor ha figurado la escena en el interior de un rico monumento gótico, compuesto de varios fragmentos de San Juan de los reyes de Toledo y de otros edificios notables de la edad media, los cuales destruidos en parte por el tiempo, y en parte por la atrevida mano del hombre, vienen á servir de refugio á multitud de soldados, que se alojan en tan sagrado recinto, hacen en él sus ranchos, atan sus caballos á los marmóreos sepulcros, y utilizan los restos venerables de aquellas ruinas para su momentánea necesidad: ¡leccion terrible y filosófica que enseña á las artes víctimas de los furores de la guerra, y las sublimes tradiciones de un pueblo atacadas por el terrible fanatismo de la impiedad! El colorido de este cuadro nos parece fuerte y vigoroso, y bien entendido el efecto de luz que se quiebra é introduce por las ricas y delicadas labores de los pilares, pasando á iluminar un bello grupo de soldados y paisanos, que estan curando á un herido.

Otros dos cuadros de este artista reprentan el interior y el esterior de *La catedral de Toledo*, y en ellos notamos la misma exactitud y prolijidad en la composicion, colorido armonioso y brillante, y gracioso efecto de los grupos ó figuras.

La emigracion, escena tambien característica de las circustancias, está representada en un lienzo en que se vé la casa del Rico home de Alcalá y el palacio del Cardenal Cisneros, y es en estremo interesante por la variada animacion de los grupos de paisanos y el efecto natural y armonioso del conjunto: debiendo notar asi en este como en los demas cuadros últimos de este profesor, que afortunadamente parece haberse olvidado de aquellos tonos morados, á que antes mostraba tanta predileccion, y que justamente le criticaban los inteligentes.

La *Puerta de serranos de Valencia*, en que el autor ha sabido retratar todo el carácter de las construcciones de fortificacion árabes, es un lindo cuadro, y en él el artista, con el objeto sin duda de no perder la unidad de composicion, ha agrupado con felicidad graciosas figuras de mozos, otras de camellos cargados de mercancías, dando asi á todo el conjunto cierto sabor oriental por manera agradable.

Otro cuadro hay del Sr. Villaamil con el título de *Orillas del Guadaira*, aunque distinto de los que con igual título ha presentado en otras exposiciones, y en este á nuestro entender merece cumplido elogio el efecto de luz del crepúsculo de la tarde, contrapuesto con las grandes masas de arquitectura morisca, y aquel vapor vago y húmedo que se eleva del rio.

Otros muchos cuadros ha presentado este fecundo artista en la exposicion; pero vários de ellos, como *La Catedral de Sevilla*, *La procesion*, *El mercado árabe y La vacada* fueron ya espuestos en la academia, y merecieron entonces los justos elogios de la prensa periódica, y otros han sido improvisados por el autor en las reuniones de noche que celebra el Liceo, y por lo tanto no pueden ni deben someterse á las reglas generales de la crítica.

El profesor D. Antonio María Esquivel es otro de los que mas han sobresalido por la belleza y número de sus composiciones, mereciendo á nuestro entender el primer lugar entre ellas un cuadro de tres varas que representa á *D. Sancho el Bravo* persiguiendo al príncipe D. Juan en el momento en que este se refugia al gabinete de la reina, con lo cual logra contener el golpe que le amenazaba. Es interesante en este cuadro la espresion y correccion de las figuras, sobre todo la de la reina, la naturalidad y bien entendido estudio de las actitudes, y una severidad de colorido en toda la composicion, que concurre á hacerla mas halagüeña.

El *David triunfante*, cuadro del mismo autor, regalado por él á S. M., reune las mismas dotes que aquel, y hay mucha filosofía y verdad en la espresion de la figura que representa al vencedor de Goliat.

La otra composicion de *Adan y Eva* cuando encuentran el cadáver de Abel es tan interesante y bien ejecutada, que ha merecido ser escojida y comprada por S. M.

Hubo ademas de este profesor várias copias escelentes de Ticiano y de Murillo, multitud de caprichos pintados en el mismo Liceo con una franqueza y naturalidad que admiran á los que saben que han sido hechos á la luz artificial, y en los cortos y ajitados momentos de las reuniones semanales; y por último multitud de retratos de personas bien conocidas, que ademas del mérito artístico reunen en general el de la mas exacta semejanza.

El profesor D. José Gutierrez, ademas del bellísimo cuadro de *La Caridad*, que ya estuvo espuesto en la academia, y que ha merecido ser comprado por S. M., expuso en los primeros dias *una Venus* del tamaño natural, muy digna de atencion por la correccion del dibujo y la brillantez del colorido; pero que fue retirada despues por su autor, por hallarse demasiado desnuda.

Otra Venus de medio cuerpo de tamaño natural nos pareció bien desempeñada y por extremo graciosa en la espresion y colorido, asi como tambien otros dos cuadros del mismo profesor pintados de noche que representan *Una turca huyendo de un cristiano*, y el otro *Una Concepcion*, en los cuales hay un tono de luz agradable y sorprendente para ejecutado de noche.

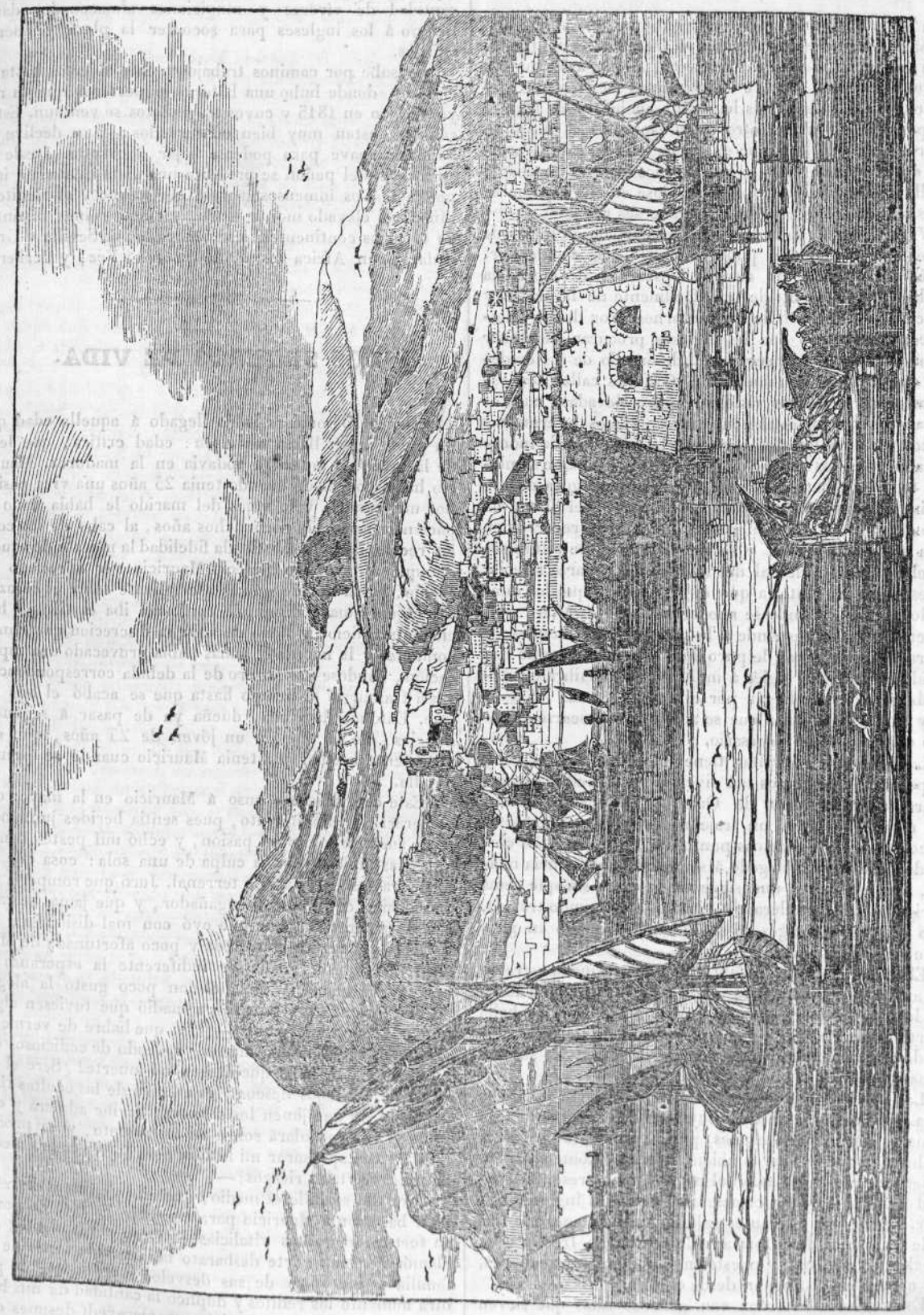
Ultimamente de este mismo profesor era un *Retrato de la Señora de Montufar*, en el cual el autor ha desplegado todos los recursos de su brillante imaginacion, y aquel estilo que caracteriza á la escuela sevillana, en que tanto se distingue.

Las originales y bellas composiciones del profesor D. José Elbo han adornado tambien esta exposicion, y dado á conocer los grandes adelantos que debe á su genio y á su estudio. En la exposicion actual sus cuadros han sido cuatro, y representaban *Un ricacho andaluz* reposando apoyado en las ancas de su caballo, y con la garrocha y el trage de campo ó de derribar; *Un contrabandista* en acecho y con el caballo arrendado á un árbol, y *Dos suertes de picadores de toros*, todos los cuales han llamado nuestra atencion por la exactitud, originalidad y chiste de su composicion, la correccion esmerada del dibujo, y un cierto color nacional que recomienda todas las obras de este jóven profesor. (*Se concluirá.*)

RECTIFICACION.

En la nota de los cuadros comprados por S. M., inserta en el número anterior, se omitió por olvido una copia de la *Venus y Adonis* de Pablo Veronés, obra de *D. Francisco Mendoza.*

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.



GIBRALTAR.

GIBRALTAR.

En las costas opuestas del estrecho que une al Océano y al Mediterráneo se elevan uno en frente de otro el monte de Gibraltar, *Calpe*, y el de Ceuta, *Abyla*, á los que los antiguos dieron el nombre de columnas de Hércules; el estrecho no tiene sino seis leguas de ancho, y los buques que pasan de un mar á otro están espuestos al fuego de la formidable artillería que guarnece las rocas de Gibraltar, desde que en 1701 se hicieron los ingleses dueños de aquella fuerte posicion, manteniéndose en ella á pesar de los esfuerzos de los españoles y franceses reunidos.

Vista desde la rada la ciudad construida en forma de anfiteatro, presenta el punto de vista mas encantador. Sus edificios tienen un aire de frescura y de elegancia que hacen que se olvide uno fácilmente de la aridez y rusticidad del terreno de los contornos. Por donde quiera se nota un aseo que los ingleses procuran mantener cuidadosamente para precaver el desarrollo de las epidemias que á veces se manifiestan. Grandes calles con espaciosas aceras y casas vistosas y poco elevadas, cuarteles capaces y otros establecimientos públicos intermediados con diversos huertos, prueban lo que puede la industria aun en sitios en que la naturaleza parece que se niega á todo. Un hermoso paseo dispuesto en figura de jardin inglés ocupa á poca distancia la parte meridional de la ciudad. Mil calles de diferentes dimensiones recorren en él un espacio dilatado, y se elevan á bastante altura sobre el declive occidental del monte. En la parte inferior se descubre una batería que es la primera que levantaron los ingleses cuando se apoderaron de Gibraltar, y la que en el dia corresponde á las salvas de los buques de guerra. No son miras de puro lujo y adorno las que han movido al gobierno inglés á multiplicar en Gibraltar tales obras, sino el obligar por este medio á sus habitantes y á la guarnicion á que se aficionen á pasearse, ejercicio que les es tan necesario.

La ciudad de Gibraltar tiene una poblacion activa y compuesta de elementos tan diversos, que pudiera compararse á un mercado de Oriente. El pueblo es casi todo español, y lleva un traje mas pintoresco y característico que el de los demas puntos de la península La ciudad de Gibraltar ha llegado á ser como una potencia neutral, en donde cada uno sigue su religion sin que tema los rigores de la intolerancia. Allí todo el mundo trabaja, y no se ven mendigos ni saltimbanquis, como en gran parte de la península.

El peñon enorme de Gibraltar, que forma la estremidad austral de Europa está unido á España por medio de una lengua de tierra arenosa, sumamente baja: se halla abierto á pico por aquel lado y por el lado del Este, teniendo cuatrocientos y ocho metros de altura en su parte mas elevada.

Las fortificaciones empiezan desde la parte de Oeste hácia lo bajo de la ciudad, cuyas murallas siguen hasta el mar; elevándose despues progresivamente hácia la cumbre, donde se ven tambien baterías. Como el peñon es perpendicular del lado del norte, y no presenta localidad á propósito para colocar artillería, los ingleses han abierto en la roca diferentes galerías subterráneas á lo largo de las cuales han formado de trecho en trecho unas especies de troneras, y puesto en ellas quinientos cañones, que apenas se distinguen desde el mar.

Estas galerías alternan con grandes salas que sirven de almacenes de víveres y municiones. Se necesitan mas de dos horas para recorrer estos subterráneos artificiales, abiertos en la roca á trescientos pies de profundidad y á mil pies sobre el nivel del mar. No solo la guarnicion, sino todos los habitantes hallarian en estos subterráneos un refugio seguro en el caso de un bombardeo. La gran cantidad de víveres y municiones almacenados daria tiempo á los ingleses para socorrer la plaza y puerto sitiados.

Se sube por caminos trabajosamente abiertos hasta la cumbre, donde hubo una batería de morteros que un rayo deshizo en 1813 y cuyos fragmentos se ven aun. Estos caminos estan muy bien conservados, y su declive es bastante suave para poderse bajar á caballo. Desde la eminencia del peñon se presenta una vista dilatada é imponente. Dos inmensos mares, el Océano y el Mediterráneo, el elevado monte Atlas, y cinco reinos distintos en diversos continentes; en Europa los de Sevilla y Granada, y en Africa los de Marruecos, Fez, y Berberia.

LOS SEGUROS DE VIDA.

Mauricio Desorbiers habia llegado á aquella edad que un poeta inglés llama *nebulosa*: edad crítica, que lejos de la juventud no entra todavia en la madurez. Mauricio habia concebido cuando tenia 25 años una viva pasion por una casada, y la vejez del marido le habia dado la paciencia necesaria por muchos años, al cabo de los cuales recompensó su obstinada fidelidad la muerte de aquel. Aunque al principio mereció Mauricio ver apreciado su cariño, habia notado que su ascendiente sobre el corazon del objeto amado disminuia conforme iba el tiempo haciendo su oficio; y lleno de aquella discrecion que dan la confianza y la necedad, jamás habia provocado una esplicacion, dándose por seguro de la debida correspondencia, y así trascurrió el tiempo hasta que se acabó el año de luto. Entonces la viuda, dueña ya de pasar á segundas nupcias, dió su mano á un jóven de 25 años, que era justamente la edad que tenia Mauricio cuando se prendó de ella.

Este contratiempo puso á Mauricio en la mayor desesperacion y abatimiento, pues sentia heridos juntamente su amor propio y su pasion, y echó mil pestes contra todas las mujeres por la culpa de una sola: cosa que no es nueva desde el paraiso terrenal. Juró que rompería toda relacion con un sexo engañador, y que jamás se casaría. Juramento fue este que oyó con mal disimulada satisfaccion la familia numerosa y poco afortunada de Mauricio, á la que no podia ser indiferente la esperanza de una pingüe herencia. Notó él con poco gusto la alegria de sus parientes, y aun se persuadió que tuviesen alguna parte en su desgracia.—¡Con que habré de verme en adelante, se decia á sí mismo, rodeado de codiciosos colaterales y de gentes que deseen mi muerte! ¿Seré el juguete de sus bajos deseos y el esclavo de las ocultas tiranías bajo las que jimen los solteros! Se me adulará y engañará, se especulará sobre mi testamento, y se procurará tal vez apresurar mi última hora? ¿No habrá medio de precaver tales riesgos?—

Era tan sencillo el medio, que cinco minutos de reflexion bastaron á Mauricio para concebir la idea de poner su fortuna en rentas vitalicias.—¡Gran pensamiento! esclamó. Por una parte desbarato las especulaciones de mi familia y me libro de sus desvelos interesados, y por otra aumento los réditos y duplico la cantidad de mis bienes. ¿Qué me importa no dejar un maravedí despues que muera? Al cabo no dejo sino parientes lejanos que me in-

teresan poco, y á quien nada debo: parientes que conspiran ya contra mí y piensan en mis despojos. Vamos á casa del escribano.—

El escribano alabó la idea. «Teneis veinte y cinco mil libras de renta» dijo á su cliente; procuraré proporcionaros cincuenta mil, y con tanto mayor motivo, cuanto vuestros capitales pueden adquirir un gran valor bien manejados.»

Mauricio dió ámplios poderes á su escribano, y desde entonces miró alegremente el porvenir. El negocio le parecia escelente, y capaz de proporcionarle paz, seguridad y opulencia, y asi se calmaron los pesares que le habia causado su ingrata, y llegaban casi á olvidarse, cuando recibió una carta del Sr. Nantouillet en estos términos:

«Todo va bien: se ha entablado la negociacion con »un rico capitan que presenta las mejores y mas sólidas »garantias. Despues de algunos informes indispensables »que nuestro capitan debe tomar sobre vuestra persona, y »para los cuales no pide mas término que el de un mes, »arreglaremos el tanto de intereses, y firmaremos la con»trata.»

A los pocos dias despues que recibió Mauricio esta carta fue á verle el médico y le dijo:—¿Sabeis que han venido á mi casa á informarse acerca del estado de vuestra salud? ¿Os vais por ventura á casar?—

Otro dia que iba á subir Mauricio la escalera le dijo su portero: «Sabed, Sr., que ha llegado aquí un desconocido, que poniéndome un Luis en la mano me ha preguntado á qué hora os retirais por lo regular, y qué personas entran á veros. Yo he respondido que aquí no entran sino personas de honor, y que siempre os recogeis á buena hora.»

Una mañana se presentó á visitar á Mauricio un hombre alto, seco, vestido de negro, que le saludó con reiteradas cortesias, y le habló poco mas ó menos en estos términos:

«He oido hablar muchísimo, Señor, de vuestro mérito y brillantes relaciones en la sociedad, y vários de vuestros amigos (nombrándolos) me han autorizado para que me dirija á vos. Soy doctor en medicina homeopática, acabo de llegar de Alemania, pienso establecerme en París, y podeis serme sumamente útil por el crédito que os acompaña. En cambio de los buenos oficios que me prometo de vuestra bondad os ofrezco mis servicios en la parte facultativa. La homeopatia se funda sobre un método escelente y una doctrina enteramente segura. Os lo puedo probar hasta la evidencia, dándoos sobre vuesto temperamento, accidentes ordinarios, y estado habitual de vuestra salud cuantos pormenores exactos y circunstanciados me exijais, con tanta certeza como si hubiese tenido el honor de ser vuestro médico de veinte años á esta parte.»

En seguida entró el homeopático en una multitud de circunstancias, parte de las cuales confesó y parte impugnó Mauricio con la mayor sencillez.

Tras el médico aleman llegó un jóven caballero muy vivo, prolijo y elegante, con sus guantes amarillos, botas barnizadas, baston con puño de oro, y á cuyo perfecto equipo no faltaba una tilde.

«Caballero, dijo á Mauricio, vengo á proponeros un negocio. Tengo 6000 francos á vuestra disposicion, que os daré gustosamente por uno de vuestros manuscritos Soy editor.»

Estais equivocado, le contestó Mauricio.

—Cómo! con que no soy editor!

—No digo eso, y estoy muy lejos de negaros tan apreciable cualidad. Lo que os aseguro es que os equivocais con respecto á mí, pues no soy literato.

—Tanto mejor. Eso es cabalmente lo que quiero, y por lo mismo me dirijo á vos: ninguna relacion tengo con gentes literatas. Lo que necesito son gentes de mundo. Hableme V. de obras de autores que nunca han escrito: en estas es donde únicamente se encuentra la verdad, el estado actual y un conocimiento perfecto de la sociedad. En cuanto al estilo, es lo de menos: tengo cuatro encargados que por 1800 francos cada uno desempeñan esta superfluidad á la que dan tanta importancia los críticos. He sabido que vuestra juventud ha sido turbulenta y borrascosa, y no lo dudo segun vuestro continente y modales. De consiguiente las memorias de vuestra vida deben ser sobre manera interesantes y curiosas. Hace tiempo que se resiente la literatura de la falta de una obra de esta especie, y este es el manuscrito que vengo á pediros. Os prometo que de ningun modo os comprometerá su publicacion: intitularemos la obra *Memorias de un hombre de mundo*: nada mas; y para los personajes episódicos echaremos mano de las letras iniciales. ¿No es esto? ¿Y cuantos tomos os parece que podemos formar con vuestros desafios, aventuras amorosas, y en fin con toda la crónica de vuestras locuras pasadas?—

Otras muchas visitas de esta especie tuvo Mauricio en todo el mes que se siguió despues de la carta de Nantouillet, y echó amenudo de ver que se vijilaban todos sus pasos, concluyendo por conocer que todo aquel espionage provenia del negocio de la renta vitalicia. Se deseaba saber cuanto habia hecho y cuanto hacia: cuantos años podia haberle quitado su juventud, y cuantas probabilidades podia presentar su muerte. Al cabo de un mes el Señor Nantouillet fue á su casa, esclamando con aire de triunfo.—Tenemos ya tomador al diez por ciento!, y poseeis ya, amigo, cincuenta mil libras de renta.—

No bien hubo firmado Mauricio el contrato, cuando se apoderó de él la mayor inquietud.—Qué! se decia á si mismo, el diez por ciento á mí que soy todavia tan jóven! Bien enfermizo deben de haberme juzgado! El homeopático ha visto sin duda en mi un germen de muerte, y segun esto me queda poco tiempo de vida!—La satisfaccion de considerarse opulento borró pronto tan lúgubres pensamientos. Hasta entonces habia tentado mucho á Mauricio la avaricia; no gastaba mas que la mitad de sus réditos; pero desde que puso su fortuna en renta vitalicia ya no trató de economias; puso un tren lujoso de casa, tomó criados, cocinero, coches y caballos, y en una palabra se puso en el pie de un millonario que quiere figurar, y que tranquilo acerca del porvenir, se entrega todo á lo presente.

Tres acontecimientos consecutivos señalaron los primeros meses de la opulencia de Mauricio. Tuvo una indigestion á consecuencia de un gran banquete que dió á sus amigos; sus caballos se encabritaron en el bosque de Bolonia y volcaron el coche, aunque salió bien librado á costa de unas cuantas contusiones; una noche se prendió fuego á su casa al tiempo en que iba á acostarse.

Como Mauricio era muy aprensivo, estos tres lances uno otras otro le causaron la mas triste impresion, y procurando esplicarse aquella fatalidad, que no atribuia él al acaso, se imaginó que se atentaba á su vida y se le ponian secretas asechanzas. ¿Pero quién era el que se las ponia? No podia ser en su concepto sino alguno á quien interesase deshacerse de él, y su muerte á nadie podia aprovechar sino al que le pagaba su vitalicio.

Lleno de tan siniestra idea fue á verse con Nantouillet, no para comunicarle sus recelos, sino para informarse acerca de la moralidad de su deudor.—

Es un hombre muy amable y muy acaudalado, le dijo el escribano, y ahora ha ido á vijar á Italia por divertirse.

—Y acaso habrá cedido á otro el negocio.

—Posible es, aunque nada sé; pero de todos modos eso no debe inquietaros: la hipoteca está en su nombre, y él es quien responde de todo. Aun cuando tal haya hecho, en nada perjudica á nuestro derecho sobre sus propiedades. Con que asi tranquilizaos.

Con esto se calmó Mauricio al salir de casa del escribano, seguro de que se le pagaría su vitalicio mientras viviera.—Sí, se decia, mientras yo viva; pero aqui está el riesgo. Este hombre que viaja ahora por Italia puede tener agentes ó haber cedido, como pienso, la accion á otros especuladores que no conozco y contra los que no puedo defenderme. Acaso he cometido el mayor disparate.—

Ocurrió que cuando luchaba Mauricio con estas cavilaciones recibió un aviso de que le tocaba aquel dia la guardia, como á ciudadano, y desde luego creyó ver en la llamada del sargento mayor la mano de sus enemigos; pero se resignó á la imperiosa ley del órden público. El primer servicio fue una patrulla en una noche fria y lluviosa, y como dicha patrulla mandada por un cabo muy celoso duró hora y media y recorrió los peores barrios de París, desde luego se dió Mauricio á entender que el cabo estaba de inteligencia con los deudores de su vitalicio. No concurrió pues á las llamadas posteriores, y se le condenó á veinte y cuatro horas de prision. Dos guardias municipales le condujeron al cuartel, y aquel contratiempo le hizo caer enfermo por tres semanas.

Todas estas cortas tribulaciones, de las que nadie está libre en este mundo; todas estas ligeras adversidades que acometen al mas feliz, ocasionaron á Mauricio la mayor consternacion. Si sus amigos le convidaban á comer, ó le retenian en sus alegres francachelas, sospechaba que eran cómplices con sus perseguidores, y apoderada de su alma una negra desconfianza emponzoñaba todos sus instantes. En medio de esto halló entrada en su corazon un nuevo amor; y por algun tiempo pareció que renacia á la seguridad y á las mas gratas emociones; pero pronto encontró en su misma pasion nuevos motivos de inquietud. Los rigores de la virtud se le figuraban un atentado contra su vida para consumirle poco á poco. Sorprendido en una cita, se creyó vendido á sus enemigos por su misma querida. Un desafio terminó aquella aventura, y le ratificó en que se deseaba su muerte esponiéndole á tales lances. Por fortuna suya hirió gravemente á su contrario, que sabia muy poco de esgrima.

—Si la casualidad, se decia, me ha favorecido hasta ahora, no siempre puede durar tan milagrosa proteccion. ¡Qué vida la mia llena de escollos y peligros y sin reposo un solo momento. Ya no hay para mí paz, ni amistad, ni amor. Enemigos ocultos me sitian. Temí á los parientes que aspiraban á heredarme, y ahora temo á un desconocido que debe ganar con mi muerte cincuenta mil libras. He cambiado inquietudes fútiles y vanas por temores legítimos y fundados. Esta vida me es insufrible, y no me queda otro recurso que el de expatriarme. Iré á América, y para que mis enemigos no puedan rastrear el punto en que me halle, á nadie se lo confiaré mas que á Nantouillet, que me enviará mi fatal renta, de la que necesito para vivir en pais extranjero.—

Dirijióse, pues, á casa del escribano, á quien encontró á la mitad del camino.—A veros iba, le dijo Nantouillet con tono inquieto.—¿Y á que?—A comunicaros noticias poco agradables.—Esplicaos.—El pagador de vuestro vitalicio.... ¡infame!—Ay Dios mio! con que no eran infundados mis recelos. Ya sé, ya sé cuanto vais á decirme.—¡Qué lo sabeis!—Sí, quería matarme.—Al contrario él es quien ha muerto.—¿Ha muerto? ¡Bendito sea Dios!—Pero lo malo es que ha dejado sus negocios en el mayor desorden. Acreedores reconocidos se han echado sobre todo, y á pesar de todas mis medidas y precauciones, y de todos vuestros inconcusos derechos, temo que no saqueis íntegro vuestro capital.—No importa: prefiero esto. Pierda yo la mitad de mi fortuna; pero desembarázeme del maldito vitalicio.

Cumpliéronse los deseos de Mauricio. Quedó reducida su fortuna á una mitad; pero renació en su alma la seguridad y la paz. Se casó, vive feliz, nadie desea su muerte, y es probable que viva mucho tiempo, aunque no se halle ya *asegurado de vida*.

LA CULEBRA DE CASCABEL.

Este reptil habita en el continente de América. Se la encuentra sobre todo en terrenos cálidos y húmedos bajo los trópicos, en que la vegetacion es rica. Si su instinto le indujera á valerse de los terribles medios de destruccion de que puede disponer a su arbitrio, en breve llegaria á ser para las comarcas en que habita un azote tan espantoso, que quedarian despobladas en poco tiempo: porque su veneno escede en violencia y actividad al de todos los reptiles de su especie, siendo mas peligroso á proporcion de lo ardiente del clima. Por fortuna esta culebra no hace uso de su facultad destructora, sino para su propia defensa; casi jamás ataca al hombre sin que este le provoque, y mas bien huye de él, aun cuando nada tenga porque temer.

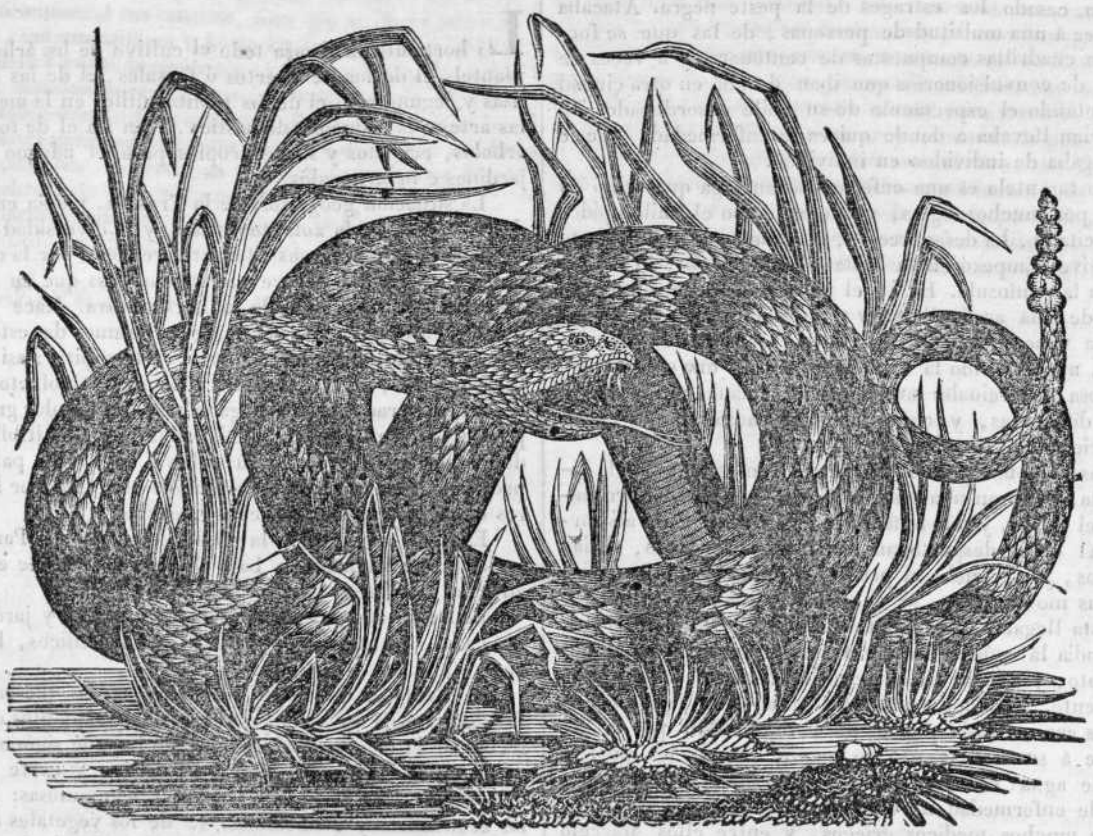
Estas culebras venenosas se distinguen por la particular organizacion de sus mandíbulas y colmillos venenosos. Una larga encia huesosa sostiene los huesos maxilares superiores, de donde sale un diente largo, agudo y ganchoso que forma una especie de canal, y cuya glándula viene á estar bajo del ojo. Esta glándula fluye un humor venenoso y amarillo; pero cuando el animal no quiere herir con su veneno, el diente se oculta en una cabidad de su encía. La cabeza de esta serpiente parece triangular ó prolongada hácia los lados, porque los colmillos ocupan mucho espacio. La lengua es muy larga, y el garguero muy elástico. Los colmillos venenosos estan todos en la mandíbula superior.

Es antigua opinion la de que las serpientes pueden fascinar, ó mas bien entontecer y atardir á su presa asustándola; y no faltan autores célebres que admiten tal fascinacion, atribuyendo á los efluvios ó á una especie de atmósfera apestada que lanzan hácia sus víctimas; pero estos hechos no se han justificado. Lo que ha dado margen á esta opinion tan general de fascinacion es sin duda el terror que inspiran las serpientes, pues los animales pueden, lo mismo que el hombre esperimentar aquella repentina consternacion á la vista inesperada de estos reptiles: de todo lo cual debe deducirse que el miedo es la verdadera causa de esta pretendida fascinacion de la culebra de cascabel.

Se le ha dado este nombre á causa de un órgano muy particular que tiene en la extremidad de la cola: consiste en unos anillos movibles y encajados unos en otros, los cuales provienen de los despojos de la muda anual de la piel, los cuales se convierten en una membrana seca y que suena como el pergamino, y cuyo chasquido anuncia la llegada del reptil. Se han visto culebras de estas que tenian cuarenta ó cincuenta de estos anillos.

Se dice que las culebras de cascabel son astutas; pero siendo muy pequeño su cerebro, no puede suponérselas dotadas de gran instinto. Los sentidos mas perfectos en

ellas son sin duda el oido y la vista. Sus costumbres son pacíficas; destituidas de miembros, no las es facil trasladarse de un punto á otro; pero saben no obstante lanzarse á gran distancia. Para esto se enroscan sobre sí mismas, con la cabeza levantada del terreno, y sacudiéndose como un muelle mediante la repentina contraccion de todos los músculos, llegan como disparadas hasta un gran trecho.



Pueden estos reptiles tragarse animales de tres veces mayor volumen que el suyo, porque su exófago se ensancha estremadamente Las grandes serpientes de Indias pueden tragar hasta cabritos y ciervos. Ademas tienen los huesos del paladar, mas ó menos movibles, armados de dientecillos retorcidos hácia dentro, y que no les sirven para masticar, sino para retener la presa.

Los indios han llegado á domesticar sin riesgo alguno estas serpientes, y á aturdirlas, y por decirlo así á encantarlas. Las acostumbran á seguir con sus movimientos el compas de una cancion; y M. de Chateaubriand refiere que hallándose en 1791 en el alto Canadá, vió á un natural del pais calmar con el golpe de una barita la cólera de una culebra de cascabel, y hacer luego que le siguiera mansamente, atenta al sonido de su flauta. Es ya sabido que los titereteros indios quitan á estos reptiles sus colmillos venenosos antes de domesticarlos. Estos colmillos vuelven á nacer al cabo de algunos meses, y pueden ser igualmente nocivos.

GRANDES EPIDEMIAS.

El baile de San Vito, la tarantela, los lycántropos.

De una disertacion médica sumamente interesante acerca de las grandes epidemias que han afligido á la humanidad se ha estractado el fragmento siguiente, en el que despues de haber examinado algunas epidemias, mas ó menos análogas con la peste, se recorren aquellas que atacan á la parte intelectual, y producen alteraciones mentales muy singulares.

Segun la descripcion de la enfermedad epidémica llamada baile de San Vito los atacados de ella se reunian en cuadrillas numerosas y se esparcian por las calles y los templos presentando las mas raras escenas. Formaban círculos, dados de las manos, y bailaban, sin saber lo que se hacian, con el mayor furor y sin empacho alguno delante de todo el mundo, hasta que caian en tierra molidos de cansancio. Entonces se quejaban de una gran angustia, no cesando de gemir hasta que se les fajaba fuertemente el vientre, con lo que volvian en sí y se mantenian tranquilos hasta un nuevo acceso. El objeto de esta constriccion del abdomen era el de prevenir la hinchazon que se declaraba despues de aquellas terribles convulsiones. El mismo resultado se conseguia á veces dándoles de puñadas ó puntapies Durante el baile convulsivo nada conocian ni oian. Unos veian á su parecer demonios, á otros se les aparecian ángeles y toda la gloria del empireo; y cuando la enfermedad se habia ya desarrollado completamente empezaba amenudo con convulsiones epilépticas; los enfermos caian en tierra sin sentido y espumeando, y luego se levantaban y daban principio á su baile frenético. La vista del color rojo les enfurecia, y aumentaba la violencia del acceso. El mismo efecto tenian los acentos de una música estrepitosa que les tocaban en diferentes ciudades, y que muchas veces hizo que estallára la misma enfermedad en los espectadores. El medio que se usaba comunmente para abre-

viar su acceso era el de ponerles delante bancos y sillas que les precisasen á dar saltos prodigiosos, para que cayesen cuanto antes cansados. Esta rara enfermedad apareció en Alemania hácia el año de 1374, cuando aun no habian cesado los estragos de la peste negra. Atacaba á la vez á una multitud de personas, de las que se formaban cuadrillas compuestas de centenares y á veces de miles de convulsionarios que iban de una en otra ciudad presentando el espectáculo de su baile desordenado. Su aparicion llevaba á donde quiera la enfermedad, que se propagaba de individuo en individuo.

La tarantela es una enfermedad análoga que reinó en Italia por muchos siglos, y que asi como el baile epidémico citado, ha desaparecido, á lo menos bajo el aspecto primitivo. Empezó en la Pulla, desde donde se estendió á toda la península. En aquel pais se atribuyó á la picadura de una araña llamada tarántula; pero aquella picadura venenosa, y sobre todo los terrores que se la seguian, no eran sino la causa ocasional de una enfermedad nerviosa que reinaba tambien en Alemania con síntomas poco diferentes, y cuya profunda causa residia en la condicion de los pueblos.

Las personas picadas, ó que creian estarlo, de la tarántula, caian en una tristeza y estupor que les arrebataba el juicio, y sola la flauta ó la guitarra podia aliviarlas. Al oirlas despertaban como de un encanto, abrian los ojos, y siguiendo al principio lentamente á la música con sus movimientos, se animaban estos progresivamente hasta llegar á un baile muy activo y decidido. Si se suspendia la música recaian los enfermos en su entorpecimiento, y asi era preciso continuar hasta cansarlos enteramente. Un fenómeno muy notable en aquellos enfermos era su ansia por el mar. Suplicaban que se les llevase á sus orillas ó á lo menos que se les pusiese delante agua: carácter opuesto enteramente al de otra terrible enfermedad nerviosa, cual es la rabia.

En muchos médicos griegos, y entre ellos Marcelo de Sida, que vivió bajo los reinados de Adriano y de Antonino, se encuentra la descripcion de una muy singular enfermedad nerviosa. Oribaso, médico del emperador Juliano, la describe en estos términos: « Los atacados de este mal salen de su casa por la noche imitando á los lobos en todos sus movimientos, y vagan al contorno de los sepulcros hasta que sale el sol. Es facil conocerlos porque tienen los ojos turbios, secos y hundidos en sus órbitas, la lengua muy seca, no tienen saliva, y les abrasa la sed: las frecuentes caidas que dan en sus escursiones nocturnas les producen en las piernas úlceras incurables. » Los médicos griegos llamaron á estos enfermos lycántropos ó imitadores del lobo. Fueron muy comunes en la edad media, y estos individuos, á quienes un estraño trastorno de las facultades intelectuales impelia á huir á los desiertos, á andar errantes por la noche, á caminar amenudo en cuatro pies, y aun á abandonarse á horribles deseos; estos individuos, á quienes una no menos estraña supersticion suponia bajo la influencia de los demonios, han sido numerosos en varias épocas. Hay tiempos en que se establece una reaccion entre las opiniones reinantes y ciertas alteraciones mentales, multiplicándose estas en proporcion que se hacen mas comunes aquellas. Los hombres predispuestos á un trastorno mental próximo, y que no oian hablar de otra cosa que de aquellas transformaciones de los seres racionales en bestias salvages, eran repentinamente atacados de la enfermedad reinante, é iban á aumentar el catálogo de los infelices dementes que se juzgaban convertidos realmente en lobos.

REAL SOCIEDAD DE HORTICULTURA

EN PARIS.

La horticultura abraza todo el cultivo de los árboles en plantel, el de los de huertos ó frutales, el de las hortalizas y legumbres, el de las plantas útiles en la medicina, las artes ó la economía doméstica, y en fin el de todos los árboles, arbustos y flores propios para el adorno de los jardines é invernáculos.

La situacion geográfica de la Francia, media entre los dos estremos de la zona templada, y la diversidad de climas que presenta en sus diferentes regiones por la naturaleza de su terreno, parece que ayudan mas que en ningun otro pais el desarrollo de la horticultura. Hace tiempo que se cultivan con acierto algunos ramos de este arte, especialmente en los alrrededores de la capital: asi es que los semilleros, árboles frutales y huertos son objeto de un cultivo esmerado que ha llegado ya á un regular grado de perfeccion, se ha propagado igualmente la multiplicacion de plantas de recreo, y su cultivo ha hecho palpables progresos desde que se ha estendido el gusto por las flores entre las personas de conveniencias.

En 1827 se concibió la idea de formar en París una sociedad de horticultura bajo el plan de las que existían en otras naciones.

Esta sociedad se compone de aficionados, y jardineros prácticos, ilustrados por muchos sabios médicos, botánicos y químicos.

Se divide en diferentes secciones: en las que cada individuo trabaja segun su gusto y sus conocimientos en perfeccionar la ciencia hortense, y son las que siguen:

1.ª Seccion de los planteles, cultivo y corte de los árboles frutales: 2.ª de las plantas leguminosas: 3.ª de las económicas y medicinales: 4.ª de los vegetales de recreo á cielo abierto y en invernáculos: 5.ª de formacion y composicion de jardines de recreo.

Las tareas con que la sociedad ha servido á la ciencia de la jardinería estan consignadas con diez y siete tomos de su coleccion mensual. Su organizacion en secciones la hace hallarse á cada paso en relacion con todas las grandes divisiones de esta ciencia, y sus corresponsales en todas las partes del mundo la tienen al corriente de cuanto bueno y util se hace en este punto.

Los que han vivido en Paris pueden juzgar de la riqueza y brillo de sus esposiciones anuales de flores, frutas, legumbres, y aperos de jardinería, y del anhelo con que concurre el público á las sesiones generales con que concluyen estas esposiciones, en las que se designan anualmente premios á los que presenten vegetales mejor cultivados, á los que introducen los no conocidos en Francia y á cuantos en el discurso del año han hecho cualquier progreso en el arte del cultivo.

En Nantes y en Lila hay tambien sociedades de horticultura. Pueden concebirse los servicios que estas sociedades son capaces de hacer con solo recordar que á consecuencia de su influencia asciende el sartido del mercado de Londres en productos hortenses de 48 á 60 millones de reales.

Las frutas ascienden á mas de 48 millones de reales inclusos cerca de 10 millones de los transportados de Francia y del extranjero.

La venta de árboles y arbustos tanto frutales como de puro recreo produce hasta 2.500,000 reales.

GUILLERMO SHAKSPEARE.

El interes que inspiran los grandes hombres no se limita únicamente á sus escritos, sino que se desea saber su historia, sus costumbres y hasta las facciones que han tenido aquellos cuyas producciones nos han instruido ó deleitado, siéndonos muy gratas las anécdotas de su vida, y respetable cuanto les pertenece. Pocos hombres ha habido que hayan llegado á escitar mayor interes que *Shakspeare*; pero por desgracia es tambien de los pocos hombres célebres, de cuya vida privada se sabe menos.

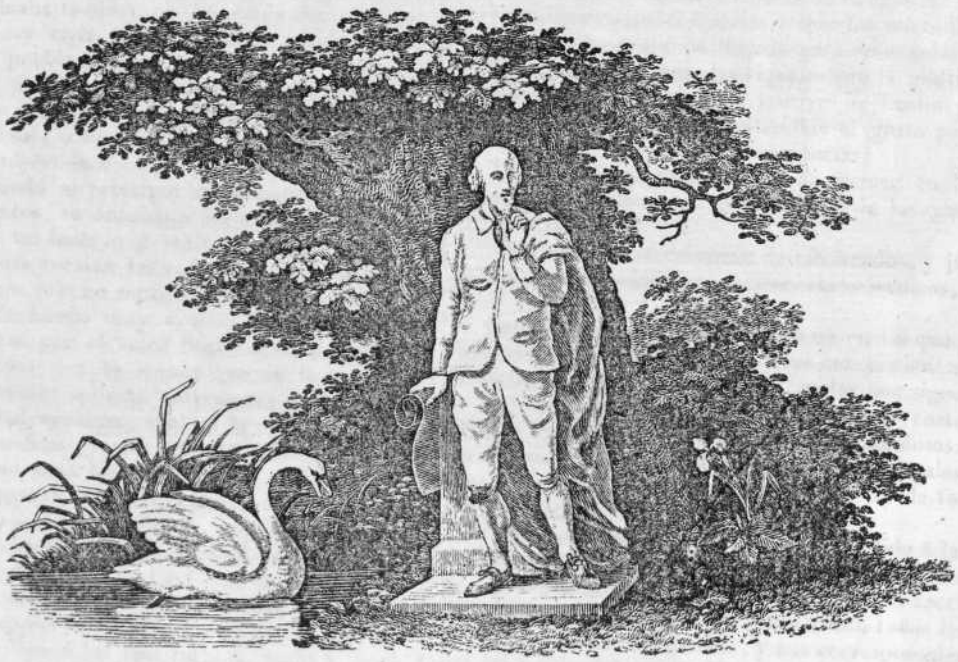
Guillermo Shakspeare, hijo de John Shakspeare nació en Stratford, en 23 de abril de 1561. Su padre, rico comerciante de lanas y uno de los bailios de la corporacion de Stratford, perdió en breve la mayor parte de su fortuna: su madre era hija de Roberto Arden de Wellingcote en el condado de Warwick, y Guillermo era el mayor de diez hijos que tuvieron. Las apuradas circunstancias en que se encontraba su familia influyeron en su primera educacion. Pusiéronle primero en una escuela de Stratford; pero viendo lo poco que progresaba, le sacaron sus padres de ella, siendo aun muy jóven, para ponerle, segun se asegura, de escribiente con un procurador de provincia. A los diez y ocho años de edad se casó con Ana Hathaway, hija de un arrendador de los alrrededores. Se ignora que profesion abrazó en aquella época; pero se puede creer que su fortuna no sería de las mas brillantes, pues se asoció con una cuadrilla de cazadores, entre los cuales se le cogió esplotando el soto de Sir Thomas Lucy de Charlecot. Aquel gentil hombre, deseoso de vengarse al mismo tiempo de una cancion satírica que Shakspeare habia compuesto contra él, le persiguió mas como á poeta que como á cazador, y con tanto rigor que Shakspeare se vió en la precision de abandonar su pais y familia, y refugiarse á Londres, á donde llegó en 1586, teniendo veinte y dos años de edad. Se asegura que no tuvo otro recurso para subsistir que el de guardar á las puertas de los teatros los caballos de las personas que no tenian lacayos: pero hay grandes razones que ponen en duda este hecho. No tardó en reunir el título de actor al de autor que ya obtenia, representando en sus mismas piezas. Se dice que el papel que mejor desempeñaba era el del espectro de *Hamlet*, lo que hace probable que no llegaria á adquirir una gran celebridad en la carrera de actor; no obstante lo cual, las instrucciones que da á los actores en Hamlet y en otros pasages de sus piezas, acreditan que poseia profundamente la teoría del arte.

Antes de dedicarse á las composiciones dramáticas habia compuesto Shakspeare un poema de *Venus y Adonis*, que dedicó al lord Southampton, y que llama él *el primogénito de su imaginacion*. En este ensayo reina un estilo amanerado y enfático, que tambien se encuentra en el *The Passionate: Pélgrim*, y en *Lucrecia y Tarquino*; porque antes de adquirir Shakspeare un estilo propio y peculiar suyo, pagó tributo, como todos los autores de su tiempo, al gusto italiano, que entonces era muy de moda.

No se sabe á punto fijo cual es la primera obra que dió al teatro; pero *Romeo y Julieta*, *Ricardo II y Ricardo III* se imprimieron en 1597, en cuya época contaba Shakspeare treinta años. Isabel protejió su talento; siendo muy notable que aquella princesa tan zelosa de su

autoridad, dejó al poeta una entera libertad en la eleccion de asuntos, aunque á veces hiriesen á su propia familia; las pasiones enmudecian en presencia del genio, y la reina juzgaba solo con la superioridad de su talento al autor *de Enrique VIII* y de los terribles infortunios de *Catalina de Medicis*.

Durante su carrera dramática juntó Shakspeare una fortuna considerable para aquel tiempo, pues se dice que ascendia á mas de trescientas libras esterlinas de renta; pero disfrutó poco de ella, pues murió el 23 de abril de 1616, en el mismo dia en que cumplia los cincuenta y dos años. Fue enterrado en el coro de la iglesia de Stratford, donde se ha erigido un monumento á su memoria. Tuvo de su matrimonio dos hijas y un hijo llamado Hamnet, que murió en 1596 á los doce años. Susana su hija mayor se casó con el doctor John Hall, médico, y Judet la mas jóven con Thomas Linney. En el año de 1741 se levantó un nuevo monumento á Shakspeare en la abadía de Westminster, costeado por el conde de Burlington, el doctor Mead y Pope. Los actores de Londres concurrieron á esta obra nacional, dando una representacion, y el cabildo de Westminster dió gratis el terreno. Una morera plantada por Shakspeare fue por mucho tiempo objeto de un culto particular en el Warwickshire, y fue destruida por el dueño del terreno en que este gran poeta acabó sus dias. Se hicieron de su madera cajas que se vendieron á gran precio, y se multiplicaron prodigiosamente. Se ha celebrado muchas veces en Inglaterra el *jubileo de Shakspeare*, especie de fiesta inventada por el actor Garrick.



(Monumento elevado á Shakespeare.)

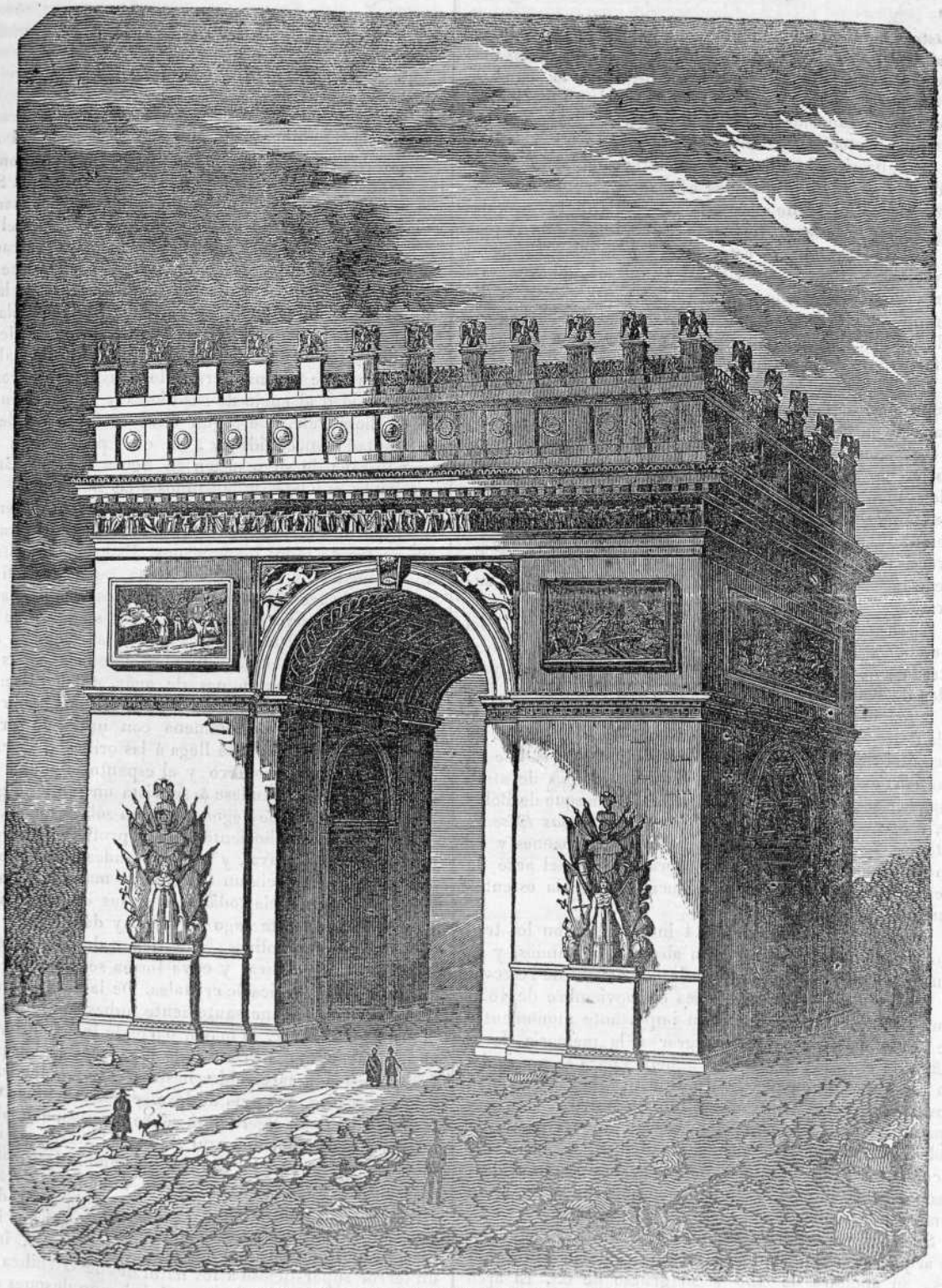
ADVERTENCIA.

Con el número de hoy se reparte á los señores suscritores la *cubierta*, la *portada* y el *índice* correspondientes al tomo 2.° del *Semanario pintoresco*, que comprende desde 1.° de Enero hasta 31 de Diciembre de 1837, lo que no ha podido verificarse antes por dar lugar á la ejecucion del grabado que sirve de portada. Dicho tomo 2.° encuadernado se hallará en adelante asi como el 1.° en la librería de D. Tomás Jordan calle de Carretas, á precio de 36 reales cada uno.

Igualmente se advierte al público que vencidas las grandes dificultades que hasta aquí se han opuesto á nuestros deseos, el *Semanario* aparecerá desde hoy constantemente impreso en un papel igual y de la mas superior calidad, con lo cual y la perfeccion en los grabados y esmero de la redaccion, procurará corresponder al constante favor que ha merecido del público.

Los señores suscritores de las provincias recibirán por el primer correo del mes entrante los números que en él se publiquen, y asi sucesivamente, para evitar por ese medio la falta de números por interceptacion de correos.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.



ARCO TRIUNFAL DE LA ESTRELLA EN PARIS.

ARCO TRIUNFAL DE LA ESTRELLA

EN PARÍS.

Este magnífico monumento concluido é inaugurado en el año último en la capital de Francia, es una de las mas colosales obras del arte que haya intentado la mano de los hombres, y digno por su grandiosidad y atrevimiento del genio superior que le hizo construir y á cuyas espléndidas victorias fue dedicado.

Se halla situado á la estremidad occidental de París al fin del paseo de los campos Eliseos, y se colocó la primera piedra en 15 de agosto de 1806, dia de la fiesta del emperador *Napoleon*. Los grandes cimientos que requeria tan inmenso edificio retardaron por mucho tiempo su elevacion, que los sucesos políticos interrumpieron tambien várias veces en lo sucesivo. Las capas calcáreas del terreno no presentaban solidez, y despues de haber cavado hasta veinte y cuatro pies de profundidad, se hubo de formar un suelo artificial que pudiese aguantar sin riesgo el enorme peso de esta obra. Este suelo ficticio se compuso de losas de piedra de gran dimension: cada una estaba dispuesta de manera que las junturas de las unas no correspondiesen con las de las losas de encima ni de debajo. Las piedras estaban labradas de modo que los ángulos salientes de las unas encajasen en los ángulos entrantes de las otras. Este suelo en direccion horizontal presentaba una semejanza de las construcciones antiguas y verticales llamadas *pelagianas ó ciclópeas*. Por lo dicho puede inferirse qué de dificultades no tendrian que superarse.

Apenas se levantaba sobre el terreno la base del monumento, cuando el dia 1.° de abril de 1810 hizo su entrada solemne en París *María Luisa*, hija del emperador de Austria, cuyo matrimonio con Napoleon se habia concluido en 7 de febrero del mismo año. Para recibirla debidamente y hacer que formára una gran idea de la capital del imperio francés, se dispuso que saliese su comitiva del palacio de Saint Cloud, despues de atravesar las magníficas calles de árboles del bosque de Bolonia, y que se dirijiese por *Neuilly* y los *Campos Eliseos*. Entonces fue cuando con el auxilio de armazones y de lienzos pintados se presentó por primera vez el arco de la estrella con toda la magnificencia que debia ostentar cuando estuviese concluido.

Los acontecimientos de 1814 interrumpieron los trabajos de esta obra: se echaron abajo los andamios, y se formaron con ellos techos para los almacenes de reserva.

Por un decreto real del mes de noviembre de 1823 se mandó que se continuara tan importante monumento, que la restauracion quiso consagrar á la memoria de la guerra de España; pero desde aquella época se prosiguieron los trabajos con una lentitud tal que llegó á pasar en proverbio, y la revolucion de Julio encontró á este monumento á la altura apenas de las tres cuartas partes de la elevacion que debia tener. Luis Felipe, á quien tanto cuidado merece la ciudad de París, era en fin el destinado á concluir este magnífico pensamiento, que al fin se mira hoy realizado.

Se siguieron casi exactamente los diseños originales del arquitecto Chalgrin. La altura del edificio es de 133 pies, su anchura de 158 y su grueso de 68. El arco del centro está colocado sobre el eje del camino de los Campos Eliseos á Neuilly. Los dos laterales dan al baluarte de Roule y al de Passy, formando una abertura que atraviesa con ángulos rectos la del arco principal.

Bajos relieves en mármol adornan este arco triunfal, representando las hazañas del gran ejército, y los vários pasages de la vida militar de Napoleon.

KAPIOLANI,

Mujer-jefe de la isla Owhihea.

La isla Owhihea, en que fue asesinado el capitan Cook es la mayor de las siete conocidas bajo el nombre de islas de Saandwich situadas en el Océano pacífico. Se supone que salieron en otro tiempo del fondo del mar impelidas por la fuerza de los volcanes ocultos bajo el suelo, y que trabajaban para abrir el paso; estos volcanes arden continuamente. Hace cosa de 30 años que de la montaña Mounahuaraxai se lanzó un torrente de lava que sepultó diferentes pueblos, destruyó muchas plantaciones y llenó la baía de Kiranca en mas de siete leguas en longitud, formando asi una costa nueva. Los habitantes de la isla, que entonces eran idólatras, atribuyeron aquella calamidad al enojo de sus dioses y particularmente al de la diosa Peli, que segun ellos tenia su residencia en la montaña encendida, y á la que procuraban aplacar cuando salia de su mansion en figura de lava ardiente, arrojando animales y aun niños á las llamas.

Kiranca, nombre de la montaña ardiente, y mansion supuesta de Peli, presenta el mayor y mas extraordinario crater de todos los volcanes. Este volcan está situado en medio de un terreno llano cuya superficie está hundida, de trescientos á cuatrocientos pies bajo su nibel primitivo, y llena de ramblas por las cuales se elevan continuamente el humo, el vapor y las llamas, aumentando el horror de aquella lúgubre escena las capas de azufre y los negros estanques de agua dulce disseminados aqui y alli. Adelantándose á alguna distancia sobre aquel terreno quebrado, que resuena con un ruido sordo bajo las plantas del viajero se llega á las orillas del gran crater, en donde el asombro y el espanto imponen silencio al espectador. Estiéndese á su vista un inmenso golfo de casi tres cuartos de legua de largo sobre un cuarto de ancho y de unos ochocientos pies de profundidad. Su fondo está cubierto de lava, y hácia el sudeste y norte hierve con terrible violencia un torrente de materias inflamadas, haciendo rodar hácia todas partes sus encendidos rayos. Al derredor de este lago abrasado y de su superficie se elevan cincuenta colinas, que tienen desde veinte hasta sesenta pies de altura, y cuya forma se asemeja á la chimenea de una fábrica de cristales. De la cumbre de aquellas colinas suben incesantemente nubes de humo pardo ó llamas brillantes, la mayor parte de los cuales vomitan al mismo tiempo torrentes de lava que ruedan por sus faldas negras y carcomidas hasta el horno hirviente que está á sus pies. Este rio de lava se halla siempre en agitacion; una llama ligera flota sobre su superficie alterada unas veces de un color azul azufrada, y otras de un rojo metálico, esparciendo una luz deslumbradora sobre las colinas que lanzan por intervalos y con una detonacion semejante á la de la artillería piedras de color de fuego. No debe pues causar admiracion que estos inmensos volcanes, de que tan amenudo son víctimas, inspiren un terror supersticioso á los naturales de Owhihea, y que el culto de Peli continuase mucho tiempo despues del establecimiento del cristianismo. En el dia no existe este culto idólatra, habiéndose debido su abolicion á un acto de valor moral que merece referirse.

Los gefes de la isla y los misioneros no podian desar-

raigar en los isleños la creencia de que cuando la diosa Peli estaba ofendida visitaba á los hijos de los hombres bajo la forma de rayos, relámpagos, terremotos y tormentos de fuego líquido. Lo que ellos no pudieron conseguir lo emprendió una mujer.

Kapiolani, mujer-gefe de la mas alta categoría, acababa de abrazar el cristianismo, deseosa de propagar la religion y de arrancar á sus compatriotas del culto de los falsos dioses; resolvió trepar á la montaña, bajar al crater, insultar asi hasta en su santuario á las divinidades tan temidas, y convencer de este modo á los habitantes de la isla de que el Dios de los cristianos es el único que manda á toda la naturaleza. Acompañada de un misionero, de parte de su familia y de una multitud de isleños subió á la montaña. Cuando llegaron al primer precipicio que la rodea, la mayor parte de sus compañeros se desanimaron y se volvieron; cuando llegaron al segundo, cada uno le rogó que desistiese de tan peligrosa empresa y temiese la cólera de los dioses: ella prosiguió adelante, y en el mismo borde del crater hizo construir una choza. Renováronse allí las súplicas y los ruegos; pero su respuesta fue tan sencilla como noble: «Bajaré, les dijo, al crater, y si no vuelvo continuad adorando á Peli; pero si vuelvo sana y salva, rendirceis homenage al Dios que ha criado estos volcanes, y que es dueño de disipar sus rayos cuando quiera.»

Kapiolani bajó en efecto el declive rápido y escarpado del crater, acompañada solamente del misionero y de dos ó tres personas guiadas por adhesion á aquella mujer valiente. Cuando llegó á lo mas bajo metió una rama de árbol en la lava líquida y agitó las cenizas del volcan. Desde aquel momento cesó la supersticion.

Los que habian creido que la diosa armada de llamas y rodeada de un humo sulfúrico se lanzaria furiosa para aniquilar á la mujer temeraria que iba á insultar su poder, quedaron sorprendidos al verla volver ilesa y reconocieron la grandeza del Dios de Kapiolani, y desde aquella época disminuyeron cada dia asi las ofrendas que se hacian á la diosa Peli, como el terror que habian causado sus llamas.

USO DE LAS BARBAS DE BALLENA

Llámanse vulgarmente barbas de ballena aquellas láminas córneas, colocadas unas junto á otras y algo oblicuamente, que llevan las ballenas en lugar de dientes á cada lado de la boca.

El tejido de ellas se compone de fibras longitudinales muy delicadas y unidas y como trabadas entre sí por una argamasa gelatinosa y endurecida, de donde resulta un cuerpo muy elástico, muy flexible, de una resistencia incorruptible y de una duracion ilimitada. Largo y casi imposible seria enumerar los diferentes usos para que son sumamente á propósito las barbas de ballena, pues una multitud de artes necesitan de ellas. En las obras de torno se hacen con ella cajas, estuches, y mil utensilios pequeños; pero el consumo mayor de este artículo es el de las armazones de paraguas y sombrillas. Se han hecho diferentes pruebas para sustituir á la barba de ballena con otros materiales en la construccion de estos muebles indispensables, y han salido inútiles todas las tentativas. Sola la barba de ballena reune la solidez conveniente y la perfecta ligereza y elasticidad que debe tener el armazon de un paraguas para tomar prontamente la encorbadura necesaria al abrirse, y volver inmediatamente á la direccion rectilínea al cerrarse. Tambien se consume mucha bárba de ballena en los corsées, en bastones y zurriagos, en cañutos para diferentes usos y en una multitud de instrumentos de física y química, en los que no puede suplir sino muy imperfectamente el asta, mucho mas quebradiza y sujeta á alterarse y desfigurarse que la barba de ballena, que ademas sufre mucho mejor una temperatura mas elevada. Todo se aprovecha en la barba de ballena; los pedazos mas pequeños, las astillas mismas que se desprenden al elaborarla no quedan sin uso, haciéndose con ellas barillas de abanicos, armazones para sombreros de señoras etc. etc.

Considerado pues este uso general de la barba de ballena, no debe admirar lo subido de su precio cuando la pesca no ha sido abundante ó tardan los envios de ella; y á esto debe atribuirse en parte la preferencia que dan los franceses á la pesca de la ballena.

Las dimensiones de la barba de ballena varían mucho segun la edad y tamaño del cetáceo, y mucho mas las de un mismo animal entre sí, dimanando esto del sitio que ocupan. Cada barba tiene una encorbadura semejante á la de una guadaña, terminando en punta como ella. Cada barba está adherida por su parte mas ancha á la prominencia del hueso de la quijada que divide el cielo de la boca en dos partes iguales, casi del mismo modo que las barbas de una pluma están puestas en cada lado de su tronco. La parte mas gruesa de la barba de ballena, y cuyo tejido es mas cerrado y tupido es la del lado interior; la del opuesto es mas delgada y erizada de crines en todo lo largo de sus bordes, las cuales saliendo alternativamente de la inmensa abertura de la boca forman una especie de bigotes. Las barbas colocadas en lo interior de ella tienen á veces hasta 12 y 14 pies de largo y 6 pulgadas de ancho, y de 4 á 5 líneas de grueso, y son muy retorcidas. En cuanto á las barbas de la parte anterior de la quijada en un mismo individuo, apenas tienen 6 pies de largo sobre 4 pulgadas de ancho, y de 2 á 3 líneas de grueso; pero con la ventaja de no estar tan encorbadas como las grandes.

Al mismo tiempo que una parte de la tripulacion de un buque ballenero se ocupa en hacer trozos á este cetáceo para estraerle la grasa, otra le arranca las barbas que en su base estan cubiertas de mucha carne de que es preciso despojarlas, separándolas con cuñas y grandes pesos de hierro, limpiándolas y poniéndolas despues á secar sobre el puente al sol y al aire.

En el comercio se prefiere la barba de ballena pescada en los mares del Norte, y en todo caso la mas vieja, porque sus barbas son mas fuertes y estan mejor nutridas, y sus fibras son mas largas, tupidas y elásticas. Las de la costa del Brasil son menos apreciadas por ser mas débiles. En cuanto á las de los ballenatos, cualesquiera que sean los mares en que se pesquen, sus fibras son cortas y quebradizas.

Las barbas de ballena necesitan diferentes operaciones antes de ser artículo de comercio. Es preciso en primer lugar mondarlas de las largas crines de que estan llenas: despues se la va aserrando en trozos como de una vara de largo para los usos de fábrica. Los trozos que esceden de esta medida se ponen á parte para lo que se llama surtido, clasificándolos por sus tamaños.

Hecho este reparto se arreglan, se colocan los diferentes trozos en una caldera de cobre muy prolongada y de figura paralelógrama puesta sobre un hornillo, procurando colocar en el fondo los trozos mas pequeños. Se llena la caldera de agua, y se sujetan los trozos por medio de una tabla con un peso encima y se enciende el horno, haciendo que hierban por dos horas. Con este cocimien-

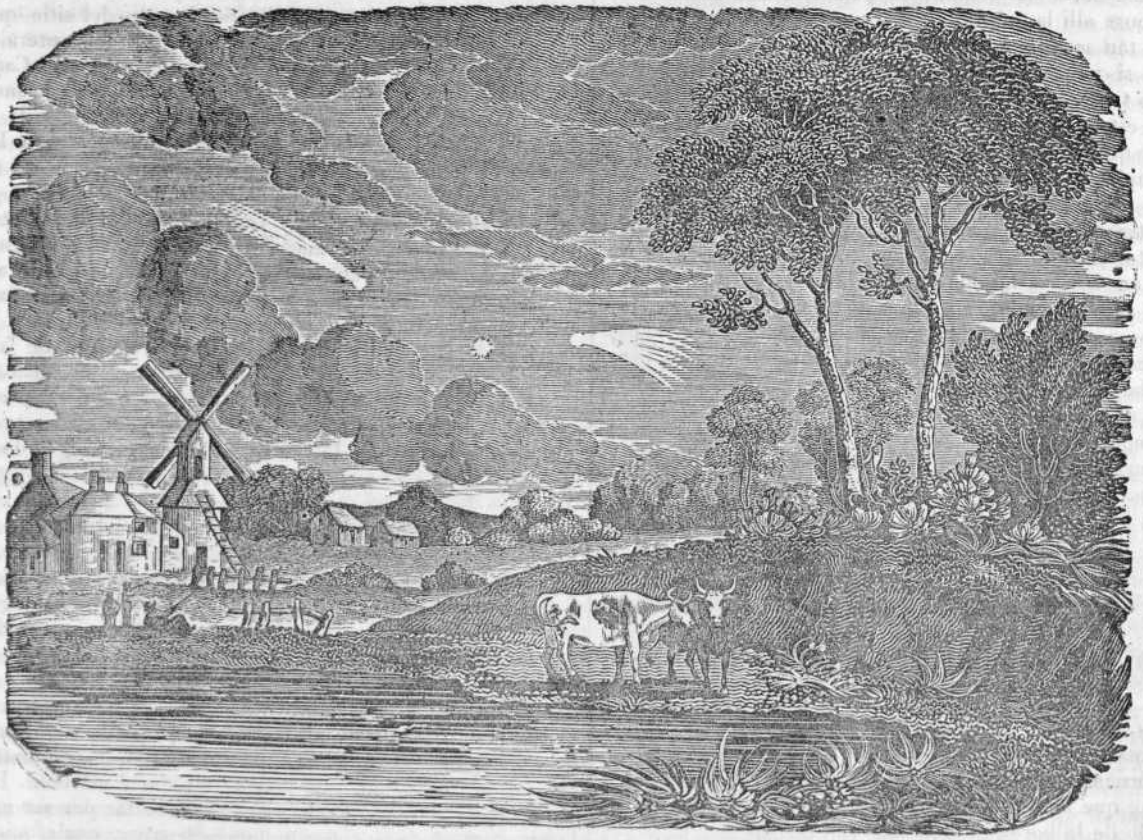
to se limpian los trozos de toda la carne y grasa que tenian pegada, y luego se ablandan, lo cual es indispensable para poderlos cortar. No nos detendremos en la operacion del corte que puede concebirse fácilmente.

Luego se procede á escoger los trozos cortados, para lo cual se secan nuevamente con el fin de que adquieran la dureza y elasticidad que habian perdido con el cocimiento, y despues se les raspa para quitarles la epidermis que les queda en el lado que no ha tocado el cuchillo del corte, y aun estas raspaduras se aprovechan para adornos de cunas, pues no tienen el inconveniente de echarse á perder con los orines, siendo materia que no se moja.

Por último se hace la coleccion de astillas, clasificándolas en diferentes porciones segun su longitud y grueso, su fuerza y peso.

En el comercio se fija un precio diferente á las barbas de ballena, segun el tamaño mayor, mediano ó pequeño del animal de quien provienen, formando paquetes de cada clase.

La química ha egercido sus operaciones modernamente en la barba de ballena, y ha conseguido blanquearla casi completamente, en cuyo estado es muy á propósito, como todos los tejidos animales para impregnarse de los colores mas vivos y durables, lo que abre un basto campo á la industria que la aplica á una multitud de objetos de adorno. Una de estas aplicaciones son las flores postizas de ballena, en las que se advierte el arte mas delicado, el mas esquisito gusto, y todos los recursos de la imaginacion femenil en la produccion de un objeto de tocador.



LOS COMETAS.

(Artículo 1.°)

El sol, los planetas y sus satélites no son los únicos cuerpos que aparecen en el cielo. Se ven tambien en él otros cuerpos que tienen un movimiento propio como los planetas, y que jiran en derredor del sol, pero formando elipses sumamente prolongadas. Estos cuerpos, á quienes con propiedad pudiera haberse llamado *astros errantes*, han sido por mucho tiempo el terror de los antiguos que los miraban como presagios de una gran calamidad.

El nombre de *cometas* significa *estrellas cabelludas*, y tiene su orígen de que los cometas mas notables presentan un punto luminoso, un *núcleo*, rodeado de una aureola irregular mas ó menos brillante, que forma como una *cabellera*; y de que á esta cabeza del astro siguen uno ó mas rastros luminosos parecidos á un cola. Existen sin embargo otros cuerpos que presentan los mismos caracteres astronómicos, sin tener por eso núcleo ni cola, y se llaman tambien cometas.

Nebulosidad.—La cola ó cabellera es una *nebulosidad* para los astrónomos. No hay cometa que no tenga esta especie de niebla, y algunos de ellos no son otra cosa

que un monton globular de vapores. El cometa pequeño de 1804 era una simple nebulosidad de casi 2000 leguas de diámetro.

Cuando hay un núcleo, la nebulosidad forma á veces diferentes cubiertas esféricas y bastante luminosas, separadas tambien por capas esféricas, cuya luz apenas se percibe. Otras veces no tiene el cometa mas que una cubierta luminosa separada del núcleo. Las cubiertas de los cometas de 1799, 1807 y 1811 tenian respectivamente un grueso de 8000, 1200 y 10,000 leguas. Un espacio de 12,000 leguas mediaba entre la cubierta y el núcleo del último de dichos cometas.

Si el cometa tiene cola, la nebulosidad no forma sino una media esfera. La parte convexa de ella mira al sol, y la cola se estiende en direccion opuesta.

Las nebulosidades de los cometas son tan transparentes como el aire: la mas débil luz puede penetrarlas sin dejar por eso de ser visibles; y la prueba está en que al través de ellas se distinguen las mas pequeñas estrellas.

Por último las nebulosidades se dilatan alejándose del sol, y se contraen cuando se acercan á él; estos fenómenos observados hace mucho tiempo por la vez primera, tenidos por quiméricos hasta nuestros dias, y al presente inesplicables, se justificaron en 1828 en el cometa que apareció aquel año. El 28 de octubre, cuando su distancia del sol era casi vez y media la de la tierra, el diámetro de su nebulosidad contenia cerca de cuarenta veces el diámetro de la tierra, y el 24 de diciembre en el momento en que su distancia no era sino casi la mitad de la nuestra, el diámetro estaba reducido á poco mas de tres rádios terrestres.

Núcleo. El núcleo de un cometa se parece á los planetas por su forma y su brillo. Generalmente es muy pequeño, pero á veces por el contrario muy grande. He aquí los diámetros de algunos núcleos.

Cometa de 1798.	11 leguas.
Idem de diciembre de 1805.	12
Idem de 1799.	154
Idem de 1807.	222
Segundo cometa de 1811.	1089

Se cree que ciertos núcleos, aunque mas compactos que las nebulosidades, no lo son tanto que intercepten la luz. Muchos astrónomos pretenden haber visto estrellas á través de algunos; pero es de presumir que haya tambien núcleos de una compacidad análoga á la de los planetas, pues muchos cometas han tenido un brillo que les hacia visibles en medio del dia; y ya fuese propio suyo este brillo, ya proviniese de los rayos solares, no podia atribuirse á un agregado de vapores trasparentes. Se ignora pues si los cometas son luminosos por sí mismos, ó si brillan solamente por refraccion.

Cola. La cola de un planeta está regularmente colocada en direccion opuesta al sol. Cuando el cometa se aleja de este, su cola le precede, y por la rapidez sin duda del movimiento en medio del eter, se inclina hácia las posiciones precedentes. La del cometa de 1744, por ejemplo, formaba un cuarto de círculo.

Las colas no tienen una longitud igual: forman una especie de abanico, unido por su parte mas angosta á la nebulosidad, y en medio se observa una barra oscura desde el un extremo al otro. Esta barra hace creer que la cola de un cometa sea un cono cóncavo; pues fácilmente se concibe que conteniendo los bordes longitudinales de un cono semejante mas materia luminosa que el medio de él, deben tener mayor brillo.

Muchas veces tienen los cometas diferentes colas separadas. El de 1744 presentó hasta seis en dos dias, y cada una tenia la lonjitud de tres millones de leguas. Los espacios que las separaban entre sí eran tan sombríos como lo restante del cielo. Hay colas de cometas mucho mayores: las de los cometas de 1680 y 1769 tenian la primera mas de 41 millones, y la segunda 16 millones de leguas.

Hoy se consideran las colas de los cometas como formadas de las nebulosidades por los rayos del sol: lo cierto es que nacen y se desvanecen en pocos dias en la cercanía del perihelio. La distancia del sol es entonces por lo jeneral muy corta, y asi es que la del cometa de 1680 no era sino la sexta parte del diámetro solar, ó 52,500 leguas. En semejante proximidad debe ser grande la fuerza de los rayos luminosos.

Para dar una idea del calor de los cometas en el perihelio baste decir que en el cometa de 1680 debió ser la temperatura 28 mil veces mayor que en el momento del mas fuerte calor del verano en nuestro globo, y dos mil veces mayor que el de la superficie de una barra de hierro hecha ascua.

Variedad de los cometas=Se conocen en el dia muchos cometas, y se distinguen ya por el año en que por primera vez se les ha observado, ya por el tiempo de su revolucion al derredor del sol. Asi suele decirse: *el cometa de* 1680; *el cometa de seis años y tres cuartos*, y *el cometa de corto periodo*, que quiere decir *de corta revolucion.*

Cometas bien conocidos. Aunque sean muchos los cometas que se han observado, solo hay tres que tengan un periodo fijo y reconocido: uno de ellos completa su revolucion en setenta y seis años, otro en tres años y tres décimos de año, y el tercero en seis años y tres cuartos.

Cometa de 76 años. El curso de este cometa se determinó desde el año de 1607; volvió en 1682, y entonces se predijo su vuelta para el año de 1759. La prediccion se cumplió con tal exactitud que los cálculos sobre su vuelta salieron los mismos que los que se habian deducido de los de Clairant, célebre geómetra francés. Se anunció el mismo cometa para el 16 de noviembre de 1836, y se ha cumplido exactamente esta segunda prediccion.

Disminucion de los cometas. Parece que los cometas diseminan en el espacio en cada una de sus revoluciones una parte de la atmósfera que forma su cabellera; y como esta atmósfera proviene de los vapores que se elevan del núcleo, cuando el astro esperimenta un gran calor al pasar al perihelio, este núcleo se disminuye, y el brillo del cometa se debilita á cada aparicion. Esto es á lo menos lo que resulta de los hechos conocidos hasta ahora.

Es muy posible que los cometas crezcan despues de haber disminuido en cierto número de revoluciones; pero hasta el presente no hay prueba cierta de esto, y no se conocen las causas que pudieran producir su medra.

Unos creen que cada cometa puede al atravesar los cielos volver á tomar una parte de la materia atmosférica que está allí abandonada; otros piensan que acercándose cada vez mas al sol, acaban los cometas por precipitarse sucesivamente en él, y que en breve vuelven á salir mas brillantes y de mayor tamaño.

Caida de los cometas en el sol. Aunque los astrónomos no han llegado todavia á poder observar tales fenómenos, no por eso pueden tenerse por imposibles. Pasando los cometas muy cerca del sol en su perihelio, penetran probablemente en la atmósfera de este astro, y como ya es cierto en el dia que el eter, que no opone resistencia alguna calculable á los planetas ni á los satélites, aumenta la duracion de la revolucion de los cuerpos cometarios mucho menos compactos, no puede menos de ad-

mitirse que estos mismos cuerpos, llenos por otra parte de una gran celeridad hácia su perihelio, deben tener una notable flojedad de movimiento cuando llegan á surcar la atmósfera solar. Entonces predomina en ellos la fuerza centrípeta sobre la centrífuga, y abandonando el cometa la línea curva que describia, se va acercando poco á poco al sol. Por iguales razones sucederá la misma aproximacion al regreso inmediato del cometa: el gran eje de la órbita disminuirá en cada revolucion, y al cabo de cierto número de siglos, que no pueden designarse, caerá el cometa en el sol. Tal es á lo menos el destino cierto del del año de 1680.

REQUIEBROS DE LAVAPIES

En romance.

Asoma, estrella del barrio,
á esa ventana rasgada,
y oirás como un Manolo
sabe espresarse cuando ama.

Verás con tus negros ojos,
oirás con tus orejazas,
olerás con tus narices,
y tentarás con tus palmas,

Como mi rostro se arruga,
como mi lengua se traba,
como mi cuerpo padece,
como se agita mi alma;

Cuando con aire de taco
pones los brazos en jarras,
cuando cruzas la mantilla
ó echas un voto de marca.

¡Oh bien haga el que á su lado
te tenga un rato sentada,
quien te cogiere una liga
ó te rascáre la caspa!

¿Por qué, dime, infiel manola,
porque dime, fiera *Paca*,
te huelgas con mis suspiros
y te ries de mis ansias?

¿Es acaso por el chirlo
que me divide la cara,
por lo poco que cogeo,
ó porque un ojo me falta?

Advierte que estas señales,
pruebas son de mis hazañas,
que ha cantado en estos barrios
la trompeta de la fama.

¿No soy yo aquel temeron
cuya historia se relata
desde el *campo de Manuela*
hasta la costa africana?

¿No soy aquel cuyas glorias
en nobles versos ensalzan
todos los ciegos al son
de destemplada guitarra?

¿No soy aquel que los hombres
supo humillar á sus plantas
dispensando á las mujeres
mi proteccion soberana?

¡Cuántas me hicieron favor!
¡cuántas me dieron las gracias,
y aumentaron mis trofeos
con el brillo de su fama!

Mas.... ¿qué digo? tu tambien
ora tan fiera y tirana
hubo un tiempo.... ¿no te acuerdas?
en que dijiste me amabas.

Y aquel tiempo ya pasó....
¿mas porque ha pasado, ingrata?
¿qué causas te pude dar
para tan fiera mudanza?

Culpa de un garrote fué;
mas ¿qué son, prenda adorada,
entre dos que bien se quieren
tres palizas por semana?

Fantasías juveniles,
celos, propios de quien ama,
mi osada mano impelieron
contra tus dulces espaldas.

Ya la razon me templó;
ya no soy celoso, Paca;
ya la mano que pecó
quiere reparar sus faltas.

Seis años de *esposa* dura
la hacen desear la blanda;
hierros borraron sus yerros
y amansaron su pujanza.

Heme, que ya arrepentido
torno á humillarme á tus plantas
en demanda de aquel *sí*
que el amante pecho aguarda.

Tus gracias y mi valor
formen de hoy mas alianza,
y naveguemos unidos
del mundo en la fragil barca.

Mis facultades son pocas,
mas ya te dice la fama
que serán las que quisiere
poniéndome donde lo haya.

Lo que mi mano conquiste,
lo que conquisten tus gracias
disiparáse en meriendas
toros, calesas y zambras;

Con lo cual y mi respeto
verás que todos te aclaman
por Reina del *Lavapies*
y por Diosa de las gracias.

Yo en tanto al pie de tu altar
sin escuchar sus plegarias
me haré cargo del tributo
que brinde amor á tus plantas.

Tu, dueña de tu albedrío
de la noche á la mañana,
modelarás tus acciones
como quieras modelarlas.

Yo llevaré la razon
de las salidas y entradas,
y jamás, te lo prometo,
querré terciar con mi baza.

Antes bien tendré por dicha
si tras de aquellas andanzas
te acuerdas que solitario
te espera tu esposo en casa;

Y vuelves á su cariño
despues de matar cien almas
desde la *red de San Luis*
á la *plaza de Santa Ana*.

O sino quieres casarte,

abre esa puerta, tirana,
y hazme tan solo un favor
que no quedarás burlada;
Porque aqui con estos trapos
y debajo de esta capa
todavía queda *un duro*
para premiar tanta gracia.

Esto decia *el Zurdillo*
á la puerta de la *Paca*;
pero era hablar á los vientos
porque ella no estaba en casa.

El Curioso parlante.

EL INDOLENTE.

Las personas indolentes, por mucha que sea su inclinacion á la sociedad, buscan ansiosamente el placer, y en ninguna parte le encuentran. En donde quiera se hallan con la imaginacion vacía y el corazon contraido; todas ellas se fastidian y hacen fastidiarse á los demas. Parece que estan ocupadas y nada hacen: corren sin cesar, y se encuentran en un mismo sitio: se lamentan de que la vida es demasiado corta; miran con pesadumbre que se acumulan los papeles sobre su bufete, deploran la multitud de sus quehaceres, y se olvidan de que el trabajo es el medio único de minorarlos. Les sorprende el ver que se acerca el fin de un año, y cada mañana se preguntan á sí propias en que pasarán el dia. En verano suspiran por el invierno; en invierno echan de menos el verano; por la mañana quisieran estar en la noche, y por la noche en la mañana inmediata, que les cansa no bien llega. Estos seres desgraciados carecen por lo comun de ideas, y su entendimiento tiene mucho de obtuso; lo que sin embargo no les estorva estar siempre prontos á asistir á donde se charla y murmura, única cosa para la que no son perezosos.

CAMINOS, POSADAS Y CARRUAGES EN RUSIA.

No se encuentran en Rusia, como en otras naciones, diligencias cómodas y baratas que corren de un punto á otro, ni buenos paradores y posadas donde repose el viajero: es preciso para viajar tener un carruage propio y llevar en él una cama y las necesarias provisiones. Pero cuando uno sabe gobernarse no es menos grato este modo de viajar, y sobre todo en invierno. Un carreton de viaje cubierto y capaz para tres personas no cuesta mas que treinta ó cuarenta rublos, y cada caballo de posta no se paga sino á razon de cinco *copecks* por *verst*, lo que viene á ser menos de un real por legua. El postillon tiene su retribucion á discrecion del viajero, y aun puede este no darle nada. Los caminos son anchos y escelentes en invierno; pero detestables en otoño y primavera á causa de las lluvias y nieves derretidas. Puede caminarse por ellos sin temor alguno de ladrones, pues es una cosa muy rara el que salgan. Solo en algunas selvas asustan los lobos al viajero durante toda la noche; pero basta para intimidarlos el sonido de una campanilla que lleva uno de los caballos, y es preciso que se vean muy acosados del hambre para que se atrevan á acometer á los transeuntes.

Los postillones no montan en los caballos, sino que se colocan en el carruage, donde les basta el menor punto de apoyo, y por poca esperanza que conciban de una propina regular *para beber*, llevarán al viajero con estrema celeridad, y no dejarán de cantar desde que salen de una posta hasta que llegan á otra. El pobre paisano ruso, viviendo siempre bajo tutela, no puede tener el carácter ni la gravedad de un hombre mirado como ciudadano; y al considerar cuantas vejaciones sufre, los raptos de su alegria pasagera no pueden menos de divertir á los que interesa su triste condicion. Improvisa un postillon canciones sobre cuantos asuntos le ocurren, y mezcla por costumbre los nombres de los Santos y aun de Dios con los juramentos mas estrambóticos.

Antes de llegar á la falda de un monte que deba subirse, apura todos los recursos de su elocuencia para probar á sus caballos cuan deshonroso sería para ellos acobardarse por semejante obstáculo. Si le superan con la velocidad que es de esperar de su amor propio, les prodiga los elogios y las bendiciones; pero si no, les llena de injurias y de golpes; porque son, les dice, unos poltrones que jamas iran al paraiso, y no merecen el menor miramiento.

La escasez de piedras en Rusia hace que se construyan amenudo los caminos con árboles enteros, colocados unos junto á otros y asegurados por sus estremidades. Si se tuviera cuidado de la recomposicion, tendria esta clase de piso, á pesar de las escabaciones que hacen en él los pies de los caballos, la ventaja de evitar el lodo; pero la negligencia hace estos caminos muy incómodos y muy peligrosos cuando no los cubre la nieve. Muchos troncos se desprenden y se quiebran gastados por el tiempo, y amenazan formando básculas continuadas á los carruages, caballos y viajeros. Solo suele tratarse de remediar semejantes inconvenientes cuando el emperador anuncia que va á pasar; y aun en tal caso se construye espresamente otro nuevo camino, cuyos bordes estan cercados con barricadas, y que no se abandona al público sino despues que el príncipe ha pasado.

El invierno es pues la única estacion en la que se puede viajar en Rusia con comodidad. Un carreton bien abastecido suple á todo. Envueltos en buenas pieles, blandamente echados sobre colchones ó camas de pluma que suavizan el traqueteo del carruage; y teniendo para confortarse buenos vinos de España y de Francia, los naturales ricos corren asi ochenta leguas en veinte y cuatro horas, comiendo, bebiendo y durmiendo tan bien como en sus propias casas. A veces hacen que sus criados corrijan paternalmente á los postillones flojos, y consiguen por este medio lo que un extranjero tendria que pagar en especies; pero estas correcciones son muy raras, y sobre todo si los postillones son paisanos que pertenecen al emperador.

Los viageros ricos se limitan generalmente á llevar una corta provision de vino, licores, té, azucar etc. Esta provision va en una especie de cajon portatil con la tetera, las tazas y una estufilla de cobre muy cómada, llamada *Samawar*, que consta de un vaso, atravesado en su altura por un tubo del mismo metal que sirve de chimenea. En esta estufilla se enciende un poco de carbon, cuyo calor hace hervir prontamente el agua contenida en el vaso. En cuanto á los víveres, se gastan los que da de sí el pais; la carne y la caza abundan y están á muy bajo precio.

En las casas pobres que, lejos de las ciudades, sirven

de posadas no se encuentran cama ni sábanas, pero no falta la paja fresca y los piojos. Cuando se tiene la desgracia de pasar en ellas alguna noche, se conserva por mucho tiempo el recuerdo. La falta de lechos y sábanas no es penosa sino para los extranjeros, pues los mismos señores rusos no los usan por la mayor parte. Los paisanos se acuestan sobre pieles de carneros, que llevan consigo en invierno y en verano, y con las que se arropan cuidadosamente cuando temen el menor resfriado.

Se cuentan de Petersburgo á Moscow setecientas veinte y ocho *verstes*, que componen unas ochenta y dos leguas francesas: el emperador y sus correos recorren á veces este espacio en menos de cuarenta horas. Estos correos se llaman *feltiaigres* de la palabra alemana *feldjager* (cazador) y entran en la clase de oficiales. Armados de un sable y dos pistolas, para defender en caso necesario sus pliegos, todo lo atropellan. Suelen verse convoyes de centenares de carros enormemente cargados, que se apartan y se hunden en los lodazales para dejar el medio del camino á las ordenanzas del príncipe.

Si los salteadores son poco comunes en Rusia, no son tan raros los robos sutiles que exigen menos resolucion y valor. Un viajero debe en cada parada vigilar cuidadosamente sobre su equipaje, no dejándose llevar del trage ni decoraciones de ciertos aduaneros, ni de las trazas de hombres de bien de muchos individuos. Cuanto mayores cumplimientos y atenciones le prodiguen, tanto mas debera redoblar sus precauciones. Aunque se coja infraganti á estos escamoteadores, no por eso se turban; alegan que era un juguete, una chanza, y se admirarian de que uno se formalizase por esto; pero semejante escusa y serenidad no suele valerles con los grandes señores, y los que no lo son tienen que disimular, porque el enojo y las imprecaciones los espondrian á mil estorsiones.

Ademas de la posta establecida se encuentran en varios caminos de trecho en trecho paisanos llamados *iemchiki*, que apacientan sus caballos en el campo, y se ofrecen á conducir á los viajeros por un precio algo mayor que el prefijado por arancel, pero con una celeridad mucho mayor, y si las paradas estuviesen regularizadas, sería esto muy ventajoso, porque se andaría mucho camino por una cantidad muy corta; pero como no tienen correspondencia fija y sobre la que pueda contarse, lo mas prudente es atenerse á los medios positivos. Un carruage, sea del volumen y peso que se quiera, no obliga á pagar mas de cuatro caballos, y si se necesitan mas los suministra la posta gratuitamente; de modo que bien sacada la cuenta, cuesta tres veces menos que en Francia el viajar por Rusia con carruage propio.

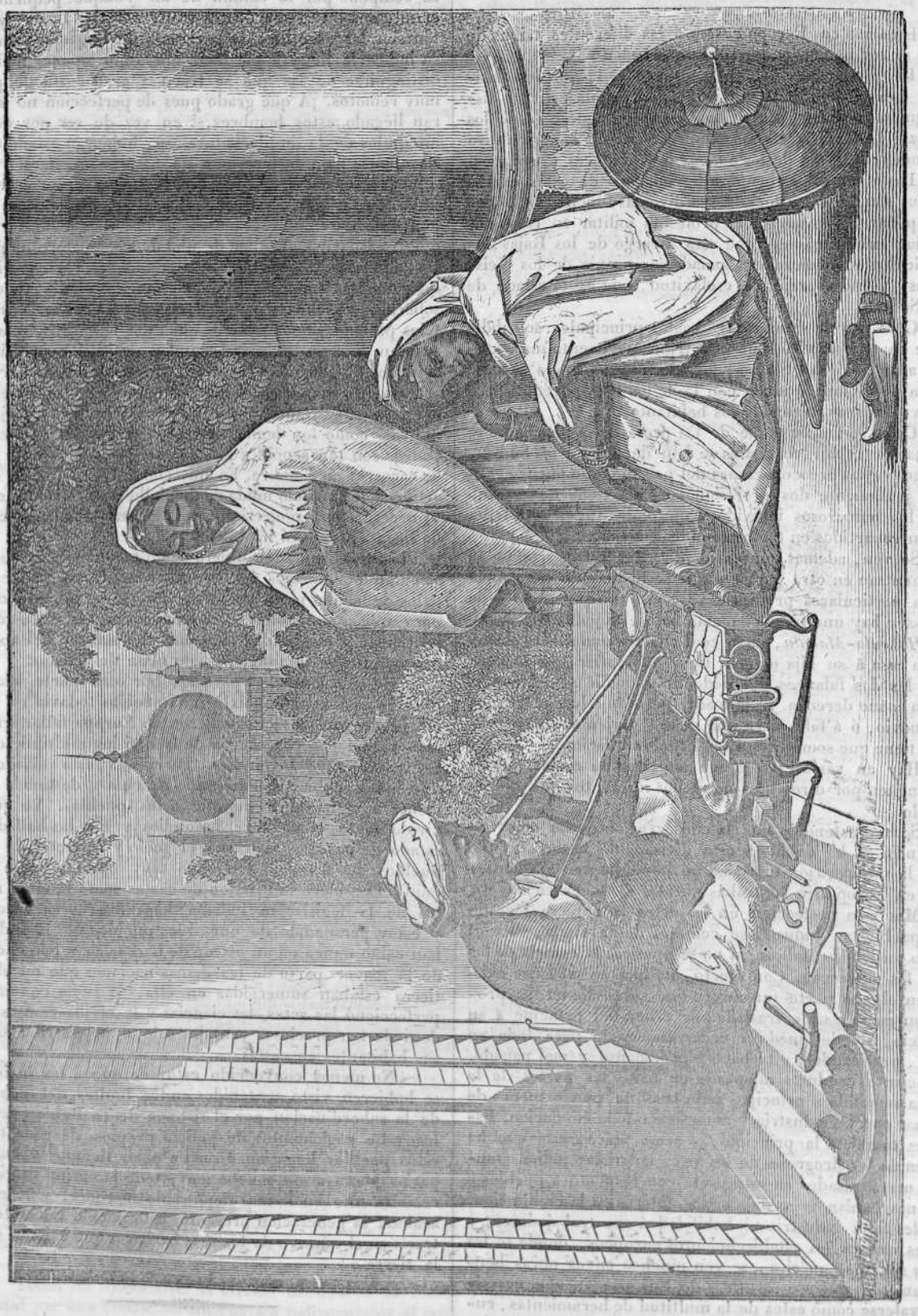
Los buenos caballos rusos son muy vivos y ájiles, y no bien estan uncidos, cuesta mucho el contenerlos. A la primera señal parten como un relámpago, hacen seis leguas por hora sin necesidad de escitarlos, y se matan á fuerza de ardor. Cuando se da orden á los correos de que vayan á escape, revientan muchos caballos, por los cuales el gobierno no abona al dueño sino la cantidad de cincuenta rublos á título de indemnizacion. En tales casos no se atrae muchas bendiciones el servicio del emperador, pero cuando se requieren tiros en su nombre los encargados de suministrarlos dan gracias al cielo, teniendo este servicio á mucho honor. Los carretones de invierno y los carruages que se usan en los viages de verano, se llaman *Kibitki*. Estos carruages no están suspendidos, y sus ejes son de madera; su figura generalmente uniforme, permite componerlos prontamente en todas partes y renovar las ruedas y ejes en pocos momentos. En las ciudades de Rusia se usan carruages semejantes á los nuestros y los llamados *Drosuhki* (véase la lámina), pero jamás cabriolés.



(*Drosuhki Ruso.*)

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.

LA INDIA.



(Joyero ambulante.)

INDIA.

Division de los indios en castas.—Profesiones industriales.

Llamamos en Europa *castas* á las diferentes tribus de que se componen los pueblos de la Iudia.

La division mas comun y antigua es la que los clasifica en cuatro tribus principales. La primera y mas distinguida de todas es la de los *Bramas*: síguese la de los *Rajas*, la de los *Veissiahs* ó directores de la agricultura y comercio, y la de los *Sudras* ó labradores y esclavos.

Las atribuciones propias de cada una de estas cuatro tribus son, el sacerdocio y sus diversas funciones que desempeñan los Bramas; la profesion militar en todas sus várias ramificaciones, que está á cargo de los Rajas; la agricultura, comercio y ganadería, propia de los Veissiahs; y una especie de esclavitud, que es el estado de los Sudras.

Cada una de estas cuatro castas principales se subdivide en otras muchas; pero la tribu que cuenta mas categorías es la de los Sudras; forma en cierto modo la masa de la poblacion: y unida con la de los Parias, equivale á nueve décimas partes de los habitantes.

Como la mayor parte de las profesiones mecánicas y todos los trabajos manuales se han devuelto á los Sudras, y que por las preocupaciones del pais ninguno puede egercer juntamente dos profesiones, nada tiene de estraño que los numerosos individuos que constituyen esta tribu esten repartidos en tantas ramificaciones.

Se ven, ademas, en varios distritos castas que no se encuentran en otra parte, y que se distinguen por prácticas particulares propias suyas; asi es que al este de Meissur hay una tribu conocida bajo el nombre de *Monsa-Hokeula-Makulu*, en la cual cuando una madre de familia casa á su hija mayor, tiene que sufrir que le corten las dos falanges del dedo de enmedio y del anular de la mano derecha. Si la madre de la hija ha muerto, la del novio, ó á falta suya una de sus parientas mas cercanas tiene que someterse á tan cruel mutilacion.

Hay en varios paises una multitud de castas que se distinguen por otros usos no menos insensatos que el referido.

Se ha pretendido que la conservacion de las artes en la India se ha debido á esta division de castas, y que por la misma razon tomarian un impulso igual al que tienen en Europa sin las trabas puestas á su egercicio.

Mas esta perfeccion en las artes la hubiera logrado un pueblo tan industrioso como el de la India, dice el sabio misionero Dubois, si no se opusiese la codicia de los que los gobiernan. Con efecto, no bien se sabe qee existe en alguna parte un obrero que sobresale en su profesion cuando se le traslada por órden del príncipe á su palacio, donde queda á veces encerrado para toda su vida, precisándole á trabajar sin descanso y mal pagado. Semejante conducta adoptada en todas las partes de la India sometida á príncipes indígenas no puede menos de acabar con la industria y amortiguar toda emulacion. Esta es tambien la principal, y acaso única causa que ha detenido los progresos de las artes entre los indios, mucho mas atrasados en esta parte con respecto á pueblos á quienes habian precedido siglos enteros en la civilizacion. No les falta industria ni habilidad á sus trabajadores; y asi es que en los establecimientos europeos, donde se les paga segun su mérito, se ven muchos cuyas obras honrarían á los mejores artífices de Europa; sin que necesiten valerse como estos de la multitud de heramientas, cuya sola nomenclatura exige un estudio especial. Una ó dos hachas, otras tantas sierras y formones y todo de una tan tosca calidad que ningun europeo podria sacar partido de ellos, son casi los únicos instrumentos que manejan los ebanistas de la India. *El obrador ambulante de un platero* se compone por lo comun de un yunque pequeño, un crisol, dos ó tres martillitos y otras tantas limas; y con tan simples utensilios la paciencia de los indios unida á su industria llega á producir obras que apenas pudieran distinguirse de las que se traen á gran costa de paises muy remotos. ¡A que grado pues de perfeccion no hubieran llegado estos hombres si en vez de ser por decirlo discípulos de la simple naturaléza, hubieran estado desde su infancia bajo la direccion de hábiles maestros!

Para formarse una idea de lo que podrian hacer los índios en las artes y manufacturas si se estimulase cual convenia su natural industria no es menester mas que trasladarnos al taller de uno de sus tejedores ó pintores de telas, y considerar atentamente la especie de instrumentos con que producen aquellos chales, aquellas soberbias muselinas, aquellas telas superfinas y hermosas telas pintadas, que en donde quiera se admiran y que tienen en Europa el primer lugar entre los principales artículos de adorno. Para obras tan magníficas se sirve el artesano de sus pies casi tanto como de sus manos: el oficio de tejedor y todo lo necesario para urdir y trabajar el hilo asi como los demas utensilios de que se vale en su trabajo son tan sencillos y tan pocos, que todo junto puede cargarlo un hombre. Es muy comun ver á uno de estos artífices que cuando muda de domicilio lleva acuestas cuanto necesita para ponerse inmediatamente á trabajar cuando llega á su nueva habitacion.

Las telas pintadas, objeto de no menor admiracion, se ejecutan por medios igualmente sencillos. Tres ó cuatro palos de bambú para tender la tela, otros tantos pinceles para aplicar los colores, algunos cacharros rotos que los contienen y una piedra para molerlos son todo el aparato que constituye el taller de esta clase de artistas.

«He oido á muchas personas por otra parte juiciosas (dice el misionero Dubois) pero imbuidas todavia en todas las preocupaciones que trajeron de Europa fallar erradamente á mi parecer acerca de la division multiplicada de las castas entre los indios. Parecíales esta division no solo inútil al bien comun, sino ridícula y destinada solamente á violentar y desunir á los pueblos. Yo que he vivido tantos años entre los índios y me he hallado en estado de observar de cerca el genio y carácter de estos pueblos, he formado un juicio muy opuesto sobre este punto. Considero la division de castas como la obra maestra de la legislacion indiana bajo diferentes aspectos, y estoy persuadido de que si los pueblos de la India no han caido nunca en un estado de barbarie, y que si cuando la mayor parte de las demas naciones que pueblan la tierra estaban sumergidas en ella, la India conservó y perfeccionó las artes, las ciencias y la civilizacion es deudora de tan preciosas ventajas solo á la distribucion de sus habitantes en castas.

«No menos convencido estoy de que si los indios no se hubieren visto contenidos en los límites del deber y de la subordinacion por el sistema de la division de castas y los reglamentos de policía propios de cada tribu, estos pueblos llegarian á ser en poco tiempo lo que los parias y aun acaso mucho mas; toda la nacion caeria necesariamente en la mas deplorable anarquía, y antes que acabase la generacion presente, este pueblo tan culto entraría en el número de los mas bárbaros que existen sobre la tierra.»

MÁXIMAS GENERALES

por Benjamin Constant. (Nació en Ginebra en 1767, y murió en París en 8 de diciembre de 1830.)

El sentimiento religioso no es responsable de lo que hacen en su nombre hombres irreligiosos, pues nunca pueden ser religiosos los que hacen de la religion un instrumento de dominio.

Dejemos la religion á sí misma: siempre progresiva, y proporcionada siempre, marchará con las ideas, se ilustrará con el talento, se purgará con la moral y no sancionará en cada época sino lo mejor de cada una.

Hay quienes piensan que se crean las verdades porque se las declara, y que se quejan de la existencia de ellas cuando las ven reveladas, pero estas verdades no por haber estado ocultas han dejado de existir.

Cuando estas verdades, que hasta ahora no están sino al alcance de pocos, se introducen sin medida y con violencia en las instituciones políticas que deben descansar en el consentimiento general, muchos hombres que justamente vituperan esta peligrosa precipitacion se sienten inclinados á aplicar la desaprobacion del modo, á las mismas verdades que son el objeto.

Cuando se considera de un modo general la marcha de la especie humana se ve que en el movimiento progresivo todo ha servido, y que los abusos de hoy eran las necesidades de ayer.

Hay en el universo dos principios, que son la fuerza y la razon, y están siempre en situacion inversa respecto uno de otro. Cuando la razon da un paso, es preciso que la fuerza retroceda, porque la razon no puede retroceder.

Al principio se llama sediciosos á los partidarios de la razon, y al fin se echa de ver que sus enemigos eran rebeldes.

Una idea verdadera puesta en circulacion, jamás se ha retirado.

Lo que á veces engaña acerca de las revoluciones que producen las ideas, es que se toma en ellas lo accesorio por lo principal.

Uno de los síntomas mas notables en los hombres que procuran hoy oponerse á la marcha de la especie humana es el que ellos mismos se ven arrastrados por ella, y sus opiniones participan del carácter de aquellas mismas que pretenden refutar. Al declararse campeones de los siglos anteriores son á pesar suyo hombres de nuestro siglo. No tienen, pues, ni el convencimiento que dá la fuerza, ni la esperanza que es la que asegura el éxito.

Gracias al instinto de los pueblos perfeccionados por una larga esperiencia, ninguna popularidad dañosa puede levantarse en los estados modernos: porque ya no son populares los individuos, sino los principios.

Hay en el dia en todas las naciones una masa de hombres que quieren disfrutar del reposo, gozar de seguridad, egercer su industria y desplegar tranquilamente todas sus facultades, y que no piden á la autoridad sino bastante fuerza para preservarles de alteraciones, y sensatez suficiente para no ser ella misma causa de ellas. Una docena de ideas simples y justas que la discusion ha puesto al alcance de cada uno son el estandarte bajo el cual se reune esta clase inmensa que ha reflexionado sobre sus intereses y los entiende.

Todos los filósofos de la Grecia declararon la esclavitud por una condicion inherente é indispensable al estado social. ¿No es una felicidad que la division de las propiedades liberte de este peligro á las sociedades actuales, y que ligue á la muchedumbre á la estabilidad de las instituciones por su propio interés? Los que deploran esta division son precisamente aquellos á quienes ella salva, derramando las luces, las conveniencias y la calma en la porcion del pueblo mas dañosa, cuando es ignorante, pobre, y se pone en movimiento.

La facultad de enagenar las tierras añade á su valor venal; porque cuando un terreno queda libre y la agricultura desembarazada de todas las travas, se aumenta la poblacion y las conveniencias, y este aumento produce la alza de las tierras, y por consecuencia una riqueza mayor para aquellos que tienen mayores propiedades.

El sudor del labrador es el mejor abono para las tierras.

La propiedad rural es el valor de la cosa; la propiedad industrial el del hombre.

EL RHIN.

En las cumbres nevosas de los Alpes, comun reservatorio de la Italia, Francia y Alemania, están las primeras fuentes del Rhin. Tres grandes corrientes que bajan de las cimas de los Alpes lepontinos, no lejos de los sitios donde nacen el Ródano, el Tesin, el Reuss y el Aar, son los principales elementos de este poderoso rio.

Cuando entra con mas de 230 pies de ancho en Coira, capital del Canton de los Grisones, el Rhin que constituye la prosperidad de los habitantes de sus riberas por la fecundidad que en ellas derrama, y pesquerías que surte, llega á ser una via de comunicacion y transporte para el comercio y se le ve lleno de embarcaciones. A las vistas sombrías de neveras y peñascales suceden los amenos prados, campos de trigo, huertos y viñedos; y el espacio que recorre desde Coire á Mayenfeld es tan encantadora, que se le ha denominado el *Tempe de la Suiza*. Forma despues la línea de demarcacion entre los cantones de los Grisones y Saint Gall, y continuando por la estremidad oriental de este último canton, señala desde los alderredores de Mayenfeld hasta el lago de Constance la frontera de la Suiza y de la Austria. Desde este punto de su curso vuelve á recobrar su aspecto salvaje é independiente. Su estremada rapidez, las masas de rocas y fragmentos de árboles que arrebata no permiten ya á las barcas remontar su corriente, y solo con el auxilio de balsas pueden los habitantes esportar ó recibir géneros. Cuando las nieves derretidas del pais de los Grisones engruesan sus aguas, espantosas avenidas desuelan las tierras de sus orillas, y los restos de las habitaciones van á sumergirse en la profundidad del lago de Constance, quedando el suelo, cuando las aguas se retiran, convertido en un bancal de arena y de casquijo.

Al entrar en el lago de Constance vuelve á hacerse navegable: al salir de l' Untersee presenta una anchura de casi 350 pies, llevando consigo los comboyes de barcas cargadas de mercaderías y procedentes de Alemania, Suiza é Italia; pero una variacion de terreno interrumpe en breve la navegacion, produciendo en recompensa uno de los espectáculos naturales mas magníficos de la Suiza. Las aguas del Rhin empiezan á correr con mayor velocidad: el lecho se estrecha y brotan por todas partes escollos, rompiendo las olas que huyen sobre una madre de peñascos. La rapidez y ajitacion de las olas se aumentan á proporcion que se acercan á una enorme roca, en cuya eminencia está el castillo de Lauffen; allí desaparece

de repente el banco de peñascos sobre que rodaban las aguas, y toda la masa del rio llevada de su propio peso se precipita y se abisma desde una altura de 70 pies. Déjanse ver fuera del agua y en medio del rio tres grandes picos peñascosos; y no es fácil espresar el furioso ímpetu con que las aguas, detenidas allí en lo mas fuerte de su impulso luchan contra estos obstáculos, y como rechazadas sobre sí mismas, van deslizándose por cada lado de aquellos diques que sus perpétuos esfuerzos no pueden conmover. Quebrantadas con tantas resistencias, se reducen por decirlo asi á polvo, se convierten en copos de espuma, se esparcen en gotas de llubia, y se disipan en vapores que van á humedecer las rocas de al derredor condensándose en ellas; pero todos estos polvos, espumas, llubia y vapores vuelven á caer poco á poco en el abismo en donde la masa del rio se ajita y hierve con espantosa efervescencia. Aun á la distancia de mas de dos leguas de Lauffen se oye un sordo mujido que anuncia la catarata lejana. Esta cascada la mas bella y grandiosa de Europa es un manantial de riqueza para el canton de Schauffouse, á donde concurre una multitud de curiosos. Varía esta cascada de aspecto segun las estaciones y horas del dia en que se la observa; pero la época de su mayor magnificencia es en el momento en que se deshacen las nieves, porque entonces las aguas considerablemente aumentadas y cargadas de tintas mas vivas producen los reflejos mas brillantes. Cuando el sol vibra sus rayos sobre la catarata, los rayos de luz que se cruzan por todas partes con las olas producen accidentes admirables, y el abismo se deja ver iluminado con todos los colores del arco iris. Esta escena cambia y adquiere mas solemnidad cuando las sombras de la noche caen, y no puede seguir la vista sino con dificultad los movimientos de las aguas. Ciertos aficionados prefieren visitar esta cascada á la claridad de la luna: el contraste que forma entonces el bramido de las olas y la calma tan profunda de la naturaleza hacen un efecto encantador.



Interrumpida la navegacion del Rhin á media legua de la cascada de Lauffen, vuelve á continuar muy lejos de ella junto al castillo de Warth. Cuando llega á Layffenbourg en la Argovia (*véase la lámina*) se vuelve á estrechar en su lecho, y sus aguas comprimidas por orillas escarpadas corren con mayor velocidad; grupos de granito y bancos de escollos las entreabren por todas partes, y una violenta inclinacion de l terreno lasobliga á precipitarse de alguna altura y formar otra nueva cascada. En este punto, del mismo modo que en el de Lauffen, es preciso interrumpir la navegacion y descargar los barcos. Aqui es donde el Rhin suministra una abundante pesca de salmon. Prosiguiendo con direccion al Oeste, entre el ducado de Baden y la Suiza, entra pronto en este último pais para bañar la ciudad y una parte del Canton de Baden. Desde Baden toca casi inmediatamente en Huningue, en donde empieza la Francia, y corre por espacio de 16 leguas entre este reino y el

gran ducado de Baden, costeando el límite oriental de los departamentos del alto y bajo Rhin. Cerca de Sauterbourg, y despues de haber recibido las aguas del Ill á su izquierda, se aleja el Rhin de la frontera de Francia y forma la línea de division entre el Gran ducado de Baden y el círculo bávaro de Deux-Ponts. Las grandes ciudades de Alemania empiezan en este punto á adornar sus orillas, y sus aguas de mas de 1200 pies de anchura se ven mas animadas por el comercio y la navegacion. En Maguncia tiene 1500 pies de ancho; pero como sus aguas están reducidas, su profundidad es casi de 24 pies. En todo el magnífico país de Rhingau da á su corriente una anchura de 1800 pies, y se estrecha despues á 1200 desde Coblentz hasta Colonia, presentando sus dos riberas un espectáculo muy en armonía con las impresiones que inspiran estas dos ciudades.

No bien entra en Holanda cuando se divide el Rhin en varios brazos con diferentes direcciones. Uno saliendo de la orilla derecha, y retrocediendo, se mete en un canal abierto por los Romanos, se reune al Issel, cuyo nombre toma, y corre hácia el norte á echarse en el Zuyder-Zée, atravesando á Zuphten y Deventer. Otro brazo que sale de la misma orilla remonta igualmente al norte hácia Utrech, para ir tambien bajo el nombre de Rhin torcido á perderse en el Zuyder-Zée; otras tres corrientes principales conservan la direccion general del rio á su entrada en Holanda, corriendo al Oeste. Una de ellas que conserva el nombre de Rhin corre á arrojarse en el mar del Norte, no lejos de Leyden; las otras dos que pierden este nombre para tomar el de Lech y Wahal, van á mezclar sus aguas con las del Meuse y formar un confuso laberinto de islas, gargantas, corrientes y canales, antes de llegar al mar, donde se pierden por último, despues de haber recorrido mas de 300 leguas desde su salida del monte Adal.

El gran rio cuyo itinerario se ha trazado es uno de los mas considerables de Europa y que llama la atencion por muchos títulos. Las bellezas naturales ó artificiales que adornan su curso son de primer órden; y su importancia política como frontera de estados, como línea de operaciones militares es antigua en la historia; y aun en el dia la sola palabra de *Límites del Rhin* encierra una grave cuestion para la Francia y la Alemania. Como medio de comunicacion y trasporte es de la mayor utilidad al comercio por su curso navegable por mas de 200 leguas sin interrupcion, por los muchos confluentes y canales por los que comunica con los rios mas lejanos, tales como el canal de Monsieur, que se une al Ródano, el del Norte, que le une al Meuse, y por el Néthe que le junta con el Escaut. etc. Proporciona ademas grandes ventajas á los ribereños para la permuta de géneros y las escelentes pesquerías que surten las mesas mas delicadas; las partículas de oro que arrastra sobre su lecho pedregoso y arenisco son un manantial de recursos para la industria. Las aguas del Rhin son muy puras, como lo indica su nombre derivado del antiguo dialecto germánico: los pueblos bárbaros que habitaron en un tiempo en sus orillas le tributaban una especie de homenage religioso, y usaban de sus aguas en sus pruebas judiciales.

LOS COMETAS.

(Artículo segundo.)

Probabilidad del choque de un cometa. No es efectivamente cosa imposible el choque de un planeta y un cometa: pues fácilmente se concibe que unos astros que recorren los cielos en todas las direcciones imaginables, que atraviesan las órbitas de los planetas, y aun pasan á menudo entre Mercurio y el Sol, lleguen á encontrarse con algun planeta. Afortunadamente la probabilidad de semejante choque es remotísima, porque el mayor de los globos conocidos no es mas que un punto relativamente á la inmensidad de los cielos. Por otra parte el mismo cálculo con el que se averigua cuantas combinaciones pueden darse para que tal ó tal número salga de la urna de la lotería, ó para sacar el punto uno tirando un dado de seis caras, da tambien, aunque en una proporcion mucho mas fija, la probabilidad del choque de la tierra con un cometa. Suponiendo que tal astro llegue á pasar mas cerca del sol que nosotros y calculando el diámetro del núcleo en una cuarta parte del diámetro de la tierra, resulta que de 281 millones de suertes solo hay una que señale el encuentro de nuestro globo con el núcleo de un cometa. Pueden en verdad darse diez á veinte suertes contrarias en el mismo número de 281 millones de suertes, para que lleguemos un dia á una nebulosidad; pero los efectos de este pasaje serian probablemente menos graves que los del choque de un núcleo.

Como quiera que sea, se comprende que admitida la destruccion total de la especie humana, por consecuencia del encuentro de un núcleo ó de una nebulosidad con la tierra, no está un individuo mas espuesto á perecer cuando aparece un cometa desconocido, que lo estaría á sacar una bola negra de una urna en que hubiese veinte de este color mezcladas con 280.999,980 bolas blancas.

Claro está que puede cualquiera bien reirse de tan corto riesgo. No llega siquiera al de perecer por la caida de cualquier cuerpo mientras nos paseamos tranquilamente dentro de nuestras casas, cuyos techos y paredes contienen tantas causas de muerte.

Pero si el choque de un cometa es un acontecimiento muy poco probable, este choque es á lo menos posible.

El dilubio es un hecho cierto. Los libros sagrados, las tradiciones constantes de los pueblos, y aun las mismas ficciones mitológicas lo atestiguan. La constitucion de las diferentes capas que forman la tierra hace evidente que las aguas han ocupado y abandonado despues ciertas regiones del globo; pero todo prueba tambien que estos dilubios no los ha ocasionado el choque de un cometa.

Los depósitos del mar se observan dispuestos por lo comun horizontalmente, y los hay muy dilatados y muy espesos. Las mas pequeñas conchas de que se componen han conservado sus partes mas delicadas y quebradizas. Síguese pues que la formacion de estos depósitos ha sido lenta y tranquila, y en verdad que las aguas no han podido transportarse violentamente á los puntos que ocupan, ni retirarse de ellos con rapidez.

Ahora bien, hubiera habido una transportacion violenta y una retirada rápida, si la mar hubiese salido de sus límites por efecto del choque de un cometa. No puede suponerse para demostrarlo que el choque hubiese detenido absolutamente á la tierra, porque en tal caso la fuerza centrífuga hubiera sido nula, y obedeciendo entonces nuestro globo á sola la atraccion del Sol, se hubiera precipitado hácia este astro al cual hubiera llegado en sesenta y cuatro dias y medio. Supongamos pues solamente que el choque haya mudado la posicion del eje destruyendo de repente la celeridad de algunos puntos.

Como las aguas no están unidas á la tierra, sino que se mueven libremente en la superficie, y tienen, como todo lo demas, una celeridad de 25000 leguas por hora, ó seis

leguas y cuarto por segundo, hubiera sucedido con ellas lo que sucede con el ginete, cuyo caballo se detiene de repente en medio de una rápida carrera: pues asi como el ginete es lanzado hácia adelante y á gran distancia por el impulso que le ha comunicado su caballo, del mismo modo las aguas situadas en el momento del choque cerca de los puntos conmovidos, se hubieran lanzado fuera de su lecho con la espantosa rapidez de seis leguas y un cuarto por segundo, y lo hubieran trastornado todo á su paso; detenidas despues sobre terrenos elevados hubieran bajado de ellos convertidas en torrentes hácia las playas abandonadas.

No puede pues atribuirse á choque de ningun cometa las catástrofes llamadas diluvios, ni tampoco por iguales razones el enorme hundimiento que ha hecho bajar á cien metros bajo el nivel del Océano el lecho del mar Caspio, y á cincuenta metros las comarcas rusas bañadas por el Volga. Estos hechos y otros que se han querido atribuir á los cometas, se esplican en el dia muy bien, sin necesidad de que intervengan causas estrañas á nuestro globo.

Entrada de las cabelleras ó colas de los cometas en nuestra atmósfera. Está muy bien, se nos dirá, y nos damos por seguros del peligro del choque del cometa; pero esas colas que ocupan á veces mas de la mitad del arco de la bóveda celeste, esas colas cuya lonjitud llega á sobrepujar nuestra distancia al Sol, ¿no ofrecen por sí mismas algun peligro?

Es innegable que la tierra puede encontrarse un dia envuelta en la cola de un cometa; y aun es cierto que las partes últimas de esa larga série de vapores luminosos, atraidos muy debilmente por el núcleo y la nebulosidad, y con mucha fuerza por nuestro planeta, pueden entrar en su atmósfera y mezclarse en ella con el aire que alimenta á los animales y á las plantas. ¿Habrá esto causado tantas epidemias y plagas de que la humanidad ha tenido que gemir?

Es tan difícil que aparezca un cometa sin que halle á los hombres luchando con alguna calamidad, por tantos enemigos como los sitian, que no debe admirar que se atribuyan á estos astros crinados una influencia funesta; pero toda persona despreocupada conoce que esta influencia es quimérica, cuando considera que en 1680, época en que se dejó ver uno de los cometas mas brillantes, no hubo otra calamidad que *un invierno frio seguido de un verano seco y cálido*, y que en 1665 durante la terrible peste de Londres no hubo enfermedad alguna extraordinaria ni en París, ni en Holanda ni aun en muchas ciudades de Inglaterra muy cercanas á la capital, aunque el cometa de dicho año fue visible en todos los puntos.

Por otra parte ¿no basta decir que hay muy poca materia en estas colas tan trasparentes, para pensar que sus estremidades, diseminadas en toda nuestra atmósfera, puedan alterar en nada su constitucion?

¡Pues que!, se nos replicará, ¿las nieblas luminosas que afectaron á la mayor parte del globo en 1783 y 1831, no podian provenir de los vapores cometarios mezclados con el aire ó á lo menos sobrepuestos á la atmósfera?

No por cierto, y he aqui por qué. Durante la niebla de 1783 se veian las estrellas en algunos puntos, y en ciertas noches y en alta mar eran constantemente visibles. La niebla de 1831 no fue general en Europa; y hubo puntos como París en que fue poco espesa y duró solo algunos dias. Si pues estas nieblas cuya luz era tan sensible aun á media noche, las hubiera causado la presencia de una cola de cometa en nuestra atmósfera, ó mas bien al derredor, necesariamente se hubiera visto el astro. No puede admitirse que por espacio de un mes que duró la primera niebla, se levantase y se pusiese constantemente la cabeza del cometa al mismo tiempo que el sol, porque una conjuncion tan larga es imposible. En ningun punto de la tierra se vieron cometas ni durante las dos nieblas ni algunos dias antes de su formacion, ni despues que hubieron cesado.

Transformacion de los cometas en planetas. Réstanos hablar de una opinion emitida por fabricantes de sistemas acerca de la formacion del universo. Piensan que los planetas y sus satélites fueron primitivamente cometas, cuyas órbitas han ido disminuyéndose poco á poco, y aflojándose sus revoluciones. Las nebulosidades condensadas engrosaron el núcleo, y las partes mas sútiles quedaron suspendidas para formar las atmósferas.

Si se recuerda que las revoluciones de los planetas y de los satélites son todas en una misma direccion, que sucede lo mismo con las rotaciones, y que se verifica lo contrario en los cometas, se infiere desde luego que la transformacion debería haberse verificado solo en los cuerpos cometarios de una misma direccion, y que contra toda razon se tendria que admitir la esclusion absoluta de otros.

Fuera de esto, la condensacion de las nebulosidades hubiera debido ser tanto mayor, cuanto mas lejanos del sol quedasen los cometas transformados: por consecuencia los últimos planetas deberian ser los mas compactos. Lo contrario es lo que cabalmente sucede: el peso específico de los planetas va disminuyendo desde Mercurio hasta Saturno. Está probado por el cálculo de las fuerzas de la atraccion y por su comparacion con los volúmenes, que la relacion de los pesos específicos de Mercurio y de la tierra es casi la que media entre la piedra y el agua, y que la de la tierra y Saturno es igual á la que existe entre la plata y la madera.

La transformacion de los cometas en planetas es una hipótesis contraria á los hechos. En cuanto á los satélites, hay un argumento sin réplica contra la de una sola y única direccion en los movimientos, con solo observar que la luna no tiene atmósfera.

Por último hay diez y seis cuerpos celestes cuyas rotaciones están acreditadas y se hacen en una misma direccion; once planetas y diez y ocho satélites describen sus órbitas en una misma direccion. ¿No se sigue de aqui que estos cuarenta y cinco movimientos se deben á una misma causa que los ha dado en un mismo momento? Segun el cálculo de las probabilidades pueden apostarse mas de cuatro millares de millones contra una unidad á que nuestro sistema planetario se ha formado asi.

En fin, Laplace ha demostrado que este sistema, tal cual es, no ha podido ni podrá jamás sino oscilar en corta cantidad al derredor de un estado medio. Por consiguiente las órbitas de los planetas y de los satélites han sido y serán siempre casi circulares; de lo que se sigue que ninguno de estos cuerpos ha sido en su orígen un cometa.

BENEVOLENCIA DE LOS TURCOS CON LOS ANIMALES.

Los turcos son generalmente benévolos para con los animales. Esta cualidad se halla tambien en algunas naciones de la India, donde hay diferentes establecimientos en beneficio de los monos, los ratones y aun de las pulgas; pero en esta nacion siempre es una idea supersticiosa el orígen de estas fundaciones á favor de los animales, cuando en Turquía, donde abundan los actos de crueldad y de ferocidad, parece que esta benévola con-

ducta hácia los animales nace de una dulzura natural, en la que no entra cálculo alguno. Se ejerce á veces aun en beneficio de los animales que las creencias religiosas tenderian á proscribir. Asi es que los perros reputados por tan inmundos, que no se les permite entrar en las casas, son tolerados no solo en las calles y plazas públicas, sino aun cuidados y atendidos. Este hábito de los turcos en favor de los perros ha modificado en Constantinopla y otras ciudades de Oriente el modo de vivir de la raza canina de un modo muy singular. Como no tienen amo particular ni sitio á donde recogerse, y viviendo de la caridad pública, los perros de Constantinopla se reunen por cuadrillas en cada barrio, y fijan su domicilio comun al abrigo de algun edificio, y por lo comun en la inmediacion de la tienda de algun panadero ú carnizero. Esta república, que una vez formada no da derecho de ciudadanía á los extranjeros, sino que se compone esclusivamente de los individuos que han nacido en ella, vive de algun poco de merodeo, de otro poco de lo que encuentra en las encrucijadas, y sobre todo de las distribuciones regulares, á las que voluntariamente se asocian todos los habitantes de los contornos. Por lo mismo las tríbus caninas esperimentan las vicisitudes de abundancia y de escasez que varian la existencia de la poblacion turca, y tuvieron mucho que sufrir en la época de hambre que produjo la última guerra de la Puerta con la Rusia, como lo manifestaban bien á las claras las escuálidas bandas de perros errantes que se encontraban á cada paso. Estas tríbus casi nunca se aventuran á traspasar los límites del barrio que han elejido; pero tampoco consienten invasion alguna extranjera. Si una banda descarriada llega á dejarse ver en el territorio de otra, los dueños de esta la atacan al momento con furor: toda la tribu toma parte en el combate, y los desgraciados invasores se ven obligados á huir. Este estado de continua hostilidad entre las bandas domiciliadas ha hecho adoptar á los que las componen la costumbre de no ir nunca solos, á fin de poder rechazar en todo caso la fuerza con la fuerza. Fuera de estas grandes familias organizadas, existen algunos misantrópos, algunos solitarios, pero son muy pocos, porque la vida de estos *Parias* voluntarios es sumamente miserable. Escluidos, como estan, de todos los territorios, no saben ni donde encontrar su sustento, ni donde reclinar su cabeza. En recompensa de los buenos oficios que reciben de los vecinos de un barrio los perros domiciliados, que por lo comun son de casta alobada, ejercen una especie de vijilancia, y puede clasificárseles hasta cierto punto entre los agentes de policía y seguridad pública.

Aun son mas favorecidos en Constantinopla los gatos. En cada mezquita se mantiene una compañía destinada á perseguir á las ratas y ratones que hacen guerra á los tapices y esteras. La gratitud á estos animales ha llegado á tales términos, que en la mezquita de Achmet se ha fundado un hospital de inválidos, un hospicio, donde los gatos á quienes la edad ú otro cualquiera accidente han puesto fuera de servicio, tienen asegurado un retiro. Ademas de las distribuciones que se hacen en horas fijas á los gatos de cada mezquita, todos los demas de las inmediaciones tienen en ciertos dias de la semana mesa redonda y abundantemente servida; pues hay fundaciones piadosas que proveen á los gastos necesarios. Vista ya la benevolencia de los musulmanes para con los perros y gatos, es superfluo estenderse sobre el afecto que les merecen los caballos y camellos. Sus relaciones con estos animales son las de la mayor intimidad; jamás en las calles de Constantinopla se presencia el espectáculo de violencias brutales cometidas contra las desdichadas bestias de carga ó tiro que se rinden á la fatiga ó al enorme peso que las abruma.

No solo los animales domésticos son los que en Turquía disfrutan de tan buenos tratamientos: pues se ven tambien bandas numerosas de diferentes aves que revolotean en paz y con entera confianza sobre las aguas del Bósforo, y cuando se descarga un barco de trigo sobrevienen nubes enteras de palomas y pichones torcaces, y se arrojan con singular audacia á recoger en los muelles los granos esparramados, sin que nadie piense en perturbar su banquete. Una costumbre muy singular, y que por su misma sencillez interesa, coloca en cierto modo esta tranquilidad debida á los animales y á la aves bajo una alta proteccion. De tiempo inmemorial se acostumbra que cuando llegan los meses de caza se constituyen ciertos individuos embajadores de los animales perseguidos por los cazadores, y presenten al Sultan una representacion, suplicándole aparte de ellos los peligros que les amenazan: la representacion, escrita en papel dorado, la lleva colgada del cuello una paloma. Por desgracia no siempre se otorga la súplica; pero esta costumbre no por eso deja de tener cierta cosa de interesante, y de testificar la dulzura de los turcos para con los animales aun mucho mejor que el probervio, compuesto sin duda por algun judio ó griego envidioso de estas atenciones tributadas á los animales, el cual dice, que «para ser feliz en Turquía es preciso ser turco, pichon, caballo ó camello.»

EPIGRAMAS.

I.°

Retratábase Narcisa,
y asi le hablaba al pintor:
«Ponedme hermoso color;
fina tez; boca de risa;
Los ojos negros... ¿á ver?
de veras; ¿Soy asi yo?»—
y el pintor la dijo:—«No,
asi es como quereis ser.»

—

2.°

Tu papel, caro Longino,
es un maldito papel.—
¿No es florete superfino?
¿Que tiene malo?—Longino,
lo que has impreso tú en él.

—

3.°

«No hay que dudar, está yerto;
ya espiró.»—Dijo el doctor;
y el enfermo.—No señor;
(le contestó) no estoy muerto.
El médico que le oyó,
mirándole con desprecio
le replicó:—«Calle el necio;
¿querrá saber mas que yo?»

—

4.°

Caja de Amortizacion
dice aqui; y tengo por cierto
que es una equivocacion,
y quiso decir *de muerto*
el que puso la inscripcion.

—

5.°

Con cortesía, y cumplido
fuera de lo regular,
llegóme hoy á saludar
D. Gines el presumido;
Chocóme tanta atencion,
y ya se lo iba á decir,
cuando me empezó á pedir
para comer un doblon.

—

6.°

Peina de moda compró
á su mujer Sinforoso,
y ella que lo agradeció,
la cabeza de su esposo
tambien al uso adornó.

—

7.°

Tomó *Le Roy* D. Liborio,
y le tomó con tal celo
que se marchó limpio al cielo
pasando aqui el *purgatorio*.

M.

CAZA DEL ELEFANTE.

Los elefantes andan por lo comun reunidos, y de este modo no son temibles, ni causa inquietud alguna el encontrarlos. Pero en cierta época del año se destacan de la sociedad algunos individuos, poseidos al parecer de una especie de frenesí, y ¡desgraciado entonces del que se encuentre por donde pasan! No hace muchos años que atravesando en palanquin un rico viajero en compañía de su esposa y dos hijos una llanura de la isla de Zeilan, fue visto por un elefante aislado. Consternados los que llevaban el palanquin se pusieron en salvo; el elefante corrió á los palanquines, y cojiendo con la trompa á los desdichados viajeros los hizo pedazos sacudiéndolos repetidas veces contra los árboles.

Para librarse de tan peligrosos encuentros cubren los habitantes con hojas unas grandes hoyas donde cae el elefante y muere de hambre; otras veces logran apoderarse de este monstruoso cuadrúpedo con el auxilio de otros de su especie, de la manera siguiente.

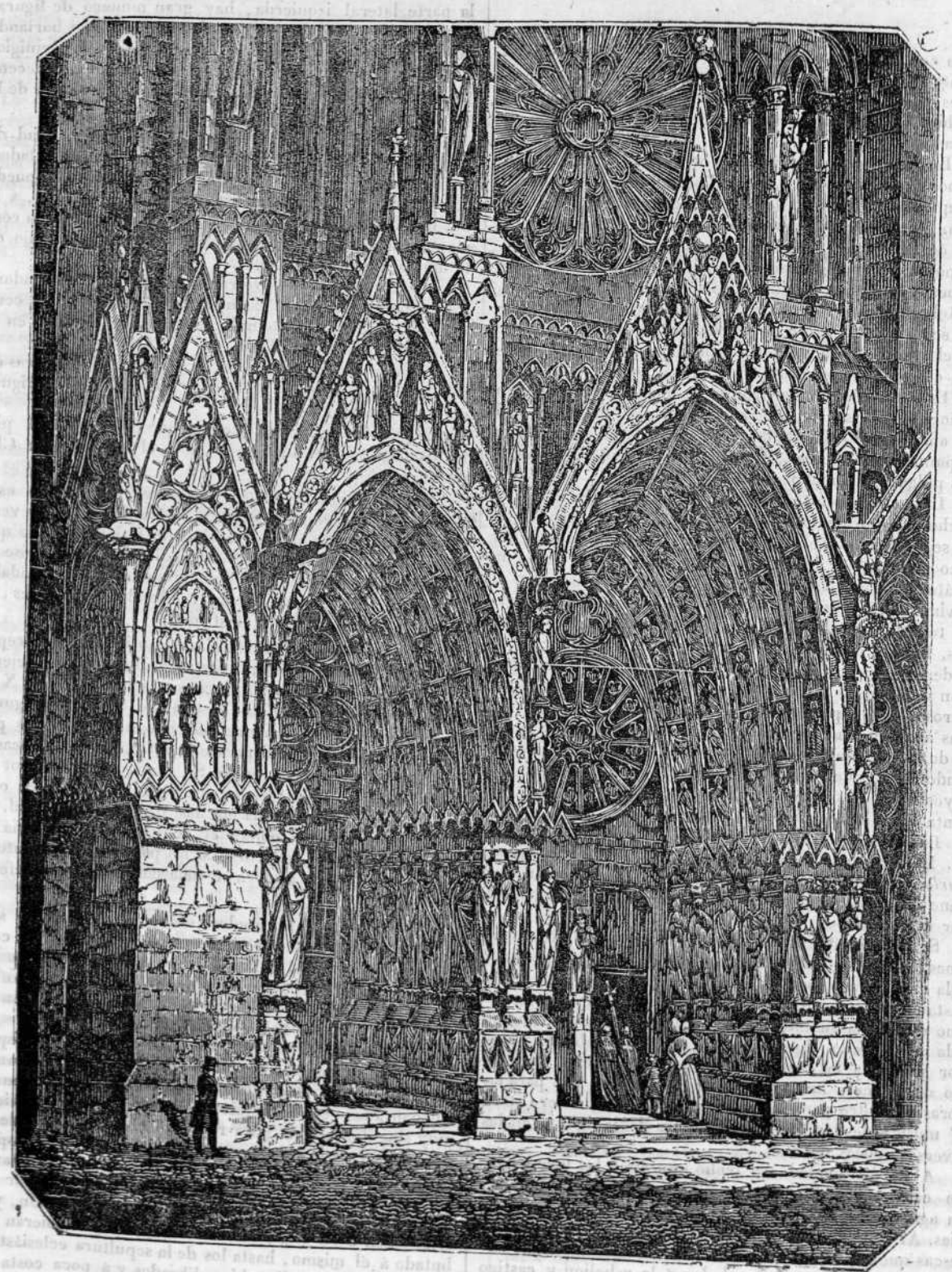
Se adelantan los Cornaks con precaucion hácia el sitio emboscado de donde sale el grito del elefante llevando á dos elefantes domesticados que abandonan á corta distancia. Estos se dirijen tranquilamente al elefante salvage, como si fuesen, asi como él, habitantes de la selva. Despues de ciertos halagos acaban por colocarse á cada lado del selvático jugando con él y procurando distraerle. Entonces los Cornaks llegan sútilmente hasta sus pies y los atan como lo representa la lámina; hacen luego una señal, y los dos elefantes traidores se retiran, dejando al elefante salvage bien sujeto, y luchando con el hambre que le hace en breve mas tratable.

Cuando se le considera completamente debilitado y rendido, vuelven los Cornaks con los dos cómplices que le conducen á la ciudad, y que sabrian contenerle con grandes latigazos de trompa si se resistiese; pero por lo comun está ya muy docil, y se acostumbra prontamente á su nuevo estado.



(Caza del Elefante.)

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.



LA CATEDRAL DE REIMS.

LA CATEDRAL DE REIMS.

La celebridad que tiene la catedral de Reims no solamente proviene de la consagracion de los monarcas franceses que tantas veces se ha verificado en ella, sino tambien de su carácter arquitectónico y de la riqueza de sus adornos.

En el sitio que ocupa hubo otros dos templos mucho menos capaces y bellos, el último de los cuales estaba flanqueado de torres y lleno de almenas como una ciudadela. El incendio que devoró en 1210 una parte de la ciudad de Reims destruyó tambien su catedral, y dos años despues emprendió su reconstruccion el famoso arquitecto Roberto de Coucy. Treinta años se gastaron en esta obra, y Roberto puso la iglesia en el estado en que se encuentra actualmente, á escepcion de ciertas mudanzas hechas en el crucero y de algunos pormenores que se suprimieron cuando se consagró Cárlos X.

Este templo, cuyo frontis recuerda el de Nuestra Señora de París, tiene cerca de 440 pies de largo, 93 de ancho y 250 de alto desde el suelo de la iglesia hasta la punta de las torres. El crucero tiene 150 pies y algunas pulgadas de ancho.

La portada consta de tres arcos, siendo el mas alto y ancho el de en medio, y de otros dos llenos de figuras. Se ha seguido en ella el sistema piramidal. La abertura del arco principal es de 85 pies. Estos arcos están llenos de estátuas, las primeras de las cuales que empiezan por el pavimento, tienen 7 pies y medio de altura, conteniendo toda la portada mas de 530 estátuas de todos tamaños. El arco de la izquierda representa la Pasion; el de la derecha el Juicio universal, y el del medio la coronacion de Nuestra Señora. Entre las torres mas altas que la rosa, está representado el bautismo de Clodoveo, y mas abajo el combate de David con Goliat. Sobre la puerta de la entrada se ve un milagro de S. Remigio, resucitando á uno que habia legado sus bienes á la iglesia, y cuyos herederos disputaban la donacion; el muerto se levanta á dar testimonio del hecho.

Las torres rematan en una especie de bonete cuadrado. La mas baja de ellas encierra la famosa campana *Carlota* que pesa 23 millares de libras, y cuya armonía no tiene disonancia alguna. En el año de 1793 fue respetada por la revolucion.

Se sube á estas torres por una escalera de 280 escalones. Toda la iglesia está cubierta enteramente de plomo, y la armadura colosal de este edificio se cree que es de castaño; aunque un célebre naturalista asegura que no es sino de encina bellotera, cuya carne se parece mucho á la del castaño. Igual observacion es aplicable á la mayor parte de las antiguas iglesias de Francia. En medio del crucero hay un reloj de dos toques, uno para las horas y el otro para las medias horas: el primero toca la música de los diferentes himnos de la iglesia en las diversas épocas del año.

A la estremidad del techo opuesto á las torres hay un campanario de casi sesenta pies de alto, sobre cuya aguja está colocado un ángel de laton dorado de 6 pies. Al derredor del campanario hay ocho estátuas jigantescas que representan personas condenadas al último suplicio, y á lo que se cree aluden á la rebelion y castigo de los habitantes de Reims contra el obispo Gervasio en el siglo XI. Una de las figuras presenta señales de haber sufrido la marca; otra saca dinero de un bolsillo, y otras, atravesadas por diferentes partes, tienen en sus manos listas de impuestos, causa al parecer de su desgracia. En el coro de la catedral habia en un tiempo otras figuras semejantes en camisa.

En la bóveda de una de las dos puertas que se ve á la parte lateral izquierda, hay gran número de figuras pequeñas de pecadores y demonios que se estan burlando del martirio de S. Nicasio y los milagros de S. Remigio. Entre los demonios habia algunos en actitudes indecentes, que los canónigos mandaron mutilar poco antes de la revolucion.

Se comunica la luz á la catedral por una multitud de ventanas, la mayor parte de cuyos vidrios estan pintados, y por cuatro rosas ó ventanas redondas. Nada puede compararse en magnificencia á la rosa de la portada, á la de la galería envidriada que está bajo de ella y á la rosa menor, situada en la honda abertura practicada bajo de la que acabamos de hablar.

La reunion de estos vidrios produce un efecto admirable, particularmente cuando colocándose en el centro de la nave se contempla el conjunto de ellos en el momento de ponerse el sol.

El órgano es una obra maestra: tiene tres hileras de cañones de 38 pies de altura, y 25 rejistros: antiguamente contaba 12 fuelles.

El pueblo de Reims asegura que el cubo de la pila bautismal sirvió en un tiempo para el bautismo de Clodoveo.

En tiempo de la revolucion se vió amenazada esta catedral de una ruina completa. Se iba á ponerla en venta en Chalons, cuando un vecino de Reims propuso que se estableciera en ella un *Club* republicano. Adoptóse la idea, y salvó este magnífico monumento que los vandalos hubieran acaso demolido para vender los materiales, ó que á lo menos hubieran destrozado.

Napoleon aplicó considerables cantidades para reparar la catedral de Reims; la restauracion siguió este ejemplo, y cuando se trató de la consagracion de Cárlos X se hicieron algunas mudanzas en ella. Se temió que algunas de las muchas estátuas que adornaban las paredes podrian caer cuando se disparase la artillería y se volteasen las campanas, y se las quitó. Se blanqueó lo interior de la iglesia, y se pintó el techo de azul con lises de oro, como solia hacerse en las iglesias de fundacion real. El blanqueo tenia por objeto el achicar en apariencia el templo acercando mas entre sí las paredes; en cuanto al techo, pintado de azul ya se deja conocer el mal efecto que haria.

El claustro de la catedral era en lo antiguo un sitio de asilo, y los que se retiraban á él no podian ser cojidos por los oficiales del arzobispo, y mucho menos por los del rey. Habiendo prendido un alguacil real á un ladron en la catedral el año de 1153 fue ahorcado en lugar del ladron por haber violado el asilo.

En el siglo XIV, en tiempo en que los arzobispos, procurando retener un poder que se les iba escapando, luchaban contra el ascendiente de los comunes y encarcelaban á los vecinos inquietos, se imaginó un espediente muy singular y fácil para reliabilitar la memoria de los que morian en la cárcel y cuya inocencia llegaba despues á reconocerse. Los oficiales del arzobispo entregaban á los parientes el cadáver del acusado, ú en su lugar una efigie suya. Se publicaba entonces su justificacion, y se tributaban á su efigie los honores que se le hubieran tributado á él mismo, hasta los de la sepultura eclesiástica, y de este modo salian bien librados y á poca costa los oficiales del arzobispo cuando cometian alguna injusticia.

Los regidores obtuvieron al cabo que no se pudiese prender á ningun vecino sin motivar el crímen de que se le acusaba. En 1424 existía en Reims, asi como en París,

una costumbre que sin duda duró poco. A los condenados á muerte se les echaba al agua.

A mediados del siglo XVI habia en Reims una costumbre aun mas rara que todas las que se seguian en otras partes en muchas festividades religiosas. El miércoles santo despues de tinieblas iba todo el clero de la catedral á hacer una estacion á la iglesia de S. Remigio. Los canónigos, ordenados en dos filas y precedidos de la cruz conducian cada uno tras de sí un harenque atado á una cuerda, por lo cual se llamaba la procesion de los harenques. Cada canónigo procuraba marchar sobre el harenque del que le precedia, no descuidándose de impedir que el que le seguia marchase sobre el suyo. El capítulo hizo diferentes reglamentos contra este desorden; pero no pudo corregirse sino suprimiendo la procesion.

El dia de Pascua despues de la misa iban los canónigos de la catedral procesionalmente al claustro donde estaba puesta una mesa y en ella un cordero asado. Despues de bendecirlo el semanero, cada canónigo, á peligro de quemarse, tomaba su racion con las manos, y tenia que comerla apriesa. Durante esta comida precipitada entonaba el coro la antífona de *Hæc dies*.

Pero no faltaron quienes se opusiesen á costumbres tan contrarias al verdadero espíritu del evangelio. «En 1583 un concilio provincial de Reims prohibió absolutamente el hacer en las festividades de Nuestro Señor y de los santos bajo pretesto ninguno de costumbre representaciones teatrales ni farsa alguna ridícula que pudiese mancillar el honor y santidad de la casa de Dios, y que los contraventores fuesen castigados por sus superiores.»

En los siglos de ignorancia se veia amenudo esta mezcla de indulgencia para con los desórdenes mas chocantes, y de castigos indecentes y muy severos para con las faltas lijeras. En 1174 el dean hizo azotar en pleno capítulo al archidiácono Rothardo, nombrado para el obispado de Chalon y pariente del rey de Francia, por haberse hallado en una ceremonia religiosa sin su vestido de coro. Rothardo dió muchas gracias al dean por su severidad.

En 1203 un tal Gerard, dean del arzobispado atacó á la autoridad de los canónigos arrestando á un vecino de su cargo. El capítulo se vengó cruelmente estando la sede vacante. Formó causa al dean, que se presentó en camisa en una procesion jeneral con la argolla al cuello y los pies descalzos, y *recibió la disciplina por mano del semanero*. Las flagelaciones eran entonces muy comunes.

En 1148 hubo en Reims un hereje de una especie particular. Llamábase *Eum*, y oyendo cantar en la iglesia: *Per eum qui venturus est judicare vivos et mortuos*, llegó á imaginarse que él era aquel *Eum* que debia venir á juzgar á los vivos y á los muertos, y lo que es mas, llegó á persuadirlo á partidarios tan entusiastas que desafiaban á los tribunales y los castigos. *Eum* tuvo que comparecer ante un concilio, presidido por el papa Eugenio, y compuesto de mil y cien legos, donde se le condenó á perpetuo encierro en una torre del palacio arzobispal que se llamó *Eum* hasta que la destruyó el arzobispo Le Tellier á últimos del siglo XVII.

PANORAMA MATRITENSE.

UNA NOCHE DE VELA.

¡Oh variedad comun, mudanza cierta!
¿quién habrá que en sus males no te espere,
quién habrá que en sus bienes no te tema?
ARGENSOLA.

I.

Doy por supuesto que todos mis lectores conocen lo que es pasar una noche en un alegre salon, saboreando las dulzuras del carnaval, en medio de una sociedad bulliciosa y partidaria del movimiento; quiero suponer que todos ó los mas de ellos comprenden aquel estado feliz en que constituye al hombre la grata conversacion con una linda pareja, el ruido de una orquesta armoniosa, el resplandor de la brillante iluminacion, la risa y algazara de todos aquellos grupos, que se mueven, que se cruzan, que se separan, y que luego se vuelven á juntar. Quiero igualmente sospechar, que concluido el baile y llegada la hora fatal del desencantamiento, alguno de los concurrentes, lleno el corazon de fuego y la cabeza de magníficas ilusiones, reconcentrado su sistema vital en el interior de su imaginacion, no haya hecho alto en la esterioridad de su persona; no haya reparado en la humedad de su frente, en la dilatacion de sus poros, en el ardor exagerado de su pulmon; y que tan solo ocupado en sostener una blanca mano para subir á un coche, ó en aguardar el turno para reclamar su capa en un frio callejon, apenas haya reparado que el sudor de su rostro se ha enfriado, que su voz se ha enronquecido, que su pecho y su cabeza van adquiriendo por momentos cierta pesadez y mal estar.

Doy por supuesto que el tal, de vuelta á su casa, sienta unos amables escalofrios, amenizados de vez en cuando con una tosecilla seca, sendos latidos en las sienes, y un cierto aumento de gravedad en la parte superior de su máquina, que apenas le permite tenerse en pie. Quiero imaginar que le asaltan las primeras sospechas de que *está malo*; y que tiene que transigir por lo menos con una fuerte constipacion; que se mete en la cama donde le coge un involuntario y frio temblor, y luego un ardor insoportable; pero se consuela con que merced á un vaso de limonada ó un benéfico sudor, bien podrá estar á la noche en disposicion de repetir la escena anterior. Supongo por último que esta esperanza se desvanece, pues ni el sudor ni el sosiego son bastantes á devolverle la perdida salud; con lo cual y sintiéndose de mas en mas agravado, hace llamar á su médico, quien despues de echarle un razonable sermon por su imprudencia, le dice que guarde cama, que se abstenga de toda comida, y que beba no sé que brevages purgativos, intermediados de cataplasmas al vientre, y amenizado el todo con sendos golpes de sanguijuelas donde no es de buen tono nombrar. Remedios únicos en que se encierra el código de la moderna escuela facultativa, y que parecen ser la *panacea* universal para todos los males conocidos.

Pues bien; despues de supuesto todo ello, quiero que ahora supongan mis lectores que el sugeto á quien acontecia aquel desman, era el Condesito del Tremedal, sugeto brillante por su ilustre nacimiento, sus gracias personales, su desenfadada imaginacion, y una cierta fama de superioridad, debida á las conquistas amorosas á que habia dado fin y cabo en su magestuosa carrera social. Cualidades eran estas muy envidiables y envidiadas; pero que

para el caso actual no le servian de nada, preso entre vendas y ligaduras, inútil y agoviado, ni mas ni menos que el último parroquiano del hospital.

Mediaba sin embargo alguna diferencia en la situacion exterior de nuestro conde, si bien su naturaleza interior revelaba en tal momento su completa semejanza con los seres á quienes él no hubiera dignado compararse. Hallábase, pues, en su casa, asistido mas ó menos cuidadosamente, en primer lugar por su esposa, jóven hermosa y elegante de veinte y cuatro abriles, que sino recordaba á Artemisa, por lo menos era grande apasionada de las heroinas de Balzac. Luego venia en la série de sus *veladores* un íntimo amigo, un tercero en concordia de la casa; militar cortesano; cómplice en las amables calaveradas del esposo; encargado de disimular su infidelidad y tibieza conyugal; de suplir su ausencia en el palco, en el salon, en las cabalgatas; depósito de las mútuas confianzas de ambos consortes; y mueble en fin, como el lorito ó el galgo inglés, indispensable en toda casa principal y de buen tono.

En segundo término del cuadro, ofrecíase á la vista una hermana solterona del conde, que segun nuestras venerandas sábias leyes, estaba destinada á vegetar honestamente, por haber tenido la singular ocurrencia de nacer hembra, aunque fruto de unos mismos padres, é igual á su hermano en sangre y derechos naturales. Añádase á esta injusticia de la ley, la otra injusticia con que la naturaleza la habia negado sus favores, y se formará una idea aproximada de la cruel posicion de esta indefinida vírgen, con treinta y dos años de espectativa, y dotada ademas de un gran talento, que no sé si es ventaja al que nace infeliz y segundon. En compensacion, empero, de tantos desmanes, todavía podia alimentarse en aquel pecho alguna esperanza, hija de la falta de descendencia del conde, esperanza no muy moral en verdad, pero lo suficientemente legal para prometerse algun dia ocupar un puesto distinguido en la sociedad.

Rodeaban, en fin, el lecho del enfermo vários parientes y allegados de la casa.—Una tia vieja, viuda de no sé que consejero, y empleada en la real servidumbre; archivo parlante de las glorias de la familia; cadáver embalsamado en almizcle; figura de cera y de movimiento; tradicion de la antigua aristocracia castellana; y ceremonial formulado de la etiqueta palaciega.—Un ayuda de cámara, secretario del secreto del Señor Conde, su confidente y particular favorito para todas aquellas operaciones mas allegadas á su persona.—Várias amigas de la condesa y de su cuñada, muchachas de humor y de travesura con sus puntas de coquetería.—Un vetusto mayordomo disecado en vivo, vera efigies de una cuenta de quebrados; con su peluca rubia, color de oro; su pantalon estrecho como bolsillo de mercader; su levita de arpillera; su nudo de dos vueltas en la corbata; el puño del baston en forma de llave; los zapatos con hebilla de resorte; un candado por sellos en el reloj y este sin campanilla, de los que apuntan y no dan; persona en fin tan análoga á sus ideas, que venia á ser una verdadera formulacion de todas ellas, un compendio abreviado de su larga carrera mayordomil.—El resto del acompañamiento componíanle tal cual elegante doncel que aparecia de vez en cuando para informarse de la salud de su amigo el condesito; tal cual vecina charlatana y entrometida que llegaba á tiempo de proponer un remedio milagroso, ó verter una botella de tisana, ó destapar distraida un vaso de sanguijuelas; el todo amenizado con el correspondiente acompañamiento de médicos y quirúrgicos; practicantes y gentes de ayuda; criados de la casa; porteros, lacayos, niños, viejas y demas del caso.—¡Ah! se me habia olvidado; allá en lo mas escondido de la alcoba, como el que se aparta algunos pasos de un cuadro para contemplar mejor su efecto de luz, se veia un hombre, sério, triste y meditabundo, que apenas parecia tomar parte en la accion, y sin embargo moderaba su impulso; el cual hombre, segun lo que pudo averiguarse, era un antiguo y sincero amigo de la familia, á quien el padre del conde dejó encomendado este al morir; que le queria entrañablemente; pero que mas de una vez llegó á serle enojoso con sus consejos francos y desinteresados; pero en aquella ocasion el pobre enfermo se hallaba naturalmente mas inclinado á él, y no una vez sola despues de recorrer la desencajada vista por todos los circunstantes, llegaba á fijarla largo rato en aquella misteriosa figura, la cual correspondia á su mirada con otra mirada, y ambas venian á formar un diálogo entero.

II.

Era segun los cómputos facultativos el séptimo dia, digo mal; la séptima noche de la enfermedad del conde. Su gravedad progresiva habia crecido hasta el punto de inspirar sérios temores de un funesto resultado. El médico de la casa habia ya apurado su ordinaria farmacopea, y temeroso de la grave responsabilidad que iba á cargar sobre su única persona, determinó repartirla con otros compañeros que, cuando no á otra cosa, viniesen á atestiguar que el enfermo se habia muerto en todas las reglas del arte. Para este fin propuso *una junta* para aquella noche; indicacion que fue admitida con aplauso por todos los circunstantes, que admiraron la modestia del proponente, y se apresuraron á complacerle.

Designada por el mas antiguo en la facultad la hora de las ocho de aquella misma noche para verificar la reunion, viéronse aparecer á la puerta de la casa, con cortos minutos de diferencia, un *birlocho* y un *bombé*, un *cabriolé* y un *tilbury*; ramificaciones todas de la antigua familia de las *calesas*, y representantes en sus respectivas formas del progreso de las luces, y de la marcha de este siglo correton.

Del primero (en el órden de antigüedad), de aquellos cuatro *equipages*, descendió con harta pena un vetusto y cuadrilátero doctor, hombre de peso en la facultad, y aun fuera de ella; rostro fresco y sonrosado, á despecho de los años y del estudio; barriga en prensa y sin embargo fiera; trage simbólico y anacronímico, representante fiel de las tradiciones del siglo diez y ocho; baston de caña de indias de tres pisos, con su puño de oro macizo y refulgente; y gorro en fin de doble seda de Toledo, que apenas dejaba divisar las puntas del atusado y grasiento peluquin.

Seguia el del *bombé*; estampa grave y severa; ni muy gorda, ni muy flaca, ni muy antigua, ni muy moderna; frente de duda y de reflexion; ni muy calva, ni con mucho pelo; ojo anatómico y analítico; sencillo en formas y modales como en palabras; trage cómodo y aseado, sin afectacion y sin descuido; sin sortija ni baston, ni otro signo alguno exterior de la facultad.

El *cabriolé* (que por cierto era alquilado) produjo un hombre chiquitillo y lenguaraz, azogado en sus movimientos é interminable en sus palabras; descuidado de su persona; con el chaleco desabotonado, la camisola entreabierta, é inclinado hacia el pescuezo el lazo del corbatin Este tal no llevaba guantes, para lucir cinco sortijas de todas formas, y su correspondiente baston, con el cual aguijaba al caballejo (que por supuesto no era suyo), y llegado que hubo á la casa, saltó de un brinco á la calle, y subió tres á tres los peldaños de la escalera.

El cuarto carruage en fin, el *tilbury*, lanzó de su seno un elegante y apuesto mancebo, cuyos estudiados modales, su fino guante, sus blancos puños, su bien cortada

levita, el aseo y primor en fin de toda su persona representaba al físico viajador, culto y sensible, al médico de las damas; su semblante juvenil sobradamente severo para su edad, revelaba el deseo de sobreponerse á ella, afectando un si es no es de gravedad científica y de profunda reflexion que no decia bien con el complicado nudo de su corbata; si bien su mirar profundo y animado daba luego á conocer un alma bien templada para el estudio y entusiasmada con la idea de un glorioso porvenir.

Despues del reconocimiento y de las preguntas de estilo, á que contestaba como sustentante el médico de cabecera, quedaron, pues, los cuatro doctores instalados en un gabinete inmediato, para tratar de escogitar los medios de oponerse al vuelo de la enfermedad. Animados por este filantrópico deseo, la primera diligencia fue pasar de mano en mano petacas y tabaqueras, hasta quedar armónicamente convenidos, cual con un purísimo cigarro de la Habana, cual con un abundante polvo de aromático rapé.

El primer cuarto de hora se dedicó como es natural á pasear el discurso sobre varias materias todas muy interesantes y oportunas; tales como la rigidez del invierno, las muchas enfermedades, y la aperreada vida que con tal motivo cada cual decia traer. Allí era oir asegurar á uno que á la hora presente llevaba ya arrancadas catorce víctimas á las garras de la muerte; allí el afirmar muy sériamente otro que aquella noche habia estado de parto; cual limpiándose el sudor repetía el discurso que acababa de pronunciar en una junta; cual otro metia prisa á los demas por tener, segun decia, que contestar á cuatro consultas por el correo.

Despues de compadecerse mutúamente, entraron luego á compadecerse de sus caballos y de sus míseros carruages, amenizando el diálogo con la historia de sus compras, cámbios y composturas, y el interesante presupuesto de sus gastos; y de aquí vino á rodar el discurso sobre el obligado clamor de la escasez de los tiempos, y las malas pagas de los enfermos que sanaban, y el escaso agradecimiento de los que morian. A propósito de esto tomó la palabra el rostri-seco, y habló de las elecciones, y analizó largamente los últimos partes del ejército, á que contestaron los demas con la mudanza de ministerio, y el resultado de la última interpelacion.

Despues de haber discurrido largamente por estos alrededores de la facultad, pensaron que sin duda seria ya tiempo de entrar de lleno en ella, y empezaron á disertar sobre la causa posible de las enfermedades, colocándola unos en el estómago, otros en la cabeza, cual en el hígado, y cual en el tobillo del pie. Aquí hubo aquello de defender cada cual su sistema médico favorito, y se declaró el viejo fiel partidario de los antiguos aforismos, y del tonífico método de Juan *Browm*, a lo que contestó el serio con toda una exposicion del sistema fisiológico, y del tratamiento antiflogístico y de la dieta de *Broussais*. Replicó el tercero (que era el pequeño) con una descarga cerrada de burletas y sinrazones contra todos los antiguos y futuros sistemas, diciendo que para él la medicina era una adivinanza, hija de la casualidad y de la práctica; y que solo empíricamente podia curarse, por lo cual no admitia sistema fijo, y que si tal vez se inclinaba á alguno, parecíale mejor que ningun otro el de Mr. *Le-Roy*, por lo heróico y resolutivo de su procedimiento. Una ligera sonrisa de desden que se asomó á los labios del físico elegante bastó para dar á conocer la superioridad en que se colocaba á sí mismo sobre todos sus compañeros; si al mismo tiempo no hubiera querido consignarla con la palabra, exponiendo científicamente los errores de los diversos sistemas anteriores, y la filosofía de un nuevo descubrimiento á que él como jóven se hallaba naturalmente inclinado, esto es; la medicina *homeopática* del doctor *Hanneman*.

Aquí soltó el viejo una carcajada, y el chiquito lanzó varios epigramas sobre el sistema de *curar las enfermedades en sus semejantes*, preguntándole si, como decia Talleyrand, acostumbraba cortar la pierna buena para curar la mala, con otras sandeces que irritaron la bilis del homeopático, y descargó una furibunda filípica contra los charlatanes que, segun él dijo, desonraban la noble ciencia de Esculapio; á lo cual el Brusista trató de aplicar sus emolientes, y el antiguo Galeno dar un nuevo tono á la desentonada conversacion.

En esto uno de los circunstantes (que sin duda debió ser el adusto incógnito de que antes hicimos mencion) tuvo la descortesía de abrir despacito la vidriera del gabinete, para advertir á aquellos señores que el pobre enfermo se agravaba por instantes, y preguntarles si habian acordado á buena cuenta alguna cosa que poder aplicarle, mientras llegaba la resolucion formal de aquella cuádruple alianza. Los Doctores quedaron como embarazados á tan exótica demanda; pero en fin salieron de ella diciendo; que hiciesen saber al enfermo que tuviese un poquito de paciencia para morirse, porque ellos á la sazon estaban formalmente ocupados en salvarle, y mientras tanto que esto hacian, formaban sínceros *votos* por su alivio, y sentian hácia su persona las mas fuertes *simpatias*; con lo cual el interpelante volvió á retirarse, á comunicar al enfermo tan consoladora respuesta.

Declarado el punto suficientemente discutido respecto á el diagnóstico y el pronóstico, vinieron por fin á proponer la curacion, y fiel cada cual á sus respectivos métodos, indicaron, el Brownista un tonífico *récipe* de treinta y dos ingredientes entre sólidos y líquidos, pero con la condicion de tenerlo todo cuarenta y ocho horas en infusion, y que se habia de hacer precisamente en la botica de.... y entre tanto que la muerte tuviese la bondad de aguardar.—El alumno de Broussais sostubo que á beneficio de seis docenas de sanguijuelas y cuatro sangrias se cortaría el mal, y que para sostener las fuerzas al enfermo no habia inconveniente en administrarle de vez en cuando algun sorbo de agua engomada, ó un azucarillo.—El *homeopático* puso á discusion la aplicacion de la vigesimillonésima parte de un grano de arena, disuelto en tinaja y media de agua del Rhin, con lo cual se habian visto pasmosas curaciones en el hospital de Meckelembourg-Strelitz.—El *empírico* en fin propuso que el enfermo se levantara y saliese á paseo, tomando únicamente de dos en dos horas catorce cucharadas del vomi-toni-purgui-veloc fero de *Le Roy*.

Dejo pensar á mis lectores la impresion que semejantes propuestas harian respectivamente en el ánimo de todos los doctores; por último; viendo que ya era pasada la hora, y que otros mil enfermos reclamaban el auxilio de su ciencia; convinieron en que, supuesto que el médico de cabecera habia seguido su sistema con este parroquiano, cada uno continuase haciendo lo propio con los suyos; por último, despues de acordar por la forma unos nuevos sinapismos y no sé que purga, decidieron unánimemente que sería bueno que el enfermo fuese preparando sus papeles, por si acaso le tocaba marchar en el próximo convoy, todo lo cual dijeron con aire sentimental á aquel señor feo de cara, de que queda hablado, y despues de asegurarle del profundo acierto con que el médico de la casa dirigia la curacion, recibieron de manos del mayordomo sendos doblones de á ocho, y marcharon contentos á continuar sus graves ocupaciones.

III.

Aquella noche como la mas decisiva é importante se brindaron á quedarse á velar al enfermo casi todos los interlocutores de que queda hecha mencion al principio de este artículo; y convenidos de consuno en reconocer por *gefe de la vela* al severo anónimo, pudo este dar sus disposiciones para que cada uno ocupase su lugar en aquella terrible escena. Hízose, pues, cargo del improvisado botiquin, que en multitud de frascos, tazas y papeletas se ostentaba armónicamente sobre mesas y veladores; clasificó con sendos rótulos la oportunidad de cada uno; dió cuerda al reloj para consultarle á cada momento, y escribió un programa formal de operaciones, desde la hora presente hasta la salida del sol.

La vieja tia por su parte, envió á su lacayo por la escofieta y el manton, y sacó de su bolsa un rosario de plata cargado de medallas, y un elegante libro de Meditacion, encuadernado por Alegría. La juventud de ambos sexos dirigida por el amable militar, se encargó de distraer á la condesita y su hermana, llevándoselas al efecto á un apartado gabinete, donde para enredar las largas horas de la noche y conjurar el sueño improvisaron en su presencia una modesta partida de *ecarté*. El mayordomo, el ayuda de cámara, acompañados de la turba de familiares, quedaron en la alcoba á las órdenes del gefe de noche, para alternar armónicamente en la vela.

Todo estaba previsto con un órden verdaderamente admirable; cada cual sabia por minutos la serie de sus obligaciones, y durante la primera hora todo marchó con aquella armonía y compás con que suelen las diversas ruedas y cilindros de una máquina al impulso del agente que los mueve. La vieja rezaba sus letanías, y aplicaba reliquias y escapularios á la boca del enfermo; el mayordomo recibia de manos de los criados las medicinas, y las pasaba al ayuda de cámara, el cual las hacia tomar al paciente; uno revolvia á este en su lecho; otro ahuecaba las almohadas y extendia los sinapismos; el incógnito en fin velaba sobre todos, y corria de aquí para allí para que nada faltase á punto. Entre tanto en el gabinete del jardin el alumno de Marte redoblaba sus agudezas para distraer á las señoras; aplicaba bálsamos confortantes á las sienes de la condesita, sostenia los almohadones, y de paso la cabeza que en ellos se apoyaba, y con el noble pretesto de evitar un acceso nervioso tenia entrambas manos fuertemente estrechadas en las suyas.

De pronto un fuerte desmayo acomete al enfermo; suenan voces y campanillas, y los que jugaban en el gabinete, y los que charlaban en la sala, y los mozos que dormian en los colchones improvisados en los pasillos, todos se mueven apresurados, y corren todos á la alcoba. El enfermo, sostenido por su buen amigo, yace desfallecido é inerte; los circunstantes prorumpen en diversas exclamaciones. — «¡El médico, llamar al médico!» —¡El confesor! —¡El escribano! —Cual saca un pomo de alcali y casi se lo introduce por la nariz; cual acude diligente con una estopa encendida para aplicársela á las sienes; este le frota los pulsos con *agua balsámica de la Meca* y *espuma de Venus* que encuentra en el tocador de la señora; aquel va á la cocina por vinagre, y viene diligente á rociarle la cara con el aderezo completo de la ensalada. Entre tanto las mujeres chillan—¡pobrecito! —Se ha muerto! —Los hombres imponen silencio á voces—la vieja reza en alto en un latin que no entenderia el mismo San Gerónimo—la señora se desmaya y cae redonda.... en un mullido sofá. El peligro y la atencion se dividen entonces; los unos abandonan al conde; los otros corren á la condesa; los agudos chillidos de este despierta en fin á aquel de su letargo; abre los descuajados ojos; mira en derredor de sí, y se ve rodeado de figuras angustiosas, que le miran ya como cosa del otro mundo, y empiezan á contemplarle con aquel silencioso respeto con que se contempla á un cadáver.

Allá en el fondo, y detras de aquellos grupos misteriosos, se deja ver un hombre melancólico y de mirar sombrío; que aparece allí como el precursor de la muerte, como el abanzado portero de las puertas de la eternidad. Aquel hombre siniestro habia sido introducido con precaucion en la alcoba por el viejo mayordomo, que hablaba con él en voz baja, despues de haber dicho dos palabras al oido de la Señora, y hecho tres profundas cortesías á la hermana del Conde.

Algun tanto despejado ya este, no se bien si por prudencia ó por precepto, fueron desapareciendo de la alcoba todos los circunstantes, á escepcion del gefe de la vela, el mayordomo y su misterioso compañero. —Aquí tiene V. S., Señor conde, á nuestro honrado secretario, el Sr. D. Gestas de Uñate, que viene á informase de la salud de V. S. y de paso á saber si á V. S. se le ofrece alguna cosa en que pueda complacerle. —¡Ay Dios mio! exclamó el conde. ¡El escribano! me muero sin remedio. —¿Quién dice tal cosa? señor Conde, (interrumpió el escribano) yo solo vengo á ley de buen servidor de V. S. á ponerme á sus órdenes, y ofrecerle mi inutilidad. No es esto decir que V. S. hiciera mal en haber pensado en mi ministerio antes de ahora, porque al fin todos somos mortales, y cuando el hombre tiene arreglados sus negocios....—

El severo velador del Conde habia guardado silencio durante esta corta escena, como sorprendido de la audacia del mayordomo, y penetrado de la misma idea terrible que habia asaltado al conde; sin embargo no dejó de reconocer que en el estado en que este se hallaba, acaso aquel paso tenia mas de prudente que de audaz, por lo cual trató de poner en la balanza todo su influjo para inclinar al conde á someterse á aquel terrible deber. —No tardó este en ceder á los consejos de la amistad, y á lo crítico de los momentos, y significando por señas su resignacion, dió órden al mayordomo de que abriese cierto bufete, donde hallaría un pliego cerrado que contenia su última voluntad, el cual formalizase con todas las cláusulas necesarias, y el lo firmaría despues. —Pero por Dios, (añadió) que nadie se entere de mis secretos hasta despues de mi muerte; este amigo, (dirigiéndose al incógnito) el mayordomo y el ayuda de cámara pueden ser los únicos testigos, y les reclamo la observancia de mi encargo. —

IV.

Aquellas tres cortesías del escribano y del mayordomo á la hermana del Conde, habian tambien hecho variar el espectáculo del retirado gabinete del jardin. Los amables interlocutores que en él se reunian, arrancados á sus ilusiones por la escena del último amago de la muerte, empezaban á creer de veras su posibilidad, y á calcular las consecuencias consiguientes en aquella casa. La próxima viuda, sin tanto aparato de desmayos, empezaba ya á manifestar una verdadera inquietud, en tanto que por un movimiento eléctrico los vaporosos ataques habianse inoculado en la persona de la hermana, para quien las ya dichas cortesías del mayordomo y escribano acababan de darla á sospechar un magnífico porvenir. Los cuidados de todos los circunstantes se convirtieron, como era de esperar, hácia el nuevo peligro, hácia la nuevamente acometida; y á pesar de que los visages de su feo rostro, fuertemente contraido en todas direcciones, pusieran espanto al hombre mas audaz y denodado; y por mas que formase un admirable contraste la sentimental y ya verdadera tristeza de la hermosa faz de la condesita, veíase esta sola por una de las anomalías tan frecuentes en este pícaro mun-

do, al paso que todos se apresuraban á reunirse en grupo auxiliador en derredor de la presunta heredera. ¡oh leyes! ¡oh costumbres!....

Al frente de todos aquellos celosos servidores, distinguíase el mismo jóven militar favorito de la condesa, que poco antes no parecia existir sino para ella, y ahora olvidando sus gracias, y cerrando los ojos sobre la triste figura dela cuñada, se apresuraba á sostener á esta, á consolarla, y yacia arrodillado á sus pies, estrechando su mano y aparentando toda la desesperacion de su romántico dolor.... La convulsa heredera, sensible sin duda á esta súbita expresion de un género tan nuevo para ella, hizo un paréntesis á su terrible accidente; entreabrió sus cerrados párpados, dirigió sus hundidas pupilas al amable interpelante, y con un gesto inexplicable en que se retrataba la caricattura del dolor, correspondió con un suspiro á otro suspiro, y abandonó su mano á los labios del jóven triunfador; este entonces alzando la osada frente en señal de su próxima apoteosis, paseó sus miradas por todos los circunstantes con una sonrisa de desden; pero al llegar á fijarlas en los hermosos ojos de la futura viuda no pudo menos de bajar los suyos entre dudoso y turbado.

En este momento la puerta del gabinete se abre.—El escribano, el mayordomo y el ayuda de cámara se presentan, siguiendo al amigo incógnito. Este procurando contener su conmocion, manifiesta á los circunstantes que su amigo el Conde habia dejado de existir.... Todos se agrupan en torno de la nueva condesa.... El escribano lee entonces el testamento, y la decoracion vuelve á cambiar.... El conde declaraba en él tener un heredero natural, habido en una de sus varias escursiones amorosas antes de contraer su matrimonio; pedia perdon á su esposa por este secreto, y la encargaba la tutela y direccion de su lejítimo heredero; en cuanto á su hermana, la dejaba pasar tranquilamente á ocupar un vástago lateral en el tronco genealógico.

De esta manera nacieron, se manifestaron y desaparecieron como el humo tantas esperanzas y quiméricos proyectos; y la luz matinal que ya empezaba á iluminar aquella estancia, vino á poner de manifiesto el desengaño de aquellos desengañados semblantes; amigos y dependientes rodearon á la condesa viuda, tutora y gobernadora; y cada cual se esforzaba en manifestarla su no interrumpida adhesion, y á proponerla varios planes halagüeños; pero el severo Velador, valiéndose de su persuasiva influencia, la aconsejó por entonces lo único que debia aconsejarla, y era que se retirase á descansar. Hízolo asi, con lo cual todos los circunstantes fueron desapareciendo. Y luego que quedó solo el incógnito, se arrimó á un bufete, tomó una pluma, escribió largo rato, puso al principio de su discurso este título: «*Una noche de vela*» y al final de el estampó esta firma

El Curioso parlante.

NEWTON.

Cuando se quiere hacer concebir una idea de la altura á que puede llegar el entendimiento humano, se cita á Newton, sus descubrimientos y sus obras. La nacion que produjo á este hombre tan extraordinario le ha opuesto siempre con noble orgullo á cuanto los demas pueblos han hecho en favor de las ciencias, reclamando para él la mayor parte de la gratitud del mundo sabio. Galileo fue perseguido en Italia, Descartes fue francés, y la Francia no supo conservarlo. Inglaterra se mostró mas justa para con el hombre cuyo genio contribuia á la ilustracion nacional. Newton fue honrado en su patria, y esta decretó honrosos brillantes á su memoria.



NEWTON.

Acababa de morir Galileo en el año de 1642, cuando *Isaac Newton* nació en Woolstrop, condado de Lincoln, para reemplazar al filósofo florentino, continuar sus trabajos, y estender y completar sus descubrimientos. Pero este niño que debia realizar tan grandes esperanzas habia nacido tan endeble, que se dudaba pudiera vivir. Una madre prudente vijilaba por fortuna sobre él y consiguió conservar su vida. Su infancia fue feliz y tranquila, aunque progresó poco en los primeros estudios á que se dedicó: destinábale su madre á un empleo, que ciertamente no le convenia, cual era el de administrar su patrimonio é inspeccionar el cultivo de sus posesiones y la venta de productos. El jóven Newton dominado por su aficion á las matemáticas, manifestó tan poca aptitud para todo lo demas, que fue preciso condescender con su gusto y no violentar su vocacion. Enviáronle pues á Cambridge, donde en pocos años hizo todos los descubrimientos que le han inmortalizado, es decir, las leyes fundamentales de la astronomía física, la descomposicion de la luz, y el cálculo de las mareas. En 1665 fue catedrático en Cambridge; pero como la peste desolase aquella ciudad al año siguiente, se retiró á su hacienda de Woolstrop, donde prosiguió sus estudios científicos, hasta que pudo volver á la universidad á continuar su magisterio. La sociedad real de Londres le nombró individuo suyo en el año de 1672, y desde entonces empezaron á publicarse sucesivamente sus memorias sobre la óptica en las Transaciones filosóficas. Como sus doctrinas eran nuevas, no se admitieron en todas partes sin una oposicion, que á veces fue rigorosa. Newton estuvo ya para condenar á perpetuo olvido todos sus conocimientos, pues eran motivo de discordia entre los sabios, no queriendo, decia él, *esponerse á perder un bien tan*

real como el reposo, por correr tras *una sombra*. Cuando publicó una de sus principales obras titulada: *Principios matemáticos de la filosofía natural*, previó desde luego las contradicciones que tendría, y decia al astrónomo Halley: « La filosofía es una dama muy quisquillosa; y es dificil evitar que os arme un pleito por pocos negocios que tengais que tratar con ella. »

(*Se concluirá.*)

EL ATENEO.

CATEDRA DEL SEÑOR LA SAGRA.

En la noche del miércoles 21 presentó esta científica corporacion una de aquellas escenas de entusiasmo filantrópico que vienen á desmentir noblemente á los sistemáticos detractores de la humanidad, y á servir de consuelo á las almas sensibles, que creen todavía que la beneficencia y la virtud son naturales á el hombre, y los perpetuos manantiales de sus mas puras sensaciones.

El señor D. Ramon de la Sagra, celoso é ilustrado español, cuyo nombre distinguido por sus largos y filosóficos viages y científicas obras pertenece á las principales sociedades filantrópicas de Europa y de América, á poco tiempo de su llegada á esta capital hace pocos meses, fue invitado por el Ateneo á contribuir con sus conocimientos á la grande obra de la ilustracion pública, poniendo en noticia de sus conciudadanos con la debida crítica filosófica todas las observaciones que forman el resultado de sus largos viages por los estados mas civilizados de Europa y América; darles á conocer el progreso de aquellas sociedades, en los varios ramos que forman la educacion y la beneficencia públicas; comparar aquellos establecimientos con los de nuestro pais, dirigidos á igual objeto; exponer los nuevos adelantamientos y el resultado de las observaciones últimas de los sábios; y tratar en fin de estimular la opinion de nuestro pais hácia una clase de conocimientos únicos, en que puede asegurarse estar vinculada su futura prosperidad.

El Ateneo de Madrid que en los dos años que cuenta de existencia tiene dadas tantas pruebas de su celo por el bien público, se apresuró pues á abrir sus puertas á tan ilustre profesor y á estimularle á regentar una de sus cátedras, mientras permaneciese en esta Corte, á lo cual el señor Sagra se prestó bondadosamente, y sin mas preparacion preliminar empezó su importante trabajo.

La numerosa y distinguida concurrencia que ha acudido en las noches de los miércoles á los salones del Ateneo, ha escuchado con el mas vivo interés y natural simpatía una explicacion clara, metódica y llena de filosofía de la condicion de las clases menesterosas en los primeros estados de Europa y norte americanos; el profesor, deduciendo de esta condicion respectiva el número mayor ó menor de los delitos, ha hecho ver la necesidad imperiosa de mejorar la condicion de las clases pobres, y extender generalmente el beneficio de la educacion; luego descendiendo á los pormenores de los medios aplicados en otros paises y su comparacion con el nuestro, ha hablado de las casas de niños expósitos, de las *salas de asilo*, y de la educacion de los ciegos (1).

Este es el último punto que le ha tocado tratar hasta ahora, y despues de poner á la vista del público infinidad de datos y observaciones sobre la materia, quiso hacerle ver prácticamente en la noche del miércoles 21 lo que puede esperar la constancia humana de la laboriosidad y aplicacion de aquellos seres desgraciados. Sabedor de que en esta córte existia un hombre benéfico (D. Juan Manuel Ballesteros, director de los Sordo-mudos), que sin proteccion ni estímulo alguno ha intentado la educacion de algunos niños ciegos, se dirigió á él el señor Sagra, estimulándole á que presentase al Ateneo la niña *Isabel de Diego*, ciega de nacimiento, como una prueba convincente de las explicaciones que anteriormente habia hecho en su cátedra. Hízolo asi en efecto, y la distinguida sociedad que se reunió aquella noche, pudo admirar los prodigiosos adelantamientos de esta niña en la lectura, escritura, aritmética, geografía y música, en términos de hacer insensible la falta absoluta del sentido mas precioso y vital. Esta niña es la misma de quien hablamos en el número 55 del *Semanario*, y cuyo retrato dimos tambien, acompañado del de otro cieguecito Faustino Samaniego.

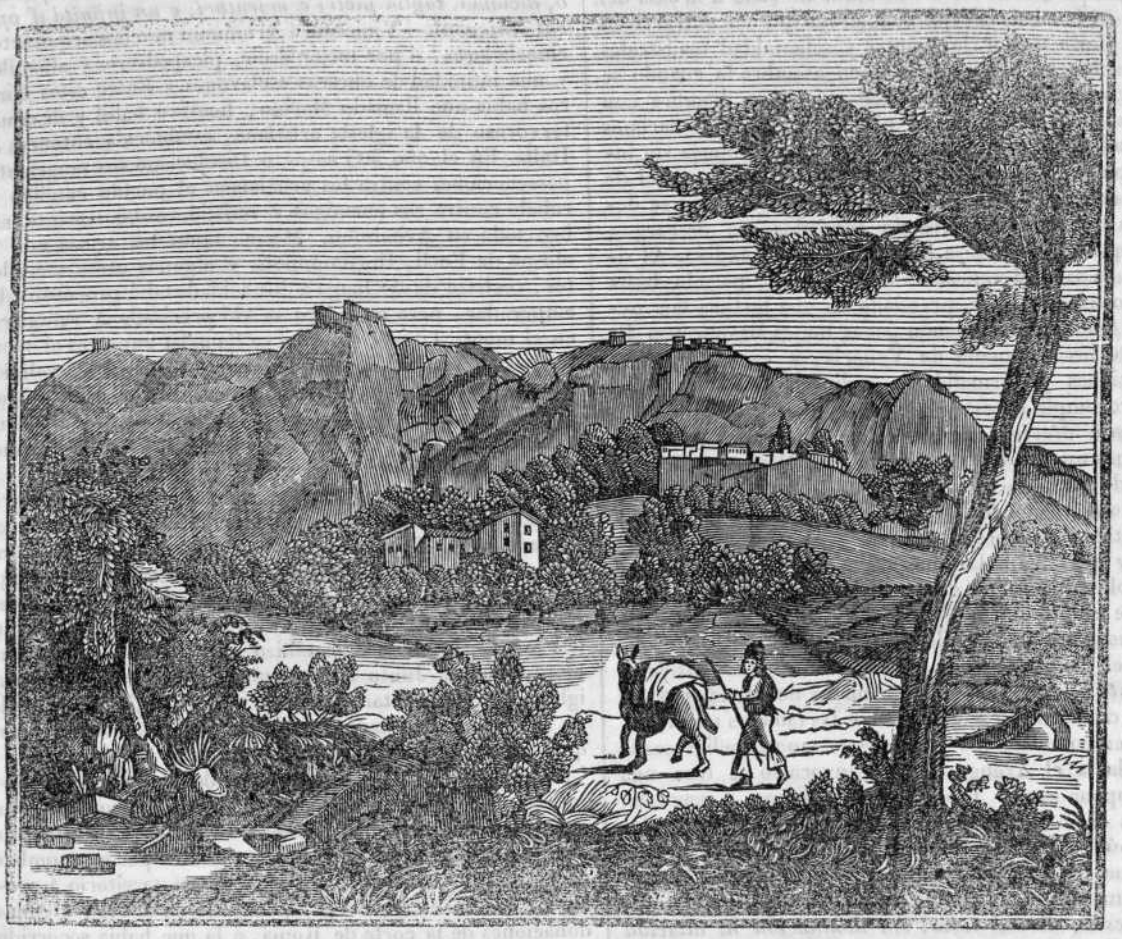
Concluida la explicacion y los ejercicios, el entusiasmo de la concurrencia llegó á tal punto, que alli mismo se improvisó una suscripcion para formar un dote á esta desgraciada niña; y habiéndose brindado el mismo señor *La Sagra* á depositar su importe en una *caja de ahorros* de París (por carecerse desgraciadamente entre nosotros de este importantísimo establecimiento) resultó en menos de un cuarto de hora la siguiente lista de suscripcion que continuaremos en los numeros siguientes con los nombres que probablemente seguirán aumentándola.

Don Francisco Martinez de la Rosa, 100 rs. D. Salustiano de Olózaga, 100. D. Juan Arias y Giron, 100. D. Luis San Clemente, 50. Marqués de Falces, 100. Marqués de Valgornera, 100. D. Bonifacio Fernandez de Córdoba, 60. D. Rafael Alba, 80. D. Francisco de Paula Puig, 60. D. José Mariano Vallejo, 60. D. Pedro Albrador, 20. D. Francisco Trebiño, 40. D. Pedro Lamaiguere, 40. D. Antonio Carrillo, 100. D. Pedro Castelló, 100. D. Juan Castelló, 100. D. José Manuel Montalvan, 60. D. Manuel de la Riva Herrera, 100. D. Federico Victoria, 20. D. Estanislao de Goiri, 20. D. Bernardo Ansaldo, 40. D. Gines Giron y Ulloa, 100. Don Domingo Ansaldo, 40. D. José Olózaga, 60. D. Antonio de las Heras, 40. D. Ramon de Mesonero, 60. D. José Ignacio Barril, 40. D. Francisco de Paula Roda, 20. D. José Eusebio Mendieta, 20. D. Teodoro de Azcarate, 20. D. Francisco Acebal y Arratia, 100. D. José María Monreal, 50. *D. Ramon de la Sagra*, 100. D. Tadeo Ruiz Ogarrio, 20. D. Juan Acebedo, 80. D. Eusebio Campuzano, 20. D. José Santos y Mateos, 20. D. José Escario, 60. D. Eduardo Rodriguez, 40. D. Diego Agreda, 10. D. Juan Gonzalez Caborreluz, 60. D. Basilio Castellanos, 20. D. José Morales Santisteban, 60. D. Julian Sanz del Rio, 10. D. Pedro Anuedo, 20. D. Ramon Bastante, 4. D. José Pulido Espinosa, 6. D. Rafael Reinoso, 10. D. Manuel Reinoso, 10. D. Ramon Argüelles, 6. D. Felipe Martinez, 20. D. Vicente Florez, 10. D. Mariano Riquelme, 10. D. Benito María Vivanzo, 20. D. Joaquin Verdugo, 10. D. Francisco Bugallal, 4. D. Juan Gomez, 20. D. Valentin Franco, 10. D. Ventura Riva, 10. D. Fernando Rodriguez, 10. D. Francisco Irigoyen, 4. D. José Martinez, 8.

NOTA. El conserge del Ateneo, D. Pedro Ortiguera está encargado de recibir las cantidades para este objeto filantrópico, y llevar la lista completa de los suscritores, que se publicará para su satisfaccion.

(1) En los números siguientes daremos á nuestros lectores alguno de los mas interesantes discursos del señor *La Sagra*.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.



(San Marino.)

VIAJES.

LA REPÚBLICA DE SAN MARINO, EN ITALIA.

(Carta primera.)

Hace cinco dias que aguardo en Rímini á C.... ¿Ante qué estátua habia quedado petrificado? No sabiendo que hacerme ayer despues de almorzar, emprendí un viaje á la república de San Marino, y recorrí el pais en todas direcciones: visité sus aldeas y villas; bosquejé algunos de sus paisages; estudié su historia y sus costumbres, y volví por la noche á Rímini un cuarto de hora antes de cenar. Ya sé ahora casi de memoria lo que es San Marino, y le tengo en mi Album y aun en mi cabeza. Le comparo á una antigua medalla ó á una miniatura estraviada de las repúblicas antiguas que me he encontrado en el camino, y que aun me parece que la siento en el hueco de mi mano.

Un monte árido y escarpado á tres leguas y media de Rímini; algunas colinas en derredor de él, algunas aldeas, uno ú dos pueblos, una ciudad, *la Città*; una iglesia, un convento, una ú otra torre sobre las rocas, esta es toda la república. En menos de una hora se atraviesa todo el territorio en su mayor longitud. La poblacion se compone de siete mil almas.

La capital está situada casi á dos mil pies sobre el nivel del mar, y es una ciudad pequeña pero elegante, bien cuidada, y adornada de muchos edificios de buen gusto. No se ven en las calles tiendas ni posadas, porque está espresamente prohibido á los habitantes vender cosa alguna.

Subí sobre la plataforma de la cárcel, desde donde veia por un lado la hermosa Rímini y las sombrias aguas del Adriático; por otro los Apeninos, y en una de sus enriscadas cimas la célebre fortaleza de San Leon. Hay bajo la cárcel subterráneos oscuros y húmedos que me hubieran hecho formar muy mala idea de la humanidad de la república, sino se hubiesen apresurado á decirme que no habia memoria de que á nadie se hubiese encerrado en ellos: el alcaide no tenia á su cuidado mas que un solo preso por un ligero delito. Para edificarme con

el amor á la justicia que anima á los majistrados de san Marino, me contaron la historia de un veneciano que habia ido á reclamar el pago de una cantidad que le debia hacía tiempo uno de los ciudadanos. Llevado á la casa del gefe provisional de la república, creyó que encontraria en ella en punto menor la pompa y solemnidad majistrales de Venecia; pero no quedó poco asombrado cuando se le designó como gran juez del pais á un hombre con los brazos y pies desnudos, pisando y repisando racimos en un lagar. El supremo majistrado oyó la queja sin interrumpir por eso su tarea, dió una sentencia verbal de arresto contra el mal deudor, invitó á este á que se defendiera, y no considerando fundados sus descargos, mandó que su casa fuese inmediatamente vendida. Al siguiente dia salió el veneciano de la ciudad, pagado hasta el último maravedi, y prendado de una justicia tan expedíta. Asi es que siguiendo pocos meses despues un litigio ante los tribunales de Venecia, y exasperado con las dilaciones y formalidades ordinarias, se encolerizó hasta prorumpir en estas palabras: «*Val piu un pistad' uva di san Marino che dieci parruccine di Venezzia.*» «Vale mas un pisador de uba de san Marino, que diez pelucas de Venecia.»

La constitucion de la república es menos popular que aristocrática. Es verdad que se cree en el voto universal, y que segun las antiguas cartas se juzga que reside la soberanía en un gran consejo llamado el *Arengo*, en el que cada familia de la república, pobre ó rica, debe ser representada por uno de sus miembros; pero de hecho está en el dia abandonada toda la autoridad al *consejo de los sesenta*; y aun este consejo no se compone sino de cuarenta ciudadanos escojidos entre las familias mas ricas.

De tiempo en tiempo y en circunstancias peligrosas se junta todavia el Arengo. Para convocarlo se toca una gran campana cuyos prolongados ecos van á sorprender á los diputados hasta en los puntos mas apartados de la república. Una antigua ley condena á todo miembro que no concurre inmediatamente á ocupar su puesto, á pagar una multa de cuatro maravedis de nuestra moneda, y *esto*, dice el testo, *sin diminucion ni dilacion alguna*. (Sine aliqua diminutione aut gratia.)

Todos los años por los meses de marzo y setiembre escoge el consejo de los sesenta de su mismo seno diez miembros, de entre los cuales saca á la suerte dos *capitani reggenti*; la jurisdiccion de uno de ellos se limita á la ciudad, y la del otro se estiende á lo restante del pais. No puede ser reelegido nadie para la una de estas supremas funciones, sino pasados tres años. Los personages mas importantes de la república despues de los *Capitani*, son: 1.° Un comisario, á quien la antigua ley encarga el juzgar *todas las causas*. Debe haber nacido fuera del territorio, no estar aliado con ninguna familia de la república, y gozar de la reputacion de hombre honrado y hábil jurisperito. 2.° y 3.° El médico y el maestro de escuela: al primero se le elige por tres años y está legalmente obligado á mantener un caballo para acudir á toda priesa, de noche ó de dia, á todos los puntos del Estado en que se requiera su ministerio.

(Carta segunda.)

El orígen de esta pequeña república, que ha sabido conservar su independencia en medio de la ruina de tantos estados libres y poderosos como en un tiempo la rodeaban, remonta á fines del siglo tercero de la era cristiana. Por aquel tiempo el emperador Diocleciano trajo de la Dalmacia, donde habia nacido, artistas y obreros de todas clases para reedificar los muros y reponer los edificios de la ciudad de Rímini, que entonces se llamaba con su nombre latino *Ariminun* Clementini, historiador antiguo, testifica el hecho con estas palabras: *Venne ad Ariminum un grand número di architetti, scalpellini, o, diciamo, taglia pietri e muratori, e un infinitá d' operai schiavoni.*—Vinieron á Ariminum muchos arquitectos, cinceladores, ó por mejor decir, picapedreros y albañiles, y una infinidad de obreros esclavones.» Entre estos obreros habia uno llamado Marino, hombre hábil y discípulo fervoroso de la iglesia cristiana, establecida entonces en Italia. En el año 303 empezó Diocleciano sus sangrientas persecuciones contra los cristianos: el pueblo católico se rebeló contra sus enemigos y resistió ventajosamente, sobre todo en Ariminum. Marino tomó las armas con el obispo de Forli, Horlimpopoli, y algunos otros sacerdotes, rechazó desde luego á los soldados del proconsul del emperador, pero en breve se vió precisado á refugiarse en el monte Titano, (que asi se llamaba entonces el monte de san Marino) donde se entregó á egercicios religiosos que no tardaron en difundir su opinion de santidad, y atraer al derredor de él parte de las pobres familias que habian emigrado de Dalmacia, y una multitud de italianos perseguidos.

Algun tiempo despues de su primer retiro bajó Marino del monte para asistir á un conciliábulo eclesiástico celebrado en Rímini, donde se sentó con el título de diácono ó diacon, pues los arquitectos ó constructores de edificios tenian entonces cierta representacion en la gerarquia religiosa. Cuando murió fue enterrado Marino en la cima del monte, luego se le canonizó, y se dió su nombre al monte Titano. Junto á su sepulcro se ha edificado una iglesia, en cuyo altar mayor se ve su efigie sosteniendo en la mano *un pequeño monte coronado de tres torres*, que son las armas de la república.

La república de san Marino ha debido tal vez la conservacion de su libertad tanto á la veneracion religiosa que inspiraba su monte, como á su pobreza y carácter pacífico. Faltó poco para que se perdiese por una sombra de ambicion: habia querido estender su territorio á precio de oro en el siglo XII, y admitió en el XIV algunas donaciones de la corte de Roma, á la que habia socorrido en sus debates con los Malatesta, señores de Rímini. La importancia que de este modo se habia adquirido, tentó á sus vecinos, y se vió sucesivamente despojada, dividida y reducida á sus actuales límites. En 1739 creyó el Cardenal Alberoni complacer al papa apoderándose con un puñado de soldados de san Marino, pero el papa hizo que se preguntase á los republicanos si querian, como lo decia el cardenal, someterse á su dominio temporal: toda la poblacion de san Marino elevó un grito de indignacion a la santa sede, y el papa les rogó que se tranquilizasen y quedasen libres.

Cuando Bonaparte al frente del ejército de Italia pasó por los alderredores de san Marino, envió el 11 de febrero de 1797 una diputacion á la república para felicitarla en nombre de la Francia de haber conservado despues de tanto tiempo su libertad, y ofrecerla cuatro cañones y el aumento de su territorio. El gobierno de san Marino acepto la felicitacion y los cañones, y rehusó prudentemente lo demas.

San Marino ha sido siempre un lugar de refugio para los descontentos políticos, y aun á veces para los condenados civiles.

Se cuenta que á fines del último siglo habiéndose atrevido á decir un habitante de Rímini en un arrebato de cólera que san Marino era la madriguera de los ladrones bancarotistas y vagamundos de Italia, se convocó inmediatamente el consejo de los sesenta, y se promulgó una ley que escluia perpetuamente del territorio al calumniador, su familia y cuantos llevasen su nombre. Bien se de-

ja conocer que semejante ley caeria pronto en desuso, pero el orgullo de la patria conserva la memoria de ella. Hace algunos años que habiéndose descarriado un hombre y una mujer en medio de una noche tempestuosa, llamaron á la puerta de un paisano de Serravalle, aldea situada en los confines de la república: se les abrió al momento, se les dió obsequiosamente sitio en el hogar; pero como en medio de la conversacion, y dirigiendo el extranjero la palabra á la señora que iba con él la llamase *Signora Bava*, «¡Signora Bava! esclamó el paisano horrorizado, *¡Signora Bava!* (era este el nombre del calumniador condenado treinta años antes.) *Via di casa mia ognuno col nome di Bava.* Fuera de mi casa todo el que tenga el nombre de Bava» y sin querer escuchar mas, y á pesar de la tempestad, tuvo la señora que salir de la casa.

Los habitantes son en general pobres, pero sus deseos son limitados. El suelo produce buenos y abundantes frutos, y los pastos son escelentes. No hay en el pais fuentes ni manantiales; pero se conserva perfectamente el agua de las lluvias y las nieves en profundas escavaciones. Los vinos de la montaña son estimados; y un antiguo historiador de la república hace no corto elogio de ellos, diciendo: «*I vini sono cosi amabili, purificati, graziosi e buoni, che non hanno di invidiare i claretti di Francia.* Los vinos son tan gratos, puros y suaves, que no tienen que envidiar á los claretes de Francia »

Las rentas de la república de san Marino consisten en 240,000 rs. y sus tropas en 60 soldados. Está situada á unas cuatro leguas de Roma.

NEWTON.

(Conclusion.)

Aunque la necesidad de vivir apartado de las pasiones humanas era para Newton una de las mas imperiosas, sabia sin embargo resistirla y vencerla cuando las circunstancias exigian que tomase á su cargo los negocios públicos. La Universidad de Cambridge le comisionó en el año de 1688 para que defendiese los derechos de ella contra ciertas pretensiones de Jacobo II, y fue miembro del Parlamento. En 1695 se le nombró conservador, y en 1699 director de monedas de Inglaterra. Entonces dejó la cátedra de Cambridge para dedicarse enteramente a sus nuevas funciones; pero la universidad, á la que con tanto celo y acierto habia servido, obtuvo que fuese todavía su diputado en la Cámara de los Comunes. Desde el año de 1703 hasta que falleció en el de 1727, la sociedad real de Londres le reeligió cada año por su presidente. En 1705 fue ennoblecido y recibió el título de caballero. Los ultimos años de su vida fueron todavía útiles á las ciencias, aunque la direccion de la moneda le absorviese un tiempo que las obras del genio reclamaban por entero. Cuando falleció aquel hombre extraordinario toda la nacion sintió vivamente la pérdida que acababa de sufrir.

Se espuso su cadáver en la cámara llamada de Jerusalen, sitio desde el cual se conducen á su sepultura los de personas de la clase mas elevada, y á veces los de los monarcas. Se le llevó á la abadía de Westminster, sosteniendo el paño de tumba el lord Gran Canciller, los duques de Montrose y de Roxburgh, y los condes de Pembroke, Sussex y Maclesfield.

Se diría que el alma sublime de Newton estuvo exenta de las debilidades de la humanidad. La autoridad de su nombre ha consagrado el siguiente pensamiento, que tan amenudo suele perderse de vista: *Si conseguimos perfeccionar las ciencias, podemos esperar perfeccionar tambien la moral, sin la cual no es el saber mas que un nombre vano.* Concebia de una simple ojeada el resultado del analisis mas complicado; y asi es que cuando Juan Bernouilli propuso á los geómetras de su tiempo el famoso problema de la curba, del mas rápido descenso entre dos puntos, ningun geómetra le resolvió completamente, á no ser Newton que se contentó con escribir, sin nombrarse: *La curba de que se trata es una cicloide que pasa por los dos puntos dados.*

Despues de la muerte de Newton perdió la Inglaterra el cetro de las altas matemáticas. La Francia tuvo á Clairault y á d'Alembert, la Italia produjo á un Lagrange, la Suiza habia sido cuna de los Bernouilli, asi como del laborioso Euler; pero todos estos ilustres geómetras del continente eran la descendencia del inmortal inglés, que fue su maestro y guia; y como dijo muy bien Condorcet, discípulo de d'Alembert, y por consiguiente de Newton: « Los verdaderos ascendientes de un hombre de genio son los maestros que le han precedido en la carrera, y sus descendientes verdaderos los discípulos que ha formado. »

DESCOMPOSICION DE LA LUZ.

Cuando en un aposento bien cerrado se quita toda entrada á la luz dejando solo un agugero en una ventana espuesta al sol, el rayo de luz que entra por dicha abertura marca sobre un carton blanco que se le presenta perpendicularmente un círculo blanco que es la imagen del sol. Pero si se recibe este mismo rayo sobre una de las superficies de un pedazo de cristal cortado en prisma triangular, puede darse al prisma una posicion tal que el rayo de luz que sale por otra de las faces del prisma vaya á trazar sobre el carton blanco una imagen mucho mas larga que ancha pintada con todos los colores del arco iris.

Este bello experimento que es preciso haber visto para formarse la debida idea de él, abrió á Newton, que fue el primero que le hizo, un gran campo de descubrimientos. Por de pronto el aumento que recibe la imagen en una de sus dimensiones anuncia que el rayo introducido en el prisma se dilata en él mediante una separacion de los rayos que le componen; dejándose ver los colores unos sobre otros parece que pertenecen á distintos rayos que han sufrido refracciones desiguales. Aun pueden medirse en particular cada una de estas refracciones, comparando el sitio que ocupa en la imagen refractada ó el *espectro solar*, el color de que se trata con el punto por donde el rayo primitivo penetra en el prisma.

El número de matices que presenta el espectro solar es muy considerable, porque está formado de las imágenes que produce el rayo simple y que entran unas en otras; pero buscando medios de separar estas imágenes se consigue percibir claramente los siete colores llamados: *Violado, índico, azul, verde, amarillo, anaranjado y rojo.*

Estos colores están indicados por el órden de refrangibilidad de los rayos que los producen, siendo el primero el violado que sufre la mayor refraccion, y el último el rojo que es el que la tiene menor. Cuando nos valemos de las espresiones de *rayos violados, rayos azules*

etc., no se quiere decir que lleven en sí mismos los colores por los cuales se les distingue, sino que en virtud de una causa desconocida escitan en nosotros la sensacion de tal ó tal color.

Para asegurarse Newton de que estos rayos eran simples sometió á cada uno de ellos separadamente á que atravesára un segundo prisma, y vió que salian de él sin haberse alterado en nada. Recompuso en seguida el rayo primitivo recibiendo en un lente el conjunto de los rayos dispersados por el primer prisma. Reuniéndolos el lente en su foco reprodujo la imagen blanca que se pintaba inmediatamente en el carton cuando no se habia interpuesto el prisma.

Cuando Newton hacia que cayese sobre el lente sola una parte de los rayos del espectro, no obtenia sino el matiz que resultaba de la mezcla de los colores cuyos rayos habia reunido. El azul y el amarillo, por ejemplo, producian el verde como se le forma mezclando polvos azules y amarillos; pero habia una diferencia entre este verde y el que nacia de la descomposicion del rayo primitivo, y era que este, sometido á una segunda refraccion, permanecia simple, al paso que la misma operacion descomponia en sus elementos el verde formado por la reunion del azul y el amarillo, como todos los demas colores producidos por la mezcla de los rayos y de los polvos. Esta es una de las principales razones que se han opuesto contra la reduccion de los siete colores dados por el prisma á los tres siguientes *azul, amarillo y rojo*, con cuya mezcla pueden formarse los otros, pues

El *azul* y el *amarillo* dan el *verde*;
El *azul* y el *rojo* el *violado*,
El *rojo* y el *amarillo* el *anaranjado*.

Con estos y otros esperimentos, cuya enumeracion fuera aqui prolija, demostró Newton rigurosamente que la desigual refrangibilidad de los rayos de color de que se compone el rayo primitivo ó el rayo blanco dispersa los primeros; dando de aqui la esplicacion completa y exacta de la infinidad de fenómenos en que se ven los colores del arco iris. Se supo porque en ciertos casos los objetos vistos al traves de cristales lenticulares ó de cuerpos transparentes convexos, parecian rodeados de colores que les eran estraños: se conoció que esto dependia de la dispersion de los rayos simples á consecuencia de la diversa refrangibilidad de los rayos en el cuerpo que atravesaba la luz para llegar al ojo.

Los rayos simples no solo se diferencian entre sí con respecto á la refraccion, sino que tienen disposiciones desiguales á reflejarse, que se manifiestan cuando se les recibe sobre una de las superficies de un prisma, de modo que penetrando en él vayan á dar á otra superficie, bajo un ángulo bastante pequeño para no salir de él. Asi se va despojando sucesivamente al espectro solar de sus diversos colores, empezando por el violado y concluyendo por el rojo: lo que prueba que el órden de reflexibilidad de los rayos es el mismo que el de su refrangibilidad.

Los resultados que acaban de referirse, tales como M. Lacroix los ha resumido, forman uno de los mas admirables descubrimientos de Newton y uno de sus mas gloriosos títulos: asi es que cuando á mediados del siglo XVIII resolvió el doctor Roberto Smith erigir á su costa una estátua á la memoria de aquel ilustre sábio, el escultor le puso un prisma en la mano, asi como se representa á un famoso capitan con la espada que fue el instrumento de sus conquistas. Dicha estátua de marmol blanco se colocó el año de 1750 en el vestíbulo de la capilla del colegio de la trinidad de Cambridge, en donde Newton habia sido estudiante y luego catedrático. Es una obra notable de Roubilliac, hábil escultor francés que fue á establecerse á Inglaterra en donde permaneció la mayor parte de su vida. Se advierte solo en ella que dió un aire escesivo de viveza á un personage tan grave como fue Newton.



(Está ua de *Newton* en Cambridge.)

ATENEO DE MADRID.

(Discurso pronunciado por el Sr. Catedrático *Don Ramon de la Sagra* en la noche del 21 de Febrero.)

SEÑORES:

«Habiendo manifestado á VV. en las dos conferencias anteriores las consideraciones mas generales en que se fundaba mi modo de estudiar la Beneficencia como una ciencia social de la mayor importancia, me permitirán VV. reasumir los principios que he sentado y las consecuencias que he deducido, para que nos sirvan como punto de partida en el exámen sucesivo de medios benéficos que me propongo ofrecer á la meditacion de VV.

Debiendo ser el objeto de la ciencia futura el descubrir los medios de mejorar la condicion de las clases desgraciadas, natural parece el ascender á las causas, para descubrir y determinar el orígen de las miserias que afligen á un número tan considerable de individuos. Para ello, no debemos dirigir nuestra investigacion á las causas inmediatas del infortunio en tal ó cual grupo infeliz, sino remontarnos al estudio de la organizacion social de los

pueblos modernos, que en medio de un progreso asombroso de civilizacion y de industria, nos ofrecen llagas sociales tan horrorosas, que jamás presentaron las naciones antiguas.

Una vasta ojeada, dirijida sobre la organizacion social moderna, nos hizo descubrir en una ley natural y en otra social, es á saber, en la tendencia á la reproduccion de la especie y en el impulso dado á la produccion manufacturera, dos grandes elementos constitutivos del cuadro que ofrecen los pueblos modernos.

Hemos visto como la ley de la procreacion, no subordinada a la ley de la produccion del suelo, y siguiendo ambas progresiones diversas, ofrecia el grave mal de acrecentar la primera en progresion geométrica, al paso que la segunda lo hacia solo en progresion aritmética, y de consiguiente hemos deducido una triste consecuencia del aumento inconsiderado de la poblacion.

Comparamos luego las leyes respectivas de estas dos multiplicaciones en várias naciones de Europa, y hemos visto que los pueblos no eran mas felices por ser mas numerosos.

Considerando luego la produccion industrial, vimos que arrancaba un número de brazos considerable al cultivo de los campos, lo cual imposibilitaba que la produccion de cereales correspondiese al incremento de la poblacion manufacturera. Esta ademas, por la enorme cantidad de productos que ofrecia al consumo, influia en la baja de los jornales, y como el precio de las susistencias crecia, la miseria amagaba á las clases industriales. Hemos presentado rápidamente estas leyes, y al comparar la produccion y la procreacion, los jornales y las susistencias, vimos ya amenazada la suerte futura de las clases proletarias.

Siguiendo los progresos de la industria, nos asombramos de los medios adoptados para fomentarla, al paso que veíamos la agricultura descuidada y abandonada. La aplicacion de las máquinas, cuando ya la poblacion industrial era mayor que la agrícola en algunos paises, nos preparó, digámoslo asi, para prever las consecuencias de otro progreso mayor, si se obtenia; y nuestra prevision fue confirmada por las consecuencias que vimos y que vemos nacer, de la aplicacion de un nuevo agente, de forma indeterminada y capaz de ser aumentada al infinito, a la produccion de artefactos. Desde este momento quedó reducida á un pequeño número de casos la fuerza inteligente del hombre, y habiendo caido en menosprecio, se la sostituyó con la de la mujer y del niño.

Sin tiempo para detenernos á considerar el alarmante cuadro del pauperismo en Europa, nos concretamos á referir lo que pasa en algunas naciones y el importe de las contribuciones y de los recursos empleados para sostener á los pobres. Vimos con zozobra que su número aumenta, y que en el seno de la miseria, de las privaciones y de los vicios pulula una generacion inmensa, igualmente viciosa y degradada, que amenazará algun dia la era social de nuestros hijos.

Al examinar las consecuencias necesarias de la baja de los jornales, de la carestia de las susistencias, y de la aplicacion á los talleres de la mujer y de los niños, vimos contrariadas y perturbadas las leyes de la naturaleza y de la moral social, y una estadística fatal nos mostró por comprobante el incremento de la prostitucion y de los nacimientos ilegítimos en los grandes focos ó ciudades manufactureras.

Al indicar las causas mas generales de la desgracia de ciertas clases, hemos reconocido tambien la influencia de otras; á saber, la inmoralidad y degradacion de los gobiernos; la imprudencia de los impuestos numerosos; la poca generalidad dada á la enseñanza primaria; el abandono con que se ha mirado la educacion moral y religiosa de las masas, y la imprudente liberalidad con que se ha puesto al alcance de las mismas una educacion superior que no contribuye mas que á darlas deseos sin término y esperanzas sin realidad. Esta última indicacion pudo suministrarnos materia para reflexiones muy profundas, que nos hubieran descubierto la causa de infinitas desgracias de clases numerosas de una nacion vecina, en ese vértigo de gozar, en ese volcan de ambicion, en ese descontento de la vida simple y honrada de la familia, que las hace abandonar la senda moderada del bien por correr frenéticas en pos de una fantasma que los arrastra inevitablemente al crimen ó al suicidio.

Las plagas del pauperismo y de los niños expósitos, indicadas no mas que en su fealdad exterior, nos dieron la idea de estudiar despues de su orígen, su progreso y su término: y á los pocos pasos que dimos en este camino tenebroso, descubrimos los dos precipicios en que terminaba: la muerte y el crímen; de los cuales el uno sepulta y anonada, el otro pervierte, corrompe y vomita despues sobre la sociedad seres infestados que la corrompen de nuevo. En cuanto á lo primero, reconocimos en efecto que la mortandad era asombrosa en la niñez engendrada con la miseria y el vicio; que apenas aparecia cuando era arrebatada, sin servir mas que para aumentar las desdichas de los padres ó consumir los recursos de los Gobiernos, y en cuanto al pauperismo reconocimos tambien una tal mortandad en él, que si no se reclutára mas que por la generacion, pronto vieramos su término. Pero, una especie de emigracion incesante lleva á sus inmundos enjambres nuevos refuerzos de todo lo mas vil y degradado de las clases infelices, y sobre este conjunto pestífero la muerte descarga tambien golpes incesantes, que no parecen, sin embargo, bastante eficaces para operar el esterminio.

Muchos se salvan, es verdad, de la poblacion adulta, y una pequeña parte de la poblacion infantil pasa el vado peligroso de los primeros años. Pero ambas falanges, la una de mendigos y de proletarios infelices, la otra de jóvenes igualmente necesitados, todos hambrientos, ireligiosos, inmorales, corrompidos, salvándose como por milagro, del abismo de la eternidad donde al principio y á la mitad de la carrera se hundiera el mayor número de sus compañeros, corren furiosas y desesperadas el camino único que les queda, el del crímen, y las encontramos despues inscritas en los registros de los tribunales, de las prisiones y de los cadalsos.

Al llegar á estos dos abismos, la muerte y el crímen, términos inevitables y únicos del pauperismo y de la miseria de clases numerosas de la sociedad moderna, nos detuvimos consternados: y reflexionando que el destino natural del hombre no puede ser en la mente del criador tanta miseria y perversidad, comenzamos á sospechar, si la organizacion social encerraria en sí misma los gérmenes de tan fatales consecuencias. Para proceder con la debida exactitud en este exámen, llamamos en nuestro auxilio una ciencia moderna, la Física social, que aunque naciente, ha archivado ya hechos de la mayor importancia; y por su medio descubrimos, en efecto, la existencia de ciertas leyes de mortandad y de crimen, cuya regularidad matemática nos ha causado suma sorpresa. Descubrimos efectivamente leyes naturales y leyes sociales, que cuando la constitucion de los pueblos es constante, produce resultados de una regularidad matemática, hasta el punto de ver representada por la misma ecuacion de una curva, el progreso y el descenso de la tendencia al crímen en las diversas edades de la vida. Este descubrimiento nos convenció de una triste verdad, á saber, que los pueblos modernos pagan al

crímen un contingente mas regular, mas uniforme, mas invariable que el de las contribuciones al fisco.

Al mismo tiempo que adelantábamos en la adquisicion de estas tristes verdades, descubríamos una luz, primero vaga, trémula, incierta; luego mas clara y fija. Si el mal, si las desgracias de las clases proletarias siguen leyes constantes en un estado social determinado, el hombre que ha conseguido modificar hasta la influencia de las causas naturales en la mortandad, podrá tambien hacer variar la ley del crímen, modificando ó alterando la condicion social que le engendra y le sostiene. Esta reflexion capital nos dió á conocer toda la importancia de la ciencia que estudiábamos, y al mismo tiempo toda la dificultad del estudio que emprendíamos.

Como primera consecuencia deducimos la necesidad de considerar el todo de los seres desgraciados que necesitan proteccion, amparo y mejora, determinar las relaciones que existen entre su estado respectivo y la causa natural ó social que produjo su desgracia; elevarnos luego al estudio de estas causas, y procurar descubrir los remedios.

La consideracion capital del hombre desgraciado nos llevó á estudiarle en todas las faces, épocas y circunstancias de su calamidad; desde la infancia hasta la decrepitud, desde la inocencia al crímen, desde el idiotismo á la demencia. En este estudio creímos ya poder fijar las tres categorías de incapacidad, á saber; incapacidad física, incapacidad moral, é incapacidad intelectual; y nos pareció que podíamos distribuir en ellas todas las clases de seres infelices ó necesitados de las sociedades modernas, sobre los cuales creemos que es un deber social ejercer la beneficencia en el sentido lato y filosófico que damos á esta virtud, considerada por nosotros como una *ciencia social*. He aqui la exposicion de nuestras categorías con la enumeracion de las clases en que creemos pueden subdividirse.

Categoría 1.ª—*Incapacidad Física.*

Clases.

1.ª Infancia.	Niños expósitos.
	Huérfanos.
	Niños de clases pobres.
2.ª.....	Ciegos de nacimiento.
3.ª.....	Sordo-mudos.
4.ª.....	Inválidos.
5.ª.....	Decrépitos.

Categoría 2.ª—*Incapacidad Moral.*

1.ª.....	Jóvenes delincuentes.
2.ª.....	Mujeres públicas.
3.ª.....	Criminales.
4.ª.....	Esclavos.

Categoría 3.ª—*Incapacidad Intelectual.*

1.ª.....	Idiotas.
2.ª.....	Dementes.

Tal fue, señores, el cuadro vastísimo de consideraciones que me he atrevido á presentar á la meditacion de VV. prematuramente, es verdad, porque aun no tengo reunidos todos los elementos y materiales para el grande edificio que he trazado; pero que me ha parecido conveniente indicar á VV. como preliminar á una aplicacion de una parte de dichos principios, que será preciso hacer al pueblo español, que he considerado en medio de sus desgracias, como una feliz excepcion en la organizacion social europea.

Nuestro pueblo se halla, es verdad, atrasado en instruccion, en agricultura, en industria, en actividad intelectual, en la práctica de egercicios políticos. Ademas de atrasado, se halla pobre, vejado, contrariado en todos su deseos, por efecto de circunstancias no sociales, sino políticas y del momento. Necesita, pues, de mucho para salir del estado miserable en que se encuentra; pero existen al mismo tiempo mas elementos de los necesarios para asegurar su ventura y prosperidad. De estos elementos, los unos son propios de nuestro clima y territorio, los otros son inherentes al caracter y á la índole de nuestros paisanos. Entre los primeros debemos contar, la bondad de los terrenos, las riquezas que en sus entrañas encierran, su extension relativamente á los individuos que tienen que nutrir, su configuracion admirable para establecer medios rápidos y económicos de comunicacion, sus estensas costas, su hermoso y propicio cielo. Entre los segundos, podemos enumerar con orgullo la fortaleza física de los habitantes, su disposicion intelectual, su constancia y energía, su sobriedad, su economía, su prevision, su moral y sus creencias religiosas. En medio de las desgracias de todo género que en estos últimos años han caido sobre el pueblo español, y que hubieran degradado, abatido y corrompido cualquiera otra nacion de Europa, él conserva una resignacion, un sufrimiento que lo hace admirable á mis ojos; en medio de la mas atroz miseria, no se observa en él ni el abatimiento ni la bajeza; es mas moral y religioso que las otras clases, y los habitantes de las provincias del norte ejercen por hábito los principios de la mas previsora economía, virtud que tanto trabajo cuesta inculcar en los pueblos de Francia y de Inglaterra.

De estas observaciones generales, que no es este el momento de desenvolver, se desprende una consecuencia, á saber: que la regeneracion de nuestra patria no exigirá el conjunto de medios que hemos indicado, al considerar en general las clases desgraciadas de Europa; y que será suficiente renovar ciertos obstáculos y adoptar ciertas medidas para conseguirlo. Y aunque no me proponga yo el presentar a VV. en estas conferencias el plan de regeneracion del pueblo español ni en sus generalidades, ni en sus persecuciones, porque esto supone una porcion de estudios y de investigaciones, que aun están por hacer, no dejaré de anunciar á VV. la clave de mis principios, que he publicado ya en la introduccion de mi viage á los Estados Unidos; es á saber, que la mejora en la condicion social del pueblo español requiere como preliminares la educacion primaria moral y religiosa á todas las clases que la necesitan, y la reforma y correccion de las viciosas y criminales. Pero antes de instruir y reformar, se necesita empezar por asegurar la subsistencia á las clases infelices, y por esto habrá que adoptar todos los medios benéficos que ofrezcan trabajo á los necesitados útiles, y socorros á los impedidos. Restablecida, con los medios de subsistencia, la tranquilidad en la familia del proletario, se podrá pensar en instruirle y en reformar su moral, y al mismo tiempo se pueden adoptar los medios de correccion y disciplina para los criminales. Pero, Señores, no esperemos grandes mejoras morales de la generacion actual: contentémonos con que sea á lo menos laboriosa y económica; pero esperemos sí mucho de la generacion futura, de la generacion que vemos nacer, y de la cual dependerá la suerte de nuestra patria. Aquí es donde debemos consagrar todos nuestros esfuerzos, todos los recursos de la ciencia, del patriotismo y de la caridad. Para ello tomemos al niño en la edad mas tierna, y dirigiendo su educacion física, moral é intelectual desde el momento mismo en que empieza á egercitar sus sentidos, legaremos á la posteridad el mas bello y noble resultado de nuestros esfuerzos.»

MUSICA.

LA ARMONÍA Y LA MELODÍA.

La música se compone de armonía y de melodía. Por melodía se entiende el tema ó canto principal de un trozo de música. La armonía es una sucesion de diferentes acordes de las voces ó instrumentos para sostener y fortificar el canto principal. La melodía se encuentra por lo comun en las partes elevadas, en los violines, flautas y típles, y cuando el acompañamiento no es fuerte, es fácil comprenderla. Sin embargo puede encontrarse tambien en los bajos; y distraida entonces la atencion por los instrumentos de notas agudas, necesita reconcentrarse mas para seguirla en todos sus rodeos.

La melodía sostenida por una armonía débil carece de efecto, á menos que no esté muy caracterizada. La armonía sin melodía constituye una mala música.

Puede á veces creerse que una sinfonía ó cualquiera otra composicion carece de melodía, porque no se ha sabido hallarla, siendo asi que un oido egercitado la percibe con mas ó menos facilidad, y sabe apreciar todo su mérito. Es pues preciso haber oido muchas veces un trozo de música, y oídole con mucha atencion, especialmente cuando no se ha recibido una educacion música perfecta para poder decidir sin temeridad que carece de canto. Sucede amenudo que un público poco acostumbrado á este género de impresiones no sabe distinguir nada fuera de los acordes ruidosos de una orquesta considerable, al paso que los verdaderos inteligentes perciben como enmedio de aquella masa formidable se balancea un canto mas ó menos interesante por su espresion.

La armonía y la melodía se deben un auxilio recíproco, y no pueden existir la una sin la otra. No obstante se ha visto que muchos cantos al unisono, y sin acompañamiento alguno, interesaban vivamente á muchísimos oyentes; pero esto debe desde luego atribuirse á lo bello de ciertas melodías dispuestas para este efecto, y luego al número considerable de voces que las hayan ejecutado.

La melodía pertenece enteramente á la inspiracion del compositor, y la armonía es propiedad casi única del arte. Hay no obstante, y con entera independencia de la ciencia, cierta especie de instinto que hace descubrir una armonía fuerte y llena de efecto, donde un compositor mediano no hubiera encontrado mas que combinaciones vulgares. A veces se perciben muchas melodías juntas en un trozo de música. Esta es una abundancia que puede deslumbrar y cansar á un oido poco ejercitado, pero que siempre interesará vivamente á un público ilustrado y digno de apreciar las altas concepciones de un gran artista.

EFECTOS SINGULARES DEL AIRE CORROMPIDO EN LAS HABITACIONES.

Mr. P.... célebre arquitecto de Viena, fue por motivo de sus negocios á la quinta del Baron de...., donde se le señaló una de las mas hermosas piezas de la casa. No bien se acostó cuando creyó sentir que le sacaban de la cama, y le llevaban de aquí para allí por el aposento; unas veces se encontraba sobre su cama, otras debajo, ya cerca de la puerta ó las ventanas, ya en medio de una enorme chimenea; sin que la obscuridad que aun reinaba le permitiera distinguir los objetos. No era una ilusion: sentia el movimiento, y reconocía cada uno de los sitios de la pieza. A la mañana inmediata se presentó al desayuno pálido, y como quien no habia dormido en toda la noche, pero por delicadeza no dió sino contestaciones evasivas á las preguntas que le hicieron sus huéspedes.

La segunda noche se repitieron las mismas apariciones; y á la mañana siguiente se encontró mas pálido y abatido, pero tampoco quiso esplicarse.

La tercera noche fue como las primeras, y sus mejillas hundidas y sin color escitaron á la mañana inmediata la inquietud de la familia. El baron llamó á parte á Mr. P...., y le instó á que le dijera francamente la verdad, y si habia esperimentado alguna incomodidad en la pieza donde se acostaba. Mr. P...., lo declaró todo, á lo que el baron le contestó que con efecto hacia tiempo que aquella pieza estaba condenada en la casa; que nadie queria habitarla, y que ninguno de los criados se atrevía á entrar en ella solo.

Hecha esta declaracion Mr. P. .. pidió permiso para examinar el local, y notó que la chimenea, tapiada por la parte superior, no dejaba entrar el aire; las ventanas estaban siempre cerradas, y casi nunca se abrian las puertas; reconoció tambien que la pieza, situada en una ala del edificio, tenia encima un tejado en que no se veia la menor abertura. Concluyó de todo esto que el gas mefítico encerrado en el granero debia penetrar en parte en la pieza, atravesando las antiguas ensambladuras, y que este aire corrompido y que no podia renovarse influia alli sobre el cerebro en términos de producir un delirio momentáneo que presentaba á la imaginacion todas aquellas visiones nocturnas.

Mediante estas observaciones, de que dió cuenta Mr. P.... al Baron, se abrieron las puertas y ventanas; se estableció una corriente de aire en la chimenea, y se hizo una abertura en el tejado. El aire que salió de ella era de calidad tan mefitica que uno de los trabajadores se sintió indispuesto, y sin duda hubiera caido sin el socorro de su compañero.

La misma noche ocupó Mr. P.... la pieza temida; y como esto fue despues de tres noches de desvelo, durmió mejor que nunca, y no se volvió á oir hablar de apariciones.

Una escena de esta especie describe Walter Scott en el tomo I, capítulo X de su *Anticuario*.

COLON.

BALADA DE LUISA BRACMANN.

(Esta balada es muy popular en Alemania.)

—«Qué traes, Fernando? La palidez de tu semblante me anuncia nuevas siniestras.—Ah! Vanos son todos mis esfuerzos para contener á la tripulacion. Si no divisa pronto el continente, estad seguro de que vais á ser víctima de su furor: desanimada y llamándose á engaño, clama pidiendo la sangre del gefe de quien se supone burlada.

No bien ha acabado Fernando de decir estas palabras, cuando la multitud irritada entra tumultuosamente en la cámara del *Almirante*. La rabia y la desesperacion estaban retratados en sus ojos hundidos y en sus rostros escu lidos con el hambre: «¡Traidor! le dicen, ¿en donde está la fortuna que nos has prometido?

«No nos das siquiera pan; pues bien, danos sangre.—¡Sangre! repite la marinería amotinada.» El almirante opone con imperturbable serenidad su valor á la rabia de los sublevados.—Si sangre es lo que tanto anheláis, saciaos con la mia, les dice, y vivid. Pero os pido que antes de verterla me dejeis ver salir una sola vez el sol sobre el horizonte.

«Si mañana no vemos con el alba una playa libertadora, consiento en que me sacrifiqueis. Continuemos hasta entonces nuestra empresa y confiemos en Dios.» La

magestad del heroe impone á los revoltosos, y se retiran quedando todavía salva su vida.

—«Pues bien, hasta mañana; pero si á los primeros albores del dia no nos ponen á la vista una ribera, haz cuenta de que has visto al sol por la última vez.» Se firma este terrible pacto, y la aurora inmediata debe decidir de la suerte de un gran hombre.

El sol se pone, y huye el dia; las proas de los navíos hienden las olas con un sonido lúgubre; las estrellas parecen silenciosamente clavadas en el firmamento; pero por ninguna parte se descubre el menor rayo de esperanza: por ninguna parte en aquel húmedo desierto halla un punto en que descansar la vista.

El sueño, consuelo de tantos males, huye lejos de los ojos de Colon, que con el corazon oprimido y mirando sin pestañear hácia el Oriente procura penetrar las tinieblas: «Vuela, vuela, nave mia, y no muera yo sin saludar primero la tierra que Dios ha prometido á mis esperanzas.»

«Y tú, Dios omnipotente, echa una mirada compasiva sobre los míseros que me rodean, y no les dejes caer desconsolados en este inmenso sepulcro!» asi esclamaba el héroe conmobido, cuando se sienten pasos apresurados.—«¿Eres tú, Fernando? que es lo que me anuncia esa palidez?»

—«¡Ay Colon!, eres perdido: el crepusculo raya en el Oriente.»—«Tranquilizate, amigo; toda luz la envia Dios: su diestra se estiende de polo á polo, y si es preciso, ella me allanará el camino de la muerte.—A Dios, Colon, á Dios; ya están aqui esos furiosos, ya se acercan!»

No bien ha dicho cuando la turba irritada se precipita en la cámara del almirante.—«Sé lo que quereis, les dice, pronto estoy, y la mar no perderá su presa. Solo os pido que continueis el rumbo, porque no está lejos lo que se busca. Dios perdone vuestra ceguedad!»—

Brillan los aceros amenazadores, y un clamor asesino y brutal resuena en el navio: el héroe se prepara con serenidad á la suerte que le aguarda. Viólanse todos los vínculos del respeto; agarran á Colon y le arrastran para precipitarle... *Tierra!*.... Resuena en este momento en lo alto del navio.... *Tierra, Tierra!*

Una faja de color de púrpura estendida en el horizonte hiere la vista de todos; era la playa consoladora que doraban los primeros rayos del sol, la playa adivinada por el genio. Toda la tripulacion, muda de asombro y de arrepentimiento, se echa á los pies del héroe, y adoran á Dios.»

ATENEO.

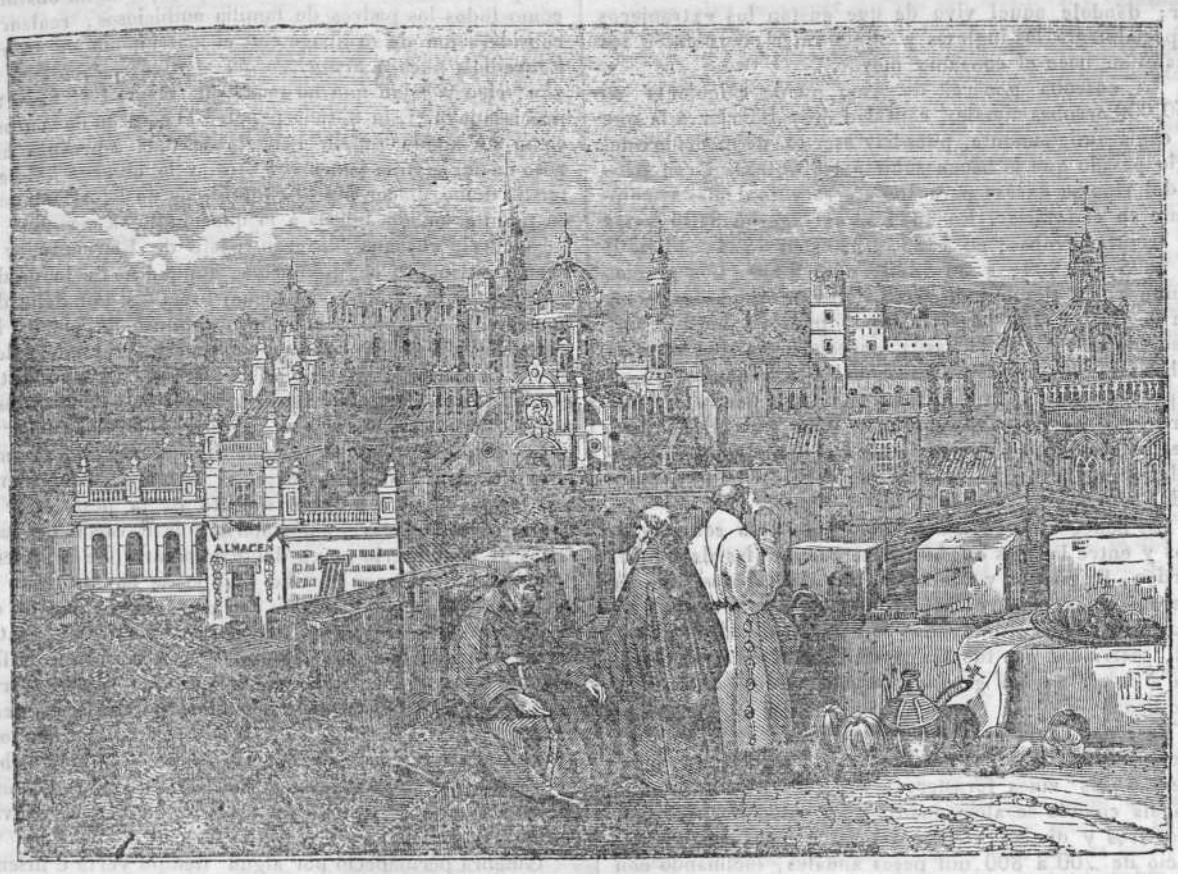
Continua la lista de suscripcion á beneficio de la niña ciega Isabel de Diego.

Don José de Torres, 40 rs. D. Nicolás de Contreras y Lopez, 20. D. Laureano de Arrieta, 40. D. Francisco Vila Cedron, 40. D. Diego Fernando Montañes, 20. Don Juan Francisco Siñeriz, 10. D. P. P. de Urionagoena, 40. El Conde de Vigo, 60 El Marqués de Miraflores, 100. D. José Gelabert, 10. D. José Gelabert y Hore, 10. Don Juan Gil Delgado, 20. D. Manuel Freton de los Herreros, 60. Marqués de Villacampo, 100. D. Casimiro Orense, 20. D. Juan Larripa y Dominguez, 20. D. B. Cerragería, 20. D. S. Arenzana, 20. D. Cárlos Ortiz de Taranco, 40. D. Andres Avelino Clemencin, 20. D. Epifanio Rodriguez Baamonde, 20. D. José de Sarralde, 20. El Marqués de Perales, 40. D. Cárlos Fernandez Durán, 20. D. Francisco Lorente, 20. D. Juan del Peral, 20. Don Lucio Antonio Torres, 20 D. Silvestre Ibañez, 20. Don Pedro Rico y Amat, 20. D. Manuel Maria Mendez, 20. D. Nazario Maria Delgado, 20. D. Joaquin Maria Patiño, 100. D. Antonio Gil y Zárate, 40.



(Observatorio astronómico de Madrid.)

MADRID IMPRENTA DE D TOMAS JORDA EDITOR



JEREZ DE LA FRONTERA.

A media legua del rio *Guadalete* y dos largas del Océano, en una llanura feraz y deliciosa entre Medinasidonia y San Lucar de Barrameda se halla situada la famosa ciudad de *Jerez de la Frontera*, que algunos autores afirman sea la misma fundada por los Griegos 1400 años antes de J. C. bajo el nombre de *Asta Regia*, *ó Asido*, como quieren otros.

De todos modos, esta ciudad era ya de alguna importancia, cuando adquirió una funesta celebridad histórica en el año de 714, por haber sido en su término donde el desgraciado D. Rodrigo hubo de sucumbir con la monarquía goda á las armas sarracenas en la famosa jornada apellidada del *Guadalete*.

Déjase conocer, pues, que este pueblo por su antigüedad ha de encerrar forzosamente objetos curiosos para los amantes de las artes, y asi sucede en efecto; tales son la iglesia gótica de Santiago, la de Santo Domingo, y la de San Juan de los caballeros; el Real Alcazar, las casas capiturales y la del cabildo, la del Marqués de Villapanes y otras varias. El aspecto general de la poblacion es desigual. Atraviésala un lienzo de muralla antigua que cubre de uno y otro lado las casas con varios arcos y portillos de comunicacion; de la parte esterior, que mira al E. y N., hay calles espaciosas y regulares; pero las del interior, donde está el antiguo caserio, son estrechas y tortuosas.

La principal celebridad de Jerez consiste sin duda alguna en la feracidad y riqueza de su dilatado término que se estiende 14 leguas de largo desde los de Ronda y Córtes hasta el de San Lucar, y 7½ idem su mayor anchura desde la sierra de Gibalbin al puente de Suazo; conteniendo un circuito de cerca de sesenta leguas, fertilizado por las aguas del Guadalete, del Majaceyte y de varios arroyos y manantiales. En toda esta dilatada estension no se encuentran fuera de Jerez mas poblaciones que las pequeñas aldeas de Santa María de Algar, Almajar, y Prado del Rey, fundadas hace poco mas de medio siglo. Pero por toda la campiña se hallan diseminadas unas mil casas de campo en cortijos, ó haciendas de labor, viñas y huertas. Segun los últimos calculos de la riqueza agrícola formados en 1818 se cree haber en el término de Jerez 139267¾ aranzadas de sembradío, 8335 de viñedo, 5599 de olivar y pinar, 380 de arboleda y huerta, 26601 de pasto, 27520 de bellota, muchas mas incultas, y pocas incultivables.

La produccion consiste en aceite, frutas, legumbres, hortaliza y miel; pero el ramo principal que ocupa la agricultura y comercio de los jerezanos es el de los vinos que son por su delicadeza, aroma y espíritu de los mas deliciosos y célebres del mundo. Cuéntanse mas de doce clases de ubas, siendo las mas generales las nombradas *Palomino*, *Pedro Jimenez*, y *Perruna*. El vino por lo comun es seco con un cierto sabor á avellana, y tambien suele hacerse dulce de las ubas llamadas *Pe-*

dro Jimenez y *Pajarete*. El vino de Jerez cuando se habilita para embarcar tiene el precioso color del topacio para lo cual se mezclan los vinos blancos con los de color: dándole aquel vivo de que gustan los extranjeros especialmente los ingleses y anglo-americanos entre los cuales se hace el consumo mayor.

La cosecha general de vino puede calcularse en 450,000 arrobas anuales, cantidad muy inferior á la que se cogia antiguamente, pues hay escritos de mediados del siglo pasado que la hacen subir á 1.800,000. Gran parte del vino se extrae para Inglaterra y lo demas se consume en el interior. En 1821 se extrageron 8166 botas de treinta arrobas; en 1823, 9229; en 1824, 11,670; en 1825, 14,809; y en 1826, unas 8000. Los precios comunes, en tiempos de paz, del vino que se exporta, son de 110 á 200 pesos la pipa, puesta á bordo comprendido el valor de la vasija, derechos y gastos hasta su embarque. Sin embargo, la antigüedad es la que decide en el precio pues hay bota que no la darian por mil pesos. Pero esto no debe tomarse por base para el calculo, pues solo es una escepcion que no le tiene cuenta al cosechero por la mucha merma que sufre el licor conservado.

Las bodegas de los comerciantes de vino son magníficas y entre las mas celebradas se cuentan las de Jauria, Gordon, Beigbeder y Martinez, las de Cabezas, las de Tijeras, y las construidas últimamente por la casa de Haurie. En estos últimos años se han establecido otras varias, sostanidas por fuertes capitalistas venidos de América á donde envian grandes cargamentos de este regalado licor.

Vese por lo dicho la natural riqueza de esta comarca en el ramo de vides. que es tal, que despues de satisfechos los vinos forasteros, los derechos reales, la alcabala cuando se almacenan, y el valor de la vasija, cuyos aros y duelas vienen del extranjero, deja un beneficio de 700 á 800 mil pesos anuales, inclinando con esceso á su favor la balanza del resto de su comercio.

GINEBRA [1].

Novela florentina, segun una Balada de un cantor de Roma.

En nombre de la Santísima Trinidad! Concédame Dios la gracia de poder contar una historia que agrade á todos cuantos estan aqui presentes.

En el año de 1396 de la era cristiana acaeció en la ciudad de Florencia un singular lance de amor. *Ginebra*, de la noble familia *de Amieri*, era la jóven mas juiciosa, casta y discreta. Se la consideraba como el espejo mas brillante de todas las virtudes, y cuando se paseaba por el antiguo mercado, todos se apresuraban á admirar su belleza y oir sus prudentes palabras. Allí fue donde la vió tambien *Antonio*, gentil hombre de la casa de *Rondelli*, y cuyo corazon quedó esclavo al momento de la amable doncella. Por espacio de cuatro años no cesó de pensar en Ginebra, la siguió por donde quiera que iba, y la demostró bien á las claras cuan verdaderamente la amaba, no siendo concebible las penas que sufrió por su amor. Muchas veces se la pidió á su padre por esposa, pero no se la concedió, porque aunque nada tenia que vituperar en la conducta de Antonio, queria no obstante, como todos los padres de familia ambiciosos, realzar la consideracion de su linage con el matrimonio de su hija. Concedióla pues á *Francisco dei Agolanti*, caballero jóven, rico y galan que no tardó en llevar á su casa tan preciosa joya. Esta noticia penetró el corazon de Antonio como un agudo puñal. Privado de toda esperanza hizo voto de no casarse jamas con otra, y lo observó fielmente. Su único placer era el contemplar de lejos de tiempo en tiempo en una iglesia á la querida de su corazon.

Ocurrió entonces la gran peste de Florencia, y la hermosa Ginebra cayó enferma, aunque no de la epidemia. Sin embargo su constitucion física era tan delicada, que aquella indisposicion la puso á punto de morir. En vano sus parientes volaron en su socorro, frotándola desde las sienes hasta las plantas de los pies y las coyunturas de los huesos con aguas espirituosas y de maravillosas propiedades; la enfermedad sobrepujó, dejó de latir el pulso, y quedó exánime y como difunta. Su familia empezó á llorar y desconsolarse, y luego á estremecerse con la idea de que hubiese muerto de la peste, por lo que se dieron priesa á amortajarla y la llevaron sin tardanza al cementerio cerca del campanario de la iglesia principal, donde por mucho tiempo se ha mostrado el sitio de su sepultura cubierto con una losa medio rota, en la que podian distinguirse todavia las iniciales A. y G. No se prolongó la ceremonia fúnebre, y temerosa la familia de la peste, se alejó cuanto antes de la sepultura. Antonio, que habia tambien seguido á la comitiva, permaneció allí aun despues de haberse retirado los deudos, esclamando entre sus sollozos y suspiros:—«Mucho habia yo perdido, pero la muerte acaba de arrebatarme ademas el único bien que me habia quedado!»—y despues volvió llorando á su casa.

Ginebra permaneció por algun tiempo yerta é insensible en su tumba subterránea. Sin embargo, no estaba muerta, pero su hermoso cuerpo estaba tendido sin pulsos ni aliento, y ligado por decirlo asi con un espasmo profundo que sobrevino á disipar una nueva crisis, ó tal vez el tañido de las santas campanas que sonaban sobre su sepultura bendita. Sea lo que quiera de esto, no es menos cierto que la pobre jóven volvió en sí á las dos despues de media noche.—«Ah, dijo suspirando, ánimo Ginebra! porque si te dejas abatir por el temor, eres perdida. Virgen Santa ayúdame en medio de mi afliccion porque en tí sola he puesto mi esperanza!»—Levantó entonces con mucho trabajo la cabeza, y quiso su fortuna que introduciéndose un rayo de la luna por la rendija de la piedra rota, bajase hasta el subterráneo de la desgraciada y la animase con su luz. Se levantó, y convencida de que solo de sí misma podia esperar el salvarse, procuró desechar el miedo. Despues de haberse enjugado con la mortaja algunas lágrimas de inquietud, llegó á rastras en medio de la obscuridad hasta el sitio por donde entraba el rayo de la luna. Allí dió con una escalerilla, descansó algunos instantes en el primer escalon, fue subiendo despues hasta el último, invocando contínuamente el nombre de Jesucristo y dirijiendo sus ruegos á todos los santos, llegando de este modo hasta la piedra que cerraba la bóveda y que probó á levantar.

Por fortuna no era de las mas gruesas, y aunque con repetidos esfuerzos pudo Ginebra salir del subterráneo, y despues de una corta oracion á la Madre de Dios se dirigió al campanario. Era á últimos del mes de octubre y corria un viento áspero y frio. Ginebra atravesó la plaza y entró en la callejuela en que está la capilla de la cofradia de Nuestra Señora de la Misericordia. Desde aquel

(1) El argumento de esta novelita á servido al célebre autor francés *Eugenio Scribe* para formar un *libretto* de ópera, que puesto en música por el compositor *Hallery*, se está ejecutando actualmente con gran entusiasmo del público en la Academia Real de Música de París.

tiempo se llamó esta callejuela *Stradella della Morte*. Ginebra la atravesó, llegó á la casa de su marido, y llamó á la puerta. Francisco estaba en aquel momento sentado, pensativo y apesadumbrado junto á la chimenea, y dió un salto desde su asiento cuando oyó llamar. Abrió la ventana y preguntó: «Quien llama? quien está fuera?» —«Ginebra tu esposa: ¿no conoces mi voz? ¿no me reconoces?»—Aquella voz de su mujer cuyo cadáver habia visto conducir pocas horas antes le llenó de terror. Se santiguó y respondió:—«Descansa en paz pobre alma! Mañana al amanecer haré que digan por tí una misa para que Dios te conceda el eterno descanso.»—Cerró con esto la ventana, y se metió lleno de miedo en la cama. Cuando la desgraciada Ginebra se vió abandonada de este modo, echó á llorar esclamando:—«¿que va á ser de mí? ¡Con que habré de perecer antes que concluya la noche!» —No obstante volvió á animarse y se encaminó á la casa de su padre. Aun no habia vuelto este y llamó. Asomóse la madre á la ventana diciendo: ¿Quien llama?—Vuestra hija, respondió Ginebra con tono aflijido.—Aterrada la madre, y pudiendo pronunciar á penas contestó:—«¡Alma querida, espíritu celeste de mi amada hija, ve en paz y bajo la proteccion del Señor al cielo»—y cerró la ventana. Ginebra lloró amargamente, y casi desesperada; pero acudió á la oracion que la fortaleció de suerte que pudo alejarse á pesar de su gran debilidad, pues el temor mismo de morir en la calle redobló sus fuerzas. Entonces se acordó de que vivia en Florencia un tio suyo, y llegó como pudo hasta su casa que estaba distante: llamó y pidió que por el amor de Dios se la dejase entrar; pero el tio respondió—«¡Deja á los vivos en paz ¡ó cuerpo muerto! y ve á descansar mientras tu alma está sentada á la diestra de Dios.»—

Entonces perdió Ginebra todo su ánimo, y cayó desfallecida en las gradas de la iglesia de San Bartolomé, aguardando por instantes la muerte. La Santa Virgen fue en su socorro en tan urgente necesidad, escitando en ella el recuerdo de Antonio, y una nueva vislumbre de esperanza rayó en su corazon. Impaciente por probar en muerte el amor de Antonio se introdujo sosteniéndose en las paredes en la casa de su amante, y llamó á la puerta: eran las seis de la mañana, y no bien separó su mano del aldabon, cuando cayó redonda sobre el umbral. Antonio velaba con el corazon oprimido de dolor, y maldijo al importuno que llamaba. No obstante abrió la ventana y oyó que Ginebra decia sollozando:—«Yo soy; soy la pobre Ginebra. Por amor de Dios socorred á una infeliz á quien todo el mundo abandona.»—Antonio cogió al momento una luz y bajó presuroso, y reconoció con espanto y con placer á su amada.—«Ella es!—esclamó, y manda bajar á su sirvienta, con cuya ayuda llevó á Ginebra á la pieza mas próxima. Mandó que se calentase ropa y se la quitase la que llevaba empapada en rocío y aun en sus lágrimas. Puso luego á su cara Ginebra en el lecho mas mullido y abrigado de su casa, y permaneció atormentado por el amor y el miedo durante una hora, observando si volveria en sí, ó si tendria al cabo que verla morir.

En fin hizo la enferma algunos movimientos y volvió en sí, y oyó que Antonio al mismo tiempo que la arropaba cuidadosamente, le decia:—«Desechad todo temor, alma mia, tranquilizaos, y mandad cuanto querais que haga yo por vos.»—Ella, llena de vergüenza y timidez, le respondió:—«Ante todo, mi amado Antonio, pongo mi honor bajo vuestra proteccion; y si, como lo creo, sois compasivo, no os olvideis que Ginebra abandonada por todos los suyos, ha venido á ponerse en vuestras manos.»—

Contóle en seguida lo ocurrido añadiendo:—«Soy voluntariamente vuestra huéspeda; y si en un tiempo me pudiste creer indiferente é ingrata á tu amor, no te enojes por eso, pues no hice mas que cumplir un deber para con mi familia. Perdóname, pues yo conozco hoy con harta satisfaccion tu reserva y fidelidad. Algun dia podremos hablar mas detenidamente acerca de esto; por ahora dame algo de comer porque me siento muy debilitada.»—Mientras la madre de Antonio ponia la mesa y la sirvienta bajaba á la cueva en busca del vino, Ginebra dijo al oido á Antonio:—«Toma tu capa y ve inmediatamente á mi sepultura á poner en su sitio la losa que la cubría, para que nadie sospeche mi resurreccion. No tardes, porque de este paso depende la felicidad de mi vida.»—

Antonio ejecutó sin tardanza lo mandado, sin que persona alguna le viese, y despues de haber comprado en el mercado algunas aves delicadas, volvió á casa lleno de alegria. Sirvióselas obsequioso á Ginebra, y por la noche la entregó á la custodia de su madre y de la sirvienta. Ginebra tuvo un sueño reposado que acabó de restituirla la salud y las fuerzas. A la siguiente mañana al preguntarla Antonio como se hallaba,—«Gracias á Dios y á tí, le respondió, muy bien; y ya se han disipado todos mis males.»—

A los cuatro dias estuvo Ginebra enteramente buena, y Antonio vió que era tiempo de proporcionarla vestidos; pero antes quiso hablar sériamente con ella, y lo hizo, en estos términos:—«Dime, querida Ginebra, lo que determinas: ¿quieres separarte de mí y volver á la casa de tu marido?»—Querido Antonio: ya no trato de eso, sino estoy resuelta, si lo quieres, á ser tu esposa.—¡Ah, ojala pueda casarme yo contigo! entonces sería el mas dichoso de los hombres.—Pues no te apesadumbres y escucha. Toda la ciudad sabe que mi primer esposo Francisco me ha hecho enterrar como muerta. La muerte disuelve todos los vínculos, aun los del parentesco. Por consiguiente, Antonio, si me amas, ya no tenemos que separarnos. Ve en busca del notario; y como es el amor quien nos une en lazo conyugal, haremos valer este aun ante el obispo si fuese necesario. Cuando todo esto se hizo y queriendo Antonio presentarla vestidos, le dijo Ginebra.—Ve ahora á hablar con mi antiguo esposo que me ha hecho enterrar y no ha querido despues recibirme en su casa, y compra de él á toda costa mis vestidos sin dejar uno solo en su poder.—Antonio corrió á casa de Francisco, y compró todos los vestidos de Ginebra.

Al siguiente domingo concurrió Ginebra con la madre de Antonio á la iglesia de l' Annunziata. No habia andado cien pasos por la calle cuando las gentes creian reconocerla y quedaban confusas, mucho mas viéndola con las galas de novia con que la habian visto cuando se desposó con Francisco. Su misma madre que la vió á cierta distancia, esclamó sorprendida.—«¿Quién no dijera que esa jóven no era mi desgraciada hija?»—Conforme fue acercándose la fue reconociendo, y no pudiendo ya dudarlo se arrojó á sus brazos:—«Sí, sí: tu eres mi hija Ginebra; mas ¿qué prodigio te ha arrancado del sueño de la muerte?—La hija se mostraba indiferente sin responder una palabra, cuando de en medio de la multitud salió Francisco, á quien habia llegado el rumor del suceso. Reconoció á su mujer, la preguntó de donde venia y quien la habia librado del sepulcro. Antonio salia al mismo tiempo de la iglesia al encuentro de su prometida, y animada esta con su presencia, miró con indiferencia á Francisco y le respondió con serenidad:—«No sois vos, señor, quien me ha sacado del sepulcro, sino al contrario quien me llevó á él estando viva. Todo ha sucedido segun voluntad de Dios; y mi querido Antonio, que está aqui presente, os lo comprobará. Yo estuve muerta por culpa vuestra, volví á vuestra casa y me despedisteis de ella.

Dejadme pues seguir ahora mi camino, que ya no volveré mas á vuestro domicilio.»—La madre de Ginebra lloraba; Antonio permanecia en el mismo sitio, dispuesto á sostener sus derechos, y Francisco maldecia el doble error que le habia arrebatado á su cara esposa; y asi volviéndose á Antonio,—«¡Eres mi amigo, le dijo, y quieres robarme á Ginebra!»—«No he faltado, respondió Antonio, á la amistad. No he seducido á Ginebra; sino que al contrario la he puesto bajo la custodia de mi madre, señora respetable. Sin embargo me caso esta noche con ella porque ya tu has perdido tus derechos con respecto á su persona.»—«Pues bien, replicó Francisco encolerizado, eso lo decidirá el obispo.»—

Con efecto un mensagero del obispo citó á Ginebra ante su tribunal.—«Allá voy al momento, contestó, y me defenderé; mas sea el que quiera el éxito de esta causa, declaro ante Dios que antes tomaré el hábito de religiosa que pisar otra vez el umbral de la casa de Francisco.»—Se presentó ante el prelado con todas las gracias naturales, realzadas con su escogido atavío, y le dijo que aguardaba sus órdenes.—«Dime hija, la preguntó este, por qué no quieres ya vivir con tu primer marido?»—Entonces Ginebra le refirió cuanto le habia sucedido, concluyendo con estas palabras:—«Habiendo salido de mi sepultura he andado arrastrando por toda la ciudad casi dos horas, y arrojada de todas partes, iba indudablemente á ser presa de la muerte. Antonio solo me ha salvado con su hospitalaria acojida. Si vivo, á él se lo debo, y por esto le pertenece mi vida. No digo mas. Vuestra sentencia, Ilmo. Señor, que es la del cielo, será justa y misericordiosa.»—

Nada tuvo Francisco que responder, y el prelado como verdadero sucesor de los apóstoles con el poder de atar y de desatar, separó solemnemente á Ginebra de Francisco, y bendijo su nuevo matrimonio con Antonio.

El Señor conceda á todos los amantes una fidelidad tan verdadera y á los que han oido esta maravillosa historia la vida eterna en la Jerusalen celestial.»

NUEVA ZELANDA.

Los zelandeses son generalmente altos y bien formados, y sin ser gordos, sus músculos firmes y contorneados indican que reunen el vigor con la soltura. Llevan la cabeza erguida, y su aire no dejaría de tener cierto orgullo sin el hábito de vivir acurrucados en sus chozas, cuya postura acostumbra sus rodillas á una inflexion que quita la gracia á su marcha.

Las facciones de los zelandeses son muy marcadas, y en ciertos individuos presentan alguna analogia con el tipo indeleble que en nuestros climas hace tan distinguida á la raza judia. La mayor parte tienen el rostro enteramente cubierto de un picado simétrico, grabado con admirable gusto y delicadeza. Estas marcas que aprecian muchísimo, son en ellos un diploma de valor guerrero; y asi se nota que los zelandeses de edad madura son los decorados con un picado completo, al paso que los jóvenes no tienen sino algunos dibujos lijeros á los lados de las narices ó hácia la barba. Los guerreros llevan el cabello levantado y anudado en la parte mas eminente de la cabeza, y este prendido, que no carece de gusto, le adornan á menudo con algunas plumas de aves marítimas. Gustan mucho de ponerse arracadas y collares, compuestos por lo regular de huesecillos humanos, ó de algunos dientes, trofeos de una sangrienta victoria.



(Nuevo celandés.)

La piel de estos isleños es morena, lo que unido al ... acre con que amenudo se frotan forma un color rojizo

no desagradable, y las esteras con que se cubren contraen tambien mediante el roce un color igual. Estos vestidos, tejidos con lino suave que produce el pais con abundancia, son verdaderas obras maestras de arte y de paciencia, si se considera la simplicidad de los medios de que usan los naturales para fabricarlos. Las mujeres son, comparadas con los hombres, de pequeña estatura y por lo general bien formadas; y sus ojos negros y brillantes y sus cabellos finos y naturalmente rizados, les dan una fisonomia bastante interesante.

El alimento de los zelandeses consiste en pescados y raices, pues no consideramos en ellos como alimento habitual la carne de los enemigos que matan en la guerra. Estos horrendos banquetes, demasiado frecuentes por desgracia, no se verifican sino despues de una batalla, ó en circunstancias en que una cruel supersticion exige á su credulidad víctimas humanas.

Estos isleños son esencialmente belicosos. Todo descubre en ellos el amor desordenado á los combates y saqueo, y sus cantos, bailes y juegos no respiran sino guerra. Antes que el comercio de los buques balleneros les hubiese proporcionado armas de fuego, combatian con lanza y con una especie de maza de piedra que llaman *patou-paton*; en el dia cuentan con muchos fusiles en sus ejércitos, y esta mortífera importacion ha cambiado la suerte de los combates, en los que la fuerza corporal era la que decidia del triunfo.

Dos valientes adversarios se han disputado por mucho tiempo el poder en aquellas regiones, característicamente guerreras. *Chongui*, que iba vestido en trage zelandés de guerra, con su gran cetro de espina de ballena; y *Pomare* que gustaba de los trages y costumbres de Europa, han medido amenudo sus fuerzas, y envuelto en sus diferencias las poblaciones del norte y sur de *Tavai-Pounamou*. Pomare, pasado de un balazo en 1826, fue devorado por su feroz vencedor. En la misma época fue tambien herido Chongui de otro balazo que le atravesó el pecho, de cuyas resultas murió, despues de haber sufrido por mucho tiempo, en 1828, perdiendo en él la Zelanda un jefe cuya singular penetracion hubiera podido abreviar la época de su civilizacion.

Despues de la guerra, que era su pasion dominante, ninguna cosa deseaba Chongui tanto como mejorar la condicion de su pueblo por medio de la agricultura y artes mecánicas. Con tan noble objeto pasó á Inglaterra y visitó á Sydney, capital de la Nueva Gales del Sur, conocida bajo la denominacion inexacta de Botany-Bay. En esta colonia, y bajo el patrocinio del reverendo Mariden, misionero anglicano tan zeloso como ilustrado, se instruia Chongui y trabajaba á veces con una admirable destreza.

Habiéndose establecido en la Nueva Zelanda una compañia de misioneros en los estados de Chongui, se trató con él de la compra de un terreno para los trabajos agrícolas de la mision. Se compró el terreno y se pagó en hachas y azadones; se formalizó una escritura de venta, Chongui quiso poner en ella su firma, y trazó en un instante sobre el papel el picado que adornaba su rostro.

Si las misiones han conseguido mejorar la suerte de los zelandeses importándoles producciones útiles, no han obtenido el mismo fruto en sus trabajos apostólicos. La religion de los indígenas no es mas que una mezcla de supersticiones absurdas y amenudo crueles; y aun tienen que transcurrir muchos años antes que la razon logre modificar en aquel pais las ideas religiosas. Entre sus dogmas solo se asemejan á nosotros en el de la inmortalidad de las almas, y en el respeto que tienen á los sepulcros. En todo lo demas viven aquellos desdichados salvages encadenados con una multitud de deberes supersticiosos, cuya infraccion la pagan amenudo con la vida.



(Retrato del marinero *Jhon Rutherforth.*)

Rara vez los zelandeses, enemigos implacables, perdonan al vencido; y mas de una tripulacion europea lo ha esperimentado desgraciadamente. Sin embargo se han visto entre aquellos bárbaros algunos ejemplos de sensibilidad. Hácia el año de 1816 invadieron un navio y lo entregaron á las llamas, matando á todos los marineros. Solo uno de ellos, llamado *John Rutherforth*, debió la vida á la compasion de un jefe. Su juventud y lágrimas conmovieron al guerrero zelandés, que le protegió constantemente, le hizo picar el rostro y el dió sus dos hijas por mujeres. El inglés pasó diez años sin poder evadirse de aquella vida salvage. En fin el año de 1826 se descubrió un navio americano que navegaba cerca de la costa, y fue enviado á bordo de él por sus feroces compañeros, que decian debia hacerles él dueños de tan buena presa. Rutheforth se presentó en el buque, refirió á los americanos sus aventuras, y no se descuidó en hacer que tomára viento el buque amenazado de tan horrible suerte, volviendo asi á su patria, donde por mucho tiempo ha sido objeto de la pública curiosidad.

MUSICA.

DIVERSOS GENEROS DE COMPOSICIONES.

(Véase el artículo sobre la armonía y melodía en el número anterior).

A cuatro pueden reducirse los diferentes géneros de música conocidos: al de *música sagrada*, *música dramática*, *música de salon*, *y sinfonía*.

La música sagrada comprende todas las misas desde las de canto llano hasta las que no pueden egecutarse sino con toda fuerza de orquesta; los salmos, himnos y motetes, oratorios y cantatas sagradas. Los admirables salmos de Marcello, las misas y motetes de Palestrina, el *miserere* de Allegri, el de Leo y Jomelli, la música eclesiástica y diferentes oratorios de Juan Sebastian y Cárlos Manuel Bach; Atalia, Sanson, los Macabeos y el Mesías de Haendel; David penitente, de Mozart; la muerte de Jesus, de Graun; la creacion, las siete palabras de Jesucristo, de Haydn; el *requiem* de Mozart, las misas de Cherubini, y entre otras la célebre misa á tres voces: tales son en este género las composiciones que tienen mayor nombradía.

La *música dramática* comprende todas las composiciones destinadas á egecutarse en los teatros públicos. Los músicos de mas reputacion en este género son en Italia: Hasse, Leo, Pergolese, á principios del último siglo; mas tarde Paisiello, Cimarosa, Guglielmi; y posteriormente y en un orden inferior, Fioravanti, Zingarelli, Paer; y en nuestros dias *Rossini* que ha superado á todos sus antecesores, y elevado la ópera moderna á su mayor grado de explendor. Despues de él, aunque ninguno puede comparársele, se puede citar á Mercadante, Donizetti, y sobre todo á *Bellini* que tan á menudo ha tenido felices inspiraciones. La Alemania, menos rica en esta parte que la Italia, ha producido no obstante composiciones dramáticas de mucho mérito. Keiser, uno de los mas antiguos, y creador en cierto modo de la ópera alemana, escribió un gran número de obras que ya no se egecutan desde el gran desarrollo de la orquesta, pero en las que se encuentran todavía cantos muy felices. Haendel, que le sucedió, compuso óperas italianas, alemanas é inglesas; Mozart, mas cercano á nosotros, es autor de óperas alemanas é italianas que se reputan por obras maestras. Designaremos despues de él á Winter y Weigl, compositores apreciables, pero de un orden inferior. La Alemania moderna se envanece con los nombres de Weber, creador de Freischutz, de Spohr; de *Meyer-Beer*, que no ha adquirido la celebridad de que goza sino desde su hermosa ópera de *Roberto el Diablo*. La mayor parte de los músicos que han ilustrado la escena francesa son alemanes ó italianos. Lulli fue el primero; siguióle Rameau, cuyos cantos carecian de gracia y la declamacion de verdad; pero en los que se encuentran algunos buenos coros, y en general un estilo mas dramático que el de Lulli y sus imitadores; mas tarde Gluck, autor de las dos Ifigenias, de Armida y de Orfeo; Piccini, Sacchini, á quienes debemos el Edipo; Spontini, cuyas óperas de la Vestal y de Hernan Cortes son en el dia tan conocidas. Rossini es ahora sin contradiccion el músico mas recomendable de la escuela francesa. La *Muda*, de Auber, y *Roberto el Diablo*, de Meyer-Beer han colocado á estos dos compositores en un puesto elevado, pero inferior sin duda alguna al que debe ocupar Rossini, como autor de *Guillermo Tell*, *Moisés* y el *Sitio de Corinto*. Entre los músicos cuyas producciones han enriquecido la ópera-cómica, son los mas notables Monsigny, Philidor, Gretry, Dalairac, Mehul, Nicolo-Berton, Boieldiu, Auber y Herold. Sus composiciones las conoce todo el mundo.

La música *di camera* ó de concierto consiste en los diferentes trozos destinados á egecutarse en los salones, como sonatas, conciertos, caprichos, duos, tercetos, cuartetos, quintetos para instrumentos, cantatas, romances, canciones, duos, tercetos para voces, escritos expresamente para los conciertos. Este es un género de composicion de orden inferior á los precedentes, pero en el que se han distinguido muchos compositores. Bajo esta denominacion general de música de salon se comprenden tambien aires, duos y otros trozos sacados de las óperas que se egecutan en los teatros, y cuyo acompañamiento se reduce al piano.

La *sinfonía*, cuyo carácter con desarrollos mayores es absolutamente el mismo que el de la sonata á cuatro de instrumentos de cuerda, es un trozo de música compuesto para una orquesta, y comunmente dividido en cuatro partes distintas, separadas entre sí por descansos. Estas cuatro partes son: 1.° el alegro ó trozo de movimiento vivo, precedido frecuentemente de una corta introduccion de ritmo mas grave; 2.° el andante ó adagio, trozo mas ó menos lento, cuya forma varia; 3.° el minueto de tres tiempos y de un movimiento rápido: es el mas corto de los cuatro trozos de que se compone la sinfonía, y su forma no varia nunca; 4.° el presto, rondó ó final. Esta última parte es aquella cuyo ritmo es el mas vivo, y el compositor despliega en ella todas las fuerzas de la orquesta. Pudiera comprenderse la sinfonía bajo el título general de música de concierto; pero su gran desarrollo exige que se le considere como género aparte. En este han sobresalido Haydn, Mozart, y sobre todo Beethoven.

DESCUBRIMIENTO DEL FOSFORO,

Y MODO DE FABRICARLO.

Este elemento fue accidentalmente descubierto en el año de 1669 por *Brandt*, alquimista de Hambourgo, al tiempo que se ocupaba en los medios de encontrar en la orina humana una sustancia capaz de convertir la plata en oro.

Desde su orígen se ocupó el comercio de este descubrimiento, del que se tuvo gran cuidado hacer un misterio; permaneciendo tal por mas ensayos que se hicieron sin fruto hasta el año 1737, época en la cual llegó á París un extranjero que ofreció hacer el *fósforo*. El gobierno francés le concedió una recompensa por la comunicacion de su procedimiento, el que ejecutó con buen éxito en presencia de Mr. *Hellot*, *Dufray* y *Duhamel*, comisarios nombrados para este efecto, y en las *Memorias de la academia de las ciencias* del mismo año de 1737 publicó *Hellot* este procedimiento con la mayor minuciosidad; *Margraf*, que se habia entregado hácia la misma época á la investigacion del fósforo, propuso para este procedimiento una perfeccion que consistia en mezclar sal de plomo á la orina condensada.

En 1769 *Ghan*, químico sueco, discurrió que el fósforo existia en los huesos; y muy poco tiempo despues *Schëe* encontró el método de obtenerlo.

Se puede preparar el fósforo por el procedimiento siguiente, que es el de Mr. *Fouccroy y Vauguelin*.

Se calcinan unos huesos hasta tanto que dejan de despedir humo y no tener olor, despues de haberlos reducido á polvo muy fino. Se ponen en una vasija ancha y profunda de porcelana ó de borro tosco cien partes de este polvo bien disuelto en una cantidad de agua que sea cuatro veces mayor que su peso; entonces se añade allí poco á poco, y meneándolo bien cada vez, cuarenta partes de *áccido sulfúrico*; estando caliente esta mezcla se manifiesta en ella una viva efervescencia, se deja en este estado por espacio de 24 horas, teniendo cuidado de menearla de cuando en cuando con una varita de vidrio ó de porcelana, á fin de facilitar la accion del áccido sulfúrico sobre el polvo de los huesos. El todo se retira ó saca entonces de la vasija, para trasladarlo á un cedazo de tela, colocado encima de una vasija de porcelana destinada para recibir el líquido que pasa por los poros. En seguida se lava con agua clara muchas veces, y hasta tanto que no tenga ningun sabor perceptible el polvo blanco que ha quedado sobre el cedazo: entonces se echa lentamente en el líquido reunido en la vasija que tiene mucho sabor ácido, *nitrato de plomo* disuelto en agua, inmediatamente se precipita al fondo de la vasija un polvo blanco, es preciso añadir nitrato de plomo todo el tiempo que la precipitacion de este polvo lo requiere ó permanece en su precipitacion. Entonces se filtra el todo, y despues de haber lavado bien, y secado el polvo blanco que ha quedado en el filtro, se añade una décima sexta parte (poco mas ó menos) de polvo de carbon. Esta mezcla se pone en una vasija de barro con pico, la que se coloca encima del fuego haciendo que se introduzca el pico de la vasija dentro de otra llena de agua, de modo que esté siempre debajo de su superficie, y se le va dando el calor por grados hasta tanto que se ponga blanca la vasija; de esta se desprenden ó salen cantidad de bolas de aire algunas de las cuales se encienden por el contacto del aire, y revientan sobre la superficie del agua; y cuando el calor está bastante fuerte destila una sustancia que tiene el aspecto de la cera derretida, que se coagula en el agua al salir del pico de la vasija que está allí introducido: esta sustancia es el fósforo.

El *fósforo* es regularmente de un color bajo de ambar; mas cuando se ha preparado con esmero, es poco mas ó menos sin color y transparente. Cuando se ha conservado algun tiempo en el agua se pone opaco en lo exterior, y entonces se parece mucho á la cera blanca, cuya consistencia tiene con corta diferencia; se le puede cortar bien sea con un cuchillo ó retorciéndole con la mano: es indisoluble en el agua, su peso medio y específico es de 1.770.

El fósforo se derrite á una temperatura de 37 grados centígrados y á la de 42 está en completa fusion: es preciso tenerlo siempre en agua, porque es inflamable á 22 grados *Reaumur*. El fósforo preparado recientemente siempre está súcio porque está mezclado con polvo de carbon y otras impurezas; se limpia introduciéndolo debajo de el agua y pasándole en este estado por un pedazo de gamuza bien limpio; se le puede hacer barritas echándolo en un embudo de vidrio de tubo largo y tapado por su extremidad con un tapon de corcho, y echándole en el agua caliente, el fósforo se derrite y toma la forma del tubo; se le hace salir fácilmente cuando ya está frio. El fósforo se evapora resguardado del aire á la temperatura de 104 grados centígrados; está en ebullicion á los 290.

Inflamándose ó ardiendo el fósforo con tanta facilidad, no debe existir en el estado de pureza en la naturaleza; de manera que hasta el presente no se le ha encontrado sino en combinacion con otros cuerpos.

Desde el año de 1722 se han hecho muchos esperimentos sobre el fósforo, por Sir *Humphri Davy* y Mrs. *Gay* y *Thenard*. Mr. *Voguel* ha analizado el polvo encarnado que queda despues de la combinacion del fósforo y ha examinado los cambios que opera sobre este polvo la accion de la luz. Mrs. Dulong y Berzelius se han ocupado de la combinacion del fósforo con el oxigéno, el arte de la medicina lo ha combinado con otros medicamentos para determinados procedimientos de gravedad. Los físicos lo han introducido en sus gabinetes, y les ha facilitado una gran ventaja en sus trabajos, tanto para los juegos de recreo, como para la produccion física. Mr. *Keler* alquimista de Neustadt, ha trabajado constantemente en 1830 para que el fósforo sea todavía mas agradable y útil al hombre; alusivo á esto ha descubierto una composicion que en combinacion con el fósforo, en el momento produce bien sea fuego ó luz segun que se quiera; este descubrimiento por su grande utilidad se ha propagado con la mayor rapidez por todas las naciones. Pero desgraciadamente esta composicion ha sido demasiado adulterada falsificando la combinacion de Mr. Keler. En Madrid existe una fabrica acreditada de este artículo establecida por Mr. *Bardenet*, *calle de las Torres*, *núm.* 7, que ha generalizado su consumo en razon de su escelente calidad, seguridad y economía.

SONETO.

Corria el *Sil* por los floridos prados
que borda con sus galas primavera;
los árboles que adornan su ribera
mirábanse en las ondas retratados.

En tanto sus tesoros regalados
cedió mi amor á la corriente fiera,
mientra en la undosa y negra cabellera
jugaban los Favonios delicados.

Su frente celestial, á donde en suma
naturaleza unió mil maravillas
de lirios oprimia una guirnalda;

Y vino el rio, y de nevada espuma
las rosas salpicó de sus mejillas
y arenas de oro derramó en su falda.

E. V.



Fachada de las monjes Calatravas.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.



EL BOA ATACANDO AL TIGRE.

El dibujante de este grupo ha sido sin duda inspirado por este pasage de Delille que dice hablando del *Boa*.

« Perezoso en invierno, y ardiente en la primavera, favorito de Esculapio, emblema del tiempo, antiguo tirano de los bosques de la América, detestado en Europa y adorado en Africa, amigo del indio hospitalario, y su demonio familiar; ¡qué de variedades no ofrece en su dilatada familia! Miradle correr, nadar, brincar, caracolear, volar á las alturas ó serpentear por el suelo; oculto entre las matas espera al ganado indefenso, y desplegando á su vista los anillos de que está formado su cuerpo, se alarga infinitamente, abraza, ahoga y devora á su presa; el cabritillo, la oveja, á veces un buey entero devorados instantáneamente en vano intentan huir á su terrible acometida; formidable igualmente á los pájaros que pueblan las selvas, á los reptiles que viven en las aguas, al tigre mismo cuya furiosa cólera cede delante de tan formidable enemigo.... »

El Boa es efectivamente el mas colosal de los animales de su especie (ophidios). Entre ellos se encuentra aquella serpiente monstruosa que se extiende á veces hasta treinta y cuarenta pies de longitud, y que es capaz de devorar hombres, gacelas y búfalos enteros.

Este enorme reptil, aunque desprovisto de veneno, no es menos terrible por su agilidad y fuerza, supliendo con la destreza lo que le falta en otros medios de ataque y defensa. Suspendido en los árboles, sumergido en el agua, oculto entre la yerba, el Boa sabe esperar emboscado á su víctima, y cuando cree el momento oportuno se lanza sobre ella, la rodea y la estrecha en mil tortuosos lazos hasta que el desgraciado ser asi acometido, semejante al *Laocoon* de Virgilio perece indefenso, y sus miembros destrozados sirven de pasto á la fiera.

Durante esta horrible operacion la garganta del animal se dilata extraordinariamente para dar paso á un cuerpo mas grueso que ella misma, y embarazado entonces por su misma voracidad no puede arrastrarse, ni huir, por lo que hace mas fácil en aquella ocasion su sorpresa. Luego que ha acabado de comer, fatigado por el peso de su alimento y de una penible digestion, se retira al interior de las selvas, donde permanece inmóvil hasta que la accion química de los jugos digestivos le libertan de tan formidable alimento.

El nombre de *Boa* con que designó Plinio á este reptil, indica, segun él, la costumbre que tiene de seguir los rebaños para colgarse á las tetas de las vacas y ali-

mentarse con su leche; aunque, á decir la verdad, Plinio debió aplicar esta observacion á las culebras del antiguo mundo, y no á las conocidas hoy por *boas*, las cuales pertenecen exclusivamente al nuevamente descubierto.

Entre estas diversas especies la mas notable es la llamada *Boa Constrictor*, ó el rey de las serpientes; su extension, su fuerza y belleza la hacen tan notable entre los salvages, que ha merecido entre ellos un culto particular bajo los nombres de *Xalxhathera*, *Boignacu*, *Gibaya y Yanca-acanga*.

Su longitud es por lo regular de cuarenta á cincuenta pies, y arrastrándose sobre las yerbas las aplana y destruye como pudiera hacerlo la hoz del segador. No ataca al hombre y aun parece temerle; enroscado en espiral á la orilla de los arroyos, espera en esta actitud a su presa formando un disco de siete pies de diámetro, y con la cabeza colocada en el centro, la levanta de vez en cuando como para observar si algun animal se acerca.

Queda ya dicho que luego que siente esta proximidad se dispara como un muelle, y se enrosca al cuello de la presa para ahogarla: si esta ofrece gran resistencia, el Boa sabe arrastrarla cerca de un árbol, y sosteniéndose en este enrosca á su víctima en los mismos pliegues, y puede con este auxilio destrozar mas á su placer.

Tal es el grupo que ofrecemos á nuestros lectores en el grabado que va al frente de este artículo.

ATENEO DE MADRID.

(Discurso pronunciado por el señor catedrático *Don Ramon de la Sagra*, en la noche del 7 de Marzo.)

SEÑORES:

«Noble y filosófica es la idea de aplicar la misma educacion de la infancia tierna y balbuciente á la regeneracion moral de la sociedad europea; idea admirable en su concepcion, mas admirable aun en sus resultados: hija del estudio, de la meditacion, de la beneficencia y de la caridad reunidas, y suficiente por sí sola para obtener á la era presente el título de filantrópica, que honrosamente la caracteriza.

En las conferencias anteriores hemos examinado cuadros bien tristes y desconsoladores de la sociedad moderna, cuya fealdad era tanto mas lamentable, cuanto parecia inherente á la naturaleza misma de nuestra organizacion social. Vimos, en efecto, que clases numerosas y robustas yacian en la miseria mas cruel; que otras se arrastraban desde la cuna al sepulcro por un sendero pestilente y corrompido, y que ambas, por resultado de su ignorancia, de su pobreza, de su ambicion temible en la viciada atmósfera que respiraban, pagaban un contingente fatal al crímen, como consecuencia inevitable de los elementos de su existencia.

En el exámen rápido que hicimos de las clases desgraciadas, distinguimos algunas que escitaron nuestras mas tiernas simpatías y los sentimientos mas caros de la vida, porque se referian á la poderosa pasion que nos hace amar y compadecer la mujer y sus productos. Al verlos tambien desgraciados, convinimos en que el remedio debia aplicarse en los momentos críticos de la vida, en que nada es perdido para lo futuro, á esta primera existencia de los seres que encontrábamos despues en los hospicios, en las cárceles, y hasta en los cadalsos. Sustrayéndolos asi desde el principio á la influencia contagiosa del vicio, asegurariamos el éxito de nuestros filantrópicos conatos. La niñez, señores, de las clases laboriosas, debe ser considerada en sí misma y en sus relaciones con la familia del proletario. En sí misma ofrece los caracteres de la debilidad, y de consiguiente se halla espuesta á todas las causas de corrupcion físicas y morales; pues el niño del pobre comienza la vida haciendo el triste aprendizage de la miseria y del dolor. Mal asistido, descuidado y hasta mal tratado, es un milagro si salva su constitucion; pero este milagro es aun mas irrealizable con respecto á su enseñanza y educacion.

Bajo el punto de vista de la familia, los niños son un estorbo para tareas domésticas, un lazo para la vida laboriosa á que se halla condenada la mujer del jornalero, y un objeto de continua zozobra para el marido cuyo escaso salario no puede alcanzar para el alimento de una prole numerosa. Cuando este padre, al terminarse un dia de fatiga, encuentra bajo el techo doméstico, no el descanso, no la paz, no los halagos; sino las reconvenciones, las quejas, las lágrimas, y el doloroso lamento de bocas inocentes que piden el pan de la miseria; cuando estos gritos de desaliento y de hambre penetran los oidos del infeliz, que sacrificando todas sus fuerzas no puede ganar el sustento de la familia, las ideas mas tristes y desesperadas se aglomeran en su imaginacion, siniestros deseos vagan en ella y la obscurecen con una sombra de fatalidad, y al mismo tiempo que la voz interior de la conciencia se estingue, la energía física revive, el crimen se concibe, y su ejecucion se abraza como un término espantoso, pero real.

Tal es el cuadro lamentable que han tenido á la vista los filantrópicos fundadores de las *Salas de Asilo*, ó escuelas de párvulos, al concebir la urgencia de aliviar la suerte de las familias pobres, encargándose del cuidado de sus niños durante el dia. Explicamos como este servicio los liberta, por una parte, de todos los males del abandono, en las calles y plazas; aislándolos del contagio del vicio; purificando la atmósfera viciada del hogar paterno, donde la miseria engendra la inmoralidad y la inmoralidad el crimen; y que con respecto á la madre, la dejaba consagrarse á las tareas domésticas ó á los trabajos industriales con que ayuda á ganar el sustento de la familia, permitiéndole disponer del tiempo y de su fuerza, único caudal del pobre. Pero consideremos primero al niño en este tránsito de la vida triste y miserable en que yacia, á la existencia alegre y venturosa de la Sala de Asilo. Allí encuentra los cuidados maternos, el cariño, la dulzura, la diversion, las risas y los juegos; allí, asociado con sus tiernos compañeros, bajo la inspeccion de una mujer amable, goza de libertad, respira un aire sano, que dilata su corazon para recibir dulces y saludables impresiones, enteramente análogas al candor de la existencia infantil. La admirable organizacion de las Salas de Asilo consiste en inspirar al niño en medio de los juegos y de las distracciones propias de la edad, todos los sentimientos tiernos y afectuosos; en dirigir su educacion de un modo indirecto, para conseguir sin esfuerzo alguno resultados prodigiosos, á saber; la atencion, la obediencia, la docilidad y la sinceridad: en robustecer su constitucion física á la par de su organizacion moral; en dar una buena direccion á las ideas y á los sentimientos; en promover todas las pasiones tiernas y afectuosas; en cerrar la entrada á las crueles é inhumanas, conservando intácta esa pureza ingénua y candorosa, feliz patrimonio de la niñez; finalmente, en DIRIGIR y en PREPARAR para una sana instruccion el alma de esta niñez por los medios que ofrece su misma índole cuando con ojos filosóficos es considerada como una tierna flor que

el soplo envenenado del vicio puede marchitar para siempre. De este principio, de estas consideraciones, se ha deducido el método, que consiste fundamentalmente en juegos, en conferencias amenas, y en el poderoso auxilio de la música y del canto.

Hemos visto, señores, de qué manera ingeniosa se empleaban estos recursos auxiliares en las Salas de Asilo, y cómo eran capaces de proporcionar á los niños, no solo la enseñanza moral y religiosa, ó sea la educacion del corazon, sino tambien la educacion del entendimiento. Hemos visto, en efecto, por qué medios tan simples y amenos se conseguia inculcar en las tiernas almas de niños menores de seis años, las máximas de la mas sana moral y de la mas dulce filantropía; al mismo tiempo que su talento se ejercitaba en la numeracion, el alfabeto, la lectura, los principios de la escritura, y en una infinidad de nociones que nunca se han enseñado en las escuelas primarias, y que no obstante son eminentemente útiles y necesarias para la vida. Cada uno de los ejercicios no dura mas de quince minutos, y se alternan y acompañan con cancioncitas análogas, con movimientos gimnásticos, con marchas y evoluciones militares. La curiosidad del niño se excita para fijar su atencion, y de ella y del conjunto de todas las prácticas, resultan los hábitos de la obediencia sin sujecion, de la docilidad sin esfuerzo, de la justicia, de la veracidad, de la probidad, de la decencia, del decoro, del aseo, del órden, de la exactitud, de la benevolencia mútua, y de la dignidad moral. Resultados admirables, señores, de la organizacion filosófica de las Salas de Asilo, que solo son creibles cuando se han visto y sobre los cuales he procurado llamar la consideracion de VV., como mas útiles y beneficiosos que la enseñanza misma.

Substraer la niñez á la influencia viciosa de la familia á que pertenece es otro gran bien de la institucion que nos ocupa, porque este medio es el único que puede asegurar los frutos de la enseñanza primaria que luego se dá en las escuelas: porque la enseñanza sin educacion, mas puede calificarse un mal que un bien. ¿Y como hemos de esperar felices resultados de ella si la derramamos sobre seres mal preparados para recibirla, en los cuales el mal ejemplo fue durante los primeros años el único modelo, los malos tratamientos su educacion, el vicio su atmósfera, y la miseria su elemento?—¿Qué hay que esperar de unos seres cuya degradacion moral comienza con la vida?—Vagando por las calles y plazas en contacto con las clases mas abyectas, maltratados injustamente en la casa materna, porque su presencia estorba é incomoda, oyendo discursos oscenos, presenciando escenas escandalosas, ¿qué impulso, que direccion, habrán recibido sus pasiones y sus sentimientos?—Con tales preparativos, entra el niño en la escuela primaria; indócil, terco, amante de la vida vagabunda que ha conocido, acostumbrado á la dureza de los tratamientos, á obedecer solo á la fuerza, ó substraerse por medio de la astucia ó de la mentira á toda especie de sujecion, que mira como un suplicio, se le impone otra mas intolerable y absurda aun, pues esclaviza su cuerpo y su entendimiento. Contra todos estos obstáculos tiene que luchar un maestro, generalmente poco conocedor de la índole de la infancia, y que por lo tanto recurre á los medios menos propios para obtener la reaccion de los sentimientos morales, única que podría asegurarle el corazon del niño. Por otra parte, esta no es la atribucion ni el deber de la enseñanza primaria, ni creo que como tal se hubiese expresado en ninguno de los reglamentos dados por los gobiernos mas ilustrados de Europa.

¿Y nos admiraremos despues, si vemos al crimen reclutar de preferencia sus víctimas, en las edades mas preciosas de la vida, en la hermosa pero inexperta juventud? —Cuando la educacion pública está descuidada; cuando á su direccion no ha precedido el principio filosófico que nos ocupa ¡que tristes ideas sujiere la vista de la niñez desvalida!—Por mi sé decir, que muchas veces, al mezclarme en sus juegos inocentes, en mis paseos campestres de los alrredores de Paris, donde acuden con preferencia millares de familias laboriosas, he sentido contraerse mi corazon y bañarse mis ojos en lágrimas, horrorizado por la idea de si alguna de aquellas lindas cabezas, que acariciaba entre mis manos, estaría tal vez destinada á saltar sobre el cadalso!!! Mas para entonces ya tienen los gobiernos establecidos los tribunales impasibles que condenan, las cárceles y presidios que sepultan y confunden todos los grados del delito y del crímen, y los patíbulos al fin que libertan á la sociedad de todos los seres cuya degradacion moral no supo evitar. Si, señores, la sociedad y los gobiernos actuales, apáticos, indolentes, insensibles, solo son activos para ofrecer alicientes al vicio, premios á la desmoralizacion, excitantes á la sensualidad; y cuando el resultado de tantos errores amenaza, la cuchilla inexorable y brutal de una ley corta la cabeza de las víctimas.

Para precaver tamaños desastres conviene antes de fomentar la enseñanza, cimentar bien la educacion; y cuando la familia, ó por su pobreza, ó por su ignorancia, ó por su inmoralidad no puede darla, toca á la sociedad ocuparse de este deber, como de un deber social de infinita trascendencia.—Las salas de asilo lo consiguen á poca costa, y bajo este punto de vista son consideradas ya como elemento indispensable de la enseñanza que luego se da en las escuelas; como el único medio de evitar el contagio del vicio á la generacion futura.

Pero están llamadas tambien á egercer otra influencia muy trascendental, que he indicado al comenzar este epítome, influencia social, política y filosófica á la vez; noble y sublime concepcion de nuestro siglo, y probablemente la mas positiva y eficaz que pudiera emplearse en la época presente. Quiero hablar de la útil reaccion que debe producir la educacion del niño sobre la moralidad de la familia comunicándola insensiblemente las semillas de la beneficiosa reforma, que es tan urgente conseguir.

Al regresar el niño de la sala de asilo, contento, satisfecho y feliz, refiere á los padres lo que ha presenciado, lo que ha sentido, y lo refiere con ingenuidad, con candor, ya por que tales son los caracteres de la edad, ya por que viene del templo donde tienen su exclusivo imperio. Estas narraciones, oidas por unos padres, ignorantes cuando menos, viciosos unos, inmorales y desordenados otros, no les producen al principio, un efecto inmediatamente saludable, pero continuando en observar cuanto el niño aprende en tan tierna edad comienza á darles una idea justa y elevada del establecimiento y de las ventajas de la educacion, y despues procurarán moderar sus arrebatos, medir sus palabras, sufocar sus disensiones ante aquel ser inocente y puro cuya índole natural, cuyo carácter, cuyos principios ofrecen ya un contraste con todo lo que es obsceno, irregular y desordenado. Y no se crea, señores, que esta sea una esperanza vana, una ilusion simplemente teórica: no. Por fortuna es una realidad, que se va confirmando todos los dias en los paises que han admitido la saludable institucion de las salas de asilo: y asi debiera preverse y esperarse, conociendo algo el corazon humano, por mas viciado y corrompido que se encuentre. ¿No se observa en efecto, la timidez de los hombres relajados, cuando se encuentran en la sociedad elegante y culta pero inocente, de las jóvenes bien educadas? ¿No se observa el respeto y el miramiento

de los soldados y marineros, en los hospitales donde son asistidos por las respetables y virtuosas hermanas de la caridad? ¿No se admira, señores, el poderoso influjo de estas santas vírgenes, hasta sobre los infelices privados de la razon, que en los momentos de mayor frenesí, ceden como á un poder mágico y rindiéndose á la dulzura de su trato? ¿No nos causa asombro la no menos poderosa influencia del trato compasivo y cristiano, sobre los criminales sentenciados á las Penitenciarias de los Estados-Unidos?—¿Y por qué se habia de dudar de la influencia del candor del niño, sobre padres viciosos é inmorales? ¿Como desconocer las simpatías que deben hallar en sus almas, las máximas puras y nobles que profiere la inocente boca de un tierno hijo?—Y asi sucede, señores, porque no hay, no puede haber corazon de padre que resista á este aviso; y si la conciencia religiosa consigue introducir un rayo de su fé divina en la mente de esos infelices, las máximas que oigan á sus hijos deben ser recibidas como avisos ciertos del cielo, enviados por la boca de los ángeles. De ángeles, si, que empapados en los saludables principios de la moral mas pura, al regresar de las salas de asilo, exhalan como un perfume de virtud, que purifica la atmósfera del hogar doméstico y penetra hasta el corazon de los padres.

¿Y qué diremos de la influencia de estos útiles establecimientos para preparar y facilitar la enseñanza primaria, para disminuir los socorros pecuniarios que consagran los gobiernos á la mendicidad y casas de éxpositos, y para ofrecer á las clases ricas un medio seguro de egercer oportuna y eficazmente su caridad, escitando sentimientos de gratitud y respeto en las infelices y laboriosas? Sobre esto último quiero llamar la atencion de VV. porque el promover y afianzar los lazos de union y afecto entre todas las clases, me parece una cuestion social de la mayor importancia. Las salas de asilo, dirijidas, como deben estarlo, por comisiones de señoras ricas y virtuosas, ofrecen el mas seguro medio de conocer la verdadera indigencia y de prestarle socorros y consuelos eficaces. El corazon benéfico de la mujer no necesita mas que un leve escitante; y ¿cuál mas poderoso que la triste genealogía ascendente de un niño inocente y desgraciado, á unos padres enfermos, hambrientos, virtuosos tal vez, pero víctimas de la miseria mas cruel?—En estos casos, y estos casos se ofrecen por millares, la caridad cristiana se egerce de un modo eficaz, derrama el bálsamo benéfico del consuelo y del amparo, escitando la gratitud de la generacion futura, númerosa é influyente, pero que en lugar de ser algun dia de terror y de alarma para los propietarios, serán su mas firme apoyo y la mas sólida garantía de la paz, de la union y de la independencia nacional. Adoptando estos principios, nuestros hijos no tendrán que temer del pueblo formado por las clases laboriosas, porque ese pueblo nos deberá su educacion, su moralidad, la paz de sus familias, las reglas de una prudente economía, que asegure el descanso de la vejez: recordaría tambien que cuando en su niñez se hallaba abandonado y miserable, le amparamos, le acariciamos y socorrimos á sus padres; que nuestras lágrimas regaron el lecho del dolor y del infortunio, y que hemos aplicado nuestros talentos y nuestra fortuna, á mejorar la condicion de los pobres, á asegurar el bien posible á las clases laboriosas, moderando su ambicion, favoreciendo sus progresos, y consagrándonos á su felicidad. Para entonces, la mútua cooperacion de todas las clases, para el bien y la prosperidad pública, no será un problema imposible ó de temible resolucion; será el noble complemento del impulso que ahora demos á la educacion moral, religiosa é intelectual del pueblo».

MUSICA.

TONADAS NACIONALES DE DIFERENTES PUEBLOS.

Cada pueblo tiene ciertos aires ó tonadas, melodías características que le son peculiares del mismo modo que su idioma, que se ligan con sus recuerdos y resisten á los progresos é innovaciones del arte. Estas melodías tienen entre sí un aire de familia por el que se las conoce facilmente: pero nadie confundirá por ejemplo el *ranz de vaches* suizo con una *polaca*, ni una *seguidilla* española con una melodía irlandesa.

En cuanto al origen de estas tonadas no es posible señalarle con exactitud. A veces son canciones militares, compuestas con motivo de las hazañas de algun guerrero célebre, y tales fueron en Francia las canciones en latin vulgar rimado, conocidas con el nombre de *Chansons de gestes*, y en tiempos mas modernos el *Vive Henri IV*. Otras veces son simples tonadas de baile, á las que se han puesto letras, y otras en fin cantos de pastores transmitidos de una á otra generacion. Los usos y costumbres de un pueblo, sus creencias, el idioma que habla, su genio, su entusiasmo guerrero, el clima mismo y la naturaleza del terreno constituyen otras tantas diversas influencias que se dejan sentir en las tonadas nacionales.

Facilmente se reconoce el oido de un pueblo sensible al ritmo, y dispuesto al baile en las *seguidillas*, el *bolero* y el *fandango* españoles. Estas tonadas muy animadas, y de caracteres diferentes, se cantan y bailan al mismo tiempo con acompañamiento de vihuela y castañuelas. Aun se canta en España la *Tirana*, especie de tonada popular, mas grave que las anteriores, y cuyo canto no va acompañado de baile. Los españoles que en lo antiguo eran, segun se dice, los mejores cantores de Europa, y en el dia no desmienten tampoco esta fama, repetian por la noche estos cantos bajo las ventanas de sus amantes, y aun improvisaban de este modo versos en su honor. En el dia los trabajadores se reunen en muchas partes por la noche y se distraen de las tareas del dia cantando boleras acompañadas de su instrumento favorito.

En Venecia hay preciosas *barcarolas* compuestas por los gondoleros que se las transmiten de padres á hijos. Estos compositores, que deben toda su ciencia á la naturaleza, han puesto tambien en música las armoniosas estrofas de la *Jerusalen libertada*, y pasan á menudo las noches de verano en sus barcas en repetirlas con tonadas llenas de melodía; de modo que cuando uno de ellos ha dejado de cantar, sale otra voz de la barca vecina y continua la estrofa siguiente.

Nápoles debe indudablemente sus canciones populares al genio músico de los pescadores napolitanos. Sus tonadas y las de los gondoleros venecianos han sido siempre muy apreciadas en Italia, en donde no hay músico que no tenga á honor el saberlas, y no procure dar á entender el mérito de ellas á los extranjeros.

Algunas veces las melodías nacionales se deben á la forma y accidentes del terreno en que han principiado: tal es en la Suiza el *ranz de vaches*. Estas melodías que no jiran muchas veces sino sobre las notas esenciales del acorde perfecto, son propias de un pais montañoso, en donde se dejan oir á lo lejos y de distancia en distancia prolongadas por los ecos. Ejecutadas correctamente en un salon las canciones suizas son poco agradables; pero al borde de los lagos, en medio de las rocas de los Alpes adquieren un encanto y espresion indefinibles,

cuando se cantan con el acento que les es propio: asombrado el viajero no sabe de donde salen aquellos sonidos melancólicos, que los pastores se envian recíprocamente como otros tantos ecos vagos.

Asi como los pueblos del mediodia, la Inglaterra, Irlanda, Polonia, Suiza y otros pueblos del norte de Europa tienen sus tonadas nacionales: los de la Polonia, sobre todo la *Dumka*, romance lleno de melancolía, y que no deja de tener relacion con los cantos suecos; la *Polonesa*, que se canta y baila al mismo tiempo con un movimiento bastante grave, y de cuyo ritmo han tomado todos los compositores de Europa; el *Krakoviak*, canto y baile muy alegre; la *Mazurka* ya tan conocida, son otras tantas melodias nacionales de diferentes formas, que los polacos aman apasionadamente. Las Dumkas mas célebres son: la *Muerte de Gregorio*, la *despedida del Cosaco*, *la Vecina*, y *las Lilas*.

Las melodías irlandesas son tambien muy notables, y las hay de dos especies: unas se cantan despacio, y otras con un movimiento muy vivo. Varias de ellas han servido de tema en Francia á los caprichos nocturnos, y duos instrumentales de los compositores. Las tonadas nacionales de Inglaterra presentan menos interes; pero hay uno justamente celebrado y es el *God save the king*, deprecacion llena de fervor y de energía.

La invencion de las baladas escocesas se atribuye probablemente á Jacobo I, rey de Escocia. Este príncipe fue célebre como poeta y como músico. Desde su reinado hasta el de Jacobo IV aparecieron en Escocia una multitud de melodias, de las que aun existen muchas. Algunas han tomado sus nombres de las aldeas, montes y arroyos de aquel pais, á cuyas márgenes se han cantado tantas veces.

Los cantos nacionales franceses son muchos y muy varios, como de baile, caza, guerra; de navidad, de caballería y de otros asuntos alegres. Los hay muy antiguos y cuyo orígen es desconocido enteramente, y aun hay algunos de los que no ha quedado mas que el nombre: tal es la famosa *cancion de Rolando*, que toda Francia ha repetido, y de la que hacen mencion diferentes historiadores. Hay canciones de Navidad con música de Certon, Arcadlt, Clement, Janequin, Ducaurroy y otros compositores de las respectivas épocas. Dos tonadas, con justicia famosas, *Vive Henri IV* y *Charmante Gabrielle* son del mismo Ducaurroy, maestro de capilla de Cárlos IX, de Enrique III y de Enrique IV hasta 1609, época de su muerte.

Las endechas de los trobadores provenzales y los romances de los menestrales fueron de moda en toda Europa en los siglos XV y XVI. Los italianos mismos los cantaban, y coponian otras semejantes con el título de *Cansonellte alla francese*. Los franceses han manifestado siempre gran predileccion hácia este género de composicion y aun en nuestros dias muchos músicos han compuesto una multitud de romances, algunos de los cuales se han hecho populares.

Entre las tonadas nacionales modernas es sin contradiccion la mas notable la *Marsellesa*: es la espresion enérgica de la indignacion de un pueblo, y al mismo tiempo una de las mas bellas inspiraciones músicas. Este canto admirable, cuyo sentido sería inteligible aun sin el auxilio de las palabras, se debe á Rouget de l' Isle, de quien no se conoce ninguna otra composicion.

Ultimamente, las diversas provincias españolas, tan várias en clima y en costumbres, tienen cada una sus tonadas favoritas llenas de la mas pura melodía y expresion verdadera de su cáracter é inclinaciones respectivas; la *jota* aragonesa, las *seguidillas* manchegas, los *zorcicos* vascongados, las *rondallas* de Valencia, la *muñeira* y la *danza prima* de *asturianos* y gallegos, las *habas verdes* de Castilla, y sobre todo el *bolero* y el *fandango*, la *cañita*, la *cachucha*, el *serení* y otras ciento peculiares del suelo andaluz, vienen á ser un fiel reflejo ya de un cáracter fuerte, enérgico y apasionado, ya de costumbres alegres y tranquilas; ora de la sencillez primitiva de las montañas de Cantabria, ora de la influencia voluptuosa del ardiente clima de la Bética.

VIAGES.

UNA NOCHE EN PALMA.

Hace puntualmente hoy cuatro años que anclamos en la soberbia bahía de Palma con el mas hermoso sol del mundo. Una mar que no arrugaba el mas leve soplo de viento y que iluminaba todavía el sol con sus rayos oblícuos; un cielo templado y medio azul, que parecia derramar sobre la tierra un polvo de diamantes que deslumbraba la vista; mas de cien buques de todas formas y de todas naciones, napolitanos, genoveses, catalanes, palermitanos, griegos, ingleses y franceses, formados al sonido de la bocina blanca de una hermosa y lijera corveta que mandaba nuestro convoy; diferentes buques de guerra y de trasporte; y todas estas embarcaciones inmóviles, cubiertas con sus tiendas y desplegadas sus velas; un movimiento contínuo de conduccion del puerto á la rada que animaba este cuadro cuyos preciosos pormenores no pudiera Gudin bosquejar sino imperfectamente, era el que allí se ofrecia á las siete de la tarde.

Acabábamos de levantarnos de la mesa en que habíamos comido alegremente, segun costumbre. «Vamos á la ciudad, señores, nos dijo el capitan Llambi, honrado comandante del bergantin *Federico* de Palermo, á cuyo bordo íbamos.—«Sí, sí, capitan, á la ciudad! Es preciso verla, tenemos tambien que visitar al amable duque de Cardona que nos ha hecho tan agradable la hospitalidad española.—«*Nostrhomo*, dijo entonces el señor Llambs, dirigiendo la palabra á su jefe de tripulacion, que aun tenia el nombre paternal que los marineros del Mediterráneo daban en otro tiempo á su superior inmediato (nuestro hombre), dadnos la chalupa.» Pronto estuvo preparada, partimos, y en veinte minutos tocamos en el muelle por entre la multitud de botes que se chocaban unos á otros en el desembarcadero.

Mi primer cuidado fue el ir á visitar á la duquesa de Cardona, á la que encontré en su gabinete rodeada de oficiales de marina y de tierra, á quienes daba de refrescar. No tardaron en presentarse señoras que aumentaron la tertulia, y la conversacion tomó cierto giro de buen humor y de galantería, que al parecer gustó mucho á todas aquellas que entendian algo el francés. El cigarro, el té, el café, los licores y el piano ocuparon á todos aquellos á quienes no tenia absortos el placer de una amistad de algunos dias, que tal vez debia acabar en el inmediato. No me pareció que aquella *soirée*, montada á la francesa (porque el buen duque habia estado tres veces en París) diferia mucho de las nuestras para detenerme mas en ella, y asi me evadí para reunirme con algunos amigos en el paseo.

Me dirigí por de pronto á la *alameda* que estaba llena de gente. Habia muchas jóvenes afectando una gravedad muy cómica, y ocultando el rostro bajo sus anchos abanicos para reirse con mas libertad, dirigiéndose recí-

procamente expresiones jocosas que sentia no poderlas oir bien, ó entenderlas mal. Su hermosura y gracia eran encantadoras. La mantilla negra tirada con aparente negligencia sobre los hombros no me impidió estudiar los atractivos peculiares de aquellas bonitas y coquetas isleñas. Pero confesaré ingénuamente que no obstante lo que me complacia el examinar libremente los mas hermosos ojos, los cuellos mas bien torneados, y los cabellos mas negros y relucientes, si no mas artísticamente arreglados, que he visto en todos los dias de mi vida, echaba con todo de menos aquel modesto velo que descendiendo desde la cabeza que cubre hasta la cintura, deja adivinar mil gracias de que la imaginacion se forma tan seductoras ideas. Las mujeres españolas han perdido mucho con afectar las modas francesas, y tomar el aire vivaracho de las parisienses, abandonando la mantilla andaluza. Algunas jóvenes hermosas, echando el paso con gallardía y removiendo los pliegues flotantes de la basquiña alderedor de su talle esvelto, han conservado el carácter especial de las mujeres de España, y son las que mas he admirado.

En la *alameda* se paseaban frailes y clérigos con el gran *sombrero* levantado de ala por los lados, y sombreando el rostro solo por delante. Estaba cerrada la puerta que separa la ciudad del puerto cuando nosotros llegamos: una quimera de unos soldados franceses con marineros extranjeros despues de haber bebido habia ocasionado algun alboroto, y el gobernador de la isla se presentó con su brillante uniforme y la placa de gran oficial de la legion de honor que mereció en otro tiempo en Cádiz á la cortesania de Napoleon. La cárcel y las amenazas terminaron la lucha y nos dejaron pasar.

Eran las nueve, y en medio de un ardiente crepúsculo, del que nuestras mas hermosas tardes de Agosto en París no pueden dar la menor idea, presentaba el muelle un espectáculo el mas admirable. ¡Qué movimiento y variedad de trages! frailes de todos colores, jóvenes y viejos, mujeres elegantes y bien ataviadas que daban el brazo á nuestros oficiales que hacia pocas horas que conocien; uniformes diversos; la multitud de marinos del convoy y marineros de los buques de guerra, notables por su vestido de lienzo, cuya blancura resaltaba mas con la faja y la corbata coloradas; paisanos robustos que parecen griegos ó de la Baja Bretaña; vendedoras de naranjas que habian llegado por la mañana; soldados franceses con uniforme azul, españoles con blanco. ¿Qué sé yo? Aquella confusion de idiomas, aquella mezcla de estados, pueblos, sexos y condiciones; aquel ruido en las embarcaciones que se disponian á marchar; la música de un regimiento que sonaba delante de la Catedral, todo me sorprendia y afectaba deliciosamente.

Al dejar el muelle eché una última mirada á todo aquel conjunto, y aunque deseoso de ver pronto la costa de Africa, me hubiera alegrado que la calma nos retuviese algunos dias en Palma, donde las tardes son tan hermosas, la vida tan descuidada, y en donde los ojos tienen tanto que ver.

La chalupa *Federico* dobló bien pronto la punta del muelle sobre el cual estaban formando anfiteatro multitud de gentes, que nos saludaron con canciones durante nuestra travesía sobre un mar iluminado aun por una luz tibia y deliciosa.

LA GRAN CARTA DE INGLATERRA.

La Gran Carta, tan célebre en los fastos de la nacion inglesa, y que tantas veces se ha invocado en su história, es un acto por el cual el rey *Juan-sin-Tierra* prometió en 1215 en su nombre y en el de sus sucesores dejar libre el ejercicio de ciertos derechos, no atentar jamás á ellos, y restringir el poder real en determinados límites.

Cuando Guillermo de Normandía, que salió de Francia en 1066, hubo acabado la conquista de Inglaterra, introdujo en ella el régimen feudal; pero al paso que en Francia no tenia el rey ninguna autoridad feudal sobre sus segundos vasallos, y que su soberanía no era en cierto modo mas que un vano título con respecto á sus grandes vasallos, tan poderosos como él, no era lo mismo mas allá del estrecho. Dando Guillermo feudos á sus generales les impuso por condicion ciertas cargas, y conservó sobre ellos y sus vasallos segundos una autoridad real.

La diferencia entre estos dos estados de cosas produjo en ambos paises resultados diferentes. En Francia se ligaron el rey y el pueblo con los señores; el rey por disminuir el poder que rivalizaba con el suyo, y el pueblo por substraerse de su autoridad. Por una combinacion enteramente opuesta los barones ingleses, que se hallaban bajo el mismo yugo que el resto de la nacion, se reunieron á ella contra el poder real.

Siguiéronse á la muerte de Guillermo largas guerras civiles; varios pretendientes se disputaban el cetro, sosteniendo sus derechos con las armas en la mano, y para conciliarse el favor de los barones y del pueblo hacian concesiones, pero sin acordarse de ellas cuando llegaban á asegurarse en el trono.

De esta suerte concedió Enrique en 1100 una *carta* de las mas ámplias. Por dicho acto, cuyas disposiciones retrataban bien las costumbres de aquel tiempo, prometia que á la muerte de los obispos y abades no se apoderaria de las rentas de las sillas ni abadías sede vacante; que á la muerte de los condes, barones, propietarios y militares se pondria á sus herederos en posesion de sus bienes, pagando á la corona una moderada retribucion; (pero siempre tenia cuidado de no determinar la cuota) declaraba que si un baron queria casar á una hija ó deuda suya bastaria que consultase al rey, cuyo consentimiento no se venderia ni rehusaria, á menos que el esposo propuesto no fuese enemigo suyo. Permitia á los barones disponer de sus bienes muebles y raices por testamento; y prometia en fin confirmar las leyes de Eduardo el Confesor. Estas leyes no eran bien conocidas; pero el pueblo que sabia que bajo los reyes anglo-sajones no tenia que sufrir los rigores del feudalismo, ni el peso de los impuestos, ni los abusos que se habian introducido desde la conquista, no cesaba bajo los primeros reyes de la raza normanda de solicitar que se pusiera en vigor la antigua legislacion; y la promesa de conservarla ó restablecerla se miró siempre como el acto mas popular y agradable á la nacion.

Aunque Enrique I no observó todas las disposiciones de su carta, Estevan, su sucesor, la confirmó, y despues de él Enrique II (Plantagenet) renovó las mismas concesiones, y aun añadió otras.

Llegó en fin el reinado del rey Juan, llamado *Juan-sin-Tierra*, y es sabido cuan débil y tiránico fue su gobierno. Los barones sostenidos por el pueblo se ligaron abiertamente contra él, y reclamaron altamente la confirmacion de las cartas de Enrique I y II. El monarca,

despues de haber eludido y aun resistido abiertamente, se vió obligado por la fuerza á adoptar las proposiciones de los barones, y conceder la famosa *Gran Carta*, fundamento de la constitucion inglesa, y de otras constituciones europeas.

Parece que los barones habian presentado el proyecto al rey bajo la forma de artículos preliminares de paz en una entrevista celebrada en la gran llanura de Runeymead, en la orilla izquierda del Támesis, cerca de la ciudad de Egham, en el condado de Surrey, y que el rey puso su sello en señal de beneplácito. Este curioso documento histórico se ve aun en el Museo de Lóndres. El sello real se halla perfectamente conservado. La Gran Carta tiene la fecha de 15 de junio de 1215; pero debe creerse segun varias autoridades que no se firmó sino el 19 de junio, cerca de Runeymead, en una islilla del Támesis que desde entonces se llama la isla de la Gran Carta.

Las disposiciones contenidas en la Gran Carta pueden dividirse en dos clases: las unas favorables á la nobleza, en cuanto disminuyen el poder feudal del rey; las otras favorables al resto de la nacion haciendo extensivos á los vasallos de los barones los privilegios concedidos á estos contra el rey. Las modificaciones hechas en el régimen feudal eran casi las que hemos visto en la carta de Enrique I; pero se reconocieron solemnemente otros derechos mas preciosos. Se conservaron las antiguas franquicias de las ciudades y pueblos, se concedió á los comerciantes libertad de viajar para sus negocios en todo el reino y paises extranjeros: se estableció que el tribunal del rey no podria vender, rehusar, ni diferir la justicia; y lo que es mas notable se garantieron la libertad y propiedad civil, y se declaró necesario el consentimiento del comun consejo del reino para levantar subsidios. Este consejo comun era una asamblea compuesta de arzobispos, obispos, abades, barones, de algunos propietarios inmediatos y militares de la corona, inferiores en poder y propiedad, en fin de diputados enviados por las ciudades, villas, pueblos, aldeas y puertos. Tales son las principales disposiciones de la Gran Carta.

Las circunstancias se la habian arrancado al rey Juan, y en la primera ocasion quiso revocarla; pero los barones defendieron sus derechos con el mismo ardor que habian empleado para conquistarlos, y la Gran Carta se mantuvo en medio de las turbulencias de que fue teatro la Inglaterra.

Enrique III, que sucedió á su padre Juan, la confirmó con gran solemnidad; mas en adelante la violó; pero tuvo de que arrepentirse, pues le costó el trono. Cuando algunos años despues volvió á subir á él, fue mas cauto y la observó extrictamente.

Habiendo desconocido su sucesor Eduardo I muchas de las condiciones de la Gran Carta, el pueblo manifestó su descontento. La nacion se quejó, y el monarca tuvo que confirmar nuevamente la concesion del rey Juan. Eduardo ordenó que la Gran Carta se enviase á todos los magistrados del reino para que la publicáran solemnemente: que se conservase y leyese dos veces al año en cada catedral con pena de excomunion contra cualquiera que la quebrantase, y en fin que toda sentencia contraria á ella se considerára nula y de ningun valor.

Confirmada muchas veces despues la Gran Carta, no ha dejado de ser venerada entre los ingleses, y ha llegado hasta nuestros dias como base de su derecho político y civil.

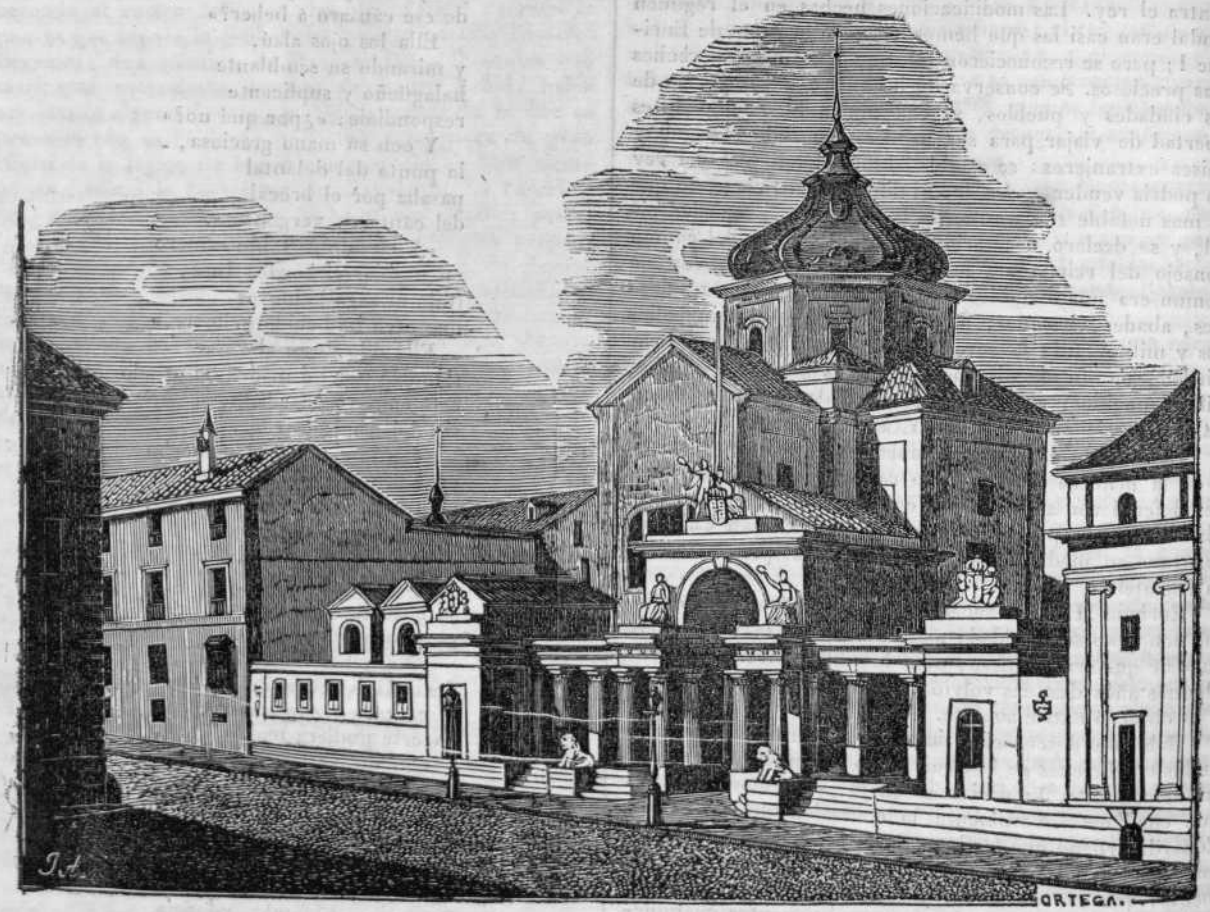
CANCION

DE LA SED DE AGUA.

De la fuente Inés volvia,
y el peso la fatigaba
del cántaro que llevaba,
pues quince años no tenia.
Contra su seno agitado,
su blanco y desnudo brazo,
ceñia con dulce lazo
aquel cántaro envidiado.
Descargóle, y tomó aliento
sobre una florida alfombra
bajo la sonora sombra
de un árbol que mece el viento;
Cuando acertára á pasar
por aquel sitio Lisardo,
el mancebo mas gallardo
de todos los del lugar.
El llevaba sed, y al ver
el cántaro le dió mas,
y díjola: «¿Inés, me das
de ese cántaro á beber?»
Ella los ojos alzó,
y mirando su semblante
halagüeño y suplicante
respondióle: «¿por qué no?»
Y con su mano graciosa,
la punta del delantal
pasaba por el brocal
del cántaro, vergonzosa.
«Escusado es tanto esmero
en limpiar el borde, Inés,
(dijo el zagal) sino es
que otro ha bebido primero.»
Ella dijo: «en el vasar
siempre por mi madre ha estado
este cántaro guardado,
sin dejármelo estrenar.»
Bien lo conoció el mancebo
cuando principió á beber,
que es fácil de conocer
agua de cántaro nuevo.
Y como mientras bebia
á la zagala miraba,
su boca se refrescaba,
pero su pecho se ardia.
«No bebas tanto, zagal,
decia Inés retirando
el cántaro y suplicando,
hacerte pudiera mal.»
Lisardo por el contrario
se empeña en beber sin tasa,
y el cántaro por el asa
arrebata temerario.
Pero lo que sucedió
con semejante violencia,
fue que en la fatal pendencia
el cántaro se rompió.
El grito mas doloroso
por la cuitada lanzado,
á los ecos fue llevado
por el viento vagaroso.
Y de color y sentido
privada al suelo viniera,
si el mancebo no la hubiera
en sus brazos recibido.

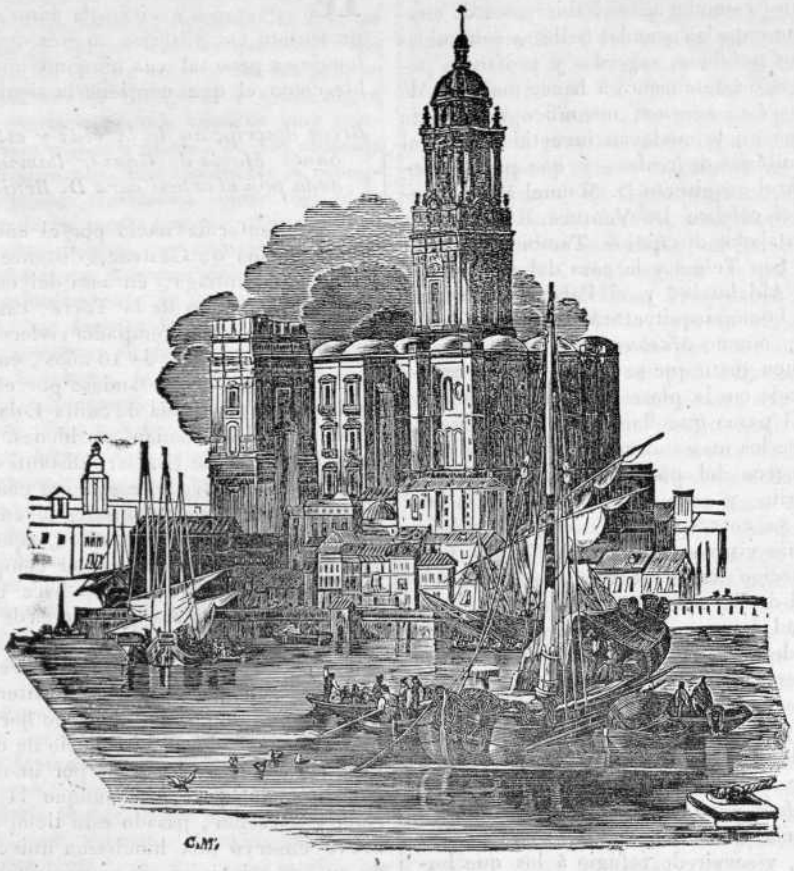
«¡Ay triste de mí!» exclamaba
cuando en su acuerdo volviendo
los bellos ojos abriendo
en llanto los inundaba;
«Mi madre bien me decia
que el cántaro no expusiera,
mas yo que tan frágil era
el cántaro no creia.»
«¿Quién habia de negar
una sed de agua, ni quien
pensára que el hacer bien
tan caro suele costar?»
«No lo hice á mal hacer,
dijo el mozo á Inés, perdona,
si las quiebras mi persona
te pueden satisfacer.
»Dame la mano, y de aquí
los dos á tu casa iremos,
y á tu madre la diremos
como el cántaro rompí.
»Que yo de barro tan tierno
no le juzgué ciertamente,
mas pues fue un dia á la fuente
no habia de ser eterno.»

José Somoza.



Palacio de las Córtes.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.



MALAGA.

Desde la cumbre de las colinas que la rodean y como á dos leguas de distancia de esta interesante ciudad, se complace el viagero en contemplar la magnífica variedad de sus contornos. Un pais rico, poblado y cubierto de viñedos, olivares, almendros, naranjos y limoneros; el apresurado movimiento de las aguas de varios riachuelos que se desprenden de las alturas cortándolas artificialmente en todas direcciones; el hermoso grupo de la ciudad que á manera de anfiteatro se eleva gradualmente en un suave declive sobre el rio Guadalmedina, ostentando una multitud de cúpulas y torres; y la magestuosa Sierra Nevada, coronada de hielos al fondo y en el último término del cuadro, forman un mágico conjunto dificil de pincelar.

Rodean la ciudad tres grandes arrabales con largas y anchas calles y buen caserío. El antiguo recinto se compone de calles estrechas y mal empedradas, algunas muy tortuosas, y las plazas pequeñas. Sin embargo, el todo de la ciudad es hermoso y agradable por su planta, policía, vistas del mar y bajeles que le surcan; por su puerto y por los muchos buques anclados en él; por sus bellos jardines, huertas, plantíos inmensos de todos frutales, casas de campo etc., y por su clima templado, despejado y sano. Cuenta 7000 edificios, y de ellos una tercera parte son de construccion moderna. La mezquina estructura de las casas antiguas contrasta sobremanera con la bella apariencia de las modernas, y la buena arquitectura de algunos edificios públicos, tales como la Catedral, la iglesia de los Mártires, el Hospital de San Julian, San Felipe Neri y otros.

La Catedral consta de tres naves divididas por ocho pilares hasta el crucero, y otros tantos que rodean la capilla mayor. Estos pilares son unos grupos de columnas corintias sobre pedestales. La fachada principal es de dos cuerpos con columnas de mármol, y un frontispicio no muy elegante; tiene dos torres, la una de 105 varas de alto, y la otra, que no está concluida, solo llega á la altura de la fachada. Las otras dos portadas que corresponden á los brazos del crucero, van acompañadas de dos cubos á los lados de 73 varas de alto; en ellos como en el interior del templo, se nota la demasiada profusion de follages y otros adornos insignificantes. El pavimento, las columnas de las portadas, sus adornos, los púlpitos, las graderías y otras piezas, son de mármoles y jaspes estraidos de las canteras del pais. Por la época en que se concluyó este templo y por el órden de arquitectura que le rige, se atribuye su traza á Diego de Silva, aunque solo consta que se empezó el dia 22 de junio de 1522. Tuvo esta obra la desgracia de tardar mucho tiempo en concluirse, y de ahí resultó que habién-

dose encargado á varios maestros, sufrió notables alteraciones en su planta; pero se ve que el intento del que le trazó fue formar un templo corintio como la catedral de Granada.

Mucho pudiéramos estendernos si hubiéramos de enumerar aunque ligeramente las grandes bellezas contenidas en los demas edificios públicos, sagrados y profanos; pero no podemos menos de detenernos á hacer mencion de algunos, tales como *La Aduana*, magnífico palacio de construccion moderna en la cual van invertidos hasta el dia cerca de once millones de reales, y que por su elegante forma acredita al arquitecto D. Manuel Martin Rodriguez, sobrino del célebre D. Ventura Rodriguez y uno de sus mas aventajados discípulos. Tambien merecen citarse el colegio de San Telmo y la casa del Consulado, obra del arquitecto Aldehuela, y el Palacio Episcopal, todo de piedra y de buena arquitectura. El teatro fue dirigido por el célebre romano *Masonesqui*, quien dejó en él decoraciones de buen gusto que se conservan con aprecio. La cárcel, situada en la plaza real, es pequeña y desproporcionada. El paseo que llaman de la Alameda, que está situado entre los mas suntuosos y cómodos edificios de la ciudad cerca del puerto, adornado de una fuente de mucho mérito, y gran número de estátuas entre el arbolado, con sus correspondientes camapés de piedra, es uno de los mas vistosos de España. Tambien se trabaja en la construccion de un nuevo cementerio bajo el mismo plan que el de Barcelona.

Al E. de la ciudad hay un monte que principia en las mismas casas donde están las minas del castillo de Gibralfaro, que fue fuerte de los moros, y se comunica con la Alcazaba, fuerte mas bajo, y como casa de recreo de los alcaides y señores moros.

El puerto de Málaga es acaso el mas interesante del Mediterráneo, ya por lo concurrido que es de los buques nacionales y extranjeros para conducir los privilegiados frutos de esta provincia y las inmediatas, como por su vecindad al Estrecho, y servir de refugio á los que huyen de internarse en él cuando reinan los temporales. Merece particular mencion el nuevo fanal giratorio concluido en la punta del Muelle viejo bajo la direccion del ingeniero D. Joaquin María Perri. Tiene una elevacion vistosa y proporcionada, y todos los materiales que entraron en su construccion fueron elaborados en el suelo español. La cúpula es de bronce, los cristales fueron hechos en la Granja, y los reberberos de plata son del acreditado taller de D. Manuel Marin. Sobre la puerta se lee la siguiente inscripcion. *Reinando Fernando VII el amado, se hizo esta obra, y cuanto hay en ella está ejecutado con materias y por artífices españoles. Año de* 1817. Se encendió por primera vez el dia 30 de mayo del mismo año, en celebridad de los dias del Rey.

Son justamente celebradas las producciones del territorio de Málaga, particularmente sus pasas, almendras, batatas, algodon, azúcar, y sus abundantes cosechas de un vino delicioso. En el dia se ha enriquecido tambien esta produccion con la aclimatacion de la cochinilla: la caña dulce comun y la de Otaiti se dán como en las Antillas y la India. El platano, el chirimoyo y el tamarindo, son tan buenos en aquel pais como en América, y el cacahuate da con abundancia esquisito aceite. El pistacho y otros árboles del Africa se crian tan bien como en la costa de enfrente; añádase á esto la abundancia y delicadeza de los pescados de la costa, la dulzura del clima, la actividad del comercio y de la industria, el carácter alegre de los habitantes, y se verá que esta ciudad no sin razon es considerada como una de las mas privilegiadas del mundo para gozar de los encantos de la existencia.

FENÓMENO EXTRAORDINARIO [1].

Raros arcanos encierra la naturaleza humana, muchos presentan las historias dignos de la contemplacion del hombre; pero tal vez ninguno tan prodigioso y admirable como el que contiene la siguiente relacion.

Breve descripcion de la vida y estado de la enferma de Santa María de Gonzar llamada Josefa de la Torre, *dada por el actual cura D. Benito Lareu y Barreiro.*

Esta enferma nació por el año de 1772 ó 1773 en Santa Marina de Gastrar, distante legua y cuarto de la ciudad de Santiago, en casa del cura párroco hermano de su padre Juan de la Torre, casado con María Nieto su madre, en cuya compañía vivieron educando á la sobredicha hasta la edad de 16 años, en cuya época murió el referido cura, trasladándose por este motivo ella y sus padres á la parroquia de Santa Eulalia de Vigo, de donde eran naturales y tenian sus bienes. Al cabo de siete años se casó en esta de Gonzar, distante de la prenotada ciudad de Santiago, cuatro leguas menos cuarto, con Roque Tojo, labrador, de quien tuvo antes de enfermar tres hijos que son Matías, Manuela y Josefa, aquel y esta siempre estuvieron y permanecen en su compañía, la Manuela se casó fuera de casa y murió hace un año. En 1806 hallándose un dia en sus quehaceres de casa y cocina sudando, tuvo precision de salir á fuera á tiempo que llovia y hacia viento, y de resultas del aire y agua le sobrevino un parasismo que le embargó enteramente los sentidos por término de cuarenta y ocho horas, recuperando despues el conocimiento á beneficio de caústicos y otros medicamentos: siguió en cama por un mes sufriendo con frecuencia dicho parasismo aunque la atacaba con menos rigor y duracion; pasado este tiempo se puso á pie y en breve observó una hinchazon universal, que despreciada en sus principios, se aumentó tanto que para el próximo diciembre de dicho año de 6 volvió á encamar.

En los 10 ó 12 dias primeros se movia y sentaba en cama, al cabo de los que recibió la noticia del fallecimiento de su madre, causándole nuevamente la repeticion del anterior accidente ó parasismo, y aunque volvió en sí, no obstante le dejó inmovil, la hinchazon se hizo monstruosa y todos los síntomas llegaron á su mayor altura: asi fue siguiendo hasta febrero de 1808 en que la hinchazon se rompió por varias partes, formándose muchas llagas que por algunos meses manaron copiosa cantidad de aguas, con cuya evacuacion se le fue minorando la hinchazon; se le han cicatrizado las llagas, escepto una grande que tenia en las asentaderas, que por ser muy profunda y pútrida engendró en su seno porcion de gusanos, que fueron estinguidos á fuerza de medicamentos. He dicho que el líquido que de las llagas emanó, fue con abundancia, y efectivamente ha sido tal, que el gergon, sábanas y camisa se corrompieron, de modo que fue preciso sacarla en brazos, ponerle nueva cama, sábanas y camisa, sin que desde entonces (el año de 1808) se hubiese despojado de dicha ropa; solo sí una sábana con que está cubierta; pues no admite mas ropa tanto en verano como en invierno, que esta se le renueva algunas veces, como tambien un pañuelo con que se le cubre la cabeza. Queda dicho que la repeticion del accidente le habia puesto inmóvil y en esta disposicion subsiste.

(1) *Esta interesante descripcion se ha publicado en Santiago, y no podemos menos de llamar la atencion de nuestros lectores sobre un hecho que parecería increible, sino le atestiguasen personas de cuya veracidad no puede dudarse.*

Su postura desde que se le puso la última camisa es recostada, algo inclinada al lado derecho, las piernas desde entonces, digo, desde que cayó en cama, que fue en diciembre de 1806, siempre las tuvo encogidas, de suerte que la parte anterior de los muslos se unió y carnificó en parte con el bajo vientre, llegando las rodillas á igualar con el pecho, y las pantorrillas quedaron unidas á la parte posterior de dichos muslos. En los principios de su enfermedad usó de medicinas y tomó algun alimento; mas como entonces padecia vómitos muy continuados máxime cuando comia y bebia, se vió obligada á dejar toda clase de alimento. Era tan fuerte la repugnancia á él, que tan pronto trataba de tomar algo se le alteraba el estómago de tal modo que por último vino á vomitar sangre. En vista de esto, por consejo de los médicos, no se le volvió á instar con mas alimento. Tal novedad llamó muy particularmente la atencion del cura, que al tiempo era D. José Jacinto del Rio, hoy difunto, pues esperando por momentos su fallecimiento, prévios todos los auxilios de la iglesia, le asistió personalmente treinta dias contínuos, alternando con su capellan Don Andrés Nabeiro, que vivia y vive en esta de Gonzar. Conociendo al fin que esta asistencia se hacia larga, y que la enferma permanecia en aquel estado sin comer y sin aproximarse mas á la muerte, dejó de asistirla de continuo, contentándose con hacerle una sola visita al dia, pasando asi algunos meses, lo verificó despues con menos frecuencia, pero sin dilatarlo mas de una semana, estando siempre muy cuidadoso en inquirir si por algun resorte incógnito y sutil podia tomar el alimento que le conservase la vida, mas todo fue en vano y quedó enteramente persuadido que vivia sin comer. Igual método han continuado D. Antonio María Mercado, cura sucesor al sobredicho, y D. Jacinto Antonio Cernadas mi antecesor. He conocido y tratado á estos dos últimos, quienes me aseguraron no podia dudarse que la dicha enferma vivia sin tomar alimento visible. Igual asercion he oido á D. Juan Gonzalez Azuaga, sobrino del expresado Cernadas, en cuya compañía vivió hasta que aquel murió: fue mi coetáneo en la universidad de Santiago, sugeto de conocimientos filosóficos, y principalmente instruido en principios de la física médica, hoy residente en la villa de Noya y comandante de voluntarios nacionales de ella, asegurandome que este hecho constaba hasta la evidencia. Se agrega á lo referido el unánime dictámen de muchas criadas que sirvieron en la casa durante tantos años como lleva de enfermedad, y que algunas la sirvieron insólidum cuando la hija salia á los baños por tres ó cuatro semanas. Todo lo expuesto con lo que yo tengo observado en los dos años que llevo de cura en esta parroquia no me dejan razon de duda sobre el hecho, y por última prueba sirva la exacta y cautelosa observacion que al efecto hizo el Excmo. Sr. arzobispo de Santiago D. Fr. Rafael de Velez, pues deseando certificarse de este hecho, dispuso que por diez y siete dias contínuos vigilasen alternativamente tres padres maestros y un cura, todos de su entera confianza. Estos, despues de no permitir se encendiese fuego en la cocina, sitio donde estuvo y está la dicha enferma, despidieron á todos los domésticos, quedándose ellos solos en observacion, relevándose unos á otros por turno, y llamando á algunos sacerdotes del pais, á fin de poder practicar esta diligencia. Despues de los 17 dias se retiraron evidenciados de que la mencionada enferma vive sin alimentarse. Las testimoniales de esta observacion deben hallarse archivadas en el palacio arzobispal, como igualmente las del citado D. Jacinto del Rio, el que como primer observador de esta rareza, escribió con maduro detenimiento todo cuanto le fue obvio, y lo remitió á la secretaría del indicado palacio. Esta enferma está ciega, con entera privacion de la vista corporal desde el año de 1808; el oido lo tiene muy regular, olfato muy poco: habla solamente con su confesor, y raras veces con sus hijos; con aquel siempre que se proporciona: hablaba tambien con S. E. el señor arzobispo en las veces que fue á visitarla. Mueve algo la cabeza, y su rostro, segun dicen los que la conocian antes de enfermar, es con corta diferencia como al principio de su enfermedad, sin arrugas ni otra señal de senectud: su cabello inclina algo á cano: los pulsos se presentan mas ó menos alterados á proporcion de las aflicciones y dolores vehementes que le afligen casi todos los dias; rara vez tiene tos, y siempre sin espectoracion. Al principio de su enfermedad sudaba mucho, mas despues no se advierte sudor alguno, ni mal alfato, ni parte alguna excrementicia de su cuerpo, á excepcion de que alguna que otra vez suele verter lágrimas. Preguntada si duerme, responde que no puede saberlo, y solo afirma que tiene algunos parasismos que le embargan los sentidos por breves momentos, lo que tal vez podrá llamarse sueño. Su habitacion fue siempre y es una cama sita en la cocina próxima al sitio en que sus domésticos encienden el fuego para el uso ordinario, cuya cama está circundada de tablado, á las que el vulgo suele llamar alcobas.

Si consideramos á la enferma en lo moral, no cabe duda en que su vida ha sido siempre ejemplar, habiéndola educado sus padres y difunto tio en el santo temor de Dios, instruida en aquellos principios que son la base de la religion católica: se observó desde sus mas tiernos años muy inclinada á todo ejercicio de piedad y virtud: antes de llegar á la pubertad huia de todos aquellos enredos pueriles á que naturalmente son adictos los niños: llegados los doce y catorce años (tiempo en que ordinariamente se desarrollan las pasiones) se la vió mas retirada de las ocasiones del mundo, y tanto antes de casarse como despues, su porte y conducta esterior se dejaron ver regulados por una prudencia verdaderamente cristiana. Con respecto á las pasiones que llamamos del espíritu como soberbia, vanidad, envidia etc., nada de esto se percibió en ella: es cierto que algunas veces llora porque se le ve derramar alguna lágrima; pero á todo demuestra siempre una paciencia regular en sufrir sus achaques, y una conformidad igual con la voluntad de su criador, tanto en lo próspero como en lo adverso. Acostumbróse á comulgar todos los domingos primeros del mes, todas las vocaciones de la Vírgen y fiestas principales del año, incluso el dia de S. José por ser el santo de su nombre. Estos son los dias en que suele alimentarse con la sagrada Eucaristía, á no ser que por alguna incidencia no pueda proporcionársele, como ya se verificó pasando dos, tres, y alguna vez cuatro meses. Se confiesa ó reconcilia todas las semanas; pero no comulga sino en los dias referidos.

Es todo lo que sobre el particular puedo decir. Gonzar 8 de julio de 1837.—*Benito Lareu y Barreiro.*

Los incrédulos tendrán quizá este relato por paradoja, y otros lo atribuirán á una causa sobrenatural. El hecho es cierto, auténtica la relacion; existe el cura que la estendió y firmó á peticion del comandante general que fue de la provincia de Lugo D. Joaquin Cayuela, y acaba de cerciorarse por sí mismo el 2 de este mes el señor brigadier D. Francisco Ocaña, comandante general de operaciones, y de los distritos de Santiago y Lugo. Este gefe en union conmigo y de otros oficiales y varios individuos de tropa estuvo en dicho dia á visitar la enferma en su casa, sita en el lugar de Carballiño parroquia de Santa María de Gonzar en la orilla izquierda del Tambre, cerca de Puente Carneiro á cuatro leguas escasas de esta ciudad: vimos con admiracion y asombro

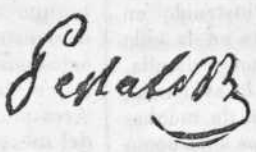
aquel cuerpo yerto pero con vida; el rostro natural, pero sin arruga alguna, el cutis terso y blanco, y el cabello bastante negro y poblado.

Sábios, naturalistas, médicos á vosotros toca indagar las causas de este fenómeno prodigioso, de esta mujer que existe sin comer ni beber y sin ejercer ninguna de las funciones corporales hace treinta años. Como militar y natural de este pais os presento por medio de la imprenta este cuadro de portento, para que apurando vuestros conocimientos y ensayando vuestras plumas le deis el verdadero colorido y descifreis un enigma que he visto y tocado, pero no alcanzo ni comprendo.

Santiago 8 de enero de 1838. El capitan del tercer batallon del regimiento de Castilla 16 de línea.

Vicente Vazquez Varela.





PESTALOZZI.

Enrique Pestalozzi, hijo de Juan Bautista Pestalozzi, médico, nació en Zurich (Suiza) en 1746. Habiendo perdido á su padre á la edad de cuatro á cinco años, debió la primera educacion á su madre, que fue casi su única compañia. Mas adelante hizo rápidos progresos bajo la direccion de algunos sábios de Zurich, pero esto no bastó para llenar los vacíos de su instruccion doméstica.

A la edad de diez y siete años no pudo resistir á la inclinacion que le arrastraba á la carrera de la jurisprudencia, proponiéndose vindicar con ella los derechos de los habitantes del campo, tan despreciados y envilecidos en aquella época; pero cambiando de proyecto con la muerte de un amigo que debia guiarle en una carrera tan dificil, puso la mira en las ciencias rurales, siempre interesándose por el pueblo del campo, cuya ignorancia y miseria queria destruir mediante la práctica razonada de la agricultura. Habiéndose asociado al efecto con una de las primeras casas de Zurich, se vió en breve abandonado de ella cuando habia comprado ya muchos terrenos eriales. Prosiguió sin embargo en su empresa, y aun compuso por aquel tiempo un ensayo sobre la educacion de los pobres. Arruinado de resultas de aquella adquisicion, para cuya esplotacion le faltaban todos los recursos, tuvo que aguantar la indiferencia y el abandono de sus antiguos amigos; pero aunque estos contratiempos le estorbaron que continuase en sus planes, no por eso cortaron el de destruir el origen de la miseria del pueblo. Con este fin publicó sucesivamente *Leonardo* y *Gertrudis*, *Cristina* y *Elso*, un *Tratado sobre la Legislacion criminal* y *Mis investigaciones sobre la marcha de la naturaleza*, primera direccion hácia su método.

A fuerza de reducir cada dia mas la esfera de sus esfuerzos, se decidió á ser simple maestro de escuela de Stanz, en el Canton de Argovia, arruinado por la guerra. El número de alumnos creció insensiblemente hasta ochenta, casi todos de diferente edad é igualmente ignorantes.

Aunque precisado, como él mismo lo dice, á ser director, tesorero, criado y camarero en una casa que no

estaba todavía reparada, y en medio de enfermedades de toda especie; lejos de sucumbir al peso de tan diversas obligaciones, se sintió con nuevas fuerzas. Con el auxilio de su método, que consiste en fijar bien en el entendimiento todos los principios elementales, fundado como lo está en la conexion íntima que existe en cada ramo de conocimientos entre los puntos elementales y el conjunto, veia desplegarse rápidamente entre aquellos niños un sentimiento de fuerza que hasta entonces les habia sido desconocido, y que se unia al sentimiento general de lo bello, inseparable del de órden.

En medio de las esperiencias que le salian tan bien, y que ilustraban mas y mas cada dia su sistema, se vió Pestalozzi repentinamente detenido en sus tareas por la invasion de los austriacos en los pequeños cantones, lo que le fue tanto mas sensible, cuanto se proponia en las mismas tareas abrir nuevos recursos á algunos de los cantones de la Suiza; cuya existencia poco asegurada dependia de algunos fabricantes que surtían de las materias primeras para los hilados y tejidos.

Tuvo pues que salir de Stanz, y el sentimiento de que despues de tantos desvelos y fatigas se atribuyera su salida á inconstancia y á la incapacidad absoluta de poder realizar los proyectos de una imaginacion exaltada. No obstante, algunos amigos le hicieron justicia y procuraron serle útiles. El gobierno helvético se interesó tambien por él y le señaló una pension de cuarenta luises, concediéndole algo mas adelante la quinta de Berthoud, con lo que pudo formar un establecimiento para ensayar un seminario de maestros de escuela. Tuvo tambien la fortuna de asociarse tres dignos colaboradores, y el gobierno subiéndole la pension á cien luises, prometió enviar á su seminario regentes de todos los puntos de la Suiza, al mismo tiempo que le concedió privilegio esclusivo para la impresion de todos sus libros elementales.

Rehusando admitir los nuevos alumnos que diariamente se le presentaban, fue á fijarse en 1805 en la quinta de Iverdun que le concedió el gran consejo del canton de Vaud; y ayudado de escelentes discípulos que habia formado, y de hombres acreditados por sus talentos y filantropía, dió á su instituto toda la estension de que era susceptible. Pero su método, calculado solamente para las necesidades del pueblo, no era todavía adaptable á la educacion de los hijos de los ricos que abundaban en su instituto; las exigencias de los padres, la dificultad de encontrar maestros instruidos, capaces de aplicar el método en todo su pureza, la diferencia de las costumbres y hábitos de los alumnos, y sobre todo una fatal discordia que reinó por mucho tiempo entre los principales colaboradores del virtuoso y respetable Pestalozzi, apresuraron el decaimiento y ruina de su instituto; y aquel anciano, acosado de dolores y enfermedades se retiró á Neuhof, en una pequeña posesion que habia adquirido hacía mucho tiempo, y no vivió sino pocos años. El 27 de Febrero de 1827 murió en Brougg, en el mismo Canton de Argovia, dejando un hijo que no ha seguido la carrera de la instruccion, y numerosos discípulos que propagan el escelente método de este ilustre maestro en diferentes partes de Europa, y señaladamente en Francia, Suiza é Inglaterra.

ANTIGUA LEGENDA DE SAN CRISTOBAL.

San Cristobal se llamaba *Offerus* antes de hacerse cristiano, y era una especie de gigante. Tenia una gran estatura, miembros fornidos, y un semblante en que se traslucia su bondad. Cuando llegó á la edad de la razon empezó á viajar, diciendo que queria ir á servir al mayor rey del universo. Se le envió á la córte de un monarca poderoso, que se alegró mucho de tener á su servicio un hombre tan fuerte; pero como un dia oyese el monarca á un cantor pronunciar el nombre del diablo, hizo al momento la señal de la cruz todo asustado. «—¿Por qué es esto? preguntó Cristobal.—Porque tengo miedo al diablo, respondio el rey.—Pues si le temes, claro está que no puedes tanto como él, y en tal caso quiero servir al diablo.»—Con esto Offerus abandonó la córte. Despues de haber andado por mucho tiempo, vió que iba hácia él una gran tropa de gente á caballo, cuyo gefe que era negro le dijo: «Offerus, ¿qué buscas?—Busco al diablo para servirle.—Yo soy el diablo, sígueme.—Offerus siguió al diablo; pero como un dia encontrase la tropa en el camino una cruz, mandó el diablo que retrocedieran: «¿Por qué se hace esto? dijo Offerus.—Porque temo la imágen de Cristo.—Pues si temes la imágen de Cristo, tú eres menos poderoso que Cristo.» Offerus dejó al diablo y prosiguió solo su camino. Encontró á un buen ermitaño, y le preguntó: «¿En dónde está Cristo?—En todas partes, respondió el ermitaño.—Yo no comprendo eso, dijo Offerus; pero si es cierto lo que dices, dime qué servicios puede hacerle un siervo robusto y prevenido?—Se sirve á Jesucristo, contestó el ermitaño, con oraciones, ayunos y vigilias.—Yo no puedo ni orar, ni ayunar, ni velar, repuso Offerus; enséñame, pues, otro modo de servirle.» El ermitaño le condujo al borde de un torrente furioso que se despeñaba de los montes, y le dijo: «Muchas pobres gentes que han querido atravesar este torrente se han ahogado. Quédate aqui, y lleva en hombros á la orilla opuesta á cuantos se presenten; si tu haces esto por amor de Cristo, el te reconocerá por su servidor.—Quiero hacerlo por amor de Cristo, respondió Offerus. Construyóse, pues, una cabañuela en la orilla, y pasaba noche y dia á todos los viageros de un lado al otro del torrente.

Habiéndose dormido una noche de cansancio, oyó la voz de un niño que le llamó tres veces por su nombre: levantóse, cogió á cuestas al niño, y entró en el torrente. De improviso las olas se encrespan y se presentan furiosas, y el niño carga sobre los hombros de Offerus como un peso enormísimo. Entonces Offerus arrancó de raiz un gran árbol para apoyarse en él, y se esforzó cuanto pudo; pero las olas crecian por momentos, y el niño pesaba cada vez mas. Temiendo, pues, ahogar al niño, le dijo levantando la cabeza: «Niño ¿por qué te haces tan pesado, que no parece sino que llevo acuestas el mundo entero?» El niño respondió: «No solo llevas al mundo, sino al que hizo el mundo. Yo soy Cristo, tu Dios y Señor, á quien debes servir. Yo te bautizo en el nombre de mi Padre, en mi propio nombre, y en el del Espíritu Santo. En adelante te llamarás Christóferus, esto es, el que lleva á Cristo.»

Desde aquel dia *Christóferus* recorrió el mundo para enseñar la palabra de Cristo; y fue, segun la opinion mas probable, martirizado en Lycia en la persecucion de Decio, hácia el año 251.

El grabado, cuyo *fac-símile* damos, es el grabado en madera mas antiguo que se conoce; y no hay sino tres pruebas de él. Una en el gabinete de estampas de la Biblioteca real de París, otra en la de lord Spencer en Inglaterra, y la tercera en Alemania.



(*Fac-símile* del mas antiguo grabado en madera.)

PENSAMIENTOS DE LICHTENBERG.

El profesor de física en la universidad de Gotinga Mr. Lichtenberg se hizo célebre en Alemania por su carácter satírico y su famoso comentario sobre las famosas caricaturas de *Hogarth*. Su nombradía se hubiera estinguido muy en breve si solo hubiese sido un hombre agudo y decidor; pero sus grandes conocimientos físicos y su raro entusiasmo por todo cuanto podia coadyuvar á que se propagasen las luces y el estudio de la filosofía natural, le adquirieron con razon la gratitud de la nacion alemana. En sus *Miscelánea*s se encuentran pensamientos y observaciones muy curiosas sobre todas materias. He aquí algunas de ellas:

«La verdad tiene mil obstáculos que vencer antes de poder transmitirse con toda pureza desde la naturaleza á nuestros libros, y otros cien mil mas para pasar desde estos á nuestro entendimiento. Los embusteros de profesion son los que menos la perjudican; pero el hombre entusiasta que se entromete á hablar sobre todos puntos con el atrevimiento de un profeta; el pretendido inteligente del corazon humano, que juzga á los hombres sin mas apelacion y duramente por una sola accion de su vida, y sobre todo el *buen hombre* que conserva una veneracion profunda á cuanto aprendió antes de llegar á los quince años, son indudablemente los enemigos de la verdad mas peligrosos.»

«Los dolores pasados llegan á ser una especie de goce muy agradable, pues con ellos saboreamos aun mas

deliciosamente los placeres presentes, pasados y hasta los futuros: por consiguiente solo el dolor presente ó el venidero pueden realmente atormentarnos. Con razon, pues, se dice que la suma de los placeres es mayor que la de las penas.

«Si los hombres se hiciesen virtuosos repentinamente, quedarían muchos miles de ellos reducidos á perecer de hambre.»

«El que no entienda el lenguage de *accion*, es decir, el de los gestos y movimientos del semblante, será siempre mas duro y cruel que los demas hombres; he aqui porque somos tan poco compasivos para con ciertos animalitos.»

«Los ojos de una mujer hermosa son, en mi concepto, una cosa tan arrebatadora, que jamas me canso de contemplarlos; y de tal manera me hacen sentir y pensar, que si yo no fuese mas que cabeza, me sería indiferente el no ver en las mujeres sino los ojos.»

«La astronomia es tal vez la única ciencia en que la casualidad nos ha hecho descubrir poco. El entendimiento humano se manifiesta en ella con toda su grandeza; pero tambien en ella es donde el hombre conoce su infinita pequeñez.»

«Es una cosa averiguada que hay ideas que nos agradan mucho cuando estamos echados, y que de ningun modo aprobamos cuando estamos en pie.»

«La época en que se empiezan á estudiar las reglas que en otro tiempo nos han dirijido para llegar á un alto grado de perfeccion en las artes y las ciencias, es siempre la de la decadencia de las ciencias y las artes.»

LA TIMIDEZ.

ROMANCE.

POR D. J. M. MAURI.

A las márgenes alegres
que el Guadalquivir fecunda,
y á donde ostenta pomposo
el orgullo de su cuna,
Vino Rosalva, sirena
de los mares que tributan
á España entre perlas y oro
peregrinas hermosuras.
Mas festiva que las auras,
mas ligera que la espuma,
hermosa como los cielos,
gallarda como ninguna.
Con el hechicero adorno
de tantas bellezas juntas,
no hay corazon que no robe
ni quietud que no destruya.
Asi Rosalva se goza,
mas la que tanto procura
avasallar voluntades
al cabo empeña la suya.
Lisardo, joven amable,
sobresale entre la turba
de esclavos que por Rosalva
sufren de amor la coyunda.
Tal vez sus floridos años
no bien de la edad adulta
acaban de ver cumplida
la primavera segunda.
Aventajado en ingenio,
rico en bienes de fortuna,
dichoso en fin si supiera
que amor audacias indulta.
Idólatra mas que amante
con adoracion profunda
á Rosalva reverencia
y deidad se la figura.
Un dia alcanza otro dia
sin que su amor la descubra;
el respeto le encadena,
y ella su respeto culpa.
Bien á Lisardo sus ojos
dijeran que mas presuma,
pero el comedido amante
ó los huye ó no los busca.
Perdido y desconsolado
una noche en que natura
á meditacion convida
con su pompa taciturna;
mientras el disco mudable
en que ceñirse acostumbra
entre celages de nacar
esconde tímida Luna,
al márgen del sacro rio
la inocente suerte acusa,
y asi fatiga los aires
con endechas importunas.

«Baja tu vuelo,
»amor altivo,
»mira que al cielo
»osado va;
»Buscas en vano
»correspondencia:
»amor tirano,
»déjame ya.
»Déjame el alma
»que otra vez libre
»plácida calma
»vuelva á tener.
»¡Qué digo! ¡necio!
»el cielo sabe
»si mas aprecio
»mi padecer.
»Gima y padezca
»una esperanza,
»sin que merezca
»á mideidad.
»Sin que la pida
»jamás el premio
»de mi perdida
»felicidad.
»Tímida boca,
»nunca la digas
»la pasion loca
»del corazon.
»En donde oculto
»está su templo,
»y ofrenda y culto
»lágrimas son.»

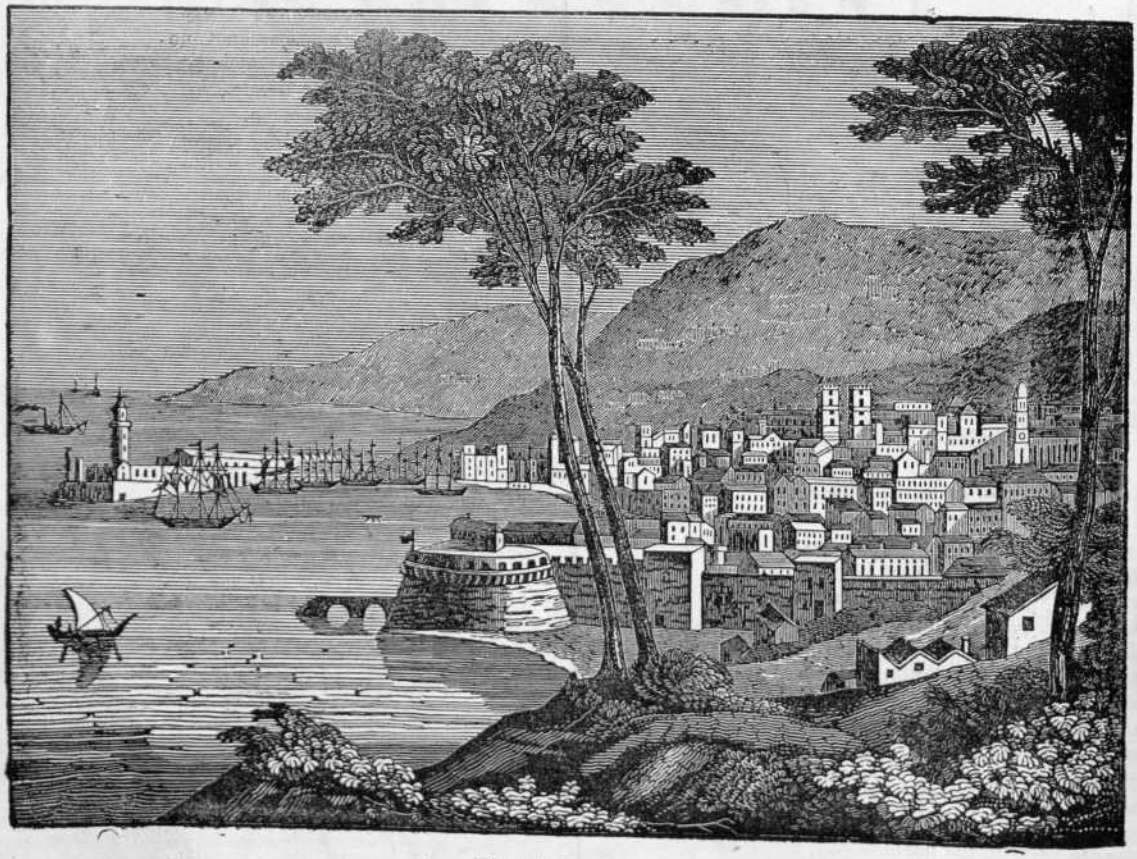
Mas dijera, pero el llanto
en que sus ojos abundan
le interrumpe, y las palabras
en la garganta se anudan.
Cuando junto á la rivera
en un valle á donde muchas
del árbol grato á Minerva

ópimas ramas se cruzan;
suave cuanto sonora
Lisardo otra voz escucha,
que enamorando los ecos
tales acentos modula.

«Prepara el ensayo
»de mas atractivos
»la rosa en los vivos
»albores de Mayo.
»Si al férvido rayo
»su caliz expone,
»que el sol la corone
»en premio ha logrado,
»y es gloria del prado
»y amor de Dione.
»¡O fuente,! en eterno
»olvido quedáras,
»sino te lanzáras
»del seno materno.
»Tal vez el invierno
»tu curso demora,
»mas tú vencedora
»burlando las nieves,
»á tu ímpetu debes
»los besos de Flora.
»Y tú que en dolores
»consumes los años,
»autor de tus daños
»por vanos temores,
»En pago de amores
»no temas enojos,
»enjuga los ojos,
»que el Dios que te hiere
»mas culto no quiere
»que audacias y arrojos.»

Rayos son estas palabras
que al ciego jóven alumbran,
quien su engaño reconoce
y la voz que las pronuncia;
y al valle se arroja, donde
testigos de su ventura
fueron las amigas sombras
de la noche y selva muda:
Mas muda la selva en vano,
y en vano la noche oscura;
no quiere orgullosa Venus
que sus victorias se encubran.
Lo que celaron los ramos
las cortezas lo divulgan,
que en ellas dulces memorias
con emblemas perpetuan.
Las Nayades en los troncos
la fe y amor que se juran
leyeron, y ruborosas
se volvieron á sus urnas.

Juan María Mauri.



Vista de Barcelona.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.



TORQUATO TASSO.

Parece destino de la mayor parte de los poetas épicos verse perseguidos, miserables y desterrados, y condenados en fin por sus propias pasiones ó por las de los hombres entre quienes viven, á todas las borrascas de una existencia desgraciada. No se escapó el Tasso á esta dura prueba que alcanzó á Milton y á Camoens. Hijo de un poeta, *Bernardo Tasso*, nació el 11 de marzo de 1544 en Sorrento, pequeña ciudad de Italia, cuya posicion es deliciosa. Su infancia fue extraordinariamente precoz, pues uno de sus biógrafos refiere que aun no contaba un año, cuando se soltó su lengua y empezó á hablar sin balbucear como los demas niños, cosa tanto mas notable, cuanto fue en toda su vida lento en producirse, y esto con cierto tartamudeo. Desde su niñez fue sério y grave, y jamas se le vió ni reir, ni sonreirse, ni llorar. Sus primeros estudios fueron todos literarios, pues arrastrado del ejemplo de su padre, no se ocupaba mas que en composiciones poéticas y en leer continuamente al Dante, al Petrarca y á Bocacio. Sobresaltado Bernardo al notar la vocacion poética de su hijo, tan poco favorable á su suerte futura, le obligó á que renunciase á sus estudios favoritos, y á que siguiese en Padua las escuelas de jurisprudencia. En efecto Torcuato empezó á los diez y seis años el estudio del derecho bajo la direccion del célebre Panciroli, y á los diez y siete tenia ya compuesto.... un poema épico. Este fue el *Rinaldo*, poema heróico en doce cantos, publicado en Venecia en 1562 á pesar de su padre, y que obtuvo un aplauso entusiasta en toda Italia. En la misma época fue cuando concibió la idea de su *Jerusalen*, del que compuso parte en Bolonia teniendo diez y nueve años, y de este bosquejo se han conservado tres cantos. En 1565 le llamó á Ferrara el Cardenal Luis de Este que le habia nombrado uno de sus gentilhombres, á tiempo que se celebraba el matrimonio de la archiduquesa de Austria con el duque Alfonso II. Las fiestas que dió por casi un mes aquella corte magnífica y galante hirieron vivamente la imaginacion del poeta, alimentada con la lectura de libros caballerescos; y que miraba realizadas en aquellas justas y torneos las escenas románticas mas brillantes.

Concluidas las fiestas fue admitido el Tasso en la familia ducal y presentado á las dos hermanas del duque y del cardenal, Lucrecia y Leonor de Este. Su madre Renata de Francia les habia dado la mas esmerada educacion, inspirándoles desde la niñez el gusto de las letras, la poesía y la música. Ambas eran amables y hermosas, pero ninguna de las dos estaban en el verdor de la juventud. Lucrecia tenia treinta y un años, y Leonor treinta. Conforme componia el Tasso sus cantos se los leía á las princesas. Se ocupaba tambien en sostener en la academia «Thesis de amor», cuando la imprevista muerte de su padre interrumpió aquellos juegos del ingenio, que estaban entonces muy en voga en Italia. Poco despues salió para Francia en la comitiva del cardenal Luis de Este. Desde su primera visita al rey de Francia Cárlos IX se apresuró el cardenal á presentar al Tasso, diciendo:—«Aquí tiene S. M. al cantor de Godofredo y de tantos héroes franceses como se distinguieron en la conquista de Jerusalen.»—Cárlos IX recibió al Tasso del modo mas honorífico, y concedió á su súplica el perdon á un poeta, culpable de una accion vergonzosa. Habiendo sido calumniado para con el cardenal, sufrió el Tasso disgustos, y le dejó para volver á Italia, y obtuvo en 1572 un honorífico empleo en la corte de

Ferrara, al lado de Alfonso. En los ratos desocupados que le proporcionó un viaje del duque á Roma, fue cuando compuso el drama pastoral de *Aminta* que se ha hecho modelo en su jénero, y es una de las obras maestras de la literatura italiana. El *Pastor Fido* de *Guarini* es una imitacion que cuando se publicó en Venecia el año de 1581 logró una aceptacion de toda Europa. Ocho años despues de la presentacion del *Aminta* acompañó el poeta al duque de Ferrara á un viaje que hizo para ir á presentarse á Enrique III, y concluyó su poema de la *Jerusalen libertada* á su vuelta en 1575. Desde este momento empezaron las desgracias del Tasso. Concluida su obra parece que perdió con la inspiracion la tranquilidad de espíritu, y se ganó el encono de los envidiosos y todas las contrariedades de la vida.

La inquietud, los recelos y una profunda tristeza se apoderaron de su alma, y por aquel tiempo le aconteció una aventura que acredita su valor. Habiendo descubierto la traicion de uno que se le vendia por amigo y habia abusado de su confianza, le encontró el Tasso en el patio de palacio y quiso esplicarse con él; pero el falso amigo, en vez de escusarse, le respondió con altanería, y aun llego á decirle que mentia; el poeta le contestó con una bofetada. El amigo tan cobarde como insolente, se retiró sin decir palabra; pero pocos dias despues hallándose con sus dos hermanos vió pasar al Tasso por la plaza pública, y se arrojaron los tres á él, corriendo á herirlo por la espalda. El Tasso poseia el manejo de armas y la valentía de un caballero: se vuelve, saca la espada, y pone en precipitada fuga á sus tres asesinos.

(*Se concluirá.*)

ROBERTO EL DIABLO.

Los habitantes del campo en Flandes tienen su literatura asi como sus tradiciones, y leen y vuelven á leer cien veces unos mismos libros como sucede entre nosotros. Estos libros son los que meditan, comentan y refieren: libros que despues del duro trabajo diario de la labranza acercan á la luz vacilante del velon de hierro, ú á la alegre llama del tronco del hogar: libros que desarrugan sus frentes y hacen que se asome la risa á sus labios; y cuando leen en alta voz las maravillosas relaciones que contienen, las jóvenes se enagenan hasta olvidarse de dar vueltas al huso y dejar inmóvil la rueca que es su inseparable compañera. ¡Tal es el atractivo de sus portentosas narraciones!

Sin duda no es un gusto muy delicado el de aquellas buenas gentes; pero no deben despreciarse por eso aquellos volúmenes en que encuentran sus delicias, que carecen de nombre de autor y fecha de su impresion, y que se han ido transmitiendo de unas en otras familias, tal vez de cuatrocientos á quinientos años á esta parte, para engañar las largas veladas de aquel nebuloso pais. Venza, pues, el lector el disgusto de ver una encuadernacion estropeada y casi deshecha, el olor de humo que conservan, y el color amarillento de sus páginas, y puede apostarse que con sola una media columna que se resuelva á leer, no soltará ya el tomo sin concluirle.

He aquí por de pronto los títulos y materias:—«*La historia de Huon de Burdeos*, par de Francia, duque de Guyena, que contiene sus hechos y proezas, en dos libros tan gustosos y entretenidos, cuales nunca se han leido.» Siguen despues las «*Conquistas del gran Carlo magno*, rey de Francia, con los hechos históricos de los doce pares de Francia y del gran Fierabrás.»—«*Las proezas de los cuatro valerosos caballeros, hijos de Aymon.*»—«La historia de las nobles hazañas y valentías de *Galliano-restaurado*, hijo del noble marqués Olivero y de la hermosa Jaguelina, hija del rey Hugon, emperador de Constantinopla.»—«*La historia de Pedro de Provenza y de la bella Magalona.*»—«La *vida del famoso Gargántua*, el mayor gigante que ha habido sobre la tierra.»—«La *historia de la bella Elena de Constantinopla*, madre de San Martin de Tours en Turena y de San Bricio, su hermano.»—«La vida alegre y divertida de *Thiel el astuto*, sus hechos, y fortunas que corrió sin dejarse jamás engañar por ardid alguno.»—«*La terrible y maravillosa vida de Roberto el Diablo*»—y en fin la «*Historia de Ricardo sin miedo*, duque de Normandía, hijo de Roberto el Diablo, el cual por su valor fue rey de Inglaterra, é hizo varias conquistas, como se sabrá por su historia.»

Las dos últimas historias de *Roberto el Diablo* y *Ricardo sin miedo* forman una misma obra, casi como los poemas que han precedido al *Orlando*. Parecen de un mismo coronista, y se echa de ver en ellas aquella honradez y simplicidad que en el siglo XVIII acreditaron tanto á los *amores de Pedro el largo* y *de Blanca Bazu*.

Veamos el prólogo, como le llama el autor, de *Roberto el Diablo*.

«Para evitar la ociosidad y desterrar la melancolía de vuestros corazones, gentes mundanas, abandonadas y entregadas á diversas locuras por falta de instruccion y por no tener pasatiempo alguno despues de vuestras labores, considerad que en los tiempos pasados os ocupabais en diferentes juegos, porque no tenias abundancia de libros; por lo cual podreis ver en el presente libro bellas proezas, maravillosos hechos de armas, y portentos de la fe cristiana. Para hablaros con mas extension os diré la pura verdad, y es que en otro tiempo se hizo un libro como este que no contenia la cuarta parte de los hechos. Yo he trabajado tanto que he conseguido encontrar las verdaderas crónicas francesas, las cuales estan en San Dionisio en Francia, y segun el verdadero sentido de ellas he compuesto este bello libro. Por lo cual si encontrais algunos yerros, excusad al que lo ha copiado, porque nadie está exento de cometerlos. He puesto esta historia de verso en prosa, para que se diviertan muchos con ella, pues los entendimientos son de diferentes opiniones y gustos.»

En seguida empieza la terrible y maravillosa vida de Roberto el Diablo.

»Preciso es que sepais que la Normandía tenia entonces por duque á un noble señor, llamado Huberto, valiente, atrevido y temeroso del Altísimo, y cuyos hechos de guerra refieren las antiguas crónicas.

Se habia casado con la hija de Monseñor el duque de Borgoña.

Despues de muchos años de matrimonio, afligido el duque de no tener sucesion, prometió en un momento de desesperacion que daria al diablo el primer hijo que tuviese. Roberto nació un año despues de esta promesa.

Cuando nació aquel niño maldito, se cubrió el cielo de nubes, retumbó el trueno, las paredes del castillo se desmoronaron, y cada uno dijo el *Yo pecador*, creyendo que era llegado el fin del mundo.

Cuando estaba Roberto en mantillas mordia de tal modo el pecho á las nodrizas que se le ponian, que ninguna queria ya darle de mamar, y fue preciso servirse de un cuerno para alimentarlo. Cuando empezó á andar fue aun peor; sacudia á traicion, y llenaba de heridas á todos los pages y criados; y cuando tuvo que aprender el santo evangelio y los preceptos de la religion,

mató de una cuchillada al fraile encargado de instruirle, diciendo al cadáver mientras le pisaba: «He aqui tu ciencia. Jamás será mi maestro ningun fraile ni clerigo, y ahora te lo hago saber:» y no hubo en adelante maestro que se atreviese á enseñarlo.

Cuando Roberto tuvo diez y siete años se le armó caballero. Pero las santas ceremonias de la caballería no vencieron el carácter feroz de *Roberto el Diablo*, sobrenombre que le habia merecido su crueldad. Se conducia en los torneos como no lo hubiera hecho el último patan del ducado, y en vez de servirse de lanzas embotadas y de espada de cortesía, mataba vilmente á todos los caballeros mal aconsejados que se ponian á justar con él.

Entróle en breve el deseo de viajar, y se puso á recorrer el ducado de su padre, haciendo por todas partes males todavía mayores que los que habia hecho.

El despecho y la cólera sucedieron al dolor en el corazon del conde, y llevó gente armada para que de grado ó por fuerza le llevasen á su hijo; el terrible Roberto devolvió á su padre los hombres armados con las manos cortadas y sacados los ojos.

Entonces el duque Huberto pregonó á su hijo en el ducado, prometiendo grandes cantidades á quien le condujera preso. Pero Roberto el Diablo no hizo mas que reirse, poniéndose al frente de una banda de hombres de tales clases como ladrones, asesinos, mendigos, salteadores, proscriptos y excomulgados, canalla siempre dispuesta á hacer mal, y los mayores bribones de sobre la tierra. Se deja conocer que ya no se atreverian á viajar por Normandía comerciantes ni peregrinos, y que la relacion de los crímenes que diariamente cometian Roberto y los suyos tenia asustados á todos. No se sabia como aguantaba Dios tantas crueldades de parte de Roberto y sus cómplices, enemigos del género humano. A todas horas queria comer y beber, no observando jamás la cuaresma, y comiendo carne los viernes como en los demas dias.

En fin el cielo se apiadó del duque de Normandía y de sus infelices vasallos. Hallándose un dia Roberto cerca de la ciudad de Argues, encontró á un pastor que le dijo que la duquesa su madre debia comer aquel dia en el castillo. Contento con esta nueva, parte de prisa; pero cuando estuvo cerca del castillo, hombres, mujeres y niños huian como las obejas á la vista del lobo, retirándose unos á las casas, y refugiándose otros en las iglesias. Viendo Roberto que todos huian de él empezó á reflexionar, y se decia á sí propio llorando: «¡Gran Dios del paraiso! ¿por qué huyen todos de mí y nadie se atreve á acercárseme? ¡Yo soy el mas desgraciado de los hombres! ¿soy acaso algun malvado judío? ¡Ah! yo reconozco mis yerros, pido perdon de ellos á Dios, y debo detestar mi miserable vida.»

Ocupada asi su imaginacion se acerca al castillo, desmonta sin page ni lacayo ninguno, deja el caballo á la puerta, desenvaina la espada, y se encamina á la sala en que estaba su madre la duquesa. Cuando ella le vió quedó toda sobrecogida, pero él la dijo: «Señora, no tengais miedo: (porque queria huir como los demas) tranquilizaos y contad con mi palabra que no se os hará ningun mal.» Inmediatamente se acercó á ella y la dijo: «Señora, os suplico me digais por qué soy yo tan malo y cruel: preciso es que esto proceda de vos ó de mi padre; yo os pido me digais la verdad.»

La duquesa, asombrada de oir hablar asi á Roberto, se echa á sus pies, le pide perdon, y le dice llorando: «Hijo mio, quitame la vida y pon fin á mis tormentos.» Esto lo decia, porque sabia bien que le habia dado al diablo cuando nació. Roberto respondió: «¡Ah señora! ¿por qué he de haceros yo morir, despues que me habeis llevado nueve meses en vuestras entrañas? Antes me dejaria quemar á fuego lento.» La duquesa le contó entonces como le habia dado al diablo, vituperándose de haber cometido semejante bajeza, y reputándose por la mas desdichada del mundo, faltando poco para que se desmayase. Roberto al oir explicarse de aquella manera á su madre, quedó tan penetrado de dolor, que cayó alli mismo sin sentido, y vuelto en sí dijo llorando: «Los diablos desean mi cuerpo y mi alma, pero yo quiero desde ahora abandonar todos los vicios y renunciar á las obras de Satan s.» Rogó humildemente á su madre que le recomendara al duque su padre, diciéndole despues que queria ir á Roma á confesarse de todos sus pecados, y que no dormiria hasta haber cumplido este viage. «Mi padre, dijo, me ha desterrado de su pais y me ha hecho dura guerra; pero esto no importa, porque yo no quiero atesorar bienes temporales, sino que estoy resuelto á trabajar en la salvacion de mi alma.»

(*Se concluirá.*)

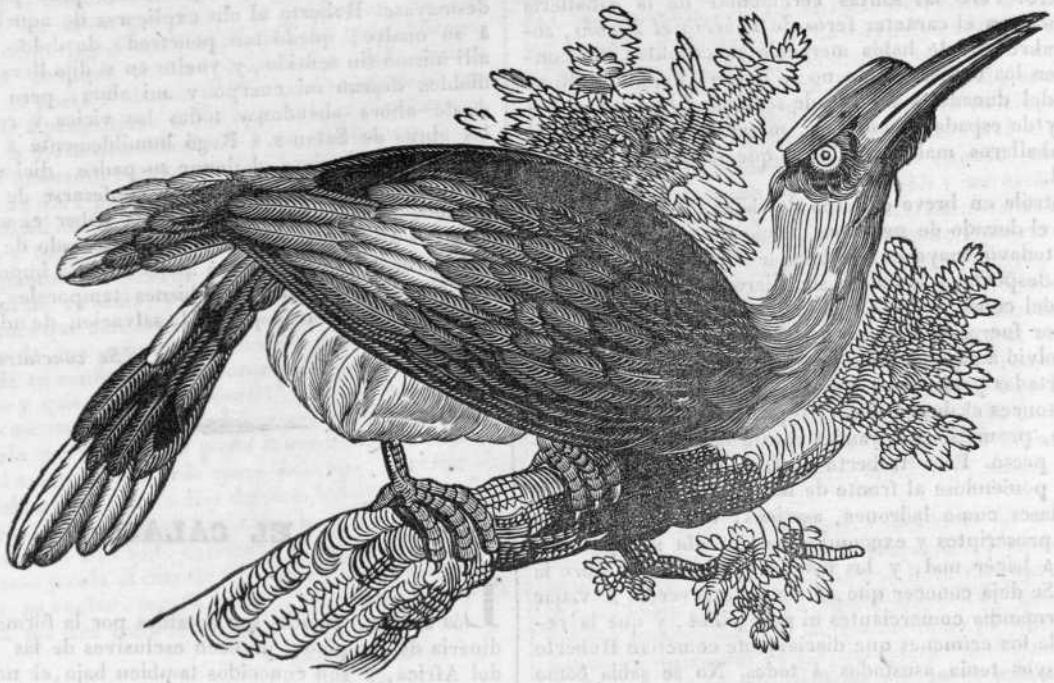
EL CALAO.

Los *calaos*, pájaros tan notables por la forma estraordinaria de sus picos, parecen esclusivos de las Indias y del Africa, y son conocidos tambien bajo el nombre de pájaros rinocerontes. Semejanse á los cuerbos por su vuelo y habitudes; los pies tienen analogía con los del *martin pescador*; y su enorme pico añadido las mas veces con prominencias tan grandes como él, viene á ser semejante al del pájaro conocido con el nombre de *Tucán*. La forma de estas escrescencias varía segun la edad, y solo gradualmente adquieren estas dimensiones estraordinarias que han servido despues para clasificarlos en distintas especies; lo cual sin embargo suele inducir á los naturalistas en varios errores. La substancia del pico, que en la primera edad es muy consistente, se vuelve mas ligera á medida que se opera en sus poros la especie de ventilacion que la dilata prestando mayor volumen al casco. Nitrch ha averiguado que las cavidades del pico y del casco estaban abiertas á la respiracion pulmonar, lo cual da consistencia á la substancia de estas partes haciéndolas mas vidriosas y secas.

Los calaos son tristes y taciturnos, su vuelo es pesado y el batido de sus alas y el choque de sus mandíbulas los hace reconocer de muy lejos. En su viage á las islas de Timor, Rawak, Boni, etc. los señores Quoy y Gaimard vieron calaos en la cima de los árboles sobre todo en los nogales, cuyos frutos tragan enteros, y de cuyo alimento resulta un escelente gusto á la carne de este pájaro.

El calao es un vivo ejemplo de lo que influyen los paises en las costumbres de los animales. En Asia rodeado de frutos, se limita á esta clase de alimento al paso que en los desiertos del Africa se mantiene con la carne de los cadáveres; sigue el rastro de los cazadores para comer los desperdicios de las presas que estos arrojan, y á falta de otra cosa hace la guerra á las ratas y otros animales pequeños. A esta costumbre debe el que los indios le haya adoptado como animal doméstico, y que le conserven y mantengan con el mismo objeto que los europeos cuidan á los gatos.

Se divide el género de los calaos en dos distintas especies; el *calao de casco*, (que es el que representa la lámina) y el que no le tiene; ademas ya hemos dicho que los naturalistas hacen otra multitud de subdivisiones segun la forma de la prominencia que denota la edad y el sexo de cada individuo.



(El Calao.)

AVISO A LOS ALBÉITARES.

APÓLOGO.

En el año treinta y tres
Pasado ya el mes de Agosto,
En que la uva se hace mosto
Para ser vino despues,
Ocurrió en cierto lugar
Que se llama la Membrilla,
(Mas pienso que ha de ser villa)
Un caso muy singular.
Era una tarde serena,
Pero tarde de calor;
Y con polvo y mal humor,
Entre una inmensa cadena
De presos, que custodiaban
Dos hileras de soldados,
Vi venir despues montados
Los gefes que la mandaban.
Un teniente coronel,
Que es el héroe de esta historia,
Me recuerda mi memoria
Que fue casado en Teruel.
Con estensa pierna enjuta
Y seco semblante añejo,
Refrenaba el caballejo
Que le servia en su ruta.
Su cara apergaminada
Propia era de encargos tales;
Su gesto y genio señales
De no valer para nada.
Su mujer, que era tan blanca
Como estremeña morcilla,
En una jamuguisilla
Posaba tranquila el anca.
Su caba'gadura era
Rollizo y grave pollino,
Barroso un tanto, mohino,
Y velludo en gran manera.
Su estatura regular,
En los ojos leves paños,
Edad, sobre unos tres años,
El rabo á todo esquilar.
Animal sin parentela,
Muy sufrido, y no ligero;
Y en cuanto á estado, soltero
Dijo estar, la coronela.
Pues con este lindo encuentro
A la Membrilla llegaron,
Y á los dos los alojaron
En una casa del centro.
Era casa de señores
Ricos, y de poderío,
Con diez atos de cabrío,
Perros, burros y pastores;
Ganado churro, merino,
Sin cuento mulas y yeguas,

Dehesas de muchas leguas
Y mil reses de tocino.
Pero la noche llegó
Y mis gefes se acostaron;
Si durmieron ó velaron
No puedo decirlo yo.
Sucedió al siguiente dia
Que en la casa de que hablo,
Quiso Dios ó quiso el diablo
Le diese una pulmonia
A un asno de los mejores
De que llevo hecha mencion,
Que allí estaba en ocasion
De enviar pan á los pastores.
Al verle tan agitado
Notando que no comia,
Ni aun de harina agua bebia,
Se le dió por resfriado.
Y con suma diligencia
Para interrumpir el mal,
Llamaron á un mariscal,
Que era cargo de conciencia.
No pasaron diez minutos,
Cuando el mariscal maestro
De docto echándola y diestro,
Tomó el pulso á entrambos brutos.
«Marcado está el aforismo!
Exclamó lleno de gozo,
Friegas con agua del pozo
Y en la cruz un sinapismo.
Que ahora voy por la herramienta
Para sangrarlo al instante;
Si es un caso fulminante,
¿No mirais cual se retienta?»
El animal en cuestion
Ni pie ni mano movia:
Ya se vé, si él pretendia
Del bueno la curacion.
A su pesar un criado
Del lábio agarró el acial,
Que no era aquel animal
El que lo puso en cuidado.
«Qué nos importa, decia
A sus cuatro compañeros,
Que el veterinario Herreros
Se obstine con tal porfia
En curar á un burro bueno
O matar á un burro sano?
La medicina es en vano
O tal vez será un veneno.»
El albeitar sin temor
Revisó su visturí,
Y á la voz de «mozo aquí»
No encontró competidor.
Uno de ellos sin embargo
Llamado Remigio Arias,
Le hizo reflexiones varias
Y hasta de su muerte cargo.
Pero el profesor tan luego
Que se vió reconvenido,
Como toro enfurecido
Con banderillas de fuego,
Dió tres vueltas al corral
Repitiendo «estulto, necio,
Te perdono y te desprecio,
Porque á mí no eres igual.
Si ahora mismo aquí se hallára
Todo el protoalbeiterato,
Ni mejor ni tan barato
Juro á Dios que lo curára.
¿Qué me puedes advertir
Con tu dictámen insulso?
¿No me lo indica su pulso?
¿He de dejarlo morir?
El peritónco mucoso
Con tanta serosidad,
Y la tumorosidad
Del cartílago fibroso,
El abdomen ulcerado,
La carótida sin curso,
Las vertebras.... no hay recurso,
Me dicen que sea sangrado.»
Le picó, dando salida
Por cerca de media hora
A aquella sangre traidora
Que amenazaba á su vida.
El otro burro entre tanto
Silencioso, se quejaba
Del mal que le preparaba
Su final mayor quebranto.
Que á decir verdad, me inclino
Firmemente á asegurar,
Que no le gana á callar
Ningun viviente, al pollino.
De marchar llegó el instante,
Y el coronel con su esposa,
No esperaban otra cosa
Que su burro y rocinante.
Y estando los asistentes
Metidos en el portal
Cinchando el triste animal,
Dijo el gefe al uno, «Fuentes?
Este alfiler que aquí veo
Y esta cerda, quién la ha puesto?
Es una burla, ó qué es esto?
Lo estoy viendo y no lo creo.
El Patron..... ¡Aquí fue Troya!
So pena de que mi espada
Le pas· de una estocada,
Me ha de esplicar la tramoya.
Quién ha prevenido aquí
Se sangre una bestia mia?
Esta es una alevosía
Que no ha de quedar asi.»
Y uñas arriba y abajo
Con su vetusto donaire,
Daba mil cortes al aire
Y estocadas á destajo.
Hasta que el patron, paisano,
Presumiendo, no malicia,
Sino un golpe de pericia
De veterínica mano,
«Cálmese, mi coronel,
Le repuso en altas voces,
Quizá será un par de coces
De algun albeitar novel.»
—Y si mi esposa se queda
A pie en medio del camino?
—Se eviccionará el pollino
En lo que mas valer pueda.»
Asi fue. Bien informados
Entrambos de cuanto habia,
Peritos de albeitería
Hasta tres fueron nombrados.
Que en decir verdad, seguros
Segun su saber y escrito,
Al sangrado animalito
Tasaron en veinte duros.

¡Mas qué paso el suyo aquel!
Temblábale pata y mano,
Como suele en el verano
Temblar la hoja en el vergel.
Marchó el militar, señores,
Y á poco se oyó decir,
Que acababa de morir
El burro de los pastores.
La pulmonia dejó
Su existencia carcomida,
Y pasando á mejor vida
La cuadra desalojó.
A los tres dias cavales
Su dueño recibió aviso
De la justicia del Viso
Para dar quinientos reales,
Que de aprecio y de derechos
De la eviccion resultó:
Tambien el otro murió
Y debian ser satisfechos.

¿Quién se fia á la verdad
de ignorancia tan subida,
Que al bueno dejó sin vida
Y al malo su enfermedad?
Quien tiene en saber jactancia
Siempre es el que mas ignora,
Que le llega al fin la hora
De mostrarlo, su ignorancia.
Asi hay médicos que afligen,
Mariscales y ministros
Que trocando los registros
Matan mucho y no corrigen.

Francisco Gonzalez Elipe.

VIAJES.

LA CATARATA DEL NIÁGARA.

Es cosa singular que aun despues que la variacion de las costumbres y las vicisitudes de los tiempos han dado impulso entre los españoles á la aficion ó la necesidad de los viajes, sean tan pocos los que á su regreso á la patria se determinen á publicar sus observaciones en otros paises, haciendo asi partícipes á sus conciudadanos de las gratas sensaciones que en ellos pudieron recibir.

Ridícula es por cierto la ligereza con que muchos extranjeros en caso semejante se atreven á improvisar descripciones y juicios de paises que apenas pisaron ó que vieron siempre con una prevencion exagerada; pero entre este estremo, y el de tener suficiente indolencia para no despegar los lábios despues de largos años de peregrinacion, hay aquel término medio que aconsejan, la prudencia y el amor bien entendido de la patria, á la cual todos debemos el resultado de nuestra propia esperiencia.

Entre los pocos que penetrados de esta verdad han llegado entre nosotros á realizarla, merece honorífica distincion el *Sr. D. Ramon de la Sagra*, que conducido por las vicisitudes de los tiempos al otro lado del Océano ha sabido aprovechar en beneficio patrio el cúmulo de observaciones interesantes que su claro ingenio y su estudioso celo le ha sugerido á la vista de una sociedad tan diversa de la nuestra.

La obra que ha publicado dicho Sr. bajo el título de *Cinco meses en los Estados-Unidos de la America del Norte* es acaso la única que en este género puede ofrecer la España en el presente siglo á la consideracion de la Europa, y ha valido á su autor no solo los honores de la traduccion en varios idiomas, sino tambien las felicitaciones de los cuerpos científicos, y el aprecio de los hombres distinguidos de todos los paises cultos.

Los numerosos é importantes datos estadísticos recogidos en esta obra, la hacen sobremanera interesante y dan á conocer la estudiosa laboriosidad de su autor; las infinitas consideraciones económicas y administrativas que contiene; el cuadro exacto y metódico de los paises, de los establecimienios públicos y de las costumbres populares; el estilo en fin animado y fácil; todo se reune en esta obra para hacerla mas apreciable y propia á cumplir su objeto de instruir deleitando.

Felicitamos sinceramente al Sr. *La Sagra* por su esmerado trabajo; y queriendo hacer de él el mas cumplido elogio y dar al paso á nuestros lectores una idea del estilo de esta obra, nada nos parece mas propio que ceder aqui la pluma al autor para dejarle espresar sus sensaciones á la vista de la maravilla del Nuevo Mundo, de la *Catarata del Niágara.*

«Niágara 31 de julio de 1835.»

«He establecido mi mesa en la misma galería del hotel que domina la catarata, de manera que escribo á su vista y casi envuelto en sus vapores matinales. Este cuadro inmenso llena toda mi existencia actual, y apenas tengo recuerdos. La sociedad, los hombres, sus maquinaciones, sus intrigas, sus cálculos, sus esperanzas, todo me parece pequeño y despreciable, y creo que hasta debe hacerse llevadera aquí la misma idea del infortunio. Una vaga sensacion ofrece á mi alma absorta un confuso cuadro de mi pasada existencia, de mis sinsabores, de mis disgustos, de las mil contrariedades que he sufrido. En otras ocasiones en que semejante memoria me ocurria, mi sangre se sublevaba contra la injusticia de los hombres, su ingratitud y su perfidia; mas ahora se me presenta como un sueño, de cuya realidad apenas puedo convencerme. Mi espíritu está tranquilo, y los crueles recuerdos que antes me exaltaban, se desvanecen como los vapores que se elevan del fondo de ese precipicio: espero que mi vida se deslizará en lo sucesivo con la misma suavidad que las aguas del Niagara, tan agitadas y conmovidas en el despeño, y que fuera ya del torrente y de los remolinos, seguirá el curso apacible del pacífico cauce.... ¡Catarata imponente, yo te bendigo! ¡A tu influjo debo el conocimiento de la pequeñez de las penas que nos afligen, y mis enemigos el perdon y un sempiterno olvido de sus perfidias!!!

Al contemplar esta inmensa mole de aguas, despeñándose en la frontera de un pueblo feliz que debe á este elemento su prosperidad y sus prodigios, me ocurre considerarla como un Dios, para la nacion americana. La antigüedad le hubiera erigido templos suntuosos, y sus sacerdotes hubieran consultado como oráculos sagrados su inmensa mole, su estrepitoso despeño y la forma de sus vapores. Pero el americano, mas industrioso y menos entusiasta, aprovecha el curso de las aguas, sus caidas y depósitos naturales; la conduce en canales y acueductos uniendo por su medio regiones distantes; y no contento con dominarla en la forma líquida, la trasforma en vapor, reemplaza con ella la potencia animada, y por su

ayuda vence todos los obstáculos y atraviesa las mayores distancias con la velocidad de las aves.

Al echar una ojeada sobre el mapa actual de los Estados-Unidos, no puede contenerse el asombro al ver el inmenso número de canales, de rios navegables y de caminos de hierro que le cruzan en todas direcciones. Miles de máquinas en movimiento corren las campiñas, suben las montañas, surcan las aguas, conduciendo la civilizacion y la riqueza: la materia bruta, sometida á la fuerza del vapor, recibe formas maravillosas, desenvolviendo asi una industria rival de la europea. Las comarcas elevadas del norte y del oeste envian sus ricos productos á las costas del Atlántico y del seno Mejicano por cien vias diferentes; y á toda esta escena de vida industrial, favorecida por el agua, preside ella misma en el sublime templo de Niágara. Correspondia solo á esta nacion de prodigios el poseer en sus fronteras la primera maravilla del mundo!

He conocido al almuerzo á un artista inglés, Mr. Daniel Tomás Egerton, que permaneció seis años en Nueva España, y que lleva á su pais una rica cartera de vistas del Nuevo Mundo. Me invitó á que pasase á su cuarto, donde tuve mucha satisfaccion en ver sus correctos dibujos y sus animadas pinturas. Habia entre estas varios bosquejos de la catarata del Niáraga, los mejores que he visto, sin que por esto ofrezcan un traslado fiel de la verdad: el mismo Mr. Egerton conviene conmigo en la imposibilidad de presentar este todo inmenso en un solo cuadro. Quizás el arte del panorama será algun dia mas feliz.

Entre los diseños hizo uno de la entrada ó paso bajo la catarata, que por ser limitado ó concretado á una parte sola de la grande escena, me pareció bien trasladada. Con este motivo me decidí á recibir la nueva y fuerte impresion que me imaginaba debia causar el paso por debajo de la masa de aguas que forma la cascada. Al medio dia nos dirigimos allá. En una casita situada en la orilla del rio nos desnudamos y proveímos de vestidos de ule, propios para el caso, y descendimos por una pésima escalera, al cauce por donde corrian las aguas agitadas despues de la caida. Desde allí, orillando el escarpado, caminamos al boqueron que forman de un lado la roca y del otro las aguas, desprendidas y separadas de ella un gran trecho, por la cresta avanzada que presenta en el borde. El aire, comprimido por el terrible choque de aquella masa líquida, sale mezclado á una densa lluvia en forma de remolinos, y con tal violencia que detiene la respiracion. Con el pecho oprimido y los ojos cerrados, por la cantidad que de ella nos inundaba, seguimos á tientas nuestro camino, agarrándonos de las escabrosidades de la roca, para no caer en el abismo donde se sepulta la catarata. El ruido era tan estrepitoso, que no podíamos oir las pocas palabras que el torbellino de viento y agua en que estábamos nos permitia articular. Intenté abrir los ojos para reconocer aquella singular galería, y quedé absorto con la escena de confusion que me ofrecia. Desde una altura, cuyo orígen no alcanzaba, se desprendia una montaña de aguas, que por su inmenso espesor, apenas dejaba paso á la luz del sol. A mis pies, un precipicio insondable tragaba á aquel mar vertical, y le lanzaba en parte, bajo la forma de remolinos y arroyos ascendentes de agua y de espumas. El choque despendia un viento impetuoso acompañado de un silbido sin fin, que se repetia en la concavidad de la bóveda, donde giraban y corrian ráfagas de lluvia semejante al granizo, antes de salir en tumulto por la boca de la caverna. Esta rara complicacion de sonidos, el singular aspecto de los rayos de luz vacilante que á veces penetraba para dejar percibir, de una manera indefinible, las aguas en su despeño; esta atmósfera tan fuertemente conmovida, bajo una bóveda formada por una roca vertical y un mar despeñado de su cima, ofreciendo una verdadera imágen del caos, produjeron en mi alma una impresion tan nueva, tan fuerte y tan intensa, que no olvidaré jamás. Creí hallarme caminando á la eternidad misteriosa, en medio de las ruinas del mundo, sin que el disgusto, el temor, ni ninguna pasion se apoderasen de mí un solo instante. La memoria de este gran sacudimiento físico se unirá siempre en mi imaginacion á la de una nueva época en mi existencia moral, determinada por mi viaje á los Estados-Unidos.

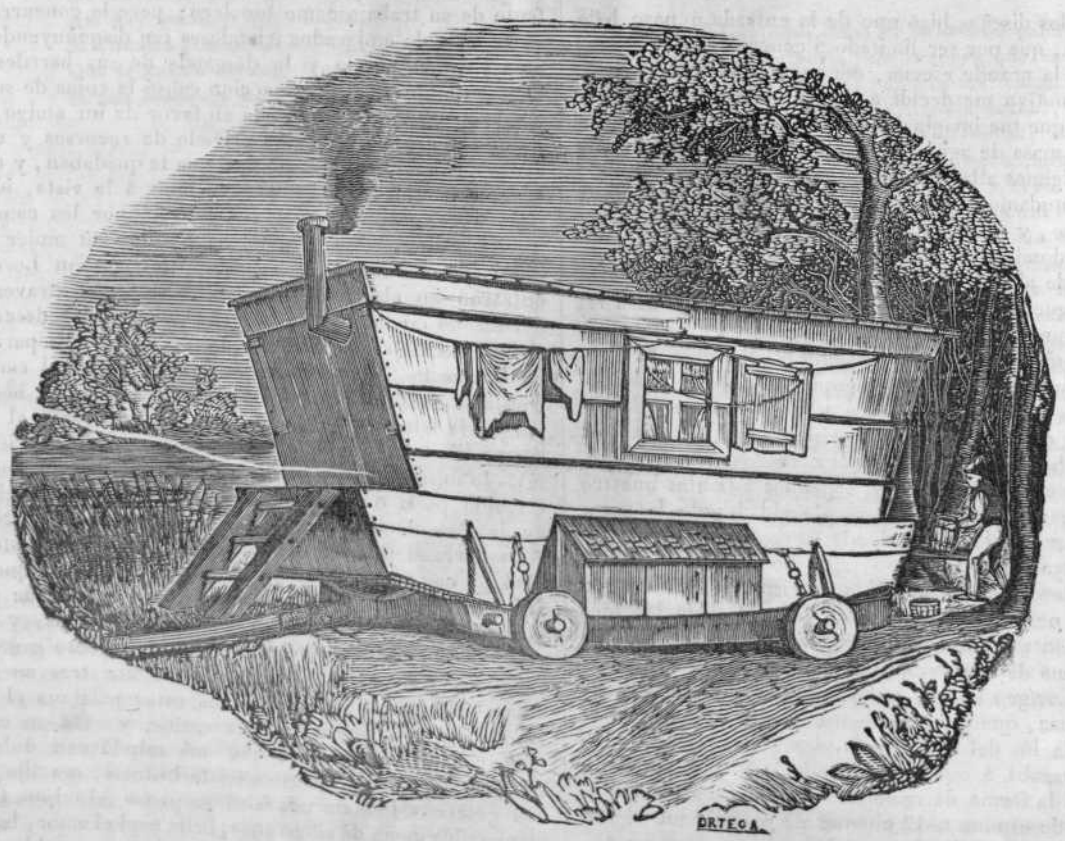
Niágara 1.° de agosto.

La casualidad me deparó hoy una escena de notable sencillez, para hacer contraste a las grandes y sublimes impresiones que este parage me ha procurado. Paseaba yo por el camino de la llanura que sigue paralelamente al rio, y que á una milla de la posada atraviesa un bosque frondoso. En su orilla percibí una habitacion de forma singular, cual no creí que existiese en parte alguna. El todo tenia la figura de un coche, el techo era semejante á un tinglado, y el fondo á una balsa ó botecillo. Cuatro pequeñas ruedas separaban del suelo esta vivienda original. A corta distancia un hombre trabajaba arrimado á un árbol en construir barriles: su trage y su semblante manifestaban el infortunio y la resignacion. Me acerqué á él saludándole; me contestó con amabilidad, y viéndome interesado en su suerte me refirió su historia. Era un francés avecindado en Montreal, donde vivia del fruto de su trabajo como tonelero; pero la concurrencia extremada de emigrados irlandeses fue disminuyendo poco á poco el precio y la demanda de sus barriles. Al mismo tiempo una buena accion causó la ruina de su pequeña propiedad, hipotecada en favor de un amigo desgraciado. En tal situacion, privado de recursos y esperanzas, reunió las herramientas que le quedaban, y construyó con ellas la casita que teníamos á la vista, ideada para navegar y para ser trasportada por los caminos. Terminada su arca, se metió en ella con su mujer y su hijita, y remontando la corriente del rio San Lorenzo, entraron en el lago Ontario, cuyas aguas atravesaron del mismo modo, hasta el fuerte George á la desembocadura del Niáraga. Allí alquiló cuatro bueyes para subir la cuesta, y continuando algunas millas el camino, paralelamente al rio, fijó su residencia en el bosque, porque la falta total de recursos para subvenir al viaje le impedia continuarle. Por otra parte añadió sonriéndose: «lo mismo era para mí este que otro parage, porque »cuando partí de Montreal no sabia adonde dirigirme, »y la Providencia fue la que aquí me condujo. Saqué »mis herramientas, establecí mi banco al pie de este ár»bol, y con unos trozos de madera y unos arcos que ha»bia salvado, me puse á construir dos cubos que pude »vender en el acto. Asi empecé hace ocho dias, y gra»cias á Dios la obra no falta. En cada cubeto gano dos »chelines, y puedo hacer cómodamente tres en cada »dia.» Mientras que pronunciaba estas palabras el emigrado, volvió la cabeza hácia la casita, y ví á su mujer muy robusta y risueña, que me saludó con dulzura. «Usted oyó, señor, nuestra triste historia, me dijo, pe»ro gracias á Dios no nos faltó su pan.» Al mismo tiempo una niña como de cinco años, bella cual el amor, bajó la escalerita y se acercó á su padre. Cariñosa y amable como la inocencia infantil, se me hacia á la vez triste é interesante su vista, considerándola expuesta á la miseria y al infortunio. Pero felizmente esta idea no aflige el corazon de sus padres. Me convidaron á entrar y á que participase de su humilde almuerzo. Esta invitacion excitó en

mi alma un tumulto de ideas, y juro que primero me hubiera negado á la mesa de un monarca, que á la de aquel hombre resignado y contento en medio de las privaciones. Cogí de la mano á la preciosa niña, subí los cinco pasos de la escalera aplicada exteriormente á una pequeñísima puerta, y entré en la casita, donde estaba la mesa puesta con el mayor aseo. Dos solos platos de carne y patatas, un enorme pan y un jarro de agua componian todo el servicio. Observé el carácter de aquel matrimonio; les hice diversas preguntas; me entretuve con la niña, y á medida que adelantaba en mis observaciones, una idea empezó á ocurrirme, primero vaga, luego mas determinada y clara, y al fin el convencimiento íntimo, cual le tengo de mi propio ser, que aquella miserable choza moviente, como arrojada por el infortunio en un bosque desierto del Canadá á las márgenes del Niágara, era el santo albergue de la ventura conyugal. ¡Y en qué parage, gran Dios, se me ofrecia semejante ejemplo! Cercano á un prodigio de la naturaleza, cuya inmensidad me habia hecho conocer la pequeñez de las penas humanas, la misma me presentaba, bajo el aspecto de la miseria y rodeada de los atributos del infortunio, la única felicidad real á que el hombre debe aspirar sobre la tierra. ¡Providencia inefable! exclamé en lo interior de mi corazon; concedes la paz del alma, la resignacion á las desgracias, la imprevision por las fatales consecuencias de la miseria, los puros goces del amor y de la ternura filial, al hombre sencillo y obscuro que lanzado por la desgracia establece entre los árboles su nido como las aves; y derramas el tedio, la inquietud, la azarosa ambicion en el corazon del opulento, haciendo de su palacio la morada del egoismo, del odio y de la perfidia!

El feliz matrimonio me explicó despues como habian verificado su navegacion por el lago Ontario. Las ruedas y la escalera se guardan en lo interior; el timon y otro palo semejante se montan sobre el techo para llevar las velas que cuida el marido; la mujer da las disposiciones necesarias á la niña que hace la cocina, y dirige desde adentro, por las dos ventanitas laterales, las cuerdas del timon. Esta singular máquina no tiene mas de quince pies de largo y seis de ancho, dividida en dos aposentos interiores por un lienzo que separa la cámara de la cocina y del comedor, y bajo el piso hay un espacio para guardar las provisiones, las herramientas, el velamen y cuerdas, cuando no navega.

De regreso al hotel, hice con dolor los preparativos para nuestra partida. Permaneciera aquí tres ó cuatro meses, dando á mi alma el sabroso alimento de sensaciones fuertes: pero no me es posible prescindir de mis deberes de empleado español. Digo pues adios á la catarata del Niágara, con los ojos bañados en lágrimas, porque la amo como al amigo de mi corazon que me dió sublimes lecciones, proporcionándome goces puros, suavizando mis sentimientos, y derramando en mi alma el bálsamo de la paz.



(*Casita ambulante*, en los Estados Unidos.)

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.



ESTATUA DE NAPOLEON.

En los meses de mayo y junio de 1831 se abrió un concurso para la construccion de una estátua de Napoleon que debia colocarse en la estremidad de la columna de la plaza de Vendome.

El modelo escojido por la comision nombrada para adjudicar el premio fue el que representa la lámina. Su autor, M. Seurre se habia propuesto reproducir idénticamente el Napoleon popular, tal cual generalmente se

le conocia, con su aire propio y peculiar, la forma de su sombrero y de todo su traje, y sus gestos y actitudes particulares, de manera que el pueblo que mirase la estátua en lo alto de la columna exclamára involuntariamente: ¡El es!

La columna está fundida con los doscientos cañones cojidos á los ejércitos rusos y austriacos en la campaña de 1805. El bronce empleado en esta columna pesa 1.800,000 libras; y está hecha á imitacion de la célebre columna de Antonino en Roma. Erijida á honor del grande ejército, se planteó el año de 1806, y se concluyó en el de 1810. Su altura es de 118 pies sin el pedestal; su diámetro de 12 pies; y tiene 30 pies de cimiento. Asienta sobre el mismo que se hizo para la estátua equestre de Luis XIV, á la que reemplaza.

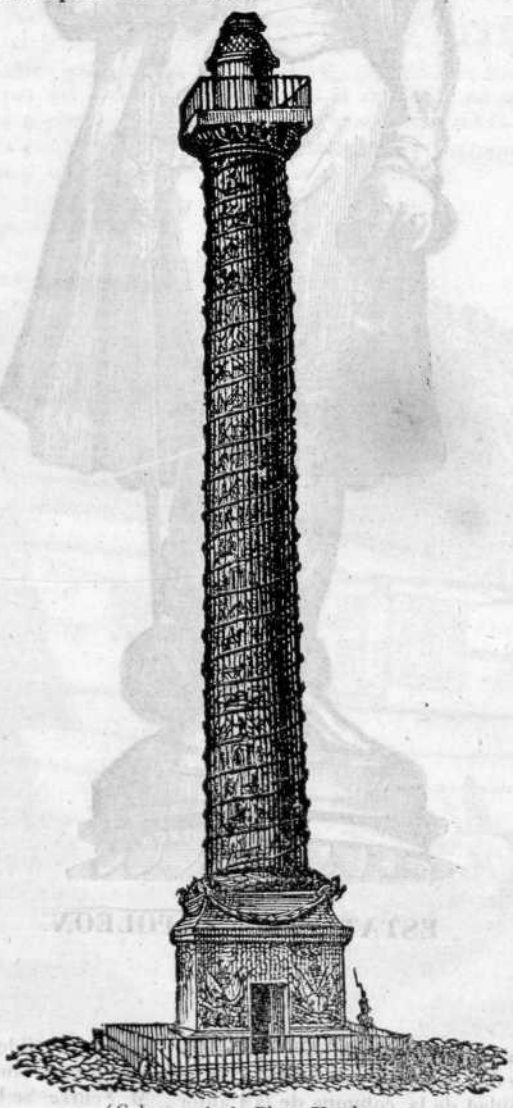
La elevacion del pedestal de la columna es de 12 pies y medio. Las cuatro caras ó fachadas de este representan en bajos relieves varios trofeos de armas, compuestos de cañones, morteros, obuses, balas, carabinas, timbales, banderas, cascos y arreos militares. En una especie de ático sobre el pedestal hay guirnaldas de encina sostenidas en los cuatro ángulos por otras tantas águilas de bronce, cada una de las cuales pesa 500 libras.

La caña de la columna se mira cubierta de una série de bajos relieves de bronce, dispuestos en espiral, que representan los principales pasages de la campaña de 1805, desde la salida de las tropas del campo de Bolonia, hasta la conclusion de la paz despues de la batalla de Austerlitz.

Las fajas de bronce en que estan representados estos pasajes en bajo relieve, tienen 3 pies y 8 pulgadas de alto, y los divide entre sí un cordon, en que está designada la accion de encima.

Se ha abierto en lo interior de la columna una escalera de caracol, compuesta de 176 escalones, por la cual se sube á la galeria del capitel de la columna. Sobre este capitel se eleva una especie de torrecilla ó linterna que termina en una media naranja. Sobre la parte de la torrecilla que da á las Tullerías se lee la inscripcion siguiente.

Monumento erijido á la gloria del gran ejército, empezado el dia 25 de agosto de 1806, y concluido el 15 de agosto de 1810, bajo la direccion de M. Denon, director general, G. B. Lépere, y M. Gondouin, arquitectos.



(Columna de la Plaza Vendome.)

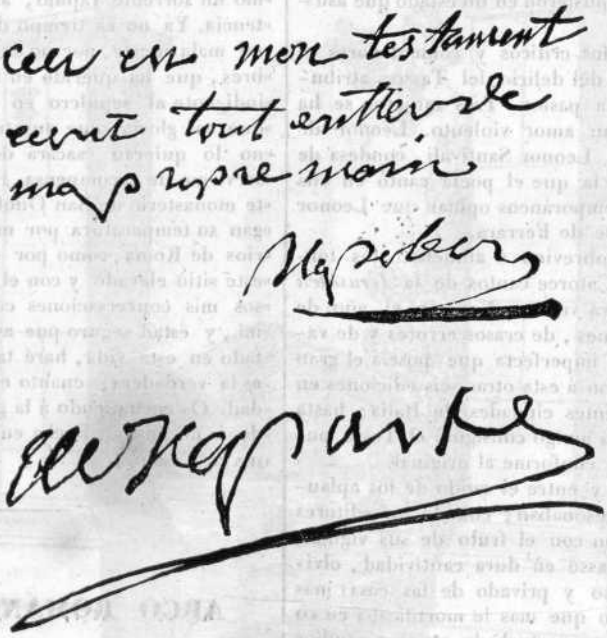
Sobre la media naranja estaba colocada la estàtua antigua de Bonaparte, construida por Chaudet, escultor de Napoleon: tenia diez pies de altura, y pesaba 5112 libras. Representaba á Bonaparte en traje de Emperador

romano, con manto y corona de laurel. Solo permaneciò cinco años en su lugar, pues los aliados y realistas la hicieron quitar, y despues se fundiò. En la nueva estátua, como queda dicho, ha reproducido M. Scurre todo el esterior de Bonaparte con la mas detenida y escrupulosa verdad histórica.

El general Bertrand le exhibiò al efecto todo el guardaropa del emperador, y puede echarse muy bien de ver en la estátua su sombrero, el frac militar, las charreteras, la levita de vueltas, las botas de montar, las espuelas de oro, y aun el anteojo de larga vista, cual le llevaba el dia mismo de la batalla de Austerlitz. M. Scurre ha podido copiar tambien con toda exactitud la espada que llevaba ceñida Bonaparte en aquella memorable jornada; y si llegase a perderse la espada de Austerlitz seguramente se la encontraria en bronce á la estremidad de la columna.

Esta nueva estatua tiene 12 pies de altura; la antigua que no tenia mas de 10, parecia pequeña: M. Scurre obtuvo del ministerio de guerra diez y seis cañones, que estaban en el arsenal de Metz, y habian sido como el bronce de la columna, cojidos á los rusos y austriacos en la campaña de 1805. Estos diez y seis cañones son el material de la estátua que fue fundida en una sola pieza, por M. Crozatier.

FAC SIMILE DE LA LETRA Y FIRMA DE NAPOLEON.



TORQUATO TASSO.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

El desafio del Tasso y el rumor que cundió de que se imprimia su poema antes que hubiese concluido las correcciones que estaba haciendo, redoblaron su melancolía. Juntáronse á esto varios temores que le asaltaron respecto á la orthodógia de sus ideas religiosas, sobre lo que fue á consultar al inquisidor de Bolonia, que en vano se esforzó en tranquilizarle sobre este punto.

El 17 de junio de 1577 estando por la noche en la habitacion de la duquesa de Urbino, sacò su cuchillo para herir á uno de los criados de quien habia concebido sospechas, en vista de lo cual mandó el duque que se apoderáran de él y le encerrasen en las piezas que rodeaban el patio de palacio. Mas en adelante se resolvió el duque á enviarle á Ferrara, y se le condujo, segun lo deseaba, al convento de religiosos franciscos. El Tasso empezó allí á dejarse cuidar por los médicos, pero contra su gusto, pues por una parte no se creia en estado de necesitarlos, y por otra temia que le echasen veneno en las medicinas. Descontento el duque de algunas cartas que le escribiò, le prohibiò rigurosamente que continuara su correspondencia, lo que aumentó en el pobre poeta los recelos y terrores; aprovech se en fin de un momento en que le dejaron solo, y salió del convento, y muy pronto de Ferrara, emprendiendo su camino de noche, sin dinero, sin guia y casi desnudo.

Llegó á Sorrento á casa de su hermana mayor Cornelia, donde recobrò alguna tranquilidad, bajo un cielo puro y á la vista de una naturaleza magestuosa, cual es la que se registra en aquella posesion de las mas hermosas de la tierra. Pero pronto volvió á su melancolía é inquietud; dejó á Sorrento, pasò á Roma, y despues á Ferrara, reclamando en la corte sus papeles, manuscritos y libros, que se le negaron. Fue á Padua y á Venecia sin poder fijarse en parte alguna, y llegò á la corte de

Urbino; donde fue mas dichoso, y se le recibió como merecia.

El Tasso abandonó tambien á Urbino, impelido de sus sospechas, vivió en Turin, y obtuvo despues á fuerza de súplicas volver á la corte de Ferrara; mas apenas habia llegado, cuando descontento del recibimiento que se le habia hecho, se desató en injurias contra el duque Alfonso y toda la corte; lo que dió motivo á que noticioso el príncipe de aquel arrebato, tuviera la crueldad de mandar que se le llevase al hospital de Santa Ana, que era una casa de locos, donde fue puesto bajo una guardia y vigilado como un frenético y furioso. Le encerraron en marzo de 1579.

El poeta estuvo por muchos dias en un estado de aturdimiento y estupor, y los males físicos se unieron en él á los males morales, apoderándosele una especie de envilecimiento que jamás habia esperimentado. La suciedad de su barba, cabello y vestido y del sitio estrecho en que se le tenia; la soledad, á la que siempre habia tenido aversion; los malos tratamientos que le prodigaban los subalternos, con una dureza de que les daba ejemplo el prior del hospital Agostino Mosti, le pusieron en un estado que asustaba y enternecia.

Mucho ha ocupado á los críticos y comentadores el motivo de esta reclusion y del delirio del Tasso, atribuyéndole á una desgraciada pasion. Tres mujeres se ha creido que le inspiraron un amor violento. Leonor de Este, Lucrecia de Este, y Leonor Santivali, condesa de Scandiano; pero ¿cuál fue la que el poeta cantó en sus versos? Los biógrafos contemporáneos opinan que Leonor de Este, hermana del duque de Ferrara.

Una nueva desgracia sobrevino á aumentar los tormentos que le rodeaban. Catorce cantos de la *Jerusalen* se imprimieron por primera vez en Venecia el año de 1580 llenos de incorrecciones, de crasos errores y de vacíos, por una copia muy imperfecta que poseía el gran duque de Toscana. Siguieron á esta otras seis ediciones en el mismo año y en diferentes ciudades de Italia; hasta que por los desvelos de un amigo consiguió el Tasso publicar una edicion exacta y conforme al original.

En medio de su gloria y entre el ruido de los aplausos que por todas partes resonaban; cuando los editores é impresores se enriquecian con el fruto de sus vigilias, desfallecia el desdichado Tasso en dura cautividad, olvidado, despreciado, enfermo y privado de las cosas mas necesarias para la vida. Lo que mas le mortificaba en su prision era el verse sin cesar perturbado en sus estudios por los gritos desaforados que resonaban en el hospital, «y por estrépitos capaces, como lo dice en una de sus cartas, de quitar el sentido y la razon á los hombres mas prudentes.» Montaigne, que le vió al pasar á Ferrara, dice en sus *Ensayos*: «Aun fue mayor mi enojo que mi compasion cuando le ví en Ferrara en tan deplorable estado, sobreviviendo á sí mismo, y sin conocerse ni á sí ni á sus obras, las cuales sin su sello, y fuera de su vista se han dado á luz incorrectas é informes.»

En fin, á fuerza de las vivas instancias de los zelosos defensores del Tasso, el duque Alfonso se dejó aplacar, y se restituyó la libertad al poeta. Salió de Santa Ana el 5 ó 6 de agosto de 1586, despues de siete años, dos meses y algunos dias del mas cruel cautiverio.

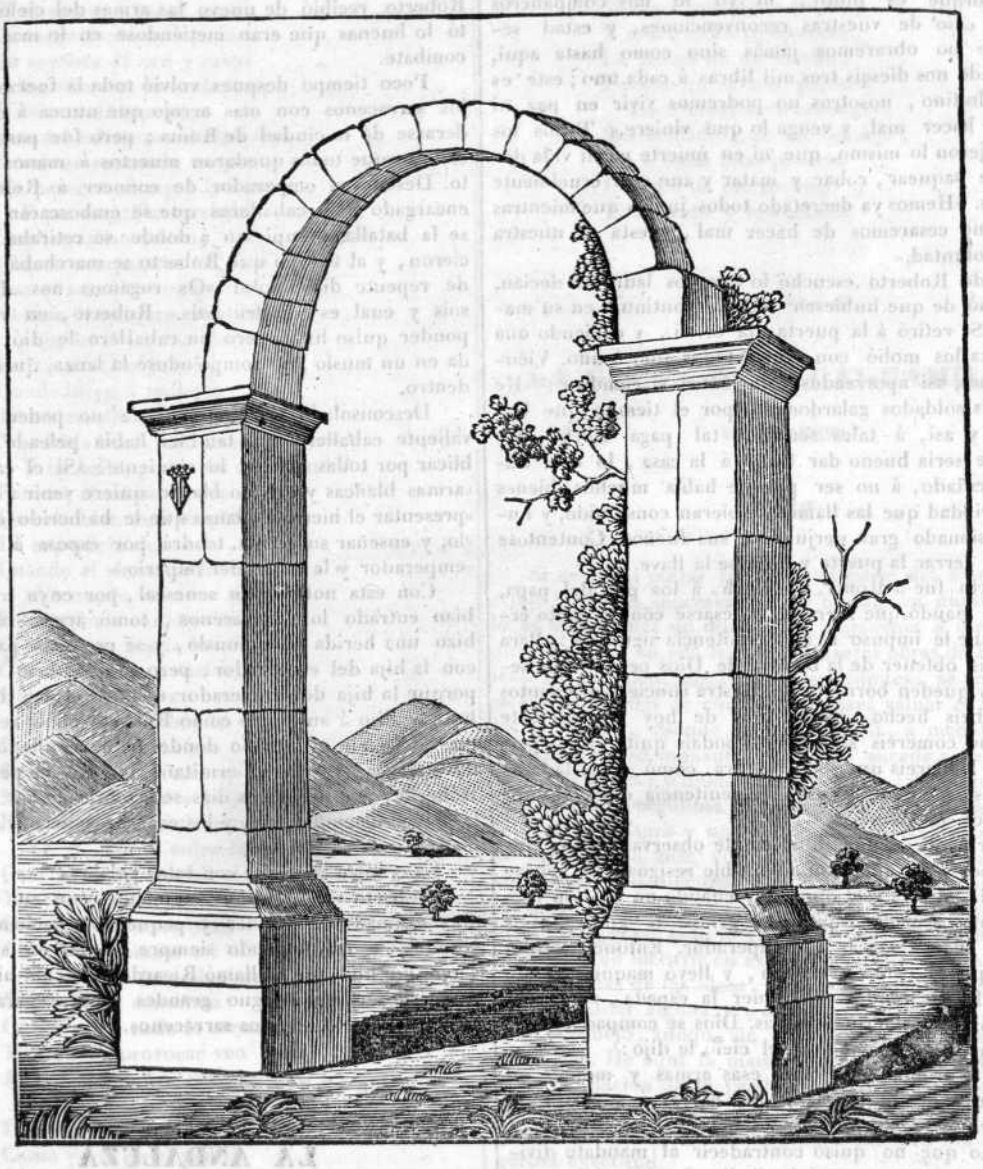
El Tasso se retiró á Mantua al lado del duque Guillermo. Trabajando con la mayor actividad en sus tareas literarias, su correspondencia y en un nuevo poema, la *Jerusalen conquistada*, se entregaba al mismo tiempo á los ejercicios de piedad, al estudio de la teología, á la lectura de los Padres y particularmente de San Agustin. Hizo diferentes viajes á Roma, Florencia y Nápoles; y hacía ya cuatro meses que estaba en esta última ciudad, cuando el cardenal Cinthio se propuso atraerle á Roma, haciendo que se renovara en favor suyo la ceremonia del triunfo en el capitolio, que no se habia vuelto á ver desde el tiempo del Petrarca. Tasso, aunque poco conmovido de aquel honor hácia su persona, volvió á Roma y fue recibido con muchos obsequios; pero estaba ya sin fuerzas y aun sin esperanzas, pareciendo que la naturaleza iba decayendo en él conforme su suerte se suavizaba. En el mes de abril de 1595, época fijada para su coronacion, se sintió extraordinariamente debilitado. No queriendo ya ocuparse sino en su fin próximo, pidió permiso para retirarse al convento de san Onofre. Sintiéndose á los pocos dias aun mas débil, conoció que era tiempo de despedirse del amigo que se habia mostrado mas fiel, y escribió á Constantini la tierna carta siguiente:

«¿Qué dira mi querido Constantini al saber la muerte »de su amado Tasso? Creo que no tardará en recibir esta »triste nueva, porque me siento al fin de mi vida, no ha»biendo podido encontrar remedio para esta fatal indis»posicion que se ha juntado á todas mis enfermedades ha»bituales, y que claramente conozco que me arrastra co»mo un torrente rápido, al que no puedo oponer resis»tencia. Ya no es tiempo de hablar de la obstinacion de »mi mala suerte, por no decir de la ingratitud de los hom»bres, que ha querido en fin tener el triunfo de llevarme »indigente al sepulcro en el momento en que esperaba »que esa gloria, que nuestro siglo, á despecho de los que »no lo quieran, sacará de mis escritos, no dejaría de »servirme de recompensa. He hecho que me traigan á es»te monasterio de San Onofre, asi porque los médicos juz»gan su temperatura por mejor que la de los demas bar»rios de Roma, como por empezar en cierto modo desde »este sitio elevado y con el trato de estos santos religio»sos mis conversaciones con el cielo. Pedid á Dios por »mi, y estad seguro pue asi como os he amado y respe»tado en esta vida, haré tambien por vos en la otra, que »es la verdadera, cuanto es propio de una sincera cari»dad. Os encomiendo á la gracia divina, y me encomien»do á mi mismo. Fecha en San Onofre de Roma.—Tor»quato Tasso.

ARCO ROMANO DE CABANES.

Cerca de la villa de Cabanes, en el reino de Valencia caminando al norte se ve el arco romano que ha dado nombre á la llanura. Pocos monumentos de aquel tiempo se conservan enteros, pero este despues de haber resistido veinte siglos se halla en estado de durar muchos mas: no tiene inscripcion alguna, ni mas divisa que las armas de Aragon, obra de algun ignorante moderno. Debiose erigir para perpetuar la memoria de algun suceso importante que ignoramos; y esto que parece debia imponer silencio á los autores, dió ocasion á conjeturas y aplicaciones arbitrarias y despreciables, como partos de la fantasía. Todo es de mármol pardo muy duro, y los sillares de que se compone se mantienen perfectamente unidos sin quedar vestijios de mortero. Su altura es de treinta palmos, y el ancho diez y ocho, sin contar el grueso de las pilastras. Apoya sobre cimientos que apenas se descubren, prueba de que el suelo se ha mantenido sin aumento ni disminucion en veinte siglos. Desde el suelo hasta el arranque del arco hay poco mas de diez y nueve palmos; forma este un semicírculo compuesto de catorce dobelas de dos palmos

de alto, cuatro de largo, con latitud correspondiente para formar la curva. Los lados de las pilastras son desiguales, teniendo cuatro palmos en lo interior del arco, y cinco en los que miran al norte y mediodia: los basamentos é impostas tienen en cada lado un palmo mas que las pilastras, y el adorno de una moldura como se ve en la lámina adjunta.



(Arco romano de Cabanes.)

ROBERTO EL DIABLO.

(Conclusion. Véase el núm. anterior.)

El primer acto de penitencia y de arrepentimiento que hizo Roberto se resistió mucho de sus antiguos hábitos. Determinó convertir á sus compañeros en los delitos, y fue á verse con ellos cuando estaban comiendo. »Vamos, amigos mios, les dijo, escuchadme por amor de Dios lo que voy á advertiros. No ignorais la detestable vida que llevamos por tanto tiempo, y que tan peligrosa es para nuestros cuerpos como para nuestras almas: sabeis cuantas iglesias hemos saqueado y destruido, á cuantos buenos comerciantes muerto y robado, y á cuantas otras personas de bien, cuyo número es infinito, hemos echado á la sepultura; por todo lo cual estamos á peligro de condenarnos, si Dios no tiene misericordia de nosotros. Os pido, pues, querais dejar tan peligroso y espuesto modo de vivir, y que en adelante os ocupeis en hacer penitencia de todos los pecados que habeis cometido. En cuanto á mí, estoy resuelto á ir á Roma á hacer una confesion general de mis culpas, pedir perdon á Dios, y cumplir la penitencia que se me imponga.«

Entonces se levantó uno de los ladrones como un insensato, diciendo con ironia á sus camaradas: »Oid al raposo que quiere ser ermitaño. Roberto se burla de nosotros, es nuestro gefe, el que ha obrado peor que to-

dos y nos ha señalado la senda que seguimos.—»Amigo mio, le dijo Roberto, te pido que no pienses mas en tal cosa: pide perdon á Dios que tendrá misericordia de tí mediante la penitencia.»—Cuando hubo hablado asi dijo uno de los ladrones:—»Monseñor, dejad vuestro discurso porque es inútil; ni yo ni mis compañeros haremos caso de vuestras reconvenciones, y estad seguro que no obraremos jamás sino como hasta aqui, aun cuando nos dieseis tres mil libras á cada uno; este es nuestro destino, nosotros no podremos vivir en paz ni dejar de hacer mal, y venga lo que viniere.« Todos los demas dijeron lo mismo, que ni en muerte ni en vida dejarían de saquear, robar y matar y aun mas cruelmente que antes. »Hemos ya decretado todos juntos que mientras vivamos no cesaremos de hacer mal, y esta es nuestra última voluntad.»

Cuando Roberto escuchó lo que los ladrones decian, se indignò de que hubiesen resuelto continuar en su mala vida. Se retiró á la puerta, la cerró, y cogiendo una gran maza los molió con ella á todos uno á uno. Viéndolos, pues, asi aporreados, dijo entre sí riendose: «He aqui á mis soldados galardonados por el tiempo que han servido, y asi, á tales servicios tal paga. Hecho esto pensó que seria bueno dar fuego á la casa, lo cual hubiera ejecutado, á no ser porque habia muchos bienes en la vecindad que las llamas hubieran consumido, y hubiera ocasionado gran perjuicio á sus dueños. Contentóse pues con cerrar la puerta y llevarse la llave.

Roberto fue á Roma, y se echó á los pies del papa, el cual le mandò que fuera a confesarse con un santo ermitaño, que le impuso la rara penitencia siguiente: »Para que podais obtener de la bondad de Dios perdon y misericordia, y queden borrados de vuestra conciencia cuantos males habeis hecho, os finjireis de hoy en adelante loco, y no comereis sino lo que podais quitar á los perros, y no hablareis una sola palabra, como si verdaderamente fueseis mudo: esta es la penitencia que Dios os impone por mi boca.«

Roberto, obedeció puntualmente observando una vida tan dura por siete años con admirable resignacion, sobrellevando la miseria y el oprobio, cuando un dia vió formarse gente armada repitiendo gritos de guerra. Los sarracenos iban á atacar al emperador. Entonces sintió Roberto que el corazon le latia, y llevó maquinalmente la mano al lado donde solia tener la espada, corriendo muchas lágrimas por sus mejillas. Dios se compadeció del valiente caballero, y una voz del cielo le dijo:

»Dios te ordena que tomes esas armas y montes en ese caballo que te envia, y que corras á socorrer al emperador.«

Roberto que no quiso contradecir al mandato divino, tomó las armas y montó á caballo. La hija del emperador estaba asomada á la ventana, de donde se veia la fuente junto á la cual estaba Roberto armado y bien montado, y aunque hubiera deseado hablar con él, era muda. Roberto corrió inmediatamente al palacio del emperador sitiado por los sarracenos, y empezó á sacudir tajos á diestra y siniestra con tal ímpetu, que no se veia sino caer brazos, piernas y cabezas, y hombres atropellados por los caballos, no dando golpe que no costase la vida á un sarraceno, y haciendo tanto con su valor y destreza, que derrotó y puso en fuga á los enemigos dando la victoria al emperador.

Despues volvió Roberto al sitio donde habia oido la voz misteriosa y dejó sus armas, que desaparecieron al instante y se puso á dar gracias á Dios.

El emperador preguntó á todos los caballeros si conocian al valeroso que le habia tanto auxiliado, y todos guardaron silencio. Solo la hija del emperador, muda como queda dicho, dió á entender por señas que era Roberto; pero el padre creyó que el miedo del enemigo habia perturbado la razon de su hija y se afligió en extremo.

A los pocos dias atacaron otra vez los sarracenos: Roberto recibió de nuevo las armas del cielo, y acreditó lo buenas que eran metiéndose en lo mas reñido del combate.

Poco tiempo despues volvió toda la fuerza entera de los sarracenos con mas arrojo que nunca á querer apoderarse de la ciudad de Roma; pero fue para su desgracia, porque todos quedaron muertos á manos de Roberto. Deseoso el emperador de conocer á Roberto, habia encargado á sus caballeros que se emboscaran al concluirse la batalla, y supiesen á donde se retiraba. Asi lo hicieron, y al tiempo que Roberto se marchaba le rodearon de repente diciéndole: »Os rogamos nos digais quien sois y cual es vuestro pais.« Roberto, en vez de responder quiso huir; pero un caballero le dió una lanzada en un muslo, y rompiéndose la lanza, quedò el hierro dentro.

Desconsolado el emperador de no poder conocer al valiente caballero que tan bien habia peleado, hizo publicar por todas partes lo siguiente: »Si el caballero de »armas blancas y caballo blanco quiere venir á la corte y »presentar el hierro de lanza que le ha herido en el mus»lo, y enseñar su herida, tendrá por esposa á la hija del »emperador y la mitad del imperio.«

Con esta noticia, un senescal, por cuya traicion habian entrado los sarracenos, tomò armas blancas, se hizo una herida en el muslo, y se presentó para casarse con la hija del emperador; pero se descubrió su maldad porque la hija del emperador recobró el uso de la palabra, y dijo á su padre como Roberto habia recibido armas del cielo, y el sitio donde habia ocultado el hierro de la lanza. En fin el ermitaño levantò la penitencia á Roberto, y á los pocos dias se celebraron las bodas con la mayor magnificencia, y los esposos salieron para Normandia.

La crónica concluye con estas palabras:

»Roberto vivió larga y santamente con su esposa, y muy estimado de grandes y pequeños, haciendo justicia á todos, y manteniendo siempre la paz en su ducado. Tuvo un hijo que se llamó Ricardo, el cual hizo con el emperador Cárlo Magno grandes proezas para sostener la fé cristiana contra los sarracenos.«

LA ANDALUZA.

Ah! bendito el garvo sea
Que al nacer te diò el Señor;
No hay ninguno que te vea
Que no sienta del amor
En su pecho arder la tea.
Mas vale, gachona mia,
Esa tez, que algo trigueña
Puso el sol de Andalucia,
Que la púrpura risueña
Del mas espléndido dia.
¿A quién no hechiza ese talle,
Cuya saya con ombreras
Te se mece por la calle
Al vaiven de tus caderas,
Como la palma en el valle?
Y á fé que el audaz cendal,

Como adrede, nos descubre
Una pierna celestial
Y el pie mas mono, á quien cubre
Un zapato sin igual.
¿Pueden compararse, acaso,
Contigo, luz de mi vida,
El desgarvo y torpe paso
De tanta dama embutida
En sayones de oro y raso?
Envidia dan tus cabellos,
Y esos arabescos ojos
Que del sol lanzan destellos,
Y aun amenazando enojos
Me parecen siempre bellos.
Y esa mantilla terciada
Con tantisimo salero,
¿Puede compararse en nada
Con el prosáico sombrero
De una estranjera embobada?
¿Quién al ver los alamares
De tu elástico jubon,
Donde lucen á millares
Tanto esmaltado boton,
No olvida hasta sus pesares?
Y tu baile, ¿á quién no encanta?
Parece, al mirar tu vuelo,
Que no bien toca tu planta
La superficie del suelo,
Cuando el viento te levanta.
¿Y cuando tu mano agita
Las ruidosas castañuelas;
Cuando con gracia infinita
Ora trenzas, ora vuelas,
Quién no te llama «bendita?»
Ya en el hombro la cabeza
Inclinas con embeleso
Cual si llena de terneza
Me ofrecieses dulce beso
En premio de mi firmeza.
Ya el cuerpo entre baile meces
Cual junco que dobla el viento;
Y ora enojarte pareces;
Ora llena de contento
Tus tiernos brazos me ofreces.
De pronto bates la tierra,
Y con dulce contoneo
Como quien nada le aterra,
Tu actitud provocar veo
A la mas sabrosa guerra.
Formando círculos mil
De pronto giras fugaz,
Como vuela en el pensil
La mariposilla audaz
Al dulce soplo de Abril.
¡Ay que saltos! ay que accion!
¡Qué mágia tan hechicera!
¡Qué soltura! ¡qué espresion!
¿Y á ese baile hay quien prefiera
El imbécil rigodon?
Y aquel arrastrar de pies
Tan humilde y cortesano;
Y aquel andar de través
Sin darse apenas la mano
Por si es de tono, ó no es?
No es menos mi admiracion
Si me tañes la vihuela,
Y acompañas con su son
Tan chistosa cantinela
Que trastorna la razon.
O si de pronto, bizarra,
En medio de tus cantares
Abandonas la guitarra,
Y nos cantas las mollares
Los brazos puestos en jarra.
Siempre hermosa te me ofreces;
Siempre hechicera sin fin;
Y entre todas te mereces
La palma de un serafin,
Porque un serafin pareces.
Loco ensalce el estrangero
Sus beldades, no me opongo;
Yo á todas ellas prefiero
Un lazo de ese zorongo
Tan salado y retrechero.

F. C.

LA GRUTA DE CACAHUAMILPA.

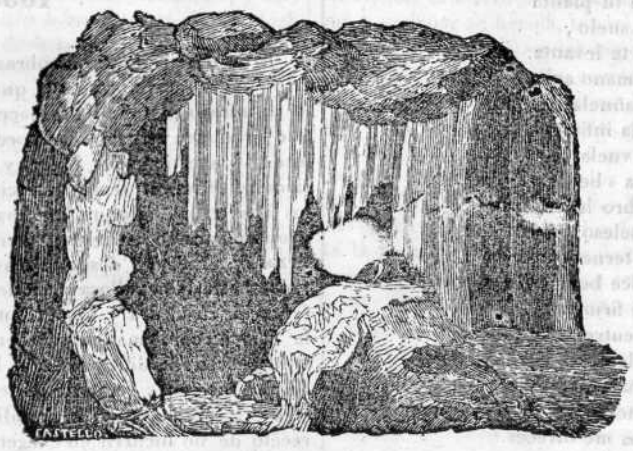
EN MEJICO.

1838.

Si es dificil pintar las obras maestras del arte, y describir las varias impresiones que causan en nuestra alma, lo es mucho mas sin duda hacer partícipes á otros de las que producen en ella las sorprendentes obras de la naturaleza. El arte tiene sus reglas y sus límites; se encuentran siempre términos de comparacion para valuar el mérito de los artefactos, aunque sea mas dificil, á medida que las proporciones se aumentan; pero no sucede asi en las bellezas naturales; y desde el mas elevado sabino de Chapultepec hasta la orgullosa cima de Popocatepetl, hay una diferencia en altura y una desproporcion tan estraña que la imaginacion mas viva apenas puede valorizarla. De aqui procede la dificultad que hay de pintar lo sublime en las producciones de la naturaleza. Tímida la pluma, no se atreve á espresar todo lo grandioso del pensamiento, y el recelo de no incurrir en exageracion, debilita las espresiones anónimas de las ideas, y solo por medio de la poesía puede facilitar alguna vez ciertos rasgos para un mal trazado bosquejo, aunque sin usar de la licencia permitida en un poema. He aqui la marcha que hemos adoptado en la sencilla relacion de la prodigiosa caverna de *Cacahuamilpa*, que no debe tener otro interés que el de las narraciones en que compiten la mas severa fidelidad con la mas rigorosa exactitud.

Olvidada si no desconocida hasta abril de 1835 esta cueva estraordinaria, habia sido inaccesible á otras personas que á los indígenas de las cercanías; á quienes retiraba de ella la supersticiosa persuasion de ser la morada de un espíritu maligno bajo la figura de un chivo. Es de creer que en una época mas remota haya servido esta caverna de culto de los antiguos mejicanos; y las ruinas de un edificio á manera de altar que se conservan en la cima de una montaña al frente de su entrada, favorecen esta opinion. Aun se distingue una pirámide truncada con todas las apariencias de un *Teocali*; acaso consagrado al espíritu que habitaba el interior de las montañas, y su construccion no parecerá estraña á la cueva, si se reflexiona que el culto de los lugares subterráneos era muy antiguo en los habitantes del pais, puesto que la historia de los Tultecas coloca su origen en un lugar llamado las siete cuevas.

Al sur de la capital de Méjico, en el departamento de este nombre, se halla el distrito de Tasco, cuya municipalidad compuesta de diez y siete mil almas, comprende diez y siete poblaciones, una de las cuales es el pequeño pueblo de Cacahumilpa, célebre ya, á causa de su magnífica gruta. En sus inmediaciones se eleva una cadena de montañas, cuya base á la altura de 2100 varas sobre el nivel del mar, disfruta su temperatura media entre 20 y 21 grados del termómetro centígrado, y cuyas formaciones son de rocas con criaderos metálicos en algunas partes; la primera y mas antigua es de vacia gris, y la segunda caliza de trancision sobrepuesta á la vacia. Su suelo es muy desigual, pedregoso y estéril; pero este triste cuadro se vivifica un poco por un arroyuelo cuyas márgenes sombrean algunos árboles aunque muy pronto, precipitándose de cascada en cascada, se despeña en un inmenso abismo, y sus aguas de blanca espuma toman poco á poco una corriente menos bulliciosa é inquieta al pie de la montaña, introduciéndose por una pequeña llanura en medio de los muros de rocas, cuyos respaldos presentan una vegetacion vigorosa, formando variedades que contrastan admirablemente con la aridez de las cumbres. El fresco vapor del fondo de las aguas en un clima tan cálido parece que fecunda hasta las piedras, del seno de las cuales se desprende un arbusto ó nopal, suavemente encorbado hácia la caja de agua que forma el arroyo desde sus mas elevados diques naturales. La altura de estos va disminuyendo á proporcion que las márgenes son mas altas, permitiendo bien pronto el paso al lado opuesto, aunque no sin algun riesgo. Muy luego se percibe desde un punto elevado una grande oquedad en la parte mas baja de la montaña, cuyas enormes dimensiones se aumentan estraordinariamente á medida de su cercanía. La altura de la boca de la caverna no baja de 28 varas sobre 50 de ancho; enormes rocas forman el arco de esta soberbia portada, colocada naturalmente del modo que la arquitectura mas adelantada dispone el ajuste de las piedras para formar un centro; es decir, que cambian respectivamente de posiciones desde la horizontal hasta la vertical. Al uno y otro lado de esta vasta abertura parece que la naturaleza dispuso con capas paralelas á aquella inmensa bóveda las curvas mas regulares que podrian imaginarse para sostener la ponderosa masa de la montaña que gravita sobre ella; pero la ansiosa curiosidad de penetrar á lo interior de este palacio de la naturaleza, no permite á la verdad detenerse mas tiempo en la portada.



(La gruta de Cacahuamilpa.)

Una pendiente rápida aunque suave aleja de la montaña al viajero impaciente hasta una profundidad de mas de 30 varas, no obstante estar sembrada de grandes trozos de roca, de estalactita, informes, y de otros impedimentos que debieran tener sus pasos; y casi instantáneamente se ve rodeado de las oscuras sombras de la noche, que en vano quiere desvanecer la débil luz de las hachas. Las bugías encendidas con anticipacion luchan inútilmente por remediar la claridad del dia que ha desaparecido de un golpe, y que involuntariamente se busca volviendo el rostro á la entrada de la gruta, la que apenas percibe por un destello tal como el que aparece al través de una montaña á los primeros rayos de la aurora. Lastimada la vista con tan repentina mutacion, hace vacilar al mas atrevido y resuelto; sin embargo, avanza, cierra los ojos por un momento, como para olvidar las impresiones de la claridad del sol, y habituarse á la que debilmente esparcen las luces artificiales; y al abrirlos, como en premio de su resolucion, disfruta el sorprendente placer de una espaciosa vista que se alarga como por encanto, en un grandioso salon, cuyas proporciones no pueden conocer de pronto; pero que medido despues encuentra ser un óvalo casi regular de mas de 60 varas de largo, 54 de ancho y cerca de otras tantas de altura.

La admiracion se aumenta por grados cuando fatigada la vista de la inmensidad en que se pierde, se fija á analizar multitud de objetos que á porfia parece la reclaman de preferencia. Si se elevan los ojos hácia la bóveda quedan deslumbrados con una infinidad de brillantes cristalizaciones estalactitas que descienden en ondulosos cortinajes, haciendo un bello contraste con la tinta sombría de las rocas. Al observar el pavimento se presentan en un gracioso desórden blancas estalacmitas de diversas alturas y modificaciones que campean sobre un fondo oscuro, resultando de la prolongacion del subterráneo y de sus estrañas formas, una fuente perenne de ilusiones que apenas se desvanecen al acercarse á las unas, cuando se forman otras y otras á cada paso por su semejanza con objetos que identifica la imaginacion, que varian las diversas sombras y que se modifican por la mayor ó menor inmediacion de las luces ambulantes.

(Se concluirá.)

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.



LOS MUROS DE ZAMORA.

Célebres son en nuestra historia los muros de Zamora. Todavía ostentan su firmeza y antigüedad en una buena parte, que se extiende desde el levante al norte. Pero un portillo que hay á esta parte de la ciudad, flanqueado de dos torreones de mampostería asaz antiguos, recuerdan que este suelo clásico de lealtad castellana fue, una sola vez, manchado con una traicion. Por este portillo junto al cual se conserva parte del palacio de Doña Urraca, segun antigua y constante tradicion, retirôse huyendo *Vellido Dolfos* que traidora y alevosamente mató á Don Sancho estando sitiando la ciudad En esta ocasion, dicen las leyendas, que Rodrigo Diaz de Vivar el *Cid* maldijo al caballero que se hallára sin espuelas, porque sospechando de alguna accion villana del hijo del traidor Adolfo y nieto de otro traidor, no pudo, estando sin ellas calzado, seguirle con la velocidad que deseaba, ni atravesar su infame pecho, aunque fuera dentro de las mismas calles de la ciudad. Empero Arias Gonzalo y casi todos los leales zamoranos, abominando justamente aquella traicion, á pesar de que por ella habian sido libertados de un conflicto, encerraron á Vellido en una torre con muchas guardias y cadenas. Este portillo parece que en tiempo del cronista Sandoval llamábase de *zambranos de la Reina* » (1), y es notable su espesor en el cual aun se observan por ambos lados las canales del rastrillo ó peine de hierro que lo defendia. Sobre el arco circular de la misma que mira al campo, hay una lápida que aunque denote poca antigüedad autoriza la citada tradicion; pues sobre una cabeza esculpida de bajo relieve estan estas palabras *Doña Urraca*, » y siguen los dos primeros ver-

(1) Tal vez músicos de la Reina.

sos del romance XXV del romancero al Cid que dicen asi:

«A fuera, á fuera Rodrigo,
el soberbio castellano.»

Y asi parece que desde aquella ventana de robusta y desaliñada fábrica, como todas las de aquel tiempo, aun se escuchan las siguientes coplas con que la noble infanta reconviene al gran Rodrigo con harto sentidas quejas:

«Acordártese debiera
de aquel buen tiempo pasado
que te armaron caballero
en el altar de Santiago;
cuando el rey fue tu padrino,
tú, Rodrigo, el afijado,
mi padre te dió las armas,
mi madre te dió el caballo,
yo te calzé espuela de oro
porque fueses mas honrado,
pensé de casar contigo,
no lo quiso mi pecado....»

Por abreviar concluiremos con las bellas estrofas últimas que denotan la sensibilidad y galantería del héroe castellano.

« A fuera, á fuera los mios,
los de à pie y los de á caballo,
que de aquella torre mocha
una vira me han tirado;
y aunque no traia fierro,
el corazon me ha pasado;
ya ningun remedio siente
sino vivir mas penado.»

HIGIENE.

LA PESADILLA.

Bajo este nombre no se comprenden todos los ensueños penosos en general, sino un estado en el que el hombre dormido, creyendo que se halla en un peligro eminente, no puede hacer uso de sus movimientos ni de su voz para repeler el peligro, huir de él ó pedir favor. Estas engañosas situaciones suelen ser muy varias, tales como las de la caida en un precipicio, la de verse en un incendio sin poder sustraerse á las llamas que se acercan, el ataque de un asesino etc. Sin embargo hay una variedad genérica en esta clase de sueños terribles que espresa mas fijamente la idea de la pesadilla. Constituyen á esta generalmente aquellas posiciones en que durmiendo el hombre se siente oprimido de una incomodidad física causada por un peso ó un mónstruo, colocados comunmente en lo bajo del pecho, y que amenazan ahogarlo. Las gentes del campo suelen decir que una bruja es la que oprime entonces al dormido.

Lo cierto es que despues de haber padecido cruelmente con esta especie de ensueños que por lo comun tienen conexion con alguna verdadera indisposicion física, despierta el individuo fatigado, continuando todavia la espantosa ilusion por algun tiempo en los niños y adultos de imaginacion desarreglada. La frecuencia de las pesadillas merece atencion y cuidado: muchas veces es indicio y aun causa de una afeccion cerebral grave, como la epilepsia, el histérico y la demencia.

Unas veces existe la causa de la pesadilla en el centro mismo de la percepcion, y otras influye en el cerebro el padecimiento de otro cualquier órgano mas ó menos próximo. Entre las causas cerebrales deben contarse los cuentos espantosos, de que tanto gustan los niños y aun los de mayor edad, las relaciones ó pinturas fantásticas y sombrias, las emociones terribles ó muy aflictivas, y las vijilias demasiado repetidas ó prolongadas. La pesadilla simpática puede proceder de un estado particular del corazon, los pulmones, el estómago (y esto suele ser lo mas comun), el hígado, etc. Asi es que la padecen con mas frecuencia los aneurismáticos y asmáticos, los que se acuestan con el estómago demasiadamente lleno, y se duermen con la cabeza baja, ó boca abajo, horizontalmente ó sobre el lado izquierdo.

Todo el que repetidas veces padece ensueños tristes ó pesadillas tiene un interes en averiguar las causas que los producen. Obsérvese, pues, cuales son las circunstancias á las que se siguen estos sueños, y si se repiten unas mismas, puede esperarse con fundamento evitarlos. Convendrá por regla general precaverse de todo cuanto conmueva el sentimiento ó la imaginacion espantosa ó tristemente, y prepararse para descansar con lecturas ó conversaciones agradables, no comer demasiado ó muy tarde, y sobre todo abstenerse de alimentos indigestos; acostarse con el cuerpo inclinado al lado derecho, con la cabeza alta y los pies calientes: postura que recomiendan diferentes consideraciones anatómicas y phisiológicas; mantener el vientre lijero, ya por medio de alimentos húmedos y laxantes, ya con el auxilio de lavativas. Se ha de procurar despertar al paciente siempre que la dificultad de respirar, la angustia del rostro y el sudor, anuncien que tiene ya la pesadilla; hecho lo cual se tratará de tranquilizarle si es jóven ó individuo que se afecta con facilidad.

Pudiéramos tratar aquí de los ensueños en general; fenómenos asombrosos que tanta materia han suministrado á las consideraciones de médicos y filósofos; pero esto nos llevaría muy lejos, y solo añadiremos una reflexion. Todos los dias vemos personas que se sorprenden de que haya quienes anden y hablen soñando; mas si se considera la prontitud con que la voluntad produce un movimiento en el hombre despierto, sorprenderá mucho mas el que no seamos todos sonámbulos ó somnilocuos. ¿No es en verdad cosa admirable que la voluntad que tan fuertemente egerce sus actos mientras se sueña, ceda á la inercia de esta materia que con tanta facilidad y prontitud mueve en el hombre despierto? ¿Qué causa es pues la que en este caso sustrae al imperio del alma unos órganos formados para que tan dócilmente la obedezcan?

ESTABLECIMIENTOS UTILES.

SALAS DE ASILO.

(Primer artículo.)

Las *salas de asilo*, para los niños de dos á siete años conocidas hace ya quince años en Inglaterra con el nombre de *Infant' s schools*, se han naturalizado ya en Francia, Escocia, Alemania y Suiza, y su utilidad se conoce mas y mas cada dia. Convencidos pues de que nunca pueden recomendarse demasiadamente estableciemientos tan benéficos, daremos á conocer en las

siguientes reflexiones el objeto y los resultados de una de las mas felices concepciones de la filantropía.

Examinaremos desde luego los motivos de la fundacion de las *salas de asilo*, para manifestar despues la influencia que tiene en el porvenir de los niños y el bienestar de sus familias.

Diremos con que medios y sobre que bases deben fundarse las *salas de asilo*, y los gastos que requieren en su organizacion segun los puntos donde se establezcan.

Demostraremos por último como el empleo del tiempo debe redundar en las *salas de asilo* en beneficio de la instruccion moral y religiosa, y del desarrollo intelectual de los niños.

Aun suponiendo que las mujeres sean siempre bastante ilustradas para educar á sus hijos segun las mejores reglas, no siempre pueden seguir libremente sus inspiraciones íntimas, y dedicarse á esta educacion primera. Las mujeres toman á menudo parte en aquellas ocupaciones que sostienen y alimentan las familias; estas ocupaciones suelen tambien ser á menudo tan continuas, que no pueden, sin perjudicar á sus recursos y al bienestar de sus familias, sacrificar una parte de su tiempo á los deberes que las impondria el amor maternal. ¿Qué es lo que sucede durante todo el dia con los niños de un gran número de trabajadores y artesanos, que van á ganar su vida lejos de su habitacion? Se les encierra en una pieza, casi siempre estrecha y mal ventilada, donde valiéndose de las relaciones de vecindad se les confía al cuidado de una madre de familia, que por lo regular no suele poder cuidar á sus propios hijos. ¡Qué de accidentes no sobrevienen á estos seres débiles, asi abandonados, accidentes que se hubieran podido prever, e impedir con la menor vijilancia! ¡Cuántas veces al volver de su trabajo no han hallado los padres á su hijo herido, quemado, estropeado y aun muerto! Reflexiónese sobre los muchos niños que mueren cada año por el abandono y aislamiento, y aun solo sobre los que perecen en las llamas, y no se pensará que hay ninguna exageracion en lo que decimos.

Las *salas de asilo* ocurren á todos estos inconvenientes: substraen los niños á los peligros de la vagancia y al contagio de los malos ejemplos. Las familias pobres y las clases laboriosas aceptarán como una mejora real en su posicion la de tener la seguridad de que sus niños estarán, durante las horas de su trabajo, no solo guardados, sino aun cuidados por lo tocante á lo físico, lo moral y lo intelectual; y sin duda bendecirán á la voz que les diga: « Dejad que vengan á mí esos niños; yo velaré sobre ellos, les cubriré con mis alas, y repartiré con todos mi amor y mis desvelos. »

Hemos visto muchas *salas de asilo* con sus niños, sus juegos y su reglamento ¿puede haber espectáculo que mas regocije el corazon? ¡qué rostros tan frescos y animados! ¡cómo van creciendo y fortificándose aquellos cuerpecitos frágiles con un ejercicio saludable, con la influencia de un aire puro y los cuidados higiénicos mas esmerados! Pues sin cada una de estas *salas de asilo*, á donde cada dia se les lleva alegres y contentos, y en donde les acoge la beneficencia, todos estos niños, en vez de medrar y robustecerse, en vez de recibir lecciones provechosas á su corazon é inteligencia, estarian descuidados y marchitos por el desaseo, y se secarian acaso como plantas privadas del aire y del sol: porque esta es la triste suerte de aquellos niños de dos á siete años, á quienes harto frecuentemente abandonan sus padres, dejándolos sin quien los vijile ó por incapacidad, ó por abatimiento y miseria, ó por necesidad de trabajo y desgracia de posicion! Cuando vemos algunas veces á niños mendigando sin ruborizarse, porque ignoran lo vergonzoso del oficio que están aprendiendo, no podemos menos de compadecernos, y enojarnos al mismo tiempo contra la falta de los *asilos* hospitalarios que la filantropía abre en otros países á la niñez y la infancia.

Por *salas de asilo* se entienden en Inglaterra, Francia, Alemania, Suiza etc. un establecimiento que ofrece á los niños de todas clases: 1.° un sitio de refugio: 2.° la educacion que todo niño puede recibir, si se sabe sacar partido de la aptitud que ya tiene de comprender, comparar y querer. Las *salas de asilo* no prestarian á las familias mas que un servicio muy corto, si no fuesen sino simples depósitos en los que los niños estuviesen solo guardados, sin ocuparse en el porvenir de ellos sembrando en sus tiernos corazones todas las semillas, cuyos frutos cojerán en otra edad, y si no cultivasen en fin las impresiones tan vivas y los sentimientos nacientes de la infancia.

Las *salas de asilo* acostumbran á los niños á vivir en sociedad: allí es donde empiezan á comprender que cuando hacen el sacrificio de una parte de sus gustos y de su voluntad, tienen derecho de exigir de sus compañeros un sacrificio semejante y una concesion igual; alli tienden á borrarse las malas inclinaciones del corazon y del carácter. Por ejemplo, si á la hora de comer los de mas conveniencias no dan el sobrante de sus pequeñas provisiones á los que no tienen lo suficiente, se les desprecia, se les vuelve la espalda, y queda ya en ellos castigado el egoismo por el desprecio; si un niño manifiesta algun sentimiento de vanidad ó de orgullo, se le vuelve prontamente al recuerdo de la igualdad que debe reinar en la *sala de asilo*. El que reclama hoy la ayuda y asistencia de otro niño, mañana hará á su vez algun servicio. ¿No es este el primer paso hácia el agradecimiento? Los niños contraen insensiblemente hábitos de orden, de aseo y de obediencia. Las *salas de asilo* influyen tambien provechosamente en las relaciones de los padres con los hijos: pues desembarazados los padres durante todo el dia de los cuidados incesantes que requiere la presencia de un niño, pueden entregarse mas activamente á sus trabajos; el marido gana necesariamente mayor jornal que cuando pasaba el tiempo en discutir sobre cuanto quiere un niño, á veces en mimarle y otras en sacudirle; la mujer tiene mas tiempo para sus quehaceres domésticos, y llegada la noche encuentran cada dia con nuevo placer á su hijo, cuya inteligencia se desarrolla, cuyos defectos desaparecen, y que ya menos turbulento, mas dócil y mas sumiso cautiva mas y mas su cariño.

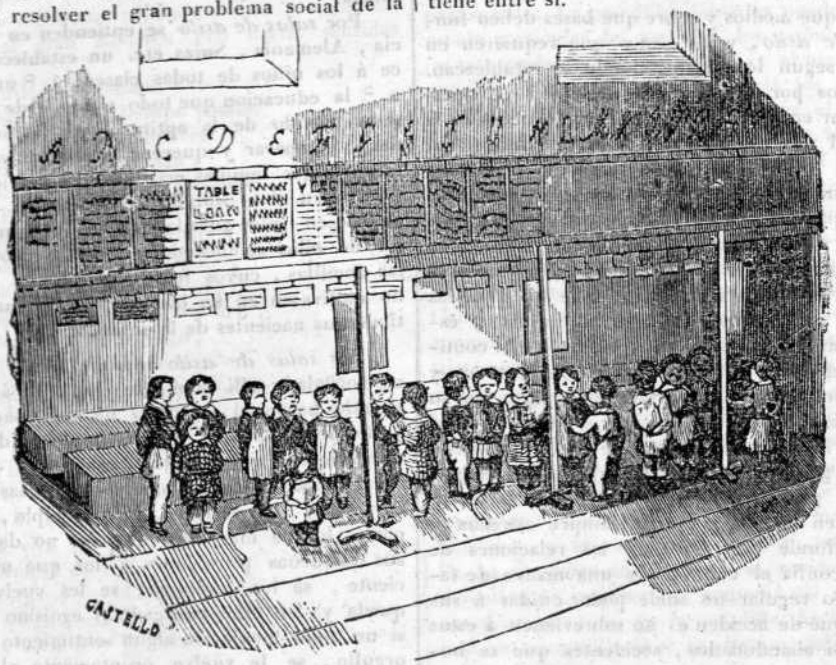
Pero no se crea que los primeros fundadores de las *salas de asilo* se propusiesen jamás substraer los niños del tierno amor de sus padres.

En la primera edad, cuando el niño se desprende del pecho y de los brazos de su madre, reclama todavía cuidados minuciosos, á que solo el amor maternal puede ocurrir; pero cuando el trabajo pide la atencion y el tiempo de la madre, cuando la necesidad, mas bien que el cansancio, la obliga á ocuparse menos en su hijo ¿no será muy ventajoso para ella poder confiar su inspeccion durante el dia á una persona paciente, virtuosa, y que habituada á ejercer esta clase de tutela, prepare al niño á una vida feliz por medio de una educacion moral é intelectual bien dirigida? Asi es que cuando los niños que concurren á las *salas de asilo* llegan á la edad de seis á siete años, ya no tienen para ir á la *escuela* y dedicarse á tareas algo mas sérias la repugnancia que manifestarian si por la primera vez se separá-

ran de sus padres. La *sala de asilo* abre el camino que conduce con mas seguridad á la *escuela de primeras letras*.

Estos son los motivos que han influido en la fundacion de las *salas de asilo*, y cuyos felices resultados han contribuido á resolver el gran problema social de la moralizacion del pueblo por medio de la *educacion* de la infancia y la *instruccion* de la juventud.

En otro artículo hablaremos del modo de establecer entre nosotros las *salas de asilo*, nos haremos cargo de sus diversas aplicaciones, y marcaremos la diferencia que tiene entre sí.



(Sala de asilo.)

ECONOMIA DOMESTICA.

FUEGO EN LAS CHIMENEAS.

La negligencia puede acarrear deplorables consecuencias, particularmente cuando se trata del elemento mas terrible. Un simple fuego en una chimenea puede producir facilmente un grande incendio, ya sea por las llamaradas que se escapan de lo alto de la chimenea y que el viento lleva lejos, ya porque una chimenea vieja ó mal construida tenga agujeros y deje salida á la llama y al humo hácia los desvanes y graneros de la misma casa en que se manifiesta el fuego. Conviene apagar prontamente este principio de incendio, sin omitir medio alguno para conseguirlo. « Todo el que tema al fuego, dice Rozier, deberia tener en su casa una libra ó dos de flor de azufre. El gasto es poco y facil su conservacion. Inmediatamente que se manifiesta el fuego en una chimenea se echará en un brasero un puñado ó dos de flor de azufre, y se tapa el conducto de la chimenea por debajo con una manta ó lienzo mojado, y el fuego se estinguirá al instante. »

Debemos prevenir, que á pesar de lo que dice este autor, el uso del azufre es inútil, y aun puede llegar á ser perjudicial. Todo se reduce á interrumpir la corriente de aire que alimenta la combustion del hollin, y nada mejor para esto que una sábana mojada, simplemente en un cántaro de agua, doblada y aplicada luego herméticamente contra la delantera de la chimenea, de modo que no permita salida ninguna al aire. Supérfluo es decir que es necesario aplicarla en términos de no dejar el menor intersticio, y que no esté la sábana agujereada. No teniendo asi el fuego vehículo, se apaga por sí mismo. Tampoco debe quemarse pólvora ni tirar un escopetazo, como lo hacen muchas personas imprudentes; porque si la chimenea no es muy buena y está bien limpia, tanto en lo interior como en lo esterior de sus paredes, estos medios bastarán por sí solos para promover un gran incendio.

Aparato para saber cuando se manifiesta el fuego.

La invencion de este aparato se debe á M. Colbert, físico de Lóndres. Consiste en cierta cantidad de mercurio que encierra en un tubo, sobre el cual coloca un émbolo volante que sube y baja al grado de dicho metal: en la parte superior del tubo hay una palanca que esta fija en la vara del émbolo, de modo que cuando esta palanca se levanta hace sonar una especie de matraca que hace despertar á los de la casa.

Este aparato metido en un estuche se coloca comunmente en un corredor á lo último de la escalera. Si el fuego se manifiesta, el humo por su direccion ascendente va á obrar sobre el azogue, y hace subir el émbolo hasta que el resorte pone en movimiento á la matraca. Entonces los vecinos se despiertan y pueden acudir á apagar el fuego. Dejamos los comentarios sobre esta invencion; pero creemos sí que apoyandose en las leyes mas conocidas de la física, debe obrar acertadamente si se coloca el aparato en sitio conveniente.

LA GRUTA DE CACAHUAMILPA,

EN MEGICO.

1838.

(Conclusion. Véase el núm. anterior.)

En medio del silencio y de la oscuridad de aquel lugar magestuoso, esta especie de ilusiones adquiere tal poder májico que necesita el viagero revestirse de toda su reflexion para no creer que tiene delante de sus ojos, aquí una fantasma envuelta en una sábana de alabastro: allí dos fúnebres cipreses haciendo sombra á una elevada tumba que comienza á desmoronar el tiempo; acá el pilon de una fuente dejando correr blandamente las cristalinas aguas; allá una esbelta columna que se lanza aislada, perdiéndose su chapitel en la oscuridad de la bóveda; de un lado un alto palmero inclinando sus elevados ramos al peso de los copos de blanquísima nieve: y por último, mil figuras de colosal magnitud, que hacen temblar á las gentes vulgares trayendo á su memoria los cuentos de la niñez ó las supersticiones de su descuidada educacion. Los prestigios de estas valientes apariencias no se desvanecen con el tiempo, y al volver á observar despues de algunas horas las mismas estalacmitas, sin equivocarse se repiten de nuevo casi las mismas semejanzas. Tres de estas concretaciones llaman de preferencia la atencion por hallarse mas despejadas é iluminadas sus inmediaciones cuando el sol está de frente de la entrada de la gruta. Las primeras son dos columnas, una de mas de seis varas de altura y otra de cerca de nueve, cuya estremidad superior se pierde en las paredes de la caverna: no obstante, estas grandes dimensiones, vastas desde ciertos puntos, solo parecen unas pequeñas partes si se comparan con el todo que las rodea; y la tercera, mas inmediata á la entrada, de vara y tercia de alta, es la que por su semejanza ha hecho que los indígenas de las cercanías la llamen *el chivo encantado que defiende la entrada de la cueva*; circunstancia que ha contribuido bastante para que permaneciese ignorada por tanto tiempo esta grandiosa obra de la naturaleza, á cuya contemplacion y examen se habian opuesto temores pánicos tan ridículos como supersticiosos.

Otros mas reales y positivos arredran á los despreocupados y animosos al advertir que se encuentran bajo una bóveda de tan grande elevacion formada por masas de rocas inmensas que parece van á desprenderse, á causa de las enormes grietas que se divisan entre unas y otras. El pavoroso silencio, solo interrumpido por el incesante golpeo de las gotas de agua que continuan elaborando las estalacmitas y que comienzan á formar otras nuevas, algunas veces se turba con la estrepitoso caida de algun peñasco que hace resonar todas las bóvedas, puesto que aun el mas pequeño ruido reproduce un eco prolongado fuerte y lúgubre; el suelo húmedo y resbaladizo en unas partes al borde de enormes despeñaderos, y cubierto en otras de escombros amontonados, ya de gruesas rocas, ya de pequeños cascajos desprendidos de lo alto, y que no dejan de caer en algunas ocasiones, hacen contener los pasos del viajero, tal vez arrepentido de su temeraria curiosidad, al considerar que si el espectáculo maravilloso que tiene á la vista es digno de su entusiasmo y admiracion, no deja de inspirar al mismo tiempo el recelo y el pavor mas bien fundados.

Sin embargo, la curiosidad se sobrepone y ningun observador queda contento con solo la investigacion de esta sala, que no es sino el vestíbulo de las grandiosas galerías de la caverna, y desde luego se lanza en la direccion norte 71 grado O por un magestuoso pasadizo á un espacio que parece no tiene límites, y cuya oscuridad apenas cede á la claridad de las hachas. Tan pronto como la vista se familiariza, comienzan á disminuirse los objetos y á aumentarse la admiracion por una reunion de singularidades, en que la naturaleza pródiga ha hecho ostentacion de sus mas raras bellezas. Casi desde la entrada á este salon se encuentra á la derecha una escarpa con gradas ó escalones muy semejentes á los de una cascada artificial, en la que el espato calizo parece una agua congelada de color amarillento y brillante sobre una tierra cristalina; mas lejos se presentan erguidas estalacmitas en forma de troncos de árboles, entre las que descuella una de cerca de ocho varas de altura, cubierta al parecer de hojas de acanto.

El agua filtrada por los intersticios de las piedras calcáreas y llegando à las aberturas de las rocas, deja asomar alguna gota, cuya humedad, prontamente evaporada por el aire, forma como una cuenta de vidrio; á una gota sucede otra, la que congelada del mismo modo, añade una capa á la anterior y creciendo progresivamente, presenta las figuras mas caprichosas. En los lados forma los corros mas ó menos regulares; bajando por el techo perpendicularmente, imita con la mejor perfeccion las gotas de agua destiladas que se ven caer de las canales en una nevada, con la única diferencia de que no teniendo aquellas mas consistencia que la del hielo, las estalactitas por la solucion de las partes calcáreas aparecen petrificadas; cuando la solucion de cal es muy débil por la mucha cantidad de agua, no pudiéndose congelar de pronto, cae al suelo de la gruta, donde endurecida, forma las estalacmitas bastante parecidas á las coliflores sin mayor brillo y formadas de muchos pezones, que conservando hasta cierto punto la forma de la gota, están redondeadas esteriormente, algunas veces desiguales, pero siempre compuestas en su interior de aguas cristalizadas. En las mas se nota un grano mas ó menos fino, mas ò menos compacto; las otras imitan lucientes grupos de cristales informes; ya son algo transparentes, ya demasiado opacos; el color de aquellas es mas blanco que la nieve, mientras que en estas toma el amarillo de ocre. A veces, siguiendo este admirable procedimiento la constante naturaleza en la elaboracion de las estalactitas que cuelgan de la bòveda, las estalacmitas que se elevan del suelo llegan á juntarse con aquellas, formando columnas naturales que al parecer sostienen el techo de la caverna. En fin una masa piramidal de 30 varas de base se avanza magestuosamente hácia la altura, disminuyendo paulatinamente sus enormes dimensiones, hasta perderse de vista en el inmenso espacio de la bòveda, solo comparable con la del mismo cielo. Gran cantidad de muchas otras tan diversas en formas como en tamaño, se estienden gradualmente hácia la derecha hasta el punto en que termina este salon, cuya longitud es de cerca de 120 varas.

Un arco magestuoso, aunque muy irregular, convida á la entrada de otra galería en la que llaman la atencion dos robustas estalactitas desprendidas de lo alto, y que recuerdan con terror el riesgo que amenaza á los que caminan bajo de aquella bóveda, desde cuya inmensa altura se han precipitado esos enormes conos de cuatro varas de altura, y de mas de dos tercias de diámetro. Por lo demas, las estalacmitas en este lugar conservan casi toda la forma de pirámides con cortas irregularidades. Al un extremo la apariencia mas completa presenta á los ojos la congelacion de un torrente de agua, en el que se divisan algunos trozos helados

flotantes en el líquido, como se observa en las fuentes de los paises del norte á la salida del sol en verano. Si por acaso se ocultan las luces entre el espectador algunas de las estalacmitas transparentes, la vista de un alabastro, diáfano en unas partes y que centellea en otras, produce una semejanza prodijiosa con la luz descompuesta por el prisma ó con la reverberacion del diamante. Las ilusiones fantásticas no solo continuan, sino que se multiplican al examinar con cuidado los muros laterales. Una mómia, cubierta de un sudario blanco y cuyos perfiles y entornos marcan exactamente sus descarnadas formas, se halla colocada no lejos de la figura de un asesino con larga y blanquísima barba, que sostiene en sus brazos un niño muy pequeño, y cuyo trage remeda al de nuestros antiguos patriarcas tallada en piedra. Esta sala tendrá de 28 á 30 varas de largo, y termina por una especie de anfiteatro sostenido sobre una pirámida truncada de 13 varas de base sobre 32 de altura. Esta es seguramente una de las mas vastas creaciones que podrán encontrarse en su género en el seno de la tierra, y su descripcion solo podria ser objeto de un largo periódo.

Al entrar en otra galería excitan vivamente la admiracion las luces que reflectan en las brillantes faces de las estalacmitas mas elevadas, figurando aquellos fuegos fátuos que á veces deslumbran á los viageros en medio de una oscuridad tempestuosa. La altura en efecto de este salon es tal, que es necesario á veces reflexionar para no creerse bajo el celeste espacio de una noche sombria, y solo por medio de los cohetes de Bengala puede llegar á conocerse. A la extremidad de la sala se observa una larga série de soberbios obeliscos, cuyas proporciones siempre en aumento varían casi á lo infinito. Aunque á primera vista esta galería aparenta mayor extension que la de la anterior un minucioso examen hace despues que las proporciones ideales se encuentren mucho menores. En efecto, una longitud de 103 varas sobre una anchura de 55 son las dimensiones á que verdaderamente se extiende; y la ilusion que la hace aparecer mas grande es un efecto de òptica, que resulta de la disposicion de sus masas y de la extraordinaria elevacion de su bòveda, que por un cálculo moderado, no puede bajar de 70 varas.

Al salir de esta sala se encuentra muy luego otra dirigiéndose al norte á 167 grados Este, en la que las rocas y estalactitas que ruedan por el suelo son todavia mas considerables y en mucho mayor número, advirtiéndose insensiblemente el viagero como si caminase por una nueva region. La galería disminuye poco á poco su longitud, é intempestivamente se observa una especie de cornisa elevada gradualmente á lo largo de la pared, y desde cuya altura se divisa una extension casi circular de 60 varas de diámetro. Columnas que renuevan el orden dòrico, sostienen magestuosamente el medío arco que forma la curva que nace del centro; y otras muchas de tan diversa configuracion, como altura, rodean y sirven de estribos á esta especie de corredor, produciendo la mas grata sorpresa, tanto por la valentía de sus variadas posiciones, como por la simétrica colocacion que observan entre sí. Casi todo aquel aparato se mira revestido con el esplendor y el brillo del espato y del cristal de roca; mas en medio de una vista tan sorprendente, la cornisa termina por un corte irregular, que deteniendo el paso, hace cesar de un golpe el encanto todo y la ilusion de unos objetos tan admirables, dejando solo percibir con horror los enormes precipicios de un insondable abismo. A pesar de la rapidez y del valor del viagero, tan bien probado hasta aquel punto, un instinto natural le hace retroceder mas que de prisa el declive por donde habia subido á lo alto del corredor; sin embargo, muy pronto un résto de curiosidad y aun cierta especie de amor propio le excitan temerariamente de nuevo á emprender el examen de aquel tan magnífico como arriesgado espectáculo. Vuelve á tomar la misma direccion aunque por el piso bajo de donde se desprende la grandiosa columnata sobre la que descansa la cornisa, y su imaginacion ansiosa admira de nuevo la altura inmensa de aquel corredor volado, cuyo término le habia causado arriba tan fundados temores. Aquellos precipicios por donde hace un momento vagaba expuesto á los peligros, y aun la misma descomposicion de aquella especie de repisa cortada, presentan un cuadro á la vez alarmante, extraño y magestuoso. El absorve de modo su atencion que no le deja percibir á lo lejos una montaña de alabastro, que de improviso se presenta á impedirle el paso en el camino que llevaba. Su falda se compone de tierra arenisca y extraordinariamente húmeda; pero á pesar de la debilidad del piso, sube por ella; y aunque algunas veces el peso de su cuerpo lo hace hundirse y retroceder, auxiliado de las luces, logra ver la cima que, coronada de configuraciones de árboles de piedra cuyas ramas extiendan su blancura saliendo del seno de las sombras, contiene en su centro un pozo profundísimo que rebonde una agua cristalina. Desde alli nota que el diámetro de la montaña, á cuya altura se ha elevado, no bajará de 84 varas. El terror se aumenta al advertir lo deleznable del terreno y la dificultad de encontrar un camino mas practicable para el descenso. Cansada su imaginacion, comienza á disminuirse la sorpresa y dar lugar á las tristes y serias meditaciones que hace nacer en el alma la grandiosa idea de unos espectáculos tan nuevos en su género, tan estraños por sus circunstancias, y se ve obligado á retroceder abrumado con el enorme peso de unos objetos y de unas reflexiones á que se halla tan poco acostumbrado. Ultimamente se abandona, por decirlo asi, exasperado de no poder continuar metódicamente el análisis de una exploracion que excede tanto la idea que de ella se habia formado en un principio, arroja los instrumentos que le habian servido para tomar sus medidas, y un cierto deseo de respirar el aire libre apaga su entusiasmo, disminuye su curiosidad, enerva su admiracion, y debilita sus fuerzas.

Desde este punto el viagero se precipita, casi sin pensar, por todas las entradas y salidas que pueden proporcionarle en medio de aquel laberinto un camino seguro ò al menos transitable, no ya para hacer nuevas investigaciones, sino á lo menos para rectificar las anteriores; pero el exceso de los vapores húmedos que continuamente se exhalan de todas partes y el cansancio del viage, hace que muchas veces no solo pierda de vista la bóveda que hay entre él y las paredes que lo circundan, sino aun las mismas luces artificiales que lo iluminan, y los diversos seres que tiene enderredor.

En cada salon ó galería encuentra innumerables huecos y aberturas mas ó menos practicables á proporcion de la mayor ó menor irregularidad de los grupos que las circundan. Mientras en unas partes el piso es de tierra bien unida ó desigual y sembrada de pequeños agujeros cónicos, en otras solo pisa la roca descarnada, ó materias calcáreas, ó finalmente estalacmitas, ya en formacion, ó ya descompuestas en infinita cantidad de pequeñas esferas que parecen confites. La estructura, el color y la brillantez de las estalacmitas varía infinitamente á su vista en razon de la clase de roca disuelta que ha dado orígen á su formacion; y en algunas de ellas vibra al tocarlas un sonido fuerte y prolongado, muy semejante al de una sonora campana que produce tan nueva como extraña sorpresa.

Cerca de una legua distante de la entrada es casi ya imposible continuar caminando en razon de la prodigiosa cantidad de rocas de todas dimensiones esparcidas por el suelo; el aspecto de la gruta varía completamente, y se hacen sentir con mayor fuerza las mas violentas emociones del temor que inspira la idea del peligro con que amenazan aquellos grandes escombros recientemente desprendidos de la bóveda, y que se oyen caer con horrísono estruendo alguna que otra vez.

En uno de los últimos salones se encontró en la segunda esploracion un esqueleto humano, recostado sobre el lado izquierdo, y cuyo fúnebre aspecto presentaba la triste idea de haber perdido la vida acaso por inanicion; sus descarnados huesos, aunque perfectamente armados, se desmoronaron solo al tocarlos; el cráneo por el lado en que se hallaba inmediato al suelo, se veia cubierto de una brillante cristalizacion; fenòmeno que se observò tambien en los restos de una vasija de barro encontrada en uno de los primeros salones. Alguno de ellos se conserva en uno de los mejores gabinetes de historia natural de Méjico.

Los murciélagos son los únicos seres vivientes que se sabia habitasen esta admirable gruta en la parte mas cercana á su entrada; pero los esploradores que la examinaron últimamente oyeron el terrible silbido de la serpiente de cascabel; y en la primera noche que durmieron en la cueva, despues de tres fuertes rugidos que el eco de las bóvedas repetia y aumentaba con pavor, se les presentó un terrible leopardo, que deteniéndose magestuosamente á la vista de la luz que tenian delante, despues de haberlos examinado con ceño y atencion, se volviò lentamente á la parte por donde habia salido. Seria inútil bosquejar la sorpresa y terror pánico que infundiò aquel nuevo huesped en los viageros, quienes á pesar de encontrarse con armas de fuego, no podian usar de ellas, puesto que cualquiera detonacion de la pólvora en aquellos lugares podria hacer desprender alguna roca de la bóveda, riesgo mucho mas inminente que las visitas del habitante de la gruta, quien aunque volvió otras dos veces, siempre se mantuvo á una distancia bastante para no causar mayor alarma.

Tal es la breve reseña sencilla de la célebre cueva de Cacahuamilpa, cuyo tamaño no está averiguado todavia, así como tampoco si tiene otra comunicacion á mas de la entrada que se ha descrito. Esta fiel narracion, debida á las esplicaciones verbales del señor baron Croz, secretario de la legacion francesa en Méjico, y del señor don Manuel Velazquez de la Cadena, asi como de los apuntes del baron René de Pedreauville, y de don Ignacio Serrano, dibujante de la espedicion esploradora, dará una ligera idea de esta maravillosa gruta, mucho mas digna de admiracion que la de San Patricio de Irlanda, la del Perro en Nápoles, la de Darvi en Inglaterra, la de Beauneé en Brunswic, la de Guácaro en Venezuela, y que las de Antíparos, de Trofonio y de Fingal.

C. de M.

ROMANCE.

Dos polos tiene la tierra
Universal movimiento.
La mejor vida el favor,
La mejor sangre el dinero.

LOPE DE VEGA.

Es la desgracia mas grande
Servir de testigo á un tiempo
En que la intriga es lo mas
Y la virtud es lo menos.
En que si natura iguala
Al grande como al pequeño,
Los antojadizos hombres
Le tratan de hacer diverso.
El que no tiene fortuna
Nave es sin velas ni remo,
Que si en navegar se empeña,
Lleva siempre el aire opuesto.
El que con favor no cuenta,
(Por sí lo demuestra ello)
Será á la verdad un sabio,
Pero hay que llamarle necio.
En el golfo de la vida,
Y en España cuando menos,
El que buen padrino alcance
Nada tema por ser lego.
—No estudie V., don Remigio,
Que le protege don Tello,
Y ese empeño de saber
Mas torpe le va volviendo.
—Tú, Fermin, tira los libros,
Porque aunque saber es bueno,
Como padrino no tienes
Jamás te darán empleo.
Que si dieron á tu primo
Lucroso corregimiento,
Fue por aquella chiripa
De dar la cara otro sexo.
Abandona pretensiones,
Que es frívolo pasatiempo,
Y acude á lo que domina,
A lo que compra, al dinero.
El adquiere puestos grandes,
Con él no hay jueces severos,
El da honores, y de cruces
A que da un calvario apuesto.
No importa tener la sangre
Cual mano de carbonero,
Que él la vuelve azul de Prusia
Y disipa el tinte negro.
Tampoco importa tener
Morales viles defectos;
Será marqués, conde, duque,
Por pesetas por supuesto.
Para que despues tus hijos,
Cuando tú te hubieses muerto,
Se figuren como muchos
Que ellos son de otro hemisferio.
Y no se equivocan, no,
Por lo regular en eso,
Porque son de un mapa mundi
Que se llama mundo necio.
Alli tienes al baron
Titulado del Reverso,
Que por su escesivo orgullo
Le apellidan el soberbio.
En dormir se le va el dia
Y engordar como un tudesco:
No hacen mella en él las penas
Merced á su gran talento.
La baronía que goza
La adquirió el baron primero,
Porque fue de un rey de España
Marmiton de mucho mérito.
Refiere prolijamente
Una crónica que tengo,
Adelantos que en cocina
Hizo el baron cocinero.
Aquel que va de levita

Jugador, ocioso eterno,
Es el marques de Tres cruces,
Conde-Duque del misterio.
Sus antepasados, hombres
Dignos de alabanza fueron,
Y por lo mismo ignorante
Y vicioso es su heredero.
Pero como lleva el nombre
Y apellido de los muertos,
Lugar distinguido ocupa
En el mapa-mundi necio.
Aquella linda muchacha
De semblante graviserio,
Que quiso meterse monja
Por ser mas de estado honesto,
Mañana mismo se casa
Con el mejicano Cleto,
Que aunque es escrúpulo de hombre,
Es gigante de dinero.
¿No ves aquel brigadier
Con una sarta en el pecho
De distinciones? pues ese
Es como el *artesonero*
De la plaza de Madrid,
Que en treinta años de chuleo
Que cuenta, nunca ha tenido
El mas leve contratiempo.
Pero no por ser pesado,
Ni tampoco por ser diestro,
Sino porque ni una vez
Delante el toro se ha puesto.
Y aunque era pobre, al lograr
Sus cruces y sus ascensos,
Contaba con el favor,
Que es poderoso elemento.
¿Mas cómo he de referir
Ni en años, ni con ejemplos,
La virtud ni los milagros
Y victorias del dinero?
Bien hizo cuando escribia
Don Francisco de Quevedo,
En rendirle su homenage
Poniéndole *Don* entero.
Que es tan grande su valor,
Su poder es tan inmenso,
Que aunque muchos dueños tenga,
El resulta siempre dueño.
Es iman de cuanto existe,
Libertad para los presos,
Para los sombreros aire,
De muchas mugeres cebo.
Delito grave en los pobres,
Para los ricos derecho,
Ley de jueces, y victoria
Para los que tienen pleitos.
Puñalada al inocente
Y sublevacion de ejércitos;
Y porque no espera á nadie
Diputado en ministerios.
Para sastres es fianza
Azadon del jornalero,
Alcayata do se agarran
Los que agencian los empréstitos.
Arbol en fin, que da el fruto
Que inventar puede el deseo,
Agrio, dulce, blando, duro,
Chico, grande, verde y seco.
Los enemigos del alma
Amigos son de su dueño,
Y así ni le falta carne
Ni le atosiga el infierno.
La virtud por el contrario,
Si su bolsillo está en hueco,
Aunque con linterna vaya
No hallará amigo ni deudo.
El que á ser honrado aspira;
Quien vive con su talento
Y no arriesgara su fama
Por todo el oro de Creso,
Es llamado á boca llena
Insensato, majadero,
Hombre maniático, inútil
Para el cargo de un empleo.
Y de hambre suele morirse
Quien es de perfidia ageno,
Porque no tiene favor,
Porque no tiene dinero!
Si aquesto en el mundo pasa
Antiguo como moderno,
Que el bueno es sin favor malo,
Y el malo con favor bueno.
Si no hay castillos ni leyes
Que por metálico efecto
No se destruyan é infrinjan
Ante su poder supremo,
Por eso es desgracia grande
Servir de testigo á un tiempo
En que la intriga es lo mas
Y la virtud es lo menos.

Francisco Gonzalez Elipe.



Retrato de Murillo.

MADRID IMPRENTA DE OMAÑA: 1840.



(Gran maestre de la orden de Malta.)



(Templario en trage de guerra.

ORDENES MILITARES RELIGIOSAS.

En el año de 1099 *Gerardo de Martigues*, primer rector de un hospital fundado algunos años antes en Jerusalen, viendo enriquecida la casa que dirigia con las liberalidades de Godofredo de Bouillon, generalísimo del ejército de los cruzados, y de otros señores que habian seguido su ejemplo, se separó de los religiosos de Santa María-Latina, de donde dependia para formar orden aparte bajo la denominacion de *Hermanos del hospital de San Juan de Jerusalen.*

Su sucesor Raimundo Dupuy, viendo que las rentas del hospital escedian con mucho al gasto que causaban los enfermos y huérfanos, concibió la idea de emplear lo sobrante en hacer la guerra á los infieles. Con este fin dividió á sus hospitalarios en tres clases; los nobles á quienes destinó á la guerra y á proteger á los peregrinos; los sacerdotes que estaban encargados del oficio divino, y los hermanos sirvientes. Estos últimos no eran nobles, y no estaban unidos con los caballeros sino como unos auxiliares.

Despues de la pérdida de Jerusalen se retiraron á San Juan de Acre, que defendieron con gran valor hasta el año de 1230. Entonces fueron á establecerse á la isla de Rodas, donde supieron mantenerse por mucho tiempo á despecho de los musulmanes. Fue tomada al cabo dicha ciudad por Soliman, que la atacó al frente de un ejército de 300,000 hombres, contra el cual se defendieron los caballeros por espacio de seis meses. Vencidos al fin andubieron errantes por algun tiempo, hasta que el emperador Cárlos V les dió la isla de Malta, cuyo nombre tomaron, poseyéndola hasta últimos del siglo diez y ocho.

Para ser admitido caballero era preciso hacer voto de castidad, y probar cuatro grados de nobleza tanto por parte paterna como materna Los caballeros llevaban fija en el hábito una cruz de cuatro brazos, formando ocho rádios esmaltados de blanco. El antiguo trage de la orden consistia en una dalmática y un gran manto sobre el que estaba cosida una cruz blanca.

El derecho de primogenitura que sacrifica todos los hijos de una familia al hijo mayor, obligaba á la mayor parte de los segundones á entrar en las órdenes. La de Malta, cuya regla muy severa al principio, se habia relajado mucho, y permitia á los caballeros disfrutar de los placeres del mundo, admitia á muchos jóvenes nobles. Aunque los reglamentos prohibian que se presentasen los que no llegáran á diez y seis años, fueron introduciéndose poco á poco las dispensas, de modo que entraban á cualquiera edad. Sin embargo los que habian sido recibidos de menor edad no profesaban hasta los veinte y cinco años; y sucedia que muchos de ellos antes de llegar á esta edad, ya por haber fallecido sus hermanos mayores, ya por otras circunstancias, quedaban dispensados de sus votos, y volvian á entrar en el mundo. Esto sucedió con

el duque de Vendoma, hijo natural de Enrique IV de Francia, pues habiendo sido admitido muy jóven caballero de Malta, recibió en seguida la gran cruz de la orden, con la espectativa, sin duda, del gran priorato de Francia. Pero no se verificó, porque en 1609 se casó con Francisca de Lorena, duquesa de Mercoeur.

Los señores que querian ascender á las diferentes dignidades de la orden estaban obligados á correr cuatro *caravanas* ó campañas de seis meses cada una. Cuando en otro tiempo iban á combatir con los infieles llevaban sobre el hábito una *sopra veste* en forma de dalmática con una cruz por delante y otra por detras. Se introdujo por abuso la costumbre de llevar una cruz esmaltada colgada de una cinta, lo que ha sustituido hasta hoy á las demas insignias.

Nueve señores franceses que habian seguido á Godofredo de Bouillos á la conquista de Palestina reunieron sus esfuerzos para proteger contra los ataques de los Musulmanes á los muchos peregrinos que un santo celo llevaba de todas partes á Jerusalen. Una multitud de guerreros generosos imitó su ejemplo uniéndose á ellos, y entonces se vió presentarse en los combates una milicia que se distinguió por las mas heróicas hazañas y su entero sacrificio á la causa del santo sepulcro. Este fue el orígen de la órden famosa de los *caballeros del templo*, llamados tambien *soldados de Cristo*, aprobados por el concilio de Troyes en 1128. Esta órden llegó en breve á un grado de esplendor y de prosperidad, que la envidia, el temor y la codicia que escitó acarrearon su destruccion, el suplicio de sus principales caballeros y la confiscacion de sus bienes.

Hácia el año de 1147 y á los últimos del reinado de Luis el Gordo, los templarios fundaron un establecimiento en París. Esta casa que en 1793 sirvió de cárcel á Luis XVI era el sitio en donde se juntaban en capítulo los caballeros de Francia y de Inglaterra.

Estaba dividida la orden en muchos prioratos que dependian de las encomiendas, y todas reconocian la autoridad del gran Maestre.

El poder que daba á esta corporacion religiosa y juntamente militar su riqueza y el valor acreditado de sus caballeros, la hacía independiente en el estado. No reconociendo mas autoridad que la de la Santa sede, en las frecuentes diferencias que se suscitaban entre los papas y los reyes de Francia, sus soberanos no podian tomar parte por estos. Intervinieron tambien á menudo en guerras que no tenian por objeto la religion; y no debe estrañarse por lo mismo que se tomase pretesto de algunos desórdenes particulares para envolver á toda la orden en una proscripcion general.

En 1307, época en que habia llegado á su mayor esplendor, la hacienda del reino se encontraba tan exhausta, que Felipe el Hermoso se habia ya valido del desastroso medio de alterar las monedas; y habiéndole obligado los estados generales á prometer que la volveria á poner en el mismo valor que bajo el reinado de Luis IX, tuvo que faltar á su real palabra y hacer nuevas alteraciones en ella. Entonces se sublevaron diferentes provincias y entre ellas la Normandía. Estrechado pues por la suma penuria de la Hacienda, y precisado á revocar sus órdenes, se apropió primeramente los despojos de los judíos, y no tardó en poner los ojos en las riquezas de los Caballeros del Templo. Empezaba á causar recelos el poder de estos, que por su parte habian cometido el desacierto de haber tomado partido por la casa de Aragon, y aun asegurado su triunfo en las guerras en que disputó el trono á la de Anjou. Asi es que el 12 de octubre de 1307 se arrestó en París al Gran Maestre y á una multitud de caballeros. Se les embargaron sus bienes, ocupó el rey su palacio, y en el mismo dia se hicieron iguales prisiones en todas las encomiendas de Francia.

El pueblo, sometido enteramente en aquella época al aparato religioso, no hubiera acaso llevado á bien semejante medida, si no la hubiese justificado otra razon mas que la de estado. La nobleza misma estaba preparada á tomar partido por los caballeros; y el rey (cosa hasta entonces no vista) convocó á todos los habitantes de París para manifestarles los motivos que le habian sugerido aquella providencia, que no eran otros que los de habérseles acusado de heregía y sacrilegio.

El rey nombró inquisidores para que instruyesen en todo el reino la causa de esta orden religiosa, sin consultar á la corte de Roma, que no tardó en suspender los poderes de los obispos é inquisidores. Pero la firmeza que mostró el rey obligó al papa, á quien tenia prisionero por decirlo asi en Poitiers, á desistir de su oposicion. Desde entonces fue perseguida la orden del Templo en toda la cristiandad. Aun se hizo mas, arrancando el papa orden para que se pudiese usar de la tortura á fin de obtener de los templarios confesiones que imposibilitasen en el proceso su justificacion. Muchos caballeros espiraron en los tormentos, pero un gran número los aguantaron con constancia. Los que como *Jacobo Molay*, Gran Maestre de la orden, confesaron al rigor de la tortura lo que les dictaban los mismos verdegos, se retractaron luego con firmeza.

Ya habian perecido muchos caballeros en las llamas: el Gran Maestre desfallecia aun en un calabozo, por haberse reservado el santo padre su juicio que no cesaba de reclamar. En fin cansado de guerra, comisionó al obispo de Alba y á dos cardenales que condenaron á Jacobo Molay asi como á otros tres caballeros á prision perpetua. Pero Jacobo habia retractado las confesiones hechas en la tortura. Con esta novedad el rey convocó su consejo, y sin reformar la sentencia de los comisionados del papa, condenó él mismo á las llamas al Gran Maestre, y al caballero que le habia imitado. Ambos fueron conducidos á la hoguera que se encendió poco á poco, para que abrasados á fuego lento tuviesen tiempo de implorar el perdon, confesándose culpados. Su constancia no se desmintió, y mientras sus cuerpos medio quemados daban horror y compasion, protestaban aun su inocencia y la de toda la orden.

Las cenizas de dos de ellos fueron recogidas y conservadas como reliquias de mártires.

Muchos historiadores refieren que el Gran Maestre antes de espirar esclamó: «¡Clemente! juez inicuo y cruel. Yo te cito á que comparezcas dentro de cuarenta dias ante el tribunal de Dios!» Añaden que habia citado del mismo modo al rey dentro del término de un año.

El papa y el rey murieron efectivamente uno al mes y otro al año despues del suplicio de los templarios. Para completar esta rara y misteriosa historia añadiremos que Enguerrand de Marigny, ministro de Felipe el Hermoso, y uno de los mas encarnizados enemigos de los templarios, fue acusado de hechicería, condenado y ahorcado en el cadalso de Montfaucon que él mismo habia mandado levantar.

ESTABLECIMIENTOS UTILES.

SALAS DE ASILO.

(Segundo artículo.)

Cuando deben su fundacion á una prevision ingeniosa

y benéfica, y proveen á su establecimiento y gastos asociaciones privadas, toman el nombre de *salas de asilo particulares*.

Cuando son debidas á maestros que hacen profesion de su industria y las establecen á su costa y riesgo reservándose el derecho de percibir un precio de *escuela* toman el nombre de *salas de asilo-pensiones*.

Trataremos con especialidad de las *salas de asilo particulares*, cuyo establecimiento pueden favorecer todas las personas que comprenden la útil reforma que su propagacion debe introducir en la direccion, hartas veces falsa y perniciosa, que se dá á los primeros años de la vida. En cuanto á los pueblos, no hay uno á quien no deba interesar la creacion de una *sala de asilo*, y el poner un local á disposicion de algunos generosos fundadores ó de un maestro que cumpla con las condiciones impuestas por la ley.

Los gefes de los establecimientos industriales, los directores de fábricas y manufacturas se hallan en circunstancias muy favorables para crear en el seno de sus talleres una clase para los niños de sus jornaleros. Para ocurrir á los gastos, poco dispendiosos, de esta *sala de asilo* pueden retenerles una parte muy diminuta de sus salarios, y cubrir con un donativo anual los gastos que no bastase á llenar aquel arbitrio. Se ha observado que si las mujeres empleadas todo el dia en el trabajo se ocupasen en cuidar de sus niños, perderian en esto una cuarta parte de su tiempo; y que si por el contrario trabajasen solo en ese tiempo, no bastaria el dinero que ganasen para sus necesidades. En cualquiera de estas dos hipótesis, sea por cálculo, sea por amor del bien ó por hacer un servicio inapreciable á una poblacion cuyo trabajo les pertenece, los dueños de manufacturas tienen un interés positivo en fundar *salas de asilo*. En Escocia hay muchos y honrosos ejemplos de esto. Cuanto mas se reflexiona en los resultados que puede tener para las generaciones nacientes la propagacion de las *salas de asilo*, mas se persuade uno de que se escitará un vivo deseo de ellas, y se interesarán en su realizacion todas las clases de nuestra sociedad.

Las *salas de asilo* gratuitas ó de pago permiten á todas las familias que ponen en ellas á sus niños atenerse en sus gastos á una economía real. Las personas de conveniencias no necesitarán de una servidumbre tan numerosa, y *economizarán naturalmente en los salarios*. Las familias pobres, libres de la violencia ó distraccion que acarrea la presencia de los niños, se entregarán mas cómodamente al trabajo, y *sus provechos serán mas considerables*. M. Cochin, el que mejor ha tratado este asunto, establece el cálculo siguiente en apoyo de estos resultados. «La mayor parte de las familias pobres, dice, no poseen otro recurso que el jornal de cada *dia*, y estos dias se componen de *tiempo*; si cincuenta familias emplean cada una una hora de tiempo en el cuidado de sus niños, se pierden cada dia cincuenta horas en el salario de los jornaleros; reemplazándoles las *salas de asilo* en este cuidado distribuyen cada dia en el pueblo en que residen un socorro equivalente al salario ó jornal de cincuenta horas de trabajo, y la cantidad de este socorro debe multiplicarse en proporcion al número de familias que habitan en aquel pueblo, y en sentido inverso de todo el tiempo que se emplearia en cuidar á los niños.»

Hemos procurado dar á conocer el objeto de las *salas de asilo* y la influencia que tienen en el porvenir de los niños, el bienestar de las familias, y especialmente las de pobres y labradores. Antes de tratar de su direccion interior, diremos lo que puede tener de coste su establecimiento.

Tres condiciones se requieren para la fundacion y permanencia de los establecimientos destinados para servir de *asilo y de escuela de primera infancia*. Estos establecimientos exigen: 1.° un local dispuesto de modo que puedan estar cómodamente los niños durante las horas de trabajo y recreo, y alojarse el maestro ú maestra de *asilo*: 2.° muebles apropiados no solo á las tareas á que han de dedicarse los niños, sino tambien á los ejercicios que reclama en esta edad el desarrollo físico. 3.° un sueldo que sea á lo menos, para los instructores y maestros, correspondiente á su celo y cuidados, y les proporcione una subsistencia decente. Es difícil fijar de un modo exacto los gastos de una *sala de asilo*, porque varian segun el valor del local con respecto á las diferentes poblaciones de los recursos con que pueden contar

En poblaciones de doscientos á trescientos habitantes la *sala de asilo* debe conservar su carácter primitivo, siendo una *sala pública*, á donde las madres lleven por la mañana á sus hijos, y vuelvan á recogerlos por la noche: pues si en un pueblo pequeño hay solo veinte niños que ocupen la *sala de asilo*, será inútil que la autoridad de él se imponga el sacrificio de hacer construir una sala, y bastará elegir una persona que tenga una vivienda capaz, donde hallen los niños durante el dia un abrigo contra los peligros del alma y del cuerpo á los que están harto espuestos; pero nunca se recomendará demasiadamente el que el local en que se reunan los niños esté muy ventilado y sea correspondiente á cuanto exigen la salubridad.

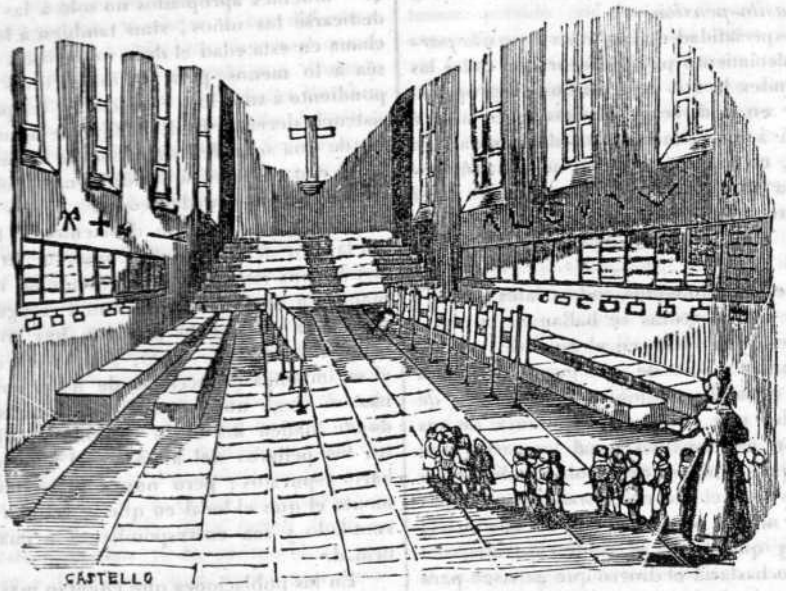
En las poblaciones que cuentan mas de mil y quinientas almas es mas fácil establecer una *sala de asilo*. Las mesadas son mayores, y mas numerosos los donativos y suscriciones; pero asi en estas como en las espresadas, y en los de mayor número de habitantes la fundacion y conservacion de las *salas de asilo* no pueden circunscribirse á una regla uniforme. En unas poblaciones deberá hacer construir el pueblo la *sala de asilo* á sus espensas; en otras se presentarán maestros que abriendo á su costa y riesgo una *sala de asilo-pension*, no necesitarán sino de un primer socorro. Puntos habrá en que la autoridad tenga que asignar un socorro anual, si quiere perpetuar para sus moradores el beneficio de este establecimiento; y en otros no tendrá que hacer mas que protegerlos, porque estas *escuelas ó asilos* tendrán fundadores ricos que las doten ó aseguren su existencia por medio de legados. «Es preciso, en una palabra, que el espíritu benéfico de las autoridades municipales comprenda y adivine lo que debe hacerse.» Rara vez se engañará en sus previsiones, pues las mas veces el amor del público es el mejor guia.

Los recursos seguros á que primeramente deben acudir los fundadores de asilos para la construccion y conservacion del local ó la adquisicion y conservacion de los muebles y sueldos de los maestros y maestras son los ayuntamientos, bien suministren estos directamente los fondos, bien concurran con las sociedades económicas y de beneficencia y las administraciones de los hospicios. Si no bastasen estos recursos deben invocar á las autoridades de la provincia; teniendo siempre presente que las obvenciones principales para los gastos de la *sala de asilo* son las cantidades que los padres pagan mensualmente.

Pero si es casi imposible fijar con precision las reglas invariables para el establecimiento y conservacion de las *salas de asilo*, no lo es tanto el indicar la eleccion del local y las disposiciones interiores que deben espresamente preferirse.

Las *salas de asilo* deben estar en piso bajo. Respecto al espacio no deberán tener menos de ocho varas cuadradas para cincuenta niños; es tambien muy esencial no

olvidarse que el trabajo ha de intermediarse con marchas y evoluciones, que exigen que la sala sea espaciosa. Los puntos principales á que deben atender los fundadores de las *salas de asilo* son los que siguen.



(Vista general de la sala.)

Han de tener ventanas elevadas, cuando menos dos varas del pavimento, y que por la disposicion de sus vidrieras permitan renovar á menudo el aire en la clase. A la estremidad de la sala se elevará una gradería en forma de anfiteatro para que tomen asiento los niños que concurren. A los lados habrá bancos fijos para los diferentes ejercicios de lectura y escritura, los cuales comunicarán con la galería con anchos pasadizos que no impidan que se hagan con desahogo y sin tropiezo alguno las diversas y frecuentes evoluciones, necesarias á la salud de los niños. Como es de la mayor importancia el que estén al aire libre las dos terceras partes del dia, se procurará que cerca de la sala de trabajo haya un patio enarenado que se ventile y barra cuidadosamente en las horas de recreo.

En cuanto á los muebles, deben contarse entre ellos blusas de lienzo de diferentes tamaños para cubrir á los niños que estuviesen demasiado mal vestidos, artesones de madera, jofainas de estaño, servilletas, una tinaja, un brasero rodeado de una barandilla de hierro ó de madera, dos camas sin cortinas, para que el aire pueda circular libremente y sea mas fácil la inspeccion; un reloj de sala, una campana, un silbato para anunciar los ejercicios, pizarras y lápices; un encerado con su caballete y lápices blancos, muestras que contengan las letras del alfabeto, las palabras de dos ó tres sílabas, la numeracion y algunas figuras de geometría; algunas estampas de animales y plantas, y otras que representen los pasages mas notables del antiguo y nuevo testamento, libros de asientos y cuadernos de observaciones, sillas para el profesor y los visitadores, un armario para guardar las muestras y cuadernos, y materiales para el trabajo manual como retales de seda para deshilar, obillos de lana para obras de punto grueso, para bordar etc Bien se deja conocer el coste de todo esto para una sala de ciento y veinte niños, que solo pueden subir algo mas en atencion al precio de la madera y demas materias.

Examinaremos ahora los ingresos destinados para ocurrir á los gastos de las *salas de asilo*, y especialmente á crear para los maestros y maestras una situacion independiente.

Aunque el ser gratuitas es el principio general de las *salas de asilo*, sobre todo si se las considera como casas de hospitalidad, nada obsta para que se fije una *retribucion mensual* por cada niño, que servirá para el pago del maestro ó maestra que consagran su tiempo y sus desvelos á la educacion de los niños que se les confian. El máximum que se fije puede tener considerables modificaciones, ya con respecto al precio de los jornales, y á la abundancia ó escasez del metálico: y asi deberán los ayuntamientos establecer los grados de esta retribucion, eximiendo desde luego absolutamente de pago á todo padre de familia que se encuentra en la imposibilidad de dar cantidad alguna, y haciendo el minimum de esta retribucion tan corto, que puedan pagarle las familias mas pobres y que no esten reconocidas por indigentes de solemnidad. Cada familia que envia sus hijos á la *sala de asilo* contrae una deuda sagrada para con el maestro que guia los primeros pasos de los niños, y les prepara una vida honrada, decente y cristiana. Pues si fuera de las cosas de primera necesidad puede una familia ahorrar alguna cosa por corta que sea ¿no deberá destinarla al desempeño de esta deuda? ¿podrá emplearse mas racional y decorosamente?

Aunque un local conveniente y un completo de muebles para la enseñanza y ejercicios de los niños sean indispensables, el establecimiento de *salas de asilo* se fun-

da en otras bases no menos esenciales. Toda su solidez depende de la eleccion del maestro ó maestra destinados á dirigirla; y nunca se recomendará demasiado esta eleccion á las comisiones locales.

Los mejores auxiliares de que podrán echar mano las autoridades para el acierto de esta eleccion, son las señoras acostumbradas á ocuparse en las necesidades de la infancia, y de las que con razon se ha dicho que nada es capaz de reemplazar su admirable adhesion y particular aptitud para ejercer esta clase de inspeccion. Las comisiones con su auxilio deben examinar á los que aspiren á las plazas de maestros y maestras, con el doble objeto de saber si los candidatos estan suficientemente instruidos para difundir las nociones elementales que deben darse en las *salas de asilo*; y el de averiguar si poseen ademas el arte tan difícil de tratar con los niños, de transmitirles las ideas mas acomodadas á su edad, y formarles en fin á las buenas costumbres morales y religiosas.

VIAGE

AL NEVADO DE TOLUCA EN MEGICO,

POR EL CELEBRE POETA AMERICANO

DON JOSE MARIA HEREDIA.

»El que quiera ver algo nuevo debajo del sol, suba á la cumbre de una verdadera montaña«, dice un escritor moderno. Hace algunos años que deseaba someter á la experiencia tal asercion; pero obstáculos de momento, y sobre todo la flogedad consiguiente á una salud débil y á un periódo largo de vida sedentaria, habian frustrado mis designios.

El señor Sonkins, pintor inglés, me invitó el 1.° del corriente octubre de 1837 á que le acompañára en su próxima espedicion al *nevado de Toluca*, y un amigo complaciente allanó al punto las dificultades que sujería mi pereza.

A las cuatro de la tarde salimos para la hacienda del Veladero, situada á la falda oriental del volcan, y distante cinco leguas de Toluca. Allí pasamos la noche y debimos las mayores atenciones á su administrador Don José Iniesta, á quien se sirvió recomendarnos el señor D. José Franco.

El 2 de octubre, á las seis de la mañana, partimos acompañados por el Sr. Iniesta y tres ó cuatro sirvientes. La subida es al principio suave; pero muy luego se vuelve áspera y pendiente, prolongando sus vueltas y revueltas en un bosque de pinos jigantescos, al parecer interminable. Como á las dos horas de marcha dejamos atras hácia la derecha las cumbres peñascosas y perpendiculares del cerro nombrado Tepehuirco, y desde una altura igual ó superior á la de la cordillera que divide los valles de Mégico y Toluca, distinguiamos ya por entre los árboles las cimas nevadas y majestuosas de Popocatepetl é Iztaccihuatl, cuando las sinuosidades de la vereda nos permitian mirar al oriente. La vista descansaba mas cerca sobre la parte sudeste del valle toluqueño, desarrollado súbitamente á nuestros pies como un bello panorama, con sus numerosas poblaciones y ricas sementeras, y el hermoso lago de Ateuco, dorado por un sol sin nubes.

Poco despues empezó á notarse menor espesura en el bosque, y una disminucion progresiva en la altura de los pinos, hasta que apenas igualaba á la de nuestras cabezas. Entonces pudimos disfrutar en toda su grandeza la vasta perspectiva que ofrecia la mitad del valle de Toluca, y el aspecto sublime de los picos altísimos y desnudos que coronan el cráter del volcan, y dibujados en el azul profundo del cielo, se nos presentaba en una proximidad casi aterradora, por la extraordinaria transparencia del aire.

La disminucion de los pinos continuó con rapidez segun subíamos, hasta que los últimos apenas tenian media vara de alto, ofreciendo el singular espectáculo de un bosque en miniatura. Al fin desaparecieron; quedando reducida la vegetacion á una yerba menguada y marchita, entre la cual sobresalian con frecuencia los tallos espinosos de una especie de *dipsaeus* (vulgarmente *cardo*) jigantescos, acaso peculiar de aquella region elevada, pues en ninguna otra parte lo habia yo visto. Tambien noté yo allí por primera vez una planta pequeña y rastrera, cuyas hojas espatiformes terminan en lindas flores sin olor, ya rojas, ya amarillas, ya matizadas de ambos colores de la familia de las castillejas (flor de muis.) Luego volvi á encontrar esta misma planta florida en el fondo del cráter, y entre las arenas que conducen á los picos mas elevados.

Despues de alguna dilacion, encumbramos á las diez el borde oriental del cráter que es de mas fácil acceso, por ser mucho mas bajo que el resto de la circunferencia de aquel inmenso embudo, y hallarse libre de las rocas enormes que defienden los otros lados. Allí nos apeamos previniendo á los sirvientes nos aguardasen con los caballos junto á las lagunas que ocupan el fondo del cráter, y emprendimos subir á pié hasta el pico basáltico mas elevado hácia el sur, pasando á veces sobre la nieve cristalizada. Esta parte del viaje era bien fatigosa, por la pendiente rapidísima de las alturas, y la flojedad de la arena resbaladiza que la cubre. Acaso habia tambien algun peligro; y en ciertos momentos me sobrecogia la conviccion irresistible de que el derrumbe de la arena que se precipitaba á remplazar la desalojada por nuestros pies podia desequilibrar y despeñar sobre nosotros alguna de las rocas enormes que parecian colgar sobre nuestras cabezas. A los diez minutos era ya grande la fatiga, mas recordé afortunadamente que el célebre Boufsingault habia logrado llegar sin mucha á la cima del Chimborazo, con la precaucion de pararse un momento á cada medio minuto. Hízelo asi, y logré llegar descansado á la cumbre á las once de la mañana.

Restábame subir á la cúspide del pico aislado que por allí la domina, pero muy luego tuve que abandonar la empresa. A mas de la dificultad que habia para trepar y saltar en los picos basálticos y casi verticales que la forman, noté que á cada esfuerzo se esfoliaba copiosamente el basalto, bajo mis manos y pies. Tal situacion era bien poco segura ó agradable, para quien, como yo, solo veia por uno y otro lado profundidades y abismos inmensos. Sentéme pues en el ángulo mas oriental que forma la base del pico, y me abandoné á la contemplacion de un espectáculo maravilloso.

El cielo sobre nuestras cabezas, perfectamente sereno era de un bello azul oscuro, peculiar de aquella region. La luz del sol era tan débil como si se hallara eclipsado en dos tercios de su disco, y su color apenas era sensible. La luna en su cuarto menguante, brillaba

como plata, y á la simple vista se definian con perfecta distincion las manchas oscuras de su medio hemisferio. No dudo que habria distinguido á Venus, si este hermoso planeta se hubiere encontrado algo mas distante del sol. La fuerza de los sonidos habia disminuido notablemente en aquella altura. Mi sangre circulaba con mayor velocidad, y sentia impulsos como de lanzarme á los aires.

Hallábame suspenso á unas 5.230 varas sobre el mar y á mas de 3000 respecto de Toluca; elevado sobre los límites de la vegetacion y la vida; sentado en una peña que probablemente soportaba por primera vez el peso de un cuerpo humano. Veíame en el fin de la gran meseta central del Anáhuac, que desde este punto baja rápidamente hácia el sur, donde revindica sus derechos el sol de los tròpicos y desde los hielos eternos de un clima polar, dominaba con la vista las zonas templada y tórrida. Mi asiento era el borde de un volcan; por todas partes percibia en rastros evidentes y tremendos la accion de un fuego apagado por el trascurso inmemorial de siglos y siglos, y en el centro de aquella escena desolada, en el horno inmenso que realizó en otros dias el Tártaro de Virjilio y el infierno de Milton, dormian bajo la luz aurea del sol dos lagos bellísimos cuyas aguas glaciales escedian en pureza y hermosura á cuantas ha soñado la imajinacion de cualquier poeta.

Al norte se estendian los ricos valles de Toluca é Irtlahuace, salpicados de pequeños lagos artificiales y numerosas poblaciones y haciendas. El gran monte cónico de Tocotitlan dominaba al último; y mucho mas lejos terminaba el cuadro una larga série de alturas. Al oriente y hácia el gran valle de Méjico bajo un mar de vapores, entre el cual descollaban majestuosamete los montes nevados Popocatepetz é Irtaccihuatl. Tras esas cumbres refulgentes y gloriosas, ídolos de mi fantasía, torreaban montañas tras de montañas, hasta que las mas distantes, (sin duda las de Veracruz) ocultaban sus cimas en una alta zona de vapores, hijos remotos del Océano. Por eso no logré distinguir al *Orizaba y Cófre de Perote*, aunque las cumbres mas lejanas y menos gigantescas de Oajaca se veian con mucha claridad al sudeste.

En esta direccion y la del sur, se inclinaba en descenso rápido la tierra caliente, cubierta de rica verdura, erizada de montes y precipicios, hasta que á unas cuarenta ó cincuenta leguas, limitaban el horizonte las ramificaciones gijantescas de la Sierra Madre, realzadas en elevacion por la profundidad de los valles ardientes que dominan. ¡Aquel admirable cuadro, visto desde mi altura, presentaba la imagen de un mar sòlido, en que cada ola era una montaña! Al contemplarlo, me sentí arrebatado irresistiblemente á la época tenebrosa, anterior á la creacion del hombre, en que la agencia del fuego central elevó esas desigualdades enormes en la superficie del globo, aun no consolidada.

Poco despues, grandes grupos de nubes formados al sudoeste, nos velaron aquel espectáculo, é iluminados gloriosamente por el sol, pasaron navegando con majestad á unos quinientos pies bajo de nosotros. Por los intervalos que separaban los diversos grupos, distinguiamos á veces las rancherías situadas en la falda del volcan, el lago de Ocatelelco y la estremidad meridional de Fenancíngo, cuya mayor parte cubria un cerro inmediato. Otras nubecillas mas ligeras nos cubrieron momentáneamente con la dispersion de sus vapores.

A las ideas solemnes, inspiradas por cuadros tan sublimes, siguieron presto reflexiones graves y melancólicas. Oh! cómo se anonadan las glorias y afanes fugitivos de la débil mortalidad ante estos monumentos indestructibles del tiempo y la naturaleza!..... Por primera vez habia llegado á la estupenda altura, y es probable que no vuelva á recibir iguales impresiones en el intervalo que me separa del sepulcro. Mi corazon, al que inflamó desde la niñez al amor noble y puro de la humanidad, ulcerado por crueles desengaños y largas injusticias, siente apagarse el entusiasmo de las pasiones mas generosas, como ese volcan, cuyo cráter han transformado los siglos en depósito de nieves eternas.

Entretanto, las nubes se acumulaban en torno, y fue necesario que pensásemos en partir. Entonces precipitamos algunos peñascos sueltos hasta el fondo del cráter, y al verlos rodar por aquella pendiente de nieve y arena, casi me arrepentí de haber profanado el reposo venerable en que habrian estado quizá treinta ó cuarenta siglos.

Antes de bajar eché la última ojeada al fondo del cráter, cuyas lagunas, reflejando con el color del cielo los colores blanco, rojo y negruzco de las arenas y cumbres basálticas que se elevan alrededor suyo, presentaban un aspecto verdaderamente májico.

Descendimos en ocho ó diez minutos á la orilla del lago mayor, deslizándonos por la arena sobre los talones con una sensacion de rapidez solo comparable á la que esperimentan los patinadores sobre un plano inclinado de hielo. Las aguas agitadas por un viento Sudoeste formaban olas pigmeas, que al romperse murmurando en la playa, dejaban una lijera línea de espuma. ¡Qué recuerdos, qué imágenes conjurò en mí tras once años de ausencia aquella débil semejanza del sublime Océano, delicia de mi niñez, y casi objeto de culto para mi juventud poética!

Nos embarcamos en una canoa labrada de un tronco enorme, y puesta allí por disposicion del Sr. Franco; pero no logramos que los criados se aventurasen á cruzar el lago con nosotros por la preocupacion vulgar de que su profundidad es insondable, y de que en el centro hay un vértice peligroso. Atravesamos el lago en su mayor anchura, describiendo una línea oblícua de la orilla setentrional á la oriental, donde baña la áspera base de una colina de lava, que alzada en el centro del cráter divide las dos lagunas. La que recorríamos tiene, segun el señor Velazquez, 344 varas en su mayor estension, y 255 en direccion transversal. Creo que en esto hay alguna equivocacion, pues su longitud parece al menos doble de su anchura. A la simple vista le daria yo 500 varas de largo. El mismo afima que la máxima profundidad es de 12 varas, y tal resultado no me parece infalible cuando el poco tiempo que Velazquez permaneció allí, no pudo permitirle que sondease toda la laguna, cuyo fondo es probablemente muy desigual, como formacion volcánica. En la línea que recorrí juzgo que la profundidad no baja de 20 varas en el centro, pues á pesar de la suma transparencia del agua, esta se ve azul, y no verde, como la del mar en los bajos. A la inmediacion de la colina mencionada se distinguen en el fondo varias rocas enormes despeñadas evidentemente en su altura.

Desde el centro del lago donde esta colina cierra el horizonte al Este, se disfruta un espectáculo único y verdaderamente sublime. Al Norte, al Sur, al Oeste, se alzan casi perpendicularmente en forma circular alturas de 800 á 1000 pies, cubiertas de arenas y cenizas blancas, azuladas, negruzcas ó rojas, en cuya pendiente cuelgan fragmentos gigantescos de lava, témpanos de nieve y cuyas cimas coronan picos inaccesibles dibujados en el cielo. Debajo yacia un lago prodigioso cuyas aguas transparentes y profundas me recordaban las marinas, aunque flotábamos á 15,000 pies de altura sobre el nivel del Océano.

Las orillas están cubiertas por fragmentos pequeños de piedra pomez, pórfido y lava, mezclados con arena

y en ellas encontramos algunos insectos que pertenecen á las libélulas (*vulgo* caballitos del diablo), únicos seres vivientes que se nos presentaron en aquella region desolada y silenciosa. Mientras descansábamos en la base del pico meridional, habian pasado junto á nosotros algunos cuervos dando fuertes graznidos.

La señora Franco y otras personas que visitaron estos lagos antes que nosotros, hallaron en sus aguas y orillas señales recientes de un culto supersticioso. En todo tiempo se ha buscado á la divinidad en estos altares sublimes que le erigió la naturaleza, aunque la ignorancia haya confundido á veces el templo con el grande espíritu que lo preside. No es pues de estrañar que los indígenas de los contornos, en su rustiquez primitiva, hayan obedecido al instinto de *adorar en los altos*, que es casi contemporáneo del hombre.

A la una emprendimos la vuelta al Veladero donde llegamos á las cuatro.

Dos dias forman época en mis recuerdos, por haberme asociado á grandes misterios y prodigios de la naturaleza. En el último subí al *Nevado de Toluca*; el anterior me vió inmóvil, atónito, al pie de la gran catarata del *Niágara*.

Jose María Heredia.

A MI ALFREDO.

¡Niño infelice!
Llora ya; llora cuando apenas naces
De la injusticia la opresion sangrienta,
Y el desprecio, el baldon, y tantos males,
Preludios ¡ay! de los que en pos te aguardan!

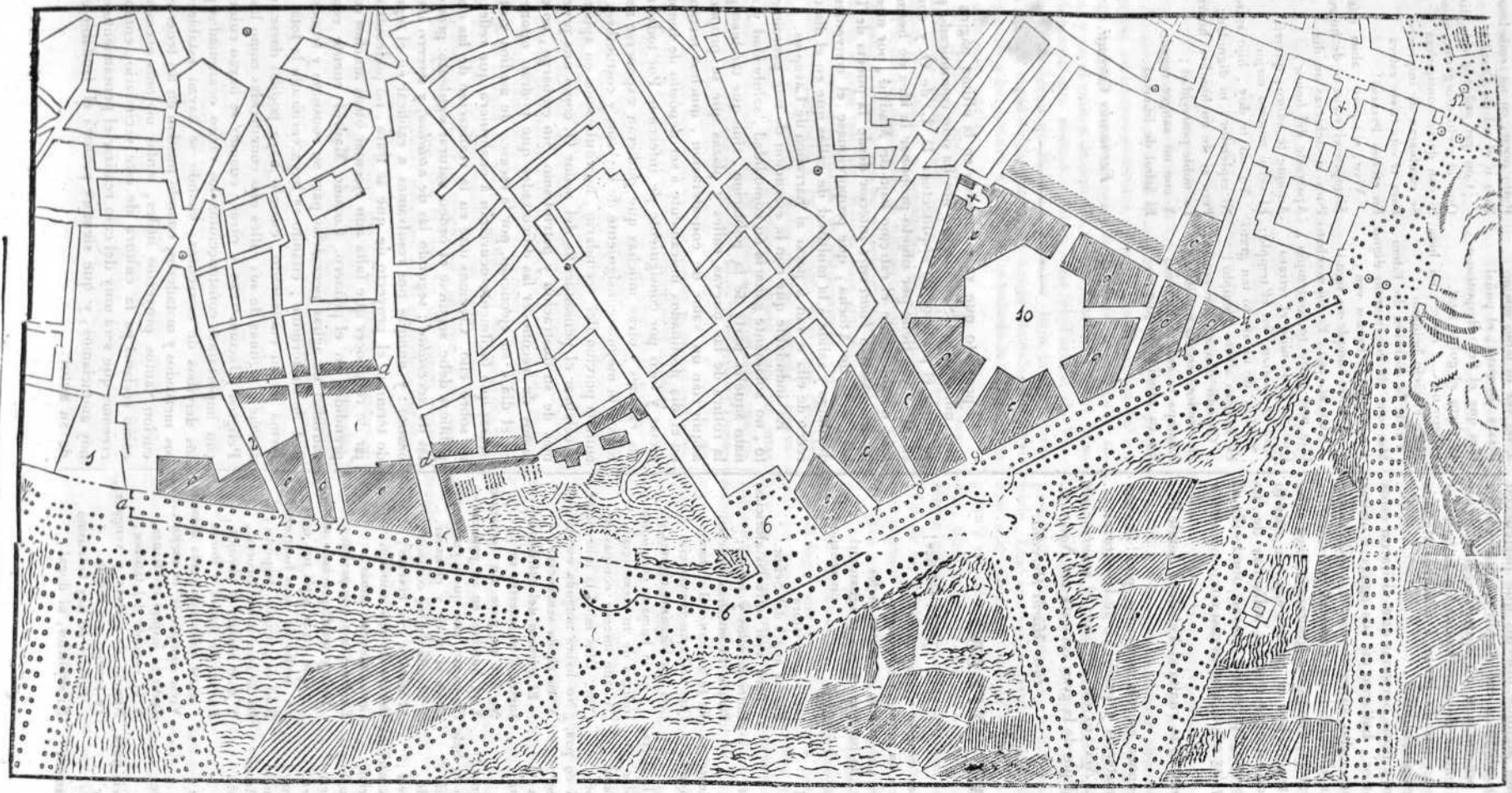
CIENFUEGOS.

Con sonrisa angelical
Reposa, niño inocente,
En el seno maternal;
Y acaricie tu alba frente
Y tus labios de coral
El mas balsámico ambiente.
Los hermosos ojos cierra,
Y descansa sin temor:
Harto pronto, aqui en la tierra,
De la envidia y del dolor
Probarás, en cruda guerra,
Todo el peso y el rigor.
Cuando duermes, asi en paz,
¿Ese corazon qué siente?
¿Un pensamiento fugaz
Ocupa, acaso, tu mente,
Y comunica á tu faz
Ese puro albor de Oriente?
¿Resuena, acaso, en tu oido
De los cielos la armonía?
Y si de pronto dormido,
Un suspiro tu alma envia;
¿De dónde, dime, ha nacido;
De tristeza, ó de alegría?
¿Qué destino te arrojó
A este mundo, niño tierno?
¿Quién tu suerte decretó
Desde el regazo materno?
¿Con qué fines te infundió
La existencia el Ser Eterno?
¿Para disfrutar naciste
Los placeres á porfia;
O los ojos solo abriste
A la luz clara del dia
Para soportar ¡ay triste!
Del hado la tiranía?
¡Ah! mejor tu esencia pura
En brazos del Hacedor
Gozára eterna ventura:
Allí entre sueños de amor,
inocente criatura,
Fueras angel del Señor.
Pero aqui entre las albricias,
Entre arrullos y loores;
Siendo tú nuestras delicias,
Ya te asaltan mil dolores
Que acibaran las caricias
Con sus bárbaros rigores.
¿Es la humana condicion
Indigna de tu clemencia?
¿Ni aun merece compasion
¡Oh, Dios mio! la inocencia?
¿No habrá ninguna escepcion
A tu rígida sentencia?
El gérmen del sufrimiento
Inculcas en nuestro ser;
No hay un goce sin tormento:
Y el hombre en su padecer
No cuenta mas que un momento
Entre el morir y el nacer.
Prenda de mi corazon,
Al mirarte, lo creerás,
Herido de una emocion
Como no sentí jamás,
Exclame con compasion:
¡Ya hay un desgraciado mas!....
¿Qué verán aqui tus ojos
En medio de estos horrores?....
Solo sangrientos despojos;
De la guerra los furores;
Y solo espinas y abrojos,
En vez de frutos y flores.
Cual niño que nada alcanza,
Vivir siempre te es mejor:.....
Todo te inspira confianza,
Y al redoble del tambor,
Nuncio de muerte y venganza,
Te sonries sin temor.
Para tí no hay fanatismo,
Ni suplicios, ni dogal;
Y tal vez tu labio mismo
Besará, incauto, el puñal
Con que el fiero despotismo
Te diera el golpe fatal.
Pero no:..... crece, mi bien:
Séate el cielo benigno;
¡Tú de la mansion de Edem,
Mas que de este mundo digno,
A mis tiernos brazos ven,
Y en ellos cumple tu signo!
Ven, sí, ven.. En mi arrebato
Con mas gusto te contemplo,
Que de Dios niño el retrato
Mira el cristiano en el templo:
¡No hay de un afecto tan grato
En ningun afecto ejemplo!
Cuando con amante esceso,
Meciéndote en su rodilla,
Estampa tu madre un veso
En tu cándida mejilla;
Hallo poco, en mi embeleso,
Para tí el sol de Castilla.
¡Con qué ardor la vida diera,
Que el cielo otorgarme quiso;
Si con darla consiguiera
Se cambiaran de improviso
Para tí esta triste esfera
En eterno Paraiso!
Vive, sí; pero, alma mía,
Siempre el vicio te dé horror;
Pues si debieras un dia
Apartarte del honor,
Aunque te adoro, querría
El verte muerto mejor.
Yo no te doy, hijo amado,
Ni esplendor, ni dignidad;
Pero sí de un hombre honrado
La noble posteridad;
Y con mi sangre regado
El árbol de libertad.

Fernando Corradi.

El proyecto que va estampado en la última página de este número del Semanario, nos ha sido comunicado por su autor el profesor de arquitectura D. L. de O. y como en él se vé, tiene por objeto proponer la idea de hermosear notablemente el estremo bajo de Madrid, por medio de un paseo ó *boulevart* interior desde la puerta de Toledo á la de Atocha, que proporcionase el conveniente desahogo y salida á la multitud de calles que en el dia carecen de ella ó van á parar al barranco de Lavapies.

Es indudable que con la ejecucion de este pensamiento, no solamente ganaría en comodidad, salubridad y ornato aquella parte de la poblacion, sino que tambien por la rotura de las nuevas calles y plazas que se proponen adquiririan un valor de consideracion, muchos terrenos, en el dia destinados únicamente á ser depósito de inmundicias y foco por consiguiente de infeccion. Por todas estas razones y otras muchas que pudieran exponerse relativas á la mejora consiguiente de los usos y costumbres de aquella porcion del vecindario, no titubeamos en aplaudir y celebrar el pensamiento del señor O. como una prueba mas de su ilustracion y patriotismo. Sin embargo, no dejamos de reconocer las dificultades que podrán oponerse en el dia á su ejecucion, por la escasez de medios y otras causas que fácilmente ocurrirán á cualquiera que reflexione sobre ello. Creemos que en la realizacion de las obras públicas debe seguirse el orden natural siguiente: primero las de *necesidad*; segundo las de *utilidad*; y tercero las de *ornato*: y aunque nos resolvamos a calificar en el segundo término el proyecto de que se trata, no podemos dejar de reconocer que falta aun ejecutar otros muchos comprendidos en el primero. Cuando Madrid cuente con la cantidad de aguas necesarias para su consumo y frondosidad de su término; cuando se haya verificado la total reforma de su empedrado, cuando haya podido darse ensanche á algunas de sus calles mas concurridas como las de Peligros, Jacometrezo y otras; cuando se hayan cubierto con importantes construcciones los vacíos ocasionados por los derribos de conventos; cuando se hayan establecido los mercados y mataderos; cuando puedan en fin tener ejecucion tantos proyectos útiles, tantas mejoras necesarias como reclama ya la cultura de este vecindario, entonces creemos que será muy del caso realizar el pensamiento que hoy anunciamos, y que siempre probará el laudable celo de su autor.

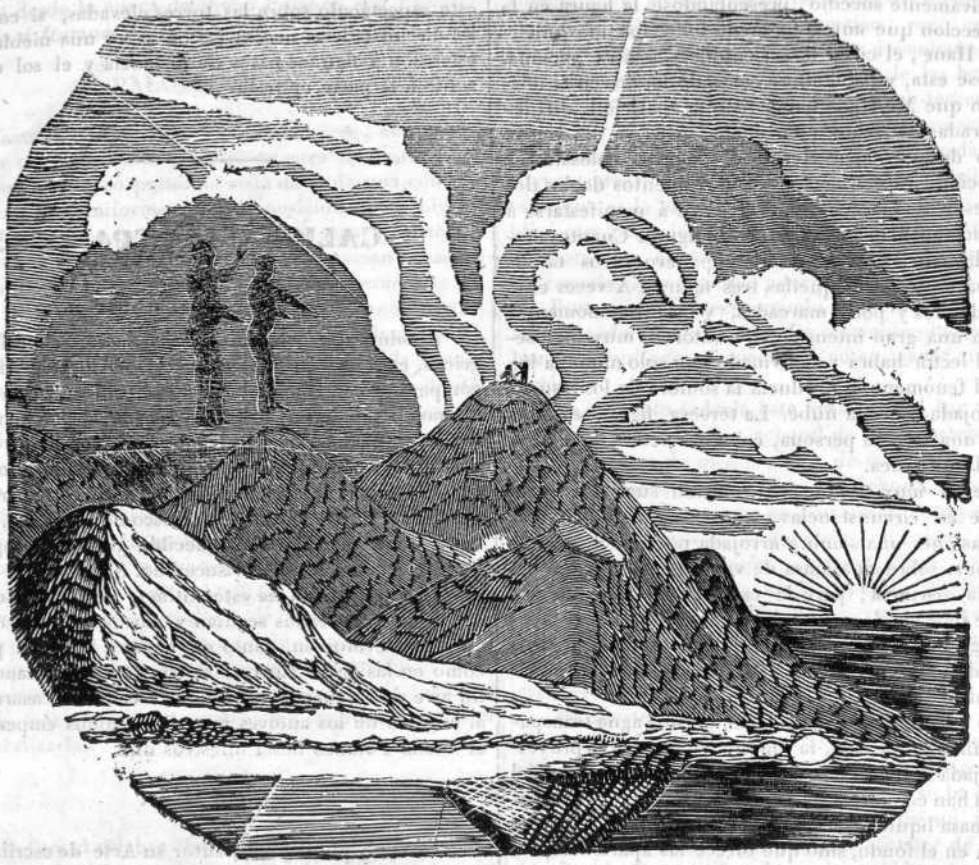


PROYECTO PARA MEJORAR CIERTOS BARRIOS DE MADRID.

1 Puerta de Toledo.
2 Calle de la Arganzuela.
3 Calle de Mira el rio baja.
5 Ribera de curtidores.
6 Calle de Embajadores y Plaza nueva.
7 Calle del Meson de Paredes.
8 Calle de la Comadre.
9 Calle de Valencia y Portillo.
10 Plaza nueva de mercado de caballerías y cinco calles.
11 Calles nuevas.
12 Puerta de Atocha.

a Puertas para cerrar el paseo.
b Portillo de Embajadores y de Valencia.
c Manzanas nuevas rayadas.
d Rompimientos importantes.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.



EL ESPECTRO DEL BROCKEN.

Entre los fenómenos naturales que se presentan á nuestra vista sin que nos esciten sorpresa ni llamen la atencion, hay algunos á veces que tienen todo el carácter de una intervencion sobrenatural. Los nombres que se les han dado demuestran todavia el terror que los dictó; y aun en el dia, que la ciencia les ha despojado de su orígen maravilloso, esplicando las causas que los producen, han conservado estos fenómenos algo de su importancia primitiva, y son mirados por el sabio con tanto interes como cuando se les consideraba como efectos inmediatos del poder divino. Entre ellos deben contarse el *Espectro del Brocken*.

El Brocken es la montaña mas alta de la cordillera pintoresca del Hartz, en el reino de Hannover. Su elevacion es de 3300 pies sobre el nivel del mar, y de su cima se descubre una llanura de 70 leguas de estension, ocupando casi la vigésima parte de la Europa; y cuya poblacion es de unos cinco millones de habitantes.

En las mas remotas épocas históricas ha sido el Brocken teatro de mil maravillas. Aun se ven sobre su cumbre trozos de granito, conocidos con el nombre de *silla y altar de la bruja*; un manantial de agua clara se llama la *fuente mágica*, y la anemona del Brocken es para el pueblo la *flor de la bruja*. Es de creer que estas denominaciones traigan su orígen de los sitios que ocupó el gran idolo que los sajones adoraban en secreto en la cumbre del Brocken, cuando el cristianismo dominaba ya en los llanos. Como el paraje en que se celebraba aquel culto debia haber sido muy frecuentado, no dudamos que el espectro que actualmente le acompaña tan á menudo al salir el sol, se dejase ver del mismo modo en aquellas remotas épocas. Asi dice la tradicion que aquel espectro participaba de los tributos de una idòlatra supersticion.

Una de las mejores descripciones que se han hecho de este fenómeno es la de M. Hane que fue testigo el 23 de mayo de 1797. Despues de haber subido mas de treinta veces á la cima del monte, tuvo la suerte de contemplar el fenómeno que deseaba. Salia el sol á cosa de las seis de la mañana y el tiempo estaba sereno; el viento impelia delante de él, al Oeste, hácia el Achtermannshohe, vapores transparentes que no habian tenido todavia tiempo de condensarse en nubes. A las cuatro y cuarto advirtió el viagero en direccion del Achtermannshohe una figura humana de dimensiones monstruosas. Como se levantase una ráfaga de viento, que faltó poco para que arrebatara el sombrero á M. Hane, llevó á él la mano, y la figura colosal hizo el mismo movimiento. M. Hane hizo

inmediatamente otro, bajándose, y el espectro le repitió tambien. Quiso continuar M. Hane con otras esperiencias, pero la figura desapareció. Permaneció el viajero en la misma actitud, prometiéndose que volveria á aparecer, como efectivamente sucedió, presentándose la figura en la misma direccion que antes, imitando todos los movimientos de M. Hane, el cual llamò entonces á otra persona. Reuniéndose esta, y habiéndose colocado los dos en el mismo sitio en que M. Hane habia visto la aparicion, dirijieron sus miradas al Achtermannshohe, pero ya no vieron nada. Poco despues aparecieron dos figuras colosales en igual direccion, reprodugeron los movimientos de los dos espectadores y desaparecieron. Volvieron á manifestarse á corto rato acompañadas de otra tercera figura. Cuantos movimientos hacian M. Hane y su compañero otros tantos repetian una ò varias de aquellas tres figuras. A veces eran estas muy débiles y poco marcadas, y en otros momentos presentaban una gran intensidad y contornos muy bien señalados. El lector habrá ya adivinado con solo mirar la lámina que el fenòmeno le producia la sombra de los espectadores arrojada sobre la nube. La tercera figura se debia sin duda á una tercera persona, colocada detras de alguna desigualdad de la roca.

Fenómenos muy análogos al referido suelen á veces manifestarse en circunstancias menos imponentes. Suele verse en ocasiones una sombra arrojada por el sol, cuando sale ò se pone, sobre una masa de vapores blancos que pasan á alguna distancia; pero la cabeza de la sombra está casi siempre rodeada de un círculo de rayos luminosos. Amenudo esta figura aerea no escede del tamaño natural, dependiendo sus dimensiones y distancia aparentes de circunstancias locales.

Cuando uno se baña en dia de sol en una agua transparente, profunda y sosegada, la sombra del cuerpo es proyectada ó arrojada al fondo. Pero cuando los movimientos del que se baña han conmovido el cienò del fondo, diseminándolo en la masa líquida, la sombra no es ya una figura plana dibujada en el fondo, sino que ofrece las apariencias de un cuerpo mas ò menos sólido formado sobre las particulas flotantes del cieno. La cabeza de esta sombra se presenta asimismo rodeada de una aureola luminosa.

Bouguer, individuo de la academia de las ciencias de París, enviado al equador con La Condamine para medir un grado terrestre fue testigo en el Perú en noviembre de 1774 y sobre la cumbre del monte Pambamarca, de un fenómeno en todo semejante al de Brocken.

»Una nube en que estábamos metidos, dice, nos dejó ver al disiparse al sol que salia, y era muy brillante. La nube pasó al otro lado. Aun no estaba á treinta pasos, y distaba todavía muy poco para haber adquirido su color blanquizco, cuando cada uno de nosotros miró su sombra proyectada sobre ella, no viendo sino la suya, porque la nube no presentaba una superficie unida. La corta distancia dejaba distinguir todas las partes de la sombra, distinguiéndose los brazos, las piernas y cabeza; pero lo que nos admirò fue el ver que esta última parte estaba adornada de una aureola formada de tres ò cuatro coronas pequeñas concéntricas, de un color muy vivo y cada una con la misma variedad de matices que el arco iris.

»Los intervalos entre estos círculos eran iguales, siendo el último mas débil, y veiamos por último á larga distancia un gran círculo blanco que circunvalaba al todo. Era este una especie de apotéosis para cada espectador; y no debo dejar de decir que cada uno gozaba del placer de mirarse adornado de todas aquellas coronas, sin ver nada de las de sus vecinos. Me dí priesa á hacer con las primeras reglas que encontré un instrumento para medir los diámetros, temiendo que no se presentaria tan á menudo aquel admirable espectáculo. Despues tuve ocasiou de observar que aquellos diámetros mudaban de tamaño de un momento á otro, pero conservando siempre entre sí igualdad de intervalos, fuesen mayores ó menores.«

Bouguer añade que probablemente se veria á veces este espectáculo sobre las torres elevadas, si concurriesen las circunstancias necesarias: á saber una niebla de corta estension á algunos pasos de distancia y el sol en el horizonte á la parte opuesta.

CALIGRAFIA ESPAÑOLA.

El admirable arte de escribir, ó sea Caligrafía en voz griega, es el que en nuestro suelo se halla en grado superior comparado con las demas naciones cultas, y esta gloria nadie nos la puede hoy disputar. Los datos que hemos adquirido, y el examen que acabamos de hacer de las obras que mas se han distinguido en la materia, desde el autor Don Claudio Aznar de Polanco hasta el último nuestro contemporáneo y actual D. José Francisco de Iturzaeta, ambos inclusive, nos prueban con indecible gozo los progresos que de uno en otro autor han sucedido. Sobre todo, reconocemos la superioridad de este último, por haberse separado del camino que todos seguian y consumado una completa y acertada revolucion, tanto en nuestra letra en particular, como en las de la Europa en general, inventando ademas un arte de rasguear y adornar la escritura. Pasaremos pues al examen de los autores mas distinguidos empezando con el citado Polanco hasta nuestros dias.

POLANCO.

En 1719 publicò este autor su Arte de escribir la letra bastarda española, presentando un carácter bastante correcto y uniforme al gusto de entonces con 11 grados de inclinacion y una demostracion de trazos de pluma: en él se vé sujeta la letra á rigurosas reglas por la aplicacion de la geometría, asegurando de un modo firme y estable su caracter. No hubo, pues, duda, que dichò tratado no fuese un verdadero arte por comprender un conjunto de reglas, aunque difusas, por las cuales podia adquirirse exactamente la forma de sus alfabetos minúsculo y mayusculo; pero se advierte al mismo tiempo, que sobre ser sus principios nada filosóficos, obligaban al discípulo á delinear las figuras mismas de la escritura coincidiendo de diversas maneras con las de aquella ciencia que de antemano debian formarse, y descuidando con este ejercicio el trazo natural de pluma hasta mas adelante, inutilizaban la enseñanza la multitud de reglas dificiles y fuera de propósito en que fundaba la base de su arte. Estos inconvenientes fueron sin duda la causa de que pocos le siguiesen.

En una palabra: era indispensable, para aprender segun el arte de este autor, que los niños fuesen unos geòmetras antes de empezar á escribir, ó que el maestro los infundiese esta ciencia por un esfuerzo sobrenatural; pero aun dado este caso, aunque quimérico ¿qué se sacaria de tal laberinto? servirian solo para confundirlos mas y mas y malgastar el tiempo mas precioso.

Posteriormente recibió varias alteraciones, y caminando insensiblemente á su ruina, tocó al fin al mismo borde de su precipicio: pero como quiera que aparecen de tiempo en tiempo genios reformadores que con su talento, estudio y estraordinario gusto ponen las cosas en su punto verdadero, vemos por fortuna, que en nuestra escritura

no han faltado hombres que con sus desvelos han hecho revivir al moribundo carácter nacional. Segun las observaciones que vamos á hacer sobre los autores con la detencion que requiere esta materia, veremos que los que mas han sobresalido desde la época de dicho Polanco son *Palomares*, *Torío é Iturzaeta*.

PALOMARES.

Este famoso autor, el 1.° de estos tres, emprendió la reforma ciñéndose solo á poner nuestro maltratado carácter en su verdadero punto de vista dándole una configuracion hermosa y uniforme: creó la posicion de la pluma, la de los brazos etc., y haciendo de esta manera aparecer exactamente el trazo español que pocos le conocian en aquel tiempo, presentó su coleccion de muestras enteramente reformada y un gusto esquisito, acompañada de una instruccion impresa titulada arte de escribir (llamamos instruccion, porque careciendo, como carece de reglas para la formacion de su letra, no puede ser arte, y por consiguiente debieron ser algo lentos y no tan exactos los progresos por falta de dicha circunstancia.) No obstante con la observancia de sus preceptos generales, con la de sus buenos modelos y la ejecucion de una porcion de planas que recomendaba á la vez, consiguió que el escritó tomara nueva forma y apareciese en las escuelas un hermoso carácter. Mas á pesar de esto estuvo nuevamente espuesto á su corrupcion por el tratado del señor Anduaga, cuyo método aunque escelente por su órden daba de radicales y deribadas un carácter curvo-redondo ó arqueado pesado, y de un trazo de pluma que nada tenia de español, careciendo tambien de coleccion ó modelos para su enseñanza; tampoco se estendió esta doctrina aunque sus prosélitos trabajaron para generalizarla.

TORIO.

El 2.° fue el célebre don Torcuato Torío de la Riva y Herrero: este autor tomó por tipo ó base el carácter de Palomares, y manejó con tanto acierto en su mejora y ejecucion, que publicó su tratado en 1798 (pero tampoco arte por las mismas causas que se manifiestan en el del 1.°) acompañando una coleccion de bastardo español y otra porcion de caracteres europeos y adornos del mayor gusto y correccion, habiendo puesto especial empeño en la construccion de una letra, á la que dió una forma aun mas regular, de posicion mas cursiva con 25 grados de inclinacion: suprimió con oportunidad varios accidentes y trazos, é hizo desaparecer, en parte, los decantados, pero perjudiciales, cabeceados de dicho Palomares: en una palabra, dió á su nacion tal forma de letra que parecia imposible avanzar un paso en la perfeccion en que entonces todos la reconocian: asi enriqueció nuestras escuelas y se hizo inmortal.

ITURZAETA.

El 3.° es nuestro contemporáneo y actual autor Iturzaeta, discípulo y colaborador del 2.°: este genio emprendedor y atrevido, satisfecho de sus largas y no interrumpidas tareas caligráficas, dio en 1827 su Arte de escribir la letra bastarda española y una coleccion de la misma letra precedida de un método filosófico de su enseñanza: en su arte suprimió todavía otros muchos trazos y accidentes como inútiles y perjudiciales: proscribió enteramente los cabeceados de Palomares, los palotes y varias formas de letras, y presentó sus cuatro ejercicios radicales como base de su arte: dió 28 grados de caido: creó nueva posicion de pluma combinando con estos grados, y dejó el trazo con un claro-oscuro hermoso y proporcionado en razon de cinco por diez que dá á su letra cierta armonía, vivacidad y movimiento: modificó y perfeccionó todavia el carácter en un grado superlativo: clasificó en tres su ligado: descubrió la configuracion geométrica de las letras dividiendo en cuatro clases las dos que antes se conocian: creó en su consecuencia nueva distancia de rectoalta á semicursiva: distinguió como esencia en tres las curvas de las letras regulares clasificando en primeras, segundas y terceras, y fijándonos por primera vez las reglas de su formacion por un orden sencillo y sólido de á tres tiempos cada una de las curvas; presentó en fin su carácter con tal brillo y magestad, que es la admiracion de todos. Al mismo tiempo publicó otra coleccion colosal ó de grandes muestras del mismo caracter, de tamaño de marca imperial para decorar las escuelas como propio adorno de ellas.

Posteriormente reformando su método de enseñanza y aumentando sus muestras, dió otra coleccion con el nombre de *ampliada*, y quedó asi en su mayor grado de perfeccion.

No contento todavia este autor, dió á luz asimismo en 1833 la gran coleccion general de los caracteres europeos de 52 láminas de medio pliego de marca mayor exornada con la Gramatocosmía, orlas, caprichos y adornos; acompañando por primera vez en Europa un compendio de arte general de Caligrafía (aunque este no existe) reformando, mejorando, creando reglas, cortes de pluma, posiciones de esta, de los brazos, etc. etc., y la dedicó á nuestra adorada Reina Gobernadora. Y últimamente, es inventor de otro arte que es el ornamento de la escritura con el título de *Gramatocosmía universal ó arte de adornar por reglas la escritura en general*.

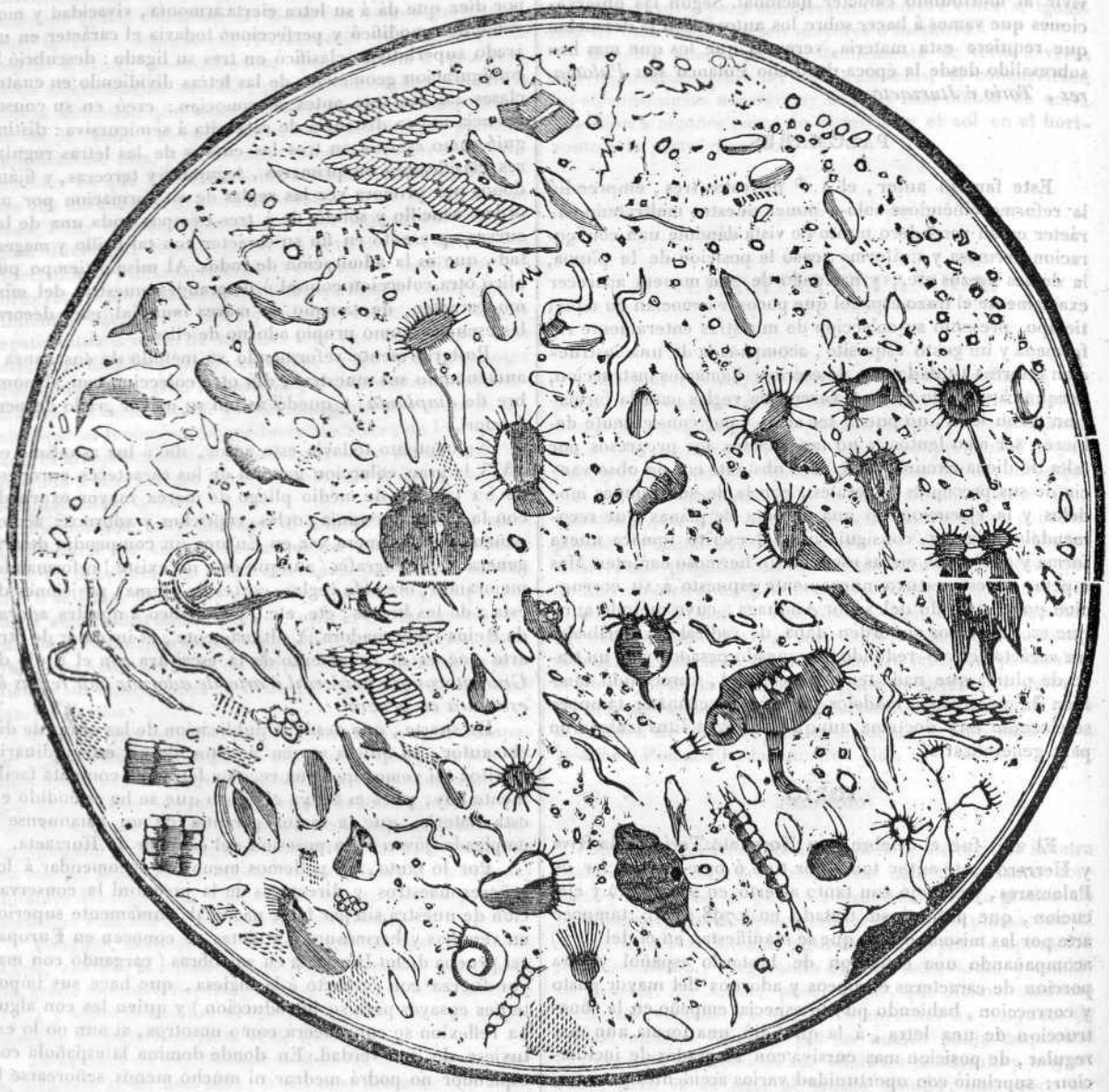
De suerte, que desde la publicacion de las obras de dicho autor, do quiera se ven escritos de un estraordinario mérito: asi vemos que una regular letra no contenta facilmente hoy; pues es tal ya el gusto que se ha estendido en esta materia, que la mejor garantía de un amanuense y empleado jóven es la posesion del carácter de Iturzaeta.

Por lo tanto, no podemos menos de recomendar á los señores maestros y directores de la juventud la conservacion de nuestra sin par letra nacional, sumamente superior en ventajas y hermosura á cuantas se conocen en Europa: asi prueba dicho Iturzaeta en sus obras (cargando con mayor fuerza con respecto á la inglesa, que hace sus impotentes ensayos para su introduccion) y quien lea con alguna reflexion se convencerá como nosotros, si aun no lo estuviese de esta verdad. En donde domina la española con esplendor no podrá medrar ni mucho menos señorearse la inglesa. Diremos, pues, con este autor: que nuestra letra nacional al fin ha de ser la universal.

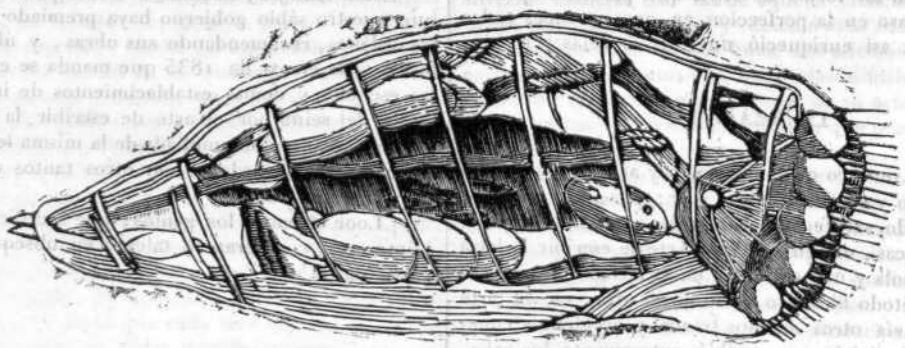
Estas ventajas, debidas á este español, han motivado que nuestro sábio gobierno haya premiado con varias reales órdenes, recomendando sus obras, y últimamente con la de 7 de enero de 1835 que manda se enseñe en todas las escuelas y demas establecimientos de instruccion primaria del reino por el arte de escribir la letra bastarda española y coleccion ampliada de la misma letra de Iturzaeta. Estas reales órdenes son otros tantos documentos de gloria para este autor.

¡Loor eterno á los genios, que sacrificando su reposo é intereses, consagran su talento en obsequio y provecho de su patria!

J. S.



UNA GOTA DE AGUA VISTA EN EL MICROSCOPIO.



(*Vorticella semta* aumentada ciento cuarenta y cuatro veces de su tamaño natural.)

Llámanse animales microscópicos á los de una pequeñez estrema y que son la mayor parte imperceptibles á la simple vista, habiéndonos descubierto su existencia el microscópio que aumentando prodigiosamente sus dimensio-

nes, nos ha proporcionado el ver distintamente sus partes.

Armado el hombre con este instrumento admirable se encamina á la conquista de un mundo enteramente nuevo, y poblado de muy diferente modo que el de que nosotros mismos formamos parte. Una gota de agua corrompida ó en la que se hayan puesto en infusion algunos vegetales, espuesta á la luz y al aire nos presentará millares de seres vivientes, cada uno de ellos con órganos mas ó menos complicados, y con una soltura en sus movimientos verdaderamente prodigiosa.

La figura que acompaña representa una de estas gotas de agua, en la que para evitar confusion no se ha trazado sino una corta cantidad de los animales que en ella se encuentran.

El mas pequeño animalillo que se ha descubierto entre estos es la *monade*, de la palabra griega *monos*, *unidad*, como que es á lo menos respecto á nosotros, el término último, ó por mejor decir el punto primero de la vida animal. El grupo de figuras pequeñas, semejantes á granos de arena, colocado en la parte superior y á la derecha de la figura representa diferentes especies de este género, y su forma comun es la de glóbulos transparentes. Por mucho tiempo se pensó que estaban privados de toda especie de organizacion, y se suponia que se nutrian por absorcion; pero la perfeccion que se ha dado últimamente al microscopio y los ingeniosos medios empleados por el profesor Ehremberg, de Bertin, han demostrado que estos animalillos, muchos millones de los cuales no ocuparian una línea cuadrada de superficie, tienen nada menos que cuatro estómagos bien distintos. Estos medios consisten en teñir con un poco de carmin ó de añil el líquido en que viven, y colocando despues una gota de este licor teñido junto á otra gota de agua clara sobre un pedazo de cristal, hacer con una aguja que se comuniquen las dos gotas por un punto: entonces los animalillos que entran de la gota teñida en la gota clara se ofrecen al observador con los estómagos y el canal alimenticio llenos del líquido del color.

El *volvox*, que está representado en el mismo lado del círculo, pero mas bajo, es mayor que el *monade*. Algunos pueden percibirse con la simple vista. Una particularidad muy notable en estos animales es que ruedan constantemente sobre sí mismos con la mayor velocidad, como lo harian gran número de bolitas arrojadas sobre un plano inclinado.

El *vibrion*, á quien se da este nombre por los movimientos vibratorios ó undulosos que sin cesar ejecuta, está representado en lo alto del círculo. Una de estas especies vive reunida en grupos casi regulares como se ve en la figura.

El *proteo* ó animalillo mudable, modifica sin cesar sus formas del modo mas curioso; las figuras colocadas en lo alto á la izquierda esplicarán mejor que todas las descripciones las diversas mudanzas que puede tener: pues presentan formas oblongas, circulares, sesgadas, estrelladas etc.

Los *pólipos*, palabra compuesta de dos griegas que significan *muchos pies*, aunque en estos animalillos son mas bien brazos, se fijan unos en un cuerpo sólido, valiéndose de sus brazos para coger á lo lejos su alimento; otros son absolutamente libres en sus movimientos. Se ven los del primer género en lo bajo del círculo á la izquierda: la *vorticella centa*, cuyo tamaño está aumentado ciento cuarenta y cuatro mil cuatrocientas veces, está representada en lo bajo de la lámina con todos sus órganos interiores segun el dibujo del profesor Ehremberg.

El *rotífero*, de dos palabras latinas que significan *lleva-ruedas* está figurado hácia medio del círculo. Ofrece un fenómeno realmente curioso en que sus movimientos de traslacion parecen determinados por dos ruedas semejantes á las de un barco de vapor. Este movimiento, que ha ocupado por tanto tiempo á la sagacidad de los microscópicos, no parece que sea sino una ilusion óptica debida á la rapidez con que este animalillo mueve las antenas de que tiene armada la cabeza.

En fin, entre las diferentes especies de gusanillos que se advierten hácia el lado izquierdo del círculo los mas sutiles son los que produce el vinagre picado; los mas gruesos conocidos con el nombre de *anguilas de masa* nacen en la cola de masa fermentada. Con este motivo se mofó tanto Voltaire, que probablemente no tenia tan buenos microscopios, del jesuita Néedham, que fue el primero que los descubrió; aunque á la verdad inferia de este descubrimiento una consecuencia ridícula.

Lo notable en estas anguilillas es que se advierte casi siempre en su cuerpo una especie de tirabuzon que ocupa casi toda su longitud. Si se ponen una ó dos de estas anguilas entre dos cristales uno contra otro, revienta la anguila, y desenrollándose en el tirabuzon, presenta inmediatamente muchas anguilas pequeñitas, tan inquietas como su madre.

Seria un error suponer que todos los animalillos representados en el círculo se encuentren en una misma gota corrompida. Unos no viven sino en cierta época del año, otros no se hallan sino en ciertos paises; y solo á fuerza de cuidado y de paciencia podrá prometerse el observador encontrar algunos, al paso que hormiguearán otros bajo su microscopio. El *rotífero*, por ejemplo, no se encuentra sino en el agua corrompida de las goteras.

Concluiremos con algunas advertencias sobre lo que debe entenderse por aumento microscópico.

El aumento comprende asi lo largo como lo ancho del objeto, y aun algunos añaden tambien su grueso.

Asi pues cuando se dice que un objeto se aumenta nueve veces, no quiere decirse que sea nueve veces tan largo, porque como su anchura se aumentaria tambien relativamente, el aumento vendria á ser entonces ochenta y un veces.



Supongamos por ejemplo que el cuadrado A presente las dimensiones verdaderas de un objeto aumentado tres veces en lo largo y tres en ancho; la vista de la figura demostrará claramente que el objeto tiene nueve veces sus dimensiones primitivas. Si se quisiese saber tambien el grueso, seria preciso multiplicar estas nueve veces por tres, resultarian veinte y siete de aumento real.

De esto se sigue que para saber el aumento de un objeto es necesario multiplicar por sí mismo el número que indica el aumento de dimensiones en un sentido, y si se quiere computar el grueso multiplicar todavia el producto por este mismo número.

Asi no atendiendo sino á las dos dimensiones, el aumento de 144,400 veces señalado pera la *vermicella venta*, será producido por un aumento lineal de 380 veces.

Si se computan las tres dimensiones, será entonces el aumento lineal de 53 y 54 veces. Pero es probable que en este ejemplo no haya considerado el profesor Ehrem berg sino las dimensisnes de longitud y anchura.

ESTUDIOS MORALES.

—

CONSEJOS A LAS MADRES DE FAMILIA.

La educacion de las mujeres suelen tener por objeto su entendimiento, cuando debiera esplicarse al corazon, porque no saben mas que lo que el corazon las enseña. De aqui provienen sus grandes virtudes como sus grandes estravíos. Si se cultivase el corazon, quedarían solo las virtudes, y en vez de mujeres tendríamos ángeles.

A este vicio de la educacion debe realmente atribuirse las mayores desgracias de las mujeres. La ternura maternal, por ejemplo, está llena de decepciones, cuyo único orígen es el frio egoismo, y que suelen atribuirse al amor. Ilustrad el alma de esa pobre madre, y hareis que emanen sus mayores goces del sentimiento mismo que la despedaza.

Envejece una mujer y los hombres la abandonan; pero tiene hijos, los cuida, los educa, y su alma se rejuvenece, por decirlo asi, al lado de aquellas almas tiernas que han nacido para amarla. Hay sin embargo una época señalada por la naturaleza y el evangelio, en que los hijos deben separarse de su madre, el jóven para tomar mujer, y la jóven para seguir á su marido. El nido paternal ya no es bastante capaz; los pájaros vuelan y la nidada se dispersa; necesita el águila de otras rocas, la paloma de otras sombras, y á todos son precisos otros amores.

Entonces es cuando la pobre madre mira finalizada su tarea, ve su aislamiento, el vacío que la aguarda en lo porvenir, y no sabe que hacer ya de su vida. Esta es ciertamente una enfermedad profunda del alma que aun no han señalado los moralistas. Este sentimiento que la devora y que no tiene nombre; este sentimiento que la contrista al considerar á su hija disfrutando una felicidad en la que ella no entra para nada, no puede ser zelos, ni egoismo, ni pesar de lo pasado, y sin embargo tiene la apariencia de todo esto. Sabida es la historia de aquella madre jóven, ángel por sus virtudes y caridad y mujer encantadora, que corrió á meterse en un claustro, por no presenciar la felicidad de sus dos hijas recien casadas, y cuya educacion habia dirigido ella misma. «¡Que! decia, ¿me arrebatarán estraños el afecto de mis hijas? ¡Veinte años de desvelo y de ternura quedan borrados por unos instantes de delirio! Vedme ya sola, y mis hijos me olvidan, y el mundo se rie de mis penas, y yo misma no me atrevo á preguntar á mi corazon, porque mis sentimientos se parecen á los de la envidia y me asustan. ¿Podré tener yo celos de mis hijas?» Pregunta terrible es esta, que pueden hacerse casi todas las madres en el momento fatal en que llega un marido á separarlas de sus hijas. Dejemos que las almas indiferentes acusen á la naturaleza de una monstruosidad, cuya causa está toda en nuestra educacion. Hemos señalado el mal, y conviene aplicar el remedio. El mal consiste en creer que la mision de una madre termina cuando un estraño la quita los cuidados que dedicaba á su hija; el remedio es el descubrimiento de la verdadera mision de la abuela, es decir, de las satisfacciones que puede proporcionar y de todo el bien que puede hacer.

Es indudable que el matrimonio afloja á lo menos en la apariencia los vínculos tan dulces que unen para siempre á una hija con su madre, y ¿qué remedio tiene? ¡Pobres madres! antes de quejaros de la naturaleza, preguntaos lo que habeis hecho para preparar esta mudanza tan completa en la existencia de una débil criatura. Ayer era todavia vuestra hija una jóven tímida que no pensaba mas que en su madre, hoy es una mujer que da la felicidad, y cuyos caprichos diviniza el amor. La doncella obedecía, la mujer manda; y en esta rápida transicion de la inocencia á la voluptuosidad y de la sumision al imperio, os asombrais de que el delirio de los sentidos, la vanidad, el orgullo, y sobre todo el amor, hayan producido sus efectos.

Pero este mal que tanto deplorais y que tan fácil os hubiera sido prevenir, no es mas que una efervescencia fugitiva; pronto la madre recobrará á su hija, y la hallará dichosa ó desdichada; pero como quiera que sea la recobrará para consolarla, ilustrarla y amarla. Los consuelos y el amor son la vida del corazon maternal.

Lejos, pues, de convertirse la madre en un ser inútil y pasivo despues de casados sus hijos, llega á ser el ángel tutelar de su nueva familia. Descuidada de los encantos que aun pueden haberla quedado, libre del cuidado de su casa, y desempeñada para con el mundo y sus frivolidades, se encuentra en medio de los suyos, á quienes enriquece con los tesoros de su esperiencia. Sola ella conoce debidamente los atentos desvelos y cuidadosas previsiones. Ella sola posee aquella bondad incansable, aquel tacto delicado que tiene origen en el amor, y que sabe comprender y adivinar todos los colores. ¡Vedla junto á la cama de su hija en los primeros meses de su preñez, como preve los accidentes que la amenazan, sus dolores é incomodidades! Que de tiernas confidencias, que de exortos consolatorios! que de disposiciones, cuya oportunidad ella sola adivina! Llegan en fin los primeros dolores que auyentan al jóven esposo y atan á la madre con el lecho de su hija. Es cierto que hay allí otra mujer, una asistenta que aguardaba al recien nacido y le maneja con indiferencia; pero la abuela con que alborozo no recibe á la inocente criatura! cómo la fomenta y abriga! cómo fija en ella la vista incesantemente! ella es dos veces su madre, y acaba de recobrar las emociones de su juventud y las alegrías de la maternidad. Védla ya ocupada con el tierno ser, admirando su sueño, comprendiendo sus menores vajidos, adivinando todos sus instintos y previendo todas sus necesidades. La jóven madre, fatigada, falta de esperiencia, apenas se atreviò a tocar á la frágil criatura; pero cuando la abuela se levanta alborozada, la acerca á su pecho maternal, la aplica á su manantial de vida, y vuelve á la presencia de su hija á un esposo lleno de temor, de ternura, y de satisfaccion; cuando entusiasmada de júbilo echa su bendicion á aquellos tres seres queridos, se olvidan todos los dolores, y como en los primeros dias del mundo la familia se santifica y alegra ante Dios.

Síguense los cuidados necesarios para la salud de la madre y la vida de la criatura, mision de prudencia y de aplicacion que exige una larga esperiencia, ayudada de mucho amor, y que una hija recien casada no puede aprender sino de su madre.

No hay muger que junto á la cuna de su hijo no se entregue sin cesar á todo género de inquietudes, y á quien el mas ligero accidente no levanta calentura, y no asuste el menor grito; pero no sucede esto con la abuela. Esta se asusta menos porque tiene mas esperiencia; conoce los síntomas; sabe secretos para aplacarlos, y ademas sabe agradar y tener paciencia: siendo cosa digna de notarse que en los males de la infancia la naturaleza invoca mas bien nuestra paciencia que nuestros remedios. La paciencia es el verdadero médico de los niños.

Citemos otro caso. Sucede muchas veces que los dolores de la lactancia intimidan á una madre jóven, disuadiéndola el dar de mamar á la criatura. Se cree suplir á esta falta con bebidas, y como estas la sacian en algun

modo, tiene menos ansia por mamar y su accion ocasiona dolores mas vivos. Aqui es donde la esperiencia de la abuela es muy provechosa. Ella manifiesta á su hija que la leche es el enemigo mas cruel de las mujeres, que los medios artificiales para desocupar los pechos son insuficientes, arriesgados y acarrean males interminables: la dice que el tormento que causa la leche á las madres es una próbida accion de la naturaleza para obligarlas á dar de mamar á menudo á la criatura; que la digestion en esta es pronta, para precisarla á renovar con frecuencia su alimento: armonía admirable, que dispone que las necesidades de la criatura constituyan la salud de la madre, y que la salud de esta sea la prosperidad de aquella. Ella le señala en fin la felicidad en el cumplimiento de sus deberes, resultando de todas sus advertencias esta gran leccion, á saber: que asi la esperiencia como la virtud nos conducen siempre á la naturaleza.

Tal es la mision casi divina de una abuela: para cumplirla ha dotado Dios á la mujer en su edad adelantada de tanto valor y sensibilidad; y tanto cuanto es desgraciada la mujer que perdido el brillo de su juventud se empeña en conseguir los vanos homenages que huyen de ella, nos encanta aquella que hermosa todavia, se nos presenta rodeada de sus hijos y sus nietos. De este modo la muger desde los cuarenta y cinco á los sesenta años, lejos de marchitarse en el abandono, llega á ser el alma de una nueva sociedad. No esperimenta mas que un pesar, y es el de no poder multiplicar sus cuidados cuanto quisiera, pues su vida es mas grata á proporcion del mayor número de hijos que tiene. Cada nueva familia que se forma la reclama y desea tenerla en su compañía, pues por donde quiera que va lleva en pos de sí la fuerza moral y los consuelos. Asi es como las familias que siguen fielmente las leyes de la naturaleza encuentran en sí mismas sus placeres, su gloria, su instruccion y apoyo. Todo está encadenado en el mundo moral como en el mundo físico, la abuela no solo es la alegria de la infancia, sino tambien su constructora. Ella hace que las hijas se parezcan á su madre, y que los hijos lleven al matrimonio las virtudes que han visto practicadas bajo el lecho materno.

Cuando el inmortal Richardson se propuso trazar en el carácter de Enriqueta el tipo ideal de la muger perfecta, le dió por maestra á madama Berley su abuela, advirtiendo tambien que la madre de miss Byron, ya muerta, habia sido una escelente muger. De este modo quiso darnos á entender aquel admirable ingenio que la abuela es una segunda madre, y que su influencia vivificadora puede egercer sobre dos generaciones sucesivas. Sobre este punto solia decir madama Campan que de todas las jóvenes confiadas á su cuidado la mejor educada lo habia sido por su abuela. No porque aquella amable criatura, que apenas contaba once años de edad, fuese muy instruida, sabia cuando mas leer y escribir; pero llamaba la atencion por su piedad, sumision y dulzura, que sino es la primera virtud de una mujer, es acaso la cualidad que mas influye en su dicha. No estableceremos como principio que la educacion que dé una abuela sea mejor que la que dé una madre; pero si no es mejor, puede suplirla, inspirarla y aun dirigirla en todos los cuidados que exige la infancia y juventud, cuidados gratos que previenen los peligros y conducen á la virtud por la senda del placer y del ejemplo; cuidados encantadores, que todas las mujeres conocen, y cuyo atractivo y secreto no es dado comprender a ningun hombre. No entraremos en pormenores sobre esta parte de la educacion. Juan Jacobo Rousseau lo ha dicho todo; pero no dejaremos de repetir que un corazon de mujer, un corazon de madre es lo que hay mas enérgico, desinteresado y atractivo sobre la tierra, y que es capaz de soportarlo todo, menos el verse reducido á la impotencia y al olvido, menos el aislamiento, el abandono y la indiferencia.

De todo lo dicho deben inferirse dos cosas: primera, que las mugeres no son desgraciadas cuando envejecen, sino porque desconocen su doble mision de madre y de abuela; segunda, que la sociedad desquiciada hasta sus cimientos no puede restablecerse sino por las familias, y que estas mismas familias no pueden moralizarse sino por la influencia maternal.

NAVEGAR.

Estúpidos son los hombres,
cuando te dicen, oh hermosa,
que de los seres mas bellos
son enemigos las olas!
Y que la tez se marchita
donde no crecen las rosas,
y que, en las algas marinas
las esperanzas se ahogan.
Ni el fuego que se derrama
de tus ojos de criolla,
ni la divina sonrisa
que por tus labios asoma,
Ni el eco que se desprende
de tus palabras sonoras,
en los procelosos mares
se apaga, entibia ó acorta!
Que el espíritu que guarda
las gracias de las hermosas
cuando navegan las bellas,
tambien á su lado voga.
Espuma tienen los mares
en unas y en otras zonas,
y por fanales estrellas,
y bandas de oro por orla.
En el mar de perlas nacen
cubiertas de ricas conchas,
y el coral de rojo tinte
con que las bellas se adornan;
Los peces de mil colores,
la brisa de todas horas,
la sombra de toda luz,
la luz de todas las sombras.

II.

Bien haya el primer mortal
que en las olas transparentes
con láminas de cristal
vió la cinta de agua y sal
que une á pueblos diferentes,
El que contó las estrellas
en su elevada region,
y al ver tantas y tan bellas,
formar intentò con ellas
un faro de bendicion!
Que en la cavidad de un leño
un palacio construyó,
y haciéndose del mar dueño,
de la cavidad de un leño
una realidad formó.
El que arrostró sin temor,
que el hombre lo puede solo,
de trópicos el calor,
la lluvia del ecuador,
y la tempestad del polo.
Y ve la mano divina
cuando pinta sin pinceles

en la nube purpurina,
las pagodas de la China,
ó los turcos minareles.
Los dátiles de Fezzan,
las naranjas de Comores,
las gasas del Indostan,
ó el bosque de Yucatan
coronado de condores.
O torres de porcelana
con chinescos cascabeles,
ó los insectos de grana
que la vega americana
cobija entre sus claveles.
O entre los árboles todos
el arbol mas colosal,
que tiene noventa codos,
y llaman de varios modos
los negros del Senegal.
¡ Qué gozo es ver la fragata
cuando sus velas de lona
ligeramente dilata
sobre los mares de plata
allá en la tórrida zona.
Y de la brisa al empuje
corta la proa de cobre
que bate la espuma y cruje,
cuando mas tremendo muje
el negro golfo solobre !
¡ Qué gozo es ver desplegadas
anclas banderas entonces,
y en su guarda preparadas
con su filo las espadas
y con su estruendo los bronces.
Y en torno la negra quilla
tanta estrella refulgente
que en la oscura noche brilla,
y parece una cuadrilla
de bellas fadas de Oriente.
Y el tostado marinero,
cabalgando en el *bauprés*,
con su mirar altanero
que amenaza al mar primero
y á la tempestad despues.
¡ Qué muelle en el blando estío
de la hamaca levantarse,
y entre risueño y sombrío,
en la proa del navío
al fresco baño arrojarse !....
Y ver desde allí nacer
sin crepúsculo ni embozo
al sol que viene á verter
sobre los seres placer
y sobre los mundos gozo.
A veces el mar se estiende
como de plata un mantel,
y el rayo que el sol desprende
engendra perlas que vende
al rico Coromandel.
Otras en tumbos se mecen
las olas voluptuosas,
y unas á otras se ofrecen
galas con que las guarnecen
las espumas cariñosas !

III.

Navega, pues, sin cuidados
si el que navegues es fuerza,
porque de tierra la orilla
son las olas que la besan;
pero el piélago salobre
tiene seguras riberas,
porque tiene los collados
y los jardines de tierra.

Jacinto de Salas y Quiroga.

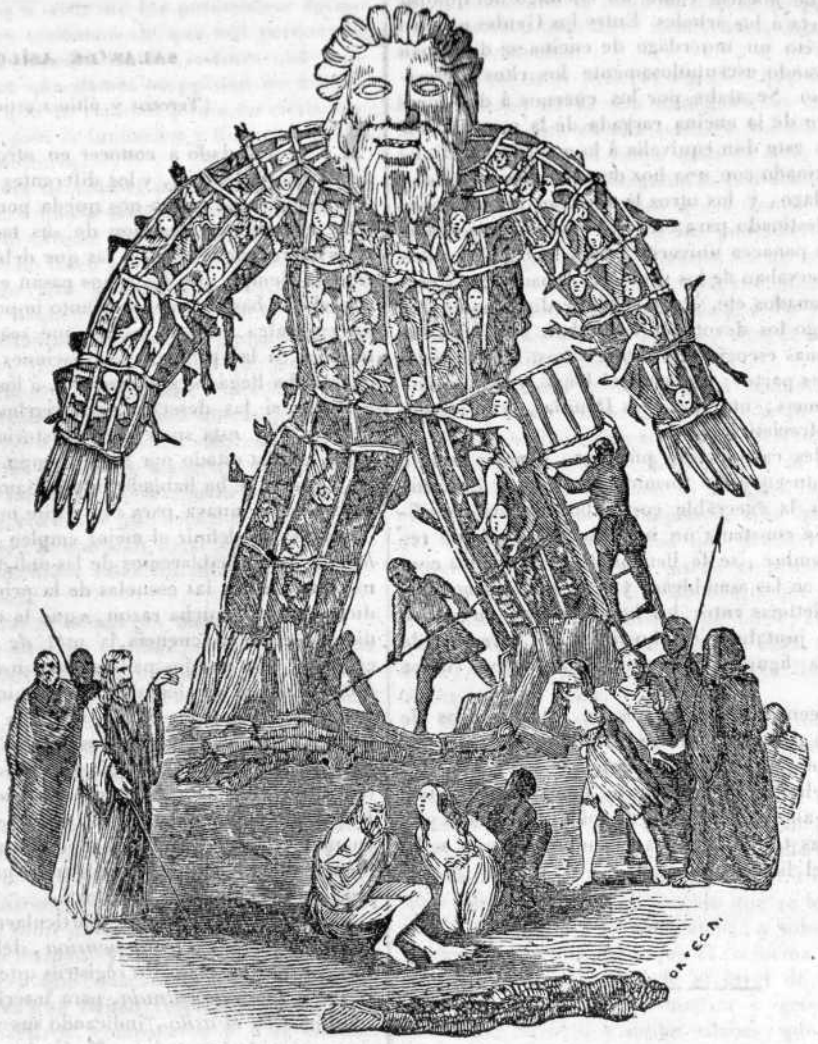


MARIA TERESA DE AUSTRIA.

La Emperatriz Maria Teresa, reina de Hungria y de Bohemia, nació en 1717 hija de Carlos VI y heredera de todos sus estados por la famosa pragmática sancion que fue reconocida por todas las potencias de Europa. En 1736 casó con Francisco Estevan de Lorena, que posteriormente en 1745 fue coronado Emperador de Alemania. A la muerte de su padre Carlos VI, Maria Teresa se vió atacada por Federico II de Prusia, quien invadió la Silesia, y por el elector de Babiera que se hizo coronar Emperador bajo el nombre de Carlos VII. Maria Teresa entonces se refugió á Hungria, cuyos nobles á quienes confió la guarda de su hijo, se armaron en su defensa al grito de *¡ Viva Maria Teresa nuestro rey !* hasta que socorrida por la Inglaterra logró vencer al elector en Ettingen, y concluir la paz despues de siete años de guerra con el rey de Prusia de 1748.

Esta ilustre soberana fue protectora de las ciencias y las artes; fundó varias universidades, y en su largo reinado hizo florecer al imperio hasta que pudo transmitirle á su muerte (ocurrida en 1777) á su hijo José, á quien habia hecho coronar como rey de Roma.

MADRID IMPRENTA DE OMAÑA: 1840.



SACRIFICIOS HUMANOS ENTRE LOS GAULAS.

La religion que Julio César encontrò tan profundamente arraigada en la creencia de los Gaulas no era nacional, sino que la habian recibido de los Bretones en una época de que la historia no hace mencion, y mas tarde bajo la dominacion de los romanos abandonaron el culto del dios Teutates por el de Júpiter y otras divinidades del Olimpo. Predicóse despues el evangelio por ministros sin armas ni soldados, y las conquistas de la religion cristiana acarrearon todavia otras mudanzas.

Pero como no depende del hombre transformar enteramente sus ideas y creencias, el Gaula mezclò algunos restos de la religion de los Druidas con la de los Romanos sus vencedores y maestros, y cuando se hizo cristiano no quedaron olvidados del todo los dos cultos antiguos. Algunas prácticas religiosas de la edad media tienen mucha analogía con las que César ha descrito; y no es desagradable remontar á esta época, distante de nosotros veinte siglos.

Teutates fue el Júpiter de los Bretones y de los Gaulas; los Druidas eran sus ministros que distribuian sus favores, lanzaban sus rayos contra los impíos, é interpretaban las respuestas que el Dios se dignaba darles cuando le consultaban segun los ritos de su culto etc. Se habian apoderado tambien de la administracion de justicia, y si alguno se atrevia á declinar su jurisdiccion, le privaban de toda participacion en los sacrificios: entonces estaba cortado todo recurso á la divinidad si no se empezaba aplacando el enojo de los ministros.

Los Druidas ofrecian su auxilio á los enfermos, aunque sin ejercer la medicina, pues prometian restituir la salud mediante su intercesion para con Dios; pero era á veces Teutates muy exigente, y si la enfermedad era mortal, se necesitaba nada menos que una víctima humana para rescatar la vida que queria conservarse. En los casos ordinarios solia contentarse el Dios con la ofrenda de algunas reses.

La recoleccion del *muérdago* de la encina fue la ceremonia mas imponente de la religion de los Druidas, y de la que la tradicion ha conservado mas vestigios. Aun no estamos tan lejos de los tiempos en que el *muérdago*

era entre los franceses modernos asunto de canciones populares, en vez de mirarle como un enemigo del que un buen cultivo liberta á los árboles. Entre los Galas cuando se habia descubierto un muérdago de encina se disponian á cojerlo, observando escrupulosamente los ritos prescritos para este caso. Se ataba por los cuernos á dos toros blancos al tronco de la encina cargada de la preciosa escrescencia, pues este don equivalia á lo menos á la ofrenda. Un druida armado con una hoz de oro subia al árbol y cortaba el muérdago, y los otros le recibian en un lienzo de lana blanca destinado para esto. El muérdago se consideraba como una panacea universal, cuyas partículas puestas en agua preservaban de los venenos, daban vigor y crecimiento á los ganados etc. Para celebrar dignamente tan apreciable hallazgo los devotos presentaban sus ofrendas que eran de lo mas escogido de sus rebaños. De las víctimas se hacian tres partes: una para el Dios, y esta se entregaba á las llamas, otra para los Druidas, y la tercera para los que la ofrecian.

En las grandes calamidades públicas, ó antes de ir á campaña contra un enemigo formidable, habian introducido los Druidas la execrable costumbre de los *sacrificios humanos*. Se construia un inmenso *maniqui* que representaba un hombre, se le llenaba de desgraciados condenados á morir en las asambleas, y si su número no bastaba se elegian víctimas entre los hombres que no podian defenderse, se juntaban combustibles al derredor de aquella horrenda figura, y se les daba fuego. (Véase la lámina.)

Cuando se leen los pormenores de estas escenas de horror, está uno por dudar de su autenticidad; pero por desgracia la memoria todavia reciente de las crueldades del fanatismo religioso y político es demasiado positiva para que atribuyamos al capricho de los historiadores y la inexactitud de las tradiciones los crímenes de que se ha hecho culpable el linage humano.

ESTABLECIMIENTOS UTILES.

SALAS DE ASILO.

(Tercero y último artículo.)

Ya hemos dado á conocer en otros artículos el objeto de las *salas de asilo*, y los diferentes modos con que pueden establecerse; pero nos queda por examinar la naturaleza, estension y direccion de sus tareas compatibles con la primera edad, tareas á las que debe dedicarse una porcion de tiempo que los niños pasan en el *asilo*. No puede concebirse bastantemente cuanto importa hacer que un niño contraiga lo mas pronto que sea posible el hábito del trabajo. Si las primeras ocupaciones que se le imponen cuando ha llegado, por ejemplo, á los seis años le parecen penosas; si las desecha y sus lágrimas bañan las páginas del libro (y esta suele ser la historia de la infancia) señal es de que ha estado por largo tiempo ocioso completamente, y que se le ha hablado improvisamente de trabajo, cosa enteramente nuava para él, y que no puede comprender.

Antes de definir el mejor empleo de tiempo en las *salas de asilo*, hablaremos de las obligaciones de las personas que dirigen las escuelas de la primera infancia. Se ha dicho, y con mucha razon, «que la caridad es una virtud diaria.» En consecuencia la *sala de asilo* no debe estar cerrada, sino que los padres puedan aun los dias de fiesta ó descanso, si se alejan de su domicilio, enviar á ella á sus niños. Un dia solo de vagancia en la calle destruye todos los provechosos efectos de una larga estancia en la *sala de asilo*: ¡tan contagiosos son los malos ejemplos, y tan susceptible la niñez de todo género de impresiones! El primer deber de un director de *sala de asilo* es que cuando necesite de algunos momentos de descanso aun indispensable, haga que le sustituya una persona en quien tenga la mas absoluta confianza.

El maestro ó maestra, particularmente los de una *sala de un pueblo* ó *asilo-pension*, deberá tener arreglados varios libros en blanco ó registros que son los siguientes.

1.° *Libro de entrada*, para inscribir en él á los niños admitidos en el *asilo*, indicando sus nombres, y la profesion y casa de sus padres. M. Cochin propone que se disponga como sigue.

NUMERO. de inscripcion.	NOMBRES Y APELLIDOS del niño.	NOMBRES Y APELLIDOS de los padres ó tutores.	CASA y profesion de los padres.	OBSERVACIONES.
182	Teodoro Fernandez.	Pedro Fernandez, en su ausencia Luisa Solana.	Cestero, calle de los Abades, núm. 4.	Este niño estará en sala de asilo 4 horas. Se vendrá á buscarle.

2.° Un *libro de ingresos y de gastos*.

3.° Otro *para los visitadores*. En este anotan sus observaciones sobre el método del establecimiento las personas que le visitan, ó se contentan con firmar en él su visita para que conste.

4.° Un *cuadro de notas*. El maestro debe escribir en él las observaciones que él se encuentra en estado de hacer acerca del carácter de cada niño, á fin de poder dar á los padres los datos necesarios, de los cuales puedan aprovecharse estos para la mejora moral de sus hijos. Deberán anotarse asimismo todos los hechos que merezcan someterse á la aprobacion del médico de la *casa de asilo*.

Dijimos en nuestro primer artículo que las *salas de asilo* estaban destinadas á los niños de los artesanos y jornaleros que van á trabajar lejos de sus domicilios: por lo mismo una *sala de asilo* debe estar abierta cada dia á las seis de la mañana. Conviene que el director se halle presente á la llegada de los niños, para hacer á sus padres justas observaciones acerca de si cada uno de ellos no se presenta cual es debido, esto es, bien lavado de ros-

tro y manos, y peinado. Al escribir estos artículos hemos vacilado algunas veces á vista de los pormenores en que debiamos entrar; pero confiamos en que nos perdonarán la aridez de estas minuciosidades los lectores que comprendan que los datos que damos no pueden ser útiles si no son completos, y que su reunion forma en cierto modo una guia práctica para la fundacion y direccion de las *salas de asilo* entre nosotros.

Conviene no perder de vista el punto fundamental de esta materia, á saber: que se trata de niños muy tiernos á quienes es necesario ocupar sin violencia ni cansancio, y que para su desarrollo fisico son necesarios juegos, movientos y sobre todo aire y ventilacion. Aconsejamos á los directores que saquen á los niños de la clase en las horas de recreo cuantas veces no se oponga la intemperie de las estaciones. M. Cochin desearía que jamás jueguen dentro de las clases, «á fin, dice, que estas estén siempre limpias, y consideradas como sitios de respeto y destinados al trabajo.» Puede haber dos clases al dia, una desde las 10 á las 12 por la mañana, y otra desde las 2 á las 4 por la tarde; y no será menester otra cosa que la variedad de egercicios de que vamos á hablar, y las marchas y evoluciones á que dan lugar estos diferentes egercicios para que los niños esten durante dos horas largas atentos y silenciosos.

Cada clase debe dar principio por una oracion.

Los niños deben estar de rodillas; pero la oracion ha de ser corta y acomodada en todo lo posible á la inteligencia de los niños. Hemos asistido en Paris á algunas escuelas Lancasterianas, en donde hemos presenciado egercicios religiosos que nunca podemos recomendar lo bastante. A la oracion se sigue un canto sencillo y fácil con versos del mismo carácter. Este canto interesa mucho á los niños, y en nuestro entender cuando se trata de educacion es preciso hacerlo todo agradable á los niños, asi los rezos como el trabajo. Sería dificil fijar aqui con exactitud nada de lo tocante á la instruccion religiosa y moral de los niños admitidos en las *salas de asilo*. Es necesario procurar que conozcan los principios y las verdades inmutables de la religion; hacer que nazcan en ellos el conocimiento de los deberes que tienen respecto á Dios, á sus padres, maestras, maestros, compañeros y á sí mismos. La lectura de algunas historias morales, sencillas y de corta estension, de algunos pasajes del antiguo y nuevo Testamento, acompañada de preguntas y reflexiones les dispondrá maravillosamente á recibir en adelante doctrinas y preceptos mas serios que les dirijan en una vida honrada y cristiana. La niñez es comparada con toda propiedad á la tierra, pues una y otra deben prepararse conforme á la naturaleza de las semillas cuyo desarrollo se las confia.

Se enseña á leer en las *salas de asilo* ó por el método comun, ó por medio del canto ó por los egercicios en el encerado.

El curso de lectura no debe pasar de la union de las palabras, porque de lo contrario se anticipará á la escuela elemental de segunda edad. No es posible fijar aqui de un modo regular el tiempo que debe emplearse en cada uno de los egercicios, y la razon es la siguiente: el director del *asilo* vigila atentamente á todos los niños cuando leen: si advierte que los niños estan distraidos ó cansados, pronto notará tambien uno de aquellos sordos murmullos que anuncian que ya no se escucha la leccion; es preciso pues interrumpir este ejercicio y pasar á otro. Seria inútil empeñarse ya en continuarlo, porque es evidente que los niños han agotado toda la atencion que podian prestar á la lectura, por ejemplo. Su atencion no se renovará sino presentándoles una ocupacion diferente. Cada egercicio puede alargarse mientras se mantiene dicha atencion; y con tal que los niños hayan estado en la *clase de lectura* de pie al derredor de los pasantes ó monitores media hora, debe darse el maestro por satisfecho.

Se dijo en el artículo segundo que debia levantarse á la estremidad de la sala una *graderia* en forma de anfiteatro, para que en ella tomasen asiento los niños. Hemos presenciado en varias *salas de asilo* los *egercicios de graderia* y podemos asegurar lo provechoso que es la enseñanza que dá el maestro á sus tiernos oyentes, cuando puestos todos á su vista y no pudiendo substraerse á su inspeccion aguardan en silencio los egercicios que van á empezar: causará sin duda ninguna admiracion el saber que esta reunion de niños pueda guardar un silencio tal que permita oir no solo la música, sino el ruido del volante de un reloj de bolsillo.

Cuando todos los niños están sentados en la graderia y colocados de modo que los mas pequeños esten al lado de los mayorcitos, á la voz de *¡Atencion!* todos quedan inmóviles y silenciosos; todos miran al maestro. No escita en ellos esta atencion ni el temor de un castigo, ni el estímulo de una recompensa, sino que es inseparable del espíritu de curiosidad que produce la variedad de egercicios. Alli es donde puede el maestro variar infinitamente todos los objetos de ocupacion y entretenimiento, introducir una multitud de ideas, abrir su inteligencia, discernir las disposiciones de cada uno, y adelantar de un modo sorprendente lo que debe llamarse *educacion de la primera edad.*

Es un gran error pensar que la inteligencia de los niños debe circunscribirse á los mas estrechos límites, que no tienen sino una aptitud mediana para comprender y que es muy reducido el número de materias de que puede hablárseles. Los niños nos estan probando diariamente que *ven* y que *comparan.* Desde el momento pues en que un niño *ve, compara,* y *acerca* á un objeto que conoce otro nuevo y desconocido que se le presenta, ya no puede dudarse de su inteligencia, y solo se debe «no raciocinar sino en la parte que él raciocina, y poner las nociones que quieren dársele al nivel de su inteligencia.»

Los egercicios de aritmética y geometría siguen al canto del alfabeto y de las sílabas, que se graban facilmente con la *repeticion del canto* en la memoria de los niños: estos egercicios tienen para ellos mucho atractivo. Con el auxilio del *marco contador* y la delineacion de las figuras geométricas se presenta á cada instante á sus ojos un espectáculo desconocido. El *marco contador* es un instrumento que consiste en un cuadro dividido con diferentes alambres paralelos, en que están metidas bolas de diversos colores, y sirve para enseñarles á distinguir los colores de las mismas bolas, su número, y para hacer muchos egercicios de numeracion

Un pliego de papel, doblado de modo que presente líneas rectas, ángulos, una escuadra, un triángulo, un cuadrado, etc. es un medio de enseñanza tanto mas ingenioso, cuanto las metamórfosis rápidas y las muchas transformaciones que ofrece la hoja de papel, admiran y entretienen á los niños, cuya atencion no disminuirá, porque está sostenida y escitada.

Las nociones elementales sobre geografia, historia, música y física celeste completan justamente con la lectura, geometría y escritura, que debe limitarse á trazar las letras sobre la pizarra, la enseñanza que puede darse en las *salas de asilo.* Es necesario hacer que conozcan los niños las principales ciudades del mundo, y empezar por la Europa y en ella por las de su propia nacion. Se les puede enseñar compendiosamente cuales son las costumbres y hábitos de los pueblos de que se les habla, y las principales producciones de tal ó tal pais. En el

encerado se les darán ideas exactas de todos los accidentes geométricos; pero el maestro no deberá trazar ningun mapa geográfico, sino cuando hubiese esplicado suficientemente por que los cuatro puntos cardinales se llaman *levante*, *poniente*, *norte*, y *mediodia*. Las lecciones de historia deberán ser asimismo elementales, con relaciones históricas tomadas de la historia sagrada y la historia antigua y moderna, debiendo ocupar el primer lugar en estas dos la de la propia nacion. Es inútil cargar la memoria de los niños con fechas cronológicas, siendo lo mas importante que recuerden el nombre de un buen príncipe, una buena accion, ó un rasgo de virtud. El estudio de la historia, ligando con cada uno de los hechos una idea moral, seria un estudio escelente. En las conversaciones con los niños preséntenseles aquellos que se han distinguido por su amor filial, su aplicacion y agradecimiento, para persuadirles que el corazon puede ser noble y generoso en todas edades.

No fijaremos base alguna precisa para la enseñanza de la música. M. Wilhen de París ha inventado para las escuelas de *enseñanza mútua* un método, adoptado en el dia en todas las escuelas para la niñez, y remitimos á nuestros lectores á dicho método como el mejor para el efecto.

Réstanos indicar algunas especies de lecciones, cuya aplicacion jamas se recomendará demasiado. Mr. Cochin en su manual ya citado las define asi. *Lecciones de cosas, lecciones por preguntas, lecciones por contrastes, lecciones por imágenes.* Bastarán pocas palabras para dar á conocer la utilidad de estas lecciones.

Llévese á la clase una planta, una piedra, un pájaro, una moneda, y dígase á los niños como crece esta planta, en qué pais vive aquel pájaro, lo que es la plata y el oro; y por precision se introducirán una multitud de ideas en sus tiernas inteligencias.

Pregúntese á los niños, y alábese al que responda con exactitud; anímese á los que hasta entonces hayan guardado silencio, y que hablen á su vez. La emulacion se apoderará de cada uno de ellos, y aun aquellos que nada digan estarán á lo menos atentos, y escucharán á sus compañeros que tomen parte en aquella lucha intelectual, provechosa á los vencedores y á los vencidos. *Esta es una leccion por preguntas.*

Pregúntese á un niño la palabra opuesta en su concepto á la que se le diga; dígasele *blanco* y responderá *negro*. Dígasele *bondad* y responderá *maldad*. Dígasele *abrir*, y contestará *cerrar* etc. Hallará por sí solo el valor de las palabras; su inteligencia trabajará, y por desgracia se ignora demasiado en punto á educacion, los resultados que se conseguirian de la inteligencia de un niño, si se le egercitase incesantemente, y se la hiciese obrar consultándola. Un niño que hoy encuentra estos contrastes, hallará mañana las palabras y espresiones análogas entre sí, y llegará á conocer los *sinónimos*, mucho antes de comprender lo que quiere decir esta palabra.

Dibújese en el encerado una de aquellas cosas usuales de que quiere dárseles idea, por ejemplo un retrato, una flor, un animal ó una casa, y puede asegurarse que cuando el niño pronuncia la palabra *flor*, por ejemplo, conoce bien que designa el objeto que representa lo que se le ha dibujado. Enséñesele entonces una flor con su colorido, y despues una natural, y se convencerá cualquiera de que el niño sabe lo que es una *flor*, ó mas bien, lo que es el objeto representado por esta palabra. Si los niños aprenden cada dia solo dos ó tres definiciones exactas ¡cuáles no pueden ser sus progresos! Nada importa que los niños sepan *mucho* de varias cosas superficialmente: pues lo que interesa es que conozcan *algunas* completamente. Con estos conocimientos primitivos vendrán á agruparse los demas, y el niño camina así sin cesar de lo conocido á lo desconocido. ¿Pero qué decimos, el niño? ¿Seguimos acaso los hombres otro camino?

Concluiremos aqui estos artículos acerca de las *salas de asilo*, pues creemos baste lo dicho para la fundacion y direccion de un establecimiento de estos en cualquier punto. En cuanto á las autoridades ó ciudadanos generosos que quieran fundar una *sala de asilo* en punto mayor, en el centro de una gran poblacion, no podemos señalarle mejor guia para realizarlo que el *Manual de las salas de asilo*, por M. Cochin, que nada les dejará que desear en la materia.

NOTA. Sabemos que la sociedad económica Matritense se ocupa en este momento en trabajar sobre el establecimiento de *salas de asilo*, y esta es la razon por que nos ha parecido conveniente el preparar con estos artículos la opinion del público sobre tan importante mejora social.

EL CAPITAN COOK.

James Cook goza sin contestacion, y puede decirse con toda exactitud *en todas las regiones del mundo* la mayor celebridad. Ha quedado como por modelo á los navegantes que siguiendo sus pasos no han tenido que hacer mas que completar el cuadro de sus trabajos geográficos.

Un viaje al derredor del mundo no presenta ya en el dia mas peligro que el de un crucero de invierno en la Mancha ó en el Banco de Terra-nova; y basta uno solo para dejar cimentada la reputacion de un hombre. Cook hizo tres uno tras otro en el término de nueve años, y ha logrado resolver él solo las tres mayores cuestiones que ocupaban á los geógrafos de aquella epoca.

El primer viaje lo emprendió en el año de 1768 para ir á observar en una de las islas del grande océano el paso de Venus sobre el disco del sol.

El mundo científico daba á esta mision la mayor importancia. Dalrymple, hábil geógrafo, conocido ya por sus trabajos en las Indias, habia formado el plan de aquella campaña, la sociedad real de Londres habia redactado las instrucciones, la curiosidad general se habia escitado, las testas coronadas participaban del anhelo comun; pero no se conocia en todas las graduaciones de la marina inglesa ningun hombre á quien pudiera encargarse tal mision.

Estaba entonces en ella en clase de subalterno James Cook, de edad de unos cuarenta años, hijo de un criado de una casa de labor. Este marino que nació en 27 de octubre de 1728 en Marton, condado de York, habia entrado de aprendiz en casa de un lonjista de Newcastle á la edad de trece años; pero habiendo escitado en él la proximidad del mar una decidida pasion por la navegacion, habia entrado de *marinero* en un barco de carbon y á los veinte y siete años pasó con igual título á un buque del Estado, en donde recorriendo sucesivamente todos los destinos mas oscuros y penosos de la marina, pudo adquirir por sí mismo durante aquel humilde periodo de su vida los conocimientos astronómicos mas elevados, y ejecutar importantes trabajos hidrográficos. Estas consideraciones hicieron que se le elijiese para honor del gobierno inglés, por comandante de la espedicion científica mas interesante de la época.

Dos hombres célebres, sir *Joseph Banks* y *sir Salander*, quisieron participar de su gloria y de sus peligros.

Sir Joseph Banks fue durante medio siglo en Inglater-

ra uno de los hombres mas activos entre cuantos han contribuido al adelantamiento de las ciencias. El es quien en algun modo fundó la Asociacion africana, que por espacio de cuarenta años ha suministrado instrucciones á la mayor parte de viajeros ingleses, y el primero que diò á conocer por medio de una descripcion la gruta de *Staffa*. La prosperidad de le Nueva Galles, el transporte del árbol del pan á América, la restitucion de los papeles de la Pérouse á los franceses, se deben en gran parte á su influencia. Caballero de la orden del Baño, y obteniendo en la sociedad real de Londres la presidencia desde el año de 1777, Sir Joseph Banks muriò en el de 1820 á la edad de ochenta años. Este sábio que al salir de la universidad habia hecho un viaje á las costas del Labrador y de Terranova, se entusiasmó por el que Cook iba á emprender, y quiso acompañarle. Dueño de una gran fortuna, llevó consigo un secretario, dos dibujantes y cuatro ayudantes subalternos; se proporcionó tambien los instrumentos mas perfectos, y se surtió de una gran cantidad de enseres dorados para cambiarlos con los salvages; pero aun hizo mas, determinando al célebre naturalista Solander á que hiciera parte de la espedicion.

Solander era sueco, discípulo de Linneo, y habia hecho ya por casualidad un viaje por mar. Estando en Inglaterra y habiendo ido á la rada á visitar á sus amigos, el buque en que se hallaba recibiò orden de aparejar inmediatamente y tomar el rumbo para Canarias, á salir al encuentro de buques ricamente cargados que debian apresarse. La orden era terminante y sin demora, y el capitan no tuvo tiempo para hacer que Solander volviera al puerto, y asi le llevó consigo. Resignándose nuestro naturalista con aquel contratiempo, convirtió en utilidad de la ciencia su cautiverio, y formó colecciones de historia natural. A su regreso se fijó en Inglaterra, donde obtuvo una plaza en el Museo. Entonces fue cuando Sir Joseph Banks le propuso el viaje al derredor del mundo, le afianzó la conservacion de su plaza y el museo, y le asegurò sobre su propia fortuna un vitalicio de 40,000 rs.

Con tan buenos colaboradores, y con los medios que tenia á su disposicion y juntamente sus talentos y actividad no podia menos de justificar Cook las esperanzas del mundo sábio. El paso de Venus fue felizmente observado en la isla de Otahiti; se conoció tambien en aquella nueva campaña que la Nueva Zelanda se dividia en dos por un canal, que desde entonces se llama el *Estrecho de Cook*.



(James Cook)

A la vuelta de aquella primera espedicion, empezada el 19 de mayo de 1771, recibiò el grado de comandante de la marina inglesa, y en breve se le designó para desempeñar otra nueva mision. Se trataba de dar otra vez vuelta al globo, pasando por las mayores latitudes sur, y recorrer particularmente cada uno de los puntos del Océano pacífico que hasta entonces no se habian examinado, á fin de resolver la cuestion del continente austral, tantas veces controvertida. Muchos sábios sostenian hacia ya dos siglos la existencia de tierras australes desconocidas, mas bien con argumentos filosóficos que con hechos positivos; manifestando las grandes consecuencias que deberia producir el descubrimiento de ellas. Cook desempeñó su peligrosa mision con valor y prudencia; se adelantó mas allá del grado 71 de latitud, y no encontró en ninguno de los puntos el continente deseado. Sin embargo su constante opinion era de que existia una tierra cerca del polo. Durante aquella campaña reconoció entre otros puntos la costa oriental de la nueva Zelanda, y el grupo de islas á las cuales diò el nombre de tierra de Sandwich.

Cook fue recibido á su regreso con entusiasmo y ele-

vodo al grado de *capitan*. Se le dió una plaza en la administracion del hospital de Greenwich, fue elegido miembro de la sociedad real de Londres, y obtuvo en fin la medalla de oro destinada por Sir Godefrey al escrito mas útil sobre esperiencias nuevas, juzgándose que su memoria acerca del empleo de los métodos con cuyo auxilio habia conseguido conservar durante el viage la salud de su tripulacion, era digno de ser premiado de este modo.

Disfrutaba Cook de su celebridad y reposo, cuando el espíritu público, perdida la esperanza de hallar la tierra austral, puso la vista en el norte, anhelando saber si realmente existia un paso hácia el polo que pudiese evitar á los navegantes europeos el rodeo del cabo de Buena Esperanza, pero ¿como se habia de proponer el mando de una nueva espedicion al capitan Cook, despues de tantas fatigas y tantos riesgos corridos? No obstante se le pidieron consejos para el buen éxito de esta empresa, y en una comida en casa del lord Sandwich, gefe del almirantazgo que habia provocado ya el viaje á las tierras australes, se habló largamente sobre la utilidad que acarrearia á la navegacion semejante descubrimiento. El capitan se sintió tan animado con las razones que se espusieron, que se levantó de su silla llene de entusiasmo diciendo con gran satisfaccion de sus amigos que se encargaba él mismo de la ejecucion del proyecto. ¡Bien ageno estaría de pensar que iba en busca de su muerte!

Se decidió que en vez de pasar desde el Océano Atlántico al Oceano pacífico se haria todo lo contrario. En consecuencia saliendo Cook de Plimouth el 12 de julio de 1776, se dirigió al gran Oceano septentrional, pasando por las islas que habia ya visitado, y empezó sus trabajos en las costas orientales del norte de América. Despues de haber recorrido esta parte del globo, volvió á tomar refrescos á las islas Sandwich. Entonces fue cuando descubrió la isla *Owhihee*, donde fue muerto del modo mas lastimoso en una riña que se suscitó entre los indios y la gente de su tripulacion el dia 14 de febrero de 1779.

HIGIENE.

ABSTINENCIA, DIETA, HAMBRE.

He aquí tres cosas que es preciso no confundir. La palabra *abstinencia* en higiene se aplica á todas las privaciones, en medicina sirve para designar casi esclusivamente la privacion de alimentos y bebidas. El hombre que quiera conservar su salud, solo debe abstenerse de los abusos.

La *dieta* consiste en disminuir con cierta medida la cantidad ordinaria de alimentos. Debe guardarse abstinencia en salud y no ponerse á dieta sino cuando se está enfermo.

El hambre es el resultado de la carencia total de alimentos por una causa voluntaria ó forzosa. Al cabo de diez y ocho á veinte y cuatro horas, empiezan á sentirse los efectos del hambre. La cavidad del estómago, segun el diccionario de medicina de Bayle y Gibert, se hace el centro de una contraccion penosa: el pálido rostro espresa el disgusto y el abatimiento: la respiracion es lenta y difícil, el frio del cuerpo, los bostezos, la disminucion de las funciones naturales anuncian, que la formacion de la sangre no se hace sino incompletamente. Bien pronto la flaqueza llega á ser estremada, los músculos se aflojan, los ojos se hunden en las órbitas, los lábios descoloridos se adelgazan, el semblante se pone lívido, las orejas parece que se alargan, la fiebre se inflama, le boca se pone ardiente, la saliva espesa. Un dolor terrible atormenta al estómago: desaparecen las evacuaciones ó son negras, secas y en pequeña cantidad: los orines raros, turbios, fétidos y por último desaparecen tambien. En fin los sentidos se pierden, las facultades intelectuales se perturban, se presenta un furioso delirio al que no tarda en seguir un desfallecimiento general; el paciente exhala un olor fétido de todo su cuerpo, y muere manifestando de cuando en cuando movimientos convulsivos poco pronunciados, y despues de arrojar sangre por boca y narices.

La biblioteca médica, tomo 67, cita un ejemplar muy notable de suicidio por hambre, que vamos á transcribir literalmente.

Un comerciante de 32 años de edad, que por una série de calamidades habia perdido una considerable fortuna, no creyéndose suficientemente socorrido por su familia concibió el proyecto de dejarse morir de hambre Al efecto el dia 15 de setiembre de 1818 se fue á un bosque poco frecuentado, abrió su sepultura y permaneció allí sin alimento hasta el 3 de octubre siguiente, en cuyo dia fue encontrado por un posadero de las cercanías. A pesar de una abstinencia tan prolongada durante 18 dias, el desgraciado respiraba aun, pero sin conocimiento espiró despues que le hizo tragar, con mucho trabajo una taza de caldo con una yema de huevo. Se le encontró el diario siguiente escrito con lapiz.

»Al hombre generoso que me encuentre algun dia despues de mi muerte, le ruego que me dé sepultura, y que conserve para él mis vestidos, mi bolsa, mi cuchillo y mi cartera. A todos los demas les anuncio que no soy suicida, pero que he muerto de hambre con motivo de que hombres perversos me han privado de una fortuna considerable, y no quiero estar á cargo de mis amigos. Es inutil abrir mi cuerpo, pues que como acabo de decir muero de hambre.«

»Ayer 15 de setiembre he preparado para mi esta cabaña, y hoy 16 escribo estas líneas..... Ay de mi! Aqui es donde he de morir de hambre, puesto que á mi edad no han querido recibirme de soldado, para lo que en vano me he presentado á todos los gefes militares. No quiero dirigirme mas á mis parientes ni á mis amigos, porque es afrentoso depender de los favores de otro, sobre todo cuando ha sido uno dueño de sí mismo poseyendo grandes bienes.«

»Por último, suplico al que me encuentre despues de mi fallecimiento, el cual probablemente será dentro de algunos dias, porque no puedo soportar largo tiempo el hambre y la sed, la humedad, el frio y la falta total de sueño, que envie por el correo y bajo sobre este escrito con un certificado de mi muerte á mi hermano que le abonará gustoso los gastos que puedan ocasionarle.— Cerca de Forst 16 de setiembre de 1818.«

»Yo existo aun, pero que noche he pasade! cuán mojado estoy! cuanto frio tengo! Dios mio,! cuando cesarán mis tormentos? Ninguna criatura humana se me ha presentado hace tres dias; únicamente algunos pájaros!.....« —Cerca de Forst 17 de setiembre de 1818.«

Casi toda la noche precedente el rigor del frio me ha obligado á pasear, aunque el andar empieza á serme muy trabajoso á causa de que estoy bastante débil! Una sed ardiente me ha obligado á lamer el agua que tienen los hongos que crecen alrededor, pero tiene un gusto desagradable. Se me hará cargo tal vez de no haber comprado una botella de cerveza ú otra cosa con los dos gruschen (moneda del pais) que me quedan, á lo que con anticipacion respondo, que esto me haria vivir dos ó tres

dias mas, prolongado de este modo mis tormentos: asi puedo esperar que dentro de pocos dias no sufriré nada.—Cerca de Forst 18 de septiembre de 1818.»

«Mi situacion desgraciadamente es siempre la misma. Si tuviese tan solo un eslabon para poder hacer fuego durante las noches. ¡No me faltan arbustos secos para conservarlo: no tengo guantes y estoy tan ligeramente vestido!»

«Facilmente puede pensarse lo que sufro en unas noches tan largas ¡ay Dios! porque entre tantos millones de hombres solo yo estoy destinado á una muerte tan cruel y esta tan pronto! Hubiera podido aun vivir 50 años.—Cerca de Forst 19 de septiembre de 1818.»

«El señor no quiere hasta ahora, ni enviarme la terrible muerte que me espera, ni socorro alguno. Ni un alma se ha dejado ver por este sitio sin embargo de que hace 7 dias que estoy en él. En esta ansiedad, mi espíritu se halla sumamente agitado, y el andar ha llegado á serme estremadamente penoso. El hambre y sobre todo la sed cada vez son mas espantosas. No ha llovido hace tres dias. Si al menos pudiese lamer el agua que tienen los hongos... Espero que á lo mas dentro de dos dias me veré ya libre de padecer.—Cerca de Forst 20 de septiembre de 1818.»

«Con objeto de apagar la terrible sed que me devoraba despues de 7 dias, ó lo que es lo mismo, 170 horas he ido á Ziegenkrug (aldea pequeña) distante una legua de mi cabaña, he tomado una botella de cerveza, y con mi última moneda un kon (un panecillo pequeño); pero me he visto precisado á emplear mas de tres horas en el camino. Como el posadero me habia visto venir del lado de F... me fui por el de B... me situé de nuevo cerca de Ziegenkrug. La cerveza me ha consolado algun tanto, la sed es siempre estremada; pero al menos he encontrado agua cerca de mi, en la noria de la posada mientras no la encuentre en las malezas. Me valdré de ella esta tarde si la muerte no viene antes á librarme. Dios mio! Que semblante tan flaco y desfallecido tenia cuando me miré en el espejo del posadero. !—Cerca de Forst 21 de septiembre de 1818.»

«Ayer 22 apenas he podido moverme ni menos aun llevar el lapiz: la sed mas devorante que se puede imaginar me hizo ir muy de mañana á la noria, pero mi estomago vacío rehusó el agua tan fria, y no solamente la volvió sino que esperimenté convulsiones tan violentas, que apenas podia soportarlas, y me han durado hasta la tarde. A esta hora como por la mañana me condujo la sed á la noria. El estómago parecia querer habituarse al agua fria pero esto no podia durar mucho tiempo, porque hoy es, el décimo dia que paso sin alimento, y en siete no he tomado mas que un poco de cerveza y agua, y no he tenido un momento de sueño. Espero que hoy será el último dia de mi vida, y con esta esperanza me dirijo al Señor: Dios mio! Te encomiendo mi alma.—Cerca de Forst 23 de septiembre de 1818.»

«Ay dios! Tres dias se han pasado aun, y no tengo esperanza ni de muerte ni de vida! Mis piernas estan como muertas, pues no me ha sido posible desde el 23 por la tarde el ir á la noria, lo que naturalmente ha aumentado la sed y la debilidad en términos que hasta hoy no he podido trazar estas pocas líneas. Esta situacion no puede durar largo tiempo, pero el corazon se conserva sano.—Cerca de Forst 26 de septiembre de 1818.»

«Otros tres dias han pasado y me he mojado de tal manera por la noche, que mis vestidos no están aun secos. Nadie creerá cuan penosa es esta situacion, y es preciso que llegue mi última hora. Verdad es que mientras llovia mucho, me ha entrado agua en la boca, pero el agua no puede ya apagar mi sed, ademas de que hace seis dias que no puedo ya proporcionármela, por hallarme incapaz de variar de lugar!

Ayer he visto por la primera vez, despues de la eternidad que paso aqui, un hombre que se acercó á ocho ó diez pasos de mi: era un pastor que conducia carneros, le saludé silenciosamente, y me correspondió de la misma manera. Tal vez él será el que me encuentre muerto!!!

Concluyo declarando ante Dios todopoderoso, que á pesar de los infortunios que me han agoviado desde mi juventud, y de que la miseria me ha obligado imperiosamente muero con mucho sentimiento: ruego á Dios me conceda la muerte. Padre mio, perdónale porque no sabe lo que hace.

La debilidad y convulsiones me impiden escribrir mas: creo que acabo de hacerlo por la última vez.—Cerca de Forst 29 de septiembre de 1818.»

En efecto, esta fue la última vez, falleciendo cinco dias despues. Cuantos y cuan terribles dolores tendria aun que sufrir durante estos cinco dias!

LA ESFINGE.

Entre las magníficas ruinas del antiguo Egipto las tres pirámides y la *Esfinge* son considerados como los monumentos mas solemnes que atestiguan el poderío del hombre, y han escitado siempre la admiracion de los viageros, y la de todos los hombres estudiosos, reducidos á conocerlos únicamente por descripcion.

La pirámide de Cheops que se supone fabricada por un príncipe de aquel nombre, es la mayor de las tres, y se ha considerado de diferente estencion. Herodoto que la visitó hace cerca de dos mil trescientos años daba ochocientos pies á cada uno de los costados por su base; mas las arenas móviles del desierto acumulándose en su derredor han sepultado una parte de esta base; y en el dia segun los cálculos mas recientes cada costado no tiene mas que setecientos cuarenta y seis pies; y su altura perpendicular cuatrocientos treinta y ocho; su cima que desde lo bajo parece solo un punto, es una plataforma de diez y ocho pies por cada lado.

La pirámide de Cephen, llamada tambien así por el nombre de su fundador es la segunda en magnitud, y tiene seiscientos cincuenta y cinco pies por su base y trescientos noventa y ocho de altura. Viajeros distinguidos de Inglaterra, Francia y Alemania han descrito minuciosamente aquellas gigantescas construcciones, su prodigiosa altura, el escarpado declive de sus costados, su inalterable solidez, el número de siglos que recuerdan, los asombrosos trabajos de su construccion, y la filosófica reflexion de que estas montañas inmensas son la obra del hombre, tan pequeño, tan débil, que se arrastra á sus pies confundido de asombro, de humildad y de respeto; imágenes todas que producen en el espectador un efecto inexplicable.

A trescientos pasos de la pirámide de Cephen se ven aun los restos de la famosa *Esfinge*. Este monumento cuya enorme masa escita una completa admiracion es la realizacion maternal de una de las ideas mas estrañas que han podido ocurrir al espíritu humano, esto es, la posibilidad de un mónstruo, con la cabeza de mujer, el cuerpo de perro, la cola de serpiente, alas de pájaro, garras de leon, y voz humana.

Hace cerca de doscientos años que el doctor Poock no encontró ya visibles mas que la cabeza, el cuello, y una parte del lomo de esta estatua gigante; lo demas estaba cubierto por la arena. Segun sus cálculos la altura de la cabeza es de veinte y siete pies; el arranque del pecho

tiene treinta y tres pies de anchura, y se puede contar ciento veinte y ocho pies desde la parte anterior del cuello hasta la cola. Segun Thevenot, otro viajero que midió la Esfinge, cincuenta años despues, la cabeza tenia 26 pies de altura, y quince desde la oreja á la barba. Plinio el viejo da una descripcion detallada de la Esfinge afirmando que la cabeza no tenia menos de ciento dos pies de circunferencia, la altura de la estátua desde el vientre 62 pies, y que el cuerpo tenia 143 pies de largo. Se ha presumido que la Esfinge sirvió de tumba al rey Amasis, que reinó en Egipto 569 años antes de Jesucristo.



(La Esfinge.)

Los viajeros admiran tambien la escultura de esta prodigiosa estátua, aunque desgraciadamente mutilada por los bárbaros. Sin embargo de sus colosales proporciones el contorno es puro y gracioso; la espresion dulce y tranquila, y el carácter de las facciones africanas. La boca sobre todo á pesar de estar formada por gruesos lábios, tiene una dulzura y delicadeza de expresion admirables, una vitalidad prodigiosa. Puede concebirse á que altura habrian llegado las artes cuando se egecutó este monumento; pues si bien es cierto que la cabeza se resiente de falta de lo que propiamente se llama estilo, es decir, de aquellas líneas derechas y atrevidas que dan tanta espresion á las figuras en que los griegos representaban á sus dioses, no por eso debe dejar de admirarse la graciosa sencillez y carácter natural desplegado en esta magnífica obra.

El señor Belzoni con el auxilio de algunos árabes ha conseguido desencombrar la base de las pirámides de una inmensa cantidad de arenas; y gracias á su inteligencia y su celo, una parte tambien de la Esfinge ha quedado descubierta, dejando admirar á los conocedores nuevas bellezas: Entre las piernas de la Esfinge se ha descubierto un templo de una sola piedra considerable en dimensiones, y otro en una de sus garras. El suelo que sostiene á la estátua está cubierto de construcciones griegas cargadas de inscripciones que representan las visitas de los emperadores y hombres ilustres á aquel venerable monumento.

ATENEO DE MADRID.

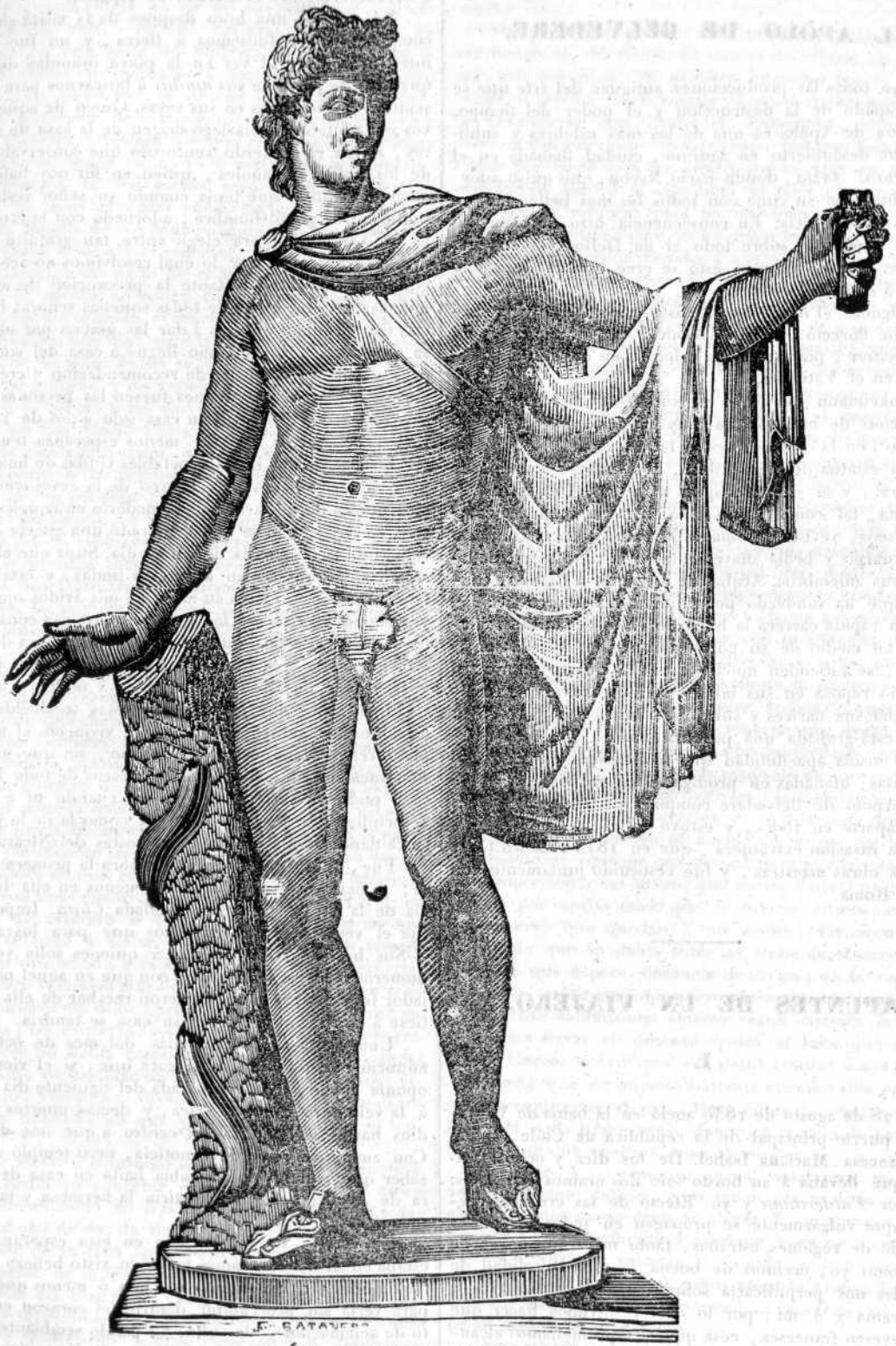
Concluye la lista de suscripcion á favor de la niña Isabel de Diego, ciega de nacimiento.

(Véanse los núms. 104 y 106 del Semanario.)

D. Juan Miguel de los Rios 20 rs. D. Fermin de la Puente y Apecechea 60. D. Martin Arredondo y Oshea 20. D. José Brugada 60. D. José de la Revilla 20. Don Juan Jose Cadabal 60. D. Benito del Collado y Ardanuy 20. D. Manuel Catala 20. D. Victor Zugasti 20. Don Antonio Gutierrez Gonzalez 40. D. José Ondaoza 20. Don Antonio Aguilera 40. D. José María Lopez 10. D. José Antonio Muratori 20. D. Millan Izaga 20. D. Eusebio María del Valle 20. Un Socio 80.

El total importe de la suscripcion recaudada por el conserge D. Pedro Ortiguera ha ascendido á *cuatro mil noventa reales*, los mismos que han sido ya librados por la Junta gubernativa del Ateneo, á la órden del Sr. D. Ramon de la Sagra, residente en París, á fin de que pueda imponerlos en la Caja de ahorros, á donde deben obrar y producir en favor de la niña beneficiada.

MADRID IMPRENTA DE OMAÑA: 1840.



(EL APOLO DE BELVEDERE.)

EL APOLO DE BELVEDERE.

Entre todas las producciones antiguas del arte que se han escapado de la destruccion y el poder del tiempo, la estátua de Apolo es una de las mas célebres y sublimes. Fue descubierto en Antium, ciudad llamada en el dia *Porto d' Anzio*, donde nació Neron, que quiso adornar el lugar de su cuna con todos los mas bellos monumentos de la Grecia. En consecuencia hizo despojar los templos griegos, y sobre todo el de Delfos, de sus mas hermosas estátuas, y por esto se cree que la de Apolo llegase á estar en Antium.

Se ignora el nombre del artista que la hizo y la época en que floreció; y se ha llamado á esta estátua *el Apolo de Belvedere*, porque estaba colocada en el patio del Belvedere en el Vaticano.

Winkelmann ha hecho en su *Historia del arte* una descripcion de esta estátua muy poética y llena de entusiasmo, en la cual demuestra todas sus bellezas.

«La estátua del Dios, dice, es de mayor tamaño que el natural, y su actitud respira magestad. Una primavera eterna, tal como la que reina en los afortunados campos Elíseos, reviste de amable juventud todo el conjunto de su cuerpo y brilla suavemente en la robusta estructura de sus miembros. Acaba de perseguir á Python, contra la que ha vandeado por primera vez su arco terrible, y en su rápida carrera la ha dado el golpe mortal. Penetrando en medio de su gozo sus augustas miradas en lo infinito, se estienden mucho mas allá de su victoria. El desprecio reposa en sus lábios, la indignacion que respira hincha sus narices y sube hasta sus cejas; pero en su frente está grabada una paz inalterable, y sus ojos tienen la misma apacibilidad que si estuviera en medio de las Musas, afanadas en prodigarle sus caricias.....»

El Apolo de Belvedere compuso parte de los trofeos de Bonaparte en Italia, y estuvo en el Museo de París hasta la invasion extranjera, que en 1815 recobró todas aquellas obras maestras, y fue restituido juntamente con otras á Roma.

APUNTES DE UN VIAJERO.

I.

El 28 de agosto de 1830 ancló en la bahía de Valparaiso, puerto principal de la república de Chile, la fragata francesa Mariana Isabel. De los diez y ocho pasageros que llevaba á su bordo solo dos éramos españoles: el doctor *Valderrama* y yo. Efecto de las erróneas creencias que vulgarmente se propagan en todos los paises hablando de regiones estrañas, tanto mis compañeros de viaje como yo, creimos de buena fe que la calidad de españoles nos perjudicaria sobre manera en América á Valderrama y á mí, por lo cual resolvimos hacer que nos creyesen franceses, cosa que nos prometíamos alcanzar fácilmente. La casualidad empero descubrió la verdad, y mas tarde tuvimos que dar gracias á la suerte de que nos evitase negar una patria tan querida cuanto desgraciada. Con una sencillez estraña contesté á uno de los que fueron á visitar la fragata y preguntó si habia á bordo algun gallego, que era yo natural de la Coruña. Lejos de ser mal acojida de los americanos mi contestacion, me ganó sus obsequiosos ofrecimientos, lo cual me estimuló á envanecerme con el dictado de español.

No se pasó una hora despues de la visita sin que mi compañero y yo fuésemos á tierra, y no fue pequeño nuestro asombro al ver en la playa infinidad de esclavos que iban de parte de sus *amitas* á buscarnos para que fuesemos á hospedarnos en sus casas. Quien de aquellos siervos nos pintaba el solariego origen de la casa de sus señores, quien el recuerdo venturoso que conservaba su ama de los nobles españoles, quien en fin nos habló de la magnífica librea que tenia cuando su señor vestia el rico uniforme de gentil-hombre, adornado con la cruz de Calatrava. Imposible era elegir entre tan gratuito y simpático ofrecimiento, por lo cual resolvimos no aceptar ninguno. Tuve yo no obstante la precaucion de anotar en una cartera el nombre de todas aquellas señoras hospitalarias con el ánimo de irlas á dar las gracias por su generosa acogida. Tan luego como llegué á casa del comerciante para quien llevaba cartas de recomendacion y crédito, me apresuraré á indagar quienes fuesen las personas que, tan sin conocernos, ofrecian su casa solo á dos de 18 pasajeros, precisamente los que menos esperanza teníamos de ser bien acogidos. Eran respetables viudas de honrados españoles atropellados por el carro de la revolucion; vestigios nobles de nuestro antiguo poderío en aquellas comarcas, en cuyo suelo se ha engendrado una guerra civil continua que la despuebla de dia en dia. Supe que algunas de aquellas señoras tenian hijas muy lindas, y esta circunstancia realzaba no poco su mérito á mis ávidos ojos de diez y siete años. Una de las personas de mas consideracion para mí bajo este punto de vista era la señora de *Acebedo*, madre de tres hermosas niñas, de 16 años la menor, y la mayor de 18. Escitó tambien y no poco mi curiosidad el saber que la mayor de estas tres beldades, por achaques de amores desgraciados, vivia en el mas completo retiro hacia cerca de un año, sin que ni las persuasiones de su familia, ni los deseos de toda la poblacion pudiesen llevarla de vez en cuando ni á paseo, ni á tertulia. Por fin su belleza era como la de la perla que sulca dando tumbos las amargas costas del Nicaragua.

Fue, pues, la casa de esta señora la primera que visité, y cierto que solo eché de menos en ella la presencia de la misteriosa y desconsolada *Clara*. Imposible me fue el verla por mas esfuerzos que para lograrlo hice. —Sus hermanos no obstante á quienes solia ver en los numerosos bailes y banquetes con que en aquel pais agasajador fuí festejado, me ofrecieron recabar de ella que asistiese á una reunion que en su casa se tendria.

Uno de los primeros dias del mes de octubre me anunció el capitan de la fragata que, si el viento no se oponia á ello, á la madrugada del siguiente dia daríamos á la vela para Cobija, Arica, y demas puertos intermedios hasta la república del centro á que nos dirijíamos. Con amargura recibí esta noticia, pero templó aquella el saber que aquella noche habia baile en casa de la señora de Acebedo, al cual asistiria la hermosa y tan ponderada Clara.

En efecto, no fuí burlado en esta esperanza; Clara estaba en el baile.—Jamás habia yo visto belleza de aquella naturaleza; era preciso ser mas ó menos que hombre para verla sin prorrumpir dentro del corazon en un grito de aclamacion y de culto. Su pálido semblante revelaba un corazon formado por el amor, y sus lánguidos ojos una alma de esas que son mas bien piélagos que naves de ternura, que reciben y dejan sulcar en sí la pasion agena.— Vagaba por sus labios rosados una tímida sonrisa que descubria la resignacion de un padecimiento contínuo. Hasta su airoso y blanco ropage abogaba por aquella

virgen tan pura, é imploraba esa compasion muda que quiere que nos respeten, no que nos consuelen.

Estático permanecia yo en mi asiento contemplando aquel angélico rostro cuando sirvieron los helados. Es costumbre en esta parte de América que las jóvenes se valgan de todos sus inocentes y multiples recursos para agasajar á los forasteros, y uno de ellos es en los bailes el de levantarse de sus asientos y ofrecer á los recien llegados sorbetes y bebidas de que ellas toman la última mitad. Acostumbrado estaba yo á esta noble y hospitalaria costumbre á la cual estaba seguro que no faltarian personas tan bien educadas como las que componian la interesante familia de Acebedo; alguna vez como por instinto me habia halagado la esperanza de ser objeto de tan delicada atencion de parte de la linda Clara; pero pocas sorpresas he tenido ni espero tener mas dulces que la que esperimenté cuando vi acercarse á mi á esta celestial vírgen ofreciéndome con semblante pacífico y bondadoso una copa de sorbete. Yo no sé de qué términos usé para espresar mi gratitud y mi entusiasmo. Pero recuerdo perfectamente la última frase que dije, —Nuestros abuelos, esclamé, no han traido á estas regiones tan encantadoras costumbres: es claro, pues, que son herencia de los caciques. Apenas hube pronunciado esta última espresion, cuando noté no sin gran sorpresa que el rostro de Clara se iluminó de alegria, y sus labios pronunciaron, con el acento del júbilo, espresiones de contento. Mucho mas que esto me sorprendió todavia el ver concluido el sorbete; usando de una familiaridad, y abandono lleno de encantos á mis ojos, se sentó Clara á mi lado, prosiguiendo una conversacion que se habia empezado con la palabra *cacique*.

Frescas conservaba todavia en mi imaginacion las ideas que habia recogido acerca de los indios en diferentes obras que habia leido en la navegacion, y asi fue que con facilidad me estendí en pintar las cosumbres de los primitivos habitantes de aquellas partes. Oíame ella con visible muestra de alegria, y mucho llamò en el salon la atencion aquella feliz mudanza que yo acababa de efectuar en la joven desconsolada. Yo mismo me daba el parabien por tan dichoso triunfo, y solo me afligia de vez en cuando la idea de que en breves horas tenia que embarcarme. Tocaron unas cuadrillas, y ofrecí mi mano á Clara; un murmullo de asombro se esparció por la sala al ver que Clara no se negó á bailar. Creciò mi orgullo con tamaña prueba de distincion, y estaba ya á punto de prorrumpir en amorosos ofrecimientos con ella, cuando con un tono lleno de interés me dijo: ¿pero V. se dá á la vela mañana para Arica; no es cierto? —Asi lo habia pensado le respondí; pero no habia entonces visto á V. todavia, ahora estoy á punto de cambiar de parecer.—No, por Dios, no, me contestó; váyase V., váyase V., yo se lo ruego.—Tanto empeño tiene V. en que yo me vaya!—Si, lo tengo.—

No me atreví á continuar en conversacion tan enojosa, pero no podia yo concebir como una persona á quien tanto habia animado mi trato, que tan evidentes señales me acababa de dar de distincion, podia desear que yo me separase de su lado, podia tener empeño en alejarme de él. A pesar de la fria contemplacion en que tan estraña conducta me hizo caer, Clara siguio mostrándose conmigo muy obsequiosa. Era la una de la noche y algunas respetables madres de familia empezaron á despedirse. Entonces Clara se quedó pensativa, y una palidez natural cubrió su lindo rostro. Queria hablar y no podia; callaba, y no podia menos de hacer esfuerzos para hablar. Por fin, violentándose de un modo visible me dijo en tono solemne y misterioso. « En el patio de esta casa hay una puerta verde, conduce á un jardin; al fin de una alameda de tilos hay un frondoso cenador. Figure V. el retirarse, y espéreme al fin de la alameda. No estará V. en ella solo mucho rato. »

Sin decir una palabra me levanté, y lleno de confusas imágenes, hirviendo en deseos de aclarar aquel enigma, salí del salon. Mi primera intencion fue la de ir á avisar al capitan de la fragata Mariana Isabel que pensaba permanecer mas tiempo en Valparaiso, pero me reservé á dar este paso para cuando hubiese hablado con Clara. No tardó esta en efecto mucho rato en venir al cenador en que yo la esperaba. Al verla, tuve que hacer un violento esfuerzo para no arrojarme á sus pies y besarlos de gratitud; pero yo no debia hacerlo, debia saber qué estraña fortuna llevaba á aquel sitio á una bella joven tan pudorosa y recatada. Iba á decirle alguna espresion de gratitud, cuando imponiéndome silencio, me dijo:

—« No me juzgue V. sin oirme. V. es ó el mas hipócrita de los mortales ò el mejor de todos. Por eso le voy á descubrir mi corazon; si V. no lo comprende y me calumnia, será uno mas, y si por el contrario, V. me ofrece su proteccion, le deberé tal vez el único consuelo que me queda en la vida.—Yo he amado mucho á un hombre, á él solo amo, y pido á Dios que me arranque la vida primero que su imágen de mi corazon. Si es una locura no quiero estar cuerda; si una enfermedad, no quiero salud. Llámase mi amado *Manquichua*, y es descendiente de uno de los principales caciques peruanos, el que deberia suceder al inca Atahualpa. Mi madre recordaba la preocupacion de sus nobles mayores que creía que un indio era un hombre porque lo habia asi declarado el papa pero indigno de enlazarse con una familia de ilustre nombre. Manquichua se decidió á pedir mi mano, aunque no sin esfuerzo, y no solo no la obtuvo sino que se oyó llamar *indio* por mi madre. Indios sí, contestò mi amado, pero mis antepasados ciñeron una corona á su frente.— Pues bien, dijo mi madre burlándose, recòbrela V. y desde luego le otorgo la mano de mi hija.—Señora, contestò Manquichua con altivez, la recobraré.— Esta palabra dicha con indiscrecion es el origen de todos mis infortunios. Despertó en mi amado el antiguo patriotismo, y codicioso de obtener una corona porque ella sola le podia proporcionar mi mano, que yo no daria á nadie en el mundo por mucho amor que le tuviese envenenando los dias breves que quedan á mi madre, formò un plan arriesgado que lo debia subir al trono de Manco-Capac. Recordò que á poca distancia de Arica, en la república del Perú, existe una magnífica cueva que es principio de un inmenso subterráneo abierto segun contaba la tradicion para llevar el pescado fresco al Inca que moraba en el Cuzco. Creyó que allí podia ocultar á sus parciales, hasta que en número bastante considerable pudiesen salir á conquistar el pais. Hace un año, continuó sollozando la bella Clara, que Manquichua salió de Valparaiso, y nadie ha vuelto á saber de él.—

Figúrese V., generoso joven, cual será mi dolor: amar con tanto delirio, y no saber qué es de la vida del objeto á quien tanto amo. Si abriga V. un corazon noble, duélase V. de mi afliccion y averigue V. el paradero de mi amado.— Ah! me volveria V. la vida, si le hiciera saber de mi á él, y de él á mi. ¡Nos amamos tanto! Tiene un carácter tan noble, tan cariñoso!..... Por Dios, no rechace la súplica de una infeliz. »—

Esta sencilla narracion me conmoviò, y ofrecí, con deseos firmes de no faltar á mi palabra, de indagar por cuantos medios pudiese el paradero del indio para dar de ello cuenta á Clara; asi se concluyó una entrevista, de que yo me habia formado bien distinta idea, pero que no podia ser mas agradable para mi, pues que me ponia en el caso de ser tal vez útil á una muger desventurada.

II.

La fragata María Ana Isabel á los cuatro dias de darse á la vela de Valparaiso arribó á Cobija ó la Mar, único puerto á la sazon de la república de Bolivia. Pocos dias permanecimos en esta naciente y desagradable poblacion habiendo contribuido á acelerar nuestra salida para Arica, la prisa que yo daba al Capitan, quien por motivos que no es del caso detallar, me guardaba mucha consideracion.—El 30 de octubre á las diez de la mañana anclamos delante de Arica, y dos horas despues ya estaba yo en tierra indagando el camino que conducia á la gruta de que tenia noticia. En efecto, no tardé mucho en saberlo, y provisto de una linterna y chismes de encender me preparé á penetrar en el misterioso subterráneo, el cual segun oi asegurar á las gentes del pais habia llegado hasta el Cuzco y servia para llevar los pescados á los Incas.

Realmente es prodigiosa esta gruta, y grande seria mi deseo de dar algunas noticias de ella, si no temiese alargar demasiado la narracion que es objeto de este artículo destinado á un periódico. A una gran elevacion subiendo por una roca escarpada cuyos escalones desiguales son de granito, se encuentra una abertura inmensa que no parece trabajada sino por la naturaleza. Penetrando en la gruta, la imaginacion se queda suspensa al considerar los diferentes caprichos naturales que forman las piedras de mil colores del subterráneo, la magestuosa techumbre que lo cubre y la forma circular que lo rodea. Recorrí la gruta con suma atencion y al fin de ella en la oscuridad encontré el principio de una galeria en que penetré. Estrechabase esta por momentos, y tanto se estrechaba que no anduve muchos pasos sin encontrarme en sitio por donde mi cuerpo no podria ya pasar sin esfuerzo muy violento. A la luz de la linterna descubrí que si bien era largo todavia aquel corredor era imposible que un mortal penetrase en él. En lo mas angosto de él pude descubrir con esfuerzo un letrero en la pared; y grande fue mi asombro al leer escrito allí este nombre: *Manquichua*. Aquello me revelaba que el hombre á quien buscaba habia estado allí, pero que no habia podido continuar sus indagaciones.—Recorrí de nuevo la gruta y nada pude encontrar. No solo no vi señales de nueva galeria sino que ni descubrí indicios de que ningun ser humano hubiese penetrado allí hacia mucho tiempo. Resolví pues retirarme. Vanas fueron las mil preguntas que hice á los habitantes de aquellos alrededores; nadie sabia nada ni habia jamas oido hablar de Manquichua.

Pocos dias antes de levar ancla de aquel puerto, se me ocurrió ir á caza á alguna distancia del puerto. El calor era insoportable, y cuando hube andado dos leguas, me sentí de tal modo acosado de él que subí á una altura para buscar un abrigo contra el sol ardienter. Descubrí un pequeño bosque á no larga distancia y á él me dirijí. Poco me habia internado, y acababa apenas de atar mi caballo á un árbol, cuando divisé á corta distancia algunas al parecer chozas ó montones de objetos que no distinguí. Dirijime á ellos con curioso paso, apercibí algunos huesos de ballena tendidos por el suelo y pieles de lobos marinos esparcidas. No era dificil conocer que eran tiendas destruidas hacia tiempo. Recorrí aquellos alrededores con sumo cuidado, y en el nicho de un árbol vi una caja puesta al parecer con sumo misterio. Me apoderé de ella, y encontré dentro algunos cordones de seda anudados en forma de *quipos*, un brazalete, insignia de cacique indio, y un retrato de mujer. El retrato era de.... Clara, y no sin asombro conocí que aquella caja habia pertenecido á Manquichua.

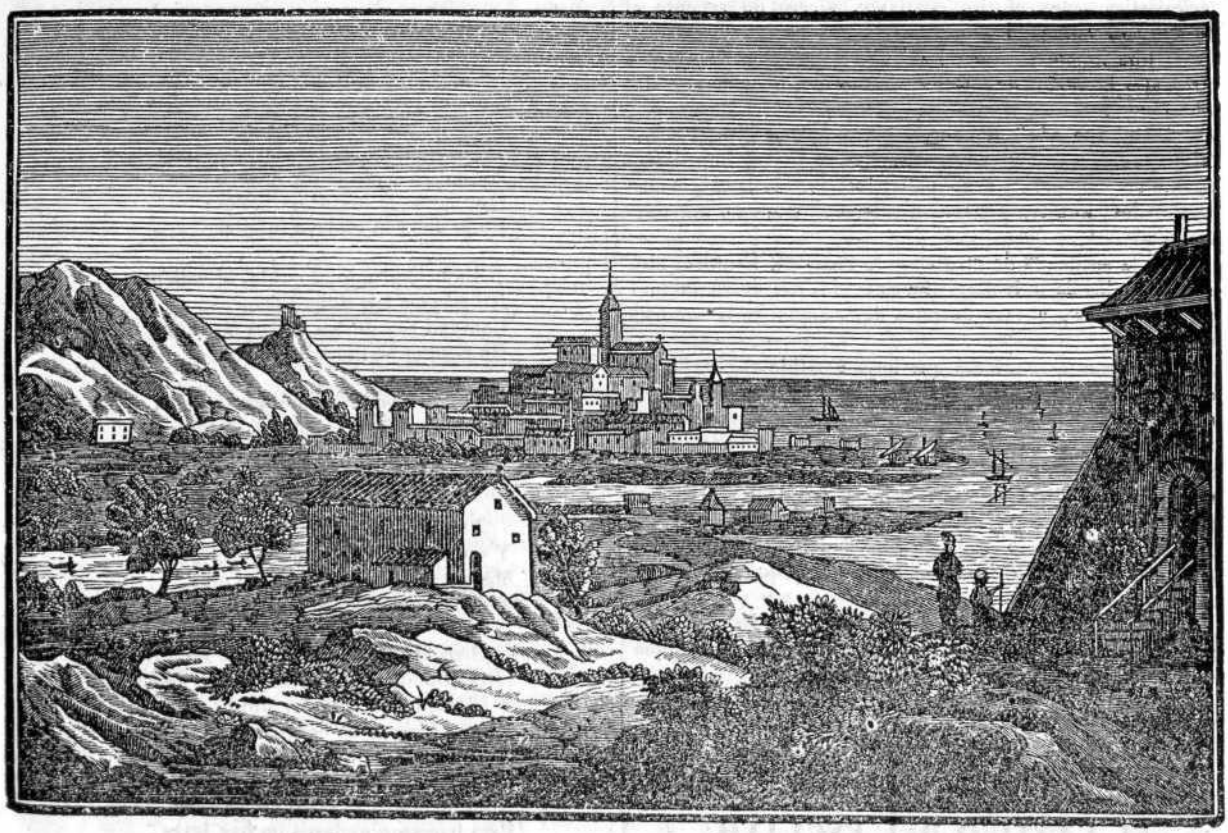
Volví á Arica y lo único que pude averiguar es que hacia un año se habia descubierto una guarida de malhechores hacia el sitio que yo designaba, pero nada sabia ni quienes eran, ni que habia hecho de ellos la justicia. No dudé quienes fueron los malhechores, y aunque con dolor de no tener mejores noticias que darle, escribí á Clara, dándole cuenta de los pasos que habia dado y ofreciéndole no descuidarme en averiguar todo lo que á mis alcances estuviera. Entregué al comandante de un buque de guerra que iba á Valparaiso la carta y la caja, encargándole que entregase todo con sumo recato á la desgraciada Clara. En el mes de diciembre fui á Lima, poblacion tan llena de encantos, que me hizo olvidar que debia ir á Goatemala, y en la cual determiné fijarme por algun tiempo. A pesar de hacer todo lo posible por averiguar el paradero de Manquichua nada pude adelantar, razon por la cual escribia rara vez á la pobre Clara, que no perdia ocasion de rogarme que no olvidase, como si en mi solo estuviese el que Manquichua pareciese.

Seis meses hacia que estaba yo en Lima, cuando tuve la desgracia de perder á un amigo en cuya casa vivia, llamado *Templeman*. Era inglés y protestante, y los peruanos están poco adelantados en materias de tolerancia, por lo cual está prohibido que los cadáveres de los no católicos se entierren en el continente. Es fuerza pues llevarlos á una isla vecina, llamada de *S. Lorenzo*, que sirve de presidio para ladrones y asesinos. Tuvimos que conformarnos dolorosamente á esta dura ley, y una mañana infinidad de amigos del difunto acompañamos su cadáver al Callao, en cuyo punto nos embarcamos para la isla. Durante la lectura sagrada que hizo un comerciante inglés, por falta de ministro protestante, los presidarios que no á mucha distancia se veian, se reian estúpidamente de las ceremonias de los que ellos llamaban *judios*. Es tal la preocupacion de estos hombres, que á veces han representado que si eran malvados se los castigase hasta con el último suplicio, pero que no se les obligase á vivir con los cadáveres de unos perros hereges. La ceremonia hubiera sido interrumpida por aquella profanacion, si uno de los presidarios hombre alto y de rostro imponente, no hubiese con su voz contenido á los demas. Aquel hombre que tanto dominio parecia tener sobre los demas, tenia esposas en las manos, y cuando hubimos dejado los restos mortales del Sr. Templeman en la sepultura, nos dirijimos á saber quien fuese. Mi asombro solo se pudo igualar á mi alegria cuando supe que era *Manquichua*. Delicioso fue el rato que le proporcioné hablándole de su amada y contándole su estraña fidelidad. Prometíle hacer cuanto estuviese de mi parte por él, y le dí al momento una prueba, influyendo con el gobernador de la isla para que le permitiese escribir una carta á Clara. Me encargué de enviársela, y efectivamente lo verifiqué asi, al llegar al Callao, incluyéndole de paso una mia. Tan luego como regresé á Lima la primer persona á quien visité fue á mi intimo amigo y compañero de navegacion *D. Manuel Lorenzo Vidaurre*, que era á la sazon primer ministro de la república. Pedíle con la mayor eficacia en premio de los muchos dias que habia pasado á su lado leyéndole las vidas de los hombres célebres de Plutarco, que pusiese á Manquichua en libertad, conmutándole la pena de presidio en la de destierro de la república, que es pena mayor en aquella legislacion. Me dió su palabra de caballero de hacerlo asi, pero me rogó á la vez que esperase no se que festividad inmediata, en la que se hacia gracia á algunos malhechores, de los cuales seria el primero mi recomendado.

III.

Pocos dias despues de este suceso sobrevino una de esas revoluciones tan continuas en aquellas comarcas, y en las cuales, sin saber cómo, se hallan siempre comprometidas personas muy inocentes. En esta de que voy hablando se viò envuelto un jòven amigo que pudo escaparse y esconderse en un maizal entre Miraflores y el Callao. Por un negro que pasó por aquellos sitios me envió un recado, y poco tardé en ir á verlo. Pasé inmediatamente el Callao, y hablé con el comandante de un buque de guerra de los Estados Unidos, quien accedió con generosidad á mi indicacion, ofreciéndome salir al anochecer del puerto en fa cha á pocas millas del Callao, y aconsejándome que saliese yo con mi amigo de Chouillos en un bote y le llevase á bordo. En efecto asi lo hice, y apenas subió algo la noche, mi amigo y yo pusimos la proa del bote que remamos al buque que divisábamos en facha esperándonos. A poca distancia divisamos una balsa formada de dos pellejos de lobo marino hinchado que salia de la *isla de San Lorenzo*, llevando dos personas que remaban con una velocidad estraña. La balsa se dirijia al buque Norte-americano é iba seguido de una lancha con el gallardete peruano, pero tanto mis compañeros como yo pensamos con fundamento que no era posible que la lancha diera caza á la balsa. Apenas hubimos llegado al buque que nos esperaba, cuando vimos atracar tambien la balsa, y las dos personas que llevaba subieron precipitadamente a bordo. La que primero subió se arrojò á los pies del comandante, y le imploró que amparase á entrambos. Alzóla el comandante y con asombro y júbilo ví que era Clara, seguida de Manquichua. — En mi vida he recibido dos abrazos con mas placer que el que esperimenté cuando me estrecharon en sus brazos aquellos generosos jóvenes. — No he vuelto á saber nada de estos felices amantes, sin duda en breve venturosos esposos.

Jacinto de Salas y Quiroga.



(Isla de S. Lorenzo.)

SUICIDIOS POR IMITACION.

Atribúyese generalmente á la voluntad un poder casi indefinido sobre las acciones; admitiendo que el hombre puede en todo tiempo por la fuerza sola de la conciencia dominar las inclinaciones que le inducen á cometer esta ó la otra accion, sean las que quieran, las causas esteriores que obran sobre él. Esta creencia se ve sin embargo contradicha por una multitud de hechos. En los ejemplos siguientes se encuentra entre dichas causas la *imitacion* que puede contarse como impulsiva al crímen, y ha dado

lugar á repetidos suicicios. De esto podrá sacarse la consecuencia de que los legisladores moralistas no solo deben dedicarse á encontrar razones s lidas y á dar buenos consejos, sino tambien á alejar las causas materiales, cuya influencia puede inutilizar los efectos de dichos consejos y razones.

La voluntad del hombre es fuerte sin duda alguna, pero bajo la condicion de que no se la ponga en circunstancias demasiado poderosas para que la dominen. A menudo enseña la esperiencia á costa de algunos desengaños á calcular el valor de estas circunstancias; la razon puede preveerlas y entonces le toca evitarlas.

Un soldado de un hospicio de inválidos se ahorcó de un poste, y le imitaron poco despues hasta doce camaradas suyos. El contagio fue cundiendo de modo que no cesó hasta que no se arrancó el funesto poste.

Napoleon hizo quemar una garita en la que muchos soldados se habian suicidado.

Como en un regimiento que estaba de guarnicion en Malta se sucediesen los suicidios de un modo espantoso, despues de haber probado el comandante diferentes medios, resolvió negar en adelante à los suicidas la sepultura eclesiástica segun el rito cristiano, y cesò de repente el espíritu de imitacion

Hubo tiempo en que á las mugeres de Leon de Francia acometió la manía de matarse tirándose á los pozos de dicha ciudad.

En el año 1813 se ahorcó una muger en Sain-Pierre-Monzau, en el Valais; otras muchas siguieron inmediatamente su ejemplo; y á no haber intervenido las autoridades civiles, hubiera podido estenderse el contagio indefinidamente.

En la academia de medicina de Paris M. Esquirol citó seis ejemplos de indviduos atormentados del deseo de matar á sus hijos, y esto despues del crímen de la señorita Cornier.

Dificilmente se creerá que haya existido en Berlin un *club de suicidio* destinado á propagar esta funesta manía; sin embargo el hecho es positivo. Se componia esta sociedad de seis personas que declaraban francamente la intencion que tenian de destruirse, y procuraban por todos los medios hacer prosélitos. Al principio se burlò todo el mundo de su locura; pero ocurrieron tres suicidios conformes á los principios de la sociedad, y al cabo todos seis acreditaron su buena fé, habiéndose quitado la vida el último en 1817.

Tambien ha existido en Lóndres un *club de suicidio*; constaba de doce individuos, y segun el reglamento debia elegirse en cada año uno que se suicidase.

EL CANTICO DEL ESCLAVO.

Cautivo mísero
Gimo humillado,
Ni aun tristes súplicas
Puedo exhalar;

Un amo rígido,
Por cualquier culpa,
Mi sangre y lágrimas
Hace brotar.

¡Maldicion sobre el fiero homicida
Que el primero humillò á sus iguales!
¡Maldicion sobre aquellos mortales
Que cual dioses pretenden mandar!

¿Quién al hombre le ha dado derecho
De vender y comprar á los hombres,
Y entregando al oprobio sus nombres
Con la infamia su frente sellar?

Amo injusto, mi espalda desnuda
Tú con vara de hierro golpeas;
Y en mi amarga afliccion te recreas
Desoyendo mi trémula voz.

¿Corre, acaso, otra sangre en mis venas?
¿Soy de especie distinta y natura?
¡Es la imágen de Dios, es su hechura
La que ultrajas! ¡oh dueño feroz!

¡Ay que suerte tan triste es la mia!
Por do quier de vergüenza me escondo;
Si me llaman, temblando respondo,
La voz siento en mi labio espirar.

Si me miran, inclino los ojos
Y los clavo humillado en la tierra,
Como el reo que un crímen aterra
Ante el juez que le va á sentenciar.

Ni de amor las preciosas caricias
No me es dado gozar. ¡Oh tristeza!
Que jamas la orgullosa belleza
Pudo amar al esclavo infeliz.

La beldad solo al noble, al valiente,
No escasea sus dulces favores,
Como al rey de los astros las flores
No escasea su esencia y matiz.

Ved el hombre que libre se llama
Como eleva á los cielos la frente;
Como el digno entusiasmo que siente
Se refleja en su faz varonil.

Al mirarle de còlera ardiendo,
Y entre envidia luchando y enojos,
Me parece que insultan sus ojos
A mi estado abatido y servil.

Oigo al punto una voz que me grita:
«Eres hombre, eres libre, eres fuerte,
Y á quien nunca temor diò la muerte,
Nunca, nunca en cadenas gimiò.

No hay ninguno que deba oprimirnos
Aunque ocupe el dosel de los reyes;
Para hacernos esclavos no hay leyes,
Libres, Dios, á los hombres creó.»

Fuego volcánico
Mi pecho inflama;
Ya no soy tímido,
Soy un leon.

Dueño tiránico,
Libertad dame,
O rompo ¡oh pérfido!
Tu corazon

Fernando Corradi.

WATT.

MAQUINAS DE VAPOR.

James Watt, célebre ingeniero, que ha llegado á dar á las máquinas de vapor toda su fuerza actual, nació en Greenock en Escocia en 1736, pasó á Londres á los 18 años de edad y se puso de aprendiz en casa de un famoso constructor matemático; pero al cabo de un año lo delicado de su salud le obligó á volver al seno de su familia.

Establecido poco tiempo despues en Glascow, como ingeniero, fue llamado para consultarle sobre los trabajos importantes de canalizacion, y se adoptaron y pusieron en práctica varios de sus proyectos. Entre ellos se cuenta el del canal *caledonio* que atraviesa de Este á Oeste la Escocia, y ha producido un ahorro considerable en los gastos de transporte. Watt fue tambien quien proyectó la union del Forth y el Cleyde, emprendida y acabada en estos últimos tiempos.

En medio de esto, una de aquellas circunstancias que suelen servir tambien al ingenio, porque solo él sabe conocerlas y aprovecharse de ellas, llegó á cambiar el rumbo de sus estudios. Habiéndosele encargado reparar un modelo de una máquina de vapor hecha por Newcommen, para la instruccion de los estudiantes del colegio de Glascow, Watt notó sus defectos, procuró remediarlos, y desde entonces (año de 1764) dió principio á aquella serie de perfeccionamientos notables que introdujo en este vasto ramo mecánico.

En la máquina de Newcommen se empleaba el vapor solo para producir el vacío en un cilindro; este encerraba un embolo sujeto á una palanca que tenia un peso al estremo opuesto. Luego que el vapor se introducia en el cilindro, y cuando este subia todo cuanto debia se introducia una cantidad de agua fria que condensaba el vapor; entonces producido ya el vacío, bajaba el embolo mediante la presion de la atmósfera. El modo de hacer maniobrar por la máquina misma las llaves que servian para introducir alternativamente el vapor y el agua fria le habia inventado Beighton en 1717, y en tal estado se envió á Watt el modelo de la máquina de Newcommen. Pronto conoció el hábil ingeniero que aquel mecanismo ocasionaba una gran pérdida de calor, y por lo mismo tambien de combustible, pues el cilindro se enfriaba á cada condensacion, y que la primera porcion del nuevo vapor servia solamente para dar á las superficies interiores el grado de temperatura que habian perdido con la inyeccion del agua fria. Ocurrióle entonces la feliz idea de añadir al cuerpo de la bomba un tuvo á donde iba el vapor despues de haber producido su efecto, y recibia la cantidad de agua fria que le condensaba, y de esta manera el cuerpo de la bomba conservaba calor. Esta ingeniosa operacion, dice M. Arago, constituye el principal título de Watt al agradecimiento de la posteridad.

Por lo dicho se ve que la fuerza atmosférica no opera últimamente sino durante el descenso del embolo, y así el efecto producido queda intermitente; en la mayor parte de los usos á que se aplica la máquina de vapor es necesario que la accion del embolo sea continua, y se egerza asi cuando sube como cuando baja. Watt consiguió este efecto suprimiendo la accion de la atmósfera, y haciendo que el vapor pasara alternativamente de los dos lados del embolo; la condensacion se opera sobre el embolo cuando el vapor debe levantarlo, y debajo de él cuando debe hacerle bajar. Esta es la que se llama máquina de *doble efecto*.

Tambien se debe á Watt la aplicacion del principio del *fiador*: cuando el embolo ha llegado á las dos terceras partes de su curso se puede cerrar la comunicacion del cuerpo de la bomba con la caldera donde se produce el vapor, y por medio de la electricidad de este termina el embolo su escursion, economizándose otro tanto como se vé. Aun hay mas: si se dejara entrar el vapor hasta el último momento, adquiriría el embolo al fin de su curso una ligereza, que detenida repentinamente conmoveria todo el aparato.

Si á los pormenores que acabamos de espresar se añade la esplicacion del *regulador de fuerza centrífuga* y el empleo del *paralelogramo* para dirigir verticalmente la vara del embolo, se tendrán indicados los principales perfeccionamientos que ha hecho Watt en las máquinas de vapor, que son tan importantes, y han pagado de tal manera el uso de este aparato que con justicia puede Watt reclamar una parte de gloria tan grande como la de los inventores.

Costó mucho á este hábil ingeniero estender sus descubrimientos: pues era no solamente modesto sino tímido, poco comunicativo, y menos dado á la sociedad. Sin embargo encontró al doctor Roebuck, hombre instruido y de algunos bienes, y se asociaron para la ejecucion de su aparato; pero aun no estaba concluida la máquina, y empezaban á faltar ya los fondos.

Uno de los primeros manufactureros de Birminghan, Mateo Aoulton, imitó y aun escedió á la generosidad de Roebuck; indemnizó á este de sus adelantamientos, atrajo á Wat á su lado, y organizó una compañía de acuerdo con el inventor. Concluyóse la máquina, se convocó á sujetos competentes para que la examináran y juzgáran, y fue unánime su aprobacion. Watt y su sócio se obligaron á reemplazar las máquinas que entonces existian, á condicion de percibir una tercera parte de la economía conseguida en el combustible. Esta sola condicion les bastó para obtener en breve grandes ganancias. En las minas de Chacewater, en Cornuailles, subió esta tercera parte á 600,000 francos al año.

En 1779 inventó asimismo la *máquina para copiar cartas*, que consiste en dos cilindros, entre los cuales se pasa el papel mojado aplicado sobre una hoja escrita, y obtuvo un pronto éxito. En fin fue el primero que en Inglaterra aplicó el método de Berthollet para el blanqueo con el ácido muriático.

La actividad de Watt continuó hasta el año de 1800; en el de 1808 le nombró el instituto de Francia por uno de sus ocho socios extranjeros. Habia llegado su edad de descanso. Su vegez fue la de un hombre que conoce su mérito y recoge el fruto de sus obras.

Murió el 25 de agosto de 1819, á la edad de ochenta y cuatro años en su hacienda de Heathfield, cerca de Birminghan. Fue un hombre bajo todos aspectos asombroso; su memoria era prodigiosa, su espíritu de orden inconcebible. Sabia mucho; y su erudicion era tan precisa y clara en sus palabras, como en sus sentimientos. La química, la física, la arquitectura, la medicina, y aun la jurisprudencia; las antigüedades y la música, las lenguas modernas y su literatura, todo le era familiar. Se le oyó esponer durante horas enteras los sistemas metafísicos de la Alemania, y disertar profundamente acerca de la poesía de aquella nacion.

Si se consideran los prodigios que en estos treinta años últimos se han visto con la aplicacion de las máquinas de vapor, y las riquezas que por su medio se han creado, no podrá menos de admirarse tanto como respetarse el genio de Watt y la generosidad de su amigo Boulton. El gobierno inglés no ha conferido por sí mismo ningun honor á estos bienhechores de la humanidad; pero el agradecimiento nacional, aunque algo tardo, no se ha desentendido con Watt. Se le erijió por suscricion una estátua en Birminghan, y los personajes mas distinguidos de Inglaterra concurrieron á costear este monumento con el mayor entusiasmo.



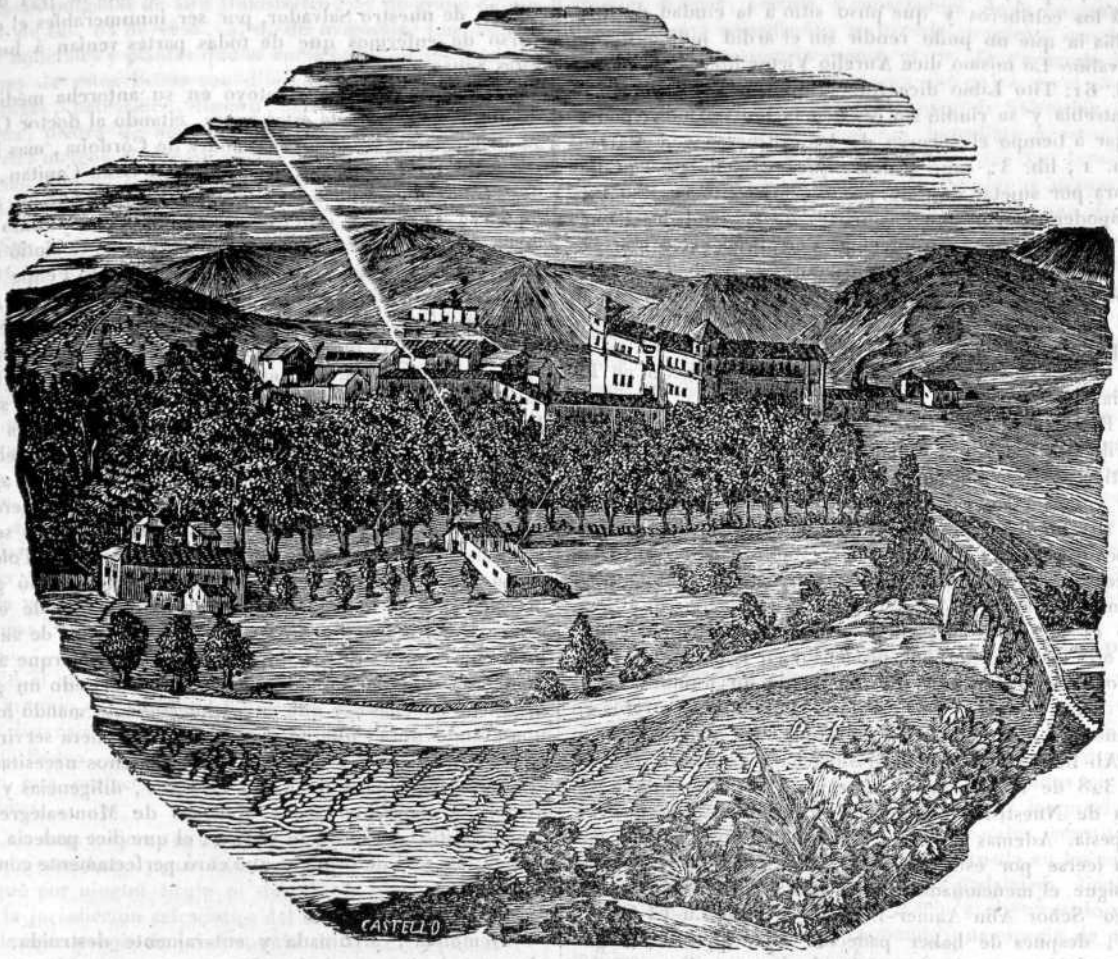
(ESTATUA DE WATT EN BIRMINGHAN.)

NOTICIA ARTISTICA.

El jóven profesor español *D. Federico de Madrazo* acababa de obtener de S. M. el Rey de los Franceses una medalla de oro, por premio de su magnífico cuadro de el *Gran Capitan* presentado en la última esposicion de aquella capital. Con este motivo los periódicos de la misma hacen grandes elogios de nuestro distinguido compatriota ponderando en su obra el movimiento y vida de la composicion, y su hermoso colorido; cualidades ambas tan importantes del arte, y capaces cada una de ellas de asegurar la fama del que llega á poseerlas. Sabemos por último que el Sr. Madrazo se ocupa en este momento por especial encargo de S. M. Luis Felipe, en pintar un cuadro cuyo argumento está tomado de la historia de Francia, con destino al *Museo histórico* establecido últimamente en el palacio de Versailles.

No podemos menos de felicitar á nuestro compatriota por sus halagüeños triunfos en la capital de Francia, y congratularnos al mismo tiempo como españoles, de que el arte nacional tenga en aquella ilustrada corte tan digno representante.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.



REAL SITIO DE LA ISABELA Y SUS BAÑOS

LLAMADOS DE SACEDON.

En la márgen izquierda del rio Guadiela en el cerro mas elevado del término y jurisdiccion de la villa de Cañaveruelas, en donde los naturales de dicho pueblo llaman el Castro, se hallan ruinas y restos de una antigua ciudad, que segun la historia se llamó *Contrebia*, perteneciente á la Celtiberia, estando casi á los confines de ella por el nordeste. Agmer-ben-Ab dala, médico árabe de Toledo en su tratado de las aguas medicinales que nacen en la ribera del dicho rio, escrito en su idioma en el año de 1054, traducido al castellano por el doctor D. Mariano Pizzi y Frangeschi, médico de madrid, las llamó de *Salam-bir*, que significa « pozo de salud », poco distante y al occidente de donde estuvo la espresada ciudad, la que en tiempo del citado médico se llamaba *Tiberia* por los naturales del pais. El traductor de la referida obra, citando á Ambrosio Morales, hace mencion de este lugar y le llama *Santaber*, el que dice haber sido una gran ciudad en tiempo de los romanos. D. Francisco Antonio Fuero, escritor mas moderno, cura de la villa de Azañon, en su disertacion sobre el sitio de la antigua ciudad de Ercavica, citando al mismo Morales dice: que Santaber era pequeño lugar; por lo que no son compatibles estas dos opiniones. Lo mas verosimil es, que Salam-bir estuviese en la colina mas inmediata á los espresados baños, como lo indicaban varios huesos humanos que se descubrieron en las escavaciones que se hicieron para la nueva poblacion de *la Isabela*.

« De todos estos testimonios nada sacamos en limpio

sino que en lo antiguo hubo una gran ciudad llamada Contrebia, conquistada por el imperio romano, y se prueba porque Valerio Mácsimo lib. 7, cap. 4 de Stratag. y en el lib. 2, cap. 7, núm. 10 dice: que «Q. Metello hizo guerra á los celtiberos y que puso sitio á la ciudad de Contrebia la que no pudo rendir sin el ardid militar de que se valió.» Lo mismo dice Aurelio Victor lib. de viris illust. cap. 61. Tito Libio dice que «Fublio Flaco puso sitio á Contrebia y se rindió sin resistencia por no haber podido llegar á tiempo el socorro de los celtiberos;» y Mariana tom. 1, lib. 3, cap. 4 dice: que «Metello ganó grande honra por sujetar de todo punto á los celtiberos y haberse apoderado por aquellas partes de las ciudades llamadas en aquel tiempo Contrebia, Versobriga y Centobriga.»

No dando noticia los historiadores, sino de Contrebia, y no de Tiberia, como el médico árabe y los naturales del pais graciosamente y sin fundamento la llamaron, no pudo ser otra la causa, que como esta ciudad estaba en la Celtiberia, le suprimieron el cel, y quedó en Tiberia.

El espresado médico árabe, que como llevo dicho escribió de las aguas y baños de Salam-bir dice: que en su tiempo permanecian muchos monumentos de algunos que vinieron á curarse con este remedio, dejando escritos sus nombres por triunfo de la victoria. En una inscripcion se leia: «Julio Graco, noble romano, padeció cinco años continuados dolores artríticos, y logró curarse con estas aguas el año 522 de la fundacion de Roma, esto es 182 años antes de la venida de nuestro Salvador.» En otra: «Vivio Sereno, procónsul en España por el imperio romano, se curó felizmente de un humor herpético con los baños y aguas de la ciudad de Contrebia en el año 738 de la fundacion de Roma.» En otra inscripcion de Ali-Ben-Abdelragman-El-Jahachary, que en el año de 328 de la Xaschra (ó en el de 940 despues de la venida de Nuestro Señor Jesucristo) se libertó de una hidropesía. Ademas de estas dice: habia otras que no podian leerse por estar borradas. Con estas mismas aguas, prosigue el mencionado autor árabe, curó nuestro magnífico Señor Abu-Aamer-Ben-El-Farach-Zu-El-Ussartein, despues de haber padecido siete años de la gota, mandó construir una pirámide de maravillosa fábrica en la parte oriental de estos baños en memoria de haber conseguido en ellos la salud, puso la inscripcion siguiente que traducida segun el testo decia: «Abu-Amer-Ben-El-Farach-El-Ussartein, de esclarecida familia, enlazada con los hijos de Zey el Nun, reyes de Toledo, Gobernador de Cuenca por el Marfer-Abst-El-Malek--Ben--El-Lanzor; no hallando alivio en la enfermedad de gota que padeció siete años con los remedios que en este tiempo le hicieron; solamente le tuvo con las virtudes de estas aguas de Salam--bir, libertándose de este mal en el mes de agosto del año 445 de la Xaschra, esto es el 1053 despues de la venida del Mesías.»

Estas inscripciones son otros tantos testimonios que manifiestan, vinieron los enfermos á buscarlas en todos tiempos, y no es de menor prueba para la bondad de estas aguas el comercio que hacian de ellas los moradores de los pueblos inmediatos, á ejemplo de los romanos, sacando de tres á cuatro mil Derjem de oro cada año, que segun el traductor hacen 5019 pesos de nuestra moneda

En cuanto al hallazgo ó descubrimiento de estas saludables aguas, tal es su antigüedad que no se halla noticia ni documento alguno justificativo que lo autorice, y la comun opinion es, que las hallaron los Asirios cuando cultivaron las minas que habia en aquel territorio, y que despues los romanos las pusieron en uso por los buenos efectos que causaban, desde cuyo tiempo han sido frecuentadas de muchos enfermos de España y de fuera de ella, por lo cual hicieron una casa y un estanque de maravillosa arquitectura. El tiempo consumió la mayor parte de estas obras, y se reedificaron el año de 971 de la venida de nuestro Salvador, por ser innumerables el concurso de enfermos que de todas partes venian á buscar estas aguas.

D. Juan Gayan y Santoyo en su antorcha médica y discursos analíticos de estas aguas, citando al doctor Olleso dice: «que Gonzalo Fernandez de Córdoba, mas bien conocido en España por el nombre del Gran Capitan, fue desterrado al castillo del Cañaver ó Santaber por los años de 1512. Divertiase este caballero en la caza, y como padecia dolores reumáticos, en una ocasion que se sintió muy agrabado se encontró con un pastor llamado Felipe Ungala el que le dijo, que él habia padecido el mismo mal, y que bebiendo mucha agua de la fuente Maria, (este era el nombre de la fuente de estos baños en aquel tiempo) se le habia quitado. Con esta noticia el desterrado Gonzalo las bebió á todo pasto, y quedó perfectamente sano. Divulgóse este caso no solo entre los grandes y señores sino hasta el rey fue sabedor de él. Es de presumir que el espresado Córdoba asease algun tanto esta fuente en agradecimiento de haber recobrado por sus aguas su perdida salud. En el año de 1600 las tomó el Eminentísimo señor D. Bernardo de Rojas y Sandoval, arzobispo de Toledo, el que las llamo aguas santas, de las que recibió gran beneficio. En el de 1666 la Reina Gobernadora de estos reinos Doña Maria de Austria en la menor edad de su hijo el señor don Carlos II las tomó (no se sabe porque accidente) y se tenia por muy cierto habia recibido un gran beneficio de ellas; y que en agradecimiento mandó hacer una grande obra, que en caso necesario pudiera servir de palacio á un rey, y de hospedaje á muchos necesitados; la que se principió y finalizó á espensas, diligencias y celo del Excelentísimo señor Marques de Montealegre, á quien asistió el espresado Ollero, el que dice padecia una suspension alta de orina y que curó perfectamente con estas aguas.

Demolida, arruinada y enteramente destruida esta obra por la incuria de los tiempos y otros accidentes que son consiguientes á las guerras que sobrevinieron, no quedó mas que una mala casa que despues se quemó, y los bañistas se alojaban en sus carros entoldados, en chozas que hacian de juncos y aneas, y á la inclemencia, pero no por esto fueron olvidados, ni dejaron de causar los mismos efectos. En este deplorable estado permanecieron hasta el año de 1801 en que el Serenísimo Señor Infante D. Antonio, celoso por el bien de la humanidad doliente, mandó construir á sus espensas la magnífica casa de baños que hoy existe, con cuarto principal, dividida en 32 habitaciones cómodas para el hospedaje de los enfermos, dos grandes cocinas generales, dos hermosos patios y galerías que se comunican una con otra. En el centro de este hermoso edificio es donde brota el precioso manantial de estas saludables aguas, que estan recogidas en un gran depósito de sillería (el que estuvo descubierto hasta el año de 1827) desde donde se reparten á los doce baños de piedra por medio de conductos separados, que van á dar á ellos; los que tienen sus llaves de bronce, por medio de las cuales los enfermos pueden echar en el baño el agua que necesiten, el que se desagua por el fondo y va á parar al Guadiela.

Estas aguas, segun el analisis químico, resultan que al pie de su manantial son claras, suaves, transparentes y delgadas, sin olor ni sabor sensible; que en el espacio de una hora manan 1088 pies cúbicos que son 2042 arrobas. Su temperatura constante es de 23.° R. á la presion de

25 pulgadas y 7 1/2 líneas, y sus principios constitutivos son, aire atmosférico, muriate de cal, yeso y muriate de magnesia, en las proporciones siguientes: por cada libra de agua 26 pulgadas de aire atmosférico, 07 de grano de muriate de cal, 03 de yeso, 4, 0, de magnésia. Las sustancias minerales y plantas que se encuentran en las inmediaciones de estos baños son diferentes especies de cuarzos, podingas, petrosilice, diaspro, calcedonia, impura, tierra silícea, piedra de amolar y arena silícea, con óxido de hierro; margas y piedras cristalizadas, como las llamadas de San Isidro. Tambien se hallan una multitud de vejetales útiles para la medicina.

Son tantas las virtudes que se les atribuyen á estas aguas medicinales, que si se diese crédito á algunos autores, deberian considerarse como un específico contra todas las enfermedades; las que se usan en baño y en bebida, y son útiles en las enfermedades cutáneas, infartos serosos, hemiplejias, estupores, perlesías, caquejías, devilidades, supresion menstrual, convulsiones, flujos blancos é idropesías incipientes. Entonan las fibras relajadas, aprovechan en los dolores nefríticos de los ulterinos y vejiga de la orina en su incontinencia, en la gonorrea, ictericia, histérico, reumatismo, dolores actríticos, ecatica, hemicránea; en los tumores escirrosos, edematosos, escrófulas, heridas y llagas envejecidas; gozando de la preeminencia de ser las mas saludables que se hallan en todo el pais, con la particularidad de que aunque no aprovechen al que las toma, tampoco dañan, y se usan con utilidad todo el año.

En el año de 1803 á espensas de mismo señor Infante don Antonio se construyó al norte de estos baños y á muy corta distancia de ellos, una capilla dedicada á San Antonio de Padua, cuya imagen es de mucho mérito, y quizá de lo mas perfecto que puede salir de la mano de los hombres.

Con estas mejoras se fue esparciendo por todas partes la fama de estos baños, que falsamente llamaron de *Sacedon*; los que por ningun titulo ni derecho le han pertenecido, pues la jurisdiccion eclesiástica del sitio y término de ellos, fue siempre propia de la parroquia de la villa de Cañaveruelas perteneciente por Santaber, su anejo, siendo como era la dehesa de las Zozas (asi se llamaba aquel monte adherido á Santaber) por lo que de tiempo inmemorial los curas de dicho Cañaveruelas han cobrado y percibido los diezmos, como consta del archivo de la mesa episcopal de la ciudad de Cuenca.

La jurisdiccion alta, baja mero mista, imperio, y el suelo, fue de la ciudad de Huete (porque sin embargo de que el señor don Felipe II en 17 de diciembre de 1592 la dió á la villa de Cañaveruelas privilegio en que le concedió el despoblado de Santaber con su anejo las Pozas, sirviendo por esta gracia á S. M. la espresada villa con ocho mil ducados) con la competente jurisdiccion y propio señorío, mandó amojonar dicho término á don Simon Castaño, abogado de los Reales Consejos, quien en cumplimiento de lo mandado por S. M. dió de todo la posesion á la referida villa de Cañaveruelas. Saliò la ciudad de Huete alegando mejor derecho; puso instancia en el consejo el año 1613 manifestando no se le podia perjudicar en el derecho al espresado despoblado y dehesa, á causa de no haber sido citado en tiempo. Mas considerando los grandes gastos que se les seguian á ambas partes, el año de 1615 en 20 de enero hicieron entre ciudad y villa una concordia, en la que subsistieron, hasta que la espresada ciudad la cediò á S. M. cuando hizo la poblacion: con lo que se prueba que estos baños jamás han pertenecido al dicho Sacedon ni aun por su cercania por haber pueblos mas inmediatos.

En el año de 1817 la benéfica, humana, liberal y virtuosa madre de los Españoles, nuestra amada Reina y señora *Doña María Isabel de Braganza*, modelo de las grandes Reinas, amante y consoladora de la humanidad doliente, para remediarla y socorrerla, inspirò ó mas bien coopero con su augusto esposo el Sr. D. Fernando VII (estando tomando estos baños) para que quizá, en el mismo sitio en que estuvo la antigua poblacion de Salam-bir (esto es en la colina setentrional mas inmediata á estos baños) se formase otra con el nombre de La Isabela. Así se verificó dando principio por las seis manzanas de que se compone la plaza, hermoseándola con una abundante fuente, y una calle de árboles alrededor. Cada manzana está distribuida en ocho cuartos ò habitaciones, indepdientes, capaces y surtidos de todos los muebles necesario para el mejor hospedaje y comodidad de los que acuden á tomar estas aguas. Esta obra quedò paralizada durante la guerra civil que aflijia á la España, hasta el mes de octubre del año de 1824 en que volvió á fomentarse construyendo un hermoso puente sobre el Guadiela, diez y ocho manzanas, cuatro cuarteles, casa de servidumbre (todo de planta baja) y un magnífico palacio real con cuarto principal; cuyos edificios forman espaciosas calles tiradas á cordel: y deseando S. M. proporcionar á los enfermos todas las comodidades, y muy notables ventajas á toda esta comarca la honrò con el titulo de *sitio real* por decreto de 25 de enero de 1826, concediéndole todas las prerrogativas que á los demas sitios.

El terreno que ocupaba la antigua dehesa de las Pozas fue dividido en treinta colonias que S. M. donó su propiedad á otros tantos labradores, para sí, sus hijos, herederos y sucesores, para que ocupados en el cultivo de estos campos, antes áridos y desiertos, les asegure una justa recompensa. Estos con los sujetos empleados en la administracion de justicia y reales intereses, y los precisos para acudir á sus necesidades físicas y morales, constituyen esta nueva poblacion, que se halla situada en los confines meridionales de la provincia de Guadalajara, siendo la línea divisoria de esta y la de Cuenca el espresado rio Guadiela, el que la circunda formando una especie de península.

En once de junio de 1831 se colocò en el pedestal de la fuente de la plaza la hermosa estatua de mármol blanco que representa á *la Victoria*, la que se trajo del museo de Madrid, en cuyo año se bovedaron los baños y el mineral, se hizo la estufa ó baño caliente, en el que se le dá á las aguas los grados de calor que necesitan los enfermos; se reedificó, dividiò y aseò el hospital en donde se alojan los militares enfermos hasta la clase de sargento inclusive y se dá hospedaje á los pobres de solemnidad para los que hay dos baños que se les dá gratis; y á la parte occidental de la poblacion se planteò una gran huerta dedicada á la augusta é inmortal Protectora de los españoles Doña María Cristina de Borbon, que surte de verduras no solo á este sitio, si que tambien á los pueblos inmediatos, la que está adornada con cuatro estanques para el riego, un pequeño laberinto, mas de tres mil árboles de varias y esquisitas frutas, y hermosos jardines; de manera que este agreste terreno, habitado antes por las fieras se halla rodeado de amenos bosques y hermosas arboledas, convertido en el mas deliciosos paraiso en donde el melancólico enfermo recrea su vista y goza de la apacible sombra de los árboles que desde su habitacion puede bajar al baño sin que le impidan los rayos del Sol, aunque sea el mediodia.

El año de 1834 se construyò en la bajada de la poblacion á los baños una sencilla fuente dedicada á nuestra idolatrada é inocente Reina Doña María Isabel II (Q. D. G.), la que aunque colocada en paraje poco á

propósito, distrae á los que miran sus cristalinos juegos de aguas. En 1835 se hizo un pequeño, pero bonito teatro, con habitacion para la compañía que quiera representar en la temporada de baños, y se puso mesa de villar para diversion de los que acompañan á los enfermos. La poblacion está abundantemente surtida de todo género de comestibles, buenos y baratos. En nuestro grabado damos una breve idea de su vista meridional, y el que quiera enterarse mas de sus pormenores puede hacerlo en el plano topográfico de este sitio que se halla de venta en Madrid en la estamperia de la calle de Carretas frente á la de Majaderitos.

Con tantas virtudes como se les atribuyen á estas aguas y las muchas comodidades con que SS. MM. se han esmerado y esmeran en proporcionar á los enfermos, no se puede dudar que los baños del Real Sitio de la Isabela son los mas útiles y cómodos de cuantos hay en España, como lo acredita la esperiencia; aunque á pesar de todo esto no falta algun mal intencionado que por sus intereses particulares ó por perjudicar á los del real patrimonio, ha tratado de desacreditar estas saludables aguas, queriendo suponer falsamente, que con el riego de la arboleda se han adulterado; pero el que asi supone, no tiene fundamento, ni sabe que si algo ha podido suceder, ha sido en beneficio de ellas, por haber desecado enteramente el pantano que antes habia, y dado corriente á las aguas; ademas que tan profundo sale el mineral, que por mas diligencias que se han practicado para buscar su curso, no se ha podido verificar; pudiéndose añadir á esto otras razones facultativas. Ojalá que el caudal de aguas fuera mayor para el riego, pues entonces prosperaría mas la arboleda.

Santiago Vela.

CONSEJOS DE GOETHE

A LOS LITERATOS.

Los grandes ingenios arrastran comunmente tras de sí un ejército de talentos medianos, lo cual no es uno de los menores embarazos que abruman al genio. El brillo de tales imitadores es un reflejo, y aun su luz misma una sombra. El hombre de talento les lleva consigo como los pfiegues de su ropage: se acogen bajo las columnatas del palacio de aquel, que rara vez dejan de contaminar: celebran allí sus orgías, y se pavonea cada uno á su vez, prestando sus propias ridiculeces á los maestros á quienes parodian. Este ejército servil hizo muchas veces sonreir á Goethe y á Voltaire.

Al lado de Goethe se ven los Meyers, los Mercks, Kenebels, Zalters, los Bettina Brentanos y los Eckermanns, asi como alderredor de Voltaire se agruparon los La Harpes, Morellets y Damilavilles: accesorios de poca duracion por sí propios, y mucho por sus patronos. Entre los referidos ocupa un lugar particular Eckermanns, por que sus relaciones con su patrono eran mas ingenuas como él mismo lo repite sin género alguno de afectacion. Nacido en el estado llano, y destinado por mucho tiempo á la oscuridad, le cuesta mas hacerse el hombre importante, y escucha con modestia las advertencias de Goethe y las lecciones que aquel anciano daba con entera libertad á un pobre literato por quien se interesaba, tienen un no se que de sólido, de enérgico y patriarcal que en vano se buscará en la correspondencia de Goethe con otros escritores de mas nombradía y ambicion. Estos avisos se dirijen á todos los literatos en general, y por eso los conceptuamos como eminentemente útiles

Facil sería estractar de esta correspondiencia un código entero para uso de los autores. Nos limitaremos á citar diferentes fragmentos, opiniones, juicios y retratos escapados á la pluma del célebre poeta aleman, sin tratar de dar á estos pensamientos diseminados ni una forma compacta, ni una totalidad lógica, que no podrian menos de perjudicar á su original sencillez.

—»Reina, decia un dia, entre los hombres que se entregan á las ciencias y á las bellas letras una gran desgracia, un verdadero azote. Rara vez su simpatía los une sobre lo *bueno* y *bello* en sí mismo, sino sobre lo que les eleva, sostiene y exalta. Aquel de quien se prometen algun apoyo es objeto de sus elogios: el que los critica viene á serlo de su odio. De buena gana desterrarian del mundo el sentimiento de lo *bello* y *bueno* como una autoridad opresora, como un dominio insoportable; y aun en las ciencias positivas admiten mucho menos cuanto sirve al progreso de los conocimientos generales, que lo que coadyuva á sus intereses. Divinizarian al error, si pudiese transformarse en pensiones, dignidades y conveniencias.

»Preciso es tambien confesar que no siempre acompaña á los literatos el decoro y respeto de que debian revestirse. ¿Túvolo Voltaire mismo? Lo dudo mucho. Esa ardiente filosofia del siglo diez y ocho se parece á un vino espirituoso y humeante que embriaga al entendimiento, lejos de escitarle y darle tono, y presenta el singular espectáculo de la razon del hombre luchando con la razon de Dios. El entendimiento humano ha querido disponer á su antojo de la inteligencia suprema; el entendimiento humano, débil y miserable juguete, del que la inteligencia suprema hace lo que quiere. Medir y computar cada uno las operaciones del universo, y prestar al mundo entero su propio modo de concebir, es una pretension muy singular! Partir de un punto de vista tan limitado para abarcar y ceñir el conjunto jigantesco de las cosas humanas ¡qué tarea y qué trabajo!

»Yo dudo que el hombre haya nacido para llegar á resolver jamás definitivamente el problema del mundo: bástale buscar el punto en que empieza este problema, y circunscribirlo en términos inteligibles: su poder no escede de esto. ¿Qué es, pues, lo que sabemos acerca de aquello que mas nos interesa? Con solo acercarse á las ideas filosóficas se reconoce desde luego cuan delicada é imprudente empresa es la de querer sondear en el profundo abismo de los misterios divinos.

»La palabra *libertad* es una de aquellas que mas violentamente han conmovido nuestra época, y que con mayor fuerza han trastornado á muchos grandes talentos; como por ejemplo el de Schiller. Confieso que esta palabra *libertad* me presenta una idea bastante ininteligible. Antes creeré que cada uno de nosotros posee aqui en la tierra un grado de libertad superior al uso que podemos hacer de él.

»¿Para qué una libertad de accion enorme, cuando la facultad de accion en sí misma está muy restringida? ¿De qué me sirve á mi una gran casa, cuando he pasado el invierno en las dos piezas que vos sabeis, piezas llenas de libros, muebles é instrumentos, en donde puedo apenas revolverme, y de las que ni siquiera he deseado menearme por espacio de muchos meses? ¿He visto yo tampoco las piezas de las casas de enfrente á

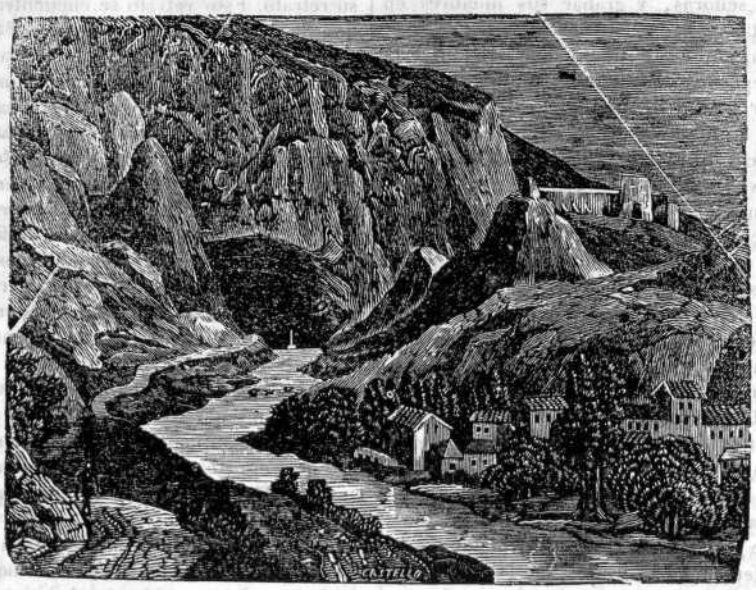
la mia? ¿Se me ha pasado ni por el pensamiento? ¿De que pueden pues servir pretendidos gozes, de los que ningun partido se saca y que nada nos dejan por lo comun mas que un pesar?

«Yo no conozco otra libertad mas digna de desearse que la de vivir en una atmósfera sana, y egercer en ella sin traba alguna la profesion propia de cada uno. Nosotros no somos libres sino bajo las condiciones que la naturaleza nos impone: el agricultor bajo la de labrar trabajosamente el terreno; el príncipe bajo la del peso de todos los negocios que rodean su autoridad; el cortesano bajo la de una etiqueta mas ó menos incómoda. Ser libre segun algunos, es no reconocer superiores. Segun los sábios es conocer y usar el privilegio de hombre, privilegio que consiste en conocer á un ser superior y adorarle. Yo miro el sentimiento de la envidia como el mas humillante para aquel á quien posee, y por el contrario el de una admiracion racional y un respeto sensato, como el mas honorífico de todos los sentimientos. Este nos pone á nivel con el objeto mismo de nuestro aprecio. Nuestra simpatía prueba que hay cierta cosa de comun entre nosotros y aquel objeto superior, y que sola una porcion de su grandeza es capaz de elevarnos hasta su contemplacion.

«Schiller y Byron no comprendieron debidamente estas verdades. Dominaba en su siglo un genio de negacion, de oposicion y de lucha del que se dejaron invadir demasiado, y que perjudicó irremisiblemente á sus tareas mas sublimes. Toda actividad que dimana de un principio negativo, no puede producir necesariamente sino un resultado negativo, y lo que es negativo no es nada. Aun cuando yo llegue á probar que lo que es malo es malo ¿qué habré adelantado? Y si el prurito de oponerme me obliga á sostener que lo que es realmente bueno es malo, ¿no me espongo á hacer mucho mal? Para ser útil no debe uno divertirse en criticar amargamente los vicios de los demas, sino dejarles que salgan del paso como mejor puedan, y buscar para nuestro uso lo que hallemos mejor.

«Nuestra tarea no es la de destruir, sino la de levantar, si es posible, un edificio sobre el que nuestros contemporáneos y los venideros puedan fijar la vista con complacencia y agradecimiento.

(Se concluirá.)



LA FUENTE DE VALCLUSA.

Una distancia de nueve leguas separa de Aviñon, antigua capital del condado á la pequeña villa de Valclusa *(Vaucluse)* y su maravillosa fuente. Siguiendo un hermoso camino al traves de ricas praderías y frondosas arboledas se llega á la aldeita de *La Isla*; colocada en situacion tan pintoresca que la mayor parte de los viajeros no resisten á la tentacion de detenerse á almorzar en la fonda de *Laura* y de *Petrarca*.

El camino sigue igualmente pintoresco en la corta distancia que media desde la Isla á Valclusa; las montañas van estrechando á medida que se adelanta en él hasta que llega á formarse el círculo en el cual está por decirlo así enclavado el valle de Valclusa. Despues de una hora de camino se llega á la poblacion, situada sobre las orillas del *Sorgue*; desde allí siguiendo un estrecho sendero hasta llegar al manantial, el viajero se de-

tiene à cada paso asombrado de la abundancia é impetuosidad de las aguas en su derrame. A la izquierda de este mírase sobre una eminencia la solitaria morada del PETRARCA, que arruinada ya por el tiempo como que se confunde con las agrestes peñas que la rodean; su perspectiva melancólica no puede sin embargo destruir en el viajero los gratos recuerdos del hombre singular que la habitò!

El manantial de Valclusa, uno de los mas grandes y hermosos de Europa, forma primero una especie de estanque tranquilo, cuya calma contrasta visiblemente con la turbulencia de las aguas que rebosan de él, las cuales luego que lo verifican corren precipitadas por las rocas formando una admirable perspectiva. Cuando se halla en toda su altura vienen á encontrarse al nivel de una higuera que descuella en las rocas como un centinela abanzado, y es tan conocida de los viajeros como el mismo manantial. Esta higuera viene á ser un verdadero barómetro de aquel; pues cuando se quiere saber si las aguas han subido á su mayor altura se pregunta si llegan á la higuera, y entonces todos los viajeros corren precipitados á contemplar aquel magestuoso espectaculo.

Para considerar bien la fuente de Valclusa es preciso subir á las montañas que la rodean. Muchos viajeros consideran esta subida muy arriesgada, y han hecho pomposas descripciones del peligro á que se espusieron, pero el que escribe estas lineas no puede menos de declarar que aquellos graves peligros estaban sin duda encarecidos por el miedo, pues no solamente subió él mismo sino que vió subir á señoras, y grabar sus nombres en los picos de las montañas.

No puede dudarse que la fuente de Valclusa está alimentada por los depósitos del monte Ventoux que comunica con ella por medio de una série de colinas en la estension de doce á quience leguas, sobre cuyas cimas suelen observarse bocas que exhalan vapores espesos, y en cuyo centro se advierte el sordo mugido de las aguas, semejante á un trueno lejano.

La bóveda que cubre el inmenso subterráneo de la fuente se entreabre de vez en cuando y ocasiona fenómenos extraordinarios. En 1783 un suceso de esta naturaleza vino á causar una gran consternacion en la comarca. Hallábase la fuente en su mayor elevacion cuando repentinamente sus aguas, por lo comun limpias y transparentes, salieron del manantial con un color sanguíneo, en cuyo estado permanecieron algunos meses; pero en fin los habitantes de aquellos contornos llegaron á averiguar que á nueve leguas de Valclusa se habia abierto una profunda boca que habia absorvido una enorme cantidad de tierra colosada. En los grandes temblores de tierra la fuente de Valclusa sufre alteraciones, y en el dia del célebre terremoto de Lisboa se la notó muy ajitada. Esta fue para Brisson una prueba de que la especie de embudo de donde brotan las aguas es la boca de un antiguo volcan, cuyos destrozos veia tambien comprobados por la degradacion de las rocas de los contornos; pero otros naturalistas han desechado esta conjetura.

La frescura de la atmósfera de Valclusa en verano contrasta notablemente con lo templado que es en invierno. Aquel peñasco que se dobla en figura de bóveda por debajo de la fuente y se eleva sobre los montes, de que constituye parte, guarece á toda la parte baja del valle de los ardores del sol durante la mayor parte de la mañana; y un vapor imperceptible que atraviesa por en medio de la corriente rápida de las aguas modera el calor de lo restante del dia. Si tal vez en invierno se forman lijeras nieblas las disipan en breve los rayos del sol, ó el soplo de los vientos. El temperamento de Valclusa es muy saludable: lo que proviene tanto de su localidad, cuanto de las plantas odoríficas de que estan cubiertos aquellos montes, y que esparcen gratos perfumes.

El recuerdo de *Petrarca y de Laura* anima ademas todo el paisage de Valclusa, y aunque el tiempo haya destruido su habitacion, su memoria vivirá perpetuamente. *Laura* no fue un ser alegórico, ni un personage místico, como se creyó en Italia en el siglo XV; tampoco fue una *beldad aérea*, como lo escribió Voltaire, que quiso mas negar un hecho constante que ponerse á indagar las pruebas. La verdad ha descorrido el velo que cubria á la historia de esta mujer célebre. Su cuna, su clase su carácter y costumbres las atestiguan monumentos auténticos é irrecusables y todas las obras del Petrarca en verso y prosa, en italiano y en latin, y solo la ignorancia ó la mala fe puede en el dia poner en duda esta verdad. El dia 16 de abril de 1327 fue cuando Petrarca, que entonces tenia veinte y tres años, vió á Laura por primera vez en la iglesia de Santa Clara de Aviñon, desde cuyo instante concibió hácia ella aquella pasion tan viva como constante que fue juntamente la felicidad, el tormento, y la gloria de la mitad de su vida. Despues de haber leido los versos del Patrarca acerca de aquella que era el objeto de todas sus meditaciones y de sus melancólicos cuanto gratos recuerdos, dudar de la existencia de Laura seria suponer que el poeta estaba demente.

No hay quien haga el viaje á Valclusa que no haya procurado representarse á Laura, á la bella Laura, ni hay tampoco imaginacion que no se haya puesto á trazar su retrato. Este retrato se encuentra difundido en poesias que la defienden de la injuria del tiempo y de los siglos; y si se le desnuda de cuanto es exageracion poética, dejando solo lo que aparece exactamente verdadero, se ve que Laura era una de las mas amables y bellas mujeres de su tiempo; que tenia los ojos azules, y el cabello rubio con una tez blanca y animada, talle esvelto y un porte en fin en que se traslucia cierta mezcla de sublimidad y de dulzura. Sus miradas inspiraban alegria y bondan; nada habia tan espresivo como su fisonomia, tan modesto como su andar, ni tan angelico como el metal de su voz. Su modestia no la impedia el cuidar de su atavío, vestir con gusto, y cuando era preciso con magnificencia, realzando á veces el mérito de su hermosa cabellera con aderezo de oro y perlas. Llevaba en los dias festivos un vestido verde sembrado de estrellas de oro, ó color de púrpura bordado de azul sembrado de rosas; pero dentro de su casa y en compañia de sus amigas, libre de aquel lujo que era una ley en las tertulias de los cardenales y en la corte pontificia de Avignon preferia en sus trajes la mayor sencillez.

En nada perjudicaron á la buena reputacion de Laura sus relaciones con el Petrarca; aunque la pureza de este sentimiento haya tenido muchos incrédulos. Hay no obstante pruebas auténticas; pero para adquirirlas es preciso leer, y esto cansa á muchos: siendo ademas preciso para convencerse tener amor á lo bello y lo honesto, lo que aun es mas raro que el gusto por la lectura y el estudio. No seria injuriar á la nobleza de esta pasion el examinar lo que puede contenerla dentro de límites tan fáciles de traspasar: pudiera indagarse lo que la hace verosimil, y esplicarla sin envilecerla, pero esto nos llevaria muy lejos y seria mas propio que aquí en un curso de filosofia moral.

HIGIENE.

DEL PELIGRO DE TRAGAR ALFILERES

Y OTROS CUERPOS ESTRAÑOS ANALOGOS.

«Una jóven chlorótica (de color pálido) fue acometida, dice Richerand en su *Nosografía cirúrjica*, á la edad de trece á catorce años del apetito mas estraordinario que puede imaginarse, deseando ansiosamente comer alfileres y agujas, que tragaba con la mayor voracidad. Se habia ya comido algunos centenares, cuando sintió una violenta picazon en el apéndice siphoide (el vacío del estómago). Un religioso de la caridad la estrajo por medio de una incision un alfiler muy largo.

Algun tiempo despues se le llenaron de ellos los brazos y ante-brazos; y se la pudieron estraer por bajo la piel con multiplicadas incisiones. Dejáronse luego sentir en las partes de la generacion, y aunque M. Silvy logró estraer hasta veinte y dos, cada dia se presentaban otras nuevas ya en los muslos, ya en las piernas, ya en la vejiga, porque la enferma entregada á su depravado gusto, no cesaba de tragarlos. En fin murió en Grenoble á la edad de 37 años, toda contraida y reducida al mas terrible marasmo. M. Duvernoy se halló presente á su autopsia, y se le encontraron los órganos del pecho y vientre y los muslos llenos de alfileres y agujas; particularmente los músculos de los muslos estaban tan llenos que parecian verdaderas almohadillas de costurera.»

«Un albañil se rascaba las narices con una aguja enhebrada; hizo una aspiracion bastante fuerte; la aguja se le fue de la mano, y atraida por el aire desapareció en los conductos de los pulmones.» Inmediatamente, dice la *Revista médica* (año de 1828) sobrevino una tos y violentos esfuerzos de espectoracion; pero no bastaron para hacer que saliese la aguja; y no hicieron sino echar hácia fuera por la boca el hilo con que estaba enhebrada. Aquel desdichado se creyó entonces ya libre; agarró el hilo y tiró de él repetidas veces; pero fue inútil, pues cada vez que lo hacia esperimentaba vivos dolores en la garganta, como si la aguja se clavara allí mas profundamente. Bien pronto se le oprimió la respiracion y la voz, y despues de haber estado en su casa tres dias en un estado de angustia estrema, y despues de haber renovado él mismo con increible perseverancia las tentativas de estraerse la aguja tirando del hilo, no pudiendo tomar ya alimento ni sólido, ni líquido, se decidió á entrar en el hospital de Beaujon.

«Despues de haber probado vanamente M. Blandin todos los medios suaves recomendados en tales casos, tuvo que hacerle la operacion. Ejecutó, pues, la incision en la laringe, pero no pudo sacarse al pronto la aguja. A la siguiente mañana salió por sí misma por la herida, y se la encontró clavada en el cabezal que cubria la incision. Tenia diez y nueve líneas de largo, y esta negra y como bronceada. Cuando se la enseñaron al paciente esclamó lleno de alegría: ¡«Ah, ella es, la reconozco, ella es!» Desde aquel momento empezó su convalecencia, que durò nada menos que tres meses, porque su salud se habia quebrantado fuertemente.»

Muchos casos de estos pudieran citarse; pero nos parecen suficientes los anotados para demostrar lo peligroso de una costumbre, muy comun en las mugères, de tener los alfileres y agujas entre los labios para obrar con las manos desembarazadas en ciertos instantes de la labor. Basta una sorpresa ó la mas leve distraccion para tragarse un alfiler, y esto puede acarrear consecuencias funestísimas. Los tapiceros suelen tener por lo general la mala costumbre de ponerse á la vez varios clavos en la boca para servirse de ellos cuando los necesiten; esta es una gran imprudencia, porque el menor movimiento instinctivo para hablar, para tragar la saliva, respirar etc., puede producir la aspiracion y con ella la desaparicion del cuerpo estraño que se halla en la boca.

Sin embargo, cuando esto suceda, no debe uno asustarse demasiadamente, pues la naturaleza tiene recursos poderosos para acudir por sí misma á los accidentes mas graves. Muy á menudo bajan las agujas tragadas al estómago teniendo su estremo romo vuelto hácia abajo, y despues de haber corrido asi todo el intestino, salen con los escrementos, sin haber causado lesion alguna. Otras veces se fijan en el garguero por su punta, y se las saca fácilmente con unas pinzas, ó bien la supuracion misma que se opera al derredor de ellas las hace que se puedan mover, y se espelen naturalmente por la via. Sucede con mas frecuencia que se abre paso hasta la piel, y llegan á salir ya por el cuello ya por otra cualquiera parte del cuerpo, de donde se las saca por medio de una pequeña incision, ó salen ellas por sí mismas, impelidas de un tumorcillo que se abre hácia afuera.

Pero por desgracia no siempre suelen salir las cosas tan felizmente, y á menudo se han visto sobrevenir cólicos violentos, vómitos de sangre, disenterías, convulsiones, síncopes, marasmo y aun la muerte misma en semejantes circunstancias. Si se llegase, pues, á tragar una aguja ó alfiler, y no se pudiese acudir inmediatamente á un médico, se deberán tomar por el pronto bebidas dulcificantes, como leche, agua con azucar, caldo etc., á no ser que el cuerpo estraño se hubiese detenido en el garguero, y se le pudiese estraer al instante, lo que se ejecuta con los dedos ó con una pinza, teniendo la precaucion de introducir en la boca el mango de una cuchara, para tener á la lengua baja, y descubrir bien el fondo de la boca.

Si despues de haber tragado un alfiler ó aguja no se manifiesta accidente alguno, nada hay que hacer ni acaso que temer; mas si sobreviene alguna alteracion de las funciones ó algun dolor, conviene llamar sin tardanza al médico, porque él solo puede juzgar de la gravedad de las circunstancias, y de los medios que han de oponerse á los progresos del mal. Puede suceder que los accidentes no se manifiesten sino despues de muchos dias, semanas, y tal vez despues de muchos meses de haberse introducido el cuerpo estraño, y esto puede dar motivo á que el enfermo atribuya sus dolores á otra causa. Otras veces preocupada la imaginacion de un accidente, cuyas consecuencias exagera, puede atribuir á una aguja tragada las incomodidades que dimanarán acaso de otra causa.

Cuando algunos cólicos ó una picazon en el vientre ó en el orificio den lugar á pensar que la aguja tiene tendencia á salir con los escrementos, se coadyuvará esta tendencia con baños, lavativas y cataplasmas emolientes sobre el vientre.

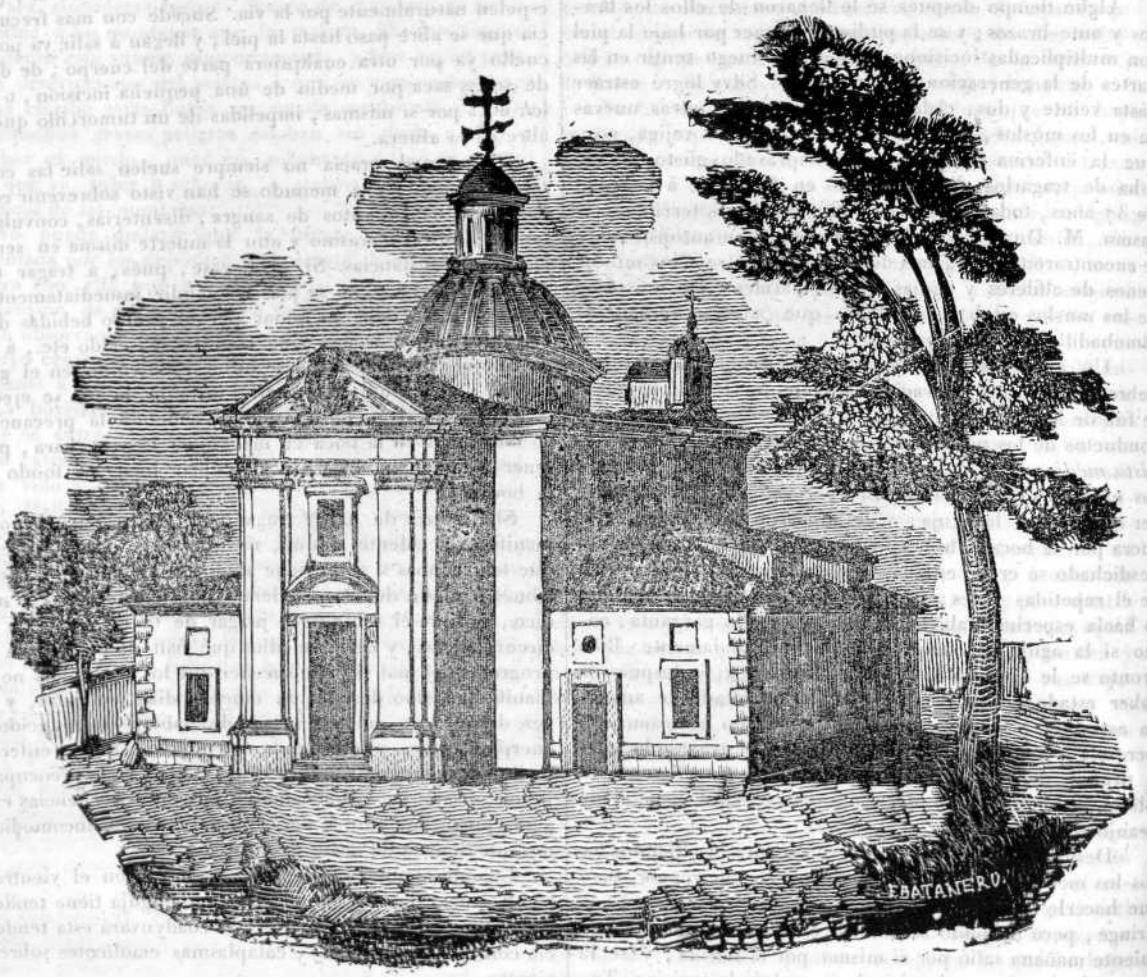
EPIGRAMAS.

A UNA FEA.

Tu acatadura horrorosa
tan mal con tu nombre frisa,
que todos mueren de risa
cuando te oyen llamar *Rosa*.

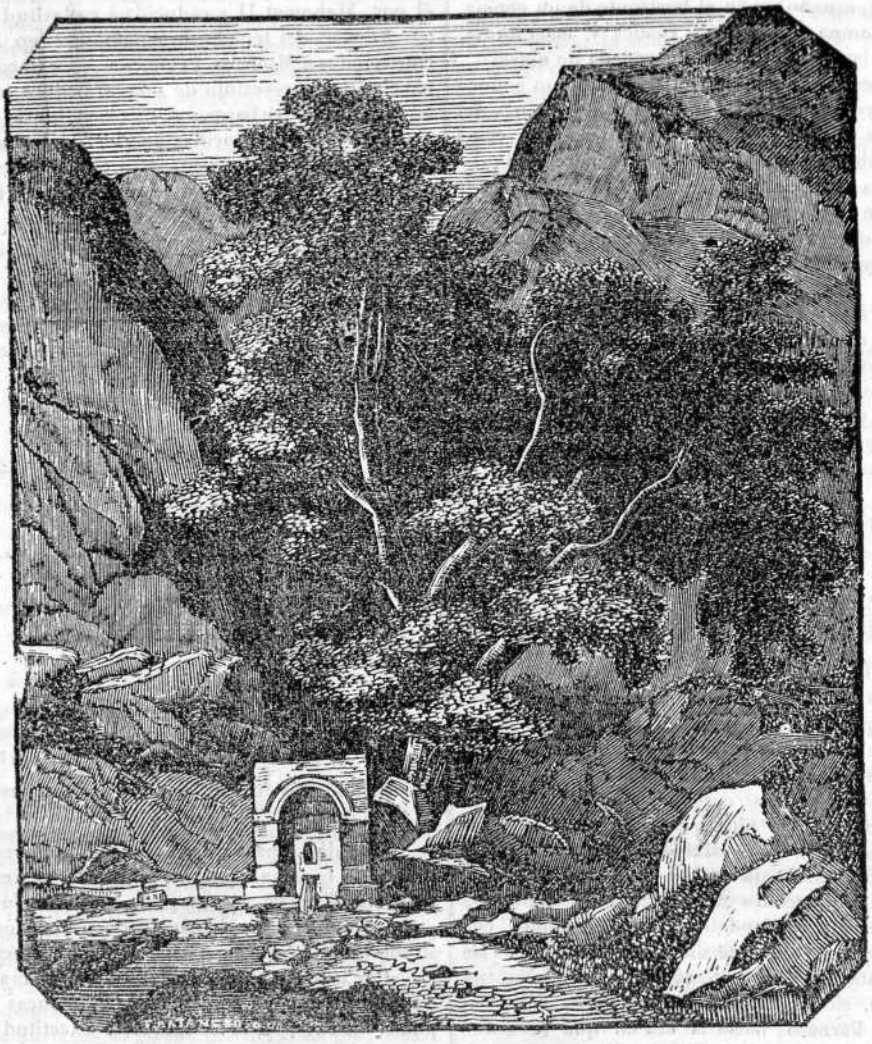
A UN COLMILLO.

Bajo esta losa fatal,
descarnado ya y sin brillo,
yace el maldito colmillo
que derrotó mi caudal.



SAN ANTONIO DE LA FLORIDA.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.



LA FUENTE CASTALIA Y EL MONTE PARNASO.

La cordillera de montañas del Parnaso se estiende en la Phócida hácia el norte, y termina repentinamente hácia el mediodia con dos masas imponentes de rocas. De la abertura que estas rocas dejan entre sí brota y desciende al llano un manantial célebre, al que la antigüedad dió el nombre de *Castalia*.

Segun la rica y misteriosa mitologia de la Grecia esta doble cima del Parnaso era la residencia de Apolo, las Musas y las Gracias; el Dios habia dado á las aguas de Castalia la virtud de inspirar á los poetas, y aquella soledad llena de la magestad del Dios era sagrada. Con el transcurso de los siglos no ha perdido todavia esta creencia todo aquello con que encantaba la fantasía: y bajo de aquellos peñascos magestuosos y cerca de la fresca concha de aquella fuente siente aun el viajero las emociones mas puras y elevadas de la poesía, que fermentan en su imaginacion, del mismo modo que en las Thermópilas esperimenta los enardecidos afectos del amor de la independencia y de la patria.

Es verdad que sobre todo en los tiempos modernos, las invocaciones de muchos copleros que se han tenido por poetas han quitado ya su echizo á los nombres mágicos y consagrados del Parnaso y de Castalia. Pero ¿que es lo que puede influir este rasgo de ridiculez contra lo augusto y venerable de sus recuerdos? A menudo tambien el elogio de la virtud y de la justicia ha cansado como una cosa trivial y un lugar comun en bocas sospechosas, sin que felizmente hayan dejado por eso los hombres de amar y honrar á los varones justos. Apartarse de todo cuanto los malvados ó los necios han tocado alguna vez, seria en verdad darles demasiadas alas y sobrado poder.

Añadiremos en apoyo de lo dicho que estos mismos nombres que se oyen con disgusto en los lábios vulgares que los invocan, conservan constantemente todo su carácter y sublimidad pronunciados por hombres de acreditada elevacion de alma. Tenemos un buen ejemplo de esto en los versos siguientes inspirados á lord Byron,

cuando recorriendo la Grecia se detuvo al pie del Parnaso, y acercó sus lábios al manantial de la fuente Castalia.

»Y tú, Parnaso, á quien miro en este momento, no en las delicias de un ensueño, ni en el horizonte de un poema, sino en toda la pompa de tu masa rústica y magestuosa, levantando hasta las nubes tu frente coronada de nieve!

»¡Cuantas veces no he pensado en ti! El que no conoce tu glorioso nombre ignora las inspiraciones mas divinas del hombre! Hoy que te contemplo, me averguenzo de celebrarte con tan débiles acentos; y cuando recuerdo á aquellos que en un dia te invocaron, tiemblo y no puedo hacer otra cosa mas que doblar la rodilla. No me otrevo á levantar la voz ni emprender mi vuelo; sino que me contento con contemplar en silencio tu dosel de nubes, y saber que te veo!«

»Mas feliz en este momento que tantos ilustres poetas á quienes ligó el destino á lejanas orillas, veré yo sin emocion estos sagrados sitios que otros creyeron ver en sus entusiasmados éxtasis, sin haberlos jamás visitado. Aunque Apolo no habite ya en su gruta, y que tú, en otro tiempo morada de las Musas, no seas ya mas que su sepulcro, un genio risueño preside todavia á estos sitios, suspira con el céfiro, enmudece en las cavernas, y se desliza con ligera planta sobre estas ondas cristalinas! (*Childe Harold*).

A poca distancia de Castalia estan las ruinas de Delfos, y continuando en subir hacia las cimas del Parnaso, se descubre al Oeste una aldeita en el sitio que ocupó aquella famosa ciudad, y llamada hoy Castri. Se compone de noventa barracas. Una iglesia dedicada á la Vírgen ha reemplazado al templo de Apolo, cuyos oráculos, consultados en algun tiempo por toda la Grecia, terminaban los debates mas graves y decidian de las mayores empresas.

M. Pouqueville recuerda que segun Pausanias la tierra daba primitivamente sus oraculos en Defos por la voz de Dafne, una de las ninfas del Parnaso. Este recuerdo se conservó en unas poesías dirigidas á Eumalpe: Neptuno profetizó tambien allí por el órgano de Pyzcon. Themis, que habia precedido á la llegada de Júpiter á Dódona en la Aelopia, habiéndole despues sucedido, cedió sus derechos á Apolo que dió á Neptuno la isla de Celaurea, inmediata á Trezena. Segun esta tradicion no fue, pues, Apolo, sino la tercera divinidad que reinó en Delfos y sobre el Parnaso, hácia la era en que se señalaba la llegada de los dioses á la Grecia. El primer templo consagrado á Apolo fue un *témenos*, ó recinto construido con ramas de laurel del Tempe que rodeaba á un *hiéron*, ó altar á cielo cubierto, compuesto de césped. Con el discurso del tiempo se le erijió un templo de bronce que se reedificó en piedra por Agramedo y Trophonio, beocios. Este nuevo edificio se quemó el primer año de la Olimpiada 58.ª, y era levantado por los Amphictyones, cuyo arquitecto habia sido Spiatharos de Corinto, que existia cuando Pausanias visitó á Delfos.

En aquella época, poetas y profetas consagrados al culto de Apolo, contaban las historias de los tiempos en que el monte sagrado habia tomado el nombre de Parnaso, hijo de Cleopompo y de la ninfa Cleodora, y como Parnaso fundó una ciudad que fue sumergida en el diluvio de Deucalion; señalaban el sitio en donde se detuvo el arca que encerraba á Deucalion cuando las aguas se retiraron al seno del mar. Hablaban del tiempo en que Amphictyon fijó en Delfos la asamblea de los estados, compuesta de lo mas escojido de las naciones vecinas; pero ya la ciudad habia decaido de su esplendor: no se veian ya en ella carrozas de oro y los trípodes elevados sobre columnas que Breno mostraba desde lejos á sus soldados para empeñarles á trepar por las asperezas del Parnaso.

El emperador Juliano probó á restablecer el oráculo que se habia dejado de consultar; pero fue en vano, y Delfos quedó completamente olvidado desde el tiempo del Bajo-Imperio. Solo se sabe que una princesa quedó despojada de él por Mahomet II y reducida á esclavitud con su hija.

Ademas del templo de Apolo habia en Delfos edificios consagrados á Minerva, Pronaca y á Phytaco, »cuyo espectro gigantesco revestido de una armadura se apareció para espantar á los bárbaros.« A tres estadios de estos dos templos se llegaba a las orillas de Pleistus, llamado ahora Sixalisca, que baña un terreno fértil cubierto de olivos. El arroyo de la fuente Castalia se pierde en el Pleistus; algunos autores creen que es el origen de este rio.

TRAGES

EN LA CORONACION DE LA REINA

DE INGLATERRA.

De un periódico de París (*Le Temps*) tomamos el siguiente párrafo curioso por los pormenores que contiene.

»Una de las particularidades mas pintorescas de la coronacion de la reina *Victoria*, que se ha de verificar en Londres el dia 26 de este mes, es que cada uno de los altos personajes que han sido convidados ó enviados, hará que lleve su servidumbre el traje nacional de sus respectivos paises.«

»Por consiguiente los criados de la reina irán vestidos de la librea inglesa con sus flores, pelucas y bastones de puños macizos, en la mas estricta exactitud británica. Algunos lores escoceses vestirán á los suyos el trage montañés; los señores irlandeses observarán igual etiqueta, y pocas provincias inglesas serán las que no figuren en esta ceremonia, ostentando el traje de sus indígenas.«

»*El mariscal Soult* ha mandado hacer las libreas francesas, magestuosas segun se usaban en la antigua corte, anchas, opulentas, y verdaderamente lujosas; se verán tambien entre su comitiva casacas como las de los cuadros de Vander Meulen, y aun se asegura que no olvidará el Galancete suelto y lijero, batidor del siglo décimo octavo con su baston, sus plumas y su ajilidad. Seguirán al *príncipe Esterhazy* húsares húngaros; el *príncipe Strogronoff* llevará cosacos y mongicks; la servidumbre de los embajadores de Suecia y de Dinamarca irá completamente ataviada de pieles, á pesar del sol y del mes de junio, y los españoles de la del *marqués de Miraflores* presentarán el vistoso y agraciado traje de *majo*.«

»Llevarán un chupetin corto de paño muy fino adornado de hombrillos, alamares y cintas de seda negras y su respectiva guarnicion de franjas. El forro será de seda color de oro: la camisa bordada con cuello vuelto, que se dejará ver por entre un corto chaleco de seda con botonadura de oro muy cargado de bordados. Al cuello un pañuelo de seda, cuyas dos puntas pasarán

por un anillo de oro guarnecido de piedras. Calzon corto de punto de seda negro, sujeto bajo la rodilla con sus correspondientes cintas que terminen en bellota: los zapatos de cordovan amarillo, medias blancas de seda bordadas, que se dejarán ver por la abertura de unos botines de ante amarillo que completan el trage. Estos botines son de un gusto estraordinario, pues se ven en ellos muchas bordaduras y delicados dibujos hechos á aguja, y se llevan abiertos desde la caña hasta bajo de la pantorrilla.»

«Algunos llevarán la redecilla y sombrero de terciopelo con cintas á lo *Fígaro*, y otros monterillas. El corte de cada vestido de estos se gradua en 1600 rs., y algunos costarán 8000. En fin, la servidumbre de *Achmet-Fethe-baja*, que para dicha ceremonia conservará su trage oriental, acabará de dar al acompañamiento un aspecto muy variado y seguramente magnífico. Añádase á todo esto que ha salido ya para Lòndres la célebre *Mlle. Taglioni*, y bailará en *Qoeen's Thcatre* en las funciones de la coronacion.»

CONSEJOS DE GOETHE

A LOS LITERATOS.

(Conclusion. Véase el número anterior)

«Yo jamás seré *pòpular*. Todas mis obras se han hecho para hombres escojidos, no para el pueblo. ¡Desdichado de quien escribe para las masas en vez de escribir para ciertas personas que tienen las mismas simpatías y tendencias que él!

«¡Popular! nadie se admire de que no lo sea. Nunca lo fueron Mozart ni Rafael. No me comparo yo con aquellos dos sublimes ingenios; pero todo lo grande y lo ilustrado pertenece esclusivamente á la minoría. La minoría representa la razon pura, y la mayoría es el símbolo del remolino de la pasion ó el desatino. La historia habla de ciertos ministros que teniendo juntamente contra sí al monarca y al pueblo, pero dotados de una sabiduría superior consiguieron llevar á cabo sus mayores designios. El pueblo, las masas nunca comprenderán otra cosa que pasiones y sentimientos. La sabiduría es el eterno privilegio de los pocos.

«Precaveos contra toda influencia política si quereis permanecer poeta. Todo lo que es fuerza brutal, accion de partido, dictadura política es diametralmente contrario á la libertad del entendimiento, á la franqueza, al arranque del genio, al resorte poético.

«La accion casi material que ha de ejercerse en los hombres; el maquiabelismo inseparable de tal mérito; la mezcla de fuerza y de astucia; las leyes sin cesar interpretadas ó violadas; la vigilante prevision de los sucesos; la lucha continua contra los obstáculos, colocan al político en una region borrascosa, en una atmòsfera de intereses viles que sofocan cuanto hay de ideal en él. Thompson escribió un poema encantador sobre el placer de *no hacer nada*, y compuso otro detestable sobre la *libertad*.

¡Poeta! deja desplegar tu genio sin traba alguna, y que no limite tu vista la barrera de los partidos y preocupaciones! Serás bastante patriota cuando hayas esparcido en tu pais el gusto á lo bueno y á lo bello. El destino peculiar tuyo es el de elevarte como el águila, verlo todo desde tu altura y mirar al sol. Un gefe de partido no es cuando mas, sino un buen cabo de escuadra ó un capitan que manda á intereses organizados en batallon. Emplear su vida en destruir preocupaciones, echar á tierra barreras intelectuales, elevar y purificar las almas ¿no es una ocupacion muy superior? ¿no es una verdadera impertinencia el exigir al poeta otra especie de patriotismo? ¿Qué gratitud mayor puede merecer de su patria? En verdad que es desempeñarse noblemente de la deuda contraida para con ella conservar el sagrado fuego de la moral pública, aumentar la suma de sus goces puros, y mejorar á los hombres en vez de inflamar sus pasiones.

»Sabeis muy bien lo poco que se me da de lo que se diga ó se escriba de mí; pero sé que en la opinion de ciertas personas yo que *toda mi vida he trabajado como un presidario*, paso por no haber hecho jamas cosa de provecho porque constantemente he reusado meterme en la política activa: Detesto á cuantos se entrometen en lo que no les toca y entienden menos. Para dar gusto á estos señores, hubiera yo debido sin duda hacerme presidente de un club de jacobinos, y renunciar á escribir obras y componer canciones.

«Tambien quisiera yo que los jòvenes se precaviesen contra el prestigio de lo que se llama *invencion original*. Creedme, que el mundo cual es en sí, la realidad, la vida son harto fecundas y ricas para atenernos á lo que nos ofrecen. Toda poesía ideal tiene su origen en la realidad.

«De lo verdadero nace todo lo bello, y en él se encuentran todos los materiales de la creacion poética. En cuanto á las obras edificadas sobre las nubes y al aire, ningun concepto me merecen. Los hechos y caracteres pertenecen al mundo real ò á la tradicion.

«Es muy ventajoso para un autor manejar asuntos familiares para él y para el pueblo. Asi es dueño absoluto de ellos; los amansa y amolda como mejor le parece, y puede dirigirlos y manejarlos à su gusto. ¿Hay por ventura quien se queje que veinte pintores diferentes hayan llenado la Italia de vírgenes y niños Jesus.

«Lo que se llama creacion, casi siempre es desordenado, oscuro y confuso. No presentan los anales literarios un solo ejemplar de una formacion espontánea que haya llegado á su perfeccion sin cargarse de vapores, humos y escorias. Una fermentacion y hervimiento inevitables designan la primera aparicion de los productos del entendimiento, y su estado vírgen, como por ejemplo el de las balatas y canciones primitivas. El curioso y el sabio gustan de observar estas creaciones toscas; pero ¡cuán lejos están de la perfeccion! ¡Qué distancia entre la estátua egipcia y la de Miguel Angel! El artista que trabaja sobre datos populares tiene la ventaja de estar sobre su base, de no atormentar su talento en busca de otra:, y de consagrarse enteramente al esmero de la ejecucion. Si os empeñais eternamente en crear asuntos nuevos, pasareis acaso la vida en buscarlos sin dar con ellos, y sacareis á la ventura infinidad de bosquejos, sin jamás llegar á formar una obra completa.

Yo no pretendo ser vuestro maestro de escuela pero quedaré satisfecho si consigo evitaros algunos errores. Con esas falsas ideas acerca de la invencion y creacion, de nada sirve la esperiencia; se menosprecian los antecedentes, y cada novicio incurre en las mismas faltas en que cayeron sus antecesores. Todos andan el mismo camino del error. Los fanales que de cuando en cuando se encuentran en medio de la carrera intelectual, ya no arrojan una luz provechosa. Conozco á una multitud de autores jóvenes, que despues de muchísimos esfuerzos, no han producido mas que obras muertas, bosquejos verdaderos y salpicados de algunos trozos brillantes. Casi todos se prometian producir un *opus magnum*, un monumento «mas durable que el bronce.» Con menos ambicion, mas estudios, investigaciones y cuidado; y dando oidos al instinto poético cuando queria esplicarse, hubieran indudablemente salido con su intento. La inspiracion

sostonida que conviene á una obra larga, no solomente no pertenece á la multitud, sino que exige una reunion de circunstancias esteriores que pocas veces se combinarán en la vida.

« Un dulce reposo, tranquilidad de espíritu, silencio de las pasiones, y largas horas consagradas á una misma obra, ¡ cuán raro es todo esto ! No bastaria ser un Homero; seria menester poder serlo. Por último, miras demasiado ambiciosas, que ninguna relacion tienen ni con las fuerzas ni con los acontecimientos de una existencia, de la que no siempre se dispone, han aniquilado á muchos talentos mas ó menos distinguidos.

« Tambien debemos desconfiar los literatos de las hospitalidades que siembran entre nosotros las críticas de los diferentes partidos. Los Schlegel nada han omitido para hacer de Tieck mi antagonista y enemigo personal. Nuestro afecto es recíproco, pero á pesar nuestro nos han puesto en una falsa posicion. Ideaban los Schlegel fundar una nueva escuela literaria, y por consecuencia suplantarme. Buscaron, pues, un hombre que pesase bastante en la balanza para atraerse la atencion pública, y este fue Tieck que posee sin duda alguna, y yo lo declaro solemnemente, un talento de los mayores, pero que ellos han encarecido con miras de partido. Al suscitar semejante rivalidad se engañaron miserablemente los Schlegel, y lo digo con modestia y sin resentimiento alguno. Tan absurdo es nivelarnos á Tieck y á mí, como fuera compararme con Shakspeare. Este último hablaba de sí propio con mucha humildad, y era de una especie superior, que debo respetar y admirar.

« La moda es falaz. Hubo tiempo en que no se veia sobre todas las mesas, en que nada se declamaba ni decia en tertulias, tocadores y academias mas que una sola cosa y esta era la *Urania* de Tieck; y hoy nadie habla de ella. Sucede á menudo que á un ídolo levantado por la moda le profanen y le manchen sus mismos adoradores. Ved á Kotzebue, de quien hoy se dice tanto mal; pues fue de moda en un dia como Iffland, y la moda le matò. Ambos tienen sin embargo su mérito real. En su viage por medio de la vida, miran, observan y atienden, y comprenden nuestras faltas y necedades. El soplo de la realidad anima á sus producciones, y se encuentra en ellas verdad, fuerza é interés.

« Muchas veces la moda y popularidad llegan á conseguirse mas por los defectos que por el mérito. Mi *Fausto* agradó principalmente por lo vago y oscuro, presentando el encanto de un problema indisoluble. La atmòsfera sombría de la primera parte fue la que sobre todo sedujo á los lectores. No pretendais investigar demasiadamente el motivo que me dictó la obra.

« El tal *Fausto* es muy particular; cada una de las escenas que componen la primera parte forma un todo completo, un cuadro aparte. *Gil Blas*, *D. Juan* y aun la *Odisea* se concibieron bajo el mismo principio. La primera parte de que hablo, y por la que se encapricharon proviene de una situacion apasionada y dolorosa al mismo tiempo, y por consiguiente interesante; la segunda descubre un mundo mayor, mas sublime y puro, y menos apasionado. Sin haber vivido y observado algo nadie entenderá el verdadero objeto de *Fausto*. »

Hemos referido con exactitud algunos de los oráculos familiares de aquel venerable viejo cuyo entendimiento sólido y maduro y creador sin esfuerzo alguno, se presentaba tan magestuoso sin violencia y tan grande sin énfasis; totalmente diferente en esto de los genios vulgares. Su tranquila gravedad no es propia de almas tempestuosas y espíritus críticos, de talentos revoltosos, grandes á veces, pero que parten siempre de un principio mezquino de egoismo para juzgar ó agitar el mundo. No se ve en Goethe el zurriago de Lessing, el gracejo de Wieland, ni el grillo ideal de Schiller; no es tampoco el dogma de Schlegel, el culto de Novahi, el meteoro luminoso de Bichter; sino otra cosa tan superiormente pura y elevada, que no se estraña que el ardiente Enrique Heine, al mismo tiempo que se burla del noble patriarca, diga que quedò penetrado de respeto cuando vió por la vez primera al *Júpiter de la inteligencia*.



MORETO.

Tres hombres de aspecto risueño y pulido trage paseaban una tarde del mes de agosto de 1630 por la es-

paciosa Vega de Toledo, cuyo nombre conserva todavia el famoso Cristo que como testigo sirvió á una mujer abandonada de su perjuro amante. El mas anciano iba en medio, adornado con la insignia de la orden religiosa de S. Juan, y los cabellos blancos que se rozaban con el cuello de sarga de sus hábitos sacerdotales. Llevaba en la mano un papel que contenia algunos versos, con cuya lectura escitaba la risa de sus alegres compañeros. Eran epigramas del célebre y desgraciado conde de Villamediana, hijo del sabio y esforzado conde de Oñate, dichos agudos de aquel joven que recibió sin duda alguna la muerte no por amar á una reina, sino por tener trato con la querida del rey. Estos epigramas eran asestados contra el duque de Lerma, el conde de Olivares y otros magnates de la época, y si bien su lectura arrancaba esclamaciones de los tres paseantes, ninguno habia dado señales de indignacion. Pero, al llegar á uno, detúvose el que leia, y prorumpió en amargas quejas contra el joven Conde. Decia así el epigrama:

«Cuando el marqués de Malpica,
Caballero de la llave,
Con su silencio replica,
Dice todo cuanto sabe.»

— Voto va!..... esclamó el anciano, el mozalvete se desmanda.

— Vos, don Lope de la Vega Carpio, dijo uno de los acompañadores, que era el poeta Baltasar Elisio de Medinilla, no sois voto en este asunto. Sino hubierais sido secretario y amigo del marques, pudierais hablar de él. En vuestro estado, parecereis injusto si decis en contra, y buen servidor solo si lo defendeis. Nuestro compañero don Agustin Moreto, que á vuestra derecha va, puede informarnos de lo que en la materia haya, porque como hombre de corte é imparcial, sabe y puede hablar.

— Yo, dijo Morato, no se si tiene razon ó no la tiene Villamediana, pero sé que solo los versos son suyos de sus epigramas, porque los pensamientos suelen ser populares antes que él los encajone en su no muy sonoro metro.

— Injenioso andais, don Agustin, dijo Lope, pero á fé que si os leo lo que dice de nuestro venerable protector el señor cardenal don Baltasar Moscoso, por mi vida que os haga variar de parecer.

— No hagais tal, que de su eminencia nos veda hablar este traje que vestimos; porque habeis de saber que se compone de sotana estrecha para decirnos que asi debemos de tratarnos á nosotros mismos, y de capa ancha para advertirnos que es deber cubrir las faltas agenas.

— Gústame la esplicacion, replicó Lope, y quisiera que la hubierais tenido presente cuando os pidió vuesto parecer acerca de mi señor el marques de Malpica, el taimado don Baltasar.

Pidió este perdon á sus compañeros por el mal rato que á entrambos habia dado involuntariamente, y continuaron los tres ingenios su agradable paseo. Departiendo iba de comedias y poesías, recordando hermosos versos de Lope, ó agudos conceptos de Moreto, cuando acertó á pasar una cuadrilla de pillos que deteniéndose delante de los literatos, en altisonantes frases y alambicados razonamientos, les pidieron una limosna. Los paseantes no llevaban dinero menudo, y les contestaron la frase vulgar: «Dios los socorra, hermanos.» No hubo de satisfacer esta respuesta, porque un mozo que parecia gefe de la cuadrilla se adelantó con desemboltura y dijo.—Mis reverendos señores, nosotros tenemos hambre y andamos medio desnudos; si sus mercedes no nos socorren, vamos á asaltar esta capilla inmediata en donde nada dejaremos ni siquiera los tapices, si los hay, porque como dice muy bien don Agustin Moreto, en su comedia titulhda *La misma conciencia acusa*, no es justo

Que esten los hombres desnudos
Y las paredes vestidas.—

Al oir tan terribles amenazas, rebuscaron bien los literatos en sus bolsillos, y cada uno sacó una moneda de oro. Lope alargó la suya el primero, y preparábanse sus compañeros á recojer la suya, cuando el que llevaba la voz entre aquella chusma, dijo á Moreto.—No guarde vuesa merced esa monedilla, si quiere saber un secreto que le importa mas que tan mínima porcion de oro.

— Un secreto! esclamó Moreto.—

— Un secreto de importancia. Apartaos de tan honrada compañía, y oid:

Hízolo asi en efecto Moreto, y el mozo le dije al oido: —«Sabed, señor mio, que don Rodrigo de Alvear ha llegado hoy á Toledo. Si lo quereis ver, tened entendido que no dejará de ir esta tarde, segun su antigua costumbre, á casa del Arcediano de Madrid que vive en la calle nueva, frente á la primer luz de la derecha. Se acostumbra á retirar despues del toque de ánimas. Suele ir cubierto de una capa parda, y lleva un baston en una mano y una espada en la otra.—

El joven tomó con precipitacion el escudo que pensativo tenia todavia Moreto en su mano, y se retiró con los suyos. Lope de Vega y Medinilla quedáronse asombrados al ver á su amigo tan cabizbajo, y admiráronse de que alguna truanería de pillo pudiera influir tanto en un hombre superior. Trataron por mil medios de distraerle pero todo fue en vano, sin que nada bastase á hacerle revelar el motivo de la distraccion. Por fin, se despidió de ellos antes de la hora acostumbrada, dejando á sus compañeros de paseo tan absortos como aflijidos.—

II.

Sentado estaba delante de una mesa en su gabinete don Agustin Moreto, buscando entre sus papeles uno que harto debia interesarle para tener tan grande ahinco en hallarlo. Por fin dió con él y despues de haberse enjugado las lágimas que por sus párpados corrian, y haber llevado el precioso papel á sus labios, lo leyó con los ojos del alma, al propio tiempo que con los del rostro. Era una carta de su amorosa madre, la cual tenia la fecha bastante atrasada, y decia asi:

«Hijo de mis entrañas, muchas veces me has preguntado, viéndome aflijida, la causa de mis pesares, y siempre me he negado á contártela. Cuando notastes que tenian por causa inmediata algunos desvíos y reconvenciones de tu padre, suspendióse tu ánimo y lanzóse sin duda alguna en un piélago de conjeturas que á milagro tendria no fuesen en contra de mi honra. Entonces fue cuando quise tranquilizarte y conservar tu estimacion, que tengo en tanto como tu cariño, lo cual solo podia alcanzar contándote francamente la causa de mis angustias. Te ofrecí hacerlo asi, y hoy que me lo recuerdas, te voy á complacer.»

«Siendo aun muy niña, huerfana y desvalida, me agregué, como no ignoras, á una compañía de comediantes, en donde, á trueque de malos tratos, y sirviendo de objeto de risa á un público siempre descontentadizo, me daban el necesario sustento, y cubrian mis desnudas carnes. Fui creciendo, y paso á paso ganando mas consideraciones, hasta que llegué á ser *dama*, cuyo significado en nuestra profesion conoces. Alcancé bastante crédito, y yo era, segun opinion general, el alma de la comparsa. Un dia que tranquila estaba yo estudiando el papel que me tocaba aquella noche representar, vi entrar en mi

aposento á un joven muy gallardo cuyos negros ojos clavó en mí. Confieso que me turbó tan noble fisonomía, y no acerté á preguntarle el objeto de su visita. Díjomelo no obstante en breve, y no era otro que el de rogarme le sirviese de medianera en la pretension que hacia de formar parte de nuestra compañía, como galan que era y á mi me pareció. Llamábase Rodrigo de Alvear. Le serví en cuanto pude, y en breve quedó admitido. No tardé mucho en conocer que era yo el objeto de sus atenciones, y fue tal la ternura con que me trató que si no me enamoré de él, al menos lo veia con gusto. Una noche representamos una comedia en la cual debia yo darle una sortija como prenda de eterno amor. Hícelo en efecto, dándole mi mas preciada sortija en cuyo brazo grabado estaba mi nombre. Terminada la funcion, fue á mi cuarto, se echó á mis pies que bañó con sus lágrimas, y me rogó por el amor entrañable que me tenia, le dejase conservar por los dias de su vida aquella sortija que en estraño nombre la habia dado. Fueron tales sus súplicas, sus ruegos, sus lágrimas, que no pude menos de ceder, y le dejé la prenda que tanto anhelaba. Pasaron dias y semanas; vano él con el favor que le habia yo otorgado y otras lijeras preferencias con que le habia distinguido, quiso abusar de mi abandono, á tal punto que me ví precisada á cerrarle las puertas de mi casa y las de mi afecto. Juró él entonces vengarse y lo ejecutó.»

«Un año despues de este suceso, estando Rodrigo de Alvear en Valencia, conocí al que despues fue tu padre y mi esposo. Quísome bien: pagué su amor con el mio, y en breve nos unió para siempre el matrimonio. Fuimos muy felices durante años, interin mi marido ni sentia celos de lo pasado ni los tenia del porvenir; pero Rodrigo vino á turbar nuestra paz, porque hizo alarde de la sortija que sus lágrimas le grangearon, y aun de alguna breve carta mia cuyas palabras interpretaba él y esplicaba á su antojo.»

«Nada mas te digo, y se que tú que conoces el carácter celoso y sombrío de tu padre, adivinarás facilmente cuantos sinsabores he pasado; pero el mayor de todos ha sido, hijo mio, el que tu hayas advertido el desvío de tu padre, nacido no de la liviandad sino de la flaqueza mia.»

Moreto era impetuoso, y estaba entonces en la fuerza de su edad. Amaba á su madre con delirio, y por ahorrarle un minuto de dolor, diera todos los instantes de su vida. Su carácter caballeresco le impelia á la venganza, y su corazon de hijo á arriesgar la existencia por la paz de su madre amada. No bien hubo acabado la lectura de la carta anterior, cuando enjugando las preciosas lágrimas que por su rostro se deslizaban, empuñó su espada, miró su agudo filo, y cubriéndose con una larga y oscura capa, salió de su casa. Dirijióse á la calle nueva á punto que las campanas de la ciudad tocaban á las ánimas, y ocultándose en un sitio retirado donde no pudiese alcanzarle la claridad de algunas luces de devocion que por la calle habia, esperó á don Rodrigo de Alvear, que segun la noticia que conservaba del Cristo de la Vega, no debia tardar en salir de casa del Arcediano. Su corazon estaba preñado de cólera, y sus ojos no ansiaban mas que ver correr la sangre del infame que habia causado la infelicidad de una familia, abusando de una harto disculpable debilidad de mujer.

Media hora haría apenas que Moreto estaba en situacion tan triste, cuando vió salir de casa del Arcediano un hombre cubierto de una capa parda. No dudó que fuese aquel don Rodrigo, pero acercóse mas á él, y advirtió que llevaba baston y espada. Cerciorarse de esta última circunstancia, y avalanzarse á él, fue todo uno. El desconocido se defendió bizarramente, pero don Agustin Moreto iba á vengar un ultraje hecho á su madre, y parecia invencible. Por fin, despues de una terrible refriega, cayó el contrario bañado en su sangre, y cuando Moreto iba á arrancarle de la mano la sortija que suponia encontrar, notó que la ronda entraba en aquella calle, y se largó con precipitados pasos. Dirigióse á su casa en donde encontró á Lope de Vega que lo esperaba para hacerle una pregunta literaria. Iba tan turbado que sin reparar en su amigo, se arrojó en un sillon donde permaneció largo rato sin decir palabra ni oir las preguntas reiteradas y amistosas de Lope.

Pocos minutos habian pasado asi, cuando un amigo íntimo de Moreto entró precipitadamente en casa de este y dijo que acababa de encontrarse muerto en la calle nueva á Baltasar Elisio de Medinilla.—

— A quién? —esclamó fuera de sí Moreto.—

— A Baltasar Elisio de Medinilla.

— Dios mio !..... dijo Moreto, y cayó desmayado.

Lope de Vega entonces le quitó el embozo de la capa, y vió con dolor y asombro una espada teñida en sangre.....

Por este hecho se presume que don Agustin Moreto dejó encargado en su testamento enterrasen su cadáver en el *pradillo de los ahorcados*; sin embargo, sus disposiciones últimas no se egecutaron, y de orden de su hermano don Julian, y del licenciado don Francisco Carrasco Marin, sus albaceas, fue enterrado en la bóbeda de san Juan Bautista de Toledo, hoy escuela de Cristo. Murió en 1669 siendo desde 1657 rector del refugio, al lado de cuyo establecimiento está en pie todavia la casa en que moró, y que mandó construir para él su protector el Cardenal Moscoso.

El retrato de don Agustin Moreto, que al frente de este artículo se estampa, puede asegurarse que es el primero de este célebre poeta que ve la luz pública. Es copia del único que existe, consérvalo como objeto muy precioso y digno de serlo á todos títulos un caballero muy distinguido de Toledo.

Es de esperar que el tiempo dé á conocer hechos interesantísimos de este ilustre poeta. O mucho nos equivocamos, ó su vida está enlazada á infinitos sucesos políticos del siglo XVII.

Jacinto de Salas y Quiroga.

EL MONTE PETER-BOTTE.

Si la estremidad de la punta que representa la lámina no estuviese coronada con una bandera, y no se distinguiesen debajo algunos hombres colgados de trecho en trecho en las escarpaduras, no se creeria posible que se trepara á tal eminencia á menos ser mono ú ave. Por mucho tiempo desafió asi el monte *Peter-Botte* á los entusiastas, y su cima redonda y pelada, cubierta comunmente por las nieblas, permaneció intacta, burlándose del arrojo de los viageros. No obstante cuenta la tradicion que un hombre, cuyo nombre lleva, subió á ella sin socorro alguno. Se dice, que habiendo llegado á la estrechez superior de la cima, que se llama *el cuello*, habia fijado por medio de una flecha una cuerda de bastante resistencia para poder sostenerse; pero al volver aquel desdichado de su espedicion se precipitó en las ramblas que rodean al monte y no pudo encontrarse su cadáver.

A pesar de cuantas pruebas se han hecho, no parece que haya habido nadie que haya ejecutado completamente la peligrosa subida del Peter-Botte hasta el mes de septiembre de 1832.

El monte Peter-Botte esta situado en la isla de Francia, hoy isla Mauricio, y pertenece á la cordillera del *Pouce*, de la que es la punta mas elevada. Segun el abate de La Caille tiene 424 toesas de altura sobre el nivel del mar. De su cima, que se distingue á una gran distancia, salen diferentes picos interrumpidos de cortaduras; la lámina representa en su parte iluminada uno de estos picos en donde están escalonados algunos hombres. Por esta parte es por donde se verificó completamente la subida.

El ingeniero Lloyd habia ya llegado en 1831 hasta cerca del cuello, en donde habia puesto contra la cara perpendicular de la roca una escala que se ve en la lámina al lado de un negro en pie; y aunque esta no llegaba á la mitad de lo alto de la escarpadura, creyó no obstante posible superar aquel primer obstáculo, y en consecuencia volvió á empezar su espedicion en el año inmediato, acompañado de varios oficiales, y entre otros del subteniente Taylor, que insertó una relacion en el diario de la sociedad de geografia de Londres.

Los atrevidos esploradores se pusieron en camino el 7 de septiembre despues de haber atravesado una rambla que se halla en la parte inferior de la punta, y no tardaron en llegar al punto en que M. Lloyd habia dejado su escala el año anterior. Se encontraban entonces en un pico de unos seis pies cuando mas de anchura, que por un lado dominaba á una garganta cubierta de árboles, y concluia por otra perpendicularmente con un escarpado de unos 1500 pies de altura sobre la llanada; uno de los lados de aquel pico terminaba tambien en un precipicio de igual profundidad, el otro se arrimaba al monte, y desde alli subia serpenteando hasta una altura de 3000 á 4000 toesas, semejante en diversos puntos por sus fracturas á una hoja rota de cuchillo; en la garganta superior se igualaba con un borde estrecho que ceñia el cuello del monte, y sobre el cual se presentaba asentada orgullosamente la desdeñosa cabeza del Peter-Botte.

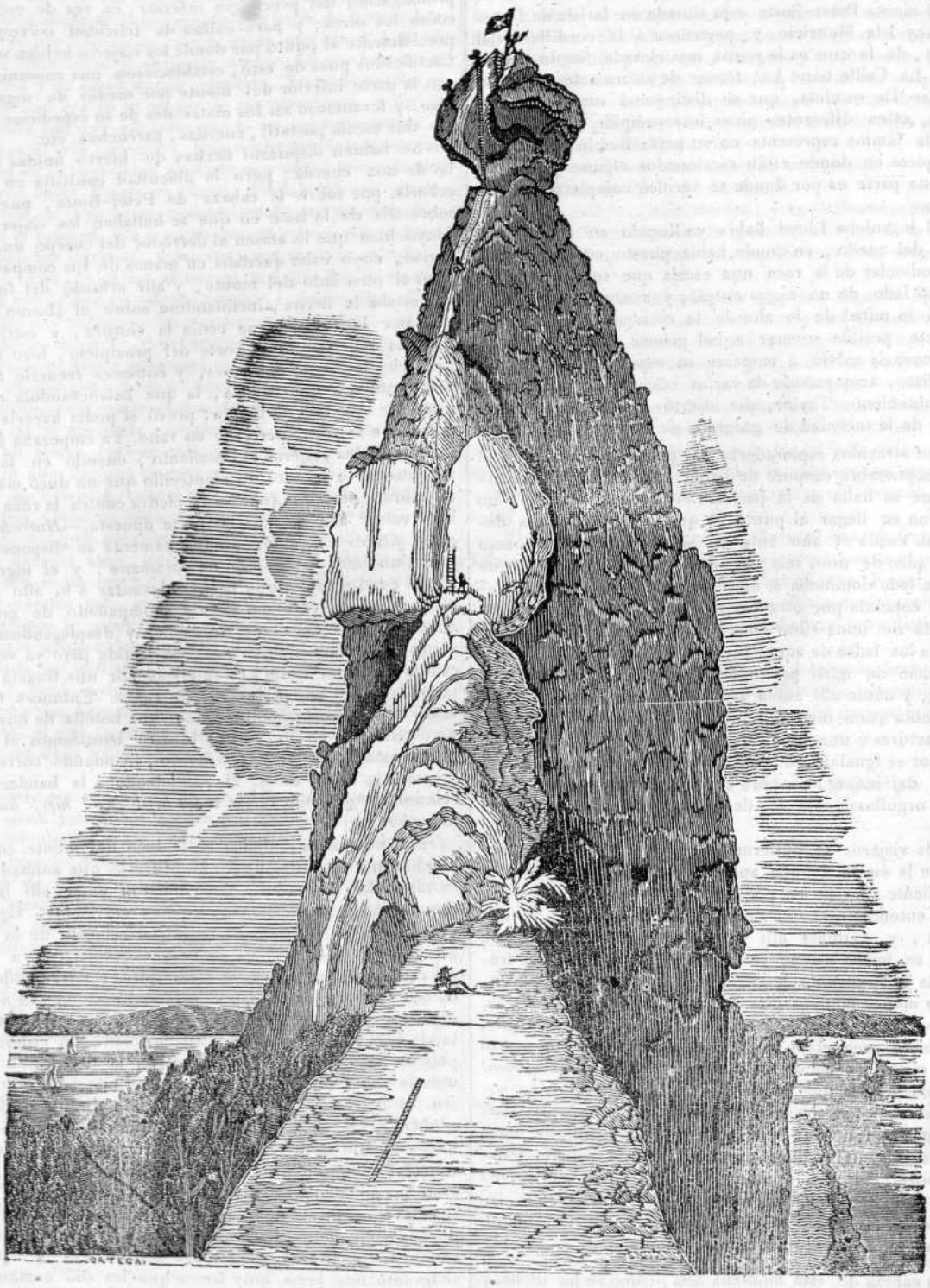
Los viajeros se pusieron á trabajar sin tardanza; colocaron la escala del año anterior, cuyo pie apoyaron en un saliente que no ha podido hacerse palpable en el dibujo: entonces un negro de M. Lloyd subió hasta la eminencia, y fiándose allí atrevidamente en su sangre fria y su buena maña, verdaderamente espantosas, trepó toda la largura de la roca perpendicular asiéndose como los monos con sus pies y manos á la menor aspereza, que por poco que hubiese cedido al esfuerzo de sus pies, le hubiera precipitado en el abismo. Bien pronto se vió en la cima, y echando un *¡ hurrah!* gritó: *todo va bien!* Ató con firmeza unas cuerdas que habia llevado, y sobre las cuales se levantaron las otras cuatro personas; estas ganaron de esta suerte la garganta superior unas veces sobre sus rodillas, y otras veces á caballo sobre los bordes del pico, pudiendo, como lo dice el subteniente Taylor, dejar caer á una el zapato del pie izquierdo en la quebrada cubierta, y el del derecho en el llano que rodea el otro lado del monte.

La cabeza de esta montaña está, como se ha dicho, y lo demuestra la lámina, formada por una roca enorme de casi treinta pies de alto que escede en su parte mas gruesa de la base; el ribete ó repisa que ciñe al cuello tiene 6 pies de ancho, de un declive bastante suave, y terminado por todos lados por el precipicio, escepto el punto por donde habian subido los viajeros.

¿Como se habia de salvar aquella cabeza y su ribete? Por fortuna uno de sus lados aunque sobresaliendo de su base muchos pies, se eleva perpendicularmente sobre la prolongacion del precipicio inferior, en vez de escederle como los otros; y para colmo de felicidad corresponde precisamente al punto por donde los viajeros habian subido. Certificados pues de esto, establecieron una comunicacion con la parte inferior del monte por medio de sogas dobles, y levantaron asi los materiales de su espedicion, como una escala portatil, cuerdas, garruchas etc.

Se habian dispuesto flechas de hierro unidas al cabo de una cuerda; pero la dificultad consistía en como echarla por sobre la cabeza de Peter-Botte, pues este sobresalia de la base en que se hallaban los viajeros. M. Lloyd hizo que le atasen al derredor del cuerpo una soga fuerte, cuyo cabo quedaba en manos de sus compañeros; pasó al otro lado del monte, y alli armado del fusil en que estaba la flecha, inclinandose sobre el abismo sostenido por la cuerda que ceñía la cintura, y estrivando con sus pies contra el corte del precipicio, hizo fuego. La flecha fallò por dos veces, y entonces recurrió á una piedra atada á una cuerda, la que balanceándola diagonalmente á modo de honda, provó si podia hacerla pasar por sobre la roca; pero fue en vano. Ya empezaba á apoderarse de los viajeros el desaliento, cuando en la última prueba se levantó un vientecillo que no duró mas que un minuto pero que repelió la piedra contra la roca y la hizo volver á caer por la parte opuesta.—*Hurrah! les gars! firmes á la obra.* Inmediatamente se disponen escalas, un buen cable sirve de pasamano, y el ingeniero Lloyd es el primero que se hace levantar á lo alto de la roca, dando gritos de alegria acompañado de grandes *hurrah*; todos los demas le sigen, y desplegándose con gracia la bandera inglesa sobre la timida pero ya vencida cabeza de Peter-Botte, es saludada por una fragata surta en la rada y por la bateria de tierra. «Entonces tomamos, dice el subteniente Taylor, una botella de buen vino, y de pie en lo alto de la roca bautizamos el pico con el nombre de *Rey Guillermo*, brindando cortesanamente á la salud de S. M., saludando á la bandera con el vaso, y gritando varias veces *hip! hip! hip! hurrah! hurrah!*»

Los negros escalonados en lo bajo del monte correspondieron á los gritos de los aventureros que animados en la cima del Peter-Botte determinaron pasar allí la noche. Hicieron subir mantas, capotes encerados, cigarros y aguardiente, y habiendo bajado al reborde de la garganta para despachar sus provisiones, volvieron á subir para encaramarse sobre su roca, proveyéndose cada uno de un vaso de aguardiente para *empezar bien la noche*, segun su espresion. Dos pares de pantalones, una chaqueta de caza, una levita, un ancho sortú, un grueso capote de marino y dos mantas fueron la defensa de cada uno de ellos contra el frio, lo que no estorbó que tiritasen. Al anochecer disfrutaron en medio de un profundo silencio de la sosegada vista de la isla alumbrada por la luna; cuando se tiró el cañonazo de retreta echaron varios cohetes, y encendieron fuegos de diversos colores, con gran perjuicio de los pájaros que se quemaron en ellos sus alas; en fin despues de haber atado los pies á uno de sus compañeros, somnámbulo declarado, se envolvieron en sus mantas y procuraron dormir. Por la mañana se levantò una brisa muy fresca que les dió ocasion de acabar con su provision de aguardiente, pues estaban ateridos, helados y hambrientos. Sin embargo trabajaron cuatro á cinco horas para abrir con polvora un agujero en la roca: colocaron en él un poste, y asegurando encima una bandera inglesa, saludaron por última vez á aquel teatro de sus trabajos y de su triunfo.



(El Monte de Peter-Botte.)

MADRID IMPRENTA DE OMAÑA: 1840.

UN CAPRICHO DE ALENZA.



EL REFRESCO.

— *¡ Ay* Madre Claudia *! ¡ que me ahogo !.... ¿ Parécela, Madre , que es ya la hora de* refrescar *?*

— *Por cierto , hija* Pomponia , *que la calor es grande; y á no ser por el aguardiente , cosa era de abrasarnos vivas.*

DEL GRABADO EN MADERA.

Ha vuelto á aparecer en las artes el grabado en madera para estampas y viñetas , egecutado con operaciones muy diferentes de las que usaban los antiguos artistas.

Al presente en vez de abrirse las líneas en una materia dura como para el grabado en dulce , se forman y elevan en relieve; y asi en lugar de las partes huecas reproduce la impresion las que la escultura ha conservado.

Dos métodos , totalmente estraños el uno al otro , se emplean para abrir láminas en madera; el primero , mas antiguo y que por tanto tiempo ha servido para la reproduccion de las obras de los grandes maestros y para imprimir viñetas destinadas al adorno de libros , se emplea en el dia casi esclusivamente en servicio de la industria manufacturera ; el segundo, que es el moderno , y que los artistas ingleses han llevado al mayor grado de perfeccion , iguala á menudo en pureza , finura y brillantez á lo mas hermoso de los grabados en talla dulce.

Es indudable que se debe á los orientales la invencion

del grabado en madera y los primeros métodos para imprimir letras y adornos en las telas; pero este arte debió ignorarse por mucho tiempo en Europa. Es de creer que los primeros dibujantes de adorno para las hojas primeras de los manuscritos antiguos descubrieron el modo de grabar en madera las líneas de dichos dibujos é imprimirlas en vitelas, para ahorrarse el trabajo de trazarlas á mano. Segun opinion de algunes sábios se hubiera dado mas pronto con el origen de la imprenta, si se hubiese atendido que en el grabado de madera las letras iniciales de los manuscritos de uso diario, como los de *Horas*, *Preces* y *Oficios* y otros del siglo VIII y IX, parecian hechas por simples iluminadores que habian aplicado los colores siguiendo la línea marcada ó impresa en dichos libros.



La costumbre de adornar los libros con grabados en madera se introdujo luego de la invencion de la imprenta, siendo probable que debiese parte de sus progresos á los fabricantes de naipes. Se fueron grabando despues las iniciales de algunos libros, mas se ignora á punto fijo la época en que este ramo del arte se aplicó á asuntos mas importantes. Lo que puede asegurarse es que antes de 1430 se grababan ya en madera pasajes de la Biblia, y se llamaba á esta coleccion la *Biblia de los pobres*. La lámina mas antigua que se conoce en este género es del año 1525, y la halló Mr. Heinecken en la biblioteca de los cartujos de Bunheim, cerca de Memmingen.

Pero solo empezó á llamar la atencion este arte á principios del siglo XVI. Alberto Altdorffes, suizo de nacimiento, ejecutó pequeños grabados en madera, tan notables por el dibujo como por la ejecucion. Los aficionados no ignoran que *Alberto Durero* grabó en madera dibujos tan bellos, que los imitó el célebre Marco Antonio y otros grabadores. El grabado en madera se adoptó en Roma en 1467 para las estampas del libro de las *Meditaciones* del cardenal Turrecremata, y en Verona en 1472 para la titulada *Opus de re militari*, de Roberto Valturius. Cultivó este arte Mecherino dí Sieno, Domingo delle Croche, Domingo Campagnolo y otros hasta Hugo da Carpi. A este atribuyen los italianos la invencion del grabado en claro-oscuro. Sin embargo, un artista aleman, llamado Juan Ulrico Pilgrim, se habia distinguido en este género en una época anterior, y sus estampas aunque góticas son de un efecto admirable en cuanto al claro-oscuro.

Las primeras estampas que se grabaron en madera no presentaban mas que líneas simples; mas adelante se empezaron á indicar algunas sombras, y en fin hácia el año de 1500 apareció el género llamado *camaïeu* ó claro-oscuro, que practicó con buen éxito y perfeccionó Hugo Carpi.

El grabado en relieve es pues menos antiguo que el grabado en hueco; pero siendo mas simple y fácil su impresion, suministró este las primeras pruebas. Sin remontar á las impresiones sobre telas, hechas por los indios, hallamos pruebas sobre papel de un San Cristobal (1), grabado en madera en Alemania el año 1423, y de un

(1) Véase el número 108 del Semanario.

San Bernardo, grabado probablemente en Francia por B. Miluet en 1445, al paso que en Florencia no se hizo prueba alguna sobre papel del grabado en hueco hasta el año de 1452.

En los siglos XV y XVI muchos grabadores, algunos de los cuales tenian gran talento, dieron á luz gran número de estampas, mas en adelante no se empleó este género de grabado mas que en viñetas de poca estension, florones etc. y al cabo quedó totalmente abandonado: hasta estos últimos años, en que artistas de un mérito superior, á cuya cabeza deben contarse á M. Thompson, Godard hijo, Thiebaut, Suzemihl, Andrew, Best, Leloir etc. presentaron obras que rivalizan con los mas hermosos grabados en dulce.

La ventaja del grabado en relieve sobre madera ó cobre es la de poder multiplicar indefinidamente las pruebas por medio del clisaje ó *politipacion*, y en las obras en que las figuras ocupan un lugar determinado junto al mismo texto, la de poder colocarlas sobre cada una de las hojas en que deben ir, é imprimirlas al mismo tiempo que aquel.

Para el grabado en madera no se usa en el dia de la punta sino de agujas y buriles; se abre la madera del mismo modo que el cobre, con sola la diferencia de que en el grabado sobre metal se ahueca el mismo dibujo, y en el grabado sobre madera se excavan las entretallas, y se desprenden de esta suerte en relieve las partes que debe reproducir la impresion, al paso que se rebajan las partes blancas.

Las herramientas que suelen servir para este trabajo son un marco pequeño de madera en cuyo centro hay una abertura cuadrada, en la cual se coloca la plancha ó madera en que se ha de grabar. Para sujetar firmemente la pieza atraviesan lo grueso del cuadro dos tornillos uno á lo largo y otro á lo ancho.

Para el grabado de viñetas y otras obras se emplea sola la madera, pero en lugar de trabajarla en láminas siguiendo la hebra, se graba sobre trozos derechos que deben escogerse cuidadosamente entre troncos de mediano grueso, de color amarillo rojizo, que no tengan nudos, alburas ni grietas, y en una palabra bien sanos y secos, condiciones sin las cuales no se podrá sacar un partido ventajoso de ellos.

Los buriles y agujas son mas cortos que los que se emplean para abrir en cobre.

Las hojas de las agujas son á menudo anchas, y tienen puntas mas ó menos agudas y afiladas. Las agujas redondas deben emplearse mas generalmente, porque dejan mas pie á los cortes, y porque en las líneas afestonadas ú ondulosas no raen los bordes del corte al volver como lo harian las agujas cuadradas; estas son mejores para los cortes rectos y los cruzados. Se usa tambien de un buril-aguja, llamado *lengua de gato* para los trabajos mas delicados y metidos, pues dá la conveniente profundidad sin ensanchar el corte.

Superfluo es decir que el dibujo para grabar le hace el dibujante sobre la madera misma con pluma ó lapiz, y que debe evitar en lo posible el cruzado de líneas en todas direcciones, como se hace sobre el cobre, porque este jénero de trabajo presenta grandes dificultades que pocos artistas son capaces de superar.

Es necesario empezar siempre por fijar y terminar lo interior de la figura que se graba, antes de desprenderla enteramente de la superficie de la madera que la rodea, la cual la da solidez mientras se trabaja, y la preserva de los accidentes irreparables que pueden sobrevenir.

En otro artículo sobre este asunto hablaremos acerca de la introduccion del grabado en madera entre nosotros, y los adelantos que en poco tiempo han hecho nuestros artistas, debidos como causa principal á la publicacion de nuestro *Semanario*.

ARTES Y OFICIOS.

UNA IMPRENTA.

La necesidad de leer es general; para leer es necesario tener libros, asi como decia un hombre célebre que para hacer un conejo asado, lo primero era tener el conejo. Es verdad que muchos llamados literatos prescinden de tal necesidad, y no compran nunca un libro, contentándose con pedirlos prestados á cien años de plazo; esto es mejor y mas barato, pero no por eso menos cierto que los libros existen; y para que existan es preciso que haya imprentas, y esto de una imprenta es cosa que no conocen todos los que conocen los libros.

Ahora bien, si VV. los que se toman el trabajo de leer este nuestro Semanario, quieren saber como se hace un libro, fuerza será que nos sigan por un momento y detengan su atencion no en la substancia sino en la materia, no en las *coplillas de D. Eleuterio* sino como decia D. Pedro, *en la forma de la letra*.

Ante todas cosas es preciso madrugar y echar, como quien dice, una mañana á perros; de este modo tomaremos la operacion desde el principio, es decir, desde el momento en que despuntando los rayos del Sol se van reuniendo en los tiznados salones de la imprenta la variada multitud de los operarios, desde el entonado *regente* hasta el chico que corre con los cubos de agua.

Por supuesto que VV. señores lectores, estarán al corriente de todas las teorías de Adam Smith y Juan Bautista Say, sobre la division del trabajo; pues bien, ahora van VV. á verlas reducidas á la práctica, y sino lo han por enojo empezemos por estos departamentos que tenemos al frente.

En ellos están las *cajas*, y al frente de cada una de ellas un hombre; pero ante todo conviene saber que esto que llamamos *caja* es un mueble harto difícil de explicar; porque ello es.... así á manera de cualquier cosa; esto es, como si fuera un tablero de dos ó tres pies en cuadro, pero subdividido su interior en tantos compartimentos como son las letras del alfabeto; pero me equivoco; las divisiones son muchísimas mas, como que ademas de las letras ordinarias, hay las mayúsculas y minúsculas, las acentuadas, los signos ortográficos y otros *ingredientes* necesarios para desleir en un pedazo de papel el pensamiento de un autor.

Luego que el *cajista* llega á colocarse en su puesto, lo primero que hace es echar mano del *componedor*. No vayan VV. á creer que este tal componedor es alguno de nuestros autores copleros ó músicos; sino háganse cargo que lo que se llama así es un instrumentillo de metal en el cual á medida que el original lo exige van colocándose las letras, línea por línea, reduciendo estas á la mas rigorosa exactitud á fin de ir despues á formar la reunion de líneas que se llama *molde*.

No me parece que será del todo inoportuna la comparacion de un oficial de caja con un general de ejército. Figurémonos que las letras son los soldados, que esparcidos acá y acullá poco ó nada valen; pero que á la voz de un gefe diestro, se reunen, se organizan y se

animan hasta llegar á formar una masa formidable.... ¿Pues qué,? ¿se rien VV. de la comparacion? Pues ni César, ni Tamorlan, ni Napoleon, han tenido á su disposicion tantos elementos ni tan difíciles de combinar. Véase sino que rápido movimiento, que singular actividad exige en el hombre *inteligente* encargado de reducirlos á ordenacion y sistema; que contínuo saltar de vista y de dedos desde el original á las cajas, desde estas al *componedor*! ¡Qué admirable instinto, que tacto esquisito para no equivocar á cada paso una letra con otra, y seguir punto por punto, letra por letra, signo por signos el pensamiento del autor, y sin entenderle las mas veces, que es lo mas gracioso.

Como el oficial de caja recibe su estipendio á proporcion del trabajo que da hecho, déjase conocer la importancia de un ojo diestro y de una mano pronta á ejecutar estos rápidos movimientos. Sea dicho de paso que los autores suelen tener no poca parte en el mayor ó menor resultado de este trabajo, pues las mas veces suelen dar al pobre cajista la tarea de adivinar su manuscrito, que cuanto mejor es, tanto peor se puede leer.

El componedor contiene una línea, y luego que está lleno se traslada esta á una plancha de madera llamada *galera*: operacion que exije una cierta destreza, á fin de no dar lugar á descomponer toda la línea haciendo lo que en el lenguaje técnico se llama *un pastel*.

Si alguna duda quedase de la ajilidad necesaria á la mano del cajista, basta decir que se ha calculado que durante 300 dias de trabajo al año recorre con ella un espacio de 6.928,933 pies, que hacen cerca de 600 leguas, que viene á ser la distancia de Madrid á Constantinopla.

Pero ya veo que nos hemos detenido largo rato en estas operaciones elementales: subamos algun grado mas y nos hallaremos con que para disciplinar estas brigadas de oficiales mecánicos, tan difíciles de gobernar en ciertos momentos, existen algunos hombres escogidos de entre ellos, tan prácticos en el manejo de los moldes que sabrán distinguir á ciegas un acento grave de otro circunflejo. Estos son unos verdaderos artistas y tan diversos de los simples oficiales de caja como los arquitectos de los albañiles; pues si estos se ocupan en la material fabricacion del edificio, aquellos forman su plan, arreglan y dirigen sus menores proporciones.

Cuando los cajistas tienen concluida su composicion en porciones desiguales llamadas *galeradas*, el encargado del *ajuste* procede á reducirlas á la dimension conveniente alargando unas y acortando otras, dispone los títulos de un modo elegante, en que demostrara su gusto respectivo, arregla la paginacion, prepara los espacios en los diversos párrafos, interlinea con *regletas* sin relieve los vacíos que deban resultar, separa las notas del texto, y ajusta en fin toda la composicion en unos marcos de hierro, fuertemente estrechados á fin de preparar el molde para su impresion. Hecho todo esto remite su trabajo á la prensa.

Aqui se presenta otra clase de hombres, al frente de las pesadas máquinas, y preparados á manejarlas con una destreza singular, de la cual y de su esmero pende regularmente la belleza de la edicion.

Llega el cajista con sus moldes, que ante todo ha cuidado de limpiar bien con legia, y los fija en una tabla de piedra cuidando de asegurarlos de modo que no padezcan la menor alteracion: el prensista entre tanto ha colocado el papel en una especie de bastidor, de forma que al caer sobre el molde corresponda exactamente á su configuracion. — Otro operario ha pasado por encima del molde un rodillo empapado en tinta, y el bastidor cae sobre el molde, el cual por un movimiento de vayven, pasa por la presion del tórculo y deja estampadas las letras en el papel, lo cual tiene que volverse á verificar por el otro lado con distinto molde, y es lo que se llama *tirar* y *retirar*.

Muchísimos mas detalles pudiera dar de todas estas operaciones; pero seria fastidiar la atencion de mis lectores; hágoles por lo tanto gracia de todas ellas, y solo me atreveré á decirles que cuando lean el Semanario reflexionen que cada número de él contiene por lo regular (descontando el espacio de los dibujos) trece columnas; que cada columna tiene sesenta y nueve líneas, y cada línea unas cincuenta letras, lo que, sino se me han olvidado los principios de aritmética viene á hacer 44,850 letras, ó lo que es lo mismo, cerca de cuarenta y cinco mil viajes de la mano del oficial desde la *caja* al *componedor*.

Finalmente para concluir este artículo relativo á imprenta parécenos del caso ofrecer á nuestros lectores la vista y descripcion de la *prensa mecánica* en que se imprime el Semanario, y por cuyo ingenioso procedimiento, invencion del artistas Giroudot, de Paris, se puede conseguir imprimir á la vez y por ambos lados (*blanco y retiracion*) dos periódicos del tamaño de la Gaceta, setecientos ejemplares por hora de cada uno de ellos, cuyo trabajo equivale al que en igual tiempo podrian hacer ocho prensas comunes.

ESPLICACION DE LA MAQUINA.

A. Volante que acompaña el impulso dado por los dos hombres necesarios para hacer andar la máquina, y que suaviza el movimiento.

B. B. Ruedas de engrane por medio del que marchan á un mismo compás los dos cilindros D y F que á ellas se unen por los barrones que atraviesan su eje.

C. C. Pliegos en blanco colocados en el sitio en que los recibe la máquina para su impresion.

D. Cilindro de hierro fundido que recibe el pliego en blanco C., y á cuya presion se imprime por un lado (*blanco.*)

E. Pequeños cilindros de madera por los que se enlaza el pliego despues de impreso por la primera cara (*el blanco*) (1) y pasa á

F. Cilindro de hierro fundido, igual al cilindro D, que imprime el pliego por el lado opuesto (*retiracion*), y lo despide por el sitio G.

G. Pliego impreso ya por ambas caras.

H. H. Tinteros donde se coloca la tinta, y de donde al solo movimiento de la máquina la toman los rodillos que en la lámina se ven cerca de dichos tinteros para distribuirla en

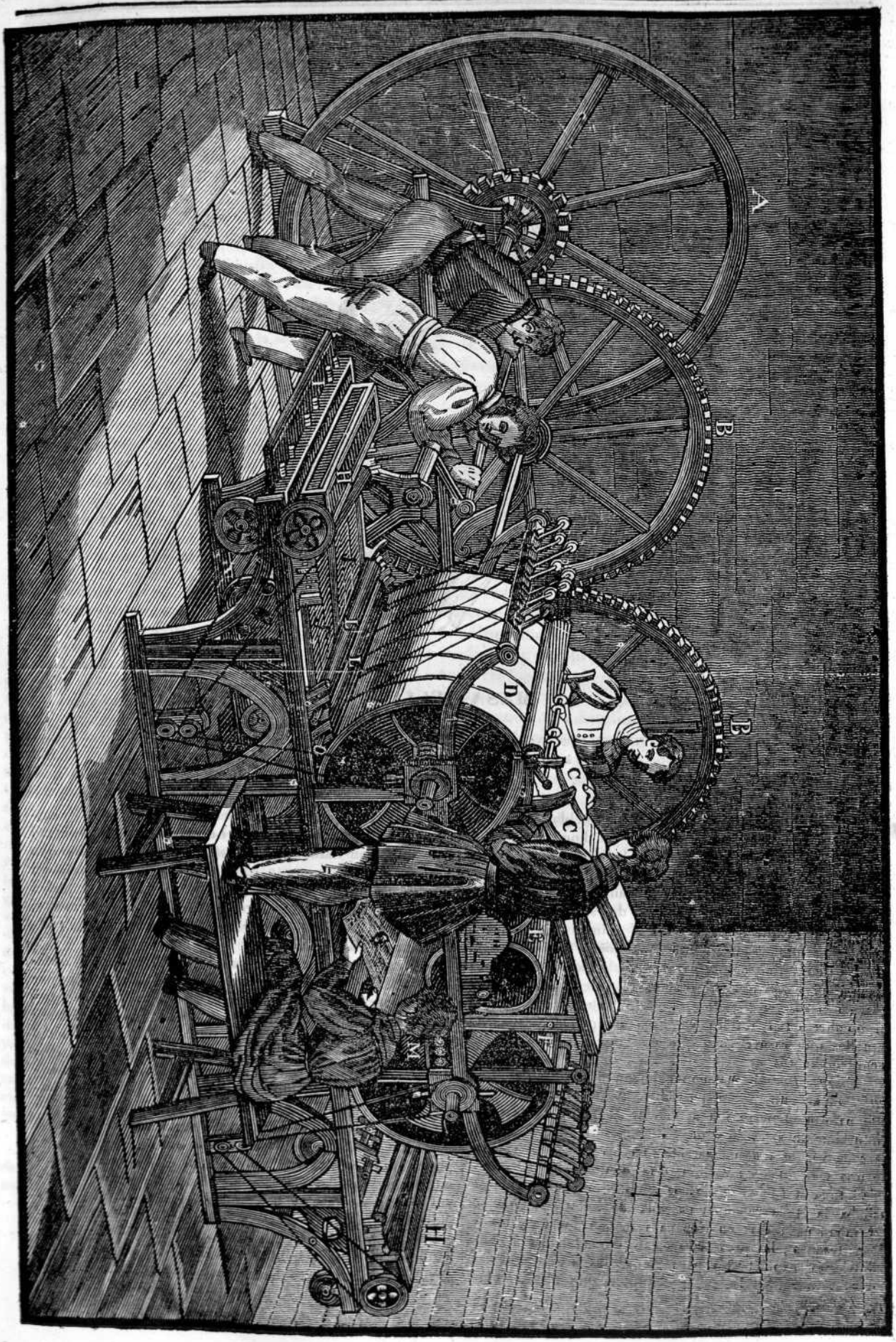
I. Tablero de madera, terso y muy nivelado donde se distribuye la tinta.

J. J. Moldes donde se imprimen los pliegos por su primera cara (*el blanco.*)

L. L. Rodillos que toman la tinta del tablero I., y la distribucion en el molde.

M. Marcador compuesto de cuatro pequeñas ruedecillas dentadas enlazadas entre sí, que al movimiento de la máquina van marcando los pliegos que imprime, siendo de advertir que la primera de la izquierda, conforme se mira en la lámina, marca las unidades; la segunda las decenas; la tercera las centenas; y la cuarta los millares.

(1) Los pliegos van sujetos á los cilindros por cintas que se enlazan de unos en otros (véase la lámina.)


A
B
B
B
C
C
D
E
F
G
H
I
K
L
L



MASANIELLO.

BIOGRAFIA ITALIANA.

En las reacciones sangrientas de los pueblos suele presentarse á la cabeza del movimiento un hombre enérgico que reconcentra en sí solo todas las pasiones que juegan en estos dramas terribles, y á quien pudiera llamarse la personificacion de las venganzas populares. Que este hombre sea de ilustre cuna ó de estraccion plebeya; que el móbil que le impele sea el crimen ó el amor de la patria; que se denomine Robespierre ó Guillermo Tell, es cosa indiferente para aquel poder invisible que tiene á su cargo el castigar, con tal que no le falte la energía necesaria. Siendo esto cierto, puede decirse que el hombre cuyo retrato vamos á bosquejar es uno de aquellos que es necesario que existan en la serie de los acontecimientos.

Tomas Aniello, mas conocido con el nombre de *Masaniello*, era un pobre pescador, natural de Amalphi, que para mantenerse iba á vender su pesca á Nápoles. Naturalmente atrevido y aun temerario, fue desarrollándose cada vez mas aquel caracter en los contínuos riesgos de una vida dura y lavoriosa, que ocultaba en la oscuridad toda la fuerza de sus pasiones. Por aquel tiempo se hallaba la Italia española cargada de impuestos que se agravaban cada dia; en España reinaban los favoritos y las cortesanas; las provincias estaban condenadas á contribuciones exorbitantes para llenar las arcas agotadas por contínuas dilapidaciones; y Nápoles que miraba violados sus antiguos privilegios sancionados por Carlos V, empezó á quejarse abiertamente. La corte de Madrid no tan solo miró con indiferencia aquella manifestacion, sino que votó un nuevo impuesto sobre los artículos de primera necesidad que por consecuencia gravitaba sobre la plebe. Hasta aqui proseguía la opresion su carrera impunemente; pero se habia colmado la medida, é iba la venganza á consumar su obra respectiva.

En el mes de setiembre de 1647 habiendo ido *Masaniello* á Nápoles á vender su pesca se la quitaron por haberse negado á pagar un impuesto, injusto en su concepto. Cualquier otro hubiera mirado aquel accidente como uno de tantos en que se ve el hombre privado del fruto de su industria; pero para el fogoso Aniello fue una chispa que debia producir un gran incendio. Transformado repentinamente en otro hombre, reune al populacho y le subleva con aquella elocuencia de plazas de que tanto partido supo sacar posteriormente Danton. «Creedme, esclamaba, y pronto no se hablará ya de impuestos!» Sus protestas enérgicas le proporcionaron un monton de partidarios entre las masas dispuestas á coadyuvar sus esfuerzos, y habiéndose renovado á los pocos dias tan odiosas exacciones y repetido Aniello sus clamores, no tardó en verse á la cabeza de un ejército. Desde entonces tuvo principio la formidable dictadura que el pueblo acababa de confiarle; se obedecian sus órdenes

ciegamente, porque sabia hacerlas respetar, y se castigaba toda insubordinacion con pena capital. Al frente de cuarenta mil hombres precisó á que huyesen los encargados de la recaudacion de los impuestos, y el gefe de la policía logró á duras penas escaparse del suplicio á que se le destinaba. El duque de Arcos, virey de Nápoles no se atrevió á emplear medidas de rigor que le hubieran espuesto individualmente, y no pudo con todo su poder impedir que los amotinados incendiasen el edificio de la aduana y los libros de asientos. Este atentado cuya audacia paralizó el poder del gobernador, no era sino el preludio de otras escenas mas importantes. El duque de Montolione y su hermano José Carraffa enviaron quinientos bandidos para que asesinasen á Masaniello; este se sustrajo como de milagro á sus puñales, y descubierto su proyecto, fueron despedazados por el populacho. Carraffa pagó la accion infame que acababa de intentar, y su cabeza cortada por un carnicero fue presentada al dictador. Sin duda seria un espectáculo terrible, el que ofreciera, aquella muchedumbre andrajosa embriagada de vino y de desórdenes, manchada de sangre, y furiosa como un mar encrespado por la tempestad, con aquellas figuras siniestras que no suelen verse sino en tales momentos, animada por aquellas pasiones populares, tan vivas donde quiera, pero aun mas terribles en los climas meridionales, que se agolpaba ahullando al derredor de aquel hombre, y llevándole por prueba de adhesion la cabeza lívida y ensangrentada de uno de sus enemigos!

Se habia apoderado la consternacion de la nobleza napolitana. En aquel momento crítico el obispo Filomarini, anciano venerable, fue solo el que se atrevió á recordar á Masaniello que tal vez no era él sino un instrumento frágil de que Dios se valia para castigar al rey de España: añadiendo á estas reflexiones todo cuanto la religion tiene de mas convincente, y aun ofreciéndole doscientos escudos de oro al mes: oferta que el héroe plebeyo desechó noblemente. Todo fue inútil, y el duque de Arcos se vió en la precision de tratar con Masaniello. Aprovechòse este del terror que inspiraba su nombre, y antes de dejar las armas exigió la ratificacion de la corte de Madrid y el olvido general de todas las injusticias que podian haberse cometido en la venganza que acababa de verificarse. Concluida su mision, Masaniello quiso abdicar; mas el populacho penetrado de admiracion hácia aquel nuevo Sila, puso un manto de púrpura sobre los harapos del pescador, y le condujo en triunfo por las calles de Nápoles. Despues de esta obacion faltaba á Masaniello para complemento de su carrera política alguna ingratitud de parte del pueblo que acababa de libertar, y no careció tampoco de tan triste desengaño: el arzobispo habia dicho la verdad, y consumada la venganza, era preciso que se rompiese el instrumento de ella. Desde entonces se notò una gran mudanza en la conducta del gefe popular, y ya dimanase de haberse anvanecido con su triunfo, ya por efecto de su efervescencia y vigilias, ó ya en fin por el de una bebida envenenada, que los historiadores dicen que se le diò, su arrogancia y crueldades se hicieron odiosas á sus mas celosos partidarios. Dejáronle, pues, que sucumbiera al hierro de los asesinos de que le rodeaba el virey; y su cuerpo arrastrado por las calles, fue juguete de aquel mismo populacho, para quien el dia antes era la mas leve seña suya una sentencia sin apelacion. Su reinado meteòrico duró diez y ocho dias.

Este episodio històrico ha dado lugar á la composicion de la òpera titulada *La Muda de Portici*, conocida ya en nuestros teatros.

A NUESTROS LECTORES.

El *Semanario Pintoresco Español*, á pesar de los muchos obstáculos y dificultades inherentes á una publicacion de esta clase, ha logrado arribar al tercer año de su existencia, y favorecido constantemente con la grata acogida de un público indulgente, está ya en el caso de acercarse á realizar las esperanzas que anunció en su prospecto.

Tres fueron las ideas principales que presidieron á la fundacion de esta obra periódica: 1.ª demostrar que no era imposible, como se creia, excitar el interés del público con una publicacion que prescindiendo de los acontecimientos y discursos políticos, tuviera únicamente por objeto propagar generalmente los conocimientos útiles de las ciéncias exactas, naturales é industriales, de las buenas letras y de las artes; — 2.ª que podia reducirse esta publicacion á un precio tan ínfimo que llegase á estar al alcance de toda clase de fortunas; — y 3.ª y última, que habia llegado el caso de ensayar entre nosotros el arte del grabado en madera, desconocido en nuestra España, y que de algunos años á esta parte constituye el mas elegante adorno de las producciones de la prensa estranjera.

La esperiencia ha venido á demostrar que con larga constancia y no cortos sacrificios, era posible obtener favorable solucion de aquellas cuestiones.

Comprendida ya de una vez por el público la tendencia y objeto de nuestro Semanario, vencidos en parte los inconvenientes materiales con que hubo de luchar en un principio, y organizada la empresa de un modo mas ámplio y beneficioso, trata de dar hoy á su tarea mayor importancia que hasta aquí, y corresponder de este modo á la justa exigencia de los que sin tantos motivos le han favorecido.

Enemigos de todo lo que sea ofrecimientos pomposos, los hemos escaseado hasta adquirir la fundada esperanza de poder realizarlos; pero en el momento presente nos será lícito descender á algunas esplicaciones que den á conocer nuestros propósitos ulteriores.

No comprendemos nuestra publicacion en la importante línea de las que consagradas á dirigir la opinion sobre las doctrinas y sucesos políticos, ejercen una influencia poderosa en los destinos del pais; renunciamos voluntariamente á una gloria que el ínfimo convencimiento de nuestras escasas fuerzas nos hizo no acometer jamás; pero no por eso podemos renunciar á la importancia relativa que creemos deber dar á un trabajo como el nuestro, que tiene por objeto popularizar entre la multitud aquellos conocimientos útiles ó agradables, que si son familiares al corto número de los doctos, escasean lastimosamente en la inmensa mayoría de la poblacion.

No es á la verdad tan fácil como se cree el hacerse leer de muchos, y espresar en el lenguage comun los severos estudios y especial idioma de

las ciencias; pero tambien de este duro trabajo vienen á resultar mayores ventajas que de las mas sublimes disertaciones, y cuando se escribe teniendo por única mira el bien de sus semejantes, deben ceder á esta consideracion las mas exigentes del amor propio y la vanidad. Esto es lo que en otros paises han comprendido los principales escritores, los hombres públicos mas eminentes, y por eso no se desdeñan de cimentar su popularidad en publicaciones de la misma clase que la nuestra, escribiendo, no para un reducido número de sábios, y en estilo hinchado y campanudo, sino para el pueblo en general, á quien hablan en su lenguage propio, natural y sencillo.

Ahora bien; pregúntese á los pueblos si han sacado tantas ventajas de las tremendas enciclopedias de los erizados discursos, como del sin número de publicaciones populares que inundan á la Alemania, la Inglaterra, la Francia, la Suiza, etc? Se ha dicho con razon que cada siglo tiene sus condiciones especiales; á nuestro entender si hemos de buscar el espíritu que distingue al presente, mas bien que en las academias y los institutos le encontraremos en las publicaciones populares tales como el *Musée des Familles* ó el *Penny Magazine*.

En una obra, pues, que ha de comprender tan vasta escala de materias, necesario es que vengan á reunirse los trabajos de muchas y escogidas plumas, diversas en importancia, en objeto, y en estilo. Las animadas descripciones y estudios filosóficos de los infinitos objetos que ostenta la naturaleza en sus inmensos dominios; sus fenómenos admirables y la investigacion científica de las causas que los producen; la grata narracion de los viages á los pueblos y sitios embellecidos por la mano del hombre; los monumentos del arte; los hechos históricos, y vida de los varones ilustres por su virtud, por su saber ó su valor; las aplicaciones de las artes industriales; la crítica literaria; los usos y costumbres de los pueblos, y otros mil objetos análogos, pueden ocupar la ilustrada observacion del filósofo, el entusiasmo del poeta, ó el mágico artificio del pintor.

Sin tanta brillantez, aunque no con menor importancia los trabajos del hombre científico, del grave moralistas, del económico calculador, despojándose de la austera severidad de la ciencia, y revestidos de formas mas halagüeñas, brindan á la generalidad de los lectores conocimientos de la mayor utilidad para su vida privada; inspíranle las mas sanas ideas de moral, le familiarizan insensiblemente con multitud de prácticas útiles, enséñanle á preservar su salud con precauciones higiénicas, á aumentar su fortuna con económicos cálculos, ó le revelan en fin las aplicaciones hechas modernamente en las ciencias agrícolas é industriales.

Todos estos objetos tienen cabida en una obra de la clase de la que publicamos; y para ser tratados en ella con la debida discrecion, serian inútiles nuestros esfuerzos aislados, si no contáramos desde hoy con el auxilio de un crecido número de colaboradores, cuyos nombres bien conocidos y apreciados del público parecen ofrecer una garantía de nuestras promesas.

La redaccion ademas continuará teniendo á la vista todas las publicaciones notables de esta clase en el estranjero; y aunque guiada de un noble espíritu nacional dará siempre la preferencia á las producciones originales, y que traten de nuestros países y nuestras costumbres; no por eso dejará de aprovechar en las ya dichas obras estranjeras aquellos trabajos, especialmente científicos, que juzgue dignos de ser traducidos.

Bajo estas bases podemos reducir á un cuadro sinóptico la serie de artículos de que por lo regular se ha de componer el Semanario, sin que por eso haya de esperarse que en cada número se comprendan todos ellos, sino que alternarán entre sí con el órden debido, á fin de llegar á formar al fin de cada año un tomo lleno de utilidad y de recreo.

VIAGES. — ESPAÑA PINTORESCA. — BELLAS ARTES.

CONOCIMIENTOS UTILES. — EDUCACION. — MORAL PRIVADA. — LEGISLACION USUAL. — ECONOMIA INDUSTRIAL. — AGRICULTURA. — COMERCIO. — ECONOMIA DOMESTICA. — HIGIENE.

HISTORIA. — BIOGRAFIA. — ARQUEOLOGIA. — EFEMERIDES. —

CRITICA LITERARIA. — FILOSOFIA. — TEATROS. — PUBLICACIONES. —

CUADROS DE COSTUMBRES. — NOVELAS. — CUENTOS. — POESIAS. — MISCELANEA.

Ultimamente, en cuanto á la parte artística tan esencial en esta obra, tambien se han planteado todas las mejoras que han sido posibles, tanto en la eleccion de los dibujos, originales y trabajados por nuestros mas hábiles profesores, cuanto en el esmero del grabado. La forma de impresion y el papel continuarán siendo los mismos hasta fin de año para no desfigurar el tomo tercero.

MADRID, IMPRENTA DE OMAÑA: 1840.



ISABEL LA CATOLICA.

Si no fuese un hecho acreditado por numerosos ejemplos, al contemplar la débil naturaleza de la mujer, nacida para mas humildes ocupaciones, ó por lo menos, condenada á ellas por el hombre, difícilmente se la creeria capaz de reinar y de gobernar á los pueblos, es decir, de la mas ardua y difícil de las empresas humanas. El saber, la energía, el tino que se necesita para mandar á masas indómitas y rebeldes, conteniéndolas en los límites de la subordinacion, y para promover al propio tiempo su gloria y prosperidad, han persuadido con efecto á muchas naciones que el sexo débil no estaba criado para tomar las riendas del estado, que el hombre se degradaría cediéndole tan alta prerogativa, y por lo tanto, han puesto al frente de sus códigos la dura ley que le escluye de la corona. Otras, por el contrario, han igualado á la mujer en esta parte con el hombre, y se felicitan de semejante costumbre, que no solo ha servido para engrandecerlas sin el medio violento de la conquista, sino que tal vez les ha procurado las páginas mas brillantes de su historia.

España ha sido una de estas naciones, y los nombres de Doña *María de Molina* y Doña *Isabel la Católica* —

cuentan entre los que mas honran la dilatada lista de sus soberanos. La primera conservó á su hijo el cetro durante una larga y turbulenta menoría, á pesar de los embates de príncipes ambiciosos y pérfidos, y la segunda fundó aquel poder colosal á que se elevára España en los reinados siguientes.

Para apreciar debidamente todo el mérito de esta esclarecida princesa: es preciso considerar el estado en que encontró el reino cuando tomó las riendas del Gobierno, y como lo dejo á su muerte. Solo así se puede conocer cuan grande hubo de ser la fuerza de su carácter, y cuan eminentes calidades la adornaron. Subió á un trono combatido, vacilante y vilipendiado; y lo dejó firme, respetado y temido: halló una nacion disuelta, entregada á la discordia, ó mas bien dilacerada por multitud de tiranuelos, que así oprimian al pueblo, como insultaban á sus reyes, y á su muerte todo era union, concordia y sumision perfecta; permanecía adormecido el espíritu guerrero de los Castellanos, y le infundió nuevo aliento, destruyendo el poder musulman en España, y añadiendo nuevos reinos á los que heredó de sus mayores. Finalmente, las artes, las ciencias y la literatura recibieron un impulso que las sacó del abatimiento en que se hallaban, preparándose la era de gloria y esplendor que les estaba reservada.

Esta princesa, célebre sobre todo por su magnanimidad, por su virtud y por el temple fuerte de su alma, fue sin embargo hija de uno de los reyes mas debiles que ha conocido España, y hermana de otro que á la indolencia del padre, añadia una perversidad que este no tenia. D. Juan el II y D. Enrique IV que la precedieron, dejaron llegar las cosas en Castilla al último grado de desorden y confusion. Juguete el primero de los próceres del reino, en vano el brazo fuerte de D. Alvaro de Luna quiso contener la disolucion que amenazaba al estado y conservar el prestigio de la autoridad real; los esfuerzos de este favorito tuvieron por premio un cadalso, y despues de su muerte no hubo ya dique capaz de contener la soberbia ambicion de los grandes. Llegó al último punto el desenfreno en el reinado siguiente; y el escandalo de Avila en que ultrajada la efigie del monarca en un público teatro, le despojaron de la corona, probó al mundo que en Castilla no existia ya monarquía, y sí solo el gobierno turbulento é injusto de unos cuantos poderosos.

Entre tanto, Isabel que estaba destinada á poner término á tan espantosa anarquia, vivia en el retiro víctima del mal trato y de los caprichos de su hermano.

Habíala dejado su padre, al morir, en la tierna edad de cuatro años no cumplidos, y condujeronla entonces á Arévalo en compañía de su madre y de su hermano D. Alonso tambien niño. Allí vivió hasta los diez años olvidada y en el mayor abandono, ocupándose solo en aprender las labores propias de su sexo. Llevóla por fin Enrique á su corte, lo cual en vez de fortuna debió tener á desgracia; pues á no ser por las semillas de la virtud que habian echado profundas raices en su pecho, bastaran los ejemplos de corrupcion que donde quiera presenciaba, y mas que en nadie en sus hermanos, para pervertir aquel tierno corazon y destruir toda una época de gloria y poderío. Presenció Isabel las livianda-des de la reina Doña Juana, la indolencia é inconsecuente conducta de D. Enrique, el espíritu sedicioso de los grandes, el destronamiento del Rey y la proclamacion de su hermano D. Alonso, y últimamente la temprana muerte de este atribuida no sin fundadas sospechas al veneno; y huyendo de aquel teatro de horrores, se escondió en un monasterio de Avila, donde pudo respirar un ambiente mas puro, meditar sobre los males que acarreaban á su patria los crímenes y horrores que habia presenciado, y prepararse á remediarlos cuando pasase á sus manos tan fatal herencia, como ya parecia probable que sucediese.

Con efecto, muerto su hermano D. Alonso, únicamente podia disputarle el trono la princesa Doña Juana sobre cuyos derechos se habian suscitado dudas que al fin inclinaron la balanza á favor de Isabel, si bien, como sucede en todas las cuestiones de sucesion, las armas fueron los últimos jueces que decidieron la contienda.

Teníase á D. Enrique por impotente, y él mismo lo habia acreditado valiéndose de semejante pretesto para anular su primer matrimonio. Esta creencia, unida á la conducta licenciosa de la reina, persuadió á todos que Doña Juana era hija del favorito D. Beltran de la Cueva, por cuya razon recibió el apodo de la *Beltraneja*. Los grandes sublevados, que con la muerte de D. Alonso habian perdido el objeto aparente de su rebelion, ofrecieron la corona á Isabel y quisieron sacarla del monasterio en que se hallaba; mas ella rechazó con indignacion sus proyectos, diciendo que la corona pertenecia á su hermano por todas las leyes divinas y humanas: esta noble conducta fue recompensada poco despues en las cortes de los Toros de Guisando donde el rey la reconoció solemnemente por heredera de sus reinos, y desde entonces ya pudo pensar en los medios de labrar un dia la felicidad de sus pueblos.

Ocupaban todavia los moros las fértiles regiones del medio dia de España donde existia el reino de Granada, si bien corto en territorio, fuerte por el número y espíritu guerrero de sus habitantes. Dos causas principales habian contribuido á que desde el santo rey Fernando se hubiesen paralizado las conquistas de los cristianos, prolongándose mas de lo probable el dominio musulman en la península: la division de ésta en multitud de reinos independientes y siempre enemigos; y los disturbios y guerras civiles que continuamente los agitaban, principalmente á Castilla. Isabel, aun antes de subir al trono, pensó en remediar la primera causa, y tal fue el motivo de su enlace con D. Fernando, heredero del reino de Aragon, con el cual venian á quedar unidas las dos mas poderosas monarquías españolas. Pero este enlace aconsejado por la política, halló un obstáculo en Don Enrique, que posponiendo el bien del estado á sus pasiones, queria dar á su hermana esposo menos digno. Isabel tuvo que hacer en esta ocasion el papel de una heroina de novela, celebrando en secreto y en pobre albergue, sin pompa y con todas las precauciones del crímen, un himeneo que ponia la piedra angular al edificio del poder y de la grandeza futura de España.

La segunda causa, es decir, la anarquía que devoraba á Castilla, no podia Isabel combatirla hasta subir al trono; pero llegó por fin tan fausto dia, y aquella magnánima princesa puso mano á la obra con un valor únicamente propio de su gran carácter y con un acierto que solo podia esperar de un genio privilegiado. Como era de esperar, el humor turbulento de los grandes, que con tanto desenfreno se habia mostrado cuando ocupaban hombres el sólio, no podia permanecer tranquilo empuñando el cetro una mujer en quien se creia sin duda hallar la debilidad propia de su sexo. En breve alzaron el estandarte de la rebelion, con pretesto de sostener los derechos de Doña Juana la Beltraneja; pero la actividad y prudencia de Isabel, ayudada con las armas de su esposo D. Fernando, desbarataron la liga; y la jornada de Toro aseguró la diadema en sus sienes, á pesar de los esfuerzos que para protejer la causa de su competidora hicieron Alfonso de Portugal y Luis onceno de Francia.

Ventilado ya tan favorablemente el asunto de la su-

cesion, ocupóse Isabel en asegurar la tranquilidad interior del reino y restablecer el orden. La clemencia fue el primer medio que empleó para ello, perdonó generosamente á los grandes rebeldes, pero al perdonarlos, adoptó las precauciones que su política le dictaba para contener en adelante sus demasias. Recorrió unas provincias, envió comisionados á otras, restableció por todas partes la justicia, tuvo particular cuidado y sumo acierto en la eleccion de magistrados y funcionarios públicos, abolió multitud de privilegios con que los nobles abrumaban al pueblo, declaró nulas en cortes las gracias que su hermano habia concedido á los ricos-hombres, enajenando de la corona dominios inmensos que volvieron á ella para aumentar sus rentas, reanimó el exhausto erario con la prudente economía y buena administracion de los caudales, prohibió que se reedificasen los castillos y fortalezas en el interior del reino, quitando asi estos focos de rebelion, acostumbró á los próceres á que educasen á sus hijos en la corte al lado del monarca, reunió á la corona los maestrazgos de las órdenes militares cuyo poder rivalizaba con el de los reyes; y finalmente, organizó la fuerza pública, creando la santa hermandad, especie de milicia popular, con su jurisdicion propia, para perseguir los malhechores, castigar los crimenes, y protejer al pueblo contra tantos enemigos como por todas partes le hostilizaban y oprimian. A merced de tan sabias providencias, Castilla, respiró, y el amor de los súbditos, debido á la gratitud, recompensó los afanes de tan virtuosa princesa.

Habrá quien crea que este acierto en el reinar lo debió Isabel á los consejos de su esposo Fernando; pero sin que sea desconocer las grandes calidades que adornaban á este príncipe, justo es decir que su influencia fue generalmente mas bien perjudicial que útil en el gobierno de Castilla. No poseia Fernando aquellas virtudes que tanto resplandecian en su augusta consorte; prudente, sí, y profundo político, carecia de la dulzura que en Isabel ganaba los corazones: desconfiado á par que doble en sus tratos, áspero de carácter, desconocia la magnanimidad, la clemencia que tan bellas son en un soberano, y se inclinaba con frecuencia á medidas de rigor que Isabel resistia ó templaba oportunamente. Esta por otra parte, nunca olvidó que era la verdadera reina de Castilla; y si bien respetaba á su esposo, si bien buscaba y oia con deferencia sus consejos, siempre obró como única soberana, y solo á ella se le debe atribuir todo el bien que hizo.

Puesto el orden debido en la gobernacion del reino y reparados los antiguos males, creyó Isabel que era llegado el tiempo de lavar el borron de España, arrojando de ella para siempre á los musulmanes; y á este efecto, solo esperaba una ocasion oportuna para mover guerra á los moros de Granada, y no dejar las armas de la mano hasta tremolar los pendones de la cruz en las torres de la Alhambra.

Procuraron en breve esta ocasion los mismos enemigos, que engreidos con el olvido en que los tenian los cristianos, atribuyéndolo á impotencia, se atrevieron á romper las treguas, y entrando en Castilla, se apoderaron por su sorpresa de Zahara. Este rasgo de perfidia conmueve á todo el reino, y el intrépido marqués de Cadiz, volando el primero á la venganza, repara la pérdida de Zahara, tomando por asalto á Alhama, casi á las puertas de Granada; y desde aquel momento empezó una larga lucha de diez años, fecunda cual ninguna en hazañas portentosas, y que terminó por la rendicion de la populosa ciudad tras la que suspiran todavia desde las costas berberiscas los desterrados hijos de los antiguos dominadores de España.

Propio era de Fernando el conducir esta guerra, é hízolo con todo el denuedo y acierto que era de esperar de un príncipe belicoso; mas no tuvo menos parte Isabel en el buen éxito de la empresa: antes bien, á no ser por su inalterable constancia y la gran fuerza de su carácter, hubierase quizás abandonado mas de una vez, en vista de los grandes obstáculos que ofrecia, y hasta de los descalabros que las armas cristianas esperimentaron. Los cerros de Málaga, los campos de Loja, los contornos de Baza fueron el teatro de lastimosas escenas donde pereció la flor de los guerreros castellanos; ya desmayaba el rey cuya alma fria solo calculaba las perdidas y las dificultades; pero Isabel acude y le infunde á él y á todo el ejército el ardimiento que la anima. Inténtase abandonar á Alhama, pero Isabel decreta su conservacion á todo trance; abate al soldado la porfiada resistencia del enemigo y sus largos padecimientos, é Isabel acude á participar de sus fatigas, á dormir en los mismos campos, á sufrir las mismas privaciones, á presenciar sus combates y correr iguales peligros; el ejército está exhausto de víveres y pertrechos, é Isabel los reune con presteza abriendo nuevos caminos para conducirlos: escasean los recursos pecuniarios, é Isabel empeña hasta sus propias alhajas; devora un incendio el campamento de los reyes católicos delante de Granada, é Isabel le manda reemplazar por una ciudad que se alza como por encanto, para testificar al Moro que no le queda ya ninguna esperanza sino morir ó rendirse. Rindióse con efecto, y la heróica Isabel gozó del inefable placer de un triunfo debido á su virtud, constancia y ardimiento.

Y como si no bastase esta gloria á tan esclarecida princesa, al propio tiempo que reunia á sus dominios los últimos restos del poder musulman en España, abria nuevo campo al valor de los castellanos, en un mundo desconocido cuyo descubrimiento iba á procurar un vasto imperio á sus sucesores y una revolucion asombrosa en todo el orbe. Presenciaba Colon la rendicion de Granada, siguiendo á la Corte y ofreciéndole sus servicios ya despreciados en Génova, Francia, Inglaterra y Portugal; y poco atendido hasta entonces en España. Su constancia, que solo hallaba igual en la de Isabel, no desmayaba por tan repetidos disgustos; pero los grandes genios cuando se encuentran se entienden, y estaba reservado á aquella princesa el apreciar los designios de un hombre tenido por visionario. Isabel favorece los proyectos de Colon, los adopta á pesar de la oposicion de Fernando: no tiene dinero y vende sus brillantes para suministrarle naves; y el ilustre marino vuelve al cabo de siete meses á poner á los pies de sus soberanos un nuevo mundo, asombrando al antiguo con la relacion portentosa de sus descubrimientos. A pesar de todo, hubiera esta esposicion quedado infrutuosa para España, á no ser por la misma Isabel, constante siempre en favorecer á Colon y suministrarle auxilios para sus empresas, asi como fue hasta su muerte la mas decidida protectora de los indios. Solo cuando la tumba encerró sus despojos empezaron las atrocidades que han afeado la conquista de aquellas dilatadas regiones; y solo tambien entonces recayó sobre España el borron de haber arrojado á una prision, con negra ingratitud, al descubridor de las Indias.

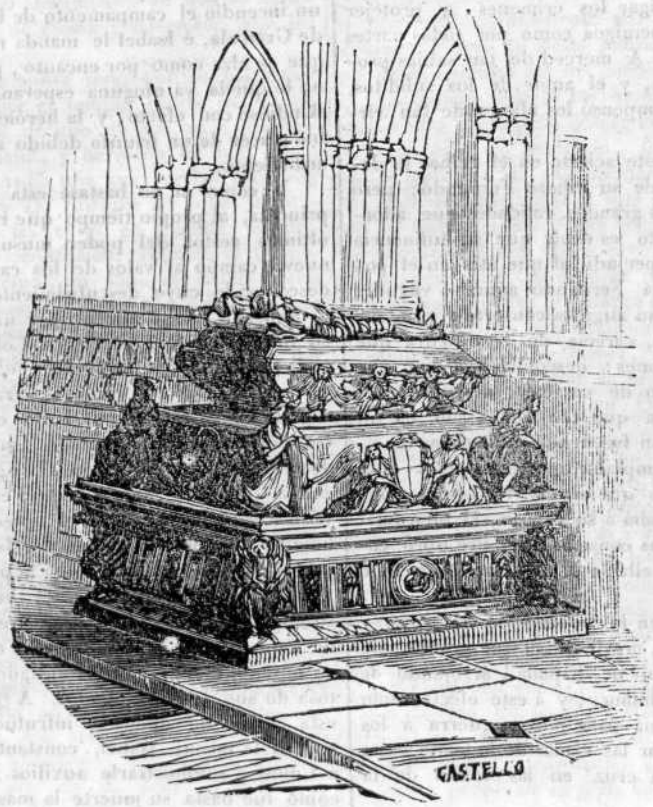
Cumplida estaba la obra para que el cielo parecia habia destinado á Isabel. Unidos los dos reinos mas poderosos de España para formar una vasta monarquía, preparada tambien la reunion á ella de Portugal y Navarra con enlaces oportunos, arrojados los moros de la Península, destruida la anarquía interior, contenido el ánimo inquieto de los grandes, establecido el órden en todas partes, vigorizado el poder real, y abiertas las puertas del

nuevo mundo, ninguna gloria le quedaba que apetecer á tan ilustre princesa, para ser colocada entre los mas grandes monarcas.

Sucesos grandes ocurrieron durante los últimos años de su reinado: sucesos que bastarian par inmortalizar á otros reyes; pero aunque brillantes para España, aunque contribuyeron á aumentar su poder y esparcir por Europa el terror de sus armas, no fueron ni tan beneficiosos al pais, ni acompañados de aquella gloria real y efectiva que procede de la justicia de la causa y del fin honroso á que se dirijen. La conquista de Italia, obra mas bien de Fernando que de Isabel, mas acorde con la política de aquel que con la de esta, ha sido mas perjudicial que provechosa á los españoles. Distraidos asi del verdadero objeto á que debian dedicar sus esfuerzos para adquirir un poder compacto é inconstrastable, abandonaron lo que mas les interesaba, por correr tras un laurel efímero, y desgastar durante los siguientes reinados, en favor de intereses agenos, las fuerzas y los recursos que el genio de Isabel habia creado.

Sin embargo tan glorioso reinado fue deslucido por dos hechos funestos para España. La espulsion de los Judíos la privó de inmensas riquezas y de un número crecido de habitantes industriosos; y el establecimiento de la inquisicion, aunque nos libertó tal vez de las guerras religiosas que afligieron á otras naciones, influyó tristemente en la índole de estos pueblos, y mas tristemente en sus progresos intelectuales. Pero aquellas dos providencias, mas bien que de Isabel fueron obra de su siglo; pues hasta los genios mas grandes dificilmente se libertan del irresistible influjo de las ideas dominantes.

Sin embargo el celo religioso de Isabel no era ciego ni fanático; y al paso que respetaba á los ministros del altar, sabia cuidar de que no traspasasen los límites debidos. Prueba de ello fueron los clérigos de Trujillo, cuyos escesos contuvo aquella piadosa reina; la chancillería de Valladolid, cuyos ministros fueron depuestos por haber admitido indebidamente apelaciones á la silla apostólica; la reforma de las órdenes religiosas cuya conducta servia de escándalo; y la anulacion frecuente de provisiones eclesiásticas hechas por la curia romana á quién procuró siempre tener á raya.



(Sepulcro de los Reyes Católicos en Granada.)

Isabel bajó al sepulcro despues de un glorioso reinado de casi treinta años, llevándose consigo las lágrimas del profundo dolor y sentimiento de sus súbditos; y una prueba de que todo el bien que se habia hecho durante su vida se debia á ella sola, es el desconcierto en que volvieron á verse los negocios del reino despues de su muerte.

Hallábase dotada esta princesa de presencia magestuosa y de todas las prendas que, separadas regularmente en los dos sexos, se encontraron por una combinacion feliz reunidas en ella. Tenia del hombre la fortaleza de alma, el valor, la constancia, la profundidad de ideas; y de la muger, la sensibilidad, la dulzura, el pudor y la modestia. Si grande fue sobre el trono, mas admirable se mostró todavia en su vida privada, en la que debe servir de ejemplo á las madres de familia. Amó á su esposo con entrañable cariño, y se desvivió por sus hijos, cuya muerte afligió á tal punto su corazon, que apresuró la suya. Austera en su modo de vivir, su templanza era escesiva; y asi se mostraba sencilla en el vestir, como parca en la mesa, no pasando nunca de una decorosa mediania. El tiempo que no empleaba en arreglar los asuntos del

Estado lo dedicaba á egercicios piadosos ó á las tareas domésticas de que no por ser reina se creia dispensada. Veíasela rodeada de sus damas, entregarse á las labores propias de su sexo; y se venagloriaba de que nunca su marido se habia puesto una camisa que no fuese hilada por sus manos.

Su memoria será eterna en los fastos de la historia, y sobre todo grato su nombre á los españoles.

BELLAS ARTES.

SOBRE EL NUEVO ESPECTACULO.

EL DIORAMA (1).

Los adelantamientos modernos de las ciencias físicas en combinacion con los de las bellas artes, han producido una clase de espectáculos de los que seguramente estaban muy lejos nuestros mayores, cuando con el auxilio obligado de lentes de aumento querian violentar su imaginacion á representarse la verdad de la naturaleza. Estaba pues reservada á la Europa moderna el dar en este como en otros puntos, un paso tan agigantado que difícilmente puede sospecharse que haya dejado nada delante de sí.

La primera invencion de este nuevo género de espectáculos, diversificados en sus accidentes aunque casi iguales en su mecanismo, fue el *Panorama* (de que ya hemos hablado á nuestros lectores en el número 71 del Semanario) que fue inventado por un aleman, el Doctor *Breyssig* de Dantzig. En 1793 ya se expuso en Edimburgo un Panorama, por Roberto Barker, y en los primeros años del siglo actual un americano, Roberto Foulton, fue el primero que hizo conocer este espectáculo en la capital de Francia.

El entusiasmo que produjo el Panorama no pudo dejar de escitar la emulacion y la envidia de muchos imitadores de Paris, ciudad ávida de novedades y que tan pronto sabe agotar los recursos del ingenio. Una corta nomenclatura de los nombres adoptados por muchos de estos espectáculos (nombres en cuya composicion entraba siempre como obligada la voz griega *horama* (vista). dará á conocer á nuestros lectores la manía imitativa que se apoderó de los parisienses y la fecundidad de los especuladores de su curiosidad.

A imitacion pues del Panorama (compuesto de las palabras griegas, *pan* (todo) y *horama*, (vista) *Vista del conjunto*, porque representa toda una ciudad; vino despues el *Cosmorama*, de *Kosmos*, universo, y *horama* (vista del universo), porque era una coleccion de vistas ópticas de diversos paisages y pueblos del mundo — el *Panstereorama*, de *Pan*, todo, *Stereos*, sólido, y *horama*, (galería topográfica en relieve de diversas ciudades.) — El *Alporama*, ó vista de los Alpes — el *Cosmomecánicos*, espectáculo de física esperimental y de fantasmagoría — el *Diaphanorama*, ó vistas transparentes, de varios sitios pintorescos — el *Pyrrorama*, exposicion de vidrios transparentes, con un mecanismo de música singular — el Diorama, de *Dios* (luz), y *horama* — el *Uranorama* ó movimiento de todos los cuerpos celestes — el *Europorama*, ó vista de Europa — el *Georama* de *Ge*, tierra, y *horama*, ó vista de la tierra, que consiste en una esfera colosal de mas de cien pies, en que estaban representadas todas las partes del mundo, y á que se daba vuelta por una galeria circular — el *Neorama*, de *Neos* templo, y *horama*, ó vista del interior de un templo. — Hay ademas el *Peristrephorama*, el *Autorama*, *Cicloráma* (que no son mas que panoramas móviles), y otros infinitos nombres tan exóticos como los ya dichos.

Pero de todo ello se infiere que tan diversas clasificaciones hechas mas bien con el objeto de escitar la curiosidad pública, pueden reducirse á dos, á saber; el *Panorama*, que consiste como queda dicho, en la vista de toda una ciudad presentada en un lienzo circular, y el Diorama, que no es mas que la vista de un sitio mas determinado, ofrecida simplemente al espectador sobre un plano vertical.

Queda pues asentado que el *Diorama* es la perfeccion y complemento de todos estos espectáculos, por la magnitud de las copias, la minuciosa exactitud en los detalles, y la armoniosa combinacion de la luz natural; y principalmente cuando se propone trasladar la vista interior de un templo (Neorama) nada deja que desear á la imaginacion, que en vez de violentarse para dejarse llevar de la ilusion tiene que trabajar para persuadirse de que lo que mira no es verdad.

Este espectáculo, pues, el *Diorama-Neorama*, es el que hoy se ofrece al ilustrado público de esta capital, en la magnífica *vista interior del Templo del Escorial* ejecutada por el profesor don Juan Blanchard, y expuesta al público en un edificio construido al intento contiguo á la fábrica Plateria de Martinez.

Pocas son todavía las capitales de Europa en donde puede disfrutarse de semejante espectáculo, pues lo escesivo de su coste y gran dificultad de su combinacion artístico-científica, hacen muy rara la ocasion de reunirse todos los elementos necesarios. Por fortuna Madrid puede ya contar este título mas entre las singulares bellezas que le adornan, y los que hayan tenido ocasion de ver el Diorama en Londres y en Paris se hallan ya en el caso de poder comparar el mérito artístico del Diorama de Madrid con los que han conseguido por muchos años atraer la curiosidad en aquellas capitales.

La comparacion, á nuestro entender (que tambien podemos hablar con conocimiento de causa por haber visto aquellos) no resultará en mengua del de *el Templo del Escorial*. Si hemos de juzgar por la impresion que aun conservamos de su vista no puede llevarse mas allá la imitacion de la verdad. Colocados en la magnífica tribuna dispuesta para recibir á los espectadores, vimos desplegarse á nuestra vista la obra colosal de Juan de Herrera; miramos, palpamos, por decirlo asi delante de nosotros, el espacioso coro con su magnífico cielo de Lucas Cangiaso, la preciosa silleria corintia, el gran facistol, los bellos órganos y riquísima araña de cristal; contemplamos por bajo la espaciosa nave de la iglesia, sus capillas y retablos, y allá en el fondo el grande altar con toda la minuciosidad y riqueza de su decoracion. La luz natural del dia con sus diversos cambiantes iluminando alternativamente, ya una parte, ya el todo de la iglesia, nos convencia mas y mas de la realidad, y el sonido del

(1) La entrada por la calle de la Alameda, contiguo á la fábrica Plateria de Martinez.

órgano, y el humo del incienso que mirábamos perderse en las altas bóvedas, llegaba á inspirarnos aquel silencioso respeto que la suntuosidad del templo infunde en el alma religiosa.

Bajamos despues al Panteon Regio, representado igualmente con la mayor exactitud, y á la vista de las urnas que contienen los despojos mortales de nuestros monarcas, nuestra consideracion giró por distinto rumbo, siempre sobre el supuesto de que lo que veíamos era la verdad.

Vimos despues las otras tres perspectivas transparentes (*Diaphanorama*) que se han dispuesto para mas amenizar el espectáculo, y que representan el mismo *Monasterio del Escorial* visto en todo su conjunto, el interior de la *Iglesia de Nuestra Señora de Atocha* de esta corte y la *capilla de Guillelmo Tell* en Suiza; y si bien reconocimos la belleza de su ejecucion, nuestros pies naturalmente volvieron á llevarnos al *Diorama* deseosos de no debilitar la impresion que nos habia producido.

Los periódicos diarios han dado cuenta de la visita que SS. MM. se dignaron hacer al Diorama en la tarde de 30 de junio último y del brillante recibimiento y funcion que con este motivo dispuso el coronel don Pablo Cabrero, dueño de la fábrica Plateria de Martinez; á cuyos sacrificios y buen gusto, unidos á la inteligencia del apreciable artista el señor *Blanchar*, debe hoy el pueblo de Madrid poder disfrutar de un espectáculo que hasta ahora estaba reservado á las tres ó cuatro primeras capitales de Europa.

LA ERUDICION.

La manía de parecer eruditos tiene estropeados muchos buenos entendimientos, porque generalmente se cree que el *saber* consiste en tener almacenadas en la cabeza gran porcion de cosas; error funesto, nacido como otros infinitos de la significacion no bien fija de las palabras, y asi se dice de algunos eruditos ignorantes, y hasta tontos, que *saben* mucho. La vanidad ayuda no poco á esto, persuadiéndonos que la ostentacion de una vasta lectura, aunque indigesta, nos ganará reputacion de hombres sábios y entendidos. Pero la erudicion sin el raciocinio ó el discurso viene á ser de todo punto inútil, como que no es otra cosa que la memoria sin el entendimiento. Para demostrar esta verdad, apliquemos la observacion á los casos particulares.

Hay un hombre que ha leido, por ejemplo, mucha historia; pónese á hablar delante de una numerosa concurrencia, y deja á todos atónitos refiriendo que el mismo dia en que nació Cyro le salió á Astiges un grano detras de la oreja izquierda; que Antígono era tres pulgadas mas alto que su hijo Demetrio Poliorkétes; y que el año 312 antes de J. C. en que tuvo principio el reino de los Seléucidas fue de mucha sequía en Asia y abundante de lluvias en Europa. Habla de la fundacion de Roma, despues de haber notado que Rómulo tenia las pestañas estraordinariamente largas, y pinta á Manlio Torcuato como si hubiera sido su compañero de colegio. Se lamenta de la humillacion de las *horcas caudinas* como del lance mas pesado de toda la guerra de los Samnitas, y observa que el cartaginés Annibal no habia cumplido 10 años cuando le empezaba á apuntar el bozo. De la misma manera trata la historia de la edad media, refiere curiosos pormenores de las cruzadas, y yendo y viniendo de Oriente al Occidente da razon de mil insignificantes niñerias. De los sucesos de España no hay que hablarle, porque nadie como él sabe cuantas veces se lavaba la cara Don Alonso el sábio, de que provino la cicatriz que Doña Leonor de Guzman tenia en una pantorrilla, y si Bárbara de Blomberg fue ó no la verdadera madre del héroe de Lepanto. — Con tan singulares y copiosas noticias, á todos suspende y maravilla la portentosa erudicion histórica de nuestro hombre; que á pesar de todo, maldito el provecho que el buen erudito ha sacado de toda su lectura. Ni él ha estudiado en la historia el progreso de la civilizacion, la variacion de las costumbres, los adelantamientos de las artes y las ciencias; ni él ha observado como los pueblos vencidos y subyugados han podido alterar el idioma, y los usos de los vencedores; ni él sabe dar razon de la influencia que han tenido los grandes sucesos, como el nacimiento de la religion cristiana, y el descubrimiento de la América, ó las invenciones notables como la de la brújula, la pólvora y la imprenta. Ignorando todas estas cosas ¿de qué sirve la erudicion histórica? ¿Qué aprovecha el tener en la memoria revoluciones, trastornos, conquistas, batallas, mudanzas de imperios, muertes de reyes, destruccion de dinastías, ligas, tratados y negociaciones diplomáticas, á quien no tiene discernimiento y raciocinio para sacar de aqui consecuencias importantes, para conocerse á sí mismo y á los demas hombres, para congeturar el porvenir por lo pasado para convencerse de que la felicidad de los individuos, de las familias, de los pueblos, y de las naciones solo puede fundarse en la virtud, en la paz, en el saber y en el trabajo?

Pues lo mismo que la erudicion histórica es la erudicion literaria, cuando está reducida á saber de coro el libro IV de la Eneida, dos sátiras de Juvenal, y la epístola á los Pisones; á recitar con énfasis largos trozos de la *Divina commedia* ó de la *Gierusaleme liberata*, ó de la *Henriada* de Voltaire ó de las tragedias de Racine. Ni esto, ni el tener en la cabeza diez romanceros, toda la Araucana, la Circe de Lope, y las mejores escenas de Calderon, Tirso y Moreto, prueba que haya disposicion en aquel hombre para estudiar la literatura con provecho, ni para producir en ninguno de sus ramos cosa que en diez leguas alcance á los sublimes modelos que tiene ella en la memoria almacenados.

En una palabra: leer mucho sin usar de la lógica y de la crítica, del juicio y la recta razon, es como viajar recorriendo muchos paises sin observarlos ni compararlos unos con otros, en sus leyes y costumbres, en sus climas y producciones naturales, en el estado de la civilizacion y de la industria.

Se debe pues leer y estudiar mucho, no para aprender pasages enteros de los libros y nombres de sus autores (que es lo que vulgarmente se llama erudicion), sino para observar exactamente los HECHOS, eslabonándolos por la legítima generacion de las ideas, y deduciendo de ellos consecuencias verdaderas y de aplicacion exacta y útil á las necesidades de la vida. Esto es lo que se llama SABER; esto y no la mera *erudicion* lo que produce los adelantos, las invenciones, y los descubrimientos en la literatura, en las ciencias y en las artes.

ROMANCE.

EL TIEMPO PERDIDO.

Con ínsulas de poeta
me levanté esta mañana,
muy desenvuelto de pluma,
muy hosco de consonancias.

Con la eleccion vacilante
entre Tasso y el Petrarca,
entre Boileau y Victor Hugo,
entre Argensola y Alcázar.

Del clásico ó el romántico
sin saber qué estilo usara,
dispuesto á hacer uno y otro
pepitoria ó ensalada.

Púseme á escoger asunto,
y tan estéril me hallaba,
que me devané los sesos
sin aprovechar la hilaza.

Erótico hubiera escrito,
por cierto de buena gana,
que es recurso de copleros,
aunque de poca sustancia.

Mas estoy de enamorado
tan lejos ya por desgracia,
que ni sé decir ternezas,
ni ponderar dulces ansias.

Ni acierto á hablar de suspiros,
ni de fuegos, ni de llamas,
ni de llantos, ni de penas,
ni de celos, ni esperanzas.

Ni sé comparar al sol
el semblante de una dama:
pues para mí cualquier rostro
es solamente una cara.

Ni puedo llamar luceros
los que solo ojos se llaman,
y gracias si es que no atisbo
por allí tal cual legaña.

Ni hay ya para mí en los labios
púrpura, coral, ni grana,
sino lábios, asi *á secas*,
á no ser que tengan babas.

Ni tomo perlas por dientes,
que es maldecida ganancia
para surtido de huesos
comprar provision de nácar.

Ni del cabello rizado
quiero escribir alabanzas,
que suelen ser bienes muebles
los que raíces se ensalzan.

Ni alabo el turgente seno
si el tacto no da fianzas,
porque el corsé no se ria
de mi simpleza en mis barbas.

Ni sobre el esbelto talle
me atrevo á decir palabra,
que el arte y los polisones
suelen dar burlas pesadas.

Ni encomio el pie por pequeño
sin admitir la probanza
al zapatero que aprieta,
y al juanete que lo aguanta.

Por eso no canto amores,
amen de otras muchas causas,
que por prudencia se ocultan,
ó por vergüenza se callan.

Dicen que del agua fria
el gato escaldado escapa;
yo recelo el *gana-pierde*
siempre que juego á las *damas*.

En tan fiera incertidumbre
se me pasó la mañana,
y por no escribir de amores
vine á no escribir de nada.

Me atendré, pues, á la prosa,
que es cosa sencilla y llana,
y para escribir simplezas
con humilde prosa basta.

A. M. S.

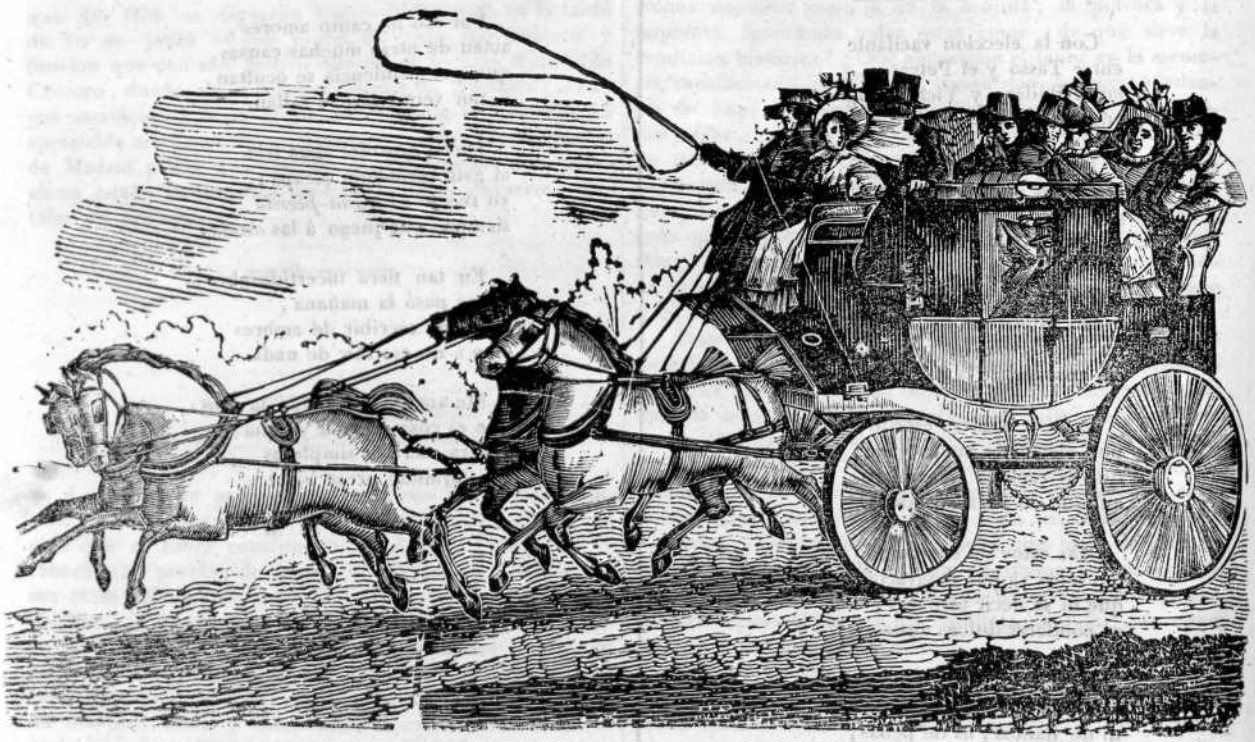
LAS DILIGENCIAS INGLESAS.

Lo primero que sorprende al viajero que llega á Inglaterra es la esquisita comodidad de los caminos y la magnificencia de los carruages públicos. Puede compararse á los primeros con las calles bien arenadas de un jardin, y á los segundos con carrozas elegantes de paseo que jiran suavemente sobre aquellas sendas lisas y cómodas. Lo que completa la ilusion es el modo con que estan colocados los viajeros. Van como colgados sobre angostas banquetas de un modo tan violento, que no puede creerse que intenten hacer un largo viage en tan singular postura. Sin embargo el *stage-coach* asi cargado corre sin descansar distancias tales como de Lóndres á Edimburgo, es decir, un espacio de 100 á 150 leguas. No hay miedo que ningun viagero se deslice de su asien-

to aéreo, ni que nadie se queje de la recia llubia que en un pais en que el cielo está constantemente envuelto en nubes, no puede menos de caer por algunas horas durante una travesía que necesita mas de cuarenta y ocho.

Salen cada dia de Lóndres mas de 1400 diligencias de esta especie para todos los puntos del reino; y calculando 16 personas en cada una, resulta un movimiento diario de 22,000 viageros sin contar las sillas de posta, y los que van á caballo y á pie. La rapidez regular de un *stage-coach* es de 9 á 10 millas por hora, cerca de cuatro leguas.

Los conductores de carruages públicos forman en Inglaterra una clase aparte, y ninguna otra puede hacer que se forme una idea mas exacta de lo que es *John Bull* (el pueblo inglés). El cochero de un *stage-coach* es un hombre muy alto y rehecho, con la cara encendida; él es quien ha renovado la moda de las antiguas botas de campana, é inventado la de los sombreros á guisa de paraguas; los demas de su trage es de paño grueso pero holgado, y de modo que en nada embaracen los movimientos de sus pies y brazos. Este es su retrato material. En cuanto á lo moral, no hay personage mas grave y mesurado que el cochero de un *stage-coach*. Su pescante es un trono, y esto lo sabe él muy bien; y si hay alguno con quien pueda compararse son los cuatro caballos de pelo liso, de cuerpo vigoroso y de pies sueltos y nervudos á quienes mira como á ministros de su movible imperio.



(Una diligencia inglesa.)

Las diligencias francesas son los muebles mas incómodos y retrógrados que pueden figurarse; no por su configuracion, que es la misma que la de las españolas, sino por la pesadez con que son arrastradas por cuatro malísimos caballos y un insolente conductor, que parece tiene la consigna de hacer mas insoportables á los viageros las naturales incomodidades de un viage. Por eso todo el que quiere hacerlo por Francia con alguna comodidad trata de verificarlo en carruage propio, ó en silla de posta, con el correo.

Las diligencias españolas han sido desde su principio modelo de comodidad y buen servicio; pues ademas de su escelente construccion é inteligencia de los mayorales, permiten la comodidad de descansar seis horas diariamente, y no por eso andan menos que las francesas, que no hacen parada por las noches.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA. 1840.



GOYA.

Un jóven artista, dicen algunos pretendidos inteligentes, *debe imitar la naturaleza, debe verla á su modo.* Esto sería muy bueno y muy cierto si todos tuvieran un talento privilegiado, y tan grande cuanto se necesita para conocer que es malo aquello que hacen centenares de hombres, aplaudidos y condecorados en la misma metrópoli de las artes y en las córtes de los reyes. En fin un artista semejante sería un Goya, y vemos cuan escasa es esta raza de jóvenes. ¿Quién sabe aun si este muchacho natural de Fuente de Todos, que por los años de 1758 asistia á la academia de Zaragoza y se llamaba *Francisco Goya y Lucientes,* hubiera permanecido en esta ciudad mas tiempo del preciso para aprender los elementos de su arte, que conducido á Madrid donde le enseñaran las máximas de Jordan y de Corrado, si en vez de marcharse cual pobre estudiante lleno de pasion y de entusiasmo á Roma, se hubiera trasladado á aquella capital con el título postizo de *pensionado de S. M.* y en ella hubiera copiado é imitado como infinitos jóvenes de todos los paises las obras entonces tan en boga de Conca, de Trevisani y Benefiali: ¿quién sabe, repito, si hubiera vuelto un Goya? mucho lo dudo. Hubiera vuelto un D. Francisco Goya; hubieramos visto en breve tiempo un cuadro suyo colocado en la Sala de profesores de la Academia de San Fernando, representando ó una insípida alegoria ó una separacion de Adonis con figuras sin vigor, frias y deslabazadas...

¡Cuán presuntuoso é ignorante no habrá aparecido á los ojos de aquellos respetables directores de la Academia pontificia este jóven travieso!... Lo cierto es que Goya supo mirar á Rafael y admirarle, que le estudió para aprender á ver la naturaleza; pero una vez iniciado en sus grandes misterios, ya no volvió á estudiarle, porque conoció su genio que no le llamaba por aquel camino de lo sublime y verdadero al mismo tiempo, y se contentó con esto último, que no es poco cuando se posee en grado muy eminente. Menos le agradaba el estilo que seguian sus contemporáneos *servum pecus* que nada veian sino por los ojos de sus maestros, de sus directores, de sus reglas académicas: y así, aquel fue el período mas infeliz de la pintura en Europa. Asuntos tribiales é insignificantes, composicion acompasada y calculada con una cabeza de nieve.... dibujo flojo y amanerado, colorido falso.... de camaleon; carnes de color de rosa y de manzana.... en fin pinturas para el gabinete de madamas de Pompadour, de Dubary etc. Tal era el estado de la pintura en aquel tiempo, esceptuando solo á Mengs y al romano Cades.

El cariño de Goya hácia los suyos y la conviccion íntima de que no le era preciso dilatar por mas tiempo su residencia en una poblacion donde no le sobraban los medios de subsistir, le hicieron regresar pronto á su patria. No tardó mucho en dar muestras de su talento y de los estudios que á su modo habia hecho en Roma. Las primeras obras en que lo dió á conocer fueron los cuadros que empezó á ejecutar para la real fábrica de tapices. Mengs, á quien estaba encargada la direccion de las pinturas para esta manufactura, supo distinguir su mérito y prodigiosa facilidad. Así, puede asegurarse que son de lo mas gracioso y original que ha salido del pincel de Goya. ¡Qué verdad en aquellas escenas populares, en aquellos toreros y manolas, en aquellos arrierós y meriendas campestres! ¿Qué mucho? este era el género favorito de Goya así como los *sabat* de brujas, las escenas de ladrones etc. en todo lo cual sobresale por una naturalidad, y un aire de verdad extraordinarios. ¿Pero como podría el artista pintar tan diversamente? Goya que se transformaba los dias de toros con su gran sombrero, su chupa y capa terciada, y con su espada debajo del brazo, acompañado de Bayeú, de Torra ambos con el mismo traje, y entablaba relaciones con los toreros de mas nombradía, ingeríase, identificábase con aquellas interioridades que mas perfectamente revelavan el carácter de sus héroes. Así, en un tiempo, veiamos á *Pinelli* (1) que esquivando los aristocratas y opulentos habitantes del Albion, se internaba en las amenas faldas del Palatino, y sentado sobre un elegante capitel que en lo antiguo adornára el Palacio de los Césares, brindaba con el frasco del Veletri á las sencillas y agraciadas trastiberinas, estudiando y meditando aun el lapizero en otra mano las paginas mas bellas, de sus infinitas é inmortales composiciones. Así pues Goya nos ha dejado un número increible de sus producciones en este género popular, partos de una fantasía la mas lozana y brillante. Célebres son sus preludios de las corridas de toros, sus escenas de ladrones, de brujas etc. que hay en la alameda del Conde duque de Osuna. D. Francisco Mariategui, arquitecto muy distinguido, posee cuatro en el citado género de lo mas concluido y estudiado que pueda verse de su autor. La coleccion que reunió D Andres del Peral era muy numerosa, y algunos aficionados y los herederos de Goya poseen otras obras llenas de una gracia y un chiste particular. Muchas de las citadas obras y sobre todo las de la fábrica de tapices marcan bien el carácter distintivo de su primera época. Una composicion naturalísima sin la menor pretension ni afectacion académica: esto ya es un grande elogio; sus escenas estan con verdad y abundantemente iluminadas, y en esto último fue mas adelante muy circunspecto. Si en el dibujo no se observa grande severidad ni estilo, esta falta la recompensan cierta verdad y facilidad que seducen. En el gran género de la historia y en el de retratos que puede clasificarse en este primer estilo, pintó el cuadro en grandes dimensiones de San Francisco el Grande, y un crucifijo del tamaño natural para el mismo convento, por cuya obra mereció ser nombrado académico de mérito de la de San Fernando. Tambien hizo una gran composicion en que representó toda la familia del serenísimo Sr. Infante D. Luis que poseen los condes de Chinchon; un retrato de Carlos III en traje de caza que es propiedad del conde de Sástago, otro del conde de Florida-blanca en que se retrató á sí mismo, y finalmente dos de la Duquesa de Alba, todos de cuerpo entero existente en Madrid con otros muchos cuya enumeracion seria muy prolija. Su segundo estilo, en el que Goya se mostró un artista escelente, es notable por el efecto picante de su claro-oscuro, por el aire interpuesto con que separa unas figuras de otras con arte extraordinario, y finalmente por su colorido verdadero y trasparente y por cierta armonia peculiar suya. Aficionadísimo á Rembrandt economizaba la luz en sus escenas, y de esta suerte las partes iluminadas producen un efecto extraordinario. Observando siempre la naturaleza, llegó á entender admirablemente como el gran Velazquez, su pintor predilecto, el aire interpuesto de sus figuras, descuidando los accesorios que puedan destruir el efecto general; pintaba las partes iluminadas con gran masa de color sin atormentarlo, y á veces con la flexible punta del cuchillo de paleta. Aunque poseía mucho la práctica del arte, aquella engañosa facilidad, aquellos toques atrevidos que peligrosamente seducen á nuestros jóvenes, eran de antemano bien premeditados y estudiados. Qué mas? En muchos de sus cuadros daba los últimos toques claros con luz artificial. Todas estas dotes sobresalen eminentemente en el magnífico cuadro que existe en el Museo del Prado que representa toda la familia real de Carlos IV, y en el cual se ha retratado él en ademan de trasladarla al lienzo. Aunque desde 1789 era ya pintor de cámara, SS. MM. le nombraron en el de 99 su primer pintor en premio de esta obra que mereció la general aceptacion.

Los cuadros que ejecutó para la catedral de Valencia, que representan dos pasajes de la vida de San Francisco de Borja, están llenos de bellezas. ¡Qué escena tan tierna é interesante en la que un duque de Gandía, un marques de Lombay se despide de su familia, abandona para siempre el magnífico alcázar, para encerrarse en los tristes claustros! El cuadro compañero de este, aunque de asunto muy terrible, no cede en espresion al primero.

El Excmo. Sr. marques de Santa Cruz conserva con el debido aprecio los bocetos de ambos cuadros.

Sus retratos son harto celebrados para que nos detengamos en encomiarlos. Por lo regular pintaba las cabezas en una sola sesion de una hora; y estos eran los mas parecidos. Son notables é interesantes los dos que hizo del general Urrutia, el de Azara el naturalista, el del duque de Osuna, el del arquitecto Villanueva, los de Moratin, Maizquez, y otros muchos sugetos que han honrado á la patria.

Apenas hay grande en España, y otras personas de categoria que no posean algun retrato de familia hecho de mano de Goya. Era una especie de apoteosis el ser retratado por tan célebre y distinguido artista; y cuántos nombres se hubiesen ya sepultado para siempre en el profundo olvido, sino hubieran tenido esta noble ambicion!

De su práctica al temple y al fresco son luminosas pruebas las bellas y originales figuras de San Antonio de la Florida, algunas de ellas retratos conocidos; las dos cúpulas menores en la iglesia del Pilar de Zaragoza y las de una casa de recreo que poseía á las orillas del Manzanares, en el cual apenas hay pared sin esceptuar las de la escalera que no esten llenas de sus caprichos y caricaturas, á las que no pocos han prestado ocasion los mismos que concurrian á visitarle.

En sus últimos años hizo todavia Goya algunas obras dignas de atencion; y de entre ellas citaremos la bella composicion de San José de Calasanz que existe en la iglesia de San Antonio Abad de esta corte, una sacra familia para el duque de Noblejas; Santa Justa y Rufina para la catedral de Sevilla, y un lienzo en que se retrató moribundo con el acreditado médico Arrieta, en el acto

(1) Fecundísimo dibujante y grabador romano que murió bastante jóven en estos últimos años, y á cuyo talento deben los aficionados al arte mas de 4,000 laminas de composiciones suyas grabadas al agua fuerte.

de suministarle este una bebida, con cuya ayuda consiguió vivir algunos años mas.

Son inherentes al periodo de la decadencia física del hombre algunos descuidos de que no estan exentos los mas privilegiados; por esto nadie estrañará en casi todas las obras de su última época los toques menos firmes y dibujados, y el abuso del negro de imprenta que se nota en sus cuadros, resultando de este modo crudos en demasía.

Hizo al mismo tiempo en esta época muchos dibujos, y algunos tan concluidos como podria hacerlos un jóven de 20 años. A los 13 de su edad se quedó sordo, y desde el de 1822 principió á declinar tan visiblemente su salud que esto le obligó en 1824 á emprender un viage á Paris con real licencia: y pocos dias antes que el ilustre Moratin, acabó sus dias en Burdeos en 16 de abril de 1828 de ochenta y dos años de edad.

Goya ha sido inimitable, singular en tomar aquella parte débil y mas cómica de los hombres y de las cosas. Hogart necesitaba muchas veces de letreros para ayudar á sus sátiras punzantes. Goya ha sido muy superior al pintor inglés. Con dos pinceladas caracterizaba perfectamente al personage que queria sacar á la vergüenza, lo hacia conocer aunque lo pintara disfrazado. Si existiera la *verdadera* clave de muchos de sus caprichos que espresamente quiso hacer oscuros, ¡qué sátiras mas finas é ingeniosas! qué mordacidad á veces.... En privarnos de esto no fue mas que prudente, aunque su ánimo y su carácter le hacian superior á todos los peligros y contratiempos que podian sobrevenirle de personas harto poderosas, y por fortuna bastante generosas.

No se contentó con representarlas en el lienzo, las publicó por medio del grabado al agua fuerte, aunque hoy dia son muy raras. Mas comunes fueron sus 80 caprichos ejecutados por el mismo estilo con una punta chispeante y pintoresca superior á las de Stefano della Bella, casi digna de Rembrant. Con este género pero de mayor dimension hizo una bella coleccion de corridas de toros, de los cuadros de Velazquez y otros caprichos sueltos. Los aficionados estrangeros tiempo ha las buscan con mas pasion que los nuestros, y hoy vemos reproducidos y transformados sus *duendecitos* y alguaciles en los grabados y litografiados que nos vienen de allende sin pretension de ocultar el plagio.

No concluirémos estos desaliñados renglones sin manifestar la modestia y desconfianza grandísima que en medio de sus triunfos brillaba en nuestro artista particularmente en su mejor época. Cuando examinaba algunas obras de pintores antiguos esclamaba, «*Nada sé.*» Solo dicen esto los que saben mucho.

V. Carderera.

EL PINTOR GOYA Y LORD WELLINGTON.

El célebre pintor Goya era uno de los hombres mas colóricos de la Europa, y tenia valor, fuerza y destreza en las armas. Desde muchacho habia dado pruebas de su carácter aragonés, y tenia el cuerpo cosido á estocadas. En Roma se habia empeñado en pasear la cornisa del templo de San Andrés *della valle* y dejar su nombre escrito mas adelante que los demas que habian tenido este arrojo. En Madrid el sabio Mengs estuvo espuesto á ser muerto por él, porque se puso un dia á corregirle un cuadro.

El lord Wellington hallándose en Madrid en el año de 1812 quiso tener su retrato hecho de mano de Goya. Este le hizo, y se esmeró en él y quedó muy satisfecho de su obra. Vino el lord al estudio de Goya, acompañado de un oficial general español: el hijo de Goya don Javier, estaba con su padre por fortuna. Wellington comenzó á poner defectos á su retrato, y se empeñó en que necesitaba correccion, principalmente respecto del talle, diciendo que le habia puesto mas grueso y pesado de lo que era. D. Javier Goya le disputaba que esto consistia en la actitud de la figura, y ponerlo cual él queria era ridículo y contra el arte. Goya el viejo, como era sordo, que no oia un cañonazo, se mataba á preguntar de qué se hablaba, y principiaba á ponerse de mal gesto. El lord echaba pestes en inglés, y aun en frances con el general español, sin sospechar que el hijo de Goya sabia las dos lenguas. Instaba al general español á que dijese á Goya que no le acomodaba semejante mamarracho; pero el general no podia hacerse entender del sordo Goya sino por medio de su hijo, que era allí el único que sabia el alfabeto de los dedos; y el prudente hijo no queria decir al padre lo que se trataba, y hacia muy bien, porque el viejo tenia las pistolas cargadas sobre la mesa asi como el lord la espada á su lado. El pintor preguntaba á su hijo con mil imprecaciones. El lord con no menores gritos instaba al general á que esplicase su descontento. Ya el viejo Goya con aire y tono de desafio habia tomado un papel y pluma, y se le presentaba á Wellington, diciéndole en francés que asi podian entenderse los dos sin necesidad de intérprete; pero el hijo se opuso, persuadiendo al general español á que procurase sacar de allí al inglés si no queria que hubiese un lance serio, y que le asegurase que ó se haria la correccion, ó se quedaria en casa el retrato; y á su padre le sosegó diciéndole que el mal humor del lord era por otros asuntos. Seguramente aquel dia se hubiera perdido un gran general, ó un célebre artista, ó el uno y el otro, si Wellington hubiera entendido las señas de la mano, ó si Goya hubiera sido menos sordo, ó si su hijo hubiera tenido menos prudencia. Quizá no hubiera habido Waterloó, ni Santa Alianza, y quizá la Europa entera seria diferente de lo que es hoy dia.

José Somoza.

BALLENA BLANCA.

HISTORIA MARINA.

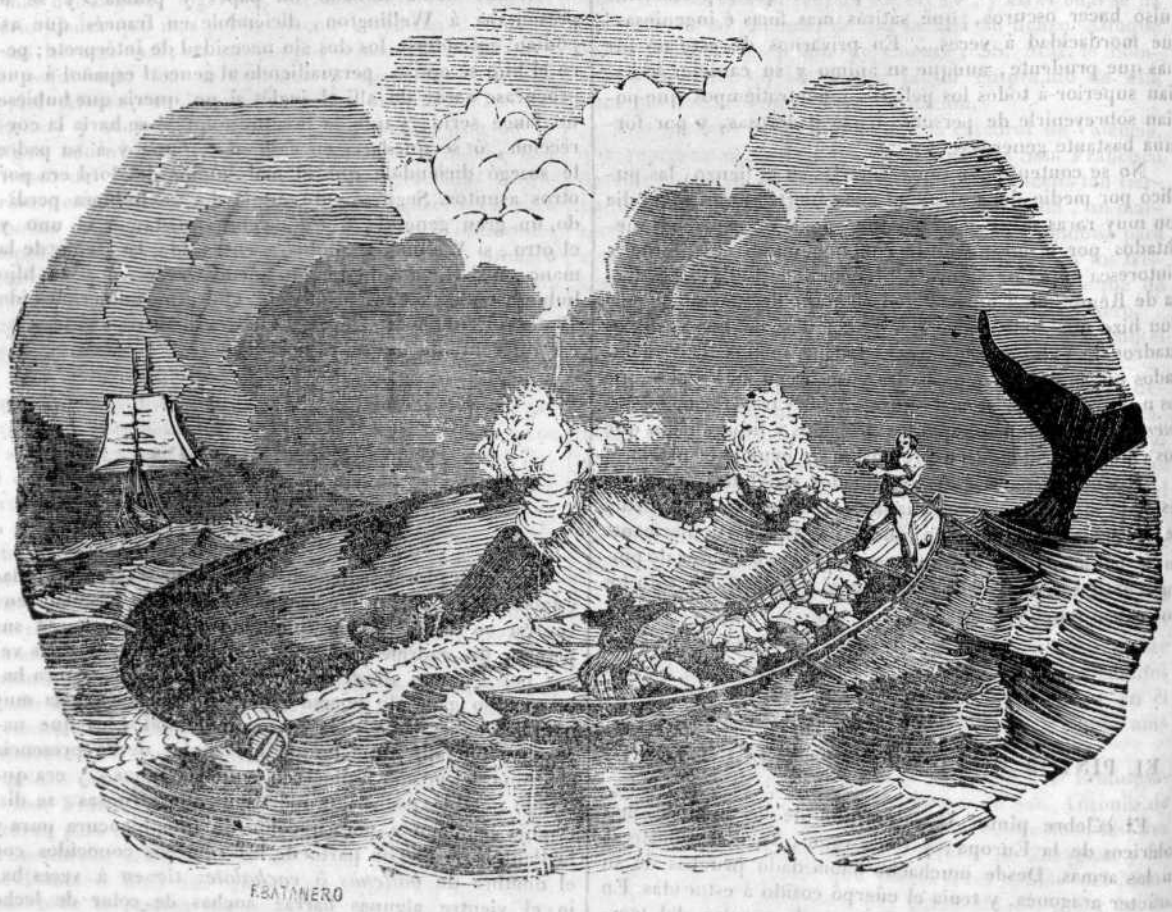
Los pescadores balleneros de Nantukett, que en todas estaciones se hallan en las islas Malvinas, solian encontrar en las aguas en que todos los años hacen sus pescas, un enorme cetáceo que perseguido repetidas veces por los mas diestros tiradores de arpon, nunca habia tenido gana de dejarse cojer. Una circunstancia muy notable habia llamado la atencion de todos los que navegaban por allí, que no podian dudar de la presencia contínua del mismo animal en aquellas aguas, y era que siendo notable por sus proporciones monstruosas, se distinguia igualmente por su color de una blancura pura y brillante. La mayor parte de los cetáceos conocidos con el nombre de *ballenas ó cachalotes* tienen á veces bajo el vientre algunas barras anchas de color de leche que sobresalen sobre el fondo oscuro de lo restante del cuerpo; pero una ballena enteramente blanca podia pasar con razon entre los marineros por el fenómeno mas asombroso del Océano; asi es que reinaba entre ellos una especie de cobarde supersticion, que les hacia tener como de mal agüero para su navegacion la vista del monstruo. Cuando el gran cachalote blanco se habia dejado ver, eran pocos los remeros que tuviesen valor para dirigir sus ágiles piráguas; y por otra parte es preciso

confesar que mil accidentes infaustos habian acreditado que la espada brillante del cetáceo, mezclada á las olas azules de ciertas aguas, eran un signo funesto. Pescadores atrevidos se habian aventurado algunas veces en su persecucion; pero toda la fuerza de los remos y demas circunstancias favorables, como mar quieta y viento en popa, de nada habian servido á los desalentados marinos. En fin, aunque la presencia del gran cachalote en los mares del Sur remontaba á tiempos lejanos, ningun arponero habia logrado clavar en él el arma tan temible á las ballenas vulgares.

Supérfluo es decir que no bien llegaba del continente un buque al teatro general de la pesca, cuando se informaba con inquietud de todo cuanto podian saber los que le habian precedido acerca del fatídico animal. Se le referian sus infinitos ardides para escaparse de los pescadores, sus apariciones imprevistas, sus fechorías contra las piráguas imprudentes, de quienes quedaba vengado con un simple colazo. Repetíase continuamente la historia verdadera ó falsa con adiciones y comentarios, y la biografía del monstruo era la materia general de las conversaciones á bordo. Los marinos de menor reputacion eran, en concepto de los balleneros, los que se habian arriesgado á perseguir al enemigo comun, y tenian á gran honor haber salido con la piragua rota á impulso de uno de sus choques. Así transcurrieron muchos años

En el de 1828 una hermosa fragata americana, llamadala *L' Océanie*, volvió á Nantukett con un gran cargamento de grasa y ballenatos. La tripulacion contaba como siempre las mas curiosas historias sobre las nuevas proezas del indomable cachalote blanco. Diez piraguas tripuladas con los mejores marinos del pais acababan de ser víctimas del mònstruo, el cual como por desprecio habia ido echando á todas ellas á pique á colazos, é hiriendo á los que las montaban. El capitan de *L' Océanie* habia perdido á un pariente suyo en aquella formidable lucha. Una irritacion inútil ajitaba á toda la poblacion marítima de Nantukett.

El viejo capitan tenia una hija hermosísima, una de aquellas criollas americanas, cuyo conjunto de belleza es el tipo de la de las jóvenes del Norte, fundida en las de los Caraibes. Era pues la jóven preciosa, y su dote considerable. Su padre, el viejo ballenero, prometiò su hija por muger y el mando de su fragata, al pescador valiente que matára, como quiera que fuese al mònstruo.



No faltaron contrincantes: hubo una especie de motin á bordo de todas las embarcaciones que iban á salir; y la hermosa americana, educada en las maravillosas relaciones de que era materia inagotable la *gran ballena blanca*, participaba en algun modo del entusiasmo de su padre. La idea de llegar á ser esposa del vencedor se la presentaba mezclada con las de gloria y triunfo que no la dejaban reflexionar las imperfecciones que podrá tener el hombre que le tocase en tan arriesgada lotería. No es posible espresar la multitud de gente que se armó para aquel tornéo, y cuántas impacientes espediciones se prepararon para presentar sus combatientes en la arena.

Un sol resplandeciente convertia la mar en luminosa

hoguera, apenas una lijera brisa movía las velas, y veinte navíos en diferentes direcciones ostentaban al aire inmóvil sus elegantes jarcias. Los vijías atentos rejistraban desde lo mas alto de los mástiles un horizonte inmenso bajo un cielo terso y despejado. La popa de cada piragua llevaba una pequeña bandera que debia ser la señal con que comunicase la espedicion su triunfo ó su derrota. Los arpones, lanzas y flechas brillaban al sol cambiando con él los reflejos. Todo estaba preparado para la lucha terrible. El monstruo no se hizo aguardar por mucho tiempo.

En el momento en que los pescadores estaban mas impacientes, la superficie lisa del mar se entreabrió repentinamente en medio de muchos buques. El fuerte resoplido del cetáceo arrojó al aire un imenso surtidor de agua, semejante á una lluvia de perlas, y en seguida se descubrió la armadura blanca del jinete de los mares, resplandeciente como de bruñido acero. Su canto de guerra y su himno de combate fue un gruñido formidable. Azotò el agua con su enorme cola y las olas que levantó se quebraron orladas de una franja brillante. Era un espectáculo asombroso y que deslumbraba la vista. No se oyó entonces mas que un solo grito en toda la escuadra ballenera, y las piraguas se dirijieron al campo de batalla. Los colores diversos de sus patrones parecian á lo lejos otros tantos penachos de los antiguos caballeros, mientras el rey del mar ajitaba como desafiando la blánca espuma que brotaba de sus tubos nasales; pero la idea del precioso galardon prometido al vencedor era tan halagüeña, que todo el aparato hostil del monstruo no intimidò á los combatientes, y por otra parte era un guante echado al amor propio de muchos marinos. Las piraguas volaban contorneando las suaves ondulaciones de la superficie, los remeros encontraban fuerzas incansables con la esperanza de la victoria. ... mas esta fue inconstante por algun tiempo.

Los primeros pescadores que se acercaron al monstruo no tuvieron tiempo de lanzarle sus vigorosos arpones. Sacando apenas su cabeza y parte de su cuerpo de la superficie ajitada del mar, sumerjia su cola temible, y no la levantaba sino para hacer pedazos una piragua. La arena se cubria de restos; las armas y hierros, pacientemente aguzados, en vez de entrar en el pellejo del cetáceo, tiradas á la ventura, volvian despedidos de rebote y herian con sus cortantes filos á muchos desgraciados marineros. Fue aquel un horroroso estrago, del que no se escapó una sola piragua sin avería, ni un solo hombre sín heridas.

Sola una embarcacion mandada por un pescador, á quien su posicion gerárquica inferior habia contenido, á su pesar, en ciertos límites, flotaba todavía al derreder de tantos destrozos; alarmado por un momento de la suerte que le prometian tales preludios, trataba de volverse á su navío; pero de repente le asaltó una nueva idea. Corre á bordo y coloca en la proa de la piragua un barril de los de mayor dimension. Consulta á sus remeros, y confiando en su resolucion, se dirije al cachalote que resuelto tal vez á quedar dueño del campo, venia á su encuentro como para presentarle la batalla. El ballenero observó todos sus movimientos, y se afirmó en sus esperanzas.

A la distancia que juzgó conveniente dió orden de echar al agua el enorme barril, y al mismo momento la piragua se desvió. El cachalote se arrojó sobre el tonel abriendo su ancha quijada, cuyos crujidos parecian otras tantas nuevas amenazas ó advertencias de algun siniestro suceso Mientras que el animal escitado por las anteriores escaramuzas, se limpiaba los dientes con el barril abandonado á sus juegos ó á su furor, el osado ballenero que con un breve rodeo se habia acercado á uno de los lados del monstruo, le tiró con una destreza y fuerza prodigiosa su lanza aguda cerca de una cavidad que con sus movimientos cubria y descubria alternativamente la aleta del cachalote (1). El movimiento que hizo levantó enormes olas en la superficie del mar, y solo la mas prodigiosa casualidad pudo salvar á la piragua del contacto destructor de uno de sus movimientos. Aturdido el monstruo con el dolor, dió saltos espantosos, y luego como para distraerse de su mortal herida, partió impetuosamente en una direccion sin objeto; y aunque segun la costumbre ó mas bien las reglas de la pesca atan un cable á todas las armas que se tiran contra estos cetáceos, á fin de que las piraguas les sigan en su carrera, aquella vez se tuvo por peligrosa tal operacion. Asi es que el cachalote huyó sin embarazo alguno, pero llevando consigo su muerte. Cuando los marinos vieron la sangre espesa y espumosa que salia de los conductos del cachalote, esperimentaron la mas viva satisfaccion. Lo restante se deja entender: la piragua ensangrentada se reunió triunfalmente con su navío, el cachalote fue á morir á otras aguas donde se le encontró y se le hizo trozos, y el vencedor volvió á Nantukett.

Todo el pueblo aguardaba en la playa al pescador que acababa de conseguir tan brillante victoria. Su navio empavesado habia anunciado el suceso con repetidas salvas, y *l' Océanie* izó banderas para recibir á su nuevo capitan; la joven americana, cuyos encantos eran la corona del vencedor, aguardaba entre aclamaciones de entusiasmo y gritos de júbilo; una música militar tocaba las mejores marchas mientras la piragua se acercaba á la orilla. La hermosa americana acababa de bajar de un palanquin..... Se redoblan los gritos, vuela de boca en boca el nombre del vencedor que era ..... un negrazo con las narices remachadas y la boca de oreja á oreja.



Esto acaeció, como va dicho, en el año de 1828. El negro armador de l' Océanie se halla en el dia muy rico, y tiene tres hijillos mulatos, que dá gozo mirarlos.

(1) Las ballenas y cachalotes tienen cerca de sus aletas un corto espacio en que su pellejo es áspero y arrugado, y del cual hay una comunicacion hasta sus pulmones. El tiro en aquella parte es mortal, y entonces en vez de echar agua por sus conductos nasales, arroja arroyos de sangre. Toda la habilidad de los pescadores consiste pues en herir á la ballena en aquel sitio.

EL ESCLAVO GRIEGO

A SUS COMPAÑEROS DE INFORTUNIO.

(Remitido.)

Venid, ó griegos, con la frente erguida:
El tiempo del oprobio pasó ya;
Del turco vil la sangre aborrecida
Nuestro sello de infamia lavará.
Mañana al rielar la blanca aurora
Del cielo en el flotante pavellon,
Cuando despierten á la voz sonora
Que en la Mezquita elevará el santon,
Caeremos como raudo torbellino
Sobre la impura raza de Ismael;
El fuego marcará nuestro camino;
Su curso ha de impedir la sangre infiel.
Mientras los hiela el alarmante ruido,
Armas sus arsenales nos darán,
Tal vez al escuchar nuestro rugido
Vivos en el infierno se hundiran.
Sus árabes caballos montaremos
Sobre caparazones de marfil,
Mas nobles y arrogantes los veremos
Que bajo el peso de agareno vil.
Los héroes que aprisiona el negro bando
Triunfantes sus hermanos librarán;
Las lóbregas mazmorras desgajando
Bajo su pies de acero gemirán.
Y vengaremos juntos nuestros males
Mil vidas despreciando por vencer,
En la revuelta lid todos rivales
Todos sin la victoria perecer.
Triste de aquel que compasion tuviera.
Con lágrimas de sangre lo verá,
Todos pecaron, sufran muerte fiera
Desde el último esclavo hasta el Bajá.
Vedle allí en su serrallo dormitando
Entre nubes de arábigo vapor,
Mil tímidas esclavas arrullando
El sueño de su bárbaro opresor.
Allí esconde la espléndida riqueza
Que á los hijos de Grecia arrebató,
Joyeles de magnífica rareza
Que al turco ensangrentados arrancó.
Allí gimen las huérfanas esposas,
Nuestro mejor tesoro guarda allá,
Mil vírgenes temblando ruborosas
La lujuria sin freno del Bajá.
Tal vez protervo en elejir se afana
Entre las mas hermosas la mejor,
Meditando lucida caravana
Que la arrastre al haren del gran Señor.
Tal vez á nuestras débiles esposas
En el Bósforo manda sepultar
Porque supieron firmes y gloriosas
Sus brutales caricias rechazar.
Tal vez á un griego con desden condena
Al aguzado palo ú al dogal,
O medita su bárbara cadena
Con violentos horrores remachar.
¡Venganza, amigos! que el verdugo espire
A manos de la víctima que ató,
Despedazar sus hordas antes mire
Por tigres que corderos el creyó.
¡Venganza! el grito de los libres sea:
¡Venganza! sienta el turco al sucumbir,
¡Venganza! al inflamar la ardiente tea
Que haga sus viles cuerpos consumir.
Será tan ronco el devorante ruido
Que harán nuestros trabucos al tronar,
Tan lúgubre el mortífero crugido
Nuestro yugo de piedra al desplomar,
Que el gran Señor contemplará su trono
Cual gamo entre las uñas del leon,
Recordando quizá con negro encono
Salamina, Platea y Maraton.
¡A ellos, amigos! de la raza impura
No quedará ni eunuco ni mufti,
Todos en la abrasada sepultura
Tienen que arder para lograr su Hurí.
Sangrienta hilera de cabezas rasas
Nuestro festin de triunfo animará,
Con sus plumas, joyel, y verdes gasas
La del vil opresor allí estará.
¡Venganza, amigos! que el verdugo espire
A manos de la víctima que ató,
Despedazar sus hordas antes mire
Por tigres que corderos él creyó.
A ellos, amigos, de la raza impura
Ninguno con la vida quedará,
Undamos en la ardiente sepultura
Desde el último esclavo hasta el Bajá.

JUAN ANTONIO SAZATORNIL.

Tenemos á la vista la filantrópica invitacion dirijida por la Sociedad Económica Matritense á las personas benéficas de esta Capital, para formar una asociacion destinada á propagar y mejorar la educacion del pueblo. Nuestras ideas en este punto son conocidas, y creemos no haber dejado de contribuir en lo posible á este pensamiento con los varios artículos á que hemos dado lugar en nuestro Semanario sobre *Salas de asilo* ó escuelas de párbulos y otros objetos análogos. Ahora que vemos apadrinada esta idea por un cuerpo tan respetable como la Sociedad Económica, no dudamos ya de su realizacion, y nos prometemos muy en breve ser testigos de sus benéficos resultados. Bien quisiéramos transcribir aquí la referida invitacion de la Sociedad Económica, precioso escrito lleno de conviccion filosófica, claridad y buen estilo; pero no nos lo permite su dimension, limitándonos por lo tanto á estractar algunos párrafos y á escitar el celo de los padres de familia y personas benéficas, á fin de que no dejen de concurrir en el dia de hoy á la reunion que ha de celebrarse con esta objeto en las casas consistoriales.

SOCIEDAD

PARA PROPAGAR Y MEJORAR LA EDUCACION DEL PUEBLO.

La Sociedad Económica Matritense ha recibido de S. M. el encargo de promover el establecimiento de una asociacion que tenga por objeto la propagacion y mejora de la educacion popular. Entre los medios oportunos para conseguir este fin, sobresalen las escuelas de párvulos y adultos, y la publicacion de libros elementales útiles al intento, y esparcidos con toda la baratura posible para el uso de las escuelas y de los particulares. Deseosa la Sociedad de desempeñar este grave y honroso encargo con la puntualidad y eficacia que corresponde á su urgencia y á su importancia, ha acordado en su sesion de 23 de junio anterior celebrar una junta extraordinaria, invitando á ella á todas las personas de ambos sexos, que interesadas sinceramente en el bien y adelantamientos de su patria, esten dispuestas á concurrir á esta obra de beneficencia.

No tiene recelo alguno la Sociedad de que este paso sea inútil y de que su voz sea desoida. El público de Madrid, á quien se dirije, es demasiado ilustrado para desconocer cuanto se recomienda este objeto por sí mismo, y cuan sabida es en todo el mundo civilizado la necesidad de atender con esmero á la educacion de las clases pobres, si es que la sociedad en general ha de recibir las mejoras que las luces del siglo señalan como indispensables.

La Sociedad Económica no necesita demostrar la con-

veniencia de asociaciones para toda empresa grande y de utilidad comun, porque es generalmente conocida. La asociacion de que se trata tiene ademas la ventaja de poder lograr su objeto pacíficamente, sin injuriar á nadie, sin contiendas ni violencia. Es asunto independiente de partidos políticos, es cuestion de buenos sentimientos, de amor á sus semejantes, de humanidad en fin.

El gobierno de S. M. á quien incumbe principalmente, se prepara á plantear el sistema de instruccion elemental que considera mas acomodado á las necesidades de la nacion, y conforme á los adelantamientos de la época: mas el gobierno no puede por sí solo llevar á cabo la obra de la instruccion y reforma moral del pueblo. No hay gobierno alguno en el mundo que pueda lograr plenamente este objeto, si el pueblo mismo no viene á ser un agente activo en la empresa, si no conoce el beneficio, si no lo apetece y procura obtenerlo; si los que pueden influir en sus opiniones y persuadirle, no le preparan. Las escuelas públicas, comunes, bajo la inmediata direccion del gobierno son las solas que en rigor pueden ser objeto de la ley; mas hay otras, y otros medios necesarios al complemento de la educacion popular, que son mas eficaces en manos de individuos que se proponen obrar de acuerdo, que en las del gobierno mismo.

Las de mayor importancia entre las escuelas de que el gobierno no puede cuidar tan bien como los particulares, son indudablemente las escuelas de párvulos; institucion admirable, que promete tanto en beneficio de la especie humana, y que por lo mismo es uno de los frutos mas preciosos de la civilizacion moderna, y sin duda el mas puro. El establecimiento de estas escuelas, digno objeto de la Sociedad que se proyecta, es enteramente nuevo en España, como lo era en toda la Europa, hace pocos años. Esta misma novedad dificulta naturalmente la medida y obliga á mayor circunspeccion, si se quiere evitar el riesgo de desacreditarla y retardar indefinidamente su adopcion por punto general. Se carece de locales convenientes, faltan maestros prácticos en esta nueva especie de enseñanza, y el pueblo á quien, sobre todo interesa, no tiene idea de semejantes escuelas. Será preciso que este perciba y se penetre del beneficio que debe resultarle para que lo apetezca, y será preciso formar maestras y maestros. Todo esto indica la necesidad de comenzar por una sola escuela que sirva de modelo á las que se hayan de establecer despues; y da lugar á que la nueva Sociedad pueda ocuparse al mismo tiempo en otros objetos útiles.

Los individuos que resuelvan reunirse en Sociedad organizada por ellos mismos, independiente y libre en cuanto se dirije esclusivamente al objeto enunciado, llevarán por sí á ejecucion sus propios proyectos. La Sociedad Económica se limita á dar el impulso promoviendo la reunion; aspira á que esta sea tan numerosa y tan distinguida como pueda ser; y á este efecto llama en su auxilio á todas las personas ilustradas, de relaciones é influencia y á cuantas pueden hacer el pequeño sacrificio que baste á dar principio á una reforma reclamada con urgencia por nuestra situacion social: y en este punto cesará la intervencion de la Sociedad económica como corporacion.

La índole y organizacion propia de las asociaciones de esta clase facilitan la cooperacion de todos, cualesquiera que sean en otras materias sus opiniones, por la circunstancia de no tener que reunirse y discutir materias de ninguna especie; una vez convencidos en el objeto y establecidas las bases de gobierno y administracion. Solo el defecto de medios puede ser motivo decente y justo para retraerse de esta obra meritoria; y aun esta falta puede corregirse y se corregirá verosimilmente hasta tal punto, que sean muchos los que puedan prestar su auxilio. Establecido el principio de que la nueva sociedad se haya de componer de todas las personas que quieran suscribir por una ó mas acciones *anuales* de 20 reales por ejemplo, resultará que todo el que pueda destinar el importe de una sola accion á este acto de beneficencia vendrá á ser una parte activa de la asociacion; y sucederá que, atendidas sus circunstancias, contribuya relativamente tanto como otro con mayor número de acciones. Serán 20 rs. empleados en la especie de limosna mas bien entendida, para los que quieran mirarla bajo este aspecto; ó será el acto de caridad mas conveniente para evitar la pobreza: sublime ejercicio de virtud y de religion.

La Junta se verificará hoy *Domingo* 15 *del corriente, á las doce de la mañana, en las salas consistoriales.*

SEPULTURAS ANTIGUAS.

En todos los siglos y paises han metido y ocultado los pueblos bajo de tierra tesoros que frecuentemente se han perdido para sus dueños mismos, é igualmente en el dia para nosotros. Los templos fueron entre las naciones civilizadas donde en todos tiempos se acumularon las riquezas, y entre las naciones bárbaras y guerreras los sepulcros. Que un gefe de escitas, de getas, ó de cualquiera otra nacion bárbara, despues de haber conducido por mucho tiempo sus hordas salvajes á la victoria y las conquistas, y de haberles dado una religion, haya podido adquirir tal ascendiente sobre sus ánimos que haya llegado á ser su dios despues de muerto, nada tiene de inverosimil, y la historia presenta ejemplos de ello; pero que un hombre haya fundado una religion entera militar, cuyo fin no sea al parecer mas que el de formar guerreros; que pueda haber conseguido hacerles mirar la muerte, y principalmente la muerte recibida en un combate como un favor, como un tránsito á una vida mas feliz en un paraiso imaginario, donde entre toda especie de delicias tuviesen la dicha de pelear incesantemente quedando siempre invulnerables é inmortales, bebiendo la hidro-miel y cerveza servida por vírgenes; en fin que la esperanza de esta bienaventuranza haya exaltado su valor hasta el grado de demencia y produciendo portentos de audacia y de serenidad, esto es lo que, aunque cierto, parece imposible.

¿Cuáles deben ser en efecto los resultados de estas ideas fanáticas para un moribundo en aquel trance? Facil es adivinarlas. Segun su creencia no podia mirar sino como vergonzoso el presentarse en la corte de su gran divinidad armado mezquinamente: le eran indispensables para comparecer con dignidad adornos de oro y plata, armas brillantes, caballos de mucho precio, ricos vestidos, un séquito de amigos ó de esclavos, en una palabra, la suntuosidad de los grandes, ó todo el tren de un guerrero que marcha á los combates. Por tanto se le enterraba cuando llegaba á fallecer con su arco y flechas, su traje de guerra, sus mejores armas y la mas preciosa porcion de sus alhajas y riquezas; se enterraba con él á las mujeres y esclavos y á su mejor caballo; y si antes de morir no habia tenido la satisfaccion de haber dado todas estas disposiciones por sí mismo era una obligacion sagrada para su familia y amigos el ordenarlo así. Estas costumbres subsisten todavia en algunas partes de la India, y no hay quien igno-

re que de tiempo inmemorial se ha visto en aquellas ricas comarcas solicitar á la muerte de un jefe sus mujeres el favor de ser quemadas con él para acompañarle á la corte de Brama.

« Los funerales eran sencillos entre los germanos, dice Tácito. Toda la distincion que se concedia á los personajes era el de quemarlos con ciertas maderas. No se echaban á las hogueras ni vestidos ni aromas, sino las armas del muerto, y algunas veces su caballo, y despues se levantaba sobre su cuerpo un cerrillo. » Lo mismo sucedia entre los gaulas. Montfaucon hace mencion de un sepulcro descubierto en Cocherel, en Normandía, formado de gruesas piedras, y que contenia un gran número de cuerpos quemados; cerca de cada uno de ellos habia una hacha de piedra, con varios de aquellos huesos puntiagudos que emplean los salvajes para armar sus lanzas y saetas, y que probablemente serviau en las Gaulas para igual uso. Tambien los escandinavos, germanos y gaulas quemaban sus muertos; pero es cosa inexplicable que los francos que habitaban en el seno de la Germania, que hablaban el mismo idioma y habian adoptado las costumbres de los germanos, difiriesen de sus compatriotas en este punto, pues enterraban los cuerpos enteros con los demas objetos. Hechos dueños de la Galia, conservaron en ella esta clase de sepulturas, que tenian ya antes de la conquista. Esto á lo menos da á entender un sepulcro descubierto en el siglo XVII, cerca de Tournai, y que se asegura que es del rey Childerico, padre de Clodoveo; no solo en el cuerpo no se notaba vestigio alguno de fuego, sino que le acompañaban objetos, tales como una vaina de espada y fragmentos de un tahalí, que si hubiesen pasado por las llamas se hubieran destruido totalmente. Se recogió tambien en aquel sepulcro un vaso de ágata, mas de 300 medallas de oro ó de plata, figurillas de oro, broches, rizos, restos de vestidos guarnecidos de piedras preciosas, y en fin una multitud de otros objetos de oro, cuyo uso no es fácil adivinar en el dia de hoy. Por este resumen puede inferirse las riquezas que contendrian los sepulcros de los reyes francos, y lo que podian contener proporcionalmente los de los hombres mas ó menos distinguidos de la nacion; y por consiguiente lo que puede esperarse hallar en los que se vayan descubriendo por azar, ó que señalados por la historia, tengan un sitio fijo que pueda escavarse con seguridad.

Se encuentran tambien numerosos sepulcros en los desiertos que estan al mediodia de la Siberia. Los rusos que multiplican allí las escavaciones, sacan toda especie de utensilios, urnas, adornos, sables, puñales, idolillos, medallas de oro y de plata, y juegos enteros de ajedrez, de oro. Todo esto concuerda perfectamente con lo que se lee en diferentes obras acerca de los sepulcros de los antiguos cimbrios y otros pueblos del norte de Europa. Hay sitios donde se ven tantos de estos sepulcros, que pueden equivocarse de lejos con una cordillera de montecillos.



(Sepulcro antiguo cerca de Trebia.)

La Italia nos presenta igualmente ejemplos de riquezas encerradas en los sepulcros; pero los de individuos de baja clase no tenian sino utensilios de cobre, hierro ú laton. Tal es el que representa el grabado, que le descubrió Mr. Hamilton á diez leguas de la antigua Cápua, cerca de Trebbia. El esqueleto que contenia estaba tendido en medio del sepulcro; en la pared, hácia donde tenia la cabeza, estaban metidas seis varillas de hierro movibles al derredor de un clavo como el armazon de un abanico; á la derecha del cuerpo habia dos candelabros mohosos, dos espadas, una de color de bronce con algunos agujeros, un barreño, tambien de bronce, en el cual habia una pequeña copa redonda, unida á un mango muy largo y retorcido en gancho; en fin, dos huevos, un rallo y diferentes vasijas de barro colgadas de las paredes, ó puestas en el suelo hácia los pies del muerto. Estas vasijas no podian suponerse vasos cinerarios; en primer lugar porque no se encontró en el sepulcro mas que un cuerpo, y ademas porque estaban descubiertas, cuando todos los vasos cinerarios tienen su parte superior que los cubre.

MADRID, IMPRENTA DE OMAÑA: 1840.



COSTUMBRES CABALLERESCAS.

EL PASO HONROSO.

I.

Era el dia 1.° de enero de 1434 y primera hora de la noche. Don Juan el II y su corte se hallaba en Medina del Campo, celebrando una de aquellas fiestas que tan comunes fueron en su reinado, notable por el lujo, la galantería, y la magnificencia que en él se desplegaron, así como por las frecuentes revueltas que le afligieron. En una vasta sala de su antiquísimo castillo, adornada con todo el lujo de la época, y resplandeciente de mil luminarias, y al son de una numerosa orquesta, danzaban los principales caballeros y damas que habian acompañado á S. A., luciendo estas su hermosura y preciosas galas, y meditando tal vez aquellos en medio del ardor que mostraban en servir á sus parejas, alguna nueva rebelion contra el soberano que los honraba. Sentado este en un rico sillon dorado, en compañía de su esposa la reina doña María, de su hijo el príncipe don Enrique, y del condestable don Alvaro de Luna, miraba desde el estrado la gallardía y donaire de los que tomaban parte en el recreo, y solo se distrajo de aquella diversion para leer unas trobas que recien compuestas le presentó don Iñigo Lopez de Mendoza, que fue despues marques de Santillana; y el buen rey que tanto se compadecia en estas obras del ingenio, alabó la del célebre poeta, mostrándola en seguida á los que le rodeaban.

Habíanse suspendido las danzas, cuando entran de improviso diez caballeros, armados de blanco, con gentil continente y gallardía. Asombráronse todos al ver tan inesperados huéspedes, y fijando en ellos su atencion, reconocieron en el que iba á su frente á Suero de Quiñones, uno de los principales caballeros de la casa del Condestable, y en los demas otros gentiles hombres de gran nobleza y valor. Ni el color de las armas, ni el modo caballeroso y cortesano con que se presentaron, dieron recelo alguno de que su intento fuese turbar el regocijo de las fiestas, y antes bien creyóse al punto que esta repentina aparicion fuese anuncio de alguna aventura que procurase nuevo solaz y contento. Con efecto, acercóse Suero muy discretamente y con muy humilde

reverencia adonde el rey estaba sentado, y besándole pies y manos, despues de tomar su vénia, un faraute llamado Avanguardia, que lleva el noble caballero consigo, presentó respetuosamente al monarca la peticion siguiente:

«Deseo justo es, en los que en prision estan, el de recobrar su libertad; y como yo, de gran tiempo acá sea en prision de una muy virtuosa y hermosa señora, en señal de lo cual todos los jueves traigo á mi cuello este fierro (y todos fijaron la vista en una argolla que llevaba al cuello Quiñones), en nombre del apóstol Santiago he concertado mi rescate que será trescientas lanzas rotas por mí y por otros caballeros que me acompañan, rompiendo tres con cada caballero ó gentil hombre que al sitio señalado viniere, contando por rota la que hiciere sangre; y esto será quince dias antes del apóstol Santiago, y quince dias despues, salvo si antes de este plazo mi rescate fuese cumplido, en el derecho camino donde las mas gentes suelen pasar en romería para el sepulcro del santo. Y por tanto certifico á todos los caballeros y gentiles hombres que allí fueren, que hallarán arneses, caballos, armas y lanzas tales, que cualquiera ose dar con ellas sin temor de que se quiebren por pequeño golpe. Y notorio sea á todas las señoras de honor, que cualquiera que fuese por aquel lugar donde yo estuviere, si no lleva caballero que haga armas por ella, perderá el guante de la mano derecha. Mas todo lo dicho se entiende salvando dos cosas: que vuestra magestad real no ha de entrar en estas pruebas, ni el muy magnífico señor Condestable don Alvaro de Luna.»

Acostumbrado estaba el rey don Juan á semejantes peticiones, frecuentes en un siglo caballeroso y guerrero, y sabidas eran por él las formalidades que se guardaban en iguales casos. Retiróse, pues, de la sala, y celebró consejo con los principales caballeros de su corte; y habiéndose decidido que era justo otorgar la peticion de Quiñones, para que se pudiese libertar de la prision en que estaba, volvieron todos al sitio del baile, y el mismo faraute Avanguardia dijo en alta voz estas palabras: «Sepan todos los caballeros y gentiles-hombres del muy alto rey nuestro señor, como él dá licencia á este caballero para esta empresa, guardadas las condiciones que van dichas.» En seguida Suero de Quiñones se llegó á un caballero de los que danzaban en la sala, pidiéndole le quitase el almete; y subiendo luego por las gradas del estrado donde los reyes estaban, dijo lo siguiente: «Muy poderoso señor, yo tengo en mucha merced á vuestra señoría el otorgarme esta licencia, por ser á mi honor tan necesaria; y espero en Dios que serviré á vuestra real magestad, segun han servido aquellos de quienes yo procedo á los poderosos príncipes de que vuestra magestad desciende.» Dicho esto hizo nueva reverencia á los reyes, y volvióse á sus compañeros, quienes juntos con él se fueron á desarmar y vestirse cual convenia para asistir á aquellos festejos. Pasóse el resto de la noche en danzas, y acabadas estas, Suero de Quiñores hizo leer los capítulos que habia estendido para la empresa, la cual quedaba aplazada para de allí á seis meses, debiéndose publicar en todos los pueblos de la cristiandad donde posible fuese para que asistiesen cuantos caballeros españoles ó estrangeros quisiesen señalarse en ella.

II.

Cinco leguas distante de la ciudad de Leon, en el camino de Santiago, se encuentra el rio Orbigo con un antiguo puente de piedra que une los dos pueblos de la Puente y del Hospital, los cuales toman su nombre, aquel de dicho monumento, y este de un templo muy antiguo que en él existe perteneciente á la órden hospitalaria de San Juan de Jerusalen. Las dos márgenes del rio son muy frondosas y amenas, particularmente la derecha. A un lado del camino existe una graciosa floresta, y este fue el lugar elegido por Quiñones para su honrosa empresa. Despejóse en medio de ella un espacioso terreno para colocar la liza y las tiendas, y mientras los reyes de armas iban por todos los pueblos de la cristiandad, publicando los capítulos del paso é invitando á los mas afamados paladines, numerosos obreros trabajaban en los preparativos de la justa. Trescientos carros de bueyes llevaron las maderas necesarias para las construcciones, sacándolas de los montes de Luna, Ordas y Valdellamas, lugares del señorío del padre de Quiñones. Formóse una gran liza de madera que tenia 146 pasos de largo y la altura de una lanza. En medio de la liza y á lo largo de la tela habia formada con fuertes estacas una especie de verja ó barandilla, señalando la línea por donde habian de correr los caballos. En torno del palenque se construyeron siete palcos adornados con magníficos tapices y colgaduras. El uno en la parte estrema para que Suero y sus compañeros viesen las justas cuando no combatiesen; dos mas allá, para los caballeros estrangeros que acudiesen á hacer armas, otros dos, á la mitad del palenque, para los jueces, reyes de armas, farautes, trompetas y escribanos que daban fé de todo cuanto ocurria; y los restantes para las demas personas que de alguna nombradía ó dignidad quisiesen honrar las justas con su presencia. A cada lado de la liza habia una puerta por donde respectivamente entraban los defensores del Paso y los caballeros conquistadores que venian á probar las armas; y en ambas se alzaba en una bandera el blason de los Quiñones.

Al lado de la liza se armaron veinte tiendas donde pudiesen descansar los paladines aventureros, y estuviesen ademas cuantos oficiales eran necesarios para el buen órden y solemnidad de las justas, sin olvidar los médicos, cirujanos, armeros, sastres y carpinteros cuya asistencia hacian indispensable los diferentes azares que de tan espuestas funciones se originaban. Junto á las puertas del palenque habia otras dos tiendas donde se armaban los campeones al tiempo de prepararse al combate; y en medio de todas se construyó una ancha sala de madera, revestida de paños franceses y otras telas preciosas dentro de la cual habia dos mesas: la una para Suero de Quiñones y demas paladines que viniesen á justar, y la otra para los caballeros principales que concurrian como meros espectadores. Obsequiábalos á todos espléndidamente el capitan del Paso, y les daba alojamiento, ya en las tiendas, ya en los pueblos inmediatos que eran todos del señorío de su padre. Finalmente, una estátua de mármol, labrado por Nicolao Francés, maestro de las obras de Santa María de la Regla de Leon, colocada con gran coste en el camino á corta distancia de esta ciudad, señalaba con la mano un gran letrero donde se leia *Por ahí van al Paso.*

III.

Un domingo, 11 de julio, y quince dias antes del apóstol Santiago, asi que amaneció empezaron á resonar las trompetas y otros instrumentos bélicos, que poblando el aire con sus ecos marciales, movian y azoraban los corazones de los guerreros, infundiéndoles ardimiento para la noble empresa á que se preparaban. Suero de Quiñones y sus compañeros, despues de haber oido misa en el hospital de San Juan, salieron juntos para recibir el campo y la liza con la solemnidad que en tales casos se acostumbraba. Oprimia Quiñones el lomo de un fuerte y brioso caballo con paramentos azules y bordados de oro que representaban la argolla de su famosa empresa

con esta divisa: «*il faut deliberer.*» Sobre las resplandecientes armas de que no se veian mas que brazales y piernas vestia el campeon un falsopeto de terciopelo verde, con una uza ó túnica de brocado, las calzas eran de grana italiana, y de la misma tela el gracioso sombrero que adornaban plumas de diferentes colores. Llevaba en la diestra una espada desnuda, y en el brazo derecho su empresa de oro ricamente labrada, con letras azules al derredor que decian.

«*Si á vous ne plait d' avoyr mesure,*
Certes je dis
Qui je suis
Sans venture.»

Detras de Quiñones caminaban tres pages en cuyos vestidos, como igualmente en los paramentos de sus caballos, brillaban damascos, brocados, pieles esquisitas, anchas placas de fina argentería y cuanto podia suministrar el lujo de aquellos tiempos: el de enmedio era notable por un almete de forma estraña, sobre el cual se elevaba un arbol de hojas anchas y verdes con manzanas doradas: enroscábase alrededor una serpiente y salia por encima una espada con este lema: «*Le vrai ami.*» Llevaba este page la lanza de Quiñones, y los otros dos su casco y su escudo de batalla.

Delante de Suero iban los nueve compañeros suyos; Estúñiga, Bazan, Nava, Alvar Gomez, Ravanal, Allea, Benavides, Rios y Villacorta; todos hijosdalgo de la primera nobleza, descendientes algunos de reyes y los mas conocidos por su ardimiento en las batallas. Sus calzas y falsopetos eran de grana, la uza de terciopelo azul bordado todo con la empresa y divisa de Quiñones, y los paramertos de sus corceles tambien azules con los mismos bordados. Precedíalos á todos un carro tirado por dos hermosos caballos, dentro del cual estaban las trescientas lanzas, cubiertas con un gran paño de terciopelo bordado de adelfas y otras flores, y encima veíase sentado un enano que conducia el carro. En fin rompian la marcha las trompetas del Rey y de los caballeros con atabales y ajebebas moriscas que habian sido traidas de intento por el juez de la justa Pero Barba para realzar la fiesta. Los demas caballeros principales que, sin ánimo de combatir, habian acudido á las justas, iban á pie primorosamente vestidos de gala, al rededor del capitan Quiñones, y para mas honrarle llevaban las riendas de su caballo. Eran estos los hijos del Almirante, de los condes de Valencia y Benavente y otros muchos de las primeras familias de Castilla.

Tal fue el órden con que entró en la liza esta vistosa comitiva, y dando dos vueltas al rededor del palenque, á la segunda se paró enfrente del palco de los jueces que lo eran Pero Barba y Gomez Arias. Entonces Suero de Quiñones requirió á estos que sin respeto ni amistad alguna juzgasen de lo que allí pasase, igualando las armas entre todos, y dando á cada uno la honra y prez que se mereciese por su valentia y destreza. Aceptáronlo los jueces y añadieron algunos nuevos capítulos á los que Suero tenia publicados, y tras esto alzó la voz el hijo del conde de Benavente, rogando á Quiñones le permitiese sustituirle, dado caso que alguna desgracia en la justa le impidiera terminar su empresa: hicieron la misma solicitud otros muchos caballeros; pero habiendo reclamado su derecho los mantenedores del Paso, quedó acordado por los jueces que solo ellos entrarian en la liza, y que los que quedasen ilesos proseguirian su aventura, haciendo armas por sus compañeros heridos; sin que ninguno de fuera los supliese. Terminada esta ceremonia fueronse á un gran festin á que tambien estaban convidados los aventureros ó conquistadores que ya habian llegado, y todos se prepararon para empezar las justas al dia siguiente.

IV.

Amaneció por fin el dia en que se debia dar principio á tan famosa empresa. El primero de los mantenedores á quien tocaba entrar en la liza era Suero de Quiñones, é hízolo al son de los instrumentos, cautivando el corazon de todos asi por su gallarda presencia como por su aire noble y guerrero. Presentóse al punto por el lado opuesto Micer Arnaldo de la Floresta-Bermeja, aleman que habia acudido desde las orillas del Elba, ansioso de acreditarse en este honroso Paso. Examinaron los jueces las armas de los dos paladines, y hallándose iguales, si bien notaron que el caballo de Arnaldo era mas poderoso que el de Suero, las dieron por aprobadas. En seguida mandaron al Rey de armas y á un faraute, que publicasen un pregon para que ninguno fuese osado, por cosa que sucediese á ningun caballero, á dar voces ó hacer señas sopena de tener la lengua ó la mano cortada; y no era ésta una amenaza vana, pues un escudero que dias atras faltó á este precepto viendo á su señor en peligro, tuvo á dicha el que los jueces ablandados por los ruegos de honrados caballeros, trocasen aquella pena en otro castigo, si bien menos sensible, mucho mas vergonzoso.

Hecho este pregon, y habiendose devuelto al Aleman su espuela derecha que estaba colgada en el palco de los jueces desde su llegada al paso (ceremonia que se usaba con todos los caballeros conquistadores) mandóse tocar la música con gran estruendo y tono de romper batalla. El rey de armas y el faraute dieron la señal, diciendo en alta voz: «*legeres aller, legeres aller, é fair son deber*;» y los dos campeones, poniendo la lanza en ristre dieron de espuelas á sus fogosos bridones, y con la rapidez del rayo, partieron animosos á encontrarse. Suero tocó al aleman en el arandela, desguarnecióle el brazo derecho y rompió su lanza: Arnaldo no rompió la suya pero se llevó con ella un pedazo del guardabrazo izquierdo de su contrario, y del encuentro recibió tan descomunal revés, que estuvo para dar con su cuerpo en tierra. Dieron los dos segunda carrera y luego otras hasta cinco, en las que Suero rompió otra lanza y Arnaldo una; y rotas asi las tres lanzas prescriptas en los capítulos del torneo, ambos guerreros subieron al palco de los jueces que dieron sus armas por cumplidas, mandándolos salir de liza. Suero convidó á cenar al Aleman, y ambos fueron acompañados con músicas hasta sus posadas.

Molesto seria referir los muchos caballeros aventureros que acudieron á ganar prez y gloria en estas justas. Fueron estos sesenta y ocho de diferentes naciones, y todos hombres de gran valor y pujanza. En los treinta dias que duraron las justas, diéronse 727 carreras, rompiéndose 166 lanzas, y no llegaron á las trescientas convenidas por no haberse presentado mayor número de conquistadores. Lances hubo muy variados que todos han sido relatados con minuciosa escrupulosidad por el escribano Pero Rodriguez Delena, nombrado por el Rey para dar fé de todo lo ocurrido en esta empresa. A veces llegaba un gentil-hombre, y no estando armado caballero, pedia le hiciera este honor el mismo Suero Quiñones; y este salia á la puerta de la liza, y allí se arrodillaba el doncel, y recibia el espaldarazo, y hacia el juramento de *cumplir y guardar las cosas debidas al honorable oficio de caballería*; y en seguida montaba ufano en su bridon, entraba en el palenque, y mostraba al mismo Suero que era digno de la honra que acababa de dispensarle. Otras veces una dama que iba en romería á Santiago.

llegando á atrevesar por el terreno señalado al paso, tenia que entregar y dejar cautivo su guante de la mano derecha, el cual quedaba colgado en el palco de los jueces hasta que hubiese un caballero que lo rescatase rompiendo las tres lanzas prescriptas; y como nunca faltaba un paladin que saliese por ella, en breve se rescataba el guante, y la dama muy agasajada y servida, volvia á seguir su camino. Muy á menudo trocábanse las armas entre mantenedores y aventureros, ó estos pedian para combatir las que habian servido á determinado paladin, y principalmente á Quiñones; y este, cuando el caballo del contrario se juzgaba inferior, le mandaba cuatro de los mas fuertes y briosos para que escojiese el que le cuadrase. No siempre los aventureros que llegaban tenian todos igual cortesanía, ni se portaban en la carrera tan noblemente como debieran; pero los jueces sabian castigar estas faltas, como asimismo los escesos de valor cuando rayaban en imprudencia. Tal le sucedió al mismo Suero; pues diciéndose en sus capítulos que se permitiría á tres caballeros jugar las armas quitándose una pieza del arnes; la víspera de Santiago, para solemnizar el santo, salió á la liza él solo con tres piezas menos, diciendo que en él se reunian los tres caballeros, y que con otros tres combatiría; mas no permitieron los jueces que se espusiera á semejante peligro, y por haber quebrantado sus propios capítulos, le mandaron que fuese arrestado á su tienda.

No todos los lances que ocurrieron fueron sin embargo felices: caidas hubo peligrosas, heridas descomunales, y hasta un infeliz caballero murió en la liza pasado de parte á parte por la lanza. El mismo Quiñones tuvo que estar algunos dias sin jugar las armas por haberse descoyuntado la mano en un encuentro.

V.

Compliéronse así los treinta dias que habian sido señalados para defender el Paso, y el último dia por la tarde, despues de concluida la justa, mandaron los jueces tocar con alegría todos los instrumentos músicos, y encendiéronse luminarias y antorchas que alumbraban todo el campo para mas solemnizar el júbilo que á todos animaba por haber conseguido el fin deseado en tan honrosa empresa. Luego los mismos jueces requirieron las espuelas que permanecian colgadas y eran de los caballeros que no habian podido entrar en liza, y se las mandaron devolver, dandoles gracias por el buen celo con que se habian ofrecido al peligro; y dieron por sentencia que no por haber dejado de hacer armas recibia su honor menoscabo, pues no quedó por ello, sino por la falta de tiempo.

Entonces entró en el palenque Suero de Quiñones, el gran capitan del Paso, seguido de sus compañeros y con el mismo séquito que ya se ha descrito en el primer dia de las justas. Pasearon todos el campo, y parándose en frente de los jueces, dijo en alta voz el valeroso capitan:—«Señores de grande honor: ya es notorio á vosotros como yo fui presentado aquí ha treinta dias con los caballeros gentiles hombres que están presentes; y fue mi venida para cumplir lo restante de mi prision que fue hecha por una muy virtuosa Señora de quien yo era hasta aquí: en señal de lo cual yo he traido este fierro al cuello todos los jueves continuamente; y porque yo, Señores, pienso haber cumplido todo lo que debia, segun el tenor de mis capítulos, yo pido á vuestra virtud me querrais mandar quitar este fierro en testimonio de mi libertad, pues mi rescate ya es cumplido.»—Los jueces respondieron brevemente diciendo.—«Virtuoso caballero y señor, como hayamos oido vuestra proposicion y arenga, y nos parezca justa, decimos que damos vuestras armas por cumplidas y vuestro rescate por bien pagado; y así mandamos luego al rey de armas y al faraute que os quiten el hierro; porque nosotros os damos aquí por libre de vuestra empresa y rescate.»— Dicho esto el rey de armas y el faraute bajaron, y delante de los escribanos, con toda solemnidad, quitaron á Suero la argolla, obedeciendo el mandato de los jueces.

Cumplida así la libertad del buen Suero de Quiñones, los valerosos caballeros que le habian ayudado en la alta empresa de defender el Paso, pidieron que á cada uno se les diese testimonio de haber hecho aquellas armas para que en todo tiempo, y honor perpetuo suyo, pudiesen acreditarlo, siendo blason de sus familias. Accedieron los jueces á su demanda; y hecho así, despues de haber pasado otro dia en festejos, dejaron el lugar donde tanta gloria habian adquirido, y tornaron todos juntos á Leon, en cuya ciudad se les recibió con el honor y pompa que tanto merecian.

Tal es la descripcion exacta de lo ocurrido en aquel célebre Paso, susceptible de ser adornada con todas las galas de la poesía, mas cuyo sencillo relato hemos querido dar para que formen nuestros lectores idea de las ceremonias que se observaban en las famosas justas donde desplegaban nuestros mayores todas las virtudes que constituyen un perfecto caballero.

A. G. de Z.

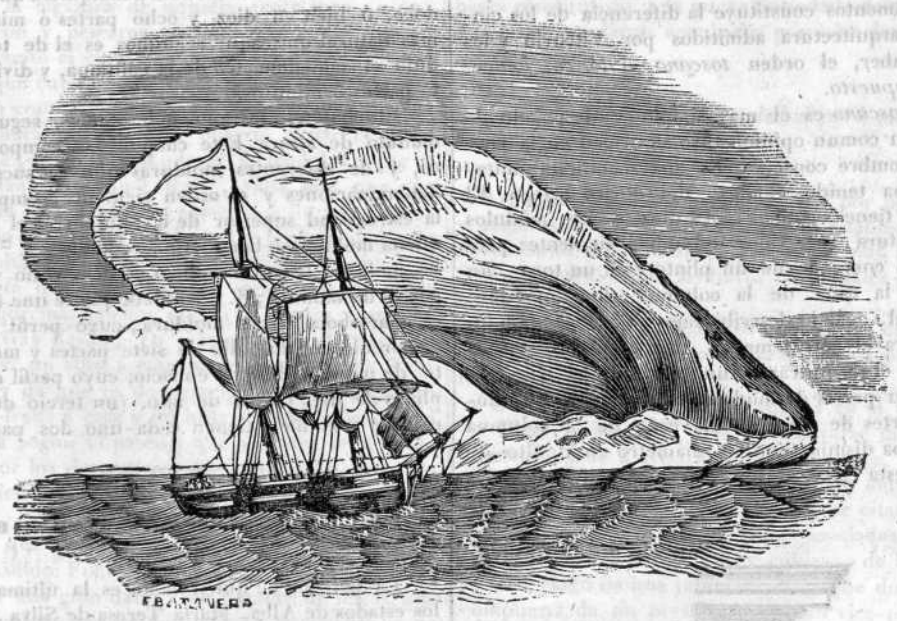
ISLA SINGULAR.

Cierto que es cosa sabrosa el escuchar las relaciones de los viajeros, con aquel tono de seguridad y de arrogancia que parece está diciendo para sí: «á bien que el que no lo creyere puede tomarse el trabajo de ir á verlo por sí mismo.» Pero aquel placer queda en parte agriado con este escozorcillo de duda que suele asaltar al oyente, y que le hace rebajar por lo menos las tres cuartas partes de la relacion. Sino fuera por eso era cosa de aturdirse un hombre con lo que escucha decir cada dia de las cosas que suelen verse por esos mares adelante; y sino lo han por enojo nuestros lectores el siguiente caso, tomado de un periódico americano, podrá servir de ejemplo de lo que arriba dejamos sentado.

Dice, pues, el susodicho periódico, que hace pocos años se veia aun en medio del mar (es cierto que no da mas señas, pero es fácil buscarla.... por ahi, en medio del mar.... ciego ha de ser el que no la vea) una isla bastante espaciosa que habia sido ya visitada por varios navegantes curiosos, aunque ninguno habia podido acertar á fijar la naturaleza de su suelo, que aparecia tan singular y raro que en vano fueron todas las operaciones ejecutadas para definirle. Consistia, pues, en una especie de roca ondulada con infinidad de grietas y proeminencias que rechazaba toda especie de vegetacion. Tenia cerca de seis millas de diámetro, pero su absoluta esterilidad la hacia completamente inútil á los viageros.

Y sucedió andando el tiempo, que un dia apareciendo por aquellas aguas un navio, se echó de ver con gran sorpresa que la tal isla habia cambiado de forma, en términos que por uno de sus costados aparecia su superficie con una pendiente rapidísima, y dando la vuelta por el otro lado echaron de ver que se habia convertido en una profundísima caverna de cien pies de altura y de un ancho poco menos que toda la estension de su isla. Aquí fue ella... ¿qué será? ¿qué no será? Pues señor con verlo basta. Dicho y hecho. Algunos marineros atrevidillos echan pie á tierra, y encuentran que allá en el fondo

de la avertura se elevaban varias montañas y sinuosidades cuales azules, cuales coloradas, y cuales de mil colores.—«Adelante.» Vamos á verlo ¡qué diablo!..... — Firmemente decididos emprenden su caminata, hasta que de allí á un rato empiezan á ver..... ¡friolera! que el inmenso techo de aquella inmensa caverna se les viene, como quien no dice nada, encima de las cabezas ;..... Sienten un resoplido y agitado movimiento en el fondo, y antes que puedan retirarse al navio..... Chas.... la caverna se cierra completamente..... la isla vuelve á presentar su superficie plana, y..... para servir á VV. la tal isla era..... una ostra..... ¡A ver!



(Isla singular.)

LOS CINCO ORDENES DE LA ARQUITECTURA.

ORDEN TOSCANO.

El dibujo y la pintura son en el dia ocupaciones favoritas de la clase fina de la sociedad que se jacta de poder juzgar las producciones de los artistas; la arquitectura y la escultura, mas difíciles en la práctica, tampoco carecen de inteligentes numerosos. Estas artes son materia muy frecuente de nuestras conversaciones, y es tan necesario conocer el lenguaje peculiar de que usan como el general de una nacion. No serán pues importunas aqui ciertas nociones acerca de la arquitectura y de sus diferentes órdenes que nadie, por decirlo así, debe ya ignorar.

Llámase orden arquitectónico el conjunto de partes de que se compone la fachada de un edificio segun el sistema tan sencillo como elegante de la arquitectura griega. Estas partes son la columna y el cornisamento, formado este mismo de tres miembros principales que son: el arquitrave, el friso y la cornisa.

El primer modelo de arquitectura fue una tosca cabaña que el hombre, todavia en el estado de púra naturaleza, se construyó con cuatro estacas fijadas en tierra, sobre las cuales colocó vigas que sostuvieran una techumbre. Aun en el dia se encontrará en Suiza alguna quesera, cuya fachada ofrezca una imperfecta semejanza con la del Parthenon: y el templo mas suntuoso deja siempre que se trasluzca el orígen humilde del arte que le produjo.

La columna, su basa y chapitel se derivan evidentemente del pilar de madera rodeado de aros ó cuerdas en sus estremos para impedir que se abra y arruine.

La basa es la parte de la columna que está debajo de la caña, y descansa sobre el pedestal. Se compone de una pieza chata y cuadrada que se llama plinto, y de molduras cuyo número y figura varian segun el orden á que pertenece la columna, y presentan los anillos ó cuerdas de que hemos hablado; se llaman toros cuando son grandes, y collarines cuando son pequeñas. En las basas de orden corintio los toros dejan entre sí molduras redondas y huecas, llamadas escocias ó tróquilos.

La caña es la parte de la columna comprendida entre la basa y el chapitel.

El chapitel es la parte superior de la columna que descansa inmediatamente sobre su caña. Cada orden de arquitectura tiene su chapitel que le es peculiar, y que sirve mas que las demas partes para caracterizarle.

El arquitrave es, como lo indica su nombre, una viga principal colocada à traves sobre las columnas, y en la que estriva el armazon del techo, descansando inmediatamente en los chapiteles de las columnas. El friso que comprende el intérvalo del arquitrave y de la cornisa figura la línea formada por las estremidades de las solivas del techo, mas ó menos distantes unas de otras. La cornisa es el coronamiento de todo el orden entero, compuesta de varias molduras que sobresalen unas sobre otras, y representa igualmente las estremidades de los listones destinados á recibir la cubierta ó tejado.

El pedestal, cuando la columna le tiene, es un macizo de construccion que debe servirle de basamento, y comprende tres partes: el zócalo que se estiende sobre el area ò suelo, el neto que está sobre el zòcalo, el cimacio, que es la cornisa del pedestal y sobre la cual asienta la columna.

La variedad que hay en la relacian de las alturas de las columnas con sus diámetros, entre sus basas, capiteles y entablamentos constituye la diferencia de los cinco órdenes de arquitectura admitidos por Vitruvio y los profesores, á saber, el orden *toscano*, el *dórico, jónico, corintio* y *compuesto*.

El *orden toscano* es el mas simple y despojado de adornos. Segun comun opinion tuvo su orígen en la Toscana, cuyo nombre conserva. Es una manifiesta imitacion, que no ha tenido elogios, del dòrico griego. El orden toscano tiene segun Viñola diez y siete módulos y medio de altura repartidos del modo siguiente: para la basa, que se compone de un plinto y de un toro, un mòdulo; para la caña de la columna, doce mòdulos; para el chapitel, cual le describiremos mas adelante un módulo, y para el cornisamento tres mòdulos y medio, á saber: el arquitrave, un mòdulo; el friso un módulo y cinco partes de mòdulo, y la cornisa un mòdulo y diez partes de mòdulo. La caña de la columna toscana tiene una disminucion de diámetro en lo alto de trece partes: esta caña es lisa asi como el friso y todas las molduras.



Por módulo se entiende una medida proporcionada al uso de la arquitectura, la cual varía en su unidad como en sus divisiones, á direccion del arquitecto, sin que por eso deje de conseguir su objeto, que es el de expresar la relacion que tienen entre si las partes del edificio, con tal que sirva siempre de medida el mismo módulo. Asi es que unos tomarán por módulo el diámetro de la columna, y dividiendo este módulo en treinta minutos ó partes, dirán del chapitel corintio que su altura es de un módulo y seis á siete minutos ó partes; otros tomando por mòdulo solo el semi-diámetro de la columna, dirán del mismo chapitel que debe tener dos mòdulos y casi trece partes de altura. Algunos arquitectos no dividen el módulo, cualquiera que sea, sino en doce, ó bien en diez y ocho partes ó minutos. El uso mas natural que aqui seguimos es el de tomar por módulo el semi-diámetro de la columna, y dividirle en treinta partes ó minutos.

El chapitel toscano debe tener, segun Viñola, un módulo de altura. Este chapitel se compone de un abaco, y de diferentes molduras que se suceden bajo las denominaciones y el orden siguiente, empezando desde la estremidad superior de la caña: 1.° el collarin, pequeña moldura ó banquetilla redonda; 2.° la gola, grande moldura lisa, ó mas bien espacio vacio y liso de diez partes de módulo; 3.° el filete que le une á la gola; 4.° el cuartobocel gran moldura, cuyo perfil es un cuarto de círculo en un rádio de siete partes y media (un cuarto de módulo) 5.° el cimacio, cuyo perfil es es el de un plinto de diez partes de alto, (un tercio de módulo.) El collarin y el filete tienen cada uno dos partes y media.

LA DUQUESA DE ALBA Y FRAY BASILIO.

La persona de quien hablo es la última heredera de los estados de Alba, María Teresa de Silva, en quien la naturaleza habia personificado tan hermosamente la beneficencia: y digo la naturaleza, porque el arte nada habia hecho en su favor. No habia recibido educacion alguna ni habia oido buenos preceptos, ni habia leido buenos libros, ni habia visto sino malos ejemplos. Mas la naturaleza de este ser era respecto del bien, lo que la de los metales respeto del iman.

La primera vez que despues de casada vino á Piedrahita distinguió entre las gentes que la visitaban, á un *Fray Basilio*, viejo, cojo, tartamudo, mal criado y tan ignorante, que no habia podido hacer carrera alguna en la comunidad, y le habian enviado de procurador al convento de monjas de este pueblo. El buen religioso era tal, que la mas refinada malicia y la calumnia, que ya se aprovechaba de las imprudencias de aquella amable joven, no pudo atribuir su familiaridad con aquel fraile sino al estraño capricho de reirse de sus simplezas y todos le miraban como al Sancho de esta nueva Duquesa, de cuyas faldas era inseparable; y que para que la acompañase en sus paseos á caballo le habia regalado una mula muy mansa y andariega.

En una de estas cabalgatas echó de ver la duquesa que fray Basilio se habia quedado atras y aun perdídose de vista, por lo cual se paró y mandó á algunos criados que corriesen á saber qué le habia sucedido, y aun á poco rato viendo que no parecia, marchó ella misma á galope en su busca seguida del resto de la comitiva. Era el caso que el buen fray Basilio habia visto no lejos del camino un ternerillo atollado en una zanja á quien la madre no podia socorrer y bramaba alrededor suyo. El caritativo fraile habia dado voces á los lacayos para que volviesen á sacar el animal que perecia; pero ó no le habian oido ó no habian hecho caso, y fray Basilio habia tenido la bondad de apearse y meterse en la zanja y sacar el becerro en brazos con harto trabajo, porque ya he dicho que era cojo que gastaba muleta. No le habia costado menos fatiga despues el volverse á subir al bor-

de de la zanja, y lo peor de todo fue que cuando ya estaba arriba, la vaca, que le vió asido al ternero, corrió á quitársele y á testeradas volvió á arrojar al fraile de cabeza en la zanja.

A esta escena del drama habian llegado los criados y aun la estaban celebrando con carcajadas malévolas que resonaban por el valle de Corneja, mientras el fraile perneaba en el fango cuando llegó la duquesa. Un grito de esta hizo cesar la algazara de aquella gente soez, y entraron y orillaron y pescaron al caritativo padre que en estando fuera contó el caso añadiendo. — ¡Cuerno señora duquesa, y lo que cuesta hacer un beneficio!—La duquesa estaba frenética contra todos y á un bello espíritu madrileño, que en hora menguada le ocurrió glosar el lance chocarreramente, le hizo enmudecer diciéndole: «que el lodo del semblante de aquel fraile, valia mas que sus epígramas y que su persona,» y comenzó á llorar, y abrazó á fray Basilio, y le daba mil besos: y replicó al duque por qué le rogaba que se serenase.—«Cuidado duque, con ponerse de parte de los malos, que seré capaz de creer que no hay aqui mas buenos que fray Basilio y yo. No nos entienden fray Basilio. Yo si le conocí á V. desde el primer dia, y ví un alma á manera de esta con que Dios me ha dotado y de que le doy gracias.»—Se empeñó en volverse con el fraile á casa y no hubo remedio aunque el duque proponia seguir el paseo y que al padre se le llevase al pueblo por los domésticos. De tales domésticos, replicaba la duquesa, ni mi marido, ni el fraile, ni yo debemos servirnos: ¡canalla que es capaz de persuadirnos que somos mejores que ellos!

Nada he añadido: Fontenelle ha dicho con relacion á un ósculo dado por una gran dama á un hombre de letras, que tales recompensas no son las destinadas á la ciencia; yo no sé si deben serlo á la bondad maltratada, pero siempre he creido que la admirada, envidiada, murmurada y quizá poco conocida duquesa de Alba, hubiera sido capaz de repetir en sí misma la accion que cuenta Mariana de Doña Maria Coronel, si posible hubiera sido convencerla de que el alivio de la humanidad se conseguia por tal medio.

Por esta clave tal vez debiera estudiarse la aparente discordancia de sus costumbres.

José Somoza.

SOCIEDAD PARA MEJORAR
LA EDUCACION DEL PUEBLO.

En el número del domingo anterior anunciamos la reunion que debia verificarse aquel mismo dia en las casas consistoriales, á invitacion de la Sociedad Económica, para formar una asociacion que se dedique al establecimiento de escuelas de párvulos y de adultos, á fin de fomentar entre nosotros una institucion que tantos beneficios está causando en los paises estranjeros. Con efecto, acudió á la invitacion una numerosa concurrencia en la que se veian personas de ambos sexos, y todas distinguidas por su carácter, talentos, dignidad y patriotismo. Abrióse la sesion por la lectura del acto, en que la Sociedad Económica habia acordado esta reunion, en virtud de una real orden, que se leyó, y en la que S. M. con el objeto de que la capital de la monarquia ofrezca á las provincias un ejemplo que imitar á fin de propagar en España esta clase de establecimientos, encargaba á aquella corporacion este interesante objeto, fiada en el celo y patriotismo que siempre ha desplegado en favor de la enseñanza.

Leida el acta, pronunció el señor Presidente, don Antonio Sandalio de Arias, un elegante discurso análogo á la circunstancia, y en seguida manifestó que terminado ya el encargo de la Sociedad Económica, se retiraba para dejar á la reunion en libertad de nombrar su presidente y secretarios, y constituirse del modo que mejor le pareciere. Acordóse que el mismo señor continuase de presidente interino por aquella sesion, y de secretarios los Señores don Eusebio Maria del Valle y don Pedro Maria Rubio, censor y secretario de la sociedad; y habiéndose presentado firmada por un gran número de individuos una proposicion comprensiva de varios artículos que podian servir de bases constitutivas á la nueva Sociedad, despues de alguna discusion, quedaron aprobados provisionalmente, y son las que siguen.

Bases constitutivas de la Sociedad para mejorar la educacion del pueblo.

Artículo 1.° La Sociedad tiene por objeto propagar y mejorar la educacion del pueblo, estableciendo escuelas de párbulos y de adultos, y promoviendo la publicacion, á precios baratos, de los libros elementales que se juzguen necesarios.

Art. 2.° La Sociedad se compondrá de todas las personas que se suscriban por una ó mas acciones de 20 reales anuales.

Los años de la Sociedad termina en el mes de julio.

El accionista que trate de separarse de la asociacion queda obligado á avisarlo anticipadamente.

Art. 3.° La Sociedad celebrará anualmente en el mes de julio una junta general á que se citará públicamente y con anticipacion á todos sus asociados.

Art. 4.° La direccion y gobierno de la Sociedad estarán á cargo de una junta directiva que durará tres años, compuesta de un presidente, cuatro vice-presidentes, secretario, un tesorero, y veinte y cuatros socios vocales.

Estos últimos se renovarán todos los años por terceras partes, pudiendo ser reelegidos indefinidamente.

Art. 5.° La junta directiva promoverá la formacion de una junta de señoras que bajo su direccion, tenga por objeto el mayor cuidado y mas eficaz inspeccion de las escuelas de párbulos y de las de niñas y adultas que se vayan estableciendo.

Art. 6.° A la junta directiva corresponde la formacion de su reglamento interior; la creacion de comisiones de su seno que se encarguen especialmente de la parte ejecutiva de gobierno, administracion y contabilidad, de la inspeccion de escuelas, eleccion y publicacion de libros; y el arreglo de todo lo demas que vaya haciéndose necesario tanto para el mejor servicio de los objetos que forman el instinto de la sociedad, como para sus relaciones esteriores, y para promover en toda la nacion su espíritu filantrópico.

Art. 7.° La junta directiva dará anualmente cuenta en la junta general de socios, de la inversion de los fondos puestos á su disposicion, con el resumen de las operaciones y progresos de la Sociedad durante el año.

Esta cuenta y resumen se publicarán y distribuirán entre los socios.

Aprobadas estas bases, procedióse al nombramiento de la junta directiva de que habla el artículo 4.°, y habiéndose autorizado á la mesa para presentar los candidatos, hízolo asi ausiliada por tres compromisarios elegidos entre los circunstantes, y quedaron aprobadas las personas siguientes.

Presidente.

Excmo. Sr. Duque de Gor

Vice-presidentes.

Excmo. Sr. Arzobispo de Toledo.
Excmo. Sr. Marques de Santa Cruz.

Excmo. Sr. Marqués viudo de Pontejos.
Excmo. Sr. D. Manuel José Quintana.

Secretario general.

Sr. D. Mateo Seoane.

Tesorero.

Sr. D. Francisco del Acebal y Arratia.

Vocales.

Sr. D. Juan Caldera, vicario eclesiástico de Madrid.
Sr. D. Ramon de Mesoneros Romanos.
Sr. Cura de San Sebastian.
Sr. D. Antonio Gil de Zárate.
Sr. D. Javier de Quinto.
Sr. Cura de San Ginés.
Sr. D. Juan Manuel Ballesteros.
Sr. Cura de Santa Cruz.
Sr. Obispo de Córdoba.
Sr. Obispo de Astorga.
Sr. D. Juan de Acebedo y Salazar.
Sr. D. José Escario.
Sr. D. Gerónimo del Campo.
Sr. D. Pablo Montesino.
Sr. D. Fernando Merás.
Sr. D. Joaquin Francisco Campuzano.
Sr. D. Joaquin Magallon.
Sr. D. Eusebio Campuzano.
Sr. D. José María Alós.
Sr. D. Antonio Sandalio de Arias.
Sr. D. Pedro María Rubio.
Sr. D. Eusebio María del Valle.
Sr. D. José Antonio Ponzoa.
Sr. Marques de Valgornera.

Habiéndose anunciado por el señor Rubio que un español celoso habia dejado un legado para el objeto que la nueva Sociedad se propone, el Sr. Alós dió algunos pormenores acerca de este particular, manifestando que el donatario era D. Juan Bautista Virio, consul general de España en Hamburgo, el cual habia hecho un presente de 50000 reales con el fin de establecer en Madrid una escuela de párvulos.

El señor don Eusebio Campuzano hizo presente tambien que ponia á disposicion de la sociedad la traduccion de una obra sobre esta clase de establecimientos; despues de lo cual se terminó la sesion.

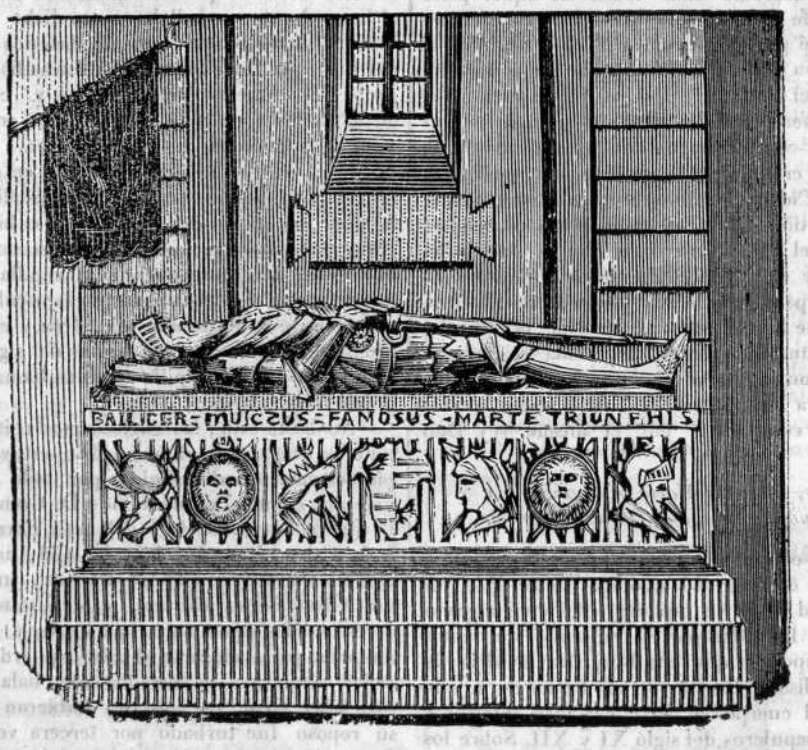
Queda, pues, instalada esta Sociedad de que nos prometemos grandes beneficios. Exhortamos á nuestros lectores que por los artículos que hemos insertado en el *Semanario* sobre las *Salas de asilo*, conocen ya esta clase de establecimientos, á que contribuyan á tan útil empresa, ya que tan corto sacrificio exige.

CARTA DE UN MARIDO FLACO.

Saber pretendes de mí,
esposa bella y querida,
qué tal me paso esta vida
que paso lejos de tí.
No es fácil, á lo que entiendo,
decir que tal vida paso
con un vivir tan escaso
como es el vivir muriendo.
Ni como ni duermo apenas
pensando en la negra ausencia,
que es vigilia y abstinencia
que guardo á tus duras penas.
Si amor causa enflaquecer,
bien puedes asegurar
que nadie ha sabido amar
como yo te sé querer.
Solo un provecho consigo
no comiendo; y es la palma
de ver que logra mi alma
de menos un enemigo.
Porque el *demonio* y el *mundo*
podrán darme algun cuidado;
mas la *carne* me ha dejado
en un descanso profundo.
Sin ella me ando tan serio,
hecho esqueleto ambulante,
como el mas seco habitante
del mas viejo cementerio.
Incalculables progresos
voy haciendo cada dia
en esto de anatomía,
á puro tentarme huesos.
Con ellos noches enteras
paso haciendo evoluciones;
ya marchan por escalones,
ya desfilan por hileras.
Y en tan fiero desvarato,
hecho mi cuerpo un ovillo,
suelo encontrarme un tovillo
allá junto á un homoplato.
Dan en jugar del vocablo
muchos, diciendo que excedo
por muy *agudo* á Quevedo,
por *sutil* al mismo diablo.
La gente al verme se asombra
como ando al sol por la villa,
y que en lugar de sombrilla
con el baston me hago sombra.
Ya conoces á Esquivel,
pintor, que no hay en la corte,
quien un retrato que importe
no encomiende á su pincel.
Pues este por demostrar
un dia su industria estraña,
quitó á una escoba la caña,
y en ella empezó á pintar.
Y siendo yo original,
mi retrato verdadero
bosquejó de cuerpo entero
de tamaño natural.
El médico me receta
baños frios (no lo estraño.)
yo le obedezco y me baño
en un cañon de escopeta.
Pero al salir de las aguas
tiritando de contado
me acuesto, bien arropado
con la funda de un paraguas.
Dicen que me ha de llevar
el viento, y yo lo desmiento,
porque en llegando á mi el viento
se pasa sin tropezar.
Luego de traspuesto el sol,
si me introduzco con arte
una luz por cierta parte,
héteme aqui hecho farol.
¿Te ries de mi franqueza?
pues mas merece en verdad
quien con tal ingenuidad
confiesa asi su flaqueza.
Detras de estas niñerias
el hecho cierto está oculto;
que son verdades *de bulto*
sin embargo de ser mias
Si doy asi en consumirme
tal vez no vuelvas á verme,
pues vendré á desvanecerme
ya que no venga á morirme.
Siguiendo la antigua usanza,
para entonces ya he mandado
que mi cuerpo embalsamado
entierren en una lanza.
En cuanto al descanso eterno
del alma, vivo seguro
que el que es espíritu puro
como yo, no va al infierno.

MADRID, IMPRENTA DE OMAÑA: 1840.

ESPAÑA PINTORESCA.



SEPULCRO DEL CID

EN SAN PEDRO DE CARDEÑA.

Yazca en buena ó mal hora desierto y abandonado sobre su sepulcro de *Cardeña* el venerable simulacro del gran Rodrigo de Vivar; yazca cubierto de polvo.... quizá tambien de piedras que la turba vil y soez se complazca en arrojar desde la prixima colina á aquel augusto monumento, y con estúpida carcajada celebre la destreza con que las piedras asestadas se han introducido por la angosta ventana, haciendo mil pedazos sus colorados vidrios ... no importa; quiero recordar á todo español bueno y generoso la forma del respetable monumento, y contarle brevemente las variaciones y mudanzas que ha tenido por espacio de siete siglos.

Entre mil cosas maravillosas cuenta la crónica «que el 3.° dia despues que D. Alonso llegó á San Pedro de Cardeña quiso enterrar el cuerpo del Cid, e supo el rey lo que dixera Doña Jimena Gomez sobre ello que non queria que se enterrase, e tuvolo por bien: e mandó traer el su escaño que el levara á las cortes de Toledo e mandólo poner á la mano derecha del altar de San Pedro; e pusieron sobre el un paño de

oro muy noble.... e mandó facer un tabernáculo sobre el escaño muy noblemente labrado con oro e azul e pintadas en él las señales del rey de Castilla e de Leon e del rey de Navarra e del enfante de Aragon e las del Cid Ruiz Diez Campeador. E de si el rey D. Alonso, e el rey de Navarra, e el infante de Aragon, e el obispo D. Hieronymo por hacer honra al cuerpo del Cid llegaron á ayudar á sacar el cuerpo del Cid entre las tablas que lo metieron en Valencia. E desque lo vieron sacado, estaba el cuerpo á tan yerto, que se non doblaba á ningun cabo: e su carne a tan lisa e a tan colorada que non semejaba que era muerto, é tovo el rey que se podia facer bien lo que queria é que habia comenzado. E vestieron el cuerpo de un tartari muy noble é de unos paños que le enviara el gran Soldan de Persia é calzaróule unas calzas de aquel paño mesmo, é asentáronle en el escaño que el rey D. Alonso mandó guisar: é pusiéronle en la mano izquierda la su espada tizona con su vayna, é con la mano derecha tenia las cuerdas del manto. E ansi estuvo en esta guisa en aquel logar el cuerpo del Cid diez años é mas....»

El padre Risco con su buena crítica hace ver hasta que punto merece crédito esta narracion. La verdad es que el cuerpo del Cid se le dió sepultura y permaneció en el parage mismo donde fue colocado por Doña Jimena su esposa hasta el año de 1272 en que D. Alonso el Sábio mandó labrar un sepulcro compuesto de dos piedras muy grandes para colocar en él el cuerpo de Rodrigo, y mandó que le colocasen al lado de la épistola, y mas abajo en tumba de madera, pintada primorosamente, el de su mujer Doña Jimena. En la circunferencia de la piedra de abajo se grabaron estos versos que dicen fueron compuestos por el mismo rey Don Alonso.

Belliger invictus, famosus Marte triumphis
Clauditur hoc tumulo magnus Didac Rodericus.

Todavia hoy se conserva esta piedra en el sepulcro actual, y sirve de cornisa al sarcófago sobre que yace el bulto del Cid y de su esposa; solamente algunas palabras están muy borradas por el transcurso de tantos siglos. La piedra superior que cita Berganza serviria de cubierta y labrada lisa y llanamente en forma de tejado para recibir bien el cuerpo en su concavidad interior y asi se ven muchos sepulcros del siglo XI y XII. Sobre los dos lados que formaria el declive de la citada piedra estarian los siguientes versos que tambien trae Berganza:

Quantum Roma potens bellicis extolletur actis
Vivax Arthurus fit gloria quanta Britanis.
Nobilis é Carolo quantum Francia Magno,
Tantum Iberia duris Cid invictus claret.

Asi permaneció por muchos años el sepulcro del héroe castellano hasta que el abad D. Pedro del Burgo en 1447 hizo abrir los cimientos para la fábrica de otra iglesia en verdad mas suntuosa. Con este motivo se removieron los sepulcros mudándose tambien el de Rodrigo Diaz que se colocó frente de la sacristia, sobre cuatro leones, como todavia se conservan algunos en las *Huelgas* y en otros parages de Castilla. No permaneció aqui tampoco muchos años, pues un viernes de enero de 1541, con extraordinaria solemnidad y concurrencia no solo de gente de la provincia sino hasta de Francia, se trasladó junto á la pared del lado del evangelio. D. Pedro Fernandez de Velasco, duque de Frias y Condestable de Castilla, juntamente con el regimiento de la ciudad de Burgos llevaron muy á mal aquella traslacion y se quejaron de ella al emperador Carlos V. La provision fecha en Madrid en julio de 1541 años por la que el emperador mandó restituir el sepulcro al medio de la capilla mayor, es sumamente curiosa, y prueba cuan gloriosa é inmarcesible memoria ha conservado Rodrigo Diaz entre los mayores Príncipes, y en todo el imperio español. Ojala que otras provisiones ó mandatos semejantes se hubieran espedido en los reinados posteriores.... no hubiera desparecido tanto precioso é interesante monumento para la historia y para el arte, de que estuviesen ricamente provistas muchas iglesias de España, y que por un celo mal entendido, y por la mania de parodiar la iglesia del Escorial, los prelados mandaban quitar de enmedio. Los mas circunspectos las hicieron empotrar en las paredes laterales del presbiterio mutilando y sacrificando asi preciosos trozos de escultura.

Es verosímil que con motivo de la citada restitucion al lugar donde se hallaba antes dicho sepulcro se decorasen y labrasen nuevamente las dos estátuas echadas del Cid y de Doña Jimena. La forma bastante pura y elegante del fúnebre monumento, y cierta delicadeza y gusto en los trofeos que lo adornan en toda su circunferencia justifican bastante esta opinion.

Creia el padre Risco que aun en su tiempo quedaba el sepulcro de nuestro esforzado adalid como Berganza lo dejó, en medio del altar mayor cubierto con un precioso paño de seda; pero la exacta correspondencia que hay entre la decoracion de la capilla de San Sisebuto donde yacen, con el carácter de la escultura de los bultos que ahora existen de nuestro héroe y el de Doña Jimena, indican que ya muy á principios del siglo XVIII se trasladaron á la citada capilla tambien llamada *de los Héroes* donde hoy existen

No bastó esto; los curiosísimos epitafios, bultos y sepulcros que hasta el año 1566 estuvieron misteriosa y pintorescamente distribuidos por todo aquel recinto venerable, como el de un Conde D. Gomez de Gormaz, un D Pedro Fernandez hijo del gran Fernan-Gonzalez, un Laín Calvo, Doña Sol hija del Cid, un D. Ramiro Príncipe de Navarra, un Diego Laynez, un Gonzalo Nuñez, un Albar Fañez Minaya, y otras muchísimas memorias de esforzados campeones, parientes y deudos del Cid se quitaron para colocarse al lado izquierdo del crucero con orden simetrico y cerrados con balaustres de madera plateados. Ojala de aqui no hubieran sido removidos.... su reposo fue turbado por tercera vez, pues *estorbando* todavia donde estaban, ó quizá por construir la mezquina capilla de San Sisebuto ya citada, los trasladaron dentro de esta y colocaron simetricamente en las dos paredes laterales á principios del siglo XVIII con pequeñas lapidas y escudos de armas de todos aquellos personages trazados uniformemente de mal gusto, y de peor invencion en pintorrearlos á guisa de arlequines.

Por los años de 1809 ó 10 el general francés Thibaut, entusiasta y admirador del Cid del *Chevalier sans peur et sans reproche* de Castilla temiendo fuese maltratado en Cardeña lo hizo transportar á Burgos, recibiéndole con todos los honores de Generalísimo, é hízole colocar en la amena y risueña margen del Arlanzon junto á la ciudad. Una cubierta como la de los sarcófagos romanos elevada algun tanto y sostenida por 6 pequeñas pilastras preservaban los bultos de la lluvia y hacian un efecto muy pintoresco. Asi permaneció creo hasta el año 24 en que fue restituido á su poética y antigua morada de San Pedro de Cardeña.

V. C.

DE LOS CARTELES.

Los carteles han debido ser uno de los primeros medios de que se valieron los hombres para publicar sus pensamientos, y no hay ningun pueblo en que hayan dejado de estar en uso.

Carteles pueden llamarse aquellas inscripciones en geroglíficos que cubren todavia las ruinas de los monumentos egipcios. Desconocido entonces todo otro medio de publicacion, la necesidad de inculcar en el ánimo del pueblo ciertas máximas, de poner en su conocimiento ciertas leyes obligó á grabarlas en columnas y obeliscos. La grandiosidad de estos monumentos, lo sagrado de muchos de ellos, lo eterno de tales inscripciones, todo contribuye poderosamente á que aquellos preceptos fuesen respetados y obedecidos.

Entre los griegos servian los carteles para la publicacion de las leyes, escribiéndolas en cilindros de madera que luego se colocaban en las plazas públicas.

Los romanos grababan cuanto querian publicar en bronce, marfil ó madera, segun la naturaleza del objeto y el tiempo que convenia durase su publicacion; emplearon tambien el pergamino, pero esto fue ya muy posterior. Los proyectos de ley, antes de ser aprobados por el pueblo, permanecian puestos al público por espacio de tres dias; tambien las autoridades publicaban de este modo sus bandos y decretos; y los particulares igualmente se valian del mismo medio para anunciar ventas, libros nuevos, reuniones en sus casas, y cuantos objetos necesitaban transmitir al conocimiento de muchos. En las ruinas de Pompeya se han encontrado algunos de estos carteles perfectamente conservados. Hasta los escritores satíricos fijaban en columnas sus epígramas contra las personas que querian entregar à la malignidad del pueblo.

La palablra *pasquin* que entre nosotros significa un cartel infamatorio ó subversivo, trae su origen de la edad media. Solíase en Roma fijar en las estátuas de Pasquin y de Marforio, toda clase de escritos satíricos en que no se respetaba ni á los mismos papas; y era tal la fuerza de esta costumbre y lo sagrado de ella, que si bien degeneró en licencia escandalosa, ningun sumo pontífice, por absoluto que fuese, tuvo valor para abolirla.

Los carteles no han dejado de ser nunca un medio legal de publicacion; nuestra legislacion exije este medio en multitud de casos, para que lleguen á noticia de todos, aquellos actos cuya publicacion conviene. En algunos paises hasta se anuncia por carteles los matrimonios, y otros actos civiles que pueden interesar mas ó menos á la sociedad: en otros sirven de castigo para ciertos delitos, mandándose imprimir un número determinado de ejemplares de la sentencia y fijarlos en las esquinas; finalmente, hay ciertos actos que no son legales sin que preceda este modo de publicacion, como las listas de electores, de jurados etc.

La importancia de los carteles los ha hecho en algunas partes sujetar á medidas preventivas para que no se abuse de ellos; ya se ha exigido el conocimiento prévio de la autoridad, ya se les ha impuesto un sello y una contribucion, ya se han señalado los colores que debe tener el papel segun la naturaleza del anuncio. En Francia, por ejemplo, está mandado por una ley que solo para los anuncios oficiales se use de papel blanco, pero esta ley no se observa.

Aunque en el dia se han multiplicado estraordinariamente los medios de pupblicacion los carteles no han perdido su importancia, y antes bien parece que se quiera darles mayor todavia. Con este objeto se han inventado medios estraños, dirigidos todos á llamar la atencion de los transeuntes y escitar su curiosidad por el objeto anunciado. Vénse carteles de dimensiones colosales con letras enormes que se leen á largas distancias: la litografia ha introducido en ellos figuras y adornos variados: la singularidad de sus títulos ó encabezamientos, el lenguage enfático que se usa en ellos, lo llamativo de sus publicaciones, todo constituye una especie de elocuencia particular, que no pocas veces recrea á los ociosos paseantes, y sirve eficazmente á sus autores. Colócanse estos carteles muchas veces á elevada altura, donde no estén al alcance de los que se divierten en rasgarlos; no falta quien para mas precaucion los encierra en marcos de hoja de lata que se abren de dia y se cierran de noche. Hasta se les ha querido quitar la inmovilidad que desde la mas remota antigüedad era peculiar suya; y á este efecto se ha inventado vestir á un hombre de un modo estravagante para que llame mas la atencion, poniendo delante y detras de él unas tablas en que estén fijados los anuncios: aun este medio se ha perfeccionado, construyéndose unos grandes prismas de muchas caras con los carteles en ellos y colocados sobre ruedas para ser tirados por hombres y caballos que los trasportan por toda la poblacion. Entre nosotros no se ha llegado todavia á imitar estos medios que tal vez nos parecerian ridículos.

Los carteles son susceptibles de adquirir mas importancia todavia. Acaso llegue un dia en que colocados en galerías ó en las plazas públicas, ofrezcan al pobre ciertas lecturas útiles ó entretenidas, formando asi para los menesterosos gabinetes especiales de lectura que nada les costasen. Este progreso, sin embargo, no dejaria de tener algunos inconvenientes políticos, y no podria establecerse sin sujetar semejantes sitios á la vigilancia del gobierno.

ARQUITECTURA.

II.

ORDEN DÓRICO.

En el dia se conocen dos órdenes dóricos. El órden dórico como le han descrito Vitruvio y Vignola no se diferencia del toscano sino en alguna mayor ligereza y algunos adornos. La basa y el chapitel, que son casi semejantes á los del orden toscano, comprenden tambien un módulo. La diferencia entre ambos chapiteles consiste en que el dórico tiene entre la gola y el cuarto vocel en vez de un filete simple, un collarin y un filete, ó bien tres filetes que sobresalen unos sobre otros; y que en el aboco el plinto tiene sobre sí un talon y un filete: El arquitrave, lo mismo que en el órden toscano, no tiene mas que un módulo; pero el friso y la cornisa tienen cada uno un módulo y quince partes, y lo alto de la caña es de diez partes ò un tercio de módulo; la que compone veinte módulos para todo el conjunto. La diminucion de la caña es de diez partes, ò un tercio de módulo. El friso tiene por adorno triglifos, que se presentan muy bien en las estremidades de las solivas estrechas entre el arquitrave y la cornisa. Los triglifos están separados entre sí por medio de metopas.

En la arquitectura primitiva la metopa era la abertura cuadrada que dejaban entre sí las solivas del techo en el punto en que salian hácia fuera entre la cornisa y

al arquitrave. Se colocaban en estas aberturas ofrendas á los dioses y las cabezas de las víctimas, que debian disecarse allí prontamente á causa de la corriente del aire. Desde entonces ha llegado hasta nuestro tiempo el uso de adornar las metopas con vasos, trípodes, páteras, escudos y aun mas frecuentemente con el esqueleto de unas cabezas de becerro ó de carnero, cuyos cuernos estan adornados de bandeletas. La metopa, que era solo propia del orden dórico, el mas antiguo de los cinco, se ha hecho uno de los adornos mas notables de la arquitectura.

Puede decirse que el orden dórico ha sido la primera idea regular de la arquitectura, y como hijo primogénito de ella, ha tenido tambien el honor de ser el primero en construir templos y palacios.

Vitruvio cuenta su origen atribuyéndolo con bastante verosimilitud á un príncipe de Acaya, llamado Doro, que hizo edificar en Argos un soberbio templo á la diosa Juno, y fue el primer modelo de este orden. Los habitantes de la ciudad de Olimpia le usaron tambien en el famoso templo que erigieron á Júpiter olímpico.



(Columna dórica.)

El carácter esencial y cualidad específica del orden dórico es la solidez; así es que se le encuentra en los grandes edificios, en las puertas de ciudades y en las fachadas de los templos y otros monumentos semejantes.

En el dia se da particularmente el nombre de dórico griego ó dórico de Pesto á un orden no menos bello y mas antiguo que los demas; pero que no estaba ya en uso en tiempo de Vitruvio, y que los arquitectos modernos le han vuelto á hallar á mediados del siglo último. Entonces las antigüedades de Aténas y de la célebre Grecia eran tan poco conocidas de los artistas, como las de Tebas y el alto Egipto antes de la espedicion francesa. Un jóven dibujante que recorria la Italia en 1755 fue el primero que descubrió en la Calabria en aquel suelo ahora desierto salvage donde se alzaba en otro tiempo Pesto, los restos bien conservados de tres templos cuyo carácter bien marcado no era el de ninguno de los monumentos de la antigua Roma, únicos que aun se hubieran estudiado. Casi en la misma época dos artistas ingleses y un arquitecto francés esploraban la Grecia, y llamaban sobre las ruinas de Atenas la atencion que se las negaba hacia diez y siete siglos, aun no contando sino desde el tiempo de Vitruvio. Entonces se reconoció que los principales monumentos del Acrópolis ateniense, y especialmente el Parthenon ó templo de Minerva, pertenecian al mismo sistema de arquitectura de que no hizo mencion alguna el arquitecto de Augusto, y que acababa no obstante de encontrarse á menos de ochenta leguas de Roma. Al principio se llamó este sistema orden de Pesto, despues dórico antiguo, tambien dórico griego, para distinguirle del otro dórico de que se habian servido los arquitectos romanos.

He aquí las proporciones y pormenores del pórtico del Parthenon, monumento el mas perfecto del órden dórico griego, y uno de aquellos cuya fecha cierta es la de la época de mayor gloria de las artes en Grecia.

La columna no tiene basa; su caña descansaba inmediatamente sobre un basamento formado de sillares en cinco, unos bajo otros, en número de tres, incluido el que toca en la area del edificio. La caña igual en altura cinco veces y un octavo á su diámetro, medido en la parte inferior, ó diez módulos y siete partes y media de módulo; la adornan en toda su longitud diez y ocho estrías á esquina viva que producen el mejor efecto. Su disminucion que empieza por abajo y continua sin la menor alteracion, queda reducida en su estremidad superior á trece partes del módulo. El chapitel tiene en todo veinte y cuatro partes y media de módulo; el cornisamento tres módulos y veinte y ocho partes. El orden entero consta por lo mismo de quince módulos, ó siete veces y media el diámetro de la columna medida en su base.

Estas proporciones se encuentran poco mas ó menos en los Propyleos y en el templo de Teseo, que son tambien del buen tiempo de Pericles.

El chapitel de este órden no se compone sino de cinco filetes voleados uno bajo otro y espaciados; de un cuarto-bocel y un abaco, cuyo perfil es el de un simple plinto. La belleza de este chapitel resulta sobre todo de la curba del perfil del cuatro-bocel, que no es como en el otro orden dórico una línea geométrica trazada á compas, sino una línea pintoresca, obra del buen ojo y mano del dibujante.

El friso del dórico griego está tambien adornado de triglifos y metopas.

LA MONJA ALFEREZ.

Entre la muchedumbre de españoles osados que se precipitaron al Nuevo Mundo en pos de la gloria de Cristobal Colon, los unos fueron grandes y sublimes como Hernan Cortés, que alcanzó con novecientos hombres la gloriosa conquista del poderoso imperio mejicano; ó como Balboa, descubridor del mar del Sur, ó como Alonso de Ercilla asistiendo á las victorias de Arauco, y escribiendo sobre ellas su celebrado poema; ó como fray Bastolomé de las Casas, ángel tutelar de los indios y su escudo y consuelo en la adversidad. Hubo tambien otros, cuyos nombres fuera razon entregar al olvido, que mas

bien que como hombres, aparecieron en aquella tierra virgen, como monstruos sedientos de sangre y de riquezas, traidores implacables, vengativos, escepciones deshonrosas en fin de nuestra patria, y oprobio de la humanidad.

Uno de estos singulares aventureros, que si bien no peseyò todo el heroismo de los primeros, ni toda la criminalidad de los últimos, reunió muchas de sus circunstancias, ademas de otras especiales á su persona, fue *La Monja Alferez*, *Doña Catalina de Erauso* cuyo extraordinario caracter y singulares aventuras, ofrecen un asombroso contraste con su sexo, su edad y su primera educacion.

Una mujer que se disfraza de hombre, y pasa bruscamente desde el apacible retiro de un claustro al ruido de las ciudades y al tumulto de las batallas: que se muestra tan ardiente, animosa, y tan inhumana como los mas esforzados campeones; y que en medio de una vida tan horrorosa y de lances los mas apurados sabe conservar intacto su secreto y la mas austera continencia. Tal es en globo el singular personaje que hoy nos toca describir, haciendo un ligero estracto de su curiosa historia, publicada hace pocos años en Paris por una compatriota de dicha heroina, y tan enriquecida de documentos fehacientes, notas, y observaciones críticas, que fuera injusticia el dudar un momento de su autenticidad.



(La Monja Alferez.)

La Monja Alferez con todas sus desastrosas aventuras fue, pues, un ser positivo, y harto conocido en su tiempo, en América, y en España, haciendo de ella mencion todos los historiadores, entre ellos el maestro Gil Gonzalez Dávila que afirma haberla visto y tratado en Madrid; y otros varios hasta el señor Sabau en la continuacion de Mariana; consta que á su regreso de América fue presentada al rey de quien á consulta del consejo de Indias obtuvo una pension; y existe en fin su retrato de edad de 52 años pintado en Sevilla por el célebre Pacheco, y de que es traslado el que ofrecemos á nuestros lectores. Por último la fama de esta mujer singular fue tal en su tiempo, que el célebre poeta Juan Perez de Montalvan escribiò con el argumento de su vida una comedia famosa, que se ha hecho rara, pero que ha cuidado de reimprimir el celoso publicador y comentador de esta historia.

No puede por lo tanto ponerse en duda la autenticidad de esta curiosa relacion escrita por la misma interesada antes de su último viaje á las Américas; en ella la Monja Alferez parece no haber cuidado mas que de consignar hechos, desatendiendo el estilo, que sin embargo no deja de tener su regularidad, y ofrece el singular contraste de hablar una mujer, en el género masculino; aunque á veces se la suele olvidar y se espresa en su verdadero carácter femenil. Presentaremos algunos párrafos para prueba de este estilo.

« Nací yo *Doña Catalina de Erauso*, en la villa de San Sebastian de Guipúzcoa en el año de 1585 hija del capitan don Miguel de Erauso, y de doña Maria Perez de Galarraga y Arce, naturales y vecinos de dicha villa. Criáronme mis padres en su casa con otros mis hermanos hasta tener cuatro años. En 1589 me entraron en el convento de San Sebastian el antiguo de dicha villa, que es de monjas Dominicas con mi tia doña Ursula de Unza y Sarasti, prima hermana de mi madre, priora de aquel convento, donde me crié hasta tener quince años y entonces se tratò de mi profesion. »

Continua nuestra novicia diciendo que pocos dias antes de su profesion tuvo una riña con una monja llamada doña Catalina de Aliri, y habiendo sido maltratada por esta fue tal su indignacion, que la noche del 18 de marzo de 1600 hallándose en el coro fingiò una indisposicion y se retirò escapándose del convento y saliéndose á la calle que no habia visto en su vida. Internòse en seguida en los bosques, y acomodando sus ropajes al trage varonil se dirigiò á la aventura hasta llegar á Vitoria en medio de muchos trabajos. En esta ciudad se colocò al

servicio de un catedrático don Francisco Carralta, que pretendió enseñarla latin con algun rigor, por lo cual se escapó á Valladolid donde entró bajo el nombre de Francisco Loyola de page del secretario del rey don Juan de Idiaquez. Un dia el padre de Catalina, don Miguel de Erauso vino á visitar á don Juan, y se lamentó con él de la desaparicion de su hija, y manifestó las diligencias que hacia en su busca, lo cual oido por Catalina, acudió de nuevo á la fuga y se dirigió con un arriero á Bilbao, « y ajustándome con él, continua, partimos á la mañana sin saber yo que hacer ni á donde ir, sino dejarme llevar del viento como una pluma. »

En Bilbao hirió de una pedrada á un muchacho que se burlaba de ella, pasó un mes en la carcel, despues se dirigió á Estella, donde sirvió á un caballero de Santiago, y por un arrojo singular tuvo valor de volver á San Sebastian donde oyó en la iglesia de su convento la misma misa que su madre y hermanas; trasladándose desde allí á Pasages se embarcó para San Lucar y desde allí en la flotilla de don Luis Fajardo dió la vela para las Indias en calidad de grumete en un galeon al mando de un tio suyo.

Despues de haber combatido en la Punta de Araya á los holandeses, llegó á Cartagena de Indias y al Nombre de Dios, hasta que habiendo substraido á su tio el capitan quinientos pesos se escapó con ellos y pudo encontrar un ventajoso acomodo con un rico mercader llamado Juan de Urquiza, durante cuyo servicio y hallándose en la villa de Sana la sucedió una aventura que dió desde luego á conocer su carácter violento, y la condujo á una vida soldadesca que no abandonó ya mas. Escuchemos la narracion de esta aventura.

« Estabame yo un dia de fiesta en la comedia, en mi asiento que habia tomado, y sin mas atencion, un fulano Reyes, vino y me puso otro tan delante y tan arrimado que me impedia la vista. Pedíle que lo apartase un poco, respondió desabridamente, y yo á él; y díjome que me fuese de allí, que me cortaria la cara. Yo me hallé sin mas armas que una daga, salíme de allá con sentimiento: entendido por unos amigos me siguieron y sosegaron. El lunes por la mañana siguiente estando yo en mi tienda vendiendo, pasó por la puerta el Reyes, y volvió á pasar. Yo reparé en ello, cerré mi tienda, tomé un cuchillo, fuíme á un barbero, y hízelo amolar y picar el filo como sierra; púseme mi espada que fue la primera que ceñí; vide á Reyes delante de la iglesia paseando con otro, fuime á él por detrás, y díjele: « ah señor Reyes! » volvió él y dijo. ¿ Qué quiere ? Dije yo: esta es la cara que se corta, y doile con el cuchillo un refilon de que le dieron diez puntos: el acudió con las manos á su herida, su amigo sacó la espada y vínose á mí; yo á él con la mia; tirámonos los dos, y yo le entré una punta por el lado izquierdo que lo pasó, y cayó. Yo al punto me entré en la iglesia que estaba allí. Al punto entró el corregidor don Mendo de Quiñones, del hábito de Alcántara, y me sacó arrastrando, y me llevó á la cárcel, la primera que tuve, y me echó grillos, y metió en un cepo. »

Catalina se vió libre de esta prision por la diligencia del obispo que la hizo devolver á la iglesia, de donde habia sido arrancada con violencia del asilo sagrado, y por el dinero de su amo, al cual sin embargo se vió obligada á abandonar, huyendo de las persecuciones amorosas de cierta dama que se enamoró de Catalina. Marchóse pues, á Trujillo en donde un nuevo duelo con el dicho Reyes y su amigo, á quien esta vez mató, la obligó á dirigirse á Lima; y en esta ciudad se puso á servir á un mercader que hubo de despedirla *por haberla sorprendido enamorando á su hija*, con lo cual cansada de servir sentó plaza en la compañía de Gonzalo Rodriguez, y bajo el nombre de Alonso Diaz Ramirez de Guzman partió para la Concepcion de Chile. En esta ciudad encontró en casa del gobernador á su hermano don Miguel de Erauso, el cual desque supo la patria de Catalina, la hizo muchas preguntas sobre su padre, y acerca de ella misma sin llegar á conocerla; y tomándola por su soldado la tuvo en su compañia cerca de tres años, hasta que habiendo concebido celos de ella por suponer que galanteaba á su querida, la despidió y envió al puentecito de Paycaby, estrema frontera del pais conquistado, en cuyo punto cada dia habia que sostener nuevas refriegas con los indios. En uno de estos encuentros, viendo Catalina arrebatar á los indios la bandera de su compañia, se precipitó denodadamente sobre ellos; y haciendo prodigios de valor, y á costa de muchas heridas, consiguó matar por su mano al cacique, y recuperar la bandera que le fue concedida con el grado de *alferez* en la compañia de Gregorio Rodriguez.

No nos es posible seguir á la monja Alferez en todas sus campañas y correrías durante los cinco años siguientes: basta decir que se hallò en la batalla de Puren, donde á falta de su capitan tomó el mando de la compañía, y no fue nombrada para este grado por haber hecho ahorcar á un gefe indio que el gobernador queria conservar prisionero. De vuelta á la Concepcion y entregada á la ociosa vida de guarnicion, tuvo en una casa de juego una quimera, de que resultò matar á uno de sus camaradas, y al auditor de la chancillería que queria reducirla á prision, que pudo evitar con el asilo de una iglesia.

Pasado algun tiempo vino á buscar al alferez su amigo Don Juan de Silva, para proponerle ser padrino de un desafio que iba á tener aquella noche con don Francisco de Rojas del hábito de Santiago. Catalina aceptò y queriendo defender los padrinos á sus ahijados, se acometieron mútuamente, de que resultò herido y muerto el de don Francisco, que desgraciadamente era el propio hermano de Catalina, el capitan Miguel de Erauso.

Escapada en fin del convento en que se habia refugiado, huyendo la acalorada persecucion del gobernador, partió para el Tecuman, siguiendo la cordillera de los Andes una de las mas ásperas y elevadas del mundo, y pasando en ella tan inauditos trabajos que su relacion llena de asombro al lector; hasta que despues de infinitas aventuras llegó al Potosí, donde volviò al servicio militar y formò parte de diversas espediciones contra los indios, en que se distinguió por su indomable valor. En la ciudad de la Plata se halló posteriormente complicada en cierta sangrienta riña de dos señoras, de que resultò su prision; y habiendo sufrido el horrible suplicio del tormento, nada sin embargo confesó, con lo cual pudo obtener su absolucion. De uno en otro lance vino á matar á un portugués, por lo cual se vió condenada á muerte, llegando el caso de ser conducida al patíbulo, donde mostró una feroz entereza, y de que salvó milagrosamente por una feliz combinacion.

Seria prolijo el relatar uno por uno otros muchos lances igualmente desastrosos, en que se vió comprometida por desafios y quimeras, las prisiones que sufrió en la Paz, en el Cuzco y en Lima donde tuvo ocasion de asistir á una célebre accion contra los holandeses que bloqueaban el puerto. Pero no podemos dejar de contar uno de aquellos terribles lances en que manifestó su arrogancia y temeridad.

« Entréme un dia en casa de un amigo á jugar: sentámonos dos amigos; fue corriendo el juego; arrimóse á mi el nuevo Cid que era un hombre moreno, velloso, muy alto, que con la presencia espantaba y llamábanle

el Cid. Proseguí mi juego, gané una mano y entró la mano en mi dinero y sacóme unos reales de á ocho y fuese. De allí á poco volvió á entrar; volvió á entrar la mano y sacó otro puñado y púsoseme detras; previne la daga: proseguí el juego; volvióme á entrar la mano al dinero: sentíle venir, y con la daga clavéle la mano sobre la mesa. Levantéle, saqué la espada, sacáronla los presentes, acudieron otros amigos del Cid, apretáronme mucho, y diéronme tres heridas; salí á la calle y tuve ventura, que sino me hacen pedazos; salió el primero tras mí el Cid; tíréle una estocada; estaba armado como un reloj: salieron otros y fuéronme apretando..... Llegando cerca de San Francisco me dió el Cid por detras con la daga una puñalada que me pasó la espalda por el lado izquierdo de parte á parte; otro me entró un palmo de espada por el lado izquierdo y caí en tierra echando un mar de sangre. Con esto unos y otros se fueron; yo me levanté con ansias de muerte y vide al Cid á la puerta de la iglesia, fuíme á él y él se vino á mí diciendo: »¿Perro, todavía vives?« Tiróme una estocada y apartéla con la daga, y tiréle otra con tal suerte, que se la entré por la boca del estómago atravesándolo, y cayó pidiendo confesion: yo caí tambien.....«

Despues de haber sanado milagrosamente de sus heridas, Catalina se vió obligada á dejar el Cuzco, y tuvo que sostener en el puente de Apurimac y en Guancavélica, otras nuevas pruebas de su temeridad contra los oficiales de justicia destacados en su persecucion, hasta que pudo conseguir arribar á Guamanga.

En esta ciudad fue donde tuvo lugar el desenlace del extraordinario drama que representaba Catalina desde su salida del convento. Perseguida siempre bajo el nombre del Alferez Alonso Diaz Ramirez de Guzman, por la justicia de Cuzco, que por todas partes habia enviado requisitorias en su busca, se determinaba á escapar nuevamente, cuando vino á ocurrirla otro de sus enojosos encuentros que hubo de ser por entonces el último.

»Salí un dia á boca de noche y á breve rato quiere mi desgracia que topo con dos alguaciles: pregúntanme ¿que gente? y respondo, amigos: pídenme el nombre, y digo el diablo, que no debí decir: vánme á echar mano; saco la espada y ármase un gran ruido: ellos dan voces, diciendo, favor á la justicia: va acudiendo gente; sale el corregidor que estaba en casa del obispo: avánzanme mas ministros: hállome aflijido y disparo una pistola y derribo á uno: crece mas el empeño: hállome al lado de aquel vizcaino mi amigo y otros paisanos con él: daba voces el corregidor que me matasen: sonaron muchos traquidos de ambas partes: salió el obispo con cuatro hachas, y entróse por medio: encaminólo hácia mí el secretario Juan Bautista de Artiaga: llegó y díjome: Señor Alferez deme las armas: dije, Señor aquí hay muchos contrarios: dijo, démelas, que seguro está conmigo, y le doy palabras de sacarle á salvo aunque me cueste cuanto soy: dije, Señor Ilustrísimo, en estando en la iglesia besaré los pies de V. S. Ilustrísima. En esto me acometen cuatro esclavos del corregidor, y me aprietan tirándome ferozmente sin respeto á la presencia de su Ilustrísima, de modo que defendiéndome hube de entrar la mano y derribar á uno: acudióme el secretario del Señor obispo con espada y broquel con otros de la familia, dando muchas voces, ponderando el desacato en presencia de su Ilustrísima, y cesó algo la puja. Asióme su Ilustrísima por el brazo, quitóme las armas, y poniéndome á su lado me llevó consigo, y entróme en su casa; hízome luego curar una pequeña herida que llevaba y mandóme dar de cenar y recoger, cerrándome con llave que se llevó.«

»A la mañana como á las diez, se Ilustrísima me hizo llevar á su presencia y me preguntó quien era y de donde, hijo de quien, y todo el curso de mi vida, y causas y caminos por donde vine á parar allí; y fue en este desmenuzando tanto, y mezclando buenos consejos, y los riesgos de la vida, y espantos de la muerte, y contigencias de ella, y el asombro de la otra sino me cogia bien apercibido, procurándome sosegar y reducir á aquietarme, y arrodillarme á Dios, que yo me puse tamañito; y descúbrome viendo tan santo varon, y pareciendo estar yo en la presencia de Dios, y dígole: Señor, todo esto que he referido á V. S. I. no es asi: la verdad es esta: que soy mujer: que nací en tal parte, hija de fulano y zutana: que me entraron de tal edad en tal convento, con fulana mi tia: que allí me crié: que tomé el hábito: que tuve noviciado: que estando para profesar, por tal ocasion, me salí: que me fuí á tal parte, me desnudé, me vestí, me corté el cabello: partí aquí y acullá, me embarqué, aporté, traginé, maté, herí, mateé, correteé, hasta venir á parar en lo presente y á los pies de su Señoría Ilustrísima.«

Aquí se termina propiamente la existencia dramática de la *Monja Alferez* que desde aquel momento no fue conocida por otro nombre. El obispo de Guamanga que era entonces Fr. Agustin de Carvajal (porque todos los personages se hallan exactamente nombrados en esta historia), la hizo entrar en el convento de Santa Clara despues de haberse asegurado de la verdad de su confesion, haciéndola reconocer por matronas que declararon bajo juramento: »ser mujer y haberla hallado intacta como el dia de su nacimiento.«

Cinco meses despues á la muerte de este prelado, Catalina fue enviada á llamar por el arzobispo de Lima, donde su presencia escitó una general curiosidad. Entró en el convento de la Santisima Trinidad donde permaneció dos años y medio, hasta que habiendo venido de España los documentos que acreditaban que no habia llegado á profesar, resolvió dejar el convento y embarcarse para su patria. Llegada á Cádiz volvió á tomar su uniforme de *Alferez*, pasó á Sevilla y vino á Madrid en 1625, donde fue presentada al Rey y obtuvo la pension que hemos dicho arriba. Pero dominada por su carácter aventurero partió á Barcelona, y se embarcó para Génova, visitando á Roma y Nápoles, en cuyo punto termina bruscamente su relacion en el mes de julio de 1626; pero se sabe que regresó á España y que despues pasó de nuevo á Méjico donde se cree que murió, cunque no se sabe la fecha.

La historia de esta mujer singular que ocupa un tomo abultado, contada por ella, con un aire de verdad que interesa, y acreditada con infinidad de irrecusables documentos, es curiosa por mas de una razon. Cnando se considera su nacimiento, su educacion primera, sus inauditas aventuras, el vigor de su temperamento, la ferocidad de sus costumbres, y hasta la misma castidad guardada tan escrupulosamente en medio de tales escesos, no puede el lector menos de convenir en que la *Monja Alferez* fue una de las mas estrañas aberraciones de la especie humana.

MUSEO NACIONAL.

Muy agradable sorpresa creemos han debido tener el dia de Santa Cristina los inteligentes y aficionados á las bellas artes con la apertura del Museo Nacional. En verdad tiempo era que viéramos realizado aunque no haya sido mas que en una sola capital el decreto circulado hace

mas de tres años para la formacion de estos Museos provinciales. Independientemente de la utilidad tan grande que reporta á la juventud á los artistas y á toda la sociedad en general el poder estudiar, admirar e inspirarse con las obras maestras reunidas y colocadas cómodamente, hay otra razon de grandísimo peso por la que, aun á costa de grandes sacrificios y aun realizados imperfectamente debieran formarse en las principales cabezas de provincia estos templos de las artes y sagrados conservatorios que pueden atraerlas muy grandes ventajas, asi como las frondosas cimas de los árboles atraen las lluvias que fertilizan y benefician los campos. Esta razon es la ocasion y estímulo que dan para conservar y reunir tantos cuadros preciosos, tantas estátuas, inscripciones, lápidas y otros monumentos de grande interes artístico é histórico, que por lo regular en la mayor parte de las provincias se abandonan torpemente unos á la rapacidad y destruccion en manos de la plebe mas ignorante y abyecta; otras al incendio por la soldadesca mal inclinada, y otros finalmente á la codicia del extranjero que á vil precio, las mas de las veces, nos despoja de objetos de gran valor.

Pero dejemos tan tristes reflexiones, que por desgracia hechos muy repetidos motivan y justifican, para ocuparnos en hacer á nuestros lectores de provincias una lijera reseña del Museo Central de la Nacion. Tenemos entendido que desde la supresion de las comunidades religiosas la academia de San Fernando como cuerpo artístico y conservador recogió en esta capital, por medio de una comision de profesores de su seno, cuantos objetos de arte pudo, no sin grandes sacrificios, de sus propios y escasísimos fondos. La simple ojeada á la infinidad de objetos tanto en pintura como de escultura y talla aunque no todos de igual mérito reunidos en el local de la Trinidad prueban una decision y una constancia que solo son dadas á los que están dotados de cierto temple de alma y de un entusiasmo artístico difícil de esplicar.

Si el frio cálculo, ó la mezquina especulacion hubieran tenido la menor parte en esta loable empresa jamas se hubieran recojido, ni una sola estátua, ni un solo cuadro, ni una sola lápida. No hablamos del ánimo tan grande con que la academia de San Fernando envió dos años ha, individuos de su seno á recojer, inventariar y poner en salvo, á algunas provincias de las Castillas muchos objetos de arte que peligraban visiblemente, entregados, como la mayor parte, á personas indiferentes y apáticas; ni tampoco del celo y notable desinterés con que los enviados desempeñaron sus comisiones harto peligrosas y dispendiosas. Limitémonos á lo material del Museo. Todos los aficionados saben los gastos que orijinan las pinturas. Parece que, como los seres vivientes, necesitan ser alimentadas y cuidadas, y que hasta las variaciones de la atmósfera y el temple de las salas y otros accidentes mas triviales influyen extraordinariamente para su conservacion; saben que la demasiada aridez de la mayor parte de ellas hacen que se destruyan por sí, pues evaporándose con tantos años aquella parte oleosa que fija los colores, los deja secos, como pintados al temple, y de aquí la suma facilidad con que la pintura pulverizada se desprende del lienzo. Pues bien, la mayor parte de los cuadros colocados estaban en este estado ya por los parages húmedos donde estuvieron en sus conventos, ya con las conducciones de muchos desde sitios muy distantes, y ya en fin por otras razones. Todo esto no se remedia con forrarlos? pero esta operacion hecha como se debe es costosa; infinitamente mas lo es la de limpiarlos, larga la de estucarlos y difícil la de retocarlos. Asi parécenos que los directores de este Museo han tomado un medio término muy prudente atendida la angustia grandísima de tiempo y de metálico en reparar la mayor parte refrescándolos y dándolos suficiente jugo por el reverso, con lo que y una ligera limpiadura y barnizado provisorios, los conserva y permite disfrutarlos sino como puede esperarse, infinitamente mejor que antes.

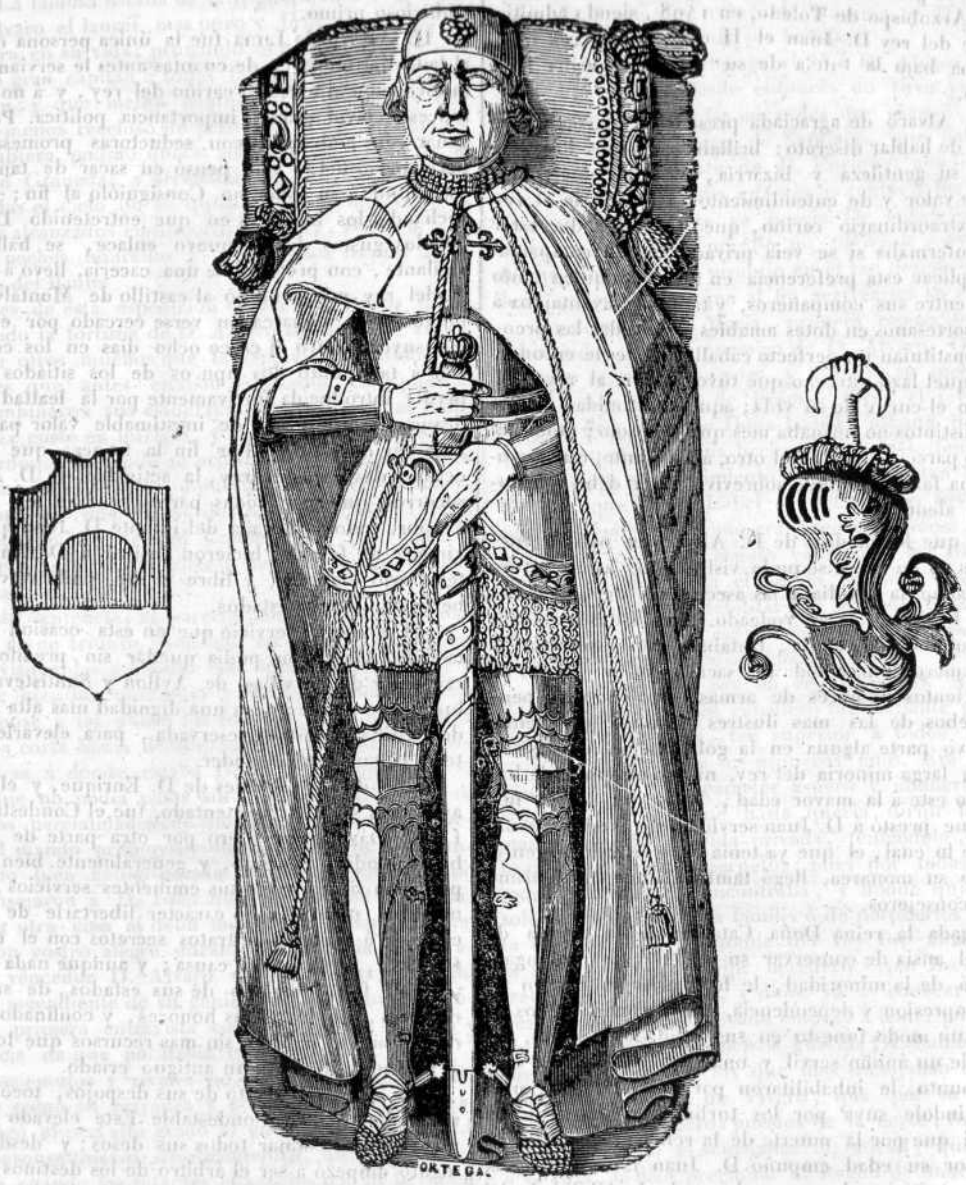
Satisfecha asi la ansieded de los aficionados y la de la juventud aplicada que á las puertas de su casa puede frecuentemente recibir nuevas inspiraciones, y prácticos preceptos en las obras insignes que nos han presentado, nos prometen seguir la obra comenzada, ya sea restaurando las pinturas expuestas que mas lo merecen, y ya otras que el mal estado de ellas no ha permitido ni aun el llegar á tocarlas aparte. Tambien nos presenta el Museo Nacional un objeto interesante, y tal vez único en su clase, en medio de tantas riquezas artísticas como encierra la corte. Hablo del trozo de la preciosa sillería de coro de San Martin de Valde Iglesias. En esta clase, preciso es confesarlo, éramos sumamente pobres, y la corte del magnífico Cárlos III estaba desprovista de las deliciosas producciones que tanto enriquecieron las cortes de Burgos, de Toledo, de Sevilla, de Valladolid y debidas á aquellos insignes escultores del siglo XV y XVI. Esperamos ver dentro de pocos meses colocada integra esta magnífica sillería que tanto puede influir en el gusto de nuestros escultores, tallistas y adornistas; con cuya descripcion, asi como con la de algunos objetos mas notables del Museo, ocuparemos alguna vez á nuestros lectores.

Otra circunstancia del Museo Nacional da un nuevo y grandísimo interés á los amantes de la pintura patria. Porque siendo nuestro diccionario pictórico abundantísimo en nombres de gran valía, y en medio de la riqueza de cuadros que el Museo Nacional posee, eran casi desconocidas, las obras de *Carducí, de Mayno, de Francisco Caro, de Castillo Saavedra, de Carvajal, de Loarte*, y sobre todo del *Rafaelesco Correa*, y del precioso *Fernando Gallegos*, y de otros muchos artistas insignes que han contribuido á enriquecer la magnífica corona de laurel con que la pintura española puede presentarse entre las mas célebres.

El complemento de este establecimiento digno de la nacion podrá darse mediante el sábio decreto que dió el gobierno de S. M. para que las provincias contribuyan con dos ejemplares de cada autor de los que no exitan en este Museo central. De este modo serán conocidos y estimados centenares de artistas de quienes solo se tenia noticia (con gran menoscabo de la gloria nacional), por el diccionario del benemérito Cean Bermudez.

Esperamos que el ilustrado gobierno de S. M. á pesar de las penurias del Erario proteja esta empresa, ya sea suministrando algunos medios, y ya dando oportunas providencias á las autoridades de provincia para la custodia de estos objetos, persuadido como debe estar, asi como todos los buenos españoles de la grandísima usura con que las obras insignes devuelven los pequeños sacrificios hechos para su conservacion.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.



(Estátua del condestable en Toledo.)

EL CONDESTABLE DON ALVARO DE LUNA.

Entre los grandes validos que han gozado del favor de los reyes, y llegado á un alto grado de poder y riqueza es sin duda el mas famoso *D. Alvaro de Luna*, asi por él mucho tiempo que duró su privanza, cuanto por la sangrienta catástrofe con que la terminára. Se distingue igualmente por las eminentes prendas que le adornaron, por un genio no comun, un carácter fuerte, y sobre todo por la influencia que ejerció en su época y los servicios que prestó al trono y á su patria. Aquel hubiera quedado tal vez destruido y esta despedazada, á no mantener D. Alvaro el decoro del primero y la unidad de la segunda, con toda la energía de que es capaz un alma bien templada que no se arredra por ningun peligro. Toda su vida fue una contínua lucha para conservar su poder contra los esfuerzos de los grandes que intentaban derribarle; y si no siempre merece alabanza por el objeto ni por los medios, menos disculpables son todavía sus enemigos, que á la misma ambicion añadian mas desenfreno y mas pasiones, sin tener su mérito y sus servicios.

Ignórase el sitio y el año en que nació D. Alvaro: húbole su padre en una mujer de vida poco honesta, y bien le vino el que aquel perteneciese á una antigua y nobilísima familia de Aragon trasladada no habia mucho á Castilla. Quedó huérfano á la edad de siete años, y varian los autores sobre las circunstancias de su vida

hasta que fue presentado en la Corte por su tio D. Pedro de Luna, Arzobispo de Toledo, en 1408, siendo admitido por paje del rey D. Juan el II que todavia era niño y se hallaba bajo la tutela de su madre la reina Doña Catalina.

Era D. Alvaro de agraciada presencia, de cortesanos modales y de hablar discreto: brillaba en todos los ejercicios por su gentileza y bizarría, y desde luego dió pruebas de valor y de entendimiento. Aficionósele el rey con tan extraordinario cariño, que ya no podia estar sin él, y enfermaba si se veia privado de su compañía: fácil es esplicar esta preferencia en favor de quien tanto sobresalia entre sus compañeros, y tanto se aventajaba á todos los cortesanos en dotes amables y en todas las prendas que constituian un perfecto caballero. Desde entonces se formó aquel lazo estrecho que tuvo unidos al rey y al vasallo todo el curso de su vida; aquella intimidad que de dos seres distintos no formaba mas que uno solo; union tal que el uno parecia el alma del otro, á tal punto, que cuando esta alma faltó, no pudo sobrevivir el ser débil que solo por ella alentaba.

Asi es que los medros de D. Alvaro en palacio fueron rápidos; y en breve se pudo vislumbrar, asi su futura grandeza, como la envidia y las asechanzas de que hasta su muerte habia de estar rodeado. Aun antes de tener ningun título en la Corte, tratabase con esplendor y aparato: y mero doncel todavia, sacaba ya su hueste de hasta trescientos hombres de armas, siguiendo su pendon mancebos de las mas ilustres familias del reino. Mas no tuvo parte alguna en la gobernacion del Estado durante la larga minoria del rey, ni aun despues de haber llegado este á la mayor edad, hasta un suceso notable en que prestó á D. Juan servicios de consideracion, despues de lo cual, el que ya tenia el primer lugar en el corazon de su monarca, llegó tambien á ocupar el mismo entre sus consejeros.

Encargada la reina Doña Catalina de la tutoría de su hijo, el ansia de conservar su poder y de prolongarlo mas allá de la minoridad, le hizo criar al rey en tal estado de opresion y dependencia, que no pudo menos de influir de un modo funesto en sus calidades morales, infundiéndole un ánimo servil y una indolencia suma que de todo punto le inhabilitaron para el mando. Conocida esta indole suya por los turbulentos próceres del reino, asi que por la muerte de la reina madre, y poco despues por su edad, empuñó D. Juan las riendas del Gobierno, trataron de aprovecharse de la debilidad del monarca para satisfacer sus ambiciosas pasiones. Por desgracia el fuego de la discordia era atizado por los infantes de Aragon, D Juan y D. Enrique, primos del rey; los cuales teniendo inmensos bienes y dignidades en Castilla, aspiraban á mas poder y á ser los árbitros esclusivos del reino. Hallábanse en un principio divididos y tenian cada uno su parcialidad que llenaba la Corte de disturbios. Dudoso estaba á cual de los dos quedaria la victoria, cuando tuvo D. Juan que ausentarse para ir á sus bodas con la princesa heredera de Navarra, y aprovechando D. Enrique el momento, ideó y ejecutó con inaudita audacia un atentado que pusiera al rey y el gobierno en sus manos.

Hallábase la Corte en Tordesillas: y una noche, seguido el infante de algunos parciales suyos, se apodera del alcazar, penetra hasta el dormitorio del rey, y se asegura de su persona. Este golpe atrevido surtió al principio los efectos que el infante deseaba: varió todas las personas que servian en el gobierno y en palacio, poniendo en su lugar otras de su parcialidad: logró se casar con la hermana del rey, y llevado este en prision hasta Talavera, condescendió con cuanto quiso su ambicioso primo.

D. Alvaro de Luna fue la única persona que dejaron al lado del monarca de cuantas antes le servian: debió esta escepcion al escesivo cariño del rey, y á no tener entonces todavia grande importancia política. Procuráronle ganar sin embargo, con seductoras promesas; mas él permaneció fiel, y solo pensó en sacar de tan oprobiosa esclavitud á su soberano. Consiguiólo al fin; pues aprovechando los instantes en que entretenido D. Enrique con los gustos de su nuevo enlace, se hallaba menos vigilante, con pretesto de una caceria, llevó á cabo la fuga del rey y le condujo al castillo de Montalvan, donde no tardó el monarca en verse cercado por el infante y los suyos. Duró el cerco ocho dias en los cuales llegaron á tal punto los apuros de los sitiados, que una perdiz introducida furtivamente por la lealtad de un aldeano, fue un regalo de inestimable valor para el poderoso rey de Castilla. Por fin la firmeza que en aquella ocasion desplegó el rey, la actividad de D. Alvaro, los socorros que por todas partes acudian en su defensa, y sobre todo la llegada del infante D. Juan que se aproximaba en fuerza, hicieron desistir á D. Enrique de su temerario empeño, y libre el rey, pudo volver á la gobernacion de sus estados.

El eminente servicio que en esta ocasion habia prestado D. Alvaro, no podia quedar sin premio; hízolo el rey señor de las villas de Ayllon y Santistevan, de que luego fue conde; pero una dignidad mas alta, la primera de Castilla, le estaba reservada, para elevarle de repente á la cumbre del poder.

Uno de los parciales de D. Enrique, y el que mas le ayudó en su anterior atentado, fue el Condestable D. Rui Lopez Dávalos, caballero por otra parte de recomendables prendas, honrado, y generalmente bien quisto. No pudieron sin embargo sus eminentes servicios, ni su buen nombre, ni su elevado carácter libertarle de la persecucion; y á pretestó de tratos secretos con el rey moro de Granada, se le formó causa; y aunque nada se le pudo probar, fue despojado de sus estados, de sus inmensas riquezas, de todos sus honores, y confinado á Valencia donde murió pobre y sin mas recursos que los que debió á la generosidad de un antiguo criado.

En el repartimiento de sus despojos, tocó á D. Alvaro la dignidad de Condestable. Este elevado puesto pudo por entonces colmar todos sus deseos; y desde aquel momento empezó á ser el árbitro de los destinos de Castilla; mas no llegó á tal punto sin pagar la deuda comun á todos los que elevados á una grande altura de poder, tienen que defenderlo contra los embates de los ambiciosos y descontentos que mas bien que movidos por el deseo del bien público, obran á impulsos de la envidia y de pasiones viles. La época de su encumbramiento fue tambien el principio de aquella larga lucha de mas de treinta años que mantuvo contra los próceres del reino, y en la que unas veces vencedor, otras vencido, pudo satisfacer su orgullo con la humillacion de sus rivales, teniéndolos á sus pies; pero al fin dió al mundo en su sangrienta catástrofe un terrible ejemplo de cuan vanos y efímeros son asi los mas brillantes dones de la fortuna, como el favor de los reyes.

Larga y enojosa seria la relacion de estas fatales revueltas, que menguaron lastimosamente el poder de Castilla y ajaron el decoro de la corona. Las fuerzas que debian emplearse en destruir los restos del poder musulman en España, se volvieron contra la misma patria, y rasgando su seno, hicieron en ella dolorosas heridas. Solo una vez el honor nacional suspendió la discordia civil, reunió á los próceres del reino al rededor de su monarca, y el

rey D. Juan se movió con poderoso ejército contra los moros. La famosa batalla de la Higuera ciñó á la frente de D. Alvaro el laurel mas puro y brillante de cuantos alcanzara en su vida; probando al mundo que reunia los dotes de gran capitan á todas las demas prendas que le adornaban; y que menos combatido de enemigos domésticos ó menos receloso de perder su alto valimiento y poderio, hubiera podido quizás adelantar la época de la rendicion de Granada, y arrebatar su gloria á los reyes católicos. Mas el cielo no le quiso conceder mas triunfos que los que alcanzados en discordias civiles, vedan la alegria á los pechos honrados y rompen los diques á los manantiales del llanto.

Ya antes de esta espedicion contra los moros habia esperimentado la fortuna de D. Alvaro un sensible reves, presagio de otros muchos que le esperaban. Unidos los dos infantes que antes estaban separados en opuestos bandos, combinaron sus esfuerzos para derrocar al valido. Ardió la corte en intrigas; y estaban ya las cosas á punto de romper, cuando se acordó dejar la decision de la contienda á una junta compuesta de cuatro compromisarios por cada una de las dos parcialidades. El fallo de esta junta fue contrario al Condestable, pues decidió que hubiese de salir de la corte y permanecer año y medio desterrado de ella.

Mas esta sentencia, al parecer tan contraria, se convirtió para él en triunfo. Retirado en la villa de Ayllon fuéronle á visitar las personas mas notables del reino; y en breve se hizo tan numerosa y lucida la concurrencia, multiplicáronse á tal punto los festejos, que no parecia sino que la corte habia desamparado el lado del rey para trasladarse á donde estaba D. Alvaro. Entretanto el monarca que no podia pasar sin verle suspiraba por su regreso; las parcialidades de los que aspiraban á sucederle en el mando promovian diariamente nuevos escándalos; y no bien habia pasado algunos meses, cuando todos aconsejaron á D. Juan que le volviese á llamar: no deseaba otra cosa el débil monarca á quien no se habia visto con rostro alegre durante la ausencia de su favorito; y vencedor D. Alvaro de todos sus enemigos por solo el ascendiente de su genio y de su fortuna, ostentó en su primera entrevista con el rey un aparato y magnificencia de que no habia ejemplo.

Pero sus émulos y rivales no podian perdonarle esta victoria; y como su privanza y poderio aumentaban cada dia, llegó al mas alto grado el encono y la odiosidad, y promovieronse nuevos desabrimientos, que solo tuvieron tregua cuando los infantes, llamados por su hermano el rey de Aragon para acompañarle en sus espediciones de Italia, dejaron respirar á la infeliz Castilla que alteraban con su ambicion insaciable. Volvieron sin embargo y volvieron con ellos los bandos y los disturbios, y á pesar de que el infante D. Juan era ya rey de Navarra, mas atento á dominar en Castilla que á gobernar su reino, ora uniéndose á la corte, ora combatiéndola, fue el foco principal de las revueltas que se complicaron todavia tomando parte en ellas el rey de Aragon que movió guerra al de Castilla, si bien con poca gloria suya, pues en ella llevó la peor parte, á lo que contribuyeron en gran manera el valor y pericia de D. Alvaro.

Sin embargo, el privado, á pesar de su grande influjo y superior talento, no siempre lograba sostenerse firme contra tan poderosos enemigos; pero estos reveses de fortuna eran vaivenes pasageros que le procuraban al fin mas estabilidad y firmeza en su puesto. Logró por último vencerlos completamente. Las parcialidades y bandos de corte rompieron, como no podia menos de suceder, en una guerra civil. Los campos de Olmedo vieron combatir por un lado al rey y á D. Alvaro y por otro á los príncipes aragoneses. Fueles la suerte funesto á estos últimos: vencidos y derrotados, tuvieron que huir, D. Juan á su reino de Navarra, y D. Enrique á Aragon donde murió de sus heridas.

La victoria de Olmedo elevó á D. Alvaro á la cumbre del poder, y desde entonces no tuvo ya quien le contrarestase. Entre las mercedes que obtuvo, fue la mas importante el maestrazgo de Santiago, que habia quedado vacante por muerte de D. Enrique, añadiendose esta nueva dignidad con sus cuantiosas rentas á los numerosos títulos y tesoros que ya poseia. De entonces su ambicion, su codicia y orgullo no tuvieron coto; y en el desvanecimiento que produjo en él tan desmesurada grandeza, cometió faltas que al fin acarrearon su ruina.

La reina Doña María, primera esposa de D. Juan, habia sido siempre enemiga de D. Alvaro. Quiso aquel contraer segundas nupcias, y aunque su inclinacion era hácia la hija del rey de Francia, logró el favorito casarle á su despecho con Doña Isabel, infanta de Portugal, creyendo que una reina hechura suya le sostendria en su privanza por agradecimiento. Mas salióle tan errado este cálculo, que Doña Isabel se declaró en breve su mas mortal enemiga; y como era jóven y hermosa, pudo mas su hechizo sobre un esposo ya entrado en años, que la antigua aficion hacia el valido, aficion que el tiempo habia empezado á debilitar; y trocándose poco á poco en disgusto, no necesitaba mas que un ligero impulso para convertirse en odio declarado.

Con efecto, el rey no veia ya en D. Alvaro aquel jóven seductor, aquel caballero tan brillante por sus sobresalientes prendas, tan superior á todos sus rivales, cual se mostraba en sus primeros años. Era ya el condestable viejo, de caracter áspero y altanero, tan exijente con su rey que hasta queria dirijir las acciones mas ocultas de su vida privada, teniéndole, por decirlo asi, en prision perpetua; pues por todas partes, á todas horas se le encontraba, y donde quiera se veia solo circundado de su familia ó de partidarios suyos. Esta disposicion desfavorable del rey fue alimentada por la reina, por el príncipe heredero y por los demas contrarios de D. Alvaro, y dióse ya á conocer tan manifiestamente, que el privado empezó á temer por su seguridad, se rodeó de numerosa guardia; y habiendo descubierto que uno de los que mas trabajaban en su ruina era Alonso Perez de Vivero, que por su favor habia llegado á los primeros puestos de la corte, fue tal la ira que produjo en él semejante ingratitud, que llamándole á su casa, le hizo precipitar de lo alto de una torre.

Este delito fue la señal de su desgracia. Irritado el rey le mandó prender, y formándosele causa, fue degollado en un público cadalso el dia 2 de julio de 1453 en la plaza de Valladolid. Su cabeza permaneció nueve dias colgada de una escarpia en el mismo sitio; y el que tantos tesoros habia logrado juntar, fue enterrado con el dinero que se recojió en una bandeja puesta á los pies del cadalso.

Murió D. Alvaro de un modo digno de tan gran caballero y en nada desmintió la fortaleza de que había dado pruebas en todo el curso de su vida. «Desque llegó al cadalso, dice la crónica del rey D. Juan, fincó las rodillas é adoró la cruz, e despues levantóse en pie, y paseóse dos veces por el cadalso; é allí el Maestre dió á un page suyo una sortija de sellar que en la mano llebaba, é un sombrero, é le dijo: *Toma el postrimero bien que de mi puedes recibir*, el cual lo recibió con muy gran llanto. Y en la plaza y en las ventanas habia infinitas gentes que habian venido de todos los lugares de aquella comarca á ver aquel acto: los cuales desque vieron al Maestre así andar paseando, comenzaron de

hacer muy gran llanto, é todavia los frailes estaban juntos con él, diciéndole que no se acordase de su gran estado e señorio, é muriese como buen cristiano: el les respondió que así lo hacia, é que fuesen ciertos que en la fé parescia á los santos mártires. E hablando en estas cosas, alzó los ojos é vido á Barrasa, caballerizo del príncipe, é llamóle é díjole: *Ven acá, Barrasa, tú estás aquí mirando la muerte que me dan; yo te ruego que digas al príncipe mi señor, que dé mejor gualardon á sus criados, que el rey mi señor mandó dar á mí.* E ya el verdugo sacaba un cordel para le atar las manos, el Maestre le preguntó: *¿Qué quieres hacer?* El verdugo dijo; *Quiero, señor, ataros las manos con este cordel.* El Maestre le dijo: *No hagas así*, é diciéndole esto, quitóse una cintilla de los pechos é diógela é díjole: *Atame con esta, é yo te ruego que mires si traes buen puñal afilado, porque prestamente me despaches.* Otro si le dijo: *Dime, ¿aquel garavato que está en aquel madero, para qué está allí puesto?* El verdugo le dijo: *que era para que despues que fuese degollado, pusiesen allí su cabeza.* El Maestre dijo: *Despues que yo fuere degollado, hagan del cuerpo y de la cabeza lo que querrán.* Y hecho esto, comenzó á desabrocharse el collar del jubon, é aderezarse la ropa que traia vestida, que era larga de chamelote azul forrada en raposos ferreros; é como el Maestre fue tendido en el estrado, luego llegó á él el verdugo, é demandóle perdon, é dióle paz, é pasó el puñal por su garganta, é cortóle la cabeza é púsola en el garabato.»

Don Alvaro fue enterrado donde se enterraban los malhechores que eran muertos por la justicia: mas luego fue trasladado con grande acompañamiento á San Francisco; y bastantes años despues fue llevado á Toledo y sepultado en la suntuosa capilla de Santiago, que en los mejores tiempos de su gloria habia erigido para su enterramiento en la catedral, y cuyo monumento fúnebre va representado al frente de este artículo.

A. G. y Z.

ARQUITECTURA.

III.

ORDEN CORINTIO.

De los tres órdenes inventados por los griegos, y que han dado despues el tipo de la mas bella arquitectura, el corintio presenta incontestablemente ya por sus pormenores, ya por sus proporciones generales, el carácter de mayor riqueza. La caña de la columna admite las estrías; y las molduras de su cornisamento pueden esculpirse del mismo modo que las del orden jónico. Su friso admite muy bien guirnaldas, y mucho mejor espirales, que están en armonía con las hojas del chapitel.

En fin la corona de la cornisa está por lo comun adornada de modillones, segun Vignola.

La altura de este orden es de veinte y cinco módulos, repartidos del modo siguiente: la basa de la columna un módulo; la caña diez y seis módulos doce partes, el chapitel dos módulos seis partes; el arquitrave un módulo y nueve partes; el friso un módulo y nueve partes; y la cornisa dos módulos. El pedestal consta de seis módulos y doce parte de los que catorce partes son para la cornisa y doce para la basa.



(Columna corintia.)

El capitel corintio tiene un orígen del que quisiéramos no dudar, segun lo gracioso y poético que es. «Habiendo muerto una jóven hermosa de Corintio que estaba próxima á casarse, puso su nodriza sobre su sepulcro en un cestillo algunos vasitos que la jóven habia estimado mucho; pero para que la intemperie no los echase á perder tan pronto, estando á descubierto, colocó una teja sobre el cestillo. Este quedó casualmente puesto sobre la raiz de una planta de acanto, y sucedió que cuando los tallos y las hojas empezaron á retoñar por la primavera rodearon al cestillo, y cuando creciendo mas tropezaron con las estremidades de la teja se encorbaron por sus puntas y formaron la circunvalacion de la voluta. El escultor Calímaco á quien los ateniense llamaron *Catatechnos*, por la delicadeza y sutilidad con que tallaba el mármol, pasando cerca del sepulcro vió el canastillo y el modo con que le habian circundado las recientes hojas. Esta figura le agradó por estremo, y la imitó en las columnas que hizo despues en Corinto.

De esta suerte refiere Vitruvio la invencion de este capitel; pero otros observan que con mucha anterioridad á Calímaco, que vivia en el año 540 antes de la era cristiana, los Egipcios, Asirios y Hebreos habian empleado en sus edificios columnas coronadas con chapite-

les. Se llegó hasta decir que los artistas griegos habian encontrado el modelo del chapitel corintio en el templo de Salomon. Pudieran ciertamente haber concebido la primera idea á la vista de aquel templo, ó de los de Egipto, á los cuales debia parecerse el de Jerusalen, y cuyos chapiteles de columna tienen en general mas analogía con el chapitel corintio que con ningun otro. Los egipcios les daban, por conformarse sin duda con sus ritos sagrados, la forma de un vaso ó del Loto, y le adornaban de palmas ó de varias hileras de hojas. De todos modos no puede menos de conocerse en el capitel corintio las hojas y tallos de una planta modificada, y regularizada en cierto modo por la arquitectura; y la historia ó fábula de Calímaco puede servir á lo menos para dar ó concebir la composicion de este capitel.



(Orígen del capitel corintio.)

Los griegos no han tenido realmente la gloria de haber inventado el capitel corintio, sino el de haberle hasta cierto punto perfeccionado. No estando sujetos los chapiteles en Egipto á ninguna regla, ni respecto á la forma, ni á los adornos, los arquitectos egipcios los variaban al infinito y los colocaban indiferentemente en los monumentos mas importantes, del mismo modo que en los monólithos. Sus edificios presentan aun esta variedad de formas y adornos hasta en los chapiteles de un mismo pórtico. Admitiendo pues que los griegos hayan tomado en los tipos egipcios la idea del chapitel corintio, los resultados que supieron sacar han llegado á ser tan superiores al modelo primitivo que puede miráreles como á inventores del orden corintio, así como lo fueron del dórico y el jónico. No será en verdad la vez primera en que un dato imperfecto y una indicacion ligera hayan bastado al genio, sin privarle de sus mas bellos títulos, para producir una obra admirable. Los griegos son pues los que crearon este sistema de órden, cuyo conjunto de proporciones, la armonia de los pormenores, y los diferentes grados de riqueza hábilmente repartidos, permiten dar á los monumentos un carácter análogo á los sentimientos que los han inspirado, y hacer en fin que hablen al alma.

Hemos dicho que la altura del capitel corintio es, segun Viñola, de dos módulos, seis partes, repartidos del modo siguiente: para el tambor, que este nombre se da al vaso ó campana, y que conformándose con la narracion de Vitruvio debiera llamarse canasto, dos módulos; para el abaco seis partes. Sea que figure como sucede á veces un canasto tejido de mimbres, sea que esté liso y semejante en tal caso á una campana al reves; el tambor está siempre cubierto de dos hileras de hojas, compuestas cada una de otras ocho, y de ocho volutas ó elices. Las hojas nacen desde el collarin, y la primera série de ellas se eleva á un tercio, y la segunda á dos tercios de tambor. Las volutas salen de los cogollos llamados tambien caulículos, cuya parte inferior está oculta bajo la primera série de hojas, y cuya parte aparente escede á esta primera serie en casi un tercio de módulo. Estos cogollos son cuatro, y de cada uno de ellos salen entre un ramillete de hojas dos follajes terminados en voluta, el uno mas pequeño que llega hasta el labio del tambor, bajo la mitad del abaco, y el otro mayor que toca al ángulo del abaco: resultando de aquí que cada uno de los ángulos de este último está sostenido por dos volutas que le aseguran al gálibo circular del tambor, al mismo tiempo que dos volutas mas pequeñas van á reunirse bajo el medio de cada una de sus cuatro caras. Estas caras bajo una línea recta de dos módulos y veinte partes tienen una sesgadura, cuyo centro ocupa una rosa ú otro adorno de este género. Los ángulos están cortados tambien ligeramente. En cuanto á las hojas, imitan á las del acanto, el peregil, á veces á las del olivo, y entonces se las reune en un tallo para formar como unas palmas equivalentes á la hoja separada del acanto. Tal es en general el capitel corintio; pero los griegos variaron mucho la naturaleza y aun la forma de las partes que le componen, conservando sus masas y disposiciones principales.



(Capitel corintio.)

La proporcion que adoptó Vignola y que siguió Perrault es mas suelta, mas elegante y de mejor efecto que la de los dos módulos que da Vitruvio al capitel corintio, y tambien mas conforme á lo que conocemos de los edificios griegos del buen tiempo del arte. Pero en vano los viageros mas instruidos han buscado en la patria de Calimaco y entre las ruinas libertadas de la devastacion de los romanos algunos vestigios del orden á que Corintio ha dado su nombre, no queda reliquia alguna, y es preciso ir á otras ciudades de Grecia y de Italia á contemplar los monumentos de este orden.

El mas antiguo de los de Atenas que tiene una fecha cierta y que ofrece, sino el corintio puro, á lo menos caracteres muy análogos, es el llamado la linterna de Demóstenes, construido hácia el año 330 antes de Jesu-

cristo. Se ven tambien los capiteles de hojas en un monumento de Atenas, la torre de los Vientos, cuyo orígen es difícil indicar, y que no debió construirse sino en tiempo de Hiparco, ó 150 años antes de Jesucristo. El templo de Júpiter Olímpico, del que no quedan mas que ruinas, es verdaderamente de orden corintio, y ofrece la singularidad de que sus ábacos son de ángulos agudos, lo que se observa tambien en Atenas en el *Stoa*, ó pórtico de Adriano, en el arco de Teseo, y en Tívoli en el templo de Vesta. Este templo atestigua que en la época de su construccion el orden corintio, transportado de Grecia á Italia, estaba todavía en su infancia, y que verdaderamente fue en Roma donde llegó á su último grado de perfeccion, como lo prueban el monumento llamado Frontispicio de Neron, y los de Júpiter Tonante, el Foro de Nerva, el Panteon, el de Júpiter Stator, de Antonino y de Faustina. Mientras lo ejecutaron en Atenas artistas griegos ó romanos conservó un carácter particular en el ábaco y las hojas; pero las formas agudas de estas se fueron evidentemente suavizando, y han adquirido aquella flexibilidad y gracia que se notan siempre en los edificios de Roma de los mejores tiempos del arte.

DE LA MUJER.

Nacida la muger para labrar la felicidad del hombre, el hombre sin embargo ha solido ser su tirano; y en vez de mirarla como compañera, la ha tratado como esclava; pero en castigo ha destruido tambien su propia felicidad, envileciendo al ser que debia procurársela; y solo cuando le ha dado en la sociedad el lugar que le corresponde, ha podido sentir aquellas dulces emociones que le hacen la existencia amable en medio de los trabajos que le cercan.

Quien no ve en la muger mas que su belleza, quien solo la considera como un instrumento de sensuales placeres, ese no conoce mas que la mitad de un ser capaz de inspirar mas nobles sensaciones: y merece vivir entregado á ese desasosiego continuo que atormenta al que corre tras de una dicha que le huye, porque la busca donde jamás existe. La ambicion, la soberbia, la codicia, si se apoderan del corazon del hombre, le destrozan miserablemente; y su alma no puede hallar descanso, sino cuando consigue refugiarse entre los brazos del amor.

Mas por amor solo entendemos aquel afecto puro que tiene orígen en la idea sublime que hemos formado del objeto amado; aquel mirarle como el único sin el cual nuestra existencia no es posible; aquel éstasis que á su lado nos enagena y nos lleva á contemplarle como la deidad que protege nuestra vida, y es merecedora de nuestras adoraciones. Entonces desaparece el mundo á nuestros ojos, se suspenden las penas, y olvidándonos de la maldicion celeste que pesó sobre la especie humana, nos creemos transportados al Edén, donde á no ser por su culpa disfrutaban de bienaventuranza eterna nuestros primeros padres.

La naturaleza humana está dotada de varios afectos, cuyo conjunto forma su perfeccion; pero Dios al formarla no quiso reunirlos todos en una misma criatura. Hubiérala hecho demasiado perfecta y no existiera diferencia alguna entre los ángeles y ella. Distribuyó las diversas calidades que queria conceder á los habitantes de la tierra en dos distintos séres; y haciendo por lo tanto de cada una de ellas un ser imperfecto, los obligó á que fuesen necesarios el uno para el otro. No se envanezca, pues, tanto el hombre cuando en su orgullo se compara con la muger y le dice: «yo soy tu señor.» Este señor nada seria sin la compañera á quien desprecia.

Al hombre concedió el Ser Supremo todas las calidades que constituyen el poder; pero nególe las que engendran el amor sin el cual la sociedad no existiria. Con su poder, el hombre no seria mas que un instrumento de destruccion, y acabaria por destruirse á sí propio: con su hechizo, la muger es el vehículo de la sociabilidad: es el lazo que une á los humanos. Oponiendo la dulzura á la fuerza; la muger conserva esa feliz armonía que forma las sociedades, y es la condicion primera de su existencia.

Por desgracia la parte que le cupo al hombre en los dones del Criador, la ha empleado contra sí y contra su compañera inseparable. El genio de la dominacion se apoderó de él desde luego, y el ansia de abusar de la fuerza ha sido mucho tiempo el único afecto que al parecer ha reinado en su corazon de bronce. La muger fue la primera víctima de su injusticia; y desde muy antiguo la encontramos por donde quiera esclava. El Oriente, cuna del género humano y de la sociedad, dió el ejemplo de la opresion del sexo débil; tales raices ha echado allí tan fatal sistema, que aun permanece inalterable al cabo de tantos siglos y al través de tantas revoluciones: esclava es la muger todavía en el Oriente; y solo en las regiones occidentales es donde emancipada ha logrado colocarse al fin en el lugar que le corresponde.

«Has nacido para ser esclava del hombre y para servirle (dice la ley de los orientales), si rie tú has de reir, si llora has de llorar: si está ausente tu esposo, debes ponerte los peores vestidos y vivir en continua tristeza: si está presente has de mirarle como á tu señor, tu Dios, y postrarte á sus plantas: sus malos tratamientos los has de recibir como tu mayor felicidad; y si muere, solo serás honrada quemándote con su cadáver en una misma pira.» Y no bastando todavía tan grande humillacion, llega el desprecio hasta considerar como viles rebaños á las mugeres, que vendidas y compradas en horrible mercado, se amontonan luego en el harem, donde yacen á disposicion de su dueño, que baja á escogerlas con la misma indiferencia con que suele elegir en su cuadra el caballo que ha de pasearle.

Pero una eterna maldicion ha caido sobre esos pueblos. Allí donde la muger es esclava, tambien el hombre lo es: el despotismo y la degradacion es la suerte de esas regiones donde la parte mas hermosa de la especie humana se ha visto despojada de sus legítimos derechos. La inspiracion del genio no los inflama tampoco; porque el genio está muerto donde la muger no le alienta con sus miradas; y muertos los orientales para el amor, lo están tambien para la civilizacion.

Menos injustos fueron los pueblos de Grecia y Roma, y si entre ellos la muger no estuvo del todo emancipada, con todo fue su suerte mucho mas llevadera. Todavía continuó, es cierto, la preocupacion de que la muger es un ser de especie inferior al hombre: todavía se la tuvo reducida á una triste dependencia; y encerrada en lo interior de la casa, no salia á alegrar la sociedad con su hermosura y hechizo. Mas estimósela lo bastante para no venderla como vil mercancía, para unirse á ella con nudo estrecho y á veces indisoluble, para contentarse con una sola esposa y no amontonar en un serrallo infelices instrumentos de lascivia. Consideróse ya á la muger como á la compañera del hombre, si bien sujeta á él; y si no inspiraba adoracion y entusiasmo, se la concedia al menos respeto.

Asi es que la suerte de estas naciones fue muy diferente de la que les cupo á los orientales. Brilló en ellas la antorcha de la libertad, aunque fue una libertad imperfecta y mal entendida; y la civilizacion llegó á mucha mayor altura, sin embargo de que al fin se detuvo tambien el movimiento progresivo que debia llevarla á la perfeccion.

Equivocada como lo era tan generalmente la idea que debia tenerse de esta hermosa mitad de la especie humana, cegada la fuente del verdadero conocimiento en este punto, era menester nada menos que la intervencion divina para remediar el daño que habian hecho los siglos. Solo Dios que criara la mujer dotándola con tan preciosas prendas, podia restituirla á su verdadero ser, y tal fue el efecto que produjo el cristianismo. El cristianismo vino á destruir toda especie de esclavitud: acabó con la doméstica, oprobio de los antiguos tiempos, y dió principio á la emancipacion de las mugeres.

De entonces la que por tantos siglos habia permanecido abatida, quedó divinizada. Vino á ser el objeto de las adóraciones del hombre; y pasó desde el harem al altar. De esclava se convirtió en señora; y el dulce imperio que ejerció sobre los corazones, templó la ferocidad de una época bien triste por otro lado para los pueblos. La mujer entonces se confundió con la religion; el culto simultáneo de una y otra formó el principal carácter de la caballería, de aquella institucion tan llena de gloriosos recuerdos; y asi como la religion era espiritual, pura y sublime, asi el amor vino á tener las mismas calidades, despojándose de los efectos sensuales que un tiempo le dominaron esclusivamente. Acaso rayó en exajeracion aquel espiritualismo del amor; pero esta misma exajeracion produjo virtudes y heroismo, y purificó una sociedad donde tantas malas pasiones se ajitaban.

Ha cedido á la verdad tan noble entusiasmo; y el amor no es ya en el dia una religion para el hombre: pero despues de haber sido elevada la mujer á tanta altura, no ha podido ya descender al envilecimiento, y ha quedado igual al hombre. Querida y respetada, se ostenta á par de su compañero para dar vida á la sociedad que sin ella no podríamos concebir ahora. Ella anima nuestras reuniones, embellece nuestros paseos, encanta nuestros hogares, alivia nuestras penas, participa de nuestras alegrias; y tal vez sube al trono á labrar la prosperidad y gloria de las naciones. Ni la lira de los poetas, ni el pincel de Apeles, ni aun el compás de los geómetras, son agenos de su sexo; que con ellos la hemos visto disputar la palma al hombre que parecia haber vinculado en sí la gloria de la sabiduría. Emancipada la mujer, no falta quien pretende admitirla tambien á todos los derechos políticos, y desea verla sentada en el estrado del jurisconsulto, ó en el sillon del ministro, ó tal vez mandando ejércitos y ganando batallas. Con todo, no es eso para lo que ha sido formada: los ejemplos que se citan para apoyar semejantes pretensiones son escepciones brillantes que nada prueban. Ha habido mujeres varoniles como han existido hombres afeminados, pero cada sexo tiene marcadas sus ocupaciones por su misma naturaleza. Las de la mujer son importantes, útiles, dirigidas todas á nuestra felicidad: bastante tiene con ellas sin necesidad de usurpar las que no les corresponden. Asi como el hombre se degrada cuando toma la rueca, la mujer se degrada tambien cuando quiere tomar la espada. Porque ni la rueca ni la espada son viles de por sí, sino por caer en manos de quien no debe manejarlas. Conténtese, pues, la mujer con haber recobrado su dignidad perdida, y crea que no es inferior al hombre porque el cielo la haya destinado á fines, sino iguales, no menos importantes y honrosos.

De todos modos, felicitemonos de este dichoso cambio que en las naciones modernas ha esperimentado la suerte de las mujeres. A él debemos este movimiento progresivo que nos encamina á la perfectibilidad en todo; ó por lo menos, es una de las señales mas positivas de nuestra superioridad sobre los antiguos y sobre las naciones donde todavia la mujer es esclava. El valor, el genio, el entusiasmo que producen los heróicos hechos, que inspiran las obras grandes, no perecerá en nosotros, porque la mujer nos mira, nos acompaña y nos anima.

CAUSAS CELEBRES ESTRANJERAS.

Los ahogadores de Edimburgo, Guillermo Burke y Guillermo Hare.

I.

El último dia del mes de octubre de 1828, á cosa de las nueve de la mañana, una mujer de 45 á 50 años cubierta de andrajos, de estatura pequeña pero de constitucion robusta, entró en una tienda de los arrabales de Edimburgo, pidiendo un *penny* para comprar pan. Hallábase á la sazon en la tienda un irlandés, remendon de oficio, llamado Guillermo Burke, hombre bajete y rehecho, de quijadas prominentes, ojos pardos, hundidos, bajo, cejas espesas, cuello enorme, nariz chata y cabello y bigotes rojos. «Creo conoceros, dijo este á la mendiga, esforzándose en aparentar un aire risueño; ¿cómo os llamais?»

«Madgy Docherty, respondió la mujer, admirada de semejante pregunta. Vengo de Glascow y voy buscando á un hijo, á quien no puedo hallar.»

«Docherty de Glascow, replicó Burke, bien lo decia yo; vos sois parienta de mi madre; venid á mi casa, buena mujer y os daré de almorzar.»

La mendiga que se sentia con buen apetito no despreció un convite tan oportuno, y siguió á aquel hombre que decia ser su pariente, pero á quien no conocia. Pronto llegaron á una casilla situada en el fondo de una de aquellas callejuelas ó tránsitos angostos y sombrios tan comunes en los arrabales de Edimburgo. Esta era la casa del irlandés, que vivia amancebado con una muchacha llamada Elena Mac-Dougal. Algunas mujeres que estaban al paso advirtieron que su vecino habia vuelto acompañado de una persona estraña.

A las tres de la tarde una de aquellas mujeres fue á la casa de Burke y vió á la forastera comiendo en un rincon del hogar sopas de leche. «¿Quién es esta mujer, preguntó Ana Black á Elena Mac-Dougal? — Es una escocesa amiga de mi marido, respondió esta, no sé mas.

Habiendo dejado sola sus huéspedes á Madgy Docherty en la misma noche fue ella á visitar á Ana Black; pero estaba tan tomada del vino que apenas podia tenerse en pie. Decia que queria ir á la ciudad á adquirir noticias de su hijo, pero cediendo á las reflexiones que se le hicieron se determinó á quedar temiendo no volver á encontrar el camino, y no teniendo, añadió, bastante dinero para pagar un albergue. Durante esta conversacion volvió Elena Mac-Dougal, seguida de un amigo de Burke, llamado Hare y de su mujer. Detuviéronse los tres en la estancia de Ana Black, bebieron con Madgy Docherty una botella de licor que mistress Hare habia traido, y rieron, bailaron y cantaron hasta la llegada de Burke que no volvió hasta las diez de la noche.

Despues de la salida de sus vecinos se habia acostado

Ana Black, pero no la dejò dormir en largo rato el ruido que habia en la casa de Burke; habian cesado las risas y las canciones, y le parecia que Burke y Hare se estaban sacudiendo. Otra mujer llamada Juana Laurie, que vivia enfrente se despertò al mismo ruido; pero aunque le turvaba el sueño no hizo caso.

Acababan de dar las once cuando atravesando por aquel sitio para volver á su casa cercana á la de Burke un tal Flugues Alston, oyó de repente una voz de mujer que gritaba, *¡al asesino!* pero aquellos débiles gritos los ahogaba el estrépito que formaban dos hombres que al parecer luchaban. En fin otro grito mas penetrante, *el último de una persona á quien se ahoga*, segun dijo mas adelante el testigo en su deposicion, le llenó de espanto y de terror. Corriò inmediatamente á la calle mirando á todas partes y gritando el mismo favor, pero no vió ningun *watchman* (sereno); ninguna voz respondia á la suya, y persuadiéndose que se habia alarmado sin motivo, entró en su casa y se acostó á los pocos momentos. Todavia sintió que dos hombres hablaban en voz baja, callaron luego, y solo el ruido del viento turbó el silencio de la noche.

A cosa de las siete á las ocho de la siguiente mañana se hallaban reunidas nueve personas en la casa de Burke, y eran él y su mujer manceba Elena Mac-Dougal, Hare y su mujer, las dos vecinas citadas, un tal Gray y su muger y un joven llamado Juan Broggan. Burke tenia en la mano una botella de licor espirituoso, y en presencia de todos aquellos testigos llenó un vaso y echó lo restante sobre una cama y un saco de paja que estaba junto al lecho.—¿Para qué echas ese licor, esclamò Ana Black?—Porque necesito la botella para llenarla, respondió Burke, nadie querria beber ese licor —En aquel momento una de las demas personas presentes preguntò á Elena Mac-Dougal que qué se habia hecho de la vieja escocesa.—Ayer la puse en la puerta de la calle, contestò ella, porque se permitia demasiadas llanezas con Guillermo. Despues de una breve pausa añadiò: « Han oido VV. el estruendo que metieron Hare y Burke riñendo?» —«No hables de eso, mujer, dijo Burke entre dientes, ya somos amigos.»

El dia se pasò sin otra novedad. Por la noche mistriss Gray que se hallaba sola con su marido en la estancia de Burke, aunque este al salir habia encargado al joven Broggan que se sentara cerca del saco de paja hasta que volviese, se aprovechò de aquel momento para cerciorarse de las sospechas que no podia desechar. Medio muerta de miedo se echò sobre el saco de paja, y metiò en él ambas manos. Da un grito: sus sospechas no la han engañado... habia tocado un cadáver desnudo y frio... No dudando ya, llama á su marido, separa la paja y descubre el cadaver de la mujer que Burke habia llevado el dia antes, echada, desnuda enteramente, sobre el lado derecho con la cara hácia la pared y la boca ensangrentada.

(Se concluirá.)

LA FRAGATA.

Adios! adios! al rayo de la aurora,
La rápida fragata
Libre del ancla que la oprime ahora
Va á hender las ondas de zafiro y plata.

Del viento al soplo sobre el mar reclina
Su negra proa el leño,
Como el corcel indómito se inclina
Bajo la mano del soberbio dueño.

Al arrullo del aura se estremece
Sobre el mástil la lona,
Que ya entre negras sombras desparece,
Ya con blancos reflejos se corona.

Los pliegues de la flámula importuna
Que el zéfiro desata,
A los rayos se estienden de la luna,
Como una sierpe de luciente plata.

Mil antorchas brillantes como el dia,
La popa coronando,
Van una luz fanática y sombria
Por las vecinas ondas derramando.

Y va á partir! la noche postrimera,
Dulce placer la llene,
Aunque mañana la tormenta fiera
Sobre la nave naufragante truene.

Al son del arpa que el placer despierta,
Y en plácida bonanza,
Pasar se ven, girando en la cubierta,
Rápidas sombras en alegre danza.

Cada ola leve que en las peñas rota
Sobre la playa cae,
En su espuma blanquísima una nota
De la flotante música me trae.

Tiñe el alba los célicos altares
Con túnica de llama;
Ya viene el sol!.... del seno de los mares
Brota su luz, y el universo inflama.

Calla entonces del arpa melodiosa
La música suave,
Que al nuevo sol con salva estrepitosa
Saludan los costados de la nave.

Mas qué son de bárbara armonía
Con ímpetu revienta?
Calle el cañon sus cánticos al dia,
Que tambien lo saluda la tormenta.

Que ella tambien inquieta lo esperaba
Para empezar su vuelo;
Que ella tambien con cólera miraba
Puras las ondas y sereno el cielo.

Pronto murió la brisa y armonía
Bajo sus pies airados;
Poco sirve la luz del nuevo dia,
Que ella trajo en sus alas los nublados.

Esa fragata tan soberbia antes,
El áncora ya rota,
A merced de los vientes inconstantes
Sobre las olas irritadas flota.

No hay salvacion, que la corriente lleva
La nave desarmada,
Hácia la negra peña que se eleva
De huracanes y espuma rodeada.

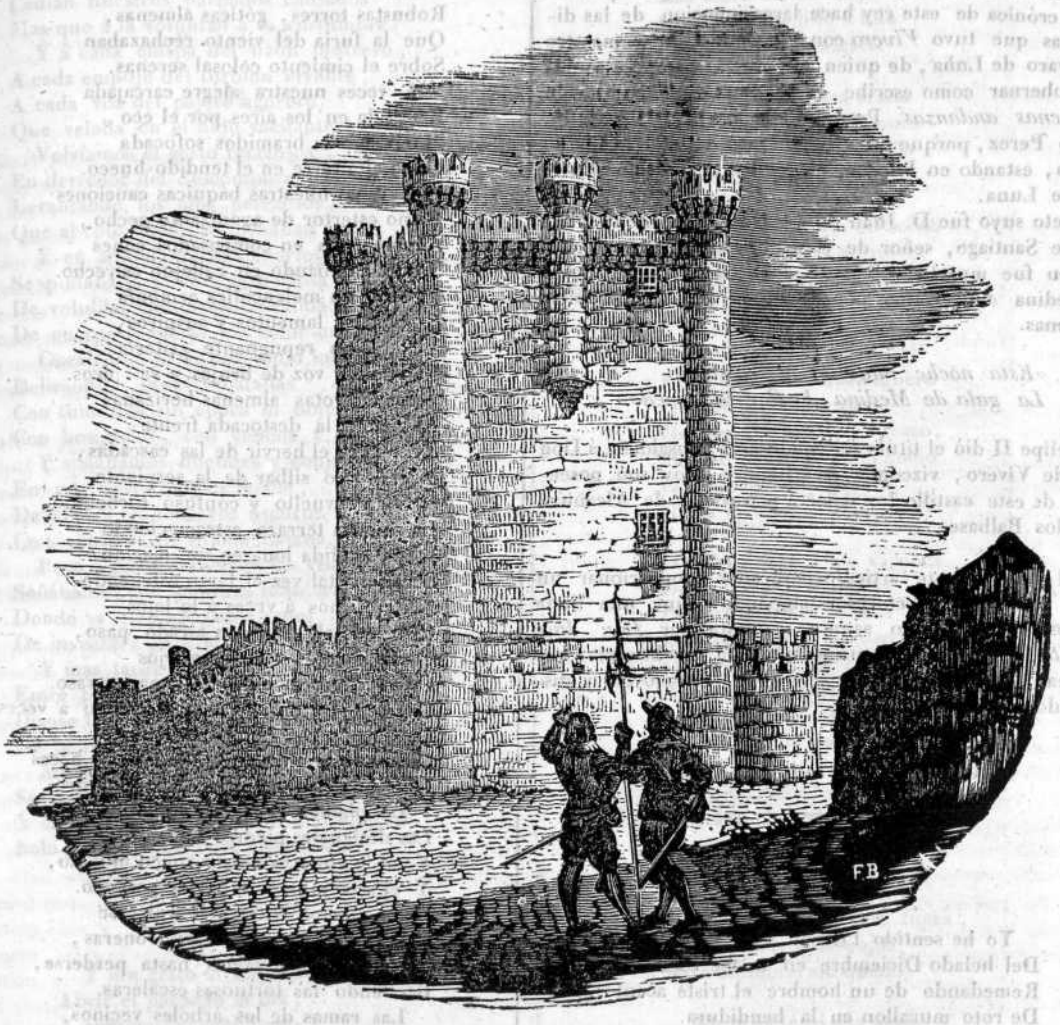
Y agolpados á vordo se veian
Pálidos mil semblantes,
Contemplando las olas que subian
Sobre la nave náufraga tronantes.

Venciendo al trueno, un grito sobrehumano
Doliente se dilata:
Calle la tempestad!..... que el Océano
Cubrió ya con sus olas la fragata.

Salvador Bermudez de Castro.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA. 1840.

ESPAÑA PINTORESCA.



EL CASTILLO DE FUENSALDAÑA.

A poco mas de una legua hácia el Norte de Valladolid se halla situado el pequeño pueblo de *Fuensaldaña*, de exterior tan humilde y tosco, cuanto rico interiormente de alhajas inestimables. Tres preciosísimas contiene la modesta y reducida iglesia de unas monjas carmelitas, y ya conocerán nuestros lectores artistas, que hacemos alusion á los preciosos cuadros atribuidos al fecundo pintor Pablo Rubens de que hablaremos en otra ocasion. Fijemos por hoy solamente la vista en el romántico castillo que solamente dista del pueblo medio tiro de fusil.

Su planta es un paralelógramo guarnecido en sus ángulos con cuatro cubos, y de dos atalayas en el centro de cada uno de sus dos lados mayores. Esto y sus pintorescas almenas graciosamente recortadas, horadadas y suspendidas sobre los matacanes que tanto se han usado en la edad media, dan un aspecto mágico al castillo. Todo él es de silleria y de una elevacion respetable, si bien no tan grande como los de muchos magnantes que hasta fines del siglo pasado conservároнse en las Castillas; en cambio está en excelente estado de conservacion, cosa maravillosa é inaudita en nuestros tiempos; es verdad que sirve constantemente para depositar grano. Circunda al castillo menos por la parte que mira al pueblo, una pequeña muralla guarnecida igualmente de almenas y pequeños cubos, y de tal espesor que hay por detras de estas un andito muy cómodo para los soldados que defendian estos puntos. La subida al interior de la gran torre está practicada en una caponera que se extiende al centro de la plazuela, y elevada unos 25 piés hasta su entrada al salon mas bajo. De estos hay dos mas que ocupan casi todo el hueco del castillo uno sobre otro con hermosas bóvedas y escaleras bastante cómodas y de firme é ingeniosa construccion. La entrada, que es una puerta de arco agudo, mira hácia el pueblo; sobre ella se conserva un escudo, labrado en piedra con las armas de sus condes del apellido *Vivero* que son tres matas de ortigas en campo de oro sobre unas rocas de mar, encima de unas ondas.

Por su forma y carácter parece construido muy entrado el siglo XV; y hay motivos para creer que lo hizo el famoso *Alonso Perez de Vivero*, que llegó á ser señor de la casa de Villa Juan en Galicia, secretario y contador de D. Juan el II, con quien tuvo gran privanza. La crónica de este rey hace larga mencion de las diferencias que tuvo *Vivero* con el condestable y maestre D. Alvaro de Luna, de quien por mucho tiempo este dejóse gobernar como escribe Lope Garcia de Salazar en sus *buenas andanzas*. Pero húbola muy mala, al fin, Alonso Perez, porque un viernes santo del año 1453 fue muerto, estando en Burgos, por orden del mismo D. Alvaro de Luna.

Nieto suyo fue D. Juan de Vivero, caballero del hábito de Santiago, señor de Castronuevo y Alcazar, que tambien fue muerto volviendo de unas fiestas de toros de Medina del Campo por quien se hicieron aquellas cantilenas.

«Esta noche mataron al caballero
La gala de Medina, la flor de Olmedo.»

Felipe II diò el título de conde de Fuensaldaña á Don Juan de Vivero, vizconde de Altamira. Hoy son poseedores de este castillo los señores marqueses de Alcañices y de los Balbases.

Al concluir este artículo parécenos proporcionar un placer á nuestros lectores estampando aqui una linda composicion al mismo asunto, escrita por *Don José Zorrilla*, con aquel entusiasmo, gala y bizarria que campean en todas las producciones de este jòven y distinguido poeta.

LA TORRE DE FUENSALDAÑA.

I.

Yo he sentido bramar al ronco viento
Del helado Diciembre en noche oscura,
Remedando de un hombre el triste acento
De roto murallon en la hendidura.
Ardia en el salon envejecido
Purpúrea llama de sonante leña,
Y el ámbito vibraba estremecido
Al reflejar en la empolvada peña.
De la pompa feudal resto desnudo
Sin tapices, sin armas, sin alfombra,
Hoy no cobija su recinto mudo
Mas que silencio, soledad y sombra.
Tal vez groseros cuentos populares
Bajo el nombre sin crónica conserva,
Y en las bóvedas, torres y pilares
Brota á pedazos la pajiza yerba.
Los pájaros habitan la techumbre
Y la tapiza la famosa araña,
Y eso guarda la tosca pesadumbre
Del viejo torreon de *Fuensaldaña*.
Yo, que era entonces loco, triste y niño,
Pasaba alguna vez bajo sus muros,
Por contemplar el desgarrado aliño
De sus huecos recónditos y oscuros.
Alli en delirios de amistad perdida
Y en infantiles pláticas sabrosas
Adormecí las cuitas de mi vida
Y las horas de noches pavorosas.
Alli al calor de la humeante hoguera
De las cóncavas piedras al abrigo
Oia el viento rebramando fuera,
Y á mi lado la voz de algun amigo.
Alli sobre nosotros se elevaban
Robustas torres, góticas almenas,
Que la furia del viento rechazaban
Sobre el cimiento colosal serenas.
A veces nuestra alegre carcajada
Repetida en los aires por el eco,
Moria en sus bramidos sofocada
De la alta torre en el tendido hueco.
A veces nuestras báquicas canciones
Como estertor de agonizante pecho,
Acompañaba en compasados sones
Sordo zumbando en callejon estrecho.
Otras en melancólica armonía
Remedaba lamentos y suspiros,
Y otras en repugnante gritería
El vuelo y voz de brujas y vampiros.
De las rotas almenas herizadas
Al sacudir la destocada frente
Remedaba el hervir de las cascadas,
Y el áspero silbar de la serpiente.
O en revuelto y confuso torbellino
La ruinosa terraza estremeciendo
De la tendida lona en son marino
Semejaba tal vez el largo estruendo.
Le oíamos á veces á lo lejos
Cruzando el valle con airado paso,
Y crugian los árboles añejos
Como chascara entre la llama un vaso.
Y en contínuo rumor sonando á veces
Le oíamos rozar el firme muro,
Como en hondo tonel hierven las heces
Que una bruja animó con un conjuro.
Le oiamos rodar embravecido
Las desiguales piedras azotando,
Y en los huecos colgar ronco mugido,
Y el seco musco arrebatar pasando.
Le oíamos entrar y revolverse
Con espantable son en las troneras,
Y estrellarse, y crecer hasta perderse,
Barriendo las tortuosas escaleras.
Las ramas de los árboles vecinos
En las rejas meciéndose colgadas
Dibujaban contornos repentinos
De espantosas visiones descarnadas.
Y al brusco y desigual sacudimiento
Desplomados los vidrios de colores
En el mal alumbrado pavimento
Reverberaban falsos resplandores.
Y asaltando la boca que topaba
Rodando en torno de la mustia hoguera,
Entre la llama pálida soplaba
Blanca ceniza hasta elevar ligera.
Silbando entonces lánguido y sonoro
Al cruzar murmurando en las ventanas,
Nos revelaba en armonioso coro
Música de veletas y campanas.
Y mezclava el susurro de las hojas
Que coronaban los silvestres pinos
Con el gotear entre las juncias flojas
De los turbios arroyos campesinos.
De los atentos perros el ladrido,
Y el canto agudo del despierto gallo
Con el inquieto y bélico alarido
Del trémulo relincho del caballo.
Bullian en el ánima exaltada

Locos fantasmas de soñados cuentos,
Y sostenia apenas fatigada
El peso de los ojos soñolientos.
Entonces á la sombra covijados,
Los pies á par de la espirante lumbre,
Cedian nuestros párpados cansados
Mas que á la voluntad á la costumbre.
Y á cada chispa del tizon postrero,
A cada empuje del turbion errante,
A cada voz del pájaro agorero
Que velaba en el nido vacilante,
Volvíamos el gesto recelosos
En derredor del descompuesto fuego
Levantando los ojos perezosos,
Que al roto sueño se tornaban luego.
Y en aquella mirada adormecida
Se pintaba la sombra misteriosa
De volubles contornos revestida
De cuerpo inmenso, de color medrosa.
Gozábamos al fin insomnio inquieto
Delirando festines y batallas
Con tumultos sin época ni objeto,
Con broqueles, con yelmos y con mallas.
Y soñábamos duendes y conjuros
En una tierra mágica lejana,
Deleitados en cóncavos oscuros
Con cantares de Silfide liviana.
Poco á poco deshechas las visiones
Soñábamos con sombras infinitas,
Donde se oian apagados sones
De invisibles orquestas esquisitas.
Y mas tarde las sombras vacilando
Entre pardo crepúsculo naciente
Ibanse luz y sombras alejando
De la febril y temerosa mente.
Músicas, miedos, fábulas y sombras
Sus contornos al fin desvanecian,
Y en un salon sin lámparas ni alfombras
Solo estaban dos locos y dormian.

II.

Y era grato al son del viento
Abrir el párpado al dia,
Y contemplar soñoliento
Su confuso resplandor,
A través de las abiertas
Hondas y estrechas ventanas,
Y de las hendidas puertas
De los quicios en redor.

Ver la atmósfera tocada
Con turbio cendal de niebla
Sobre los campos posada
Interceptando el mirar;
Y oir la ráfaga inquieta
Que al vendabal sustituye
En la acerada veleta
Sordamente rechinar.

Ver las medrosas visiones
Que en la noche nos turbaron
En bóvedas y rincones
De opaca lumbre al lucir,
En escombros convertidas
Musgo y tintas con que al tiempo
Las murallas carcomidas
Plugo manchar y vestir.

Ver en las toscas paredes
En vez de ricos tapices
Tender su baba y sus redes
Al insecto descortés,
Que entre los nombres tranquilos
Las labra de los viajeros
Cubriéndolos hilo á hilo
Sin envidia ni interés.

Ver á la afanosa araña
En los blasones del muro
Hilar con paciente maña
Sus hebras para cazar;
Y en la recóndita grieta
La presa que vuela en torno
Vigilante, astuta y quieta
A que se enrede esperar.

Y en el oculto madero
Hallar de rincon ruinoso
El rastro de un hormiguero
Que en el verano pasó:
Que en el foso nació acaso,
Mas no contento en el suelo
Con irreverente paso
Hasta la almena trepó.

¿Quién dijera á los varones
De la torre de Saldaña
De sus techos y salones
La mengua y la soledad?
¡Tiempo! ¡tiempo! ¡Cuanto puedes
Tú que indiferente escribes
Sobre cráneos y paredes
La cifra de la verdad!

Yo he visitado esos muros,
Hoy trojes de rico hidalgo,
Y en sus salones oscuros
Ancha hoguera levanté.
Corrí llaves y cerrojos
Cual si de ellos dueño fuera,
Y sus tablas y despojos
Para alumbrarme quemé.

No respeté ni sus años
Ni su nombre y dueño antiguos.....
Y para insultos tamaños
¿Quién era en Saldaña yo?
Un niño, un triste, ó un loco
Que divertido en sus penas
Curaba entonces muy poco
De cuanto grande viviò.

Y á fé que libre y contento
A la lumbre de mi hoguera
En tanto bramaba el viento
Tranquilamente dormí;
Y al despertar con el dia
Contemplé absorto y ufano
La gruesa mampostería
Que por alcoba elegí.

Luchaba el sol afanado
Con la turbia húmeda niebla,
Y el fulgor tornasolado
Cruzaba por el salon,
El aire en fuerzas cediendo
Brotó en ráfagas errantes,

Y aun se le oia gimiendo
Con menos airado son.

Miré desde las ventanas
El árido campo seco;
Algunas yerbas livianas
Encontré no mas en él.
El aire las sacudia
Y la niebla las mojaba;
Escaso arbusto crecia
Del campo mudo al lindel.

Algunas nocturnas aves
Guarecidas asomaron
En los rotos arquitraves
Su misterioso mohin:
Mirélas indiferente,
Y al rumor de mis pisadas
Hundieron la negra frente
Del nido cóncavo al fin.

Entonces de la alta cumbre
El sol rasgando la niebla
Derramòse en viva lumbre
De trémulo resplandor;
Y en los pardos murallones
Trazó cuadros luminosos
Alumbrando los salones
De cenagoso color.

Y entonces á los reflejos
De la llama repentina
De aquellos rincones viejos
En la antigua soledad,
Bulleron miles de insectos
Asomando por las grietas,
Monstruosos por lo imperfectos,
Raros por la variedad.

Y oíanse los cantares
Del tosco templo vecino
En compases regulares
Desvanecerse y crecer;
Y el órgano y las campanas
Al roto soplo del viento
Ya perdidas, ya cercanas
En él sus ecos mecer.

Pasò la noche sonora,
Pasò la mañana inquieta,
Mis años hora por hora
A contar triste volví.
Si hallé la vida causada
Y lamenté su amargura,
Yo vivo con mi tristura,
Mas la torre quedò allí.

Muchos curiosos acaso
Por llegar á Fuensaldaña
Aceleraron el paso
De aquella noche despues;
Mas ¡ay del hombre mezquino!
¡Quién encontrará mañana
Entre el polvo del camino
La huella de nuestros pies!

J. Zorrilla.

CAUSAS CELEBRES ESTRANJERAS.

Los ahogadores de Edimburgo, Guillermo Burke y Guillermo Hare.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

II.

Casi á los dos años despues comparecieron Guillermo Burke y Elena Mac-Dougal ante el tribunal de *high justiciary* de Edimburgo, (1) acusados ambos y cada uno, ó el uno ó el otro «de haber con malicia y felonia colocado ó estendido sus cuerpos ó personas, ò parte de sus cuerpos sobre los cuerpos de Madgy, ò Margery, ò Maria Dougal, ò Douffie, ò Campbell, ò Docherty, entonces ó últimamante residente en la casa de Rodesc Stewart, entonces y ahora ó últimamente labrador, y entonces y ahora ó últimamente residente en Edimburgo ó cerca de Edimburgo.»

«De haber mientras ella, la dicha Madgy, ò Margery, ó Maria Dougal, ó Douffie, ò Campbell, ó Docherty, estaba tendida en tierra cubierta su boca y lo demas de su rostro con sus cuerpos ó personas, ò el cuerpo y la persona del uno ó del otro, y de haber apretado su garganta y tenido su boca y sus narices cerradas con sus manos, y asi ò de toda otra manera no conocida haberla, impidiéndola respirar, ahogado y sofocado.»

«Y de haber ambos y cada uno, ó el uno ó el otro cometido este crimen con la mala intencion de vender el cadáver de la dicha Ladgy, ó Margery, ó Maria Dougal, ó Douffie, ó Campbell, ó Docherty asi asesinada á un médico ó cirujano, como objeto para diseccion.»

Prevenida la policia de Edimburgo por las revelaciones de Gray y de su esposa, habia pasado al instante al domicilio de Burke; la primera pesquisa no produjo resultado alguno, el cadáver se habia ocultado, y no se encontraron sino dos ó tres manchas de sangre bajo la cama. Interrogados Burke y su manceba negaron firmemente el crímen de que se les acusaba, y solo cuando se les preguntò á qué hora habia salido la vieja, respondieron cada uno diferentemente. Pero á la otra mañana se encontrò el cuerpo en un anfiteatro perteneciente al doctor Knox, y todas las personas que habian visto á la vieja reconocieron perfectamente su cadáver. El que guardaba el anfiteatro del doctor Knox declaró que Burke le habia vendido aquel cuerpo en 200 francos y que le vendia otros de cuando en cuando. En fin despues de nuevas indagaciones, los oficiales de policía encontraron en el domicilio de los acusados el vestido de la víctima, su camisa, el pañuelo que llevaba en la cabeza y otros andrajos; y un comerciante declarò haber vendido á Burke la caja de té en que habia sido trasportado y entregado el cadàver.

A vista de cargos tan concluyentes no se conmovieron ni alteraron Barke ni Elena Mac-Dougal; y cuando despues de la lectura del *indictment* se les dirigió la pregunta de costumbre. «Sois culpables ó no culpables?» ambos respondieron con firme voz: «*No culpables.*»

No podian durar mucho las discusiones sobre tal causa. Diez y seis testigos confirmaron en la audiencia todos los datos recogidos en la sumaria, y que aquí se han extractado. Una sola deposicion reveló nuevos hechos, y

(1) Se traduce todo lo literalmente posible algunos passages del *indictment*, para dar una idea de cómo se redactan tales actas en Inglaterra.

fue la de Guillermo Hare, acusado al principio de complicidad, y admitido despues á revelar *para el rey* (Segun la ley inglesa los cómplices *testigos del rey* tienen derecho al perdon de su crimen). Hare se espresó en estos términos:

«Mientras reñíamos Burke y yo, la vieja, enteramente embriagada, se abalanzó dos veces á querer salir gritando: *favor* y *al asesino*! y otras tantas la hizo volver á entrar Mac-Dougal. Habiéndola tocado al querer rechazar á mi contrario, cayó sobre un taburete y de allí al suelo, de donde á pesar de sus esfuerzos no pudo levantarse. Apaciguada nuestra quimera, Burke se tendió sobre ella: puso una de sus manos sobre la nariz y la boca de la vieja, y la otra en el pescuezo y detuvo asi la respiracion; ella dió un grito penetrante, seguido de débiles gemidos. Burke se mantuvo en la misma postura por unos quince minutos, y cuando se levantó, su víctima habia cesado de vivir. Yo estaba sentado en una silla; pero mi muger y Elena Mac-Dougal salieron al pasillo y no volvieron sino cuando todo estuvo concluido, y luego se acostaron juntas sin hacer la menor pregunta.»

Los jurados permanecieron deliberando unos cincuenta minutos, y declaran á Guillermo Burke culpable. Respecto á las cuestiones acerca de Elena Mac-Dougal, las resolvieron negativamente, diciendo que no estaba probada la acusacion. Entonces el presidente del tribunal condenó en la fórmula acostumbrada á Guillermo Burke á ser ahorcado el dia 28 de enero. — «El tribunal, añadió en voz solemne, conformándose con una antigua costumbre, hubiera podido mandar que despues de la ejecucion fuese atado vuestro cuerpo con cadenas de hierro, y colgado sobre el camino real para retraer á quien quisiese seguir vuestro ejemplo; pero ha creído que tal espectáculo seria demasiado repugnante, y se limita á mandar que despues que os quite del patíbulo sea llevado vuestro cuerpo á un anfiteatro de disseccion, y abandonado á los mismos escalpelos á que entregásteis vuestra víctima. ¡Pueda vuestro esqueleto, conservado en la sala de anatomía de Edimburgo, ser un monumento duradero del suplicio reservado á semejantes crímenes!» —

El condenado escuchó su sentencia con aquella fria impasibilidad que conservó constantemente desde el dia de su prision.

III.

Esta causa, que compendiamos todo lo posible, habia producido en la ciudad de Edimburgo una viva agitacion. Circulaban de boca en boca los rumores mas siniestros, esparciendo por todas partes el horror y espanto. Comentaba cada cual de mil maneras las palabras del guardia del anfiteatro del doctor Knox; *me habia ya vendido á otros*, preguntándose cómo Burke se habia hecho con aquellos otros que habia vendido. ¿Abria acaso los sepulcros en los cementerios? ¿hacía él cadáveres? Al asesinato de Madgy-Docherty, ¿no habian precedido crímenes de la misma clase? ¿no existia en Edimburgo una banda organizada de *ahogadores*, de la que Burke y sus compañeros eran instrumentos? ¿cuántas serian las víctimas que llevarian ya sacrificadas? Si se habia de juzgar por el gran número de zapatos viejos de hombres y mugeres, y de andrajos de toda especie que con un nuevo registro se descubrieron en un escondrijo de la casa de Burke, debian ser considerables.

Pero por exageradas que fuesen las sospechas eran todavia inferiores á la realidad. El dia 3 de enero, á los pocos despues de su condena, fuese por envanecerse en el crimen, fuese por remordimiento ó con esperanza de vengarse de su cómplice y perderle, Burke declarò que queria hacer nuevas confesiones, y á presencia del sheriff, el procurador fiscal y el escribano del sheriff, refirió con imperturbable serenidad y una especie de satisfaccion todas las muertes que habia hecho.

«En el mes de noviembre, dijo, encontramos Elena Mac-Dougal y yo en una calle de Edimburgo á la muger de Hare, á quien yo conocia hacia tiempo; entramos en una taberna á beber una botella, y le dije que me preparaba á partir para el Oeste, por no tener que trabajar en Edimburgo. «Venid á alojaros en nuestra casa, me dijo ella; tenemos un cuarto á vuestra disposicion, y procuraremos proporcionaros trabajo.» Acepté la oferta, y con efecto no tardé en tener parroquianos. Asi fue mi conocimiento con Hare, á quien nunca habia visto hasta entonces.

«Por aquel tiempo, es decir, hácia últimos de diciembre, se alojaba en casa de Hare un viejo achacoso llamado Donald que murió el dia de la Natividad, sin haber pagado el plazo caido, dejando á deber á Hare tres meses de alojamiento. Hare me propuso vender su cadáver á un cirujano prometiendo una parte del importe. Apenas se puso el cadáver en el ataud, cuando le sacamos, y le escondimos en una cama, y despues llenamos el ataud con cortezas de curtir. Llegada la tarde; y no sabiendo como deshacernos del cadáver, fuimos al patio del colegio y preguntamos á un estudiante si queria comprárnoslo, y este nos dió las señas del doctor Knox, número 10. El doctor vió el cadáver y nos ofreciò setecientos reales que recibimos; nada nos preguntó acerca de cómo lo habíamos adquirido, y nos prometió comprar todos los que le llevásemos.

«A principios de la primavera de este año una muger de Gilmerton fue á pasar la noche á la casa de posada que tenia Hare. Como á la mañana siguiente la hubiese puesto muy mala la gran cantidad de licores que Hare le habia hecho beber la vispera, y viéndola tendida casi sin conocimiento en su cama, se me acercó Hare y me dijo en voz baja: «*Ahoguémosla y venderemos su cuerpo á los cirujanos.*» Inmediatamente la tapó la boca y la nariz con la mano y yo me eché encima para impedirla que se meneara.... No diò señal alguna de vida. Cuando murió la desnudamos, y llevamos su cadáver al doctor Knox que nos pagó el precio convenido, y sin hacernos pregunta alguna, nos encargò que le llevásemos siempre *cuerpos tan frescos como aquel.*»

Segun la declaracion de la que se ha estractado el pasage anterior, Hare y Burke habian ahogado desde 1.° de abril hasta el mes de octubre en que se les hizo presos nada menos que *diez y ocho personas* para vender sus cadáveres. Todas murieron con el mismo género de muerte, despues de haberlas embriagado con licores fuertes. El asesino condenado concluia asi sus declaraciones:

«Declaro que nadie nos enseñó el modo de ahogar á nuestras víctimas, como lo hacíamos. Lo inventò Hare, como lo he dicho, y continuamos con él porque era muy eficaz, y no dejaba señal alguna. Si nos echábamos sobre los individuos que ahogábamos no era para impedirles la respiracion, sino para que no forcejeasen.

«Declaro que todos los cadáveres que hemos vendido no tenian señal alguna de violencia, estaban bastante frios para alejar toda sospecha, y Hare y yo teníamos cuidado de decir que los habíamos comprado á la familia.

«Declaro que Elena Mac-Dougal y la muger de Hare jamás nos ayudaron en nada, ni conocieron nuestra conducta. Tenian sin duda sospechas, pero no sabian la verdad.»

El 22 de enero ratificó Burke esta declaracion en todas sus partes. Desde la madrugada del 28 del mismo mes, dia señalado para la ejecucion, un inmenso gentío, inundaba todas las calles inmediatas al sitio del patíbulo

y habia ido gente de veinte y treinta leguas. Una ventana de la carrera por donde habia de pasar el reo se alquilaba en tres y cuatro pesetas, y otras mejor situadas hasta en veinte. Los tejados de las casas desde donde podia verse el cadalso estaban cubiertos de espectadores, y hubo curiosos hasta sobre la nueva iglesia del norte. A las ocho de la mañana se contaban al rededor del patíbulo mas de 20,000 personas y de estas 15,000 mugeres.

Durante la noche que precedió á su ejecucion dijo Burke á su confesor que se tenia por feliz en haberse visto detenido en la carrera de sus crímenes.

«Soy, añadió, un gran criminal, y sin embargo cuento con la misericordia del Señor,» cuando se le quitaron los hierros esclamó: «Ya estoy libre de ellos: todo se acabará dentro de poco.»

La comitiva se puso en marcha algunos minutos antes de las ocho. Los magistrados, acompañados de un destacamento de oficiales de policia, subieron los primeros al cadalso. Seguíalos el reo sostenido por dos sacerdotes católicos. Iba vestido de negro de pies á cabeza, y parecia tranquilo y resignado. En el instante en que se dejó ver, la multitud diò un grito de alegría que duró algunos minutos.

Sucedió inmediatamente un gran silencio. Burke y los dos sacerdotes catòlicos se habian arrodillado y orabau. El doctor Marshall terminò con una oracion aquella ceremonia religiosa. Apenas concluyò cuando empezaron de nuevo los gritos mas violentos, mezclados de alaridos y silbidos. Cuando el verdugo se acercó al condenado. «Nada de cuerda! esclamaron mas de diez mil voces; *burkalo, burkalo!*» Este nuevo verbo que inventaba la multitud, será en adelante sinònimo del verbo *ahogar*. Burke miraba á todas partes fijamente, sin que se echase de ver emocion alguna en su semblante.

Habiendo hecho el verdugo sus preparativo los magistrados y oficiales de policía bajaron del patíbulo. El populacho continuaba gritando: *Burkalo, burkalo!* Hare! Hare! ¿en donde está? ahorca á Hare; pero nada de cuerda para Burke!» El verdugo quitó la corbata para poner el dogal á Burke, y este le dijo. «Tened cuidado, porque me haceis mal: el nudo está por detrás.«

Estas fueron sus últimas palabras, y en el mismo instante *le lanzó el verdugo á la eternidad.*

A cada movimiento que hizo antes de acabar de morir se oian nuevos gritos de satisfaccion del concurso, que no se dispersò sino una hora despues, cuando se cortò la cuerda y se quitó el cadáver.

Asi se verificó la prediccion de que no se hizo caso. «No se impedirán jamás las exhumaciones, á no ser surtiendo *legalmente* de cadáveres á los que los necesiten. Se proteje á los muertos, y se priva de seguridad á los vivos. Los cadáveres están á tal precio, y la dificultad de proporcionárselos exhumándolos es tan grande, que *los resurreccionistas asesinarán por tenerlos el dia en que sea mas cómodo matar á los vivos que desenterrar á los muertos: en aquel dia los muertos serán inmolados.*» Y sin embargo solo en 1830 á los dos años despues de la ejecucion de Burke, y cuando nuevos crímenes de la misma clase llenaron de espanto al mismo Londres, fue cuando el Parlamento de Inglaterra ha decidido en fin abrogar y reformar leyes que habian tenido tan horrorosa influencia.

EL TIO TOMAS O LOS ZAPATEROS.

Estando ayer la señora de A.... en casa de su zapatero preguntó por la Pepa, la ribeteadora, aquella muchacha tan aseada, tan dispuesta, tan sana y aun con apariencias de sensible en su fisonomía. — ¡Ay, señora! dijo el maestro zapatero, limpiando una lágrima que se le deslizaba involuntariamente, ni polvo hay de la Pepa!—Los oficiales y oficialas suspendieron su trabajo; todos, en sus ademanes hicieron el elogio fúnebre de la Pepa, silencioso, pero sincero. El maestro Tomas prosiguiò: —¿se acuerda V., señora, de haber leido en los papeles públicos, hará como un año y medio, el suicidio de un jóven bien portado que apareció á espaldas del cementerio, muerto de un pistoletazo? —aqui otra lágrima que se limpió el tio Tomas, sin dársele nada de que la señora de A.... viese la mugre del codo de su manga. — Pues bien, señora, ese fue el primer novio de la Pepa, y ojalá que sus padres no se hubiesen opuesto al casamiento; pero no era maestro. .... ni tenia nada ahorrado.... ademas pretendió á la muchacha el heredero de unos treinta mil reales, hijo de oficio.... V., señora, debe conocerle, Cogote le llamamos por mal nombre.... pues señor, que los padres comienzan á atormentar á la chica, y que si.... que ha de ser.. . y que no ha de casar con otro.... y la prohibieron á ella que hablase, que mirase, que dejase pasar por delante de su puerta al otro pobre muchacho.... dió gusto á sus padres.... casóse en efecto. — La Pepa tenia mucha *fantesía* (dijo Juana la ribeteadora), llevaba blondas á todos los dias. — Calla, que aquello era aseo (interrumpiò el tio Tomas), me parece que la estoy viendo!.... lo que hubo, señora, verdaderamente es que aquel angel era de cárne, y cuando estuvo en su casa propia no pudo resistirse á las instancias de su primer amante..... y no arquees las cejas, Juana, que yo quisiera ver á la mas pintada puesta en semejante caso; porque el marido salió un calavera. Cuando abrió la tienda la estrenó con orquesta, se hizo unos botines de cuatrocientos reales para ir al arroyo, y hombrearse con los hijos de los grandes de España, compraba caballos por tres, que luego vendia por uno; en fin, que ahí le tiene V. ahora de criado de los cómicos de la calle de la Sarten, desde que ha enviudado, porque la pobre Pepa se murió.... se murió, señora, y á fe que pocos dias antes su madre vino aqui y se sentó donde V. está sentada, y me dijo: tio Tomás, se me muere la Pepa, y si se me muere me tiro al canal.... aquel bribon de marido la tiene perdida, plagadita, tio Tomas.... y era verdad. Pero escuche V., señora; el dia que á la Pepa en su enfermedad la dieron lo bueno, se presentó el muchacho, el primer novio, y la dijo: — dos pistolas he comprado, si tu te mueres me mato. — Parece que lloras, Juana, ¿donde está ese genio tan descontentadizo, esa lengua que á ninguno deja.... llora, Juana, y que te haya perdonado la envidia que la tuviste. — Señora, encomiende V. á Dios á la Pepa, se murió, pero siempre queriendo, sin querer decir nada á *naide* la pobrecita.... el que ella quiso bien lo merecia: el dia que la enterramos asistiò al entierro.... y le dije al paso, ¡Joaquin! quien lo dijera!.... no me contestó ni esto. Pero á media noche segun ha dicho el guarda del campo santo, vió un hombre embozado que rondaba las tapias y que gritaba, «Pepa, Pepa, Pepa:» oyó un tiro y por la mañana se le encontró muerto.

Cuando concluyò el maestro Tomas esta historia ya no habia casi ninguno de los oyentes; los oficiales jóvenes se habian ido saliendo sollozando en silencio, las mu-

jeres llorando en alta voz. El tio Tomas concluyó diciendo: Señor, no se puede ser bueno: parece que este mundo es de los malos segun los padecimientos que hay para los que no lo son.—¿Qué tal? dije yo al salir á la señora de A.... ¿sabe sentir la gente baja, ó no? Pudiera hacerlo mejor una familia de duques?—

José Somoza.

HISTORIA NATURAL.

—

SINGULARIDADES DE LOS ANIMALES.

AMISTAD.

La amistad, el mas desinteresado y generoso de todos los sentimientos, no es desconocido á los animales, y pueden citarse muchísimos ejemplos notables, sin ir á buscarlos en la historia del perro, modelo inimitable de amigos sinceros y apasionados.

M. de Boussanelle refiere en sus observaciones militares un hecho singular. En la compañía de caballería de la que era capitan, ocupaba un caballo viejo su puesto al lado de otro caballo joven muy encariñado con él. Vivieron asi en buena inteligencia por espacio de algunos años, pero pronto debia la muerte romper aquella union porque el caballo viejo á causa de la prolongacion de sus dientes no podia ya mascar el heno ni la cebada. Se enflaquecia por momentos, y se trataba de sustituirle cuando se advirtió que de repente tomaba su pelo todo el lustre de la salud y que recobraba fuerzas. Sorprendido de aquella novedad un cuartel-maestre, quiso averiguar la causa y se puso á observar lo que pasaba en la cuadra. A la hora de echar el pienso, vió que el caballo joven se apresuraba á comer el suyo, hecho lo cual se arrimaba á su viejo amigo y tirando del heno que le pertenecia se lo mascaba y se lo echaba delante, cuya operacion repetia con la cebada desmenuzándola y poniéndosela cuidadosamente á la vista. Asi le alimentó muchos meses, hasta que reemplazaron al caballo viejo. Este suceso llamó tanto la atencion de la oficialidad del regimiento de Beauvilliers, que se hizo una informacion firmada por mas de cuarenta individuos.

Un raton, antiguo vecino de la bodega de un navío de línea, vivia cómodamente en ella en compañía de sus hijos y nietos. Los restos de las salazones y de la galleta bastaban para las necesidades de la familia; y aprovechándose alguna que otra vez de la abertura de algunas tablas, se arriesgaba el abuelo á llevar á su familia á la cocina ó á la cámara donde comian los oficiales, y ¡Dios sabe qué banquete se daban! pero como nada hay permanente bajo del sol, y entre todas las especulaciones la mas inconstante y fantástica es la de la felicidad, el pobre abuelo la esperimentó bien á su costa, pues la desapiadada vejez le acarreó enfermedades, y una de estas le privó de la vista. La familia se encontró en la mayor desolacion, porque la juventud en la especie del raton sabe muy bien que vale poco el valor y la agilidad, si falta la experiencia, y contaba mucho aquella familia con la de su abuelo para guiarla en sus escursiones y preservarla de los peligros. Era, pues, preciso atenerse á no salir de la bodega, y renunciar á los restos regalados de la mesa; pero no sucedió asi, porque la amistad de un raton jóven hácia el gefe de la familia reparó en lo posible los ultrajes de la vejez. Se apoderó de la oreja del abuelo, le guió en su marcha, le preservó de todo tropiezo y accidente, y le condujo por todas partes adonde queria ir él viejo del mismo modo que el perro de un ciego. Desde entonces no le abandonó, y gracias á su adhesion la familia entera pudo continuar en sus correrías en pos de su gefe natural. Cuando el viejo práctico sospechaba algun peligro, porque aunque falto de vista tenia el oido y el olfato muy finos, daba un chillido, y la familia se dispersaba inmediatamente, y en seguida el guia le agarraba de la oreja y le conducia á su agujero. ¿Qué mas hacia Antígonas tan célebre en la antigüedad? y sin embargo no sabemos la interesante historia de este héroe de los ratones, sino por un oficial de marina que inmóvil y silencioso lo observó todo desde su hamaca.

Pocos viajeros habrán dejado de oir hablar de *Constantina*, la hermosa leona que hubo en el jardin de plantas de París, y vivió en la mas perfecta amistad con un gozque, que abusando de su afecto la mordia, llegando un dia hasta estropearla la cola. He aqui el caso.

Constantina fue cogida en el gran desierto de Sahara, llevada desde Argel á Paris, y alojada en una jaula mucho mas húmeda y sombría, y la mitad menor que las que hay en el dia en dicho jardin. El pobre animal tenia muchas visitas porque era grande y hermosa, y no habia entonces los objetos que hoy para entretener la curiosidad de los parisienses; pero en medio de esto la tristeza y el tedio consumian á Constantina, y se moria de consuncion. Entre muchos que iban á verla llegó uno seguido de un perrillo ahullador y feo. ¿No veis, dijo el amo del perro al que cuidaba entonces de las fieras, que ese pobre animal perece de fastidio, porque no tiene cosa viva que devorar? echadle de cuando en cuando un cordero, ó un gato, ó perro, ú otro animal vivo, y vereis como recobra su salud. Yo os lo aseguro; y para dar principio, echadle este perro mio para que lo devore. Aceptó el que cuidaba de las fieras la proposicion, y lo ejecutó. Imagínese el lector el miedo que tuvo el desdichado gozque al verse encerrado en una jaula estrecha con aquel formidable animal. Corrió á agazaparse en el rincon mas obscuro de ella; y desde allí echaba, temblándole todo el cuerpo, miradas suplicantes á su amo que se reia sin compasion.

Constantina se levantó poco á poco y se acercó rugiendo sordamente hácia el pobre perro que dió un chillido lastimero, mirando siempre á su amo. Parece que aquella ojeada del perro llena de energía y de desesperacion chocó á la leona, pues volvió la cabeza hácia el amo clavando en él sus encarnados y espantosos ojos, abrió luego una enorme boca, sacó una lengua herizada de puntas, bostezó, se echó, y despues de haber pasado la pata sobre el hocico, se durmió con mucho disgusto de los espectadores, y en especialidad del dueño del gozque.

Llegada la hora de la distribucion se le echó una anca de caballo para su comida; la comió y dejó una parte para su nuevo compañero de cautiverio, que no se atrevió á tocar á ella, pues el hambre mas vehemente no le hubiera hecho moverse del oscuro rincon en que el terror le tenia metido. Constantina se acercó á él dos ó tres veces con aire manso, como para empeñarle a aprovecharse de su generosidad, pero el gozque se manifestaba insensible á aquellos obsequios. A la mañana siguiente ya tuvo menos miedo y se determinó á comer la racion que la leona le habia dejado la víspera; al otro dia se atrevió á salir de su rincon y comer junto á Constantina; ocho dias despues comia con ella, y pasados otros tantos se echaba sobre la comida y no dejaba á la leona cojer su

parte hasta no haber comido él la suya. Si Constantina se acercaba, se enfurecia el gozque, la saltaba á la cara y la mordia con todas sus fuerzas. La leona entonces se echaba meneando la cola como un perro de caza que pide perdon á su amo, y aguardaba con paciencia su vez. Cuando el gozque estaba ya harto se acercaba ella como dudosa para tomar la parte que se habia dignado dejarla.

No hay cosa mas insolente que un ser débil, cuando llega á tomar sobre un ser fuerte el imperio que le han dejado su generosidad y complacencia. El gozque era una prueba contínua de esta verdad, pues veces habia en que de pura malicia no queria dejar comer á Constantina despues de haberlo hecho él á toda su satisfaccion. Constantina tenia paciencia horas enteras hasta que se hubiese desvanecido la mania de su amigo; pero estimulada en algunas ocasiones por el hambre, le apartaba suavemente con la mano, teniendo en este caso gran cuidado de esconder sus enormes uñas.



(La leona del jardin de plantas de Paris.)

Llegó el otoño con sus dias frios y húmedos, y nuestro gozque, á fin de estar mas abrigado, tuvo por oportuno pasar las noche entre las ancas de la leona, siendo preciso que sopena de ser mordida se pusiese esta en una actitud cómoda para él y permaneciese en ella aunque le fuese violenta, mientras él dormia. Un dia se puso su tiranuelo tan furioso que faltó poco para que no la sacase los ojos, teniendo Constantina que rechazarle con sus patas y hacerle comprender á buenas lo imponente de su cólera. El gozque no hizo sino enfurecerse mas; se echó sobre la cola de la leona y la mordió con tal ira y mala intencion, que se la rompió por medio, estropeándosela para toda su vida. Es de notar que sola la pata de la leona abultaba mas que todo el gozque, y que las uñas que la guarnecian eran de cinco pulgadas de largo. El dia en que se las cortaron porque la hacian mal, se necesitaron doce hombres para derribarla y sujetarla, habiéndola atado con cuerdas las cuatro patas.

Al cabo de algunos años murió el perro de vejez y de un acceso de cólera, y la pobre Constantina se apesadumbró tanto que no quiso comer en ocho dias. Su nuevo guardia Richard se equivocó acerca del motivo de su afliccion, creyendo que solo echaba de menos un compañero, pero no un amigo, y pensó que se consolaria fácilmente dándole otro perro que la acompañara. Por consiguiente introdujo en la jaula otro que no tardó en ser devorado; se le echó otro segundo y tercero hasta una docena, que tuvieron la misma suerte. En fin Richard encontró uno de la misma casta que el gozquecillo y enteramente parecido á él. Hizo pues la última esperiencia y le arrojó á la jaula. Constantina se abalanzó á él no bien le vió; pero despues de haberle examinado con atencion le perdonó la vida, mas no tuvo jamas con él las condescendencias ni el cariño que con el primero. Desde el dia en que perdió al amigo que habia adoptado, se puso triste y flaca y murió á los pocos meses.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.

COSTUMBRES DE MADRID.



EL RECIEN-VENIDO.

I.

Caminando calle arriba por la de Segovia de esta corte, y siguiendo fielmente con sus plantas la línea, ora recta, ora curba del arroyo, encogidas las rodillas, alta la cabeza, y las manos encajadas en las aberturas del calzon, se adelantaba paso á paso un hombre, cuyas miradas codiciosas, y otras señales de estúpida admiracion, daban luego á entender serle del todo nuevos los objetos que por entonces herian sus sentidos.

De contado, la rústica villanía de su trage, los groseros alpargates, su calzon corto, pardo, flojo y descosido, su faja de estámbre, chaquetilla ó chupetin tambien pardo, y sombrero chato del mismo color, dejaban inferir su procedencia del riñon de Castilla, asi bien como su enorme vara de fresno atravesada á la espalda, haria sospechar su profesion de traginante, si ya no la demostrasen claramente tres pollinejos y un mulo que á guisa de batidores le abrian el paso, casi escondidos entre los enormes sacos que pesaban sobre sus lomos.

Esta figura, cuyo aspecto semi-humano hubiera puesto espanto á quien le hubiera hallado en el interior de un bosque de América, dando mucho que pensar al viagero para clasificarle entre las diversas especies de mandriles, jimios, macacos y jockos, que describe Buffon, no era sin embargo nada de esto, sino una criatura casi racional, con sus tres potencias distintas, puesto que la del entendimiento harto entumecida por falta de uso, casi casi hacia dudar de su existencia; era en fin un ciudadano español, con sus derechos imprescriptibles y su cacho de soberanía, el cual ciudadano en prueba de estos derechos acababa de pagarlos á la puerta por los garbanzos y judias que acarreaba. Sabia tambien hablar (que no es poco) y en la misma puerta habia declarado llamarse *Juan Algarrobo* (alias *Cochura*) y ser natural de la villa de Fontiveros, provincia de Avila, sexmo de San Juan, de edad de 25 años cumplidos en la última Navidad, de oficio arriero, y de religion católico-apostólico-romano.

Como era la vez primera que pisaba los angulosos guijarros de esta noble capital, ignoraba de todo punto la direccion de sus calles, y embebido en sus pensamientos (que tambien los solia tener á veces) dejábase guiar por su mulo, fiando al instinto de este el conducirle á punto donde pudieran comer y reposarse. Ya habia llegado al fin de la calle, y hecho la señal de la cruz delante de la de Puerta Cerrada, cuando le vino á la memoria que la consigna que traia de la tierra era á la posada del *Dragon* en la Caba Baja; por lo que llamando cariñosamente á sus pollinos, los encarriló hácia la puerta de un barbero, el cual viéndolos entrar asi tan sin ceremonia, arremetió á las navajas, y hubierales señalado de mano maestra, á no haberse visto en aquel momento humildemente interpelado por nuestro arriero, que con sombrero en mano y el *Deo gratias* de costumbre, le preguntaba las señas de la Caba Baja. — Vaya el bárbaro (dijo el barbero) mucho de enhoramala, y átese en fila con sus burros para no incomodar á las gentes de bien; — y cerró de un golpe las persianillas de su tienda, con que

dejò á los recien-venidos en la misma perplejidad. El mulo sin embargo no debia de ser lerdo, y no por eso se desconcertó; antes bien dirigiendo el paso hácia una taberna saludò con los hocicos varios platos de abadejo que á la puerta estaban, y que sin duda hubieron de parecerle bien; mas la intrépida guisandera (que por mas señas



era una vizcainota gorda que se llamaba la señora *Juliana Arrevaygorregoyquirrumizaeta*), saltó de su asiento cazo en mano, y arremetiendo alternativamente, ya al mulo, ya al arriero, los echó de sus posesiones con una descarga cerrada de vocablos facciosos que tan claros fueron para el amo como para los pollinos.

En magestuoso conclave reposaban tranquilos tomando el sol sentados encima de sus cubetas hasta cuatro docenas de mozallones gallegos y asturianos, los cuales viendo el aturdimiento del castellano, y lo fuera de razon de la vizcaina, reian hasta mas no poder, hasta que uno mas caritativo indicó al forastero que la calle que buscaba se encontraba sobre su derecha. Mas fuese que el castellano no entendiese el lenguage de Castilla, ò que el otro se lo dijese en gallego, hubo de tomar el rábano por las hojas, y comprender que habia de seguir la calle derecha y no la derecha de la calle, con que siguió magestuosamente por toda la Plaza arriba, Puerta del Sol, calle de la Montera y de Fuencarral, buscando la Caba Baja, verdadero emblema él y su recua de la actual generacion española caminando con igual acierto al punto término de su felicidad.

Dejo á la consideracion del lector los muchos lances, siquier grotescos, siquier trágicos y fatales, que el pobre recien-venido hubo de esperimentar en tan larga travesía; hasta que viéndose ya cerca del cementerio empezò á sospechar que no era por allí el camino de su posada. Por fin despues de muchas preguntas y respuestas, dares y tomares, idas y venidas, tomó la vuelta de la Puerta del Sol, y al fin de dos horas cumplidas dió consigo y su comitiva en la Caba Baja.

Luego que se vió en su posada, rodeado de racionales é irracionales compatriotas, despachado en comun mesa un razonable pienso de menudos y pimientos, amen de la cebada y la paja que con noble generosidad cedió á los pollinejos, hecho cuatro mimos á estos en señal de buena amistad, y cambiadas cuatro interjecciones machos con el mozo de la posada, acomodó sus alforjas y su manta en un rincon del último piso, y cedió al sueño los cansados miembros, quiero decir, que se durmiò sin dársele un ardite de la crísis ministerial ni de toda la demas bataola que por entonces traia alborotada á la corte.

II.

Aquella noche como las demas despues de la cena habíase dispuesto por la noble compañía que ocupaba la posada una partidilla honrada de *truquiflor* y *se-cánsa*, interpolada de sendos tragos de lo tinto, y amenazada con el agradable ruido de una alegre conversacion. Admitióse tambien en la rueda con notables muestras de benevolencia al recien venido Avilés, ayudándole á fuer de franqueza y amistad á desechar el empacho que sin duda debia imponerle aquella nueva sociedad, con que muy luego se olvidó de todo punto que estaba en Madrid, y trasladóse en imaginacion á aquel ameno establo donde sus ojos vieron la primera material luz.

Tan engolfado iba estando en la partida, y tan sin penas ni desconcierto dejaba rodar sobre la mesa las medallas segovianas, que hubo de llamar la atencion de un viejo provecto y cari-acontecido que observaba aquella escena desde un ángulo de la mesa; el cual viejo no era nada menos que un honrado ordinario de Salamanca, el *tio Faco*, hombre de bien y chapado á la antigua, que solia pasar su vida en el espacio que media entre el Rollo del Tormes y la Puerta Segoviana, acarreador perpetuo de trigo candeal y de garbanzos de Cuarto de Armuña, de teólogos y de filósofos en embrion, grandes guitarristas y futuras notabilidades del púlpito y del foro. Con lo cual y la buena ayuda de su entendimiento, habia llegado á ser un horroroso latino, como que sabia de memoria desde el *Musa Musae* hasta el *X et Zeta*, y todos teníanle ademas por hombre prudente y sabidor, y aun hubo tiempos en que casi casi se viò espuesto á ser, como quien nada dice sacristan de Calvarrasa.

Sea de ello lo que quiera, este tal Faco tenia como

queda dicho á su cargo hasta un par de galeras que hacian periódicamente el viaje de Salamanca á Madrid, y como saben muy bien los que tal viaje hubieren hecho, es cosa consiguiente el pasar por la villa de Fontiveros, y siéndolo, era preciso que el tio Faco hubiese en ella conocido á nuestro Juan Algarrobo alias *Cochura*; siendo esto tan cierto que varias veces se cruzaron en el camino y cambiaron las botas, ó se dirigieron de comun acuerdo á casa del tio Juan á herrar una mula, ó á arreglar las varas de la galera; razones todas mas que poderosas para tener y sostener una razonable amistad.

Conoció pues el viejo Faco que era la ocasion llegada de aventurar algunos paternales consejos á aquel incauto pajaruco caido voluntariamente y por primera vez en las sutiles redes de la corte; y asi llamandole aparte y llevándole á un rincon del zaquizami, escupió dos veces ó tres, hízole sentar, y le habló de esta manera.—

— Amigo Juancho, ya tu sabes las obligaciones que nos debemos como paisanos que somos y como amigos; y lo mucho que nos queremos tu madre Forosa y yo; asi que no estrañarás que venga aqui á ocupar su lugar y á darte consejos que en esa tu edad y en esta villa, luego luego habras menester. Escúchame, pues, atento, sin jugar con la faja, ni mirar á los dedos, y clava en el magin todo lo que de mi oyeres, que dia vendra, y no lejos, en que lo recuerdes con agradecimiento, y pagues con él al viejo que te está hablando.

Has llegado, Juancho, á un lugar en que la precaucion y el consejo son necesarios para no perder un hombre el juicio escaso que Dios le dió; lugar en cuyas calles se aprende mas ciencia que la que enseñan nuestros doctores salamanquinos á los que frecuentan sus escuelas: lugar en que los chicos son bachilleres, las mujeres licenciadas, y doctores los hombres, sin mas gramática que la parda, ni otras borlas ni mucetas que un poco de garabato en los ojos y en el pico. Con esto, y un esterior amable y lisongero tienen en sí la ciencia suficiente para enseñar al forastero lo que ellos llaman cortesanía, y hacerle conocer que es á su lado ciencia inútil toda la que contienen sus libros. Pero no creas, Juancho que tan benéfica pasantía se dispensa aqui *gratis et amore*, y sin su correspondiente porqué. Colegio es este en que mas que en los *mayores* peligra el bolsillo, y cuenta, si su apetecida beca no nos cuesta tambien la salud de cuerpo y ánima.

Quiérote decir todo esto porque sepas á punto fijo á qué lugar te han traido tus pecados ò tu codicia, que quedará satisfecha si lograse vender algunos reales mas caros esos frutos que acarreas, y no tomará en cuenta los peligros á que te expone en semejantes espedicion tu entendimiento ralo, tu memoria torpe y lo arriesgado y simple de tu voluntad.

Esto supuesto, desconfiarás Juancho de tí propio y de los demas, hasta aquel grado que es lícito desconfiar, no tomándolo todo por el peor lado, ni echando juicios temerarios de que tu conciencia haya despues de acusarte, sino suspendiendo por lo menos el tuyo hasta cerciorarte de ser verdad lo que se te dice y aun aquello mismo que por tus ojos vieres y palpares con tus manos.

Recelaráste de los amigos fáciles, y que te hallares como suele decirse por bajo del pie, que no es fruta la amistad que nace espontánea, sino à fuerza de cultivo logra estender y hacer frondosas sus ramas. Todos en la corte te harán risueño el semblante; todos llamaránse tus amigos, si te vieren inocente y no nada dadivoso y desprendido: pero á vuelta de tus espaldas reiránse muy luego de tu mentecatez, y holgaránse con tus favores para mejor burlarse de tí.

A cada paso que dés hallarás gente de tu condicion, de tu pais, y aun de tu parentela, que en este laberinto de la corte todas vienen á ser confundidas, por lo que habrás oido decir aquel dicho «*Madrid, patria comun, tierra de amigos.*» Aqui hallarás en efecto muchos ó mas sutiles, ó mas esperimentados que tú, que te brindarán con sus consejos, te darán la mano en tus especulaciones y tratos, y llenarán con nuevos proyectos tu cabeza de dudas, tu pecho de codicia y de ambicion. Huye, amado Juancho, huye estas relaciones peligrosas, y si aprecias tu tranquilidad no des oidos á consejos pérfidos de los que sobre tu ruina piensan levantar el edificio de sus medros.

Ni faltará tampoco á tentar tu flaqueza en esta cueva de los vicios aquella formidable enemiga de los humanos, la lujuria, que aqui en este lugar tiene su principal asiento y trono; y quiérola llamar por su nombre, para que no vayas á confundirla, Juancho, con aquel otro amor sencillo y honrado de nuestras aldeas: no; otros son sus colores, y preciso te será aprender á distinguirlos. No fies, por de pronto, en los halagos que alguna de estas encantadoras te prodigue á tu paso, ni escuches sus ruegos; ni creas de sus palabras; pues que ni tu figura está hecha para enamorar de un tiro, ni aunque fueras el mismo Adonis, (de lo que distas muy bastante) seriate lícito ni conveniente creerlo asi.

No juegues juegos de azar, que no es bien arriesgar á una sota el fruto de nuestro trabajo, y si alguna vez lo hicieres cuenta que no es el azar tu solo enemigo, sino la mayor ciencia de tus compañeros, que en esto del juego los hay grandes profetas en la corte para predecir y acertar á quien le ha de favorecer el albur.

No compres género que no conozcas, ni creas todo lo que vieres, ni te pares en todos los corrillos, ni quieras informarte de lo que nada te importa. Advierte que llevas en el semblante el sobrescrito de la villanesca simplicidad, y que de ella viven muchos de los entonados mercaderes, y caballeros de la corte.

Cuando salgas á la calle procura seguir su camino derecho y sin tropiezos ni atajos peligrosos; no dispustes sobre el paso, ni armes quimeras de preferencia ó por consecuencia de tu incivilidad; cuenta que es cierto aquel refran del «gallo que canta en su gallinero» y tu eres de otro corral, y á cualquiera lance no faltarán gallinas que te desplumen.

No des tu dinero á préstamo por alto que sea el interes, á menos que no te convenga ganarlo en el cielo; ni entres en mas negocios de los que por tí puedas manejar; y advierte que lo que en otros ves motivo de engrandecimiento y riqueza serialo en tu nimia comprension de completa ruina; que el talento, Juancho, es el capital mas positivo, aunque á las veces suele ganarle por la mano esto que llaman la fortuna.

Tú en fin harás y procederás con buen consejo pidiéndolo al cielo en aquellos casos en que mas te vieres apurado, que el Señor es verdadero amigo que nunca engaña, ni se hace el sordo cuando de buena fe se llega á implorar su auxilio. Y ora callo, aunque mucho mas pudiera decirte, á ley de anciano, y en fuerza del cariño que te profeso; pero veo que perderia el tiempo en esta ocasion, ó acaso acaso la daria para que tu reconciliares mejor el sueño que preparas al arrullo de mis consejos.—

Y asi era la verdad, que el buen Juancho, en quien la voluntad, como queda dicho, era lo mas; escuchó atentamente y sin pestañear la primera parte del discurso de Faco, hasta que llegó á punto en que remontando este un tanto su vuelo, llegó á obscurecerse del todo á la

vista de aquel, por lo cual dando licencia á los párpados, aunque parecia aprobar mudamente con las inclinaciones frecuentes de cabeza, no era otra cosa en realidad sino que á la sazon dormia un sueño mas que medianamente reposado, en tanto que el consejero trashumante esforzaba sus últimas razones para pintarle los peligros de Madrid.

III.

Otro dia por la mañana salió Juancho á acompañar y despedir al tio Paco que regresaba á su tierra, y luego que le hubo dejado mas allá de Aravaca, rico de advertencias y consejos que por el camino le habia ido aquel repitiendo, volvió á entrar en Madrid; deseoso aunque no fuera mas que por curiosidad de conocer y desafiar esos lazos y peligros que su viejo consejero le habia tanto encarecido.

Como era tan de mañana, parecióle bien entrar á misa en la primera iglesia que topara, con lo cual pensaba santificar el dia, y prepararse con nuevas armas á sufrir los combates que ya empezaba á barruntar. Pero el diablo, que no duerme, y por consecuencia madruga aun mas que un arriero, hubo de escuchar este propósito, y prometerse allá en su interior jugar una morisqueta al buen Cochura. Dispuso, pues, para ello, que el sacristan de Santa Maria, (que fue la iglesia á donde aquel se dirigió) se hubiese dormido alguna cosa mas aquella mañana, con que la puerta permanecia aun cerrada, visto lo cual por Juancho, se determinó á esperar hasta que abriesen para oir la primera misa. Con esta intencion habíase sentado descansadamente en la escalera de piedra que sube á la iglesia, cuando de allí á un rato acertó á pasar un hombre de equívoca catadura que fijando sus ojos en aquel descansado villano, como quien queria conocerle, compuso y compungió su semblante, y vínose á él con amabilidad, saludándole cortesmente. Tomando luego la palabra estrañó que aun no estuviese abierto el templo, y manifestó su intencion, igual á la de Juancho, de escuchar la primera misa, cosa que todas las mañanas hacia, segun dijo. Seguidamente como reparando en su traje y acento, informóse del forastero de qué lugar era, y luego que hubo dicho de Fontiveros, empezó á contar aventuras que en él le habian acontecido, y á relatar grandezas de aquella tierra, y lo mismo hubiera sido si le hubiesen nombrado la China, puesto que ni una ni otra éranle absolutamente conocidas. El simple Juancho contestaba á todas las preguntas con gran espontaneidad, en terminos que á los pocos minutos sabia el interpelante tanto como él mismo de su objeto en venir á la corte, su condicion, carácter y demas circunstancias. Creció con esto la franqueza y correspondencia entre los dos *paisanos*, que asi se llamaban ya, y tanto se engolfaron en su plática, y tanto por otro lado tardaba en abrirse la iglesia que el dialogante propuso á Juancho una vueltecita por detras del Consejo, con que harian un rato de ejercicio, y de paso le mostraria aquella parte mas antigua de Madrid que llaman *la Morería*, en donde á la sazon dijo haberse hallado indicios mas que medianos de cuantiosos tesoros allí escondidos por los pícaros moros, en cuyo descubrimiento se ocupaban entonces todos los vecinos de aquel barrio, y quizás quizas pudieran ellos llegar tan á punto que les viniera á tocar una buena tarja en el reparto.

Creyóselo todo el inocente Juan al pie de la letra, con lo cual los dos compadres se dirigieron por aquellos sitios solitarios hácia el punto en donde decian hallarse el tesoro, y en llegando á lo mas apartado y escabroso. —« Esta en que ahora entramos (dijo el madrileño) sepa vuesa merced que es llamada la *Cuesta de los ciegos*; aunque mas de cuatro han visto en ella lo que no querian; y supuesto que á ella hemos llegado y supuesto tambien que á la ocasion la pintan calva, vuesa merced, señor castellano, se servirá de darme todo aquello que en su cinto le huela á moneda, que estos son los tesoros árabes que en semejantes sitios solemos buscar los inteligentes.» — Pasmado se quedó nuestro arriero al escuchar aquella apóstrofe inaudita, cuya esplicacion dudosa al pronto, le fue luego mas clara á la vista de una enorme navaja de cachas, desenvuelta en las manos del amigo; con que no tuvo otro remedio sino acudir á las agujetas del calzon y desembarcar de él hasta unos veinte y siete reales que entre plata y cobre, migas de pan y puntas de cigarro, pudo llegar á reunir. Hecho lo cual el burlador saludó irónicamente á su víctima, y desapareció, dejándole entregado á sus tristes reflexiones.

No era malo el aviso para primero, pero no por eso Juancho se desanimó, antes bien achacándolo á la casualidad antes que á su propia simpleza, determinó en adelante no andar, sino reunido con los amigos que ya habia grangeado en la posada. Dirigióse, pues, á ella, y les contó su mala andanza, de la que no poco se holgaron prometiéndose continuar enseñándole á despavilar los sentidos. Propusiéronle trasladarse á almorzar á un famoso figon que estaba allí cerca, y el mas grave se acomodó al lado de Juan como para aconsejarle todos sus movimientos. Comieron y bebieron como era de esperar, á la salud del recien-venido, y luego de satisfechos fueron desapareciendo dejándole solo con el ama de la posada, la cual con corteses modales le intimó el pago del gasto que montaba hasta diez y ocho reales y catorce mrs., satisfaccion á que Juancho no pudo negarse por ser, segun le habia dicho su Mentor, ordinario agasajo y deber prescrito á los forasteros recien llegados, el convidar á los que gusten de acompañarles.

Estando otro dia en el mercado con su saco de garbanzos por delante, llegó á él un caballero bien portado seguido de un mozo, el cual caballero, mirado que hubo en la mano la calidad de los garbanzos y calculado sin duda con la vista la del mozo que los vendia, entró luego en ajuste en que muy pronto se convinieron, diciéndole. — « Déselos á ese mi criado que él los conducirá acompañándole V. á donde le sean satisfechos.» — Acordóse en este instante Juan del lance del tesoro, y cosiéndose de todo punto al lado del mozo conductor, determinó no perder su pista, como asi lo verificó, hasta llegar á una casa, en que subiendo uno tras otro la escalera, llegaron á un callejon en donde dijo el mozo á Juan que mientras llamaba á la puerta esperase de la parte de afuera. Siguió en esto por el callejon adelante, y pasáronse minutos y minutos, y luego horas y horas, y el mozo ni el dinero no parecian; conque alarmado un si es no es el castellano, siguió por el callejon adelante, y dió consigo con otra escalera que comunicaba á distinta calle: esto le dió sospechas, llamó á todas las puertas, nadie le daba razon, antes bien le tenian por impertinente, y echábanle fuera con malos modos, hasta que tropezó con unos chicos que le dijeron que hacia ya dos horas que habian visto bajar por aquella escalera al mozo cargado con el costal, con lo cual no dudó ya de su mala aventura, y pelóse las barbas, y torciòse los puños, derramando unos lagrimones como nube de agosto, y haciendo unos gestos que dieron no poco que reir á todos los chicos del barrio.

Cabizbajo y meditabundo regresaba nuestro Cochura á la posada, cuando vino á herir sus ojos un objeto que alegró su corazon, hizo nacer su esperanza, y borró con húmeda esponja todos los negros colores de su tétrica imaginacion. Como llevaba fijados los ojos en el suelo

pareciòle ver relucir entre las piedras una cosa que primero se le antojò cristal, luego boton, luego medalla, hasta que conociò claramente ser un escudo de á ocho que por acaso alguno debiò dejar caer en el suelo. No salta con tanta rapidez el embelesado gato á la súbita presencia del tímido ratoncillo, como el aventurado Juancho se abalanza, con todos sus sentidos á apoderarse de aquel inesperado presente; pero por mucha que fue su prisa, no pudo evitar el que otro hombre (que sin duda estaba allí de intento) adivinando su interior, corriese simultáneamente al mismo punto y pusiese mano á la moneda en el mismo punto en que Juancho la tocaba tambien. Encontráronse, pues, ambas cabezas con un choque nada comun, aunque con pérdida del desconocido, por la mayor solidéz de la de Juan; encontráronse los dedos agarrando cada cual por su lado la medalla; encontráronse en fin las malas rażones sobre la propiedad respectiva de ella. Cada cual alegaba las suyas, cada cual decia haberla descubierto antes, cada cual lo echaba á mala parte y parecia disponerse á defender su conquista. A las voces acuden varios curiosos, y uno de ellos, llamado de encargo, se erige en nuevo Salomon, y oidas las partes manda dividir aquel tesoro; conviénense en ello; dá Juan á su contrario cuatro pesos en plata, mitad del hallazgo, y marcha brincando á su posada con la medalla original. Quiere sin embargo cambiarla para atender á sus menesteres, entra en un estanquillo á comprar unos cigarros; el cigarrero la mira y la pesa, la prueba, la ensaya y rasguña, y echando sobre el inocente Juan una mirada de indignacion.—»Pícaro labriego (le dice) ¿á mí me vienes con monedillas falsas? ahora verás lo que hago con ella, y cuenta con tu lengua no la suceda lo propio.» —Y sin mas preliminar agarra en una mano un clavo, en otra el martillo, y clava la moneda en el mostrador, á vista y no con paciencia del desesperado Juan, que hasta entonces no reconociò todo el embuste del hallazgo, de la disputa y del juicio del reparto.

IV.

Estos y otros semejantes lances enseñaron en fin á Juan á recelar de todos los hombres, en términos que huia de su encuentro y pareciale ver en cada uno un enemigo nato de su bolsillo y seguridad. Pero al fin era un ser humano, hecho para vivir en esta que llamamos sociedad, y no podia por lo tanto pasarse sin el humano trato y comunicacion.

Una tarde entre otras, que se habia engolfado en las vueltas y revueltas del famoso cuartel de *Lavapies*, buscando en la humildad de sus casas alguna analogia con las de su villa natal, vio sentadas á la puerta de una de ellas dos figuras, aunque de igual sexo, de bien distinto aspecto y catadura. Era la una, vieja arrugada y mezquina; con sus tocas por la cabeza, las manos en el rosario, y los ojos clavados en el suelo; parecia la otra moza como de veinte y dos, esbelta y rozagante, con su zagalejo corto, mantilla de tira echada á la espalda, peineta terciada y cesto de trenzas en la cabeza. Mirando á la primera, enfermára de espanto el pecho mas valiente y denodado; considerada la segunda, temblàran las rodillas mas sólidas y robustas. Juan, como era de pensar, apartó rápidamente los ojos de la vieja, y descansòlos un breve rato en la moza, y ya el aspecto de esta iba empezando á obrar una revolucion completa en su físico interior, cuando creciò de todo punto su turbacion viéndola dejar su silla precipitada, y correr á el con los brazos abiertos, diciéndole.—«Juancho, Juancho, el mi borrego, el mi pachon, ¿quién diablos te ha traido por esta tierra de Madril? Mirame bien, ¿no me conoces? ¿no te acuerdas de *Carmela* la hija de la tia Ursula y del tio Pepon, nieta de *Traga cepillos* el sacristan? ¿Te acuerdas de cuando jugábamos juntos en el corral del tio *Purgatorio*, y aquella tarde que matamos todas las gallinas de la ama del cura? ¿te acuerdas? ¡bobon!.....» Y dábale cariñosamente en la barba con la punta de los dedos, y Juan con una cara risueña como burra delante del prado, nada respondia, sino estábala mirando todo embelesado y suspenso, y asi acertaba á hablar como si tuviera pegada la lengua.

La buena vieja que permanecia sentada ocupada con su rosario, hubo de reparar en aquella escena, y sin levantar los ojos del suelo. —«Niña, niña (la decia) cuidado con lo que se hace, que en la calle estamos y casa hay á Dios gracias donde no dar que decir: deja, deja á ese mozo, y no le encandiles, que aqui á nadie se obliga á nada, y únicamente se sirve á los que lo piden, con amor y buena voluntad como Dios manda.» — «Déjeme V. madre Cláudia, decia la muchacha, déjeme V. que le hable, que es muy querido mio y de mi mismo pueblo, para servir á Dios y á mí, y en un tris estuvo el que hubiéramos sido matrimonio, á no ser por aquel pícaro de don Luis el estudiante que me sonsacò y me llevó consigo á Salamanca.»—

A todo esto ya habia vuelto Juan de su letargo y reconocido puntualmente á su antigua propincua, la que con licencia de la vieja le entró en la casa, donde á vuelta de un par de copas de aguardiente le contó toda su historia que era por manera entretenida desde que saliò de Fontiveros á cursar á Salamanca, hasta graduarse de doctora en el Lavapies de Madrid. Y estando en esto entrò por la puerta adelante y con determinada franqueza un hombre que luego al punto reconononciò Juan por aquel que le habia enseñado el tesoro de la Morería. Empezò á temblar como un azogado, figurándose que ya le veia con la de las cachas en la mano; pero Carmela que conoció su turbacion mandò al otro con imperio que se saliese á la calle, y que se fuese á esperarla en la taberna de enfrente. Hizo ademan el amigo de obedecerla, y ya empezaba Juan á respirar á sus anchuras, cuando en esto un «*Dios nos asista*» pronunciado enérgicamente por la vieja, que habia quedado de la parte afuera, vino á interrumpir de nuevo aquel duo casi casi en momento de empezar el alegro. — «¿Qué es eso? esclamó rápidamente la moza, asomando la linda faz á la puerta de entrada.—Nada, nada, prenda (dijo un hombre vetusto y cuadrado con su baston de puño blanco en la mano, señal de la autoridad); no hay que asustarse que no hay para qué; todos somos conocidos, y VV. muy particularmente de todo el barrio; aqui no hay mas sino venir yo en busca de este pájaro que de aqui salia, y que hace ya dias buscaba la justicia por estafador y bribon de á folio; en cuanto á VV. todo el mal será por de pronto el mudar de habitacion, y seguirme con los demas presentes á la de la Villa en donde podrán á su sabor proseguir la plática comenzada.—

Aqui fueron los inútiles gritos de la vieja, las lágrimas mas poderosas de la moza, los juramentos del galan fantasma, los berridos de Juan Cochura; pero de nada sirvieron; antes bien formando armonioso acompañamiento de vieja hechicera, muger falsa, espía, víctima, corchetes, guardas y acompañamiento propio de un drama romántico, fueron todos conducidos á la casa comun, de la cual á vuelta de algunos meses, sustanciada la causa y desustanciado el Juancho, pudo salir al aire libre y regresar á su pueblo, donde era el oirle contar sus aventuras de recien-venido en la corte, en esta que suelen llamar, *la patria comun*, *la tierra de amigos*.

El Curioso parlante.

ARQUITECTURA.

IV.

ORDEN JÓNICO.

Si los Dorios tuvieron la gloria de inventar el primer orden de arquitectura, los Jónios procuraron superarlos componiendo un nuevo orden en el que atendieron mas á la belleza, delicadeza y elegancia, que á la solidez aparente de la obra. Aun cuando la Jónia no hubiese sido cuna del orden que lleva su nombre, no seria menos interesante el saber que el Asia menor en general presenta un gran número de ejemplos que se miran hoy como anteriores á los de Atenas: tales son el templo de Apolo Epicúreo en Phigalia, atribuido á Ictino, que le habria construido antes que el Parthenon, y el de Apolo Didymo en Mileto. El primero de estos monumentos que es dórico en lo esterior presenta en lo interior un jònico sin abaco, cuya forma se halla constantemente en los jónicos representados en los bajos relieves y vasos griegos ó etruscos de mas remota antigüedad. El célebre templo de Diana en Efeso que incendió Eròstrato para inmortalizarse, era tambien de òrden jónico, y casi podemos asegurar que fue la primera construccion de este género.



Columna jónica.)

La columna de este orden no tuvo en su orígen mas que ocho diámetros ò diez y seis módulos, y estas proporciones variaron en todos los monumentos que se empleò segun el diferente objeto de los edificios y gusto de los arquitectos que los construyeron. Las proporciones mas comunmente adoptadas en la arquitectura moderna son las que determinó Vignola, á saber: pedestal seis módulos de los cuales nueve partes son para su basa y nueve para su cornisa. La basa de la columna un módulo: el fuste diez y seis módulos y tres partes, el capitel quince partes, el arquitrave un mòdulo y cuatro partes y media, el friso un mòdulo y nueve partes, y un módulo y trece partes y media la cornisa: componiendo un total de veinte y ocho módulos y nueve partes.

El capitel jònico, que no tiene gola, se compone empezando desde la estremidad de la caña: 1.° del collarin; 2.° del cuarto bocel; 3.° de la almoadilla, cuyas estremidades ocultan las volutas; 4.° del abaco. El abaco no tiene sino cuatro partes de mòdulo, y su perfil es el de un talon superado por un filete y que está ó no esculpido. Lo mismo se ve en el cuarto bocel, de cinco partes y un tercio de alto, sobre el cual se esculpen adornos llamados oves. En cuanto á la almoadilla, que algunos llaman tambien corteza, se la puede concebir como una banda de la corteza flexible del álamo blanco que se hubiese arrollado por los dos estremos, con la parte esterior ó convexa hácia dentro del rollo. Estas estremidades de la cozater arrolladas asi, formarian lo que se llama volutas. La arquitectura, regularizando como acostumbra este tipo ofrecido por la naturaleza, de seis partes y dos tercios de parte al grueso de la almoadilla que representa la porcion de corteza estendida y oprimida entre el cuarto bocel y el abaco; forma despues cada una de las volutas de tres circunvoluciones, cuyo centro sujeta con un floroncillo mas ó menos saliente que se llama ojo de la voluta. Esta voluta, cuya mayor anchura es de veinte y tres partes y un tercio sale de la caña de la columna diez y ocho partes y un tercio, y la producen cuatro porciones de circulo que tienen centros diferentes, y cada una un radio de diferente tamaño.

Algunos autores dan á la columna y capitel de orden jònico el mismo origen que á las columnas cariátidas. Dicen que este orden se inventò para recordar la cautividad de los carios, y que las volutas de su capitel figuran los cabellos rizados sobre las sienes de las mujeres de Caira. Pero la crítica observa que en el templo de Pandiosa, monumento el mas antiguo de este género que ha llegado hasta nosotros, las cariátides mismas no tienen cabellos rizados sobre las sienes, y que ademas de esto, la voluta de los capiteles jónicos del templo de Erectea, contiguo al de Pandiosa, presenta una analogía muy remarcable con la voluta que se supusiese formada de cortezas de árboles arrolladas. Estos dos datos autorizan á inferir que el peinado de las carias no tuvo relacion alguna con la composicion del capitel jónico. Tambien ha querido decirse con Vitruvio que las proporciones de la columna jònica son análogas á las de una mujer y que sus estrías representaban los pliegues de sus vestidos; mas semejante idea no merece reputacion.

Aunque es el capitel jònico muy elegante, tiene el inconveniente de que dos de sus lados paralelos varian de los otros dos; los unos presentan el rollo de la corteza ò lo que se llama el balaustre de la voluta, y los otros la parte del cuarto bocel que las volutas dejan descubierto. Este inconveniente es de entidad cuando está la columna en el ángulo de un peristilo, y es comun á dos hileras de columna que forman un ángulo recto. Para oviarle han imajinado los arquitectos modernos un capitel, que nada tiene de comun con el primero, mas que el nombre de jónico moderno que se le ha dado. Se

le ve usado con frecuencia en la arquitectura francesa de los siglos XVII y XVIII. Tiene follajes que reuniéndose dos á dos en cada uno de sus ángulos, figuran sobre cada una de sus cuatro caras alguna cosa semejante á las volutas que se ven solamente en dos de las caras del verdadero capitel jónico, á cuya elegancia está muy lejos de llegar el capitel moderno, que difiere esencialmente de él por la falta de la almohadilla.

El orden jònico es muy rico de adornos; ademas de las volutas y de otras hermosas molduras del capitel, son peculiares de este orden las estrías de la caña de la columna, y los dentellones de la cornisa. Todas estas molduras estan adornadas de dardos, guirnaldas, etc. que en parte alguna se aplican mejor que sobre el friso del orden jònico.

ROMANCE.

UN CONSEJO A UNA AMIGA.

Al cabo, entre tantos dias
de luto y dolor cubiertos,
un momento de ventura
concede benigno el Cielo;
¡oh como rápido pasa!
y ¡en cuan presuroso vuelo
huye veloz de nosotros
de la nada al hondo seno!
¡Ay! si viene la desgracia
camina con paso lento
derramando por do quiera
la afliccion y el desconsuelo;
y un instante afortunado,
un venturoso momento,
que afable nos de la suerte
nace y muere al mismo tiempo;
tal el relámpago ardiente
brilla en medio de los vientos
y se pasa sin dejarnos
ni aun el rastro de su vuelo.
Detente, tiempo, detente;
pára tu curso ligero,
y de este dia felice
permite que disfrutemos.
Mas ¡ay triste! no me escucha
¡ay! no me escucha y violento
en la nada le sepulta
al impulso de su hierro.
No pierdas pues ¡O Sofia!
la flor de tus años bellos,
que ni tiene puerto el hombre,
ni tiene orillas el tiempo:
ama, y los dichosos dias
de tu amor sencillo y tierno
correrán como las aguas
del arroyo placentero;
en su margen nacen flores,
en su cristal juega el viento,
beben de él las avecillas,
cruzan los peces su seno.
Ama pues ¡Sofia hermosa!
ama, adorno de tu sexo;
por tu beldad, y tu agrado
sola luces de él en medio;
asi entre humildes arbustos
altivo descuella el cedro
y brilla entre las estrellas
de la luna el albo cerco.

E. V.

ESPAÑA PINTORESCA.

SAN BENITO DE ALCANTARA.

Uno de los edificios que mas honran nuestra antigua arquitectura es el convento de San Benito en Alcántara, obra de un artista, cuyo nombre no nos ha legado la historia. Este magestuoso edificio, casi destruido hoy en su mayor parte, sirvió desde su fundacion para los freires y caballeros de la orden de Alcántara.

Empezóse su obra siendo administrador de la misma orden el Rey D. Fernando el Católico hácia el año de 1506. Todo él es de cantería séria y grandiosa; consta la iglesia de tres naves; la del medio mayor que las colaterales. Quedó sin concluir como la de Plasencia por haber acudido su autor á algunas obras en Toledo, y solo quedó hecha la capilla mayor, colaterales y crucero. Hubo un tiempo en que este convento estuvo adornado de muy buenas pinturas, la mayor parte de Morales, pero casi han desaparecido, y solo existen algunas del mismo autor aunque no de las mejores: tales como la venida del Espíritu Santo sobre los Apòstoles, en el altar mayor, la resurreccion de Jesucristo mas arriba, y á los lados varios santos.

Las capillas colaterales tienen sus retablitos de piedra con labores muy bien pensadas, y en aquel estilo medio que se practicaba cuando se hizo. En una de estas capillas, hay un nicho en arco, y dentro de él una urna sepulcral con esta inscripcion. «Esta capilla la mandó hacer para su enterramiento E. M. Y. S. D. Diego de Santillan, comendador mayor de esta insigne orden y caballería de Alcántara, capitan general en la toma de Granada. Falleció á 30 dias del mes de julio de 1506.« En la capilla del lado de la epístola se lee este letrero. »Esta capilla la mandó hacer para su enterramiento E. M. Y. S. D. Nicolás de Obando, comendador de esta insigne orden y caballería de Alcántara, capitan general de las Indias, Islas y Tierra firme del mar Océano. Falleció á 29 de mayo de 1511 años.«

Junto á la capilla de D. Nicolás de Obando hay otra muy espaciosa que llaman de Piedra-buena, de donde fue comendador D. Frey Antonio de Jerez. La arquitectura de esta capilla es del mismo estilo que las colaterales; en el friso que la corona se lee este letrero. *Petrus de Ibarra facie.* A. 1550. En el centro de ella hay un magnífico sepulcro de mármol, con una figura de alto relieve echada encima que representa á D. Francisco Bravo, comendador de Piedra-buena. El sepulcro está lleno de adornos, entre los que se ven algunos medallones, que representan á San Gerónimo, S. Agustin, y los cuatro evangelistas.

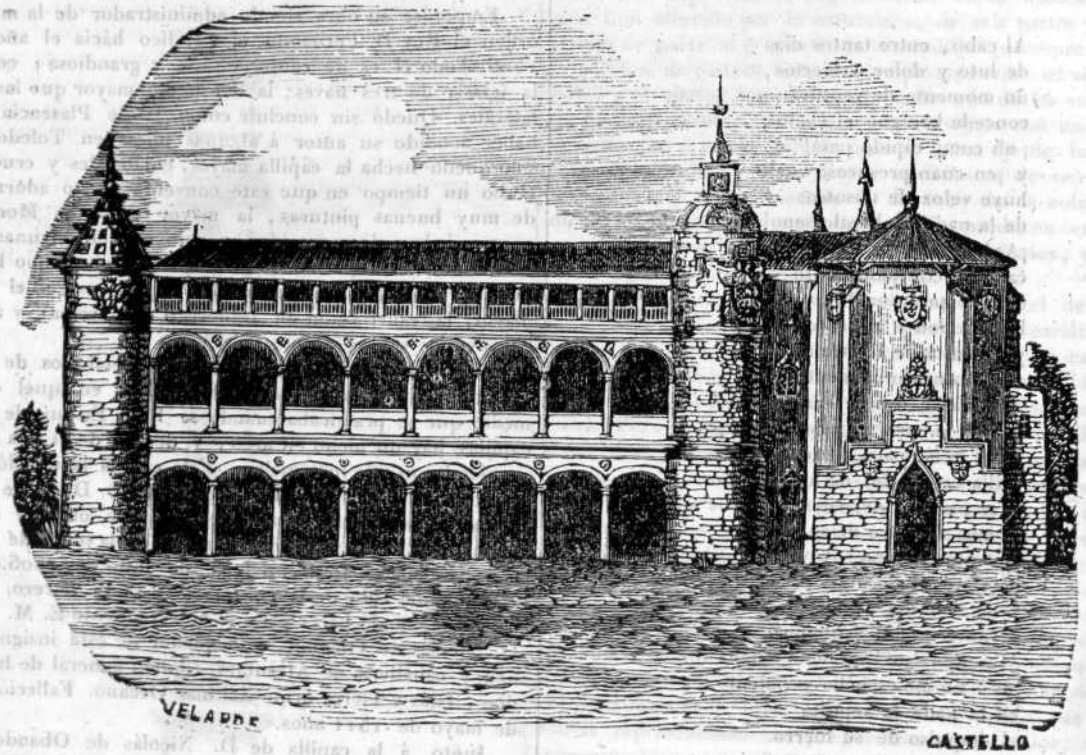
Los corredores del Convento, cuyo dibujo presentamos, y que por desgracia están en un estado de próxima ruina, constan de dos iladas de ocho lindísimos arcos cada una; los del medio de medio punto, y los inferiores rebajados; encima de los arcos del medio hay una galería cuyas columnas apoyan sobre los vanos de dichos arcos, cosa que aunque muy reprobada y hasta prohibida por nuestros modernos, hace muy buen efecto y se conserva en el mejor estado da solidez. A los dos lados hay dos torrecillas distintas y adornadas con las armas reales, y en una de las cuales se supone estuvo encerrado el emperador Cárlos V. Hay tambien en este convento un claustro en cuyo pavimento se ven muchas lápidas sepulcrales, algunas de muy buen gusto, bajo las cuales existen los restos de muchos freires y caballeros de la orden. En un estremo del cláustro hay una capillita en la que hay dos sepulcros, con estátuas echadas encima. La mas ordinaria en la materia y la mas gastada tiene un letrero, por el que se deja ver que está allí enterrado D. Suero Martinez, Maestre de Alcántara.

En la misma capilla y en los estremos hay dos estátuas de Adan y Eva ejecutadas en mármol y cuyo estilo parece de Alverto Durero. Hay tambien colgada cerca del techo una pequeña arca formada de pieles, en la que los naturales afirman bajó por el Tajo el restaurador de la Monarquía española, el rey D. Pelayo.

Al lado opuesto hay un altarito de mármol con una figura de lo mismo que representa la Resurreccion, y es del mismo estilo que las estátuas de Adan y Eva. Contigua á la sacristia hay una bellísima escalera de caracol para subir al coro alto, y que parece posterior á la obra del resto del convento.

Da lástima que un edificio de un mérito tan distinguido esté desmoronándose; no somos nosotros los primeros que lamentamos este mal, pues los gefes de las oficinas de Alcántara, movidos del interés que les inspiraba este monumento, hicieron una esposicion en 1836 para que dichas oficinas fueran trasladadas á él con el objeto de que sino en todo al menos en parte se conservase; pero les fue contestado que dicho convento estaba destinado á padres venerables. Pasó el año 36, pasó el 37 y probablemente pasará el 38; los padres no parecen, y entretanto el edificio abandonado está sirviendo de carcel, y veremos desaparecer tambien este hermoso resto de nuestra antigua arquitectura.

José María Velarde.



(El convento de San Benito de Alcántara.)

MADRID, IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



HERNAN CORTES.

Hernan Cortés es sin duda uno de los hombres mas estraordinarios que han existido. Otros con grandes medios han logrado hacer grandes cosas; pero él con escasos recursos ha ejecutado hazañas á que ninguna otra puede compararse. Es uno de aquellos héroes que á ser su existencia mas remota, á no constar sus hechos de una manera tan auténtica, se tendria por fabuloso; y los que en la edad media soltaban la rienda á su imaginacion, pintando en sus novelas caballerescas famosos paladines que solos ó acompañados de un corto número de aventureros, conquistaban en breve tiempo dilatados imperios, estaban muy lejos de creer que lo que entonces soñaban se habia de realizar un dia; y que los mágicos efectos que atribuian á talismanes y armas encantadas, se verificarian sin otro hechizo que el poder del genio y la energía de un carácter firme.

Nació este grande hombre en Medellin, año de 1485. Era su familia noble, pero de escasa fortuna; y á fin de que esta no le faltase en lo sucesivo, enviáronle sus padres á Salamanca con ánimo de que siguiera la carrera de leyes. Mas no era esa su vocacion; y asi es que en breve dejó los estudios y se volvió á Medellin donde solo pensó en cacerías y ejercicios militares. Era tal su aficion á la carrera de las armas, y tan disipada vida estaba haciendo, que su padre tuvo por bien mandarle en clase de voluntario á alguno de los ejércitos españoles, donde pudiese adquirir prez y fortuna. Dos eran entonces los teatros en que brillaban el valor de la juventud castellana: Italia y América. Cortés eligió el primero; pero una enfermedad le detuvo cuando estaba para embarcarse, y este contratiempo le hizo volver sus miras á América donde esperaba ser protegido por Ovando, pariente suyo, y gobernador á la sazon de la isla Española. No le engañaron sus esperanzas; empleósele en varias comisiones honrosas y lucrativas; y habiendo acompañado á Diego Velazquez en su espedicion á la isla de Cuba se distinguió de tal suerte, que obtuvo en aquella colonia cuantiosos terrenos. Mas no bastaba esto á su ambicion y osadía: deseaba hallar ocasion en que su gran capacidad brillase de un modo digno de ella, y no tardó en presentársele. Habíase descubierto por Grijalva el vasto imperio mejicano, y la fama de sus riquezas era un poderoso incentivo á la ambicion de aquellos conquistadores que por ningun peligro se arredraban. Ansioso Velazquez de apoderarse de tan rica presa, preparó una espedicion que podia llamarse poderosa en aquellos paises donde cien hombres reunidos se consideraban ya como un formidable ejército. Velazquez, sin embargo, no era capaz de dirigir por sí mismo la empresa; y necesitaba poner al frente de ella un caudillo; pero un caudillo tal

que sin dejar de tener todas las eminentes prendas que para el caso se requerian, permaneciese bajo su dependencia, sin inspirarle recelos. Problema era este difícil de resolver; y así es que despues de muchas vacilaciones, fue á elegir para daño suyo y bien de España, al que si bien era el mas á propósito para la empresa, se hallaba muy distante de tener la docilidad que tanto apetecia. Cortés, sobre quien recayó su eleccion, no podia convertirse en mero instrumento de un hombre como Velazquez; conociólo este muy luego, y quiso quitarle el mando de la espedicion, pero ya no era tiempo; se las habia con un contrario astuto y activo. Cortés avivó los preparativos; se burló del gobernador, y dió á la vela para el pais que habia de ser teatro de sus glorias.

Hallábase entonces Cortés en lo mejor de su edad: el ardor de la juventud se habia calmado y convertídose en una actividad incansable; la impetuosidad de su carácter, refrenada por la disciplina, no era ya mas que la noble franqueza de un soldado; y estas prendas iban acompañadas de suma prudencia en los proyectos, energía en la ejecucion, y de aquel irresistible ascendiente que gana los corazones y se enseñorea de los ánimos. Por último, reunia á todos estos dones los de la naturaleza que seducen á la multitud y le imponen respeto; como son bella presencia, destreza en todos los ejercicios militares, y constitucion robusta capaz de resistir las mayores fatigas.

El pais que iba á conquistar no se hallaba ocupado por tribus salvages y diseminadas como las que hasta entonces se habian encontrado en las islas. Dominaba en él un pueblo guerrero y bastante civilizado, formando un vasto imperio sujeto á un soberano despótico y omnipotente. Era preciso vencer numerosos ejércitos y rendir ciudades populosas capaces de hacer una tenaz y heróica resistencia.

Para tamaña empresa solo tenia Cortés 617 hombres, de los cuales 508 eran soldados y los demas obreros ó marineros. De aquellos solo trece llevaban mosquetes y treinta y dos arcabuces, armas de fuego muy imperfectas; los caballos eran solo diez y seis, y ademas diez pequeñas piezas de artilleria. Con tan escasos medios empredia la conquista de un pais mas estenso qus cuantos dominios reunian entonces los monarcas de España. Así es que apenas desembarcó, las dificultades se aglomeraron, y hubieran bastado para arredrar á un ánimo menos fuerte que el suyo. Dióle aliento, sin embargo, la idea de la gloria con que se iba a cubrir su nombre; pero como sus compañeros eran guiados mas bien que por tan noble sentimiento, por la perspectiva de inmensas riquezas, era de temer que decayesen de ánimo luego que viesen que la fatiga y los peligros escedian con mucho á la recompensa que esperaban. Necesitaba, pues, infundirles su aliento y ponerlos en situacion en que no tuviesen mas alternativa que el vencimiento ó la muerte. En tal estado concibió uno de aquellos proyectos grandes y atrevidos de que hay pocos ejemplos en la historia, y que solo ocurren á hombres de un temple privilegiado como el suyo. Destruyó las naves que le habian llevado á aquellas regiones desconocidas; y con este rasgo de heroismo quitó á sus compañeros toda esperanza de retroceder, así como probó á los mejicanos su firme resolucion de permanecer en el pais á pesar de los esfuerzos que hacian para estorbarlo.

Con efecto, Motezuma, que era á la sazon el emperador reinante, aterrado con la repentina aparicion de estos nuevos huéspedes, y creyendo ver en ellos los destructores de su imperio anunciados por antiguas predicciones, envió repetidas embajadas á Cortés, acompañadas de ricos presentes, mandándole que se embarcase y dejase sus dominios.

Negóse el caudillo español á cumplir este precepto, anunciando su firme propósito de penetrar hasta la capital de la monarquía; y aunque los indios se asombraban de tanta osadía, la destruccion de las naves no les dejó ya duda alguna de que llevaria á cabo sus intentos. Desde entonces pensaron en destruir al enemigo que no podian alejar.

Consiguiéralo sin duda Motezuma, si juntando los numerosos ejércitos de que podia disponer, hubiera caido de repente sobre la pequeña hueste de españoles, pero no tuvo resolucion para tanto, y dió tiempo á que Cortés, reconociendo el verdadero estado del imperio, échase mano de las artes de la política para conseguir lo que sola no hubiera podido la fuerza de las armas.

Formábase aquella vasta monarquía de un agregado de varias naciones diferentes, poco tiempo antes conquistadas, y por consiguiente todavía enemigas del pueblo que les habia impuesto el yugo, y sobre todo de Motezuma que era un tirano cruel é implacable. Conociólo Cortés, y aprovechándose de tan feliz circunstancia, logró formar varias alianzas con pueblos que le fueron muy útiles auxiliares, así para aumentar su pequeño ejército con numerosos soldados, como para obtener socorros de toda especie sin los cuales no hubiera podido llevar á cabo la conquista. Entre estos pueblos fue el principal el de los Tlascaltecas, especie de república, enemiga de Méjico, aunque recientemente subyugado por ella, y por la cual debian los españoles pasar para llegar á aquella capital. No se presentaron sin embargo los Tlascaltecas tan amigos en un principio, que no fuese preciso combatirlos; pero vencidos en tres batallas, hicieron alianza con Cortés y fueron en adelante sus mas fieles y poderosos auxiliares.

Superando este primer obstáculo, pasó Cortés á Cholula, pueblo ya de la inmediata dependencia de Motezuma. Allí fué recibido con las mayores muestras de veneracion y aprecio; pero los agasajos que se le hicieron eran obra de la mas alevosa perfidia; pues ocultaban una vasta conspiracion, tramada de órden del emperador, para acabar de un solo golpe con los españoles. Descubrióla Cortés; y despues de haber hecho en la ciudad un ejemplar castigo, prosiguió su marcha hácia Méjico, adonde llegó por fin y fue recibido con grande aparato por Motezuma.

No es propio de un artículo como este el entrar en el pormenor de todos los diferentes acontecimientos que ocurrieron en tan famosa empresa, hasta la completa rendicion de la capital y del imperio á las armas españolas. Diremos solo, contrayéndonos á los hechos de mas bulto, que conociendo Cortés, al cabo de algunos meses de estar dentro de aquella ciudad, la necesidad de dar un golpe contundente que aterrase á los mejicanos, haciéndolos ver de lo que era capaz, ejecutó un rasgo de audacia único en la historia, y que debe considerarse como el último punto á que puede llegar el arrojo de los hombres. Presentóse á Motezuma, y en medio de su corte le mandó que se diese á prision y le siguiera á sus cuarteles. El infeliz monarca quiso resistirse en vano; tuvo al fin que ceder, y todo su pueblo le vió atónito y mudo de asombro rendirse á unos estranjeros que, cercados de una poblacion numerosa y guerrera, aislados de todo el mundo y sin esperanza de auxilio alguno, debieron pagar con su esterminio tan inaudita osadía. Tan cierto es que en ciertos casos, es prudente y acertado, lo que en circunstancias ordinarias se miraria solo como rasgo de locura.

La posicion crítica en que Cortés se hallaba despues de este acontecimiento, se hizo mayor con otro que amenazaba quitarle todo el fruto de sus trabajos y fatigas.

Un nuevo armamento de Velazquez, mayor que el primero arribó á las costas de Méjico, á las órdenes de Pánfilo Narvaez, encargado de arrestar á Cortés, de enviarlo preso á Santiago de Cuba, y de ponerse al frente de toda la espedicion. Súpolo este, y debió á su actividad no solo el salir airoso de tan grande apuro, sino tambien aumentar sus fuerzas con las que estaban destinadas á destruirle. Sale de Méjico con una parte de sus tropas, ataca de noche á las de Narvaez, las vence, hiere y aprisiona á su rival, y uniéndose á él los soldados de este, vuelve con nuevos refuerzos á la capital del imperio donde le esperaban terribles peligros y desgracias.

Su ausencia habia sido funesta á su causa. La imprudencia de los que quedaron en Mégico custodiando al emperador, habia exasperado á los habitantes, que corriendo á las armas, acometieron furiosos y en número inmenso á los españoles, con resolucion de rescatar á su monarca y de esterminar á aquellos osados estranjeros. Libráronse sangrientos combates en que todo el valor y superioridad de los castellanos no pudo ahuyentar aquella rabiosa multitud, que á pesar de sus pérdidas volvia con mas furor al asalto. Apurado Cortés, hizo que Motezuma, adornado con todas sus insignias reales, saliese al balcon para calmar á sus vasallos; pero la vista de aquel monarca temido, á cuya presencia solian todos abatir la frente, no hizo entonces mas que acrecentar la ira de los sitiadores; y lanzando en medio de horribles gritos multitud de flechas y de piedras, una de estas dió al monarca en la sien y le causó una profunda herida de la que espiró á poco tiempo.

La muerte de Motezuma fue seguida de nuevos y mas encarnizados combates; y no pudiendo ya Cortés sostenerse dentro de la ciudad, principalmente por la falta de víveres, resolvió retirarse verificando esta operacion de noche. Pero colocado Méjico en el centro de una laguna, era preciso verificar la retirada por estensas calzadas que los enemigos podian cortar muy fácilmente interceptando el paso. Asi lo hicieron con efecto, y cubrieron ademas las aguas de un número inmenso de canoas cargadas de guerreros que por todas partes acometieron con ímpetu extraordinario á los fugitivos. Pudo al fin el valor y el esfuerzo de estos vencer todos los obstáculos, y llegaron á la orilla; pero llegaron con una pérdida inmensa que redujo su número á mas de la mitad y les privó de su artilleria y de casi todos sus caballos. Acosados por los vencedores, se dirigian hácia el pais de los Tlascaltecas; cuando al llegar al valle de Otumba, se encuentran rodeados por un ejército de mas de cien mil hombres, que avanzaba orgulloso, seguro ya de acabar con ellos. Era preciso perecer ó deber la victoria á un grande esfuerzo de heroismo. Reune Cortés su pequeña hueste; acomete á los enemigos; pero cansado de matar, se acercaba ya el momento en que su esfuerzo iba á sucumbir bajo el número, cuando ve tremolar el estandarte del imperio rodeado de los mas famosos guerreros mejicanos. Al punto se dirije con los suyos hácia aquella enseña, y se apodera de ella matando al general que la llevaba. Asi que los indios vieron en poder de sus enemigos el estandarte de cuya conservacion dependia la victoria, huyeron despavoridos por todos lados, y persiguiéndolos los españoles, hicieron en ellos una carniceria.

Este notable triunfo restableció el crédito de Cortés en el pais, reuniéronsele otra vez los pueblos aliados que se le habian separado; y habiendo recibido algunos socorros de Europa, resolvió emprender el sitio de la capital.

Las dificultades de esta empresa parecian insuperables. Lo primero que necesitaba Cortés eran buques con que hacerse dueño del lago de Méjico: en pocos meses tuvo construida una escuadra de doce bergantines, que lanzados al agua le permitieron emprender formalmente las operaciones del sitio. Fue este largo y penoso. Los mejicanos acaudillados por su nuevo rey Guatimocin, príncipe de gran valor y de eminentes prendas militares, hicieron una defensa heróica, pero la constancia de Cortés y de sus compañeros, su gran pericia y esfuerzo vencieron todos los obstáculos, rindióse la capital, cayó prisionero Guatimocin, y en seguida siguieron la suerte de aquella todas las provincias que dependian de ella. Asi quedó sujeta á la corona de Castilla una vasta y rica monarquia.

Cortés á quien se le debia tan grande hazaña, esperimentó la ingratitud que en general fue la suerte de los conquistadores del nuevo mundo. Un título de Marqués fue el premio de sus servicios, pero se le quitó el gobierno de un imperio que se debia á su valor y pericia. El emperador Carlos V, aunque al principio le trató con distincion, dió por fin oidos á las sugestiones de la envidia, y acabó por no mostrarle mas que frialdad é indiferencia. Cortés terminó su vida reducido á la suerte de pretendiente; y en la indignacion que le causaba tan no debida conducta por parte de su soberano, le dijo un dia presentándose á él á pesar suyo: «aqui teneis al que os ha conquistado mas reinos que los que heredasteis de vuestros mayores.» Asi era con efecto; y la posteridad admiradora de sus proezas, le coloca á la par de los mas célebres guerreros. Ninguno es mayor que él si se atiende á los medios que tuvo y á los resultados que produjo; y de todas las empresas modernas, la suya es tal vez la que prestándose mas á la grandiosidad de la epopeya, mereceria sobre todas encontrar un Homero.

HISTORIA NATURAL.

SINGULARIDADES DE LOS ANIMALES.

AMISTAD.

Pocos viajeros habrá que no hayan admirado el delicioso pasage que rodea á las dos orillas del Saona, desde Loissey hasta Lyon. Un viajero se esplica en estos términos hablando de aquel sitio. «He vivido un verano entero en una de aquellas hermosas casas de campo, edificadas en lo bajo de aquellas risueñas faldas, cubiertas de viñedos cerca de la torre de la bella Alemanda, torre misteriosa, célebre en las crónicas del pais por las historias románticas que de ella se refieren, y por su conexion maravillosa con el sepulcro de dos amantes y el hombre de la roca. Una golondrina habia venido á construir su nido bajo un sobradillo exactamente sobre mi puerta, y yo me divertia en observar diariamente los rápidos progresos de su trabajo. Construir el nido con tierra desleida en agua, adornarle con yerbas secas y crines, colocar en medio un lecho mullido de plumas y de plumion, fue todo obra de cinco ó á lo mas seis dias, porque el macho y la hembra trabajaban con empeño en preparar aquella cuna de sus mas dulces esperanzas. Una mañana vi á mis dos golondrinas que daban gritos de afliccion y las vi revolotear al derredor del nido con notable inquietud. No tardé en averiguar la causa. Un pájaro atrevido habia tenido por mas cómodo apoderarse del blando nido

d mis dos obreras que construir uno para él. Habia pues a uardado el momento favorable de su ausencia para instalarse en el nido, y con el cuerpo resguardado, y no presentando á la entrada del nido sino sus ojos insolentes y su pico fuerte y puntiagudo, tenia traza de mofarse desapiadadamente del dolor de las dos pobres golondrinas. Cuantas veces querian acercarse á la entrada de él, sin duda para echarle en cara su injusticia, correspondia el ladron á sus quejas con fuertes picotazos, y segun el modo con que se contoneaba y se ponia á su gusto desparramando las plumas del nido, pudiera decirse que su intencion era la de burlarse de sus víctimas. La contienda duró casi tres cuartos de hora, y las golondrinas abandonaron al ladron y se elevaron hasta perderse de vista dando un chillido agudo y muy particular. Todas las golondrinas que revoloteaban por la aldea respondieron unánimemente á su grito y se lanzaron al aire tras ellas. Algunos momentos despues las ví cruzar cerca de las nubes dando el mismo grito, y aumentarse su número á cada segundo. Cuando la tropa fue ya numerosa se encaminaron á las orillas del Saona y desaparecieron de mi vista.

Entre tanto el usurpador gozaba del fruto de su rapiña, y daba á lo interior del nido una nueva forma á fin de colocar cómodamente á su hembra que habia venido á reunírsele. Poco mas de media hora gastó en tan grato pasatiempo; pero pronto hubo de cambiar de tono. He aqui mis dos golondrinas que vuelven à rápido vuelo, y no solas, sino seguidas á lo que creo, de otras cuatrocientas á quinientas, es decir, de todas las que habia en aquella comarca. El ladron no se intimidó por el número; retiró á su esposa al fondo del nido, y presentó á la entrada de él su cabeza pardinegra y un pico entreabierto y amenazador; preparado á rechazar á los sitiadores. Estimulábame la curiosidad de ver como concluiría el lance, pero estaba muy ageno de prever su éxito. Dos ó tres golondrinas tenian al ladron en contínua alarma, obligándole á levantar siempre la cabeza y defenderse hácia lo alto del nido. Durante esta maniobra las demas golondrinas venian una á una a agarrarse bajo del nido, donde permanecian uno ó dos segundos cada una, y luego partian con toda la velocidad de sus alas. Al pronto no comprendí lo que hacian; pero me lo dió en breve á entender la entrada del nido que se achicaba gradualmente. Cada una traia el pico lleno de argamasa de tierra y trabajaba á su vez en tapiar la entrada del nido.

Ostigado sin descanso el ladron, y ocupado en defenderse no recelando el proyecto las dejaba obrar, y cuando advirtió que se le queria encerrar ya no fue tiempo de impedirlo. La abertura habia quedado muy estrecha, diez ó doce golondrinas se arrojaron á una, la taparon de improbiso y el pájaro quedó prisionero. Despues de haber tabicado sòlidamente la puerta, desaparecieron todas y nada mas ví ni oí. A la mañana siguiente viendo que el agujero permanecia cerrado, tomé una escalera, deshice el nido y encontré dentro al ladron y su hembra ahogados y muertos hacía ya tiempo.

En Alemania entró una golondrina por equivocacion en una gran sala de audiencia á la sazon desierta. Sobrevino un portero, cerró las ventanas y puertas de la estancia, y el pobre pájaro quedò preso. Un mes despues volviò el mismo portero á la sala donde nadie habia entrado mas que él, y quedò asombrado de hallar á una golondrina, viva y sana, sin poder adivinar donde podia haber encontrado de comer. Naturalmente observador aquel hombre, volvió á cerrar la puerta, y oculto en un rincon oscuro de la sala se puso en acecho, teniendo la suficiente paciencia para aguardar el momento de satisfacer su curiosidad.

La prisionera se fijó en la ventana contra el ángulo de la vidriera en que habia una rendija, por la que apenas podia pasar el pico, y las golondrinas de fuera iban llegando cada una por su turno á llevarle el alimento como lo hacen con sus polluelos, y esto repetidas veces al dia.



Los paros de la cola larga *(Parus caudatus.* Cuv.) son unos pajaritos muy notables por el afecto que recíprocamente se tienen y que llega hasta los sacrificios mas generosos. Los paros tienen el pico menudo, corto, cónico, recto, liso, comprimido y cortante; terminando en punta y guarnecido en su base de pelillos que cubren las ventanas de la nariz: son muy vivos, saltando sin cesar de rama en rama y colgándose de ellas en todas direcciones. Se alojan en los troncos de los árbolos, ó se construyen artisticamente un nido entrelazado en las ramas de los juncos. Empollan muchos huevos á la vez, se alimentan de insectos, frutos, granos que quebrantan con el pico, bastante fuerte para cascar nueces y almendras y nutrirse con lo que encierran. Los paros de cola larga son negros por encima y blancos por debajo, y su cola es estrecha y mas larga que el cuerpo. Viven y viajan en cuadrillas que rara vez se componen de menos de doce, y nunca pasan de veinte y cinco á treinta.

Si alguno de ellos se encuentra en peligro llama en su auxilio á sus compañeros, que se arrojan todos á socorrerle sin reparar en el peligro que les amenaza. Si se trata de una ave de rapiña, la rodean todos atrevidamente, la atacan por todos lados, la ostigan importunamente y la precisan á abandonar la presa que seguia, y á huir á todo vuelo. Si algun cazador coje á un paro y le mete en una jaula, los otros le llevan de comer y procuran por todos medios libertarle. Elijen para el efecto con mucha inteligencia aquella parte de la prision en que la madera tiene menos grueso, y á fuerza de sacar hastillas con su piquillo puntiagudo y duro, consiguen hacer una avertura por donde pueda pasar el prisionero. Cuando está libre dan todos á una un grito de alegria, y la cuadrilla gozosa deja aquel sitio para no volver mas á él.

Si un paro queda preso en un lazo por una pata, es inconcebible la destreza que tienen para desatar el nudo,

lo que siempre logran. Si se ata á uno por la pata con un bramante dándole cinco ó seis nudos apretados unos sobre otros, los deshace todos con una paciencia y destreza admirables. Los cazadores que saben el cariño que estas avecillas se profesan mútuamente, se aprovechan de él para cogerlas. Cuando han cojido á un paro le asen á un cordelillo que bañan en liga en toda su lonjitud: el paro grita, y viene al instante otro á libertarle, el cual queda tambien agarrado á la liga. Grita este, y sobreviene un tercero que cae igualmente prisionero, y despues el cuarto, el quinto, y asi sucesivamente hasta que queda cautiva la familia en el funesto cordel.

LOS AFICIONADOS.

BOZETO DE UN CUADRO DE COSTUMBRES.

(Este articulo fue leido en el Liceo por su autor.)

Todo el dia de hoy ando en busca del *Curioso Parlante*, y no he podido dar con él. Quiero pedirle un favor, ó mas bien hacerle un encargo; VV. que deben de conocerle, pues yo sé que él los conoce á VV. perfectamente, me harán la merced de contarle mi cuita, tal como aqui en breves razones voy á referirla.

Es el caso, amadísimos oyentes, que ayer, dia de miércoles para toda la cristiandad, fue mártes para mí solo: quiero decir que fue dia aciago, infausto, y de mala ventura; porque salí de casa por la mañana, y asi como suele acontecer topar uno tras cada esquina un jorobado, ó un noticiero, ó uno de estos que piden prestado hasta que se cobren los atrasos (que es letra pagadera en el valle de Josafat) ó una pobre vergonzante, viuda de un coronel, ó en fin cualquiera otra alimaña molesta y enfadosa, yo fui tropezando en toda mi triste carrera con una cáfila de *aficionados*, linage de gentes mucho mas perjudicial á la república que los gitanos y los eruditos á la violeta; mas digna del último suplicio que los malos traductores y los salteadores de caminos; hombres precitos *ab initio* y enviados plenipotenciarios de Satanás para echarlo á perder todo en este mundo miserable. Estos son, si señores, estos son los *aficionados*, que nada hacen por principios ni rectamente, y de todo pringan, y todo lo estropean, y todo lo profanan; estos son los que yo quiero recomendar á la pluma satírica del Sr. *Curioso*, para que asi á su modo y con aquella agri-dulce gracia que Dios le dió, me los saque en su Panorama Matritense á la pública vergüenza.

Y porque vea él, y vean VV. y vea todo el mundo que no sin razon me exalto, seguiré mi historia de lo ocurrido ayer.

Salí, como digo, de mi casa para la de un D Trifon Acebo de la Sierra, á quien desde Jaen me encargaban que visitase para cierto asunto. Abrió la puerta él mismo, y me encontré con un hombre de cuarenta años, despeluznado y sucio, vestida sobre una camisa no muy blanca una levitilla de cúbica no muy negra, pantalon naturalmente sostenido sobre las caderas en ausencia de los tirantes, ocultando con profusos y no muy artísticos pliegues el lugar que deberían ocupar las medias, y dejando ver unos pantuflos que empezaron á despellejarse el mismo dia en que murió por primera vez el Sr. D. Fernando VII.—Anuncié mi embajada y de parte de quien venia, lo cual oido por D. Trifon, con entrambas manos agarró la derecha mia, y sobandómela, y estrujándomela, me hizo saltar las lágrimas, porque las tales manos mas parecian forradas de lija, que de cutis ó piel humana. Con este agasajo me llevó á las piezas de adentro, diciendo que queria tratarme con franqueza: yo me dejé guiar, y fuimos por una escalera camino de una buhardilla. Subíamos un escalon, y subia un grado de Reaumur la temperatura: asi llegamos á los 22 escalones, entretanto que él me iba preparando para entrar en su taller; «porque ha de saber V. (añadió) que el haberme hallado asi en este trage, y todo lleno de virutas, serrin, y manchas de cola, es á causa de que soy un tanto aficionado á trabajar de ebanistería.»—¡Aficionado! dije para mi, Dios nos asista!—Llegamos al estrellado taller, y el buen Acebo de la Sierra, poniendo boca-abajo un cajon viejo de cigarros me convidó á que tomase sobre él asiento, repitiendo muchas veces que me colocase con toda holgura y comodidad é hiciese cuenta que estaba en mi propia casa: ilusion imposible para quien usa sentarse en blando y habitar en estancias menos calurosas. Quise entonces hablar de mi asunto y despachar, pero D. Trifon me interrumpió para enseñarme las primorosas obras de sus manos, «Vea V. mi amigo (me decia), aqui estoy empleado ahora en hacer estas frioleras» y me enseñó un gran cajon de pino blanco sin tapa, destinado á poner la provision de salvado para las gallinas, una percha, y un mango de martillo. «No es esto solo (añadió) aqui tiene V. una jáula, que por dejarla acabada el jueves no fuí á la oficina, y es para el canario de mi mujer. ¿Qué le parece á V.?»—Perfectamente (dije yo); y sobre todo es de admirar esa prodigiosa variedad de distancias que hay entre unos y otros alambres, como tambien el sutil ingenio con que ha ocultado V. la portezuela por donde haya de entrar el pájaro de la Señora. —¡Qué dice V.! (esclamó) y acompañado este grito con una interjeccion muy de ebanista «soy un borrico (añadió) que no me he acordado de ponerle puerta á la maldita jaula.» —Con todo eso, (le dije yo) el mérito de la obra queda en su punto, sin que baste á menoscabarle un olvido tan natural como lo fue el del arquitecto que dejó sin escalera la casa de correos.—

Dióle consuelo la comparacion, y luego siguió enseñandome una mesa de caoba á la cual habia puesto un pie de nogal pintado; un comedero de palomas en que habia transformado la caja de un estuche inglés, y otras preciosidades por el mismo estilo. Ya cansado de examinar tan estraño conservatorio, pregunté donde ó como habia aprendido el oficio.—«No le he aprendido (contestó); si es todo de pura aficion.» —¿Y cuáles maderas prefiera V. entre las que produce España por sus calidades?—«De eso no estoy enterado (dijo), porque no me he dedicado á la farmacia.» —Y de los tornos modernos ¿cual es el que V. usa? —«El del tornero de la esquina (replicó) que es á quien le mando hacer lo que en ese ramo se me ofrece»—¿Y no le fatiga á V. tanto trabajo corporal?—«Yo le diré á V. (repuso), lo que es aserrar y cosa de azuela, mazo, y escoplo, se lo dejo á un oficial que traigo aquí algunas semanas, que es el que me cepilla las tablas, el que me hace las ensambladuras y tal cual otra cosilla, porque me escarmenté el año pasado de haberme herido este dedo, y que tuvieron que hacerme la amputacion; pero lo que es manejar las barrenas, poner la cola, clavar los clavos etc. todo eso lo hago yo solo y de aficion.»—Aquí suspendí mis preguntas escandalizado, y empeñando á mi D. Trifon en que hablásemos del objeto de la visita, le dejé á pocos minutos, con ánimo resuelto de no poner otra vez los pies en su taller.

Meditando por la calle sobre el tal *aficionado* no re-

paré en un conocido que se me puso delante, hasta que enlazándome el brazo con aire satisfecho. «Ven, Estudiante (me dijo), ven á mi casa, y verás que ganga he logrado anoche: ya sabes que soy aficionado á la pintura.»—Cero y van dos (murmuré entre dientes) y me dejé arrastrar por el nuevo tonti-loco.—«Ochocientos reales en una prendería del Rastro! esclamaba quitando el polvo á un lienzo todo roido de ratones; mira, mira que alhaja! un retrato de Carlos IV original de Juan de Juanes.—¿Qué estás diciendo, hombre? interrumpí, no vés que ese es un horroroso anacronismo? Si Juan de Juanes murió muchos años antes que naciese S. M.—«Ahora me haces caer en ello, contestó él imperturbable, pero será de algun discípulo suyo, porque á tiro de cañon se echa de ver que es de escuela flamenca»—Ya escampa, dije para mi capote, este menguado no tiene cura.—En seguida descubrió su caballete, preguntando si para ser de mano de aficionado habia visto cosa mejor que aquella vista de la suiza.—Del arte no entiendo, pero si creo que no hace muy buen papel el mar en un pais de Suiza.—«Es para mayor adorno, contestó.»—Y aquellas cabras, añadí, ¿no son un poco grandes en comparacion de los árboles inmediatos?—«No son cabras, dijo, es una vacada.»—En oyendo esto saqué el relox, y sin mirar siquiera la hora que apuntaba dige que era tardísimo para mis quehaceres. Despedíme; de un salto me puse en la calle, y de otros dos en casa de la marquesita de..... en fin, de una marquesita.

¡Y luego estrañarán VV. mis lamentos!—¿Quien me querrá creer que allí tambien me esperaban, no uno sino ocho ó diez (¡Dios los confunda!) *aficionados*? Estos lo eran á la música, y tenian cercado el piano y todo inundado de papeles, librotes, cuadernos, cajas, cuerdas é instrumentos. La marquesa me instó á que me sentase, y no bien lo habia hecho, cuando el que estaba al piano rompió en tales y tan estrepitosos preludios, que hizo saltar tres cuerdas y desafinó mas de treinta: despues de lo cual dieron principió á cantar un duo de bajos de Mariano Faliero. Las voces eran broncas y destempladas, el estilo pésimo, la vocalizacion oscura, y pronunciaban mal el italiano, ninguno entraba á tiempo, y los dos salian por donde podian, los cuales defectos trataba de enmendar el acompañante haciendo grandes gestos y contorsiones, y marcando el compas sobre los pedales con los tacones de las botas. Acabaron con el duo y con nuestra paciencia, y yo me dí á desearles el trágico fin del veneciano Faliero. Pues no quedó aqui, sino que todavía me espetaron un cuarteto con obligado de flauta, que puso en vergonzosa fuga á todos los ratones del barrio, y unas variaciones de violin que me hicieron recordar los retortijones y calambres con que entra el cólera-morbo.

Harto de *aficionados*, lleno de bílis, irritado, sofocado, me marché de allí á un café por anegar mi mal humor en una buena limonada; y allí, señores, allí.... junto á la mesa coja, la copilla de barro, el mozo sucio, el limon amargo y la cerbeza de Santa Bárbara.... allí estaba esperándome como en acecho el peor, el mas cruel, el mas fiero de todos los *aficionados*. Un aficionado á la poesía.—«Amigo mio, me dijo ciñéndome con sus brazos como una fantasma de Walter Scott, quiero consultar con V. una composicion que pienso leer en el Liceo, si me admiten»—Pues entonces, repliqué, no me prive V. del placer de la sorpresa.—«Es que quiero oir su voto de V.»—Es que V. no necesita de mi voto, y yo tengo hecho voto de cuando me piden tales votos, abstenerme siempre de votar»—«Pero en fin, repuso él, es cosa corta.»—Y no hubo arbitrio: desarrolló su cartapacio y comenzó de esta suerte con tono sepulcral:

«EL INFIERNO.»

—Jesus! grite: ¡qué asunto tan horroroso! ¿No podríamos dejar ahora.... Mas él no oía ya, ni veia, ni entendia; y siguió gritando y diciendo así:

¡Mansion horrorosa, de eterna fatiga,
de eterno martirio, de eterno tormento,
de pena terrible, de atroz sentimiento...!
¡Yo invoco tu nombre! ¡Oh horrible mansion!
Envidio tu fuego, tus ascuas ardientes,
tu pez, tu alcrebite, tus duras cadenas,
tus ayes, tus llantos, tus hórridas penas,
y de hondos ahullidos el áspero son.

«¿Qué tal? me dijo—Bravo! respondí, y él prosiguió:

En esa caldera de Pedro Botero
donde en plomo hirviente cien mil seres bañas
y ves abrararse sus tripas y entrañas,
de muy buena gana me bañara yo.
Que menos tormento sería á mi alma
que no el ver agena la mujer maldita
la infiel, la traidora, la puerca de Rita,
que antiyer me amaba, y ayer se casó.

—Esto hará efecto», decia él—Y mucho, respondia yo.—Y él siguió de esta suerte, variando de metro:

Esa Rita
que yo viera
cuando era
colegial.
Y me hablaba
(¡cosa cierta!)
por la puerta
del corral.
Esa Rita,
que me amaba,
y juraba
eterna fé,
Se ha casado
sin rebozo
con un mozo
de café.

—El mozo en esto hubo de creer que le llamaban, y se acercó: yo le pagué y me escurrí chiticallando, dejando absorto en su lectura á mi poeta, quien al salir yo comenzaba la serie de las indispensables quintillas con estas tres.

Que es infierno el padecer,
y el padecer es amar,
y entre amar y aborrecer
mil veces se suele ver
aborrecer y olvidar.
Por eso en el sentimiento
de mi amor horrible y tierno,
prefiero al padecimiento
de un instante de tormento
todo un siglo del infierno.
Por eso el infierno á mí
no me causa asombro, no;
que el que mas padece allí
no sufriera estar aquí
amando como amo yo,

Ahora bien, señores: ¿no es verdad que no hay peor peste que la de estos hombres que nada estudian, que nada saben, que nada profesan, y que no pueden por lo tanto hacer cosa alguna á derechas? ¿Qué pena me-

recen estos pícaros de *aficionados* como ellos se llaman á si mismos confundiendo la sencilla y loable *aficion* á las artes, á las letras, á las ciencias, con la necia presuncion de cultivarlas y poseerlas? Díganme VV que pena merecen, y que me la impongan á mi luego, luego, por *aficionado*..... á escribir artículos de costumbres.

A. M. S.

DE LA INSTRUCCION PRIMARIA.

La instruccion es una deuda del estado para con el pueblo; pero esta deuda es de muy diferente naturaleza si se desciende á los individuos. Para los unos cumple el estado con proporcionarles los medios de instruirse; para los otros es preciso que ademas les dé la instruccion que no podrian adquirir aun cuando tuviesen á su lado las mejores escuelas; es decir, que organizar escuelas y abrirlas á las clases menesterosas, son las dos obligaciones del estado ó del gobierno que lo representa.

Decimos abrirlas á la clase menesterosa, porque esta sola es á la que se debe proporcionar la educacion gratuita: por lo demas, todo el que puede costear su instruccion debe pagarla; y es un principio falso, diremos mas, es un principio perjudicial, el que sostiene que la instruccion ha de darse á todos de valde. La instruccion es el alimento del alma, asi como el pan es el alimento del cuerpo: respecto de ambos, la obligacion del gobierno es una misma. El gobierno debe cuidar de que haya pan abundante y de escelente calidad, pero no está obligado á repartirlo gratuitamente: pension es de los individuos el comprarlo y trabajar para tener con que comprarlo: pension es suya tambien al pagar el alimento moral que necesitan. Unicamente cuando el individuo no puede, debe la sociedad acudir en uno y otro caso á su socorro y darle lo que no tiene ò no puede adquirir; pero si la limosna inconsiderada es un mal para la sociedad, porque cria holgazanes, la instruccion gratuita inconsiderada es tambien un mal, porque crea necesidades que no está en la esfera del individuo, ò que le sacan de la en que debiera quedarse.

Por esta razon la instruccion gratuita no debe pasar de aquella clase de instruccion que es indispensable á todos, que todos deben tener: es decir la instruccion primaria. Las demas cláses de instruccion que ya solo sirven para ciertas categorías ó determinadas carreras, deben costearse á si propias, ó por lo menos, el estado debe franquearlas con mano mucho mas avara. La obligacion del estado en este punto se puede representar por una pirámide cuya base disminuye á proporcion que se aumenta la altura.

Mas por lo mismo que la instruccion primaria es la mas necesaria, y de una necesidad general, debe ser la de que el gobierno cuide con mas especial esmero. No solamente sirve para procurar los medios de ejecutar una porcion de cosas que sin ella no se ejecutarían, para aumentar la capacidad y el poder de cada individuo, y por consiguiente de la sociedad entera, sino, lo que es mas interesante para el legislador, sirve tambien para moralizar la misma sociedad, y disminuir los delitos; porque á un tiempo suministra al hombre mas recursos y mas ocasiones de ocuparse, y le abre los ojos sobre la fealdad de los delitos. Con efecto se puede con cálculos positivos probar que la ignorancia es la causa de todos los crímenes ò de la mayor parte de ellos. He aquí un cómputo hecho en Francia, que es una demostracion palpable de lo que decimos.

De 7,604 individos que comparecieron ante los tribunales en 1831, resulta que:

4,500 no sabian leer ni escribir.
2,407 solo sabian leer y escribir muy mal.
707 sabian leer y escribir perfectamente.
190 tenian una educacion mas esmerada.

La instruccion primaria ha merecido siempre en España al gobierno y á la piedad de muchos particulares una atencion preferente; pero es preciso confesar que este celo ha sido mas generoso que bien dirijido. Se han empleado muchos caudales en este objeto y sin embargo el objeto no se han conseguido, ó no se ha sacado mas que un resultado aparente. De los datos que se han recojido últimamente resulta, que las escuelas del reino están con el número de habitantes en la relacion de 1 á 750; que concurre á ellas 1117 de la poblacion; que la relacion entre el número de los que saben leer y el total de los habitantes, es la de 1 á 6, y la de 1 á 8 la de los que leen y escriben: que el número de maestros examinados de ambos sexos asciende á 5600, y á 10,500 el de los no examinados.

El primero de estos datos da desde luego idea ventajosa del estado de nuestra enseñanza primaria; porque en la Bélgica donde la instruccion de la niñez ha sido mirada con singular esmero, el número de escuelas y el de habitantes estaban en 1831 en la misma relacion que hoy tienen en España; pero en aquel pais el número de los concurrentes á las escuelas era entonces el total de la poblacion como 1 á 11, cuando en España es de 1 á 17.

Sin embargo hay que desechar la halagüeña idea que la primera comparacion pudiera hacernos concebir, y la segunda es mucho mas ventajosa de lo que aparece en las cifras.

El número de escuelas en todo el reino llega á 16,000; pero «esta profusion de escuelas (dice el mismo gobierno en el preámbulo del proyecto de ley sobre instruccion primaria) no es mas que una apariencia engañosa. Dotadas mezquinamente la mayor parte en los primitivos reglamentos municipales, no habiendo sido esto de fácil renovacion; no existiendo estímulos ni obligacion para proveer á la infancia del saber que á todos es indispensable, y movidos muchos padres, ya por efecto de la pobreza, ya de la codicia, á sacar fruto inmediato de las ocupaciones de la tierna niñez; un sin número de maestros se ven en la precision de dedicarse á otros trabajos para adquirir el sustento, abandonando el cuidado de la escuela, cuya existencia llega á ser absolutamente nominal. ¿Ni qué calidades podrán esperarse de unos hombres cuya profesion no les produce el preciso alimento? ¿Qué estraño es que los dos tercios de los que hoy existen no se hayan sometido á exámen? Y ¿qué es de esperar de ellos, sino la propagacion de errores, ò una enseñanza tan leve y superficial que para nada sirve sino para ocupar el tiempo inútilmente? El niño que al salir de la escuela solo sabe reunir con dificultad los caracteres alfabéticos, y estamparlos laboriosamente en un papel, poco ó ningun fruto saca de la instruccion adquirida, y esto es lo que sucede á la generalidad de las clases pobres.»

Este cuadro nos presenta una triste realidad, que hace desaparecer las primeras ilusiones; y con efecto, el que haya tenido ocasion de examinar de cerca lo que valen la mayor parte de los maestros, no ya de pueblos cortos ó aldeas miserables, sino de muchas poblaciones grandes, no habrá podido menos de asombrarse al ver la profunda ignorancia que hay en ellos, y del poco fruto que se puede sacar de sus lecciones.

Una de las causas de este lastimoso estado en que se

encuentra la enseñanza primaria, es el no haber existido corporaciones especialmente encargadas de vigilarla y promoverla. Entregada esclusivamente al cuidado de los ayuntamientos, tenian estos otras atenciones que los llamaban mas poderosamente. Ademas, su objeto principal ha sido por lo general, mas bien que mejorar la enseñanza, tenerla muy barata: en los ayuntamientos siempre pugnaré el deseo natural de pagar menos con la obligacion de atender á la prosperidad de un ramo cuya importancia conocen escasamente, sobre todo cuando se componen, como suele suceder con frecuencia entre nosotros, de concejales que no saben leer ni escribir. La individualidad que anima á estas corporaciones suele ser funesta á muchos de los objetos que les están encomendados, asi como en los particulares suele serlo tambien á muchos intereses reales y atendibles. La instruccion se halla precisamente en este caso: su necesidad no es tan imperiosa como el comer, el vestir; porque en esto va nada menos que la existencia; pero como al parecer no peligra la vida por no saber, se mira esta obligacion con mas indiferencia, y el impulso propio no basta para buscar la enseñanza: por eso es preciso las mas veces que sea promovida por un impulso estraño que nazca de quien conoce toda su necesidad é importancia. Asi en el proyecto citado anteriormente se adoptaban dos medidas dirijidas á remediar este vicio: el establecimiento de comisiones encargadas especialmente de fomentar la instruccion primaria, y la obligacion impuesta á los padres de mandar á la escuela á sus niños; la primera atiende á corregir la indiferencia de los ayuntamientos, y la segunda la apatía individual de los mismos interesados. Sentimos que esta última obligacion no haya sido aprobada; pero al fin habrá que adoptarla, como lo está en otros paises. De todos modos es de esperar que la nueva ley dé un grande impulso á este ramo tan descuidado: y aunque el remedio es lento por su naturaleza, no dejará de sentirse en breve tiempo sus provechosos efectos.

A. G. y Z.

ARQUITECTURA.

V.

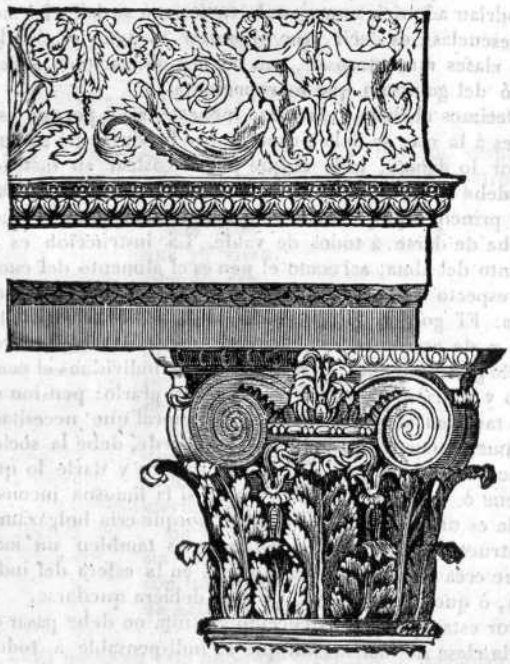
ORDEN COMPUESTO.

El orden compuesto, invencion de los romanos, no se diferencia del corintio, segun Viñola, sino en la forma de su capitel que proviene del corintio y del jónico. Sus dimensiones son por lo comun las mismas que las del capitel corintio, del cual tiene el collarin, el tambor, las dos séries de hojas y los cogollos; pero estos producen en vez de volutas una rosita. La parte superior del capitel se compone de un collarin, un cuartobocel, cuatro volutas, un floron y un abaco, en todo semejantes á los del capitel jónico moderno, menos en ser algo mas reducidos.

Fuera de los cinco órdenes de arquitectura espresados se llama orden rústico aquel en que las columnas y partes del cornisamento tienen varios adornos de mucha pesadez, que no pueden ser sostenidos sino por el toscano y el dórico; y se llama orden ático el sistema de pilastras y cornisamento con que se adorna la fachada de un piso pequeño que se levanta á veces sobre otro principal ó de un gran orden.

Los capiteles tienen por su posicion diferentes nombres. Asi se llama capitel angular, el que estando colocado en la esquina de una fachada sostiene un cornisamento que hace frente á dos lados; capitel mutilado, el que perteneciendo á una columna asentada, no tiene todo su desarrollo; capitel plegado al de una pilastra comun á los dos lados de un ángulo reentrante.

La parte superior de un balaustre, á la que se da comunmente la forma del capitel de la columna propia del orden de la balaustrada, se llama capitel del balaustre. El capitel es de una especie de nicho doble pequeño de piedra, que en obras góticas cubre á una estátua delante de un nicho que no tiene la profundidad necesaria para contenerla. El capitel de linterna es la techumbre que termina la linterna de una cúpula: y en fin la cubierta movible de un molino, que jira sobre si misma para esponer las aspas al viento, toma tambien el nombre de capitel.

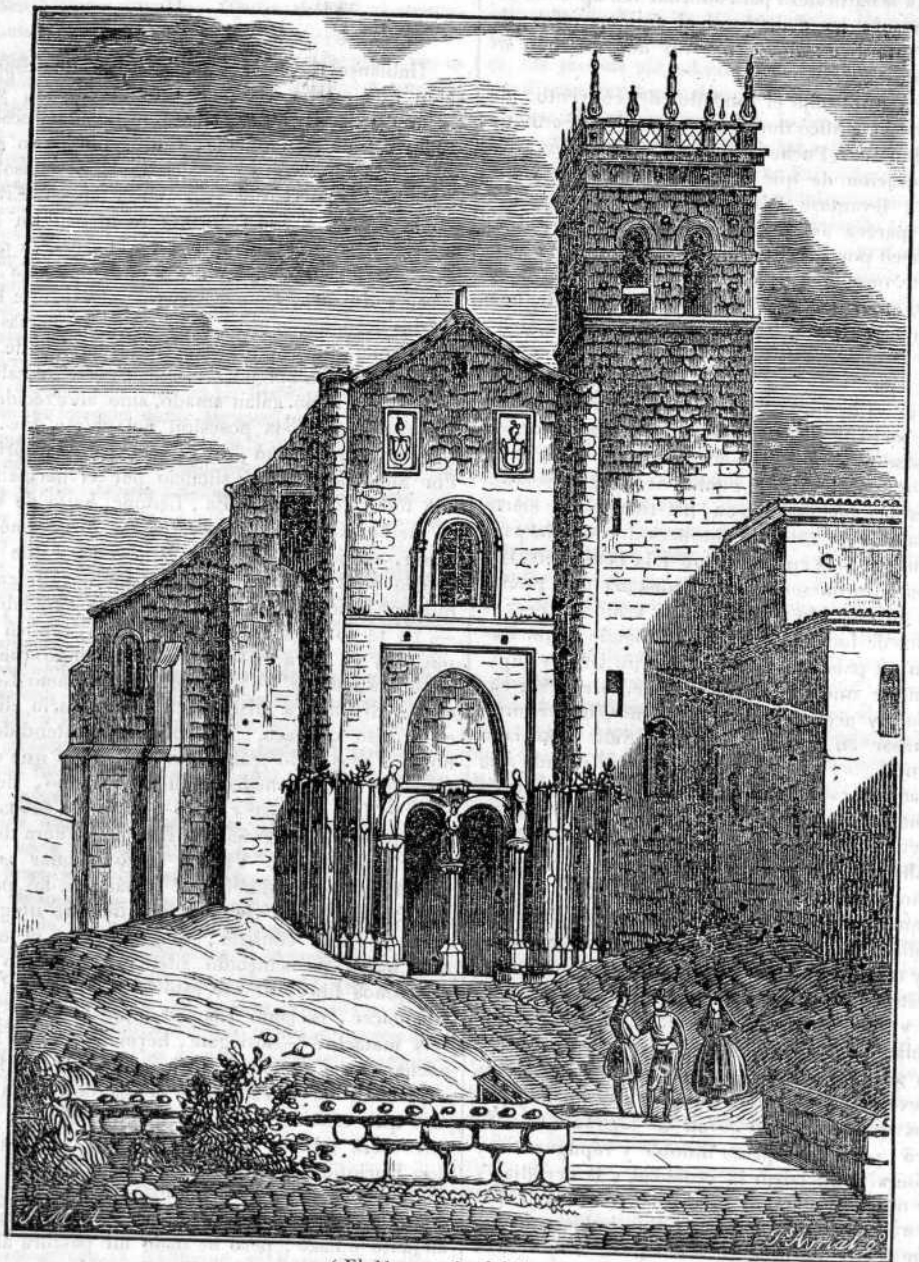


(Capitel compuesto.)

Los cinco órdenes de arquitectura descritos, perfectamente apropiados á la benignidad del cielo y á la sencillez de costumbres de la Grecia, están lejos de satisfacer tan ventajosamente á las conveniencias de climas menos templados y á los hábitos y necesidades de las naciones modernas. Estas conveniencias diferentes y estas nuevas necesidades parece que debieran haber sujerido algun nuevo sistema de arquitectura análogo á ellas. Sin embargo no solo no se ha creado tal sistema, sino que cuantos esfuerzos se han hecho para modificar ciertos pormenores los órdenes griegos no han producido nada de importancia. Lo que algunos autores llaman orden español, francés, aleman etc. no son mas que alteraciones mas ó menos oportunas de los tiempos primitivos: especies de órdenes compuestos, de los cuales ni uno solo iguala en belleza y buen gusto al orden compuesto romano.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA. 1840

ESPAÑA PINTORESCA.



(El Monasterio del Parral.)

FUNDACION DEL MONASTERIO DEL PARRAL.

I.

Al norte de la ciudad de Segovia existe un valle donde se halla hoy el suntuoso monasterio del Parral, residencia que ha sido de monjes Gerónimos, y fundado en tiempo de don Juan el II. Los reyes católicos les dieron la Granja de san Ildefonso, que se ha convertido despues en palacio de los monarcas españoles, con jardines deliciosos y magníficas fuentes; y la naturaleza se ha complacido en adornar toda aquella comarca con los sitios mas pintorescos. El valle está defendido de los ai-

res frios del norte por altos peñascos que la casa tiene á sus espaldas, y de los cuales brotan manantiales de aguas puras y cristalinas; por la parte del sur corre el rio Eresma que con su frescura templa los ardores del sol en el verano; de suerte que todo el año se goza allí de una temperatura deliciosa; y multitud de árboles frondosos contribuyen á dar amenidad á aquella especie de Eden, formando agradables alamedas La mano del hombre se ha unido á la naturaleza para adornar tan apacible sitio, cuya hermosura ha dado lugar al antiguo refran de aquella tierra, que dice: *de los huertos del Parral, al Paraiso terrenal.*

No se sabe á punto fijo el fundador del convento: algunos creen que lo edificó don Enrique en 1447, aunque á nombre de don Juan Pacheco, marques de Villena para evitar la murmuracion de que en vida de su padre, y antes de heredar, levantase fábricas. Otros, y con mas razon, segun parece atribuyen la fundacion al mismo don Juan Pacheco por haberse librado casi milagrosamente de la muerte que le queria dar un rival acompañado de dos asesinos, cuyo hecho, segun hemos podido deducir de algunos mamotretos viejos, vamos á referir del modo siguiente.

Existia en el valle que acabamos de describir, y en el sitio donde se halla ahora el convento, una ermita de mucha antigüedad y devocion, consagrada á Santa María del Parral, y que á la sazon estaba ocupada y servida por un venerable anciano, cura un tiempo de cierto pueblo de Andalucía, y retirado entonces del mundo para pasar el resto de sus dias en la oracion y la penitencia. Hallábase este santo varon sentado una mañana á la puerta del santuario, cuando vió venir hácia la ermita á tres caballeros armados de todas piezas, acompañando á una dama móntada en un palafren y tapada con un largo y tupido velo. Adelantóse uno de los ginetes que parecia ser caballero principal, y acercándose al ermitaño, le preguntó si podria descansar en aquel sitio. Respondióle el anciano que sí, añadiendo: «¿veis esa casita que está pegada á la ermita? Pues aquella ventana que se halla sobre la puerta es la de una habitacion que, aunque pobre y mal alhajada, es la que tengo reservada para los que como vos vienen á adorar la milagrosa imágen que aquí se venera. Entrad, señores, mas no podré obsequiaros como mereceis, que mi pobreza es grande, y no me permite... — Nada queremos, replicó el caballero, bástanos tener sitio donde pasar algunos instantes y terminar cierto negocio que traemos entre manos.» Dijo esto con un tono que no agradó sobradamente al buen viejo, y mucho mas notando cierto aire de inquietud en el semblante del que hablaba, el cual era un jóven como de unos 25 años, de buen talle, aunque de facciones duras y severas, y de mirar airado. En esto llegaron sus compañeros que eran otro jóven de alguna mas edad que el primero, pero de aspecto innoble y repugnante, y cuyos ojos feroces anunciaban la crueldad y la perfidia; y un hombre de unos 40 años, de peor catadura todavia que los otros, y cuyo encuentro en un camino hubiera hecho estremecer al mas atrevido viajero. Poco gustó á la verdad al ermitaño esta inesperada visita: no por el mal que pudiera sobrevenirle; que pobre y viejo, nada tenia que temer de malhechores; pero el aspecto silencioso y tétrico de sus huéspedes le hacian recelar en ellos intenciones siniestras con respecto á la dama que los acompañaba, cuyo rostro no veia, pero cuyo talle y magníficos vestidos anunciaban hermosura y nobleza; dando á conocer con suspiros mal reprimidos que venia harto triste y desconsolada. Tranquilizóse, sin embargo, al notar el rico y luciente arnés de los dos primeros, las armas pintadas en sus broqueles que atestiguaban ser de noble familia; y dejólos entrar, mirando siempre de reojo al tercero, cuyo color mas que moreno, ojos vizcos, enormes mostachos, poblada barba, y sobre todo atezado coleto, arrugadas botas, é inmenso espadon colgado de anchísimo tahalí, le daban un aire de maton y de perdonavidas, indicio de que sobre aquella alma pecadora pesaban mas de veinte muertes y otras cien hazañas de menor nota y cuantía.

II.

Habíanse recogido los caballos á una especie de corralon que estaba á espaldas de la ermita, y hallábanse los huéspedes en la habitacion susodicha descansando cada cual en un mal taburete, y observando un silencio que solo interrumpian los sollozos de la desconsolada señora, desembarazada ya del velo que la tapaba. Era por estremo hermosa, y sus facciones se daban un aire con las del caballero mas joven, si bien la aspereza que este manifestaba en su semblante, era reemplazada por una admirable dulzura. Conocíase, pues, á tiro de ballesta, que los dos eran hermanos, y el observador mas lerdo cayera tambien muy en breve en la cuenta de que el otro acompañante debia de ser una especie de galan ó pretendiente, pero no galan amado, sino aborrecido y de aquellos que esperan la posesion del objeto que desean, mas bien que del cariño, de la violencia y autoridad paterna. Por fin, rompióse el silencio por el hermano, diciendo con tono desabrido. «Ea, Leonor, basta de suspiros, que no hemos venido aqui para esto. —¿Podremos saber, hermano, respondió entonces la joven, á que ha sido esta venida aqui, y con qué objeto me has obligado á salir de nuestra casa en tan estraña y poco agradable compañía? — Yo te lo diré en breves palabres, replicó el caballero; pues ya es hora, y no tenemos tiempo que perder. Has venido á casarte. — ¡A casarme, esclamó Leonor aterrada! — Sí, ahora mismo, en el santuario de esta ermita, es preciso que sea. Aqui traigo ya estendido el contrato; no falta mas sino que tu lo firmes, y que en seguida os eche las bendiciones ese buen ermitaño, despues de lo cual te irás con tu esposo á uno de sus castillos donde vivireis en paz y gracia de Dios, y fuera de los tiros del señor marqués de Villena á cuyo amor es preciso que renuncies. —¡Renunciarlo! jamás; le he prometido ser suya, y mientras viva no seré de otro ninguno. — Pues si en eso solo consiste, dijo entonces el otro caballero que habia permanecido silencioso, pronto vereis como quedamos libres de ese estorbo. — ¡Cómo! ¿qué intentais hacer, esclamó Leonor levantándose? ¿Acaso quereis matarle? —Sosiégate, hermana, toma asiento, y escúchame con atencion. No hay duda de que la persona, las riquezas y el puesto que ocupa don Juan Pacheco, y mas que todo el porvenir que delante de él se ofrece, pues será tal vez un dia, si llega á reinar el príncipe don Enrique, otro don Alvaro de Luna; no hay duda, digo, que todas esas circunstancias le harian un esposo digno de tí, y que no me estaria mal á mi tampoco semejante enlaze; pero he dado mi palabra al noble conde de Torre-la-Vega mi amigo. Su nobleza no cede á ninguna; sus estados y riquezas le hacen uno de los primeros partidos del reino; su valor, si bien no ha tenido hasta ahora ocasion de acreditarse, iguala á su nobleza; y sobre todo, aun cuando en él no brillasen tan recomendables prendas, don Juan es enemigo mio: me ha dañado en la opinion del príncipe; me ha quitado la privanza de que antes gozaba; ha destruido todas mis esperanzas de engrandecimiento, y ocupa ahora un puesto que debió ser mio. Yo le aborrezco, y jamás consentiré que le des tu mano. —Pues yo nunca la daré á quien no tiene

mi amor, y estraño mucho que despues de oir esta declaracion, sabiendo que tengo entregado mi corazon á otra persona, haya quien aspire todavia á llamarme suya.—Si lo decis por mí, contestó el conde, mal camino habeis elegido para hacerme desistir de mi empeño. Sé muy bien lo que valen esos amores pasageros que desaparecen cuando ha desaparecido la esperanza que los alimenta. Sois bien nacida, y no temo que me falteis cuando hayais pasado á mi poder; sobre todo, yo sabré hacer entonces que seais buena casada.—No he menester amenazas, dijo Leonor; pero estad seguro de que no llegará ese caso. Para ser esposa vuestra es preciso que yo os de el sí ante los altares, y los mas crueles tormentos no me obligarán á pronunciar semejante palabra.—La pronunciarás, replicó furioso el hermano levantándose y asiendo á Leonor por un brazo. Dime, ¿es cierto que amas á D. Juan?—¡Sí le amo! esclamó ella con fuego. —Pues bien su vida ó su muerte dempende ahora de ti.... Escucha: él va á venir; desafiado con el conde, no tardará en llegar á este sitio que es el señalado para el encuentro.... Somos tres, cada uno de los cuales puede tanto como él..... Si accedes á nuestros deseos, si das la mano al esposo que te presento, si asomándote luego á ese balcon, dices desde él á D. Juan que eres ya de otro, que no tiene que pensar mas en tí, libre queda y le dejamos marchar sin hacerle daño alguno; pero si te obstinas en tu necia oposicion, si resistes á mis mandatos, si haces la menor seña por la cual pueda conocer que le profesas aun algun cariño, le pierdes sin remedio..... Saldremos los tres juntos, le sacrificaremos en tu presencia misma, y á par que nos venguemos, libertaremos á Castilla de un tirano que la oprimirá algun dia.—¡Cobardes! grita Leonor, ¿es esa accion propia de caballeros? ¡Los ricos-hombres convertidos en asesinos! ¿No os avergonzais?. ..—De lo que me avergüenzo es de tener tanto sufrimiento, repuso el conde que se habia acercado al balcon y tendido la vista por el campo. Si no me engaño, allí á lo lejos viene el de Villena..... Al oir esto, Leonor y su hermano corren hácia el balcon, y Leonor esclama fuera de sí »¡Ay! él es!« y retrocediendo espantada, da consigo en el suelo. Sancho Nuño, que así se llamaba el del coleto, que hasta entonces habia estado mirando toda aquella escena con fria indiferencia, acariciando y bruñendo el pomo de su espadon, acudió al socorro de la desmayada doncella, y levantándola dijo: »vamos, niña, que no es tan fiero el leon como le pintan: déjese de melindres, y obedezca á su señor hermano, que al fin no es tirarse por una torre abajo lo que le propone.« En esto, se apartaron del balcon los dos caballeros, y mezclando las amenazas con las súplicas, creciendo su impaciencia y su despecho al paso que veian acercarse al de Villena, se muestran cada vez mas resueltos á llevar á cabo su criminal proyecto.

III.

Doña Leonor de Guzman, noble doncella de Segovia, era hija del conde de Benavente, muerto en la batalla de Olmedo, combatiendo en el partido de los infantes de Aragon. Su primogénito D. Fadrique se habia reconciliado despues con la corte; mas poco afecto al condestable D. Alvaro de Luna, que á la sazon ejercia el supremo poder en Castilla, por la indolencia y debilidad del rey D. Juan el II, se adhirió al principe D. Enrique, enemigo del favorito, y que permanecia casi siempre apartado de su padre, ya por su genio díscolo y ambicioso, ya para entregarse mas á su sabor á los placeres que al fin aniquilaron su cuerpo y embrutecieron su alma. Don Fadrique trató de captarse la voluntad de D. Enrique, y aspiró á cobrar en su ánimo el mismo imperio que ejercia don Alvaro en el del monarca; pero encontró un rival en don Juan Pacheco, cuyas brillantes cualidades obscurecieron en breve las dotes menos aventajadas de su contrario. Era este de carácter tétrico, de aspecto sombrío, y de modales poco agradables, no pudiendo por lo tanto contrarestar la amabilidad, soltura y caballeroso porte de Pacheco. No es decir que don Juan fuese un modelo de virtudes y de talentos: antes bien aquellas eran escasas en su corazon, y estos se reducian á poseer perfectamente las artes de un cortesano. Habíase aplicado desde muy joven á estudiar el condestable, para aprender de él los medios de adquirir sobre el príncipe el mismo ascendiente que tenia don Alvaro sobre el rey, aspirando á ser en el próximo reinado lo mismo que el Maestre era en el presente; y si bien estaba lejos de igualarle, tomó de él lo bastante para lograr sus intentos con un príncipe tan disipado y de tan poco talento como era don Enrique. En breve llegó á ser su privado; y despechado el de Benavente de verse postergado, juró odio irreconciliable á su feliz contrario, odio que llegó á su colmo, cuando Pacheco fue agraciado con el Marquesado de Villena, rica joya envidiada de todos, y que habia sido el principal objeto de sus miras y afanes en la privanza que ambicionó sin obtenerla.

Celebrabánse entonces las bodas del rey con la infanta de Portugal; y el príncipe retirado de la Corte, no quiso asistir á ellas. No pudo sin embargo escusarse de celebrar algunos regocijos en Segovia donde residia, y en un magnífico sarao que tuvo en el Alcazar, á que asistió toda la nobleza de la ciudad, tuvo el de Villena ocasion de ver á doña Leonor, cuya belleza eclipsó la de cuantas damas se presentaron. Era Pacheco jóven, de agraciada presencia, de modales caballerescos; y así por estas dotes cuanto por su privanza, llevábase la atencion de todas las hermosas. En breve se amaron el de Villena y Leonor, lograron verse repetidas veces, y juraron unir sus destinos, en lo que no creia Pacheco hallar gran dificultad, esperando terminar de este modo las diferencias que la ambicion habia suscitado entre él y el de Benavente. Mas era este demasiado rencoroso para adoptar semejante medio de avenencia, á lo que se unia la palabra que tenia ya dada á su íntimo amigo el conde de Torre-la-Vega, que tambien aspiraba á la mano de Leonor.

De todos cuantos ricos hombres podian pretender á la bella hermana de don Fadrique, era Torre-la-Vega el menos digno, no solo por su desagradable figura, sino por los vicios que hacian su alma todavia mas fea que su figura. No carecia de valor, calidad tan comun en los nobles de aquel tiempo, que el tenerla no argüia mérito alguno; mas solo hacia alarde de él cuando se hallaba en presencia de otros, por el aliciente del honor que pudiera resultarle, ó por miedo del descrédito que acompañaba á la cobardia; mas acostumbrado á la perfidia y al trato de gente ruin y maleante, era capaz de cometer en secreto cualquiera accion por criminal que fuese. Leonor no pudo verle sin odiarle: aun antes de tener otro amor repugnábale enlazarse con hombre tan indigno de ella; y cuando la vista y trato de Villena le hubo inspirado sentimientos que antes no conocia se aumentó su aborrecimiento hácia el que era un obstáculo mas al logro de sus deseos.

Habia pedido Pacheco la mano de Leonor á don Fadrique, el cual se la negó con una aspereza impropia de su nobleza y ofensiva al privado que se hallaba lejos de esperar obstáculo semejante. A la repulsa quiso añadir Benavente el último desengaño, é intimó á su hermana que estuviese pronta á recibir á Torre-la-Vega por esposo; pero habiendo encontrado una resistencia tenaz y una

firme resolucion que no podian vencer ni ruegos ni amenazas, decidió lograr sus designios á cualquier costa que fuese.

No tardó el de Villena en averiguar que el de Torre-la-Vega era su rival y el mayor obstáculo á la ventura á que aspiraba: supo tambien los malos tratos que esperimentaba Leonor y la violencia que se pretendia hacerle; y disimulando su despecho con respecto al hermano de su amada, por no ofenderla, descargó todas sus iras sobre el despreciable contrario, que magüer su repugnancia, no pudo menos de admitir el reto que Pacheco le hizo, quedando señalado para lugar de la cita la ermita de Santa Maria del Parral.

Mas no era su ánimo proceder como caballero en semejante lance; antes bien concibió un proyecto infame para vencer de una vez la resistencia de Leonor, y vengarse de su contrario: comunicólo á D. Fadrique el cual aunque mostró al principio alguna repugnancia, cedió por fin á los argumentos de su amigo, y adoptó la idea, distante, sin embargo, del resultado trágico que tuvo.

Para asegurar mas el éxito, asociáronse á Sancho Nuño, especie de *condottieri* de los muchos que habia entonces en España, que sin mas patrimonio que su espada, la alquilaba en las frecuentes guerras civiles que agitaron á Castilla, al partido que mejor le pagaba, y en los momentos de paz seguia su oficio de matar gentes por mas ó menos oro segun la calidad de los que se valian de él y de las víctimas que se le sañalaban. Ajustóse con Torre-la-Vega para la empresa que meditaba; y á la mañana siguiente, saliendo los tres antes de amanecer de Segovia en sendos caballos, y llevando consigo á la desconsolada Leonor, se encaminaron al valle y á la ermita donde sucedió lo que ya llevamos referido.

IV.

Habia llegado Pacheco al lugar de la cita, y no viendo á su rival, sin estrañar que faltase á ella, resolvió aguardar hasta que muy entrado ya el dia pudiese volver á Segovia seguro de la cobardía de su contrario. Ató su caballo á un árbol, y sentóse en un altito mirando hácia el camino. Entre tanto pasaba en la ermita una escena que estaba muy lejos de imaginar. Viendo Leonor la resolucion de sus tiranos, despues de haber apurado los ruegos y las lágrimas, consintió en sacrificarse por salvar la vida de su amante. Firmó la escritura que llevaba su hermano prevenida, y en seguida bajaron todos al santuario donde el ermitaño dió á los novios la bendicion nupcial. Apenas habia pronunciado Leonor el terrible sí, cuando le acometió un desmayo, del que tardó algun tiempo en salir; pero recuperó los sentidos á fuerza de cuidados, y ojala no los hubiera recobrado; pero entonces exijieron de ella el sacrificio mas penoso y terrible, mandándola que saliese al balcon para anunciar á Pacheco su reciente enlace y el término de sus esperanzas. Viendo su resistencia, concertaron que el hermano la acompañase al balcon, y que los otros dos se colocasen á la puerta, para que al tiempo de acercarse á ella, como era de presumir, el de Villena, pudiesen salir á una seña convenida, y arrojarse sobre él de improviso. Viendo Leonor el inminente peligro de su amante, se dejó conducir al balcon, al que se asomó sin que se dejase ver D. Fadrique, y presentándose pálida, llorosa, con el rostro desencajado, y como un reo que conducen al suplicio.

Cansado Pacheco de esperar, se habia levantado, y tendiendo la vista alrededor de sí, la dirigió hácia el balcon al tiempo que se asomaba Leonor. Creyóla conocer, y dudando que fuese cierto, se acercó hasta que adquirió la triste certidumbre de que no se engañaba.

Entretanto Torre-la-Vega y Sancho Nuño se hallaban á la puerta que estaba entornada, teniendo el Conde la mano en el picaporte en disposicion de abrirlo oportunamente. Notando por una rendija que Pacheco se hallaba cerca, dijo en voz baja á su compañero. »Nuño, aprovechemos la ocasion de completar mi venganza y de perder para siempre á un rival cuya existencia no puede ser sino perjudicial á mis intereses. Salgamos de repente, y acometiéndole juntos, dejémosle sin vida.— A espacio, señor conde, replicó Sancho Nuño, no es eso lo tratado, y yo tengo demasiada conciencia para hacer lo que no he prometido. Aquí no he venido para matar al marqués, sino para asustar á esa chiquilla, y obligarla á que se case con vos; hecho esto, como vemos que va saliendo, yo ya despaché, y no tengo que hacer otra cosa. —Pues yo te digo que la muerte del marqués me es necesaria, y que entró tambien en nuestro trato.—No lo he comprendido yo asi, señor conde; y ¿os parece que por treinta malos ducados habia de mojar mi espada en la noble sangre de todo un marqués de Villena? Por Dios que entendeis poco de achaque de estocadas, cuando las igualais todas y no distinguis de clases.—Pues bien, ¿cuanto vale una buena puñalada en medio del corazon de ese perverso?—En circunstancias ordinarias os pediria unos cien ducados sobre los treinta prometidos; pero D. Juan es mi amigo, y.....—¡Como! ¿tu amigo, traidor? —Mi amigo, si señor; y qué tenemos? Tambien hay estocadas para los amigos cuando se pagan bien.—Pues ea, no perdamos tiempo, ¿cuanto quieres?—Mucha prisa teneis; no tengo yo tanta. Por lo Villena, por lo amigo, y por la prisa, me dareis trescientos ducados, y no hay que regatear.—Tómalos y cúmpleme tu palabra.«

No quedándole duda al de Villena de que la del balcon era su amada Leonor, y asombrado de hallarla en aquel sitio, se acerca presuroso y la pregunta con ansia. Ella quiere hablar y no acierta. Instala su hermano, la amenaza, alza el pie para dar con fuerza en el suelo, que es la señal convenida, y entonces la infeliz, haciendo un esfuerzo, dice con moribunda voz ..... »Estoy..... casada.« Pacheco cree haber oido mal; vuelve á preguntar, pero Leonor no hace mas que mover los labios sin poder articular ningun sonido..... Entonces Benavente furioso le dice: »aparta, que yo se lo diré;« y asiéndola por un brazo, la empuja hácia adentro, y se presenta al balcon exclamando: »Busca otra esposa, marqués de Villena, que esta ya tiene dueño, y acaba de dar la mano al conde de Torre-la-Vega.«—»Mientes, no puede ser, grita Pacheco.—»Ven, Leonor, repíteselo tú.« Y ella, arrastrada al balcon por su hermano, no puede hacer mas que mover maquinalmente la cabeza para decir que sí.— »Perjura! ¿será cierto? ¿Con que me has engañado? dice el marqués.«—»Sí, te ha engañado, contesta D. Fadrique: siempre te ha aborrecido.«—»No, no es verdad, no te aborrezco, exclama ella sin poderse contener.«— Miserable! ¿qué dices? replica su hermano.....

En este instante la puerta se abre, y salen Torre-la-Vega y Sancho Nuño, con las espadas desnudas, abalanzándose á Pacheco. Este conoce la traicion, retrocede, saca su espada, y contiene el ímpetu de sus enemigos, que permanecen algo indecisos. Este momento le basta á Villena para imaginar el medio de salir de tan apurado lance. Reconoce á Sancho Nuño, y esclama con voz fuerte: »Traidores, habeis caido en vuestro propio lazo: sabia vuestro inícuo proyecto, y ese hombre que os acompaña está pagado por mí: ahora le vereis tomar mi defensa, y entonces ya seremos dos á dos.« Al oir esto, Torre-la-Vega recuerda la conversacion que acaba de tener con Sancho Nuño, su resistencia á salir

y á matar al marqués, y grita furioso: «Infame, ¡con que nos vendias! y al punto revuelve contra él la espada. Huye Nuño, síguele el conde, párase aquel y trábase entre los dos un combate. Villena aprovecha la ocasion, y se abalanza á su enemigo. Nuño echa á correr de nuevo, desaparece, y quedan los dos rivales peleando.

Veíalo todo desde el balcon el de Benavente, y quiere salir presuroso en socorro de su amigo. Leonor, cobrando valor, se arroja á la puerta, echa un cerrojo, y asiéndose á él con fuerza, permanece allí agarrada, impidiendo el paso á su hermano, que hace vanos esfuerzos para apartarla. Forcegean largo rato, hasta que furioso y fuera de sí don Fadrique, saca un puñal y lo clava en el pecho de la infeliz Leonor, que cae bañada en su sangre. Entonces su asesino hermano abre la puerta, corre apresurado, pero ya es tarde: encuentra al conde tendido sin vida en el suelo, y acometiendo con furor al marqués para vengarle, cae tambien herido al cabo de un ligero combate.

Dejando Pacheco á sus dos enemigos revolcándose en su sangre, corre á la ermita, sube á la habitacion de Leonor; pero ¡ay Dios! la encuentra moribunda en los brazos del ermitaño que habia acudido al ruido. No tiene mas tiempo que para recibir su eterno á Dios y su postrer aliento, y el desdichado la pierde para siempre.

Para dar honrosa sepultura á su amada, y tributar gracias á la vírgen del Parral por haberle libertado de tan gran peligro, edificó Pacheco el suntuoso convento que ahora existe, y que reemplazó á la humilde ermita.

UNA CONVERSACION DEL OTRO MUNDO,

ENTRE

el español Cervantes y el inglés Shakspeare

En que intervienen otros personages, y se da una idea de nuestra poesía lírica en el siglo de XVII.

Cervantes. Lastima ha sido por cierto, Sr. inglés, que no nos conociesemos y tratasemos allá en el mundo. Lastima que las alas de la imprenta fuesen de tan corto vuelo todavia en nuestro siglo, que no pudiesen traerme vuestros escritos, como ni probablemente llevarian los mios á vuestra noticia.

Shakspeare. Señor, esa mismo falta de comunicacion quizá era muy favorable á la originalidad del jenio. Quiza la comunidad de bienes intelectuales, que despues se ha establecido con gran provecho de la humanidad, se opone á que haya grandes propietarios en ingenio, ó cuando menos impide acumular aquel inmenso capital de reputacion y gloria que vos y yo recogimos y que ambos conservamos todavia.

Cer. Y que yo por mi parte espero conservar eternamente. Porque de las pocas cosas en que se hallan acordes los mortales; es una, segun me han dicho, la de honrar mi memoria y mis escritos.

Sha. Sin embargo no hay que fiarse. Vuestros escritos y vuestra memoria solo ha sufrido hasta el dia el fallo de la envidia que supone mérito, y el de la parcialidad que le asegura. Os falta sufrir aun el exámen frio y neutral de algun siglo que gradue el mérito de las obras humanas, por la utilidad real que produzcan á la humanidad. Ese siglo que no llegará nunca para la reputacion de los llamados heroes, cuyos hechos estan ya consignados, con razon ó sin ella, por una oscura y ciega tradicion; llegará sin duda para cada escritor, porque sus hechos son sus pensamientos, y estos estan al alcance del lente de la razon de las edades. Este lente no vé claro sino á cierta distancia. Quizá doscientos y veinte años no es distancia suficiente para veros bien á vos.

Cer. Ni á vos tampoco en tal caso, pues que en un mismo dia fue cortado, segun dicen, el hilo de nuestras vidas: y es una de las muchas circunstancias en que nos asemejamos.

Sha. Luego hay entre nosotros semejanza?

Cer. Sí, porque ambos fuimos pobres, ambos lisiados, ambos tuvimos por maestros al mundo, y ambos nos elevamos á la inmortalidad sobre las alas de nuestro solo jenio.

Sha. Pero vos fuiste soldado y yo fui cómico. Vuestra vida fue errante y la mia quieta. Aun nuestra singular habilidad en pintar locos y en mostrar á la pobre humanidad su desdichado retrato, fue diferente y opuesto en los medios. Vos haciais reir y yo llorar, yo logré por mis versos la inmortalidad, y vos no acertasteis á escribir sino en prosa.

Cer. Pero mi prosa vale al menos tanto como vuestros versos. Si me citárais otra diferencia, diriais mucha verdad, y es que yo escribí para la razon y vos para la ignorancia. Y que en mi D. Quijote satirizé, sin pensarlo, vuestros dramas zurcidos asi de encantamientos, como de pendencias, batallas, desafios, heridas, requiebros, amores, tormentas, y disparates imposibles. Este es sin duda el motivo por el cual mis obras van ganando en opinion, tanto como el mundo en juicio.

Aqui llegaba este diálogo en tono ya tan alto y descompuesto que acudió otro difunto á poner paz.—Miren VV. (les dijo) el sitio en que nos hallamos y que á la eternidad no se viene á dar ruidos. A mas que no hay motivo para ello. Creame V. Sr. de Cervantes, que soy su paisano, y cuando yo he venido de la tierra, tenia V. su baza bien sentada. Al que se hubiera atrevido á impugnar una tilde de sus obras, le hubieran apedreado como á iconoclasta. Respecto al Sr. inglés Shakspeare baste decir en su honor, que el inflexible tirano del teatro y de las letras en el siglo XVIII solo osó designarle con el nombre de *San Gristobal de la tragedia*, apodo envuelto en elogio y en veneracion. Asi que pueden VV. darse por contentos con el dote de gloria que les ha tocado, y si supieran lo que á mi me pasa, con mucha mas razon se tendrian por dichosos; y no porque yo quiera comparar mi corto mérito con al de VV. sino porque en verdad no he merecido (aunque me esté mal decirlo) tanta mal andanza y tanta desventura como me ha cabido. Yo, para lo que VV. se sirvan mardarme, soy *Don Ramon de la Cruz*, poeta moral y dramático aunque de *sainetes*. Cuando entré en la carrera, hallé el teatro algo cansado de Calderon y demas grandes genios de la antigua comedia española, porque hasta lo bueno cansa desgraciadamente. Observé los proyectos y buen éxito de la escuela de Moliere en Francia, calculé la diferencia de costumbres de las dos naciones; me pareció que la España no se hallaba en estado de adoptar de repente toda la delicadeza de la comedia moderna. Vi su aficion decidida á los bailes de candil: á los purchinelas: á los ahorcados: á las jácaras y pullas cantadas en las calles por los ciegos. Miré al grande vestido de jitano: al militar, recostado sobre la mesa de la castañera: al abate, manteando peleles entre las mozas de los barrios bajos. Me dediqué á estudiar las obras del paisano que está presente, analizando el

efecto de su lectura en el comun de sus lectores. Hallé que lo que en ella mas gustaba no era la sátira fina de las aventuras del castillo del duque, ni el discurso de D. Quijote en respuesta al capellan, ni su diálogo con el caballero del bosque; ni los encantos de la cueva de Montesinos, ni las tribulaciones de Sancho, ni su diestro manejo, cortes, quites y salidas, en la afanosa brega del gobierno; ni la catástrofe de su ambicion, en cuya última escena, el beso de paz al rucio, me parece la imagen mas patética de la afliccion y abandono en que deja á la inocencia, la insensibilidad pérfida de la malicia, del poder y del orgullo ocioso. El pueblo preferia á estas bellezas, otras que lo son tambien, pero de otra especie. El cuadro de Maritornes con todas sus nocturnas travesuras de duende sucubo. La aventura del rebuzno. Los hechos de Ginesillo y compañeros galeotes, y las truanadas y torniscones, con que los caballeros disputan, por la albarda y la bacía, contra la gente baja en la caballeriza de la venta. Ahora bien, dije yo entonces, presentando en mis sainetes el lenguage, los modales y los sentimientos de estas mismas clases; enseñando á vuelta de algunos donaires, una moral pura y sociable, no abstracta ni metafísica, sino natural y de uso para todo el mundo, y descubriendo entre los toscos vicios de los artesanos, y las finjidas virtudes de los usías, la honradez, la inocencia y la sinceridad, para hacerla triunfar, habré dado ya un paso hacia el objeto de la comedia moderna. Si lo he cumplido: si he sabido tomar la embocadura: si he conocido el genio de los espectadores: si mi lavandera de la casa de *Tocame Roque* es ejemplo interesante del individuo á quien la sociedad no ofrece ningun bien, y que por consiguiente ningun interes tiene en contribuir al orden, diganlo todos mis contemporáneos, vieron, aprendieron, y aprobaron, hasta que algunos dogmatizadores en el arte de gozar, pronunciaron anatema al que se divirtiese en mis sainetes. El público obedeció, por no incurrir en la pena mas temida de él, qué es la de ser tachado de ignorancia. Y hoy es el dia, señores, en que se necesita mas valor para aplaudir un pensamiento mio, que para reprobar uno del Sr. Cervantes. Las parodias de Mr. Vadé, son los cantos de Homero en comparacion de mis pobres sainetes. ¿Es posible, decia yo, que la nacion inglesa escuche las tragedias de Shakspeare en que Taestoff y el príncipe heredero se injurian, se blasfeman, y se roban, en tabernas y entre vandoleros, mientras mis compatriotas no pueden soportar la representacion del *Careo de los Majos?* ¿será qué los ingleses sepan menos ó que no se han dejado despojar del derecho de eleccion en sus propios placeres? Pero por otra parte ¿cómo si son consiguientes mis paisanos, no se desdeñan de leer la novela de la Jitanilla, la de la Ilustre Fregona, Rinconete y Cortadillo y el Coloquio de los perros? Lo mas particular en el asunto es que los literatos mis paisanos y contemp raneos dieron en despreciarme como el público, y apenas me dejaban escupir en corro. Ahi han venido *Cienfuegos*, *Moratin* y *Melendez*, y no me atrevo á irles á saludar, sin embargo que acaso algunos de ellos me deba parte de su aureola poética.

Asi dió fin D. Ramon á su discurso que aplaudieron sus dos oyentes por cortesía, y por la misma razon le dieron á entender al despedirse que respecto á su anterior disputa quedaban sino acordes al menos sosegados.= *José Somoza.*

(Se concluirá.)

HISTORIA NATURAL.

HABITACION DE LOS ANIMALES.

En la construccion de sus habitaciones es donde emplean los animales una inteligencia muy superior al instinto que apenas se dignan concederles los que no estudian la naturaleza, ó no la comprenden. Pero lo mas admirable es que no debe buscarse esta inteligencia en los animales de gran tamaño, ni entre aquellos cuya organizacion tiene alguna analogía con la nuestra, sino entre los que se escapan á nuestra vista, deslizándose bajo la yerba ú ocultándose en el cáliz de una flor; en una palabra, en los insectos. Esta inteligencia en arquitectura va disminuyéndose conforme se perfecciona la organizacion y se aumenta el tamaño de la especie, y asi es el *castor*, que pertenece á los mamíferos, y cuyo grueso no llega al de un zorro, es el último animal arquitecto que se encuentra dotado de alguna industria. Entre los pájaros se puede observar la misma progresion. El *troglodita*, que es uno de los mas pequeños, se construye un nido en figura de horno; las *águilas* y los *buitres*, que son los mayores forman toscamente los suyos con algunos pedazos de madera atravesados unos sobre otros. El *avestruz* pone sus huevos en la arena sin preparacion alguna.

La *araña albañila (Migale cæmenteria)* es una araña gruesa de un color leonado. Elije para fijar su habitacion un terreno seco, en declive bastante rápido, vuelto hácia el oriente ó el sud-oeste, y rara vez hácia el mediodia á no ser bajo el abrigo de un árbol, y nunca hácia el norte ú el occidente. Abre en él un agujero cilíndrico, de media pulgada de ancho y cuatro ó cinco de profundidad. Conforme va atrayendo los materiales los dispersa á lo lejos, á fin de que el terreno conserve su uniformidad en la superficie, y que ni el mas leve resquicio pueda denunciar su asilo. Este agujero no es vertical, sino un poco inclinado al horizonte, y su fondo termina en una estancia cuadrada, de mas de una pulgada de longitud y anchura, destinada á su alojamiento y el de sus hijos. Por medio de una argamasa desatada y muy fina consolida y une las paredes; despues las entapiza con una hermosa colgadura de seda á la que ninguna de nuestras telas es comparable en brillo y delicadeza.

Construida la habitacion era indispensable una puerta para resguardar lo interior de ella de la intemperie de las estaciones, y del ataque de un enemigo. Aqui es donde este animalito manifiesta una inteligencia maravillosa. Amasa una tierra gredosa en términos de poderla dar la figura de un disco chato y perfectamente redondo; de tiempo en tiempo aplica este disco á la abertura de su habitacion para ver si ajusta bien, siendo necesario que una parte de su grueso penetre en la abertura, y que la obra sobresalga como una cobertera. Hecho esto, trata de afianzarla y ponerla goznes; y como la abertura de la habitacion esta inclinada, coloca una bisagra de seda en la parte mas alta, resultando que el disco se abre como una válvula y se cierra por su propio peso; pero la obra está todavia en embrion; la consolida entapizándola en lo interior con una espesa capa de seda, y teniendo cuidado de dejar algunos hilachos para poder agarrarlos cómodamente y abrir y cerrar su puerta.

Pero si todo acabase con esto, los enemigos de esta

araña encontrarian fácilmente la puerta redonda y lisa, y con este indicio no dejarian de destruir la habitacion durante su ausencia. Para ocultársela, pues, baña la superficie esterior del disco con un licor gomoso, y pega encima con mucho arte cascajillos y arena de modo que desaparezca la regularidad de su corte, y presente toda la apariencia escabrosa de lo restante del terreno. Sabe ella imitar tan bien las desigualdades del suelo y unirlas tan diestramente con las de sus lados, que puede desafiarse á la vista mas perspicaz á que distinga su puerta del terreno que la rodea.

Todos los dias deja su habitacion para ir de caza. Primero escucha desde dentro con mucha atencion si algun ruido anuncia peligro; si todo está sosegado, levanta poco á poco la puerta, y mira con inquietud alrededor. Asegurada de que ningun enemigo la acecha, sale, y antes de alejarse cierra su habitacion con el mayor cuidado, usando de la misma precaucion cuando vuelve. Antes de acercarse á su domicilio mira si en los contornos hay algun escorpion ó escolopendra en emboscada, y cuando se certifica de que nadie la observa, se precipita á la puerta, la abre, la cierra, y desaparece con la velocidad de un relámpago. Cuando saca á paseo á su pequeña familia redobla sus precauciones, y si algun peligro llega á sorprenderla, coge á sus hijos sobre su espalda, huye y no llega á su estancia sino despues de muchos rodeos dados para desorientar al enemigo. Encerrada en su casa, agarra con las cuatro patas los hilos de seda puestos en la puerta con este fin, y haciendo hincapie con las otras patas contra las paredes del agujero, tira hácia sí con toda su fuerza. La resistencia que opone es mas que suficiente para vencer la de una escolopendra ó escorpion, y se puede conceptuar cual sea probando á levantar la puerta con un alfiler. Si el enemigo puede mas, abandona á la albañila todo su valor, huye al fondo de su agujero, y se deja devorar sin resistencia por el escorpion que la sigue.

Entre los insectos meliferos que susurran en la primavera sobre las flores hay uno llamado *abeja de adormidera (Melgachile papaveris)*. Esta abeja tiene la cabeza y pecho cubiertos de una pelusa pardi-roja, el abdomen casi desnudo en la parte superior, con sus anillos bordados de pardo, y en el segundo y tercero una línea negra. El macho tiene una punta en cada lado en el penúltimo anillo, y dos puntas obtusas en el último.

Hace su nido en tierra seca á la orilla de los caminos. Abre primero un agujero cilíndrico de una pulgada ó dos de profundidad, y ensancha despues el fondo de modo que forma una especie de aposento de una pulgada de diámetro. No tiene seda para entapizarlo como la albañila, no sabe hacer papel como las abispas, ni cera como las abejas, y sin embargo es preciso que mantenga las paredes de su habitacion á fin de que nada se desprenda de ellas que altera la pureza de la miel que depositará en el fondo. Estos inconvenientes no la dan mucho en que pensar. Echa á volar, y recorre el campo buscando con la mayor diligencia la amapola mas fresca y viva de color; colócase sobre sus pétalos, y corta con sus mandibulas, que hacen oficios de tijeras, una pieza cuadrada con tanta destreza y propiedad como pudiera hacerlo el mejor sastre. Para conducirla á su habitacion sin arrugarla es para lo que emplea una sagacidad admirable. Con sus patas traseras mantiene la pieza perfectamente estendida, y luego la arrolla con las de delante retrocediendo hasta que ha formado un rollo apretado que coje con las cuatro patas de enmedio y le lleva de esta suerte con comodidad. El rollo entra facilmente por el agujero de su casa, le aplica luego con mucha curiosidad y exactitud á una de las paredes de su habitacion, desarrollándole y estendiéndole conforme le va pegando con un licor gomoso; colocada ya esta pieza de colgadura, sale en busca de otra. Algunas veces para dar mas suntuosidad á su estancia une con la adormidera algunos fragmentos de pétalo de navo silvestre, cuyo hermoso color amarillo resalta sobre el encarnado brillante de la adormidera.

ESTÁTUA COLOSAL

DE SAN CARLOS BORROMEO.

Una de las curiosidades que llaman la atencion del viajero al llegar á Italia por la Suiza es el *Lago mayor* en la Lombardía á quince leguas de Milan. Este lago es célebre por sus islas llamadas Borromeas, que son cuatro, de las cuales dos principalmente son notables por lo atrevido de su creacion, la riqueza y primor de su ornato. Estas son *l' Isola Madre* y *l' Isola Bella* construidas en medio del lago en el siglo XVII por el conde Vituliano Borromeo. La mas grande, *l' Isola Bella*, es una mole piramidal y rectangular compuesta de diez pisos ó terrazos, y terminada por una plataforma sobre la cual se eleva la estátua ecuestre del fundador de aquella maravilla. Multitud de naranjos y limoneros adornan los diferentes terrazos, y sus balaustradas están ademas enriquecidas de estátuas, obeliscos, vasos y figuras estrañas.

Entre todos los miembros de esta familia de los Borromeos cuya memoria llena aquellas comarcas, el mas ilustre es San Carlos Borromeo, uno de los hombres mas grandes que ha producido la Europa cristiana. Nació el 2 de octubre de 1538 en el palacio de Arona, pequeña aldea situada á la orilla del lago mayor. Ascendido á Cardenal y arzobispo de Milan á la edad de 21 años, renunció desde aquel momento á todos los placeres que su edad, su clase y sus riquezas le brindaban, y se entregó de lleno al cumplimiento de sus deberes religiosos. Ocupóse ante todas cosas en restablecer la disciplina eclesiástica, casi olvidada por el desórden de las guerras civiles y religiosas de la edad media, para ello tuvo que vencer grandes obstáculos desplegando en su consecuencia un vigor y energía estraordinarios. Dando él mismo el modelo de la reforma que intentaba, vivia en la austeridad de los anacoretas, y cuando la peste atacó á Milán, no reparó en los peligros esponiéndose continuamente á ellos por salvar y asistir á los enfermos. La muerte prematura, acaecida en 1584 á la edad de 46 años fue el resultado de los austeros ejercicios que se imponia.

Ciento treinta años despues de la muerte de Carlos Borromeo el pueblo de Milan dispuso erigirle á su costa una estátua, en el mismo sitio donde habia nacido, cerca de Arona. Fue construida por el escultor Cerani; es de bronce y de sesenta y seis pies de altura: su pedestal de granito tiene cuarenta y seis; por consecuencia la elevacion total es de ciento y doce pies. La cabeza, los pies y las manos son fundidos, lo demas es forjado. El santo está en actitud de echar la bendicion al pueblo; la espresion de su fisonomía es dulce y melancólica, la accion sencilla y noble, y las proporciones tan ajustadas que no se echan de ver las dimensiones colosales de esta figura sino comparándola con otros objetos. El interior contiene un macizo de fábrica que sube hasta el cuello, sosteniendo la cubierta esterior por medio de gatillos y armaduras

de hierro. Para llegar á la especie de plataforma, al final del macizo de mamposteria es preciso subir con escala hasta uno de los pliegues del vestido del Santo por el cual se introduce el viagero en el interior de la estátua ayudándose para hacer la subida de las barras de hierro que la sostienen, como si se subiera por una chimenea.

El interior de la cabeza está iluminado por una ventanilla practicada hácia la nuca, y por las aberturas de las narices se puede disfrutar una vista deliciosa. El volúmen proporcional de dicha cabeza es capaz de poder contener cuatro personas cómodamente sentadas alrededor de una mesa.

Entre los obsequios dispuestos para celebrar la coronacion del emperador Fernando de Austria que se habrá verificado ayer 1.° de setiembre en Milan, ha determinado el virey de Lombardía ofrecer á su soberano un banquete singular, y segun todos los periódicos afirman se verificará este banquete..... ¿á dónde dirán VV?..... Pues nada menos que *en el interior de la cabeza de San Cárlos Borromeo*....! De suerte que á la hora que escribimos tiene de refuerzo el cerebro del santo cardenal, al emperador de Austria, al archiduque, al virey de Lombardía y al príncipe Metternich; amen del almuerzo, mesa, sillas, jícaras y platos y demas cuerpos estraños.

Publicaciones.

EL ALMIRANTE DE CASTILLA.

Novela histórica traducida de la que en francés escribió la duquesa de Abrantes con el mismo título.

Los dos primeros tomos adornados con once viñetas grabadas por don Vicente Castelló (véase la muestra de una de ellas), estan de venta, y continua la suscricion para el tercero y último tomo, que llevará seis viñetas, en las librerías de Cuesta frente á las Cobachuelas, en la de Gutierrez calle de la Abada, y en la estamperia de Valle calle de Carretas.

En las provincias se suscribe en casa de todos los comisionados de la agencia literaria.

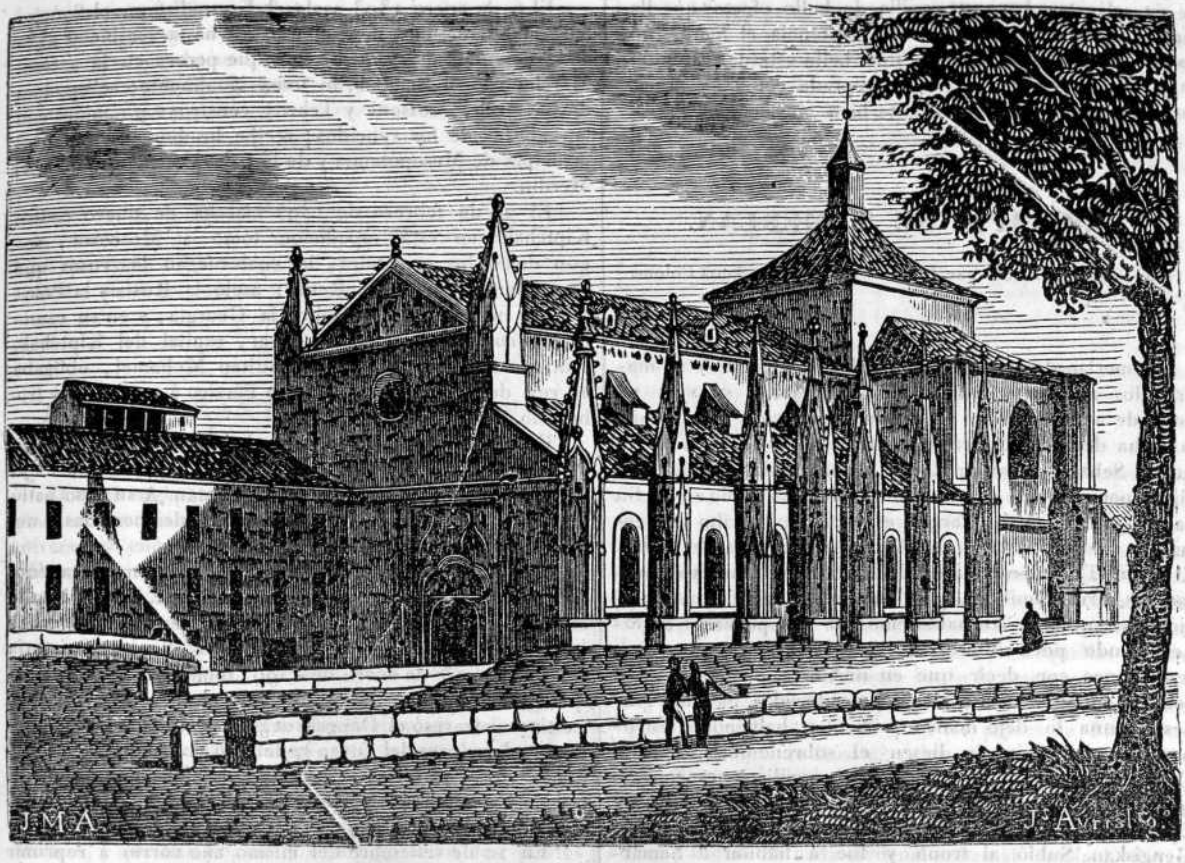


ADVERTENCIA.

En el número anterior debimos advertir que el retrato de Hernan Cortés, que va al frente de su artículo, es un fac símile *del grabado en madera en el poema (hoy dia muy raro) titulado:* El Cortés Valeroso, *y* Mejicana, *de Gabriel Laso de la Vega, dirigido al nieto de Hernan Cortés, é impreso en Madrid en casa de Pedro Madrigal, en* 1588.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.

ESPAÑA PINTORESCA.



IGLESIA DE SANTA CRUZ DE SEGOVIA.

Uno de los mas curiosos edificios de Segovia es la iglesia de dominicos de Santa Cruz cuya perspectiva exterior ofrecemos hoy á nuestros lectores. Se dice que el mismo Santo Domingo de Guzman fue el fundador de este convento el año 1218, y que fue el primero de su orden en España. A mas de diferentes devotos segovianos, la familia de los Contreras señores de Lozoya, y su pariente mayor D. Gaspar Gonzalez de Contreras, coadyuvaron con crecidas sumas á esta fundacion, y se les diò en agradecimiento el Patronato y enterramiento en la capilla mayor.

La bella fábrica que hoy se ve es reedificacion que hicieron los reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel, y quedó reducido al Patronato Real. Es de arquitectura godo-germánica, y aunque no tan pura como la del siglo anterior está engalanada en su exterior como todas las que fundaron aquellos monarcas. Su interior padeció mucho desde la guerra de la independencia, y fuera de lo espacioso y elegante de la nave no presenta hoy dia objetos dignos de los inteligentes aficionados. Hasta la citada época se conservó su magnifico retablo mayor, y tambien la reja que dividia el presbiterio del cuerpo de la iglesia, obra maestra en su género. Tambien habia esparcidas por el Monasterio muy buenas pinturas, muchas de ellas de excelente mano formaron parte del antiguo altar mayor.

Su exterior es en estremo pintoresco á pesar de la desigualdad del terreno que parece tiene sumido el edificio, y no aparece en toda su gallardia, sobre todo á los que vienen del centro de la ciudad. La portada de la iglesia es singular y caprichosa, y está adornada con diferentes obras de cresteria graciosísimas. Sobre el arco de la puerta hay un bajo relieve de asunto místico y en adoracion estan representados D Fernando y Doña Isabel, de escultura bastante grandiosa para aquella época, lástima que esté tan bárbaramente mutilada casi toda ella! El fronton está decorado con el escudo de armas de los citados reyes y con su empresa. La leyenda ó mote bien conocida *tanto monta* que el célebre Antonio de Nebrija compuso expresamente, asi como la empresa del nudo gordiano parece esta glosada en el borde de la cornisa de la nave mayor en esta forma. *Tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando*, glosa que no parece muy conforme á la idea general de que el mote está aplicado al nudo gordiano: por lo demas hacen muy bello efecto aquellas letras borgoñonas relevadas con grandísimo arte.

Pero lo que engalana mas que todo el conjunto del

edificio son ocho contrafuertes que guarnecen la nave de las capillas en forma de agujas ú obeliscos tan graciosamente perfiladas que es imposible idear cosa mejor. El cláustro del convento tambien gótico era muy pintoresco, pero despues de la guerra de la independencia quedó muy destruido y desfigurado. Mucho mas abajo del piso de este cláustro hay una capilla de bello efecto que llaman la cueva, donde dicen hizo penitencia el Santo fundador, de quien se conserva una bella estátua. La puerta esterior de esta capilla está decorada con muy graciosas labores de crestería bastante bien conservadas.

BIOGRAFIA DE TAMERLAN.

(Traducida del francés por Eloísa Gattebled de Santa Coloma.)

Tamerlan descendia de Gengiskan por parte de su madre; los autores orientales que han escrito su vida no estan de acuerdo sobre el dia en que nació; unos ponen la fecha del 20 de marzo, otros la del 9 de abril 1336, fue en Sebz, arrabal de Kech, ó en la aldea de Cuadjch-Jigar, poco distante de esta ciudad á donde recibió el ser. Su padre que se llamaba Targaí, era gefe de la tríbu de Berlas, y poseia, á título de feudo la provincia de Kech. El jóven Tamerlan á la edad de 12 años habia ya abrazado la carrera militar, y á los veinte y cinco era conocido por su valor. No hablaremos de sus primeras acciones siendo poco interesantes para los europeos; contentémonos con decir que en una invasion del Seistant con su cuñado Hoceín, recibió dos heridas bastante graves, la una lo dejó manco y la otra habiéndole estropeado un pie hizo le diesen el sobrenombre de cojo. Despues de varias querellas y reconciliaciones con su cuñado, la muerte de este le hizo dueño del imperio de Djagataí, que habia sido herencia del cuarto hijo de Gengiskan. Subió al trono y fue á habitar á Samarcanda.

En 1371 sus conquistas principiaron por la sumision del Kachgar y del Lharism y en diez años el Djakataí recobró sus antiguos límites. En 1380, invadió el Khozasan; los habitantes de Egleraín fueron pasados al filo de la espada, y habiéndose sublevado Heraz, su hijo Miranchah la sometió de nuevo amontonando las cabezas de los vencidos en forma de torre. A la toma de Sebsivar, todos los habitantes perecieron bajo del machete á escepcion de dos mil que amontonados vivos con cal y yeso sirvieron de argamasa para la construccion de varias torres.

En 1384 destruyó el Seístaro, Mekzan, Afghanistan, el pais de Khotan, y el Mazandezan. Los habitantes de Astezabad fueron pasados por sus armas, todo esto ocurrió en 1384, luego volvió á Samarcanda.

En 1386 declaró la guerra al imperio de Kiptchak, tomó Adezbaidjan, pasó el Araxe, asoló la Georgia, el pais de los Leghis, se apoderó del Chivan, el Ghilan, el Caucaso, atacó la Armenia y la ocupó.

En 1387 Tamerlan marcha contra la Persia, se apodera de Ispahan, y degüella á todos sus vecinos. La matanza se verificó el 18 de noviembre y setenta mil víctimas sirvieron para construir torres.

En 1388 marcha de nuevo contra Kharism, toma la capital de Kiptchak, la hace arrasar, y transportar á sus habitantes á Samarkanda, asola el pais de los Djettes, el Mongoliatan cuyos príncipes persigue hasta mas allá del Ictish. Esta campaña duró dos años.

Durante el otoño de 1390 invadió el Kiptchak, derrotó al soberano entre el Yaik y el Volga, y volvió á Samarkanda con una turba de cautivos.

En junio de 1392 marcha para la conquista de lo demas de la Persia, va á Mazandaran, conquista á fuego y sangre la ciudad de Amoul.

El 9 de enero 1393 asola el Kouradistan, el Souristan, el Khousistan, lleva el espanto hasta Kasbin y Bagdad, derrotan al rey de Dhyras que perece en la accion. Marcha contra Bagdad, lo toma igualmente; se apodera de Bassorah, Mossoul y Tekrit; construye pirámides con las cabezas de los vencidos; recibe los homenages de los príncipes de Mesopotamia y de la baja Armenia, y toma el Merdin.

El 28 de febrero de 1395 marcha de nuevo contra Kiptchak: en esta espedicion tomó á Moscowa, segun dicen los orientales, lo cual niegan los rusos que pretenden no pasó de Resan: asoló la Rusia y la Polonia. Se echó en seguida sobre la Georgia, y en su camino destruyó al Astrakaro y Seraí, capital del Kiptchak. Durante este tiempo su hijo, Sultan Mohamet, obligaba al rey de Orumus en el golfo Pérsico á reconocerse tributario.

En setiembre de 1396 Tamerlan entró en Samarkanda despues de cinco años de trabajos. A fin de marzo de 1398 dejó la capital para conquistar el Indostan. A su paso batió los afghans, los siapouch, mas tuvo grandes perdidas y necesitó seis meses para llegar al Indos.

Despues de haber asolado todo el pais en su camino, se halló por fin delante de la armada indoa. Dió la batalla al sultan Mahamud III: antes de la accion mandó degollar á cien mil prisioneros que le estorbaban, llevó una victoria completa el 13 de enero de 1399, tomó á Delhay que saqueó, hizo un botin inmenso y un número prodigioso de cautivos, atravesó el Ganges, degolló á muchos indios guebras (adoradores del fuego), derrotó al príncipe de Ehogloulk-Pour, con varios otros gefes, recibió la sumision del rey de Cachemira, y volvió á Samarkanda en donde entró el 28 de agosto de 1399.

En 10 de setiembre del mismo año corrió á reprimir una sublevacion en la Georgia, que los conjurados pagaron con torrentes de sangre.

En el ínterin el emperador griego lo llama á su socorro contra Bajaceto. Ya descontento de este sultan de los turcos que queria hacer tributarios suyos á varios pequeños príncipes del imperio Mogol, Tamerlan principia las hostilidades contra él; destroza á una armada turca despues de un obstinado combate en las inmediaciones de Cesaréa, el 22 de agosto de 1400. Sivas despues de una ligera defensa se rinde; mil niños mandados de esta ciudad para por medio de sus ruegos lograr una capitulacion, perecen bajo los pies de la caballería mogola, y la guarnicion compuesta de cuatro mil hombres es enterrada viva.

El sultan de Egipto habiendo rehusado reconocerse feudatario del imperio mogol, Tamerlan se dirige sobre la Siria y deshace la armada egipcia, en seguida toma á Alepo el dia 1.° de noviembre de 1400, y con las cabezas de sus víctimas mandó hacer varias torres de diez codos de altas sobre veinte de circuito. El 17 de febrero de 1401 quema á Damasco, se echa sobre Baghdad en donde entra el 9 de julio; la carnicería de los habitantes duró ocho dias, y noventa mil de estos desgraciados sirvieron para construir ciento veinte torres.

El 16 de febrero de 1402 marcha sobre la Natolia, y á la cabeza de 800,000 combatientes dá á Bajaceto en las inmediaciones de Ancyro aquella famosa batalla tan conocida, en la que la armada turca fuerte de 400,000 hombres fue batida y Bajaceto hecho prisionero. A últi-

mos dias de diciembre Smyrna se rindió á la armada mogola. Esta ciudad fue saqueada, sus casas quemadas, y sus habitantes esterminados; despues se fue á Georgia: arroyos de sangre corrieron, las iglesias desaparecieron y 700 aldeas fueron destruidas.

En el mes de julio 1404 Tamerlan volvió á Samarkanda que no habia visto hacia siete años. Allí recibió una embajada del rey de Castilla, y pensó hacerse dueño de la China. Despues de una permanencia de cinco meses en su capital el príncipe mogolo la deja el dia 27 de noviembre de 1404 para principiar esta nueva campaña. Su caballería sola se componia de 200,000 hombres. Las intemperies de la estacion causaron á sus tropas grandes pérdidas desde el principio de su espedicion; por fin el 18 de febrero de 1405 acometido de calentura murió en Otrar á la edad de 71 años; habia reinado 36 años. De cuatro hijos que tenia, dos murieron antes que él, dejándose treinta y seis hijos, nietos y biznietos vivos.

ROMA DURANTE UN CONCLAVE.

La gran campana del Vaticano suena solemne y tristemente, anunciando al orbe cristiano que la ciudad y el universo se encuentran sin pastor y sin pontífice. Esparcidos por la plaza de San Pedro y calles que van á dar á la Basílica, lloran los romanos y celebran las virtudes del anciano coronado que acaban de perder. Su cuerpo está espuesto en catafalco, y cuando se han terminado ya todas las ceremonias religiosas y el pontífice difunto se ha reunido ya en su sepulcro de mármol con los que le han precedido en la cátedra apostólica; cuando segun costumbre inmemorial se han abierto las cárceles y se han roto el anillo del pescador y los demas sellos á presencia de los cardenales, se reune el sacro colegio.

Los cardenales, representantes de todas las naciones católicas, y que han llegado á Roma de todos los puntos del orbe, han orado sobre la tumba del papa, á quien la mayor parte de ellos habia coronado. Entran en la Basílica, donde imploran las luces del Espíritu Santo, y ya nada de terreno debe preocuparlos, quedando muertos para el mundo, para sus familias y para la ciudad. Sacerdotes ú obispos van á reunirse en sus respectivas clases y á elejir entre sus iguales un gefe, un dueño y un soberano: y entre tantos talentos superiores, cultivados en medio de los palacios, ó en la oscuridad de los cláustros, suele ser muy raro que sobresalga un sentimiento de ambicion personal. Todos invocan al Cielo para que designe al mas digno de su aprobacion; y entretanto el pueblo romano, formado en dos hileras mientras desfila la venerable comitiva, une sus votos á los de aquellos hombres cubiertos de púrpura, en medio de los cuales está su padre futuro.

El Quirinal es comunmente el sitio que se elije para la reunion de cónclaves. En aquel monte fue donde escribió Salustio su historia y donde Pompeyo meditaba sus conquistas. Las puertas de bronce rechinan sobre sus goznes, y saludan á cada cardenal que entra, como á quien puede salir de ellas coronado.

A cada uno de los individuos del sacro colegio que saluda al concurso desde el umbral mismo de aquel alcazar del que no saldrá sin haber dado á la iglesia un pontífice, el pueblo aplaude, porque en aquel senado de ancianos, decorados con la púrpura sagrada como con su mortaja, hay muy pocos á quienes se atreveria á desechar para gefes suyos. Los conoce á todos, y su voz armoniosa los nombra y designa por sus virtudes, títulos y servicios que han hecho á la cristiandad, los trabajos que ilustran su nombre, ó persecuciones que han sufrido.

El cónclave empieza: cada cardenal retirado en una de las setenta celdas añadidas al palacio, se halla en presencia del soberano muerto y en la del que la providencia señalará para reemplazarle. Mientras esto no se verifique y Roma esté viuda de su pastor, y huérfana la iglesia, ocultos ellos en la soledad no harán mas que rogar al Cielo que los ilumine; y aunque los embajadores de las potencias cristianas vayan á presentar sus homenages á aquel senado pacífico, solo tres delegados del sacro colegio, que se renuevan dos veces á la semana, son los que se presentan ante los enviados de Europa, acompañados del gran mariscal de los cónclaves, y oyen los votos formados por las potencias, y uno solo es el que responde. Se interceptan y guardan, hasta que se concluya el cónclave, toda carta ó papel dirijido á los cardenales, porque los mayores intereses de familia ó de amistad espiran en aquella puerta, de la que debe salir un papa, y no debe haber mas comunicacion que entre Dios y los cardenales, que hacen la eleccion.

Durante este tiempo el pueblo romano se ajita en todos sentidos. Ha llorado al pontífice muerto, y espera en el que la providencia va á darle. Va, viene, inunda las calles, y sitia las iglesias. Las rogativas bajan desde la Puerta Pia á Santa María la Mayor, y los estandartes de todas las comunidades religiosas ondean de hora en hora al derredor de las siete basílicas siempre abiertas, y llenas sin interrupcion de fieles. No hay ya otras reuniones, tertulias ni recreos: los teatros estan cerrados; y en aquellas noches encantadoras que tan deliciosa hacen la residencia en Roma, apenas se perciben por casualidad algunas voces que repiten á la orilla del Tiber ó en los paseos de Pincio los cantos inspirados de Rossini, ó las suaves consonancias de sus imitadores ó rivales.

Pero aun queda otro espectáculo á los romanos con respecto al cónclave. Todos los dias los coches con los escudos y libreas de cada cardenal suben al Quirinal, llevan la comida para cada eminencia y la de sus conclavistas; y todos los dias á la misma hora se forman los romanos en dos hileras para ver pasar aquellos coches encarnados, cuya figura es tan gótica, y cuyo conjunto presenta aquel barniz de siglos tan brillantes con aquella pesada magnificencia de los tiempos antiguos, y multitud de lacayos lujosamente equipados que van acompañándolos. Cuando la comitiva ha desfilado, se citan los romanos para la mañana siguiente, y nadie falta; entreteniéndose en discutir allí el mérito de cada cardenal, y emitiendo su parecer con la mayor libertad.

Hay en Roma dos estatuas mutiladas é incompletas, cuyo nombre y época no se pueden asignar. Segun los anticuarios la que está al pie del palacio Braschi, cerca de la plaza Navona, es Menelao, que el pueblo ha convertido en la de un sastre llamado *Pasquino* que se hizo célebre por su satírica maledicencia. La otra que se ve en el Capitolio es la estatua de Marte, cuyo nombre ha trocado tambien el buen humor del populacho en el de *Marforio*. Estas dos estátuas son las que presentan al público en Roma un diálogo de diatrivas agudas, y sátiras á veces sangrientas. Son un diario de todos los acontecimientos de Roma aun los mas escandalosos. Pasquino habla y Marforio comenta; si Marforio censura, Pasquino despedaza. Los actos del gobierno, los nombramientos, la vida pública, la vida privada, todo es de su competencia, y nada se escapa de su jurisdicion satírica. El poder eclesiástico cierra voluntariamente los ojos sobre semejantes ataques, siempre inofensivos cuando no se da á

entender que se les teme, á pesar de la ingeniosa causticidad de las diatrivas y agudos sonetos que Marforio dirije á Pasquino, y Pasquino presenta cada mañana á la curiosidad del público sobre su muslo torcido.

El cònclave no se liberta de sus tiros; y sean las que quieran las virtudes y títulos recomendables de cada cardenal, es indispensable que su nombre pase por el cedazo de la censura anónima. Se explota y censura su vida entera, y aun se saca partido de sus defectos corporales, y cada nombre corre de boca en boca envuelto entre epígramas picantes. Mientras los cardenales reunidos en conclave oran y meditan, el pueblo romano se divierte á sus espensas.

En esta alternativa de votos, oraciones y epigramas aguarda Roma al nuevo gefe que el cónclave va á dar á toda la cristiandad. En fin el cardenal camarlengo, que anunció la muerte del último pontifice, y que ha gobernado y reinado durante estos dias de viudez, sale al gran balcon de palacio. Un religioso silencio reina al instante en aquella multitud tan bulliciosa y llena de movimiento, de palabras y de espresion. Se presenta vestido de ornamentos episcopales, con capa pluvial, mitra y palio, y dice:

Anuntio vobis gaudium magnum: papam habemus.

»Os anuncio una gran alegría: tenemos papa.« Aqui proclama el nombre del electo.

A estas palabras por tanto tiempo esperadas, aplaude el pueblo, y suenan cantos de alegria é himnos de júbilo y de aeciones de gracias que solo la lengua italiana puede espresar. La artillería de sant Angelo une su estruendo guerrero al repique triunfante de mil campanas. La iglesia tiene un pontífice, desaparecen sus lutos, y todos los corazones participan de un mismo gozo.

Las últimas ceremonias que siguen á la eleccion se hacen en lo interior del mismo conclave. Los Embajadores de las potencias, los príncipes, el senado y el pueblo concurren por medio de diputaciones á arrodillarse ante aquel á quien la religion ha investido con sus augustos poderes; y despues el papa precedido de su corte y anunciado por la alegria y las aclamaciones del pueblo sale del sacro colegio y entra en el Vaticano, que en aquel gran dia ostenta todo su lujo y magnificencia.

La iglesia tiene ya un gefe; pero los estados pontificios carecen todavía de soberano, faltando aun una augusta solemnidad.

El elegido debe recorrer con toda la pompa del rito católico la *via sacra* para ir á San Juan de Letran, la mas antigua de las basílicas de Roma, llena de religiosos y graves recuerdos. La comitiva se adelanta por enmedio de las calles desiertas que conducen al Capitolio, hollando el polvo de aquel memorable Foro, los mármoles dispersos y las estátuas rotas de las divinidades paganas; y despues de haber pasado por delante de casi todos los templos destruidos, desde el Júpiter Stator hasta la casa dorada de Neron, llega al Coliseo, ruina viva conservada por la iglesia como una historia en accion, y un último vestigio de la grandeza y persecuciones del antiguo imperio.

San Juan de Letran abre sus puertas para recibir al que se presenta en nombre de Dios, el Papa pone sobre su cabeza la corona, que es siempre una tiara; y á esta señal la ciudad de los Césares se congratula gozosa porque ya tiene un padre.



EL OLIVO.

Las leyendas mitológicas aseguraban que este árbol era un presente de Minerva hecho á la humanidad como protectora que era de las ciencias útiles, de las artes, de la paz, y de todo lo que constituye la verdadera civilizacion. En una especie de desafio ó certamen cuyo premio habia de obtener la produccion mas útil á los mortales, el Dios de las aguas hizo nacer al caballo, pero Minerva produjo el olivo cargado de frutos, y la asamblea de los dioses la aclamò por vencedora. La escena pasaba en Atenas, que desde entonces tomò el nombre de ciudad de

Minerva, y se consagrò al culto especial de esta Diosa con ceremonias y solemnidades dignas de escribirse.

El uso y preparacion del aceite data ciertamente de la mas remota antigüedad. Asi en el Génesis cap. 28, verso 18, se lee que Jacob levantándose despues de su vision cojiò la piedra que habia puesto bajo su cabeza y la erigiò como un monumento *derramando aceite encima de ella.*

Tambien hay en el Exodo en su capítulo 27 el verso 20 concebido en estos términos, «Ordenad á los hijos de Israel que traigan el mas puro aceite de las olivas que tengan apiladas.»

Cuando los fenicios estendieron sus correrías hasta la España obtuvieron grandes provechos por el aceite que de ella esportaron; siendo tal la importancia que los antiguos daban á este licor que lo empleaban en libaciones en honor de los dioses, y los vencedores en los juegos olímpicos ceñian su frente con una corona de olivo.

Aun cuando queramos despojar al olivo de la calidad inapreciable de emblema de la paz, no por eso dejará de ser siempre estimable en razon de sus aventajados frutos. Verdad es que gustados estos naturalmente y sin preparacion, repugnan por su sabor desagradable, pero el licor benéfico que de ellos se extrae ha llegado á dar una importancia de primer orden al árbol que los produce.

Los paises en que florece con preferencia son por lo general los que disfrutan un clima templado, siendo tal su longevidad que hay quien le hace durar algunos siglos, aunque esto todavia no está bien averiguado.

Los cultivadores que buscan la abundancia mas bien que la calidad del fruto dejan madurar la aceituna antes de cojerla, pero el aceite sale mejor si aquella se coje un poco verde, y se la prensa inmediatamente. El Asia menor, la Siria, el Archipiélago, la Grecia, España, Italia y Portugal están en posesion del comercio de aceite de olivas; pero acaso no está lejos el dia en que tengan que temer una formidable concurrencia de parte de los estados americanos donde se cultiva en la actualidad este fruto con el mas esquisito celo.

Noticia de los trabajos y adelantos hasta el dia, de la

SOCIEDAD

PARA PROPAGAR Y MEJORAR LA EDUCACION DEL PUEBLO.

En los números 120 y 121 del Semanario dimos cuenta á nuestros lectores de la instalacion de esta patriòtica sociedad y del noble entusiasmo con que lo mas distinguido de la poblacion de Madrid habia acudido el dia 15 de julio pròximo pasado á las casas Consistoriales, á brindar con sus luces y sus intereses en beneficio de un objeto tan noble y de que tan grandes resultados podemos prometernos.

Instalada, pues, aquella numerosa reunion, y nombrada por ella una Junta Directiva que se encargase de los trabajos necesarios, quedó al cuidado de esta el realizar lo mas pronto y mejor posible los deseos de la asociacion, y en su consecuencia no ha descansado desde aquel momento para corresponder á la confianza con que se halló investida.

Reunida frecuentemente bajo la presidencia del Excelentísimo señor Duque de Gor, planteó en muy breves dias su reglamento interior; formò entre sus individuos cuatro comisiones presididas por los Excelentísimos Señores Marques de Pontejos, Marques de Santa Cruz, Arzobispo de Toledo, y don Manuel José Quintana, para que se encargasen la primera de la administracion y gobierno interior; la segunda del establecimiento de las *Salas de párbulos*; la tercera de las de adultos; y la cuarta de la eleccion y publicacion de libros elementales; distribuyò profusamente papeletas para concurrir á la suscricion, á todas las corporaciones y personas conocidas por su patriotismo y generosidad; practicó las mas vivas gestiones con el gobierno para obtener un local á propòsito en que colocar la primera sala ó escuela modelo; igualmente para hallar personas que desempeñasen los cargos de maestros; y acudiò en fin á vencer las muchas dificultades que naturalmente encuentra todo establecimiento naciente.

Por resultado de este trabajo sabemos (y tenemos un placer de anticipar la noticia á nuestros suscritores mientras la junta directiva de esta sociedad lo publica de oficio) que el número de acciones de *á veinte reales anuales* inscriptas hasta el dia por el vecindario de Madrid, asciende á *novecientas y tantas*, y que ya se ha dado principio á la recaudacion por el señor tesorero Acebal y Arratia.

Sabemos tambien que la sociedad ha obtenido del Gobierno la parte baja del edificio que fue de las beatas de San José en la calle de Atocha, á donde ha comenzado la pequeña obra indispensable para la habilitacion de la primera sala modelo; — que ha entablado igualmente sus reclamaciones del donativo que dejò con este objeto el cónsul que fue de España en Hamburgo D. Juan Bautista Virio;—que ha hallado un maestro y una maestra que juzga muy á propòsito para dirigir aquella primera escuela;—y por último que las comisiones continuan asíduamente sus trabajos para la apertura de dicha escuela, la publicacion de libros, y demas objetos de la sociedad.

Enmedio de la enconada lucha de pasiones y de partidos que desgraciadamente nos divide, noble y magnífico es el espectáculo que presenta una asociacion que prescindiendo de aquellos, se reune en gran número, sin otro emblema que su patriotismo, sin mas objeto que el del bien público, deposita en un fondo comun sus intereses y sus conocimientos, y trabaja con ahinco en preparar á la generacion siguiente mejores principios de educacion religiosa y civil.

La creacion de las *escuelas de infancia ó salas de asilo*, de estos benéficos establecimientos que tanto honran al siglo actual y de que tan prolijamente hemos hablado en otras ocasiones (véanse los números 91, 107, 111, 112 y 114 del *Semanario*) es el primer objeto de esta asociacion; vienen despues como no tan urgentes las escuelas de adultos, y la publicacion de libros elementales, y acaso acabe por regularizarse de una vez el sistema general de enseñanza primaria, base de la moralidad de costumbres, y segura garantía de la felicidad de un estado.

Por de pronto la sociedad habrá dado un paso inmenso si, como no cabe ya dudarlo, llega á establecer en breves dias la primera *Sala de párbulos* (y decimos *Sala* porque á nuestro modo de entender no debe caracterizársela de ningun modo con el nombre de *escuela*); en ella reunidos hasta un centenar de niños *de dos á siete años* podrán recibir por los ingeniosos métodos adoptados en estos establecimientos las primeras impresiones religiosas y morales, el amor al orden y una aficion insensible al trabajo que los prepare dignamente á recibir despues una completa educacion.

Este primer establecimiento, que será costeado por la sociedad, producirá luego otros, ya gratuitos ó no

que generalizará el beneficio de este sistema á toda la poblacion de Madrid y veremos ahuyentadas de los peligros físicos y morales y reunidas en un asilo halagüeño y útil á esas bandadas inmensas de tiernas criaturas, que pueblan nuestras calles en el mayor abandono, no sin desman de las buenas costumbres y de la tranquilidad de las familias. El ejemplo de Madrid no será perdido en las provincias en donde ya empiezan á trabajar para establecimientos semejantes, y acaso en breves años lleguemos á admirarnos de los inmensos resultados que este primer paso habrá producido.

Cuando vemos que lo principal de la poblacion ha acudido instantáneamente á aumentar la lista de suscritores, inútil parece el escitar todavia un celo que naturalmente despliega. Con todo, si hay algun padre de familias, alguna madre cariñosa á cuyos oidos no haya llegado todavia este utilísimo establecimiento, á ellos se dirige nuestra débil voz para que consultando un momento la de su corazon acudan por la cantidad de *un duro anual* á tomar parte en un monumento de gloria nacional mas duradero y satisfactorio que los mármoles y los bronces (1).

UNA CONVERSACION DEL OTRO MUNDO,

ENTRE

el español Cervantes y el inglés Shakspeare

En que intervienen otros personages, y se da una idea de nuestra poesía lírica en el siglo XVII.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

Otros dos difuntos que habian escuchado, aunque de lejos, la conversacion, comenzaron otra tambien literaria. Y eran la poetisa Monja Americana, *Sor Juana de la Cruz* y el maestro *Leon Marchante*, comisario del Santo Oficio, racionero y tambien poeta en Alcalá.

M. L. Esos sainetes de cuya mala suerte se lamenta tanto ese pobre autor que acaba de marcharse supongo que serian unos dramas cortos y graciosos muy semejantes á mis entremeses.

Sr. J. No deben ser semejantes, porque segun parece aquellos sainetes tienen intencion moral, mientras que los entremeses vuestros fueron unas farsas ridículas é insignificantes sin mas gracia en el diálogo que la de los equívocos mas absurdos y disparatados.

M. L. No fue ese el juicio que hicieron de ellos mis contemporáneos, y cuenta que entre mis contemporáneos era uno Calderon, con quien rivalizé en el teatro.

Sr. J. Pero ved la diferencia: los dramas de Calderon han llegado á la posteridad y corren traducidos en todas las lenguas, mientras que ni en vuestra patria hay apenas quien tenga noticia de los *Pajes Golosos*, *el Avad del Campillo*, *El Refugio de los Poetas*, *El Dia de los Compadres*, *La Hora de la Estafeta*, *Las Barbas de Valde*, *El Gato y la Montera*, que son los títulos de vuestros entremeses. No han sido mas felices vuestras loas y comedias.

M. L. Loas y comedias compusisteis y publicasteis vos, hermana Juana, por aquel mismo tiempo, y no me parece que tienen mayor mérito que las mias.

Sr. J. Hay diferencia: yo era una mujer, una pobre americana á quien no dieran educacion científica. Si á la edad de tres años aprendí á leer y escribir, fue sin licencia. Si en veinte lecciones aprendí el latin, fue á escondidas. Si quise que me permitiesen algunos momentos alguna independencia para entregarme al estudio, tuve que meterme monja. Tuvo otro obstáculo grande que vencer mi entendimiento, que fue el de el amor propio que debia inspirarme mi hermosura, y el del horror ageno que se empeñaban en inspirarme los que la miraban. Porque una muchacha pobre con buena cara, es una fachada nueva en un sitio escusado, sobre la cual no hay necio ni atrevido que no venga á estampar el borron torpe y súcio de su mano y pluma: ya veis que era preciso gran talento y magnanimidad de corazon en tales circunstancias, para no entontecerme, apasionarme y desvanecerme. Diez y seis años tenia yo cuando me comparaba el virey de Méjico en su estilo marino, á una fragata de la Real armada perseguida de infinitas chalupas y que se defiende de todas ella sola.

M. L. Vuestra aficion á las letras tuviera alguna disculpa si se hubiera limitado á las profanas. Pero os engolfásteis imprudentemente en las sagradas, y aun escribisteis impugnaciones y criterios de proposiciones teológicas predicadas por padres graves.

Sr. J. Esas impugnaciones las escribí por obediencia como debeis saber. No usé de la teología voluntariamente sino para mi gobierno, y sobre todo no abusé como vos de ella en jácaras y coplas de villancicos que se cantaban al órgano en las catedrales. Por ejemplo al nacimiento.

« El alcalde de Alcorcon,
Misterioso en Navidades,
Al niño ofreció pucheros,
Viendo á Dios que tomó carne.»

—

« María lloviendo mayos
Nos dió un sol con unas flores,
Ella parió sin dolores
Pero tuvo muchos rayos. »

—

«Dos brutos en cabecera
Estaban, que en casas grandes
Los mas bien acomodados
Son siempre los animales.»

—

A San Felipe Neri.

« El diablo que divisaba
La caridad que tenia,
Estorbársela intentaba,
Y cuanto mas le atizaba
Tanto mas Felipe ardía. »

—

« Con una mujer urdir
Quiso al santo cierta trama,
Pero el santo supo huir,
Y no la pudo mullir
Por mas que le hizo la cama. »

—

«En la oracion maravillas
Hizo, y tambien en las dietas;
Porque, á pesar de patillas,
Supo mucho de rodillas,
Y poco de serbilletas. »

---

(1) *Segun el anuncio que ha publicado la sociedad, las papeletas de suscricion se reparten al que las pida en los puntos siguientes. Ateneo, calle de Carretas, núm. 33. Liceo, casa de Salmaseda. Casa del señor don Francisco Lopez Navarrieta, plazuela de santo Domingo, núm. 21, y casa del señor Guardamino, calle de Postas.*

A San Francisco de Borja.

«A Borja que ¡estrella rara!
Nació un nieto como un Cielo,
Y al page que albricias haya,
Dijo la comadre, vaya
Y cuénteselo á su abuelo.»

—

«Oraciones quiso dar
Borja, pero no dineros:
Como santo hizo en rezar,
Y en no quererle pagar
Hizo como caballero.»

—

«Llamó luego el duque al tal,
Y preguntóle en su cuarto:
¿Qué teneis que estais mortal?
Y el page dijo, es un mal
Que me ha quedado de un parto.»

—

A la santa cruz.

«Dicen que eras santa y pura,
Y yo sé que el viernes santo,
A vista de todo el mundo,
Tuviste un hombre en los brazos.»

M. L No fue singular en mí este estilo, entre otros mil que usaron; citaré al poeta Cancer, que me precedió y á quien Calderon elogia en la censura que está al frente de sus poesías en estos términos hablando con el Consejo. «Muy poderoso señor: por mandado de V. A. he visto este libro, que su autor don Gerónimo Cancer, intitula *Poesías varias*. Y aunque el ingenio de su autor, tan célebre en España, es su mas segura aprobacion, con todo eso le he leido con cuidado y no hallo en él inconveniente que reparar, antes mucho que agradecer al estilo, en quien se hallan usados con agudeza y donaire los primores de la lengua castellana. Este es mi parecer. Salvo etc. Madrid y noviembre 20 de 1650. Pedro Calderon de la Barca.»—Pues bien, este mismo don Gerónimo Cancer en el mismo libro asi aprobado, dice hablando del nacimiento.

»Viendo el padre divinal,
En quien todo el bien se encierra,
Que su hijo natural,
Por redimir nuestro mal,
Bajar queria á la tierra;
Dijo con saber profundo
Que es bien que á todos asombre,
Aunque no es hijo segundo,
Vaya y ruede por el mundo
Porque asi vendrá á ser hombre.»

—

A Santo Domingo.

«De alto linage y lustroso,
Por noble y antiguo fuero
Fue nuestro santo glorioso,
Pero Dios como piadoso
Le libró de caballero.»

—

«Diéronle con gran cuidado
El bautismo consagrado
Donde la gracia se fragua,
Y al irle á pasar por agua
Vieron que estaba estrellado.»

—

«Aqui por azaña nueva
Hay un pozo muy sencillo,
Que da vida á quien le prueba,
Y es tan divino que lleva
Milagros por culantrillo.»

Y este mismo estilo y gusto le siguieron los poetas un siglo despues, y asi es que don José Villaroel cuyas poesías estan aprobadas para la impresion en 1761 se esplica asi en la vida de santa Teresa.

«Es Jesus de Teresa
Y ella de Jesus,
Y quedaron casados
Por Dios y una cruz.»

—

«En la confesion que hizo
Luego la santa
De corazon decia
Que fue robada.»

—

«Y que él era casado
Con mas de once mil,
Y la vida de todas
Nunca tendrá fin.»

—

«Que matrimonio eterno
Es fuerte caso,
Y basta el matrimonio
Por solo un rato.»

—

«Mira, dijo el esposo,
Que en ser mi esposa
A tí te vá la vida,
Y á mí la honra.»

—

«Amorosa no obstante
Aun cuando esquiva,
Por no hacérle mal de ojo
Le daba higas.«

—

«Era de su abstinencia
Tan grande el rigor
Que la santica nunca
Llenaba el gergon.»

Y en la de S. Francisco Javier en estos términos:

«Hizo cosas tan raras,
Que el mundo todo
Le tenia por santo
Como el demonio.»

—

«Ya supo con tullidos
Este santazo,
Por bajo de la pierna
Hacer milagros.»

—

«Humillando coronas
Al riego sacro,
Decia á Reyes Topos
Al agua patos.»

—

«La prenda que le hace
Su rogativa,
Dice á primera carta
Paro, y sin pinta.»

—

«Solo á comadres este
Santo desplace,
Y es que este santo nunca
Tuvo comadres.»

—

«Llega luego, y usando
De sus primores,
A la preñada dice
¿Pares ó nones?»

Sr. J. La mayor estravagancia de esos cuitados ingenios en esos dichosos siglos, era su estraordinaria presuncion. Los españoles mas doctos en aquel tiempo estabais en la íntima persuasion de que el entendimiento de los americanos era inferior al vuestro incomparablemente, y asi el juicioso Feijó empleó muchas páginas y razones en persuadirnos que del mar allá podia haber algunos vislumbres de racionalidad, y en verdad que no cambio la poca que Dios me ha dado por la vuestra y la de esos señores de esas coplas.

M. L. Aun cuando se os concediese que los americanos tengan tan despejado entendimiento como los españoles, no debian tenerle tan cultivado, porque no tenian tantas escuelas, tantas universidades ni tantos maestros.

Sr. J. Si las escuelas, universidades y maestros formaban semejantes escritores, desde luego se puede asegurar lo que decia un discreto, «que un majadero sin grados no era completamente majadero.» Confieso la utilidad de ciertos establecimientos científicos, y aun convendré en la necesidad de vuestras universidades para los talentos medianos que como los bajeles defectuosos, no pueden navegar sino en conserva; ¿pero juzgais que Homero hubiera sido Homero en la universidad de Salamanca?

M. L. Yo supongo que en vuestra charla habrá cosas muy buenas, pero que yo me he quedado en ayunas. Digo que deseaba ya que hicieseis punto final. Y digo que cuidaré de que no volvais á darme otro solo filosófico, por los siglos de los siglos de toda la eternidad. Buenas noches.

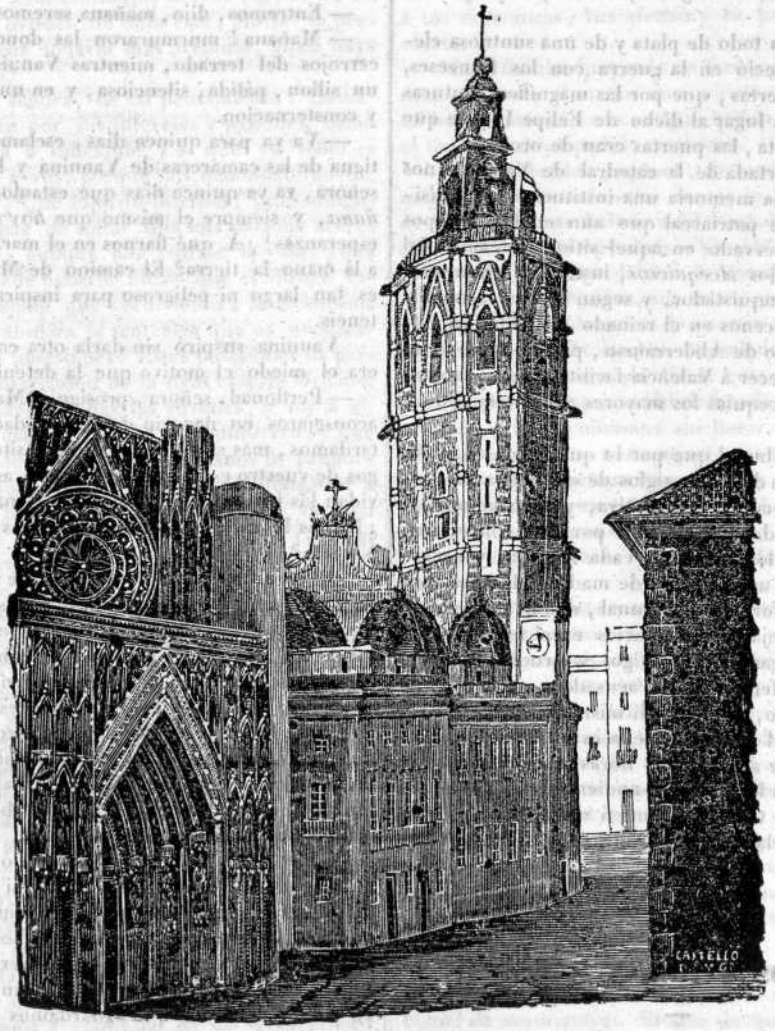
José Somoza.



(Estátua de San Cárlos Borromeo. *Véase el número anterior.*)

MADRID, IMPRENTA DE OMAÑA: 1840.

ESPAÑA PINTORESCA.



LA CATEDRAL DE VALENCIA.

Segun la opinion mas recibida, parece que durante la dominacion romana se elevó en el mismo sitio que la actual catedral, un templo en honor de Diana, que fue transformado por los Godos en iglesia de Cristo; posteriormente los moros erigieron una mezquita, la cual fue dedicada á San Pablo despues de la conquista por el Cid, hasta que últimamente quedó dedicada á nuestra Señora y declarada iglesia principal por don Jaime el Conquistador. En 1262 fue reedificada por don Andres Albalate, arzobispo de Valencia, y el papa Alejandro VI la renovó posteriormente á espensas propias.

Este suntuoso templo, aunque irregular en sus partes, es sin embargo agradable á la vista. Su fachada principal á la estremidad de la calle de Zaragoza es una caprichosa reunion de diversos géneros de arquitectura. Tiene tres puertas; las dos laterales del género gótico. La principal está adornada de un pòrtico construido á principios del siglo XVIII por los planes de Corrado Rodolfo. Al lado de esta puerta principal se eleva la torre llamada el *Miquelete* de figura octógona y de circunferencia igual á su base; termina en terraza y está coronada por una torrecilla pequeña que contrasta ridículamente con la estremada mole de la principal. Esta famosa torre no es notable mas que por su pesadez, y favorece poco al conjunto de la iglesia, si bien desde su elevacion puede contemplarse el magnífico panorama de la huerta de Valencia, una de las mas risueñas perspectivas del mundo.

La iglesia es de construccion gótica, á que se han añadido en el siglo último adornos de orden corintio. Tiene tres naves cuyas bóvedas estan sostenidas por pilares cuadrados adornados de pilastras estriadas. El coro es espacioso con dos órdenes de sillas, y separado del santuario por una preciosa reja de bronce.

En general el interior de esta iglesia es agradable en conjunto, aunque está demasiadamente recargada de adornos no todos del mejor gusto, y que destruyen la magestad primitiva del templo. La capilla de San Pedro es notable por las bellas pinturas á fresco que contiene, y todas las de la iglesia por los muchos y buenos cuadros de Juan de Juanes, Palomino, Romaguera, Maella, Goya y otros distinguidos artistas.

El altar mayor era todo de plata y de una suntuosa elegancia, pero desapareció en la guerra con los franceses, quedando solo las puertas, que por las magníficas pinturas que contienen dieron lugar al dicho de Felipe IV, de que «si el altar era de plata, las puertas eran de oro.»

La vista de la portada de la catedral de Valencia nos trae naturalmente á la memoria una institucion antiquísima y verdaderamente patriarcal que aun en los tiempos presentes se ha conservado en aquel sitio. Hablamos del *tribunal* llamado de los *Acequieros*, instituido segun unos por don Jaime el Conquistador, y segun la mas razonable opinion por los Sarracenos en el reinado de Allhaken Almostansir Billak, hijo de Abderraman, príncipe que tanto se distinguió en favorecer á Valencia facilitando con la conclusion de las ocho acequias los mayores adelantamientos á su agricultura.

Este venerable tribunal que por lo que queda espuesto vemos que cuenta mas de nueve siglos de existencia ha conservado su forma peculiar y distintiva, y se compone de siete síndicos, labradores, elegidos por sus convecinos, los cuales se reunen los jueves de cada semana, y sentados al descubierto en unos bancos de madera, bajo el pórtico de la Catedral, forman el tribunal, dando audiencia á los que vienen á quejarse de agravios en el repartimiento de las aguas, alegando los testigos y pruebas necesarias, escuchan las defensas de los acusados, y las réplicas mútuas, y por último, deciden allí mismo verbalmente, y sin apelacion; y en el acto si la pena es multa se le exige al delincuente, ó de allí á pocas horas está cumplida la sentencia. Concluidas las horas de audiencia, aquellos honrados jueces regresan tranquilamente á sus pueblos, por lo regular á pie y mezclados con los mismos acusados y testigos.

CORSOS Y GENOVESES.

VANNINA DE ORNANO (1).

I.

Era una tarde de noviembre, opaca, fria y tempestuosa, en que bramaba el viento sacudiendo contra las sinuosidades de la playa; la mar furiosa se estrellaba en las rocas con un sordo y prolongado estrépito, y la espuma de las olas se elevaba hasta el balcon donde hacia tiempo que permanecia Vannina d' Ornano con sus doncellas, mirando todas atentamente la puesta del Sol que se sumergia triste y macilento en el oscuro horizonte donde no blanqueaba ni una sola vela.

—¡Tampoco esta tarde! esclamó Vannina, exhalando un profundo suspiro.

—¡Tampoco esta tarde! repitieron las doncellas con impaciencia y sentimiento.

Un largo silencio sucedió á estas cortas palabras. Vannina dió algunos pasos á lo largo del Belveder, levantando al cielo de cuando en cuando sus ojos llenos de muda tristeza; y como las tinieblas empezasen á cubrir el mar de un lúgubre velo.

—Entremos, dijo, mañana seremos mas afortunadas.

—Mañana! murmuraron las doncellas, corriendo los cerrojos del terrado, mientras Vannina se dejaba caer en un sillon, pálida, silenciosa, y en un estado de desaliento y consternacion.

—Va ya para quince dias, esclamó María, la mas antigua de las camareras de Vannina y la mas querida de su señora, va ya quince dias que estamos fiadas en este *mañana*, y siempre el mismo que *hoy* se burla de nuestras esperanzas! ¿A qué fiarnos en el mar, cuando tenemos tan á la mano la tierra? El camino de Marsella á Génova no es tan largo ni peligroso para inspiraros el temor que le teneis.

Vannina suspiró sin darla otra contestacion, pues no era el miedo el motivo que la detenia.

—Perdonad, señora, prosiguió María, si me atrevo á aconsejaros en negocio de tal entidad; pero cuanto mas tardamos, mas se empeora vuestra situacion, y los enemigos de vuestro esposo le urden mas asechanzas, y se olvidan las buenas disposiciones del Senado en vuestro favor. ¿No os lo ha escrito repetidas veces el ilustrísimo señor Vivaldi?

Al escuchar Vannina este nombre se estremeció, tiñéndose por un momento de un ligero sonroseado la palidez de su magestuoso semblante: fijó en seguida sus negros ojos sobre un monton de papeles que cubrian la mesa, como buscando las cartas á que aludia María.

—Bajo cierto aspecto, prosiguió esta animada con el silencio de Vannina, y por algunas razones politicas..... que no me toca averiguar, os habeis dejado intimidar por ese *vomita sentencias*, ese pedante de Napon di Bastélica, primo del señor Sampietro, á quien habeis encargado el ir á solicitar cerca del Serenísimo Dux, como si desconfiáseis de las promesas del señor Vivaldi, ó de su influencia en los negocios de la república. He aqui lo que sucede: hace mas de tres meses que nos fastidiamos en esta tierra de Francia donde se nos concede una hospitalidad estéril, un refugio de pura compasion, y mas vergonzoso que en cualquiera otra parte, pues nos le da una potencia amiga. Va ya para quince dias que aguardamos inútilmente el regreso de Napone, y mas inciertas que nunca acerca de nuestra suerte. Desde que partió ese verdugo, ¿habeis tenido carta alguna de él? ¿os ha dicho siquiera que vivia? y ¿podreis, señora, persuadiros á que se ocupa con celo en su comision, siendo como es tan apático por carácter, tan triste, y siempre tan taciturno? No parece sino que tiene en los lábios un candado, y que se le quita solo para contradecir. En verdad que á hallarme yo en vuestro lugar, ya hubiera alejado de mi á ese hombre peligroso.....

Al oir esto se apoderó de Vannina una convulsion: apoyó su frente en sus manos con aire reflexivo, y despues dijo á María con voz trémula:

—¿Peligroso has dicho, María? y ¿por qué?

—No lo sé, contestó esta vacilando..... pero á pesar de que lo procuro, no puedo persuadirme que no se nos haya reunido en Marsella sin alguna mala intencion. ¿No huyó de Còrcega con vuestro marido? ¿no era obligacion suya el no separarse de su lado, tanto por ser su capitan cuanto por el cercano parentesco que tiene con él? Debiera considerar que en tiempos tan desgraciados necesitaba mas que nunca el ilustre proscrito de un fiel con-

(1) Esta novelita es del célebre poeta italiano Feliz *Romani*, autor de la *Norma*, el *Pirata* y de casi todos los *librettos* de las óperas modernas cuyos delicados versos sostienen una noble competencia con las sublimes inspiraciones de los genios de la armonía.

fidente, pues el oro de los genoveses puede seducir aun á sus partidarios por el premio que ofrecen al que se lo entregue. ¿En donde ha dejado á Sampietro? Nos dijo que en París y vuestros hermanos os escriben que no habia ido allá. Despues nos aseguró que en Constantinopla, y el embajador de S. M. cristianísima respondió que no se tenia en Constantinopla noticia alguna de él.

—¿Y que quieres deducir de todo esto, María? la preguntó Vannina con voz todavia mas trémula, ¿que haya vendido á mi esposo?

—Dios me libre, señora, de tal pensamiento! Demasiado unidos estan asi por sus intereses y pasiones, como por su índole áspera é inflexible. Lo que yo temo es que os haya vendido á vos, porque sois demasiado buena, confiada y generosa. ¿Qué espiritu infernal (pues ninguna de nosotras es capaz de soltar una sola palabra acerca de vuestros asuntos, aunque nos costase la vida) ¿que espíritu infernal, puede haberle dicho que el ilustre Vivaldi os habia aconsejado que recurrieseis á la serenísima república, para que anulára la sentencia que os confiscaba vuestras inmensas posesiones? Estas posesiones os pertenecen á vos, que descendeis de la Real casa de Ornano; á vos que estais dotada de todas las virtudes, y no á él, oscuro montañes de Bastelica, soldado aventurero, y que si algo vale, es desde que vuestros hermanos le proporcionaron la proteccion de la Francia y os obligaron á darle la mano. ¿No habeis oido á ese pajarraco de mal agüero disuadir del viaje que proyectabais á Génova; viaje que hubiera convencido al senado de vuestra lealtad y derechos, y le hubiera persuadido á que no despojase por causa de su padre á vuestros hijos inocentes? ¿No le habeis oido maldecir la perfidia de Vivaldi y del senado, y vituperar vuestro proyecto como degradante para la casa de Ornano, como vergonzoso para el nombre de Sampietro, y como una traicion á la Córcega? ¿y cómo en medio de esto habeis podido cegaros hasta el estremo de consentir que fuese en lugar vuestro á manejar tan sagrados intereses con ese mismo Vivaldi? ¿Como vuestra imprevision os ha hecho fiar vuestra suerte y la de vuestros hijos á un malvado?

Callaba Vannina; pero quien la hubiera visto inmóvil y taciturna no hubiera podido menos de notar en sus ojos un estravío extraordinario, y acrecentarse mas la ordinaria palidez de su semblante.

Mas alentada cada vez María con el silencio de su señora, y las señales de aprobacion que advertia en sus compañeras, se disponia á continuar en su tenaz arenga; pero en aquel instante la lluvia que caia á torrentes impelida por las ráfagas de viento sacudia con violencia los vidrios de las ventanas cerradas, y el granizo sonaba sin interrupcion. Un vivo y repentino relámpago iluminó la estancia á pesar de los candelabros y bujias. Se sintió el sordo estallido del rayo en la playa, y su éco fue perdiéndose á lo lejos en el mar.

Vannina se levantó asustada—¡Horrible noche! dijo como intimidada por un fatal presentimiento.

Las doncellas se santiguaron, diciendo en voz baja—Libradnos, Señor, de todo mal.

II.

—Retiraos, hijas mias, á vuestros cuartos, añadió Vannina: esta no es noche de velar por mas tiempo.

Al decir esto les alargó la mano que besaron todas respetuosamente. María fué la última, y al detenerse un momento en la puerta:

—Oh María! la dijo en voz baja Vannina, tendiendo hácia ella los brazos como si hubiesen temido quedar sola. La fiel María acudió á su voz con el mayor desvelo y cariño.

—¡Oh María, volvió á decir Vannina sollozando, tus palabras me han intimidado, y no puedo ocultártelo á tí que has mamado la misma leche que yo mamé de tu madre. De jóven me sacrificaste tu juventud y hasta tu amor.... No creas que he olvidado este sacrificio, María.... y me acuerdo del pobre Guasco, cuya mano reusaste, cuando me vi yo obligada á dar la mia á su amo.... tu renunciaste á tus esperanzas, tus afectos y tu porvenir por seguir mi suerte.

María lloraba apoyando su frente en las manos de Vannina sin hacer el menor movimiento. El nombre de Guasco habia renovado una antigua herida, que ni la fortuna ni el tiempo habian podido cicatrizar.

—No me hableis, señora, de sacrificios, esclamó vivamente María cuando echó de ver la estremada conmocion de Vannina; vos habeis sido verdaderamente mas desdichada que yo; vos perdíais á Vivaldi y teníais que casaros con otro, y yo quedaba á lo menos libre y dueña de mis pesares y gemidos, sin tener que dar á nadie cuenta de ellos. La consideracion de vuestro dolor reprimido y de vuestra resignacion me han consolado y servido de ejemplo.... y ambos vimos sin llorar como salian de Bastia las galeras genovesas que se llevaban todas las alegrías de nuestra vida.... ambas miramos sin llorar el horizonte inmenso.... ¡Qué dia tan triste aquel, dia de una eterna despedida, mi buena señora! que ni vos ni yo le hemos deplorado, á no ser en esta noche fatal y de congoja en que participo de todos vuestros temores y de los presentimientos que esta borrasca y el estallido del rayo escitan en vuestro corazon.

—¡Que sea esta noche la última que le deploremos, María!.... á lo menos yo, yo sola.... pues en tí no pueden ser las lágrimas una falta. Dios tendrá presentes las que yo he contenido dentro del corazon, y me perdonará la imprudencia que he cometido al cabo de diez años en pedir ayuda y proteccion en mis pesadumbres á Vivaldi..... Tú empero conoces la santidad de mis intenciones y la pureza de las suyas; no lo he hecho sino por mis hijos, condenados tal vez por los yerros de su padre á morir errantes y pobres; ningun otro impulso le ha movido á él á ofrecerme sus buenos oficios mas que la memoria de las obligaciones que le estrechan con mi padre, y la compasion que le causó mi desgraciada vida y mi casa abandonada.

—Dios es justo, mi buena señora; no se le ocultan todas vuestras penas, y ya habrá pesado en su balanza el bien y el mal de sus criaturas. El sabe de qué artificios y terrores se valieron vuestros hermanos para arrastraros al altar como á una víctima; para entregaros á Sampietro, á ese hombre feroz, vengativo y orgulloso que os apresó como un gabilan de nuestras rocas á la tímida paloma. ¡Qué matrimonio, Jesus mio! que matrimonio!

Vannina se estremeció como si Sampietro lo hubiese estado oyendo, como si se encontrase con él ante el altar testigo de tantas angustias y lágrimas. Sin embargo se sobrepuso á aquel movimiento de terror, y con una voz suave y resignada.

—Es mi marido, María, dijo; es el padre de mis hijos.

Esto lo decia señalándola con la mano en el fondo de la estancia la alcoba donde reposaban sus prendas queridas.

—¿Y si vos los amais, repuso María con prontitud, por qué habeis malogrado aquí tantos dias y tantas noches en una inútil espectativa? ¿por qué quereis dejaros cojer en los lazos de ese Iscariote de Napone, que sabe vuestros secretos, yo no sé como, sin que os haya confiado uno solo de los suyos? ¿por qué estamos todavia en esta playa solitaria de Marsella, y privados asi vuestros

hijos de los protectores que os prometió en Génova el generoso Vivaldi? Oh, mi señora, mi amiga y hermana! ya que la misma mano nos meció á entrambas, ya que hemos mamado la misma leche, poned un término á vuestras vacilaciones, y tomad una resolucion digna de quien sois, y que la próxima aurora no nos coja aqui.... Está echado el dado.... y seános ó no permitido este refugio prometido por la república, le habeis aceptado, ó por mejor decir pedido. La tierra de Francia no puede conveniros, ni tampoco á vuestros hijos. ¡Compadeceos de esos pobres inocentes!

Enagenada con la fuerza de su discurso corria las cortinas de seda de la alcoba, y mostraba á Vannina la camilla donde dormian los dos niños, ignorando las angustias que ocasionaban á su madre.

Aunque la claridad de las bujias alcanzaba apenas al fondo de la alcoba, la penetrante vista de la madre, mas viva que ellas, divisó con su reflejo sobre las blancas almohadas los rubios cabellos de sus hijos, y percibieron despues sus oidos el suave respirar que salia de sus tiernos labios. Como impelida de un superior impulso se levantó: sus pálidas mejillas se tiñeron de un pasagero carmin, como cuando un relámpago dora instantáneamente las nubes nocturnas para desaparecer inmediatamente: dió un paso hácia la alcoba, y esclamó con un acento de voz imposible de espresarse.

—Partamos, oh hijos mios!.... y suceda á vuestra madre lo que quiera el cielo.—

En el mismo instante se sintieron en las puertas esteriores de la habitacion fuertes aldavadas que resonaron hasta en los corredores interiores y en las galerias que conducian á la estancia de Vannina.... Detúvose toda temblando en el umbral de la alcoba: se abrazó con María toda asustada, y puso el oido al ruido que se prolongaba por fuera.

—¿Quién puede llamar á estas horas? se preguntaron mútuamente al mismo tiempo.

En esto oyeron el ruido de las barras y las rejas..... ruido que les daba á conocer que el portero habia introducido á alguno; en seguida se sintieron pasos en la escalera principal.

—No puede ser otro que Napone! exclamó Vannina poseida de una improvisa esperanza, y corrió á la entrada de la pieza.... Napone se presentó delante de ella como una aparicion envuelto en una gran capa y todo mojado.

—«El mismo viene tras de mí» dijo con ronca voz á Vannina que se precipitaba á su encuentro.

—«¡El!» dijo Vannina llena de alegria, el mismo, Vivaldi?

—«Vuestro marido» respondió tranquilamente Napone.

— Sampietro se dejó ver en el umbral de la estancia con su jigantesco talle y cubierto de su terrible armadura de guerra.

III.

A la repentina aparicion de Sampietro, dió María un grito y se abrazó á su señora, como si hubiese querido preservarla de un inminente riesgo. Vannina habia quedado inmovil frente á él.... y no fue á su encuentro como si tuviera clavados los pies contra el suelo. Pálida mas que nunca, y semejante á un espectro, pudiera decirse que la vista de su marido habia hecho en ella lo que cuenta la fabula del horrible aspecto de Medusa. Sampietro entró lentamente en la estancia, echó al derredor de si una ojeada feroz, como un leon que mide su caverna, y en seguida hizo señal á María de que se retirara y á Napone de que la acompañase. No se percibió otro sonido de voz sino el de un sollozo sofocado de la doncella y el ruido de la puerta que se cerró al punto tras ella. Vannina, á quien no sostenia ya María, se dejó caer sobre un taburete, temblando de horror al considerarse á solas con Sampietro.

Despues de algunos instantes de silencio y de terror, se acercó el guerrero friamente á Vannina y le dijo:

—Mi llegada os ha turbado mucho, señora: veo que ni la aguardabais, ni la deseabais. La fama que se complace en proclamar mis desgracias y mis yerros, os habrá supuesto tal yez como imposible mi regreso, y asi os lo habran hecho creer los genoveses. Desengañaos pues! Sampietro llega repentinamente en alas de la tempestad.

Dijo, y dejó caer la capa en que venia embozado, presentándose con su cota de guerrero, azul, su coleto de piel de búfalo con sus pistolas al cinto, y la mano derecha apoyada en el puñal. Dió un paso mas hácia Vannina, y prosiguió con tono fiero:

—Ni todos los genoveses, ni todas las tempestades, ni los mares han podido detener un solo instante á Sampietro! Todos los corazones de los verdaderos corsos han presentido ya mi llegada; de un estremo al otro de la isla en montes y valles, en castillos y ciudades se ha entonado el himno del rescate y de la venganza.... solo el corazon de Vannina de Ornano ha dudado de la dicha de Sampietro y de la Córcega, pues el corazon de Vannina es genovés.

A estas palabras dejó Vannina la humilde actitud en que hasta entonces habia permanecido, y tuvo valor de mirar fijamente á su marido, y de decirle con magestuosa tristeza:

—El corazon de Vannina de Ornano jamas fue apreciado como debiera por el de Sampietro de Bastelica; ha llorado en silencio la guerra desastrosa que ajita años hace á su desgraciada patria; si ella ha manifestado algun deseo, ha sido el de ver terminadas tan sangrientas discordias, y restablecida la paz entre dos naciones tan estrechamente unidas con los intereses y vínculos de familia; y sin embargo, cuando una vez se llegó á desembainar la espada, el amor de la patria no se entivió en su corazon.... En cuanto al amor de su marido, le ha sacrificado sus tierras, sus rentas, sus tesoros....

—¡Y se ha arrepentido despues! esclamó con violencia y sarcasmo Sampietro; la generosa se ha arrepentido y ha deseado recobrarlas.... se ha humillado bajamente á los enemigos de Sampietro, pidiéndoles sus bienes, como si quisiese separar su suerte de la de su marido, ostentar un gran lujo en los sitios en que acababa de ser proscripto, y recrearse en el castillo manchado todavia con su sangre, y en que aun resuenan los gemidos de sus adictos asesinados.

Vannina se levantó entonces impetuosamente, mostró la alcoba en que dormian sus hijos, y respondió animosamente:

—La madre tuvo para con sus hijos la compasion que no cupo en su padre; por ellos solo le intimidó la pobreza en que los habia dejado su marido.

—¡Miserable! la interrumpió Sampietro: te atreves á hablar de tus hijos cuando los has deshonrado juntamente con su padre! ¡Los hijos de Sampietro reducidos á recibir un pedazo de pan de la mano de quien pone su cabeza á precio! retenidos como rehenes de esa orgullosa república, y criados en la molicie de sus patricios, en el desprecio de las enérgicas virtudes de la Córcega, y acaso en el odio hácia su padre! Oh mujer! enseñándome tus hijos me has descubierto toda la torpeza de tu alma.

—¡Sampietro de Bastelica, esclamó entonces Vannina con un generoso resentimiento ¿olvidas que estás delante de una descendiente de Ornano, de una mujer de ilustre cuna, y á cuya presencia se postraban los mas nobles

gefes de la Córcega, y á quien tú mas que todos debieras respetar y honrar, no tanto como á tu mujer, sino como debe hacerlo un vasallo á su señor?

—Hace ya mucho tiempo, replicó Sampietro, hace ya mucho tiempo que no reconozco ya señores corsos. Mi nobleza está escrita en caracteres indelebles con mi sangre, mi poder y mi espada. Tu nobleza se ha manchado con la infamia de tus acciones, y tu poder ha muerto con tu virtud.

Mientras esto decia se habia ido abandonando Sampietro á un furor sin límites. Chispeaban sus ojos bajo sus negras cejas como dos carbones escitados por un continuado soplo: su frente su arrugaba, los músculos de su rostro se contraian como en una convulsion, y su mano se sostenia en el puño de su puñal, apretándole violentamente, como un naúfrago que luchando con las olas se agarra á la tabla en que espera librarse. En sola una mirada conoció Vannína todo el horror de su posicion, y volviendo á caer en su asiento, se deshizo en gemidos y derramó un diluvio de lágrimas.

—¿Y esperas, continuò Sampietro con una voz sofocada por la rabia, y esperas que consienta yo voluntariamente en el vilipendio de que quisieras cubrirme? ¿No sabes que el horror de Bastelica no puede quebrarse en tus manos como un fragil juguete en las de una niña? No has sido capaz de pensar que los hijos de Sampietro no han nacido para servir de pedestal á los opresores de su patria y ser esclavos de un Vivaldi?

Al decir esto echó á las rodillas de Vannina un paquete de cartas, y continuò con mayor exasperacion:

—En esas cartas escritas de tu puño y dirijidas á Vivaldi has firmado tú misma tu última sentencia. ¿Las reconoces? ¿recuerdas las deshonrosas espresiones que contienen?

—Las espresiones de esas cartas, respondiò Vannina son las que una mujer leal puede dirijir al mas leal de los caballeros; no son sino un testimonio de agradecimiento á las ofertas que se me han hecho en favor de mis hijos; las pruebas de un amor maternal, ciego á todo lo demas, menos al bien de ellos. No calumnieis mis intenciones, Sampietro, y respetadlas por el honor de vuestra esposa.

Sampietro se sonriò amargamente, y sacando otra carta la desplegò lentamente delante de Vannina y exclamò:

—Escucha como Vivaldi respetaba el honor de la esposa de Sampietro. Sentóse entonces delante de ella, teniendo desplegada la carta, rodilla con rodilla, y cara á cara como una serpiente que mira á una paloma. Entonces se pesuadió Vannina de que Napone habia cojido su correspondencia, y que sus presentimientos y los de María se habian fatalmente verificado. No es dable espresar las angustias de su corazon.

Sampietro leia, deteniéndose en cada frase que podia tener un sentido equívoco, y clavando sus ojos en los de la desgraciada, para observar las impresiones que gradualmente le iba haciendo tan triste lectura:

»Vuestro aviso, Vannina, me ha colmado de alegría »pues me manifiesta que consentis en mis propuestas y »en los proyectos del excelente senado..... se os concede »una gracia completa á vos y á vuestros hijos, y se os »restituirán mediante un contrato solemne todos los bie»nes de la casa de Ornano, dados á la república despues »de la rebelion de Bastelica, asi que hayais prestado ju»ramento á la misma, y consentido en que se declare á »vuestros hijos pupilos de san Jorge, y en que lleven »el apellido de Ornano, para que el de Bastelica no se »perpetue en ellos por el proscripto Sampietro..... Con»cluid, pues, todo lo que puede deteneros, y poneos en »camino á la llegada del mensagero, á quien confio esta »carta. Yo iré á aguardaros á las fronteras de la repúbli»ca en un punto poco distante de Ventimiglia. Os acon»sejo vengais por tierra, que es lo mas seguro en atencion »á la estacion en que estamos. Cuando llegueis á Gé»nova os retirareis á Voltri, á una risueña y agradable so»ledad como vos la deseis, lejos del tumulto del mundo, y »en donde reinan la tranquilidad y la paz.... Alli ¡oh Van»nina! podré veros algunas veces, y escuchar el sonido de »vuestra voz despues de tantos años de una tan cruel se»paracion: allí enjugaré vuestras lágrimas, y derramaré so»bre vuestras llagas el bálsamo del consuelo y la amistad; »alli tal vez la suerte feliz podrá hacer que germinen algu»nas flores en el sendero espinoso de vuestra vida.«

—¡Ah, todas las esperanzas de mi juventud se malograron!

—Y las de la edad madura, esclamó Sampietro, se han malogrado igualmente..... Yo, yo las he cortado.

—¡Vos, esclamó Vannina con un grito mal reprimido..... ¿cómo? esplicaos.

—Yo, respondió tranquilamente Sampietro. Yo vengo ahora de Ventimiglia.

Y sacando inmediatamente su puñal le presentó á Vannina cubierto de sangre hasta la empuñadura.

—He ahí, continuó, he ahi todo lo que te traigo de Vivaldi.

Vannina se estremeció de horror: erizáronsele sus negros cabellos, y una palidez mortal se estendió por su demudado semblante. Un movimiento involuntario de terror la hizo ir á levantarse de su asiento, pero Sampietro con su brazo de hierro la tuvo clavada en él, y la dijo en voz baja semejante á la de una fiera.

—Que tu sangre se una á la de Vivaldi.

Y ya tenia levantado el brazo para herirla, cuando una repentina reflexion le contuvo y dijo:

—No: la sangre de un noble corso no debe confundirse con la de un patricio genovés..... ni aun por la muerte, ni aun por la mano del verdugo. Te respeto lo bastante todavia, oh mujer pérfida, para evitar esta deshonra á la que fue esposa de Sampietro.

Volvió á envainar el puñal, y sacó con violencia una pistola prendida en su cinturon.

Aprovechándose Vannina de aquel momento de vacilacion se habia echado á los pies de aquel furibundo. Se le habia desprendido el velo que pendia de su cabeza, sus cabellos desordenados caian sobre su cuello de alabastro, y estendia sus trémulos brazos, como para rechazar á la muerte que la amenazaba. No hablaba, porque el terror la tenia embargada la voz. Sampietro la mirò en aquella actitud, y pareciò que queria salir una lágrima de sus ajitados párpados.

—Oh! no me pidas gracia, esclamò con un tono de voz algo enternecida; no me pidas gracia, porque no puedo concedértela. He jurado vengarme, y el juramento de venganza de los corsos es inviolable. Antes conseguirias resucitará Vivaldi que alcanzar tu perdon en esta hora terrible. Ruega por tu alma, pide gracia al cielo de tu crímen.

A estas últimas palabras se conmovió el alma de Vannina, y el sentimiento de su inocencia le permitio hablar por un momento.

—El cielo, dijo, es testigo de la pureza de mi vida, y conoce la rectitud de mis intenciones. El te perdone la sangre que derramas, y no te demande mi muerte! Hiere.

Diciendo esto se desabrochaba y presentaba su pecho á Sampietro. Sentíase conmovido, y su mano que apretaba la culata de la pistola se abrió poco á poco, pronta á soltarla. Pero cuando sus ojos repararon la faja que ceñia el vestido de Vannina, la frente del terrible corso volviò á fruncirse colérica y lívida. La faja era

blanca y encarnada, colores aborrecidos, porque eran los de la bandera genovesa. Tiró de ella, desciñéndosela de un modo feroz....., la cojió por ambas puntas..... Quiso hablar, pero su voz salió ronca y semejante á un rujido; se apretaron sus dientes unos con otros crujiendo con un ruido de hierro, todos sus músculos se contrajeron de la cabeza á los pies como los de un leon que va ó lanzarse sobre su presa..... Echó con ambas manas la faja de seda á la garganta de Vannina, y con ambas manos la apretó rabiosamente. No se oyó ni un grito, ni un solo gemido. Vannina estaba ya muerta de pesar y de consternacion.



ANTIGUEDADES ROMANAS DE COSTUR.

La villa de Costúr en el reino de Valencia ocupa la punta meridional del triángulo que forma con Figueroles y las Useras, siendo las distancias casi iguales de algo mas de una hora. Escolano en su historia no hizo mencion de este pueblo, que acaso entonces no seria mas que un cortijo; pero las ruinas que aun existen indican que antiguamente fue poblacion considerable. Apenas llegaban á 30 sus vecinos al principio del siglo, y hoy se acercan á 150, ocupados en la agricultura. La situacion de Costúr es incómoda entre peñas desiguales y descarnadas, y sus casas estan sin órden como plantadas por casualidad. Los frutos hacen una masa con los de la Alcora, de que hablaremos en otra ocasion. En una de las casas de Costúr molian la sal sobre una losa caliza muy dura de palmo y medio de ancho, muy cerca de dos de largo y como cuatro dedos de grueso: es parte de una lápida sepulcral, y á pesar del abandono y frotacion continua conserva aun las letras siguientes:

FABIO. CALISTO
AN LXXI
ET FABIO LUPO
AN XXXIIII
PATRI. ET FRATRI
PISSIMIS FECIT
FABIA. CALITYCHE

que significan, «Fabia Calityche puso este monumento á

Fabio Calisto de 17 años y á Fabio Lupo de 34 sus buenos padre y hermano.»

Entre las ruinas inmediatas al pueblo se hallaron muchas monedas árabes, unas recortadas, y otras bastante enteras; cuyos caracteres se conservan, principalmente los del centro por uno y otro lado. Segun las leyó el señor don Pablo Lozano, oficial primero que fue de la real Biblioteca, son todas de Omadeddaulat, rey de Zaragoza, que empezó á reinar el año 503 de la Hegira, y murió en 524 que corresponden á los años 1109 y 1120 de nuestra Era. En una de sus áreas se lee: «No hay mas Dios que el Señor. No tiene compañero.» Y en la opuesta, «Omadeddaulat, el prelado Hescham Elmuayed Billah Ahmed.» Las circunscripciones inmediatas á la periferia no se pueden leer, habiéndose borrado casi todas las letras; pero en las monedas de dicho rey, que se conservan en el museo de la real Biblioteca de esta corte, semejantes en metal y tamaño á las de Costúr, se leen de este modo. La que cierra la primer área: «En nombre de Dios se acuñó esta moneda en Zaragoza año.....» En la de la opuesta área: «Mahoma es el legado de Dios, quien lo envió con verdadera direccion y religion para que la manifieste sobre todas las religiones, aunque lo resistan los asociantes.» De la analisis que el señor Don Pedro Bueno hizo, resulta que las monedas de Costúr tiene 13 partes y 113 de plata, 3 y 113 de plomo y 83 de cobre. En la lámina adjunta se ven del tamaño natural, y las letras de la lápida con las irregularidades que tienen en el original de Costúr.

HISTORIA NATURAL.

HABITACIONES DE LOS ANIMALES.

La *mosca de pared (Xylocopa muraria,* Fab.) es negra con las alas de un color negro morado. Construye su nido con tierra muy fina de la que forma una argamasa que aplica á las paredes espuestas al sol, ó contra las piedras, y que en secándose adquiere una gran solidez. En lo interior no tiene forma determinada, y se parece á un cerrillo de tierra, pero en lo interior está perfectamente construida y dividida en doce ó quince celdillas, en cada una de las cuales deposita pasta y un huevo. Otras dán á su nido la figura de una bola y le colocan sobre ramas de vejetales. Hay quienes á imitacion de la de la adormidera, emplean en su construccion porciones perfectamente obaladas ó circulares de hojas de encina, olmo, espino etc. que cortan con sus mandíbulas con tanta prontitud como destreza. Las llevan á los agujeros rectos y cilíndricos que han abierto en la tierra, y á veces en las paredes ó en el tronco podrido de los árboles viejos: entapizan con dichas porciones de hojas el fondo de la cavidad, formando una celdilla que tiene la figura de un dedal, meten en ella la provision de que debe alimentarse la larva, ponen un huevo y le tapan con una cubierta plana ó un poco cóncava, hecha tambien con un fragmento de hoja. Construyen una nueva celdilla sobre la primera, y luego otra tercera y asi sucesivamente hasta que quede lleno el agujero.

La historia presenta una época señalada anterior á la del descubrimiento de la imprenta, y es la de la invencion del papel: pero he aqui un individuo que se presenta á disputar al hombre la gloria de este precioso invento, y este individuo es una *abispa*. Con pedacitos de corteza ó de madera vieja que saca con sus mandíbulas y que reduce humedeciéndolos á pasta fina, hace unas veces papel, otras carton, segun el uso á que la destina en la construccion de su vivienda. Si necesita construir aquellos ligeros panales agujereados de celdillas, ó alveolos exágonos en que cria á sus hijos, dispone un papel sólido de un blanco pardusco plateado, y que tiene toda la lisura de un papel de escuela para escribir, y en este caso cada panal está sostenido por uno ó mas pedúnculos de carton. Cuando para abrigo de estos preciosos embriones tiene que envolverlos en una cubierta general, hace esta de un carton mas ordinario y fuerte, y capaz de resistir á la humedad.

La *avispa cartonera (Vespa nidulans)* cuelga su nido de la rama de un arbol por medio de un anillo, y le fabrica de un carton muy fino. Le dá la figura de un cono truncado, y los panales cuyo número crece conforme se aumenta la poblacion, le hacen adquirir un tamaño considerable; son circulares, pero cóncavos por encima y convexos por debajo, en figura de embudo y atravesados de un agujero central, y unidos á las paredes interiores de la cubierta general en toda su circunferencia. El pedazo inferior no tiene celdillas, y su abertura sirve de salida ó de punta única á todos los habitantes. Si la poblacion se aumenta, las cartoneras fabrican un nuevo fondo liso para sustituir al anterior que llenan de celdas. La abispa llamada *(Vespa crabro)* hace su nido en agujeros, y por lo comun en los troncos de los árboles. Es redondo, compuesto de papel ordinario color de hoja seca. Los panales por lo regular en corto número están unidos unos á otros con columnas ó pilastras, de las cuales la del medio es mucho mas gruesa.

Las *friganes* son unos insectos muy bonitos que á primera vista se parecen bastante á las mariposillas nocturnas llamadas *falenas*. Vuelan principalmente por la tarde y por la noche al borde de los rios y estanques, y ponen sus huevos en el agua. La larva de ellos sale toda desnuda y sin defensa, y bien pronto seria presa de los insectos carnívoros, si no tuviese la industria de fabricarse una morada que le sirve de casa y juntamente de vestido y de coraza. Esta larva es prolongada y casi cilíndrica, escamosa y provista de fuertes mandíbulas y de un ojo pequeño á cada lado. Tiene seis pies, siendo los dos delanteros mas cortos, gruesos y fuertes que los otros. Sabe construirse una especie de vaina, por lo comun cilíndrica cubierta de diferentes materias que encuentra en el agua, como pedacitos de paja, junco, hojas, madera, raices, granos, arenas, piedras y á veces hasta conchillas enteras, colocadas todas con mucha simetria; une estos materiales con hilos de seda contenidos en reservatorios interiores, semejantes á los de las orugas, y cuyos hilos salen igualmente de su boca. Lo interior de la habitacion forma un tubo abierto por ambos estremos para la entrada del agua. La larva lleva siempre consigo esta vaina, y nunca sale de ella voluntariamente. Si se la saca de ella la busca con empeño, y se dá prisa á entrar cuando la ha encontrado. Para andar saca la parte anterior del cuerpo, se agarra á los objetos de alderredor con sus fuertes patas y despues tira hácia si su vaina arrastrándola sobre la arena.

ANUNCIO.

PANORAMA MATRITENSE.

CUADROS DE COSTUMBRES DE MADRID

OBSERVADOS Y DESCRITOS

POR EL CURIOSO PARLANTE.

Tres tomos.

TOMO I.

1832 y 1833.

Introduccion.
I *El Retrato.*
II *La calle de Toledo.*
III *La comedia casera.*
IV *Las visitas de dias.*
V *Las costumbres de Madrid.*
VI *Los cómicos en cuaresma.*
VII *Isabel ó el Dos de Mayo.*
VIII *La Empleomanía.*
IX *La Romería de san Isidro.*
X *Un viaje al Sitio.*
XI *El Prado.*
XII *Las casas por dentro.*
XIII 1802 y 1832.
XIV *Tomar aires en un lugar.*
XV *El paseo de Juana.*
XVI *El dia 30 del mes.*
XVII *El amante corto de vista.*
XVIII *Las tiendas.*
XIX *El barbero de Madrid.*
XX *El poeta y su dama.*
XXI *Las férias.*
XXII *Riqueza y miseria.*
XXIII *El campo santo.*
XXIV *Pretender por alto.*
XXV *La politicomanía.*
XXVI *El aguinaldo.*

TOMO II.

1833 y 1835.

I *Las tres tertulias.*
II *El extranjero en su patria.*
III *La capa vieja.*
IV *Las niñas del dia.*
V *El dominó.*
VI *La compra de la casa.*
VII *Los paletos en Madrid.*
VIII *La filarmonía.*
IX *Policía urbana.*
X *La casa á la antigua.*
XI *El dia de fiesta.*
XII *La casa de Cervantes.*
XIII *El Diario de Madrid.*
XIV *La procesion del Corpus.*
XV *Las calles.*
XVI *El patio del Correo.*
XVII *Las casas de baños.*
XVIII *El sombrerito y la mantilla.*
XIX *La vuelta de Paris.*
XX *A prima noche.*

TOMO III.

1837 y 1838.

I *Mi calle.*
II *El dia de toros.*
III *Una visita á S. Bernardino.*
IV *El salon de Oriente.*
V *El primer dia en Paris.*
VI *El duelo se despide en la iglesia.*
VII *El cesante.*
VIII *El alquiler de un cuarto.*
IX *El romanticismo y los románticos.*
X *Hablemos de mi pleito.*
XI *La almoneda.*
XII *De doce á una.*
XIII *El coche simon.*
XIV *Madrid á la Luna.*
XV *Antes, ahora, y despues.*
XVI *Escenas de buhardilla.*
XVII *El Teatro por fuera.*
XVIII *Costumbres literarias.*
XIX *Requiebros de Lavapies.*
XX *Una noche de vela.*

Esta obra elegantemente impresa y adornada con lindas estampas, se vende en la libreria de Escamilla, calle de Carretas, y en las provincias en las principales librerias.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1839.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



DON ALONSO V. DE ARAGON.

Don Alonso V. fue uno de los reyes mas grandes que ilustraron á Aragon. Era hijo de D. Fernando el Honesto, infante de Castilla, y elevado á aquel trono por la junta de compromisarios que se reunió en Caspe para elegir entre los varios competidores que aspiraban á la sucesion del rey D. Martin el Ceremonioso. D. Alonso, pues, y sus hermanos habian nacido en Castilla; y como estos tenian en ella cuantiosos bienes y elevadas dignidades, no contribuyeron poco á las continuas revueltas que agitaron el turbulento reinado de D. Juan II.

Desde D. Jaime el Conquistador, época en que habia quedado agregado á la corona de Aragon el reino de Valencia, habia cesado aquella monarquía de engrandecer su territorio en la Península. No lindando ya con ningun estado moro, cercada por los dos poderosos reinos de Francia y Castilla, no le era dable aspirar á mas conquistas por ninguna de sus fronteras; y asi es que dirigió sus miras á la parte del mar, aumentando sus escuadras, y lanzándose en la carrera de las espediciones lejanas. Las islas del mediterráneo habian ya caido en su poder; las Baleares, Cerdeña, Córcega y la Sicilia, ora unidas al Aragon, ora gobernadas por príncipes de la casa reinante, formaban parte de aquella monarquía; y la proximidad á Italia no podia menos de llamar muy en breve á ella las armas de un pueblo guerrero y ansioso de peligros y de gloria. No tardó en presentarse esta ocasion tan anhelada; y D. Alonso estaba destinado á abrir aquella larga serie de guerras en que los españoles dieron tan relevantes pruebas de su valor, é ilustrándose con hazañas inmortales, asentaron por muchos años su imperio sobre aquellos mismos paises que los habian tenido en otro tiempo bajo su dominio.

Reinaba á la sazon en Nápoles Juana II, conocida por su vida licenciosa y por sus crímenes. Entregada á viles favoritos, escitó en contra suya la indignacion de todo el pueblo, y llegó á lo sumo el descontento. Habíase casado con Jacobo de Borbon, príncipe que no dejaba de tener algunas buenas calidades. Proclamáronle, pues, rey de Nápoles; y él despues de hacer morir al favorito de su esposa en un cadalso, la encerró en una prision. Dueño así de la monarquía, hubiera podido mandar en paz á haber tenido con los napolitanos las consideraciones que se merecian; mas lejos de esto, ofendió su orgullo favoreciendo á sus paisanos los franceses, y colo-

cándolos en todos los puestos del Estado. Irritáronse los naturales, tramáronse conspiraciones contra él, y Juana recobró su autoridad para entregarse á nuevos escesos.

Preso á su vez Jacobo, todos los franceses son arrojados del reino, y un nuevo favorito, Carraciolo, vuelve á enseñorearse del ánimo de la reina y del Estado.

No podian las cosas permanecer en tal situacion, y debian acaecer necesariamente nuevas revoluciones. Jacobo recobró su libertad por la mediacion del papa; mas no quiso permanecer en un pais donde era ajada su autoridad y envilecida su fama con los escándalos de su esposa: retiróse á Francia y murió en un convento; mas tuvo en su mismo pais quien aspiró á vengarle y á sucederle en el poder de que habia sido arrojado. Fue este el duque de Anjou cuyos antepasados habian aspirado á la corona de Nápoles sin obtenerla. Aquel príncipe favorecido por la nobleza napolitana que le escitó á la empresa, y sobre todo por Jacobo Esforcia, condestable de Nápoles y gonfalonero de la iglesia romana, infundió tal espanto á la disoluta Juana, que buscando esta por todas partes un apoyo, no halló otro ni mas inmediato, ni mas poderoso que D. Alonso rey de Aragon y de Sicilia. Ofrecióle, pues, adoptarle por hijo y declararle su inmediato heredero, poniéndole desde luego en posesion del ducado de Calabria que correspondia al legítimo sucesor.

Habíase desembarazado D. Alonso de algunos apuros en que se hallára al tiempo de empuñar el cetro, y sosegados los disturbios que le suscitó la ambicion de tantos príncipes como aspiraban todavia á sus dominios, seguro ya en su trono, aceptó los ofrecimientos de la reina Juana, y mandó á Nápoles con fuerzas suficientes á D. Ramon de Perellós, quien fue nombrado virey y lugartiniente; y habiendo sido con efecto declarado sucesor en el reino D. Alonso, y reconocido y jurado solemnemente, pasó en persona con grande acompañamiento, entró en la capital, y en seguida marchó contra el de Anjou, le arrojó del reino, y venció ademas á los genoveses que favorecian á su contrario.

Pero el carácter mudable de Juana ocasionó nuevos desastres. Libre ya del miedo que le habia inspirado el duque, empezó á mudar de sentimientos respecto de Alonso. Conoció este muy en breve su indiferencia, y atribuyéndola á los manejos del favorito Carraciolo, le hizo prender, lo que irritó á tal punto á la reina, que trató de vengarse de su libertador, llegando hasta intentar asesinarle.

Esforcia, partidario del de Anjou, se reconcilia entonces con Carraciolo, y aprovechando una ocasion favorable, ataca al aragonés, le vence, y consigue de la reina que revoque el acta de adopcion para declarar por sucesor al mismo Luis de Anjou que antes habia combatido. Siguiéronse á esto nuevas guerras en que los sucesos fueron varios, hasta que reclamando los acontecimientos de la Península la presencia de D. Alonso, tuvo que volver á sus reinos, dejando sin embargo en Nápoles fuerzas suficientes, al mando de su hermano D. Pedro, para sostener sus derechos.

Alteraban entonces la paz en Castilla D. Juan y Don Enrique, hermanos de D. Alonso, y abrazando este su partido, intervino en aquellas funestas desavenencias, de que solo podia resultarle descrédito y mengua en su poder y fama. Así es que muy en breve conoció que su interés no estaba en seguir una lucha tan poco honrosa, ajustó paces con el rey de Castilla, y volvió sus cuidados hácia Italia donde le esperaba un nuevo reino, si bien no dejó de costarle primero fatigas y desgracias.

Aprestó una poderosa armada, y despues de haber hecho una gloriosa espedicion al Africa, donde venció á Bofferiz, rey de Tunez, se dirijió á Sicilia; pero aterrorizada Juana, paró el golpe que la amenazaba, volviendo á reconocer á D. Alonso por su heredero, si bien con poca fe, y siempre dispuesta á faltar de nuevo á su palabra, como lo acreditó el continuar en tratos secretos con Luis que fortunosamente murió poco tiempo despues en Calabria.

Libre ya D. Alonso de su rival, hubiera podido entrar en quieta posesion del reino de Nápoles á la muerte de Juana, que no tardó en acaecer, á no ser por la inconstancia de aquella voluble reina que declaró por sucesor en su testamento á Renato, hermano del duque de Anjou, dando ocasion de este modo á nuevas guerras y sangrientos combates.

Hallábase á la sazon Renato prisionero del duque de Borgoña, y esto favorecia las pretensiones de D. Alonso: sin embargo, un terrible desastre vino á arrebatarle de las manos el triunfo que creia seguro, y en poco estuvo que no perdiese con la libertad el fruto de todas sus anteriores fatigas. La ciudad de Nápoles, obediente al testamento de Juana, proclamó por rey al prisionero Renato, anulando todos los actos que existian á favor del aragonés. Alentóle á esto la liga que se formó entre Venecia, el Duque de Milan y las repúblicas de Florencia y Génova con el objeto de arrojar de Italia á D. Alonso y todos los españoles; mas irritado este príncipe guerrero, reunió fuerzas y puso sitio á Gaeta con una poderosa escuadra. La plaza estaba por los genoveses y el duque de Milan, y se defendió con denuedo; mas al fin escasearon á tal punto los víveres, que los sitiados arrojaron fuera á todas las mujeres y niños como bocas inútiles.

Los comandantes aragoneses quisieron hacer retroceder á la ciudad á todos aquellos infelices; pero el magnánimo Alonso mandó no se les detuviese, ni se les causara el menor perjuicio, añadiendo: «mas quiero no tomar la plaza que dejar de cumplir con lo que debo á la humanidad.» Por desgracia acudió en socorro de la plaza una escuadra genovesa enviada por el duque de Milan, la cual, incendiando la aragonesa, verificó su desembarco, y batió completamente al ejército de tierra, haciendo prisionero al rey D. Alonso y sus hermanos con otros muchos caballeros.

Sucedió entonces el caso estraño de que los dos pretendientes á la corona de Nápoles se encontraron á la vez prisioneros; pero habiendo sido llevado D. Alonso á Milan, fue recibido con grande agasajo por el duque que se hizo amigo suyo, poniéndolo en libertad, y coligándose con él para oponerse juntos á los intentos de Renato, libre ya á la sazon de su cautiverio. Volvió el aragonés á reunir fuerzas con mas fortuna que antes; puso de nuevo cerco á Gaeta, y se apoderó de ella con otros muchos pueblos; de tal suerte, que en breve se vió dueño de todo el reino, escepto de la capital que no tardó en ser tambien sitiada. Viendo el duque Renato su causa mal parada desafió á D. Alonso que aceptó el reto, y llegado el dia del plazo, se presentó en el punto señalado; pero no habiendo parecido su contrario, siguió estrechando á Nápoles de que al cabo se apoderó, y todos tuvieron que reconocerle y jurarle por sucesor; hasta el Papa se vió precisado á darle la investidura del reino, ceremonia que era entonces precisa por considerarse á Nápoles como feudo de la iglesia.

No es de este lugar entrar en las demas empresas que acometió este Rey, que fue desde entonces considerado como uno de los mas poderosos de Europa. Auxilió al Papa y le ayudó á reconquistar la Marca de Ancona contra Francisco Esforcia; impuso tributo á Génova, envió socorros á Constantinopla, y protegió á varios estados contra los turcos luego que estos se hubieron apoderado

de aquella ciudad; y últimamente, lleno de gloria, murió en Nápoles en 1458, á la edad de 65 años, y despues de haber reinado cuarenta y dos. Su cuerpo fue trasladado posteriormente á la Península, y colocado en el monasterio de Poblet donde habia mandado que le enterrasen.

Fue D. Alonso un príncipe esclarecido, y aunque no dejaba de adolecer de algunos vicios, se mostró siempre generoso y magnánimo, cuyo dictado le ha conservado la historia. Pocos reyes de su tiempo le igualaron en las armas, y tambien se mostró hábil en las artes del gobierno: mientras Castilla ardia en discordias por el genio turbulento de los grandes, Aragon permaneció tranquilo á pesar de las contínuas y largas ausencias del Rey ocupado en espediciones lejanas. La corona de Aragon, que se acercaba ya al momento de su reunion con la de Castilla para formar juntas una vasta monarquia, pudo gloriarse de que en los últimos momentos de su existencia se vió mas poderosa y brillante que nunca. Y no solo tuvo la gloria de ser grande en las armas, sino que tambien floreció en las letras. Don Alonso era á par que guerrero, amigo del saber: tenia su mayor complacencia en favorecer á los poetas y conversar con los sábios, y mereció ser considerado como uno de los príncipes mas ilustrados de su siglo. Máxima era suya y que repetia con frecuencia: »que un príncipe ignorante no es mas que un asno coronado.«

EL AMBAR.

Se da el nombre de ambar á dos sustancias preciosas muy diferentes una de otra, asi por su orígen como por sus propiedades.

El *ambar gris* es una sustancia aromática que sobrenada en el agua, y cuyo color es ceniciento con frecuentes manchas negras y amarillas: es semejante á la cera que se presenta bajo un aspecto sólido, pero que se reblandece á una temperatura poco elevada. Tiene un olor muy agradable, y asi es que donde principalmente se usa es en las perfumerías, sirviendo para aromatizar aceites, jabones, pomadas, etc. Tambien se emplea en la medicina como excitante.

El ambar gris se recoge en la superficie del mar, en ciertos parages del Océano Indico: convienen todos en considerarlo como un producto de naturaleza animal; pero su orígen y su formacion han dado márgen á mil opiniones distintas.

El *ambar amarillo*, conocido tambien con el nombre de *succino*, es un producto de naturaleza mineral, aunque por todas las apariencias debe provenir de la alteracion de ciertos vejetales sepultados hace siglos en el seno de la tierra. Es una sustancia resinosa, de hermoso brillo, amarilla, y á veces rojiza ó pardusca. Las variedades mas preciosas son las trasparentes; pero las hay que son enteramente opacas. Tiene bastante dureza, y es suceptible de un hermoso pulimento. Si se aplica el succino al fuego, exhala un olor aromático; y cuando la temperatura es ya bastante elevada, se desprende de él un licor que sirve para varios usos químicos.

No se puede dudar que el ambar gris ha sido en su orígen una sustancia líquida semejante á las gomas. En todas las colecciones mineralógicas se encuentran ejemplares de succino que encierran pedazos de vegetales y algunos insectos perfectamente conservados; y como estos insectos no viven ya en los paises donde se encuentra el ambar, es de creer que este ha sido formado en una época muy remota, desde la cual ha variado inmensamente la temperatura de los diferentes paises de nuestro globo.

Se halla el succino con mas abundancia en las costas del Baltico, donde su laboreo es objeto de una industria muy estensa y productiva. Recógese entre las arenas y las piedras donde hay grandes vestigios de vegetales fósiles. Las aguas de los rios y de los lagos, las olas del mar lo arrojan á la orilla en muy grandes cantidades; pero tambien se beneficia por medio de excavaciones en los parajes donde abunda.

Las variedades trasparentes de ambar amarillo sirven principalmente á la fabricacion de adornos, como collares, cruces, rosarios, puños de cuchillo, etc. Las mas comunes sirven pora diferentes barnices. Tiene algun uso en la medicina, pero poco.

Extráense anualmente de Alemania miles de quintales; pero la mayor parte le llevan los europeos al Levante donde es muy apreciado, y sirve tambien para el comercio con los negros de Africa.

Desde la mas remota antigüedad es conocido el nombre de ambar. Los griegos y romanos le apreciaban mucho: aquellos ignoraban su procedencia; pero las conquistas de estos en la Germania les dió á conocer los sitios en que se encuentra. Sofocles lo creia producto de la India, y debido á las lágrimas de los gallos y gallinas que lloraban la muerte del príncipe Meléagro. En tiempo de Neron, para celebrar con mas magnificencia los juegos del circo, se mandó una espedicion á las costas del Báltico de donde se trajo una cantidad prodigiosa de ambar que sirvió para fabricar con él todos los instrumentos y aparatos de aquellas fiestas, y hasta para los adornos del anfiteatro.

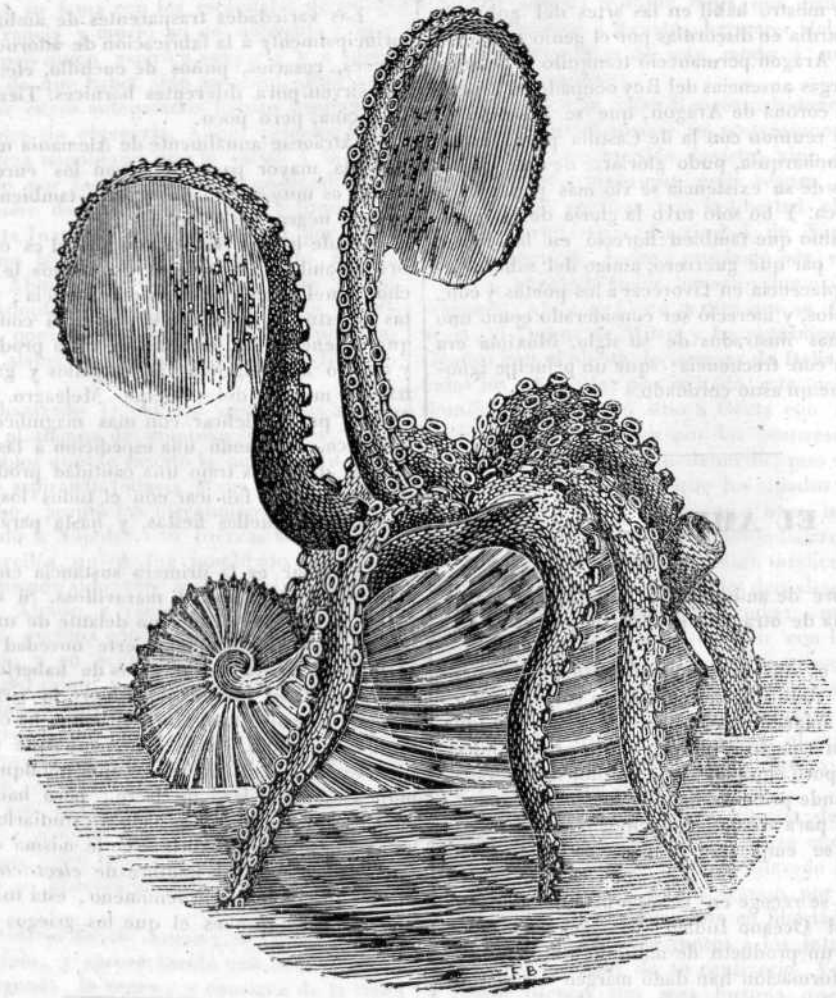
El ambar es la primera sustancia en que se ha descubierto una propiedad maravillosa. Si se pone naturalmente un pedazo de succino delante de unas pajitas ó pedacitos de papel, no se advierte novedad alguna; pero si se repite la operacion despues de haberlo frotado en un retazo de lana, entonces adquiere la virtud de atraer á sí aquellos papelitos. Mucho tiempo ha corrido sin que se diese importancia é este fenómeno que se advierte tambien en otras sustancias, y que cualquiera puede repetir con un pedazo de lacre; pero hace ochenta años que los físicos han empezado á estudiarlo con cuidado, y se ha llegado á descubrir que le misma causa es la que produce el rayo. El nombre de *electricidad* con que se conoce hoy el indicado fenómeno, está tomado de la palabra *electron* que es el que los griegos daban al ambar amarillo.

HISTORIA NATURAL.

VIAGES DE LOS ANIMALES.

El hombre vive sedentario y se encariña con el pais en que ha nacido; le ama, y muchas veces muere de pesar cuando se le traslada á una region extrangera. Si en nuestra especie hay individuos que dejan voluntariamente el sitio de su cuna para ir á recorrer tierras estrañas, estos viageros son otras tantas escepciones de la regla general. En los animales sucede lo contrario pues muchos parece que estan espresamente criados para recorrer periódicamente mayor ó menor estencion de terreno, y es muy curiosa la historia de sus emigraciones anuales. Seguiremos algunas.

El argonauta ó nautil papiraceo (*Argonauta Argo*, Lin.) es una especie de pulpo. Su concha es simétrica y delgada, y forma una espiral, cuya última vuelta es tan grande con respecto á las otras que se parece á una chalupa con su popa formada por dicha espiral; y asi es que el animal se vale de su concha como de un barco.



(El Argonauta.)

El argonauta tiene un gusto decidido por los viajes; pero, asi como todos los moluscos, tiene sus movimientos muy lentos, y necesitaria dias enteros para recorrer un pequeño espacio, si se limitase á caminar ó nadar como los otros animales de su clase. Cuando el mar está tranquilo y el cielo sereno, sube á la superficie y vacía su concha del agua que puede tener, lo que la hace bastante lijera para flotar sobre las olas como una navecilla. Entonces despliega sies de sus brazos ó tentáculos, y los estiende hácia fuera sobre los lados de su embarcacion á manera de remos, cuyo servicio hacen. Levanta otros dos brazos muy anchos y membranosos y los espone al viento como dos velas, y viaja asi dirijiéndose á donde quiere por medio de sus remos que sustituyen ventajosamente al timon. Si las olas se ajitan y anuncian el principio de una tempestad, ó recela el argonauta algun otro peligro amaina sus velas y las mete en su embarcacion asi como sus remos, y luego por medio de un repentino movimiento se sumerje con su navecilla hasta el fondo del mar donde se mete entre rocas. Permanece alli hasta que la tempestad ó el riesgo hayan pasado, y no vuelve á navegar sino cuando el cielo y el viento le son favorables.

Cuando nuestros mayores se embarcaban para un largo viaje no solo hacian votos y promesas por miedo de las tempestades y naufragios, sino por el gran peligro de la *remora*. Decian que cuando este terrible animal encontraba un vagel en alta mar se agarraba á sus costados ó á su quilla, y por una especie de poder mágico le detenia en su marcha, sea cual fuese su tamaño, el número de sus velas y su velocidad. Si el monstruo no queria desasirse, no quedaba otro recurso á los desgraciados nave-

gantes que morirse de hambre y de sed despues de haber consumido sus provisiones, porque ninguna fuerza humana podia impedir á la embarcacion el quedar inmóvil años enteros en el Océano como una roca, á pesar de las olas y las borrascas. Ahora bien, la remora (*Echeneis remora*, Cuv.) es un pececito, de tamaño de un arenque, que tiene sobre la cabeza un órgano muy particular. Consiste en un disco plano que se compone de ocho hojas trasversales, dirigidas oblícuamente hácia atras, dentadas en su borde posterior, y movibles, de modo que el animal formando con ellas un hueco á modo de una ventosa, se fija en los cuerpos estraños de una manera muy fuerte. Gusta mucho recorrer los mares, pero no nada con tanta lijereza y vigor que pueda andar grandes trechos, y se veria precisado á vivir sedentariamente si pegándose á una embarcacion ó al cuerpo de una ballena ó de otro pez corpulento no hallase el medio de trasladarse de un punto á otro. Cuando llega á un sitio que le conviene, deja su vehículo, caza, se pasea y se divierte con sus descubrimientos en un nuevo pais, hasta que acertando á pasar otra embarcacion le vuelva descansadamente cerca de las costas á donde ha nacido. A esto se reduce todo lo maravilloso de la historia de la remora.

El arenque ó sardina (*Clupea arengus*. Lin.) es entre los peces el mas célebre viajero. Su pesca ocupa todos los años á escuadras enteras, y á pesar de esto se ignora de donde viene, ni adonde vá, ni en que latitud aova y se multiplica tan prodigiosamente, ni como no disminuye su número con tanta pesca como se hace de él y lo que le persiguen los cetáceos, los mamíferos anfivios y las aves de presa cuyo principal alimento es.

No hay cosa mas estraordinaria que las emigraciones periódicas de estos peces. Vienen del Norte, cuyas costas recorren dividiéndose en muchas columnas. La mayor se pone en marcha al principio del año y se forma en dos alas, de las cuales la de la derecha se dirije al occidente, y llega por marzo á la isla de Islanda, de manera que todos los golfos estrechos y bahías se llenan; pero no se sabe bien lo que se hace del resto de la columna, que desfila á lo largo de la costa accidental de dicha isla. El ala izquierda se encamina al Oriente, gana el mar del Norte, hácia el Cabo Norte, baja á lo largo de toda la costa de Noruega, de modo que una division de esta última columna costea en derechura la Noruega, hasta que llega por el estrecho de Sund al mar Báltico: la otra division que ha llegado á la punta Norte de Jutland, se divide otra vez en dos partes, una de las cuales, desfilando á lo largo de la costa oriental de Jutland, vuelve á dividirse en dos partes, de las cuales una se reune por los Belths con la del mar Báltico, mientras la otra baja al Occidente del mismo pais, y costeando el Sleswick, el Holstein, el pais de Breme y la Frise, corre por el Texel y el Wlie al Zuydercée, y habiéndole recorrido vuelve al mar del Norte.

La segunda gran division, que es la occidental de la ala oriental, se vuelve hácia el Occidente, va en derechura á las islas de Hitland ó Schelland, á las Orcadas y á Escocia, llenando sus bancos y bahías. Allí se divide nuevamente en dos columnas, una de las cuales, despues de haber bajado á lo largo de la costa oriental, toca al cabo Buchaneff y de Aberdeen; desde allí va delante de Dumbar, en donde los pescadores de Tay cojen una enorme cantidad que venden en Edimburgo, y llega dando un rodeo delante de las costas de San Tabbes y de Berwik. Esta columna vuelve á dejarse ver bajo Scarborough, se estrecha sobre los bancos de Yarmouth, cerca de Inglaterra, pasa de allí á la embocadura del Támesis, donde son presa de las pesquerías de Londres, de Foulkstone, Dower y Sandwic, que surten á todas las poblaciones situadas á lo largo del Támesis, lo mismo que á las de Kent y Sussex. Allí se destacan bandas considerables de arenques, que van á las costas de Holanda, Zelanda, el Brabante, la Flandes, Francia y España. La segunda columna de esta division es presa de los Escoceses de la costa del Occidente ó de las islas Westernes, y los comerciantes de Glascow, y Gallovay compran muchísimas.

La Irlanda se encuentra entonces rodeada de arenques; así es que los pescadores de Londonderry, Belfort, Carrick-Ferhus y Dublin cojen cuantas quieren, é igualmente los de Lewes y las islas Wertenes, que los persiguen hasta que llegan al mar de Saverne ó canal de Bristol, donde caen en las redes de los habitantes de Devonshire, que unidos á otros pescadores las acosan desde Minhead hasta Barnstaple, Beddifort, y de allí hasta Cornwall. Compran enormes cantidades. En fin todas estas divisiones de la segunda gran columna habiéndose reunido en el canal de la Mancha, se pierden de vista, sin que hasta ahora se haya podido adivinar lo que es de ellas.

Estas bandas de arenques son á veces tan espesas, que entrando en la Mancha se parecen á las olas de un mar ajitado; y los pescadores las llaman entonces camas. Cuando las redes dan en ellas se cargan de tal manera de arenques, que no obstante de ser muy fuertes se rompen y se hunden.

¡YO FILARMONICO!

ROMANCE.

A NISE.

¿A quén, Nise, si no tiene
de mármol el corazon,
no conmueve de la música
el acento encantador?
Ella á los hombres salvajes
en sociedad reunió,
y convirtió en apacible
su antes feroz condicion.
Ella al humano angustiado
el pesar hace menor,
y aun puede á veces trocar
en contento la afliccion.
Ella al rico, que en el ócio
al fastidio se entregó,
con mil variados placeres
le saca de su estupor.
Ella á la joven prepara
á sentir tierna pasion,
y del guerrero novel
sabe inflamar el valor.
Por ella arrostra contento
el rigor de estivo sol
y las nieves y los hielos
el sencillo labrador,
que canta, y de su cantar
advierte al rústico son
alejársele el cansancio,
sintiendo nuevo vigor.
Y ¿qué arte cuenta, entre todas
cuantas el hombre inventó,
antigüedad mas remota,
mas constante estimacion?
Si á las cañas, que el gran Nilo
en sus orillas crió,
tal invencion se les debe,
como dice algun autor,
¡bien hayan las tales cañas,

y bien haya el que ideó
para imitar sus sonidos,
ensayar la humana voz!

Pero ¿á qué viene ahora, Nise,
tu risueña interrupcion?
¿Es qué te burlas? ó ¿es solo
un rapto de buen humor?
—¡Que yo demuestre con hechos
mi decidida aficion!
¡Que me meta á filarmónico!..
—¿Quién? ¡filarmónico yo!
¡Santa Cecilia! Primero
me arrojára de un balcon,
de dramas patibularios
me metiera á traductor,
ó enamorára á una vieja
sin dientes, calva y con tos.
Si fuera jóven, buen mozo,
y tuviera una gran voz,
quizá el diablo me tentara
y me metiera á cantor;
pero de teatro, donde
ganára sendo doblon
entre aplausos y entre silvas:
cantor de sociedad no!
Un cantor de sociedad,
que consigue *hacer furor*,
es el mas digno, entre todos
los hombres, de compasion.
Como el pobre perro de aguas,
que un inválido enseñó
á hacer cuatro habilidades,
y las hace con primor:
al cual todo el mundo exije
gracias sin interrupcion,
desde el amo y sus amigos
hasta el grosero aguador;
asi el pobre aficionado,
que una vez gustar logró,
ha de sufrir de importunos
la persecucion atroz,
y ha de cantar noche y dia
hasta dañarse el pulmon,
ó á fuerza de desazones
ha de entregar su alma á Dios.
Si se enamora el cuitado,
el objeto de su amor
exije que sus parientes
(que son una procesion)
y todas sus amiguitas,
uno á uno ó dos á dos,
han de admirar de su canto
la admirable perfeccion.
Si tiene un pleito, no ve
á Agente, Procurador,
Abogado ni Escribano,
sin sufrir la relacion
de que por oirle todos
tienen frenesí, furor.
Si algun pariente le encarga
saber de una pretension,
el oficial de la mesa,
y hasta el portero mayor,
al punto que oyen su nombre
¡cuán amigos suyos son!
¡cuán complacientes le sirven!
pero exijen, por favor,
que en gorgoritos les pague
tan no usada distincion.
No va á casa alguna, donde
en el momento en que entrá
no se suspenda el tresillo
ó se deje la labor,
y hombres, mujeres y niños
no empiecen con la cancion
«vamos, cante usté un poquito,
» sea usté amable por Dios.»
Hasta la vieja ochentona,
y sorda, que es lo peor,
quiere juzgar si es verdad
lo que dicen de su voz.
Y, sino complace á todos,
que es imposible en rigor,
desde luego le declaran
un vanidoso, un huron:
y la querida se enfria:
queda el pleito *in statu quo*:
sale negada, por justa
que sea, la pretension:
y el sin fin de sus amigos
de contrarios se tornó.
Mas no pára aqui. D. Cosme,
que tiene hermoso salon,
por complacer á su nieta
en un concierto pensó.
Por supuesto es circunstancia
nuestro hombre *sine qua non*.
Le habla para que se preste
su pariente el senador
con otros diez personajes,
todos de suposicion:
y él con esto el cielo abierto
segun sus deseos vió;
que en un gran concierto, donde
supone habrá direccion,
le es agradable cantar.
Dijo que sí. Pues, señor,
es indispensable que haya
programa de la funcion:
y él dá mucho quehacer, pero
por último se formó;
y empezaron los ensayos,
y al cabo de treinta y dos
ya en fin se fija la noche
en que ha de ser la funcion.
El salon está atestado
de gentes, que es un horror:
unos, que van á oir música
por verdadera aficion:
damas, que van á lucir
el raso, el crespon ó el gró:
elegantes, porque dicen
que es de tono la reunion:
y otros por saber que va
la que es dueño de su amor.
A un coro eterno y tremendo,
por via de introduccion,
suceden dos cavatinas,
cantadas á cual peor.
Y *ecco in gamba al nostro amico*
con la bella Encarnacion,
que es la niña de la casa,
y se presenta hecha un sol.
Un murmullo de placer
su aparicion celebró,
y el silencio mas profundo
reina al punto en la reunion.
Pero ¡oh fracaso! la niña,
que del colegio salió
ha poco mas de seis meses,
y nunca en su rededor
vió tanta gente, se turba,
y pierde la afinacion
y el compas, y no entra á tiempo.....
y nuestro pobre tenor
se esfuerza en vano, que el duo
asesinado murió.
Quédale con todo pieza
para volver por su honor,
una ária que expresamente
Mercadante le escribió.
Mas si el año no es de harina,
dice un refran español,
todo es mohina: y asi

el mísero lo probó.
El sofoco del *duetto*
le cansó ronquera y tos:
el gran calor cuatro cuerdas
en el piano rompió,
y á mas está hecho un cascajo
sin haber afinador:
los coristas, que, es constante,
todos *delettanti* son,
hubieran cumplido bien....
pero la union les faltó.
Pues con tales elementos
juzgue, Nise, tu razon
si en el infierno podria
oirse cosa peor.
Aburrido el pobre diablo
marcha á su casa veloz,
y entre sábanas se mete
con un tremendo causon,
que no le cuesta la vida,
gracias á un buen sangrador.
Y, si esto sucede al hombre,
á quien dió con profusion
tanto y tanto don el cielo
¿qué pudiera esperar yo,
que ni tengo voz ni gracia,
si me metiese á cantor?
Pues dedicarme á tocar
violin, flauta ó fagot
casi al cabo de mis dias
fuera estupenda aprension.
Y ¿puede ser filarmónico
el que no sirve en rigor
para hacer parte en ninguna
filarmónica funcion?
Sé que hay hombre, que á tal nombre
se juzga mas que acreedor;
porque, aunque es cierto que ignora
en donde se escribe el *do*,
sabe algun término técnico,
y en tono de profesor
sobre el mérito decide
de cualquier composicion.
Pero, si cual de un oráculo
oyen algunos su voz,
para los inteligentes
¿será mas que un hablador?
Deja, pues, querida Nise,
que, siguiendo mi aficion,
yo de la música goce
como mero espectador;
porque otra cosa.... primero
me arrojara de un balcon,
de dramas patibularios
me metiera á traductor,
ó enamorára á una vieja
sin dientes, calva y con tos.

JAIME DOR.

EL NUEVO PASEO

Y

EL OBELISCO.

Entre las mejoras que de algunos años á esta parte ha esperimentado Madrid, merece particular atencion la de los nuevos paseos dispuestos en sus alrededores, que continuados que sean progresivamente con la plantacion de un número crecido de árboles, llegaran á hacer desaparecer el triste y repugnante aspecto de las cercanías de la capital, y proporcionarán á su vecindario utilidad y recreo.

Uno de estos nuevos paseos, el mas interesante por su estension y localidad, es el que se ha abierto últimamente desde la puerta de Recoletos á la Fuente Castellana. Este hermoso paseo cuya utilidad y conveniencia se habian hecho sentir hace muchos años llegó á emprenderse al fin en los últimos del reinado anterior, limitándose por entonces, á unas líneas rectas de árboles puestas sobre un terreno irregular, y que producian pocas ventajas. Durante el corregimiento del señor Pontejos á cuyo esquisito celo é inteligencia debe la capital tantas mejoras, volvió á proseguirse tambien la obra de este paseo que habia quedado abandonado, y se formaron en las cuencas de la parte superior unos planteles colaterales que le dieron mayor novedad y agrado. Posteriormente el escelentísimo Ayuntamiento constitucional formó empeño en la conclusion de una obra tan beneficiosa, y segundados poderosamente sus deseos por la actividad, celo y decision del caballero regidor don Lino Campos, y la no desmentida inteligencia del director del arbolado don Francisco Sangüesa, vemos al fin conseguido el objeto, y terminado un paseo que por su situacion, comodidad y belleza es sin disputa el primero de los que adornan las inmediaciones de Madrid.

Déjase conocer ahora á su simple inspeccion, que la persona encargada de su ejecucion ha debido luchar con grandes dificultades, superando entre otras la necesidad que aparecia de la formacion de dos puentes, el uno en la parte que atraviesa el arroyo todo el camino, y el otro para enlazar la plaza del Obelisco con el ramal que conduce á Chamberí.

La base de toda la obra ha sido la formacion de un canal que recoge las aguas del camino de Hortaleza y del de Maudes. Este feliz pensamiento ha traido por consecuencia el enlace mencionado, terraplenar la hondonada que daba paso á las aguas por la mitad del camino, transformar un arenal en agradables jardines que sirven á un tiempo de colateral al objeto principal y de continuacion á los graciosos bosquecillos hasta la puerta de Recoletos; cuyo numeroso arbolado tiene un riego abundante con las aguas de una gran noria abierta á la estremidad del paseo y las de la antigua Fuente Castellana.

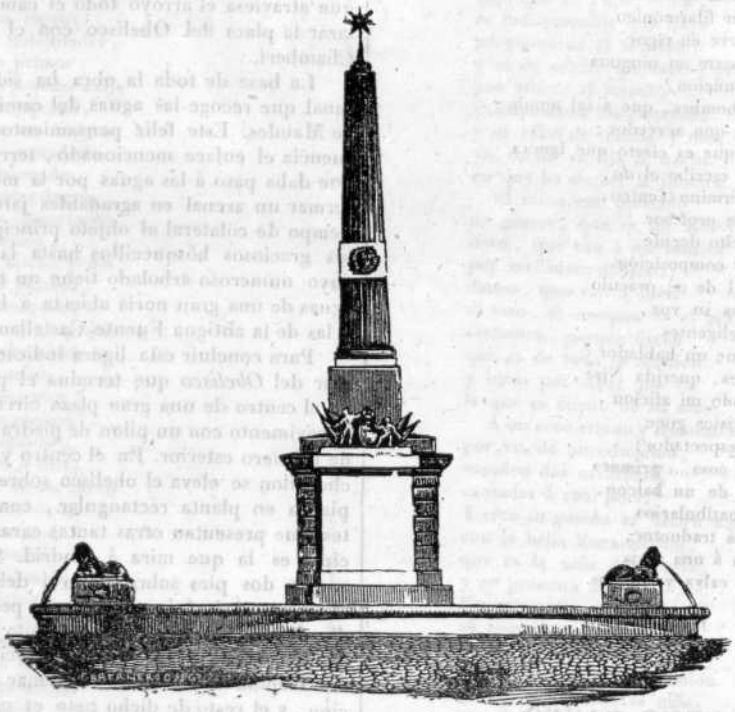
Para concluir esta ligera indicacion vamos ahora á hablar del *Obelisco* que termina el paseo. Hállase colocado en el centro de una gran plaza circular, y principia desde el pavimento con un pilon de piedra berroqueña de 70 pies de diámero esterior. En el centro y desde el fondo de dicho pilon se eleva el obelisco sobre un zócalo de la misma piedra en planta rectangular, con cuatro cuerpos salientes que presentan otras tantas caras, de las cuales la principal es la que mira á Madrid. Sobre este zócalo que supera dos pies sobre el nivel del pilon, insiste toda la obra, que principia por un gran pedestal de 13 pies y medio de alto, y sigue en su planta el mismo contorno del zócalo, constituyendo la cara principal en su neto una hermosa lápida de piedra de Colmenar para poner una inscripcion, y el resto de dicho neto es un cuerpo almohadillado que corona como al primero un imposton, constituido por un friso estriado y diferentes molduras de buen contorno, entre las cuales se ve un cuarto bocel tallado con un obario coronado por un pequeño filete. Terminado el pedestal carga sobre él un pequeño zócalo que recibe la escultura, con la cual estan decoradas las dos caras principales del Obelisco; consistiendo la que mira á la puerta de Recoletos en un escudo de armas reales acompañado de dos genios, con guirnaldas de flores y trofeos militares, y en la opuesta el escudo de armas de Madrid apoyado en dos genios.

El segundo cuerpo de la composicion principia por un cubo de siete pies y medio de lado, que sirve de base

á la aguja con que concluye el obelisco, elevándola para que campee y no la oculte la escultura. Esta aguja que es de granito rojo, colocada sobre una basa toscana, es una pirámide cónica truncada, que tiene sin contar dicha basa 29 pies de altura, 5 de diámetro inferior y 3 en el superior, incluyendo en dicha altura la de un cuerpo cuadrado que interrumpe la monotonía de las líneas convergentes de la pirámide y estrias de que está adornada, y en cuyas caras hay bajos relieves de bronce dorado que representan en la principal el Sol, á la opuesta la Luna, y en los costados coronas cívicas. Por último, termina este monumento con una hermosa estrella polar de bronce dorado, de dos pies y medio de diámetro, sobre un estilete del mismo metal de cuatro pies de altura.

El agua de la fuente será arrojada por la boca de dos esfinges de bronce que han de colocarse á la inmediacion del borde del pilon sobre zócalos de seis pies de largo por cuatro de ancho y dos y medio sobre el referido pilon, estando colocadas de manera, que mirada toda la obra por su frente se ven de perfil.

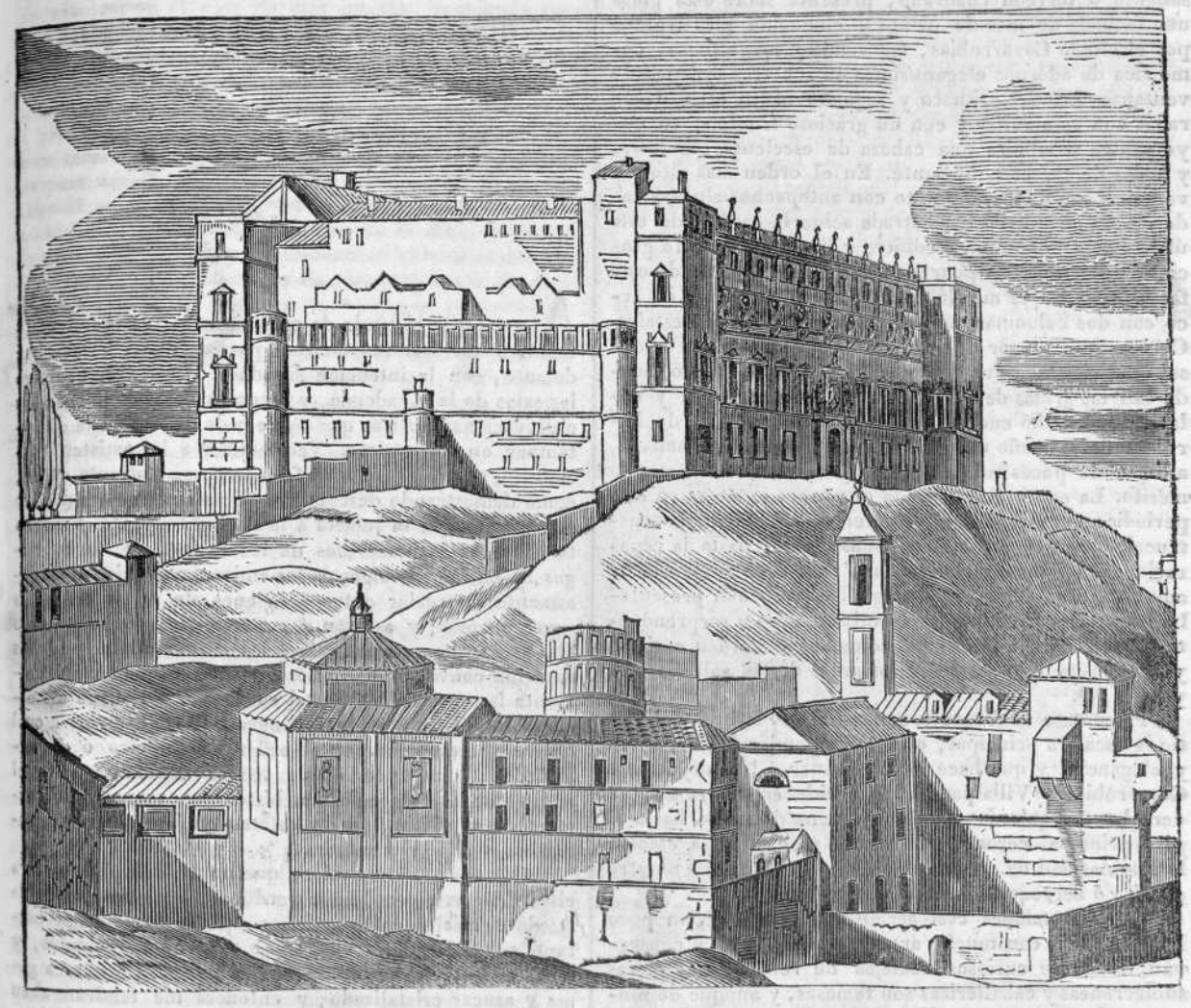
Los artistas encargados de esta obra arquitectónica, inventada y dirigida por el arquitecto mayor don Francisco Javier de Mariategui, han sido por lo relativo á escultura el académico de mérito don José Tomás, el que tambien ha vaciado en bronce las dos esfinges y adornos del mismo metal colocados en el dado que interrumpe la pirámide, y la cantería el maestro de este arte don José Arnilla.



(Obelisco de Isabel II.)

MADRID, IMPRENTA DE OMAÑA: 1840.

ESPAÑA PINTORESCA.



(Vista del Alcàzar de Toledo desde el Castillo de San Servando.)

EL ALCAZAR DE TOLEDO.

El alcázar de Toledo.... Hay cosas cuyos nombres solo necesitan pronunciarse para dar idea y recordar, mas que descripcion alguna, toda la suntuosidad, toda la importancia y prestigio de que se hallan revestidas. ¿Qué noticias ni observaciones necesita el Capitolio Romano? Nada acrecentarian su celebridad, y su nombre solo que imponia en otro tiempo á naciones enteras, representa sus magníficas construcciones y su posicion elevada y magestuosa. Asi descuella aun entre cien elevadas fábricas el a'cázar de Toledo. Aun desafia á los vándalos que lo incendiaron á principios del siglo pasado, á las injurias del tiempo y á la negligencia nuestra; y cual adalid robusto y esforzado cuyo cuerpo mutilado y acribillado de heridas se sostiene en la pelea y lucha por largo tiempo con valor y con denuedo, de esta suerte el soberbio alcázar, aunque bárbaramente arruinado, todavia á cierta distancia presenta una masa noble é imponente, y al curioso observador largo campo para meditar sobre las humanas vicisitudes.

Al mismo D. Alfonso que ganó á Toledo hacen muchos fundador de esta fortaleza; pero en realidad no hizo mas que un castillo en este mismo paraje para defender la ciudad. A quien se debe la primera construccion del magnífico alcázar, cuyos restos admiramos, es á Don

Alonso el Sábio; y últimamente el emperador Cárlos V lo mandó añadir y reedificar con gran magnificencia, bajo la direccion del famoso Covarrubias.

Está situado en la parte mas elevada de la ciudad y sobre una plaza cuadrilonga desde donde se descubre un orizonte vasto y pintoresco. El edificio, que es casi un gran cuadro, flanqueado en sus ángulos con un cuerpo saliente ó torreon cuadrado, presenta sobre esta plaza una fachada de mas de ciento y cincuenta pies trazada por el citado Covarrubias, tan sólida y magestuosa, como rica de adornos elegantísimos en sus tres órdenes de ventanas. Las del primero y segundo orden están decoradas con columnitas y con un gracioso fronton, en cuyo centro se admira una cabeza de escelente escultura, y todas de carácter diferente. En el orden mas alto las ventanas son de medio punto con antepechos abalaustrados. Otra muy bella balaustrada sobre la cornisa de este último cuerpo corona el edificio y le da un aspecto gracioso y singular. La puerta principal en el centro de esta fachada es lo que mas la ennoblece. Está trazada en arco con dos columnas á cada lado sobre sus pedestales. Otro cuerpo menor de graciosa arquitectura que apoya sobre el citado, sirve de decoracion á un magnífico escudo con las armas de España y águilas imperiales, y colaterales á dicho cuerpo hay dos bellas estátuas de heraldos del tamaño del natural. La fachada de Poniente, aunque de pocos adornos y muy severa, tiene mucho mérito. La opuesta, que es la que representamos en este periódico, conservaba el carácter de su primitiva construccion en tiempo de Don Alonso el X, hasta la reparacion del filantropo Lorenzana, dignísimo arzobispo de aquella santa iglesia, y el magnífico patio aun presentaba pocos años hace una perspectiva mágica y sorprendente, por el gran número de columnas de órden corintio y composito que sostenian los arcos de las galerías alta y baja (1).

Preséntase de frente y ocupa toda la latitud del patio la escalera principal, obra de imponderable magestad y elegancia, y que hace infinito honor á los arquitectos Covarrubias y Villalpando. Se divide en dos ramales á derecha é izquierda, y su caja tiene de ancha hasta el piso principal cerca de cincuenta pies, y cada escalon la singularidad de ser todo de una sola piedra de nuestro granito ó berroqueña.

Algunos salones casi arruinados se admiraban poco hace trazados con mucho arte y grandiosidad, y conservan trozos de curiosos azulejos de relieve. Las piezas subterráneas y caballerizas son famosas, y aunque de ningun modo cupieran en ellas cinco mil caballos, como ha sido fama largo tiempo, esto hace conocer su prodigiosa estension y capacidad.

Muchas páginas ocuparia una ligera descripcion de los aposentos reales y otras riquezas artísticas que contenia el alcazar. Célebre fue el magnífico salon que en tiempo de D. Juan el II mandó labrar el condestable D. Alvaro de Luna. Otro suntuosísimo hicieron los reyes católicos, y la elegancia de los que en la reedificacion haria Cárlos V bajo la direccion de tan insignes artistas como ocupó en él, puede colegirse por la riqueza y perfeccion con que adornó el exterior del edificio.

Quisiéramos exhortar á las diputaciones provinciales y á cuantos tengan alguna influencia con el gobierno, á dar una mirada protectora por estas obras maestras del arte, y á que no se miren solamente como mansiones construidas por los reyes, sino como monumentos nacionales, trofeos de nuestras artes é ilustradas por la historia.

V. C.

(1) Esta parte es la que mas padeció cuando al desalojarlo lo incendiaron las tropas inglesas á principios del siglo pasado. Los que ahora han habilitado el Alcazar para defensa de la ciudad, dicen, que han tirado abajo todos los arcos ó galerías del piso principal que habian quedado.

COSTUMBRES DE MADRID.

LA EXPOSICION DE PINTURAS.

«*Anch' io son pittore.*»
Correggio.

Al estampar el título de este discurso, ya veo mentalmente á mis lectores abrirme paso y dejarme marchar delante, con la intencion sin duda de recorrer conmigo las salas de la Academia, y escuchar benévolamente las observaciones críticas que sobre cada cuadro haya de estampar en mi cartera. Veo tambien á los artistas y aficionados torcer el gesto, y formar corro enfrente de mí, como demostrando desconfianza de mi pobre opinion, y aguardando que la someta á la suya inteligente. Escucho tambien las insinuaciones de los amigos de los enemigos, y de los enemigos de los amigos, que quieren piadosamente intercalar entre renglones de mi discurso los suyos propios, y aspiran á convencerme con el piadoso objeto de que yo convenza á los demas de lo que ellos no estan convencidos.... Los unos me intiman magistralmente la superioridad de tal cuadro.... los otros me escitan la bilis sobre la incongruencia del otro.... cual quiere que empiece por el orden cronológico ó de antigüedad; cual por el de títulos académicos; aquel aboga por las composiciones históricas; este por las descriptivas y pintorescas; y estotro en fin por las comparables, y *d' apres nature*....

Alto allá, señores mios, que no todo ha de ser para ellos. Vuesas mercedes me perdonarán por hoy, pero no puedo servirles como quisiera, porque no traigo bastante provision de elogios en el tintero. Dia vendrá, y no está lejos, en que componga su licor con arabesca goma y azucar cristalizado, y entonces me tendrán al su mandar para hablar de sus producciones con aquel entusiasmo que es del caso.... Lo que es por hoy no vengo á ver la exposicion, sino á tomar parte en ella; quiero decirles, que yo tambien soy pintor (si no lo han por enojo) y en prueba de ello—zis.... zas....—y abrí mi envoltorio, desarrollé mi lienzo, y se le presenté con el debido respecto á la comision revisora de profesores, permanente en el entresuelo de aquel templo de la inmortalidad.

Y como espero que la decision de aquel artístico jurado habrá sido favorable, y habrá acordado exponer al público la dicha obrilla de mi débil pincel, paréceme del caso dar aqui á mis lectores el texto ó programa de ella, con las convenientes notas y ampliaciones para que los menos inteligentes puedan comprenderla.

Mi cuadro representa el interior de un noble edificio que en tiempos atras construyó un célebre arquitecto llamado *Ribera*, á quien estamos convenidos en apellidar *oprobio del arte*, porque hizo cosas que no estaban escritas en Vitrubio ni en Paladio; y cuya sombra picada

contra los diarios anatemas que resuenan contra él en aquella casa, responde no se diga victoriosamente con la casa misma, y aun se rie de los que se rien de él, y de muchas obras modernas, escondiéndose entre los caprichosos follages de la fachada del Hospicio.

En cuanto al edificio que representa mi cuadro, fue construido con destino á *Estanco del Tabaco*, hasta que el señor D. Cárlos III (de gloriosa memoria), dispuso estancar en él cosa de mas interés, reuniendo para ello con la mejor intencion «naturaleza y arte bajo un techo» como dice la inscripcion de la puerta; con lo cual y desde entonces permanecen allí estancadas, estrechas y sin poder medrar. Pero volvamos á mi lienzo.

Un patio cuadrilátero y á cielo abierto forma su primer término (porque es de advertir que este mi cuadro no pertenece á la escuela clásica, antes bien es un mosáico de grupos y perspectivas que de término en término le hacen interminable.) Vénse en el dicho patio colocados al aire libre, y como desafiando las iras del cielo, diversas pinturas.... pero no; las pinturas de los otros no se ven en la mia, porque de intento he procurado yo estender la sombra, allí donde aquellas deberian estar colocadas. Solo se ve, pues, el piso plano reflejado perpendicularmente por la luz de mi paleta, y un pueblo numeroso, que viene, que va, que entra, que sale, que habla, que mira, que rie, que bulle, que tose, que murmura, que confunde en fin y arrebata la vista del espectador. Si este sigue con ella los demas puntos términos del cuadro, hallaráse alternativamente con los dobles ramales de una magnífica escalera, con pisos bajos y altos, salas estrechas y espaciosas, callejones y galerías al Norte, al Sur, á Levante y Poniente; cuales diáfanas y transparentes; cuales sombrías y misteriosas, segun su respectiva situacion; pero todas ellas cubiertas de pinturas sus paredes, de pueblo numeroso su pavimento.

Supongo al espectador colocado en el sitio que ocupan los cuadros.... es claro que no puede ver estos.—Pues entonces ¿qué es lo que ve?—Ya he dicho que verá el mio.

Abran los ojos y miren, y aunque al principio se ofusquen con la confusion de mi brocha desaliñada, ya irán buscando las luces, y colocándose á la distancia conveniente para abrazar el conjunto.

Ese corro que ven VV. ahí á la izquierda, de figuras llenas de vida y expresion, es el *círculo inteligente*; el mismo que distribuye y niega las reputaciones artísticas. Compónese de maestros jubilados del arte, y antiguos aficionados, que acostumbraban á ir con Goya á los toros, y por consecuencia son muy conocedores en pintura: gente vetusta y poco pintoresca en sus personas, malos contornos, peor expresion y rematado colorido, como que el que menos cuenta seis decenas debajo del peluquin. Si pudiéramos escuchar lo que parecen decir, verian VV. como luego sacaban la conversacion de Roma y de Bolonia adonde fueron, y de donde volvieron hechos unos Rafaeles, (vamos al decir) y llenas las cabezas de Marco Antonios y Cleopatras, y Danaes y Mercurios, y Rómulos y Coriolanos; con aquellas caras y aposturas de dolor artístico, y de amor ó de alegría arreglados á escala romana; aquellos pliegues cuidadosos como los de sobrepelliz cardenalicia; aquellos cielos en que no es fácil averiguar que hora es; aquellos muslos, aquellos brazos contorneados y puestos allí de intento, como diciendo «miradme»; aquel colorido arreglado á receta, y en que no se atreveria á entrar un dracma ni de menos, ni de mas; aquella accion en fin tan única, é indivisible como la república francesa.

Miren VV. allá mas abajo reproducido el mismo grupo, que marcha en convoy, y se ha parado delante de un cuadro nuevamente expuesto, que sin duda debe pertenecer á algun artista de diversa comunion. Ahora ya no hablan de la vieja escuela; hablan, sí, de la nueva, y echan sus ojeadas oblicuas al lienzo, y sonrien y manotean, y señalan con el dedo, y algunos mas decididos hacen como que dibujan ó contornean con él, segun su estilo, lo que le falta ó le sobra á la pintura representada; y otros mas serios suspiran y fruncen el gesto como lamentándose de la profanacion del arte; y por último, aquellos de mas allá parecen contemporizar diciendo—*«es buen muchacho el autor..... tiene chispa.... promete bastante... sino estuviera viciado...»*—Y con estas ó semejantes expresiones abrense paso por en medio de la concurrencia que se apresura á observar el cuadro, y dejan escapar sobre aquel y sobre esta una mirada alternativa de compasion y de desprecio.

Pues volvamos la cabeza á ese otro círculo mas agitado que observa al primero..... Repárenles VV. bien..... Sombreritos ladeados, levitines románticos, barbas y melenas.... edad entre los veinte y los treinta, fruta de este siglo, inquieto y mercurial.... charla sempiterna, mucha espresion de ojos.... mucho manoteo.... mucha risotada...; pues esa es la España artística del dia, quiero decir, el círculo nuevo, la escuela flamante, idólatra de las almenas y puentes levadizos; de las aceradas cotas y del blanquísimo cendal; que solo acierta á ver á la pálida luz de la luna, que solo sueña escenas terroríficas, combates horribles, adulterios y asesinatos; que ilumina sus cuadros al resplandor de las llamas que consumen la ciudad, del rayo que rasga las nubes, ó á la trémula luz de la lámpara sepulcral. Ellos, esos jovencitos alegres y bulliciosos son los que nos trasladan al lienzo los rostros patibularios, las sonrisas infernales, *la abominacion de la desolacion*; que gozan y se recrean en colocar la sanguinosa daga en el seno de la inocente vírgen, ó salpicar de sangre el desgarrado manto de la matrona, que ponen en las manos del *héroe* el desnudo puñal ó la fatídica pistola, al ave agorera sobre las ventanas labradas del palacio, ó las borrascosas olas batiendo las rotas murallas del castillo feudal.

Pero apartemos la vista de tan singulares escenas, y descendamos á esta sociedad práctica y positiva, prosáica y risueña, bulliciosa y amiga de sensaciones de todos géneros.... Busquémosla, por ejemplo, en aquel triunvirato de bellezas que se adelanta de frente, contemplando con igual indiferencia las románticas catástrofes y la clásica beatitud.... Para ellas y para el numeroso círculo de apasionados que las rodean, en vano Murillo adivinó la pureza virginal del rostro de la madre de Dios; en vano Velazquez sorprendió el secreto de la naturaleza; en vano Ribera trasladó sus dolores y su mas violento padecer.

—«¡Ay Jesus! mamá, qué cuadro tan asqueroso..... yo no se por qué le miran tanto.... no parece sino que Murillo habia sido practicante de algun hospital (y esto lo dicen tapándose las narices, y apartando la vista del magnífico lienzo de Santa Isabel).—Por cierto, (exclama alguno de aquellos celosos almivarados) que estos españoles antiguos no sabian pintar mas que santos y mendigos.—Sin duda debian de ser muy feos nuestros pasados, (prorumpe otro, como creyendo decir un chiste), porque todas las caras que nos representan sus pinceles son tan inverosímiles que hacen horror. —Si hubieran tenido delante (replica el primero) los modelos que nosotros alcanzamos la fortuna de mirar.... —¡Ah.... ah.... ah....! (interrumpen riendo las señoritas) vaya Carlitos, que no pierde V. ocasion de hacer un agasajo. —Y el mozo se contonea y se arregla la corbata, y pasa

su anteado guante por entre los rizos de sus melenas.

—A propósito de bellezas (dice otro), y dejando estos santos en su paraiso, vean VV. ese hermosísimo rostro que delante tenemos, trasladado con verdad de un mas hermoso original.... ¿No la conocen VV.? ¡Qué magestad! qué nobleza! qué transparencia de tez! qué perfeccion de facciones! —Cierto, Don Enrique, (una de las bellezas interrumpe picada al orador) cierto que es muy hermosa; pero lo es mas en el retrato que en el original.... ya ve V.! no era leon el pintor....—Señorita..... —¿Pues no ve V. esos labios y ese pecho, y..... luego, que yo no me acuerdo de haberla visto ese vestido tan elegante; y ademas que tampoco el peinado está de moda. —¡Oh! pues entonces no hay mas que hablar Enrique; Matildita tiene razon, y yo no se como tu puedes alabar.. —Señoras, no es decir que... pero, yo solo hablaba de la pintura. —Vamos, vamos de aquí, niñas (grita la viejá) ¡ay Jesus! y qué empujones, y qué mal olor....! ¿Por qué dejarán entrar á estas gentes en la Academia? —A la verdad (replica un mancebo), que no será por falta de *originales*.»

Y diríalo sin duda por aquella falange de Alcorconeros que allí aparece, los cuales, como amigos de las artes, han venido á dar un vistazo á la Academia, mientras otros, sus compañeros, arreglan el puesto para la venta en la féria de sus obras de escultura de cocina.

—«Míala, míala que garrida y que frescachona está.... el dimoño me lleve sino es la virgen.—La virgen es, que tien una cosa á manera de rosario en el pecho, y toa la mano llena de sortijas: ¡ay quien la llevára á nuestro señor cura.....—Calla bruto, que pue que nos oiga algun alcalde, y luego coja y nos embargue los pucheros, que por menos suelen hacerlo estos señores de Madril.—Abate el otro que vigotes tiene y que uniforme tan majo y tan.... apostaría que es aquel comendante que antañazo pasó por el puebro en busca de las ficciones....—¡Quia é ser, si aquel era sano y á estotro no se le ven las piernas! —¿Y qué hacen ahi esos flaires con sus capuchas... ¿pues no ician que los han distinguio....?—Calla tonto, si estos son como aquellos que hay en la igresia del puebro, que se están siempre quietos y no tienen mas que sus presonas.... por eso nos les han quitao....»

Y por este estilo siguen sus comentarios marchando en columna cerrada por todas las salas, cogidos de las manos, la nariz al viento, los ojos y la boca de par en par.... Lo que mas suele incomodarles es que los celadores de las salas no les dejen tocar los cuadros; pero siempre que miran algun retrato de señora, se persignan y dan golpes de pecho y miran en derredor como buscando la pila del agua bendita.

Imposible sería seguir este armonioso cuadro en todos sus infinitos detalles; en el patio como en la escalera, en las salas como en los callejones, la misma animacion, el mismo movimiento, iguales preguntas, respuestas semejantes. Ya es un honrado mercader con su levita cumplida y reluciente, paño de Tarrasa tinto en lana, fruta del almacen, que se pasma y estasía delante de las miniaturas de la sala baja, y de las infinitas traducciones libres del *Cuadro de las lanzas* y *el Pastor de la Cabra*, ordinario pasatiempo de los nuevos aficionados; y en tanto que admira el primor imitativo del pincel, no siente ni echa de ver que otro ingenio precoz le saca con mucho cuidado el pañuelo del bolsillo; iten mas, la caja de tabaco, y un melocoton que le habian regalado en la feria.

O bien es un abuelo veterano, ex-individuo de no sé que ex-cuerpo, que conducido diestramente por una nietecilla de quince abriles, linda como una esperanza, se para de pronto sorprendido y petrificado delante de una cabeza de Medusa, dibujada al lapiz, y elegantemente encuadrada en laboreado marco, por bajo del cual se ve esta patética dedicatoria:

A su amado abuelo
dedica esta cabeza de Medusa
su nieta
Fulanita.

Ya se escucha un refuerzo saliente al confuso birbiseo de la conversacion general, y lo produce el encuentro *casual* dispuesto en la tertulia la noche anterior entre dos lindas bailadoras y sus dos parejas de cotillon; los cuales se deshacen á cumplimientos con los esposos respectivos que marchan á distancia; y les hablan con entusiasmo del claro oscuro y de los matices; y los llaman la atencion hácia un cuadro, y miran por detras de él á los originales que delante tienen; y abren paso á estos por entre la inmensa concurrencia; y se precipitan á darlas la mano y sostenerlas en la infinita combinacion de subidas y bajadas de la tal casa; y dicen pestes de sus callejones entre tanto que debieran bendecirles.....

Mas allá es un grupo de futuros ciudadanos que lloran porque los pisan ó porque los estrujan el sombrero nuevo, y dicen que no ven, y el papá les coje en los brazos y les dice:—«Ese que allí veis es Alejandro, un rey muy poderoso que hubo en España en tiempo de los moros, que conquistó la Alemania, y por eso le llamaron el Magno, y cuyo sepulcro se encuentra en las Salesas nuevas al lado de la epístola.»—

Luego se escuchan las risotadas de ciertos mozalvetes que han estado haciendo anatomia de un mísero retrato de vieja, muy grave y muy circunspecto, y cuando vuelven la cabeza echan de ver que tenian por oyente al original.—Ya es un mancebo que se atusa los vigotes y se coloca en posicion en el quicio de una ventana, procurando conservar la misma actitud que en el retrato que delante tiene, para que todos los transeuntes puedan hacer la comparacion.—Ya en fin es un artista que enseña los pies por entre los del caballete que sostiene su cuadro, y escucha allí á su sabor el juicio contemporáneo del pais.

«¿Han visto VV. á la Fulanita qué bien está?—De mi cuadro hablan (dice el pintor).—Admirable, contesta con entusiasmo un apasionado al modelo.—¡Valiente cabeza! (exclama el artista).—¿Lo dice V. por mal? (contesta el amante).—No, señor mio, antes bien digo que es un rostro muy bien pintado.—Caballero, eso parece tener un doble sentido, y es menester que V. sepa que el rostro en cuestion no se pinta y....—¡Cómo que no se pinta!—No señor.—¡Pues si la he pintado yo!»—

Toca en esto mi cuadro á su extremo término; desaparece prontamente la luz por el sencillo medio de cerrar los balcones; mírase deslizar la concurrencia agolpándose hácia el portal; quedan desiertas las salas, el patio y escalera; suenan llaves y cerrojos, y al bullicio y movimiento sucede un silencio sepulcral.... No hay que extrañarlo; el reloj de la Aduana acaba de dar *las dos*, y los estatutos de la Academia *previenen* que á aquella hora se comia en tiempo del fundador.

He aquí mi cuadro. ¿Querrán los señores directores darle un lugarcito en la *Exposicion*?

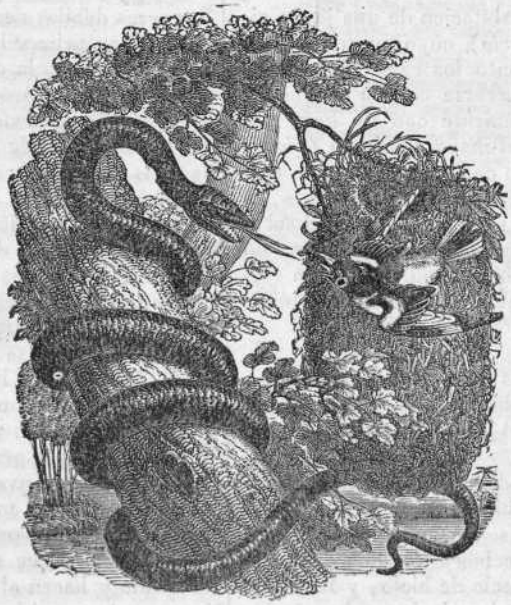
El Curioso Parlante.

HISTORIA NATURAL.

FASCINACION Ó HECHIZO ATRIBUIDO á las Serpientes.

Es vulgar creencia la de que los ojos de la serpiente, luego que los fija en su presa, tienen el mágico poder de quitar á esta la libertad de la fuga y aun de atraerla á sí para mejor poderla devorar. Esta opinion no deja de estar acreditada entre los naturalistas, y como es de suponer, vienen en su apoyo mil y mil narraciones maravillosas. Ha habido sin embargo incrédulos que han querido examinar, discutir, y sobre todo ver por sí mismos el hecho antes que convencerse; pero por fortuna en Europa no se les presentaba tan facil la ocasion, por ser raras (á Dios gracias) las serpientes; la América es mas favorecida con estos animalitos, y los hay de varias dimensiones y para toda clase de gustos, y he aqui que el Doctor Baston de los Estados Unidos aprovechó esta escelente ocasion de observar á este reptil, asi como le podia haber dado por observar á una buena moza; con lo cual, y satisfecho de la curiosidad ha querido sacarnos de la nuestra, por medio de una memoria que ha publicado, y en la que se dice entre otras cosas con este motivo:

«No es de admirar, que una ave sorprendida en su nido por la aparicion de la serpiente titubee algunos momentos antes de resolverse á dejar sus hijos y á huir de tan formidable enemigo. Si el reptil se detiene tambien algun tiempo á contemplar una presa que mira segura, ideando solo los medios de hacerla mas completa, el terror y la irresolucion de la pobre madre irán en aumento, y olvidándose de su propio peligro tratará de buscar un arbitrio de salvar á sus hijuelos. Frecuentes son los ejemplos de este interés maternal, y aves hay que se dejan aprisionar con sus nidos, y solo sobreviven á esta desgracia el tiempo necesario para ponerlos en estado de poder vivir. En todo esto no hay fascinacion sino instinto admirable que suele á veces interesar hasta al mismo cazador.»



Los pájaros, que depositan en la tierra sus nidos ó á una pequeña altura, son, como es de presumir, los mas expuestos á los ataques de la serpiente, pues que segun Mr. Baston duda que este reptil llegue á poder subir á los árboles, estando en esto contra la opinion de otros sugetos tambien naturalistas que afirman haber presenciado el combate de la serpiente con varios animales en grandes alturas.

Mr. Baston cita infinidad de pruebas del efecto mágico causado en varias especies por el solo aspecto de sus enemigos naturales, y viene á deducir de todo ello la inexactitud de la opinion que atribuye este efecto á un poderoso don de fascinacion en la serpiente.

HABITACIONES DE LOS ANIMALES.

El *Bernardo el ermitaño* (*Pagurus Bernhardus*) es un crustáceo bastante parecido á un cangrejo en la parte delantera del cuerpo y en su grueso. Tiene, asi como él, unas largas antenas, dos formidables pinzas, una de las cuales es siempre mas gruesa que la otra, los ojos sobre dos largos pedúnculos, y los miembros, la cabeza y el coselete cubiertos de una costra pedregosa y muy dura; pero lo restante del cuerpo es cilíndrico, sin anillos señalados, contorneado, sin coraza, y de una substancia muy blanda. Resulta de esto que si no supiera precaverse, el menor choque le heriria mortalmente. Por lo mismo desde que crece y no necesita de que su madre

le lleve, lo primero de que trata es de buscar una casa en que pueda ponerse al abrigo de todo accidente. Esta casa consiste en una concha, sea de una clase ó de otra, pero unisalva y semejante en la figura á la de una limaza. Entra en ella empezando por la cola, se mete enteramente y no saca por la abertura sino su pinza mas gruesa, dispuesta siempre á rechazar ó castigar á un agresor. Cuando crece y se halla demasiado estrecho, busca otra concha mas acomodada á su talle y deja la primera. Solo en este caso abandona momentaneámente la habitacion que arrastra tras sí. Sucede á veces que en el momento en que está mas satisfecho de haber encontrado una nueva concha y quiere apoderarse de ella, llega otro Bernardo que busca tambien casa y se dispone á introducirse en ella. Entonces se disputan ambos á ligereza; pero como necesitan tiempo para entrar retrocediendo, se encuentran á la entrada, se impelen, se rechazan, y acaban por batirse con furor. Durante el combate llega otro tercer Bernardo, se apodera valerosamente de la concha que se disputa; se marcha y deja á los combatientes absortos envainar su cola en su antigua habitacion, si es que alguno de ellos no prefiere tomar la que les ha dejado.

En los prados cubiertos de yerba alta por la primavera suelen verse copos de espuma blanca pegados á las hojas y tallos de ciertas plantas gramíneas, estos copos llamados por algunos *espuma primaveral* y *saliva de rana*, no son otra cosa mas que la habitacion de una joven cigarra espumosa (*Cicada spumaria*), cuyo cuerpo blando y muy delicado le secarian pronto los rayos del sol, si no tuviese la industria de encerrarse en una habitacion líquida que mantiene incesantemente con un licor que mana de su cuerpo. La larva del insecto llamado *Criocéris merdígera*, pequeño y lindo coleoptero negro y rojo que devora las hojas de los lirios de nuestros jardines, es en su juventud tan sensible á las impresiones del sol y el aire como la larva de la cigarra espumosa; pero no anda en tantas delicadezas y se hace simplemente un vestido ó un saco con sus escrementos que reune y acomoda sobre su cuerpo.

Hemos visto hasta ahora á los animales construirse habitaciones mas ó menos ingeniosamente ideadas, pero siempre con materiales toscos ó asquerosos; pero acerquémonos á los arroyos cristalinos y examinémoslos.

Se cuenta que Tiberio para distraerse del tedio mortal de la tirania provó el construir un salon imperial bajo las aguas del mar; en Londres se pasean los habitantes bajo las ondas del Támesis; la célebre Catalina de Rusia tuvo durante el invierno un palacio de hielo, y los cuentos de magas están atestados de descripciones de palacios de cristal, diamantes y rubiés: pues todo es bien mirado muy inferior á la realidad. Hay un animal que se fabrica un palacio de aire.

La *argironeta acuática* (*Aranea aquatica*, Lin.) es de un pardo negruzco, con el abdomen algo mas oscuro, sudoso, y teniendo en la espalda cuatro puntos hundidos. Se la encuentra en las aguas claras y remamadas, en donde se ocupa en dar caza á los insectos pequeños acuáticos. Cuando llega á un parage en donde quiere fijar su domicilio, busca un sitio en el fondo del agua, y le escoje de modo que los hielos mas fuertes del invierno jamas puedan descender hasta él. Empieza echando algunos hilos de seda que pega á algunas brinzas de yerbas que crecen en el fondo del agua; todos estos hilos van á parar á un centro comun en donde estará la habitacion que deben consolidar; la construye de seda y en figura oval, de una pulgada de altura y casi siete líneas de anchura; la puerta está perpendicular y diametralmente debajo.

Hecho esto, sube la argironeta á la superficie del agua, y presenta al aire su abdomen herizado de seda como una escobilla. El aire se introduce entre los pelos, y entonces ella se sumerge de pronto sin darle tiempo de desprenderse y entra en su habitacion. Allí con sus patas obliga al aire á dejarla, y el sube transformando en globulillo hasta lo alto del capullo, donde detenido por la red de seda, queda adherido á él. Vuelve el insecto á su maniobra, y va en busca de un segundo glóbulo de aire que une al primero, y luego un tercero y cuarto, y asi sucesivamente hasta que la red esté llena de aire. Entonces tiene ya bajo el agua un palacio mas brillante que el cristal y tan seco como si estuviese en tierra. Le habita constantemente, y en él es donde permanece en emboscada para ver pasar los insectos nadadores que pesca y devora, y donde deposita el capullo de seda que contiene sus huevos. Allí pasa el invierno con su tierna familia al abrigo de la intemperie del aire y del agua. Cuando un rayo del sol penetra en el cristalino arroyo, brilla aquel palacio de aire y seda con todos los colores del arco iris.

Hemos visto ya la inteligencia que demuestran los animales mas pequeños en la arquitectura de sus habitaciones. Conforme pasemos á las clases mayores notaremos que se disminuye esta inteligencia, como lo hemos dicho, y esto se esplica facilmente al considerar que estos seres débiles necesitaban encontrar por sí mismos seguridad en primer lugar, y luego comodidad. En los que son mas fuertes la comodidad es la primera.

Entre los pájaros que pueblan los bosques el verdecillo (*Oriolus galbula*, Lin.) es uno de los mas bonitos. Su tamaño es el de un mirlo, de un hermoso amarillo en las alas y en una gran parte de la cola, y una mancha de un negro brillante entre los ojos y el pico. Cuelga diestramente su nido de la division de dos ramos que brotan unidos: enlaza al derredor largas hebras de pája ó de cáñamo, de las cuales pasando unas de un ramo á otro forman el borde del nido por delante, y penetrando las otras en el tejido del nido ó pasando por encima y volviendo á arrollarse en el ramo opuesto, consolidan la obra. Estas largas hebras de paja ó cáñamo que cojen al nido por debajo son la cubierta esterior; el acolchado interior, destinado á recibir los huevos está tejido de tallitos de plantas gramíneas, cuyas espigas estan vueltas hácia la parte convexa, sin que haya una sola en la parte cóncava; en fin entre el acolchado interior y la cubierta esterior hay considerable porcion de musgo, lichen y otras materias que sirven por decirlo asi de algodon intermedio y hacen al nido mas impenetrable por fuera y juntamente mas blando por dentro.

El *parô* de cola larga (*Parus caudatus*) hace su nido en los ramos de los arbustos y le cubre con una especie de paraguas. El llamado *Parus pendudinus* es de color de ceniza con las alas y cola pardas, y el macho tiene sobre la frente una venda negra que se prolonga hasta detras de los ojos. Este pajarito que habita al medio dia y al oriente de Europa da á su nido la forma de una bolsa, tejida de borra de sauce y de álamo. Por dentro le guarnece muy bien de pluma y le suspende con mucha gracia de los ramos flexibles de los árboles. El paro del Cabo (*Parus capensis*) forma el suyo en figura de botella. Como está igualmente suspendido, coloca al borde del cuello una especie de cajoncito donde está el macho mientras la hembra cobija.

El *toucnam-courvi* (*Loxia philippina*, Lin.) es un pájaro amarillo, salpicado de pardo, y cuello negro, bastante comun en las islas Filipinas. Como los precedentes cuelga su nido en las ramas de los árboles y le teje con mucho arte entrelazando hebras de yerba muy apretadas

Le da la figura de una bola, cuya abertura está directamente debajo, pero en vez de ir á dar esta abertura al nido, se prolonga como un canal que comunica por el lado con la cavidad en que estan los polluelos. El *republicano* (*Loxia socia*, Lath.) es una especie del mismo género de un color verde oscuro, amarillento por debajo y con la cabeza y alas pardas y negruzcas, el cual hace su nido de un modo mucho mas particular. Se reunen muchas parejas de estos pájaros, en número de quince, veinte, y á veces mas, y edifican en comun las habitaciones de sus hijos. Esta consiste en una masa de tallos de yerbas entrelazados fuertemente y colocada en medio de un matorral. Por uno de los lados de esta masa hay un agujero redondo que sirve de entrada á todos los pájaros que componen la sociedad. Este agujero tiene poca profundidad y se subdivide en diferentes galerias, y estas mismas galerias se subdividen tambien en otros tantos tránsitos como hay parejas de pájaros y por consecuencia nidos, porque cada par tiene el suyo muy cómodamente colocado en una especie de celdilla particular. Sucede sin embargo que cuando dos parejas se estrechan en íntima amistad y viven en familia, no hay mas que una celdilla para alojarlas y un solo nido para criar los polluelos. Las dos hembas cobijan igualmente todos los huevos, una despues de otra, ó las dos juntas, y cuando los polluelos salen, cuidan de ellos sin distincion.

Los *Cŏlios* (*Cŏlius*, Cuv.) son tambien pájaros que viven y anidan en sociedad; pero se contentan con juntar sus nidos en un mismo matorral, y ofrecen al observador la particularidad de dormir colgados por las patas de las ramas, con la cabeza hacia abajo, y apretados unos contra otros.

TOLEDO.

Empezando este número de nuestro Semanario con un recuerdo del magnífico *Alcazar de Toledo*, parécenos del caso concluirle con algunos trozos de la bellísima composicion del Sr. Zorrilla á la misma ciudad, que al paso que sirva de texto superior á la *vista* de ella, que va en la última página, se puedan tomar tambien por cita en el analisis que preparamos de la Coleccion de poesías de dicho Sr. Zorrilla, cuyo tomo tercero acaba de ver la luz (1); publicacion en nuestro entender tan interesante y señalada, que merece muy bien por su mérito singular que la crítica literaria se detenga á analizarla con interés.

He aquí algunos fragmentos de la composicion á Toledo que sentimos que los límites de nuestro papel nos priven de insertarla íntegra.

Negra, ruinosa, sola y olvidada,
Hundidos ya los pies entre la arena,
Allí yace Toledo abandonada
Azotada del viento y del turbion.
Mal envuelta en el manto de sus reyes
Aun asoma su frente carcomida;
Esclava, sin soldados y sin leyes,
Duerme indolente al pie de su blason.

Hoy solo tiene el gigantesco nombre,
Parodia con que cubre su vergüenza,
Parodia vil en que adivina el hombre
Lo que Toledo la opulenta fué.
Tiene un templo sumido en una hondura,
Dos puentes, y entre ruinas y blasones
Un alcázar sentado en una altura
Y un pueblo imbécil que vegeta al pie.

El soplo abrasador del cierzo impío
Ciñó bramando sus tostados muros,
Y entre las hondas pálidas de un rio,
Una ciudad de escombros levantó.
Está Toledo allí — yace tendida
En el polvo, sin armas y sin gloria,
Monumento elevado á la memoria
De otra ciudad inmensa que se hundió.

Alguna vez sobre la noche umbría,
De este monton de cieno y de memorias
Se levanta dulcísima armonía....
Cruza las sombras cenicienta luz:
Se oye la voz del órgano que rueda
Sobre la voz del viento y de las preces;
Una hora despues apenas queda
Un altar, un sepulcro y una cruz.

Apenas halla la tardía luna,
Al través de los vidrios de colores,
El brillo de una lámpara moruna
Colgada al apagarse en un altar;
Apenas entreabierta una ventana
Anuncia un ser que sufre, llora ó vela;
Que el pueblo sin ayer y sin mañana
Yace inerme dormido ante el hogar.
. . . . . .
. . . . . .

Duerme ¡oh Toledo! en la espumante orilla
De ese torrente que á tus pies murmura,
Que con agua pesada y amarilla
Roe y devora tu muralla oscura,
Que llora avergonzado tu mancilla,
Tu perdida riqueza y tu hermosura,
Y calla por piedad á las naciones
Que yacen en su fondo tus blasones.

Duerme, sí, con tus fábulas sagradas,
Los ángeles y brujas de tus cuentos,
Las danzas de los santos con las fadas,
Los misterios ocultos en los vientos;
Duerme, sí, con tus farsas parodiadas,
Prenda de tus señores opulentos:
Sepulta en barro tu diadema de oro,
Y canta en derredor de tu tesoro.
. . . . . .
. . . . . .

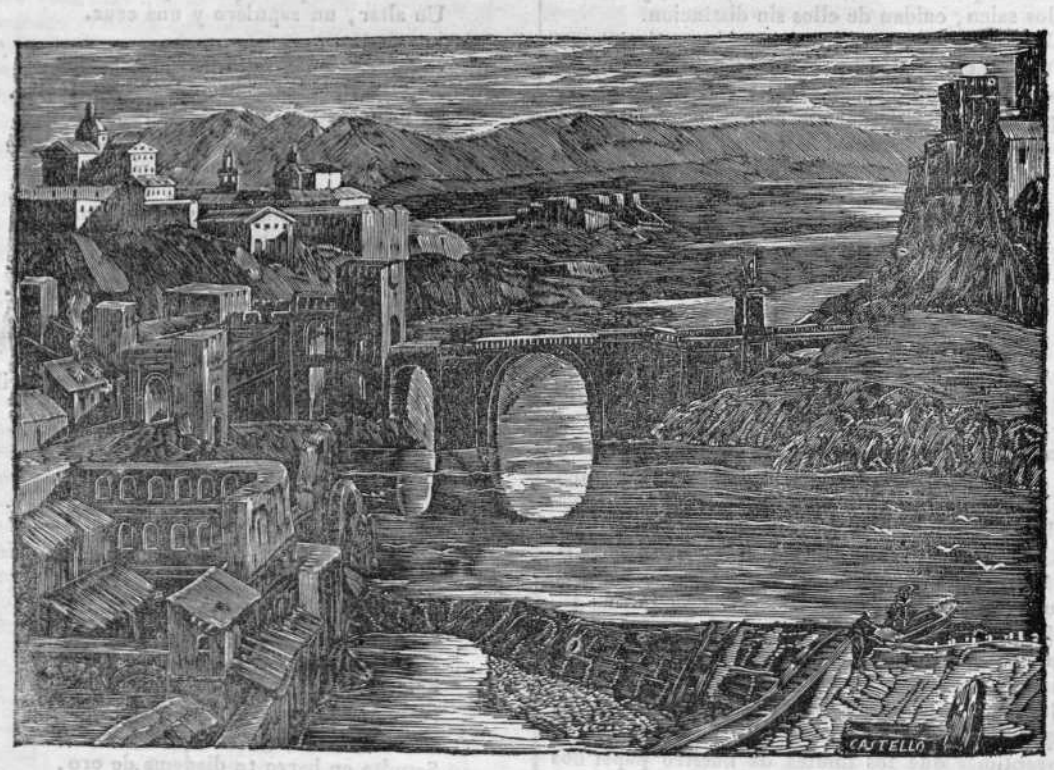
Ya no hay cañas, ni torneos,
Ni moriscas cantilenas,
Ni entre las negras almenas
Moros ocultos están;
Hoy se ven sin celosías
Miradores y ventanas:
No hay danzas ya de sultanas
En el jardin del sultan.

(1) Se vende con los anteriores en la librería de Escamilla, calle de Carretas.

Ya no hay dorados salones
En alcázares reales,
Gabinetes orientales
Consagrados al placer;
Ya no hay mujeres morenas
En lechos de terciopelo
Prometidas en un cielo
Que los moros no han de ver.
Ya no hay pájaros de Oriente
Presos en redes de oro,
Cuyo cántico sonoro,
Cuyo pintado color,
Presten al aire armonía,
Mientras en baño de olores
Dormita soñando amores
El opulento señor.
No hay una edad de placeres,
Como fue la edad moruna,
Igual á aquella ninguna
Porque no puede haber dos;
Pero hay en gótica torre
De parda iglesia cristiana
Una gigante campana
Con el acento de un Dios.
Hay un templo sostenido
En cien góticos pilares,
Y cruces en los altares,
Y una santa religion.
Y hay un pueblo prosternado
Que eleva á Dios su plegaria
A la llama solitaria
De la fé del corazon.

Hay un Dios cuyo nombre guarda el viento
En los pliegues del ronco torbellino,
A cuya voz vacila el firmamento
Y el hondo porvenir rasga el destino.
La cifra de ese nombre vive escrita
En el impuro corazon del hombre,
Y él adora en un árabe mezquita
La misteriosa cifra de ese nombre.

J. Zorrilla.



Toledo.

Se suscribe al Semanario Pintoresco, en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas, y en las provincias en las administraciones de correos.—Precio de suscricion en Madrid y Provincias.—Por un mes *cuatro* reales.—Por tres meses *doce* reales.—Por seis meses *veinte* reales.—Por un año *treinta y seis* reales.

Los señores suscritores de provincia, cuya suscricion concluye con este mes, se servirán renovarla con tiempo si gustan continuar. A los de Madrid se les lleva los recibos á las casas.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



DON ANTONIO LEYVA.

Uno de los mas famosos guerreros que ha producido nuestra España fue el célebre don Antonio Leyva. Nacido en 1480 en un pueblo de Navarra pasó por todos los grados de la milicia, hasta llegar al de general de los ejércitos del Emperador. Durante las guerras que este sostuvo en Italia, batió á Bonnivet delante de Milan, tomó á Valencia del Pó, y se distinguió noblemente en la batalla de Robecq.

Pero la accion mas notable de la distinguida carrera militar de Leyva, fue la defensa de la plaza de Pavía, sitiada por Francisco I rey de Francia, habiendo coronado el éxito de aquella misma jornada la prision del mismo rey francés, debida á una vigorosa salida que con sus tropas hizo Leyva de la plaza.

Nombrado gobernador del Milanesado, arrojó á Sforcia de la capital, tomó á Casal, hizo prisionero al conde de San Paul, y consolidó la dominacion española en aquellas regiones. Posteriormente siguió al Emperador en la expedicion al Africa, y aun se atrevió á aconsejarle que se amparase de la Provenza, y que el se comprometia á conducirle de victoria en victoria hasta la misma capital de Francia, sin pedir en cambio otra recompensa que la de que su cuerpo fuese sepultado en el panteon real de san Dionisio.

Este célebre general, colmado de honores y de riquezas, falleció en 1536; y su memoria será siempre de grato recuerdo para los amantes de las glorias españolas.

NOTICIA

DE LAS AGUAS MINERALES Y TERMALES DE MAS NOTA EN EL REINO, CON EXPRESION DE SUS PRINCIPALES PROPIEDADES.

Al formar la siguiente tabla solamente se ha intentado dar á las familias un conocimiento útil para conservar ó restaurar la salud, y una idea curiosa de lo rico que es nuestro pais en baños minerales y aguas medicinales: pero al mismo tiempo se encarga como medida de la mayor importancia, que no se haga uso de ninguna de ellas sin el dictámen de facultativos experimentados ó sin consultar las memorias, analisis ó noticias que se han formado de una gran parte de dichas aguas, pues de lo contrario seria exponerse á graves males, hallando un nue-

vo origen de enfermedades en el mismo antídoto adoptado para exterminarlas.

Todas las aguas minerales y termales son en general frias ò calientes, y ademas se dividen en cuatro clases principales, á saber: primera, *acídulas ó gaseosas*, porque estan mineralizadas por el gás ácido carbònico: segunda, *sulfurosas* por el gas hidrógeno sulfurado (ácido hidro-sulfúrico): tercera, *salinas*, por algunas sales, con tal de que no tengan el hierro por principal fundamento: cuarta, *ferruginosas*, por el carbonato ò por el sulfato de hierro. No se señalan las mixtas porque mas ó menos todas lo son.

La calidad de frias ó calientes se designa en la tabla por las iniciales F. ó C.

Aguas minerales, con sus calidades, propiedades y usos medicinales.

Llámanse aguas minerales naturales, aquellas que salen de sus manantiales impregnadas ó mezcladas con varias sustancias que las mineralizan.

Las aguas pueden usarse ya interior, ya exteriormente, como medios curativos de un gran número de enfermedades; pero sus efectos son muy diferentes, segun la temperatura y los principios que contienen.

Apenas hay un agua mineral que no tenga varias sustancias unidas. No obstante para indicar con alguna claridad y método, tanto la calidad como los usos que de ella puedan hacerse en la curacion de las enfermedades, los médicos y químicos las han dividido en varias clases, segun el predominio de las sustancias que arrastran consigo.

Las aguas minerales son frias cuando su temperatura es igual á la de la atmósfera, y termales ò calientes cuando es mas elevada. Todas pueden ser imitadas por el arte, como se hace en varias capitales de Europa.

PRIMERA CLASE.

Aguas minerales acídulas.

Estas aguas están mas ó menos saturadas é impregnadas de ácido carbònico, llamado antiguamente aire fijo; contienen algunas sustancias salinas, principalmente carbonatos.

Tienen un sabor picante, y desprenden mucho gas por su exposicion al aire, en particular cuando se las agita.

Son refrescantes, antisépticas, alterantes y diuréticas.

Pueden usarse para la curacion de la tabes ó consuncion, de los infartos de las entrañas, del abdomen ó vientre, de la disuria ó dificultad de orinar, etc.

SEGUNDA CLASE.

Aguas minerales salinas.

Las aguas de esta clase contienen una porcion de sales neutras ó térreas, ó de unas y otras al mismo tiempo.

Tienen un sabor salado mas ò menos amargo, segun la predominacion de las sales, y muchas veces son acídulas.

Su virtud ó propiedad es catártica ó purgante, diurética, alterante y desobstruente.

Acostumbran emplearse para curar las enfermedades cutáneas ò de la piel, las escrófulas, los infartos abdominales, la ictericia, la melancolia, la hipocondria, la hidropesía, etc.

TERCERA CLASE.

Aguas minerales sulfurosas.

Se encuentra en estas aguas el azufre disuelto y combinado con el gas hidrògeno simple, ó con el gas hidrógeno carbonado, y contienen el sulfuro de hidrógeno, hidrògeno sulfurado, y varias sustancias salinas.

Tiene un olor fétido igual al de los huevos podridos, deponen el azufre por el contacto del aire, ennegrecen la plata, etc.

Por sus principales virtudes son sumamente atenuantes, sudoríficas y diuréticas.

Se emplean interior y exteriormente en las enfermedades en que conviene escitar la transpiracion cutánea, modificar la accion de la piel, disminuir las irritaciones crónicas del pecho etc., en las herpes, sarna y otras afecciones de la piel; en los dolores reumáticos y artríticos ò gotosos, en la paralisis, en las contracciones musculares, en la anguilosis, y en las enfermedades producidas por el mercurio, el plomo y el arsénico.

CUARTA CLASE.

Aguas minerales ferruginosas.

En estas aguas se halla una porcion de hierro en solucion mediante el ácido carbónico. Las que son activas ferruginosas son todas frias ó se usan frias: estan mineralizadas por el carbonato ó el sulfato de hierro.

Tienen un sabor á caparrosa, el que es mas y al mismo tiempo mas acervo en aquellas que están mineralizadas por el sulfato.

Sus propiedades ó virtudes son de aumentar la accion del sistema arterial, de alterar, construir, estimular, entonar, etc.

Se usan en la debilidad muscular y nerviosa, en los infartos abdominales, en la ictericia, en las dispepsias ó digestiones dificiles, en las amenorreas ò falta de evacuaciones menstruales, en la clorosis, en blenorrea ó flujos blancos, etc.

Se omite el tratar de los efectos tanto inmediatos como secundarios que produce el agua, segun los grados de calor que contiene aplicada en forma de baño ó fomento en lo exterior del cuerpo humano ú obrando sobre el sistema cutáneo. Los efectos de los baños varían pues segun su temperatura: por cuya razon los han dividido en *frios*, en los cuales el agua se halla bajo de los quince grados del termómetro de Reaumur; *en templados* cuyo valor va de 25 á 29 grados: y en *calientes* ò á la temperatura de 29 á 34 grados.

Considerada la temperatura de los baños pueden ser relajantes, tònicos, estimulantes, rubefacientes, sudoríficos etc.

Varios autores han establecido con demasiada generalidad, que los baños calientes debilitan el cuerpo del hombre, y que los frios los entonan ò fortalecen. Es preciso confesar que esta proposicion no puede admitirse, porque los efectos de los baños no dependen únicamente de su temperatura, sino que son tambien relativos al momento de la inmersion y a la duracion del baño, á la susceptibilidad de los sugetos, al carácter propio de la enfermedad, á la densidad del líquido que gravita sobre el sistema dermoideo ó de la piel, y á una multitud de otras circunstancias difíciles de reunir en un pequeño cuadro.

Aguas minerales mas conocidas en la Península é Islas Baleares

PUNTOS.	PROVINCIAS.	CALIDAD.	CLASES.	PARTICULARIDADES.
Alhama.	Aragon.	C.	primera.	Están situadas á 18 leguas de Zaragoza.
Alhama.	Granada.	C.	tercera.	A un cuarto de legua del pueblo, y son muy célebres.
Alange.	Extremadura.	C.	tercera.	Están casi abandonadas.
Alicun.	Granada.	C.	primera.	Es una fuente á 12 leguas de Granada.
Alhama.	Murcia.	C.	tercera.	Es un estanque bastante profundo.
Almagro.	Mancha.	F.	primera.	A 2 leguas del pueblo: se llama Fuente de la Nava.
Almeida de Sayago.	Castilla la Vieja.	C.	tercera.	Muy acreditadas por sus efectos.
Almería.	Granada.	C.	primera.	Bastante concurridas y escelentes.
Aranjuez.	Castilla la Nueva.	F.	segunda.	Apreciables por su situacion.
Arce.	Asturias.	F.	segunda.	A 26 1/2 leguas de Burgos.
Archena.	Murcia.	C.	tercera.	Baños cómodos de cuatro varas de largo y tres de ancho.
Ardales.	Sevilla.	F.	tercera.	Célebres, concurridos y eficaces.
Ariño.	Aragon.	C.	cuarta.	Estas aguas son de dos diferentes manantiales.
Arnedillo.	Castilla la Vieja.	C.	primera.	A medio cuarto de legua del pueblo con alojamiento para los enfermos.
Armentia.	Alava.	F.	primera.	Es una fuente, y el pueblo muy pequeño.
Auleztia.	Alava.	F.	cuarta.	Es una fuente muy concurrida.
Balascurin.	Navarra.	C.	primera.	
Bande.	Galicia.	C.	tercera.	Es un baño cómodo en un pequeño lugar.
Baño de Cortegada.	Idem.	C.	cuarta.	Estan en una pequeña aldea.
Bañolas.	Cataluña.	F.	tercera.	Fuente á tres horas de Gerona.
Baños.	Extremadura.	C.	tercera.	Los enfermos están bien servidos.
Baños de San Vicente.	Cataluña.	C.	tercera.	
Barcarrota.	Extremadura.	F.	cuarta.	Es una fuente de notable efecto.
Baza.	Granada.	C.	tercera.	Su calor es de 32 grados de Reaumur.
Arteijo.	Galicia.	F.	cuarta.	Tiene un buen edificio para los enfermos.
Berau.	Galicia.	C.	tercera.	
Berrialiva.	Alava.	F.	cuarta.	
Bertua.	Galicia.	C.	tercera.	
Buena Fuerte.	Castilla la Nueva.	C.	tercera.	A corta distancia del pueblo.
Trihuega.	Castilla la Vieja.	C.	cuarta.	
Luzo.	Valencia.	C.	tercera.	Fuente en despoblado.
Boñar.	Castilla la Vieja.	C.	cuarta.	En despoblado á la falda de un cerro.
Caballino.	Galicia.	C.	tercera.	
Calañas.	Sevilla.	F.	primera.	Son varias fuentes medicinales.
Caldas de Cuntis.	Calicia.	C.	tercera.	Pueden bañarse juntas ocho ó nueve personas.
Caldas de Estrac.	Cataluña.	C.	primera.	En la carretera de Barcelona á Francia.
Caldas de Mombuí.	Cataluña.	C.	primera.	Baño muy cómodo y concurrido.
Caldas Malavella.	Cataluña.	C.	primera.	
Caldas de Reyes.	Galicia.	C. y F.	tercera.	Poco concurridas: dentro del pueblo.
Caldas.	Galicia.	F.	cuarta.	Poco usada.
Caldelas.	Galicia.	C.	tercera.	Fuente templada en el término de San Martin.
Campons.	Mallorca.	C.	tercera.	A una legua del pueblo.
Canelles.	Asturias.	C.	tercera.	
Carballo.	Galicia.	C.	segunda.	Baños célebres y muy cómodos.
Casares.	Granada.	C.	tercera.	A legua y media del pueblo.
Celovia.	Asturias.	C.	cuarta.	
Ceñaurri.	Vizcaya.	F.	tercera.	
Cestona.	Guipúzcoa.	C.	primera.	Muy acreditadas: cerca del pueblo.
Chiclana.	Sevilla.	F.	primera.	Fuentes medicinales.
Cisurmayor.	Navarra.	F.	tercera.	
Confinal.	Castilla la Vieja.	C.	tercera.	
Cortegada.	Galicia.	C.	tercera.	Potables y para baños.
Cortes.	Asturias.	C.	primera.	Poco concurridas.
Esparraguera.	Cataluña.	F.	tercera.	
Espluga de Francoli.	Cataluña.	F.	cuarta.	En el término del pueblo.
Falces.	Navarra.	C.	tercera.	Fuente buena para el mal de orina.
Figueroa.	Galicia.	C.	tercera.	
Pitero.	Navarra.	C.	cuarta.	Baños cómodos y acreditados.
Fortuna.	Murcia.	C.	cuarta.	Incómodos á media legua del pueblo.
Fuencaliente.	Mancha.	C.	tercera.	Muy frecuentados.
Fuente de Asneiro.	Galicia.	C.	segunda.	Medianamente frecuentada.
Fuente de Contámina.	Aragon.	F.	segunda.	A 18 1/2 leguas de Zaragoza.
Fuente del Oro.	Extremadura.	F.	cuarta.	Aguas bastante célebres.
Fuente de Melon.	Galicia.	F.	primera.	Específico para varios males.

PUNTOS.	PROVINCIAS.	CALIDAD.	CLASES.	PARTICULARIDADES.
Giloca.	Aragon..	F.	tercera..	A la salida del pueblo de Paracuellos.
Graena.	Granada.	C.	cuarta. .	Dos manantiales divididos en seis baños á un cuarto de legua del pueblo y una de Guadix.
Grávalos.	Castilla la Vieja.	F.	tercera..	Llámase *fuente podrida* por su mal olor.
Hiceda.	Córdoba.	F.	primera.	
Isaba.	Navarra.	F.	tercera..	Fuente de buenos efectos: término de Minchata.
Jaen.	Jaen.	C.	primera.	Temple de 23 grados: sin olor: á media legua de Jaen.
Laguna de la Higuera.	Valencia.	F.	segunda.	En agradable situacion.
Ledesma.	Castilla la Vieja.	C.	tercera..	Para baños, bebida, vapor y fricciones.
Liérganes.	Idem.	F.	tercera..	Bebidas para el mal de estómago: en baño para las enfermedades cutáneas.
Llivia.	Cataluña.	F.	tercera .	
Lugo.	Galicia.	C.	tercera..	Baños bastante descuidados, pero provechosos.
Laguna de Petrela.	Castilla la Nueva.	F.	segunda.	
Lanjaron.	Granada.	C.	cuarta. .	A siete leguas de Granada y un cuarto de legua del pueblo.
Manival.	Granada.	F.	tercera..	
Marbella.	Idem.	C.	primera.	
Marmolejo.	Jaen.	F.	primera.	Buenas para las ostruciones.
Molar.	Castilla la Nueva.	F.	tercera..	Aguas acreditadas y de malísimo olor.
Molinar.	Vizcaya.	C.	primera.	
Mula.	Murcia.	C.	primera.	A una legua del pueblo.
Nava.	Mancha.	F.	primera.	
Orense.	Galicia.	C.	primera.	Son varias fuentes muy medicinales, una de ellas arroja el agua hirviendo.
Orrio.	Guipúzcoa.	F.	tercera..	El pueblo es de poco vecindario.
Pedret.	Cataluña.	F.	primera.	
Pitres.	Granada.	F.	cuarta. .	Varios Manantiales.
Prexigero.	Galicia.	C.	primera.	Buenas para el mal venéreo.
Priego.	Castilla la Nueva.	C.	primera.	Dos manantiales cerca del Guadiela.
Puerto-Llano.	Mancha.	F.	primera.	Manantiales abundantísimos: en una de las charcas es el baño.
Portugos.	Granada.	F.	primera.	Pequeña fuente de sabor picante en las Almusanas.
Paterna.	Granada.	F.	primera.	Junto a un riachuelo á un cuarto de legua del pueblo.
Quinto,.	Aragon.	C.	tercera..	Aguas claras inodoras é insípidas.
Regajal.	Castilla la Vieja.	F.	tercera..	
Regajo.	Mancha.	F.	segunda.	
Ribas.	Cataluña.	F.	segunda.	Buenas aguas: en Bruguera.
Sacedon.	Castilla la Nueva.	C.	primera.	Junto á la Isabela: sus aguas son gratas, sin olor ni sabor.
Sacotaba.	Valencia.	F.	primera.	
San Hilario.	Cataluña.	F.	cuarta. .	Concurridas á 17 3/4 leguas de Barcelona.
Solan de Cabras.	Castilla la Nueva.	F.	primera.	Copioso y saludable manantial.
Sumas Aguas.	Idem.	C.	cuarta. .	A legua y media de Madrid, junto á Pozuelo de Arabaca.
Teruel.	Aragon.	C.	primera.	
Tortosa.	Cataluña.	F.	cuarta. ,	
Trillo.	Castilla la Nueva.	C.	primera.	Aguas sin olor ni sabor: muy acreditadas.
Vaciamadrid.	Idem.	F.	segunda.	
Virgen de Caldas.	Cataluña.	C.	tercera..	
Villa de Espinosa.	Extremadura.	F.	tercera..	
Villa vieja de Nulles.	Valencia.	C.	primera.	
Villel.	Aragon.	C.	segunda.	
Zafra.	Extremadura.	F.	primera.	

La antecedente noticia da una idea mas que mediana de lo rico de nuestro pais en aguas minerales de todas clases. Este remedio, de que en el dia se hace tanto uso en Europa, es capaz por sí solo de dar grande importancia á la Península, proporcionándole anualmente considerable número de ricos viageros; los cuales, viniendo á buscar la salud en estos preciosos manantiales, contribuyan con sus riquezas á la prosperidad de los españoles. Por lo tanto debemos esmerarnos en poner tales establecimientos en el mejor estado posible de comodidad, orden y aseo para no hacer de tan maravillosas aguas un tesoro inútil y desconocido, de resultas de nuestra incuria y de nuestro abandono. Al intento basta con que sigamos los ejemplos que nos han dejado algunos príncipes de la augusta familia reinante, varios prelados, y diferentes corporaciones del reino, que con deseos de socorrer á la humanidad doliente han invertido cuantiosas sumas en el arreglo y mejora de estas fuentes perennes de salud.

Entre las primeras personas designadas ocupará siempre un lugar sobremanera distinguido la reina Doña María Isabel de Braganza, que dejó en la nueva poblacion de la Isabela, *junto á los baños de Guadiela, inmediatos á Sacedon (1), una constante y dulce memoria del amor que aquella virtuosa Soberana profesó á sus pueblos.*

M. E. D.

(1) Véase su descripcion en el número 116 del *Semanario*.



JUANA GREY.

Enrique VIII de Inglaterra tenia una hermana llamada María, tercera mujer de Luis XII, rey de Francia. Muerto este príncipe, la jóven viuda diò su mano á Cárlos Brandon, duque de Suffolk, y de este segundo matrimonio nació Francisca, que fue esposa de Enrique Grey, marqués de Dorset. Juana su hija nació en 1537. Todos los historiadores convienen en que era hermosa, de un talento distinguido, y de un alma llena de elevacion. Desde su infancia se inclinó al estudio; y las horas que sus hermanos y compañeros dedicaban á inocentes juegos en el parque del castillo de su padre, ella las empleaba en leer los autores griegos y latinos que con perfeccion poseia; de suerte que á pesar de sus pocos años se la miraba como á una de las mujeres mas instruidas de su tiempo.

La ambicion de sus parientes hizo la desgracia de esta interesante criatura, cuya memoria aun llora la Inglatera.

El Ducado de Suffolk, creado en favor de Cárlos Brandon, quedó extinguido por varios fallecimientos: el marqués de Dorset obtuvo su título, gracias al conde Warwick que figuraba entonces, y que tambien habia sabido adquirirse el de duque de Northumberland. Este pidió y obtuvo para el mas jóven de sus hijos la mano de Juana Grey. Celebróse este matrimonio el mes de marzo de 1553, y los jóvenes esposos se amaban con pasion.

Entre tanto el rey Eduardo VI, hijo de Enrique VIII, se acercaba por momentos al sepulcro. Northumberland se valió de todo su ascendiente para empeñarle á que llamase á Juana Grey á la sucesion del trono. Cedió á estas instancias el augusto enfermo; y el 21 de junio, vista la última voluntad del rey, todos los miembros del Consejo firmaron la cláusula del testamento que el mismo duque habia dictado.

Murió Eduardo el 6 de julio: su muerte cogio desprevenido al duque, que no la creia tan próxima, y asi no tuvo el tiempo necesario para prevenir los ánimos en favor de su nuera. Guardó cuidadoso el testamento, y el 9 del mismo mes se personò con el duque de Suffolk en el palacio de Durham, y saludó á Juana Grey como á reina de Inglatera. Sorprendida la jóven Lady rehusó con firmeza un título que solo pertenecia á María, hija de Enrique VIII y de Catalina de España; pero cediendo á las eficaces instancias de sus padres y esposo, prestó al fin su consentimiento. El duque la condujo á una torre del palacio, y allí reunió todo el Consejo privado, á quien queria mantener bajo su influencia continua é inmediata; pero todos los esfuerzos de este diestro político fueron vanos. Era demasiado evidente que las leyes de sucesion se habian violado, y que las pretensiones de Juana Grey eran injustas. El condado de Cambridge se pronunció en favor de María. Northumberland tuvo que abandonar á Lóndres para sofocar la insurreccion. Los miembros del Consejo privado se aprovecharon de su ausencia, y abandonando la torre, se unieron al conde de Pembroke, y dieron òrdenes terminantes al lord Corregidor, para que sin perder momento fuese proclamada Marìa reina de Inglaterra.

El 3 de agosto ya estaba en Londres su nueva soberana. El 18 fue juzgado y condenado el duque de Northumberland, y el 22 espiró en el cadalso.

Juana, su esposo y dos de sus hermanos con el arzobispo Cramner fueron destinados al mismo suplicio; mas no se habia señalado el dia de la ejecucion, y tal vez esta se anticipó por la conspiracion de Sir Thomas Wyatt, que se descubrió á primeros de febrero del año siguiente, y el partido vencedor se aprovechò de esta ocasion para deshacerse de sus enemigos. Los cadalsos se empaparon en sangre. Thomas Wyatt, cincuenta nobles, y mas de cuatrocientos del pueblo fueron decapitados. El 12 de febrero al amanecer, Juana desde su prision viò que pasaban un cadaver por debajo de sus ventanas, y helada de terror reconociò en él á su infeliz esposo. Pocos momentos le sobrevivió. En un patio cubierto de yerba, junto á la capilla de la torre, se colocò el funesto tablado. La jóven Lady subió á él con la serenidad de la inocencia: dirijiò algunas palabras á los espectadores, y declarò que el título real con que la habian revestido era ilegítimo: que nunca lo habia deseado, y que nada habia hecho para conseguirlo: por último pidió al pueblo que rogase á Dios por ella. Entonces se acerca el verdugo

con el hacha levantada: Juana le manda por señas que se detenga: eleva sus oraciones al Eterno, y hace que las mujeres que la acompañan la venden los ojos y la guien al sitio fatal: allí, poniendo su delicado cuello sobre el grosero tajo, ¡Gran Dios, esclama, recibid mi espíritu!..... Y aquella hermosa cabeza cae á los pies del verdugo.

COSTUMBRES DE LUGAR.

UN ALCALDE EN ESTE AÑO.

Vecinos..... Que viva el Alcalde nuevo!
Alcalde..... Gracias, vecinos honrados,
Pues se han dignado elegirme,
Sin querer hacerse cargo
De que yo, que fui en mis tiempos
Cofrade mayor un año
Y en la procesion del Corpus
Llevé una bara del palio,
Para la de la justicia
Estoy en que seré un asno.
Vecino 1.º .. Por sublime inteligencia
El pueblo que le ha nombrado
A su merced le respeta
Y le pide á ojos cerrados:
Ademas de que en aquello
En que nosotros podamos
Dar á su merced alivio
No tiene mas que mandarnos.
Vecino 2.º .. Y á su merced le es mas facil
Hacer respetar el palo
De la justicia, que el pueblo
Por aclamacion le ha dado.
Vecino 3.º .. Y pues que el público todo
Le dispensa honor tan alto,
A su merced no le queda
Mas arbitrio que aceptarlo.
De no, sobre su conciencia
Corra todo el mal y daño
Que á la patria sucediere
Por culpa de un hijo ingrato.
Alcalde..... Pues yo cargos de conciencia
No los quiero, y por lo tanto
Admito con la protesta
Dicha de ser un naranjo.
Vecinos..... Que viva el Alcalde nuevo!
Alcalde..... Gracias, vecinos honrados.
Mas la abacera en concejo
Entra, y sin duda anda en pasos
De justicia, porque viene
De mantellina y llorando.
Vamos, hija ¿que hay de nuevo?
La Abacera.. Señor ¿qué ha de haber? quebrantos....
Su merced y todo el mundo
Bien saben como me hallo:
Que vivo de la pobreza;
Del sudor de mi trabajo:
Que tengo siete anjelitos,
Y en vísperas del octavo;
Que baldado mi marido,
Por el lugar arrastrando
Anda como la culebra;
Con muletas todo el año:
Que como suele privarse
En cuanto le dan un trago,
Y por mas que le castigo,
El, vamos, tiene el trabajo
De ser afeuto á bebidas,
Rodó la escalera abajo:
Y desde entonces, Dios sabe
Lo que yo tengo gastado
En botica solamente.
Y sin hacerse este cargo
Los señores de justicia,
Quieren que pague el reparto
Que les ha dado la gana
De hacer cuatro pelagatos,
Sin ley de Dios ni conciencia:
Que porque se ven sentados
En concejo, les parece
Que han de poder desollarnos
A todos con petitorios,
¡Para ellos los bribonazos!
Ya están por allá dos pollos
Que para Dios me llevaron!
Mentira, que vi yo luego
El plumero en el tejado
Del sacristan; que á Dios nada
Dicen que le toca ogaño.
Apenas se cumple el tercio
Del dinero del abasto,
Cuando ya tengo al menistro
En mis umbrales plantado.
¡Tras de que pierdo los ojos!
Que fue manifiesto engaño
La obligacion, porque estaba,
La tarde que remataron
Los abastos, mi marido
Como suele el desdichado.
No, pues los catorce reales
Que dicen que me han tocado
En la de la extraordinaria,
Que los pague el condenado
Que los repartió; clarito!
No, yo por mí no los pago.
Alcalde..... Calla esa lengua maldita
Que tiene escandalizado
El lugar, yo no se nada
De lo que te se ha cargado;
Para eso hay repartidores
De quien puedes reclamarlo.
Abacera..... Pues, todos dicen lo mesmo
Y todos están pringados.
Alcalde..... Ola, ¿qué manera es esa
De hablar á los magistrados?
La insolente, deslenguada,
Que la pondré en San Fernando!

(Abacera tirándose á las greñas del Alcalde.)

¿A mí? pues mas que me cuelguen
Mañana del campanario
No se ha de alabar nenguno
De haber mi aquel empañado.

(Los vecinos la cojen y la echan fuera.)

Alcalde..... He! digo! no ven ustedes
Con que buen pie comenzamos?
Vecino 1.º .. Cierto que nadie tuviera
Con su merced tal descaro,
Y si hubieramos creido
Que hiciese tal desacato,
No hubiéramos permitido
Que en concejo hubiese entrado.
Todos los vecinos. No, de ninguna manera.
Alcalde..... Gracias, vecinos honrados.
Pero si no me equivoco
Un tambor esta sonando,
Y son facciosos, que tocan
La marcha de San Ignacio.
Todos..... Aquí del valor pasivo
Que triunfa de los tiranos.

(El general Tutarrase.)

General..... ¡O miembros municipales!
¿Cuál aquí ser el Alcaldo?
E bien, allon, dona, é pronta,
Mil raciones, treinta carros,
Doscientos bestias, cien guidas,

Dos mil pares de zapatos,
Y ciento cientas doblones.
Alcalde..... ¡Por Cristo crucificado!!
Señor, que repare usia....
Su escelencia se haga cargo....
Que pedimos á su alteza....
Que su santidad ha entrado
En este corral de vacas,
Que fue hace un mes saqueado.
General..... Mi solo faser la guerra
Mais non voler hacer daño,
E no ser mi como muchos
Que batir á los paisanos.
¡Me qué demoño de bestia
Ancora se estar sentado!
Mi bastonar á justicia;
Justicia es del rey vasallo.
A la mañana el pedido
O finir tutto rasado.

(Dá de bastonazos al alcalde y váse.)

Alcalde..... ¿Con que mi oficio no es otro
Que servir al vecindario
De trinchera en que se embacen
Las injurias y trompazos?
Vecino 1.° .. Pero su merced advierta
Que siempre el haberle hablado
Con firmeza fue oportuno,
Pues el francés se ha largado,
Y segun las cajas suenan
La tropa ya va marchando.
¡Salvó su merced el pueblo!
Acalde..... Gracias vecinos honrados.
Mas un nuevo personage
Nos viene, y en lo portado,
Parece de forma, que entra
Con el sombrero en la mano.

(Entra un comisionado.)

Comisionado. Noble y sabio Ayuntamiento,
Tengo á honor muy señalado
El de presentarme á usia
Por haberme destinado
La Super-Archi-Escelencia
Junta eléctrica de Cuacos
Para que recoleccione
En desiertos y poblados
De la España y de las Indias
Cuantas carnes, cuantos granos,
Cuanto paño, cuanto lienzo,
Cuanto arroz, cuantos garbanzos,
Aceite, manteca, vinos,
Vinagre, cebollas, ajos,
Verduras, frutas, legumbres,
Tierras, aves y pescados,
Encuentre por las provincias
Que el enemigo ha ocupado;
Como tambien los dineros
Hasta el mas oculto ochavo
Que tengan los habitantes,
Recibiendo y custodiando
Despues de todo lo dicho
Donativos voluntarios
De cualquiera buen patricio,
Dando recibos firmados
De cuantos efectos entren
En cualquiera de mis manos,
Pena de ser responsable
A pagar yo el cuatro tanto.
Alcalde..... Pues señor, llega usia tarde,
Pues ya otros comisionados
De otras juntas de otros nombres
La palmeta le han ganado,
Siéndole al pueblo imposible.....
Comisionado. Permítame decir, Santo!
Yo que conozco la infausta
Situacion y el triste estado
De los pueblos, conmovido
Al punto he representado
En favor de la provincia,
Y vivo muy engañado
Si no logro redimirla,
Pues sin vanidad me alavo
De que sus Archi-Escelencias
Me estiman mas que yo valgo.
Pero, amigos: no hay remedio,
Es necesario esforzarnos,
Y al menos al menos menos
Juntar quinientos ducados
Para quedar yo cubierto
Y el pueblo con su resguardo.
Alcalde..... Ya se ve, pero es preciso
Porque todos nos cubramos
Muestre usia los papeles
Con que vendrá autorizado,
Para que quede una copia
En poder del escribano.
Comisionado. ¡A mí! pues cómo se entiende!
Decir que vengo engañando?
V. sabe con quien trata?
que soy individuo nato
De la cruzada de Usagre!
Que tengo un primo casado
Con una prima segunda
Del padrino, del cuñado,
De un general de los nuestros
Que me quiere como hermano!
Si el difunto comandante
Viviese, y fuera enterado
De este esceso, á la hora de esta
Ya estaba V. empalado,
Y el baston que V. empuña
Le hubiera ya trasladado
A la persona ó sugeto
Que fuera mas de mi agrado.
Alcalde..... ¿El baston? pues desde luego
Le renuncio y se le alargo.
Digo, ¡pues poquita gana
Tenia yo de soltarlo!

(Comisionado tomándole y dándole con él.)

De esta manera escarmienta
A todo mal ciudadano
Don Hilarion Picatoste,
Subteniente de los francos. *Váse.*
Alcalde..... Señores, hago renuncia
De este honorífico cargo,
Y la patria me perdone,
Que no puedo con mas palos.
Vecino 1.° .. Pensar su merced en eso
Es pensar en lo escusado,
Y á buen tiempo mi señora
La nueva alcaldesa ha entrado
En la sala del concejo;
Intercesora la hagamos.
Alcaldesa..... Señores, sírvanse ustedes
De pasar á estotro cuarto
A celebrar la loable
Y tomar un agasajo.
Alcalde..... Déjate de enhorabuenas,
Muger, pues ya es escusado,
Mediante á que tu marido
El baston ha renunciado.
Alcaidesa .... ¿Cómo es eso de renuncia?
Pues no faltaba otro paso
De entremes, por vida mia;
Tras de que estan murmurando
Ya mas de cuatro envidiosas!
No señor: no han de lograrlo,
Y solo porque se pudran
Al alguacil he mandado

Ir á la confiteria
Por torta y bizcochos largos
Para con la limonada
Que ha compuesto el boticario.

Alcalde..... Pero muger ó demonio
Sabes que estoy quebrantado,
Y desde el triste momento
Que tengo del pueblo el mando
Todo ha sido insultos, golpes,
Y repelones y araños?

Alcaldesa..... Hacen bien, ya que consientes
En que te pongan la mano
Sin plantarles en el cepo
A todos cabeza abajo;
Pero si eres un bragazas....
¡Jesus, Señor, que zanguango!
Nadie sino Dios del cielo
Sabe lo que yo he pasado
Con este bestia en el tiempo
Que llevamos de casados!
¡Perdido que está de trampas,
Hasta el pescuezo atrancado!
Y hoy que se le proporciona
El poder ir navegando
Con la ayuda del empleo
Y derechos del juzgado,
¡Dejas el baston, maldito
De Dios! no; pues escusado
Te es atestar la cabeza;
Que has de volver á tomarlo.
¡Bueno fuera que la gente
Me mordiera los zancajos
Diciendo que mi marido
No es sugeto para el caso!

Alcalde..... Pues mira mas que te muerdan
Mas que yo mismo á bocados
Me coma de hambre los codos,
Y á tí por no haber logrado
tu gusto como otras veces
Te dé el puntapié, lo hago.

Alcaldesa..... ¿Pues no soy capaz yo misma
De ahogarte aqui entre mis manos?

(Le dá de golpes y se va diciendo.)

Yo quiero irme con mi tio
El capellan de Rodajos,
Que me has de quitar la vida
A pesadumbres, brutazo!

Alcalde..... Este golpe me faltaba
Para ser acogotado
De una vez; ni ¿cómo puede
Quedar vivo un desdichado
Contra quien en este dia
Y á un tiempo se han conjurado
Naturales y estranjeros,
Militares y paisanos,
Vecinos, deudos, amigos,
Chicos, grandes y medianos?

Todos..... Tiene razon el alcalde.

Alcalde..... Gracias, vecinos honrados;
Pero por la honra postrera
Que me lleven entre cuatro
Al cementerio en las andas
El gori gori cantando.

(Se queda desmayado en la silla.)

Un Alguacil. Señor, que piden bagages
Las partidas del resguardo
Que han dado por de comiso
Los géneros del mercado.

Otro..... El repartidor de Bulas
Viene á trabar los embargos.

Otro..... Exorto para dar presos
Novecientos presidarios.

Otro..... Caballos, silla y escolta
A un correo estraordinario.

Otro..... Los prisioneros de Negri
Quieren racion y calzado.

Otro..... Las víctimas de Gandesa
Escitan vuestro entusiasmo.

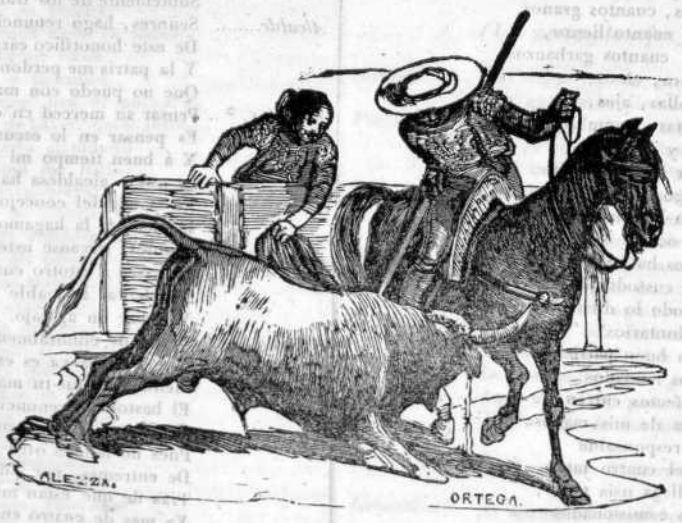
Otro..... Las ánimas de la Mancha
Que solo exigen sufragios.

Uno..... Como ha de dar cumplimiento
El alcalde si ha espirado?

Todos..... ¡Pueblo feliz si su alcalde
(Que Dios haya perdonado)
Como lo ha sido tres horas
Hubiera cumplido el año!

José Somoza.

Provincia de Avila y julio de 1838.



UNA VARA.

MADRID, IMPRENTA DE OMAÑA: 1840.

ESPAÑA PINTORESCA.



LA GIRALDA DE SEVILLA (1).

La arquitectura árabe participa de la griega bizantina y de la egipcia, porque los árabes la adoptaron en la Grecia cuando Mahomet la conquistó, y en Egipto, cuando se apoderó de su imperio el califa Omar. No obstante se distingue de una y otra, y de todas las demas arquitecturas, por sus arcos de herradura, por la variedad y desigualdad de ellos en sus *alfagías* ó patios, por el *ximez* ó ventana de dos ó tres arquitos con una ó dos columnitas en medio, por los *almocárabes*, *axaracas* ó adorno de lazos, cintas, plantas y letras floreadas con que enriquecian los moros sus *tarbeas* ó salones, sus *alhamías* ó alcobas, y los alrededores de las puertas y ventanas, por los *alíceres*, azulejos ú obras de alicatado, con que vestian las paredes y los pavimentos, y en fin por el pomposo *alfarge* ó artesonado de sus techos redondos y piramidales. Estas circunstancias y el modo de edificar, que constituyen su peculiar carácter, la elevan al grado de original, y la presentan rica y llena de profusion en sus templos y palacios, robusta en sus castillos, fortalezas y atalayas, sencilla en las habitaciones comunes, y firme y duradera en los acueductos y algibes.

A este género de arquitectura pertenecen, *la torre de la catedral de Sevilla*, y una parte del *patio de los naranjos*: dicen algunos escritores que la construyó un moro llamado *Cever, Gueber* ó *Heber*, por los años

(1) Vista exacta, tomada desde la calle de Placentines, por el Académico de mérito *D. J. M. de Velasco*. Es uno de los cuadros que ha presentado el autor en la última esposicion pública de la Academia; y ha sido elogiado con razon por la verdad que en él se encuentra.

de 1000, que fue el inventor del álgebra, y que hizo otras dos semejantes á esta en *Marruecos* y en *Ravacha*. No tenia cuando la acabó mas que 250 pies de altura, y terminaba con cuatro globos de bronce dorado, uno sobre otro, cuyo resplandor se veia á ocho leguas de distancia, segun afirma la Crónica general de España. Se tronchó la espiga de hierro que los ensartaba, en el terremoto de 1395, y permaneció mocha con un harpon dorado que servia de veleta, hasta que en el año de 1568 el célebre arquitecto *Hernan Ruiz*, maestro mayor de esta santa iglesia, y antes de la de Córdoba, la elevó otros 100 pies contra la opinion de algunos profesores. Está casi aislada, pues aunque se le arrima la capilla de la Granada, no le sirve de apoyo, por ser baja y fábrica de poca consideracion. Tiene cuatro frentes ó caras iguales de 50 pies de ancho cada una, sin disminucion en el primer cuerpo: es de piedra hasta la altura de seis pies, y lo restante de ladrillo. A la altura de 87 pies empiezan las *axaracas* ó adornos arabescos que la dan hermosura y novedad, y mas abajo las ventanas ó *aximeces* con arcos de diferentes formas, una columnita en medio y dos á los lados. No estan las ventanas á una misma altura en las cuatro fachadas, porque se van elevando en proporcion de lo que se vá subiendo, de manera que hay una en cada rellano de las cuestas, para que descanse el que sube y se asome á la calle.

La puerta es tan pequeña que apenas cabe una persona, y luego que se entra se ve un vano ó alma cuadrado que llega hasta mas arriba de las campanas, sin disminuir nada su ancho en toda su altura, en el que hay habitaciones unas sobre otras y á trechos, para campaneros y peones. Entre este vano y las cuatro paredes esteriores está la subida por treinta y cinco cuestas, formadas sobre bòvedas, y es de tanta comodidad que se puede subir á caballo. En el principio de la subida caben cuatro hombres á la vez ó en ala, y en el fin solamente uno, porque las cuatro paredes esteriores se engruesan insensiblemente por adentro. Veinte y cinco son las campanas de varios tamaños que estan colocadas entre arcos y ventanas en el estremo del primer cuerpo: seis muy grandes penden en lo interior de la bòveda, y se tañen á golpe de badajo, y las restantes á vuelo. Termina este primer cuerpo con un antepecho balaustrado, y con unos jarrones de azucenas en los ángulos. Desde las campanas empiezan los cien pies que añadió *Fernan Ruiz* repartidos en tres cuerpos. El primero tiene el mismo ancho cuadrado que el vano de otro primer cuerpo: sirve como de zócalo á los otros dos, y termina con antepecho calado. En el hueco de este zócalo está el reloj, que construyó *Fr. José Cordero*, religioso lego de San Francisco, despues de la mitad del siglo XVIII, obra muy bien ejecutada y de mucha exactitud. Su campana se oye en toda la ciudad, y no da mas que las horas; está colocada entre los cuatro arcos del segundo cuerpo. Tambien es cuadrado, pero mas ligero, con columnas dóricas, bóveda y cornisamento, en cuyo friso por las cuatro caras se lee desde abajo: TURRIS — FORTISSIMA — NOMEN DÑI. — PROV. 8. y remata con otro antepecho y graciosos adornos. El tercer cuerpo es del orden jònico, y esférico, y contiene pilastras y ventanas entre largas. Le cierra un gracioso cupulino con una gallarda estátua de bronce sobre un globo del mismo metal. Representa la Fé, y le llaman vulgarmente *Giralda* ó *Giraldillo*, sin duda porque gira alrededor sobre un perno de hierro movida del viento que bate en el gran lábaro que tiene en la mano derecha, sirviendo de veleta y gobierno á toda la ciudad. Se ha estendido despues el nombre de *Giralda* á la torre, por el que es conocida en España y fuera de ella. Tambien tiene la estátua una palma en la mano izquierda y un capacete en la cabeza con vestido á lo heròico. Pesa veinte y ocho quintales; su altura es de catorce pies, y la ejecutò *Bartolomé Morel* el año de 1568.

En las cuatro fachadas de esta torre y en los nichos entre los adornos arabescos, pintò al fresco *Luis de Vargas*, célebre pintor sevillano, los apóstoles, evangelistas, doctores de la iglesia y varios santos mártires y confesores de la diócesis, que el tiempo y las aguas han borrado; pero aun se perciben sus preciosos contornos y bellas actitudes en un dia claro. Permanecen en la fachada del norte (véase la viñeta) los santos Isidoro y Leandro, las santas Justa y Rufina y una anunciacion de Nuestra Señora de mano del citado Vargas, pero muy retocadas por otra menos diestra, y mas abajo una inscripcion latina, grabada en mármol negro, que compuso el humanista don Francisco Pacheco, canónigo de aquella santa iglesia.

SOCIEDAD

PARA PROPAGAR Y MEJORAR LA EDUCACION DEL PUEBLO.

INSTALACION

DE LA PRIMERA

ESCUELA DE PARVULOS.

La junta directiva de la sociedad para propagar y mejorar la educacion del pueblo tiene la satisfaccion de anunciar á los sócios y al público, que está ya dispuesto el local donde ha de establecerse desde el 10 del corriente la primera escuela de párvulos, y que se han elegido el maestro y maestra que deben encargarse de su direccion. Deseosa esta junta de corresponder dignamente á la confianza que se le ha dispensado, y penetrada de toda la importancia de las obligaciones que le impone aquella confianza, ha procurado con el mayor esmero no perdonar medio alguno de conseguir que se realizase lo mas pronto posible el principal objeto de la asociacion.

Afortunadamente no ha sido necesario superar grandes dificultades para proporcionar el local donde se establece la escuela. Aun cuando hubiese fundados motivos para recelar que costaria mucho trabajo, y que seria preciso gastar mucho tiempo y cantidades relativamente grandes, á fin de adquirir y preparar convenientemente un edificio que pudiera servir para establecimiento de esta clase, la junta tuvo la satisfaccion, no solo de hallar desde luego el que necesitaba, sino tambien de poder destinarle inmediatamente al objeto deseado. A la ilustrada beneficencia de los individuos que componen la junta de enagenacion de conventos, y á la decidida proteccion que ha dispensado el gobierno de S. M. á la sociedad, ha debido esta el piso bajo con los patios del titulado beaterio de S. José de la calle de Atocha, donde se ha podido preparar sin grandes gastos una escuela

que reune á las condiciones de salubridad, capacidad y comodidad, las piezas accesorias é indispensables para el servicio del establecimiento, sitio de ejercicio y recreo para los niños, y habitacion para el maestro; á propósito en fin para el objeto y con los menores defectos posibles, no siendo un edificio nuevo y construido determinadamente al intento.

Al anunciar esta junta directiva la aplicacion práctica de un nuevo sistema de educacion, difundido con extraordinaria rapidez, y adoptado ya por casi todos los pueblos civilizados, se abstendrá de aventurar innecesarias promesas, y no disimulará que se trata de un ensayo el primero en esta poblacion, y emprendido ademas en circunstancias muy difíciles. Se concibe sin grande esfuerzo de la razon que debe ser de inmensa importancia para las clases numerosas, ó las que forman la gran masa de la poblacion, proporcionarles con tiempo la educacion de que el hombre es susceptible en la infancia; única que de ordinario pueden recibir los pobres en su vida. Es tambien tan obvio, que no puede menos de ser por todos reconocido, el beneficio que ha de resultar al pueblo de la reforma de sus costumbres, de los progresos de su entendimiento, de su instruccion religiosa y moral y de los hábitos de órden, aplicacion al trabajo, prevision y cuidado de sí mismo; y tampoco es posible desconocer la grande influencia del bien ó mal estar de estas clases en la felicidad de las demas.

Por otra parte, los medios últimamente adoptados para dirigir esta educacion parecen naturales, acomodados al objeto y de fácil aplicacion. Esta por lo menos producirá inmediatamente el bien de libertar á algunos niños de los frecuentes peligros á que estan espuestos por el abandono ó miseria de sus padres, recogiéndoles en un lugar seguro, donde reciban instruccion útil en vez de la que estan recibiendo de continuo. Los demas resultados no pueden obtenerse repentinamente; y á estos, que han de producir por último el convencimiento general de la utilidad inmensa de esta empresa, se remite la junta; limitándose entre tanto á declarar que no omitirá medio alguno de cuantos puedan contribuir al buen éxito del importante objeto que tiene á su cargo, y que cuenta con la poderosa proteccion de SS. MM. y con el auxilio de 500 socios, cuyo número se aumenta progresivamente, y cuyos nombres, que ofrecen toda la garantía necesaria, se publicarán mas adelante. Organizada la primera escuela, se establecerán despues otras á su ejemplo, si esta corresponde á lo que con tanto fundamento se espera de ella.

A este fin se han dado al maestro las instrucciones que han parecido convenientes para que el régimen diario del establecimiento sea puntualmente observado bajo su inmediata responsabilidad, mientras que la junta prepara y publica un manual suficientemente instructivo para los maestros directores de estas escuelas y demas personas que quieran adquirir un conocimiento exacto de ellas.

Se ha señalado el orden con que deben llevarse el libro de matrículas, el registro de cuenta y razon de gastos é ingresos, y el cuaderno de notas y observaciones relativas á los progresos de la enseñanza. Se han tomado disposiciones para que los maestros, y en especial la maestra, á quien principalmente corresponde, procuren que los niños sean recibidos, asistidos y cuidados diariamente con la dulzura, vigilancia y celo que requieren en su tierna edad; para que sea esmerado el aseo tan preciso en estos establecimientos; para la custodia y distribucion oportuna del alimento que cada niño llevase, y por último se han establecido las reglas siguientes para la admision de niños en la escuela y su continuacion en ella; las que podrán servir de gobierno á sus padres, parientes ó tutores si quieren aprovecharse del beneficio que se les ofrece.

Reglas para la admision y continuacion de niños en la escuela de párbulos, establecida en la calle de Atocha, núm. 115, por la sociedad de beneficencia destinada á propagar y mejorar la educacion del pueblo.

1.ª Los padres, tutores ó encargados de niños que pretendan se les admita en la escuela, acudirán con su pretension al maestro para que representándola á la comision encargada del establecimiento é inspeccion de escuelas de párbulos determine esta lo que crea conveniente.

2.ª Se admitirán niños desde la edad de dos á seis años.

3.ª La comision de escuelas de párvulos se asegurará de la verdadera edad de los niños, y de si han sido vacunados ó pasado las viruelas.

4.ª No se admitirá á ningun niño con erupciones de cualquiera especie que sean, sin que preceda reconocimiento de facultativos.

5.ª No podrán continuar en la escuela los que pasen de seis años, ni se tolerará en ella niños incorregibles que puedan perjudicar con su ejemplo á los demas.

6.ª La custodia y enseñanza de los niños serán gratuitas.

7.ª La instruccion que recibirán los niños se reducirá á prepararles con buenos hábitos y sanos principios religiosos y morales al cumplimiento de sus ulteriores deberes, teniendo siempre presente los maestros que en esta parte su primera obligacion es la del ejemplo.

8.ª Las horas se distribuirán de la manera siguiente: desde las siete á las nueve en verano, y desde las ocho á las diez en invierno para recibir á los niños y recreo de estos; desde las nueve á las doce ó desde las diez á las doce escuela. De doce á dos ó de una á tres comida y recreo; de dos á cuatro ó de tres á cinco escuela, y esperarán desde esta hora á que vayan á buscarles.

9.ª Segun lo prevenido en la regla anterior seran recibidos diariamente en la escuela desde las siete á las nueve de la mañana, y desde las doce hasta las tres de la tarde en los meses de abril, mayo, junio, julio, agosto y setiembre, y en los meses restantes desde las ocho á las diez, y desde las doce á las dos, pudiendo permanecer en la escuela hasta el anochecer en todo tiempo.

10. Los niños deben ser conducidos á la escuela, y desde esta á sus casas por personas que puedan cuidar de su seguridad y entregarles y recibirles del maestro ó maestra.

11. Se presentarán en la escuela lavados, peinados, y en general aseados, en cuanto lo permitan sus circunstancias.

12. Los niños que hubieren de permanecer mañana y tarde en la escuela deberán ir provistos del alimento necesario, que entregarán precisamante al maestro ó maestra, de quienes lo recibirán á su tiempo.

13. Habrá escuela todos los dias, excepto los domingos y fiestas de guardar.

14. La escuela quedará definitivamente establecida el dia 10 del presente mes, en celebridad del cumpleaños de S. M. la Reina, y serán recibidos sucesivamente los niños en los intérvalos indispensables para el primer arreglo de la enseñanza. Madrid octubre 7 de 1838.—J. El duque de Gor, presidente.—Mateo Seoane, secretario general.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



ISIDORO MAIQUEZ.

Nada mas justo que encomendar á la posteridad la memoria de los hombres distinguidos por su talento, de aquellos que consiguieron formar época en la profesion á que se dedicaron. Su nombre suele bastar a veces para producir recuerdos agradables, rectificar ideas, y señalar como tipo de lo conveniente y útil lo que ellos ejecutaron, cuando ya el transcurso del tiempo ha debilitado las impresiones recibidas en épocas remotas.

Uno de estos hombres fue *Isidoro Maiquez*. Nació este ilustre restaurador de la declamacion española en la ciudad de Cartagena el dia 17 de marzo de 1768, y fue bautizado en la única iglesia parroquial de aquella ciudad. Hijo de una familia cuya fortuna habia desaparecido en la desastrosa guerra de sucesion, hubo de buscar aquella un asilo contra la adversidad de la fortuna en el arte de la seda: mas este recurso de la necesidad debio sufrir notable detrimento, puesto que el padre de Maiquez abandonó aquel género de tráfico y se introdujo en varios teatros para desempeñar sucesivamente y con alguna aceptacion, las partes de galan y barba.

El joven Maiquez acompañaba á su padre en todas sus expediciones, adquiriendo de dia en dia una aficion invencible á la carrera cómica, no obstante la repugnancia de aquel á que abrazase su hijo esta profesion. Pero este cada vez mas firme en ella, y sin otra instruccion que la lectura de cuantas comedias llegaban á sus manos, se resolvió por último á tentar el favor de la fortuna. Hizo sus primeros ensayos en el teatro de Cartagena, y allí recibió desaires de sus paisanos el mismo que con el tiempo habia de ser embeleso de la corte y objeto de admiracion para nacionales y extranjeros. Pasó luego al de Málaga, en donde igualmente tuvieron mal éxito sus tentativas. Maiquez no poseía en su primera juventud ninguna cualidad artística recomendable, á escepcion de su figura esbelta, interesante y bella: por lo demas carecia de accion, su voz era oscura, y como no tenia modelo alguno por donde estudiar, ni el trato fino y delicado que proporciona una educacion esmerada, su juicio no podia descubrir el verdadero camino de la perfeccion. Sin embargo de tamañas desventajas, como naturalmente se hallaba dotado de imaginacion viva, penetrante, tenaz y vigorosa, se afanó en descubrir los fundamentos de un arte que con serle familiar desde la cuna, le era no obstante muy desconocido.

Asi continuó recorriendo varios teatros de provincia, hasta el año 1791 en que se incorporó en la compañía de Manuel Martinez que á la sazon trabajaba en el teatro del Príncipe. Tres años permaneció en ella, sin que la postergacion en que se hallaba le obligase á seguir las huellas de aquellos que mas gozaban del aura popular; medio fácil de alcanzar aplausos de la multitud, sino el mas seguro para adquirir en las artes aquel concepto sólido que transmite á la posteridad la fama del artista. Pero Maiquez á nadie imitó: habiase formado una idea particular de la declamacion, y se aferró á ella con la tenacidad propia de su indomable carácter. Convencido de que el teatro debe ser imágen viva de la sociedad; que los personajes en él introducidos han de hablar, moverse y gesticular como los demas hombres, sometiendo el estilo y ademanes á las leyes del buen gusto y de la conveniencia escénica, no podia de modo alguno suscribir al falso gusto de su tiempo. Entonces no accionar, no gesticular como un demente era ser frio: no declamar con énfasis y casi cantando, era ser insulso. Contra estas dos grandes máximas de naturalidad y buen gusto pecó Maiquez, y á ellas debió los dictados de *galan de invierno; agua de nieve; voz de cántaro;* y otros varios sumamente satisfactorios con que le agasajaron sus contemporáneos.

Verdaderamente Maiquez no debió á la naturaleza voz limpia y sonora cual era de desear en un actor de su clase; pero en recompensa le diò sobrado talento para conocer la necesidad de hacer de ella un estudio muy detenido, a fin de modularla y hacerla no solamente tolerable, sino tambien sumamente trágica y apta para espresar los mas delicados pensamientos. Dulce, tierna y patética, al par que noble, magestuosa y terrible, en su boca se oyeron los acentos mas sublimes de dolor y los ecos mas aterradores de furor y desesperacion. Sin embargo de esto la parcialidad de sus compatriotas llegò hasta el extremo de negarle la expresion de su fisonomía, cuando es poco menos que imposible se presente quien reuna ventajas tan escesivas en esta parte. Un hombre que supo trasladar á su semblante toda la fervidez y violencia de las pasiones sin verse jamas obligado á violentar sus músculos para conseguirlo, no carecia seguramente de expresion en el gesto; y es necesario dejarse guiar de una ciega parcialidad para desconocer que quien con tanta facilidad agitaba á su antojo el ánimo de los espectadores con una sola mirada, fuese inferior en esta parte á aquellos cuya gesticulacion forzada y grotesca descompone al personaje trágico y le hace risible. Esta circunstancia destruye igualmente la inculpacion de frialdad con que le motejaban. ¿Se creerá con facilidad que un actor todo de imaginacion ardiente, de temperamento fogoso, y de flexibilidad muscular en su semblante, cual ninguno ha tenido, pueda pecar jamas de frio en la representacion? Dejamos al juicio de nuestros lectores la decision de este punto.

Continuó asi por algun tiempo sosteniendo una pugna desigual con el público, manifestando en ella la inflexibilidad de su carácter, hasta que en el año 99 ocupó el puesto de primer actor. Dueño desde entonces de espla-

yar sus fuerzas naturales, vencedor de una opinion tan encarnizada contra él desde su aparicion en la escena; y realizadas cuantas halagüeñas esperanzas le habian hecho tolerar los repetidos desaires de la fortuna, nada parecia quedarle por hacer sino entregarse descansadamente á disfrutar la suerte feliz labrada por sus propias manos. Pero Maiquez era un actor sublime, no cómico adocenado; y lejos de entregarse á la indolencia y presuncion que por lo regular predomina en los actores, malogrando su talento y buena disposicion, él se creyó obligado á realizar un proyecto que mucho antes habia concebido. Los nombres de Talma, Kemble, Lafond y otros actores estranjeros, llegaron á sus oidos con la justa celebridad que él deseaba para sí mismo, y émulos de sus glorias se propuso estudiarlos para rivalizar con ellos, y arrebatarles una parte de sus triunfos. Con este objeto se decidió á pasar á Francia; pero no contando con mas auxilios que 400 reales mensuales que le señaló don Manuel Godoy sobre el fondo de nuestra embajada en París, vendió todas las alhajas de su uso y ropas teatrales, y ademas sacó del fondo que cada teatro tenia destinado para las jubilaciones la parte que le correspondia, sacrificando asi su derecho á la jubilacion. Hecho esto y reunidas algunas cartas de recomendacion, emprendió su viaje á París.

Apenas llegó á la capital de Francia se puso en comunicacion con el coloso de la escena francesa; pero sus relaciones no pasaban por entonces los términos de la urbanidad, porque la preponderancia que acompañaba á Talma y el ningun prestigio del actor español, no consentian estrechar aquellas relaciones; y asi es que Maiquez hubo de valerse de mil recursos para conseguir el permiso de estar entre bastidores; única fineza que por entonces le dispensaron los actores franceses.

Sin embargo de lo penoso y apurado de su situacion, Maiquez se dedicó á conocer las obras maestras de la poesía dramática, y con particularidad la ejecucion escénica de los actores del teatro francés. Talma, Lafond, Clauzel, Mlle. Mars, Mlle. George, Mlle. Duchesnsis, llamaron especialmente su atencion, proponiéndose formar de lo bueno que en ellos observaba, un tipo constante de su ejecucion escénica. Los estudió, pues, detenidamente, pero sin copiarlos: Maiquez tenia sobrado talento para engañarse hasta el punto de suponer que todos los medios de espresion pueden ser aplicables á todos los paises del mundo; y por otra parte era sobradamente orgulloso para contentarse con el mezquino título de copiante: en una palabra, su estudio fue el que puede hacer el genio; no el de un escolar que sigue ciegamente la rutina de su maestro.

En algunas cartas que respectivamente se escribieron Talma y Maiquez, este se declaraba discípulo de aquel; y aunque Talma por modestia rehusase semejante nombre, no por eso dejaba de tenerse por el modelo del hombre cuya fama á su vuelta á España habia atravesado los Pirineos: el hecho siguiente acredita esta asercion. En el año 1818 hallándose Talma una tarde en el café del teatro de Tolosa, reunido con varias personas, entre ellas un español digno de crédito que nos ha referido este suceso, comenzaron á hablar acerca de las tragedias de Otelo y Oscar que aquel estaba ensayando para egecutarlas en la misma ciudad; y haciendo Talma la calificacion de varios actores, dijo entre otras cosas: «*Maiquez ha aprendido de mí, pero indudablemente me supera en estas dos tragedias.*»

Al cabo de año y medio, ó poco mas, de haber permanecido en París, agotados los recursos con que contaba, regresó Maiquez á Madrid reducido á la mayor pobreza; pues, como él decia muchas veces, los cabellos se le salian por las roturas del sombrero. Púsose desde luego al frente de una compañía compuesta su mayor parte de jóvenes principiantes; y con la confianza que su mérito le inspiraba, abrió el teatro de los Caños del Peral. Ocioso será enumerar los aplausos con que fueron recibidas sus representaciones, y la celebridad que alcanzó en ellas; pero como el verdadero mérito siempre está expuesto á los tiros de la envidia, no cesaban sus émulos de rebajar su habilidad por todos los medios posibles. Una de las inculpaciones que le hicieron fue que solamente sabia trabajar en el género trájico, y que convencido él mismo de su nulidad para el cómico, se abstenia de manejarle. Maiquez, cuyo orgullo era tan colosal como su mérito, invadió entonces todos los géneros con aquella maestría que siempre le fue familiar, desmintiendo con hechos ridículas é infundadas aserciones.

Asi continuó cubriendose de nuevos laureles escénicos hasta el año de 1806, en el que irritado por ciertas intrigas de bastidores abandonó el teatro y la capital, y no regresó á ella hasta el año siguiente. En el de 1808 se vió conducido á Bayona como reo de estado; pero á instancia de sus muchos apasionados logró restituirse á Madrid y al pacífico egercicio de su profesion. Desde esta época comienzan las verdaderas desgracias que lentamente condujeron á Maiquez al sepulcro. Los franceses, reconociendo el sobresaliente mérito de aquel, acudian exclusivamente á su teatro, que lo era entonces el del Príncipe. Esta circunstancia dió motivo á que el vulgo le tuviese en el concepto de *afrancesado*: asi como la de haber representado algunos dramas que respiraban ideas de libertad, fue causa de que al regreso de Fernando VII de su cautiverio en 1814, se viese Maiquez conducido á la carcel pública, de donde igualmente le sacaron sus amigos, trasladándole desde el calabozo á la escena.

Continuó en su profesion cubriéndose cada dia de nuevos laureles, pero sin cesar en las contínuas pugnas con sus compañeros. Tal vez para vengarse de ellos, ó con la idea de someterlos á una disciplina mas severa, concibió y logró que el gobierno adoptase un nuevo reglamento de teatros, por el cual se concedian al corregidor de Madrid, como juez protector de ellos, unas facultades sumamente dilatadas y arbitrarias, cuyas consecuencias recayeron desde luego sobre la cabeza de su propio inventor. Esta falta de imprevision produjo su ruina.

El escaso partido que sin embargo de su extraordinario mérito disfrutaba Maiquez, el lujo con que vestía en las representaciones, y algunas deudas contraidas en el año 17, le obligaron á trabajar por su cuenta todo el mes de julio del 18; y el público debió á este inesperado incidente ver representadas en pocos dias las piezas favoritas en que le habia admirado por espacio de muchos años. Mas este esfuerzo estraordinario, que puede llamarse su despedida del teatro, en estacion calurosa, y con quebrantada salud, aceleró los efectos de la estraña enfermedad que le devoraba lentamente, la cual consistia en un ruido sordo dentro del pecho, atribuido á cansancio del pulmon.

No obstante su falta de salud continuó trabajando algunos meses en obsequio de sus compañeros con quienes se habia reconciliado sinceramente; y en el mes de setiembre del mismo año recibió una prueba muy lisonjera del aprecio que le dispensaba el público madrileño. Una noche en que representaba á Garcia del Castañar, soltaron desde la tertulia dos palomas que llevaban pendientes de sus cuellos unas tarjetas en alabanza de Maiquez: obsequio semejante al que anteriormente habia recibido en los caños del Peral á su regreso de Francia. Lejos de lisonjearle aquella muestra de aprecio, le afligió sobremanera, conociendo la suspicacia de una corte que ya comenzaba á mirar con recelo el entusiasmo que su nombre producia en el público.

Asi, pues, al entrar dentro de bastidores dijo á sus compañeros: *amigos mios, me han perdido para siempre.* Vaticinio confirmado despues por una dolorosa experiencia.

La decadencia física de Maiquez se hacia cada vez mas notable, asi como su tenacidad en seguir desempeñando funciones de fatigosa ejecucion. Obstinóse por último en ejecutar la Numancia en noviembre de 1818, y á la segunda noche se declarò la penosa enfermedad que calificaron de mortal los facultativos. En situacion tan apurada, si bien aliviado algun tanto de su dolencia, reproducia el actor Prieto sus contínuas reclamaciones para que Maiquez le ayudase á soportar en el teatro la carga que pesaba sobre él solo. El juez protector picado de antemano con nuestro trágico por cierto asunto literario, sobradamente accesible á rencillas de bastidor, y prevalido del escesivo poder que le concedia el malhadado reglamento de teatros ideado por Maiquez, mandò á este salir á la escena. Natural era que se negase tenazmente á ello atendido el estado de su salud; pero lo que era efecto de imposibilidad física, se atribuyó á maliciosa desobediencia, y trabándose una pugna desagradable entre la autoridad y Maiquez, dió motivo á que tomando parte en ella el rey, decretase S. M. la jubilacion de Maiquez y su destierro á Ciudad-Real. En vano pretendieron interponerse entre el poder y la víctima las protestas de la misma, sus amigos, sus compañeros y hasta la opinion general; la sentencia era ejecutiva y sin apelacion. Ejecutóse en todas sus partes, y con una escolta de caballeria y un carruaje, que se le hizo pagar, saliò Maiquez para su destierro en la madrugada del dia 19 de junio de 1819, acompañado de los votos afectuosos de sus amigos, de sus compañeros, y de la parte sana del pueblo que veia en este incidente el último suspiro de nuestro teatro.

No conviniendo á su salud el clima de Ciudad-Real, pidió y obtuvo permiso de S. M. para trasladarse á Granada, á donde llegò enfermo y poseido de una estremada hipocondria, en términos de negarse á todo trato y comunicacion: únicamente su antiguo amigo don Antonio Gonzalez, de aquella vecindad, era su compañero inseparable y partícipe de las penalidades de Isidoro, á quien profesaba una amistad tierna y desinteresada.

No faltó entonces quien le hiciese proposiciones ventajosas para tomar por su cuenta el teatro de aquella ciudad, y aun él mismo se llegó á lisongear con la idea de salir de nuevo á la escena; pero su enfermedad se agravaba por instantes. Una hinchazon general y el trastorno de sus facultades intelectuales anunciaban su próximo fin; y en efecto al cabo de 25 dias de dolorosos padecimientos, despues de haber recibido los auxilios espirituales, arrojò algunos esputos de sangre, y espiró con la mayor tranquilidad.

De nada careció Maiquez mientras estuvo enfermo, porque la amistad suplió á la fortùna: solamente algunos pequeños gastos se pudieron satisfacer con sus ropas teatrales, ùnico caudal que poseia por premio de su relevante mérito. La generosidad de sus compañeros en el teatro del Príncipe pudo haber aliviado su desgracia, pero ya era tarde: la muerte le impidió disfrutar de sus beneficios.

Isidoro Maiquez falleció en la noche del 18 de marzo de 1820 á los 52 años de edad. Pobre y desvalido, debió á la amistad todo cuanto de ella puede exigirse, y á la piedad cristiana la humilde fosa que guarda sus cenizas.

Pocos hombres aparecen en la escena del mundo con cualidades naturales tan aventajadas como las que se reunian en Maiquez. Su estura era alta y bien proporcionada: su fisonomía espresiva y agradable: sus ojos negros, vivos, penetrantes: su aire noble, magestuoso; á veces imponente y severo: su trato afable: su carácter obstinado. Entregábase á las emociones de su corazon con extraordinaria vehemencia, con el mismo fuego que descubria en las representaciones trágicas. Entre los hombres instruidos emitia con suma facilidad sus ideas, mas sin empeño de sostenerlas; y unas veces ameno, otras cáustico y mordaz, pero siempre anunciando genio y talento, Maiquez, tanto en la escena como en su trato privado, fue un hombre nada vulgar, digno del aprecio de sus contemporáneos, y de la fama con que su nombre pasará á la posteridad.

Muy sensible es sin duda, que en el arte de la declamacion no puedan ser conservados los aciertos de cuantos se dedican á la escena, y que mueren con el individuo las pruebas de su talento. Si pudiéramos presentar las que Maiquez diò del suyo, con particularidad en los cuatro últimos años de su vida, no quedaria duda, aun al mas incrédulo, de que este actor fue único en nuestro teatro. No pudiendo, pues, manifestar estas pruebas, algun valor deberán tener en abono del talento artístico de Maiquez, las cordiales manifestaciones de aprecio que le dió Talma por escrito, despues de 16 años de silencio, movido de la grande opinion que sus paisanos habian formado de nuestro primer actor. Algun peso deberá tener tambien la opinion del trágico inglés Kemble, quien habiendo estado una corta temporada en Madrid, confesó que Maiquez aventajaba á cuantos la opinion comun designaba como sus rivales. Por último, no depone poco en favor de Isidoro Maiquez, el que despues de su regreso de Francia, ni una sola vez diese el público la muestra mas leve de inquietud, de disgusto, ni desaprobacion á cuanto aquel ejecutaba, y que el teatro estuviese constantemente lleno cuando este actor eminente desempeñaba la pieza mas despreciable.

Dilatado en estremo sería este artículo si pretendiésemos enumerar los rasgos de carácter, las anécdotas curiosas, y los actos de asombrosa ejecucion escénica de que está sembrada la vida de Isidoro Maiquez. Si lo dicho no es suficiente para labrar su reputacion, bastará por lo menos para dar un testimonio del entusiasmo que aquel actor eminente sabia inspirarnos en la escena.

J. de la R.

LA COMETA.

BATURRILLO POETICO.

(Esta composicion fue leida por su autor en el Liceo.)

Joaquinito y Manolo .....
dos sobrinitos mios..... ¡lindas piezas!
¡Bello par de cabezas!
No se hallarán del uno al otro polo
dos muchachos que tengan menos sesos,
ni mas enredadores y traviesos.
Contempla el labrador en el verano
la nube, que amenaza granizada,

y dejar destrozada
su mies, sin que le quede un solo grano;
late su corazon sobresaltado,
y antes de ver el mal verificado,
solo el presentimiento
su pecho oprime sin igual tormento.
Pues no de otra manera
suelo yo padecer, cuando improviso,
porque no necesitan previo aviso,
oigo que suben ya por la escalera
dando voces y gritos
con algazará loca
el consabido par de sobrinitos.
La paciencia de Job sería poca
para sufrir sus raras travesuras.
Sirva, si no, de ejemplo
la que voy á contar, y que contemplo
como una de mis tristes aventuras.

Cansados ya de revolver la casa
los dos citados héroes de mi historia
en uno para mi funesto dia;
despues que ni del higo ni la pasa
quedaba en la despensa ni aun memoria,
« dulce y alegre cuando Dios queria; »
Despues de haberme roto dos floreros,
tres jicaras y un plato,
llenando una cortina de agujeros,
herido al perro y escaldado al gato;
vinieron á pedirme
con señales de grande aburrimiento,
que les buscára yo entretenimiento.
Fue en vano el resistirme,
porque empezaron con el *tio, tio*,
como pollos que corren tras la llueca
cantando *pio, pio*
Ya tenia yo asomos de jaqueca;
mas para dar á sus diabluras treguas,
y alejarlos de mi doscientas leguas,
la idea me ocurrió.... ¡que desvario!
no fue que me ocurrió por lo que veo:
me la inspiró Luzbel, que segun creo
debe de ser tambien sobrino mio.
En fin, por diversion la mas completa,
propia de la estacion y de sus años,
pensando asi evitar mayores daños,
les propuse el hacer una cometa:
proposicion que no bien fue escuchada,
cuando sin discusion quedó aprobada.
Pidiéronme papel, y yo indiscreto
(aquí comienza la desgracia mia)
les dije que en mi estante se hallaría
con abundancia y propio del objeto;
en periódicos solo hay lo que basta
para llenar colmada una banasta;
y ya leidos ¿qué mejor empleo
puede darse á la *España* ó al *Correo*,
á *Progresos*, *Diarios* y *Gacetas*,
que consumirlos en hacer cometas?
No opinan tal, sin duda, mis sobrinos;
pues dejando periódicos á un lado,
á un legajo de versos atestado
dieron la preferencia.....
¡Por cuán varios caminos,
del Dios Apolo la alta providencia,
de quien suelen algunos no hacer caso,
castiga á los facciosos del Parnaso!
Dígalo yo, copiero impenitente,
que he llegado á mirar mis tristes versos,
con el sudor labrados de mi frente,
(oh! nunca me metiera yo á poeta!)
sentenciados por duros y perversos
á verse transformados en cometa.
Porque aquellos diabólicos rapaces,
que serian capaces
de destrozar en dos Ave-Marias
los archivos de diez secretarias,
metiendo la tijera
á mi sacro poético legajo,
antes que yo pudiera
evitar al cuitado su trabajo,
con sus cuerdas, sus cañas, y su engrudo,
la gran metamorfósis concluyeron,
y en cometa mis versos convirtieron!
¡Yo lo ví con mis ojos, y aun lo dudo!
Sí; yo mismo lo ví.... ¡terrible caso!
y al recio impulso del dolor cediendo,
dije, robando un verso á Garcilaso:
« salid sin duelo, lágrimas, corriendo. »
Y alzando la cometa entre mis manos,
ví que aquellos sobrinos inhumanos,
mezclando versos sérios, amorosos,
filosóficos, tristes y jocosos,
espinelas, románticas quintillas,
silvas, alejandrinos, y sonetos,
romances, madrigales, seguidillas,
sátiras clasiconas en tercetos.....
y haciendo en fin de todo una ensalada,
su cometa dejaron adornada
con la ridiculísima menestra,
de que os daré, aunque breve, alguna muestra.

Mas, como largo y enojoso fuera
leer ahora la cometa entera,
aquí recitaré la parte sola
de los versos que caen hácia la cola.

Al lado de un gran parche duro y fuerte
empezaba un soneto de esta suerte.

MI CELOSA.

Cuando la reina de las ansias mias
muestra su fiera condicion celosa,
me parece mil veces mas hermosa
de lo que suele estar los demas dias.
Raro placer me causan sus manías,
hijas de amor; en tanto que llorosa
mi perfidia maldice rencorosa,
y me imputa cien mil alevosías.
Yo entonces, de entusiasmo arrebatado,
caigo á sus pies, y con transporte ciego
la pondero mi amor acrisolado;
Juro, protesto, rio, lloro, ruego;
y cuando conjurar logro el nublado....
no hay que decir lo que sucede luego.

Al lado de este pícaro soneto
hallé el siguiente cuento,
y pues le hallé truncado é incompleto,
entro en la moda, y vaya de fragmento.

CUENTO ROMANTICO.

Allá en la cocina de un rico ususero
fregando un puchero
con prisa y afan,
Colasa la tuerta se ve en un disanto;
bañados en llanto
sus ojos estan.

Se limpia los mocos y pega un respingo,
y exclama: ¡oh Domingo!
mi ingrato aguador!
En vano mi pecho, cuando entras y sales,
te dá mil señales
del mas tierno amor.

Tu pobre Colasa te va á abrir la puerta,
tu misera tuerta
la vuelve á cerrar;
Ni tú en la cocina, ni tú en la escalera
un dia siquiera
la quieres mirar.

Ayer, de garbanzos al darte un gran plato,
tu enorme zapato
con furia pisé:
Y tú no advertiste la seña amorosa,
como si tal cosa
sintiera tu pie.

Es imposible que adelante marche,
porque en este parage la cometa
tenia otro gran parche,
que la composicion dejó incompleta.
Otro soneto al cuento se seguia,
que, si mal no me acuerdo, asi decia:

EL RETIRO DEL FILOSOFO.

Bien merecida fama consiguieron
cien varones ilustres; que desierta
soledad, á los hombres encubierta,
al bullicio del mundo prefirieron.
Otros, que los peligros no temieron
de la mundana vida, en lucha incierta
se empañaron á cara descubierta,
y osados batallaron y vencieron.
Yo de ninguno seguiré el ejemplo:
no sé bien si es valor ó cobardía;
pero seguro y libre me contemplo,
Cuando de la inmortal filosofía
busco un asilo en el sagrado templo,
donde vive tranquila el alma mia.

Lo poco que restaba no lo entiendo;
conforme lo encontré lo iré leyendo.

—Don Luis? —Don Juan, bien venido.
¿Cómo estais? —De vos quejoso.—
¿Cómo así? —Porque alevoso
me habeis, Don Juan, ofendido.
Ayer vos (y hay quien lo abona)
de mí altamente os mofasteis,
y que exhalaba afirmasteis
gran fetidez mi persona.
—No sé si tal dije ayer,
porque trascordado estoy;
pero segun me oleis hoy,
Don Juan, muy bien pudo ser.
—Esa es una nueva injuria
que no sufrirá mi honor
—Don Juan, ved que el mal olor
se acrecienta con la furia.
—¿Aun mas? Yo os exigiré
lo que en tal caso es debido.
—Ya estaba yo prevenido:
agua de rosa os daré.
—Esa es sobrada insolencia
y mi honor..... —¡Qué patarata!
Aquí de honor no se trata.
—¿Pues de qué?—De pestilencia.
—Vuestra sorna me provoca
á que os dé veinte estocadas.
—Mas siento las tufaradas
que echais cuando abris la boca.
(Sacando la espada.)
—Traidor, mira lo que dices:
defiéndete con tu acero
—Allá voy; pero primero
defenderé las narices.
—Muere, amigo desleal.
(Riñen.)
—Don Juan, tened por muy cierto,
que no por quedar yo muerto
dejareis vos de oler mal.
Y que si es de mi valor
víctima vuestra locura,
mañana en la sepultura
ya olereis mucho peor.

Al pie de una roca disforme, pelada,
que al valle domina, que el monte corona,
en honda caverna fijó su morada
un ser infelice que el mundo abandona
por débil mujer.
Sus carnes encubre rasgado vestido;
los pies van descalzos, y suelto el cabello;
su pálido rostro, magro, denegrido,
demuestra, no obstante, que algun tiempo bello
debió parecer.
Mendoza es su alcurnia, Leonor es su nombre,
Leonor que en Castilla de hermosa hubo fama;
rindió su albedrío á un mónstruo, no á un hombre,
que en negra perfidia dió pago á la llama
del mas puro amor.
Del techo paterno con nombre de esposo
sacóla una noche de mala ventura,
y el torpe deseo logrado, alevoso
dejóla en un bosque de grande espesura
perdido su honor.
La víctima triste, que á un síncope fiero
en medio del bosque quedára rendida,
volviendo en su acuerdo, un ay lastimero
arranca de lo hondo de su alma afligida,
quejándose así:

No te fies en hombres
con antiparras,
que lo que no ven, soplen
con lo que palpan.

Yo lo he notado:
todo corto de vista,
largo de manos.

Voy á haceros confesion
ingénua, sencilla y llana,
de la extraña indecision
en que paso la semana,
pensando en nuestra sesion
del jueves en el Liceo,
entre si leo ó no leo.

El viernes, al recordar
las composiciones bellas
que escuché en este lugar,
prometo seguir las huellas
de los que oigo celebrar,
y digo pensando en ellas:
el jueves en el Liceo
leo.

El sábado me amanece
jurando que he de escribir:
hago algo; y ya me parece
tan mal, que empiezo á decir:
quien tal escribe merece
le silven en el Liceo....
No leo.

El domingo oigo frecuentes
alabanzas de Zorrilla,
y hacerse lenguas las gentes
de Breton y su letrilla.....
y yo murmuro entre dientes:
el jueves en el Liceo
leo.

El lunes de nuevo empieza
la perplegidad, la lucha
contra el miedo y la pereza:
él es grande y ella es mucha,
y tan mala mi cabeza....
Pues perdoneme el Liceo.....,
No leo.

Ya es mártes: el secretario
cita á junta general ....
y gruñe el depositario....
y hay quien la culpa del mal
echa al gremio literario —
Sí? —El jueves en el Liceo
leo.

Miércoles. —¡qué confusion
¡qué dudas y que vaivén!
sobre ser obligacion,
los aplausos suenan bien.....
¿Y si por mi presuncion
se mofa de mí el Liceo?
No leo.

Llegó el jueves, y aun estoy
hasta la hora postrera
dudando si á leer voy,
pues quisiera y no quisiera;
pero, por fin, lo que es hoy,
doy mi palabra al Liceo:
leo.

CONCLUSION.

Perdon pido á la noble concurrencia
de haber con tan extraños desatinos
abusado tal vez de su paciencia:
culpa es de la diabólica ocurrencia
de la *comata* de mis dos sobrinos.

A. M. S.

MADRID, IMPRENTA DE OMAÑA: 1840.



BLANCA CAPELO.

LEYENDA VENECIANA.

I.

No lejos del ángulo norte del palacio Ducal de Venecia, detras del puente de los Suspiros, y á la orilla de un oscuro canal que rara vez animan los rayos del sol, álzase un palacio de severa arquitectura, cuyas paredes ennegrecidas por el tiempo despiertan sin saber por que en el ánimo del viajero tristes y melancólicos pensamientos.

La puerta se abre en frente de un puentecillo tan triste como el edificio; el agua que corre por bajo aparece mas turbia y sombría que la de los otros canales; un silencio mortal reina en aquel solitario recinto, y su aspecto terrible se aumenta tambien con la oscura sombra que le produce el edificio de las Cárceles, que delante tiene.—

En los pasados siglos conocidos por *la edad media*, habitaba este célebre palacio una familia patricia, la familia *Capelo*, y la casa que enfrente está se hallaba ocupada por los *Salviati*; nobles florentinos que habian establecido en ella su banco de comercio. Porque es bueno advertir que en aquella época los italianos no participaban de la preocupacion de otros paises, y las familias nobles no tenian á menos ocuparse en el comercio, y enriquecerse con él.

Un joven florentino llamado *Pietro Buonaventuri* acababa de llegar á Venecia para seguir el comercio en la casa de los Salviati, y gracias á su actividad y conocimientos quedó muy pronto encargado esclusivamente de la direccion de dicha casa.

El joven Pietro era estremadamente hermoso, de una talla elegante y esbelta; fisonomía espresiva, y una esmerada compostura en el vestir; tenia una rubia cabellera que cayendo en bucles sobe el cuello y frente, hacia resaltar la blancura y delicadeza de su tez, y el brillante azúl de sus ojos. Era en fin un muchacho muy propio para hacer perder la tranquilidad de los corazones.

Tenía la costumbre de colocarse por las tardes á la ventana para gozar de la fresca brisa de los lagos, y contemplar el resplandor de la luna, á quien solia saludar con apasionadas canciones acompañadas de la guitarra al estilo de su pais.

Porqué tanto el viejo senador Capelo tenia una hija única, llamada *Blanca*, que era la esperanza de su vejez,

y como tal, y con deseo de preservarla de seducciones la guardaba con todo el afan que un viejo avaro pone en ocultar su tesoro. Unicamente los dias festivos la permitia salir á la calle para asistir á la misa, y eso cubierta de un velo espeso, y escoltada por una nodriza antigua y su escudero.

Pero Blanca por desgracia no era ciega, y por entre las celosías de sus miradores habia visto un dia á Pietro, su vecino. Desde aquel momento no hubo ya uno solo de reposo para ella; y noches y dias le pasaban en un profundo tormento sin que todas sus infantiles ocupaciones, ni sus ejercicios religiosos pudieran alcanzar á distraerla de aquella involuntaria fascinacion.

Un dia al atravesar los jardines de la *Zuecca* para ir á la parroquia de la *Salute*, Blanca observó que Pietro la seguia, y observó tambien que al entrar en la iglesia Pietro se arrodilló á su lado sin dejarla un momento de mirar.

—Mi buena madre (dijo por lo bajo la joven inocente á su nodriza), mirad á ese joven que nos sigue; es el que amo, y me dejaré matar si mi padre no consiente en que sea mi esposo.—

La nodriza sobrecogida con esta exòtica declaracion quiso replicar, pero Blanca la interrumpió de nuevo diciéndola:

—Dejadnos solos, buena madre, porque él sabe que le amo, y yo sé que él me ama á mí; que hace quince dias que me lo está diciendo con sus miradas; es preciso que antes que venga la noche concertemos como me ha de pedir á mi padre.

Estas palabras fueron dichas bastante altas para que Pietro pudiera oirlas,

—Blanca, esclamò dando un suspiro, antes que venga la noche iré á casa de tu padre á pedirle tu mano.—

Y diciendo estas palabras desapareciò. Blanca llena de alegría siguió á su nodriza á la gòndola que las esperaba, y regresaron juntas al palacio Capelo.

Pietro cumplió su palabra, y aquel mismo dia pidió la mano de Blanca; pero el viejo Capelo á tal propuesta se entregò al mas violento furor, como quien bien sabía que aquel hombre que osaba aspirar á su hija no era mas que el dependiente de la casa Salvati, y de oscura nobleza y extranjera. Interrumpió, pues, bruscamente su demanda, y sin hacer caso de sus ruegos hizo que sus criados le arrojasen del palacio. Pietro entonces escribió á su amante suplicándola que aquella noche se encontrase á la puerta del palacio de su padre, porque tenia grandes nuevas que revelarla.

Blanca acudió á la cita sin consultar á sus guardas, escapándose del lecho á media noche, y viniendo á buscar á Buonarroti que la esperaba en el puente, sin siquiera cuidar del desaliño de sus vestidos y de lo arrojado de su conducta. Pietro al ver á Blanca se echò á sus pies, y asegurándola de su amor y de su constancia, la contó la negativa de su padre, procurando de consuno hallar medios de convencerle.

Pero las horas pasaban en esta conversacion animada y ya las primeras luces de la aurora comenzaban á brillar, cuando un proveedor de la casa Capelo entrò en ella y cerró la puerta que Blanca habia dejado abierta, con que impidió inadvertidamente á esta de poderse retirar, y la obligò á permanecer en compañía de su amante, triste y desaliñada, y espuesta á las miradas indiscretas de los barqueros que cruzaban el canal.

Pietro entonces encubriéndola con su capa la persuadiò que le siguiese á Florencia, en donde su madre, rica y noble señora, segun dijo, les recibiria en la casa y les daria su amor y su bendicion. Blanca no titubeó apenas, y se dijò conducir á una góndola, hasta que llenos de fatiga, de sustos y miserias arribaron á Florencia, donde Buonarroti depositò en manos de su madre à la noble veneciana Capelo.

II.

No pasaron muchos dias sin que la crédula á imprudente Blanca reconociese su error, y llorase amargamente sus naturales consecuencias. Vió desgraciadamente que el tal Pietro era un miserable, y su madre pobre anciana de la mas baja condicion, incapaz de atender á sus mas precisas necesidades. Blanca se entregó entonces á la mas completa desesperacion, y torciéndose las manos y arrancándose el cabello no dejaba un instante de gritar ¡Pietro, Pietro, me has engañado!

Pietro, como era consiguiente, se cansó muy pronto de estas lamentaciones, y entregándose para olvidarlas á una vida licenciosa, pasaba los dias y noches en francachelas con sus camaradas, tomando antes la precaucion de dejar encerrada á Blanca con su madre.

Mas la casualidad quiso que un dia regresando el duque de Florencia de una partida de caza, seguido de una lucida cabalgata en que iban todos los señores de su corte, al atravesar la plaza de *santa María Novella* viese á Blanca por entre las celosías de su ventana, y por el cuidado que ella puso en ocultarse llamó su atencion, resolviendo á todo trance saber quien era aquella misteriosa beldad.

Un señor español llamado Mondragon, confidente y favorito del príncipe, tomó á su cargo tan arriesgada averiguacion, y tal fue la maña que se dió, que á los pocos dias pudo reducir á la madre de Pietro á que viniese á su casa con su hija con cualquier pretesto que inventáran.

Luego que llegaron al palacio de Mondragon, y que fueron introducidas en unos salones suntuosamente decorados, la madre, y el favorito dejaron sola á Blanca, advirtiéndola primero que todas aquellas riquezas eran suyas; y mientras Blanca embebecida con aquel fausto que le recordaba la casa de su padre, abria los tocadores, probaba aquellas galas y se miraba á todos los espejos que la revelaban su hermosura, un hombre apareció de repente en el salon, y lanzándose á sus pies la declarò que era el gran duque de Toscana Francisco, que sabia toda su historia, que estaba ciegamente enamorado de ella, y que se proponia darla su mano y castigar la insolencia de Buonaventuri. Blanca sobresaltada pudo con grandes esfuerzos escapar de los brazos del príncipe, y regresar á su posada, cuidando de ocultar á su amante tan señalada aventura.

Pero el celoso servidor del príncipe, Mondragon halló medio de ligar relaciones con Pietro, halagándole con una plaza en la Corte, y haciéndole conducir á ella á Blanca, ya esposa suya. Pietro embebecido en los honores y riquezas cortesanas, se entregó entonces sin freno á todo su desarreglo de vida, hecho un perdonavidas y corriendo ebrio por las calles buscando pendencias, hasta que una noche en una de ellas fue muerto á estocadas sin que se supiera por quien.

Blanca en fin despues de un año de duelo hubo de ceder á las solicitudes de Francisco, y dándole su mano fue reconocida gran Duquesa de Toscana. El viejo senador veneciano, Capelo, sabedor de la alta dignidad á que la fortuna habia elevado á su hija, consintiò en volverla á ver, y vino á Florencia con los embajadores que la serenísima República de Venecia envió á cumplimentar al gran duque por su matrimonio.

Nada faltaba ya á la fortuna de Blanca. Su elevacion y su grandeza habia borrado de su imaginacion la memo-

ria de Pietro. Verdadera reina en nombre de su débil esposo, su orgullo y su fausto crecieron hasta tal estremo, que el mismo pueblo que aplaudió su elevacion, comenzó á suplicar al cielo que le librase de su tiranía.

Por desgracia el castigo de la providencia no se hizo esperar. El gran duque tenia un hermano cardenal que se habia opuesto con todas sus fuerzas á su casamiento, porque miraba asegurada en su propia persona la sucesion de la corona ducal.

Un dia llegó el cardenal á Florencia, y Blanca que le temia hizo prepararle un magnífico festin en la villa de *Poggio en Caiano*. Aceptó el cardenal, sombrío y receloso, y pasando con destreza al gran duque el manjar que Blanca le ofrecia, clavó los ojos en esta, y levantando una voz terrible esclamó:

«Nadie salga de esta sala si quiere vivir mas. Acudan al socorro del gran duque Francisco á quien la veneciana Blanca Capelo acaba de envenenar con este manjar compuesto por sus manos.»—

Blanca estremecida de semejante acusacion quiso desmentirla, lanzándola sobre el mismo que á él la dirigia; pero el cardenal y sus secuaces ahogaron sus voces, y entonces avalanzándose al plato fatal, devorò lo que restaba y lanzó el último suspiro al lado de su difunto marido.

El cardenal tomó entonces la corona que sus servidores le presentaron de rodillas, y púsola sobre su cabeza declarando que él era el legítimo heredero del gran ducado de Toscana, pues que la muerte acababa de arrebatar *á su muy caro y amado hermano Francisco de Médicis*.

LAS VENDIMIAS.

En todos los paises donde se conoce la vid, y se obtiene de este precioso vegetal el licor generoso que alegra el corazon del hombre, el tiempo de la vendimia ha sido mirado como la mas solemne de las fiestas campestres, y celebrado en la antigüedad con danzas y ceremonias religiosas.

No solamente se hacia esto para dar gracias á los dioses de un beneficio digno de toda su grandeza, sino por conservar la memoria de un descubrimiento que asegura al hombre el remedio de muchos males; bebida verdaderamente encantadora, cuya dichosa influencia sobre nuestras facultades físicas y morales, hizo esclamar á Horacio: «Tú »ablandas los corazones mas duros, y descubres los secre»tos mas profundos: tú llenas de esperanza el corazon »mas abatido, y das valor al cobarde: contigo desprecia el »furor de los tiranos, y sus batallones herizados de picas.«

La vid y la civilizacion peregrinaron juntas, y los pueblos se apresuraban á ofrecer la hospitalidad á estas dos viageras, hijas del Oriente. En este afortunado clima, *Noé*, á quien la escritura llama *labrador*, fue el primero que plantó las viñas.

Lo que la Mitología refiere de Baco, de sus conquistas, y de las persecuciones que sufrió de parte de los hombres, cuya felicidad queria asegurar, sometiéndolos á sus leyes, debe considerarse como una noticia de la introduccion de las viñas en los diversos paises donde se cultivaba, como la India, Egipto, Grecia é Italia.

Los hombres que hicieron este presente á sus semejantes adquirieron los derechos mas incontestables á su reconocimiento; mas luego abusando de este beneficio se les consideró como enemigos del reposo público.

Diodoro de Sicilia esplica asi la fábula de Baco. El nombre de este célebre personage, segun algunos mitólogos, no era otro que *œolienne*; que quiere decir *racimo*; y en cuanto al hacerle nacer en Grecia de la infortunada Semela, y darle por abuelo al Fenicio Cadmo rey de Tebas, ¿no se vé oculta bajo esta narracion alegórica la intencion de añadir á los beneficios que el pais habia recibido de su fundador, el descubrimiento del vino que él habia hecho, descubrimiento no menos precioso para aquellos pueblos, que el de las letras del alfabeto, de quien la Grecia, segun Herodoto, le era igualmente deudora?

Dejando aparte algunos escesos que se cometieron entonces como en nuestros dias, y arrancaron á los que daban el mal ejemplo, el desprecio público, y las enfermedades que son siempre el fruto de la intemperancia; los hombres se habituaron poco á poco al uso del vino segun los preceptos de la higiene, y á no tomarlo hasta el estremo de embrutecerse y perder la dignidad de hombres, como acontecia al vencedor de Persia.

Para fijar al hombre en este grado de moderacion, los legisladores y ministros de las religiones primitivas, con la mira de hacer á los hombres mejores, y de que no olvidasen la virtud, tuvieron mucho que trabajar para que su voz fuese oida de la báquica multitud, oponiendo á sus frívolos discursos los graves preceptos de la moral, y enseñándolos á preferir una vida esenta de escesos, y unos placeres honestos á los placeres peligrosos que estraviando la razon, hacian muchas veces clavar el puñal del asesino en el seno de un hermano.

En un tiempo en que la ilustracion habia progresado poco, era necesario, al dirigirse á la multitud, poner el ejemplo al lado del precepto. Uno de los medios que mas contribuyeron á mejorarla fueron las escenas alegóricas, que dando á la celebridad de las vendimias el doble carácter de fiesta pública, eran lecciones instructivas para los que abusaban de los presentes de Baco. Tal fue el objeto de las fiestas llamadas *Bacanales* ó dionisiacas á pesar de los abusos, escesos, y monstruosidades que alteraron el candor primitivo de estas sabias instituciones.

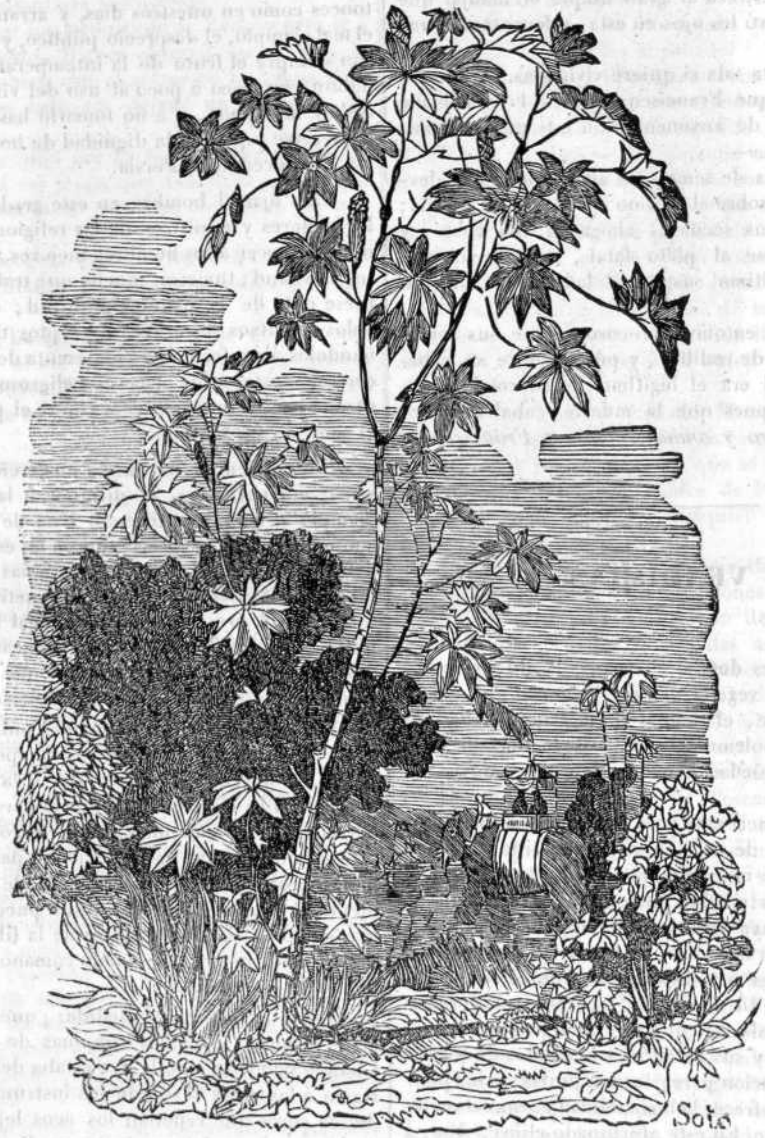
Los sacrificios, las oraciones públicas, y las ceremonias en los templos y en los campos, señalaban el momento en que el cielo iba á dar á la tierra su mas bello presente. Los hombres y mujeres coronados de pámpanos corrian por las campiñas dando fieros ahullidos, haciendo ridículas muecas, y profiriendo palabras, que la buena moral prohibe, todo con el objeto de demostrar palpablemente el horroroso estado á que puede conducir el vino: mas como se abusase tambien de la libertad que se concedia en estos juegos, el senado romano dió un decreto aboliendo las Bacanales.

Antes de tomar esta medida; ¡qué espectáculo tan animado ofrecian las bellas campiñas de Grecia y de Italia! Cuando conocian que la uva estaba del todo madura se dirigian á las viñas al son de los instrumentos y de los melodiosos coros que repetian los ecos lejanos. Separaban los dorados racimos del sarmiento que los habia nutrido, y colocados en vistosos canastillos eran conducidos al lagar. Allí se cantaban los versos de Theocrito y Anacreonte, mientras el mosto corría en las vasijas donde debia conservarse, y adquirir sus calidades preciosas.

Segun algunos viageros parte de estas costumbres existen todavia en Italia, y mas particularmente en la moderna Grecia, en donde hay una danza llamada *Valaca*, en que se figuran todas las operaciones de los vendimiadores, y los domingos de setiembre y octubre, las familias de los aldeanos van á divertirse á las viñas, y á bailar delante de ellas.

Los antiguos usaban, como nosotros, mucha variedad en las viñas que plantaban; tambien se servian de emparrados, y muchas veces sostenian los sarmientos con las ramas del fresno y del olmo. Cuidaban de separar las diferentes clases de uva, no tan solo por la diferencia que puede establecer al tiempo de su madurez, y que conduciria, segun Columela, á recoger el fruto tardío con el temprano, sino por el gracioso golpe de vista que resulta de esta colocacion ventajosa que sorprende, y no se puede menos de mirar con placer.

Estos usos y prácticas que acabamos de referir se introdugeron en Europa con el cultivo de la planta preciosa que los motivaba; y en todas partes donde se cultiva la vid la época en que rinde su fruto sigue siendo señalada con alegres regocijos de las familias campesinas, y de muchas de las ciudades que corren á tomar parte en ellos.



ESTUDIOS BOTANICOS.

EL RICINO.

El ricino, llamado vulgarmente *Palma cristi*, es un árbol bastante fuerte, de 25 á 30 pies de altura, de bella presencia por sus hojas anchas, abroqueladas y festoneadas como se encuentra en los paises de la India y Berbería; pero cultivado en Europa no ofrece mas que una planta herbácea anual, cuyo tallo de 6 á 8 pies de largo es fistuloso, cilíndrico, de color garzo rogizo y que en una misma estacion se ve florecer y dar fruto. Las flores ocu-

pan la parte superior de los tallos y de las ramas donde están dispuestas en un largo ramillete piramidal. Si se le abriga anualmente en la estufa, el tallo se robustece, y se hace leñoso; lo que prueba que no es una planta herbácea, sino en que el tallo y las raices perecen á fines de otoño ó á principios de invierno. Como es de naturaleza de florecer y dar fruto, desde que tienen un año se le aumentan los granos.

Las semillas del Ricino se componen de una sustancia blanca, compacta y lechosa, parecida á la de las almendras. Contienen en abundancia un aceite craso y dulce que se saca facilmente, sea por presion, ó por infusion en el agua hirviendo. Es de notar que las calidades emulsivas, aceitosas y dulcificantes de estas semillas pertenecen exclusivamente, al tegumento que envuelve al embrion, el cual parece contener sus calidades acres, hirritantes y nauseosas, que gozan de propiedades medicinales muy diferentes, segun conserva ó no este órgano central esencialmente venenoso, al cual deben la propiedad de excitar el vómito, de ser un purgante activo, y de alterar é inflamar ciertas partes de la membrana mucosa recobrando su disposicion digestiva. Muchos observadores dignos de fe, atestiguan haber visto resultar los accidentes mas funestos y aun la muerte de algunos sujetos que habian tragado dos ó tres granos enteros.

El aceite de Ricino se prepara mas particularmente en las Indias orientales y occidentales, en los Estados Unidos, y en el Mediodia de Europa. Fue conocido de los antiguos que lo empleaban bajo el nombre de *Oleo-ricino*. Como el aceite del embrion sale con mas dificultad que el del pericarpio, no se deben someter las semillas del ricino mas que á una presion moderada, ó bien sumergiéndolas en agua caliente para obtener su aceite; que viene luego á nadar en la superficie del líquido, muy dulce y semejante al de las otras sustancias emulsivas. Cuando por el contrario se aprieta fuertemente, el embrion precisado á ceder sus principios acres y venenosos contacta sus propiedades corrosivas, y constituye uno de los purgantes mas violentos y mas peligrosos que se conocen. El aceite dulce de Ricino está recomendado especialmente para muchas enfermedades sean agudas ó crónicas, y sobre todo en las afecciones verminosas contra las cuales ha probado bien: se puede tomar solo con azúcar, jarabe, limon, ó cualquiera sustancia aromática agradable. Muchas veces se le añade la mitad ó la cuarta parte de su peso de yema de huevo ó de goma arábiga y se hace de él una emulsion que se dulcifica convenientemente. Ademas, las hojas del Ricino parece tienen cualidades emolientes y dulcificantes, luego que están lijeramente secas se las aplica algunas veces á las articulaciones para calmar los dolores de la gota, á la cabeza para disipar la jaqueca, y al vientre para mitigar los cólicos.

El aceite de Ricino arde tambien en las lámparas y un autor refiere que los habitantes de la India lo mezclaban con la cal apagada, y servia para blanquear las casas, los navíos y las maderas espuestas al aire, añadiendo que esta argamasa la empleaban tambien en la construccion de cisternas, estanques etc., llegando con el tiempo á hacerse tan sólida como la piedra.

SOCIEDAD

PARA PROPAGAR Y MEJORAR LA EDUCACION DEL PUEBLO.

INSTALACION DE LA JUNTA DE SEÑORAS.

El domingo 14 se celebró en el salon del colegio de sordo-mudos una reunion de las señoras que se han inscripto hasta el dia en esta sociedad, con el fin de proceder al nombramiento de las que habian de componer la junta que segun el artículo 5.° de las bases constitutivas de la misma debe tener por objeto el mayor cuidado y mas eficaz inspeccion de las escuelas. Presidió la reunion el Excmo. señor Presidente de la sociedad acompañado de los señores Secretarios y Vice-Secretario generales, y fueron elejidas las señoras siguientes.

Para Presidenta.

Excma. señora duquesa de San Fernando.

Vice-presidenta.

Excma. señora marquesa de Malpica.

Secretaria.

Señora marquesa de Valdejema.

Vice-secretaria.

Excma. señora condesa de Ezpeleta.

Excmas. señoras duquesa viuda de Gor y duquesa de Gor.
Sras. Doña Jacoba Corcuera de Tutor.
Doña Manuela de la Fuente de Iglesias.
Doña María Jimenez de Vallejo.
Doña Ramona Aguirre y Rosales.
Doña Virjinia Montesinos.
Doña Ignacia Gonzalez Alonso.
Doña María del Patrocinio Chacon Maurique de Lara.
Doña Fernanda Bardají de Cano Manuel.
Doña Margarita Jimenez de Cheli.
Doña Mercedes Villarrutia de Ramirez.
Doña María Cleofe Huerta, viuda de Garreta.
Doña Josefa del Valle.
Doña Isidora Gonzalez Alonso.
Doña Paula del Acebal y Arratia.

De estas 16 señoras las ocho primeras compondran con las señoras Presidenta, Vice-presidenta, Secretaria y Vice-secretaria la comision de inspeccion de escuelas.

S. M. la reina Gobernadora se ha dignado no solamente permitir que su real nombre y el de nuestra augusta reina vayan al frente de la lista de Socios, como Patronas y protectoras de la sociedad, sino tambien suscribirse por cien acciones, subiendo en el dia los suscritores á mas de 500 por mas de 1200 acciones de á *veinte* reales mensuales.

EL JAQUE

DE

ANDALUCIA.

Málaga.

Tibio el sol, en occidente
su llama trémula hundia,
y con celajes de grana
velaba su faz rojiza.
No quedaba de su hoguera
sino una luz blanquecina
que débil el horizonte
de su confin despedia.
Y lánguida en las arenas
del pérfido Aguar-medina
dibujando falsamente
los objetos, se tendia.
Cruzaban el ancho cauce
por varias opuestas vias
los fatigados obreros
que dejaban la marina,
pensando groseramente
en solazar sus fatigas,
los unos en la taberna
con vino, pan y *coquinas*,
entre gitanas, beodos
porrazos y algarabia;
los otros con mas moral
con su mujer y familia,
y algunos no tan morales
en casa de la. .... vecina.—

Tendió la noche su manto
y asomó entre la neblina
la luna pálida y triste
reflejando en la campiña
sus moribundos destellos
que lánguidos se perdian.—
Quedó desierta la playa,
el *Espigon*, *la Cortina*,
y solo allá en el *Campillo*
entre las sombras se via,
apiñados, platicando
de tunos una cuadrilla.
No hay ningun hombre de bien;
todos son gente de chispa;
y como dice el refran
toda gente sin camisa.
Hay ladrones, gariteros,
hay gente de la marina,
tramposos, pillos, fulleros,
chulos y contrabandistas,
y entre ellos tambien se cuenta
el jaque de Andalucía.—

Allí estan como ellos mismos
sentados junto la ermita
donde ha tiempo se venera
el Cristo de Zamarrilla.—
Cada cual cuenta animoso
las hazañas de aquel dia,
las milagrosas empresas,
las estafas peregrinas
que sin conciencia cargaron
del prójimo en las costillas,
y se rien, y se aplauden
y otras nuevas se meditan.—
En medio de aquella zambra
callado permanecia
el jaqueton andaloz,
la prez de la pillería,
tan cobarde como él solo,
encerrado en sus patillas,
escuchando con desden
aquella gente perdida,
que se alababa de cosas
tan tribiales y mezquinas
que por su poco valor
nombrarse no merecian.
Así estuvo indiferente
escuchando valentias,
y mirando de reojo
perdonándoles la vida,
hasta que al fin uno de ellos
en ademan de homicida
tirándole un monterazo
le sacó de sus casillas.—

—¿Que tienes, Diego Jimenez,
que estás hecho un alcornoque?—
—Muchaz ganaz de llenar
un seweenterio con hombrez,
que disparan monterases
y que, como tú, dan cozes—
—Vamos que será algo menos—
—Ni menoz ni maz, ya lo oyez;
librate Juan si me amozco
te llene el cuerpo de azotes,
ó que te saque el bautizmo
de un tiron por loz talonez.—
—Terrible estás, Diego.—
—Y mucho;
que voy *á diñar* un *bote*
en la *fila* aunque sea á Cristo
si alguno piensa esta noche
pisarme el bulto; ¿lo entiendes?—
—Si que te entiendo: pero hombre,
Estás tan serio... ¿que tienes?—
Juanillo, ya me conoces.—
—¿Tienes muermo?—
—Tengo; ¡Sangre!—
—Tercianas?—
—No—
—Mal de amores?—
—¡Ay Juanillo! dijo el Jaque
sacando de los pulmones
un muy ardiente suspiro.—
—Ezo tengo, y esta noche
no va á quedar en el sielo
en cuanto suenen las dose
ni santoz, ni querubinez,
ni angelitoz, ni angelotez.—
—Pues quién te acribilla el alma?—
—La *Currilla Perdigones*—
Ese escuerso con refajo,
que por darme en los vigotez
se casó por la mañana
sin decir *oze* ni *mozte*,
y esta noche ez el bodorrio —
—Pero con quién.?—
—Con Blas Lopez.—
—Con Blaz Lopez el torero?
—Si señor, con ese podre..—
—Y que intentaz?—
—Yó? vengarme
aunque le peze á San Cosme.—
—Y como te haz de vengar?—
—Juanillo! ya me conoces.
Ya sabez tú que en disiendo
Jimenez; ole con ole!
se lleva detraz los marez
y se le humillan loz montez.—
—Verdá.—
—Pues quiero robarla
y quiero tambien á Lopez
enviarle á comer jollin
á los infiernoz de un golpe.—
—Despasio con lo que piensas;
por que mira que Blas Lopez
le pinta un *jabeque* al sol
si en la *chichi* se le pone.
—No importa; que yo me ahmerso
como Lopez treinta hombrez,
si tiro del saca-buchez,
y escupo, y me cuadro, ¿lo oyez?
—Y como lo vas á hacer?
—De una manera que asombre.
Ya sabez tú que acostumbra
ese hombre todaz laz nochez
salir á ver el *ganao*
al punto que den las dose,
y despuez que lo revisa
se vuelve y por loz tablonez
pasa el rio; necesito
para que salga conforme
la operacion y miz planez
de vosotroz diez ó dose.

¿Oz convenis? —
—Pero y qué
hemos de hacer con Blas Lopez?—
—Una friolera. Esperarle
al fin de los callejonez,
y al pasar, sale cualquiera
le dá *mulé*, y *pater-noster*—

Entonces de la cuadrilla
se alzaron vagos rumores
preguntando por lo bajo
de aquella vida el importe,
hasta que dijo Juanillo.
—Pero Diego, no conoces
que estando de fiesta y boda
tal vez no saldrá esta noche!—
—Y por qué no, *egalichao*?
¿lo he dicho yo? *ora por nobis*,
lo tiene por penitencia
y ya sabeiz que Blas Lopez
en este punto ez cristiano—
—Ez verdad.—
—Pues bueno—
—Entonces,
quien le ha de *diñar mulé*?
—Cualquiera: quinse doblonez
como un sol le entrego al punto
al que le aferre el cogote.—
—No hay mas que ablar, yo me encargo.
—Que quede *sentao* del golpe.—
—Si quedará *espirrabao*
por el Cristo que nos oye.—
—Lo que queda lo haré yo
en cuanto suenen las dose.—

Dijo; y terciando la capa
y recogiendo el estoque
se salió de la cuadrilla,
y entre las calles perdióse.—

Triste y sola está la calle
que de *Los mármoles* llaman,
capaz de asustar al miedo
si el miedo por ella pasa.
Es una calle sombría
que ni es estrecha ni es ancha,
pero en cambio es mas que todas
gibosa, torcida y larga—
Cerca está la media noche
y los vecinos descansan,
ó cuando menos estan
para meterse en la cama;
porque ni luz, ni otra cosa
asoma por las ventanas,
y rejas, y miradores
y puertas estan cerradas.
De una casa solamente
sale rumor, y algazara,
y de tal modo el bullicio
con el silencio contrasta
como si fuera un entierro
con violines y guitarras
Aqui se descansa y duerme,
allí se canta *la caña*,
aqui soledad, silencio,
allí se rompen las tabas
con la *cachucha el bolero*
y sin tino se emborrachan;
y así los unos durmiendo
y los otros de jarana,
sin quérer y sin pensar
el mundo á la vez retratan;
pues en tanto que unos duermen
ó velan, piensan ó rabian,
otros cantan, beben, gritan,
gozan, y sudan y danzan—

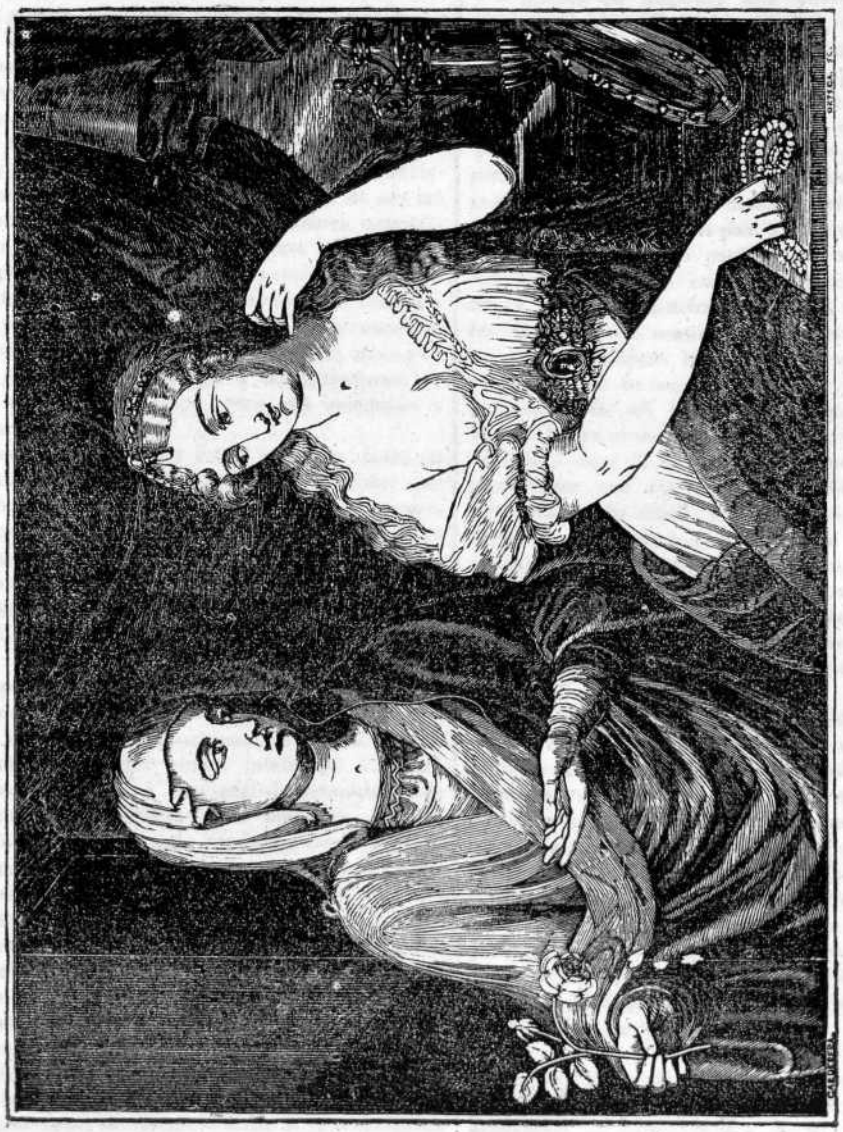
En esto dieron las doce
en una torre cercana
y poco despues la puerta
de la casa en que cantaban
se abrió crujiendo, y salió
un hombre envuelto en su capa.
—A Dios Blas—dijo una moza
que se asomó á la ventana.—
—Que vuelvas pronto, mi vida,
porque te espero con ansia.—
—Currilla, al instante vuelvo.—
—Que no te olvides si pasas
por los tablones, el rio,
que hay mala gente.—
—Descansa
que llevo aqui mi trabuco
que despabila las almas
lo mismo que un padre cura,
A Dios.—
—El contigo vaya.—
Y por la calle adelante
Siguió Blas Lopez su marcha.—
siguió tambien la funcion,
el estruendo y la algazara,
el ruido de castañuelas,
el baile, el vino y las cañas.
Siguieron tambien su música
las destempladas guitarras,
y las voces del festejo
que hasta la calle llegaban.
Unos gritan—¡Salero!—Otros—
Juanilla, por qué no cantas?
Otros—vino!—otros ¡dale!
Otros—¡Curra! ¡que me matas!
Y algunas voces salian
todas juntas las palabras,
formando con sus acentos
estrabagante ensalada.
—Bien, Señor!—
—Ahí van sardinas.—
—Oh!!—
—Otra cañita, mi alma.—
—Que se me sale el zapato.—
—Juanilla, bien!—
—¡Vino!—
—¡Vaya!
—¡Otra vuelta!—
—Bien!!!
—Ya está.—
—Hasta que se hunda la casa.—
—Vaya una ronda de mosto.—
—Vaya la espuela?
—Pues vaya!—
Y con tales alborotos,
con tales dichos y zambras,
no pudieron escuchar
aunque á muy corta distancia
el estallido de un tiro
ni el ¡Ay! que alzaron las ansias
de alguno que sobre el polvo
quedó con cuerpo y sin alma.—
En tanto el festin seguia
y con mas furia las cañas
y las voces, y el estruendo
y las palabras profanas,
cuando detras de una esquina
un hombre, que en ella estaba
esperando largo rato,
salió terciando la capa
sobre el hombro, y recatando
con el embozo la cara.—
—«Ya estará en el otro mundo—
murmuró el hombre fantasma.—
—Ea! valor, tuya es la noche;
no esperes mas! ¿á qué aguardas?—
Y con esto se acercó
á la puerta de la casa
donde estaba á la sazon
el baile, y tocó la aldaba.—
Quien és?—
—Yo.—
—Eres tú, Blas?—
—Si.—
—Pues toma la llave, mi alma.—
Y á la calle la arrojaron
desde una angosta ventana.
El hombre la recojió
con aparente cachaza,
y con ella abrió la puerta,
y sin saber por qué causa
dejó la llave metida
por defuera en la cerraja.—
Subió con paso inseguro
la escalera de la casa,
y atravesó un corredor,
y al fin se puso en la sala
donde estaba al parecer
el objeto que buscaba.—
Al verle, todos quedaron
cual si vieran un fantasma,
sin accion, sin movimiento,
como si fueran estátuas.
Dejaron el pie en el aire
las parejas que bailaban,
callaron á un mismo tiempo
las mal sonantes guitarras;
y la ruda algaravía
de aquellos que alborotaban,
y las canciones quedaron
ahogadas en la garganta —
—Compadre! ¿quien es usté
y qué quiere en esta casa?
dijo uno desde un rincon
de los de mas mala facha —
—Yo soy, contestó al momento,
Diego Jimenez de Málaga,
que viene con el trabuco
á daroz *mulé*, canalla!—
—¡Afuera! gritaron todos—
tirarlo por la ventana!—
—No harán tal, porque lez dejo
como yezca las entrañaz.—

Y en esto tiró el embozo
y al suelo despues la capa,
y descubrió no iba solo,
que llevaba en su compaña
un trabuco narangero,
dos puñales, dos navajas
y dos pares de pistolas
asidas á la canana.
—¡Ay de aquel que se menée!—
dijo sonando las armas.
¡Ay de aquel que ezcupa; ó mire!
Jezucrizto! mal lo paza!
que le he de sacar laz tripaz
y ahorcarlo con la maz larga —
—¡A la calle!!!—
—*Sonsonieche!*—
—Pues qué busca usté en mi casa?—
dijo la novia saliendo
debajo de una canasta.
—A uzté la buzco, mala hembra,
sin vergüensa y sin palabra.
¿Quién le manda á uzté casarse
y despreciar mi calaña?
¿No sabe uzté que Jimenez
ez una fiera, so plasta?—
—¿Y no sabe uzté Jimenez
que me casé esta mañana
porque.....
—Por qué, so pelona?—
—Porque me dió la real gana.
—Ay Dioz mio! que julepe
va á llevar ezta muchacha!—
—Marchese usté so espantajo
que parece usté una tranca.—
—Uzté una mómia parese
con esa cara tan lásia.—
—Vayase usté, mala sombra,
al instante de mi casa
porque vendrá mi *mario*,
y le saldrá á usté á la cara.—
—Qué ha de venir? *malos mengues*
le tajelen las entrañas!
Pongáse uzté bien con Dioz
ó pongase uzté la saya
para venirse conmigo
á donde quiera llevarla.—
—Quien, yo?—
—Si—
—No puede ser
ni lo uno ni lo otro, ¡maudria!—
—Pues quien ze opone?—
—Nosotros!!—
gritaron los de la zambra
apurada la paciencia
con tantas baladronadas.
—Vosotroz, malaz gallinaz
se me os venis á las barbas!
Pues resar sincuenta creos
y encomendaroz el alma —
—De esta suerte!!—y todos juntos
hácia Diego se adelantan
y al irle ya á acometer
y á hacerle el pellejo rajas,
Blas Lopez apareció
en la puerta de la sala.—
—Qué es esto?—dijo acercándose
hácia el tumulto—
—Qué pasa?—
Y al verle Diego Jimenez
tiró en el suelo las armas,
y tapó con una mano
lo que pudo de la cara,
y con la otra hizo la cruz
y á Lopez por fin demanda.—
—Yo te pido por el nombre
de la virgen soberana
que te vuelvaz, sombra trizte,
del otro mundo á la estansia,
y que dejez á Jimenez
que siga teniendo calma
ziquiera por los cuartilloz
de Valdepeñaz y Málaga
que echamoz en otro tiempo
en la tienda de Colasa —
—Está usté *matagarnó*?—
le dijo Lopez con rabia.
O es usté compadre mio
el que ha dispuesto la hasaña
de que al salir esta noche
entre dose me mataran,
que si no es por mi trabuco
acaso no lo contara?—
—Con que estaz vivo, Blas Lopez?—
—Vivo estoy en cuerpo y alma.—
—Puez, Señor, yo no se maz,
(dijo, tomando las armas
y en ademan de escurrirse),
que lo que tú me relataz.
Con que—pasar buena noche,
divertirse, h zta mañana.—
—Espera! repuso Lopez
asiendole de la capa.—
A qué has *subio* tu aqui?
—Por .... ya lo sabráz mañana —
—No; ahora mismo.—
—Puez hombre,
haz de saber que pasaba
por la calle á una eligencia,
senti que habia jarana
y subi...; por estaz crucez!
á oir cantar una caña:
—Que miente!!—gritaron todos.
—Señor! ¡por santa Ezcoláztica.—
¿quién te abrió la puerta?—
—Yo.—
dijo la novia asustada—
porque finjió que eras tú,
y le eché por la ventana
la llave, y subió hasta aqui
para insultar á la sala.—
—Esaz tenemoz, compadre?
—Blas Lopez, ez una chanza.—
Es una chanza? ¡pues toma!—
y le tiró una puñada
que le saltó cuatro dientes,
le deshizo la quijada
y le dejó las narices
por toda la vida chatas.—
—¡Ay, Blas Lopez! tiene uzté
muy poquisima crianza!—
dijo Diego incorporándose
y sacudiendo la capa.—
Pero mañana habrá luz....
¡ya noz veremoz mañana.—
—Pues toma por esta noche!
y le asentó una descarga
de moquetes tan bien dados
que le hizo rodar la sala —
—Dioz mio!! sacarme pronto
de entre esta gente tan basta,
que si no van á morir
y el matarloz me da lástima,—
—No hay de qué—contestó Lopez:
vas ha salir y sin gana—
Y á una seña le cercó
aquella junta sin alma,
y le alzaron todos juntos
como al que llevan en andas,
y despues dieron con él
á una voz por la ventana.—
—Quiso volar el maton,
pero no encontró las alas,
y tuvo por precision
que bajar con mala gana
de cabeza hasta la calle,
y diz que cuando bajaba
entre ahogado iba diciendo
«¡¡ya nos veremos mañana!!»

T. R. Ruiz.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.

EXPOSICION DE 1838.



LA PRUDENCIA Y LA HERMOSURA.

Cuadro original pintado por D. VALENTIN CARDERERA.

Grabado en madera por D. C. ORTEGA.



ACADEMIA DE NOBLES ARTES.

EXPOSICION DE 1838.

Muchas y graves reflexiones podrian dar principio á este artículo acerca del contraste singular que ofrece nuestra España, siguiendo instintivamente un movimiento vital hácia el cultivo de las artes de la paz, en medio, y á pesar de la encarnizada lucha que parece debe absorver todas las atenciones. Diríamos tambien algo sobre el heróico celo y desprendimiento de nuestros jóvenes artistas, que seguros de no hallar otra recompensa de sus tareas que la estéril alabanza de algunos hombres entendidos, tienen no obstante suficiente valor para prescindir de todo interes positivo, y conquistar á precio de sus sudores y desvelos unos conocimientos que la triste situacion del pais le imposibilitan de poder premiar. Concluiríamos en fin con la obligada comparacion de lo que en otros paises prósperos y tranquilos acontece, y lamentándonos de la suerte que nos hizo nacer en época tan mezquina y desdichada para el nuestro.

Pero todas estas reflexiones estan repetidas hasta la saciedad, y nosotros tambien en los varios artículos que en los tres años que cuenta de vida nuestro *Semanario* hemos dedicado á estos objetos, no anduvimos escasos en lamentaciones y puntos suspensivos ... Con que no hay sino dejarlo correr y tomar el tiempo segun viene; y ya que no podamos pagar al mérito artístico como es debido, cumplamos al menos con elogiarle espontánea y sinceramente.

No poco pudiéramos dilatarnos, si fuéramos á entrar en la minuciosa descripcion de la exposicion de este año. El número de las obras en ella presentadas, y su mérito respectivo, merecia bien que pluma inteligente é imparcial consagrára sus trabajos á una analisis detenida; mas desgraciadamente la delicadeza ó la modestia artística aparta de esta tarea á los que verdaderamente podrian dar su voto respetable en la materia, dejándonos emitir el nuestro á los que sin mas prendas de acierto que algun tanto de criterio ó de aficion, estamos muy expuestos á equivocarnos y á realzar ó deprimir tal vez indebidamente los concienzudos trabajos de un artista.

Por fortuna la reputacion de los principales profesores que de algunos años á esta parte reparten entre sí los lauros de la expresion, está ya suficientemente asegurada. Los señores *Lopez*, *Madrazo*, padre é hijo, *Tejeo*, *Villaamil*, *Gutierrez*, *Esquivel*, *Carderera*, y algunos otros tienen ya con sus obras demasiados títulos á la estimacion de los amantes de las artes para que nuestros elogios ó nuestra crítica puedan desfigurarlos, ó hacerlos de mas valer. Todos los que en nuestro pais cultivan las artes conocen ya el estilo de cada uno de aquellos pintores; y repetidas veces se les ha clasificado en todos los escritos en que se habló de las modernas producciones del arte. Mas como los artistas no varian, y como son siempre poco mas ó menos los mismos y con los mismas cualidades, de aqui la monotonía de esta clase de escritos, y de aqui la necesidad en que nos vemos de omitir muchas reflexiones que pudiéramos hacer hoy como las hicimos el año anterior.

Despues de *S. M. la Reina Gobernadora* que en las dos lindas copias de *Murillo* y *Guido Renni*, ha dado tambien en esta ocasion una prueba mas de su entusiasmo y apreciable talento para las bellas artes, se presentan al frente de esta exposicion, y como dando el ejemplo de laboriosidad é inteligencia, los dos pintores de cámara *D. Vicente Lopez* y *D. José Madrazo*; el primero con un cuadro de composicion religiosa que representa á *Nuestra señora de los Desamparados acogiendo á varios pobres*. En este lienzo, aun mas que en los diversos retratos que ha presentado, descuella el atrevido genio del Sr. Lopez y la índole particular de su pincel, la gracia y el acierto en disponer una composicion y expresarla con una proligidad en los detalles, una brillantez y frescura en el colorido, que producen un conjunto halagüeño y hacen cerrar la boca al mas rígido preceptista.

El Sr. *Madrazo*, padre, ha presentado en esta exposicion varios cuadros, de los cuales el mas notable es el que representa el *Asalto de Monte frio* por *el Gran Capitan*. El artista ha elegido un asunto verdaderamente grande, de composicion histórica, eleccion tan digna de elogio como rara en un pais á donde no se encargan por el gobierno ni por los particulares obras de esta especie. Ademas, este género exije grandes conocimientos artísticos y literarios; mucha filosofia y meditacion, y todas las dotes, en fin reunidas que constituyen un gran pintor. El Sr. Madrazo ha presentado una obra que sin ser la primera de su acreditado pincel, revela sin embargo la estension de sus conocimientos como dibujante y colorista. Es de observar, en efecto, el gran partido que ha sabido sacar de una tela de pequeñas dimensiones para representar con figuras del tamaño natural un asunto como este harto dificil y complicado. Son á nuestro ver escelentes las figuras que escalan la fortaleza cuyas armaduras resplandecen como si fueran heridas de los rayos del sol. Las cabezas de los árabes estan bien pintadas y caracterizadas; hay manos muy bien ejecutadas, y por último en toda la obra se echa de ver la inteligencia de un profesor bien embebido en las máximas de los grandes maestros.

Digno es de cumplido elogio el Sr. *Tejeo* por el *retrato á caballo* de tamaño natural, que se hallaba colocado en el patio. La estampa del caballo en la difícil suerte en que se halla colocada, y su escelente dibujo ejecutado con gran resolucion y franqueza son cosas que sin querer recuerdan generalmente al gran Velazquez. El fondo del cuadro, al mismo tiempo que luminoso y verdadero, está armonizado y entonado con maestría, y la figura del ginete bien dibujada y conservando una perfecta semejanza. El señor Tejeo con esta hermosa obra ha dado una prueba mas de sus buenos estudios y genio artístico que le colocan en tan distinguido lugar en el templo de las artes.

Tambien es de notar el cuadro del mismo profesor que se ve en la sala primera, y representa *al Salvador del mundo*, escelente media figura llena de nobleza y dignidad.

El señor *Gutierrez*, ha ofrecido en esta exposicion entre otros retratos, tres principales que representan *á la Reina Gobernadora*, *la señora marquesa de Villagarcia*, y *la señora de Montufar*. En todos ellos sobresale el colorido armonioso y Murillesco, el tono reposado en la composicion y la riqueza de accesorios de que usa frecuentemente dicho profesor. Sobre todo el de S. M. la Reina, es un bellísimo cuadro, tanto por su semejanza al original, cuanto por una transparencia de tintas, una armonia en toda la composicion que arrebata la atencion del observador, siendo de tomar en cuenta la riqueza caprichosa del ropaje, y ciertos tonos frau-

cos y de mano maestra, que realzan el conjunto hasta un punto realmente interesante. En los demas retratos del señor Gutierrez se advierten tambien las mismas cualidades, aunque la crítica severa haya de transigir con tal cual descuido en el dibujo.

El cuadro del señor *Saez*, uno de los que han regresado de Roma pensionados, merece particular mencion. Su composicion es noble y sencilla, llena de escelentes máximas, su dibujo muy correcto y el colorido vigoroso.

Un cuadro de intencion filosófica, el único acaso de toda la exposicion, se hallaba colocado en el salon de juntas; representa á *la Prudencia y la Hermosura*, y está ejecutado por el profesor D. V. *Carderera*. Esta bella composicion está llena de poesía, y recuerda el gran estilo de los insignes maestros de la escuela italiana, por el carácter noble y grandioso con que se halla trazada. Tiene buen colorido y armonia y bastante fuerza de claro oscuro. El dibujo, especialmente en la figura de la Prudencia, es de suma severidad y correccion, y el carácter de fortaleza impreso á su fisonomia, contrasta agradablemente con la dulzura y candidez de la otra figura que parece luchar entre el espejo que la pinta su actual gloria, y la rosa deshojada que la predice su porvenir.

Tambien son del señor Carderera varios retratos, en que se observa mucha semejanza, buen dibujo y entonacion, y representan los marqueses de Malpica, un sacerdote, y la marquesa de Branciforte, escelente retrato de cuerpo entero, notable por la nobleza de toda la figura, buen gusto de los detalles del magnífico ropage y demas accesorios.

Este retrato es digna pareja del otro que se ve al lado, y representa al marqués de Branciforte á caballo, única obra que por este año hemos podido tener á la vista del joven y distinguido profesor D. *Federico Madrazo*. La semejanza del parecido, el tono natural de toda la composicion, y la delicadeza y agradable armonia de los accesorios, hacen á este retrato un lugar muy eminente entre los muchos que presenta la exposicion.

El señor *Revilla* ha acometido una empresa mas atrevida en su cuadro de composicion que representa á *Cain y su familia despues de la maldicion celestial*. Grandes dificultades ha debido vencer el autor para ofrecernos con interes un grupo de cuatro personas todas desnudas, y en el que por su objeto es indispensable una gran fuerza de expresion. A nuestro entender ha luchado ventajosamente é impreso una marcada intencion en la cabeza de Cain, en que se pinta la rabia de la desesperacion impotente, asi como ha sabido tambien indicar el profundo dolor de la esposa y el tímido asombro de ambas criaturas. Sobresale igualmente el cuadro por la buena máxima de color con que está pintado, y por su agrupacion armónica que revela en el profesor un conocimiento filosófico del arte.

Cerca de este cuadro se ven otros dos que aunque *copias* son de lo mas *original* de la exposicion. Estan ejecutadas por el señor Bucelli, y trasladan la *Santa Isabel* de Murillo, y el *San Sebastian* de Muñoz; y no sabemos que admirar en ellas mas, si la perfecta imitacion de tan insignes modelos, ó la modestia de un artista que con tal franqueza y maestria para manejar el pincel y los colores, parece contentarse (á nuestro entender injustamente) con el título de copiante.

Ademas de los retratos que dejamos indicados, han sido muchos los que han hallado lugar en esta exposicion, entre los cuales si bien por la mayor parte escasos de interés artístico, por la especialidad de su objeto, ó por la mediania de su ejecucion, sobresalen algunos, tales como los ejecutados por el señor *Esquivel* (cuya ausencia de la capital se ha hecho sensible en esta exposicion), y representa á S. M. la reina doña Isabel II, y su augusta hermana, ambas de cuerpo entero y tamaño natural, en que se observa la facilidad del pincel de aquel distinguido artista.

Los señores *Cabana*, *Kuntz* y *Ferran*, en los que representan al profesor de Arqueología Castellanos, el diputado Lujan, y un militar á caballo, han llamado justamente la atencion por la perfecta semejanza, buen dibujo y entonacion; y seriamos injustos en pasar en silencio los bellos dibujos al lapiz presentados por la señorita *Weis*, cuyo delicado pincel hemos tenido ocasion de elogiar en todas las exposiciones de la Academia y del Liceo.

Trasladándonos ahora al género de perspectiva y paisage no podemos menos de colocar en el primer lugar al señor *Perez Villaamil* (don Genaro) cuya asombrosa fecundidad de imaginacion, gusto y maestria en la eleccion y ejecucion de asuntos le asegura de algunos años á esta parte la admiracion y el aprecio público.

Los cuadros presentados este año por dicho artista son diez; en el 1.° se representa un *Fragmento interesante de fortificacion árabe* construido segun el gusto de aquel pueblo guerrero en el siglo décimo, y con algunas modificaciones está tomada al natural de la *Puerta del Sol en Toledo*. Se conoce que el ánimo del pintor al ataviar el conjunto con varios faluchos, tartanas y otros géneros de barcos del mediterráneo asi como las figuras de los pescadores, marineros y gente del campo, fue dar una idea del carácter distintivo, del aspecto y trajes de los naturales de aquellas costas, y del tono general de los celages vaporosos argentinos y ardientes del mediodia de la España; y hálo conseguido á nuestro entender con aquella gracia y facilidad con que sobresale en este género su delicado pincel.

Pero aun hay otra clase de asuntos que el señor Villaamil domina absolutamente, y es el de las vistas interiores de los laboreados edificios góticos y arabescos. En este punto poco creemos que pueda hacerse mas estudiado y bello que los dos cuadros que ha ofrecido en esta exposicion y representa *el sepulcro del cardenal Cisneros* en la capilla de san Ildefonso de Alcalá de Henares, y *un costado del cuerpo del convento de san Juan de los Reyes en Toledo*. En el primero está fielmente retratada la arquitectura del gusto conocido por *del renacimiento*, y sorprende seguramente la riqueza, prolijidad de los detalles, y el buen efecto de claro obscuro. En el de san Juan de los Reyes se echa de ver la manera gótica del último periodo de transicion entre el gótico puro y el estilo que le siguió. La escena de este bellísimo cuadro representa el momento de *un Sermon*, y las diversas figuras que le adornan vienen á ser un epílogo de los trajes de España en el reinado de Felipe IV.

Otros dos cuadros del mismo artista representan la *batalla de Arlaban*; el primero traslada el ataque de Salinas por la division Espartero al amanecer del 24 de mayo de 1836; el segundo es el fin de la accion á las once de la noche de aquel dia, y en el terrible momento en que llegando á su colmo el ardor del combate, la confusa mezcla de ambas fuerzas combatientes, y la oscuridad del cielo, se mandaron tirar varios cohetes por elevacion, con el objeto de iluminar el campo. El instante de verificarse la explosion de uno de estos es el escogido por el artista, y es de observar que no hay otra luz en el cuadro que la que arroja dicha inflamacion, idea verdaderamente atrevida, y que produce escelente efecto por su bella ejecucion.

Repetiríamos lo que acabamos de decir arriba, respecto al señor Villaamil, si nos detuviéramos mas en los otros dos cuadros de costumbres sevillanas, que repre-

sentan *el interior de la Catedral* y la *vista de la Giralda* desde la calle de la Borceguinería, escelentes trozos en que se revela la observacion del autor, el vigor y difícil facilidad de su pincel.

La marcha de una division, costumbres militares, *un baile en el campo*, orillas del Guadalquivir, y *una escena de ladrones* son por último los demas cuadros del señor Villaamil, y dignos cada uno de ocupar largo rato la atencion de los inteligentes, que ven con placer á este escelente pintor ocuparse con preferencia en los asuntos nacionales, y desempeñarlos con una gracia seductora.

Su hermano don Juan, siguiendo el mismo estilo, se hace tambien acreedor á muy sinceros elogios en los dos cuadros que ha expuesto, y representan dos actos religiosos, el primero *la comunion*, y el segundo *el reparto de la sopa de los pobres á la puerta de un monasterio*. Gracia, verdad, dulzura y buena casta de color son las circunstancias que distinguen á estos lienzos.

El *señor Velasco* ha llamado tambien la pública atencion en las varias vistas que ha presentado, y que dan á conocer un esmerado estudio de nuestras riquezas artísticas, un prolijo y concienzudo trabajo para trasladarlas al pincel. Del efecto general de estas composiciones hemos ofrecido una muestra (aunque necesariamente pálida por el género de grabado que nos vemos precisados á adoptar), en la *vista de la Giralda* que ofrecimos al público en el número anterior, copia de uno de los cuadros del dicho señor Velasco en esta exposicion.

Bellísimos son los dos paisitos, en el gusto flamenco que el señor *Camaron* ha presentado, y seria de desear que este apreciable artista no nos escasease tanto los resultados de su buen talento en un género tan popular, halagüeño, y que maneja con tanta gracia.

El *señor Alenza* siguiendo siempre las trazas del festivo Goya, ha ofrecido algunos caprichos dignos de atencion por la originalidad del pensamiento, chiste y curiosidad de la composicion. Entre ellos el que representa *al Avaro moribundo*, en el acto de despedirse de su tesoro, mientras que los famélicos herederos y ministros de la muerte, seguidos por esta, rodean el lecho, nos parece una linda composicion por su objeto filosófico, y el tino y exactitud con que está ejecutada.

Seria nuestro deseo el citar nominalmente todas las demas obras que en este año han lucido en las salas de la Academia: pero ni el espacio de que podemos disponer, ni nuestra memoria nos lo permite. Baste lo dicho para dar una lijera idea de esta notable exposicion.

Unicamente nos habremos de limitar á dedicar algunas líneas á las pocas, aunque buenas obras de escultura, presentadas por los apreciables jóvenes que con noble entusiasmo y talento digno de mejor suerte, se dedican entre nosotros á un ramo de las bellas artes, que nuestra mezquina situacion nos ofrece apenas ocasion de ejercitar.

La *Euridice* del señor *Medina* es una obra bellísima, de formas elegantes, vitalidad y espresion; hermoso el *grupo de Ulises, reconocido por Enciclea*, obra del señor *Ponzano* que revela la altura de su injenio, y las buenas inspiraciones que recibe de él y de su estudio. El señor *Ferran*, en su bajo relieve de *Orfeo*, da un paso mas en la bella carrera artística con que parece brindarle su talento; y tambien lo demuestran los señores Elías y Perez del Valle, en las obras respectivas que han presentado.

De arquitectura en fin, lo mas notable y digno de elogio es el proyecto de *Galería cubierta y bazar*, inventado y dibujado por el señor *Alvarez*, recien llegado de Roma, hijo del célebre escultor de *el grupo de Zaragoza*, que por sus conocimientos y esquisito gusto, parece destinado á continuar la justa y estendida fama artística del nombre que hereda.

Terminaremos en fin este artículo protestando de nuevo nuestra imparcialidad y escasos conocimientos en la materia, á la cual sin embargo hemos dedicado estas líneas para cumplir nuestro compromiso con el público, y con nuestra inclinacion á hablar de las cosas en que se halle interesado el honor nacional. Acaso no habremos satisfecho los deseos de este mismo público, y mucho menos el de los intelijentes; pero ellos se tienen la culpa por no querer encargarse de esta comision. No faltará tampoco algun desdeñoso crítico que nos achaque demasiada candidez y aparente sonreir de los elojios que hemos prodigado. A este le diremos, que estos elojios no pueden ser absolutos, y sí sinceramente relativos respecto al abandono, y mal gusto á que habian llegado entre nosotros las bellas artes, y de que afortunadamente parecen querer despertar. Por último, este señor ó señores críticos descontentadizos suponemos serán artistas ó literatos, porque sino ignoramos con qué título podrian criticar las obras del injenio. Si lo primero, es de desear nos revelen adonde tienen expuestas á la luz sus producciones artísticas, para correr á admirarlas; si lo segundo, dirémosles que desgraciadamente la literatura española tampoco ofrece en el dia tan jigantesco vuelo que pueda mirar con desden los trabajosos esfuerzos de las artes.

NOTA. *Por no dilatar mas tiempo este artículo, escrito ya hace muchos dias, le publicamos hoy con solo uno de los grabados que han de acompañarle; y en el número próximo irán los demas que están trabajando nuestros artistas con todo esmero para demostrar al mismo tiempo los adelantos de este ramo de las bellas artes entre nosotros.*

HISTORIA CONTEMPORANEA.

EL DOCTOR FRANCIA.

DICTADOR DEL PARAGUAY.

La muerte acaba de arrebatar á uno de los hombres mas extraordinarios que han figurado en este siglo, *el Doctor Francia*, Dictador perpetuo del Paraguay durante veinte y cuatro años. Las circunstancias de su elevacion y el uso que ha hecho de su ilimitado poder en tan dilatada época, son tan interesantes, que creemos no desagradará á nuestros lectores el que consagremos algunas líneas á darles una ligera idea de aquel ser extraordinario.

En aquella parte de la América Meridional que rodean el Brasil, Chile y el Perú, hay un estado llamado *el Paraguay*, cuyo nombre recibe de uno de los rios que le fertilizan. En los primeros años del siglo XVI los jesuitas establecieron en este estado sus misiones, reuniendo en él considerable número de indios, y consiguiendo á vuelta de poco tiempo que aquel pais inculto y abandonado

se viese vivificado por una poblacion laboriosa, sobre la cual ejercian una autoridad omnímoda, procurando ocultarla cuidadosamente de las miradas codiciosas de los demas pueblos.

La corte de Madrid consiguió sin embargo arrancar aquel pais al dominio de los misioneros, y establecer su bandera, que ondeó en él por dos siglos, hasta que con la insurreccion de los demas estados americanos verificada en los primeros años del siglo actual, siguió el Paraguay su ejemplo, y proclamó tambien su independencia.

Entre los varios hombres arrojados que acometieron y rivalizaron esta idea, descollaba uno muy superior á los demas, y que no tardò en ampararse de las riendas del gobierno. Este hombre, entonces abogado, y despues Dictador perpetuo del Parguay, es el que ocupa en este momento nuestra pluma, y de cuya vida y administracion vamos á dar una idea.

El Doctor don Gaspar, José, Tomas, Rodriguez de Francia, nació en la Asuncion, capital del Paraguay, en 1756. Su padre era portugués, y vivió muchos años en su pais hasta que se avecindò en el Paraguay á donde contrajo matrimonio. Habiendo destinado á su hijo Gaspar al estado eclesiástico, le hizo recibir la primera educacion en su villa natal, y pasar despues á la universidad de Córdoba de Tucuman, dirigida por los Franciscanos. De regreso á su pais el joven Doctor Francia se distinguió muy pronto por su arrogancia y austera probidad, y en su profesion de abogado diò á conocer la energia de su alma, defendiendo siempre á la inocencia oprimida, y reusando constantemente prestar su talento á la injusticia del poderoso. Su carácter poco sociable le hizo renunciar á las dulzuras del himeneo, y hasta las de la misma amistad; sujeto desgraciadamente á frecuentes accesos de hipocondria, semejaba á veces á un hombre demente, circunstancia tanto mas fácil de esplicar, cuanto que todos los individuos de su familia habian padecido la terrible enfermedad de la locura.

El primer cargo público que desempeñó fue el de alcalde, y en él como en los demas actos de su vida pública mostró la misma independencia, energia é incorruptibilidad que en la vida privada; conducta que le atrajo el amor y el respeto de sus compatriotas, hasta que llegada la época de su revolucion vieron en el Doctor Francia un hombre superior, á quien su carácter y talento llamaban naturalmente al poder.

En 1813 se reunió en la Asuncion un congreso, y á decir verdad ninguna asamblea era menos propia para fundar sobre un nuevo gobierno la felicidad de un pais. Los diputados ignorantes, fanáticos y viciosos apenas tenian opinion propia, y eran naturalmente el juguete de cuatro intrigantes de segundo orden; pasaban del escaño legislativo á las tabernas, y contentos con su holganza, se cuidaban muy poco de la felicidad del pais.

El Doctor Francia apoyándose en la superioridad de su talento, pudo facilmente formarse un partido que dispuso la creacion de dos cónsules anuales, nombrando para estos cargos al mismo Francia y á don Fulgencio Yegros. Preparadas, pues, para estos supremos magistrados dos sillas curules con los nombres de *César* y *Pompeyo*, el Doctor Francia se apoderó de la primera, y dejó la otra á su cólega, pensando sin duda desde luego tenerle como le tuvo en efecto subordinado á su voluntad.

Los negocios caminaban con bastante regularidad bajo aquel régimen; pero el ambicioso consul Francia, no era á propósito para dividir con nadie la suprema autoridad, y sobre todo con un hombre á quien despreciaba, aunque temia al partido de que era representante. No tardò, pues, en presentarse una ocasion á sus planes ambiciosos cuando el congreso se reunió al año siguiente para la renovacion de los cònsules. Francia entonces valiéndose de su elocuencia abogò por la dictadura, que era, segun apoyò con numerosos ejemplos antiguos y modernos, el único medio de salvar á los pueblos en tan graves circunstancias. Pero viendo el primer dia que los votos se inclinaban á Yegros, tuvo bastante destreza para hacer que se suspendiese el escrutinio; tampoco le fue mas favorable la opinion en el segundo dia, hasta que al fin sus esquisitas diligencias y el prestigio de su nombre, y mas que todo la precaucion que tomó de hacer acercar á la sala del congreso una gran guardia que le era muy adicta, le proporcionaron al fin al tercer dia una mañoría suficiente, y quedó nombrado dictador por tres años, con el tratamiento de Escelencia, y un sueldo de nueve mil pesos, de que no quiso aceptar mas que la tercera parte, haciendo dejacion del resto para las necesidades del Estado.

No bien se halló en el puesto que anhelaba, redobló la austeridad de sus costumbres, su actividad, su energía, su justicia igual para todos, y su estudio cuidadoso de todos los ramos de la administracion. Nombrado al fin de aquel trienio dictador perpetuo, desplegó entonces á los ojos de sus subordinados toda la fuerza del poder que le habian confiado. Comenzó por aprisionar á los individuos que habian atacado los actos de su administracion; bajo pretesto luego del descubrimiento de algunas tramas contra su persona, se rodeó de una guardia pretoriana que castigaba insolentemente á los que se oponian á su voluntad, censuraban sus actos ó le rehusaban las mas humildes muestras de vasallaje. Una série de decretos sanguinarios produjo muchas víctimas inmoladas al resentimiento del dictador que tenia la crueldad de presenciar desde sus ventanas tan sangrientas ejecuciones.

Enmedio de estos horrores dedicaba un cuidado especial á la agricultura, á las fábricas, y alcanzó á dar grande impulso á la industria del pais; pero aun en este fomento industrial, se valia del terror para combatir la ignorancia de los obreros. Hizo por ejemplo levantar una horca para un zapatero que no habia sabido hacerle un cinto, y por este estilo convirtió á los herradores en armeros, á los zapateros en guarnicioneros, y á los albañiles en arquitectos.

En medio de un estado tan violento no era estraño que se armasen conspiraciones contra la vida del Dictador; y descubierta una de ellas por un fraile, fueron víctimas de la venganza de aquel varias personas, y hasta quedò aprisionado su antiguo cólega don Fulgencio Yegros. Desde esta época el doctor no veia ya por todas partes sino conjurados contra él; llegando á tal punto su pavura y desconfianza que un dia que paseaba á caballo habiendose espantado este á la vista de un tonel colocado delante de una puerta, hizo reducir á prision al dueño del tonel como conspirador contra su persona.

Temeroso de ser asesinado cuando salia de su palacio, hizo arrancar en 1820 los naranjeros que embellecian las calles, y varias casas y revueltas donde suponia que podian emboscarse sus enemigos, cuidando de hacer noche en distintos aposentos para no ser nunca sorprendido. Entre tanto continuaban sus horrorosas venganzas por sospechas, y las cárceles estaban siempre llenas de infelices destinados á los mas duros trabajos. Entretanto el dictador no descuidaba el fomento de la agricultura, y los reglamentos que publicó cambiaron ventajosamente la economia rural del pais.

Durante este gobierno sombrío é implacable los extranjeros (no españoles) eran los únicos que merecian del dictador tal cual atencion; pero si alguna vez llegaba á sospechar de ellos alguna complicidad con sus enemigos,

desde aquel punto los trataba con el mismo rigor que á estos. Por esta causa hizo arrestar y retuvo durante muchos años, y á pesar de las mas vivas reclamaciones al célebre Boupland, naturalista francés que se habia establecido en Santa Ana para ocuparse en el cultivo del thé.

La vida privada del Doctor Francia es tan singular como su vida pública. Ha residido hasta su muerte, en la Asuncion, capital del Paraguay, y ocupado el palacio de los antiguos gobernadores españoles, vasto edificio construido por los jesuitas. Toda su comitiva estaba reducida á cuatro esclavos, á saber: un negrito, un mulato, y dos negras á quienes trataba con la mayor dulzura. Los dos primeros le servian alternativamente de ayudas de cámara y de palafreneros; una de las negras era cocinera y la otra para la costura. El servicio ordinario ofrecia la mas completa regularidad. Levantábase todas las mañanas al salir el sol, y al momento el negro le traia una hornilla y una cafetera llena de agua que hacia calentar en su presencia: entonces el dictador mismo preparaba con sus propias manos el thé, y paseaba despues la galería esterior del palacio, fumando un cigarro que reconocía antes escrupulosamente por ver si contenia alguna sustancia estraña. A las seis en punto llegaba el barbero, asqueroso mulato, y borracho casi siempre; pero que gozaba las mayores distinciones del dictador: este se servia de él para conocer los dichos de la plebe, y prepararla á saber sus proyectos. Vestido en seguida con una bata de indiana, se trasladaba al peristilo esterior que rodea al edificio, y paseándose alli admitia en audiencia á los que juzgaba deber escuchar. De siete á nueve las pasaba en su gabinete recibiendo á los oficiales y administradores subalternos, despachando con ellos los negocios, y comunicándoles sus órdenes. A las once el *Fiel de Fechos* traia los espedientes que debia comunicársele, y escribia lo que le mandaba el dictador hasta medio dia. A las doce en punto los empleados se retiraban, el Dictador se ponia á la mesa. Su comida era frugal en estremo y escogida por él mismo; pues cuando la cocinera venia del mercado la hacia entrar, y separaba los artículos que habia de componer. Despues de la comida y la siesta volvia á trabajar hasta las cinco, hora de la salida á paseo, que regularmente se empleaba en visitar los trabajos públicos y los cuarteles, y durante cuyas escursiones no solamente iba rodeado de una gran escolta, sino armado él mismo de un sable y un par de pistolas de dos tiros. Al anochecer volvia á casa, y se retiraba á estudiar hasta las nueve, hora en que infaliblemente habia de cenar. Si la noche estaba serena se paseaba despues largo rato en el peristilo esterior, daba la orden, y cerraba por sí mismo todas las ventanas y puertas de su palacio. Las alcobas en que solia dormir tenian siempre algunas armas preparadas y á su alcance, y este esceso de precaucion se observaba hasta en las audiencias prescritas por la etiqueta Cuando alguno era admitido á ellas, no habia de aproximarse mas de seis pasos al dictador, con los brazos suspendidos, y abiertas las manos para dar á conocer que iba desarmado. Al principio de la conversacion la mirada y las palabras del Dictador eran terribles, pero disipadas despues las sospechas aparecia mas amable, y dejaba conocer la elevacion de sus miras, y la superioridad de su talento.

El Doctor Francia ha fallecido en su capital de la Asuncion, el dia 5 de noviembre del año próximo pasado de 1837, á los 79 años de edad, y segun una carta escrita desde Cádiz en 13 de marzo de este año, por el señor don José Agustin Fort, marques de Guarany, los representantes del Paraguay se habian dirigido al mismo señor para que regresase á la Asuncion, á encargarse del supremo gobierno de aquella república, como sucesor del doctor Francia, designado por el mismo.

GALERIA DE ORIGINALES.

UNA MUGER RISUEÑA.

Supongan VV. señores lectores, unos ojos vivarachos, una dentadura blanca y tirada á cordel, una fisonomía abierta y espresiva, narices de respingo, dos manzanitas sonrosadas por mejillas, y un permanente oyuelo formado por ellas á cada lado de la boca; un cuerpo naturalmente esbelto y bien cortado, aunque libre de corsé y ligaduras; una garganta blanca, y un si es no es demasiado enemiga de lazos y cachemiras; un peinado, en fin, sencillo y clásicamente griego recogido por exigente en sendos bucles al través de las orejas. Tal es la muger que yo me figuro en esta ocasion, y si VV. no lo han por enojo podrán, señores lectores, tener la bondad de figurársela conmigo.

El Señor al enviarla al mundo la dijo con tono reposado—«Tú reirás»—y no bien lo habia pronunciado, cuando ella le contestó con una carcajada: —Lo mismo ni mas ni menos que los poetas del dia, que cuando el número se les aparece á los quince años y les anuncia que gemirán, ellos le responden ya con una docena de dramas *á mil cuadros*, como percal escocés, que habian compuesto aun antes de saber que serian poetas.

Pero volvamos á la niña en bosquejo, que á no poderlo dudar, es el bello ideal de la humana felicidad. Porque VV. convendrán conmigo en que la perfectamente hermosa, se vuelve con los años perfectamente fea; la coqueta parece entonces un diablo; la sensible, una codorniz; la elegante una tarasca; solo la muger risueña parecerá entonces una muger amable. Por esto tiene entre las demas de su sexo pocas amigas, y no nace esto solo de envidia, sino de temor, porque saben que las observa, se rie de ellas, y las hiere con las poderosas armas del ridículo. Esto seguramente no es nada recomendable; pero ¿qué quieren VV.? Hay almas de este temple, y afortunadamente para ellas solo pueden mirar las cosas por su aspecto risible y figuron.

La muger que pinto es una de estas almas privilegiadas. Se escucha por ejemplo la relacion de un desafio por amores, se rie del muerto y del que le mató por tan poco motivo; para ella una de las situaciones mas cómicas del mundo es la de un hombre que se pasa una bala entre oreja y oreja, ó se quita la casaca para arrojarse de buena fé en las cenagosas aguas del Canal. En el teatro no puede contener la carcajada, cuando ve salir la copa de carton ó el puñal de hoja de lata; en los tribunales rie que se las pela de los manoteos del abogado ó de las narices torcidas del juez; en los debates políticos, de la impolítica de los oradores; y en la sociedad privada, rie de la fama de muchos sábios, de la felicidad de muchos matrimonios, de la riqueza de muchos comerciantes, del valor y arrogancia de muchos héroes. Todos á encomiarlos y ponerlos en los cuernos de la luna, y ella rie que te reirás.

Muchos creen que tienen talento porque habla de todo y mete mucho ruido con su alegría; pero á decir verdad, no hace prueba de su ingenio sino para evitar las discusiones sérias, y así cuando las ve venir desde una legua, empieza á conjurarlas con su sonrisa, y cuando llegan á encresparse y la piden su parecer, suelta la carcajada, y deja á sus contrincantes con tanta boca abierta, creyendo que han dicho un disparate.

Tiénenla las demas mugeres por coqueta y un poco mas; pero es no conocerla; es no saber que su corazon es tan bailarin como sus ojos, y que seria imposible por lo tanto fijarle un solo momento con seriedad. En vano su belleza y gracia picaresca trae á su retortero cien galanes mas ó menos sublimes, mas ó menos traducidos del francés: no bien los mira arquear las cejas, flechar los ojos lánguidos, doblar la rodilla, y prepararse á hacer una declaracion Calderoniana, complácese la maldita en interrumpirles con una salida tan exótica como esta. — Dígame V., Carlitos, ¿le gustan á V. los pimientos en vinagre? — y deja al pobre galan en una situacion equívoca, y se pone de dos saltos en el balcon tarareando la mazurca de *Oriente* ó el terceto de *Elixir*. Lo he dicho ya, es demasiado tonta, para hacer una tontería formal.

Verdad es que este carácter mofador la impidió encontrar lo que en el lenguage comun se llama una *posicion social*, es decir, un marido á quien entregar su libertad. Y no puede ser menos; porque todos los halla tan risibles que acaban por ponerse sérios, y tocar retirada. Cual la parece demasiado formal para jóven, cual demasiado calavera para señor mayor; dánla enojos las descuidadas barbas del romántico, y se rie del clásico con su peinado *bisogné*; ridiculiza al uno porque se pone mal la corbata; al otro porque no se la pone de ninguna manera. Desdeña á un médico porque lleva sortijas; á un militar porque se pone pendientes; á un literato porque gasta anteojos, á un abogado porque la nombró á Ciceron. No hubo forma de reducirla á aceptar á un progresista porque era pretendiente, ni á un retrógrado porque era cesante, ni á un estacionario porque era oidor, y hasta desechó á un hombre honrado porque se llamaba don Lucas, diciendo que era imposible que quien tenia tal nombre pudiese entender de amores.

Pues á pesar de estos caprichos es una muger necesaria en la sociedad; porque ella anima la conversacion, es secretaria de todos los enredos amorosos, presidenta de todas las *galops*, y forma con las mamás y las tias la comision estraordinaria de comidas en la Alameda y viages á Carabanchel. Los años pasan por ella, ó por mejor decir ella pasa por los años, sin que ni unos ni otros se den por entendidos de ello, y con la misma gracia y buena fé con que se rió en distintas ocasiones de las funciones cívicas y de las procesiones del año santo, se rie ahora de los sábios improvisados, y de los héroes de ciento en boca.

Ya os veo venir, señores moralistas, ya os veo venir; sin duda que vais á decirme que es cosa reprensible una muger que convierte un salon en una galeria de caricaturas; que renuncia á aquella reserva que el decoro y la buena educacion imponen á una jóven; que espone con esta indiscrecion á las habilillas y á las sospechas..... Alto ahí, señores mios, ya he dicho que nuestra heroina es buena, sólo que la ha dado por reir; y díganme VV. de buena fe ¿merece otra cosa este siglo del fósforo, de los programas y de la limonada de gas?

Ella en fin conjura con su sonrisa sempiterna no solo los años, sino los trastornos y miserias que con ellos vienen; conjura con su fria carcajada los ardientes fuegos del amor; con su labio desdeñoso las petulantes demasías del orgullo; con sus lindos oyuelos las envenenadas armas de la envidia; con su amable locuacidad la compaseada etiqueta del salon; con su ingeniosa sencillez, los proyectos mas dobles para rendirla. En todas partes está y en ninguna se está cierto de encontrarla; á todos contesta y con nadie sigue correspondencia; mira, en fin, á la sociedad como un objeto de diversion; á los hombres y mugeres como los muñecos que la divertian en su niñez; al amor como un juguete, y la tertulia y el Prado como una tienda de tiroleses.

ATENEO CIENTIFICO Y LITERARIO.

El lúnes 5 de noviembre se abrirán las cátedras de este establecimiento. Los señores profesores de enseñanzas elementales, y los dias y horas de las esplicaciones son:

El Sr. D. Francisco José Fabre, de geografia, el lunes y jueves á las siete de la noche.

El Sr. D. Saturnino Lozano, griego, los martes y viernes á las seis de la noche.

El Sr. D. J. M., de aleman, los martes y viernes á las siete de la noche.

El Sr. D. José Olivan, de inglés, los mártes y sábados á las ocho de la noche.

El Sr. D. Francisco Bermudez de Sotomayor, de árabe, los miércoles y sábados á las siete.

Los que quieran matricularse como discípulos en cualquiera de estas cátedras acudirán á la secretaría del Ateneo desde las once de la mañana hasta las tres de la tarde en los dias desde el 26 al 31 de este mes.

No se admiten menores de 15 años, ni tendrán admision sino los matriculados.

La entrada á estas cátedras será por el patio.

Las otras cátedras, para cuya asistencia no se exigirá matrícula, pero sí papeleta de entrada, son las siguientes:

Lunes. El Sr. D. Antonio Alcalá Galiano, de derecho político, á las siete y media de la noche.

Martes. El Sr. D. Eusebio María del Valle, de economía política, á las siete.

Miércoles. El Sr. D. Antonio Benavides, de historia de España, á las seis.

Jueves. El Sr. D. Manuel Lopez Santaella, de geología, á las seis y media; y el Sr. D. Basilio Sebastian Castellanos, de arqueologia, á las siete y media.

Viernes. El Sr. D. José Revilla, de literatura española, á las seis.

Sábado. El Sr. D. Ramon Frau, de fisiologia del hombre, á las seis; el Sr. D. Fernando Corradi, de literatura estrangera, á la siete.

NOTA. Ademas de estas cátedras que deben empezar el 5 de noviembre, están invitados mas profesores, y espera el Ateneo que podrá anunciar luego otras enseñanzas no menos útiles á la juventud estudiosa de esta capital.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.

EXPOSICION DE 1838.



CAIN Y SU FAMILIA

DESPUES DE LA MALDICION DIVINA.

Cuadro original pintado por D. José de la Revilla.

Grabado en madera por D. V. Castelló.

UNA COLONIA DE CATALANES.

Saliendo de Marsella por el muelle de *Rive-Neuve*, y despues de subir una colina bastante escarpada, se llega á una playa arenosa, azotada á cada instante por las olas del mar. En este sitio hay un anfiteatro de forma irregular en el cual se eleva un mezquino lugarejo de aspecto pobre y miserable, al que llaman *Los Catalanes*, porque en efecto, le habita una colonia de pescadores españoles, establecida en el suelo provenzal desde tiempo inmemorial. Antes de bajar á la bahía de *Los Catalanes* ya se descubren algunas casas fabricadas con varios pedazos de roca y algunos casquijos de la orilla, redes puestas á secar sobre viejos mástiles enclavados en la arena, como veinte barcos de forma particular dentro de tierra, semejantes á las naves de los griegos en la ribera de Troya; mujeres de grande estatura vestidas de pana, corriendo de un lado para otro, de una barca á otra, y rodeadas de chiquillos medio desnudos; y á medida que uno se acerca á esta poblacion tan rara y de tan desolado aspecto, nada encuentra en ella que le convide á permanecer allí, y mucho menos á volver. Las doncellas se esconden, los chiquillos huyen dando gritos, los hombres se encajan hasta los ojos sus gorros colorados, sin dignarse mirar siquiera al extranjero: y sino fuera porque sus mujeres van á la ciudad á vender sus pescados, bien se podria asegurar que absolutamente ignoraban que á dos pasos de sus tristes chozas, existe una ciudad rica y populosa, en donde pueden encontrar ayuda y socorro. Jamás se ve á los hombres en Marsella; pero luego que vuelven los pescadores, las mujeres se dirigen al mercado cargando sobre sus cabezas grandes canastas llenas de pescados, que venden por junto á las revendedoras, y nunca á los particulares; se dirijen recíprocamente muy pocas palabras, las unas en *patois* provenzal y las otras en *catalan*; cobran su dinero y vuelven á su solitaria playa, despues de comprar pan y algunos cabos de cuerda y plomo, únicas cosas de que se abastecen en Marsella.

Despues de una hospitalidad tan larga, no existen otras relaciones entre los *marselleses* y los *catalanes*; de manera que dos pueblos del mediodia, ambos alegres, ambos afectuosos, sin motivo alguno de aborrecimiento ni especie alguna de rivalidad, viven á pesar de eso el uno en frente del otro despues de siglos enteros, con una reserva de enemigos que no proviene ni de su caracter ni de sus costumbres. A nuestro entender, la culpa está de parte de los *catalanes*, que rechazan toda alianza, y toman las mayores precauciones para no mezclarse con los *marselleses*. Ellos tienen su médico que vá á visitarlos dos veces por semana; su capellan que confiesa todos los sábados á las mujeres y da la bendicion á los niños; en suma, no tienen necesidad alguna de los productos de industria de la ciudad; se hacen y arreglan sus redes, y se calafatean y reparan sus barcas de tresquilla, que son quizá su mas preciado tesoro, y van unidas á la historia de sus familias, contando algunas de ellas doscientos ó trescientos años; y semejantes á las naves de Jason, cambian muchas veces ya las quillas, ya los cables, ya las planchas que la forran, pero siempre es la misma barca para el *catalan*; la barca de sus antepasados. Marinos atrevidos se internan en el mar mucho mas que ningun pescador marsellés, siendo esta la razon de que sus pescas sean mas abundantes. Esto se les perdona por la antigua costumbre que hay de verlos, y quizá tambien porque dan sus pescados á precio mas barato que los nacionales.

En 1817 habia un catalan llamado *Pepe*, de edad de 50 años que era el personaje mas respetable de esta colonia, y el ciudadano mas eminente de esta república; superioridad que debia á su grande habilidad en la pesca, en que sobresalia á sus compañeros, no á que los aventajase en riquezas. *Pepita*, su hija, era la mas hermosa de las catalanas, y *Jacinta*, que asi se llamaba su barca, venerable por su antigüedad, habia sido construida la primera vez cien años lo menos antes que las compañeras que la rodeaban. Pepe, verdadero marino, se miraba como en un espejo en su barca, que pintaba y calafateaba á cada viaje que hacia, y regalaba contínuamente á su hija Pepita, ya terciopelos, ya encajes negros, cambios que sin duda hacia en alta mar, con navíos catalanes, á veinticinco ó treinta leguas de la playa. Cuando la pesca era abundante, Pepita, engalanándose con coquetería, se colocaba la canasta sobre la cabeza, y corría al mercado de Marsella con aquella gracia tan peculiar de las españolas, que en vano procuran imitar las mugeres de otros paises. Estaba dotada de muy rara y singular belleza: sus grandes y hermosos ojos negros y brillantes, los llevaba siempre bajos, y es fama que no miraba nunca de frente, porque sabia que no se podia resistir el brillo de sus niñas; era alta y esbelta de talle, y á pesar de la forma oval de su semblante, la sonrisa de sus labios daba á conocer su buen humor, y una especie de gozo apasionado que decia muy bien con la blancura mate y algun tanto oscurecida de su tez, resto de la sangre africana, último legado de los fugitivos moros á los españoles sus vencedores. En toda su persona revelaba una especie de pudor particular, un sagaz recato que hacia adivinar que no venderia nunca su secreto si alguna vez le tenia.

Y en efecto le tuvo. Yendo una vez al mercado con sus peces, robó su atencion en una de las calles que conducen á él, un jóven de blanca tez y graciosa presencia, de pequeña estatura y sonrosadas mejillas, en lo que, á la verdad, no se parecia á ella; en fin un tipo verdadero del Norte, asi como ella era una reproduccion del tipo meridional. Mr. Thomas Ludger de Rotterdam, que este era su nombre, era un jóven huérfano y rico que habia venido a Marsella á pasar uno ó dos años, hospedándose en casa de un antiguo corresponsal de su padre, comerciante en sedería. Por su parte Mr. Ludger no pudo ver muchas veces á la joven catalana, sin esperimentar un nuevo sentimiento bácia ella, una viva sensacion que jamás le habia hecho conocer en Rotterdam holandesa alguna por sonrosada y blanca que fuese. Habia en toda la persona de Pepita, en su continente, en sus largas y reprimidas miradas, una cosa que fascinaba á Ludger. Todo el mundo sabe las alabanzas que ha prodigado Lord Byron á las mugeres del mediodia, como los desdeñosos dicterios con que Diderot ha afrentado á las holandesas, entre otros el de *manteca bien preparada*. Ludger esperimentaba la verdad de estas dos aserciones quizá verdaderas ambas. Sin embargo, cuando se sintió cautivado por la hermosa doncella, al pronto se avergonzó: él, Ludger, que frecuentaba las casas de los principales señores de Marsella, y que estaba abonado al teatro, amaba á una pescadora! á una catalana! Si la arrogante Pepita hubiera podido traslucir estas llamaradas de un orgullo ridículo, ciertamente que Ludger no la hubiera vuelto á ver; pero el amor del holandés bien pronto escedia con mucho á su misma vanidad, asi es que decidió á seguir una conquista que al parecer se le presentaba facil.

— Yo la daré, decia él, mucho dinero para que deje de vender pescado, y la daré colocacion en un almacen.—

Desde este momento comenzó á seguir á la doncella, pero sin atreverse todavia á acercarse á ella. Pepita le dejaba que la siguiese, pero cuando se acercaban ya á los *Catalanes*, le hacia señas para que se retirase, sin que se atreviese Ludger á desobedecerla. Por último aunque de naturaleza tan diferentes el uno del otro se esperaban mútuamente en un lugar tácitamente convenido, y allí hablaban sabe Dios en que lengua. Pepita no sabia mas que el catalan, y Ludger mezclaba con dos palabras holandesas una francesa, farfullando asi los dos idiomas. Sin embargo el amor es un gran maestro de idiomas, y al poco tiempo ya se entendian perfectamente; pero en medio de estos recíprocos cambios de promesas y juramentos, en medio de los sueños de una vida consagrada mútuamente que debian pasar el uno al lado del otro, no tardó mucho la catalana en obtener una superioridad muy ventajosa sobre su amante, que no pensó mas en seducirla, sino que por el contrario fundó toda su felicidad en casarse con Pepita y poseerla para siempre, á cuyo fin queria absolutamente ir á *los Catalanes*, presentarse á Pepe el pescador, y pedirsela en matrimonio.

— No, no, contestaba la catalana, á semejante proposicion, porque él te rehusará.—

— Por ventura, es muy rico? replicaba Ludger.—

Pepita se sonreia, y el tiempo se pasaba en vano en un amor estéril para el jóven que la proponia un rapto y un enlace clandestino.

Por fin un dia se acercó Pepita desalentada á Ludger y le arrastró vivamente en pos de sí.

— Venid, venid, gritaba ella precipitándose, mas bien que marchando hacia los Catalanes, venid á comprar la *Jacinta*.—

Ludger la seguia sin contemplar lo que pasaba, pero resuelto á obedecer á la que amaba, llegaron á los Catalanes, y fueron testigos de una escena que horrorizó al buen holandés poco acostumbrado todavia al espectáculo de las pasiones meridionales. Despues de una pesca bastante larga las barcas acabaron todas de llegar á la ribera coronadas de alga marina llenas hasta el borde de peces..... Una sola, *la Jacinta* estaba desocupada: de sus lados colgaban sus redes desgarradas, y el San Jacinto que adornaba su proa cubierto de fango y enteramente mutilado demostraba bien á las claras la cólera de Pepe y su impotencia para procurarse buena pesca y hasta para defenderse á sí mismo. Pepe, con los brazos desnudos, el pecho descubierto, los cabellos en desorden y mezclados de algas y yerbas marinas, daba vueltas enderredor de la barca, como un perro las da alrededor de un toro antes de acometerle y agarrarse á sus orejas.

— « Eh! Eh! Jacinta, gritaba, Jacinta, viejo esqueleto ciego y sordo, al fin me vas á pagar tus necedades..... ¿Por qué hiciste huir á los peces delante de tí, en vez de atraerlos como has hecho hasta aqui? ¿Por qué me has dejado volver con las manos vacías? Pues bien, ya se concluyó, porque no quiero mas servicios de tí, Jacinta. »

Con una extremidad de una cuerda que tenia en la mano azotaba los flancos del pobre vajel, insensible, como es de suponer, pero sin embargo sus planchas sonaban con los golpes, y producian como un gemido lastimero. En seguida se paraba delante de la proa y llenaba de improperios á la figurita mutilada del san Jacinto que la decoraba.— « A tí tambien, mal santo, añadia; no, tu no estás en el paraiso, que eres un traidor, un embustero, un santo sin fe..... Dime, qué te he hecho yo para que te portes conmigo de esta manera? Cómo no darme peces! nada! ..... á pesar de mis oraciones y de tus promesas..... Ea, baja de ese lugar!..... ya nos hemos malquistado para siempre. »

Con la extremidad de la cuerda pegó al santo, y diseminó por la arena los pedazos de la estatuita de madera. Sin embargo los otros Catalanes, gente de suyo poco caritativa é inclinada á escarnecer á los demas, pasaban una y muchas veces por delante de Pepe con sus canastas atestadas de peces; y no escaseaban al pescador desgraciado ni los sarcasmos ni las pullas.

Entonces Pepe mas irritado, se recostó contra la Jacinta, y golpeando con su larga mano sus lados cóncavos;

— ¿Quién la quiere, gritaba, quien quiere esta infame barca, la vieja Jacinta, que ya no tiene dientes con que morder; quien la quiere, que la vendo en 500 libras?

— Cómprala, dijo por lo bajo Pepita á su amante, empujando á Ludger de modo que se encontró cara á cara con Pepe.

— La quieres tú? dijo el pescador presentándole la mano; pues bien, tócala y desde ese momento es tuya.

Ludger, amigo de la formalidad como buen comerciante holandés, sacó del bolsillo una carterita de tafilete, rasgó dos hojas, escribió en una una fórmula de venta, y en la otra una letra de 500 libras que él se obligaba á pagar á tres dias vista; presentó ambos papeles á Pepe para que se guardase el uno y firmase el otro. Pepe puso con un lapiz la señal de la cruz sobre el convenio de la venta, y se lo devolvió á Ludger que cerró con cuidado su cartera, y se la metió en el bolsillo.

Terminado este acto, Pepe miró con aire de triunfo á los pescadores que le rodeaban, y en seguida se retiró á su choza, exclamando:

— Ya he vendido la Jacinta, ya está vendida.

Por lo que hace á Ludger se habia dejado guiar por la superior inteligencia de Pepita, sin comprender el objeto que se proponia.

¿Qué querrá ella, se decia, que haga yo de la barca de su padre? ¿pensará quizá que yo he de coger mas peces que él, y que san Jacinto ha de mostrárseme mas propicio?

Sin embargo, al tercero dia Ludger debió ya saber por Pepita ó al menos adivinar el medio por el cual podia hacerse dueño del pescador. Luego que amaneció, el joven holandés acompañado de dos carpinteros bien provistos de sierras y martillos, se encaminó hácia Los Catalanes. El sol se elevaba magestuosamente con toda su hermosura y esplendor sobre un cielo de oro y azul, el mar estaba en calma y sus espumantes y suaves oleadas venian á morir salpicando en la playa. Pepe estaba trabajando hacía mucho tiempo, y su alma lo mismo que su semblante guardaban mucha armonía con el cielo y con la tierra. Ya no era aquel hombre agitado del dia anterior: su cólera salvaje é insensata calmada por el sueño habia sido reemplazada por la actividad de un hombre trabajador; parecia que no se acordaba ya de la escena que habia pasado poco tiempo hacia: del mismo modo que el descanso de la noche hace olvidar á un bebedor el esceso de una embriaguez todavia reciente. Pepita, sentada á corta distancia de su padre, rehabilitaba silenciosamenie una red; el pescador volvia de cuando en cuando la cabeza á su barca, como un padre que examina con piedad y amor la cuna de su única hija: contaba los clavos, les quitaba el moho, tocaba la madera, y acusaba á la mar de los ultrajes que recibió de *Jacinta*. De un lado las olas habian comido la pintura; mas abajo la quilla del medio se habia rajado tropezando en el fondo. Por último recogió con un celo supersticioso todos los esparcidos pedazos del santo proponiéndose allá en su interior no fiarse de sí mismo para restaurarle, sino dirijirse á este fin á un escultor de Marsella. En este instante llegó Ludger con sus

carpinteros, y golpeando á Jacinta con aire de dueño:

—Ahora vais á destrozarme este cascajo, les dijo, ea, sus, manos á la obra.

—Quién habla de tocar á Jacinta, esclamó Pepe furioso y asustado?

—Es verdad señor Catalan, dijo Ludger; tiene V. razon que aun no le he pagado su dinero, pero ahí vá, tómele V.

Asi hablaba el impasible holandés mandando con una mano á los obreros que empezasen su trabajo, y con la otra ofrecia á Pepe un bolsillo en el que sonaban 25 piezas de oro.

—Deteneos, exclamó Pepe avalanzándose á los carpinteros, y arrojando lejos sus martillos y sierras; deteneos, no toqueis á Jacinta, no la toqueis, si apreciais en algo vuestras vidas.

—Cómo, señor Pepe, dijo Ludger; pues que la barca no es mia? no me la ha vendido V.? Ahí está su dinero: recójalo y déjeme á mí hacer lo que se me antoje de lo que me pertenece.

—Nadie se adelante, gritó el pescador apretando los puños.

Aunque Ludger era afable de carácter, sin embargo no por eso era cobarde.—Aqui está la escritura de venta que V. mismo ha firmado, decia; el contrato está cerrado legalmente, y si V. se opone á cumplirle, yo iré á pedir socorro á la justicia.—

Entonces Pepe á su vez amansó su carácter, se adelantó hácia el jóven, le tomó la mano mostrándole que este contrato no podia tener efecto, porque cuando se celebró no estaba él en su sano juicio: que lastimado su amor propio, habia procedido imprudentemente llevado de un acaloramiento: que la Jacinta era realmente suya porque la heredó de su padre, de su abuelo, de sus visabuelos: que á ella iba unida su vida, y su felicidad en este mundo y tambien en el otro, porque cuando pasara á otra vida todos sus difuntos antecesores con san Jacinto á la cabeza le rodearian y preguntarian, —Y la Jacinta? di, qué has hecho de ella.—

—Ludger respondió con indiferencia que podia muy bien ser verdad lo que decia, pero que la barca ya era suya, como que la habia legalmente comprado por su justo precio. Pepe le replicó que sabia adonde iba á parar, pero que á un viejo Catalan como él, le sobraban algunos pesos duros en su buchaca; que no tenia Ludger mas que pedir lo que quisiera, que él lo daria con tal de rescindir el contrato; y que aun en el caso de que pidiera mas de lo que él pudiera darle, escribiria á Barcelona, y sus parientes de Cataluña le sacarian de cualquier apuro.

Ludger sin embargo permanecia inflexible.

—Pero, acaso eres tú pescador? le decia Pepe; y si no lo eres, para que quieres la barca?—

Ludger respondió con imperturbable serenidad que su intencion era deshacer la Jacinta, y hacer de sus pedazos monda-dientes. El pescador se encendió en cólera. A este tiempo Pepita levantándose vino á colocarse entre su padre y su amante. Ludger pareció deslumbrado por la hermosura de la doncella, y entonces el padre, aprovechando esta feliz coyuntura, exclamó:

—Hazme ese favor, joven, hazme ese favor; complace á mi hija: si lo rehusas la harás llorar, y la privarás de un marido; Jacinta es su dote.—

Ludger la contempló por mucho tiempo de pies á cabeza, dejando vagar sus ojos desde su esbelto talle á sus hermosos y negros cabellos; admiraba su lijera y graciosa sonrisa que en este momento tenia algo de mas bella que de ordinario: por último despues de tan detenido exámen vaciló un momento, se ablandó despues, y al fin cedió y dijo al Catalan, cuya alma parecia enteramente que habitaba en sus ojos.

—Quedaos con vuestra barca, pero dadme á vuestra hija por esposa.

—Pepita! Pepita! gritó el pescador; pero ella no querrá quizás....

Ludger hizo una seña, y uno de los carpinteros que habia recobrado su martillo, dió con él un golpe en la barca y saltó una astilla.—

—Ah! padre mio, yo me casaré con él, dijo la astuta Catalana, precipitándose en los brazos de su padre, yo me casaré con él por salvar á Jacinta.—

Se reparó la barca, el santo fue restaurado y colocado de nuevo en la proa: Jacinta volvió á parecer galana; pero se aprovechó de la leccion, y Pepe continuó siendo el pescador Catalan mas afortunado, asi como era tambien el mas diestro.

Pepe se hizo rico, y Ludger fue buen marido. Y esta fue la única vez que los Catalanes contrataron bodas con los extranjeros de Marsella.



LAS SILLAS DEL PRADO.

Fragmento de un artículo de COSTUMBRES CHARLAMENTARIAS.

En el número de la publicacion mensual titulada REVISTA DE MADRID *se insertó un artículo de costumbres de nuestro* CURIOSO PARLANTE *bajo el título que antecede, y deseando complacer á nuestros suscritores que han manifestado deseos de verle estampado en el* SEMANARIO, *lo verificamos hoy aunque no por completo por parecernos demasiado largo para este periódico, pero conservando la parte mas sustancial de dicho artículo.*

El autor se figura una noche clara y serena del mes de agosto en la cual el dios Apolo de la fuente del Prado, saliendo de su marmórea inaccion siente la vitalidad suficiente para entablar un diálogo animado con las sillas que campan en derredor, solicitando de ellas que le relaten sus aventuras y reflexiones sobre las costumbres político-literarias de la época, cuya voluntaria ficcion da lugar á que tomando aquellas la palabra alternativamente, tracen diferentes cuadros de varias clases de la sociedad moderna, y entre ellos los siguientes. Se supone que quien habla es una de las sillas.

En armonioso grupo estábame yo solazando con otras mis compañeras, ahi en el trozo de abajo entre vuesa merced y el señor Neptuno, cuando vinieron á ocuparnos cuatro apuestos mancebos, que por su locuacidad y desenfado calificamos desde luego de personas de importancia. Ella era sin duda tal, que apenas pasaba alma viviente que no saludasen y hablasen con llaneza y marcialidad; otros, al parecer de la misma clase, venian á incorporarse con ellos, y formar corro, que se iba ensanchando en términos formidables; pero por mas que

haciamos mis compañeras y yo, no podiamos adivinar qué gentes eran aquellas tan populares, tan decisivas, tan espontáneas. Aplicábamos, pues, nuestra atencion á sacar el ovillo de su profesion por el hilo de sus palabras, y unas veces los tomábamos por artistas oyéndolos hablar de *colores* y *matices*; otras encarecian sus *artículos de fondo*, y al instante los calificábamos de almacenistas de la plaza ó drogueros de Santa Cruz; discurrian á veces sobre la manera de propagar *las luces* y tomabamoslos entonces por encargados del alumbrado; ora se decian *órganos* de no se qué coro; ora se daban el título de opinion pública, y de *juicio del pais*; y en medio de tantas confusiones, nosotras sin acertar ni qué juicio, ni que luces, ni qué fondo, ni qué colores, ni qué órganos, ni qué palabrotas eran aquellas, hasta que quiso Dios que acertase á pasar un quidam, el cual vino como llovido á resolver nuestas dudas, saludándoles sombrero en mano con estas palabras — «Salud, señores periodistas.» —

— ¡Voto á.....! (esclamó Apolo saltando espelusnado como un gato sobre el borde del pilon) ¡ah hi de puerca tú, y la madre que te parió, y qué gentes me traes á la rueda! ¡aquellos por quienes yo padezco y sufro confinacion y destierro; aquellos que me han arrancado el cetro y tornádome muda la lira; aquellos que me miran como mueble clásico y pueril, y entretienen al vulgo con sus discursos originales, traducidos del francés! hablárasle á Apolo de herege, judaizantes, ó de moriscos recien convertidos, de caribes antropòfagos, ó de negros bozales; pero hablarle de periodistas, y de periodistas políticos sobre todo, tentacion es del demonio y que no se puede sufrir. Mas pues carezco de otro medio de comunicacion con esas gentes, gustoso habré de disimular mi encono, aprovechando la ocasion que se me presenta de informarme de su condicion y travesura; y asi, hermana silla, prosiga ya la comenzada historia, que cuando no de gusto, podra servir á mi délfica persona de interés y aprovechamiento.—

— Tuvímosle y no poco yo y mis compañeras, volvió á replicar la silla, con el descubrimiento que al fin hicimos del carácter y circunstancias de aquel cónclave, pues siendo como á cada paso repetian la espresion *formulada* de la pública opinion, poniannos en el caso de conocer á poca costa el estado de ella. ¡Pero ay, señor Apolo y qué chasco tan estupendo nos llevamos; y como no será menor el que se lleve, si le repito palabra por palabra el lenguage convencional en que fue sostenido aquel diálogo; lenguage tan de todo punto nuevo, que puesto que nacidas en Madrid, y súbditas ordinarias de vuesa merced, era para nosotras claro como el hebreo; y cuenta, que vuesa merced pueda interpretarle tampoco sino ha por ahi á la mano un diccionario de esta moderna gregueria.

Porque ellos, á lo que pudimos entender, se clasificaban, en varios bandos (*comuniones*, como dicen ahora, y compadrazgos como decíamos antes) apellidándose los unos *conservadores*, y los otros *progresistas*; cuales *retrógrados*, y cuales *estacionarios*; de los unos era la divisa *la soberanía de la inteligencia*; de los otros *el instituto gubernamental*; aquellos estaban por la *aplicacion práctica*; estos por las *sublimes teorías*; los de allá se decian maestros de la *vieja escuela*; los de mas acá se proclamaban los nuncios de la *futura España*. Una vuesa merced á aquellas exóticas calificaciones con las indefinibles palabras de *oposicion* y *resistencia*, el *poder* y las *masas*, la *interpelacion* y el *voto de confianza*; la *orden del dia* y el *bill de indemnité*; las *colisiones* y *pronunciamientos*, *fusiones* y *pasteles*, *derechos* y *garantías*; disuelva luego todos estos furibundos vocablos en una accion mas que medianamente enérgica y apasionada; descubra á vuelta de cada frase sendas pullas mas ó menos al alma contra la opinion contraria, todo revestido con cierto aire de autoridad providencial y arrogante, y tendrá vuesa merced una ligera idea de los órganos del pais; que el diablo me lleve si al pais no le sucede lo que á nosotras en cuanto á entenderlos. —

— Ya veo con dolor, repuso Apolo, que aun me quedan largos años de reposo por esta tierra; ya veo y conozco que cuando tan á poca costa y con cuatro frases pomposas puede aspirarse al título de sabio, y tras él á una direccion ó á un Ministerio, necio será el que se quiera consumir trabajando concienzudamente con solo el objeto de alcanzar fama literaria; ya reconozco la razon de tanto desvio hácia mi persona que apenas haya quien quiera saludarme cuando me encuentra; ya en fin advierto que es tiempo de arrojar la lira, renegar de mis hermanas las musas, y marcharme por ese mundo adelante proclamando principios y disfrazando fines, y riéndome de los necios humanos, que asi caen al cebo de las palabras como los pájaros al de la liga.

Y diciendo esto el afligido Dios levantòse resueltamente haciendo ademan de arrojar el instrumento en el pilon de la fuente; viendo lo cual muchas de las circunstantes se abalanzaron á contenerle, y una mas atrevida que no sin harto trabajo habia callado hasta alli, saltó en medio del corro y esclamó: —

— Alto allá, señor Apolo, no hay que desesperarse y hacer una calaverada; que por mi fé y palabra que aun existen por esta tierra celosos servidores de vuesa merced, bastantes á poblar todos los hospitales del mundo. No, sino éntrese cualquiera mañana por esa universidad adelante, y á poco que se revuelva tropezará con dos ó tres centenares de vates desde los quince á los veinte de la edad; entre la palmeta y el barbero, vamos al decir; ingenios precoces y prematuros, que asi mascan y comentan el *fuero juzgo*, como entonan una jaculatoria á la eternidad; ora sustentan un argumento *á priori*, ora dirigen á su querida un tratado de teología en quintillas; que sueñan en sus versos nocturnos seres ideales, fantásticas mugeres, aéreas, vaporosas, sulfúricas, y por el dia corren en prosa tras las modistas de la calle de la Montera; que todavia no han saludado mas que el salon de Oriente, y ya escriben dramas en que aspiran á pintar la sociedad sin máscara.

Pues descuélguese vuesa merced luego por esas oficinas y á las pocas mesas tropezará en papelotes borrageados llenos de rengloncitos desiguales que al pronto tomará por informes ó estractos; pues tambien son coplas, mas ó menos malas, que de todo hay, y el diablo me lleve si no topase con alguno de estos espedientes en variedad de metros, en que venga á decirse poco mas ó menos, v. g.: «Escelentísimo señor: — El escelentísimo señor secretario de Estado me dice con esta fecha lo siguiente: — Escelentísimo señor: — Al escelentísimo señor presidente de..... digo con esta fecha lo que copio. — Escelentísimo señor. —

¿Qué es el no amar? rodar en la agonía
sin ensueños, sin gloria, sin temor,
igualar con la noche al claro dia,
y dormir en fatídico estupor,.....

Escelentísimo señor.

Pues si aun no está satisfecho, señor Apolo, dése luego una vuelta por los cafés, que son como si digéramos los estanquillos del Parnaso (puesto que ya no haya tal Parnaso en el mundo), donde á cualquiera mesa que se acerque está seguro de encontrarse en corro con media docena de notabilidades literarias, de estas que siempre

andan pegadas con engrudo por las esquinas, y ocupan las lunetas del teatro, los folletines de los periódicos, y por último, nos ocupan á mí y á mis compañeras todas las tardes dos ó tres horas, y por la miseria de los ocho maravedís de costumbre, nos encajan de memoria sus composiciones lastimosas, y sus dramas á grande espectáculo, con tales manoteos y entusiasmo, que mas quisiéramos sufrir la relacion de las batallas de un militar pretendiente y recien llegado del ejército, ó las infinitas muecas y repulgos de una coqueta en un dia de revista, ó el simulacro de la defensa de Bilbao, hecho con nosotras por los chicos de la candela. —

— Cada cosa que os escucho, dijo Apolo, me da mas en qué pensar, y me afirma de nuevo en la idea que he llegado á concebir de la inutilidad de mi ministerio. Vosotras, por ejemplo, me hablais de una prodigiosa abundancia, de una generacion entera de sábios y poetas; y yo Apolo, el Dios del saber y de la poesía, apenas puedo decir que conozco de vista á media docena; me contais sus triunfos, y yo no he asistido á sus triunfos, ni siquiera de política convidado. Me encomiais sus numerosas obras, y yo apenas encuentro nada que leer por mucho que me mato á recorrer esas librerías. Luego ¿qué es esto? ¿Son ellos los sabios, ó yo soy un porro? ¿Hablan ellos en castellano, ó yo soy hebreo?

— Eso consiste, replicó la silla, en que vuesa merced es poeta clásico, retrógado y añejo, y está muy casado con su Aristóteles y su Horacio; libros por otra parte muy santos y muy buenos, pero que no son ningun evangelio. Ademas, señor Apolo, fuerza es confesar que su lira iba estando ya un si es no es destemplada y floja; y sus desmayados sonidos no son cosa para electrizar á una generacion educada al ruido del tambor y al humo de la pólvora, á los gritos de la plaza pública y á la violenta agitacion de las revoluciones políticas. No, sino vénganos V. ahora con sus *dulces caramillos* y con sus *Metámpos* y sus *Melibeos*, y quiéranos encajar su zamarrilla de pieles y su cayado, cuando el que mas y el que menos anda por esas calles hecho un Bernardotte, y sabe muy bien manejar el fusil, ó sublevar á un pueblo desde la tribuna, ó derribar á un ministerio desde la redaccion de su periódico. —

— Calle, calle la maldecida, replicó impaciente el Dios: y no hablemos mas de esto, ó sino la encajo la lira encima del espaldar, y entonces me dirá si es ó no de algodon cardado. ¡Habráse visto desvergüenza mayor! ¡Porque me ven solo y sin corte como rey cesante, todos han de querer, como quien dice, subírseme á las barbas! Pero ¡ay triste! que no las tengo, y hasta en esto me diferencio de los poetas del dia!

— Vaya, vaya señor ex-numen, no hay que llorar ni sonarse tan á menudo (saltó en este momento *Temblorosa*, otra de las oradoras inscriptas); déjelo con mil diablos, que no hay mal que por bien no venga: y si no inspira ya á los poetas, para eso luce sus inspiraciones en los anuncios del Diario: si le han mandado borrar hasta del techo del teatro, para eso sirve de muestra á un almacen de quincalla en la calle de la Montera; sino hace bailar á las musas en el Pindo, como de esas bordadoras bailan alegres bajo su tutela en la puerta de Bilbao, ó en los jardines de Chamberí. Con que no hay que desanimarse, sino tomar el tiempo como viene, y meter la cabeza donde se pueda aunque sea de mancebo de una tienda, ó de pasante del colegio nuevo; que dia vendrá en que pare la nube, y en que se cansen las gentes de espectros y calaveras, volviendo á entusiasmarse con la *mariposilla incauta* y el *arroyuelo murmurador*, que es cosa buena, y con que no se ofende á Dios.

Entretanto, para que no vaya vuesa merced á pasar por un malcriado, si gusta de meterse en el gran mundo, y ya que mis compañeras le han iniciado en el lenguage político y literario, quiérole dar yo un repaso del de la buena sociedad, que aquí donde nos ve no hay nadie que tenga mas roce de gentes, ni que encuentre por lo tanto mejor ocasion de aprender el moderno vocabulario. — Eso me toca á mí de derecho (esclamó *Columpios*), que soy la mas jóven, y como tal susceptible de la inoculacion intelectual de las novísimas doctrinas sociales. — Yo (saltó á este punto *Monsermte*), por mas aseada y pintoresca, soy favorecida de preferencia por las altas clases y.. .. — Nada de eso pega ya (replicó *Tronera*), que ya no hay clases altas ni bajas, y todos somos unos y libres, con que yo.... — ¿Y me he de estar callando, interrumpió *Tres-pies*, yo que guardo en mis adentros cosas estupendas y dignas de ser puestas en sofá? — Pido la palabra. — Pues yo la tomo. — Pues yo la agarro. — Pues yo no la suelto. — Pues yo..... — Pues tú.... — Pues sí.... — Pues no....

Y aquello se convirtió, como si digéramos, en un verdadero parlamento en dia de interpelacion. Todo era interrumpirse y chillar, y ponerse roncas, y dar manotadas, y lanzarse pullas, y mirarse de través; hasta que el presidente Apolo, habiendo llegado á los 59 grados sobre cero de su despecho, ideó una diablura que ni el mismo Satanás en sus buenos tiempos; y fue quitarlas de repente el entendimiento y la voluntad, y dejarlas solo la memoria; y luego permitir que todas hablasen á un tiempo y sin oir á las demas; y que repitiesen como un eco, simplemente y sin comentarios, todas las palabras sueltas que habian escuchado aquella tarde en el paseo, con que se armó un confuso clamoreo de interrupciones, preguntas, respuestas, medias palabras y palabras enteras, como si todo el Prado se hubiera vuelto á la sazon á poblar de paseantes: en fin, una barbaridad tan discordante é inconexa como la siguiente. —

— «¡Jesus, que calor....! — Diez y ocho años y soltera. » — ¿Qué dice V. de la guerra....? — Este correo trae mas » vuelo el figurin — Ay mamá! es preciso ensanchar este » sombrero. — El de mi marido tambien. — ¿Y no le parece » á V. una injusticia que.... — Dicen que era sobrino de » S. E. — Es escelente autor. — Discípulo de Vensano. — « Y aquella noche le cerró la puerta. — Porque no estaba » en voz y..... — Hoy lo he leido en el Correo Nacional. » ¿De qué color es esa tela.....? — Mira, á la Fulana con » sus niños y su marido.... — Es el editor responsable. — » Como no sabe firmar.... — ¿Te subes á la otra vuelta? » — Despues de cenar. — Anoche estuvimos en Francia. — » Le han hecho intendente. — ¿Y de qué sirven los libros...? » — Porque en tiempos de reveltas políticas..... — Pierde » el pan y pierde el perro. — Y de cuantos meses estaba? » — Era una ligera interpelacion. — Con que se ha cansado » de él? — Es una vida muy circular. — Y el vestido es pre- » cioso. — Con prima á sesenta dias á voluntad del compra- » dor. — Dicen que el ministerio hace dimision. — ¿Damos » otra vuelta? » —

— Basta, basta, canalla infernal, dijo enfurecido el Dios, apresurándose á trepar á su sitio acostumbrado; basta ya con vuestra diabólica gritería, que cuento que aunque me suba al Olimpo no he de desechar tan pronto la pesadilla. ¡Cáscaras! y que noche me han dado las perras, y que amargas verdades me han encajado que quieras que no. Ea, bien, tiempo es de callar, que ya estoy viendo á la señora Diana que me hace señas de que vaya á relevarla, porque se quiere ir á dormir. Todo el mundo pare la lengua, y vuelva por su camino sin chistar ni mistar, que si alguna otra noche me diere la gana de echarla á perros, se les avisará *á domicilio*, y veremos si entonces me ponen en limpio este borrador. —

Y todas las sillas marcharon á sus puestos sin replicarle; y cuando el sereno atravesó al amanecer el Prado, despues de haber dormido toda la noche en un banco, ya se las encontró á todas como si tal cosa, guardando sus puestos, mudas, y en correcta formacion.

El Curioso Parlante.

ESTAFAS DE UNAS GITANAS.

El siguiente hecho que leemos en las columnas del *Correo nacional*, nos parece un verdadero cuadro de costumbres que podria figurar airosamente en una novela del siglo XVII, y como tal y como testimonio histórico, aunque poco conforme con una época en que la malicia gitanil apenas puede hallar inocentes víctimas, nos parece del caso reproducirle aqui, para edificacion de la posteridad y consuelo de los presentes.

Tiempo ha que debiera llamar la atencion de las autoridades de esta corte el gran número de gitanas que discurren por sus calles, que no teniendo en lo general otros medios de subsistir que los que les proporciona (cuando no el róbo) su astucia y charlatanería, viven à costa de la ignorancia y supersticion de ciertas gentes, que creyendo todavia en maleficios y sortilegios, tan contrarios á las máximas de nuestra sagrada religion, esperan por su medio conseguir una gran fortuna, ó ver realizados sus quiméricos proyectos; y decimos que la autoridad debiera vigilar con el mayor celo á esta clase de mujeres, porque con no poca frecuencia estamos viendo los robos y estafas que ejecutan con aquella finura y sagacidad, que no se puede negar, las distingue. Para los imbéciles que las oyen como á un oráculo y que las interrogan sobre su porvenir, que á ningun mortal le es dado descifrar, sirva de escarmiento el hecho que vamos á referir que ridiculiza hasta el extremo á aquellos que se dejan burlar tan neciamente.

Doña Manuela Azcoitia, vecina de esta corte, estando desavenida con su esposo, y habiéndola dicho unas gitanas, que por casualidad fueron á su casa el 1.° de octubre del año último, que por medio de sus sortilegios se comprometian á hacer que este se reuniese con ella, ó en otro caso se ausentase, las hizo entrar en su habitacion para que le *echasen las cartas* ó dijesen la *buena ventura*, ejecutando estas, colocando al efecto la baraja en el suelo á dos varas de distancia de la Doña Manuela, quien habiendo elegido una carta, segun se le previno, á las espresiones de: «*Antonio Lopez Acebedo, si me quieres ven aqui*,» dichas por una de las gitanas, la vió salir de entre las demas, viniendo á parar á sus pies; por lo cual la pronosticaron que antes de poco tiempo recibiria una gran suma de dinero en oro, añadiendo que para que tuviese esto efecto, tenian que trabajar mucho por su parte; despídense en seguida, llevándose 20 rs. vn. y un frasquito que pidieron para comprar cierta cosa en la botica, que dijeron habia que mezclar con un poco de agua *bendita*, que debiera tener preparada para cuando volviesen. Por la tarde se presentan nuevamente, piden el agua *bendita*, y derramando en ella unas gotas del espíritu que supusieron contenia el frasquito, hacen que la Azcoitia coloque en este líquido cinco duros en plata, y que lo guarde donde nadie lo vea; despues de lo cual se retiran, imponiéndola observe el mas profundo silencio sobre este particular. (En el secreto estaba el busilis.)

Vuelven al dia siguiente á continuar su obra, empezando por decir á la Doña Manuela que por disposicion del *autor* que las dirige, se ven precisadas á estar 48 horas trabajando debajo de tierra á fin de que acertase la quinterna á la lotería, que era el medio por el que adquiria la gran fortuna que le habian pronosticado; y manifestando que en su casa les estaba vedado disponer ningun género de comida cuando se ocupaban en estos trabajos, dícenla tenga preparadas para el dia siguiente cinco libras de chocolate de lo mejor. Preséntanse al otro dia las gitanas, y la que hacia de cabeza, llamada Rafaela Gonzalez, recoje el chocolate y manda á la Doña Manuela, que encima de los cinco duros, que estaban en el agua *bendita*, ponga seis onzas de oro, que debería pedir caso de no tenerlas, porque tal era su suerte, que la darian el copon si llegase á pedirlo. Ejecutólo así, y habiendo vuelto la Rafaela poco despues, pidió las onzas y duros que estaban en el agua, porque tenia que trabajar con ellas desde las once de la noche en adelante; pero como manifestase la Azcoitia que este trabajo no podia ejecutarse en su casa porque lo observaría la familia, (esto era precisamente lo que apetecia la gitana), ofrecióse á hacerlo en la suya, que la tenia en la calle de la Comadre, núm. 36, donde dispuso se la llevára el dinero; mas diciendo que antes queria hacer una prueba, pidió un vaso de agua, un terron de sal, lumbre y una pajuela que encendió, y despues de haber pronunciado algunas palabras, al parecer misteriosas, la apagó, ordenando á la Doña Manuela que juntamente con el dinero llevase 50 números escritos en un papel, seis varas de lienzo y algunos pañuelos grandes ó colchas, que dijo necesitaba para trabajar debajo de tierra, ofreciendo devolverlo todo luego que se hubiese sorteado la lotería á que habia de jugar los números que la diese, que serían los mismos que saldrian premiados.

No dejó Doña Manuela Azcoitia de hacer cuanto se le habia mandado por la gitana, y entrando en casa de ésta el dia siguiente á el en que la habia hecho entrega de cuanto la pidió, vió salir á la Rafaela en cueros de una cueva con una luz y un manojo de llaves en la mano, diciéndola: «Ahora salgo de trabajar en obsequio de V.» Vistióse, y tomando acto contínuo los números que habia llevado escritos en un papel, los introdujo en un puchero *nuevo* en diez papeletas, y la hizo decir por dos veces: *número el que me sigues, si eres de fortuna ven aquí;* pero ninguno se dá por entendido (no era tiempo por lo visto), amostázase la gitana, dá una patada en el suelo acompañada de una *enérgica* esclamacion, y le dice á la Azcoitia: «V. por fuerza trae dinero en el bolsillo (es de advertir que le habia mandado llevase ocho onzas de oro) y el número no puede obedecer; contéstala afirmativamente, hace entrega de la espresada cantidad, y ¡oh fortuna! Repitiendo entonces las mismas palabras salta del puchero una papeleta, y viene á caer en la falda de la Doña Manuela, quien desde aquel momento considerándose feliz, colma de bendiciones á las gitanas, y se despide de ellas, para ir á jugar los cinco números, prometiéndolas parte en sus ganancias y un agradecimiento eterno.

Llega el suspirado dia en que se sortea la lotería primitiva, no tiene paciencia la Azcoitia para esperar á que los muchachos pregonen *á ochavito los fijos*, sino que vuela á la casa de los Consejos; no era hora; llega esta por fin y no se atreve la Azcoitia á respirar por temor de no oir al doctrino cantar los números; sale el primero y un frio sudor corre por la frente de esta mujer; no era ninguno de los que habia jugado. No pierde todavia la esperanza; sale el segundo y su turbacion crece de punto, y por último llega casi á perder el conocimiento cuando ve que no ha acertado un solo número. Conoce en-

tonces cuán neciamente ha sido engañada, llénase de indignacion, corre á casa de las gitanas para que la devuelvan cuanto las habia entregado, y ¡oh nueva desgracia! ya estas habian desaparecido llevándose 6,640 rs. cuya mayor parte habia tenido que pedir prestados la Azcoitia, y ademas varios pañuelos, sábanas y otros efectos.

Dirígese en seguida á la autoridad, refiere cuanto la ha ocurrido, y pide se castigue á las gitanas. Practícanse diligencias en averiguacion del paradero de estas; sabese que hacia pocos dias habian salido con direccion á Valencia; son aprendidas el 12 de nobiembre Aurora Castelló é Isabel Suarez, la primera por haber acompañado á la Rafaela unos de los dias que fue á casa de la Azcoitia, pero que no habia tomado parte en los enredos de aquella; y la segunda por usar un pañuelo perteneciente á la Azcoitia: mas como digese que le habia cambiado por otro á la Rafaela, no se la pudo hacer cargo alguno. Mandóse instruir pieza separada contra Rafaela Gonzalez, Ramona Hernandez, María Gonzalez (a) la Nena, y Violanta Jimenez, reos prófugos; y á Isabel Suarez y Aurora Castelló se les dió por pena la prision sufrida. Puestas en libertad bajo fianza el 1.º de abril último, ha sido confirmada por la audiencia territorial la sentencia del inferior.

EXPOSICION DE 1838.

ESCULTURA.

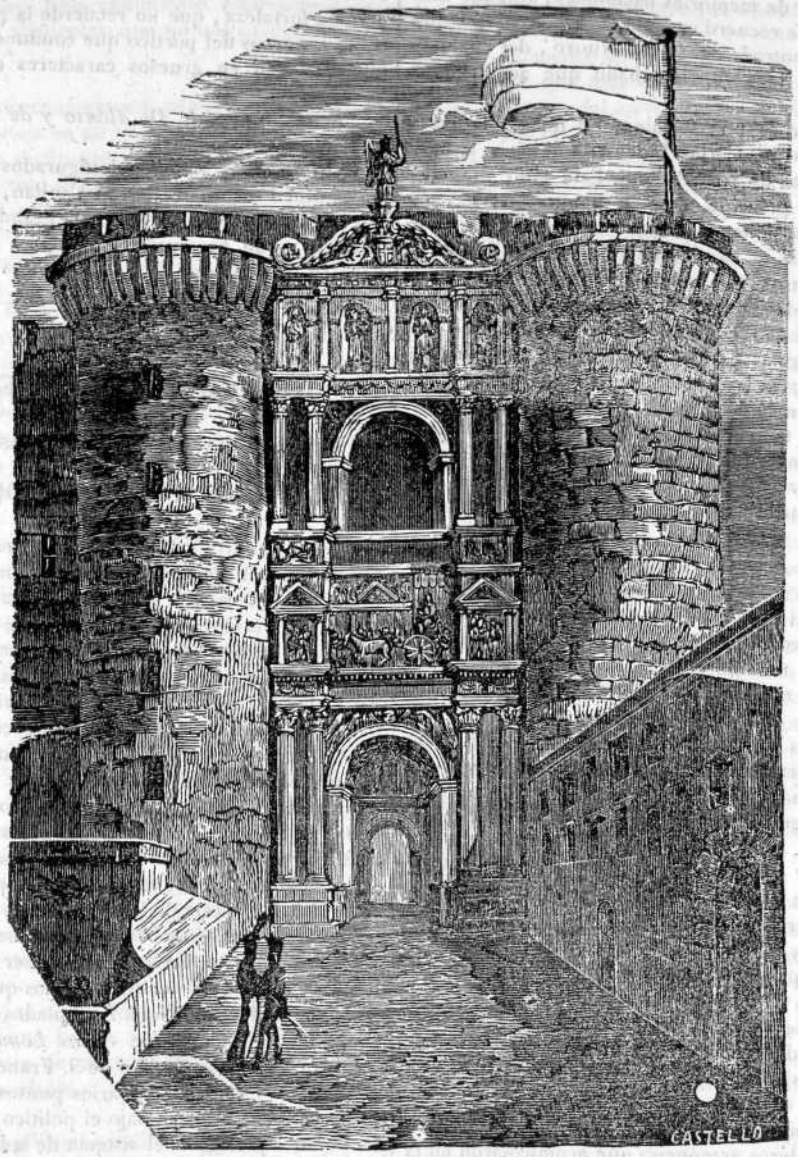


ULISES RECONOCIDO POR EURICLÉA.

Grupo ejecutado por D. P. Ponzano.

Grabado en madera por D. F. Batanero.

MADRID IMPRENTA DE OMAÑA: 1840.



ARCO TRIUNFAL

EN HONOR DE ALONSO V.° DE ARAGON

EN EL CASTEL NUOVO DE NAPOLES (1).

De cuantos paises haya recorrido un viajero español dotado de cierta sensibilidad y de cierto temple de alma, ninguno despierta recuerdos mas agradables y lisonjeros como la deliciosa y populosa Nápoles. A pesar de los años que han trascurrido desde que dejó de ser parte, aunque muy pequeña del imperio español, y de cierto empeño en hacer desaparecer las memorias de nuestra dominacion, todavia resuenan en sus oidos los nombres de los *Toledos*, de los *Girones*, de los *Riberas*, de los *Zúñigas* y de otros muchos ilustres españoles, que la han gobernado por mas de doscientos años.

Cien inscripciones esparcidas por todos los ángulos de la ciudad y del reino, le recuerdan construcciones de utilidad pública, de ornato y recreo y muchas pragmáticas escelentes para aquellos tiempos. El curioso que observa sus innumerables templos, fija la vista continuamente sobre epitáfios sepulcrales, y ve cuantos caudillos y capitanes compatriotas reposan en aquellos sagados recintos, y cuánto gefe de aquellos tercios tan célebres entonces en la Europa.

Si nos remontamos á otro siglo mas atrás, al siglo XV, ¡de cuántas memorias sepulcrales de próceres, aragoneses y castellanos no estan ricamente enlosados aquellos hermosos templos de *San Domenico il maggiore*, San Pietro *á Mayella*, *Santa María la Nuova*, *San Giacómo* y otras muchas, que acompañaron al grande Alonso V á la conquista de la ciudad!

Pero de cuantos monumentos se presentan todavia

(1) Dimos su retrato y biografia en el número 130 de este Semanario.

al genio investigador de memorias nacionales, ninguno mas imponente y lleno de recuerdos como el *Arco triunfal* que está en la segunda entrada del Castel Nuovo, del cual damos hoy una ligera idea en el grabado que acompaña á este número.

El *Castel Nuovo* es una fortaleza de una bella masa y apariencia erigida por Carlos I de Anjou hácia el año de 1283, con trazas de Juan Pisano. Este sitio fue elegido por el nuevo príncipe para su habitacion, ya por lo delicioso de su posicion y ya por la seguridad mayor que le proporcionaba el castillo Capuano, hoy dia la Vicaría. Nuestro Alonso V de Aragon lo amplió considerablemente con vallados, muros y torres, y con un segundo foso; para todo lo cual el mismo monarca dió las trazas. Lo mas singular es que la mayor parte de la piedra que se empleó para la obra, la mandó traer de las canteras de Santañy, en la isla de Mallorca, de escelente calidad, y con la que tambien se construyó la bellísima lonja de Palma y otros edificios interesantes, por el famoso Guillelmo Sagrera, quien mas adelante fue maestro mayor de las obras que se proseguian en esta fortaleza de Nápoles.

El magestuoso Arco de Triunfo en cuestion está situado entre las dos torres que construyó Carlos de Anjou y que miran al occidente. Es todo de mármol blanco y ejecutado por Pedro de Martino de Milan, arquitecto del rey Alonso. Es notable en este monumento la anticipacion á las demas naciones con que los italianos adoptaron la arquitectura de los griegos y romanos, mientras en todo lo restante mas civilizado de Europa aun se retardó casi un siglo en abrazarla. La escultura que decora este monumento con mucha profusion es curiosísima, y aunque carezca de aquella grandiosidad de estilo á que la elevaron Sansovino y el gran Miguel Angel, á principios del siguiente siglo, es no obstante digna de consideracion. Aunque no lo fuera es infinito el interés histórico que nos presenta en los diferentes bajos relieves de que está adornado. El principal y mas ostensible es el que está sobre la puerta principal ó primer cuerpo, y representa la entrada triunfal del ínclito Alfonso en la hermosa Partenope, y que describe con elegancia Antonio Panormita. Es curiosísimo ver la variedad de trages con que estan representados los caballeros y músicos que preceden al carro del triunfo.

En los intrados del arco, entre bellísimos y caprichosos adornos, hay tambien dos bajos relieves que representan los principales caballeros aragoneses que acompañaron en la conquista al rey aragonés, y estan casi todos con armaduras y escudos de armas labradas con indecible perfeccion y proligidad. En el ático del segundo cuerpo se conservan cuatro estátuas simbólicas; y en la reedificacion que don Pedro de Toledo, marques de Villafranca, hizo en dicha fortaleza, añadió en su coronamiento tres estatuas, de San Miguel, San Antonio Abad y San Sebastian, atribuidas al célebre Juan de Nola. Las inscripciones que han quedado hasta hoy dia en este monumento, son las siguientes:

Alfonsus Regum Princeps, han condidit Arcem.

y mas abajo,

Alfonsus Rex Hispanus, Siculus, Italicus, Pius, Clemens, Invictus.

Desde este arco se entra á la plaza de armas por otro arco mas pequeño, cuyas puertas son de bronce y todas labradas con diferentes hazañas de los reyes de aquella dinastía aragonesa. Sobre este arco, y por la parte de la plaza citada, hay pintada al fresco una corrida de toros de las que los vireyes hacian celebrar por algun fausto acontecimiento. Finalmente, no hay objeto ni aun piedra de aquella fortaleza, que no recuerde la patria (1); pues hasta sobre los arcos del pórtico que conducen á la escalera principal, se ven en gruesos caracteres estas palabras:

Real palacio de D. Alonso y de la reina Juana.

Si uno visita aquellos desfigurados salones y viviendas, no es dificil recordar al Gran Capitan, que en ellos habitó por algun tiempo, asi como al grande don Fernando de Alarcon, que acompañó á Madrid á Francisco I, prisionero en la batalla de Pavía, y á otros grandes capitanes y vireyes de eterna memoria.

V. C.

DE LOS MONTES DE PIEDAD

Y DE LAS MEJORAS ADOPTADAS ULTIMAMENTE

POR EL DE MADRID.

Estos filantrópicos establecimientos á donde el hombre acometido por algun desman en su fortuna puede acudir á remediar su necesidad mediante la garantía de una alhaja de valor, sin verse obligado á deshacerse de ella, fueron desconocidos de los antiguos, y aun proscritos por las leyes todos los contratos de préstamo, calificándolos de usurarios. En Roma la tranquilidad pública se vió muchas veces turbada por causa de las inhumanas vejaciones de los patricios contra sus deudores, hasta que algunos monarcas benéficos como Augusto y otros, acudieron á este desorden de las leyes y de las costumbres, autorizando los préstamos y aun dando el ejemplo, ya por medio de cantidades facilitadas á interés, ya por tierras dadas á un canon prudencial. Posteriormente los judíos absorvieron se puede decir generalmente el monopolio de los préstamos, llegando á abusar en términos, que los hombres sábios y benéficos de todos los paises se hubieron de dedicar á poner remedio á tales demasías y á los desórdenes continuos que ocasionaban.

Los *Montes de Piedad* adoptados despues en toda Europa, bajo el nombre de *Casas Lombardas*, debieron su origen á la orden religiosa de S. Francisco, que por el siglo XII las estableció en varios puntos de Italia, ya bajo el principio religioso, ya bajo el político y económico, adoptando en aquel caso el sistema de anticipaciones gratuitas, y siguiendo en el segundo el mas ámplio de préstamos á un módico interés. No faltaron apasionados argumentos contra esta clase de institutos, pero la determinacion del Concilio de Letran que declaró á los Montes de Piedad, *útiles* y *legales* amenazando de escomunion á los que los atacasen por escrito, y mas que todo la experiencia práctica de sus ventajas, los arraigaron al fin en las costumbres, y todos los paises civilizados se apresuraron á adoptarlos.

En un largo artículo que publicamos en el número 99 de nuestro *Semanario*, correspondiente al dia 18 de febrero último, despues de recorrer la historia de la fundacion del Monte de Piedad de esta corte, y hacernos cargo de su sencilla organizacion y justo crédito, nos detuvimos particularmente reflexionando sobre la base de su sistema de préstamos gratuitos, sistema concebido bajo la influencia del principio ascético de su virtuoso fundador, y análogo tambien á los tiempos en que la abundancia de los recursos del Estado permitia dotar generosamente todos los establecimientos de caridad. Sin embargo, haciéndonos cargo de la insuficiencia actual del Monte para satisfacer á las públicas necesidades, insuficiencia ocasio-

(1) Por lo menos hasta el año de 1825.

nada por su mismo desprendimiento estampamos entre otros los párrafos siguientes, que no nos parece fuera del caso reproducir.

»Los principios económicos y administrativos aplicados »con conocida ventaja en otros paises á la creacion y me»jora de esta clase de institutos, han dado por resultado »cierto convencimiento de que no es tan conveniente como »se cree á primera vista el modelarlos sobre bases de tan »noble desinterés.«

»Si un establecimiento semejante ha de responder »cumplidamente á su objeto, necesario será para ello »que cuente con fondos propios de subsistencia, y estos »fondos han de provenir, ò de auxilios dados por el go»bierno, ó de intereses que se exijan á los que acuden »al empeño. No parece justo, pues, el que la nacion en»tera se obligue á remediar las necesidades de unos pocos »sin retribucion alguna de su parte; siendo asi que hasta »en los asilos de la mas mísera indigencia, tiene derecho á »exigirles cierto trabajo en devolucion del beneficio que les »dispensa. Por otro lado, tampoco conviene facilitar gratui»tamente estos socorros, que si las mas veces son dispensa»dos á necesidades verdaderas, suelen tambien estar expues»tos al abuso que de ellos hagan el vicio y la disipacion.«

»Tanto para ensanchar la esfera de las operaciones de »un Monte de socorro, cuanto para contener los deseos de »algun ávido especulador ò de un gastador disipado, convie»ne, pues, que el establecimiento exija una módica retribu»cion por sus adelantos, retribucion que en el de Madrid »podria fijarse en el *seis por ciento anual*; con lo cual no »solamente el gobierno podria quedar descargado de las »obligaciones con que contribuye á su sostenimiento, sino »tambien el instituto llegaria á realizar cumplidamente el »objeto de su fundacion, que no debe ser otro que el re»mediar las necesidades del mayor número posible.«

»Acaso del ensayo de este sistema en el establecimien»to de que hablamos, vendriamos á parar á la realizacion »entre nosotros de otro instituto de origen mas moderno y que lleva superiores ventajas á los Montes de piedad. Ha»blamos de las *Cajas de ahorros*, pensamiento eminente»mente filosófico, que tiende á prevenir las necesidades, »asi como los Montes de empeño tienden solo á socorrer»las despues de sucedidas.«

Cuando así escribiamos estábamos muy lejos de sospechar que muy pronto habiamos de ver realizadas nuestras ideas en este punto; pero la manifestacion hecha en el suplemento al *Diario de avisos* del 16 de octubre, y firmada por el Gefe superior político de esta provincia el señor marqués viudo de Pontejos, vino a convencernos de que el gobierno y la administracion del Monte habian pensado del mismo modo.

Por Real orden de 8 de octubre, y á solicitud de la misma Junta administrativa del establecimiento, queda este autorizado á poder exigir el interés anual de 5 por ciento de los préstamos que verifique, asi como tambien á tomar para este objeto dinero á préstamo bajo su propia responsabilidad, y sin que el interés que abone exceda nunca al que el Monte ha de exigir por los empeños (1).

Poco ó nada tenemos que añadir á las juiciosas reflexiones y medidas adoptadas en esta disposicion tan análoga, á nuestro modo de pensar en este asunto; sin embargo, ya que hemos creido volver á tratarlo, no nos parece fuera del caso indicar algunas ampliaciones que aun pudieran verificarse, para mas cumplido resultado de la providencia adoptada.

En primer lugar, creemos que hubiera sido acertado el fijar en un *seis por ciento* anual, en lugar del *cinco*, el premio que ha de exijirse por los préstamos, tanto porque ésta es la cantidad mas módica que en el dia hace pagar cualquiera prestamista, que no ofrece ni puede ofrecer la seguridad y ventajas del Monte, cuanto porque este podria así abonar el 5 en vez de 4, por las cantidades que tome á préstamo, y á este interés los capitalistas se apresurarian á ofrecer su dinero, que acaso rehusarán á menor premio, privando al Monte de poder satisfacer á todos los pedidos que le hagan.

Tal vez convendria tambien adoptar el medio de fijar por un año el tiempo del empeño, á fin de no perjudicar al Monte en los intereses de los capitales que tiene que proporcionarse para atender á sus pedidos; pero esta disposicion administrativa, asi como la de ampliar, si es posible, á todos los dias, el acto del empeño y desempeño, solo puede combinarse con un exacto conocimiento de la organizacion interior del Monte, y dificultades materiales que se opongan, las cuales no creemos imposible sean vencidas por el ilustrado celo de las Juntas administrativas.

Réstanos únicamente elogiar aquel con todas nuestras fuerzas, y congratularnos de la vivificacion de un establecimiento eminentemente filantrópico, cuyo crédito y nobles servicios á la humanidad no han sido desmentidos un solo dia en siglo y medio que lleva de existencia. Este crédito y esta gloria, hijos de su ordenado sistema, son las mas sólidas garantias de sus progresivos adelantos. El Monte de piedad, regido por estas bases y sábiamente combinado con arreglo á las necesidades públicas, ofrece hoy por un lado á los pequeños capitalistas la mas segura colocacion de sus fondos, garantizados con todos los del establecimiento y con las alhajas de mayor valor que conserva en depósito; al paso que acude á las necesidades de mayor número con cantidades correspondientes, y sin abusar de la miseria pública con un premio tiránico ó condiciones vergonzosas.

El resultado de tan benéfica inspiracion no se ha hecho por cierto de esperar. Hay capitales que no han dudado un punto en acudir á este ventajoso empleo; hay un número muchísimo mayor de miserias socorridas.

El Estado que se ha publicado en el *Diario de Avisos*, autorizado por la Junta del Monte, nos hace ver que en los cuatro dias que ha habido empeño gratuito en el mes de octubre último se han socorrido 446 personas con la cantidad de 60140 rs., y en otros tantos dias del mismo mes en que se ha establecido ya el préstamo á interes, han subido las personas socorridas al número de 827 con la cantidad de 347,450 rs. ó lo que es lo mismo un esceso de 227,210 rs. invertidos por el nuevo sistema

(1) DISPOSICIONES GENERALES.

1.ª Todas las alhajas que en dicho Establecimiento sean empeñadas desde el jueves 18 del corriente inclusive pagarán el interés de un 3 por 100 anual que se abonará en el acto de ser desempeñadas, habida proporcion á los meses transcurridos desde el dia del empeño.

2.ª Igualmente quedan obligadas al pago del interés establecido las alhajas empeñadas con anterioridad al citado dia 18 del corriente, siempre que los interesados no acudan á su desempeño, antes del 1.º de marzo de 1839.

3.ª El Monte abonará un 4 por 100 anual por los depósitos que se hagan en su Tesorería desde el mismo dia 18, y su rédito será satisfecho bien por semestres, ó bien por años á voluntad de los interesados.

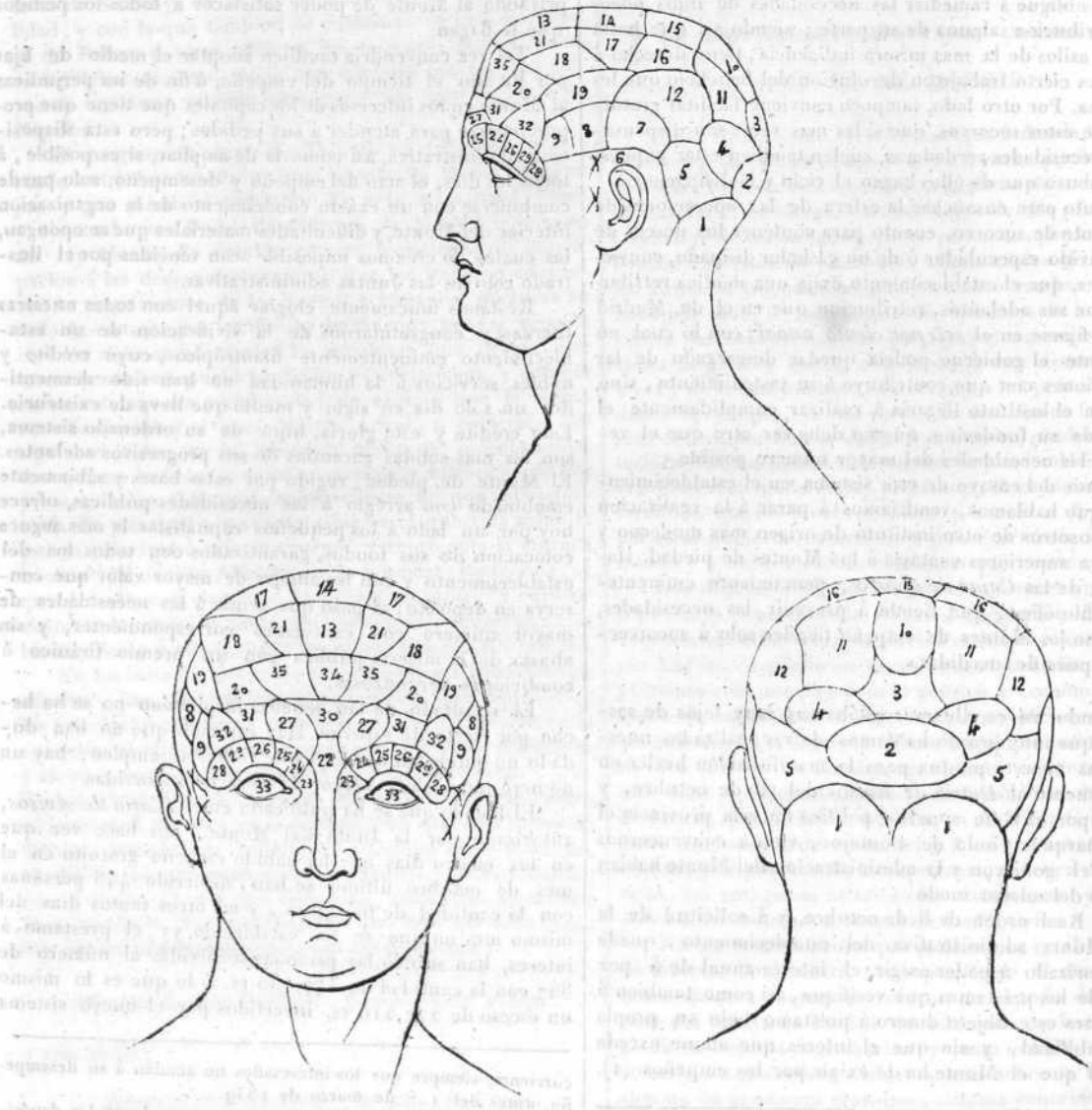
4.ª Serán estos árbitros de retirar sus depósitos cuando les acomode; pero con la obligacion de avisarlo con un mes de anticipacion para dar lugar á que el Monte por medio del desempeño se reintegre del dinero que se halla en circulacion. Todo sin perjuicio de librarse en el acto el importe de los depósitos, siempre que haya existencias en caja.

que han podido cubrir un número infinitamente mayor de necesidades.

Cuando vemos un resultado tan inmediato, tan asombroso en época en que parecian inútiles todas las tentativas de este género, no podemos menos de confiar en que el buen sentido del pueblo de Madrid seguirá comprendiendo su interés en este punto; que los pequeños capitalistas continuarán acudiendo á depositar sus fondos á un establecimiento, que empleándolos inmediatamente, les garantiza contra mil riesgos eventuales, y les brinda con un módico interés; al paso que los verdaderamente necesitados, podrán mas bien emanciparse de la tirania de los usureros, y acudir á una casa donde pueden remediar su necesidad con menos sacrificio y sin ninguna condicion humillante.

En otro artículo nos haremos cargo del establecimiento de una Caja de ahorros, decretado por S. M. últimamente, y su combinacion con el Monte de piedad, que resuelve, á nuestro entender ventajosamente, los obstáculos que se habian opuesto á la creacion de dichas cajas.

M.



FRENOLOGIA.

Antes de que esa palabrota de origen griego asuste al lector y le haga fruncir las cejas, nos apresuraremos á desvanecer la mala impresion que pudiera haber hecho en su ánimo. El Semanario Pintoresco se ha propuesto difundir en España los conocimientos útiles; y para difundirlos y vulgarizarlos, ha creido siempre que conviene tratarlos en estilo y manera que sus artículos puedan estar al alcance de todos, y ser leidos sin disgusto por el sábio y por el ignorante, por el hombre estudioso y por la jovencita menos dedicada á la letras, por el an-

ciaño y el mancebo, el militar y el comerciante, el magistrado y el artesano. Siguiendo este sistema, no pensamos engolfarnos en las profundas investigaciones de las ciencias, y menos de esa ciencia, cuyo nombre encabeza el presente artículo, la cual está todavía muy distante de los adelantos de la física, y de la evidencia de la geometría: pero daremos á nuestros lectores una idea sucinta y clara del origen, fundamento, y estado de la FRENOLOGIA.

No hay persona alguna, por lerda que sea, que hablando con otra, especialmente si es la primera vez que la vé, no estudie en su esterior el interior de aquel individuo. Por un instinto particular, sus ojos se fijan en los ojos del otro, y examinando despues el resto de la fisonomía, su gesticulacion, sus ademanes, sus miradas, el tono de la voz, el modo de responder etc., se forma rápidamente una idea de su carácter, casi siempre aproximada á la verdad, y muchas veces exacta; porque aun cuando la disimulacion y la hipocresía se esfuerzen á disfrazar el carácter y ocultar los pensamientos, pocas veces se consigue cubrir la violenta y artificial compostura, particularmente á los ojos penetrantes de un hábil y atento observador.

Esta verdad que dejamos sentada, clara y patente para todo el mundo, ha dado ocasion desde la mas remota antigüedad, á que algunos hombres, dotados de cierta sagacidad, inclinados á la observacion, ó conducidos á ella por el estudio de otras ciencias, probasen á establecer reglas para este conocimiento del interior del hombre por el esterior, ó mejor dicho, para comprender los movimientos y efectos del ánimo, por las alteraciones y movimientos del cuerpo. Como era natural, todos fijaron desde luego su atencion en la *cabeza*, parte mas noble y principal del cuerpo, residencia de todos los sentidos, habitacion, por decirlo así, del pensamiento, y corte, si se nos permite la espresion, donde el espíritu ó *alma* hace su asiento, atendiendo desde allí sus órdenes, facultades y funciones, hasta el último extremo del resto de esta máquina prodigiosa, que nunca llegará á ser bien comprendida.

Ahorraremos á nuestros lectores la pesada historia de todas las reflexiones, observaciones, reglas y sistemas que de aqui nacieron, no menos que de las que en contra opusieran sus impugnadores, y pasaremos á decir, que en un principio los filósofos, los médicos, los pintores y cuantos se aplicaron á este género de estudio, se fijaron mas bien en una de las dos partes en que los anatómicos dividen primeramente la cabeza, esto es, en la *cara*, de donde nació la ciencia de la *fisonomía*, que tanto cultivó el célebre Lavater; y la otra parte, que es el *cráneo*, no fue objeto de la atencion de los fisonomistas, hasta que vino al mundo un aleman, observador, pensador y reflexivo, como suelen ser los alemanes, el cual habia por nombre GALL. Nació este el año de 1758, en el ducado de Baden, y ya desde muy jóven dió indicios de su genio observador, como lo declara él mismo por estas palabras hablando de sí y de sus condiscípulos en los primeros estudios: « Desde luego formamos juicio de quién de nosotros era virtuoso é inclinado al vicio, comedido ó altivo, verídico ó mentiroso, pacífico ó pendenciero, honrado ó maligno etc.; cada uno se señalaba *por su carácter propio*, y yo observé que nunca se verificaba que el que este año habia sido compañero pérfido y desleal, se convirtiese al siguiente en amigo fiel y sincero. » No pararon aqui las observaciones de GALL, sino que pronto empezó á notar que en los exámenes sobrepujaban los muchachos de mas memoria á los de mas entendimiento como él, y reparó que los tales, tenian los ojos grandes y saltones: mil veces mudó de colegio y aun de domicilio, incomodado de aquella preponderancia de los ojazos, y en todas partes habia ojos grandes que le arrebatáran los premios y se llevára la palma. De tan débil, al parecer, y ténue fundamento nació la *frenologia*, porque aplicándose GALL á la medicina y continuando sus investigaciones, empezó á observar, á comparar, á modelar cabezas de hombres, en quienes ciertas pasiones ó cualidades buenas y malas sobresalian evidentemente, llegando en fin á formar y esplicar públicamente en Viena su teoría sobre el cerebro.

Es el *cerebro*, el órgano mas incomprensible y maravilloso del cuerpo: con el *cerebelo* (especie de cerebro pequeño) y la *protuberancia cerebral*, forma un todo ó conjunto á que se dá el nombre de *encéfalo*, voz formada del griego, que significa *lo que está dentro de la cabeza*, aunque algunas veces se comprende tambien en este nombre colectivo la médula vertebral. El *cráneo* es, como queda indicado, la gran cavidad huesosa que ocupa toda la parte superior y la mitad posterior de la cabeza. El *cerebro*, pues, está encerrado en el cráneo, ocupando su parte anterior y superior y casi toda la posterior. Esplicando esto en lenguaje todavía mas vulgar, diremos que *cráneo* es el casco ó reunion de los huesos de la cabeza que forman la frente, sienes, mollera y colodrillo, y *cerebro* lo que comunmente llamamos sesos.

El hombre, que no solo está dotado de la facultad de pensar, sino tambien de la de pensar que piensa, sintió desde luego que el uso de la razon y de la reflexion, se cumplia ó ejercitaba con el interior de la cabeza, esto es, con el cerebro. Cuando yo estoy *pensando*, conozco perfectamente que lo hago con la cabeza, que allá dentro de ella pasa alguna cosa: por eso pensando mucho, esperimento una sensacion en la cabeza y no en los tobillos, la cabeza se me calienta, y no los codos, ni las pantorrillas, ni las puntas de los dedos..... En la cabeza siento una escitacion, un aumento de vida, un ejercicio de funciones, notable, visible, evidente; y por lo tanto, nadie puede dudar que el *cerebro* es el orijen del pensamiento, de la reflexion, de las facultades morales, y ademas se le tiene por raiz del sistema nervioso, de las sensaciones y movimientos.

Ahora bien, la doctrina de GALL se funda en dos puntos principales, que á mi parecer se esplican lo mas claro y breve posible de este modo:

1.° —El cerebro es un órgano múltiple, es decir, tiene divididas las funciones morales: primero en tres grandes secciones, y luego subdivididas estas en otras muchas.

2.° —El diferente volúmen que en cada una de estas divisiones tiene el cerebro, empuja, por decirlo asi, al cráneo hácia afuera, y se manifiesta al esterior por esas desigualdades, bultos ó protuberancias, que mas ó menos decididas tienen todos los individuos en la superficie del cráneo.

Tal es el sistema que fundó GALL y que continuó y reformó su discípulo SPURZHEIM, bautizando primero á esta nueva ciencia con el nombre de *craneoscopia*, y confirmándola despues con el de *frenologia*. GALL murió en 1828 y SPURZHEIM en 1835, dejando tan arraigados sus principios, que por todas partes hicieron infinitos sectarios, y en Inglaterra y los Estados Unidos se han formado numerosas corporaciones frenológicas. Ultimamente, el célebre BROUSSAIS, ha esplicado un curso público de frenologia en 1836, manifestándose gran partidario de una ciencia que cuenta tambien adversarios fuertes y numerosos.

Para mayor instruccion del lector presentamos aquí la division de los órganos establecida por los frenólogos, y haremos una sucinta esplicacion de ellos, dando los nombres antiguos y los modernos con que los nombra SPURZHEIM, á quien acusan de no haber escaseado los barbarismos, y no haber respetado mucho la analogia y la gramática.

Los grabados que aqui ponemos á la vista del lector representan la division del cráneo en los varios órganos reconocidos por los frenólogos, los cuales se consideran en tres grupos clasificados, á saber: *instintos* ó inclinaciones; *afectos* ó pasiones, y *facultades intelectuales*. Estas últimas se subdividen en *perceptivas* y *reflexivas*.

INSTINTOS.

X Alimentaciones, alimentividad ú órgano del apetito. Este órgano y el siguiente no se señalan con número, sino con esa aspa, porque los señores frenólogos no los han canonizado todavía. El que tiene abultado ó prominente el lugar marcado asi en la figura, entre el ángulo esterno dél ojo y la parte superior del pavellon de la oreja, se reputa por hombre comilon y hombre de buenos manjares. Heliogábalo debia de tener la cara muy ancha por esta parte. Sin embargo yo he conocido buenos gastrónomos que tenian el rostro muy estrecho y recogido, y no obstante comian como lobos.

X Biofilia, amor de la vida, instinto de la propia conservacion. Este segundo órgano dudoso, fue descubierto por un tal M. Vimont. Está situado un poco mas abajo que el anterior, y su prominencia hace las caras que vulgarmente se llaman juanetudas. Flinter, Larra, y otros desgraciados que atentaron contra sus dias debian de tener muy deprimido este órgano.

1.—*Erotismo, amatividad, amor físico, amor del uno al otro sexo.* Con todos estos nombres se distingue este órgano situado en la parte posterior del cráneo, y formado por el volúmen del *cerebelo* á quien se atribuyen gran papel y funciones muy especiales en el mecanismo de la generacion. Amantes, que os creeis violentamente apasionados por una mujer, echaos mano al cogote, y si veis que la naturaleza os ha dotado de mucho *erotismo*, desconfiad de vuestra pasion, porque el amor del hombre á la mujer debe ser dirijido por la razon, y no impulsado por un instinto semejante al de las bestias.

2.—*Filogenitura, filogenesia, amor á la progénie, cariño á los hijos.* Tal es el órgano señalado con el número dos, que aunque comprendido en la figura en un solo óvalo, doble como todos; esto es, que reside en las dos mitades del cerebro. Los cuidados maternales, la paciencia con que un padre sufre que un muñequillo de dos meses le ponga de oro y azul ó no le deje dormir de noche, y la aficion de ciertas personas á los niños aun antes de tenerlos, se aplican por la accion de este órgano. Sin embargo el cariño de ciertos autores á sus detestables producciones, no puede disculparse ni aun por la *filogenitura*.

3.—*Topofilia, habitatividad, concentratividad, amor á la habitacion*, apego á ciertos lugares. En algunas personas se nota efectivamente que les cuesta gran violencia separarse de los parajes que los vieron nacer, de la casa de sus antepasados, del lugar de su naturaleza. La sensacion que les causa el separarse de ellos suele producir la enfermedad conocida con el nombre de *nostalgia*. Este órgano de que hablamos, debe de ser muy prominente en los gatos, en los caracoles, y en los porteros de los grandes.

4.—*Adhesividad, adhesion á las personas, amistad, afeccionividad.* Estos y otros nombres, mas ó menos estraños, se dan al órgano de la aficion ó amistad hácia nuestros semejantes, y por consecuencia, de asociacion. Pílades y Orestes, por ejemplo, tendrian ahí donde VV. ven ese número 4, una protuberancia como una breva. Ese órgano se nota muy prominente con mucha frecuencia en las mujeres: los perros y los caballos, que tan fiel y constantemente se apasionan por sus amos, presentan ejemplos de la elevacion de este órgano; porque es de advertir que los frenólogos han estendido sus observaciones á todo el reino animal, llamando en auxilio de sus estudios é investigaciones á la anatomía comparada.

5.—*Valor, instinto de defender la persona ó la propiedad, propension á las reyertas y pendencias, combatividad.* Ninguna otra esplicacion necesita este número 5, ó por mejor decir, basta lo dicho para el método compendioso que nos hemos propuesto. Añadiremos solamente, que no es solo el valor guerrero el producido por el impulso de este órgano: hay muchos hombres valientes que jamas han manejado una espada, y *vice versa*.

6.—*Destruccion, destructividad, propension al asesinato*, y á todo lo que es destruccion No puede uno menos de figurarse á Neron, á Diocleciano, á Cromwel, á Robespierre con un gran bulto en el paraje de la *destructividad*.

7.—*Secretividad, reticencia, propension á ocultarse, astucia, disimulacion.* Organo de los diplomáticos, de los escribanos, de los ajentes de policía, de los toros marrajos, y de los jugadores de bolsa.

8.—*Adquisividad, codicia, deseo de adquirir, propension á hacer provisiones, colecciones* etc. Este órgano, escesivamente desenvuelto, produce la *propension al robo*. Segun sus diferentes grados y la combinacion en que se encuentra con los demas es de industria, de avaricia ó de rapiña. Asi puede encontrarse en la cabeza de un coleccionista y en la de un usurero, en un busca-vidas ó en un administrador, en un mercader y en un logrero. Yo tengo para mí que este es el órgano mas desenvuelto que hay en la cabeza del *supuesto tio Vivo*.

9.—*Constructividad, construccion, talento de la mecánica, disposicion para la arquitectura.* En tiempos en que tanto se destruye, y se edifica tan poco, no nos es fácil traer ejemplos de la prominencia de este órgano.

AFECTOS.

Con permiso de los frenólogos españoles nos tomamos la libertad de llamar *afectos* lo que Broussais y todos los franceses llaman *sentimens*. Nosotros creemos que la voz *sentimientos* no es su equivalente, aunque en boca de hombres instruidos hemos oido esa palabra con mucho *sentimiento*.

10.—*Estimacion de sí mismo, amor propio; altanería, orgullo, deseo de mando y de autoridad.* En corto grado este órgano es origen de buenas acciones, y muy perjudicial cuando su preponderancia es escesiva.

11.—*Aprobatividad, aprobacion de otro, amor de la gloria, vanidad, ambicion.* Esta pasion y sus diferentes grados se comprenderán solo con la nomenclatura espresada.

12.—*Circunspeccion, prevision, prudencia.*

12.—*Benevolencia, bondad, amor del prójimo, dulzura, sensibilidad.*

14.—*Veneracion, teosofia, afecto religioso.* Este órgano influye propension á venerar, no solo á la divinidad, sino á las potestades de la tierra. Su escesiva preponderancia unida á la de otros, puede hacer á un hombre fanático.

15.—*Firmeza, constancia, perseverancia, terquedad.* Exhortamos á nuestros lectores que sean aragoneses, á que hagan en sí mismos observaciones acerca de este órgano.

16.—*Concienecia, afecto de moralidad, conocimiento de lo justo é injusto, equidad, concienciosidad.* (S plate esa.)

17.—*Esperanza.*

18.—*Gusto hácia lo maravilloso, sobrenaturalidad, maravillosidad.* Este órgano predispone á las visiones é ilusiones de la fantasía: es el órgano de los visionarios, de los crédulos, de los aficionados á prodigios, á la fantasmagoría, y á ver representar la Pata de cabra.

19.—*Imaginacion, idealidad, talento poético.*

20.—*Alegría, espíritu de sátira y causticidad.* Los que tiene este órgano muy pronunciado son hombres chistosos, de ocurrencias felices y graciosas.

21.—*Imitacion, facultud de imitar, mímica.* Organo precioso para los cómicos. El célebre actor ingles GARRICK poseia esta cualidad en grado eminente. De improviso tomaba el gesto, la voz y ademanes de la persona que queria, y varias veces sirvió de modelo á los pintores para hacer retratos de personas difuntas de muchos años.

FACULTADES INTELECTUALES.

(Perceptivas.)

22.—*Individualidad.* Facultad de distinguir un objeto entre muchos, á un individuo entre los de su especie.

23.—*Configuracion.* A este órgano se refiere la memoria de las personas, esto es, el recuerdo de las fisonomías.

24.—*Estension.* Aquel tino, para medir á ojo distancias y estensiones, que tienen muchas personas, y deben tener los ayudantes de campo y oficiales generales, se refiere á este órgano.

25.—*Peso, resistencia.* Facultad de graduar el peso de las cosas; muy útil para los vendedores de melones.

26.—*Colorido.* Conocimiento de la relacion y diferencia de los colores, talento de la pintura.

27.—*Localidad.* Memoria de parages y lugares, talento útil para los cazadores y los astrónomos, dos clases de hombres muy diferentes.

28.—*Cálculo*, talento de los números y sus relaciones.

29.—*Orden.* Aficion á la simetría, y á que cada cosa esté en su lugar. Organo muy protuberante en las cabezas de los maestros de ceremonias.

30.—*Eventualidad*, memoria de las cosas, memoria de los hechos, *educabilidad, perfectibilidad, facultad de los fenómenos.*

31.—*Tiempo.* Facultad de medir el tiempo, y calcular exactamente su duracion.

32.—*Tonos.* Organo de la melodía, talento músico.

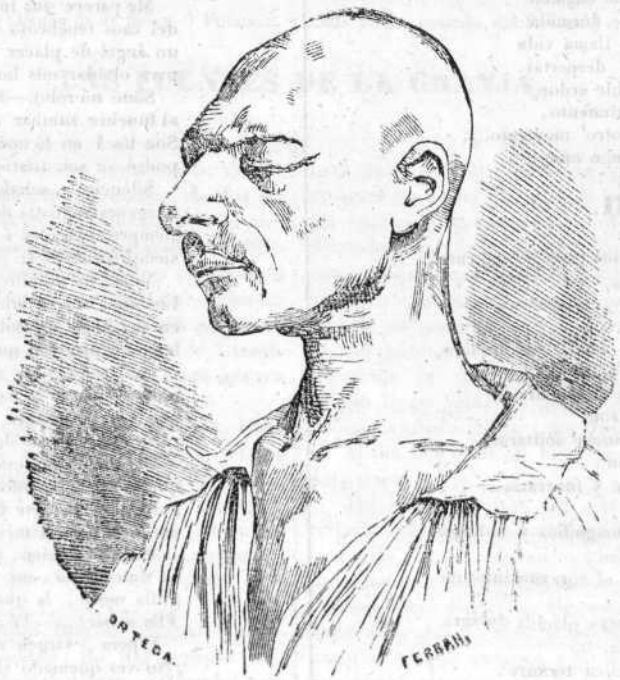
33.—*Lenguage.* Memoria de las palabras, memoria verbal, talento para la filologia. Este órgano empuja hácia afuera el globo del ojo cuando es muy protuberante.

(Reflexivas.)

34.—*Comparacion, sagacidad comparativa.* Facultad de comparar y hallar relaciones. Este órgano y el siguiente son principales en lo que se llama talento y juicio vulgarmente.

35.—*Causalidad, espíritu metafísico, profundidad de espíritu.* Propension á indagar la causa y el orígen de todas las cosas.

Terminada esta nomenclatura es el caso de advertir que no basta para determinar un carácter la preponderancia de un solo órgano; sino que del conjunto de ellos, su propension y relacion deducen los frenòlogos sus observaciones. Sobre todo las facultades intelectuales rigen y moderan las demas. Un hombre que tenga muy desenvuelto el òrgano de la *adquisividad* puede no ser ladron, y tal otro que tenga muy preponderante el de la *destruccion* no pensará jamas en matar una mosca. De la misma manera, no basta la *idealidad* para ser poeta, ni la *causalidad* para ser lógico etc. etc.



Deseábamos nosotos concluir este larguísimo artículo presentando á nuestros lectores, en corroboracion de los principios frenològicos, una cabeza notable, por ser un hombre cuyo carácter y acciones conviniesen con lo que la ciencia dijera respecto de la configuracion de su cráneo. Efectivamente le hemos hallado, y es el perfil que acompaña á este artículo. El dueño de esa cabeza presenta una gran prueba del sistema que rápidamente dejamos bosquejado, pero *prueba negativa.* Esa frente achatada, esa depresion de los órganos intelectuales indican que la cabeza es de un tonto, y asi es la verdad. En Aranjuez vive y existe todavia el original de ese retrato, cuyo nombre ocultamos á la posteridad, y cuyo cráneo fielmente modelado conserva el redactor del presente artículo como regalo apreciable de un profesor de frenologia. No ha sido adrede el escoger un tonto para probar la frenologia, sino que naturalmente se echa siempre mano de lo que mas abunda.

Nuestros lectores murmurarán tal vez de que les haya-

mos entretenido tanto tiempo sobre una misma materia: pero consideren que no es cosa fácil esplicar toda una ciencia en pocas líneas, y eso no siendo el que la esplica profesor en la materia.

A. M. Segovia.

YA TENGO AMOR.

I.

Pasó de mis años tiernos
la edad hermosa perdida;
ya han marchitado mi vida
las nieves de veinte inviernos.
Veinte años ya de existir
sin saber de mi existencia;
vivir en la indiferencia,
es en la nada dormir.
Mas en mi sueño profundo,
al lejos ví los placeres,
entre el oro, las mujeres,
y entre las pompas del mundo.
Fácil y ancha era su entrada,
al que anheló conseguillos,
pero despues para huillos,
miré la puerta cerrada.
Solo podia salirse
de espinas por una senda,
los ojos iban con venda,
era imposible no herirse.
Allí el que menos gozaba,
decia que lo engañaron,
y los que mas disfrutaron
aun mucho mas les pesaba.
Temí poderme engañar
tambien, y pasé dormida
de esto que se llama vida
veinte años sin despertar.
Un inesplicable ardor,
un feliz presentimiento,
me anunciaba otro momento.....
ya vivo. Ya tengo amor.

II.

Ya bendigo ese sol puro y ardiente,
con su rosada luz,
ese cielo de nacar, trasparente
de delicioso azul.
Porque su luz fantástica ilumina,
con su templado albor,
la blanca sien de la mujer divina
que adora el corazon.
Ya bendigo esa noche solitaria,
de luto y confusion,
y esa lámpara triste y funeraria,
esa luna de amor.
Porque su faz magnífica y sublime
me acuerda su beldad,
y un blando sello al corazon imprime
de lánguido solaz.
Porque en su quieta y plácida dulzura,
recuerdo su semtir,
su corazon de angélica ternura,
su hechizo para mí.
Esas flores que esmaltan las praderas,
con su aroma y color:
retratan sus sonrisas hechiceras,
su aliento encantador.
Inútil yerba las juzgaba un dia,
agora son, mujer,
corona hermosa en que feliz ceñia,
mi amor sobre tu sien.
Ese viento agorero que silvaba
con lóbrego mugir,
que al alma indiferente despertaba
de su yerto dormir,
Le juzgo un mensagero cariñoso,
que en eco gemidor,
lleva *mi ay* en sus alas vagoroso,
y lo cuenta á tu amor.
Y las aves me encantan cuando trinan,
y el agua en su rodar,
y en su ruido las hojas me adivinan,
todas me hablan de amar.
Todo era confusion el mundo oscuro,
tinieblas, perdicion.
Todo era soledad. Su aroma impuro
me ha prestado el dolor.
Mas de este triste apartamiento umbrio,
donde infeliz viví,
sin esperar.... indiferente, frio,
he volado hasta tí.
Y en quieta, hermosa, y plácida morada,
el mundo se tornó!
y en armonía dulce y encantada,
porque ya tengo amor.

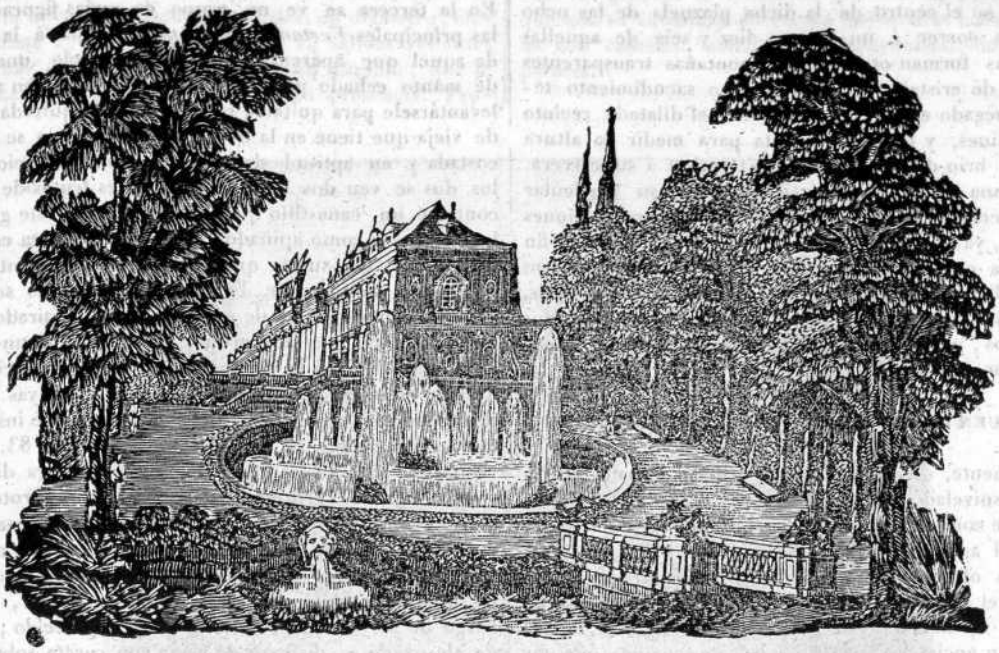
III.

Desde mi estancia triste y solitaria
observo atento el firmamento umbrio.
Absorto en ella el pensamiento mio,
lejos del mundo se remonta allá.
Lejos del mundo, que la virgen mia,
imagen es de la que el cielo habita,
pura como los ángeles, bendita,
como la virgen que sin mancha está.
Bella como es el lloro de la hermosa,
ardiente como el genio del poeta;
¡ay! se presenta á mi memoria inquieta,
como un ensueño del feliz amor.
Me parece una luz en el desierto
del caos tenebroso de mi vida,
un ángel de placer que me convida
para olvidar mis horas de dolor.
Sonó un reloj.—Despareció mi encanto
al fúnebre zumbar de su campana.
Son las 3 en la noche. Si mañana
podré su son tristísimo escuchar.
Silencio y soledad en mi aposento,
imágenes augustas de la muerte,
siempre enlazadas á mi triste suerte,
siempre un placer seguido de un pesar.
Vuela un minuto, y volarán las horas.
Los años son sepulcro de los años;
en sus hojas de polvo, desengaños
lee el mortal de que ha de perecer.
Que todo pasa en nuestra inútil vida,
todo vuelve á la nada, á ese vacío
que no comprende el pensamiento mio.
¡Qué! ¿Todo, todo, ha de dejar de ser?
El compas de esa péndola me aterra;
quiero parar su movimiento.—En vano.
Pasa otro instante y otro, y mas cercano
me encuentro á mí sepulcro y mas y mas.
Y ella tambien, el ángel de mis dichas,
mi dulce amor, mi virgen prometida...
¡Ella morir, la que me dió la vida!
Ella morir!....—Tú, Dios la salvarás.
Espera, virgen mia, en sus bondades,
¿No ves quemado el tallo de las flores,
del invierno aterido á los rigores,
y por abril mas bellas florecer?
¿No ves morir, y rebrillar mas puro
ese sol bienhechor, padre del dia?
¡Cómo solo el mortal pereceria
para nunca jamás ya renacer!
Ten confianza: sí; renaceremos
junto al sublime trono del Señor:
eternamente allí nos amaremos,
allí tambien, que Dios es todo amor.

Gregorio Romero y Larrañaga.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1842.

ESPAÑA PINTORESCA.



(Fuente de la Selva ó Pomona, y vista de un costado del Palacio.)

LAS FUENTES DE LA GRANJA.

A la falda occidental de los montes Carpetanos, cordillera del puerto de Guadarrama, y á distancia de dos leguas cortas de la ciudad de Segovia, en un medio círculo que formó la naturaleza, defendido por montañas elevadas, descuella hoy el opulento alcázar, y magníficos jardines de *San Ildefonso*, formados como por encanto en aquellos sombríos matorrales á la voz del poderoso Monarca D. Felipe V, despues que por la paz de Utrech vió asegurada en sus sienes, al cabo de una larga guerra la corona de España.

Recreada su imaginacion con los recuerdos de Versalles donde habia pasado su niñez en la corte de su abuelo Luis XIV, quiso esceder en grandeza y primor á aquel magnífico pensil de los monarcas franceses, lo cual no era imposible, pudiendo como podia disponer de los inmensos tesoros que en aquellos tiempos afortunados tributaban las Américas para servir al orgullo Español.

Los trabajos y sacrificios que fueron necesarios para realizar este capricho del Monarca, no hay porque encarecerlos, y pueden facilmente calcularse, sabiendo que hubo necesidad de dar por el pie á montañas elevadas, escarpar y rebajar otras para las grandiosas obras interiores y subterráneas que hay en los jardines, indispensables para el juego de las aguas, formar bóvedas y depósitos que pudieran contenerlas en asombrosa abundancia, y desenmarañar y reducir á cultivo tan prodigiosa estension de terreno, alzar palacios, iglesias, cuarteles, una poblacion en fin estensa y elegante que pudiera recibir decorosamente al Monarca mas espléndido de Europa. Verificóse todo esto en pocos años desde 1720 en que tuvo principio tan jigantesca obra, y el animoso Felipe, despues de haber dirigido él mismo su egecucion, pudo ver realizado su ensueño, pudo estender su vista por la dilatada superficie de 14.764000 pies superficiales, que comprenden aquellos deliciosos jardines, pudo estasiarse al ver el admirable juego de sus fuentes, pudo mirar alzarse su magnífico palacio, pudo ver agruparse en su derredor una linda poblacion, pudo asistir á la consagracion de su templo tutelar, y pudo en fin despues de un largo reinado, descansar en el régio panteon que habia mandado labrar, por rehusar su altivez ser colocado en el del Escorial al lado de sus antagonistas de la casa Austriaca.

Dilatada y enojosa por extremo habia de ser la descripcion de las innumerables bellezas que ostenta aquel real sitio, y le colocan entre los mas preciados de Europa. Jardines, bosques, palacios, cuarteles, colegiata, poblacion, todo es rico y elegante, todo responde á la grandiosa idea que presidió á su formacion. Pero hay una circunstancia que asegura á S. Ildefonso la primacia entre los demas sitios reales de España, y es la abundancia y primor de sus fuentes, y el admirable artificio de sus aguas, que deja muy atras á los celebrados juegos de Versalles.

Veinte y seis son las fuentes artificiales que hay en estos reales jardines, adornadas todas ellas con numerosos grupos de estátuas, que representan ingeniosas alegorías y disponen agradables combinaciones al derrame de las aguas. Los nombres con que son conocidas estas fuentes son estos. *La Fama*, *Los Baños de Diana*, *Los Vientos*, *La Selva ó Pomona*, *Latona ó las Ranas*,

El canastillo, *Andromeda*, *Neptuno ó los Caballos*, *Las tres Gracias*, *Anfitrite*, *El Abanico*, *Apolo*, *dos del Caracol*, *dos de la Taza*, *dos de los Dragones*, y las ocho que forman la plazuela de *las ocho calles*.

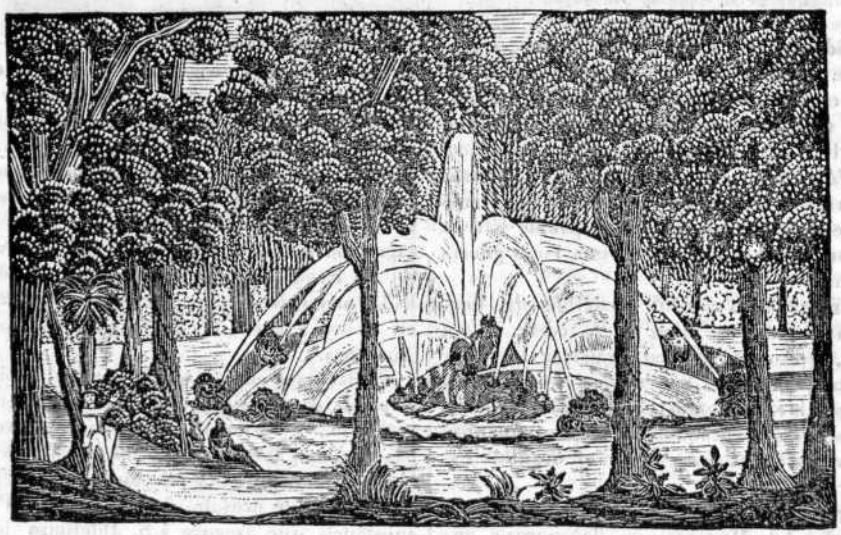
Escede á toda ponderacion el efecto mágico que causa la vista de estas fuentes, sobre todo cuando colocado el espectador en el centro de la dicha plazuela de las ocho calles mira correr á un tiempo diez y seis de aquellas cuyas aguas forman otras tantas montañas transparentes de nieve y de cristal, y á su impetuoso sacudimiento teme ver anegado en breves momentos el dilatado recinto de los jardines, y le falta la vista para medir la altura á donde el brio de las aguas pone término á su carrera.

Cada una de estas fuentes tiene, pues, su particular recomendacion, ya por lo arrogante de sus combinaciones hidraúlicas, ya por lo ingenioso de sus alegorías, ya en fin por la bella ejecucion y grandeza del conjunto; pero no pudiendo detenernos por hoy en la descripcion de todas, estamparemos solo aqui la de las cuatro, cuyos grabados presentamos, para que aunque remotamente pueda el lector formarse una idea de ellas.

FUENTE DE LA SELVA Ó POMONA.

Esta fuente, que es del primer orden, se halla en un terreno desnivelado y semejante á una cascada, formando su estanque con tres mesetas, cuatro estancias, en las que descansa el agua. Su borde es de piedra á flor de tierra y le rodea otro de gason: su mayor diámetro es de 20 toesas, y el menor de 10 y cinco pies. En el frontis de la primera estancia hay un grupo con dos figuras, la una como de un anciano recostado sobre un tenajon, que por la boca arroja gran golpe de agua achaflanada; y la otra de una jóven tumbada tambien con la paleta en su mano derecha aparentando cortar las aguas. Ala espalda del anciano se ve un niño, que puesto de rodillas le ofrece frutos, en significacion de tierras regadas por él, suponiéndose que dichas dos figuras representan los rios *Duero y Adaja* En la segunda estancia hay nueve troncos como de espadaña, que arrojan en elevacion de 10 toesas 36 caños de agua con diámetro de nueve líneas. En la tercera se ve un grupo de varias figuras, siendo las principales *Vertumno* y *Pomona*; esta á la derecha de aquel que aparenta desnudez con solo una especie de manto echado por la cabeza y espalda, y en accion de levantársele para quitarse con la mano izquierda la careta de vieja que tiene en la derecha. La Pomona se halla recostada y en aptitud de mirarle con admiracion. Entre los dos se ven dos niños alargándoles frutas de las que contiene un canastillo que los separa. De este grupo salen juntos y como apiñados 44 caños de agua con direccion recta; de suerte que forman un promontorio que parece un solo chorro. Detras del *Vertumno* se ve un Cupido con espresion de sorprendido ó admirado. En la cuarta estancia hay dos grupos pequeños con un niño en cada uno, asidos á la cornucopia de la abundancia, y este despide en elevacion un caño de agua, á cuyas inmediaciones se ven repartidos troncos de árboles é instrumentos de agricultura. El total de salidas es el de 83. Se proveen del sobrante de los *Caballos*, y son obra de *Tierri*.

Mitologia. Vertumno es lo mismo que Proteo, dios marino del año (*ab anno vertente*) de los pensamientos, y de todo aquello que está propenso á fácil mudanza. Pretendiente de la mano y finezas de *Pomona*, diosa de las huertas y frutos, no podia lograr su objeto, sin embargo de ser un jóven gallardo y bien parecido; y á fin de alcanzarla se disfrazó de vieja con careta sobrepuesta; y en efecto, empleando asi sus persuasiones, rindió la voluntad de la diosa, la cual quedó como burlada y sorprendida al volverle á ver en su natural quitada la máscara

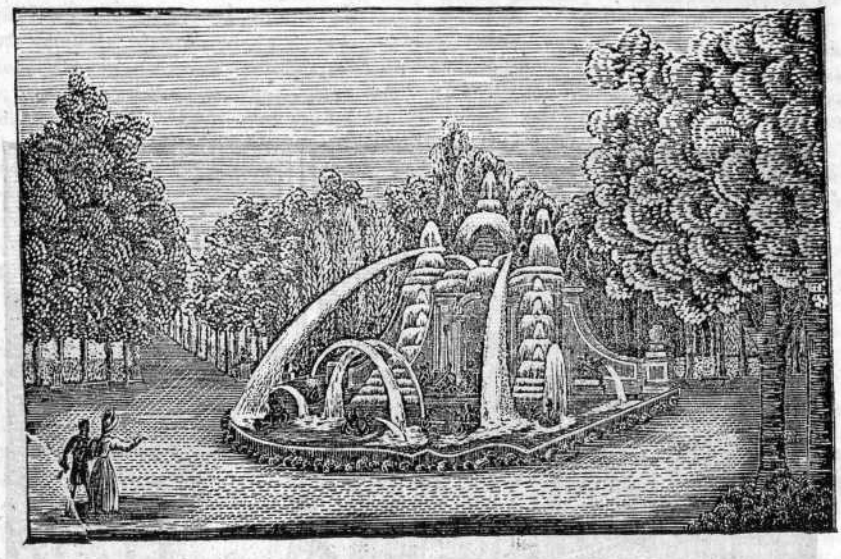


FUENTE DE LOS VIENTOS.

Bajando por la izquierda hácia la fachada del Palacio y frente de su quinto balcon á la esquina del mediodia, entre un bosquete ordenado de calles se encuentra la famosa fuente titulada de los *Vientos*, que es del primer órden; y consiste en un juego complicado y escarolado de aguas con sacudimientos impetuosos, las cuales forman al juntarse como una niebla muy espesa. Su estanque es redondo, y el cerco elevado de la tierra como media vara: su circunferencia es de ocho toesas y dos pies, y en el borde estan colocados á distancias proporcionadas ocho mascarones de carrillos inflados, boca dilatada y ojos saltados. Cada uno dirige al centro en forma aplastada un gran golpe de agua, en el cual y sobre un terrazo se ve sentado á *Eolo* mirando al ocaso, desnudo, con corona en la cabeza y el cetro en la mano derecha, teniendo asida á su muñeca una larga y enroscada cadena, con la que,

dando varias vueltas al peñasco, asegura 16 cabezas que representan otros tantos vientos conmovidos y esparcidos sin orden á su rededor. Toda su actividad es de soplar, convirtiéndose el viento en agua, que vertida á diferentes parages y en arcos contrastados forman un delicioso juguete. Entre las piernas tiene Eolo un delfin, que despide por la boca un surtido de 17 líneas de diámetro, elevándose hasta 57 pies de altura: las 24 salidas restantes son oblicuas. Inmediato á Eolo hay un Cupido, que le mira atentamente como admirado de su presencia. Provese esta fuente del estanque cuadrado, y es obra de don Renato Fermin.

Mitología. Eolo, hijo de Júpiter y Acesta, vivió en las islas Eolias ò de Sicilia. Fue muy perito en la astronomía, y pronosticaba los vientos y tempestades, por lo cual los gentiles le veneraron por dios de aquellos, á los que con su autoridad encerraba en oscuras cuevas, y ataba con cadenas, soltándolos ó reprimiéndolos, segun le parecia.



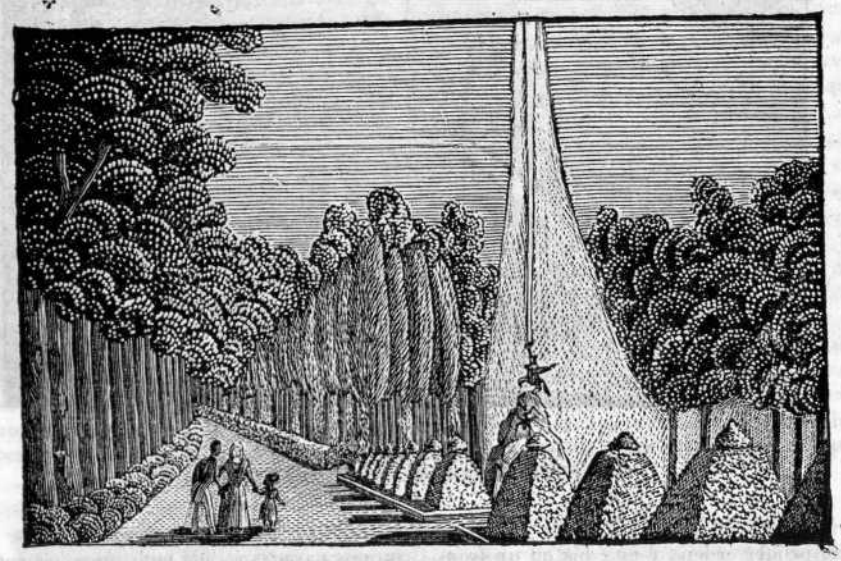
FUENTE DE LOS BAÑOS DE DIANA.

Esta fuente es del primer órden, y está fija en un frontispicio, murallon de piedra berroqueña de 50 pies de altura mirando al norte. Don Santiago Boxeaux la ideó y dejó comenzada, y bajo su plan la concluyeron don Huberto Demandre y don Pedro Pitué por los años de 1742. Su estanque es de porciones circulares convexas y quebrantos rectos; su cerco de piedra vetosa de las canteras del Paular, elevando de la tierra como una tercia, y contracerco de gason. Su mayor diámetro es de 50 toesas, y el menor de 45 y media. En la mayor elevacion tiene un jarron blanco con un surtidor de cinco pulgadas de diámetro, arrojando el agua á seis pies sobre los 50 que sube el murallon. A sus dos lados dos iguales jarrones colocados un poco mas bajos; su surtidor cuatro líneas de diámetro, y su elevacion recta ocho pies. Entre estos claros se ven dos leones, que entre sus garras tienen aseguradas dos serpientes ó dragones alados: unos y otros despiden agua por la boca. Los leones la arrojan al estanque, las serpientes á una taza que está sobre el arco de la gruta grotesca, á la cual acude otro golpe de agua aplastada, que vomita un mascaron que se ve sobre la referida taza. Por bajo se ven empotradas en la fábrica dos nayades, cada una con su delfin, que vierten agua al estanque. A la punta de los elevados estremos hay dos canastillos con frutas y flores: en cada uno dos niños en ademan de derramarlas. En las colaterales se ven cuatro tazas por banda colocadas en diminucion; de suerte que la de arriba es mas pequeña que la inmediata, y asi gradualmente. Cada una de ellas tiene en su centro un surtidor; que se eleva de taza á taza como una vara. Para poder sostener todo el peso fue preciso agraciar á la última con dos nayades á cada lado, que las sostienen en efecto con manos y cabeza puestas de rodillas, unas de frente y otras de espalda.

La gruta se forma en un elevado arco, adornada su concavidad con conchas de mar. En la parte baja hay un peñasco, sobre el cual está sentado *Acteon* desnudo, con la flauta travesera aplicada al labio. Bajo de él tres gradas de mármol sanguineo, y á distancias proporcionadas seis ninfas criadas de la diosa *Diana*, que se halla en el centro recibiendo el baño. Una ninfa está sentada en la grada inferior en ademan de coger un perro que huye, y en la izquierda una lanza; otra de rodillas limpiando los pies á la diosa; otra en la misma postura peinándola; otra con una especie de manto tomado con ambas manos, como ocultando á la diosa de la vista del jóven *Acteon*; otras dos se ven á la espalda que traen una palangana, y otra una jarra con agua. Dos de los nueve perros que se ven en toda esta fuente estan tendidos junto á la diosa como durmiendo. Las catorce ninfas restantes estan repartidas en sus grupos por el estanque jugando con perros, delfines, y otras conversando entre si; otros perros se ven en dicho estanque en grupos haciendo presa de cisnes: todos arrojando surtidores cruzados y en elevacion. En los dos estremos del principal testero y en la parte baja hay dos canastillos blancos con riquezas de mar, en sus inmediaciones dos corzas echadas, en cada una dos niños, uno subido sobre sus lomos, y el otro arrimado al anca en ademan de derribar al que está montado: al lado izquierdo se estan congratulando con una sarta de flores. El total de salidas de esta fuente suntuosa es de *veinte y seis*, 13 verticales y otras 13 rectas, y se pro-

vée del estanque llamado *Chato*, que está fuera de la muralla.

Mitología. Acteon, pastor, mozo gallardo, le hacen hijo de Aristeo de Autoube, el cual enamorado de Diana se andaba con sus ganados y perros por el valle Gargafia, á quien regaba la fuente Parterio, en dondo recibia baños la diosa. Solicito por el favor de Diana se separò de sus compañeros, dándose prisa para acercarse al referido sitio. Sentóse en lo elevado de una piedra, y tocò con destreza la flauta para interesar á la diosa que le mostraba desden y ceño. Diana penetró su infame pensamiento, y renovando sus votos á los dioses, auxiliada de su poder, cogió un puñado de agua cenagosa, y arrojándoselo con indignacion á la cara quedó ciego, é inmediatamente convertido en ciervo, echándole sus perros para que lo devorasen. Huyó precipitadamente; pero enredado de sus astas en un espeso matorral, se vió preso, sin que detuviesen á estos animales sus lamentos, ni aquellas palabras en boca de Ovidio: *Ego sum, dominum cognoscite vestrum*.....



FUENTE DE LA FAMA.

Esta fuente que es tambien del primer órden, consiste en un estanque redondo á flor de tierra, su borde de piedra tosca rodeado con otro de gason, y su diámetro de 16 toesas y tres pies. En los cuatro ángulos hay sobre sus cimientos y pedestales cuatro delfines que por boca y narices arrojan una porcion de agua, y sobre cada uno un Cupido. En el centro se eleva un gran peñasco, y en su cumbre el caballo *Pegaso*, que entre sus pies tiene dos figuras con otras dos ya despeñadas, se hallan repartidos en sus inmediaciones, arcos, flechas, flecheros, morriones, escudos, algun tronco de árbol, un lagarto y diferentes flores. Sobre el alado caballo está la *Fama* por ginete, mirando al Oriente en accion de saludar al sol; con el clarin en la mano derecha, y con la izquierda sostiene el surtidor de agua que sale atravesando el caballo en su diámetro de 24 líneas, y le arroja elevado *hasta la altura de* 130 *pies franceses*. Las cuatro figuras, que se ven oprimidas por la Fama y su caballo, representan á otros tantos genios feroces y malévolos que se entretienen en vituperar loables acciones por el pesar de los adelantamientos y prosperidades agenas.

En el zócalo de este peñasco se ven cuatro figuras representando otros tantos rios de los mas caudalosos de la Península. Dos con el aspecto de venerables ancianos; el que mira al Occidente (sea el Duero) tiene en su mano derecha una especie de paleta, con la cual se querrá significar el golpeo de sus aguas, y la izquierda en ademan de tapar un tenajon, sobre que se ve recostado, y despide un gran golpe de agua. El que mira al Oriente es un anciano sin ningun atributo que le dé á conocer, sino es diversas frutas (sea el Ebro). Las otras dos figuras son del sexo femenino (pueden serlo muy bien *Guadiana* y *Pisuerga*), sin otro atributo que el tenajon en que estan recostadas, con el correspondiente derrame de agua, y estan mirando, la una al Norte y la otra al Mediodia. Inmediatos á estas cuatro figuras salen cuatro surtidores de agua que la despiden hasta la altura del caballo, siendo el total de salidas de esta fuente 21, las cinco directas, y las seis oblicuas. Obra de *Demandre* y *Pitue*.

PREVISIONES SINGULARES.

ANTERIORES AL DESCUBRIMIENTO

DEL

NUEVO-MUNDO.

Antes del descubrimiento del nuevo-mundo ya los hombres habian previsto este acontecimiento, y era una idea universalmente admitida, que existian tierras lejanas desconocidas y fecundas, que habian de escitar algun dia su curiosidad; y enseñoreándose de ellas, se aprovecharian de sus productos y se enriquecerían con sus inmensos tesoros.

En el *Phedon*, esa obra de genio y de gloria, se habla de un mundo oculto, que andando el tiempo habia de aparecer y absorver la atencion de las naciones atónitas. Ante un espectáculo tan grandioso, Virgilio se detiene, y atravesando en alas de su atrevido genio las turbulentas olas del Océano, va á posar en una tierra distante y venturosa. Séneca presintió tambien este mismo pensamiento, pero iluminado por una profética inspiracion, avanzó mas y entrevió la conquista de aquellos ricos continentes, de aquellas regiones infinitas y llenas de atractivos, á las que hoy damos el nombre de América. Séneca era español y natural de Córdoba; su profecía se cumplió. Asi se espresa en el acto 2.° de su Medea.

«Grande fue el atrevimiento de aquel navegante que primero que nadie, osó surcar los anchos mares, dejar en pos de sí á su pais natal, entregar su vida á merced de los vientos y seguir su azarosa empresa, sin otra barrera entre la vida y la muerte que la concavidad de un ligero y frágil leño. Entonces se ignoraba el curso de los astros, y tampoco se sabia el modo de guiarse por la posicion de las estrellas que brillan fijas en el firmamento. Los arroyos no podian evitar las hiadas lluviosas, ni la influencia de la cabra de Oleno, ni la del helado carro que sigue y dirige á pasos lentos el viejo vaquero. Zéfiro y Boreas aun no tenian nombre.»

«Tifis osó el primero hendir el grande abismo á velas desplegadas, imponiendo nuevas leyes á los vientos. Ya estendiendo estas velas, ya recogiéndolas y amansando para recibir el viento de costado, ya abatiendo prudentemente las antenas hasta el medio del mástil, ya elevándolas hasta su cima, cuando el ardor de los marineros concita toda la fuerza de los vientos, agitándose vivamente la purpúrea bandera al pie del navio.»

«Nuestros padres alcanzaron siglos mas tranquilos y bonancibles. Vivia cada cual pacífico y sosegado en la rivera que le vió nacer, encanecia en la misma tierra de sus abuelos, y satisfecho con poco, no conocia ni apetecia otros tesoros que los del pais paternal.»

«El navio de Tesalia reunió los mundos que la naturaleza habia sábiamente separado: sometió el mar á la presion de los remos, y añadió á nuestras propias miserias los peligros de un elemento desconocido y temible. Pero pronto pagó bien cara su audacia en la dilatada série de riesgos que tuvo que arrostrar entre las dos montañas que cerraban la entrada del Euxino, y que se chocaban fuertemente la una contra la otra al zumbido del trueno, mientras el mar que abrazan entre sí, lanzaba hasta las nubes sus espumantes y encrespadas ondas.

«Palideció el animoso Tifis, y dejó caer el timon de su temblorosa mano. Calló Orfeo, y su lira enmudeció entre sus dedos. El mismo Argos perdió el uso de la palabra, y cuando la virgen de Pélora, en Sicilia, hizo ladrar á sus furiosos canes que la rodeaban, ¿quién de los navegantes no tembló de espanto, al oir todos estos gritos exhalados por un solo mónstruo? Cuál no debió ser su terror al oir los armoniosos cantos de las crueles sirenas del mar de la Ausonia, que acostumbradas á detener las naves con el encanto de su voz, se dejaron casi arrastrar por los dulces y melodiosos sones de la lira de Orfeo?»

«Pero cual fue el premio de tanto valor y osadía? Un vellocino de oro y Medea... Medea, mas cruel que las mismas sirenas, y digna recompensa de los primeros navegantes.»

«Ahora ya hemos domeñado al mar, ha sucumbido á nuestras leyes, y no hay necesidad para ello de navíos construidos por Minerva y con tripulacion de reyes (1), La mas despreciable barquilla hiende impávida los mares; los antiguos confines del mundo ya no existen, y pueblos enteros pasan á habitar regiones apartadas y á construir en tierras nuevas, fértiles y ricas. El mundo está abierto á todos; es recorrido en todas direcciones; por todas partes movimiento contínuo, en la tierra como en los mares.»

«El Indo bebe el agua del Araxes; el Elba y el Rim baña la Persia, y *un dia llegará, con el pasar de los siglos, en que el Océano estrechará la cintura con que rodea el globo para descubrir una tierra inmensa y desconocida. La mar nos revelará nuevos mundos, y Thules (2) no será ya el límite del universo.*»

Maravillosas son estas palabras de Séneca que anuncia, indica y hasta parece que ve lo mismo que predice. Sin embargo, no es solo él el que sintió estas inspiraciones casi divinas. No es solo el poeta, no es solo el hombre solitario, no es solo el espíritu meditabundo; el género humano entero apetece, contempla y espera. Penetra y busca en los mares, socaba y profundiza la tierra, se eleva por los aires, y por todas partes y en todas direcciones corre en pos de una novedad que le sácie y le satisfaga. Necesita de un mundo que no existe, de una realidad que le falta, de una vida que le ha sido prometida; y este deseo, esta ansiedad, esta inquietud son una prueba, entre otras mil, de lo infinito, de la inmortalidad.

LONGEVIDAD.

Hufeland, en su obra intitulada *Arte de prolongar la vida del hombre* viene á deducir esta consecuencia: *que el hombre nace con una organizacion á propósito para vivir dos siglos*. Es bien sabido que los animales subsisten siete veces mas que el tiempo de su completo desarrollo, y no llegando el hombre á su perfeccion física hasta los veinticinco años, se sigue naturalmente que debe durar, hablando generalmente, doscientos años.

En apoyo de este cálculo se pueden citar infinidad de ejemplos de personas que han prolongado su vida hasta siglo y medio, y todavia mas.

El año de 1815 murió en Polonia Juan Bovin de ciento setenta y cinco años, dejando dos hijos que pasaban ambos de los ciento. Enrique Jonbeis terminó su existencia

---

(1) Sabido es que los argonautas, que fueron en número de 50, eran todos reyes ó hijos de reyes en la Grecia.

(2) Thules o Islandia. Es una isla del mar septentrional que miraban los antiguos como el fin del mundo.

en el condado de Yorck en Inglaterra á los ciento sesenta y nueve de su edad. No teniendo todavia mas que doce se halló en el combate de Flodenfield, y ciento cuarenta años despues de esta época, prestó dos veces juramento en justicia. En un pueblecillo situado á poca distancia de Berged en Noruega murió José Surrington de ciento y sesenta años en el de 1797, se casò muchas veces, y dejó dos hijos uno de ciento cinco años y otro de nueve.

Pero el caso mas notable de longevidad que se conoce es el de un negro que vivió doscientos diez años; en Europa jamas ha llegado á tal punto la prolongacion de la vida, pues en Inglaterra, Suecia, Noruega y Dinamarca, que son los paises en donde mas se vive, se citan como muy raros los ejemplos de Tomas Parre, que murió á los ciento cincuenta y dos años; Essugham de Cornoailles á los ciento cuarenta y cuatro; y el dinamarqués Drakenberg que falleció de ciento cuarenta y seis, pasando doce en Turquía cautivo, y noventa y uno de marinero. En Francia el hombre que ha vivido mas ha sido un inválido que murió en Paris no hace mucho tiempo de ciento veinticinco años, habiendo asistido á la inauguracion de la primera estátua de Luis XIV en la plaza de las Victorias; pero aun hay un ejemplo mucho mas reciente de una mujer que nació en este mismo pais en 1680, y ha fallecido en el presente año, á los ciento cincuenta y ocho de su edad. En Italia, en España, en Portugal, en Alemania, en la Suecia y en la Francia misma, generalmente no se vive mucho.

Todos estos mismos ejemplos nos hacen creibles los de la historia judáica: Abraham vivió ciento setenta y cinco años, que es la misma edad de Juan Bovin; Isaac ciento ochenta; Jacob ciento cuarenta y siete; Josef ciento diez; Moisés ciento veinte, y este último se condolia de que la vida del hombre no llegase regularmente á mas de 80 años. Y en cuanto á los antiguos Patriarcas, si adoptamos la opinion de los sábios que suponen que sus años entonces se componian como las estaciones de tres meses, en este caso los novecientos sesenta y cinco años de Mathusalen quedarán reducidos á solo doscientos treinta y seis, siendo indudable que la frugalidad de los primeros hombres, sus sencillas costumbres, su vida errante, debian contribuir necesariamente á que llegasen á una edad muy avanzada.

Ni tampoco se puede negar que el género de vida, la clase de ocupaciones, los ejercicios corporales, y hasta el habitar en el campo influyen en gran manera en la prolongacion de la existencia: de la historia de los anacoretas y religiosos sujetados á un régimen severo y enteramente dedicados á la vida contemplativa, se pueden sacar numerosos ejemplos de longevidad. San Pablo, primer ermitaño, vivió ciento trece años; San Antonio Abad ciento catorce, y San Anastasio y San Jerónimo pasaron de los ochenta.

De entre los filósofos de la antigüedad, Penófiles vivió ciento y seis años, Doemonas ciento diez. Epiménides, segun fama, ciento cincuenta y siete; Georgias ciento y ocho; Demócrito ciento y nueve; Zenon ciento, Isócrates noventa; y en los tiempos modernos el célebre Fontanelle nació en 1650 y murió en 1750, completando justamente un siglo; y Koepler, Bacon, Newton, Euler, Kant, Voltaire, Young Flaller y otros, todos ellos murieron octogenarios.

Las mujeres en general no llegan á cien años, siendo muy contadas las que pasan de esta edad: pero lo mas particular es que en donde se encuentran mas ejemplos de longevidad en este sexo, es en las actrices: Luceya representaba todavia en los teatros de la antigua Roma á los ciento y doce años; Galeria Capiala, despues de ochenta años de profesion, fue encargada de cumplimentar á Pompeyo, y pasando algunos años, se hizo aun mas célebre en la coronacion de Augusto. En Francia la célebre Marion Delorme murió á los ciento treinta y siete de su edad.

FUNERALES DE LOS CHINOS.

Desde el momento mismo en que se casa un chino se hace preparar un féretro, que se coloca ordinariamente en su misma habitacion para que le sirva de recuerdo continuo de que ha nacido para morir, y los poderosos se mandan construir un suntuoso sepulcro. A la manera que los antiguos griegos y romanos, acostumbran ellos tambien á celebrar la muerte de un amigo ó de un pariente con juegos y diversiones de toda especie: costumbre fastuosa y estravagante que jamas abandonan las clases ricas y privilegiadas, considerándola como un modo de perpetuar la memoria del difunto, y ganándose con ella sus amigos y parientes la reputacion de generosos; cuya circunstancia contribuye en gran manera á que no caiga en desuso. Pero en estas fúnebres ceremonias no tienen lugar ni los ayunos ni las abstinencias, pagándose sus servicios de acompañar el cadaver hasta su sepultura á los sacerdotes y plañideros que ademas asisten á los banquetes que se dan todos los dias que duran las exequias. Los gastos que acarrean estos festines, y los refrescos que se sirven durante esta ceremonia, ascienden á una enorme suma: y es cosa que llena de admiracion y asombro ver á un pueblo tan avaro conservar con tanto celo en honor de los muertos unas prácticas tan exorbitantemente costosas. Incluimos aqui una nota de los gastos de entierro de un comerciante chino.—

Féretro de madera fina, 60 pesos fuertes; paño mortuorio 120; honorario de los sacerdotes, 60; papel destinado para los sacrificios, 260; turbantes y mantos blancos para los plañideros, 352; sepulcro, 375; juglares y actores empleados durante tres dias y tres noches, 75; diez cerdos, 120; dulces y frutas, 135.—Total, 1530 pesos fuertes, ó 30.600 rs. cantidad que fue pagada religiosamente por los herederos, los cuales no la conceptuaron muy crecida. Y son tales las ideas de los chinos de todas las clases de la sociedad, acerca de la obligacion de estas fúnebres ceremonias, que por cumplirla hasta se reducen gustosos á la indigencia los que son pobres. Murió en Batavia un simple jornalero dejando algunas deudas, y todo su caudal consistia en unas cien rupias (1), cantidad suficiente para cubrir aquellas. Ademas de esta suma se necesitaban otras cuarenta y siete para los gastos de entierro con que querian honrarle sus parientes; y los acreedores, que eran todos tambien pobres, no opusieron resistencia alguna á semejante inversion de fondos que tanto les perjudicaba, resignándose á ver sepultar sus créditos con su deudor. Sin embargo estos antiguos ritos se conservan todavia mas religiosamente en las islas de los mares que circundan la China, que no en este pais propiamente dicho; asi como tambien se conservan mejor en estas mismas especies de colonias otras muchas costumbres antiguas. Asi por ejemplo los chinos de Malaca y del Archipiélago indiano llevan aun hoy dia el antiguo trage nacional, al mismo tiempo que los que han quedado en la China se han visto obligados á adoptar el de sus

(1) Moneda del Indostan que viene á valer ocho rs. nuestros.

conquistadores de Mantehous, que se hicieron dueños de ella en 1643; porque la diferencia de trajes hubiera hecho resaltar demasiado la inferioridad en número de los conquistadores; y esto hubiera hecho peligrar mucho su seguridad.

GASTOS DE UN CAZADOR

EN INGLATERRA.

Para que nuestros lectores puedan formarse una idea de los gastos que origina la caza en Inglaterra, vamos á copiar aqui lo que se lee en un libro intitulado *Observations of Fox-Hunting* (observaciones sobre la caza de zorras).

Gastos anuales de un cazador.

	libs. esterl.
Catorce caballos.	700
Comida para cien perros.	275
Municiones, pólvora y plomo.	50
Contribucion de caza.	120
Salario de los mozos de cuadra.	210
Instrumentos, máquinas y trampas para cazar. .	80
Sillas y arneses etc.	100
Compra de cachorros.	100
Pienso para los caballos y gastos de veterinaria.	100
Gastos eventuales.	200
Apuestas.	500
Total. . .	2,435

(Vienen á ser 200,000 rs. nuestros.)

CAJA DE AHORROS.

Deseando cumplir el voluntario compromiso que contrajimos en el número anterior, de hablar con detencion sobre la institucion de las *Cajas de ahorros*, y su establecimiento en nuestro pais, parécenos del caso ante todas cosas transcribir aqui el *Reglamento* decretado para la de Madrid, á fin de que pueda de este modo apreciarse la mayor ó menor exactitud de nuestras reflexiones. Mas como estas se hayan estendido algun tanto, nos vemos en la precision de dilatar su insercion hasta el número próximo, siempre con el objeto de no privar al de hoy de la variedad que deben justamente exigir nuestros lectores.

REGLAMENTO

para la organizacion, direccion y administracion de una Caja de ahorros en esta capital.

Artículo 1.° La Caja de ahorros se establecerá en el mismo local en que se halla el Monte de piedad, en cuyo edificio tendrá sus fondos y oficinas de descuento, aunque con total separacion.

Art. 2.° Para asegurar de un modo positivo no solo dichos fondos sino tambien sus ganancias, únicamente podrá la Caja entregarlos al referido Monte como préstamo, para que los invierta en los objetos de su instituto.

Art. 3.° Se prohibe al Monte de piedad admitir ó acudir por préstamos á otra parte que á dicha Caja de ahorros, mientras esta le suministre lo necesario.

Art. 4.° Estos préstamos devengarán desde la fecha de su entrega al Monte el rédito anual de un 5 por 100, que satisfará á la Caja de ahorros por semestres vencidos, quedando responsables á ellos todos los fondos y alhajas correspondientes á aquel establecimiento.

Art. 5.° Para la administracion de la expresada Caja se nombrarán por el Gobierno al tiempo de su creacion tres directores de conocido arraigo, filantropía, providad é inteligencia.

Art. 6.° Estos tres directores, poniéndose antes de acuerdo con otros comerciantes conocidos por su veneficencia y versados en las operaciones de contabilidad, formarán de estos mismos y elevarán al Gobierno por medio del gefe político las oportunas ternas para el nombramiento de tesorero y de contador del mismo establecimiento.

Art. 7.° Nombrados estos, formarán con los directores la junta directiva, que se compondrá únicamente de dichos cinco individuos, y será presidida por el gefe político de la provincia, y en su ausencia por el primer director nombrado. Las dudas ó cuestiones que ocurran se resolverán á pluralidad de votos, y en caso de empate decidirá el del presidente, que para el efecto se considerará de calidad.

Art. 8.° Para que sean válidas las resoluciones de la junta, deberán concurrir cuando menos la mitad mas uno de sus vocales.

Art. 9.° Corresponde á la junta directiva establecer el órden de contabilidad, asociándose para ello y por medio de invitaciones, las personas de igual calidad de arraigo en el comercio de esta capital, que estime necesarias para llevar la cuenta y razon que reclama el establecimiento.

Art. 10. Para la provision de las vacantes de director que ocurran en lo sucesivo, hará las propuestas el ayuntamiento constitucional de esta M. H. Villa, por medio de ternas que remitirá al gefe político para que las eleve al gobierno.

Art. 11. Tanto los directores como el tesorero, el contador y los demas que se asocien para llevar los asientos de contabilidad, desempeñarán gratuitamente sus respectivos encargos, siendo de esperar que entre los individuos del comercio no falte el número suficiente que se preste á un servicio tan útil y recomendable, tanto mas, cuanto solamente debe ocuparlos algunas horas cada ocho dias

Art. 12. Debiendo la portería del Monte cerrarse en los mismos dias que se destinan á las operaciones de la Caja, estará la portería de esta á cargo de la misma persona que desempeña la del Monte, resultando en esta medida una economía beneficiosa á las ganancias de los capitalistas.

Art. 13. La Caja de ahorros solo estará abierta para el público los domingos á las horas que prefijen; pero si por la extraordinaria solemnidad de alguno de estos conviniese suspenderlo, se anunciará así, señalando otro dia festivo si le hubiese antes del domingo inmediato.

Art. 14. El arca ó caja en que precisamente han de custodiarse los fondos tendrá tres llaves, que existirán, una en poder del primer director, otra en el del tesorero, y otra en el del contador.

Art. 15. No se permitirá que una misma persona imponga semanalmente mayor cantidad que la de 100 reales, ni menor que la de cuatro.

Art. 16. Los intereses ó ganancias totales que produzcan los fondos de la Caja por la operacion indicada en el art. 3.° sufrirá el descuento de los gastos de escritorio, únicos á que deben reducirse los de dicho establecimiento, procurando aun en ellos la mayor economía.

Art. 17. De la líquida cantidad que resulte despues de hecha la baja espresada se practicará un dividendo entre los capitales que produjeron las ganancias, aumentando á estos la parte que les corresponda en dicha distribucion por medio de anotaciones en las libretas de los interesados, y considerándole desde entonces como mayor capital para las operaciones sucesivas.

Estas anotaciones deberán verificarse cada seis meses.

Art. 18. Para retirar el capital deberán advertirlo los interesados con quince dias de anticipacion, á fin de que haya el tiempo necesario para practicar las operaciones consiguientes; por manera que hasta el segundo domingo, contando desde el en que manifestasen su deseo de separar el capital, no tiene la Caja obligacion de entregarlo.

Art. 19. Como los capitales deben estar siempre que sea posible en poder del Monte de piedad, cuando se verifiquen las reclamaciones de que habla el artículo anterior, se pasará de ello aviso en el mismo dia á dicho establecimiento, á fin de que en las operaciones de las dos semanas siguientes no invierta la suma ó sumas cuya separacion se haya solicitado, y las devuelva á la Caja de ahorros antes del segundo domingo, para que esta las entregue á los interesados.

Art. 20. No pudiendo practicarse cuando se retiren de este modo los capitales, las operaciones de que hablan los artículos 16 y 17, únicamente percibirán los interesados en ellas la total imposicion que hicieron á su favor, con mas el importe de los dividendos anteriores acumulados como mayor capital; y por lo respectivo al del semestre en que se verifique la separacion se les considerará acreedores en el primer reparto, entregándoles la cantidad que á prorata les corresponda.

Art. 21. La Caja de ahorros no se comprometerá á pagar á los capitalistas mas intereses que los que por balance resulten como gananciales de los fondos entregados al Monte de piedad, con quien únicamente deberán tener cuenta abierta, sin que por pretesto alguno se puedan invertir de otro modo, por lisonjeras y seguras que parezcan las especulaciones.

Art. 22. Todos los años se publicará un estado demostrativo de las operaciones hechas durante él por la Caja de ahorros, expresando muy por menor para satisfaccion de los interesados y noticia del público las sumas impuestas, productos que han rendido, gastos de escritorio, de que quedará cuenta justificada en la contaduría, y tanto por ciento que haya correspondido á cada dividendo.

Art. 23. El gefe político de esta provincia queda encargado de las precedentes disposiciones.

Aprobado por S. M.—Madrid 25 de octubre de 1838. —Valgornera.

En consecuencia se ha servido S. M. nombrar directores de la espresada Caja de ahorros á don Rafael de Rodas, don Francisco de Acebal y Arratia y don Alejandro Lopez.

DOCE AÑOS Y MEDIO.

A CARMEN.

Hierve en el corazon del alma humana
el jermen de la vida,
si capullo de amor goza temprana
gloria desconocida.

Porque el alma al nacer es la dulzura
del alva que despierta,
es del cielo sublime la hermosura
en bello tronco ingerta.

Y entonces oye el ¡ay! de gozo y pena
que al maternal quebranto
en la garganta pálida cercena
dando á los ojos llanto.

Para avisar al querubin que adora
que guarde su ventura,
y en tanto un ruego la infeliz que llora
al porvenir murmura.

Carmen! el ruego de tu madre hermosa
que ignora el vulgo impío,
sonó en tu sien, como en naciente rosa
el matinal rocío.

En el fondo del agua resguardado
sus senos ilumina
él anima tu aliento perfumado,
y contigo camina.

Loca apellida el crímen insolente
la flor de la inocencia;
de Dios el Genio la crió en su mente,
ten, Carmen, su *demencia*.

Guarda el de tu niñez rico tesoro
en el centro del alma,
que la virtud de la inocencia es oro
felicidad en calma.

Es el fanal encantador que brilla
con mas ardiente fuego,
cuando de amor en la florida orilla
se esconde el dolo ciego.

Puro el vívido sol desprende el rayo
que alumbra al orbe entero,
puro tambien en el postrer desmayo
de su inmenso hervidero

esparcirá la lumbre de la muerte
al triste mundo helado,
sin que jamás á recordar acierte
que fue desventurado.

Sigue ¡ó niña! del sol la eterna guia
en su breve carrera,
y sea el de tu amor en la agonia
como su luz primera.

Ofrendas ponga el pecho agradecido
á celestial memoria
en el altar del sentimiento, ungido
con esencias de gloria.

Mas cierre siempre el corazon avaro
á su traidor la puerta:
que el crimen vende su contento caro
á virtud..... inesperta

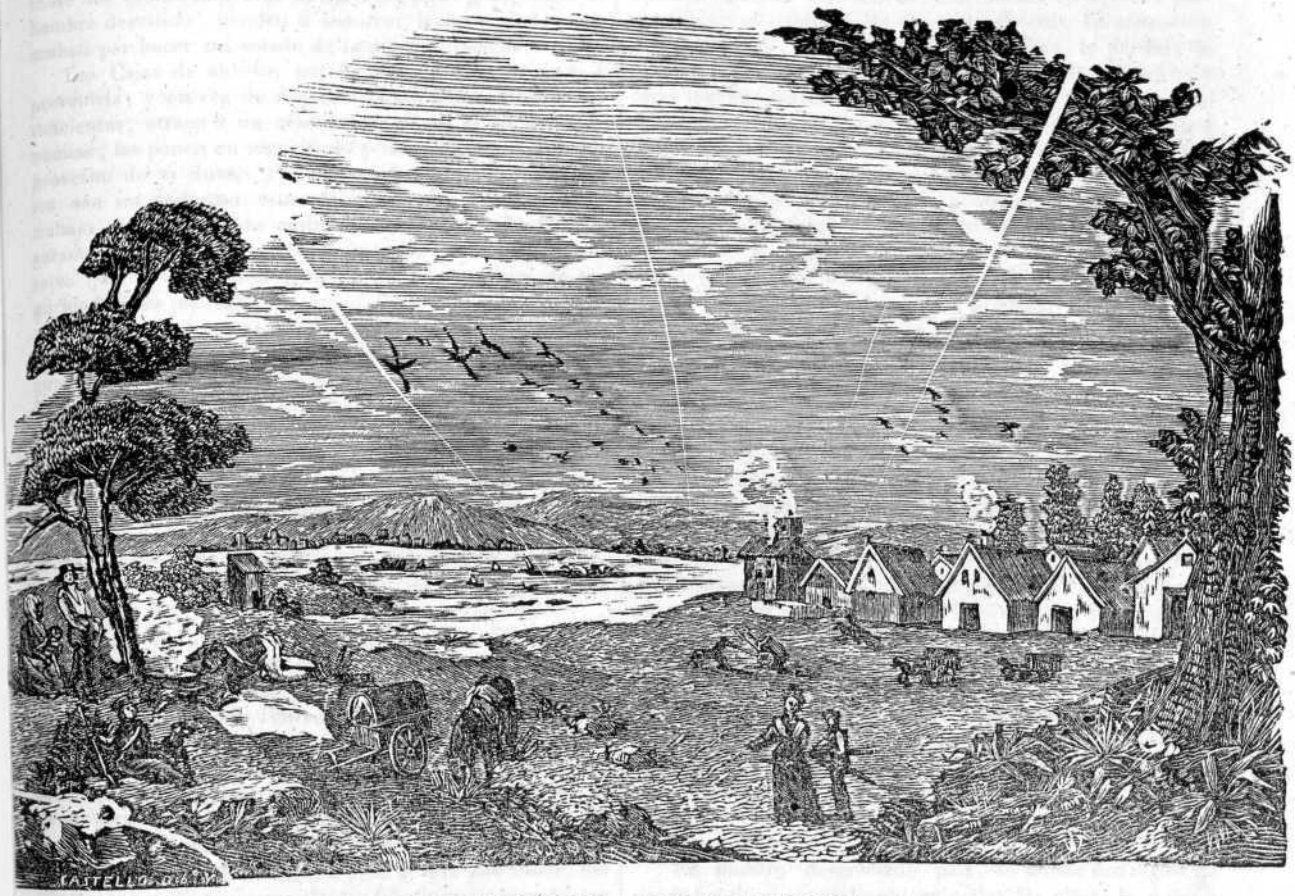
Ser hoy como mañana es carga leve
al ánimo tranquilo,
cuando al placer de la virtud se atreve
sin profanar su asilo.

Y hoy y mañana son toda la vida,
y un siglo y otros ciento:
tan fácil es al alma enaltecida
su mejor alimento.

JUAN BAUTISTA ALONSO.

MADRID IMPRENTA DE OMAÑA: 1840.

ESPAÑA PINTORESCA.



LA ALBUFERA DE VALENCIA.

Para que nada faltase á la risueña comarca valenciana de cuanto la naturaleza puede ostentar en beneficio de un suelo privilegiado, quiso el cielo dotarla con un hermosísimo lago (único acaso en nuestro pais) que al tiempo que sirviese á regar y fecundizar sus amenas cercanías, pudiese tambien con la abundante provision de sus peces y aves acuáticas, servir de sustento á los naturales campesinos, de regalo y de solaz á los moradores de la ciudad.

Este fecundo lago, al que Estrabon dió el nombre de *Marina*, Plinio el de *Estanque ameno* y los árabes el de *Albufera*, con que aun es conocido en el dia, ocupa tres leguas de estension de Norte á Sur entre la capital y Cullera; y una de ancho con corta diferencia. Está separado del mar con una lengua de arena, pero se comunica con él por un canal angosto que se abre ó cierra con facilidad. Su suelo es mas profundo que el de la próxima orilla del mar, y por lo tanto conserva una enorme cantidad de aguas. Crecen estas al paso que las lluvias son mas frecuentes y menor la evaporacion, y ademas con los varios manantiales que se encuentran en su estero, y con las de las acequias de los rios Júcar y Turia; de suerte que en algunos inviernos suelen cubrir doblada superficie de tierra que la que tiene en verano.

Por lo regular no ofrecen otro movimiento que el que producen los vientos en cualquier lago de notable estension, y cierto flujo y reflujo, por decirlo asi, que en algunos tiempos del año producen las lluvias, los calores y el abrir ó cerrar la comunicacion con el mar.

La Albufera sirve de canal de comunicacion para trasportar en barcos á Valencia el arroz y otros frutos de Cullera, Sueca, Sollana y demas pueblos de sus alrededores. Casi en el centro de la laguna en la parte meridional hay una isla llamada *el Palomar* en donde viven en chozas 120 pescadores con sus familias que forman una comunidad con su jurado y prohombres, elegidos anualmente por el administrador de la Albufera. Tienen tambien su iglesia parroquial, y compran el derecho de pescar en todo el lago, mediante la quinta parte del producto que tienen que pagar á los señores de la Albufera.

La maleza de esta y la larga estension de sus aguas sostienen mas de setenta especies de aves acuáticas como son ánades, gansos, otras que llaman *fojas*, semejantes á las ánades aunque mas pequeños y de color pardo, ga-

llos marinos, capuchones, gallinas ciegas y otras muchas descritas por Escolano, y muy dignas de observarse, como lo son tambien la multitud de peces que se crian en sus aguas.

Tan grande y prodijiosa es la abundancia de dichas aves que llegan á cubrir el sol como una espesa nube cuando los cazadores las fuerzan á levantarse. Suelen para ello juntarse hasta trescientos barcos, que dispuestos en línea, forman su ataque mientras las aves descansan sobre las aguas ó cubiertas con la maleza; perseguidas por los cazadores, retíranse hácia la orilla para evitar sus tiros; pero obligadas á pesar suyo á levantar el vuelo tienen que sucumbir al fuego graneado de las barcas, cubriéndose la superficie del agua de multitud de aves muertas ó heridas que flotan sobre ella hasta que acuden los pescadores á recogerlas.



Dos dias al año principalmente ofrece la Albufera el animado espectáculo de la caza, con toda libertad y sin sujecion á trabas de ninguna especie. Estos son el 11 y 25 de *noviembre*, dias de *San Martin* y de *Santa Catalina*. En ellos una gran porcion del pueblo de Valencia y de los lugares comarcanos acude á tomar parte en aquella diversion, amenizándola con comidas de campo, músicas, fuegos y otros festejos tan análogos al carácter alegre de aquellos naturales, y á la apacible serenidad de un clima encantador.

Y ya que á nuestros lectores matritenses, y á nosotros mismos no sea dado poder acompañar hoy 25 de noviembre á los alegres valencianos en su grata diversion, contentémonos por lo menos con dedicar este corto espacio del *Semanario* á un recuerdo de la *Albufera*.

DE LAS CAJAS DE AHORROS

Y DE SU ESTABLECIMIENTO EN MADRID.

Por muy divididas que se hallen las opiniones de los hombres acerca de los sistemas políticos y de gobierno y sea cualquiera la violencia con que disientan en otros puntos, forzoso será reconocer que existen en todos los partidos almas elevadas y corazones generosos, los cuales necesariamente habrán de convenir en ciertas instituciones benéficas que al paso que se encaminan á protejer á la masa comun contra los rigores de la miseria, tienden á inspirar en los corazones el amor al trabajo, la confianza en aquella misma sociedad de cuyo auxilio reciben tan inmediato beneficio.

Las *Cajas de Ahorros*, institucion seguramente la mas benéfica y admirable del siglo actual, reune en su favor los encontrados pareceres, y sean cualesquiera las formas de los gobiernos, ha hallado proteccion y favor en todos los paises de la culta Europa y América, desde que en 1803 fue ensayada en Inglaterra por una muger benéfica (Mistris Priscilla Wakefield). Su ejemplo no tardó en ser imitado, y tales han sido sus asombrosos resultados que en las seiscientas cajas que en el dia existen en aquel pais, se han recibido en el espacio de dos años mas de dos mil cuatrocientos millones de depósito.

Siguieron la Suiza, la Alemania, la Holanda, Bélgica y América del Norte tan importante movimiento, y establecidas en ellas las *Cajas*, obtuvieron inmediatamente igual favor. La Francia las adoptó en 1818, y sus progresos en ellas son tales, que en enero de este año ascendian sus fondos á mas de 420 millones.

Tan rápido suceso da bien á conocer la importancia original del pensamiento que sin embargo no podia ser mas sencillo, pues está reducido á *recibir en un fondo comun hasta las mas pequeñas economías de las clases pobres, para poder utilizarlas reunidas, y acrecerlas con los intereses consiguientes.*

No hay, pues, necesidad de encarecer la superioridad de este pensamiento sobre el que preside á la mayor parte de los establecimientos de caridad; estos protejiendo al hombre desvalido, tienden á socorrer la necesidad, pero acaban por hacer un estado de la misma indigencia.

Las Cajas de ahorros por lo contrario, se dirigen á prevenirla, y en vez de distribuir limosnas estériles é insuficientes, atraen á un centro comun las pequeñas economías, las ponen en seguridad, y las hacen fructificar en provecho de su dueño. Por este medio las Cajas de ahorros son un poderoso estímulo para inspirar el amor al trabajo y á las buenas costumbres, desterrando la holgazanería, los vicios, y ligando a la sociedad infinidad de seres que se consideran perdidos en ella por falta de seguridad en su porvenir.

Sobre este punto es preciso convenir que no es siempre falta del pobre el no llegar á realizar economías. Si guarda en su bolsillo las míseras cantidades que puede llegar á reunir, es muy difícil, por no decir imposible, resistir á la contínua tentacion de gastarlas para proporcionarse alguno de sus placeres favoritos; si las oculta en un sitio retirado sírvele de contínuo sobresalto el temor de vérselas robadas; ademas en tal caso permanecen sin circulacion', y perdidas enteramente para la sociedad; si las presta en fin con la intencion de aumentarlas, suele las mas veces perderlas en manos de especuladores infames.

La Caja de ahorros previene todos estos inconvenientes; los fondos depositados en ellas desde la mínima cantidad de *una peseta cada semana*, devengan un interes regular, y pueden ser retirados á voluntad de sus dueños. La economía, esta segunda providencia del hombre, es apreciada verdaderamente por los artesanos y clases pobres, cuando ven claramente la seguridad que les ofrece un establecimiento protegido por la moral pública de todos los ciudadanos, servido generosa y gratuitamente por personas ricas é ilustradas, y en el que por medio del interés compuesto miran cada dia fructificar y aumentarse hasta las mas pequeñas cantidades que su economía les permita depositar. — « *He aqui* (dice el sabio Francoeur) *la carrera que se abre á un pobre jornalero dos pesetas puestas en la Caja cada mes (poco mas de dos cuartos por dia) capitalizadas con el interés durante cuarenta años le aseguran sin un sacrificio sensible un patrimonio de* 12,000 *rs., fruto de sus sudores.*»

Tres son las clases de personas á quienes mas principalmente se dirije este establecimiento, á saber, — *los criados*, — *los artesanos*, — *y los labradores y gentes del campo.*

Por lo general se observa que los *criados* colocan sus economías en usureros oscuros y rateros, que les ofrecen grandes intereses y mucho mayores riesgos; desconfianse de sus amos aun los mas apreciados, no los consultan jamas, por lo que no es estraño el ver á muchos criados reducidos á la mendicidad al fin de una vida laboriosa, á causa de una estafa ó quiebra fraudulenta. La Caja de ahorros les ofrece una segura colocacion; y como que en ella se reciben las pequeñas cantidades á medida que van formando capital, resulta por esta razon ampliamente recompensada la diferencia que existe entre el menor interés de la Caja y el mas elevado del usurero. Esto lo han conocido tan bien los criados en donde aquellas se hallan ya establecidas, que son los primeros en correr á imponer á ellas una ó dos pesetas todos los domingos; las mugeres desde entonces juegan menos á la lotería, y los hombres van menos á la taberna; y de este modo la disciplina, la fidelidad, la paz y la economía reinan con mas frecuencia en el interior de las familias.

Los *artesanos*, si se esceptuan las mugeres solteras, que son naturalmente mas sóbrias, dificilmente en aquellos paises envian su tributo á las Cajas de ahorros. La seduccion de los placeres, la costumbre de la taberna, la pérdida de los dias feriados y de los lunes, el juego, las compañías y otras muchas causas obran frecuentemente sobre la moral del artesano. La prensa de todos los paises y la influencia de los buenos ciudadanos trabajan constantemente en hacer comprender que es preciso economizar en la edad del trabajo para proporcionarse un pequeño descanso en la vejez; que la disipacion, consumiendo sus fuerzas, los conduce derechos al hospital; y que en aquellos dias en que un mal imprevisto les detiene en cama, ó en que la falta de trabajo, los efectos de la guerra, producen abatimiento en el comercio y la industria, y elevan el precio de los comestibles, seria muy grato encontrar reunido aquel fruto de su prudente economía.

Los *lugareños* próximos á las grandes poblaciones, y que vienen ellas algunas veces por semana ó por mes, pueden tambien concurrir á las Cajas de ahorro. Temerosos y suspicaces huyen de parecer ricos, entierran su dinero bajo un árbol de su huerto, ó en alguna honda cueva, en el granero ó en el pajar; y alli duerme improductivo un capital que pudiera doblarse en el espacio de quince años. Esta es doble pérdida para la sociedad y para ellos; es un dinero arrancado á la circulacion, á la industria y á la agricultura, y sucede muchas veces que el enterrador pierde la memoria ó muere súbitamente, y la suma enterrada queda perdida para sus herederos y para todo el mundo, cuando esta misma suma colocada en la Caja de ahorros, no solamente estaria libre de aquellos riesgos y de los ladrones, incendios y demas sino que se aumentaria continuamente por la adicion del interes compuesto.

En nuestro desgraciado pais, en donde dos siglos de desdichas han generalizado en todas las clases la miseria pública, déjase conocer que á todas ellas se estiende el beneficio que puede producir el establecimiento de las Cajas de ahorros. El padre de familias puede por el temor de las quintas ir economizando poco á poco alguna cantidad con que reservar á su hijo, de cuyo trabajo espera el alivio de sus enfermedades y de su vejez. La madre puede preparar igualmente un dote á su hija, ó ponerse en estado de pagar su educacion. Un bienhechor no podria ejercitar su generosidad de una manera mas ingeniosa que colocando en la Caja de ahorros en pequeñas cantidades la suma que destine á su protejido ú ahijado. Un huérfano, un artista, una pobre viuda no pueden de otro modo esperar un porvenir mas risueño. Finalmente, no hay suerte de combinaciones de reposo y bienestar, que no se hallen al alcance de todos, aprovechando las ventajas de las Cajas de ahorros durante algunos años; y con la esperanza de una dorada medianía, destruir la acritud del carácter del pobre, y aliviarle del mal de una desesperacion indolente. Y esto es tan cierto que se ha hecho la observacion en Inglaterra y en Francia que casi ninguno de los que tienen depósitos en las Cajas de ahorro, ha sido preso en las asonadas ni procesado criminalmente, al paso que los estados de los tribunales demuestran que las tres cuartas partes de los sentenciados eran afectos al juego y al vino.

Harto conocidas y apreciadas eran por algunos españoles las ventajas incalculables de esta gran institucion; y harto tiempo ya la opinion pública reclamaba una mejora que la miseria general hace cada dia mas y mas necesaria. Algunos autores que libres de las pretensiones de los partidos políticos, gustan egercitar sus plumas en asuntos mas modestos, si bien acaso de mas interés general para sus semejantes, habian dado á conocer las bases y resultados de las Cajas de ahorros en otros paises. El gobierno habia mandado su establecimiento; un ensayo filantrópico se habia realizado ya en Jerez de la Frontera por el señor Marques de Villacreces; las sociedades económicas de Madrid y de Cádiz habian propuesto premios al autor del mejor escrito sobre este asunto; y el joven y malogrado don Francisco Quevedo y san Cristobal, habia tenido la fortuna de merecer ambos premios por su luminosa *Memoria* presentada á las dos sociedades. Pero siempre se habia encontrado con el inconveniente de la falta de empleo productivo para los capitales recibidos en la Caja, y por consecuencia la imposibilidad de pagar réditos á los deponentes.

Una feliz combinacion (á nuestro entender es la única posible en nuestro estado actual) ha venido á terminar esta duda, y á resolver afirmativamente la posibilidad de establecer la Caja de ahorros en Madrid. Y esta inspiracion verdaderamente grande es la de *combinar dicha Caja con el Monte de piedad*, establecimiento filantrópico que cuenta mas de un siglo de existencia, y de un crédito nunca desmentido; y disponer que las cantidades recibidas en pequeñas fracciones en la Caja, pasen al Monte mediante un interés de 5 por 100, para que este pueda atender á los préstamos particulares bajo la garantía de alhajas de mayor valor que conserva en depósito. De suerte que la Caja de ahorros por este círculo tiene asegurado el empleo hasta de la mas mínima suma, asegurada su posesion sin existir en la Caja, y asegurado su crédito por el que inspira el sólido Monte de piedad y las alhajas depositadas en él.

Esta felicísima idea emitida en la Sociedad Económica de esta Corte, es la que ha llegado por fin á verse realizada por el gobierno á instancias del esquisito celo del Marqués Viudo de Pontejos en los cortos dias que ha desempeñado su destino de gefe político de esta provincia; y las bases y pormenores adoptados para ponerla en práctica pueden verse en el *Reglamento* que insertamos en el número anterior.

Despues de tributar la alabanza que merece la idea, y el conjunto de dicha disposicion, permitirásenos exponer nuestra opinion sobre algunos de sus pormenores que juzgamos que habrá necesidad de modificar en la práctica; sin que por eso queramos oponer nuestros cortos conocimientos en la materia á las superiores luces de las personas beneméritas que el gobierno y la opinion pública han designado para promover y dirigir tan importante establecimiento.

Creemos en primer lugar que á la generosidad del pueblo, que es el que ha de imponer sus fondos en la Caja, agradaria mucho mas el saber de antemano y á punto fijo el rédito que aquellos han de ganar, y no estar pendientes de la determinacion del *dividendo*. En las Cajas de Francia é Inglaterra (que hemos visto con alguna detencion) se suele fijar el interés al principio de cada año, y ya la costumbre, especialmente en Francia, hace que se haya llegado á establecer el de 4 por 100, que es el mismo que en nuestra Caja creemos pudiera adoptarse, porque recibiendo esta del Monte de piedad el 5 por 100 de las cantidades que le endose, quedaba á la Caja el 1 para gastos indispensables de administracion, suspension temporal de empleo de los capitales, y fondo de reserva.

Lo que no podemos concebir es, como cobrando el Monte de piedad solamente el 5 por 100 de los empeños que haga, puede abonar íntegramente á la Caja el mismo 5 por 100 por las cantidades que reciba de ella; pues es claro que el Monte ha de necesitar algun presupuesto para administracion y contabilidad, y por mucha que sea su filantropía no creemos que llegue hasta el estremo de comprometer su existencia. Por esta razon indicamos en el anterior artículo sobre el Monte de piedad que el interés que este deberá exigir de los préstamos, era el 6 por 100 en vez del 5.

Juzgamos igualmente algo escaso el número de individuos de la Junta Económica de la Caja, reducido á tres directores, un tesorero un contador; y si bien no estamos por el escesivo número de los que intervienen en las Cajas de Paris que ascienden á mas de treinta, parécenos, que en calidad de vocales debiera darse entrada á algunas mas personas, especialmente conocidas por su filantropía, conocimientos y arraigo.

Es preciso tener en cuenta que la Caja de ahorros de Madrid debe servir de norma para el establecimiento de otras semejantes en las provincias; y por lo tanto, y por lo difícil y complicado de la administracion y contabilidad de un establecimiento en que hay un movimiento extraordinario, exige la cooperacion de muchos individuos, que con la experiencia de lo que sucede en otros paises, adopten ó propongan las mejoras indispensables, fomenten por todos los medios el favor del público, é impriman en fin á este ensayo un carácter *normal* que pueda seguirse con confianza en los que se intenten en lo sucesivo.

Otras varias disposiciones del reglamento creemos tambien dignas de discusion y acaso de mejora; una de ellas por ejemplo es la que limita á 100 rs. el máximum de la cantidad que haya de recibirse semanalmente de cada imponente, no viendo nosotros inconveniente en que se estendiera á 200 rs., que es el máximum que se recibe en la de París. Otra, la que dice la Caja estará abierta solo los domingos, lo cual creemos habrá de entenderse únicamente para el acto de la imposicion de fondos, pues para el de reclamar ó verificar su devolucion creemos será preciso destinar otro dia de la semana para evitar complicacion en las operaciones.

Todas estas y algunas otras observaciones que puedan hacerse, como nosotros las hacemos, guiados por la mayor buena fé, no debilitan en lo mas mínimo el singular mérito contraido en la creacion de la Caja de Madrid. La eleccion de los tres señores *Roda*, *Arratia*, y *Lopez*, designados por el gobierno para directores nos parece la mas acertada, por reunir cada uno de ellos las apreciables circunstancias de saber, riqueza, honradez, y buen crédito; solamente sentimos que la circunstancia de haber cesado en el gobierno político de esta provincia el señor Marqués viudo de Pontejos, (á cuyo celo se debe el haber fijado la atencion del gobierno en asunto tan digno) prive á la junta de la Caja de su presencia, que hasta cierto punto nos parece indispensable, y creemos que la misma lo pensará así, y procurará por todos los medios posibles hacer que se remedie este inconveniente.

Concluiremos por hoy este artículo ya demasiado largo, sin despedirnos por esto del asunto que le motiva; antes bien comprometiéndonos por interés público, único que nos dirije, á promover la aficion de nuestrss lectores hácia un establecimiento que representa una idea positiva, social, entre la multitud de engañosas apariencias que constituyen el siglo actual.

R. de M.

LOS VANDALOS.

De todas las *invasiones de los bárbaros*, que asi se llamaron las emigraciones de los pueblos caucasianos que pasando del Asia á la Europa, se estendieron por todo ella, destruyendo y repartiéndose entre sí el antiguo imperio romano, ninguna aparece en la historia tan rara y singular como la de los Vándalos. Llevando estos pueblos por decirlo asi la vanguardia de aquel inmenso ejército de naciones, é impelidos continuamente por las que les seguian, no pudieron fijarse sino en un tercer continente, y este pueblo, que habia nacido en el mismo círculo polar, fue á morir al trópico.

Los Godos, dejando la antigua Scythia, vinieron á establecerse en la Dacia en el bajo-Danubio, luego que en el año de 274 retiró Aureliano sus tropas de esta provincia que Trajano habia unido al imperio. Otros varios pueblos de aquellos que habitaban entre las lagunas Meótides, el Cáucaso y el mar Caspio, en aquella comarca que el godo Jornandes llamaba *fábrica del género humano* (*officina gentium*), viéndose á su vez en descubierto, y sin nadie que les impidiera el paso, se decidieron tambien á ir en busca de nuevas tierras con el ansia del botin, y se entraron por la Europa adelante, llevando consigo sus mujeres y sus rebaños. Pronto tropezaron con los Godos que los habian precedido: pero estos atemorizados y llenos de espanto huyeron para no encontrarlos, y llegados que fueron á las riberas del Danubio, imploraron vilmente un asilo en el territorio imperial. El débil Valente dando oidas á sus aduladores cortesanos que le aconsejaban y persuadieron de que era conveniente y hasta necesario dar acojida á nuevos súbditos convertidos recientemente al cristianismo, que el cielo le enviaba para mejor defensa de sus estados, recibió en ellos á tan fatales y peligrosos huéspedes, que poco tiempo despues en 378, le sacrificaron y destrozaron con todo su ejército. De este modo se enseñorearon los bárbaros del Imperio.

La primera de estas naciones asiáticas delante de las cuales habian huido los Godos, era la de los Vándalos que se acantonaron en las diversas provincias de la Alemania, mientras los Godos, pasado el Danubio, y con su gefe Alarico á la cabeza, amenazaban á la Italia. Stilicon ministro del Emperador Honorio y su gran valido, de orígen Vándalo, concibió el proyecto de hacerse asociar al trono y dejarlo luego á su hijo. Para obligar mejor á Honorio á esta particion llamó hácia el Rhin á los bárbaros de su nacion, desguarneciendo de intento esta frontera de tropas romanas. Pasaron los Vándalos el rio el 1.° de enero de 407, y se precipitaron por en medio de los Gáulas derrotándolos completamente durante dos años. Al cabo de este tiempo, acosado por los romanos que un momento de paz dejaba respirar en Italia, fatigados asimismo por los Alanos, los Suevos y los Godos que se habian entrado en el pais de las Gualas para seguir sus huellas; molestados en fin por los Francos y por los Lombardos que los rodeaban, forzaron el paso de los Pirineos, y penetraron en España en el año de 409, abriendo el camino á los demas pueblos bárbaros.

Al tiempo de salvar los Vándalos el Pirineo, Geroncio, gobernador de España, ocupaba la provincia Tarraconense, preservando asi de la invasion á toda la parte Oriental de la península. Pero los bárbaros que habian penetrado por la Navarra y la Vizcaya, se repartieron el resto del pais; ocupando los Suevos las Asturias y Galicia; los Alanos la Lusitania y el reino de Leon; y la mayor parte de los Vándalos, pues algunos se quedaron en las provincias del norte, no pararon hasta la Bética occidental. Las tropas romanas agitadas de continuas revueltas y conspiraciones, reconociendo en las Galias por emperador á Constantino y en España á Máximo, no opusieron resistencia alguna á este primer asiento de los bárbaros, que fueron arrojados de sus nuevos domicilios por sus hermanos del norte.

Murió el grande Alarico, despues de tomar á Roma, cuando se preparaba para la conquista de Sicilia, y los Visi-Godos elegian por rey á su cuñado Ataulfo. Retirado Honorio al puerto de Ravena, defendida en otro tiempo por el mar como Venecia, temia que pronto le viniesen á sitiar en su retiro, y se preparaba á huir á Oriente donde reinaba su hermano Arcadio. El amor salvó su trono que no podian defender las armas: porque Ataulfo prendado de Placidia, hermana de Honorio, á la cual Alarico habia hecho prisionero en Roma, en cambio de obtener su mano, consintió no solo en conceder la paz al Emperador, sino en prestarle su auxilio. Desocupó la Italia, y entró en las Galias á vencer á un nuevo emperador á quien los soldados habian aclamado por tal; entró luego en Cataluña, y se apoderó de Barcelona, en donde murió á manos de un esclavo asesino. Le sucedió Valia en el trono, que continuó la obra que Ataulfo habia comenzado. Celebró con Honorio un tratado de paz y de alianza por el cual se obligó á arrojar fuera de España á los otros bárbaros, y restituir esta Provincia al imperio, pero con la condicion de que se le habia de ceder la Aquitania para establecerse allí con los suyos á título de confederados del imperio romano. Concluido este tratado, salió Valia á campaña, penetró por Murcia en la Bética, venció por dos veces á los Vándalos, los desalojó de este hermoso suelo, los persiguió atravesando por el riñon de la Lusitania, en la cual venció asimismo á los Alanos, y por último arrinconó á todos estos pueblos bárbaros en los confines de Galicia. Reconquistada ya la España para el imperio, regresó y se estableció en Tolosa, capital de sus nuevos estados, andando el año de 420.

Pero apenas habia repasado los montes, cuando los Vándalos mandados por Gonderico se levantaron de nuevo, y vencidos los Suevos con quienes estaban en pugna se internaron por segunda vez en España. El gobernador Castinus fue en su seguimiento para detenerlos; pero deshecho el ejército romano junto á Córdoba, los bárbaros, vencidos ya los obstáculos que se les opinian, no pararon hasta las costas del Mediterráneo. Algunos pasaron á apoderarse de las islas Baleares, y volviendo atras, tomaron á Cartagena y Sevilla donde pereció Gonderico. La emperatriz Placidia, vista la derrota de su general, comisionó á Bonifacio, gobernador de Africa, para que pasase á España y negociase la paz con Gonderico quedando en su virtud dueños los Vándalos de las provincias meridionales de España. Era entonces el año de 426.

Pero esta paz duró muy poco, porque dos años despues, depuesto Bonifacio de su encargo por manejos de Actio su rival en la corte, y perdida la gracia de Placidia, á pesar de los importantes servicios que la habia prestado, resolvió conservarse por la fuerza en un gobierno que le arrancaba la intriga. Siguiendo el ejemplo de Stilicon, llamó en su ayuda á Gonderico con quien le unian vínculos de amistad desde el tratado de paz. No titubearon los Vándalos un solo momento en abandonar una tierra que habian asolado diez años de guerra, para apoderarse de otra todavia virgen; asi pues pasaron el Estrecho en 428.

Al principio se establecieron en la Mauritania, hoy el imperio de Marruecos; y sucesivamente fueron estendiendo sus conquistas por entre el Atlas y la mar, hasta que en 439, tomada y destruida Cartago, se vieron dueños de toda la costa de Africa desde el Egipto hasta el Océano. Y no pudiendo internarse en el continente defendido por sus desiertos, comenzaron en el mar sus es-

pediciones de piratas: atacaron la Cerdeña, luego la Sicilia y no detuvieron su rápida y atrevida marcha hasta tomar á Roma en 455. Vuelto el imperio de su letargo, juntó fuerzas para esterminar á unos bárbaros que desolaban el Mediterráneo, y para desalojarlos de la la rica y fertil provincia que habia sido el *granero de Roma*. Resistieron los Vándalos por mucho tiempo, y rechazaron entre otras la formidable espedicion que dirigió contra ellos el emperador Leon; pero al fin fueron atacados, vencidos y aniquilados por el ilustre é infortunado Belisario; y su raza pereció del todo bajo el filo de la espada romana.

Se ha conservado en todos los idiomas de Europa la palabra *Vandalismo* para espresar esa pasion de asolar y devastarlo todo, esa insaciable sed de destruir todos los monumentos, todas las artes é industrias que deboraba á los bárbaros invasores del imperio romano, y de que dieron los Vándalos sus precursores los primeros y mas horribles ejemplos. Asi como los Borgoñones, los Lombardos y otros pueblos que no pudieron consolidar un imperio durable, los Vándalos dejaron al menos su nombre á una provincia. Los griegos primero y luego los romanos dieron á la parte meridional de España el nombre de su rio principal el Betis, que los árabes llamaron despues Guadalquivir (al-ouad-alkébir) que quiere decir *el gran rio*. Despues que por el tratado de paz celebrado entre Bonifacio y los Vándalos, quedaron estos dueños de esta provincia, tomò el nombre de Vandalicia, que conservó por espacio de treinta años, durante la dominacion de los Godos. Pero á principios del siglo VIII, dirigendo los árabes sus conquistas de Mediodia á Norte, entraron en España por el mismo camino que habian seguido los Bárbaros en razon contraria, esto es, de Norte á Mediodia, y fijaron en la *Vandalicia* el centro de su imperio de Europa. Lejos de cambiar el nombre á esta provincia lo estendieron por el contrario á toda la Península, si bien le alteraron algun tanto por la diferencia de su pronunciacion, pues con ella la palabra Vandalicia suena *andaluz*, de donde viene *Andalucía*, que es como se llama hoy dia la antigua Bética.

EL POBRE CIEGO.

¡Cuán infeliz nació! Desde la cuna
Privado de la luz consoladora
Que anima la existencia, oscura noche
Es su largo vivir,
Jamás puede estasiarse enagenado
A los primeros rayos de la aurora,
Ni contemplar la celestial grandeza
En su lumbre divina.
La luna hermosa, el estrellado cielo
No le es dado gozar, y solamente
Tranquilo busca en la apacible noche
Su quietud silenciosa.
Nada conoce de este mundo; iguales
En su mente serán todas las cosas,
Pues la belleza varia de natura
No puede concebir.
Su contento mayor, su mayor dicha
Es el palpar con sus inciertas manos
La negra cabellera de su hija,
Que siempre está á su lado.
Paréceme á su vista, que tranquila
La vida con la muerte se ha juntado,
O que al pie de un ciprés haya nacido
Una inocente flor.
¡Cuál brilla su semblante de alegría
Al estrechar su pecho contra el suyo.
Buscando con su lábio la mejilla
Para imprimir un beso!
En este instante, al hacedor supremo
Da gracias por el ángel de consuelo
Que colocó á su lado; y fervoroso
Prorrumpe en su alabanza.

Bendito sea tu nombre,
Señor omnipotente,
Que has dado el ser al hombre,
Para que reverente
Tu celestial espíritu
Pueda siempre ensalzar.
Pura es tu imágen santa
Como la dulce brisa;
Y tu grandeza es tanta
Que puede una sonrisa
Al corazon mas pérfido
En bienhechor tornar.
Tú eres la luz sagrada
Que pueden ver mis ojos;
Si esta alma atribulada
Dejando sus despojos,
Al seno de los ángeles
La quieres conducir;
Inspírame propicio
Palabras de alabanza,
Para cantar sin vicio
Tu gloria y bienandanza,
Tu rostro siempre plácido
Y tu eternal vivir.

Así pasa la vida gozosa,
Sin afan, ambicion, ni zozobras,
Bediciendo la mano piadosa
Que pequeña limosna le dió.
Nada turba su plácido sueño
Cuando el ángel reposa á su lado;
Y jamás su semblante risueño
Llanto amargo del triste alteró
La hija hermosa recoge anhelante
Los andrajos que el rico desecha,
Y del lujo y la pómpa ignorante
A su cuerpo los hace ajustar.
Agua pura es la sola bebida
Que humedece su labio encendido,
Y el sustento, asquerosa comida
Que en su boca es sabroso manjar.

Carlos G. Ephebus.

USOS Y TRAGES PROVINCIALES.

LOS CHARROS DE SALAMANCA.

El campo de Salamanca es célebre desde el tiempo de nuestras mas oscuras tradiciones: prueba de ello es la cantiga vulgar que dice:

»Bernardo estaba en el Carpio
Y el Moro en el *Arapil*;
Como el Tormes va por medio
No se pueden combatir.«

Tambien en nuestra época es famoso por la batalla de *Los Arapiles*. Los moradores de todo este campo no tienen ó no han tenido hasta hoy propiedad territorial, que todo ha sido de corporaciones o de mayorazgos, pero son propietarios en ganados principalmente vacunos. Viven por lo general en casas aisladas y solitarias llamadas *Montaracias*, enmedio de aquellas dilatadas y montuosas dehesas de pasto y labor que traen en arrendamiento. Sus costumbres, aunque rústicas porque son campes-

tres, no son feroces, sino honradas y benéficas. Sus personas son agraciadas en la juventud, enérgicas y fuertes en la virilidad, venerables y nunca ridículas ni aun en la decrepitud. Ejercitan sus fuerzas los mancebos en la lucha, en la carrera, en el tiro de la barra, y en la equitacion que les es indispensable para guardar, conducir y manejar sus vaquerías que son de ganado sumamente bravo. Un buen vaquero ademas de ser diestro en dirigir la piedra con una honda á una res, entre doscientas, ha de saber agarrochar á caballo al toro que se obstina en talar los sembrados; ha de tener ademas la fuerza y la destreza suficiente para asirle cuerpo á cuerpo por las astas y sujetarle, estando á pie y dentro de un corral para castrarle ó domarle.



Los *Herraderos* son fiestas á que se reunen las familias de muchas Montaracias, y en que ostentan su valor é inteligencia los que quieren agradar á las hermosas, las cuales muestran tambien su gracia y gentileza ya en el baile de *las habas verdes*, ya en el canto por la noche. En estas ocasiones gastan mucho, porque gustan de ejercer la hospitalidad con profusion y hasta con demasiada ceremonia. Por tarde que un huesped llegue á una Montaracia, y por mas que proteste que no quiere cenar por disfrutar del sueño que le oprime, le han de entretener al menos todo el tiempo necesario para cocer y guisar un ave ó un animal doméstico, pavipollo en pepitoria, recental cochifrito, ó cochinillo tostado, amen de ordeñar las cabras, aunque esten á media legua. La cama es de etiqueta indispensable que tenga muchos colchones, de modo que ha de ser ágil y tomar carrera el que se lance en ella desde el suelo; y como las almohadas han de estar bordadas en realce de estambre negro, saca el huésped

al siguiente dia en una mejilla un águila estampada y un leon rapante en la otra. Las sábanas ademas tienen al medio una randa entre cuyos enrejados suelen estar enredados los dedos de los pies con no pequeña pérdida de tiempo al quererse levantar el huesped.

La honradez de los Charros de Castilla es proverbial igualmente que su sencillez. En la ciudad son objeto de la burla de la gente soez. Sabida es la inocente exclamacion de un charro en el teatro al ver que al que hacia de rey le engañaba el que hacia de traidor, *Señor, no crea V. á ese.* Tambien cuentan de otro, que habiendo asistido á un grado de pompa en la Universidad, y preguntándole alguno que juzgaba de aquel acto, respondió: *Que tendrán estos señores pocas obligaciones en sus casas cuando pasan el tiempo en estas cosas.*



(Los charros.)

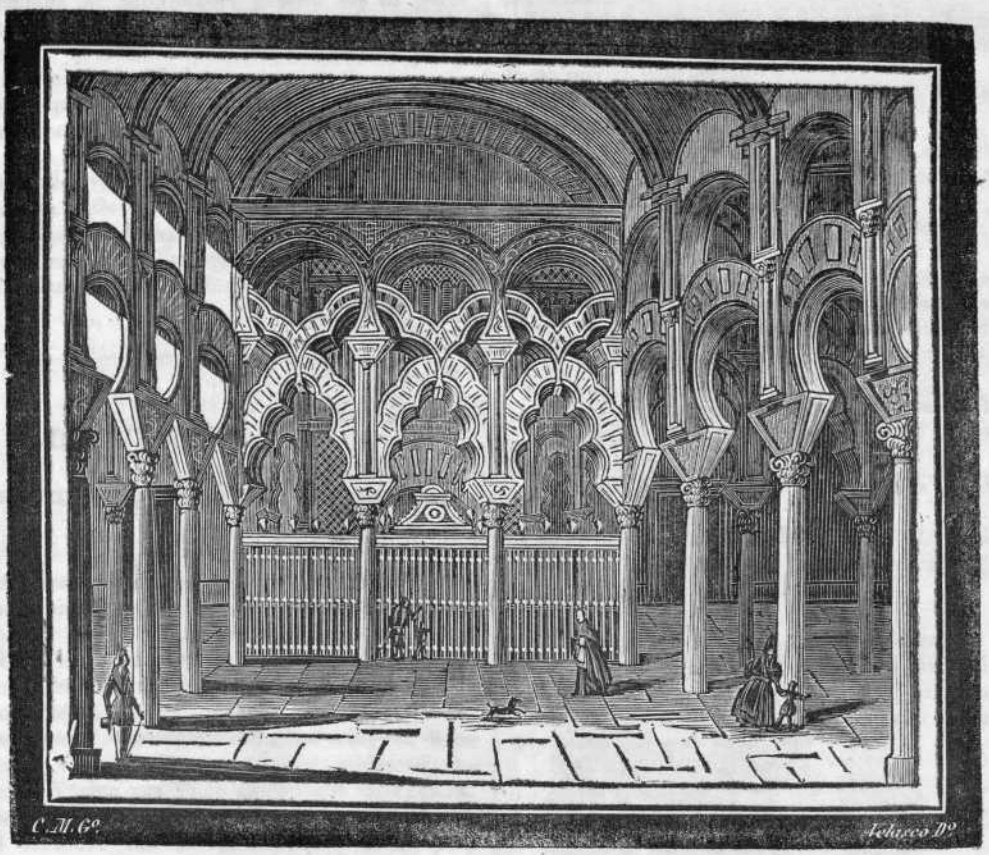
Tienen fama las charras de Castilla, no solo de buenas mozas, sino de enamoradas y sensibles en sus sombrías soledades. En virtud de este concepto y por exageracion, cuentan (y será cuento estudiantino) que en tiempo de la guerra de la Independencia, cuando los lanceros de don Julian Sanchez, todos los mozos del pais, defendian la provincia contra los franceses, referia lamentándose una madre al fraile de cuaresma, los devaneos de su hija con los dichosos lanceros, para que reprendiese á la muchacha. Pero el fraile esclamaba á cada paso, *¡cuánto me alegro yo de eso!* Tantas veces esclamó, que le preguntó la madre por qué razon se alegraba, á lo cual contestó el fraile, *porque no sabia yo que tenia tanta gente don Julian.*

El campo de Salamanca es de los pocos distritos en España donde no se ha alterado el órden público en la época presente.

José Somoza.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.

ESPAÑA PINTORESCA.



EL MIHRAB Ó LUGAR SAGRADO

EN LA CATEDRAL DE CÓRDOVA.

En el número 27 del *Semanario*, al ofrecer á nuestros suscritores una *vista interior* de la magnífica *Catedral de Córdova*, dimos una ligerísima idea de su fundacion y vicisitudes, su grandiosidad y primores artísticos, sin que pretendiéramos renunciar por ello á un asunto que por mucho espacio, y mucha inteligencia que tuviéramos al tratarle, aun nos habíamos de quedar muy cortos para hacerlo como merece su importancia.

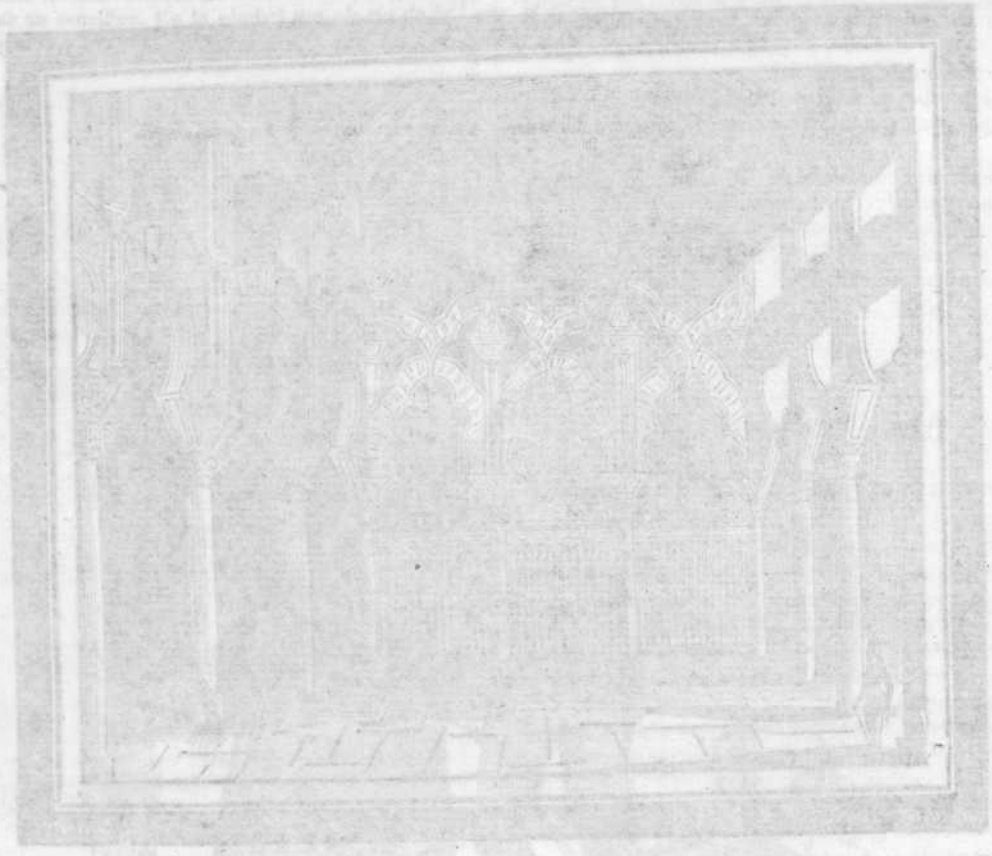
Hoy nos proponemos volver á dedicar aun algunas líneas con el objeto de acompañarlas con dos grabados hechos al intento; el primero que representa la entrada de *El Mihrab* ó Lugar sagrado (vulgo *Capilla del Zancarron*), y la otra la vista esterior de toda la Mezquita hoy Catedral. Digamos algo del primero de aquellos sitios.

El objeto principal de esta Mezquita en tiempo de los musulmanes era el dicho preciosísimo aposento á adoratorio á que llamaban *El Mihrab*, y en ella custodiaban uno de los originales de *El Koran* ó libro de su ley; y tal es la riqueza artística de aquel pequeño recinto y el primor de sus adornos que aun en medio de aquella maravilla del arte descuella notablemente, y aun hoy dia conserva á los ojos inteligentes la primacia sobre todas las demas partes de tan singular edificio.

Al lado del medio dia ó *alkibla*, que es á donde miraban los musulmanes para hacer sus *azalaes* ó plegarias, fórmase el vestíbulo del Mihrab ó Lugar sagrado. Tiene este de largo 27 pies y 15 de ancho, y el adorno de su muro septentrional es igual por dentro y fuera. Los arcos que por Oriente y Occidente lo circunscriben son dos en cada frente, formados como los otros, de semicírculos con dovelas lisas y de resalte, columnas pequeñas sobre el capitel de las grandes con parte de la base á el aire, arcos segundos que arrancan de la clave de los primeros, otros de herradura sobre estos, todo en fin en la misma forma, con poca diferencia de la frente del norte y con igual elevacion.

El muro de medio dia en que está *el adoratorio* escede á todo lo que puede describirse en labor y riqueza. Siete pies de alto tiene un zócalo de marmol blanco, en lo antiguo primorosamente labrado, y ahora en parte liso que llega á tocar la imposta del arco que ocupa este frente, y da entrada á el *Mihrab*, ó Lugar sagrado. Desde este zócalo principia un gran arco de regla formado de dos cenefas de mármol labradas, en cuyo medio tiene una inscripcion árabe de letras doradas de gran tamaño, las cuales, como igualmente su fondo que es azul turquí estan formadas de pedacitos de cristal resplandecientes no mayores que una lenteja aunque de figura cuadrangular. Sobre este gran arco solamente figurado estan colocados siete arquitos macizos formados de tres semicírculos y

sostenidos de columnitas de exquisito jaspe. Llena el interior de estos arquitos una labor de mosáico como el yá descrito, que figura un ramage continuado enlazado entre sí; y adornado de florones, segun el gusto morisco que hacen hermosa vista.



Estos arquitos llegan á igualar la altura de los grandes que ocupan los otros tres frentes, y sobre todos corre un entablamento en que descansan 16 pequeñas columnas de rico jaspe con bases muy salientes de la cornisa, por lo que mucha parte de ellas estan al aire. De estas columnas arrancan 8 arcos que se cruzan entre sí formando un octógono, y en medio de ellos se eleva la cúpula formada de canales mayores y menores alternados á manera de concha, de cuyo centro pende una cadena dorada que sostenia la lámpara que era de oro de maravillosa labor y grandeza. Tanto en los cuatro testeros como en los ángulos, debajo de estos arcos que se cruzan hay otros pequeños: los de aquellos sin columnas que los sostengan, los de estos con ellas semejantes á las demas, por lo que hacen con todas el número de 24. Estos 8 arcos estan macizos hasta la imposta, y de alli arriba los cierran unas primorosas celosias de alabastro. Todos los arcos que forman la bóveda están cubiertos del mismo mosáico que lo demas, como igualmente la cúpula que presenta en su circunferencia una inscripcion arábiga. La luz del sol reflejada en estas paredes de cristal de tan varios y resplandecientes colores da á esta pieza un aspecto magnífico y encantador.

Este vestíbulo, y las piezas que tiene á uno y otro lado esceden en elevacion á todo el resto de la Mezquita.

El arco árabe que ocupa el centro del muro de mediodia ó alkibla y al mismo tiempo el del arco adentelado de mosáico da entrada á otra pieza pequeña y ricamente labrada, que era *el adoratorio*, y por lo tanto la parte mas venerable y sagrada de la Mezquita. Fórmase este arco de 19 dovelas de mosáico de varios colores que hacen correspondencias de un lado con otro, las que estan adornadas de airoso ramage, hojas, y flores enlazadas como lo demas. De igual clase de mosáico aunque liso, está tambien cubierto el intrados del arco.

Descansa este en cuatro columnas colocadas en su parte interior, dos á cada lado, de seis pies de alto y proporcionado grueso, con bases y capiteles corintios que tendrán un pie y son de precioso mármol blanco. En cada lado hay una columna de mármol blanco y encarnado, y otra de verde antiguo de singular mérito.

La forma del *Mihrab* es ochavada de 13 pies de diámetro y 27 de alto hasta la bóveda. Sus paredes ó testeros que son 6, pues el arco ocupa el sitio de los otros dos, están revestidos, hasta la altura de 7 pies, de un zócalo formado de 6 tablas lisas de mármol blanco con vetas encarnadas, de cinco pies de ancho cada una. Sobre este zócalo corre un hermoso cornisamento, de mármol igualmente blanco primorosamente labrado y sostenido de modillones y mútulos que alternan todo al rededor. Bajo este cornisamento y en su cornisa se ven inscripciones árabes doradas de letras de relieve labradas en el mismo mármol. Este cornisamento tiene pie y medio de alto hasta el sotabanco.

Cargan sobre este 12 pequeñas columnas de esquisito mármol con capiteles y bases doradas, dos en cada frente, las que sostienen arquitos macizos cuyos vanos estuvieron en otro tiempo revestidos como lo demas, de mosáico que ha desaparecido.

Tiene de alto este segundo cuerpo 10 pies, incluyen-

do el cornisamento que lo corona, y sobre el que carga la bóveda del adoratorio, cuya suntuosidad sorprende, porque es toda de una pieza de mármol blanco escelente de mas de 18 pies de diámetro y 8 de profundidad que forma una concha de inestimable precio. En su parte cóncaba tiene 15 pies de diámetro, y los bordes macizos que cargan sobre el muro tienen cuando menos pie y medio para solidez de la fábrica.

Es de notar que el pavimento del *Mihrab*, que es de mármol blanco, está considerablemente gastado al rededor.

A cada lado del vestíbulo del *Mihrab* hay otra pieza muy semejante en la forma, aunque no tan linda ni costosamente labrada. Omitimos aqui su descripcion por no alargar mas este escrito; y en cuanto al conjunto de *la Catedral* nos referimos á lo dicho en nuestro número 27 ya citado.

DESVENTURAS

DE UN POBRECITO AUTOR DE COMEDIAS.

¿Qué es eso, amigo D. Eleuterio? ¿Cómo está V. tan cabizbajo y macilento? ¿Qué le ha sucedido? ¿qué tiene?

—¿Qué he de tener, amigo mio? ¿qué he de tener sino desgracias? He aquí el fruto de sus consejos de V. ¡Ah! ¡nunca le hubiera creido!

—Pues yo ¿qué?....

—¿No me decia V. mil veces? D. Eleuterio, V. tiene ingenio: escriba V. para el teatro. Allí se adquiere gloria y provecho. Y sino vea V. lo que sucede en Francia. ¡Qué agasajados estan por todas partes los poetas dramáticos! ¡Qué fortunas tan colosales adquieren en poco tiempo! *Casimir Delavigne* con una tragedia suya gana mas de diez mil duros en un año. *Scribe* tiene lo menos sus cuarenta mil francos de renta. *Victor Hugo* y *Alejandro Dumas* han hecho caudales inmensos. Y luego ¡qué consideracion!

—Es verdad, eso le he dicho á V. y ¿qué?

—Que yo, pobre de mí, ya crei tener mi fortuna asegurada. Eché mis cuentas, y dije: tirando por lo bajo, y haciéndome cargo de la diferencia de poblacion y de gusto, ¿qué menos podré esperar que la cuarta parte de lo que sucede en Francia? Ya ve V. que me quedaba corto.

—Sí, por cierto.

—Si *Scribe* gana cuarènta mil francos anuales, yo podré esperar diez mil, y aun rebajando una cuarta parte de esto por las quiebras, me quedarán todavia unos treinta mil reales; renta muy regular, y con la cual podré pasar muy honradamente la vida.

—El cálculo era exacto.

—En cuanto á consideracion, no digo nada: no somos menos los españoles que los franceses.

—Eso ¿quién lo duda?

—Pues, señor, dicho y hecho. Puse manos á la obra, y en seis meses tuve engergada mi comedia.

—¿Seis meses? Vaya, no fue mucho correr: conozco yo quien la hubiera despachado en quince dias.

—Es que por ser la primera la quise hacer de ley.

—Y ¿qué cosa era ello?

—Una comedia de costumbres, en cinco actos y en verso: toda ella sujeta á las reglas. Nada de romántico, nada.

—Pues mire V., no sé, segun estan las cosas, si anduvo V. acertado. Hoy no privan las reglas.

—Harto lo sé, amigo mio; pero tampoco, segun V. verá, priva mucho lo desarreglado. En verdad que no se yo lo que priva en este bendito pais.

—¿Con que, en fin, la comedia una vez hecha, se representó?

—¡Ah! no señor. Hay todavia muchas leguas de mal camino que andar desde que se concluye una comedia hasta que se representa.

—Con efecto, alguna conozco yo que ha estado solicitando ese honor dos y tres años.

—Y ¡si fuera solo eso! pero lo peor es que suele encontrarse con algun precipicio, y entonces, zas, allí se abisma, y cátela V. perdida.

—¿De veras? ¡Pues es desgracia! ¡Perder asi su trabajo! Y ¿eso le ha sucedido á V.?

—Verá V. Como era mi primera obra, y soy naturalmente desconfiado, quise que la viera antes un actor.... Fui con ella al galan; porque como ademas él es quien la ha de hacer, y sino le gusta, no hay remedio, aunque se empeñe....

—¿Por supuesto que le habria V. puesto buen papel?

—¿No lo habia de poner? Solo él se hablaba doce pliegos.

—¡Oiga! ¿con que la bondad de los papeles se juzga por el peso?

—Ya se ve que sí.... Pues podia V. ir á una parte principal con un papelito de dos pliegos! ¿Qué se ha de hacer cuando se habla tan poco?

—Adelante: ¿y qué dijo el galan?

—Me dijo que la leeria, y que volviese.

—Y V. no faltaria. A los dos dias sin duda....

—No, no quise ser molesto: dejé pasar un mes.

—¡Ah! cómo esos señores suelen estar tan ocupados!.... Y al cabo del mes ¿que dijo?

—Me hizo muchos elogios.

—¿De la comedia?

—No, señor, no la habia leido. De mi talento.

—Sino la habia leido ¿cómo juzgaba del talento?

—Se habia informado de mí.... Y luego la habia hojeado, y por algunos trozos vino en conocimiento de que tenia buen lenguage.... Dejé pasar otro mes, y entonces ya habia leido un acto. En fin, de mes en mes y de acto en acto, y con un empeñito que le eché, la leyó toda.

—Y entonces, ¿la admitió?

—No, señor: dijo que no tenia facultades para eso; que le gustaba mucho; pero que era preciso entregarla á la empresa.

—Pues bien pudiera haber empezado por ahí.... Así no se perdiera tanto tiempo.... Y la empresa, ¿que dijo?

—Esa fue la mas negra. En primer lugar, me dijeron que era el empresario un hombre muy rico.... Busqué quien me presentara á él.... Díjome que no se mezclaba en esas cosas, que me viese con un D. Fulano de Tal; este me mandó á D. Zutano, este á D. Mengano, y este por fin me dijo que antes de admitir la comedia, era preciso que la leyese el *Comité*.

—¿Y qué es el comité?

—Una junta ó tribunal que juzga soberanamente á los ingenios dramáticos de la Corte.

—Hombre, eso me parece bien: asi no se representará ninguna comedia mala.

—Mire V. En cuanto á eso hay mucho que decir: el público no suele estar del mismo parecer que el comité, y silba lo que él ha aprobado.

—Y ¿quienes forman esa junta?

—Allí hay de todo. Literatos, actores, empresarios, tres poderes, segun dijo el mismo comité en un manifiesto que dió, que concurren armónicamente á formar un bien combinado sistema.

—¿Con que tambien el comité da manifiestos?

—Ya se vé que si! si se pusieron de uñas contra él todos los autores dramáticos porque les reprobaba sus obras.

—De suerte que por una parte pegan con él los ingenios; por otra le silba el público.... Pues dígole á V. que será una ganga el ser del comité.

—Pues, señor, pedí dia para leer mi obra: me lo señalaron al cabo de dos meses de solicitudes; y cuando llegó, fui al café del Príncipe á las cinco de la tarde á esperar que se reuniese el tremendo tribunal.... ¡Vana esperanza! el tribunal no se reunió: no acudieron los señores de la Junta, y fue preciso esperar á otro dia; llegó este dia, pero tampoco llegaron los señores; se reunieron por fin al siguiente; mas fue para leer otro drama de un amigo; y entre estas y otras pasaron otros dos meses, al cabo de los cuales logré por fin la suspirada audiencia.

—Vaya por Dios! mas vale tarde que nunca.

—Entré en un cuarto donde al rededor de una mesa estaban diez ó doce señores de diferentes edades afectando en sus semblantes la severidad propia de sus elevadas funciones. Me saludaron sin embargo con una sonrisa y un meneito de cabeza, y sonó la campanilla que habia de dar principio al acto. Desenvolví mi mamotreto, y todas las miradas se fijaron en él como para examinar si era largo ó corto ... «No, no es largo», dije; y con voz temblona empecé la lectura.

—¿Y qué tal efecto causaba en el areópago?

—El mas fatal, amigo mio: reinaba un silencio que me desesperaba: aquellos hombres eran de estuco, nada los movia: á poco rato se hallaban cabizbajos y meditabundos: hubo quien se durmió profundamente; y los demas, para distraerse, se pusieron, quien á leer otro manuscrito, quien á dibujar monos en un papel, quien á tomar café ó un sorbete; y yo cada vez mas aturdido, corria en la lectura sin ver el momento de acabarla. Acabóse por fin; y como perro con maza, salí corriendo del comité, y fuime al café á aguardar mi sentencia, que no tardó en llegar, y fue como yo la esperaba: desechada mi comedia por unanimidad.

—Desechada! Pues quedó V. fresco al cabo de tanto tiempo.

—Me dijeron que no me desanimase; que habia hecho mal en escribir en el género clásico; que por eso la comedia habia parecido fria; y que si queria acertarlo compusiese un drama romántico con muchos cuadros, mucho movimiento y muchos horrores.

—Y qué hizo V.?

—Qué habia de hacer? Seguir el consejo.

—¿Con que otra obra original?

—Diré á V. No me cansé en tanto: tomé un drama francés, y arreglándolo á mi modo, salió una cosa que ni bien era original, ni bien traducida. Eso si, atroz, espantosa.... en fin, una obra al gusto del comité, que al fin la aprobó por seis bolas blancas contra cinco negras.

—Apuradillo anduvo el caso.... Pero al fin ya salió V. á puerto de salvacion; y nada le quedaba que desear.

—Si, señor, faltaba todavia que se representase, y no era esto una cosa tan pronta. Era preciso sacar los papeles, luego estudiarlos, luego poner la funcion en lista, luego anunciarla, luego sufrir algunos retrasos por causa de enfermedad, luego señalar dia.... y gracias á que ahora no hay las censuras que antes; que entonces mientras iba al corregimiento, y de allí á la censura eclesiástica, y de allí á la política y de allí torna al corregimiento, se pasaban años, aun suponiendo que no cayese el frecuente anatema de la prohibicion.... Pero, en fin, ahora el ingenio está emancipado.

—Ya veo que necesitaba V. paciencia.

—Ah! No era la paciencia la que me faltaba, sino el dinero; pues mi bolsillo estaba dando las boqueadas.

—¿Con que la cosa urgia?

—Y tanto!... Ya no sabia que hacer: cuando un amigo mio me dió á conocer á cierto sugeto que consentia en adelantarme el importe del drama.

—Hombre, bueno!

—La dificultad estaba en valuar el importe. Yo le citaba los ejemplos de París, y él me decia que estábamos en España; yo le presentaba mi regla de proporcion, pero él tenia otra.... Ya se vé, era un hombre que hilaba muy delgado.... En fin, despues de discusiones, informes y rebajas, ¿cuánto le parece á V. que me dió por el drama, quedando dueño de la propiedad, asi para percibir lo que diese el teatro, como para imprimirla y venderla?

—¿Qué se yo? ¿Quinientos duros?

—Baje V.

—Cien doblones?

—Baje V.

—Cincuenta?

—Baje V.

—Mil reales?

—Baje V.

—Hombre, ya....

—Setecientos reales; y todos me decian que habia hecho un trato ventajosísimo; que el especulador se perdia.

—Y ¿V. aceptó?

—¿Qué habia de hacer, si tenia necesidad? tomé mis treinta y cinco duros, y ya me los tenia comidos cuando todavia no se habia representado el drama.

—Pero al cabo, ¿llegó á representarse?

—Si, señor, á los cuatro meses de aprobado ya empezó á ensayarse.

—Y ¿V. lo ensayó?

—Si, señor: lo primero que exigieron los cómicos fue eso. Clavadito estuve allí como una estátua. Y todos me venian á decir: ¿qué le parece á V.? ¿va bien así? Si nota V. algo, dígalo con franqueza.... Ya se ve: como yo soy algo novato en eso, y no entiendo mucho de achaque de representar.... aunque algunas cosas me parecia que estarian mejor de otro modo, á todo dije amen.... Solo me mezclé en los trages: es verdad que exigian hasta que les diese un figurin. En vano les decia yo: pero, señores, ya saben ustedes la época; vistanse con areglo á ella, que en esto deben tener mas conocimiento.... No señor, respondian: queremos que salga á su gusto de V. Dije, pues, á cada uno lo que me parecia, y todos me contestaban: el caso es que no tengo eso, y gastarme ahora mil rs. en un trage nuevo.... ¿No le parece á V. que estaria bien así?... Si, señores, respondí: hagan ustedes lo que gusten; y con efecto salieron todos como quisieron, cometiendo veinte y cinco mil anacronismos.

—Y por fin, se anunció el drama?

—Y que bien! ¡Una nota hice mas hermosa! ¡Cómo se ponderaba la obra!... Yo al principio no queria, por modestia, alabarla. No sea V. tonto, medijeron: la gente está fria; es preciso calentarla.

—Y se calentó la gente?

—La gente estuvo sorda al reclamo. A 1352 rs. y 24 mrs. ascendió la primera entrada, con abonos y todo.

—Harto mezquina fue!

—Me consolaron con que en las tardes de invierno, cuando lloviese, daria dinero; pero por entonces fue preciso dejarla hasta que llegasen los besugos.

—Pero la poca gente que la vió ¿qué dijo de ella?

—Ay! esa poca gente era muda ó baldada: ni mas ni menos se movió que los bancos en que estaba sentada. Solo al caer el telon se conoció que habia espectadores

por cierto susurro prolongado mezclado de algunos silbidos que fueron otras tantas puñaladas que me rasgaron las telas del corazon. Los únicos que dieron señales de vida fueron los periodistas, que como yo no era conocido, ni de la pandilla, me destrozaron á su sabor.

—Y el que adelantó el dinero, ¿lo cobró al fin?

—Esa es otra. Le dieron 20 duros, de suerte que perdió otros 15; y como habia impreso el drama antes de la representacion, y no vendió ni un solo ejemplar, puede dársele lo comido por lo bebido, y la funcion le vino á costar los 700 rs. que me habia adelantado.

—Pues hizo buen negocio. Gracias á él no salió V. tan mal librado.

—Con efecto; pues de lo contrario hubiera ganado cuatrocientos reales.... ¿en cuanto tiempo?... aguarde V.... Seis meses que tardé en hacer la primer comedia; tres que la tuvo en su poder el galan; otros tres que pasaron antes que el comité la leyera; uno que empleé en hacer el nuevo drama; otros dos que necesité para la nueva lectura; cinco que transcurrieron hasta la representacion, son cabales diez y ocho, es decir año y medio, que viene á salir la ganancia á poco mas de seis cuartos por dia.... Y luego sea V. autor dramático. No, no mas: primero que volver á caer en semejante tentacion, traduciré novelas; que aunque me las paguen á diez rs. el pliego de impresion, sé ya que cuento con algo, y no me espongo á tantos disgustos y desaires.

A. G. y Z.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

HIGIENE.

CUALIDADES DE UNA BUENA NODRIZA.

Muchos son los perjuicios que ocasiona á la sociedad en general, y en particular á los individuos de cada familia, la fatal costumbre de criar los niños con nodrizas; pero de semejante abuso no son hasta cierto punto culpables la mayor parte de las mujeres, porque vienen al mundo donde hallan muy arraigada esta costumbre, y no se las educa en términos que puedan reflexionar lo suficiente para interrumpirla. *En el Propagador de Conocimientos útiles* manifestamos este error y las perniciosas consecuencias que originaba, añadiendo al mismo tiempo que habia ocasiones en que la necesidad exigia de las madres el penoso sacrificio de no alimentar á sus hijos.

En efecto, la constitucion delicada y endeble de algunas mujeres, el haber contraido un matrimonio prematuro, y otras circunstancias no menos imperiosas obligan á veces á recurrir á una nodriza, y en estos casos convendrá no fiar la eleccion á la casualidad ni á la intriga. Son de gran trascendencia los resultados para obrar con ligereza en este asunto, y la práctica enseña á cada momento qué un descuido de esta especie influye física y moralmente *en la vida entera* del hombre. Horrorícense las madres con tal perspectiva, y decidan este negocio con mucho pulso y meditacion. Y hablamos especialmente con las madres, porque como dice un escritor conocido «á las mujeres pertenece indisputablemente la »primera educacion; si el autor de la naturaleza hubie»ra querido que perteneciese al hombre, le hubiera do»tado del alimento propio para criar los niños. Siempre »que hableis de educacion dirigios con preferencia á las »mujeres, porque ademas de ocuparse é influir en ella »mas que los hombres, les interesa tambien mas el re»sultado: la mayor parte de las viudas vienen con el »tiempo á estar á merced de sus hijos, y entonces hacen »estos sentir vivamente las consecuencias de la educa»cion que recibieron.»

Las cualidades que hay que examinar en la nodriza son su edad, su constitucion física, su organizacion ó contestura, y sus prendas morales. Hay otras que conviene tambien tenerlas muy presentes, y son: la salud de sus padres, la conducta de su marido respecto á ella, y el que sea de gentes algo acomodadas y limpias: nada es indiferente.

Es muy difícil fijar sin restricciones la edad que haya de tener la nodriza; baste decir que los extremos que hay que evitar son una escesiva juventud y una edad muy avanzada: por lo tanto la eleccion debe recaer en las personas que no tengan estos inconvenientes.

En nuestro clima templado por lo general crecen las mujeres hasta los diez y ocho años, y aunque sus órganos se desarrollan mucho antes, no llegan á su perfeccion: criando prematuramente se altera por necesidad la constitucion que aun no está formada, y se espone gravemente la salud de la criatura. A medida que la mujer que ha cumplido treinta años se va acercando á los cuarenta, pierde sus formas redondas, desaparece su frescura, los órganos comienzan á resentirse del decaimiento general de fuerzas vitales, principia á arrugarse la piel, y la economía toda llega á debilitarse en una progresion rápida. El efecto de la edad se nota principalmente en los pechos que se ajan, y segregan con mucha lentitud una leche que apenas alimenta: no es estraño entonces que el niño se crie endeble, y pierda con el tiempo la constitucion que recibió de su madre.

La edad de veinte á veinte y cinco años, en que parece que hay una superabundancia de vida, es la que ofrece mas garantías en las nodrizas. En esta edad los órganos tienen realmente mucha energía; y como los pechos estan en su mayor actividad, importa poco que se desperdicie alguna leche. No se entienda por esto que las nodrizas de alguna mas edad sean inútiles para el caso. Hay mujeres de veinte y ocho y treinta años que reunen todas estas ventajas, y no deberán desecharse sobre todo si tienen fresco el rostro, la piel tersa y suave, la vista animada y los pechos de cierta consistencia necesaria; entonces la vida se halla en todo su rigor, y la leche de semejantes mujeres nutre perfectamente á los niños.

(*Se concluirá.*)

ESCUELA DE PARVULOS.

Desde el momento en que instalada la sociedad para propagar y mejorar la educacion del pueblo fue nombrada la Junta directiva á fin de poner en ejecucion los diversos medios que habian de conducir al logro de tan importante objeto, deseosa esta de corresponder dignamente á la confianza de los Sócios, se dedicó sin la menor demora á plantear el sistema de educacion de párvulos que tan ópimos frutos está produciendo en Inglaterra, Francia y Alemania; ensayando al efecto las prácticas mas análogas al estado y circunstancias de la nacion española, sin renunciar á estenderse mas adelante adoptando todos los adelantamientos que han hecho aquellas naciones en los pormenores de tan precioso sistema

La proteccion decidida del Gobierno removió los muchos obstáculos que en otro caso hubiera detenido la marcha de una empresa tan loable, y la Junta directiva vió muy pronto coronados sus esfuerzos con el feliz resultado de haber podido abrir la primera escuela de párvulos á poco mas de dos meses despues de haberse instalado la sociedad.

No podia quedar sin embargo satisfecha la delicadeza de los individuos de la Junta, hasta hallarse en el caso de dar al público y, principalmente á los Sócios que les honraron con su confianza, cuenta de los resultados que prometia el establecimiento de esta escuela, y tienen de consiguiente la mayor satisfaccion en que los informes dados por la comision encargada especialmente de inspeccionarla, hayan sido bastante lisongeros para poder decidirse á hacerlo mucho antes aun de lo que esperaban.

Nada puede ser mas grato á los que se han apresurado á promover con tanta generosidad el importante objeto de esta asociacion benéfica que el saber la aceptacion con que ha sido admitido el primer ensayo por la clase en cuyo favor se ha hecho principalmente. La esperiencia ha disipado del modo mas completo las dudas suscitadas por algunos acerca de si se apresurarian ó no las clases pobres á aprovecharse del beneficio que se les dispensaba, pues ha sido grande el número de los padres y madres de familia pertenecientes á aquellas clases que han acudido pretendiendo con las mayores súplicas la admision de sus hijos en la escuela, y ya estaria la dotacion de esta completa hace dias sin la necesidad inevitable de instruir anticipadamente á los niños ayudantes que deben formar la base de esta enseñanza. El número de niños que en los primeros dias fue de treinta asciende ya á cincuenta, y la escuela presenta el aspecto mas lisongero por la exactitud con que los alumnos asisten á las horas señaladas conduciendo sus modestas comidas, aseados en su cuerpo y vestidos, y llevando sobre todo impresos en sus tiernos rostros el placer y la alegria.

El corto intervalo que ha habido desde la apertura de la escuela hasta el dia, haria hasta ridículo hablar de aprovechamiento en los diferentes ramos de enseñanza, mas sin embargo la Junta no puede menos de anunciar que comienzan á percibirse algunos adelantamientos muy conformes con el objeto primario de este sistema, como por ejemplo el recogimiento de los niños en los actos religiosos, su atencion en las lecciones y prácticas de la escuela, la compostura que observan y un espíritu de subordinacion y obediencia para con sus maestros que admira en tan corta edad.

La disposicion del local es muy conveniente, y está provisto de los utensilios indispensables para los ejercicios dotrinales y gimnásticos, habiéndose observado la economia mas estricta en su habilitacion, como lo prueba demasiado el haber subido el coste de ella solo á poco mas de cuatro mil reales.

Seria injusto pasar en silencio que las buenas cualidades de los dos maestros han sido de mucha utilidad para el logro de los resultados observados hasta ahora, asi como tambien que el celo de un Socio que ha dirigido y dirige todos los ejercicios y ha ordenado el régimen interior del establecimiento ha contribuido muy eficazmente á ello.

La Junta directiva se lisongea finalmente de haber adquirido el convencimiento de que el sistema de educacion de los párvulos es tan á propósito y aplicable á España como lo ha sido en otras naciones, é intimamente persuadida de las ventajas que reportará la capital de la estension de estas escuelas, al mismo tiempo que está esforzándose por establecer una nueva en un punto donde es muy necesaria, cree haber cumplido al hacer esta manifestacion con un deber para con los Sócios y para con el público esperando con la mayor confianza que el resultado de sus esfuerzos no solo será provechoso para la capital, sino tambien para la nacion entera por el ejemplo que se presentará á toda ella de las ventajas que promete un sistema cuya invencion honra tanto á nuestro siglo.=Madrid 19 de noviembre de 1838.=De acuerdo de la Junta Directiva.=Mateo Seoane.=Secretario general.

ALCALÁ DE HENARES.

¿Es un vapor inmenso que se pierde
Entre el pardo crepúsculo del dia
Aquella masa obscura?
¿O el ancho pico amarillento y verde
De una montaña altísima y sombría
De jigante figura?
¿Allí hubo un tiempo la opulenta villa?
¿Allí los lares de la gente mora?
¿Fué sobre esa montaña
Do á San Bernardo entre las nubes brilla
La santa cruz que anuncia que á otra aurora,
Ciudad será de España?
Ni chapiteles hay, á la moruna,
Ni árabes torres de punzon calado,
Vistosos miradores,
Tocas que brillan con la media luna,
Recios fortines, velador soldado,
Ni bélicos clamores.
Dos peñas son las últimas señales,
Los memorandos restos que quedaron
Donde fue la ciudad:
Y semejan las losas sepulcrales,
Que allí los huracanes las pasaron
Sobre la eternidad.
Una generacion y otras cayeron;
Villa opulenta de memoria hermosa,
¿Donde estás la Alcalá?
O en su velo las nubes te envolvieron,
O del monte en la entraña tenebrosa;
Pero no existes ya.
Nadie llora tus moros lidiadores,
Nadie acuerda tus lienzos victoriosos,
Tu eminente poder:
Tus poderosos reyes triunfadores
Y sus leyes, sus códices preciosos
Se hundieron con tu *ayer*.
Hoy solo un cerro considera el hombre,
Y apenas mide con su vista escasa
Su inmensa elevacion;
Y ni un recuerdo consagró á tu nombre,
Y por tu ruina indiferente pasa
Con yerto corazon.
Y en tanto tu estás triste, pavorosa,
Como un sepulcro abandonado y frio,
Sin pompa, sin valor:
Y esa otra villa se levanta airosa
Con torres y con mágico atavío;
Con vistoso color.
Mas para el alma triste del poeta,
Ella es solo una sombra, una ilusion,
Sin recuerdos, sin gloria;
Y tu, grande, magnífica, perfecta,
Llena de lauros mil, de ostentacion,
Sublime á la memoria.
Y aun si ella hermosa á los viajeros brilla,
Es porque tu blason, tu nombre hereda,
Esa nueva Alcalá;
Mas nunca, no, te servirá en mancilla
Que es cual bufon que se revuelve en seda,
Y mas lástima dá.

II.

Pintan las torres brillantes
De tersa pizarra oscura,
Sobre una atmósfera pura

Su delicado punzon.
Y entre pardos edificios,
Aunque breves años cuenta,
Como nube cenicienta
Se eleva la poblacion.

No tiene ramblas ni fosos.
Mal segura y defendida,
Es una reina caida
Sin vasallo, y sin señor.
De pocas torres que forman
Su corona murallada,
Del tiempo la mano airada
Ya deshizo el ceñidor.

Allí en la plaza hay un templo,
Hoy iglesia de María;
Y entre la infiel moreria
Sin duda mezquita fue.
Ancho lienzo por un lado
De piedra bermeja y dura
De berberisca estructura
Ostenta su orgullo en pie.

El resto informe que tiene
La Santa iglesia Cristiana,
De forma pobre y villana,
Es mengua de su valor.
Y parece, ruin, mezquina,
Junto al lienzo levantado,
Borron á su manto echado,
Esclava al pie de un señor.

Aquí pálida, amarilla,
Con lúgubre magestad,
Se ve la Universidad
De muy bizarra labor.
Emporio de ciencias nobles;
Recuerdo de añejos fueros,
Monumento de Cisneros,
Y de un artista esplendor.

Allí está su biblioteca:
De oran la llave enmohecida;
Allí la enseña rompida
Del célebre Cardenal,
Cuelga cual lámpara oscura,
Y cubre un lienzo empolvado
Lo que otro tiempo al soldado
Sirvió de antorcha triunfal.

Y al olvidado estandarte
Allá en la tarde callada,
Del viento mansa oleada
Agita al morir la luz:
Yo he visto entre el pliege oscuro,
Al sombrear el estante,
Su noble espectro gigante,
Que viene á velar su cruz.

Por otro lado entre escombros,
La blanca luna ilumina
Los restos de parda ruina;
Un alcázar ¿quién verá?
Pasó el magnate orgulloso
Que á su rey no dió su silla;
La luna en la tumba brilla
De D. Tello de Alcalá.

¿Sus jardines qué se hicieron?
¿Qué, sus muelles cortesanas?
Paredes negras, villanas,
Y terrible soledad,
Quedan de tantos palacios,
Y en un ferrado porton,
Solo un gastado blason
Carcomido en variedad.

En vano corren mis ojos
Por los negros chapiteles;
En vano buscan laureles
Que adornen un pedestal.
Ni hay mármoles con su nombre;
Ni aun en su tumba olvidada
Tosca corona labrada,
A su renombre inmortal.

Mezquina tu patria ha sido,
CERVANTES, con tu memoria;
Mezquina fue con tu gloria,
Que su gloria hermosa, es yá.

Y aunque te dió pobre cuna
Te estrañó cuando tu vida;
En tus cenizas te olvida,
Ingrata fue tu Alcalá.

Tan solo allá se descubre
Entre la sombra importuna
Ancha catedral moruna;
Mas no hay aromas ni luz.
Ni hay cánticos, ni plegarias
En sus salones sagrados;
Ni hay estandartes colgados
Sobre el punzon de la cruz.

Es cuanto queda en la villa
Que de sus timbres nos hable;
Mas no has de ser memorable
Por lo que tienes de allá.
No son bastante á tu gloria,
Ni á restaurar tus blasones,
Un colegio con cañones,
Ni un San Diego de Alcalá.

Poco merece ese *vál*,
Esa vega, ese *chorrillo*;
Poco vale ese castillo
Parodia de los de ayer.
Nada ostentan tus hidalgos;
Poco brillan tus cristianas;
Ah! ya no hay moras Sultanas,
Diosas de amor y placer.

No hay almenas, ni astillero,
Ni recio feudal castillo;
Ni el cadalso y el cuchillo
Pendiente de torreon.
Ni zambras ni encamisadas,
Ni bohordos, ni torneos;
Ni amorosos galanteos
De peregrina invencion.

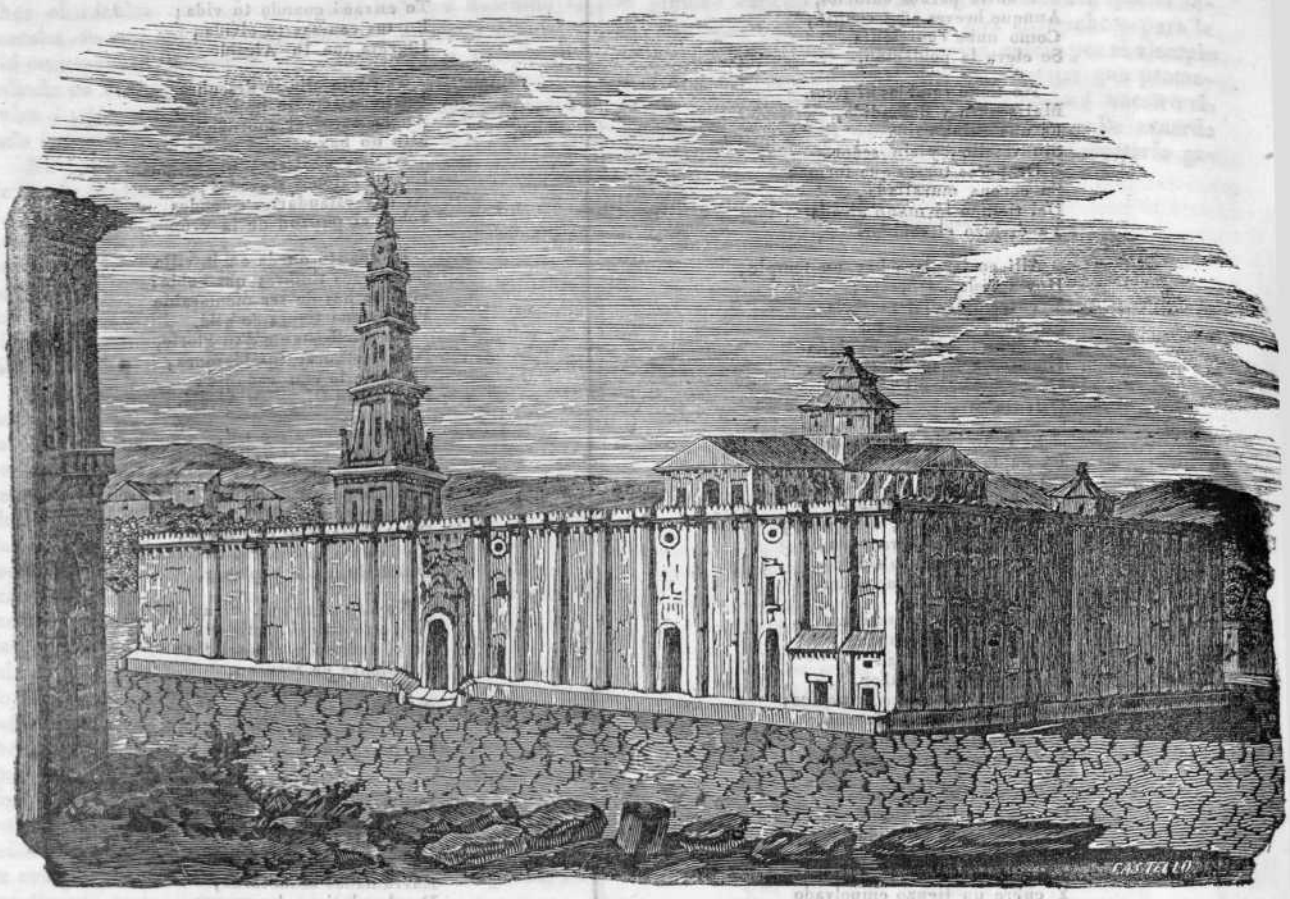
No hay dorados miradores
Con verjas de plata, y gules;
Ni hay celosias azules
De fantástico girar,
Con albaca y clavellinas,
Enrramadas seductoras,
Donde platican las moras,
Que gustan de enamorar.

III.

Esa cueva que cruza por tus montes,
Que sus hondas entrañas profundiza,
Acaso los tesoros de Witiza
Encierra, ó el moruno potosí.
Y esa cuesta Zulema, tan cantada
Con su pendiente erguida y fabulosa,
Solo te pueden dar sombra medrosa
Que no hay mineros, ni Zulema allí.
En vez de capacetes y turbantes
Y de tocas rolladas de moriscos,
Cruzar se vé sobre tus pardos riscos
Pobre rebaño, ó rápida perdiz.
Y en esos llanos do se alzó un palenque
Y un rey murió, que el bruto precipita,
Hoy se levanta una amarilla ermita,
Consagrada al patrono de Madrid.
Besa el Henares la gigante falda
De la ciudad antigua en quien medita,
Y sordo, y manso, su corriente agita
Cual suspirando un eco de pesar:
Pero al chocar en el opuesto lado
Donde se eleva la moderna villa,
Parece intenta combatir su orilla
Que es tradicion que un tiempo ha de inundar.

Vives, ciudad, cual viejo aventurero
Que no blandió su enmohecida espada;
Como fea matrona mal tocada,
Sin un velo que oculte su hediondez.
En blanco dejas las gastadas hojas
Que un nombre te sellaron en la historia;
El tiempo, robador de la memoria,
Ha escrito «*olvido*» en tu empolvada tez.

GREGORIO ROMERO Y LARRAÑAGA.



ADVERTENCIA.

Deseando la Empresa del *Semanario Pintoresco Español* corresponder con progresivos adelantos al constante favor que esta obra ha merecido del público, dispone para dar principio al cuarto año de su publicacion todas las mejoras que el estado de las letras y de las artes permiten en nuestro pais; y por de pronto ha convenido en incorporar desde hoy á su redaccion la del periódico titulado *Propagador de conocimientos útiles* [1] que durante cuatro meses de publicacion ha dado á conocer la profundidad y el tino con que sabe tratar las mas importantes cuestiones de *Moral pública y privada.—Educacion.—Economía industrial y doméstica.—Comercio.—Agricultura.—Higiene*, y otras. De este modo nos prometemos que alternadas estas materias con las que forman la base de nuestro *Semanario*, á saber; *España pintoresca.—Biografía española.—Establecimientos útiles.—Costumbres.—Usos y trajes provinciales.—Viajes.—Historia natural.—Novelas.—Cuentos* y *Poesías*, habremos cumplido con nuestras ofertas, y hecho de nuestra publicacion un Repertorio útil y ameno á toda clase de lectores.

El Propagador de conocimientos útiles cesa por lo tanto en su publicacion, y los SS. suscritores que lo sean á él recibirán en su lugar el *Semanario* por el tiempo que aun les falte de suscricion, continuando despues si gustan el abono á este, en que ademas de todas las materias tratadas en el Propagador, y por sus mismos redactores, hallarán las ya expresadas de amenidad é interes general, y con sus grabados correspondientes, todo sin aumento del precio de suscricion.

(1) Las colecciones de los 4 meses del Propagador, que forman un tomo en 8.° marquilla, se venden á 16 rs. en la librería de la viuda de Paz frente á las Covachuelas.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN.

BIOGRAFIA É HISTORIA.



EL CARDENAL ALBERONI.

La nacion española encierra en su seno tales elementos de prosperidad, que aun despues de las guerras mas desastrosas y de las mayores calamidades, si se ha puesto al frente de ella un hombre de genio, ó se ha mejorado de algun modo su administracion interior, no ha tardado en recuperarse de sus pérdidas, volviendo á colocarse en el puesto que le corresponde entre las naciones civilizadas, y asombrando al mundo con hechos grandes y portentosos. Esto fue lo que le sucedió despues de la guerra de sucesion, en que no le faltó mas que lo que en otras muchas ocasiones le sobra, es decir, paciencia y calma en la ejecucion de sus proyectos, para producir una gran revolucion en el sistema político de Europa. Debió este impulso al cardenal *Alberoni*, gran ministro, que si no ha dejado una fama igual á la del cardenal Cisneros, es porque le favoreció menos la fortuna, siendo seguida su corta elevacion de una caida estrepitosa.

Julio Alberoni figura en la historia entre aquellos prelados ambiciosos, que si bien tuvieron todas las calidades que constituyen el hombre de estado, carecen de las que caracterizan al verdadero sacerdote. Nació en Fiorenzuola, cerca de Plasencia en Italia, el 21 de mayo de 1664. Era hijo de un jardinero; y como se debia esperar de tan humilde condicion, no recibió en sus primeros años ningun género de instruccion. Dotado sin embargo de muy felices disposiciones, y poco afecto al humilde ejercicio de su padre, á la edad de doce años entró de monaguillo en una parroquia de Plasencia donde un sacerdote que le cobró cariño le enseñó á leer y á escribir, y aun los rudimentos de la lengua latina; logró por fin ser admitido en una escuela de jesuitas donde hizo rápidos progresos distinguiéndose en todos los estudios. A un genio vivo, ardiente, emprendedor, reunia mucha travesura, modales insinuantes, y un talento singular para sacar partido de lo poco ó mucho que sabia: asi es que en breve se grangeó el afecto de muchas personas, y encontró numerosos favorecedores.

Como la carrera eclesiástica ofrecia entonces mas medios que otra alguna para adelantar con rápidez, Alberoni la abrazó, y no solo consiguió un curato, sino que á fuerza de la proteccion que le dispensaba el conde Barni, obispo de Plasencia, obtuvo una prebenda en aquella iglesia. Pasó en seguida á Roma en calidad de ayo del sobrino de su protector; y su mansion en aquella capital le procuró el conocimiento de Boncoveri, obispo de Borgo San Donino, en cuya compañia se trasladó á Parma donde halló la ocasion de hacer fortuna, y supo aprovecharla.

Encargado el obispo de San Donino de una mision especial al cuartel general del duque de Vendome, se llevó consigo á Alberoni para que le sirviese de intérprete por no saber el francés. Esta circunstancia fue el origen de la asombrosa fortuna que llegó á hacer el hijo del jardinero. Aficionósele en extremo el duque, sobre todo por su carácter jovial y festivo, á tal punto que creyéndole el obispo en mejor situacion que él mismo para terminar con ventaja las negociaciones pendientes, le dejó en su lugar, despues de haberle hecho nombrar canónigo de Parma. Alberoni permaneció al lado del general francés todo el tiempo que duró la campaña de Italia, y cuando esta hubo concluido, prefirió segir á Vendome y una vida activa, á permanecer en su catedral quieto y obscurecido. Fue el secretario íntimo del general, y le acompañó en sus campañas de los Paises-bajos donde le

prestó tan grandes servicios, que á su regreso de ellas le presentó Vendome á Luis XIV haciendo los mayores encomios de sus talentos y de su laboriosidad; lo que le valió una pension de 1600 libras.

Habia aceptado Luis XIV el testamento de Cárlos II que legaba la corona de España á su nieto Felipe, duque de Anjou; pero era mas facil aceptar esta corona que conservarla, teniéndola que defender contra el empera-



dor de Alemania que la pretendia para uno de sus hijos, ayudándole en la pretension Inglaterra y Holanda. Suscitóse la larga y penosa guerra llamada de sucesion, en la que fueron tan varios los sucesos, que el partido de Felipe se vió mas de una vez reducido á los mayores apuros. En uno de estos tratóse de enviar socorros á España, y sobre todo un general capaz de enderezar el mal estado de la guerra: pensóse en Vendome, y como se resistia á encargarse de esta empresa, Alberoni fue uno de los que mas contribuyeron á decidirle. Acompañó este á España á su protector, y sus talentos le fueron de tanta utilidad, que Vendome no dejaba de recomendarle como un modelo de fidelidad y de inteligencia. Estos servicios le acreditaron igualmente en la corte de Madrid, la cual le encargó varias comisiones importantes que desempeñó tan á satisfaccion, que Felipe le dió las mas señaladas muestras de aprecio.

Mandaba entonces en nuestra corte la famosa princesa de los Ursinos, enemiga de Vendome. Alberoni logró reconciliar á estos dos contrarios, de tal suerte que despues de la muerte del duque, en vez de decaer su crédito, subió á tan alto punto, que se hizo el confidente de aquella mujer ambiciosa. Sin embargo Alberoni habia llegado á colocarse en situacion tal, que á no constituirse en instrumento ciego de la princesa, tenia que declararse enemigo suyo, y quitar este último obstáculo que se le ponia delante para ascender á la cumbre del poder y de los honores. En tan críticas circunstancias, puso en juego todos los resortes de su ingenio, y consiguió por fin lo que deseaba.

Habia muerto la primera esposa de Felipe V, y tratábase de darle una sucesora. Conoció Alberoni que si lograba colocar en el trono á una Reina elegida por él, no habria ya quien le hiciese sombra, y arruinaria á todos sus rivales. Con este objeto puso las miras en Isabel Farnesio, sobrina del duque de Parma, de quien era representante en la corte de España. Dirijió su proyecto con tanta astucia y arte que tuvo el éxito mas completo. Persuadió á la Ursinos que la nueva reina era una mujer débil y de ánimo tan apocado, que le seria facil mandar en ella, y conservar el favor de que gozaba. Cayó la princesa en el lazo, y aunque reconociendo su error cuando todavia era tiempo, procuró hacer que Felipe se volviese atras de su palabra, Alberoni paró el golpe, y consiguió que recayese sobre su competidora, la cual arrojada de la presencia de Isabel en la primer entrevista que tuvo con ella, perdió vergonzosamente su antiguo valimiento, dejando el puesto libre á la ambicion del astuto prelado.

Alberoni era sin embargo demasiado diestro y astuto para arriesgar su elevacion con intentos prematuros. Se contentó por de pronto con permanecer en Madrid sin mas carácter público que el de enviado de Parma, que le facilitaba la asistencia á los consejos de gabinete. En esta posicion, sus profundos conocimientos en política, la fecundidad de su ingenio, su facilidad para el trabajo y su elocuencia persuasiva le dieron cada dia nuevo ascendiente sobre el ánimo de un monarca indolente y melancólico. Se fue elevando por grados desde la categoria de un consejero cualquiera, á la de consejero privado, y hasta arrebatar á los ministros la principal direccion de los negocios. Conociendo á fondo las pasiones dominantes de sus soberanos, supo sacar partido de ellas para asegurar su elevacion; y aunque la nacion estaba agotada por la guerra y por un sitema vicioso de gobierno, viendo en Felipe materia dispuesta para proyectos grandes, contando con la energia del carácter español y con los vastos recursos de la monarquía, concibió grandes empresas é importantes reformas, que dando lustre á su administracion, elevasen la España al nivel de las primeras naciones de Europa.

Habiendo salido fallidos los grandes proyectos de Al-

beroni, se han reputado por quiméricos y á su autor por un hombre demente á quien los delirios de la ambicion habian trastornado el cerebro. Sin embargo, los considerables preparativos que hizo, el buen éxito que al principio tuvieron sus empresas, y el espanto que infundió á todos los gobiernos de Europa que se coligaron contra él, todo prueba que se apoyaban en cálculos ciertos, y eran obra de un genio vasto y capaz de llevarlos á cabo. Valiera mas sin duda para la felicidad de España que aquella grande actividad se hubiera ejercitado esclusivamente en reformas interiores que harto necesitaba una nacion destrozada por tantos años de guerras y de mal gobierno; pero es fuerza confesar que Alberoni no desatendió este objeto interesante, y antes bien sólo debió á estas reformas los grandes recursos que sacó de un suelo al parecer agotado. Si sus proyectos se frustraron, fue por la impaciencia de su rey, que sin aguardar al tiempo que la prudencia de su ministro le habia señalado, quiso adelantar la ejecucion de unos designios demasiado vastos para lanzarse en ellos sin las fuerzas necesarias.

Por la paz de Utrech le habian quedado al Austria los estados que poseia España en Italia y en los Paises-bajos. Esta desmembracion de la monarquia atormentaba continuamente á Felipe que deseaba sobre todo réconquistar á Nápoles y Sicilia. Por otra parte, habiendo muerto Luis XIV, y quedado su heredero en la menor edad, el mismo Felipe aspiraba á la regencia del reino y aun á la sucesion, mediante á que el niño rey era de una salud tan quebrantada que daba pocas esperanzas de vida. Competidor por lo tanto el monarca español del duque de Orleans que habia sido declarado regente, varió la política entre los gabinetes de Madrid y Versalles que de aliados que eran se convirtieron en enemigos. Aspiraba ademas Felipe á humillar el poder de Inglaterra, ya porque se iba haciendo demasiado terrible en el mar, ya porque aquella potencia habia favorecido á su rival en la anterior contienda. Para lograr todos estos objetos, Alberoni proyectó acometer á Italia, mientras suscitaba revueltas en Francia, y favorecia en Inglaterra un desembarco del pretendiente hijo de Jacobo II.

Como el poder de España no era bastante para acometer sola tamaña empresa, Alberoni quiso buscar auxiliares y trató de armar al turco contra el emperador; ganar á la Holanda por medio de ciertas concesiones, y reconciliar á Pedro el Grande, emperador de Rusia, con Cárlos XII rey de Suecia, para que con sus escuadras reunidas acometiesen á Inglaterra. La combinacion era exacta, y por lo mismo fácil de que algun incidente inesperado la malograse. Asi es que murió Cárlos XII impensadamente; los Turcos firmaron con el Austria una paz de que fueron la víctima los Venecianos; los Holandeses no quisieron romper con Inglaterra; y las tramas urdidas en Francia se descubrieron antes de que la conjuracion estallase. Alberoni se vió por consiguiente reducido á sus propias fuerzas, y aunque halló recursos extraordinarios, no pudo conseguir el triunfo á que aspiraba. Logró crear un ejército y una armada, y á no haber sido tal la impaciencia de Felipe que se empeño en empezar las operaciones antes de tiempo, acaso las fuerzas que Alberoni aprestaba hubieran bastado para el objeto principal que era recuperar los estados de Italia.

Aconsejaba continuamente á Felipe que aguardase siquiera cinco años para que el estado se recobrase de sus pasadas pérdidas y se sacasen de él todos los recursos de que era capaz la España, y con semejante condicion prometia hacerle el monarca mas poderoso de Europa; pero un incidente inesperado hizo apresurar la expedicion, que feliz en un principio, concluyó desgraciadamente. Don José Molinés, embajador en Roma, habia sido nombrado inquisidor general, y al pasar por Milan para ir á tomar posesion de su destino, fue arrestado por orden del emperador y arrojado en una carcel. Irritado Felipe, dió orden á Alberoni para que se empezasen las hostilidades, y el ministro tuvo que hacerlo á pesar suyo. Al punto una escuadra mandada por el marqués de Luyden, lleva á Cerdeña un ejército español que en pocos dias se apodera de la isla; y al año siguiente otra expedicion hace tambien la conquista de Sicilia. Estos prósperos sucesos alarman á Europa cuyas potencias temen ver renovados los tiempos de Cárlos V; y formase una alianza entre Inglaterra, el Imperio, Francia y Holanda, con el objeto de asegurar la paz general poniendo coto á la ambicion de España. Aqui terminan los prósperos sucesos de Alberoni. El Almirante inglés Byng destruye en las aguas de Siracusa la escuadra española, producto de tantos gastos y afanes; el mismo Felipe al invadir el territorio francés, se ve derrotado y perseguido dentro de los propios dominios; y un desembarco que intentó el Pretendiente de Inglaterra se malogró como todas las demas empresas. En medio de tantas desgracias se suscitó una tormenta general contra el ambicioso y turbulento ministro á quien se atribuian; y su caida fue la primera condicion que se exijió para tratar de nuevas paces. Recibió pues la orden de salir de Madrid en el término de tres dias, y de España en el de tres semanas.

La corta pero notable administracion de Alberoni no fue pues feliz para España por el aspecto político, puesto que aunque le dió un brillo momentáneo y puso en alarma á toda Europa, el resultado de sus empresas fue desgraciado. Sin embargo, por otro lado aquella administracion no fue perdida, por cuanto dió á esta nacion un impulso que hacia ya tiempo carecia, mostrando cuanto puede si se halla á su frente un genio emprendedor. Alberoni promovió una multitud de disposiciones favorables al comercio, y sus esfuerzos se dirijieron tambien al fomento de la industria, debiéndosele la creacion de varias manufacturas, entre las cuales se cuenta la de paños de Guadalajara. Concibió la idea de hacer de Cadiz uno de los primeros puertos de Europa, y mejoró el del Ferrol notablemente: en su tiempo se botaron al agua catorce navios de línea y casi otros tantos quedaron en astillero á punto de concluirse: fundó en Cadiz un colegio para los marinos; y finalmente todo cuanto tiene relacion con la navegacion le mereció un especial cuidado, conociendo que en el mar debia residir la principal fuerza de una nacion, que tenia bajo su dominio tan estensas colonias.

La figura de Alberoni era poco agraciada, pero todo cuanto la naturaleza le habia negado en dotes esteriores, se lo resarció ventajosamente en calidades intelectuales. Aunque nacido en tan humilde condicion, aunque sus primeros estudios fueron tardíos y escasos, llegó con el tiempo á poseer un gran caudal de conocimientos asi en ciencias como en literatura. Hablaba y escribia con igual perfeccion el italiano, el francés y el castellano. Dotado de una memoria prodigiosa y de una aplicacion constante, se enteraba de los negocios con suma facilidad: su trato era en extremo agradable, de tal suerte que seducia á cuantos le hablaban; poseido de una ambicion ardiente, mil veces se malogaron sus proyectos gigantescos por el modo que tenia de ponerlos en ejecucion. En suma, era uno de aquellos caracteres novelescos que uniendo grandes prendas á enormes defectos, salen de la esfera comun de los demas hombres, y son siempre notables asi en la adversidad como en la próspera fortuna.

Aunque la caida de Alberoni fue tan estrepitosa, le hizo mucho honor por las circunstancias que la acompañaron. Los principales gabinetes de Europa se unieron

para derribarlo, y al dia siguiente de su destitucion, lejos de verse abandonado como suele suceder á los ministros caidos, su casa se asemejaba á la corte de un soberano. Salió de Madrid en el término prefijado, y mil desgracias le sucedieron antes de llegar á Italia. Robado en el camino de Barcelona por una partida de migueletes, le costó gran trabajo el llegar á aquella ciudad. A su paso por Francia tuvo que librarse de las asechanzas del regente que tenia interés en que revelase ciertos secretos de estado. En Génova fue detenido, y aunque debió ser respetado por su dignidad cardenalicia, tuvo que salir precipitadamente del territorio de la república para ir á Roma donde le formaron causa, y fue sentenciado á cuatro años de reclusion. Vivió despues retirado y obscuro, mas á la muerte de Clemente XIII le faltó poco para ser elegido Papa, acontecimiento que á haberse verificado, fuera quizá causa de nuevos disturbios, pues su genio revoltoso no le abandonó hasta la muerte. Asi es que nombrado por Benedicto XIV vice-legado de la Romaña, dió una nueva prueba de este carácter, intentando reunir á los estados del Papa la república de San Marino; empresa que le salió tan mal como todas las anteriores. Sin embargo, durante esta administracion hizo un servicio importante desecando los pántanos que cercan á Ravena, obra digna de los antiguos romanos.

Murió en Roma á la edad de ochenta y ocho años, unos treinta despues de su caida del ministerio.

A. G. y Z.

REFLEXIONES SOBRE EL TEATRO

Y LAS COSTUMBRES ACTUALES.

Entre los hechos mas notables de nuestra época sobresale la contradicion de las costumbres con la literatura. Puede asegurarse que nunca han ocupado tanto á la sociedad sus intereses materiales, y nunca ha sido tampoco su literatura mas copiosa en creaciones de un idealismo, frecuentemente imposible. Si se consideran atentamente las pasiones que nos ajitan, se observan en primera línea la sed de riquezas, el ansia del poder, y sobre todo el *individualismo*, vicio nuevo al que aplicamos este nombre nuevo tambien, porque es muy diverso del egoismo. El egoismo es un amor de sí propio que sacrifica espontáneamente los intereses de familia, las obligaciones del bien parecer, y los servicios recíprocos de un individuo á otro, á su tranquilidad y reposo. El egoismo pues es el vicio de algunos hombres; pero el individualismo parece el vicio social. Es el que emancipándose de todas las leyes y reglas de la moral, se constituye en lucha con la sociedad entera, á trueque de conquistar el puesto que desea. Si es individualismo ambicioso, siembra la perturbacion en los poderes del estado, dándosele muy poco de los males que puede producir, y poniendo su mira en las ventajas que haya de acarrearle una revolucion. Si es un individualismo codicioso, introduce el agiotage en el comercio y las quiebras en la industria; especula sobre los vicios y la credulidad, esplota los hombres y las opiniones, y desmoraliza á la sociedad con su contacto, sin aspirar mas que á la riqueza, aun cuando esté bañada en sangre.

Si por otra parte se consideran los tipos y heroes que la literatura actual ha dado y propuesto á la admiracion nos encontramos por lo comun con genios meditabundos que se deleitan en sus dolores solitarios, con almas tercas, que se consagran totalmente á hacer que triunfe tal principio ú tal verdad, prefiriendo la miseria ó la muerte misma á toda transacion entre su austera virtud, y los vicios contra los que se declaran.

Otro de los productos singulares de la época es el que puede llamarse el de la *abogacía política* que saliendo de los tribunales particulares y abandonando la retórica del foro, se traslada á la tribuna pública y discute los negocios del estado con los mismos principios y el mismo método que las pruebas de un litigio. Se detiene y da una gran importancia á la redaccion material de una acta pública; pero sin pararse en lo provechoso y trascendental de ella para el pais, ocultando siempre con el bien de este los designios de su mezquina ambicion. Este original merecia seguramente un pincel diestro que lo retratase; pero ¿cual seria el que pudiese copiar con todos sus feos colores al que llega al poder por medio de la seduccion, la bigamia y el asesinato? La literatura lo ha presentado en el *Ricardo D' Arlington*.

Si de la clase política pasamos á la observancia de la clase media veremos á muchos jóvenes muy ocupados en su fortuna, calculando los intereses pecuniarios, la dote que puede traerles una mujer, las suertes de la alta ó baja en los fondos públicos y los resultados de un invento industrial; veremos en fin toda una poblacion aritmética, profundamente instruida en el cálculo de los intereses usurarios y en el tanto por ciento de los capitales, y que cierra voluntariamente los ojos sobre la violacion de la fe conyugal, para no verse en la obligacion de romper un contrato matrimonial de miedo de que la liquidacion no resulte en favor suyo. Si al mismo tiempo echamos una mirada á la literatura, veremos tambien autores tomando por su cuenta y prohijando obras dramáticas agenas, y otros concluyendo con un suicidio la existencia mas fantástica que pudiera imaginarse.

Abunda asimismo otra clase que puede titularse de *escarnecedores*, seres enteramente nuevos, para quienes todo es materia de burla é irrision desde las fechorias de un facineroso, hasta los errores de un ministro; que miran bajo un aspecto de caricatura las mas atroces acciones como los mas nobles sentimientos, y las virtudes mas puras como los vicios mas abyectos, traduciéndolo todo en el idioma burlon y chocarrero.

En una época en fin en que las sendas estraviadas, las transaciones, el olvido de lo pasado, las concesiones para lo futuro han sido una de las condiciones de la existencia de casi todos los hombres, la literatura se ha complacido en formular caracteres inflexibles, hombres tenaces que se encaminan resueltamente á un punto que nunca pierden de vista, rompiendo ó superando los obstáculos, sin conceder nada á los acontecimientos, á los hombres ni á las cosas que encuentran al paso.

No nos detendremos á indagar cuales pueden ser las causas de tan estraña anomalia: nos limitamos al hecho, y este se encuentra tan justificado, que la comedia cuyo destino es el de pintar las costumbres, vicios y modales contenporáneos, ha desaparecido casi completamente de los teatros para ceder el puesto al drama que admite con mas libertad todos los caprichos de la imaginacion. Hace cinco años que la academia francesa propuso un premio de 40000 rs. para la mejor comedia en cinco actos y en verso, y aun no ha salido á luz ninguna, no solo que le merezca, pero que pueda siquiera presentarse

al concurso. ¡Tiempo es ya sin embargo de que la comedia viniese en auxilio de la ley para regentar la sociedad, y hacerla que se averguence de los vicios que la devoran, y que se ha acostumbrado á mirar con indiferencia! Aun puede tal vez desterrarse esa incesante apologia de las malas costumbres, y combatirse con buen éxito al suicidio que ensangrienta nuestra época. La antigua legislacion que atendia mucho mas á la moral que la moderna, mandaba que fuesen arrastrados y echados á un muladar los cadáveres de los suicidas. El temor de la infamia reprimia la propension de los espíritus débiles y de los espíritus protervos á absolverse á sí propios de sus debilidades ó crímenes con una muerte voluntaria. No es ahora lo mismo. Jóvenes que apenas han salido de la adolescencia, y á quienes hubiera sido dificil contar los esfuerzos que debieran haber hecho y medir las tareas que hubieran debido completar; estos jóvenes, que no bien han pisado el umbral de una carrera larga y áspera, se matan porque no han llegado del primer paso á la gloria y la fortuna á que se suponian acreedores, y á la mañana siguiente se les entierra proclamándolos víctimas de una sociedad ignorante y cruel. Otros comprometen imprudentemente su fortuna y la de sus amigos y familia en especulaciones descabelladas; engañados de sus locas esperanzas se entregan nuevamente á ellas echando en olvido toda idea de probidad, engañan á otros despues de haber sido ellos engañados, y cuando han apurado todos sus recursos aun los mas abominables, se suicidan, y al dia siguiente se les pone un epitafio.

Los suicidios por necios amores, los suicidios por una vanidad atroz que no pudiendo llamar la atencion de nadie en vida, compran con un crimen ó contra sí ó contra otros un artículo en un periódico; todos esos pretendidos fastidios de la existencia, no se desarrollarian tan funesta y rápidamente si el teatro y la literatura, en vez de hacer héroes de sus perpetradores, hubiera dicho á unos: sois unos vanos; á otros: sois unos solemnisimos bribones; y á los últimos: sois unos pobres mentecatos.

¿Se llegará á conseguir esto? Mas ilustrada la literatura acerca de sus intereses futuros y de su verdadera mision ¿querrá ser un espejo de nuestra época para trasmitirla á nuestros descendientes y hacerla que se avergüence de sus vicios y ridiculez? No puede esperarse, porque falta ya la comedia en la literatura, y sola ella puede tener alguna influencia en este punto; ella sola tiene derecho á admitir en sus cuadros intereses coetáneos; sola ella crea sus ficciones con modales existentes; ella sola es inteligible á todos, porque habla el idioma de todos, y ella sola puede ser moral pintando la inmoralidad.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

HIGIENE.

CUALIDADES DE UNA BUENA NODRIZA.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

El volumen de los pechos varia con la edad, el temperamento, el clima y otras mil causas; aunque sean muy abultados puede suceder que la glandula mamaria, es decir, la parte del órgano en que se segrega la leche, sea muy pequeña; por cuyo motivo á fin de no equivocarse convendrá hacer vaciar el pecho de la nodriza, y despues apretarlo ligeramente en varios sentidos desde la base al extremo. Si se nota cierta consistencia ocasionada por un tejido craso y abundante, puede sospecharse que la nodriza no tiene bastante leche.

Tambien es bueno, cuando ambos pechos gozan un mismo grado de actividad, comparar al que se vacia con el que está lleno de leche, y juzgar de su volumen por la diferencia entre ambos, teniendo presente que el mayor volumen no indica gran cantidad ó abundancia de líquido.

El temperamento y el clima influyen mucho en las nodrizas; y asi es que respecto al primero se prefieren por lo comun las mujeres de color moreno á las de color blanco; y respecto al segundo las de un pais frio á las de otro cálido.

Debe examinarse la leche con relacion al tiempo, á la calidad y á la cantidad.

En cuanto al tiempo, la leche que mas conviene al recien nacido es la que mas se aproxima al momento del parto, porque es poco consistente, algo laxante, favorece la evacuacion de la materia espesa de los intestinos, y al mismo tiempo se acomoda mejor al estómago de los niños que entonces está muy débil. Con el tiempo esta leche se va espesando y aumenta progresivamente su fuerza, lo mismo que el niño á quien nutre; y seria perjudicial darla á otro recien nacido. Sin embargo como es casi imposible encontrar una nodriza recien parida convendrá que á lo mas hayan transcurrido cuatro meses despues del parto.

De la calidad de la leche se juzga ordinariamente echando unas gotas en una cucharilla de plata, y viendo si contiene agua, si está espesa, si huele ó no, si es dulce, blanca, etc. Esto lejos de ser una prueba concluyente es solo una costumbre que se sigue casi por complacer á los padres. El único medio es asegurarse á fuerza de preguntas de la buena ó mala constitucion de la nodriza, y solo al cabo de algunas semanas que el niño haya mamado, podrá afirmarse con certeza cual sea la calidad de la leche.

La cantidad guarda proporcion con el tiempo que tiene. Se presenta inmediatamente despues de la calentura llamada de la leche, y es muy líquida, poco nutritiva y muy abundante los cuatro primeros dias: pasados estos cambia su naturaleza, y va disminuyendo progresivamente hasta que á los trece ó catorce meses apenas llega á la cuarta parte del alimento que necesita el niño.

Es una preocupacion fatal el creer que una nodriza que toma nueva cria á los trece ó catorce meses, renueva con esto su leche. Los niños no pueden cambiar las disposiciones físicas de la mujer, la cual necesita parir de nuevo para adquirir leche y para que sus pechos tengan actividad.

No es difícil conocer los inconvenientes, que ocasionan á una nodriza el descanso absoluto ó el trabajo escesivo, un alimento de mala calidad ó escaso, una habitacion mal sana y poco ventilada; ni influyen menos en la secrecion de la leche las afecciones morales ó emociones violentas. Es difícil esplicar este fenómeno que se repite sin cesar. Hay niños que padecen cólicos violentos por haberse impacientado sus nodrizas antes de darles de mamar, y otros que han muerto con horribles convulsiones porque las nodrizas les dieron el pecho en el momento de hallarse coléricas. Si una mujer tiene un carácter violento, sufre de celos, de rencor, de envidia; si un marido brutal la atormenta con pendencias, con disgustos y aun con golpes, ¿será extraño que la leche participe de esta influencia, y que el niño se resienta de

ella, enflaquezca y al fin sucumba, si con tiempo no se pone en manos de otra mujer?

Es preciso antes de tomar cualquiera de ellas informarse de su carácter, de sus costumbres, de las circunstancias particulares de su familia, y de la armonia que exista entre ella y su marido.

Algunos dan grande importancia á que la nodriza tenga talento, que sea alegre y de carácter dulce y amable. En cuanto al talento no creemos que sea necesaria esta circunstancia, porque las nodrizas no permanecen mucho tiempo al lado de los niños, ni dirigen su educacion. En cuanto á lo de alegre, parece conveniente provocar la risa en los niños desde el momento que empiezan á conocer al ama: semejante escitacion como que despierta su naturaleza, y ayuda las funciones corporales del niño, y una mujer melancólica seria poco á propósito al efecto. Lo mas esencial, á nuestro juicio, es que tenga carácter dulce y amable, porque asi preverá las necesidades de la criatura, cuidará de satisfacerlas, y no la causarán incomodidad ni repugnancia las ligeras indisposiciones de la niñez.

SACRIFICIOS HUMANOS EN MÉJICO.

Cuando los españoles hicieron la conquista de Méjico á las órdenes del grande Hernan Cortes, encontraron en aquellos pueblos al mismo tiempo que una civilizacion bastante adelantada, una religion la mas bárbara y sanguinaria; y aunque despues de Robertson y los historiadores, sábios y ascéticos del siglo XVIII, aparecieron muchas relaciones exageradas de algunos escritores sobre esta civilizacion, tan difícil de conciliar con unas prácticas religiosas que no se encuentran sino entre las hordas salvages, ó en la infancia de las sociedades, lo cierto es que nada habia mas bárbaro que los sacrificios por los cuales los supersticiosos mejicanos creian aplacar á unas divinidades siempre sedientas de sangre; y lo que hacia aun resaltar mas la atrocidad de aquellos impios asesinatos, era la solemnidad de los actos religiosos que los acompañaban. Habíanse consagrado magníficos templos en honor de los dioses, y al primero, que era el de la guerra, llamado *Huitzilopochili*, se le tenia particular veneracion. No se puede calcular exactamente el número de desgraciados que se inmolaban en estos sacrificios; pero siguiendo los cálculos mas juiciosos pasaban de diez mil en todo el imperio. Un historiador del tiempo de la conquista nos hace una relacion exacta de estos sacrificios: el corazon se indigna al ver hasta donde llega la barbarie y ferocidad del fanatismo, que gracias al cielo, el evangelio ha logrado confundir asi en el antiguo, como en el nuevo mundo.—Ved aqui, dice, como se egecutaban aquellas horribles ceremonias. Seis sacerdotes se reunian en el templo del Dios: el primero, llamado *Teopilzin* estaba envuelto en una túnica roja, y llevaba en la cabeza una corona de plumas verdes y amarillas, los otros cinco estaban vestidos de blanco y negro, y eran los sacrificadores, que arrastrando á la víctima enteramente desnuda hasta el sitio mas elevado del templo, y tendiéndola luego sobre el altar, la tenian asida cada uno de un extremo, sujetándole uno de ellos la cabeza, con un instrumento de madera que figuraba una serpiente. Entonces se adelantaba el *Teopilzin* armado con un cuchillo de piedra bien afilado; le abria el pecho, y arrancándole el corazon lo ofrecia aun palpitante á aquellos infernales ídolos, y se lo arrojaba á los pies. Si la estátua del Dios era colosal, el sacerdote le introducia en la boca, con una cuchara de oro aquel sangriento holocausto. Muchas veces los labios del Dios y las paredes de su templo estaban empapados en sangre. Si la víctima era un prisionero de guerra, consumado el sacrificio, se guardaba la cabeza para conservar su cráneo, y el cuerpo mutilado, se arrojaba á la parte inferior del templo. Entonces se presentaba el guerrero á quien perteneciau aquellos sangrientos restos, pidiendo su presa, y se la llevaba para dar un espléndido banquete á su familia y amigos; entre los hotentotes, se hacia pedazos el cadáver y se vendia públicamente.

Un culto tan bárbaro no podia menos de estar revestido con las formas mas sombrías y terribles, escogiendo los emblemas mas espantosos para representar tan crueles divinidades. Mónstruos gigantescos y pinturas en las que se habia acumulado todo lo que puede abortar de horrores la imaginacion supersticiosa del salvage, eran los objetos de veneracion de los mejicanos; y los tígres, las serpientes, y toda clase de fieras servian de ornamento á sus templos. El espíritu de una religion que no veia en el cielo mas que crueldad y venganza, no podia ser favorable á la humanidad. El temor venia á ser el móvil de todas las acciones; poniendo en juego sin cesar las pasiones mas vergonzosas se destruia toda simpatia entre los hombres, y se rompian todos los nudos de la vida social; asi vemos que por una singular contradiccion, siendo los pueblos de Méjico los mas civilizados del nuevo mundo, eran sin embargo los mas crueles de todos.

LA NOCHE.

I.

Siempre te amé! Tu plácida tristeza
En mi infancia feliz me arrebataba;
Por contemplar tu sombra abandonaba
La clara luz de mi tranquilo hogar.
Yo te cantaba al resonar del viento;
De la brisa invocábate al arrullo;
De la selva en el lánguido murmullo,
O en las playas pacíficas del mar.

II.

Del éstasis en alas recorria
Otro mundo sin fin, sin horizontes,
Hasta mirar la cumbre de los montes
Lentamente bañarse en arrebol.
El resplandor de la naciente aurora
Mi ventura, mis sueños me arrancaba,
Porque mi vista debil deslumbraba
La magnífica luz del nuevo sol.

III.

Allí como un arcangel que se pierde
Por un mar de universos luminoso,
Pasaba yo las horas silencioso,
Ardiendo de mi mente en el volcan.
Y sobre mi, tras la ilusion, caia
Mi humanidad mas dura y mas amarga,
Como del mundo la insufrible carga
Sobre los altos hombros del Titán.

IV.

Tus lágrimas las perlas del rocío;
Tu manto es ese claro firmamento;
Tu voz el murmurar del vago viento,
Y tu aliento el perfume de la flor.
Las guirnaldas del sueño te coronan;
La dulce paz te cubre con su velo,
Y tu reinado, ó noche, sobre el cielo,
Es el placer del mundo, es el amor.

V.

Cuando airada te ocultas entre nubes,
Qué terrible y magnífico es tu seno!
Como en alas del viento baja el trueno
Con su cólera el mundo á estremecer!
El rayo silba aterrador; las olas
Contra el muro se estrellan resonantes,
Y del coro de espíritus errantes
Sale una voz que anuncia tu poder.

VI.

No me aterra tu rabia; hácia tu seno
Me llama irresistible simpatía,
Que á la luz del relámpago sombría
Eres terrible y bella en tu furor.
Al resplandor del rayo, al son del trueno,
Yo admiro mas tu lóbrego semblante,
Cual se contempla una irritada amante
Frenética de zelos y de amor.

VII.

Ya se calmó!... Serenas las estrellas
Lucen entre la niebla transparente,
Como brilla entre lágrimas doliente
La mirada de tímida beldad:
Vuelve la paz, y solo algunas nubes,
Los suspiros del piélago sereno,
La voz lejana del vencido trueno,
Recuerdan la pasada tempestad.

VIII.

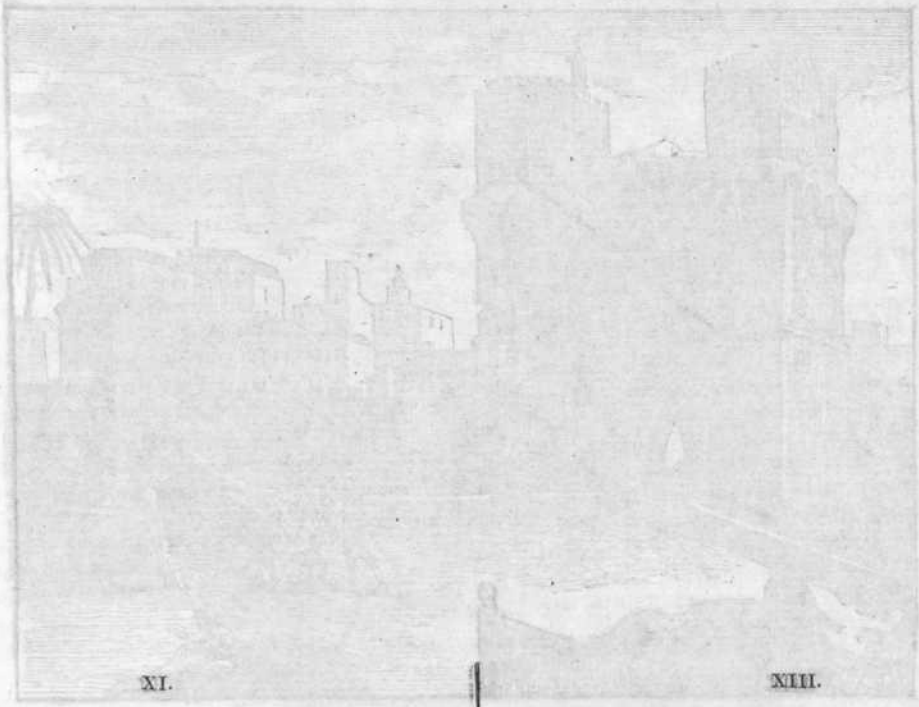
Allá lejos las nubes disipando,
Aparece la luna al horizonte:
Vuelve á argentar los árboles del monte
Que el huracán frenético dobló.
Se ven brotar las fúlgidas estrellas;
Se oyen gemir los álamos del río,
Y descender las gotas de rocío
A la tímida flor que lo invocó.

IX.

Mientras Sirio brillante que sacude
Lentamente sus pálidas prisiones,
Arroja mil y mil exalaciones,
Que cual rayos, descienden hácia el mar.
Piérdense en el inmenso firmamento,
Cual la nube en el cielo donde nace,
Cual la cándida espuma se deshace,
La ribera pacífica al besar.

X.

O noche! el mundo duerme entre tus brazos,
Como en seno, raudal de mil delicias,
Un amante embriagado de caricias
Reclina melancólico su faz.
La antorcha de tu amor es esa luna
Que alimenta mis dulces ilusiones,
Que me inspira sagradas emociones,
Me presenta la imagen de la paz.



XI.

O luna! tu belleza misteriosa
Calma y amor me infunde desde el cielo:
Fiel á tu culto, un rayo de consuelo,
La paz del corazon imploro aquí.
Si pudiera subir sobre las nubes
A la mansion magnífica del angel,
Si tuviese las alas del arcangel,
Me elevára yo á tí, tan solo á tí.

XII.

Es tu semblante pálido y suave,
Cual las beldades de la patria mia;
Y anelo mas que el resplandor del dia,
Tu silencio, tus lágrimas, tu luz.
Las citas del amor y las caricias
Mas dulces son á tu fulgor callado,
Mas sonoras las brisas, mas sagrado
El éstasis del alma ante la cruz.

XIII.

Por qué velas tu frente entristecida?
Por qué tiembla tu faz encantadora,
Como vibra al romperse mas sonora,
Un instante la cuerda del laúd?
Triste, anuncias el fin del universo,
O te retiras ya, cansado atleta,
Para dejar tu sitio á otro planeta
Radiante de belleza y juventud?

XIV.

Las brisas en el alto firmamento
Te impelen, cual las olas á la nave,
Arrojando su soplo mas suave
Para mecerte, lánguidas, allí.
Porqué el alma al buscar la paz, la dicha,
Del mundo melancólica se lanza?
¿Sueños de amor, de goce, de esperanza,
Nunca podré encontraros, ay! aquí?

XV.

Aquella estrella triste, solitaria,
Medio envuelta entre nubes tenebrosas,
Que arroja luces tristes, temblorosas,
Como el último brillo de un fanal;
Esa estrella infeliz cuya armonía
De los planetas piérdese en el coro,
Como el arroyo junto al mar sonoro,
Es de mi vida el astro funeral?

XVI.

No luce ya; se vela con las nubes;
¿Recela que en su frente entristecida
Busque mi vista debil, afligida,
La venda de mis horas de dolor?
¿Se oculta, cual la virgen amorosa,
En el seno materno palpitante,
Hunde su rostro tímido, anelante,
Que embellece suavísimo pudor?

XVII.

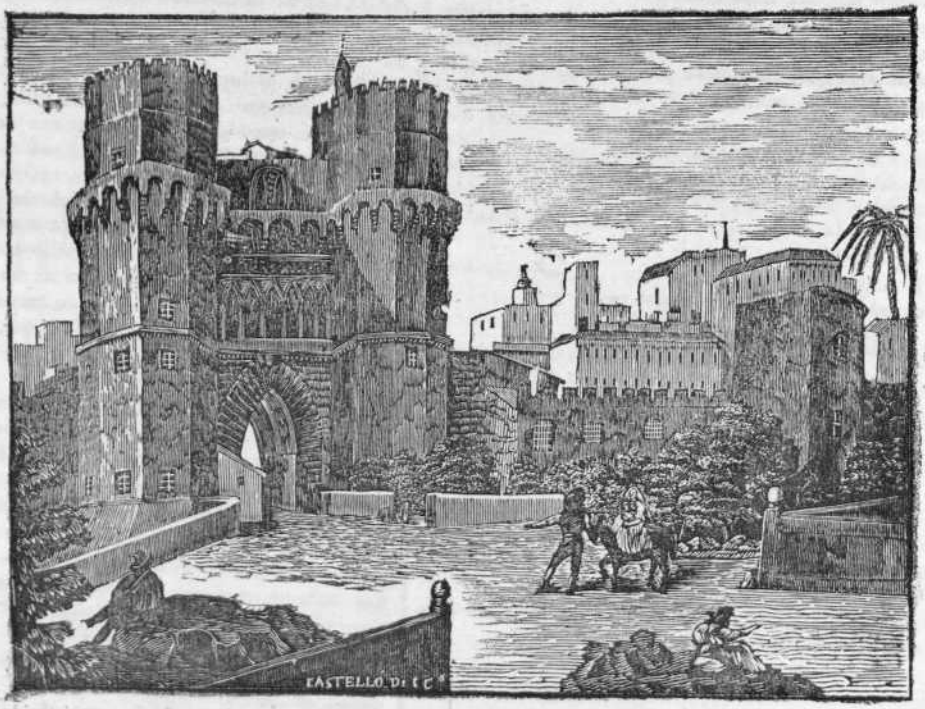
Tu dulce voz, ó estrella, me convida
A vagar en la bóveda del cielo;
A respirar la calma y el consuelo
Junto al trono de gloria del Señor.
Mi alma se eleva en ilusion divina;
Llena de paz, de amor y de esperanza,
Al solio del Altísimo se lanza,
Debil centella al pie de su creador.

XVIII.

Ay! te conozco; en mi niñez aislada
Tu carrera fantástica seguia,
Y con ansia, y amor, y simpatía
Te contemplaba fúlgida lucir.
Te he visto melancólica, entre nubes;
Sin reflejos tu frente de diamante,
Y pronto te veré, ya vacilante,
Exalarte en la atmósfera, y morir.

SALVADOR BERMUDEZ DE CASTRO.

ESPAÑA PINTORESCA.



LA PUERTA DE SERRANOS

DE VALENCIA.

Esta puerta fue abierta en 1268 poco despues de la conquista de la ciudad de Valencia por el rey D. Jaime. La construccion de las dos fuertes torres que la defienden empezó en 1365, siendo terminadas en 1418. Dichas torres sirven en el dia de prision, y conservan su primitiva forma. La puerta de Serranos da sobre el puente del mismo nombre, y abre paso al arrabal llamado *calle de Murviedro*, y camino de Cataluña.

Se suscribe al Semanario Pintoresco, en Madrid en la libreria de Jordan calle de Carretas, y en las provincias en las administraciones de correos.—Precio de suscricion en Madrid y Provincias.—Por un mes *cuatro* reales.—Por tres meses *doce* reales.—Por seis meses *veinte* reales.—Por un año *treinta y seis* reales.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN.

ESTUDIOS DE HISTORIA NATURAL.



TOBY.

(Relacion de un viajero inglés.)

El mal estado de la salud de mi esposa en 1825 hizo que el médico la mandase pasar el invierno en Niza, porque la suave temperatura de aquella ciudad, y el aire ligero de ella, eran á su parecer muy provechosos para la enfermedad de pecho, de que adolecia.

Salimos, pues, para dicho punto, y arrendé una ha-

bitacion con todas las comodidades posibles, inmediata por un lado á unas casas con hermosos jardines, de cuya vista podia disfrutar desde mis ventanas, y separados de ella por sola una pared de unos seis pies de altura.

Mi hija Elisa contaba entonces siete años, y difícilmente pudiera encontrarse una criatura mas hermosa. Rubia, suelta, graciosa en todos sus movimientos, de un carácter vivo pero no petulante, empleaba todo el tiempo que le sobraba de sus estudios en cultivar las flores del jardin. No me cansaba yo de verla con su tuniquilla de color de rosa y su garganta y brazos desnudos, vaciar unas veces su regadera de hoja de lata, y otras adelantarse pasito á paso con la mayor precaucion con la mano estendida para coger alguna dorada mariposa que volaba de repente, y volvia á jirar atolondradamente al derredor de ella, como para burlarse y hacerla rabiar. Este espectáculo me encantaba, y era casi el único recreo de su madre y mio.

Un dia que segun costumbre la observábamos, la vimos como asustada mirando hácia el lado de la pared de nuestro vecino. Habia ido retrocediendo primero, y luego se paró repentinamente á considerar con atencion alguna cosa que nosotros no podiamos ver desde nuestra ventana. Adelantóse luego hácia el objeto, aunque con recelo, y al cabo se acercó decididamente á la tapia, sacando yo el cuerpo de la ventana cuanto pude para asegurarme que no corria peligro alguno. ¡Cual no fue mi sorpresa cuando vi sobre la pared á un mono de unos cuatro pies de alto, que arrancando con la mayor formalidad ramillas de los árboles, flores de capuchinas y varias especies de frutos los iba echando uno á uno á la niña, que los recibia en su delantal! Mi mujer y tambien yo nos asustamos al pronto; pero hechos cargo de que si asustábamos al animal pudiera hacer algun daño á la niña, resolvimos aguardar á todo evento, aunque yo me armé por si acaso con una pistola.

Cuando el delantal estuvo lleno de flores y frutas, el mono se rascó la cabeza y se puso á mirar al derredor de si, como para buscar otra clase de juego, y despues de algunos momentos de vacilacion bajó de su tapia y desapareció con mucho sentimiento de Elisa, pero tardó poco en volver. Traia entonces una rama larga de sauce, de cuya estremidad pendia una naranja diestramente atada, y poniéndose en la actitud de un pescador, presentó aquella caña de su invencion á la niña que se afanaba por coger la naranja, y que siempre se veia chasqueada por la destreza con que levantaba el animal la rama en el momento mismo en que la codiciosa niña pensaba tenerla cogida. Este juego duró casi un cuarto de hora. Elisa unas veces se reia, y otras manifestaba un despecho que al parecer divertia mucho al mono, y de cuando en cuando enseñaba los dientes de su rasgada boca, como si él mismo se riera.

Impacientada ya Elisa, fingió que renunciaba á la naranja, y volvió la espalda al animal. Luego, como si le hubiese pesado el haberse entregado á aquel juego, volvió á tomar su regadera, echó agua sobre algunas flores, y no fijó al parecer ya su atencion en su extraordinario compañero, que ensayó mil tretas para conseguir que le mirase y volver á sus juegos anteriores. Elisa se mantuvo firme, y recibió con indiferencia las flores y pedacillos de corteza que le tiraba el mono. Entonces se decidió este, bajó de la tapia por el emparrado, y poniéndose delante de Elisa, la ofreció la naranja que habia ocasionado el enfado. Al principio no estuvo contenta la niña de tener junto á si á tal compañero, el cual conociendo sin duda la desconfianza que la inspiraba, se echó mansamente á sus pies halagándola, y procurando tranquilizarla. Elisa dejó caer la naranja que habia tomado de manos del mono, y esta fue la señal de un nuevo juego entre lo dos mas vivo y animado; porque el mono dió un manoton á la naranja que rodó como una pelota; Elisa se la volvió á su vez dando grandes carcajadas, y asi prosiguieron, resultando á veces luchar cuerpo á cuerpo, en cuyo caso renunciaba absolutamente el animal á sus fuerzas físicas, dejándose arrastrar por la débil niña.

Cuando mas entretenidos estaban se oyó un silbido en el inmediato jardin, y el animal, semejante al muchacho que oye la campana de la clase cuando está mas embebido en su recreo, se paró de repente, trepó por el emparrado, y desapareció por la tapia.

A la mañana siguiente á la hora en que la niña bajaba comunmente al jardin ví al mono sentado sobre la tapia, y buscando ansiosamente á Elisa con sus vivos y espresivos ojos; y como ya la hubiese mandado que permaneciese conmigo, el pobre animal se inquietó, bajó al jardin, anduvo, rejistró, miró á las ventanas, y se iba ya á marchar tristemente, cuando permití á la niña que se dejára ver y le llamase. Al ruido de la ventana y á la voz que le llamaba se estremeció el mono de alegria, batió las manos, se echó á rodar por el suelo, y manifestó su gozo del modo mas espresivo. Unas veces multiplicaba sus saltos, y otras la llamaba con la cabeza como pudiera haberlo hecho un niño. Permití á Elisa que bajase al jardin, y ya no tuvo límites la alegria del mono. La abrazó, la cogió por la mano, y la llevó á un sitio mas cómodo para sus juegos y carreras.

Alli encontró un haro con sus cascabeles de hoja de lata, que al pronto le causó la mayor sorpresa. Le cojió, le hizo sonar, se lo pasó al derredor del cuerpo, y lo tiró lejos de sí para cojerlo y examinarlo otra vez. Elisa tomó el juguete, le puso derecho, le hizo rodar, y corrió tras él. El mono manifestó el mayor contento de verle jirar sonando los cascabeles, y cuando le vió pararse y caer, quiso hacer lo mismo, y se ensayó diferentes veces aunque infructuosamente. Viendo Elisa que no acertaba, le dió una leccion, á la que el animal estuvo mas atento, dejándose poner las manos como era debido al intento. Entonces impelió el haro, y pasaron toda la tarde con aquel nuevo juego.

No pararon aqui las relaciones de amistad del mono y de Elisa. Cada dia le veia venir á mi jardin á la misma hora. Amenudo la traia algunos regalillos, haciendo mil gesticulaciones antes de dárselos. Asi es que un dia de primavera le ví llegar trayendo alguna cosa entre las manos, pero no pude conocer al pronto lo que era por traerla envuelta en anchas hojas de higuera. No bien Elisa le vió, corrió á él y quiso apoderarse de lo que le traia; pero *Toby* (que este nombre le habia puesto mi hija) apretó contra el pecho lo que la traia, y parecia que se divertia por algunos minutos con la cólera de la niña que pateaba y amenazaba al pobre animal. Al fin estendió las manos á la niña, pero no dejándola quitar las hojas sino una por una.... era un nido que habia ido á coger en un árbol muy alto. Es de advertir que el dia antes se habia escapado el canario querido de Elisa, con gran sentimiento suyo, y Toby la quiso consolar de esta pérdida, y reemplazar con otros pájaros al fujitivo.

El criar los pajaritos fue, como debe suponerse, un negocio de la mayor importancia para la niña, á cuyas funciones se prestó Toby con el mayor interes. El tenia el vaso de porcelana en que estaba el pan remojado que le daba Elisa, y cuando esta tenia por oportuno darles tambien algunos insectos, Toby se ponia á coger moscas con una destreza admirable. A veces hacia tal estrago en ellas, que tenia que mandarle que cesase, y le llamaba *pícaro*, reconvencion que el mono recibia rascándose la pata, y sin hacer caso del golpe en los dedos con que iban sien-

pre acompañadas las reprimendas; pues estaba acostumbrado á los castigos de Elisa, que como todos los niños abusaba del ascendiente que tenia sobre la pobre bestia. Si no obedecia sin detenerse ni equivocarse, ella le reñia, le sacudia, y le dejaba que se aburriese solo en el jardin; pero con razon ó sin ella, siempre era Toby el que daba los primeros pasos para una reconciliacion. Por medio de una cuerda que yo habia puesto desde mi ventana al jardin se subia, y llamaba á la vidriera hasta que se le abria. Entonces hacia mil gestos á la niña, la presentaba una fruta, la tiraba una flor, en una palabra demostraba tanto afecto y paciencia que conseguia que la desdeñosa le volviera á su gracia.

Al principio habia repugnado el entrar en la casa, pero poco á poco fue perdiendo el miedo y llegó á ser nuestro convidado diario. Sentábase en la mesa cerca de Elisa; la servia y mudaba el plato levantando cada vez el tenedor y cuchillo; echábala de beber, y permanecia lo restante del tiempo sentado en su silla con la servilleta al cuello, y echando ávidas miradas á ciertos manjares. Si yo hacia ademan de darle de ellos, se agitaba en su asiento, meneaba el plato con desasosiego, y seguia con la vista la porcion que se daba á otro comensal. Si fingia haberme olvidado de él, volvia tristemente la cabeza y suspiraba; mas si decia yo al criado: «Para Toby» brillaba en su cara la alegria, sacudia su tenedor y cuchara, estendia las manos para coger el plato anhelado, contemplaba por unos momentos con gástrica delicia los bocados, y se ponia á comer usando de su tenedor y cuchara como un racional. Al cuchillo era al que tenia una repugnancia invencible; y una cicatriz en uno de sus dedos daba desde luego á entender la causa.

Conocia perfectamente los colores, y bastaba decirle: «Toby, busca tal ó tal cosa azul, encarnada, verde ó amarilla», para que lo hiciese sin equivocarse, distinguiendo ademas los matices mas parecidos, sin confundir por egemplo el verde oscuro con el azul oscuro, ni el amarillo con el anaranjado. Elisa le ocupaba en mil diligencias: unas veces le enviaba por agujas, otras por el hilo, el dedal y otros objetos que bastaba nombrarlos. Entonces el mono se acercaba al que tenia el objeto, y se lo daba á entender de una manera clara y á veces ingeniosa: examinaba luego el objeto, y no lo tomaba si le faltaba algun requisito; asi es que en una ocasion le ví romper con cólera unas malas agujas que le habia dado mi mujer espresamente; no se equivocaba entre el hilo, la seda ni el algodon, distinguiéndolos perfectamente. Enhebraba las agujas para Elisa, levantaba las tijeras si esta las dejaba caer, la tenia por un estremo el pedazo de tela que debia cortarse, y era en fin un verdadero aprendiz de una costurera de siete años.

He dicho que Toby tenia tres pies y medio á cuatro de estatura; su frente era saliente y sin largos pelos, asi como lo restante del rostro, escepto las extremidades de las mejillas, en las que se percibia una especie de patillas.

La nariz era chata, y sus ojos indicaban una espresion é inteligencia singulares, guarnecidos de largas pestañas. El ocico no era prominente; pero los labios tenian mucha movilidad; pudiendo pralongarlos casi dos pulgadas; y si las orejas hubieran presentado el lóbulo de las de un racional, en nada se hubieran diferenciado de ellas.

El color de la cara era apizarrado, clareándose cada vez mas hácia la circunferencia. Tenia cubierto de pelo el cuerpo menos la cara por la parte de delante y de los lados, y el que le cubria la cabeza caia desde detras hácia la frente del mismo modo que una peluca.

Los dientes se parecian á los de un hombre, con sola la diferencia de que los colmillos eran mayores que los demas. Andaba casi siempre en dos pies, y si alguna vez hacia uso de los delanteros, cerraba el puño como lo hubiera hecho una persona en tal caso.

El cariño de Toby á Elisa no carecia de celos, y esta circunstancia produjo un dia una escena muy graciosa. Habian regalado á mi hija un hermoso gato maltés, á quien inmediatamente se instaló sobre una almohada á los pies de su ama. Cuando Toby entró y reparó en el extranjero, manifestó desde luego evidentes síntomas de aversion para con él, arrastró una silla hácia la ventana, y tomó á la niña de la mano para apartarla del gato. Elisa en vez de complacerle, se obstinó en estar junto al recienvenido, y aun le puso en su regazo y empezó á acariciarlo. Toby apesadumbrado, acercó su enorme cara al gato y le estuvo mirando atentamente por tanto tiempo y de un modo tan poco halagüeño, que el gato se asustó; se levantó y enarcó el espinazo, empezando un murmullo que parecia una señal de guerra. Toby retrocedió precipitadamente, y luego volvió á la carga y estendió el brazo; pero exhaló un grito de dolor, porque el gato le dió un zarpazo tan violento, que le corria la sangre por la mano. Era de ver al pobre animal llorar como un niño, mirar asustado su ligera aunque dolorosa herida, y admitir con una especie de resignacion y despecho los halagos que al instante le prodigó Elisa, tan asustada como él.

Entre tanto el gato se refugió bajo de una silla, y continuaba alli bufando y amenazando, y Toby le miraba colérico, pero guardando una respetuosa distancia. No fue aquel dia muy larga su visita, sino que salió como una persona á quien se ha desairado, y que procura disimular su sentimiento.

Tampoco se presentó en todo el dia siguiente, con gran pesadumbre é inquietud de la niña que pasó todo el dia en el jardin llamandole y llorando de despecho, y teniendo que acostarse sin haberle visto. El gato por su parte, como vencedor tomó posesion del jardin, y se puso á trepar por los árboles, á correr á lo largo de la tapia, y á tantear con la pata el haro de cascabeles que habia llegado á ser el juguete predilecto de Toby. No solamente no se logró que el gato entrase de noche en casa, sino que me le ví á la mañana siguiente recorrer el terreno que habia conquistado. A cosa de las nueve de la mañana oí grandes maullidos, y corrí á ver lo que los ocasionaba. Toby habia echado por encima al gato un pedazo de manta, le habia envuelto en ella, y sujeto de esta manera, le aporreaba la cabeza contra la tapia, sin dársele cuidado de su furor y sus maullidos. Nunca hubiera creido que la fisonomia de un mono pudiese espresar una cólera tan terrible y feroz como la que se retrataba en sus facciones contraidas. Al fin cesó el gato de maullar, y no tuvo en sus manos Toby mas que un cadaver. Entonces se detuvo, le puso en el suelo, le olió, le dió vueltas y examinó por mucho tiempo; despues saltó la tapia, y no volvió á parecer en todo el dia.

Semejante acto de venganza me hizo temer que algun dia pudiese ser mi hija blanco de ella, y decidido á cortar toda comunicacion entre ambos, cuando vi á Toby que saltaba al otro dia la tapia, bajé al jardin y le hice señas de que no pasase de allí y se volviese por donde habia venido. Toby se detuvo, y se puso á mirarme con una espresion de dolor que me conmovió. Despues estuvo mirando á la ventana del cuarto de Elisa, y pasó todo el dia sobre la tapia sin intentar venir á mi casa, pero sin querer tampoco alejarse.

Elisa intercedió por Toby, y habiéndolo consultado con mi mujer no creimos probable que un animal por lo comun tan manso, y tan arrepentido al parecer de un movimiento de cólera, hiciese mal á una criatura que le

queria, y se dió permiso á la niña para bajar al jardin. Lo hizo sin dar á entender mas objeto que el de regar algunas flores. Cuando la vió Toby manifestó la mayor conmocion; pero observando que ni siquiera levantaba ella la cabeza, cojió una fruta y se la echó á los pies. La niña siguió en su desprecio, y el mono no pudo ya contenerse; bajó por tado lo largo del emparrado, y se puso delante de Elisa que aparentó á su vista el mayor miedo, dió algunos gritos, y se acojió á la casa: Toby quedó sorprendido, y corrieron gruesas lágrimas por su cara azul, que enjugó con el carpo de la mano como pudiera haberlo hecho un muchacho. Despues con aquella graciosa lentitud que es peculiar á esta clase de monos, y que tanto contraste forma con la grosera desvergüenza de otros animales de la misma especie, se alejó sin intentar aplacar mas la cólera de su tierna amiga.

Esta retirada trastornaba todo mi plan; pero á la mañana siguiente y mas temprano que lo regular ví al mono en el jardin, llamando á todas las ventanas con un afan y alegria poco comunes en él, porque aunque cariñoso, era de humor melancólico y de costumbres graves y flemáticas. Como se tardaba en abrirle, escaló una ventana mal cerrada, la empujó y corrió á la alcova de Elisa que aun estaba en la cama. Puso delante de ella un hermoso gatito que habia ido á robar no sé donde, y permaneció allí inmovil, aguardando su perdon y una caricia.

No bastaria un tomo para referir todos los incidentes notables de la inteligencia de aquel animal. Cuando se le queria enseñar alguna cosa, ponia la mayor atencion en las lecciones, y le vi horas enteras estudiando una especie de cordoncillo que Elisa quiso enseñarle á tejer, y que no obstante ser muy complicado, lo llegó á hacer.

El cariño de Toby á Elisa presentó una prueba mas irrefragable con motivo de la enfermedad de esta. Triste y lánguida por algunos meses, vino á caer en el mayor abatimiento.

Nada podia sacarla de su estupor ni interesarla: ni las caricias de su madre, ni las mias ni los saltos de Toby podian arrancarla la mas leve sonrisa. El animal participaba de nuestro cuidado, y no se apartaba un instante de Elisa, y si iba á casa de su amo á ciertas horas acostumbradas, era para volver muy luego.

Pronto se declaró un sarampion, y hubo de guardar cama. Cuando Toby la vió acostada con el rostro encendido, los ojos inflamados y tan fuera de sí que ya no conocia á los que la rodeaban, se puso convulsivo. En seguida cogiendo una silla la llevó á la cabecerá, y apoyando su mano y su cabeza en el borde de la cama, permaneció asi cinco horas hasta que llegó la de volverse á casa de su amo, que conocia por la campana del roloj. A las siete se presentó otra vez, se colocó en el mismo sitio que habia escogido, y no le dejó hasta la mañana siguiente, adormeciéndose á ratos, pero abriendo los ojos al menor ruido. En los ocho dias en que la niña estuvo gravemente enferma, alternábamos su madre y yo el cuidado de velarla por las noches. Sucedió en una de estas que el sueño llegó á vencerme, y no oí las quejas de Elisa que pedia de beber. Sentí entonces que una mano me tiraba fuertemente de un brazo, y me restregaba la cara: era la del fiel é inteligente Toby que consiguió despertarme.

Elisa fue progresivamente mejorándose, no quedándola mas que una gran debilidad y una tosecilla que exigia no obstante precauciones. Toby recobró entonces su tranquila alegria, inventando mil juegos para distraer á su amiga, entre los cuales le vi calarse una papalina y echarse un chal en los hombros, corriendo así por toda la estancia, sin mas objeto al parecer que hacer que se riese la convaleciente. Si tosia, se acercaba con el mayor interes é iba en busca de una cajita que contenia pastillas de goma arábiga, y se las daba, sin coger para sí una sola de ellas, á pesar de ser sumamente aficionado á golosinas.

Restablecida completamente mi hija y muy aliviada tambien mi esposa, nos era preciso volvernos á Inglaterra á donde me llamaban mis negocios. A sola la idea de separarse de Toby lloraba y se desconsolaba tanto Elisa, que como padre al fin y de una hija única, me resolví á hablar á mi vecino á quien no conocia, y proponerle que me vendiese un animal, del que no hacia al parecer gran caso, pues le dejaba vagar todo el dia.

Con gran sorpresa mia reconocí en el amo de Toby á mi antiguo amigo el lord *** que llevaba allí una vida aislada y misantrópica, consecuencia de repetidos sinsabores que habia esperimentado. Contóme que Toby era su única compañia hacia cinco años, el modo con que de pequeño le cogió en Sumatra estando cazando; como le hizo criar por una negra, y la inteligencia que desde luego empezó á manifestar, la cual fue aumentandose conforme crecia. Accedió sin embargo á mi propuesta y me dijo: «Toby es de vuestra hija puesto que se ha encariñado con ella; pero esperad un momento: es una cosa que se le debe hacer comprender al mismo.»

Diciendo así, se dirijió hácia el jardin y silbó de un modo particular, á cuya señal no tardó en presentarse Toby, manifestando cierta sorpresa de verme en casa de su amo, y permaneciendo cerca de la puerta como temeroso de que se le sacudiera. El lord *** tomó una cuerda, se la pasó al cuello de Toby que temblaba, y me dió á mí el otro cabo, y le hizo seña de que me siguiera y no volviese mas á su casa. Toby vino á la mia triste y pensativo, pero no dió señal alguna de querer volver á la noche á su antigua morada.

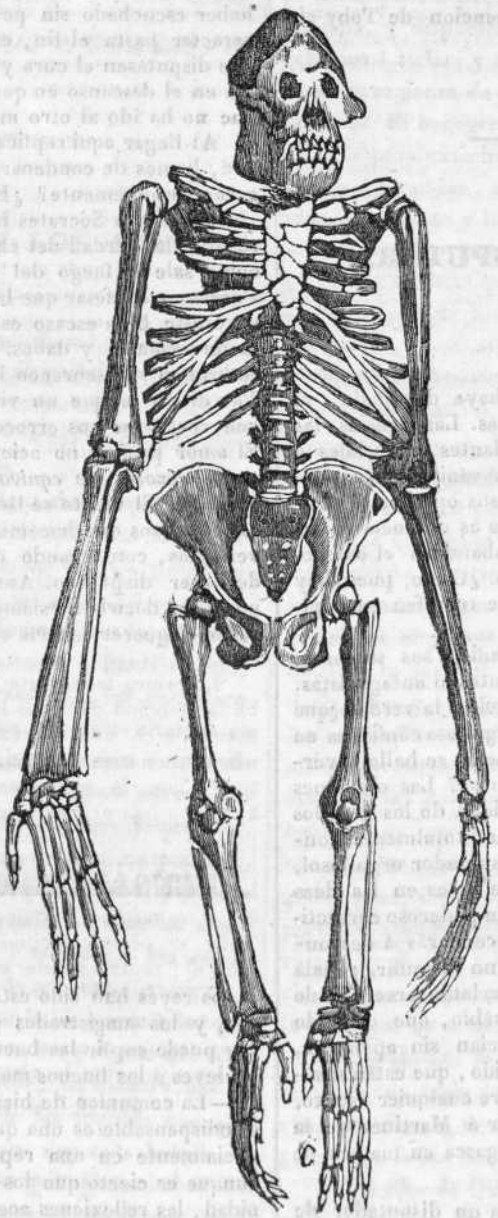
No habiendo ya cosa que me detuviera en Niza, traté de embarcarme para Inglaterra. Cuando entramos á bordó Toby miró toda la jarcia como cosa que no le era desconocida, y cojiendo la punta de un cable trepó por el á la mayor altura del mastelero, divirtiendo sumamente á toda la tripulacion. Sin embargo no bien le llamó Elisa cuando bajó con la misma ajilidad y se sentó tranquilamente á su lado.

Llegamos felizmente á Lóndres, donde Toby llamaba la atencion de todos los transeuntes, plantado perpetuamente en una ventana que daba al norte. Un dia que mas que nunca se habia agitado brincando y haciendo toda clase de evoluciones, llegó á sudar copiosamente á tiempo que el cierzo soplaba con fuerza, y se habia empezado á levantar una espesa niebla. Entró, pues, en la habitacion tosiendo y tiritando de frio. En pocos dias se le agravó la tos acompañada de esputos sanguineos. Llamé á un médico, y habiendo este mandado una sangria, Toby se prestó docilmente á una operacion tan nueva para él; se dejó vendar el brazo, lo presentó al cirujano, y apartó lánguidamente la cabeza cuando vió brillar la lanceta. Cuando se le picó dió un ligero grito, pero despues se puso á mirar como corria la sangre, dirijiendo alternativamente la vista desde la taza á su brazo. Concluida la operacion se arropó como pudiera hacerlo una persona.

Algunos dias que esperimentó de mejoria se anunciaron en toda la familia cemo la noticia mas satisfactoria, porque todos estimaban á aquel animal, por el agradecimiento que mostraba á cuantos le visitaban y los servicios que prestaba á todos los individuos de ella; pero fue nna mejora ilusoria: continuó debilitándose progresivamente; estaba todo el dia echado junto á la chimenea, mostrándose insensible á todos menos á la presencia de Elisa. Si se apartaba de él, la buscaba arrastrán-

dose por toda la pieza y lloraba de pesar. Con estas tiernas escenas alternaban á veces otras muy risibles. Mandó un dia el médico que se le diese una lavativa, y Toby estaba echado en la disposicion menos favorable para administrársela. Se le quiso hacer que se volviera, pero á la vista de la geringa se exasperó, quitósela de las manos al que la tenia, y luchando con él sacudió al mango del instrumento contra la pared. Sintióse inmediatamente mojada la cara con un chorro de agua tivia, y saltó velozmente del lecho para refugiarse en un rincon de la alcova tras de un taburete. Interpuse mi autoridad, y logré que se aviniera á la operacion; pero haciendo durante ella y despues los ademanes y gesticulaciones mas graciosas.

No bastaron todos los cuidados para restituirle la salud. Una noche que nos hallábamos reunidos en el salon el médico, mi esposa, Elisa y yo, y que se le habia puesto en un camape junto á nosotros, le ví que se esforzaba para levantarse y que logró sentarse. Tendió á Elisa su descarnada mano, le hizo seña de que se sentase, y se pasó al derredor del cuello el brazo de la niña; enseñándole despues su pecho, como para darle á entender los crueles dolores que le atormentaban, inclinó la cabeza sobre el brazo y el hombro de su jóven ama. De repente una convulsion general le hizo deslizarse de los brazos de Elisa. Acudió el médico: Toby ya no existia.



(Esqueleto de *Toby* en el gabinete de Historia natural de Londres.)

Confieso que no pude contener mis lágrimas, y que mi mujer, el mismo médico y toda la familia entraron á la parte en mi dolor. Me he reido siempre de la ridícula pasion de muchas mujeres por sus perros y gatos; pero

en Toby creo que lloraba una pérdida mayor que la de un simple animal. Escepto el habla, tenia una razon mucho mas perfecta que ciertos salvajes de la Nueva Holanda, y he conocido negros mas estúpidos que él.

Los médicos y fisiologistas hicieron la autopsia del cuerpo de Toby y encontraron estrañas y nuevas relaciones entre la organizacion del mono y la del hombre. Yo me reservé la piel: el esqueleto le regalé al gabinete de historia natural de Lóndres. Escepto la longitud de los brazos y algunas partes del cráneo menos desarrolladas, presenta casi la misma forma que un esqueleto humano. Un naturalista hábil dió á la piel de Toby la actitud favorita que conservaba cuando comia, es decir, sentado, llevando los alimentos á la boca con una cuchara, y teniendo la escudilla entre los pies.

Escusado es decir la pesadumbre de Elisa. En el dia ya muy adulta, no puede hacer mencion de Toby sin que se le asomen las lágrimas.

LA MANIA DE DISPUTAR.

No hay punto sobre el que no se haya disputado, ni tiempo en que no haya habido disputas. Las ciencias, las artes, la literatura han dado abundantes materiales á tantos hombres que instigados por su vanidad han querido imponer á los demas el yugo de sus opiniones. ¡Ardua empresa!, porque el amor propio es un enemigo indomable y tenaz, que con dificultad abandona el campo, y que casi nunca se da por vencido. ¿Como, pues, hay hombre cuerdo que intente hacer que triunfen sus opiniones por medio de las disputas?

Apenas hay error que no haya tenido sus secuaces, apenas hay verdad que no haya encontrado antagonistas. Mil caminos conducen al error, uno solo á la verdad ¿qué hombre sensato tendrá tan ciega y orgullosa confianza en sus ideas, que creyendo que solo en ellas se halla la verdad se decida á disputar por sostenerlas? Las opiniones cambian con el tiempo, y la diversidad de los pueblos muestra en una misma época opiniones totalmente contrarias. ¡Sal de tu rincon, obscuro disputador orgulloso!, viaja; y en la prodijiosa variedad que notes en las ideas de las naciones que existen, hallarás un poderoso correctivo á tu fatal mania. De este modo aprenderás á desconfiar de tus ideas, á ser tolerante, á no disputar. ¡Ojalá aprendieran este difícil arte tanto charlatan preciado de entendido, tanto insoportable semi-sábio, que de todo fallan con aire magistral, que sentencian sin apelacion, que nada ignoran, que todo lo han leido, que están siempre dispuestos á tomar la palabra sobre cualquier asunto, y que se hallan prontos á contradecir á Martinez de la Rosa en punto á bellas letras, y á Lagasca en materia de botánica.

No hace mucho tiempo que vivia un disputador de esta especie. Era hombre sesudo, de talento y de mérito; pero deslucia estas buenas prendas con un defecto tan fatal. Si algun militar empezaba el relato de cualquier accion en que se hubiese hallado, le interrumpia al instante, y referia donde, como y contra quien se habia dado la batalla. Hubiera contado la defensa de Gerona estando Alvarez presente, y hubiera disputado con Castaños acerca de la batalla de Baylen. Su mejores amigos temian ir a visitarle, pues apenas los saludaba emprendia una nueva disputa, ó continuaba con mas brio la que dejó pendiente. Ni bastaban á retraerle y corregirle, el silencio y el ceño con que los unos dejaban ver su enfado, ni la muda pero enérgica despedida de los otros, que por no injuriarle, se salian precipitadamente de la estancia, á desfogar su cólera, sin darle otra respuesta.

Un dia vino á despedirse de él un vecino suyo asmático, diciéndole, «amigo mio, preciso es que cese nuestro trato, pues mi médico me lo prohibe.» Sus sobrinos esperanzados de heredarle vieron al fin fallida su esperanza por no alcanzar su complacencia á tolerar tal mania. Por ella quedó su vejez desamparada. Por último, un dia al salir de un sermon se le encendió calentura, de puro enojo de haber escuchado sin poder contradecir. Conservando su carácter hasta el fin, estaba ya casi espirando y hacia que disputasen el cura y el escribano. ¡Dios tenga su alma en el descanso en que á todos dejó su muerte, si es que no ha ido al otro mundo á disputar!

Al llegar aqui replicará acaso algun disputador; ¿pues qué, hemos de condenarnos al silencio dejando correr el error impunemente? ¿Es siempre una locura disputar? ¿No disputaba Sócrates hasta en los convites? ¿Acaso no resulta la verdad del choque de opiniones encontradas como sale el fuego del pedernal herido por el hierro? Fuerza es confesar que las disputas producen algun bien, pero este bien escaso está mas que compensado por mil inconvenientes y daños. Cuanto mas se disputa mas se embrollan y obscurecen las cuestiones. Esto es lo comun. Tan difícil es que un vizco pueda mirar derecho, como que rectifique sus errores quien vé las cosas de través. El amor propio no acierta á pronunciar esta frase, *no tengo razon, me equivoqué*, y hay pocos que la sepan apreciar. El viento se lleva nuestros gritos, y son vanos los esfuerzos que hacemos para persuadir á nuestros adversarios, conservando cada cual su opinion como antes de haber disputado. Aunque la verdad esté por nuestra parte, el decirla no siempre es oportuno, y arguye poca razon el querer tenerla siempre.

A.

PENSAMIENTOS DE CICERON.

Los reyes han sido establecidos para dictar buenas leyes, y los magistrados para hacerlas ejecutar. Un buen rey puede suplir las buenas leyes, pero nunca las mejojes leyes á los buenos majistrados.

—La comunion de bienes establecida como ley precisa é indispensable es una quimera impracticable y mas especialmente en una república de alguna estension: pues aunque es cierto que los sentimientos naturales de humanidad, las reflexiones acerca de nuestro interés, nuestras propias necesidades, todo en fin nos induzca á esta comunion, es sin embargo con la diferencia de que estos sentimientos provengan de nosotros mismos y de nuestra libre espontaneidad; pues nos pareceria dura, odiosa é insoportable la ley que nos impusiese la forzosa obligacion de hacer fondo comun de todos los bienes.

—La probidad es necesaria á los hombres que viven en sociedad, porque de este modo pueden tratarse mutuamente con confianza; y lo es igualmente al hombre aislado y solitario, porque asi puede vivir en paz consigo mismo.

—La verdadera honradez de las acciones del hombre consiste en las disposicion á hacer bien cuando está seguro de que nadie lo ha de saber, y cuando tiene la certeza de poder hacer mal impunemente y sin que se descubra.

—La ambicion es un vicio, contra el cual conviene oponer la esperiencia y las reflexiones acerca de la suerte de los ambiciosos; pero cuidado con caer en la indiferencia por el bien público. Conviene no confundir nunca la pereza con la filosofia, y estar prontos á prestar estos servicios á la patria cuando se presenta la ocasion, sin olvidar jamas que se la debe servir por ella misma y no por interés personal.

—La honradez y la utilidad son el fundamento de todas las acciones.

LA CORDILLERA DE LOS ANDES.

Las montañas de la América meridional son un objeto importante para el estudio de la geografia, no solamente por su elevacion y las terribles y admirables escenas que ofrecen sus volcanes, sino por las minas y considerables riquezas que encierran en su seno.

La cordillera de los Andes se estiende por toda la parte española de la América meridional, que toma este nombre de la palabra *Anti*, que en lengua peruviana significa cobre, y fue dado en la antigüedad á una montaña inmediata á la ciudad del Cuzco. Por la parte de Quito es donde tienen su mayor altura; y desde el ecuador hasta dos grados al Sur se ramifican las cordilleras en varias llanuras que separan las montañas situadas en la cima de los Andes, y que por su situacion extraordinaria parecen islas cercadas de un oceano aéreo. Sus habitantes no se atreven á bajar á los paises inmediatos, porque en ellos reina un calor bochornoso é insoportable, y ademas la subida les seria sumamente difícil, pues son casi impracticables los caminos trazados en aquellas montañas, que hacen mudar de color y temblar á los caminantes mas atrevidos. Las mulas de que estos se sirven, por la seguridad de su paso, y por lo bien enseñadas que estan, tienen qne luchar no solo con los peligros del terreno, sino con el frio y el cansancio, de manera que á cada paso se encuentran huesos de las muchas que alli han perecido. Como las veredas que siguen la ladera de aquella montaña son tan estrechas que apenas caben los pies de las caballerias, parecen estas algunas veces como suspendidas sobre el rio que corre impetuoso cincuenta ó sesenta toesas mas abajo, y otras se encuentran detenidas de repente por un precipicio de cien varas de profundidad, que salvan con increible ligereza, llenando de admiracion á los viajeros que las observan.

El mayor Head en las notas de sus viajes á aquellos paises dice lo siguiente. «Nuestras acémilas estaban ya dispuestas, y solo faltaban cargar las que habian de llevar el equipage: esta operacion es bastante curiosa y divertida. Sujeta la caballeria con un lazo de correa, le tapan los ojos con un pañuelo, y le van colocando los fardos uno á uno atados fuertemente, de tal suerte que aunque quiera no se los pueda quitar, y luego la dejan libre, quitándole por supuesto la venda de los ojos. Entonces ella se incomoda y empieza á tirar coces y á valerse de todas sus mañas para arrancarse aquel peso que la incomoda; pero viendo que sus esfuerzos son inútiles, se calma poco á poco, y se para por último, como avergonzada, y dispuesta á obedecer á su dueño. Entonces echamos á andar; y durante nuestro viaje contemplaba yo aquellas regiones de nieve que me parecia alcanzar con la mano. El bagagero me preguntó si queria acompañarle á pie para examinar detenidamente los sitios mas peligrosos del camino, antes que los pasaran nuestras mulas; seguíle en efecto y llegamos á uno de los desfiladeros mas estrechos, que estaba casi perpendicular y cubierto de piedras movedizas que las aguas habian traido allí, cuya anchura seria de dos pies, teniendo á un lado una roca gigantesca, y al otro un precipicio horrible, donde se perdia un impetuoso torrente. «Este es el paso mas peligroso para nuestras caballerias, dijo mi conductor: aquí han perecido mas de cuatrocientas, añadió, y nosotros probablemente perderemos alguna. Voy á bajar hasta el torrente á ver si puedo salvar á la que llegue á caer en él. Yo le acompañé tambien para ver aquella desgracia tan prevista. No tardó en llegar la recua, y vimos que la primera al llegar al sitio del peligro se paró como si examinase el parage en que se hallaba: era la bestia mas fuerte y la que mas carga llevaba. El arriero empezó á darla voces y á tirarla piedras para que no se detuviera. Entonces ella olió el camino como si quisiera tantear su solidez, y adelantándose con precaucion, tocaba las piedras con las patas antes de fijarlas con seguridad; luego continuó su marcha, siguiéndola sus compañeras; pero una de ellas, que llevaba una gran balija, y dos sacos de provisiones, dió con su carga en la roca, y viendo que perdia el equilibrio, hizo el incapie que pudo y se agarró con los dientes á la roca; mas no paró aquí su desgracia; porque la que venia detras le dió con la cabeza, y la precipitó en el abismo, y desapareciendo en el torrente. No dudabamos su muerte, cuando á pocos minutos vimos que una mula sola venia á incorporarse con la recua; era ella, y no tardó en reunirse á sus compañeras, pues no se habia hecho daño de consideracion.»

Los Andes de Quito forman la parte mas elevada de estas montañas. En el pequeño espacio, comprendido entre el ecuador y el primer grado, 45 minutos al Sur, hay cimas que se elevan 3000 toesas. Las tres principales son *el Chimborazo*, que escederia en altura al Etna colocado sobre la cima del Canigou, ó al S. Gothard puesto sobre el pico de Tenerife; *el Cayambe*, y *el An-*

sana. Las tradiciones de los indios de Lican nos aseguran con bastante certeza que la montaña del altar llamada por los antiguos indígenos *Capas-Ulco*, era en otro tiempo mas alta que el Chimborazo; pero que despues de una erupcion que duró ocho años, apagado el volcan, solo presenta su cima una superficie llana, y todas las señales de la destruccion. El Chimborazo, como el Monte Blanco en los Alpes forma la estremidad de un grupo colosal, y en 120 leguas al Sur ningun otro penetra en aquella helada region. Los misioneros que han recorrido los Andes, dicen que hay en ellos grandes árboles y hermosas praderas; pero esto es sin duda mucho mas abajo de las montañas. Las mas altas estan llenas de volcanes. En 1743 hubo una erupcion en la Nueva Granada, precedida algunos dias antes de un ruido espantoso. Abrióse una boca en la cima de una montaña, y otras tres en su falda que estaba cubierta de nieve, y derritiéndose y mezclándose con la ceniza convirtió toda la llanura desde Callao hasta Catacanga en un mar negro y cenagoso que arrebató y quitó la vida á gran número de personas. El rio de Catacunga fue el canal por donde corrieron las aguas, pero como este desahogo no las bastase, se esparramaron por el pais habitado, y arrancaron los edificios, y cuanto se opuso á su paso. Esto solo fue preludio de otra erupcion mas terrible que estalló el dia 10 de noviembre, con tal violencia que los habitantes tuvieron que fugarse precipitadamente. Una parte de la provincia quedó destruida en 1797. Cuarenta mil personas fueron víctimas de un terremoto, que alteró visiblemente el temperamento de Quito, y lo hizo mas frio de lo que era antes.

RETRATO DE JESUCRISTO.

Siendo gobernador de Judea Publio Léntulo, envió al Senado romano la siguiente noticia de Jesucristo cuando su fama principiaba á estenderse por toda la tierra.

«Aquí tenemos, (dice) un hombre de una virtud singular, que se llama Jesucristo: los judios le creen profeta, y sus discípulos le adoran como á descendiente de los dioses inmortales. Resucita los muertos y cura los enfermos con una palabra, ó con tocarlos solamente. Es de cumplida estatura, bien formado, y de un aspecto dulce y venerable á un tiempo. Su cabello es de un color que no se puede definir; dividido en dos partes, como lo llevan los Nazarenos cae formando graciosos bucles sobre los hombros y la espalda. Su frente es pura y espaciosa: sus mejillas delicadamente sonrosadas: su nariz y su boca igualmente perfectas guardan admirable simetria. La barba partida y bien poblada tendra una Pulgada de largo, de un color semejante al de los cabellos: sus ojos son brillantes, claros y serenos. Reprende con magestad, exhorta con dulzura, y todas sus acciones stan llenas de elegancia y gravedad. Jamas se le ha visto reir; pero ha llorado muchas veces: es afable, modesto y muy sábio; en fin es un hombre que por su estremada hermosura y sus perfecciones morales, es superior sin duda á todos los nacidos.»

FRAGMENTO.

. . . . . .
. . . . . .

Mujer! fueron los dias de mi gloria,
Los dias de mi bella libertad
Vagos ensueños de oriental historia,
Abril que ya se hundió en la eternidad.

Solo un recuerdo bello se levanta
Entre tinieblas húmedas y olvido,
Voz solitaria que apacible canta,
Cascada de dulcísimo ruido.

Dia feliz de amor y de ignorancia
En que latió mi virgen corazon,
Puro como los juegos de la infancia,
Dulce como mi tímida pasion.

Dia que vió un amargo desengaño
Rasgar cual hoja vana el porvenir;
Dia de llanto y de dolor estraño,
Y que aun asi no puedo maldecir.

Que tu figura á tan infausto dia
Está mezclada blanca y celestial,
Espléndida de luz y de alegría,
Aérea, vaporosa y virginal.

Que todavia mis nublados ojos
Al mirar mi desierto abrasador,
Truecan en flores áridos abrojos
Y tegen las guirnaldas del amor.

¡Mujer! ¿solo te vi para perderte?
¿Es para ti mentida claridad
Esta pasion que se hundirá en la muerte,
Que verá la confusa eternidad?

¡Oh! morir sin llevar una esperanza,
Abandonar la vida, el aire, el sol,
Los azulados mares en bonanza,
Del occidente el mágico arrebol.

Temblar á tu desprecio y á tu olvido
Como palma que azota el huracan....
Tal miseria y dolor no has conocido
Pacífica doncella sin afan.

Angel puro, tu paz y tu contento
No han sucumbido al dardo del dolor,
Por mas que en alas del nocturno viento
Lleguen á tí los cantos de mi amor.

Mas los ángeles lloran en el cielo
Por el amor que muere sin laurél....
Si ha de pasar el mio sin consuelo
Vierte, hermosa, una lágrima por él!

Enrique Gil.

Se suscribe al Semanario Pintoresco, en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas, y en las provincias en las administraciones de correos.—Precio de suscricion en Madrid y Provincias.—Por un mes *cuatro* reales.—Por tres meses *doce* reales.—Por seis meses *veinte* reales.—Por un año *treinta y seis* reales.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN.

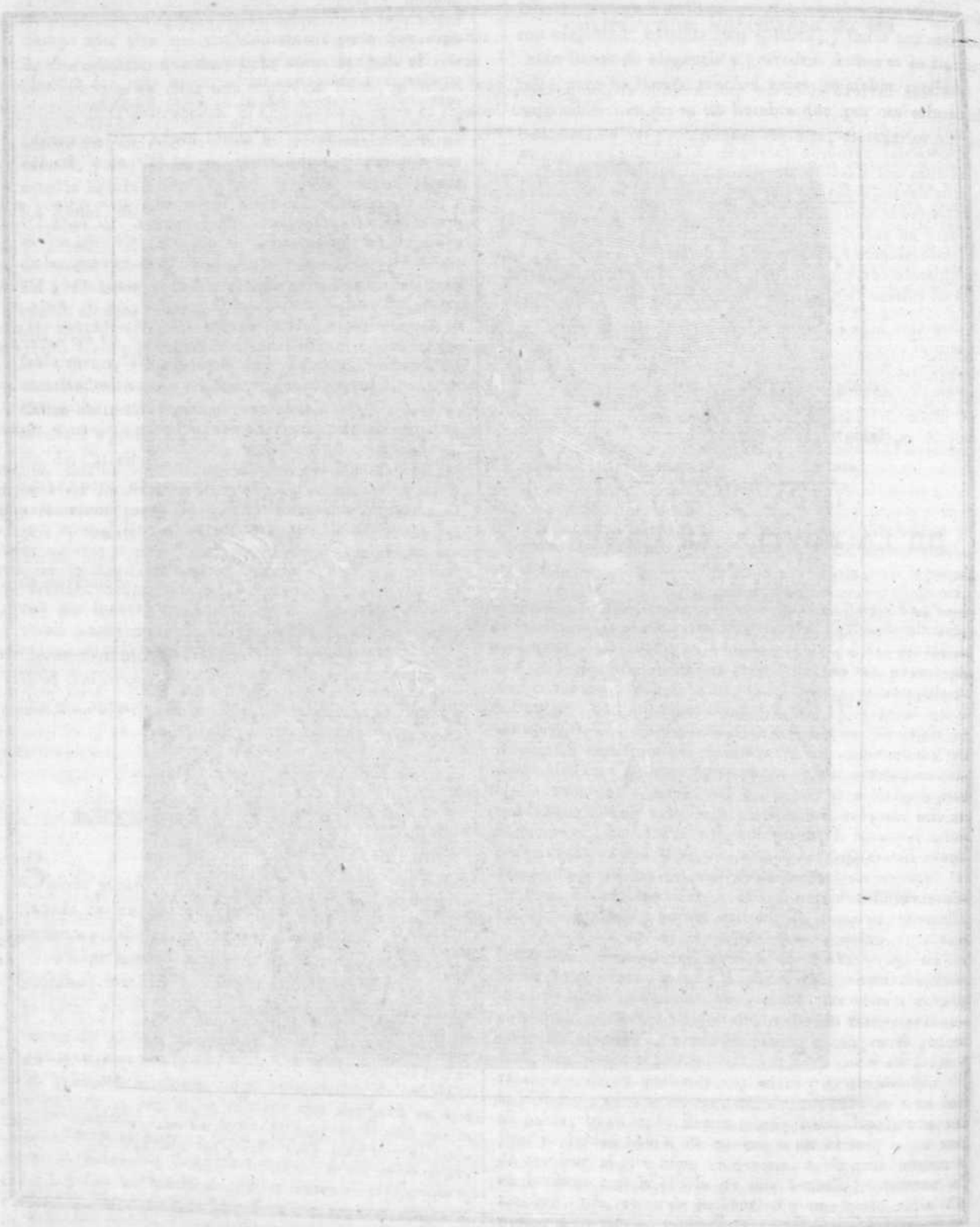
EXPOSICION DE 1838.



GONZALO FERNANDEZ DE CÓRDOVA

EN EL ASALTO DEL CASTILLO DE MONTEMAYOR.

Cuadro original por Don José de Madrazo.



GONZALO FERNANDEZ DE CÓRDOVA

EN EL ASALTO DE MONTEFRIO.

«Este invicto guerrero que andando el tiempo mereció el glorioso renombre de *El Gran capitan* se hallaba á la sazon capitaneando una banda de caballos, en la conquista del reino de Granada. Y habiéndose emprendido el sitio del Castillo de Montefrio, desfalleciendo los ánimos de los soldados por el grande estrago que en varios intentados asaltos les causaron sus enemigos, para enardecer su valor amortiguado, subió el primero la escala, dando muerte á los moros que defendian la almena, y consiguiendo con ejemplo tan heróico la toma de la fortaleza al mismo tiempo que la honra de la corona mural.»

Este suceso señalado de nuestra historia ha sido el asunto elegido por el pintor de Cámara D. José de Madrazo para uno de los cuadros que ha presentado en la última exposicion; y que grabado despues en madera por el jóven D. Feliz Batanero, tenemos el gusto de ofrecer hoy á nuestros suscritores.

DE LA NOVELA EN GENERAL.

Es una cuestion muy controvertida la de si el compositor de música inventa verdaderamente melodias asi en su forma, como en sus elementos, ó si solo dispone bajo un nuevo orden tonos que anteriormente ha oido. Aun se disputa mas sobre si el pintor puede concebir coloridos y figuras, cuyos principios elementales no se los haya sugerido la esperiencia; pero es cosa ya generalmente reconocida que el poeta ni el novelista no pueden absolutamente inventar los elementos de su fabula. Descompóngase la *Iliada* trozo por trozo, y se encontraran en ella altercados, batallas, hombres valientes ó cobardes, juiciosos ó insensatos, generosos ó perversos, y dioses hechos por el modelo de los hombres. Esto mismo se verifica en las novelas, pues la mayor parte de las combinaciones de su fabula, estan tomadas ya de la esperiencia propia, ya de las lecturas particulares del autor.

Es muy curioso el observar la sujecion de la imaginacion humana, aun en aquella especie de composiciones que se consideran como separadas de la historia, por reinar en ellas libremente la imaginacion. En ellas puede seguirse paso á paso toda la vida privada del poeta ó del novelista.

Ciñámonos en prueba de ello á autores cuya biografia nos es conocida. «Cuando escribí el *Emilio*, dice ROUSSEAU, tenia aun profundamente grabada en mi corazon la pesadumbre por la desgracia de Mr. Gatier, y reunia en mi fantasia á Mr. *Gatier* con Mr. *Gaime*, formando con estos dos dignos sacerdotes el original del *Vicario saboyano*. Me lisongeo de que la imitacion no desdice de sus modelos.»—Hablando en otra parte del héroe de la *Nueva Eloisa* «Le hice joven y amable, dice, dándole ademas las virtudes y vicios que yo conocia en mí.»—El teatro mismo de las acciones que introduce, le toma de sus recuerdos. «Para colocar á mis interlocutores en un sitio oportuno, pasé revista á los puntos mas bellos que habia recorrido en mis viajes . . . . pensé largo tiempo en las islas Borromeas, cuya deliciosa vista me habia siempre arrebatado, pero tenian demasiado adorno y arte . . . . necesitaba no obstante un lago, y acabé por elegir aquel á cuyas márgenes jamas ha dejado de vagar mi corazon.»

No hay quien no tenga presente la pintura de *Pablo y Virginia* abrigados de la lluvia «bajo el faldellin de esta, y que recordaba á los hijos de Leda bajo de una misma cáscara.» Pues esta hermosa imagen la debió el autor á dos niños andrajosos que corrian bajo de un mal guardapies, por los lodazales de la plaza Maubert de París.

A la edad de 13 años tomaron á RICHARSON por su secretario tres jóvenes, encargándole la redaccion de sus cartas á sus amantes, y esto decidió la forma epistolar de las obras de este autor. WALTER SCOTT en sus noticias sobre los novelistas célebres nos refiere los sucesos reales que motivaron la composicion de *Palmela* y de *Carlos Grandisson*; cuenta que *Mackensie* habia tomado de sí mismo los sentimientos que da á *Harley* en *El hombre sensible*; que el retrato de mis *Walton* era el de la heredera de una familia muy distinguida de Escocia, y que hasta la novela maravillosa del *Castillo de Otranto* de HORACIO WALPOLE debe su origen á sucesos verdaderos.

DANIEL DE FOE, autor de muchísimas novelas de pirateria y latrocinios por el estilo picaresco, vivia en una taverna cerca del Támesis, donde tuvo ocasion de conocer á muchos de aquellos marinos medio ladrones y medio corsarios, cuyas costumbres y discursos ha reproducido con tanta viveza. Estuvo amenudo y por largo tiempo preso, y aprendió asi los secretos de los mendigos y ladrones, ya para realizar sus hurtos, ya para substraerse á la persecucion de la justicia.

Nuestro inmortal CERVANTES seguramente no hubiera imaginado el carácter aventurero y audaz de *D. Quijote*, si sus recuerdos no le hubieran ayudado poderosamente, pintándole con energia los diversos peligros y circunstancias extraordinarias de su propia vida, no pudiendo á las veces resistir á la tentacion hasta de trasladarlos fielmente como lo hace en la relacion del *Cautivo*, y en varias de sus Novelas y Comedias.

El mismo *Walter Scott*, á quien se deben tantos datos curiosos acerca de sus antecesores, ha descubierto las fuentes de donde han manado muchas de sus descripciones. Escribiendo á Washington Irving, le dice que para fortalecer su debil complexion cuando era niño se le habia enviado á la edad de dos años á una granja dirijida por su abuelo. Su abuela y sus tias se distinguian por su instruccion en punto á historietas, en un pais en que esta ciencia es vulgar. Contábanlas pues largamente en las noches de invierno á presencia de un auditorio ansioso de tales narraciones, y el tierno Walter era de este número. Servia á la familia un pastor viejo que sabia tambien *baladas* antiguas é historias portentosas. Cuando hacia buen tiempo, llevaban la camilla del niño delicado al lado del pastor anciano que sentado al sol sobre una colina podia señalar desde alli el castillo feudal, el valle y el arroyo testigos del suceso que referia. Cuando el aire puro del campo vivificó al niño, fue robusteciéndose, y aunque cojeaba un poco, empezó á corretear por las aldeas, se paseaba dias enteros por todos los contornos, recogiendo en todas partes las tradiciones populares, y dando margen á que poco contento su padre, dijera: «Walter no será nunca mas que un quinquillero ambulante.» Cuando mas adelante empezó sus tareas literarias, volvió á renovar sus recuerdos á las mismas fuentes de que habia bebido en su infancia.

Para no citar sino otro ejemplo, el célebre Goethe, que la Alemania preconiza como un genio original hasta la estravagancia, é independiente aun de si propio, arrastró tambien la cadena de la imitacion, y refiere que los cuentos de brujas fueron la lectura de su niñez. Estos cuentos que participan del colorido de la edad media, fueron los que promovieron su aficion á aquella época pintoresca, é hicieron brotar el germen de la tragedia de *Goetz de Berlichingen*, que dió á luz á los veinte y cuatro años. Frecuentó en su juventud una mala compañia, en la que llamó su atencion un joven, que por lo grave y amable de sus modales, habia llegado á ser el árbitro y reconciliador de todos los altercados. A este acomodó con su mismo caracter y nombre en la tragedia citada. El pesar de haber inspirado á una joven llamada *Hederica* un amor que no pudo coronar el himeneo, le sugirió la graciosa figura de María en la misma obra.

De las aventuras y espediciones ya prósperas, ya adversas de sus compañeros, tomó diversos asuntos para sus dramas, los cuales bosquejaba en el momento, y de los que conservó el titulado *Los Cómplices*.

Su gusto por el género dramático tuvo origen en haber asistido de muy joven al teatro, abierto por los franceses en Francfort, que ocupaban entonces militarmente. Asistia diariamente á la representacion de los dramas de Diderot, é ideó por su estilo su drama de *Clavijo*, cuyo asunto tomó de las memorias de Beaumarchais, y el desenlace de una balada inglesa: el libro de Agripa *sobre la vanidad de las ciencias* le dictó los personages de *Fausto Mephistopheles*.

Mediaba entre Goethe y su hermana Cornelia un afecto tan tierno, que sentian no poder casarse. Cornelia tuvo celos de Margarita, que fué el primer amor de su hermano; y cuando mas adelante Schlosse llegó á hacerse querer de Cornelia, sintió Goethe á su vez el aguijon de los celos, y persuadiéndose á que el triunfo del amante era efecto de haberse él ausentado. Esta situacion es lo que reprodujo en el drama de *El hermano y la hermana*.

La nueva pasion que esperimentó en Getzlar por una joven ya prometida en matrimonio, la dulzura angelical de la misma, la hombría de bien del novio, y el orgullo misantrópico del mismo Goethe le inspiraron la situacion y personages del *Werther*.

Tal es el yugo á que tienen que sujetarse las imaginaciones mas independientes. Pero seria un error pensar por esto que aunque el poeta y el novelista no salgan al parecer de la contemplacion de sí mismos y la de los objetos que los rodean, sea la verdad pura cuanto nos den: imitan sin duda, pero no copian servilmente. Escogen, depuran, perfeccionan, y en esto se diferencian los hombres de talento y gusto de la pleve de los compositores. Estos últimos *se pegan*, por decirlo asi, al terreno de la realidad: tienen los mismos grados de imaginacion que se exigen á los testigos que deponen en una causa, para decir la verdad entera, y nada mas que la verdad. El hombre de gusto sabe muy bien que no puede inventar una sola accion humana, y asi no pretende crear la mina: estrae el oro de las materias toscas que le encierran, le funde y le transforma en un vaso elegante, un trípode gracioso ó una estatua espresiva. Escoger los colores y sonidos que agradan, desenvolver y separar los elementos mezclados, multiplicar las formas para que sea rico el dibujo, disponerlas paralelamente para que salga regular, aumentar, disminuir, cambiar y modificar las fisonomias para hacerlas mas gratas ó mas elocuentes, esto es lo que hace el artista, el poeta y el novelista para imponer á la realidad las leyes de lo ideal.

Sin razon nos parece que se mira á la novela como una composicion frívola. Una novela que satisface á su objeto, que es el de agradar á la imaginacion, debe reputarse una obra importante, en primer lugar por la gravedad del resultado, y en segundo por la dificultad de la egecucion.

El fin de toda obra de literatura es instruir ó recrear. Entre las destinadas á este último objeto ocupan el primer lugar el poema épico, la tragedia, la comedia y toda pieza de poesía y de elocuencia, cuya compañia no desdeñará seguramente la novela. Si se considera por otra parte cuan poco instructivas en general suelen ser las obras compuestas para instruir, cuanto abundan en hipótesis y en asertos sin pruebas, en hipérboles y en charlatanismo, no se menospreciarán ciertamente tanto aquellas composiciones que no aspiran mas que á recrear. Tal ó tal comedia ú oda de la antigüedad vale mas que cuanta moralidad nos ha trasmitido, porque la una carece del rigor científico que se tiene derecho á exigir, y la otra ofrece á lo menos todos los encantos que podian esperarse: esta es de consiguiente la que ha satisfecho á su objeto y se ha acercado mas á la perfeccion.

Por lo que toca á la egecucion, la obra de imaginacion es mas dificil que la científica. Comparemos entre sí la novela y la historia; á esta la sostiene el interes de la verdad; tal revolucion que se presentaba en un principio con un aspecto moral é imponente, desfallece y concluye de un modo mezquino; una bella accion queda incompleta, un carácter imperfecto. Todo esto tiene á lo menos en la historia el mérito de haber sucedido asi, y aumenta el conocimiento que tenemos de los hombres y de las cosas; pero como el autor de una novela ha de forjar los acontecimientos y dar existencia á los personages, debe no dejar nada que desear: tiene que presentar fisonomias que resalten sobre las comunes, y no presentarlas sino en situaciones interesantes. Los hombres y las cosas deben apartarse en las novelas de lo comun, y no ser sin embargo inverosímiles. Si un autor encuentra en la historia, en unas Memorias ó en una correspondencia familiar una aventura que le choca, y se imagina que puede trasladarse á las tablas ó á una novela sin mudar nada, se engaña. La aventura conmoveria al espectador ó lector como sucedida, pero le seria indiferente como ficcion, porque creeria que podia inventarse mejor.

Cuando se reconviene á los autores sobre la inverosimilitud de algun paso de sus piezas, como por ejemplo el que escriba un amante á una mujer á quien va á ver dentro de un momento con toda libertad, y la escriba en su propia casa, y sobre todo el que se deje olvidada la carta sobre una mesa y en una estancia abierta á todo el mundo, suelen responder que todos los dias se ven semejantes descuidos; y tienen mucha razon en el orden real, mas no en el orden ideal. En las tablas y en las novelas se quieren pasiones mas vivas y sostenidas que en la realidad; pero se quiere tambien que cuando la pasion no habla, haya en lo demas regularidad. No siendo asi ¿qué necesidad habria de meternos en el teatro en vez de respirar el aire libre en verano, ó de entretenernos en invierno con la charla de una tertulia? ¿porque el hombre, tan celoso de su libertad y que tanto gusta de pensar á su antojo, reconcentraría toda su atencion sobre un libro, para no encontrar en él mas que anécdotas triviales, inconsecuencias vulgares y hechos de la vida comun? El que no quiera sino copiar individualidades, haga biografias y memorias, y no comedias ni novelas.

Hay tres especies de novelas: las *históricas*, las de *acontecimientos maravillosos* y las de *costumbres*. Todas

ellas son de mas difícil ejecucion que la historia. ¡Cuánta discrecion no se requiere en las primeras para introducir los personages reales en un tejido ficticio, y para zurcir sobre un fondo histórico los trozos de pura fantasía sin que salte á la vista la disparidad! Es mas fácil referir aun sabiamente el reinado de Isabel, que introducir como Scott á aquella princesa en los jardines de Kenilworth sin desnaturalizarla, y atribuyéndola acciones y discursos que valgan la pena de inventarse. Obsérvese por lo mismo con que destreza maneja el hábil escocés los personages históricos! mas bien que mostrarlos al lector, deja que este los entrevea: se contenta con presentar su sombra en la fábula, y que suene en ella el eco de su voz.

La novela de acontecimientos tiene sus ventajas y sus travas. Es cierto que no tiene que atender á la verdad histórica, pero carece tambien del prestigio de los nombres célebres. Las intrigas que forje y los sucesos que enlace han de ser naturales sin vulgaridad, sorprendentes sin inverosimilitud, y complicados sin confusion. El echar mano de lo maravilloso tampoco facilita el trabajo, porque admitido una vez el resorte de la magia, no hay cosa mas difícil de manejar sin incurrir en la monotonia y estravagancia.

La novela de costumbres renuncia á los poderosos recursos de las otras, y es por lo mismo mas espinosa. ¿Cómo sin apoyarse en ningun interes histórico, ni valerse de suceso alguno extraordinario logran el autor de *Gil Blas* y el de *Tom Jones* interesarnos por tanto tiempo con la sencilla pintura de costumbres y pasiones? Porque saben acomodar los datos de la observacion, conformándolos con el tipo que su fantasía les presenta. Las figuras de sus cuadros estan muy estudiadas, y en ellos al traves del lente microscópico del autor vemos obrar á la sociedad verdadera, con sus errores y pasiones, puestos al descubierto, y siéndonos conocidas las causas individuales de cada movimiento, que en el mundo solemos juzgar por solo sus resultados.

LOS DOS GALLEGOS.

(*Traducion de una novelita francesa.*)

Lo que los Auverneses en Francia son los gallegos en España. Salen como ellos lejos de sus paises á buscar fortuna; y cuando al cabo de algunos años han recojido á fuerza de trabajo y economia algun capitalito, vuelven á su provincia á comprar una porcion de terreno, y disfrutar el resultado de sus fatigas. Bajo un esterior tosco y sencillo se encuentra en los gallegos, asi como en los auverneses talento y á veces travesura; y la general opinion que gozan de honrados les proporciona en todas las casas encargos de confianza.

Sabido es que en Madrid, ademas de surtir de agua al vecindario, corren con la compra diaria para muchas familias, y hacen de mozos de cuerda llevando en sus hercúleas espaldas toda clase de pesos, ya en los traspasos de muebles al mudarse algun individuo de habitacion, ya en las conducciones de géneros á los almacenes de comercio.

Con el fin pues de hacer su fortuna en estos diferentes menesteres se encaminaban á la corte en una mañana de primavera dos gallegos cargados cada uno con unas alforjas, é iban á entrar ya por la puerta de San Vicente en una conversacion muy animada, y dando á conocer desde luego en su pronunciacion y acento el pais en que habian nacido. El diálogo era poco mas ó menos el siguiente.

Ves, Pablu, esta puerta y tudus esus edificius? Estu es muy buenu, peru nu llega á nuestru pais.—Esu mismu iba yu pensandu, Santiagu, y ¿cuandu nus volveremus á nuestra tierra?—Si quieres, marcharémonus juntos. Apañemus primeru duscientos duros y entunces daremus la vuelta al Miñu.—Paréceme bien y que entunces compraremus á medias un huertillu en Carregal.—Si, Santiagu, y tumaremus en arriendu una casilla en el caminu real y ponemus una taverna para escanciar vinu á los viajeros, y me casu al instante con Santiaguiña—Y yo con mi Marucha. Ella misma me lo prometiú al despedirnus. En aquel dia, mia fe, bien tendrá que tocar Domingu la gaita y tendremus nusotrus bien de bailar.

Con esto se pusieron ambos gallegos á cantar la danza prima, llevando el compas con los pies, y entraron por la puerta de San Vicente, firmemente decididos á volver cuanto antes juntos al pais de Meco.

Quince dias habian transcurrido, cuando Pablo encontró á Santiago fuera de la puerta de Fuencarral en el nuevo paseo que guia á la cuesta de harineros, y le dijo:—Santiaguiñu; ¿Cuandu nus volvemus? ya tengu yo mis duscientus pesus; y tú ¿cuántus has ajuntadu?—¡Virgen de Cuvadonga! respondió Santiago; ¡duscientos pesus! ¿cómo lo has hechu? apenas he pudidu yo reunir algunas pesetiñas.—¿Y qué te hiciste en tantu tiempu? Un seron y una cubeta no te habran costadu mas que á mi. Habráste hechu pultron, dejuro. Mira, yu duermu al serenu y antes que Dius amanezca ya estoy trabajandu. Cuandu tengu de tres ó de cuatru en cuatru dias algunas monediñas las llevu á casa de unu de mis parroquianus que me hace el favor de guardarmelas. Yo he ajuntadu ya mi caudaliño: si tú nu lu has hechu, será por tu culpa. El dañu es para tí: ireme solu.—Ah Pablu! ¿aguardarasme siquiera tres meses?—Oh, nu por ciertu: háceseme largu el no ver mi tierra y mi novia.—¿Seis semanas?—Tampocu.—¿quince dias Pabliñu?—Y qué harás en quince dias? aun cuandu ganases muchu dineru, nunca pudiera ser bastante y como suele decirse una gulundrina no hace veranu.—No importa, aguardame lus quince dias. Pudiera ser que la furtuna me ayude.—Pues bien te esperu quince dias, pero ni unu solu mas; y despues A Dios Madril.

A las dos de la misma tarde, hora en que es mayor la concurrencia de ociosos en la Puerta del Sol, y de los que transitan por las calles que desembocan en dicho punto, prontos todos á fijarse en la primera cosa que llame su atencion, entró Santiago en una tienda en la que habia algunos compradores.—«Que quiere, buen hombre» le dijo el amo con aquel tono de familiaridad con que suele tratarse á gentes acostumbradas á servir.—«Vengu, mi señor, respondió el gallego, á darle parte de que me marchu á mi tierra.—Haces muy bien, si asi te conviene ¿y qué se te ofrece?—Usted lu sabe muy bien, continuó el gallego con una apariencia de inocenton; yu quieru lu que V. sabe.—¡Cómo! yo no se nada.—Si que lu sabe V.: aquellus cuatru mil reales que me hizu el favor de irmelus guardandu hasta que se lus pidiera.—¿Qué dices, hombre? ¡cuatro mil reales! tu debes haber levantado el codo, desdichado!—¡Oh! bien se que V. siempre tiene buen humor y gusta de chancearse; pero márchome á la tierra, y quisiera llevarme esus cuatru mil reales, porque cun ellus piensu cumprar una tierrilla en Carregal.—¡Borracho de dos mil demonios! le respondió el amo ya colérico, yo no tengo tuyos ni cuatro mil rs. ni cuatro maravedis.—Yu bien se señor que lus cumerciantes nu siempre tienen á manu el dineru, y pur esu nu se incomode V., aguardareme dos ú tres dias.—Te repito que no tengo ningun dinero tuyo.—Si que lus tiene V. aquellus cuatru mil rs. que se lus fui en-

tregandu en durus y en pesetas, é yo lus quieru purque sun mius y muy mius.» Al decir esto echó el gallego á llorar.—Vete de aqui grandísimo embustero, si no quieres que....—Nu se enoje V. mi señor; sientu mucho haberselus pedidu en públicu, si no queria V. que esto se supiese; pero al cabu nu creu que pueda deshonrarlu el deber á un pobre gallegu..!! aqui volvió á prorumpir en mayor llanto.

Habíase ido entre tanto agolpando alguna gente en la tienda, preguntándose recíprocamente que era aquello, cuando cansado el tendero de aquella escena, y deseoso de ponerla término, rempujó con fuerza al gallego con la vara de medir que tenia en la mano, y sea que Santiago se adelantára á recibir el golpe, ó que el tendero se cegase, alcanzó el estremo de la vara al rostro del gallego.—«¡Madre de Dios! exclamó este echando ambas manos á la cara y arañándosela con sus enormes uñas para hacerse sangre y dar á entender que se le habia maltratado gravemente, ¡Santa Madre de Dios! sucurredme que me matan! Subre negarme mi pobre dineru, mis cuatru mil rs. que ajunté cun el sudor de mi rostru; mis cuatru mil rs. dadus en deposito; mis cuatru mil rs. que ajunté para cumprar una tierrecilla en Carregal; mis cuatru mil rs. ahorradus para casarme! ¡Ay pubre de mi, que no solu se me niegan, sino que se me quiere asesinar!»—Con esto ponia el grito en el cielo con unos sollozos que podian oirse de un extremo al otro de la calle de Atocha.

Como regularmente la chusma suele ponerse de parte de aquel que mas grita acusando á otro.—«Es una maldad, decian todos, negar su dinero á este buen hombre. He aqui lo que son estos pícaros de comerciantes; no se contentan con robar en el vareo y en la calidad del género, sino que se atreven á negar un dinero entregado con confianza.»—Los mas moderados decian que era preciso dar parte á la justicia; los otros eran de opinion de que se le debia dejar la tienda sin un clavo. Viéndose pues el tendero en la alternativa de verse saqueado ó de presentarse á un tribunal, se encontraba en el mayor sofoco. Un vecino suyo, que comprendió su compromiso, quiso sacarle de él, y abriéndose paso por entre la gente dijo á Santiago en alta voz: sal á fuera y hablaremos.»—«Buen hombre: no es aqui donde depositaste tu dinero, sino en mi casa: allí estan tus cuatro mil rs.—

No se esperaba seguramente el gallego tal apóstrofe; pero no por eso se desconcertó, y respondió sin detenerse:—«Si señur, *pero esus sun otros*.... Yu se que V. es un buen senor, y que nu es capaz de negarme lu miu; peru este hombre nu quiere vulverme lo que le entregué.»—Diciendo esto se puso á llorar y gritar de manera que ambos amigos por apaciguarle, y porque la turba no se propasara, no tuvieron otro recurso que cada uno pagarle los cuatro mil rs. que reclamaba.

Cuando el gentío se retiró, los dos tenderos fueron á querellarse contra Santiago; pero este habia ya salido de Madrid solo, porque el honrado Pablo no habia querido ir con él, diciendo que el dinero mal adquirido nunca puede aprovechar.

CAJA DE AHORROS.

S. M. la Reina Gobernadora se ha servido nombrar para los cargos gratuitos de la caja de ahorros de esta corte á los sugetos siguientes:

Directores.

Sr. marqués viudo de Pontejos.
Sr. D. Manuel María de Goyri.
Sr. D. Francisco del Acebal y Arratia.

Tesorero.

Sr. D. Joaquin de Fagoaga, director del banco de San Fernando.

Contador.

Sr. D. Antonio Guillermo Moreno.

Secretario.

Sr. D. Ramon de Mesonero Romanos.

ESTADISTICA.

FUERZA Y ORGANIZACION DEL EJÉRCITO RUSO.

Hay naciones que hacen su papel en el mundo y que cuentan menor número de almas que este inmenso ejército. El emperador es su gefe supremo. El mismo suele mandarle en tiempo de guerra. Los feld-mariscales estan bajo sus órdenes inmediatas. El sueldo de los oficiales superiores del ejército es muy módico; sin embargo á título de *gastos de mesa* reciben ayudas de costa muy crecidas. La paga de los oficiales subalternos de infantería sobre todo es insuficiente, y los que no tienen otra cosa hacen en cierto modo un sacrificio á la patria en servir de tenientes ó capitanes en la caballería, y principalmente en la guardia.

Para ser oficial es preciso haber hecho pruebas de nobleza, ó haber sido admitido anteriormente en un instituto militar; con todo, pueden tambien simples soldados ascender por sus servicios á este grado, y los mas altos honores militares no son inaccesibles á los hombres de esta clase. Asi es que los sargentos de la guardia pasan frecuentemente á los regimientos de línea en clase de alfereces, y todo oficial desde este grado es apto para llegar á general. La paga de un soldado raso no pasa de treinta pesetas al año, de las cuales se le hacen aun algunas deducciones con varios títulos. Ademas recibe tres barriles de harina, veinte y cuatro libras de sal y una cierta cantidad de grano de *alforfou*. Se le da un uniforme cada año, y con estas prestaciones y este sueldo se cree mas feliz que si hubiese quedado esclavo. Bien se echa de ver cuanto facilita el reemplazo del ejército esta circunstancia.

Dicho reemplazo se hace entre los *artesanos* y *labradores* comunmente cada tercer año. El ejército se compone de hombres libres, porque todo siervo queda emancipado en el acto de entrar al servicio. En realidad no hace mas que mudar de yugo, y pasar del de la gleba al de una disciplina severísima, y las mas veces cruel por capricho. El reemplazo alcanza indistintamente á todos los hombres de las clases indicadas capaces de tomar las armas, que no llegan á cuarenta años, sean casados ó solteros; y es una medida general á que estan sujetos todos los súbditos del imperio, escepto los lapones y otras tribus demasiado distantes ó poco numerosas para soportar la carga.

En los tiempos ordinarios se toma un individuo de cada quinientos habitantes varones; en tiempo de guerra tocan á dos reclutas en igual número, y en los casos de urgencia cuatro y aun mas. Al decretar estas quintas el gobierno se arregla siempre por los resultados del último censo de poblacion, hecho algunas veces ocho ó nueve años antes, sin tomar en cuenta el movimiento intermedio de la poblacion y las variaciones que el tiempo puede haber causado en ella.

Los cosacos, cuyas obligaciones y privilegios estan arreglados por tratados, ponen en campaña, luego que son requeridos por el emperador, el número de tropas que estan obligados á aprontar, y quedan fuera del reclutamiento. Las poblaciones alemanas de la Rusia tambien estan generalmente exentas; y como las clases privilegiadas no entran á servir sino cuando les tiene cuenta, los individuos varones sobre quienes recaen las nuevas levas no ascienden á veinte y cuatro millones; número del cual hay que rebajar todos los que el gobierno devuelve á sus señores por una suma de mil quinientas á dos mil pesetas en los parages despoblados. Resulta de esto que una leva de dos hombres por quinientos individuos varones no produce mas que cerca de noventa mil hombres. En los momentos de crísis se ponen sobre las armas las milicias del pais, que en caso de necesidad pueden ascender á doscientos cincuenta mil hombres.

El estado siguiente, sacado de documentos oficiales, ofrece el cuadro del ejército ruso tal como fue decretado en 1827.

Consta de cinco grandes secciones, á saber.

1.ª GUARDIA IMPERIAL.

	Hombres.
Ocho regimientos de infantería con varias denominaciones, cada uno 2.400 hombres, divididos en tres batallones.	19.200
Dos batallones de zapadores con la artillería de á pie de la guardia.	2.000
Ocho regimientos de caballería; á saber: de caballeros guardias, de guardias á caballo, de coraceros de la guardia, de coraceros de la emperatriz María, de dragones, de húsares, de cazadores á caballo, y de hulanos, cada uno con 800 plazas, hacen un total de.	6.400
Tres escuadrones de cosacos y patanes de la guardia, en punto.	800
Gastadores y artillería á caballo de la guardia.	800
Total de la guardia imperial.	29.200

2.ª INFANTERÍA DEL EJÉRCITO.

Ciento veinte y siete regimientos de granaderos, fusileros y cazadores, que tienen los nombres de varios gobiernos, de varios soberanos, de príncipes, de mariscales, y de hombres célebres nacionales y extranjeros: cada uno consta de tres batallones con la fuerza de 2400 hombres, lo que produce en punto.	304.800
Treinta y seis batallones de tropas de guarnicion para el interior.	77.000
Total de la infantería del ejército. . . .	381.800

3.ª CABALLERÍA DEL EJÉRCITO.

Diez y seis regimientos de coraceros, cada uno de cinco escuadrones, y de fuerza de 1.000 hombres.	16.000
Cincuenta y dos regimientos de dragones, húsares, hulanos y cazadores, cada uno de cinco ó de diez escuadrones, é igualmente de 1.000 hombres de fuerza.	52.000
Treinta y ocho regimientos de cosacos reglados, cada uno de 500 hombres.	29.000
Diez y ocho regimientos de cosacos del Don á 1000 hombres cada uno.	18.000
Diez regimientos de cosacos del Mar Negro, y de igual fuerza.	10.000
Diez regimientos de cosacos del Ural id. . . .	10.000
Tres regimientos de cosacos del Nolga id. . .	3.000
Entre cosacos de la Siberia, Kalmucos y otros varios con distintas denominaciones.	40.000
Total de la caballería regular é irregular del ejército.	168.000

4.ª ARTILLERÍA DEL EJÉRCITO

Sesenta compañías de artillería de sitio á 200 hombres.	12.000
Sesenta compañías de artillería de campaña de igual fuerza.	12.000
Suma.	24.000
Veinte y dos compañías de artillería á caballo, de 200 hombres.	4.400
Doce compañías de gastadores á 200 hombres.	2.400
Diez compañías de pontoneros á id.	2.000
Doce compañías y sesenta y dos *comandas* de artillería para las guarniciones del interior.	11.500
Total de la artillería del ejército.	44.300

5.ª TROPAS

que forman lo que se llama estra-cuerpos. . .	27.000

Resumen general de la fuerza de que consta el ejército ruso.

	Hombres.
Guardia imperial.	29.200
Infantería del ejército regular é irregular. . .	381.800
Caballería del id. id.	168.000
Artillería	44.300
Tropas que forman los estra-cuerpos.	27.000
Oficiales generales de todos grados.	20.000
Filiados últimamente en los registros del ejército por levas extraordinarias.	200.000
Total.	870.300

Este número colosal de tropas, agregacion monstruosa de naciones vencidas, es mucho menos de lo que aparece, porque una gran parte de él se destina á guardar pueblos sometidos; y aunque el imperio recluta fuerzas en Polonia, en Finlandia y otros parages, tiene que custodiar todas estas poblaciones por cuerpos numerosos, y mantener en el Asia destacamentos para una inmensa línea de fortines. Ademas, como todos sus vecinos tienen que recobrar algo de la Rusia, la custodia necesaria exige grandes fuerzas; asi es que no podria tal vez poner en campaña tanta gente como la Prusia. En 1813, ayudada por la Gran Bretaña, solo puso en movimiento trescientos mil hombres.

LA PROVENZA.

Un cielo siempre puro, dias templados, noches deliciosas, una vegetacion aromática, hermosos rios, y pintorescos paisages, tal es el aspecto físico de la Provenza.

Su admirable clima parece que inspira buen humor, que inclina á la altanería, reanima el espíritu, y conduce el alma á las mas ardientes pasiones. Allí son mas vivos los afectos, y en ninguna parte los sentimientos Monárquicos fueron tan impetuosos, ni se cometieron tantos escesos revolucionarios.

El odio y la amistad son llevados al estremo. El placer es el principal movil del provenzal, y asi busca con ansia aquellas distracciones que le son necesarias para aligerar el peso de sus trabajos; pues como nada sabe hacer á medias ama el trabajo como á su diversion; y por las noches de verano recorre, al son del tamboril y la zampoña, las calles y plazas de Marsella, Arles, Aix y Aviñon, que fueron largo tiempo patrimonio de los Soberanos Pontífices. Entonces se principia la *farándula*, danza que consiste en formar varias figuras, ó dar vueltas en círculo cogidos de las manos; y apenas se representa tan agradable escena, cuando acuden multitud de nuevos actores de los barrios de la ciudad, y de los pueblos inmediatos: el círculo se ensancha abrazando largo espacio. Un hacha de viento agitada por un muchacho lanza una claridad rogiza sobre una parte de aquel animado cuadro, y el resto se pierde entre las sombras. Una cancion alegre con repetido estribillo suena en los ecos lejanos, y la danza no se acaba hasta que el alba ha blanqueado la cima de los Alpes, que se ven á la parte del Este.

La Religion tambien ha prestado su pompa magestuosa á los juegos del provenzal; pues en Tarascon sale, en cierto tiempo, una figura horrible hecha de madera y carton, monstruo á quien llaman *la tarasca*, dragon infernal que venció Santa Margarita, y que desesperado corrió á precipitarse en el Rona; diversion peligrosa porque los conductores de esta máquina procuran enredar á los curiosos con la cola de la tarasca; y muchas veces ocasionan desgracias.

En la procesion del Corpus en Aix se representan con ceremonia muchos misterios del nuevo y viejo testamento. El Rey Herodes degüella por su mano á los hijos de Belem, que lloran y gritan, que es una bendicion de Dios. Delante del legislador Moisés se le hace saltar de cuando en cuando á un pobre gato, que maya enfurecido mientras rie la multitud. En otra parte el demonio procura tentar á una doncella, ó sorprender un alma defendida por el angel de su guarda. Tambien figuran allí las divinidades paganas. La primera que abre el paso, es la fama, como el móvil principal de las acciones humanas; y la última la muerte armada con su formidable guadaña.

El inventor de estas alegóricas representaciones fue el rey René, célebre por su bondad y amor á las letras, que falleció en 1480.

En Marsella se ha convertido en una fiesta divertida la pesca del atún, que se ejecuta del modo siguiente: se forma un gran círculo con las redes, en el que quedan presos muchos pescados, que se vá cerrando poco á poco, y cuando ya se ha conseguido, los pescadores y aficionados acercan sus chalupas, y atacan, por decirlo asi, cuerpo á cuerpo á los pescados; estos forcegean y procurando escaparse azotan con su enorme cola el agua, que salta y cae como espesa lluvia sobre los barquichuelos; y unos alborozados rien, y otros amedrantados tiemblan; los niños lloran, las mujeres chillan, y de todo este laberinto y confusion resulta un verdadero espectáculo.

En la Provenza y en Italia se celebra con mucha pompa la *Noche buena*. Los mercados y tiendas se iluminan con vasos de colores adornados de verde ramage, colocando banderas y lazos de diferentes matices con festones de oro y plata. Luego en cada casa se escoge el tronco mas recio de la leña, y se lleva con ceremonias y aclamacion de los muchachos á la hoguera, donde despues de haberlo rociado con vino y aceite, se le quema con general satisfaccion.

Despues de la *misa del gallo* cada familia se reune en casa del mas anciano de ellas, y cenan alegremente terminando allí las enemistades y rencillas, y reconciliándose los genios mas díscolos. Cada uno lleva su plato y sus disposiciones de amor y conveniencia; porque allí principian los amores y se deciden los casamientos. El anciano ó rey del festin toma una parte de los mejores platos y la deposita en una habitacion separada, como una ofrenda por los parientes difuntos; y al dia siguiente la reparte entre los pobres, que por este medio piadoso se regalan á su vez, y participan de la alegria general, que inspira la mas solemne fiesta del cristianismo.

HIGIENE.

Tiempo ha que tanto en Inglaterra como en Francia se agita la cuestion de si la influencia de la vacuna en la economia animal es permanente, ó si desaparece pasado cierto intervalo; y tiene por objeto tan interesante discusion el averiguar si es ó no preciso repetir la vacunacion para conservar la inmunidad ó cuando menos los preciosos efectos que indudablemente de ella se siguen en la terrible plaga de las viruelas. Si bien no nos corresponde tomar parte en tan grave controversia, esperamos no obstante que no parecerá fuera de propósito, ni ageno de nuestro anhelo por el bien de la humanidad, el que llamemos hácia ella la atencion de nuestros profesores en la ciencia de curar, y al efecto les ofrecemos la siguiente nota sacada del acreditado periódico frances *L' Institut*.

«Mr. Moreau de Jonnés remite (á la Academia Real de Ciencias de París) varios pormenores extractados de los estados oficiales del Hospital de Saint-Pancrace, consagrado exclusivamente en Londres á la viruela. De ellos se deduce que en los primeros 25 años que precedieron al descubrimiento de la vacuna era por término medio el número anual de virulentos en aquel Hospital el de. 286

Desde 1800 á 1824. 148

en 1825. 419

Desde 1826 á 1836. 270

Desde 1837 á 1838. 740

Cuyos números hacen ver:

1.°—Que en los 33 años que se siguieron inmediatamente al uso de la vacuna el número de virulentos disminuyó por mitad.

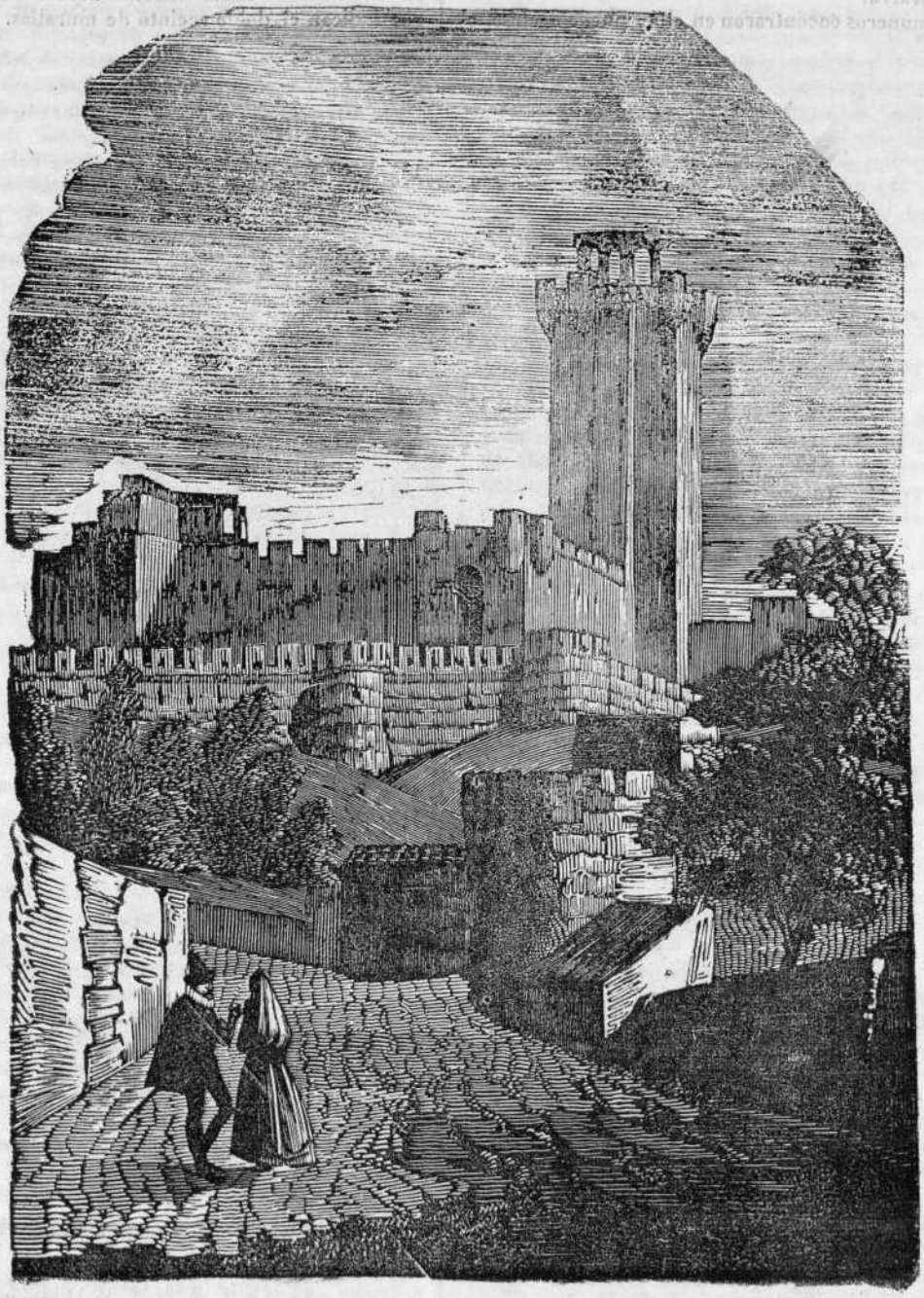
2.°—Que este número triplicó en 1825. Aunque Mr. Moreau de Jonnés atribuye este fenómeno á la introduccion del virus (varioloide) que supone se verificó en aquella época en Europa por los buques procedentes de los Estados Unidos.

3.°—Que de 1826 á 1836 el número de virulentos ha sido casi duplo del correspondiente á la época desde 1800 á 1824 que es la mas inmediata, y por lo mismo la que mas participó de la bienhechora influencia de las primeras vacunaciones.

4.°—Finalmente que de 1837 á 1838 el número de los virulentos ha sido quintuplo del que hubo por término medio anual desde 1800 á 1824. Pudiendo asegurarse que la proporcion ha sido todavia mayor, puesto que los directores de aquel Hospital declaran que por falta de local se han visto precisados á rehusar la admision en él á mas de un centenar de personas infectadas.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN

ESPAÑA PINTORESCA.



EL CASTILLO DE LA MOTA.

El castillo de la Mota fue una de las mas célebres fortalezas en Castilla. *Fernando de Carreño*, llamado en las crónicas *obrero mayor*, lo construyó por los años de 1440 reinando D. Juan el II. Está ventajosamente situado sobre un montecillo al norte de la antiguamente rica y populosa villa de Medina del Campo. En medio del abandono en que yace de muchos años á esta parte, aun presenta un aspecto grandioso é imponente, y recuerda al viajero los muchos y singulares acontecimientos de que ha sido teatro. Su plaza de armas es muy espaciosa, y la grande torre del homenage de una elevacion sorprendente. Es curiosísima y singular en esta clase de fábricas un trozo de galería de arcos que aun se conserva en su cumbre.

En esta torre estubo preso por orden de D. Fernando V el famoso Cesar Borja duque de Valentinois y hermano de la célebre Lucrecia, hijos de Alejandro VI.

Cerca de dos años estuvo preso y la fortuna tan constantemente propicia á este heroe de Maquiavelo le procuró una noche engañar á los guardas y descolgándose

por una soga, y provisto de caballos por D. Rodrigo Pimentel conde de Benavente, se fue huyendo al rey Don Juan de Navarra.

Los Comuneros encontraron en ella, puede decirse, el único puerto de su seguridad, y desde ahí destruyeron aquella populosa villa. Todavia conserva esta fortaleza en su circunferencia muchos trozos de construcciones que indican el doble recinto de murallas.

VIAJES.

TURIN.

Hermosa ciudad de la Italia y capital del Piamonte: su poblacion es de 124 mil almas, y su circunferencia como de una legua. Turin es muy pequeña comparada con el número de sus habitantes, por cuya razon los alquileres son sumamente caros, y no guardan proporcion con los demas gastos de primera necesidad, que allí, como en casi toda la Italia, son muy baratos.

La história de Turin, como la de casi todas las grandes ciudades, y en particular la de las capitales, se halla sepultada en la oscuridad; algunos hacen remontar su orígen á 15 ó 16 siglos antes de la era Cristiana. Julio Cesar hizo de Turin una plaza de armas á la cual dió el nombre de *Colonia Julia*, concediendo á sus habitantes el título de Ciudadanos Romanos. Augusto cambió aquel nombre por el de *Taurinorum Augusta*, que conservó aun en tiempo de Teodoro, hasta que habiéndose en seguida declarado en favor de Maxencio, marchó Constantino contra ella por los años 312, y la venció.

En 1032, segun algunos autores, y en 1108, segun otros, pasó esta ciudad á los condes de Saboya, si bien no gozó de consideracion hasta el año 1280, en el que fue destinada á ser la capital, despues de cuya época fue teatro de muchas guerras. En el año 1536 Francisco I quemó sus arrabales y destruyó su anfiteatro; los franceses la reconquistaron en 1640 y la sitiaron en 1706; el dominio francés comenzó de nuevo en el año 1799, y en el de 1814 la restituyeron á Victor Emanuel, vástago de la antigua Casa Real. Sus principales calles son las hermosísimas *Contrada di Pó* y la *Contrada di Dora grossa*; esta última tiene mas de tres mil pies de longitud.

En medio de la plaza Real está situado el Palacio viejo ó sea el *Palacio Madama*, que en otros tiempos llamaron el Castillo, mandado fabricar por Amadeo VIII, duque de Saboya, en el año 1416, bajo el plano de Domingo Juvara, célebre arquitecto: la escalinata es de gran mérito; algunos años despues de haber regresado al Piamonte el Rey Victor Emanuel, mandó construir sobre el mismo edificio un observatorio, encargando su direccion al ilustre Plana, alumno de la escuela politécnica de París, grande astrónomo, y no menos geómetra. El Palacio Real, principiado por Emanuel II, bajo la direccion del conde Amadeo de Castellamonte, es de piedra y ladrillo; su fachada no tiene nada de particular, y su escalera no es digna del Palacio de un Rey. Sobre la primera galería se vé una estátua eqüestre de Victor Amadeo, primer Rey: el caballo es de mármol, esculpido por Tacca, y la figura de bronce, por Dupré, escultor francés. El rey habita en el piso superior, y en su cuarto están pintados los cuatro Elementos, por el célebre Albano, llamado el pintor de los amores. Todos los aposentos de aquel Palacio están enriquecidos con un gran número de esculturas y pinturas de mas ó menos mérito. El oratorio merece la atencion de los viajeros, y el jardin es magnífico y delicioso.

Turin tiene 110 iglesias y capillas, de las cuales las principales son: San Juan, que es la Catedral, mas nombrada por la Santa Teresa de *Legros*; la del Corpus Cristi, construida el año 1607, por el célebre Vittozzi; la del Espíritu Santo, que pretenden haya sido edificada sobre las ruinas de un templo de Diana, y otras muchas; ademas de estos templos hay una nueva iglesia dedicada á la *Gran madre di Dio*, que es cópia del Panteon de París, muy admirada por los inteligentes por su mucho mérito; está puesta al frente del hermoso puente del Pó, formado de cinco magníficos arcos. Turin tiene cuatro coliseos, á saber: el teatro Real, situado cerca del Palacio del Rey, es casi tan grande como el de San Cárlos de Nápoles, y el de la Scala de Milan; el 2.° es el teatro Carignano, el 3.° Angennes, y el 4.° el teatro Satera.

Entre los establecimientos públicos citaremos la universidad, que reune todo lo que puede interesar á la instruccion pública, fabricada en el año 1720; la biblioteca posee un gran número de manuscritos hebreos, griegos, latinos, italianos y franceses, y entre los libros raros figuran algunas obras chinas: se cuentan en ella cerca de 60 mil volúmenes; el museo es muy rico en esculturas.

La academia debe su primera institucion á algunos sábios que se reunieron en el año 1759 en el palacio del conde *Salucci*, y publicaron algunas memorias; y Victor Amadeo III la honró con el título de Academia Real de las Ciencias: Napoleon dió á este cuerpo una organizacion parecida á la del Instituto de Francia, pero ahora ha recobrado su primitivo nombre. Sus archivos son un tesoro de cartas públicas, políticas y diplomáticas, puestas con mucho orden en ricas anaquelerías; hay ademas otra academia Real militar, una sociedad Real de agricultura, y una Academia Real de bellas artes; tambien hay una sociedad filodramática, y una academia filarmónica.

Turin tiene 7 hospitales, 2 cárceles, una destinada para las mujeres, y otra para los hombres, llamada *Prigioni Senatoriali*, una escuela militar, y una ciudadela.

Los piamonteses son en general de alta estatura y bien formados, muy despiertos y amables, aman las artes, y las cultivan con buen éxito. Turin es patria de algunos hombres célebres, como son Antonio Bosio, el abate Cuasco, Cerutti, Bodoni, el abate Denina, Balbis, y otros. Sus calles son iguales y se dividen en 147 manzanas cuadradas mas ó menos grandes, llamadas *Contrade*; todos sus edificios son uniformes, de modo que todas las manzanas se asemejan y parecen ser un solo é inmenso edificio, pero su mas hermosa calle es la *Contrada del Pó*, guarnecida por ambos lados de suntuosos y magníficos pórticos.

Las cercanías de Turin son deliciosas; á la derecha del rio Pó sobre la colina de la *Vigna de la Regina*, se halla el famoso convento de Capuchinos, y la Superga, y de otro lado la parroquia de San Victor, el pueblecito de Cavazet, y multiplicadas casas de campo, llamadas Casinos; pero los Capuchinos y la Superga, la cual domina la ciudad, es lo que mas llama la atencion de los viajeros.

Saliendo por la puerta de Susa, que se halla á la extremidad de la larguísima calle de *Dora Grossa*, á su derecha se vé un obelisco construido en el año 1808; en este mismo sitio, se observa el aqüeducto, que atravesando los antiguos fosos y los bastiones, hoy destruidos, va á dar abundantes aguas á las fuentes de Turin, las que suministran contínuamente á sus calles para limpiarlas. Son tantas las comodidades que se hallan en aquella preciosa ciudad, que prescindiendo de su pequeñez, Turin merece ser puesta en el número de las principales capitales de Europa.

L. R.

ATENEO DE MADRID.

En la noche del 21 del corriente celebró esta corporacion la junta general que previene su reglamento, con el objeto de enterarse de los trabajos realizados en todo el año que termina, y proceder á la renovacion de oficios para el próximo.

La concurrencia fue numerosa y escogida, habiendo llegado á tomar parte en la votacion ciento cincuenta y cuatro socios presentes, y presidiendo en ella el orden y compostura de que tiene dadas tan repetidas pruebas aquella distinguida corporacion.

El secretario 2.° *D. José Morales Santistevan*, leyó la bien escrita *memoria* que á continuacion insertamos y que demuestra las importantes tareas del Ateneo en beneficio de la pública instruccion, y el estado satisfactorio de su régimen interior; y *D. José María Monreal*, secretario 1.°, leyó á continuacion el informe del bibliotecario, expresivo de las mejoras recibidas en el año corriente por la biblioteca, y el del Sr. tesorero dando cuenta á la corporacion del estado de los fondos con que cuenta para cubrir sus atenciones.

Seguidamente se procedió á la votacion de la junta

guvernatiba para el año de 1839, quedando reelegidos la mayor parte de los socios que compouian la saliente y organizada la nueva del modo siguiente.

Presidente, *Sr. Martinez de la Rosa.*—Consiliarios, *Sres. Escario y Marqués de Falces.*—Secretarios, *Sres. Monreal* y *Morales Santistevan.*—Bibliotecario, *Sr. Mesonero.*—Contador, *Sr. Gutierrez Gonzalez.*—Depositario, *Sr. Lopez Olavarrieta.*

Las secciones habian renovado tambien sus mesas en los dias anteriores en los términos siguientes:

Primera Seccion. Presidente, *Sr. Olozaga.*—Vice Presidente, *Sr. Valle.*—Secretario *Sr. Quinto.*—Vice Secretario, *Sr. Vila-Cedron.*

Segunda Seccion. Presidente, *Sr. conde de Vigo.*—Vice Presidente, *Sr. Seoane* (D Mateo).—Secretario, *Sr. Collado.*—Vice Secretario, *Sr. Castellanos.*

Tercera Seccion. Presidente, *Sr. Vallejo.*—Vice Presidente, *Sr. Santaella.*—Secretario, *Sr. Barinaga.*—Vice Secretario *Sr. Contreras.*

Cuarta Seccion. Presidente, *Sr. Martinez de la Rosa.*—Vice Presidente, *Sr. Gil Zarate.*—Secretario, *Sr. Revilla.*—Vice Secretario, *Sr. Breton de los Herreros.*

MEMORIA LEIDA POR EL SECRETARIO.

SEÑORES.

« Es un fenómeno verdaderamente digno de atencion, que en tiempos de agitaciones y de guerras civiles como las actuales, cuando la devastacion y la muerte recorren nuestras provincias, cuando las pasiones desencadenadas no consienten barrera alguna que reprima su furor, y aspiran á dominar con cetro omnipotente y exclusivo; en esta época calamitosa, se hayan formado varios establecimientos con el único objeto de fomentar las artes de la paz, y la cultura intelectual que exigen tiempos bonancibles, reposo y felicidad. La civilizacion amenazaba huir de nuestro suelo, y como por instituto se han reunido todos los amantes de la ilustracion, y han opuesto un dique firmísimo al torrente asolador que iba á sumirnos en la barbárie. Laudables son sus esfuerzos, y tanto mas laudables cuanto que no permitiendo las circunstancias hacer grandes progresos, quedan reducidos casi siempre á la tarea utilísima pero poco gloriosa de conservar.

Nadie tachará de vanagloria al Ateneo de Madrid, si reclama uno de los primeros puestos, entre las corporaciones que han acometido tan noble empresa. La tranquila razon preside á sus decisiones; sus individuos se despojan á la entrada de toda consideracion personal, de todo interés de partido, de toda pasion intolerante. Aqui no se aspira mas que á instruirse, á conferenciar, y á discutir tranquilamente, y á que el público escuche una voz que le advierta de contínuo, cuáles son los beneficios que debe esperar de cada uno de los ramos del saber humano, y de qué fuente mana el purísimo raudal que los contiene. Asi es que mientras vemos otros establecimientos nacer y morir casi en un punto, y algunos vivir pero con una vida valetudinaria y achacosa, el nuestro se alimenta, prospera, y promete una larga y robusta virilidad.

Haremos una breve reseña de los trabajos del Ateneo en el presente año, y del estado en que la junta actual de gobierno deja las diversas atenciones que le han sido confiadas.

La 1.ª *seccion* ha empleado varias sesiones en investigar el estado actual de nuestra Nacion, con respecto á su opinion moral, política y religiosa, y á los demas ramos que constituyen la civilizacion de un pais.

Despues se ha ocupado de los medios mas ventajosos para promover en España el espíritu de asociacion industrial y mercantil.

Ha sido tambien objeto de sus conferencias, por indicacion del *Sr. Olózaga*, presidente de la seccion, el triste estado de nuestras cárceles, y la manera como podria mejorarse. Para este fin nombró una comision que reuniese datos y noticias, y preparase la formacion de una estadística judicial.

Por último se ha dedicado á examinar la necesidad de una ley sobre cerramientos de tierras, que concilie todos los intereses de la agricultura y ganadería.

La 2.ª *seccion* ha discutido varias cuestiones de importancia, pertenecientes á las ciencias propias de su instituto, y á la aplicacion de estas á la industria nacional. Entre otros puntos de menor interés, deben citarse los siguientes:

El exámen del estado en que se encuentra el cultivo del añil en la isla de Cuba, sobre el cual leyó unos apuntes *D. Francisco Hilarion Brabo.*

Con ocasion de las noticias dadas por *D. José Escario*, acerca de la gran produccion de carbon de piedra de las minas de Inglaterra, y del influjo de este mineral en la prosperidad industrial de aquel pais, presentaron el Sr. Presidente y algunos otros sócios, varios datos sobre los criaderos que existen en España, y con especialidad en Asturias, donde ya se benefician con inteligencia y buen éxito.

El secretario *Collado* leyó en una de las sesiones el analisis de una obra anunciada en París con el título de *Descripcion metódica de la familia de las gramineas*, por Mr. Kunt.

El trabajo mas importante en que se ha ocupado la 3.ª *seccion* ha sido la esplicacion de un teorema acerca de una propiedad notable de la série de los números impares, que se propuso en una de las sesiones de la Asociacion británica, para la difusion de los conocimientos útiles, y que anunció á esta seccion su presidente *Don José Mariano Vallejo.* Habiendo este propuesto á los sócios que trabajasen para hallar una demostracion general de dicho teorema, presentaron tres distintas en la próxima sesion, una el mismo Sr. Presidente, otra el secretario *Barinaga*, y otra el sócio *D. Pedro Miranda.* Ademas de estas el mismo secretario Barinaga, leyó en una sesion posterior otras tres remitidas desde Sevilla por D. Fernando de la Puente, á los redactores del *Correo Nacional.*

En otras diferentes sesiones ha tratado tambien la seccion de los objetos siguientes: de la posibilidad de alimentar á los gusanos de seda con la harina de las cereales, cuestion propuesta por el *Sr. Orense*: de las minas de azogue del Almaden, sobre las cuales dieron oportunísimas noticias los *Señores Cabanillas y Collado*: de un aparato para penetrar en los incendios, inventado en París y anunciado y descrito en esta seccion por el *marqués viudo de Pontejos*: de la utilidad que podria sacarse del cultivo del *Phormium tenax* ó lino de Nueva Holanda, y con este motivo se estendió el Sr. Presidente á manifestar la facilidad que habria en aclimatar dicha planta en las provincias de Extremadura, que están casi en las mismas condiciones geográficas y geológicas que la Nueva Holanda: de las máquinas para hilar el lino,

aperca de las cuales dió muy buenas noticias el mismo presidente; y por último de los diferentes sistemas de resas y medidas de Francia, á saber: el antiguo, el métrico ó decimal, y el usual; punto que no carece de utilidad, considerado como parte de los conocimientos necesarios para formar un buen sistema de pesos y medidas.

La 4.ª *seccion* ha examinado detenidamente las causas que pueden influir en la corrupcion del gusto.

Tambien se ha ocupado de la cultura de los septentrionales, cuando invadieron la Europa en el siglo V; del influjo de la literatura Arabe en la Española, y de la época en que los judios vinieron á España.

A propuesta del *Sr. Mesonero* se trató en una de las sesiones de la formacion de un *Manual bibliografico español.*

Por último ha discutido en varias ocasiones, el estado de la cultura Española en el siglo XVII; el de la literatura Española en los siglos XIII, XIV, y XV; y cual de los siglos XVI ó XVII debe ser reputado por verdadero siglo de oro de nuestra literatura.

Ademas de estos trabajos parciales de las secciones, se han ocupado todas ellas de un pensamiento de nuestro digno Presidente el *Sr. D. Francisco Martinez de la Rosa*, propuesto en la junta de gobierno en febrero último, y aprobado despues por el Ateneo, reducido á que por cuenta de este se imprimesen y publicasen á coste y costas, Manuales de ciencias y artes industriales, escritos ó traducidos por socios del Ateneo, sin perjuicio de reimprimir los que haya en nuestro idioma: con el objeto de vulgarizar los conocimientos útiles entre las clases inferiores. Se ha nombrado una comision que entienda en este asunto, la cual ha empezado ya y continua sus tareas.

Deseosa la junta de gobierno de que no se limitasen á los socios los beneficios del Ateneo, se propuso desde su instalacion aumentar el número de *Cátedras*, é invitar á los profesores mas distinguidos para que las desempeñasen. Para este fin, ofició á varios señores, y logró ver establecidas cinco Cátedras ademas de las que habia existentes al concluir el año anterior. El Sr. *Castellanos* se encargó de la cátedra de Arqueologia; el Sr. *Chinchilla* ha enseñado la *historia de la medicina Española*; el *Sr. Hisern* ha dado lecciones de *Fisiologia comparada*; *el Sr. Lasagra* de varios ramos de *moral y educacion pública*; y el Sr. *Galiano* ha esplicado *derecho político.*

El público que con tanta asiduidad ha asistido á las esplicaciones de estos catedráticos, ha hecho justicia á su mérito respectivo, y es inútil por lo mismo el detenerse á calificarlo.

Concluida la rigorosa estacion del verano, la junta gubernativa volvió á ocuparse del establecimiento de cátedras para el nuevo curso. Reunió con este objeto á varios Señores, y de resultas de la conferencia que con ellos tuvo, quedaron elegidos los catedráticos siguientes.

De Griego el Sr. *Lozano.*
De Aleman el Sr. *Mieg.*
De Inglés el Sr. *Olivan.*
De Geografia el Sr. *Fabre.*
De Arabe el Sr. *Bermudez.*
De Economia política el Sr. *Valle.*
De Derecho político el Sr. *Galiano.*
De Geologia el Sr. *Santaella.*
De Historia de España el Sr. *Benavides*
De Literatura extrangera el Sr. *Corradi.*
De Fisiologia el Sr. *Frau.*
De Literatura Española el Sr. *Revilla.*
De Arqueologia el Sr. *Castellanos.*

Si de los objetos de interés público pasamos á los respectivos al gobierno interior del Ateneo, se verá que la junta no ha omitido medio alguno para el fomento de esta Asociacion, y que el éxito ha correspondido á sus esperanzas.

Noventa y tres socios han entrado en el Ateneo en este año, y cuarenta y uno se han separado por distintas causas, resultando un aumento de cincuenta y dos socios.

Cinco mil ochocientos cincuenta y siete rs. y 27 mrs. habia de existencias á fines del año anterior; veintitres mil veintidos rs. y 30 mrs. hay en la actualidad.

La *biblioteca del Ateneo* ha tenido aumentos tan considerables, debidos en mucha parte al celo del Sr. de *Mesonero*, que ha creido este conveniente dar cuenta por separado al Ateneo (1).

Tampoco ha descuidado la junta el proporcionarse máquinas para las esplicaciones de física, y libros que pongan á los socios al corriente de los últimos conocimientos científicos; habiendo acordado invertir la cantidad de tres mil rs. en cada uno de estos objetos.

Se ocupa tambien la junta en trasladar el Ateneo á un edificio mas capaz, donde todas sus dependencias esten con mas desahogo, y en el que este establecimiento tenga toda la brillantez de que es susceptible, y espera que lo conseguirá muy en breve.

Por último quiere la junta poner en noticia del Ateneo, que el acto de beneficencia que esta corporacion hizo en favor de la niña *Isabel de Diego* ciega de nacimiento, produjo *cuatro mil rs. de vellon*, los cuales estan depositados en un banco de ahorros de París, y se trasladarán al de esta capital tan luego como se halle establecido.

Los trabajos del presente año no desmerecen ni en objeto, ni en resultados á los de los años anteriores. Los socios á porfia se han ofrecido á servir las cátedras, y aunque esta especie de enseñanza no sea la mas á propósito para que los discípulos adquieran en algunas materias una instruccion elemental, las disertaciones oratorias que aqui se pronuncian, familiarizan á los entendidos con la parte sublime de las ciencias, y acostumbra á los ignorantes á escuchar el lenguaje técnico, y les inspiran gusto y deseos de aprender. Las conferencias de las secciones dilucidan cuestiones interesantísimas para la sociedad, y fijan sobre ellas la opinion de los concurrentes, sirviéndoles tambien de estimulo para estudiar y prepararse para estas palestras intelectuales.

Ni los socios ni el público deben estar descontentos de la manera con que el Ateneo ha llenado hasta ahora su propósito; y la junta actual de gobierno se congratula de que si las circunstancias no le han ayudado, sino le ha sido posible realizar todos sus deseos, ni dar al Ateneo el esplendor y la utilidad que hubiera deseado, ha sabido conservar cuanto sus antecesores habian hecho, y deja ademas algun recuerdo del tiempo de su administracion.»

José Morales Santisteban,
Secretario.

(1) El informe del Bibliotecario leido despues, manifiesta, que en el año último se ha aumentado la Biblioteca con unos quinientos volúmenes, ascendiendo su número actual á unos ochocientos poco mas ó menos; la mayor parte de obras escogidas nacionales y extrangeras. El gabinete de lectura ha estado surtido abundantemente de periódicos nacionales y extrangeros comprendiendo un crecido número de *Revistas* científicas, literarias y artísticas, y otras publicaciones no menos interesantes.

LA FERIA DE MUJERES.

En una region situada á la estremidad oriental de Hungria, se eleva una montaña llamada Bihar. Este punto aislado, solo le habitan unos pastores de origen valaquio y medio salvages, que tienen muy pocas relaciones con el resto del mundo, y de consiguiente carecen de toda civilizacion.

Todos los años concurren los valaquios de Bihar el dia de San Pedro á la llanura de Kalinasa, á una feria en que tratan de toda clase de negocios, pero que es ademas de mucho interes para los jóvenes de ambos sexos, porque en ella se ajusten los matrimonios, y se escogen mujeres del mismo modo que se compran muebles ú otros objetos. Todos los padres de familia llevan allá sus hijas casaderas, con su dote cargado en unas carretas, ó llevado en hombros. La dote se resiente de la pobreza de aquellas gentes, pues se reduce á cabezas de ganado, carneros, puercos y aves. No se olvida sin embargo el atavio de las mujeres, que consiste en monedas agugeradas para ensortijarlas en las trenzas. De esta manera se encamina a la feria una joven que desea acomodarse.

Los jóvenes que por su parte quieren casarse, van á la feria vestidos de pieles de carneros; y sus ojos uraños que serian capaces de asustar y hacer huir á nuestras señoritas, van examinando una por una á las novias que se han presentado acompañadas de sus padres. Cada cual elige á su gusto. Hecha la eleccion, acuden á los padres á saber cuanto piden, cuanto dan, y cuanto han traido. Se regatea escrupulosamente, y sino resulta conformidad, el comprador pasa á ajustar otra. Si convienen ambos contratantes, dan una palmada que se deja oir en toda la inmediacion, y es una señal á los concurrentes de que aquel contrato está ya cerrado, y satisfechas ambas partes.

Entonces rodea la familia á los contrayentes: no se escasea el aguardiente, se llama al cura, y sin abandonar aquel sitio, saca este el ritual y les da la bendicion nupcial sin mas detencion.

Síguese luego el momento de la separacion de entrambas familias. La joven se despide de la suya, á la que no pertenecerá ya mas: monta en la carreta de su marido, á quien hace pocas horas no conocia, y seguida de sus rebaños es conducida á la casa que va á ser ya la suya, y en donde la aguardan obligaciones en las que no ha tenido tiempo de pensar.

A veces sucede que el padre del marido se deja sentir desde la primera entrevista, y amenudo se suscitan en la feria misma quimeras sangrientas entre los montañeses. Hace tiempo que el gobierno húngaro busca medios de suprimir esta feria; pero una prohibicion absoluta chocaria demasiado con las costumbres antíguas, y aun con las necesidades de la tribu pastoril de Bihar, para que pueda tener buen efecto. La feria pues continúa. En ella se casan, se embriagan y se sacuden, y en medio de esto los valacos del pais sostienen que es la mejor feria del mundo.

LAS ESCAMAS Y LA CONCHA.

Llámanse escamas en los pescados las planchas ó láminas sólidas que cubre la piel de ciertos animales, que por lo comun estan entalladas unas en otras como las pizarras sobre los edificios. Rara vez se adhieren entre si, aunque en algunas especies se encuentran tan apretadas y unidas, que no forman mas que una sola pieza que se llama coraza ó caparazon. Se creyó en algun tiempo que habia pescados que carecian enteramente de escamas, y diferentes naturalistas contaron como tales á la remora y la anguila; pero un estudio mas detenido dió despues á conocer la existencia de las escamas en el polvo brillante que se desprende del cuerpo de estos peces, cuando se ha secado el pellejo que los cubre.

El modo de vivir y la figura de cada especie de pescados influye por lo regular en la posicion de sus escamas. Estan descubiertas y sostenidas por vasos muy delicados en los peces que nadan regularmente en aguas profundas, y que por lo mismo no estan espuestos á rozarse contra los peñascos ó plantas marinas. Son apretadas y las cubre la piel en los peces que viven cerca de las orillas, y que alejándose rara vez de ellas, parece que estan destinados á vivir en el cieno, en el cual los repetidos choques desprenderian ó romperian escamas menos sólidamente aseguradas.

A sus escamas deben los pescados el brillo de su piel. Estas laminillas que presentan los mas ricos y variados colores metálicos, que dispuestos unas veces con perfecta simetria, y otras colocados sin orden reflejan en la superficie de las aguas los matices y cambiantes de las piedras preciozas, y todas las undulaciones resplandecientes del sol. Los pescados no conservan su color sino mientras estan en el agua; fuera de este fluido se amortiguan y alteran los tintes de sus escamas, y amenudo desaparecen enteramente. Tambien suelen los peces mudar repentinamente de color estando vivos, cuyo fenómeno se atribuye, asi como en los calamares, al paso súbito de una temperatura á otra ó á movimientos particulares en la circulacion de su sangre.

Se hallan asimismo escamas en la superficie de los cuerpos de la mayor parte de los reptiles; el tamaño, número y figura de estas sustancias córneas se diversifican casi en cada especie, y solo presentan caracteres muy inciertos para distinguirlas: pues no solo no son constantes en todos los individuos, sino que dependen tambien frecuentemente de la edad, de una deformidad ó circunstancia local.

Los reptiles cuyas conchas llaman mas la atencion son las tortugas, pues su caparazon está cubierto de grandes planchas corneas, mas ó menos gruesas, que en el comercio se designan con el nombre de *concha*, y tiene una multitud de usos en las artes. Esta concha se coge principalmente en los mares de Asia y Africa, y ofrece tres colores diferentes blanco, moreno y negruzco; á veces es jaspeada y amenudo semitransparente. Es quebradiza y fusible á la accion del fuego, de cuya cualidad se ha sacado partido para soldar varias piezas de ella amoldarla, enderezarla etc.

Pudiendo interesar á los lectores el modo de preparar la concha, diremos algunas particularidades sobre este punto.

Las planchas ú hojas de concha estan comunmente combadas; por lo cual lo primero que debe hacerse para poder servirse de ellas es enderezarlas, y se procede del modo siguiente:

Despues de haber escojido las que se han de enderezar, se calienta agua en una caldera ú otra vasija descubierta, y capaz de contenerlas sin que toque al borde, para que el calor de este no las queme.

Cuando hierbe el agua se meten las hojas de concha, y se las deja en ella hasta que se ablanden suficientemente: lo cual se conoce sacando una de ellas con las tenazas ó con la mano, pues la concha pierde muy pronto el ca-

lor: si se dobla facilmente por su propio peso, es señal cierta de que tiene el grado suficiente de blandura. Entonces se tiene una prensa del tamaño del pedazo mas grande de concha, en la cual se meten todas las hojas asi ablandadas, cuidando si hay muchas de poner entre cada una de ellas planchas de hierro ú cobre, de casi dos líneas de grueso, bien rectas por ambas caras, y que se calientan de antemano para que mantengan por mas tiempo en las hojas de concha la ductilidad que han adquirido con el agua herbida.

Cuando las hojas de concha estan demasiado combas, y se teme que no se presten facilmente á la accion de la prensa, bien sea por razon de su conbadura, ó perque se enfrien demasiado prontamente, conviene que ajustadas dos ó tres hojas en la prensa, se apriete esta medianamente, y se la meta en el agua hirbiendo para ablandar la concha, y hecho esto, se acaba de apretar la prensa y se la saca del agua para que vaya enfriándose poco á poco; lo cual es mejor que meterla en el agua fria, que obra demasiado pronto en la concha y la hace mas vidriosa y espuesta á combarse.

Estando ya la concha enteramente fria, se la saca de la prensa, y queda perfectamente recta, conservándose asi con tal que no se la ponga otra vez en agua hirviendo, pues volveria á encorbarse como antes.

Conviene tener presente que la concha se estiende y dilata con el agua caliente, y se contrae enfriándose; por lo cual cuando se la configura en moldes es preciso que estos sean algo mayores que el modelo cuya figura se quiere reproducir, á fin de dejar á la concha el tiempo necesario para que se dilate libremente.

Los evanistas suelen contentarse para enderezar la concha con ajustarla al salir del agua entre dos planchas de una pulgada de grueso, y apretarlas con uno ó dos torniquetes.

Este método no es bueno porque si la concha no está tan caliente como debe estarlo, queda espuesta á quebrarse; y aun suponiendo que se preste á un mediano grado de calor, no queda recta cuando se la saca de los torniquetes, y se tiene que repetir la operacion. Por esto es mejor usar de prensa y hierros calientes, como queda dicho.

Cuando se quiere amoldar la concha no se la pone de repente en el molde, sino que despues de haberla metido en agua hirviendo se empieza por doblarla á mano casi segun la forma que se la quiere dar; despues se la coloca en el molde, y este se pone en la prensa, que no se aprieta mas de lo preciso para que no se salga la concha: luego se pone todo en agua hirviendo, y se aprieta el espigon de la prensa conforme se nota que la concha no hace resistencia.

Cuando la parte superior del molde ha bajado todo cuanto es necesario, y que por consiguiente la concha ha adquirido la figura del molde, se saca la prensa del agua, y se deja enfriar.

Estos moldes suelen ser por lo regular de madera dura, y bastan cuando no hay muchas piezas semejantes que amoldar.

Para soldar piezas de concha, se cortan en rebaja los dos trozos que se han de unir; se ponen en contacto las dos secciones, se las rodea con gran porcion de papel, y se aprieta fuertemente esta línea de union con unas tenazas calientes. El calor funde la sustancia gelatinosa de cada uno de los bordes unidos, y queda asegurada su permanencia.

LA RABIA.

Se llama rabia al conjunto de fenómenos que resultan en el hombre de la hidrofobia, que significa aversion al agua; pero manifestándose esta aversion de diferentes maneras, la palabra hidrofobia significa mas bien uno de los síntomas de la rabia que la rabia misma.

Esta enfermedad puede producirse por sí sola en el perro, el lobo, el gato y la zorra, y trausmitirla cada uno de estos animales á otros cuadrúpedos ó al hombre; pero no está probado que sobrevenga sin mordedura en los animales de otras especies, ni que estos puedan cuando han sido mordidos comunicarla á otros individuos.

Médicos ha habido que han mirado la rabia en todos los casos como efecto de la imaginacion fuertemente ajitada. Con todo eso, la opinion general atribuye esta terrible enfermedad á la accion de un virus particular, depositado en la llaga hecha por la mordedura, sea que el virus obre determinando una irritacion que se fija en el punto de la llaga, y que da lugar á una infeccion general, sea que el virus mismo se absorba y mezcle con la sangre al cabo de un tiempo indeterminado y produzca una infeccion general.

Si no nos engaña nuestro buen deseo, creemos que por medio de un aviso al pueblo, repetido en ciertas épocas del modo mas persuasivo, pudiera establecerse una saludable armonía entre los medios que el herido puede poner por sí mismo en los primeros instantes de la mordedura, y los que puede despues administrarle el arte. Los buenos resultados de esta armonía probarian que la medicina es la verdadera ciencia del hombre asi como el egercicio de todas las virtudes.

La rabia es una enfermedad aguda, caracterizada con accesos de furor, ganas de morder amenudo, acompañada de horror al agua y las bebidas, y á veces de convulsiones á la vista de cuerpos brillantes y luminosos.

Esta enfermedad sobreviene espontáneamente en ciertos animales; pero no ataca al hombre y á otros animales, sino por la mordedura de un animal enfermo ya de ella, ó por el contacto ú la introduccion de su baba en la herida ó en otra parte del cuerpo en la que el cutis sea muy fino.

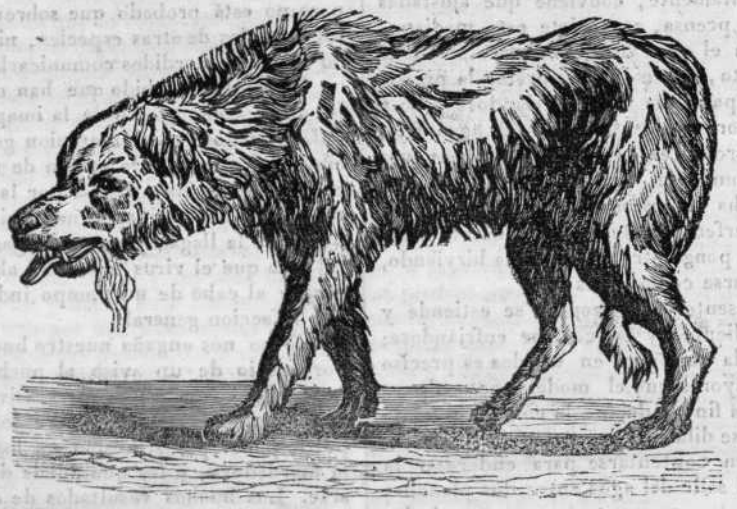
El perro, el lobo y la zorra son los que mas padecen esta enfermedad, y les acomete principalmente en estio é invierno, y sobre todo en la época de su zelo.

Cuando acomete la rabia á un perro, se pone desde luego triste y abatido, permanece sentado en un rincon, ladra amenudo, sin causa aparente para ello, sobre todo á los estraños, y procura morderlos; por lo comun rehusa la comida y bebida, ó toma muy poco de entrambas. A los dos ó tres dias despues se aumentan los síntomas, el animal deja de repente la casa de su amo, huye en todas direcciones, pero su andar es incierto y vacilante, y camina con el pelo erizado, los ojos esquivos, fijos y relumbrantes, la cabeza caida, la boca abierta y llena de baba espumosa, la lengua sacada y la cola caida, como lo demuestra la lámina; entonces siente á ratos accesos de furor, se tira á los animales que encuentra, los muerde y continua su marcha. Cuando llega la enfermedad á este punto el animal no come ya cosa alguna, y huye de la bebida. Sin embargo á veces se le ha visto comer, beber y aun atravesar rios. Por la reunion pues ó semejanza de todas estas señales puede juzgarse de la naturaleza de la enfermedad, debiéndose generalmente desconfiar de toda mordedura hecha por un animal que no haya sido provocado.

Es por tanto obligacion de todo buen ciudadano vijilar atentamente el estado de los animales que tiene en su casa, y desde que advierta las primeras señales de esta enfermedad en un perro, debe por la seguridad de su familia y por la tranquilidad pública ó matarlo inmediatamente, ó encerrarlo en un patio ó parage aislado, de donde no pueda escaparse.

Cuando un lobo está rabioso sale de los bosques, corre por los campos, se abalanza furiosamente á los animales que encuentra, ataca aun á los hombres, y no le espanta ni el número de estos, ni el ruido de las armas.

Al saberse que anda un lobo vagabundo, ó que un perro enfermo se ha escapado de casa de su amo, la policia local debe encargar á personas de espíritu y prudencia que le persigan hasta cogerlo ó matarlo. Los encargados se armarán de sable y fusil, y procurarán no separarse unos de otros en cuanto sea posible.



(Perro rabioso.)

Cuando un hombre ha sido mordido por un animal rabioso, la primera operacion ha de ser la de lavar al momento la herida, y estrujarla en diferentes direcciones para esprimir la sangre y estraer la baba que el diente del animal ha dejado en ella. Puede usarse al efecto el agua de una fuente ó de un arroyo que esté mas á mano; pero serán mas eficaces los baños con agua caliente desliendo en ella javon ó sal; el agua de cal y la de legia son tambien muy provechosas: puede asimismo hacerse uso de orines calientes.

Despues del primer baño que ha de hacerse con mucho cuidado y por espacio de diez minutos cuando menos, es preciso quemar la parte mordida ya sea aplicando un hierro candente, ó ya un caústico como el agua fuerte ú otra substancia de igual naturaleza; mas sea el que quiera el medio que se emplee, es necesario que la quemadura abraze toda la estension de la mordedura, que siga con exactitud todo su rodeo y direccion, conviniendo tener presente en una operacion de esta importancia 1.° que entre los dientes que guarnecen la mandíbula del animal hay á cada lado dos largos, agudos y encorbados: 2.° que el animal furioso los hinca con fuerza: 3.° que las carnes oprimidas por las mandíbulas ceden á la fuerza que las aprieta: por cuya razon las mordeduras son con frecuencia oblicuas y mas profundas de lo que parecen.

Cualquiera que sea el número, tamaño y situacion de las mordeduras, debe emplearse en todas la misma atencion y esmero.

Lo restante de la cura se reducirá á la aplicacion simple de algunos unguentos propios para mantener la supuracion y apresurarse el desprendimiento de las partes quemadas. Conviene tambien apartar del herido toda idea de temor é inquietud, y persuadirle á que la cura es eficaz, porque destruye el veneno en la parte en que se habia depositado. El mismo método ha de emplearse para curar al ganado mordido por un animal rabioso; pero si la mordedura hubiese sido solo en la cola, la oreja ú otra parte poco importante para la vida, será lo mas sencillo y acertado cortar aquella parte por mas arriba de la mordedura.

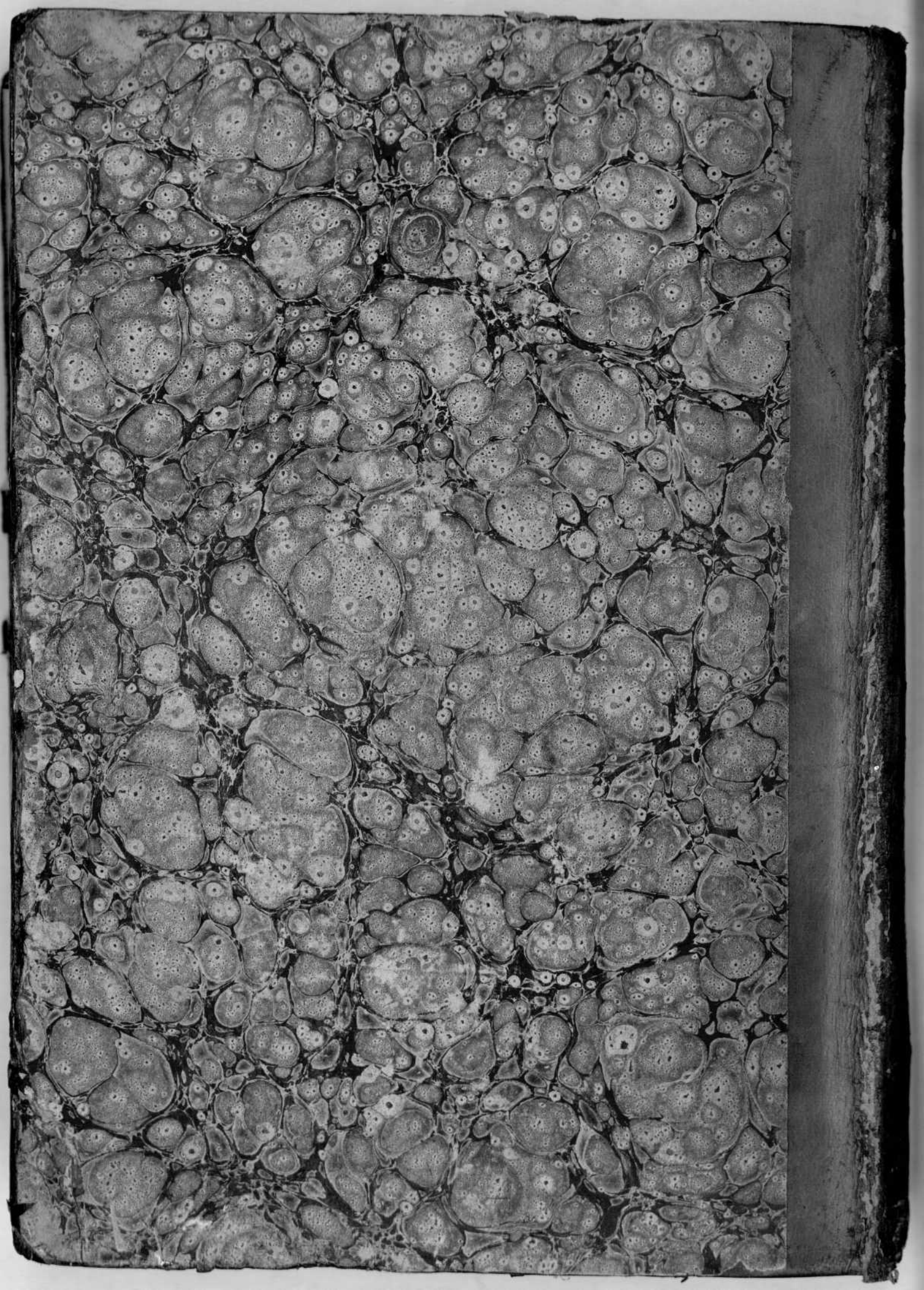
ADVERTENCIA.

Con el número próximo recibirán los Señores suscritores la portada, índice y cubierta del tomo 3.° que concluye con este de hoy.

Fin del Tomo III.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN.





ORIA FABIO
LUCCHESCO
3